

TESIS DOCTORAL

LA CIUDAD MEDIEVAL COMO CAPITAL REGIONAL. BURGOS (SIGLO XV).

Presentada para optar al grado de doctor por

JAVIER SEBASTIÁN MORENO

Bajo la dirección de la Dra. YOLANDA GUERRERO NAVARRETE y la codirección de la
Dra. ESPERANZA MÓ ROMERO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Historia Antigua, Medieval, Paleografía y Diplomática

MADRID, 2017.

ÍNDICE

ÍNDICE.....	1
ÍNDICE DE TABLAS	6
ÍNDICE DE GRÁFICOS	7
ÍNDICE DE MAPAS	9
ÍNDICE DE ABREVIATURAS	10
INTRODUCCIÓN.....	11
INTRODUCTION	21
PRIMERA PARTE. ESTADO DE LA CUESTIÓN, TEORÍA Y METODOLOGÍA	30
I. 1. HISTORIA URBANA. CIUDAD Y SISTEMA REGIONAL. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN.	31
I. 2. NUEVOS PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS PARA NUEVAS IDEAS: EL SISTEMA REGIONAL URBANO.	39
I. 2. 1. La noción general de sistema.	41
I. 2. 2. El sistema regional urbano.	44
Definición y propiedades.	48
I. 2. 3. Elementos del sistema regional urbano.	56
Situación-escena.	56
La acción urbana: definición y atributos.	57
Jerarquía y estructura.	65
Relaciones y poder.	67
Roles de la capital regional.	71
Centralidad y región.	75
Funciones del sistema regional.	76
El rol clave	77
I. 2. 4. Hacia una nueva propuesta metodológica para el Burgos del siglo XV.	79

I. 2. 5. Conclusiones.....	82
I. 3. FUENTES ARCHIVÍSTICAS Y BIBLIOGRAFÍA.	85
I. 3. 1. Fuentes archivísticas.....	85
I. 3. 2. Bibliografía.....	88
 SEGUNDA PARTE. EL SISTEMA REGIONAL BURGALÉS EN LA CASTILLA SEPTENTRIONAL: ESCENARIO, ACTORES Y ARTICULACIÓN TERRITORIAL.....	 149
 II. 1. LA SITUACIÓN: UNA PRIMERA PROPUESTA DE JERARQUIZACIÓN DEMOGRÁFICA.	 153
 II. 2. POSICIÓN Y UBICACIÓN: LA ARTICULACIÓN TERRITORIAL.....	 171
Red caminera y jerarquización: la capital regional y sus caminos.....	171
Política caminera de la ciudad de Burgos.	175
 II. 3. CONCLUSIONES.....	 193
 TERCERA PARTE. REGIONES ECONÓMICAS DE BURGOS.	 197
 III. 1. LA CAPITAL REGIONAL COMO MERCADO. EL ESTATUS ECONÓMICO DE BURGOS.....	 211
Privilegios y ordenamientos: la articulación legal y fiscal del sistema económico regional burgalés.	211
La seguridad en las regiones económicas de Burgos.	226
Instrumentos de la centralidad: tiendas, mercado, feria y mercado franco.	234
Moneda y ceca burgalesa como elementos de jerarquización. Región político- monetaria.	267
Universidad de Mercaderes y Consulado del Mar: el derecho mercantil burgalés y su ámbito de influencia.	282
El prestigio financiero y fiscal de Burgos: élites financieras y mercantiles y “poderío” fiscal de la ciudad.	284
La ciudad vista por el resto de agentes económicos del Reino.	286
Conclusiones.	288
 III. 2. LAS REGIONES CEREALERAS DE BURGOS EN EL SIGLO XV.	 294
III. 2. 1. Los límites regionales: abastecimiento y redistribución.....	296
La “región granero”: producción y propiedad.....	296
La región de redistribución cerealera.	308
Balance regional.....	312

III. 2. 2. Coyuntura y política cerealística en Burgos desde el paradigma regional: un cambio de perspectiva.....	314
III. 2. 2. 1. Coyuntura, “buenos y malos años”: sus causas.	317
III. 2. 2. 2. Política cerealista: medidas a escala regional.	321
Calma política: libertad de mercado.....	322
Medidas anti-especulación en el período 1406-1502.	327
Medidas para un período conflictivo (1503-1506): la pragmática del 23 de diciembre de 1502.	343
III. 2. 3. El mercado interno del cereal: estructura, ordenación e implicaciones regionales.	374
III. 2. 4. Conclusiones.	382
III. 3. LAS REGIONES VINÍCOLAS DE BURGOS EN EL SIGLO XV.	386
III. 3. 1. Los límites regionales: abastecimiento y redistribución.	389
La región vinícola: génesis, abastecimiento y producción.....	389
La región de redistribución vinícola.....	399
Balance regional.	401
III. 3. 2. La política vitivinícola de la ciudad de Burgos a escala regional.	403
La protección del viñedo burgalés.	404
La veda en la saca del vino.....	406
La veda en las importaciones.	407
La creación de una región vinícola.	408
Los monopolios y bloqueos.	420
Control y evolución de los precios.....	426
Unificación de pesos y medidas.	441
III. 3. 3. El mercado interno del vino: estructura, ordenación e implicaciones regionales.	443
III. 3. 4. Conclusiones.	457
III. 4. LAS REGIONES CÁRNICAS DE BURGOS EN EL SIGLO XV.....	462
III. 4. 1. Los límites regionales: abastecimiento y redistribución.	464
La región cárnica: abastecimiento y producción.....	468
La región de distribución cárnica.	471
Balance regional.	473
III. 4. 2. La política cárnica de la ciudad de Burgos a escala regional.	474
Sistema de obligados.....	474
La prohibición de importación de carnes en las tierras cercanas a Burgos.....	476
El control sobre los precios.	478
Unificación pesas y medidas.	485
Modelos alternativos a los obligados.	485
III. 4. 3. El mercado interno de la carne: estructura, ordenación e implicaciones regionales.	489
III. 4. 4. Conclusiones.	493

III. 5. LAS REGIONES PISCÍCOLAS DE BURGOS EN EL SIGLO XV.	497
III. 5. 1. Los límites regionales: abastecimiento y redistribución.....	500
La región piscícola: abastecimiento y producción.	502
La región de redistribución pesquera.	506
Balance regional.....	507
III. 5. 2. La política piscícola de la ciudad de Burgos a escala regional.....	509
Medidas orientadas al área fluvial.....	510
Medidas orientadas al área marítima.....	514
III. 5. 3. El mercado interno de la pesca: estructura, ordenación e implicaciones regionales.	523
III. 5. 4. Conclusiones.....	547
III. 6. OTRAS REGIONES DE ABASTECIMIENTO EN EL BURGOS DEL SIGLO XV.....	551
III. 7. LAS REGIONES ARTESANALES DE BURGOS EN EL SIGLO XV.	558
III. 7. 1. Las regiones de exportación de la producción artesanal.....	561
La región textil.	567
La región del cuero.....	576
La región metalífera y armamentística.....	580
Otras artesanías: construcción, vidrio e imprenta.	589
Balance regional.....	595
III. 7. 2. Las regiones de abastecimiento de la materia prima.	597
III. 7. 3. La política artesanal de la ciudad de Burgos a escala regional.....	606
III. 7. 4. El mercado interno de la artesanía: estructura, ordenación e implicaciones regionales.	625
III. 7. 5. Una interpretación de la debilidad gremial burgalesa.....	635
III. 7. 6. Conclusiones.....	639
III. 8. OTRAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y SU PROYECCIÓN REGIONAL.	646
III. 8. 1. Cambios y banca: el mercado del dinero.	647
III. 8. 2. Físicos, cirujanos y boticarios.....	670
III. 8. 3. La red regional de hospedaje.	685
III. 8. 4. Conclusiones.....	691
III. 9. CONCLUSIONES.	695
CUARTA PARTE. CIRCUNSCRIPCIONES, REGIONES POLÍTICAS Y POLÍTICO-MILITARES DE BURGOS.	702
IV. 1. EL ESTATUS POLÍTICO DE BURGOS.....	715

El ennoblecimiento urbano.....	716
La celebración y participación en las Cortes.....	723
La corte y las entradas reales.....	730
La monumentalidad y la prestancia.....	740
El peso de la historia, los enterramientos, los nobles burgaleses y su élite de gobierno.....	743
La ciudad vista por sí misma.....	746
La ciudad vista por la Corona y la nobleza.	747
La ciudad vista por el resto de elementos del sistema de asentamientos.	756
Conclusiones.....	762
IV. 2. LAS CIRCUNSCRIPCIONES Y LAS REGIONES POLÍTICAS DE BURGOS EN EL SIGLO XV.....	763
IV. 2. 1. Las circunscripciones administrativas, fiscales, jurídicas y eclesiásticas de Burgos.....	765
IV. 2. 2. Las regiones políticas de Burgos.	787
IV. 2. 3. Conclusiones.....	797
IV. 3. LAS REGIONES MILITARES DE BURGOS EN EL SIGLO XV.	800
IV. 3. 1. Los límites regionales: iniciativa real y concejil.	804
IV. 3. 2. La política militar de la ciudad a escala regional.	821
IV. 3. 3. La ciudad de Burgos como centro estratégico regional.....	834
IV. 3. 4. Conclusiones.....	844
IV. 4. BURGOS EN LAS HERMANDADES. ¿UN FACTOR DE JERARQUIZACIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA?.....	847
IV. 4. 1. Los límites regionales de las hermandades burgalesas: construyendo región político-militar.	851
IV. 4. 2. La política hermandina de la ciudad como factor de jerarquización y centralización a escala regional.	864
IV. 4. 3. Conclusiones.....	878
IV. 4. CONCLUSIONES.....	882
QUINTA PARTE. CONCLUSIONES GENERALES.....	887
FIFTH PART. GENERAL CONCLUSIONS.....	893

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. CRECIMIENTO MEDIO DE LA POBLACIÓN ENTRE 1528 Y 1591.....	158
TABLA 2. POSICIÓN DE CADA ELEMENTO DENTRO DE LA ESTRUCTURA DEL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS DEL NORTE PENINSULAR SEGÚN EL NÚMERO DE PECHEROS.	161
TABLA 3. FORMAS DE PAGO DEL MERCADO FRANCO.	258
TABLA 4. LUGARES DE LA REGIÓN DE ABASTECIMIENTO VINÍCOLA.	393
TABLA 5. PESCADORES EN BURGOS ENTRE 1497-1504.	536
TABLA 6. CORPORACIONES LABORALES EN BURGOS.	564
TABLA 7. VENTA DE PAÑOS DE ALGUNOS TENDEROS BURGALÉSES.....	626
TABLA 8. CAMBIADORES DE BURGOS.	648
TABLA 9. BANQUEROS Y FIADORES A FINALES DEL SIGLO XV.....	665
TABLA 10. GASTOS ASUMIDOS POR BURGOS EN EL CERCO AL CASTILLO (1475-1476). .	841
TABLA 11. JUNTA PROVINCIAL HERMANDAD GENERAL REYES CATÓLICOS.	858

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1. RENTAS DECIMALES DEL CABILDO (1406-1455).....	300
GRÁFICO 2. RENTAS DECIMALES DEL CABILDO (1456-1506).....	300
GRÁFICO 3. AÑOS DE CARESTÍA (1406-1455)	316
GRÁFICO 4. AÑOS DE CARESTÍA (1456-1506)	316
GRÁFICO 5. PRECIO DEL TRIGO EN MARAVEDÍES (1390-1460).....	336
GRÁFICO 6. PRECIO DEL TRIGO EN REALES DE PLATA (1390-1460)	336
GRÁFICO 7. PRECIO DEL TRIGO EN MARAVEDÍES (1450-1510).....	337
GRÁFICO 8. PRECIO DEL TRIGO EN REALES DE PLATA (1450-1510)	337
GRÁFICO 9. PRECIOS DEL VINO Y DEL TRIGO EN MARAVEDÍES (1406-1465)	429
GRÁFICO 10. PRECIOS DEL VINO TINTO Y DEL TRIGO EN MARAVEDÍES (1466-1504).....	429
GRÁFICO 11. PRECIOS DEL VINO TINTO Y DEL TRIGO EN REALES DE PLATA (1406-1465).....	430
GRÁFICO 12. PRECIOS DEL VINO TINTO Y DEL TRIGO EN REALES DE PLATA (1466-1504).....	430
GRÁFICO 13. PRECIO DEL VINO EXTERIOR EN MARAVEDÍES (1405-1460).....	432
GRÁFICO 14. PRECIO DEL VINO EXTERIOR EN MARAVEDÍES (1450-1510).....	432
GRÁFICO 15. APROXIMACIÓN DEL NÚMERO DE TABERNEROS.....	449
GRÁFICO 16. PRECIOS DE LA FANEGA DE TRIGO Y LA CUARTA DE CARNERO Y VACA EN MARAVEDÍES (1406-1455)	480
GRÁFICO 17. PRECIOS DE LA FANEGA DE TRIGO Y LA CUARTA DE CARNERO Y VACA EN MARAVEDÍES (1456-1504)	480
GRÁFICO 18. PRECIOS DE LA CUARTA DE CARNERO Y VACA EN REALES DE PLATA (1406- 1455).....	481
GRÁFICO 19. PRECIOS DE LA CUARTA DE CARNERO Y VACA EN REALES DE PLATA (1456- 1504).....	481
GRÁFICO 20. APROXIMACIÓN AL NÚMERO DE ARTESANOS VINCULADOS A LA ARTESANÍA TEXTIL.....	568
GRÁFICO 21. APROXIMACIÓN DEL NÚMERO DE ARTESANOS VINCULADOS A LA ARTESANÍA DE LA PIEL Y DEL CUERO.....	577
GRÁFICO 22. APROXIMACIÓN AL NÚMERO DE ARTESANOS VINCULADOS A LA ARTESANÍA DEL METAL	581

GRÁFICO 23. APROXIMACIÓN AL NÚMERO DE ARTESANOS VINCULADOS A LA ARTESANÍA DE LA CONSTRUCCIÓN	590
GRÁFICO 24. APROXIMACIÓN AL NÚMERO DE PROFESIONALES MÉDICOS EN BURGOS. ..	672
GRÁFICO 25. SISTEMA RELACIONAL EN PERIODOS DE CRISIS.	709
GRÁFICO 26. LAS CORTES DE CASTILLA EN EL SIGLO XV.	724
GRÁFICO 27. LA CORTE DE JUAN II.	731
GRÁFICO 28. LA CORTE DE ENRIQUE IV.	731
GRÁFICO 29. LA CORTE DE ISABEL Y FERNANDO.	732

ÍNDICE DE MAPAS

MAPA 1. POSICIÓN DE CADA ELEMENTO DENTRO DE LA ESTRUCTURA DEL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS DEL NORTE PENINSULAR SEGÚN EL NÚMERO DE PECHEROS.	165
MAPA 2. LA RED CAMINERA DE LA ESCENA DELIMITADA.	172
MAPA 3. LAS REGIONES CEREALERAS DE BURGOS EN EL SIGLO XV.	312
MAPA 4. LAS RELACIONES INTERREGIONALES EN LA CRISIS DE 1502-1506.	359
MAPA 5. LA REGIÓN VINÍCOLA EN EL REINADO DE JUAN II.	400
MAPA 6. LA REGIÓN VINÍCOLA EN EL REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS.	401
MAPA 7. LAS REGIONES CÁRNICAS DE BURGOS A FINALES DEL SIGLO XV.	472
MAPA 8. LAS REGIONES PISCÍCOLAS DE BURGOS EN EL SIGLO XV.	507
MAPA 9. LAS REGIONES DE ABASTECIMIENTO DE LA LANA Y DEL CUERO.	600
MAPA 10. LAS REGIONES DE ABASTECIMIENTO DE MADERA, YESO, HIERRO, PIEDRA, ETC.	605
MAPA 11. LAS REGIONES POLÍTICAS DE BURGOS.	796
MAPA 12. LAS REGIONES MILITARES DE BURGOS.	820
MAPA 13. LA HERMANDAD DE BURGOS DE 1450.	854
MAPA 14. LA PROVINCIA BURGALESA DE LA HERMANDAD GENERAL DE LOS REYES CATÓLICOS.	860

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

ACB	Archivo de la Catedral de Burgos
AGS	Archivo General de Simancas
AMB	Archivo Municipal de Burgos
AMH	Archivo Municipal de Haro
AMM	Archivo Municipal de Medina del Campo
AMV	Archivo Municipal de Vitoria
Fol.	Folio/Folios
LC.	Libro de Cuentas
Leg.	Legajo
LIB	Libros
LL. AA	Libros de Actas
PUE	Pueblos
REG	Registros
RGS	Registro General del Sello
VOL	Volúmenes

INTRODUCCIÓN

El hombre y la mujer son seres sociales, los más sociales de todos los seres vivos. Esta necesidad vital ha hecho que a lo largo de la historia el ser humano haya vivido en comunidades para relacionarse con sus congéneres y construir su propio “Yo”. Con el paso del tiempo, esta vida en sociedad ha ido evolucionando a formas cada vez más complejas que han permitido a la humanidad llegar al nivel de desarrollo actual. Sin duda alguna, la ciudad es la culminación de este “proceso de socialización” al congregarse en un mismo espacio a miles de personas interconectadas entre sí. En esta evolución, la Edad Media adquiere un gran protagonismo pues es uno de los periodos de la historia en los que con mayor fuerza se impulsó la urbanización de Europa. De hecho, la mayor parte de la red urbana europea tiene su origen en el Medievo. Esta impronta imborrable en el sistema urbano hace que este tipo de trabajos sean imprescindibles para entender nuestras formas de vida actuales, pues sólo conociendo el ayer se puede ser consciente del presente.

Después de esta breve reflexión, voy a comenzar esta introducción con el concepto que fundamenta y llena de contenido a este estudio. A pesar de ser utilizado de forma habitual por otras disciplinas, nunca ha protagonizado un trabajo específico dentro la historiografía medieval castellana. Hecho que ha condicionado, en mi opinión, el conocimiento sobre el mundo urbano bajomedieval y la articulación territorial de Castilla. Sin más preámbulos, y como el propio título indica, el concepto al que estoy haciendo referencia es el de capital regional. Un término que conlleva una idea concreta de la realidad y que determinará todas las conclusiones que se van a exponer en esta obra.

Pero, ¿qué es exactamente una capital regional? Como luego se explicará con detenimiento, es toda población que está situada en la cúspide de la estructura del sistema de asentamientos. ¿Cómo se llega a ocupar esta posición? A este estadio se llega gracias a la posesión de unos atributos de la acción especialmente desarrollados. ¿Cuáles son estos atributos? El estatus, el tamaño, la ubicación en el espacio y la posición con respecto al resto de elementos del sistema. La suma de todos ellos sitúa al “superorganismo” en los diferentes niveles de la estructura y lo determina a la hora de relacionarse con el resto de actores de la escena. ¿Cómo es posible que se atribuya a un núcleo de población los rasgos de un ser humano? La utilización de la palabra “superorganismo” ha sido totalmente intencionada pues, como se verá en los siguientes capítulos, el protagonista de esta obra, Burgos, será concebido como un ser vivo capaz de entablar todo tipo de

relaciones (económicas, políticas, administrativas, militares, culturales, etc.) con sus semejantes. ¿A qué da lugar la suma de todos estos componentes? A un sistema regional urbano, el cual está compuesto por una capital regional, unos elementos de menor jerarquía y las ligazones que los unen.

El objeto sobre el que se va a aplicar este modelo es la ciudad de Burgos entre 1406 y 1504, es decir, en los reinados de Juan II, Enrique IV e Isabel I. Un núcleo de población que nació en el año 884 d. C. y que desde su creación ocupó un lugar destacado en el sistema de asentamientos de Castilla. En el siglo XV, la ciudad contaba con unos 10.000 habitantes, ostentaba unos títulos nobiliarios incomparables (muy noble, leal, Cabeza de Castilla, Cámara del Rey, etc.), estaba ubicada en el eje comercial que vertebraba Castilla y estaba perfectamente conectada e integrada en la red urbana. Como el resto de núcleos con cierta relevancia era el centro de un alfoz, aunque en este caso de ínfimo tamaño al estar rodeado por fuertes señoríos eclesiásticos. También era el foco de un señorío conformado por las importantes villas de Miranda de Ebro, Pancorbo, Lara, Barbadillo del Mercado, Muñó, Pampliega y Mazuelo. Económicamente era una de las ciudades más ricas de Castilla con una fuerte vinculación con el comercio lanero. Contó con un potente mercado y con una producción artesanal extraordinaria. Por ello, desde bien temprano albergó una de las cecas con más producción del Reino y, a finales del siglo XV, un Consulado que aglutinaba a los mercaderes más importantes de Castilla. A nivel administrativo, la ciudad fue la cabeza de la merindad de Burgos-Ubierna, la capital del adelantamiento, la sede del obispado que llevaba su propio nombre y el centro de uno de los partidos fiscales que más contribuía al erario público. Políticamente tuvo una preeminencia incomparable, lo que permitió al ente urbano influir de manera determinante en el estamento ciudadano. Su fuerte castillo y sus sólidas murallas le convirtieron en un baluarte inexpugnable y en un centro militar de primer orden para la frontera nordeste. Además, fue un centro cultural realmente significativo del que salieron grandes eruditos como el obispo Alonso de Cartagena.

Con estas credenciales, no es extraño que la ciudad de Burgos fuese considerada por sus contemporáneos como una de las capitales regionales más preeminentes del reino de Castilla. Por eso ha sido objeto de estudio en un sinnúmero de ocasiones. Aun así, al aplicar una perspectiva sistémica y una metodología relacional, esta obra se convierte en un estudio innovador que intenta mirar más allá de las fronteras impuestas por las

demarcaciones administrativas de la época, por los límites geográficos y por las circunscripciones actuales. En definitiva, en este estudio los espacios a analizar surgen de la propia red de vínculos que Burgos centralizó en el siglo XV, abriendo un nuevo campo de trabajo que permitirá: en primer lugar, conocer todas las áreas de influencia que las principales ciudades y villas del Reino polarizaron en las postrimerías de la Edad Media, y, en segundo lugar, comprender la verdadera ordenación territorial de Castilla, pues las circunscripciones administrativas o geográficas no reflejaban, como hoy en día, el entramado que articulaba realmente el espacio.

Obviamente, para llevar a cabo esta labor se ha utilizado una documentación muy variopinta. En los primeros años de investigación todo el esfuerzo lo he focalizado en la búsqueda de fuentes que contuviesen datos relevantes para el estudio del sistema regional burgalés. No obstante, este intenso periodo de recopilación es lo que hace que esta obra cumpla con los requisitos exigidos por un trabajo científico. Para hacer un recorrido por la documentación utilizada iré nombrando uno a uno los archivos en los que he compilado los datos.

En primer lugar, y como es obvio, la mayor parte de la documentación procede del Archivo Municipal de Burgos, que cuenta con uno de los fondos más completos para el estudio de la Edad Media castellana. Dentro de éste, la sección más relevante ha sido la de Libros de Actas Municipales, que empiezan en el año 1379 y terminan, por la cronología marcada, en 1504, año en que muere la reina Isabel I. Como ocurre en la mayor parte de las ciudades castellanas, el número de actas no abarca todo el periodo, sino que lo hace de forma intermitente, hasta que en el reinado de los Reyes Católicos se impone una regularidad anual. Sin duda alguna, este tipo de documentación es la que ha marcado y permitido la realización de todos los capítulos. Su información es imprescindible para hacer cualquier análisis regional ya que son la viva imagen de la actividad económica, política, militar, administrativa, etc., del “superorganismo”. Aparte de este conjunto documental, el Archivo Municipal burgalés preserva la Sección Histórica, la cual ha servido para completar la información que las actas no aportan, sobre todo gracias a los privilegios y pragmáticas que en ella han quedado registrados.

Fuera del Archivo Municipal, pero también en la propia ciudad de Burgos, el fondo con más protagonismo es el del Archivo Histórico de la Catedral, en sus secciones

de Libros, Volúmenes y Registros (actas capitulares). Esta documentación es extraordinariamente rica para estudiar los vínculos de Burgos con el exterior, sobre todo para determinar los protagonistas que mantuvieron las relaciones dentro del sistema regional. De hecho, creo que en las próximas décadas este Archivo será el que permita renovar en profundidad los estudios sobre la ciudad de Burgos, pues es donde mejor ha quedado reflejado el entramado que componía la sociedad burgalesa a finales del siglo XV.

En tercer lugar, he consultado algunos registros acopiados en la Comunidad Autónoma de La Rioja. Básicamente, las actas municipales de Haro y los libros de cuentas de la ciudad de Nájera. Sobre el primer cuerpo documental se puede subrayar que demuestra a la perfección el largo alcance que tenía la centralidad de Burgos. Por su parte, los libros de cuentas de Nájera aportan algunos datos interesantes, el problema es que sólo se conservan tres, los de los años 1439, 1456 y 1476. Poniendo el foco más al norte, también he manejado la documentación del País Vasco. De forma directa a través de las actas municipales de Vitoria, que han servido para demostrar la influencia económica que Burgos tenía en esta ciudad, sobre todo a la hora de determinar los precios de la carne. Y de forma indirecta, mediante la magnífica colección que lleva por nombre *Fuentes Documentales Medievales del País Vasco*. Dentro de la Provincia de Valladolid he utilizado las actas municipales de Medina del Campo que por su reducido número sólo han facilitado algunos datos sobre los vínculos que existían entre los mercaderes de Burgos y los responsables de la feria. También he hecho una cata en los primeros años de las actas municipales de la villa del Pisuerga, sin encontrar ningún rastro significativo de las relaciones entre ambas capitales regionales. A pesar de que hubiese sido necesario consultar las actas municipales de Palencia, Segovia, Ávila o Soria para cerrar el círculo que rodeaba a la Cabeza de Castilla, no he podido por falta de tiempo acceder a ellas, aunque esta laguna ha sido franqueada gracias a los magníficos trabajos historiográficos existentes sobre estas localidades.

Saliendo del ámbito municipal, en una estancia de varios de meses, han sido consultados los registros del Archivo General de Simancas y el Archivo de la Real Cancillería de Valladolid. Del primero se han podido obtener un sinfín de documentos, sobre todo en el Registro General del Sello y en la Cámara de Castilla. Por el contrario, en el Archivo de la Cancillería no ha sido encontrado ningún documento significativo, y

los que han sido consultados hacen referencia a épocas modernas. Para este tipo de trabajos el Registro General del Sello es fundamental. Sin embargo, en la Cámara de Castilla existen pocos documentos que hagan referencia a las relaciones que Burgos mantenía con el resto de elementos de su sistema.

Asimismo, para no hacer tan farragosas las notas a pie de página, el sistema de citas utilizado será el abreviado. Para las fuentes archivísticas siempre se seguirá la misma norma, en primer lugar se sintetizará el nombre del Archivo y después se incluirá la sección concreta en la que ha sido hallado el documento. El resto de la cita se hará según los criterios seguidos por el propio archivo para que otros investigadores puedan acceder fácilmente al manuscrito. Los mismos parámetros se seguirán con respecto a las citas bibliográficas. La primera vez que sea nombrada una obra se incluirá la referencia completa sin la editorial. A partir de esta primera cita se pasará al sistema simplificado. Por eso, es preferible acudir al capítulo en el que se recopila la bibliografía para encontrar la referencia completa del estudio utilizado. Como último dato, este capítulo está ordenado por temas, los cuales coinciden con las partes que forman este trabajo.

¿Cuál es la estructura de la obra? El estudio está dividido en cinco grandes bloques. El primero de ellos lleva por título *Teoría, Metodología y Estado de la Cuestión* y está subdividido en cuatro apartados. En el primero hago un somero repaso a los estudios que desde la década de 1970 han versado sobre el mundo urbano medieval castellano, demostrando que este trabajo es necesario a la par que innovador. El segundo punto de este bloque es el más relevante, pues es donde se presenta el marco teórico que guiará la interpretación histórica. Es en él donde se definen y entrelazan, en un orden lógico, las nociones de sistema, sistema regional urbano, capital regional, “superorganismo”, escena, acción, relación, poder, jerarquía, centralidad, región, finalidad, etc. Unos conceptos y unas ideas que tienen el propósito de servir de referencia para otros investigadores que pretendan aprehender esta visión de la realidad. Como es obvio, este planteamiento teórico-conceptual surge de la unión de varias ramas del saber, concretamente de la Geografía, la Economía, la Sociología y la Historia, haciendo de la interdisciplinaridad el pilar básico de esta obra. En tercer lugar se analiza la metodología utilizada, que en este caso es el análisis de redes, aunque asumiendo sólo sus principios más básicos. Por último, el bloque primero se cierra con la presentación de la documentación y de las obras de referencia que han hecho posible esta investigación.

La segunda parte la he titulado *El sistema regional burgalés en la Castilla septentrional: escenario, actores y articulación territorial*, y en ella hago una presentación del escenario y de los actores que van a formar parte, aunque no en su totalidad, del sistema regional burgalés. Para lograr este objetivo, en primer lugar, se va a hacer una jerarquización de los elementos mediante su tamaño. En este caso se utilizará el *Censo de pecheros* de 1528, pero no para dar cifras exactas de población sino para comparar a groso modo las diferencias que había entre los distintos núcleos de población del escenario concretado. Esto permitirá dar una primera visión de la región que Burgos centralizó en sus inmediaciones según el ordenamiento poblacional constituido. Una vez ordenados, se pasará a analizar, en el segundo apartado, la ubicación de Burgos en el espacio y con respecto al resto de actores gracias a la red caminera de la época. Al igual que el tamaño, estos puntos de referencia de la acción también levantaban unas “fronteras” regionales en las que Burgos dirigió la política de adecentamiento, construcción y reconstrucción de las infraestructuras. Finalmente, ambos apartados permitirán hacer una valoración parcial de la jerarquía de la Cabeza de Castilla y de su capacidad centralizadora.

Dejando atrás al segundo bloque de esta obra, se dará paso a una de las dos grandes secciones del trabajo, la cual lleva por título las *Regiones económicas de Burgos*. Ésta consta a su vez de ocho subapartados. En el primero se hará una valoración del estatus económico de Burgos estudiando sus privilegios, sus instrumentos del intercambio, su producción monetaria, sus instituciones mercantiles, su prestigio financiero, su potente élite comercial, etc. A estos puntos se añadirá la visión que el resto de elementos tenían de la urbe y la valoración que de ella tenían otras agencias. Una vez calculado este atributo de la acción, y sumado a los anteriores, se dará paso a la delimitación de las distintas regiones. En el primer subapartado se van a levantar los límites de la “región granero” y del área de redistribución cerealera, siendo ambas determinantes para el resto de regiones burgalesas al ser el alimento más importante de esta época. En segundo lugar se va a analizar la política cerealera a escala regional según la coyuntura política de cada momento. Por último se hará una pequeña disgregación del mercado interno, de cómo estaba estructurado, ordenado y de qué implicaciones externas tenía. La segunda área definida va a ser la constituida por el vino, mucho más dinámica y compleja que el resto. Como en el apartado anterior, se concretarán las regiones de absorción y redistribución,

después se hará un análisis de la política regional de la ciudad y, finalmente, se dará paso al interior del mercado. En tercer lugar, se estudiarán las regiones cárnica, según el tipo de carne, y se estructurarán las medidas que Burgos aplicó en los espacios señalados. Finalmente, se hablará de forma somera de las carnicerías y los carniceros. En quinto y en sexto lugar, y para no ser reiterativo, se estudiarán las regiones piscícolas, frutícolas, salineras, etc., según el esquema anterior. En definitiva, en este grupo de capítulos se darán a conocer las comarcas en donde Burgos se abasteció de todo lo necesario para la vida, y de cómo la ciudad influyó sobre ellas a la hora de imponer los precios, las medidas, la especialización, etc.

El subapartado séptimo se desliga de las regiones de abastecimiento y da paso a un tema poco tratado por la historiografía burgalesa: la artesanía. En éste se examinarán las regiones de exportación de la potente producción artesanal de la ciudad en sus diferentes sectores. En segundo lugar, se delimitarán las áreas en las que los menestrales lograron obtener las materias primas. Por último, se expondrá la política regional artesanal del regimiento y la estructura que vertebró el mercado interno. En este caso, gracias a la documentación conservada, se hará una interpretación de las causas de la debilidad gremial que hubo en Castilla. Sin duda alguna, este capítulo es totalmente innovador, pues Burgos siempre ha sido considerado como una ciudad eminentemente mercantil, cuando realmente la mayor parte de la población se dedicó a la producción artesanal.

El octavo capítulo hace referencia a “otras” actividades económicas, que aunque menos visibles en la documentación no dejan de ser importantes para los hombres y las mujeres de la época. Me estoy refiriendo a los cambios, a la asistencia sanitaria y al hospedaje. En una época en la que los sectores primarios y secundarios acapararon todo el protagonismo, también hubo hueco para los servicios, íntimamente relacionados con la ciudad y con las formas de vida urbanas.

El último bloque, a mi entender, es el más novedoso, pues hasta cierto punto todos los trabajos que están relacionados con el mundo urbano medieval analizan de una u otra manera los vínculos económicos que mantienen las capitales regionales. En cambio, las relaciones político-militares dentro del sistema de asentamientos pocas veces han sido estudiadas. Por eso, este bloque lleva por título *Las regiones política, administrativa y*

militar de Burgos en el siglo XV. Como en los casos anteriores, éste está subdividido en cuatro apartados. En el primero se analizará el estatus políticos de Burgos mediante sus títulos nobiliarios, su prestancia y monumentalidad, su prelación en las Cortes, su pasado, etc. A esto se le añadirá, como en el caso anterior, la percepción del resto de actores del sistema de asentamientos y del sistema social. Una vez calculado este punto de referencia de la acción, se delimitarán las circunscripciones administrativas y las regiones políticas que Burgos logró polarizar. Un término, el de circunscripción, que hace referencia a las divisiones administrativas, tanto laicas como eclesiásticas, que no dependían estrictamente de la red de vínculos centralizada por la capital regional. Algunas de ellas son el alfoz, el señorío, la merindad, el adelantamiento, el obispado, etc. Una vez analizadas, en el apartado tres, se dará paso a las regiones puramente políticas y a las relaciones que las constituían. A continuación se estudiarán las regiones militares y cuál era la política regional de la Cabeza de Castilla a este respecto. Por último, se aprenderá a mí entender uno de los temas más interesantes del mundo urbano bajomedieval: las hermandades, coaliciones concejiles que aunque no tuvieron el peso que en los siglos anteriores, si son una buena muestra de cuáles eran las áreas político-militares en las que Burgos era capaz de imponer su voluntad.

Finalmente, y como no podía ser de otra manera, la obra concluirá con unas reflexiones finales en las que se va a analizar todas las conclusiones obtenidas en los capítulos anteriores. Antes de dar comienzo a los agradecimientos, hay que puntualizar que en un trabajo de estas características habría que incluir un bloque referido a las regiones culturales y artísticas de la ciudad de Burgos. Aunque sobre la educación y el peso de la Iglesia burgalesa hago alguna referencia, el arte no ha sido contemplado en ningún capítulo de esta obra. Es evidente que desde Burgos se irradiaba unas formas artísticas propias, sobre todo porque en la urbe residieron arquitectos y escultores de la talla de los Colonia y Siloé. A pesar de que deberían de haber sido analizadas estas cuestiones creo que lo más apropiado es hacerlo en futuros trabajos debido a que forman parte de una rama del saber que necesita de una especialización que yo no poseo.

Como punto final, esta introducción no puede ser finiquitada sin incluir unas breves líneas de agradecimiento. Sin duda alguna, agradezco al Departamento de Historia Antigua, Medieval, Paleografía y Diplomática de la Universidad Autónoma de Madrid, a los miembros del proyecto de investigación *Ciudad y nobleza en la Castilla de la Baja*

Edad Media. La (re)construcción de un marco de relaciones competitivas, al Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, al profesor Aengus Ward, al profesor Juan Antonio Bonachía Hernando, al profesor José Antonio Jara Fuente, a Alicia Inés Montero, a Alicia Lozano, a mi codirectora Esperanza Mó Romero, a mis amigos y familiares, a mi hermana Estefanía y a Belén por el apoyo y los consejos que me han brindado. Por supuesto, este trabajo no se hubiese podido realizar sin el magisterio de Yolanda Guerrero Navarrete, a la que agradezco todo lo que me ha enseñado en el plano académico y, sobre todo, en el plano personal durante todos estos años. Por último, esta tesis está dedicada a mis padres, que con tanto cariño y comprensión han apoyado todos los proyectos que hemos emprendido mi hermana y yo a lo largo de nuestra vida.

INTRODUCTION

Men and women are social beings, the most social of all living beings. This vital necessity, along History, brought human beings to live in communities in order to interact with their fellows and to build up their own “selves”. Over the time, life in society has become more and more complex until achieving the current stage of development. Undoubtedly, the city is the culmination of this socialization process, gathering thousands of interconnected people into the same place. In this evolution, the Middle Age played an important role as one of the periods in History in which the urbanization of Europe was pushed the most. In fact, most of the European urban network finds its origins in the Medieval Ages. This indelible mark in the urban system explains why this kind of work is essential to understand the current way of living. Only by knowing the past can we be aware of the present.

After this brief reflection, I will introduce the concept that underpins this study. Even though other disciplines have already tackled this subject, this is the first time this topic will be investigated specifically from a Castilian Medieval Historiography’s perspective. In my opinion, this fact conditioned the knowledge regarding the late Medieval urban world and the articulation of the Castilian territory. Without further ado, and as the title of this essay indicates it, the concept mentioned refers to the regional capital. A term that leads to a concrete idea of reality and that will predetermine all conclusions raised within this thesis.

But let’s precise what exactly is a regional capital. As we will explain thoroughly later on, it consists in the population that is located on top of the settlement’s structure. How can one reach this position? It can be reached thanks to special attributes, such as status, size, location and position vis-à-vis the rest of elements of the system. The sum of all, places the “superorganism” along the different structure levels and determines it when interacting with other variables. How is it possible that we attribute the traits of a human being to a population nucleus? The use of the term “superorganism” is intentional, given the fact that, as we will see it in the next chapters, Burgos – the main character of this thesis – will be conceived as a living being, able of all kind of relationships (economic, political, administrative, military, cultural, etc.) with its peers. To what does the sum of these elements give rise? To a regional urban system, which will be comprised of a regional capital, of elements of lower hierarchy and of ties that bind them together.

The object on which will be applied this model is the city of Burgos between 1406 and 1504, that means under the Reigns of John II, Henry IV and Isabella I. A population nucleus that has its origins in the year 884 DC and from that date played an important role within the settlement system of Castile. In the XVth century, the city counted with 10.000 inhabitants and held important titles of nobility (very noble, loyal, Head of Castile, King's Chamber, etc.). Burgos was located on the trade route that was structuring Castile and was perfectly connected and integrated to the urban network. As well as for the other relevant nucleuses, it was the center of a fief, despite of its small size as it was surrounded by major ecclesiastical feudal estates. It was also the center of a feudal estate formed by the villas of Miranda de Ebro, Pancorbo, Lara, Barbadillo del Mercado, Muñó, Pampliega and Mazuelo. Economically speaking, it was one of the wealthiest cities of Castile with strong connections to the wool industry. It counted with a powerful market and with tremendous artisanal production. That is the reason why, since the beginning it sheltered one of the most productive mints in the Kingdom. At the end of the XVth century, a Consulate that lumped together some of the most important traders of Castile. At administrative level, the city headed the merindad of Burgos-Ubierna, the capital of the military district, the seat of the Bishop that held its own name and the center of the taxing district that was contributing the most to the public treasure. Politically speaking, it had an incomparable supremacy that allowed the urban entity to influence significantly the citizen estate. Its robust castle and solid walls converted it into an impenetrable stronghold and a first-class military center for the north-eastern border. Besides of that, it was a significant cultural center that promoted scholars such as the Bishop Alonso de Cartagena.

With this kind of credentials, it is not surprising that the city of Burgos has been considered by its contemporaneous as one of the most prominent regional capitals of the Castilian Kingdom. That is the reason why it has been studied on several occasions. Despite of that, the use of a systematic perspective and a relational methodology, makes this essay an innovative piece that tries to goes beyond the barriers imposed by the administrative boundaries from that time, the geographical limits and territorial constituency. As a whole, in this study, the spaces to analyze emerge from the proper network that Burgos centralized during the XVth century, opening herewith a new study field that will permit: in the first place, to know all the spheres of influence of the main

cities and the villas of the Kingdom polarized the end of the Middle Age, and secondly, understand the territorial constituency of Castile, as the administrative and geographical circumscriptions did not reflect, as today, the framework that really articulated space.

Obviously, a miscellaneous documentation has been used to write this essay. During the first years of the investigation, I dedicated my efforts to the research of sources that contained relevant information for the study of the regional system of Burgos. As a matter of fact, this intense period of data collection is complying with the requisites that validate this thesis as a scientific work. In order to describe the documentation used I will name each archive in which I gathered data.

In the first place, naturally, most of the documentation is coming from the Municipal Archive of Burgos, that counts with one the most exhaustive funds for the study of the Castilian Middle Age. Within this place, the most relevant sources are the books of Municipal Acts, that start from the year 1379 and end, according to the chronology, in 1504, year of the death of Queen Isabella I. As usually happens in most of the Castilian cities, the sum of the acts does not encompass all the period but rather do it intermittently, until annual regularity was imposed under the reign of the Catholic Kings. Without any doubt, this documentation has influenced and permitted the redaction of all the chapters of this thesis. Its content is essential to any regional study as it is the image of the economic, political, military, administrative activity of the so-called “superorganism”. Apart from this compilation, the Municipal Archive of Burgos hosts an “Historical Section”, which was visited to complete the information that the acts have not been providing, especially through the “privileges” and decrees that are registered there.

Outside the Municipal Archive, but within the city of Burgos, the most relevant fund is the Cathedral’s Historical Archive, with its sections of Books, Volmes and Registers (*actas capitulares*). This documentation is extremely valuable in order to study the relations Burgos maintained with the outside world, especially to determine the characters which maintained relations within the regional system. In fact, I believe deeply that within the next decades this Archive will be the one that allows deepening and strengthening the studies of Burgos, as it is where the framework of this society at the end of the XVth century is best reflected.

Third, I have been doing some research in some registers of the Autonomous Community of La Rioja, such as the municipal acts of Haro and the account book of Nájera. The first of the books mentioned above, shows the reach that acquired the centrality of Burgos. The second one provides some interesting data, but unfortunately there only remain three copies, from 1439, 1456 and 1476. Going up north, I have also been working with documentation from the Basque Country. Either directly through the municipal acts from Vitoria that show the economic influence of Burgos, especially when it comes to determine the price of meat. Or indirectly through the wonderful collection titled *Fuentes Documentales Medievales del País Vasco*. Within the province of Valladolid I used the Municipal acts of Medina del Campo, which due to its limited number, just provided a few data about the relations that existed between the traders of Burgos and the fair organizers. I have been taking a look at the municipal acts of Pisuerga villa, without finding any significant trace of the relations between both regional capitals. Even though I should have also studied the municipal acts of Palencia, Segovia, Ávila or Soria to analyze all the essential elements that composed the head of Castile, the lack of time did not allow me to access these sources. This problem was solved thanks to the outstanding historiographical works about these cities.

Out of the municipal sphere, I consulted the register of the General Archive of Simancas and the Archive of the Royal Chancellery of Valladolid. From the former have been obtained numberless documents, above all in the General Register of the Seal and in the Chamber of Castile. However, within the Archive of the Chancellery, no relevant document has been found and those which have been consulted refer to the Modern Age. For this kind of work, the General Register of the Seal is fundamental. However, at the Castile Chamber few documents exist that refers to the relation Burgos was maintaining with the rest of the elements of its system.

Furthermore, in order to simplify the footers note, the reference system will be shortened. For the archival sources will always be followed the same rule. In the first place will be summarized the name of the Archive and then will be included the specific section in which the document was found. The rest of the reference will be made according to the own Archive's system so that the other researchers can easily access the manuscript. The same parameters will be used for the bibliographical references. The first time an essay is named, the complete reference without the publisher will be included.

Following this first reference, the above mentioned simplified system will be used. That is why it is preferable to look for the bibliography of the chapter to find the complete reference of the study used. Last but not least, this chapter is organized by topics matching with the parts constituting this work.

What is the structure of this essay? The thesis is divided into five big blocks. The first one is titled *Theory, Methodology and Status of The Matter* and is subdivided into four sections. In the first one, I do a brief revision of all the studies that from the 1970's decade dealt with the medieval urban world, demonstrating this work is necessary as well as innovative. The second section of this block is the most relevant, as it presents the theoretical framework that will guide the historical interpretation. That is where are defined the notions of system, urban regional system, regional capital, "superorganism", scene, action, relation, power, hierarchy, centrality, region, finality, etc. Some concepts and ideas that propose to serve as a reference for the other researchers that pretend to apprehend this vision of reality. Undeniably, this approach theoretical-conceptual emerges from the union of various branches of knowledge, concretely of Geography, Economic, Sociology, History, making interdisciplinary, the main pillar of this work. Third, will be analyzed the chosen methodology, which in that case in the analysis of networks, although assuming its most basic principles. Eventually, the first block ends with the presentation of the documentation and of the reference essays that made possible this investigation.

The second part is titled: *The regional system of Burgos in northern Castile: scenario, actors and territorial articulation*, where I make a presentation of the scene and its main characters, not entirely, but about the Regional System of Burgos. To achieve this goal, first, it is required to establish a hierarchy of elements depending on its size. The *Censo de pecheros* from 1528 will be used in this case, not to give the exact population figures but rather to broadly compare the differences between the population nucleuses of this scenario. This will allow providing a first overview of the region that Burgos centralized in its surroundings according to settlement distribution. Once these settlements are positioned in a map, we will proceed to analyze later on, the location of Burgos and compared to the other protagonists thanks to the existing road networks. As well as the size, these references, these action points also raised regional "borders" in which Burgos led the policy of building up, building and rebuilding infrastructure.

Finally, both sections will allow a partial assessment of the hierarchy of the Head of Castile and its centralizing capacity.

Leaving apart the second block of this essay; we will present one of the two main sections of this work, entitled *The Economic Regions of Burgos*. This latter contains eight subsections. In the first one, an assessment of the economic status of Burgos will be made, studying the “privileges”, its instruments of exchange, its monetary production, its mercantile institutions, its financial prestige, its powerful commercial elite, etc. To these points, will be added the vision that had the other elements of the “city” and the assessment that was made by other agencies. Once calculated this reference point and added up to the previous ones, the delimitation of the different regions will be described. Within the first section, we will draw the limits of the “granary area” and of the corn redistribution area, both being determinant for the rest of the region of Burgos as most important staple food at that time. In the second place, will be analyzed the corn policy at regional level according to the political conjuncture at each moment. Finally, we will make a brief description of the domestic market, how it was structured, organized and what kind of external implication it had. The second area defined will be the wine, much more dynamic and complex than the rest. As in the previous comments, we will describe the region of penetration and redistribution then will make an analysis of the regional policy of the city and eventually, we will have a look at the interior of the market.

In the third place, we will study the meat regions, depending on the type of meat, and will structure the measures that Burgos implemented within the mentioned areas. Finally, will be briefly tackled the topic of the butcher and their shop. In the fifth and sixth place, and to avoid being repetitive, will be described fish farming regions, salt mine, etc... according to the previous scheme. As a whole, in this group of chapters will be drawn the boundaries within which Burgos supplied itself with basic resources and the city’s influence on them with respect to prices, measures, specialization etc.

The seventh section moves away from the supply regions and deals with a topic not often studied within the historiography of Burgos: the craft industry. In this section, we will examine the regions that export the strong crafted production of the city. In the second place, we will delimit the areas where the craftsmen obtain raw material. Finally, we will present the regional policies of the Kingdom regarding the craft industry and the

structure of the domestic market. In that case, thanks to the preserved documentation, we will try to interpret the causes of the weakness of the guilds in Castile. Without any doubt, this chapter is totally innovative, as Burgos has always been considered a mercantile city while most of its citizens dedicate themselves to craftsmanship.

The eighth chapter refers to the “other” economic activities, although less visible within the records, that remained important for the men and women at that time. I am talking about money brokerage, healthcare and lodging. At a time when the primary and secondary sectors were holding the main role, there has also been some space for services, intimately related to the city and the forms of urban life.

The last block, to my view, is the most original, given that, all the works linked to the medieval urban world analyze, to a certain extent, the economic ties maintained by the regional capital. On the contrary, the politico-military relations within the settlement system have been only little studied. That is why this block is entitled: *The political, administrative, and military region of Burgos during the XVth century*. As for the previous cases, this part is subdivided into 4 sections. The first one will analyze the political status of Burgos through its nobility titles, its distinctions and monumentality, its relations with the Cortes, its past, etc. Together with this analysis will be added a perception from the rest of the actors of the settlement system and of the social framework. Once calculated this reference, we will delimit the administrative circumscriptions and the political regions that Burgos managed to polarize. One term remains, the “circumscription”, which refers to the administrative divisions, secular as well as ecclesiastic, which did not depend strictly from the centralized network of the regional capital. Some of them are the manor, the merindad, the adelantamiento, the diocese, etc. Once analyzed, we will present in the third section the purely political regions and the ties they constituted. Then, we will study the military regions and what was the regional policy of the Head of Castile in that respect. Finally, we will tackle, in my opinion, one of the most interesting topics of the late medieval urban world, the brotherhoods; coalitions of councilmen, although they do not benefit from the same weight as during the previous centuries, that keep being a good example of the politico-military areas in which Burgos was able to impose its will.

Finally, and as it is to be expected, the thesis concludes with some final reflections in which will be analyzed all the conclusions that we drew inside the previous chapters. Before starting the acknowledgments, one should point out that such thesis should also include a block tackling the cultural and artistic regions of the city of Burgos. Although I briefly make a reference to the education and the weight of the clergy of Burgos, Art is missing from the chapters of this essay. Obviously, Burgos spread its own artistic forms, especially because within the city have been living major architects or sculptors such as Colonia and Siloé. Despite the fact that these questions should have been analyzed, I think the most appropriate would be to tackle them in future essays due to the fact they belongs to some branches of knowledge that requires some specific expertise that I do not own yet.

Last but not least, this introduction cannot be settled and closed without including a few lines of acknowledgments. Undoubtedly, I thank the Department of Ancient History, Medieval, Paleography and Diplomacy of the Universidad Autónoma de Madrid, the members of the research project *Ciudad y nobleza en la Castilla de la Baja Edad Media. La (re)construcción de un marco de relaciones competitivas*, the Instituto Universitario de la Mujer, teacher Aengus Ward, teacher Juan Antonio Bonachía Hernando, teacher José Antonio Jara Fuente, Alicia Inés Montero, Alicia Lozano, my co-director Esperanza Mó Romero, my friends and family, my sister Estefanía and Belén for the support and advice they have given me. Of course, this work could not have been done without the teacher of Yolanda Guerrero Navarrete, to whom I thank all that he has taught me academically and, above all, personal during all these years. Finally, this thesis is dedicated to my parents, who with so much affection and understanding have supported all the projects that my sister and I have undertaken throughout our lives.

**PRIMERA PARTE. ESTADO DE LA CUESTIÓN, TEORÍA Y
METODOLOGÍA**

I. 1. HISTORIA URBANA. CIUDAD Y SISTEMA REGIONAL. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad la historiografía medieval ha vivido un desarrollo extraordinario. Como en todas las ciencias sociales, los temas tratados en esta rama del saber han dependido siempre del contexto en el que estaba inserto el historiador pues las investigaciones nacen de las inquietudes que la sociedad tiene en cada momento. Sólo hay que fijarse en las interpretaciones que A. Sacristán y Martínez y E. de Hinojosa y Naveros hicieron del mundo urbano medieval a finales del siglo XIX para darse cuenta de este aspecto, ya que desde su concepción liberal consideraron que las ciudades eran espacios “democráticos” rodeados por unas estructuras “tiránicas” de naturaleza feudal¹. Una idea de libertad que lastró durante décadas la investigación sobre el mundo urbano medieval en Castilla en un intento por preservar la aparente singularidad que España tenía con respecto al resto de Europa.

Precisamente, el estudio de las ciudades castellanas ha sido uno de los campos de investigación que más han prosperado en las últimas décadas debido al interés de la sociedad por saber la evolución histórica de su actual modo de vida. Un modo de vida en el que la Edad Media adquiere un gran protagonismo al ser el periodo histórico en el que eclosionaron la mayor parte de las ciudades del presente. A pesar de que en un estado de la cuestión se deben mostrar todas las sendas historiográficas recorridas hasta el momento, en este caso sólo me voy a centrar en aquellas que han hecho posible y necesaria la creación de esta obra. Aunque como resumen se puede atestiguar que en la historiografía urbana castellana y europea los temas más tratados han sido: el urbanismo, las relaciones campo-ciudad, la urbanización, el abastecimiento, la demografía, las minorías religiosas, las instituciones urbanas, los gobiernos municipales, la Iglesia en la ciudad, las formas de vida urbanas, las festividades, el arte, etc². No obstante, debido a la

¹ BONACHÍA HERNANDO, J. A., y MARTÍN CEA, J. C., “Oligarquías y poderes concejiles en la Castilla bajomedieval: balance y perspectiva”, *Revista d’historia medieval*, 9 (1998), pp. 17-18.

² No voy a entrar en detalle en ninguno de los puntos señalados. Remito al lector a los balances historiográficos realizados por los expertos en la materia: ASENJO GONZÁLEZ, M^a., “Las ciudades medievales castellanas. Balance y perspectivas de su desarrollo historiográfico (1990-2004)”, *En la España medieval*, 28 (2005), pp. 415-453. Anteriormente, la misma autora publicó: IDEM, “La ciudad medieval castellana. Panorama historiográfico”, *Hispania*, 50/175 (1990), pp. 793-808. Igualmente, consultar: BONACHÍA HERNANDO, J. A., y MARTÍN CEA, J. C., “Oligarquías y poderes concejiles...”, pp. 17-40. Una

raíz que sostiene esta obra, sólo me voy a centrar en los estudios que han versado sobre las relaciones entre el mundo urbano y el territorio y, sobre todo, entre la ciudad y el resto de elementos del sistema de asentamientos.

Desde mediados de los años 70, la historiografía castellana cambió radicalmente los paradigmas imperantes en las décadas anteriores. Se pasó de una ciudad en “libertad” a una ciudad inmersa en las dinámicas feudales. Las obras que marcaron un antes y un después fueron las realizadas por los historiadores M. González, A. Collantes de Terán Sánchez y C. Estepa³. A partir de sus investigaciones, en la década de 1980 se produjo una oleada de monografías que permitieron conocer los núcleos de población más destacados, o mejor dicho, los elementos con más documentación del sistema de asentamientos de Castilla⁴. Todas estas investigaciones se centraron básicamente en los

revisión historiográfica sobre los concejos castellanos en los siglos XI-XIII en MONSALVO ANTÓN, J. M^a., “Concejos castellano-leoneses y feudalismo (siglos XI-XIII). Reflexiones para un estado de la cuestión”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 10 (1992), pp. 203-243. Una revisión bibliográfica completa sobre el mundo urbano hispánico en MIRANDA GARCÍA, F., “La ciudad medieval hispana. Una aproximación bibliográfica”, en RUIZ DE LA PEÑA, J. I., (ed.) *Las sociedades urbanas en la España Medieval. XXIX Semana de Estudios Medievales, Estella, 15 a 19 de julio de 2002*, 2003, pp. 591-626.

³ COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A., *Sevilla en la Baja Edad Media: la ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1977; ESTEPA DÍEZ, C., *Estructura social de la ciudad de León (siglos XI-XII)*, León, 1977; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *El concejo de Carmona a fines de la Edad Media*, Sevilla, 1973.

⁴ ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Segovia. La ciudad y su tierra a fines del medievo*, Segovia, 1986; IDEM, *Espacio y sociedad en la Soria medieval (siglos XIII-XV)*, Soria, 1999. BERNAL ESTÉVEZ, A., *El concejo de Ciudad Rodrigo y su tierra durante el siglo XV*, Salamanca, 1990; CASTILLO GÓMEZ, A., *Alcalá de Henares en la Edad Media: territorio, sociedad y administración 1118-1515*, Alcalá de Henares, 1989; DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., *Vitoria a fines de la Edad Media: (1428-1476)*, Vitoria, 1984; ESTEBAN RECIO, M^a. A., *Palencia a fines de la edad media: una ciudad de señorío episcopal*, Valladolid, 1989; ESTEPA DÍEZ, C., “La ciudad de León en la Edad Media”, en VV. AA., *La ciudad de León*, León, 1988; FERNÁNDEZ-DAZA ALVEAR, C., *La ciudad de Trujillo y su tierra en la Baja Edad Media*, Madrid, 1991; FUENTE PÉREZ, M^a. J., *La ciudad de Palencia en el siglo XV. Aportación al estudio de las ciudades castellanas en la Baja Edad Media*, Madrid, 1989; GOICOLEA JULIÁN, F. J., *Haro: una villa riojana del linaje Velasco a fines del Medievo*, Logroño, 1999; GONZÁLEZ GARCÍA, M., *Salamanca en la baja Edad Media*, Salamanca, 1982; GUERRERO NAVARRETE, Y., y SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., *Cuenca en la Baja Edad Media: un sistema de poder urbano*, Cuenca, 1994; HERNÁNDEZ VICENTE, S., *El concejo de Benavente en el siglo XV*, Zamora, 1986; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., *Lorca a finales de la Edad Media*, Cartagena, 1992; LADERO QUESADA, M. A., *Historia de Sevilla II. La ciudad medieval (1248-1492)*, Sevilla, 1976; LADERO QUESADA, M. F., *La ciudad de Zamora en la época de los Reyes Católicos: economía y gobierno*, Zamora, 1991; LUIS LÓPEZ, C., de, *La Comunidad de Villa y tierra de Piedrahita en el tránsito de la Edad Media a la moderna*, Ávila, 1987; LOSA CONTRERAS, C., *El Concejo de Madrid en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, Madrid, 1999; MALALANA UREÑA, A., *La villa de Escalona y su tierra a finales de la Edad Media*, Toledo, 2002; MALPICA CUELLO, A., *El concejo de Loja (1486-1508)*, Granada, 1981; MARTÍN CEA, J. A., *El mundo rural castellano a fines de la Edad Media. El ejemplo de Paredes de Nava en el siglo XV*, Valladolid, 1992; MARTÍN FUERTES, J. A., *El Concejo de Astorga (siglos XIII-XVI)*, León, 1987; MONSALVO ANTÓN, J. M^a., *El sistema político concejil: el ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de villa y tierra*, Salamanca, 1988; MORENO NÚÑEZ, J. I., *Ávila y su tierra en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Valladolid, 1992; PELÁEZ DEL ROSAL, M., y QUINTANILLA RASO, M^a. C., *Priego de Córdoba en la Edad Media*, Salamanca, 1977; PÉREZ-

aspectos institucionales, sociales y económicos del mundo urbano, desentrañando el interior de los distintos “superorganismos”. Además, como se puede constatar en algunos de los títulos, casi todas estas monografías también incluían en sus análisis las tierras que pertenecían al elemento centralizador. La razón es obvia, el alfoz estaba totalmente interconectado con su centro rector, siendo imposible su separación si se quiere comprender en su totalidad la realidad urbana medieval⁵.

Gracias a estos estudios de carácter local, algunos investigadores empezaron a superar los límites impuestos por las jurisdicciones urbanas y a adentrarse en espacios mucho más amplios en los que estaban insertos varios núcleos de población y sus tierras⁶. Sin embargo, en todos estos trabajos, los criterios para delimitar el territorio no nacen de las relaciones existentes entre los elementos sino de las demarcaciones de naturaleza jurisdiccional, geográfica o administrativa de la Edad Media o del presente⁷. Aun así, este

BUSTAMANTE GONZÁLEZ DE LA VEGA, R., *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en las Asturias de Santillana (s. XIII-XV)*, Santander, 1979; PETREL MARÍN, A., *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV. Alcaraz 1300-1475*, Albacete, 1978; IDEM, *Almansa medieval: una villa del señorío de Villena en los siglos XIII, XIV y XV*, Almansa, 1981; IDEM, *La “Comunidad y República” de Chinchilla (1488-1520). Evolución de un modelo de organización de la oposición popular al poder patricio*, Albacete, 1989; PINO GARCÍA, J. L., “El concejo de Córdoba a finales de la Edad Media: estructura interna y política municipal”, *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 20 (1993), pp. 355-402.; RUCQUOI, A., *Valladolid en la Edad Media*, 2. Vols. Valladolid, 1987; RUIZ POVEDANO, J. M^a., *El primer gobierno municipal de Málaga*, Granada, 1991; SÁNCHEZ HERRERO, J., *Cádiz. La ciudad medieval y cristiana (1260-1525)*, Madrid, 1981; SÁNCHEZ RUBIO, M^a. A., *El concejo de Trujillo y su alfoz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, Badajoz, 1993; SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., *Santander en la Edad Media*, Santander, 2002; SUÁREZ ÁLVAREZ, M^a. J., *La villa de Talavera y su tierra en la Edad Media: (1369-1504)*, Oviedo, 1982; VILLEGAS DÍAZ, L. R., *Ciudad Real en la Edad Media*, Ciudad Real, 1981.

⁵ A estos estudios de carácter local se sumaron los congresos sobre el mundo urbano medieval en los que se desarrollaron infinidad de propuestas referentes a este campo de la ciencia histórica. Sin duda alguna, en este punto hay que destacar SÁENZ, E., SEGURA GRAÍÑO, C., y CANTERA MONTENEGRO, M., (coord.) *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI: actas del coloquio celebrado en La Rábida y Sevilla del 14 al 19 de septiembre de 1981*, 3. Vols., Madrid, 1985-1987.

⁶ Un trabajo que se ha convertido en un clásico es: GAUTIER DALCHÉ, J., *Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media (siglos IX-XIII)*, Madrid, 1979.

⁷ A partir del trabajo de J. Gautier Dalché empezaron a desarrollarse investigaciones en las que se analizaban amplios espacios geográficos o administrativos en los que se produjo un gran desarrollo urbano. Siguiendo los límites impuestos por las diócesis de Segovia y Ávila véase el estudio de BARRIOS GARCÍA, A., y MARTÍN EXPÓSITO, A., “Demografía medieval: modelos de poblamiento en la Extremadura castellana a mediados del siglo XIII”, *Studia Histórica. Historia Medieval*, 1 (1983), pp. 113-148. Siguiendo los límites de la actual provincia de Álava véase: DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., *Álava en la Baja Edad Media. Crisis, recuperación y transformaciones socioeconómicas (c. 1250-1525)*, Álava, 1986. De actual provincia de Soria véase: DIAGO FERNÁNDEZ, M., *Estructuras de poder en Soria a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1993. De la actual provincia de Vizcaya véase: GARCÍA DE CORTAZAR, J. A., *Bizcaya en la Edad Media. Evolución demográfica, económica, social y política de la comunidad vizcaína medieval*, 4. Vols., San Sebastián, 1985. De la actual provincia de Salamanca véase: MONSALVO ANTÓN, J. M^a., “La organización concejil en Salamanca”, en MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L., (coord.) *I Congreso de Historia de*

nuevo acercamiento al fenómeno urbano avivó los estudios comparados y permitió comprender de forma concisa la formación y evolución de la red de asentamientos de Castilla en los últimos siglos del Medievo. En este sentido, poseen especial interés las obras de J. A. Bonachía e H. Casado al introducir la idea de la ciudad como señor colectivo, con las mismas atribuciones que cualquier noble, y al romper con los límites impuestos por el alfoz, el primero a través de las tierras que pertenecían al señorío burgalés y el segundo mediante el espacio que ocupaba la comarca del Arlanzón⁸.

Adentrándome de lleno en los estudios sobre Burgos, a la primera conclusión que se llega es que la bibliografía sobre esta urbe es ingente e incluso se podría decir que inabarcable⁹. Durante todo el siglo XX, la ciudad del Cid ha inspirado a muchos historiadores y eruditos locales¹⁰. Aparte de la preeminencia que tuvo en la gestación y

Salamanca: actas, Vol. 1, 1992, pp. 365-395. También los límites geográficos han servido de referencia para dividir el espacio. Algunos ejemplos son: GOICOLEA JULIÁN, F. J., "Mundo urbano y actividades económicas en la Rioja Alta bajomedieval", *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 11 (1998), pp. 243-284; MARTÍNEZ SOPENA, P., *Tierra de Campos occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XII*, Valladolid, 1985; OLIVA HERRER, H. R., *La Tierra de Campos a fines de la Edad Media: economía, sociedad y acción política campesina*, Valladolid, 2002; SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., y ARIZAGA BOLUMBURU, B., (coord.) *El fenómeno urbano medieval entre el Cantábrico y el Duero: revisión historiográfica y propuestas de estudio*, Santander, 2002. También se han tenido en cuenta zonas concretas de Castilla según su ordenación jurisdiccional, como en MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana (Estudio Histórico-Geográfico)*, Madrid, 1983. Por último, teniendo en cuenta los límites actuales de la Comunidad de Castilla y León véase: BENITO, F. de, *La formación de la ciudad medieval: la red urbana en Castilla y León*, Valladolid, 2000; MARTÍNEZ SOPENA, P., "El despliegue urbano en los reinos de León y Castilla durante el siglo XII", en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *III Semana de Estudios Medievales: Nájera 3 al 7 de agosto de 1992*, Logroño, 1993, pp. 27-42; MONSALVO ANTÓN, J. M^a., "Centralización monárquica castellana y territorios concejiles (algunas hipótesis a partir de las ciudades medievales de la región Castellano-Leonesa)", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 13 (2000-2002), pp. 157-202; VELA SANTAMARÍA, F. J., "El sistema urbano del norte de Castilla en la segunda mitad del siglo XVI", en RIBOT GARCÍA, L. A., y ROSA, L., de, *Ciudad y mundo urbano en la Época Moderna*, Valladolid, 1997.

⁸ BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El señorío de Burgos durante la Baja Edad Media (1255-1508)*, Valladolid, 1988 y CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes y campesinos: la comarca de Burgos a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1987.

⁹ La mejor muestra de ello es el trabajo de F. Pérez: PÉREZ Y PÉREZ, F., *Ensayo de bibliografía medieval burgalesa: (estudio de 6.600 fichas bibliográficas)*, Burgos, 2002. Anteriormente, BONACHÍA HERNANDO, J. A., "Algunas cuestiones en torno al estudio de la sociedad bajomedieval burgalesa", en VV. AA., *La ciudad de Burgos: actas del Congreso de Historia de Burgos: MC aniversario de la fundación de la ciudad, 884-1984*, Valladolid, 1985, pp. 59-82; IDEM, "Historiografía sobre Burgos en la Edad Media: estado de la cuestión", en VV. AA., *Introducción a la historia de Burgos en la Edad Media: I Jornadas Burgalesas de Historia, Burgos 23-26 de abril de 1989*, Burgos, 1990, pp. 69-112.

¹⁰ Dentro de las obras que se podrían catalogar de clásicas hay que destacar: GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, J., *La ciudad de Burgos y su Concejo en la Edad Media: I. La ciudad. II. El concejo*, 2. Vols., Burgos, 1967; GONZÁLEZ, N., *Burgos, la ciudad marginal de Castilla: estudio de geografía urbana*, Burgos, 2010; LÓPEZ MATA, T., *La ciudad y el castillo de Burgos*, Burgos, 1949; SERRANO, L., *El Obispado de Burgos y Castilla primitiva: desde el siglo V al XIII*, Madrid, 1935; IDEM, *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso*

desarrollo del reino de Castilla, la razón principal de esta copiosa producción científica es la abundante documentación que se conserva en el Archivo Municipal y en el Archivo de la Catedral. Hecho que permite al historiador desarrollar nuevas líneas de investigación sin que se agoten las fuentes. Como no podía ser de otra manera, los trabajos sobre este concejo han tenido la misma evolución que el resto de la historiografía urbana castellana. En primer lugar, los estudiosos se centraron en investigar el “interior” de la ciudad junto a su exiguo alfoz¹¹. En todas estas investigaciones, el alfoz aparece incluido como una extensión del poder urbano y como la expresión más radiante de las relaciones campo-ciudad. Sin embargo, este espacio tan ínfimo rápidamente fue sobrepasado por los estudios de J. A. Bonachía, H. Casado y Y. Guerrero, en los que se demuestra que la Cabeza de Castilla fue capaz de irradiar su influencia fuera de sus dominios, concretamente, dentro del sistema de asentamientos de Castilla¹². Sin extenderme más en esta cuestión, y viendo la gran cantidad de trabajos que existen sobre la ciudad y sus alrededores, puede existir la sensación de que no hay muchas posibilidades de innovar en este sentido¹³. Sin embargo, esta hipótesis queda invalidada en cuanto se aplican nuevos

de Cartagena: obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores, Madrid, 1942; IDEM, *Los Reyes Católicos y la ciudad de Burgos (desde 1451 a 1492)*, Madrid, 1943; SALVA, A., *Historia de la ciudad de Burgos*, 2. Vols., Burgos, 1914. Una de las revistas con mayor producción científica de la ciudad es el *Boletín de la Institución Fernán González*, en ella aparece una gran cantidad de trabajos sobre el Burgos medieval.

¹¹ BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El Concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*, Valladolid, 1978; CASADO ALONSO, H., *La propiedad eclesiástica en la ciudad de Burgos en el siglo XV: el cabildo catedralicio*, Valladolid, 1980; GONZÁLEZ DÍEZ, E., *El concejo burgalés (884-1369). Marco histórico institucional*, Burgos, 1983; GUERRERO NAVARRETE, Y., *Organización y gobierno en Burgos durante el reinado de Enrique IV de Castilla, 1453-1476*, Madrid, 1986; RUIZ, T. F., *Sociedad y poder real en Castilla*, Barcelona, 1981; LÓPEZ MATA, T., “Estudio geográfico del alfoz de Burgos”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, 1927, pp. 167-174.

¹² Aparte de los trabajos de J. A. Bonachía sobre el señorío y de H. Casado sobre la comarca es necesario consultar: BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Las relaciones señoriales del Concejo de Burgos con la villa de Lara y su tierra: Las Ordenanzas de 1459”, *En la España medieval*, 6 (1985), pp. 521-544; CASADO ALONSO, H., “La propiedad rural de la oligarquía burgalesa en el siglo XV”, *En la España medieval*, 6 (1985), pp. 581-596; GUERRERO NAVARRETE, Y., “Aproximación a las relaciones campo-ciudad en la Edad Media: el alfoz y el señorío burgalés, génesis y primer desarrollo”, *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 16 (1989), pp. 15-46; MONSALVO ANTÓN, J. M^a., “La formación del sistema concejil en la zona de Burgos (siglo XI-mediados del siglo XIII)”, en VV. AA., *Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, 1994, pp. 127-210.

¹³ En el caso de Burgos también se han celebrado grandes reuniones científicas que han dado lugar a estas publicaciones: MONTENEGRO DUQUE, A., y PALOMARES IBÁÑEZ, J. M^a., (coords.) *Historia de Burgos II*, 2. Vols., Burgos, 1985; VALDEÓN BARUQUE, J., (dir.) *Burgos en la Edad Media*, Valladolid, 1984; VV. AA., *La ciudad de Burgos...*; VV. AA., *Introducción a la historia...*; VV. AA., *III Jornadas burgalesas de historia. Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, 1994.

paradigmas provenientes de otras ciencias, en este caso, y mayormente, de la Geografía y la Economía¹⁴.

Gracias a ellas se superarán, y vuelvo a recalcar la idea, los límites espaciales analizados hasta este momento por los historiadores. Como ya se ha indicado, la mayor parte de los estudiosos sobre el mundo urbano medieval han utilizado siempre las circunscripciones jurisdiccionales, administrativas y las demarcaciones geográficas para concretar los espacios de actuación urbana. El ejemplo más claro es el trabajo de H. Casado. En él, el historiador confirma que:

“el criterio de delimitación territorial escogido se funda en un método geográfico. Al definir el campo de investigación del presente trabajo nos hemos tropezado con toda una serie de problemas de variada índole. El primero de ellos ha venido marcado por la total imposibilidad de poder adoptar las divisiones espaciales existentes a fines de la Edad Media. El alfoz burgalés era de reducidas dimensiones (468,23 km²) por lo que el fin por nosotros inicialmente propuesto – las relaciones campociudad – quedaba territorialmente muy constreñido e inevitablemente inservible en este marco. Los límites señalados por las merindades y las circunscripciones eclesiásticas son en esta zona muy irregulares, comprendiendo sectores muy alejados y diferentes de Burgos. Ante ello hemos recurrido, a pesar de la total carencia de estudios geográficos, a la delimitación marcada por el espacio físico, en gran medida coincidente con el antiguo partido judicial burgalés: la comarca del Arlanzón”¹⁵.

Obviamente, las delimitaciones territoriales de esta naturaleza nunca parten del lugar central sino que están totalmente prediseñadas por factores que no atienden a la red de vínculos en la que estaban insertos un conjunto de elementos. Como se explicará en el planteamiento teórico, todos los núcleos de población que formaban la red de asentamientos de Castilla en el siglo XV pertenecían al mismo sistema. Dentro de éste había una serie de capitales regionales, como Burgos, que centralizaban la mayor parte de las relaciones, generando unas áreas o regiones sobre las que intentaban imponer su voluntad. A partir de esta concepción se podrán superar los límites que hasta este momento han constreñido de forma artificial a las grandes ciudades del reino de Castilla,

¹⁴ Los trabajos de estas disciplinas serán presentados en el planteamiento teórico. Véase nota 32.

¹⁵ CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, p. 13.

pues ni sus alfores ni sus comarcas mostraban realmente las relaciones que existían entre ellas y el resto de elementos del sistema.

Sin embargo, esta idea no es totalmente novedosa ya que ha sido considerada y desarrollada en algunos trabajos científicos adscritos al ámbito castellano. Por ejemplo, Y. Guerrero en su obra *Organización y gobierno en Burgos durante el reinado de Enrique IV de Castilla* ya apuntaba que era necesario el estudio de las áreas de influencia que la ciudad de Burgos centralizaba en el siglo XV. Perspectiva que desarrolló en dos trabajos muy significativos, ambos adscritos a las tierras situadas al este de la capital regional¹⁶. No obstante, el que más ha desarrollado la visión sistémica de la red urbana de Castilla ha sido, sin lugar a dudas, A. Collantes de Terán¹⁷. En varios de sus trabajos, este historiador ha mostrado como Sevilla era una de las capitales regionales más destacadas de Andalucía, siendo el centro económico, administrativo, político, militar, etc., de un espacio realmente significativo. Por último, en algunas de mis publicaciones también he desarrollado esta visión sistémica, las cuales han servido como preludio de esta obra¹⁸.

Ya fuera de España, los estudios más completos sobre la centralidad y las regiones urbanas son los de L. Buchhulzer-Rémy y J. L. Fray¹⁹. Ambos historiadores, el primero a través de Núremberg y el segundo a través de Lorena, han desenredado la maraña relacional que centralizaban estas capitales regionales en sus respectivas zonas, y no sólo desde un punto de vista económico, sino también político, siendo esta última cuestión la más sugestiva dentro de sus trabajos. El caso de Núremberg es excepcional, pues la red

¹⁶ GUERRERO NAVARRETE, Y., "El papel de La Rioja en la configuración del ámbito económico y jurisdiccional de Burgos: la relación de ambas áreas geo-económicas en la Edad Media", en VV. AA., *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja: Logroño, 2-2 de octubre de 1985*, Vol. 1, Logroño, 1986, pp. 257-264; IDEM, "Las relaciones castellano-navarras en el siglo XV a través de la documentación burgalesa", *Príncipe de Viana. Anejo*, 8 (1988), pp. 467-478.

¹⁷ COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A., "Las ciudades andaluzas en la transición de la Edad Media a la Moderna", *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, 32 (2004), pp. 31-124; IDEM, "La Andalucía de las ciudades", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 16 (2009-2010), pp. 111-132. IDEM, "Sevilla en el sistema urbano de la Andalucía bajomedieval", *Edad Media: revista de Historia*, 15 (2014), pp. 79-96.

¹⁸ SEBASTIÁN MORENO, J., "La ceca burgalesa y la difusión de su moneda como indicador de la dominación de Burgos en el área regional: análisis comparado", *Estudios medievales hispánicos*, 1 (2012), pp. 243-260; IDEM, "Las relaciones burgalesas en la red urbana castellana. El caso empírico de Salinas de Añana" *Estudios medievales hispánicos*, 1 (2012), pp. 243-260; IDEM, "El sistema regional urbano y la región política de Burgos en el siglo XV", (En prensa); IDEM, "Alimentar a una ciudad medieval. El papel de la nobleza en el abastecimiento de Burgos durante los reinados de Juan II, Enrique IV e Isabel I", (En prensa).

¹⁹ BUCHHULZER-RÉMY, L., *Une ville en ses réseaux. Nuremberg à la fin du moyen âge*, París, 2006; FRAY, J. L., *Villes et bourgs de Lorraine: réseaux urbains et centralité au Moyen Âge*, Clermont-Ferrand, 2006.

de vínculos políticos dentro del Imperio fue de una densidad extraordinaria. Gracias a este entramado, Núremberg logró concretar alianzas para proteger su jerarquía y aumentar su centralidad, convirtiéndose en el epicentro del Imperio. Obviamente, este protagonismo político de los elementos urbanos no se encuentra de forma tan exacerbada en Castilla debido a que la institución monárquica logró desde muy temprano centralizar el poder político y arrebatar al resto de sujetos su capacidad de actuación en este campo.

Por lo tanto, y como conclusión final, gracias a los múltiples trabajos realizados hasta la fecha es posible abrir una nueva línea de investigación en la que sólo se tengan en cuenta las relaciones entre los núcleos de población para entender los espacios que dividían y vertebraban a las distintas entidades políticas existentes en Europa en el siglo XV.

I. 2. NUEVOS PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS PARA NUEVAS IDEAS: EL SISTEMA REGIONAL URBANO.

“La ciudad es la comunidad, procedente de varias aldeas, perfecta, ya que posee, para decirlo de una vez, la conclusión de la autosuficiencia total, y que tiene su origen en la urgencia del vivir, pero subsiste para el vivir bien. Así que toda ciudad existe por naturaleza, del mismo modo que las comunidades originarias. Ella es la finalidad de aquéllas, y la naturaleza es finalidad [...] Por lo tanto, está claro que la ciudad es una de las cosas naturales y que el hombre es, por naturaleza, un animal cívico. [...] La razón de que el hombre sea un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier otro animal gregario, es clara”²⁰.

Después de mostrar en las páginas anteriores que gracias a los trabajos realizados hasta la fecha es posible ampliar la visión y la forma de acercarse al mundo urbano bajomedieval, es el momento de recorrer una senda que permita a la ciencia histórica escudriñar nuevos horizontes interpretativos. Para lograr este objetivo, y antes de empezar el trabajo empírico, es ineludible levantar y establecer un sólido andamiaje conceptual-teórico-metodológico que permita al lector entender la multiplicidad de postulados que van a ir germinando con las cavilaciones, la profusión de conceptos que se van a adoptar de otras ramas del saber, así como los métodos de análisis que han sido ya utilizados por los expertos en la materia. Esta labor intelectual, que a muchos les puede parecer prescindible, se convierte en algo esencial para el investigador pues sin un orden claro en las ideas no es posible la ciencia, al igual que sin ciencia no es posible el orden. Este esfuerzo es aún más transcendental si se tiene como objetivo que el modelo construido sirva para otras investigaciones o, por lo menos, sin ser tan pretencioso, para abrir nuevos espacios de debate que ayuden a profundizar en el mundo urbano bajomedieval.

Sin embargo, para lograr este fin es necesario que nazca una idea, que surja un pensamiento que soporte los embates del tiempo y, por supuesto, de las críticas. En esta

²⁰ ARISTÓTELES, *La Política*, Madrid, 1981, p. 49.

obra, esta simiente será la noción de sistema. Un concepto esencial para todo aquel que quiera obtener unos resultados mínimamente satisfactorios a la hora de analizar cualquier aspecto del acontecer histórico. En palabras de R. L. Ackoff, “un “sistema es más que un simple concepto. Es una forma de vida intelectual, una visión del mundo, un concepto acerca de la naturaleza de la realidad y de cómo investigarla”²¹.

A pesar del carácter holístico de la idea de sistema, todo trabajo científico divide la realidad pretérita en pequeñas parcelas, las cuales surgen de las propias inquietudes y, sobre todo, límites del “Yo”, haciendo que la parcialidad esté en la misma raíz del trabajo que aquí se presenta. No obstante, este epíteto tan peyorativo, el de parcialidad, va inexorablemente unido a la actividad científica, pues tanto en las erudiciones sociales como en las naturales siempre hay una selección arbitraria de los datos debido a la incapacidad de abarcar el “Todo”. No obstante, a pesar de estos condicionantes previos, se considerará que el sistema delimitado en las siguientes páginas tiene una gran utilidad e interés para la comunidad científica, y así será defendido, aunque luego pueda ser matizado, corregido e incluso transformado al ser percibido por otros ojos y pensado por otras mentes.

Finalmente, y dejando de lado la teorización sobre el trabajo científico que se presenta, en este capítulo se va a ir respondiendo a una serie de preguntas que siguen un orden nomotético claro: en primer lugar, se hará un pequeño bosquejo de la noción de sistema según las distintas ciencias que lo han utilizado. En segundo lugar, se concretará y definirá el sistema regional urbano, se describirán sus propiedades y se definirá la noción de “superorganismo”. En tercer lugar, siendo el bloque más extenso, se enumerarán y expondrán los elementos que conforman el sistema regional urbano (situación, acción urbana, jerarquía y estructura, relaciones y poder, roles, centralidad y región, finalidad...). Por último, se formulará una propuesta metodológica que sea operativa para el análisis del mundo urbano castellano y, en concreto, del elemento que protagoniza esta obra: Burgos.

²¹ ACKOFF, R. L., *El paradigma de Ackoff. Una administración sistémica*, México, 2002, p. 13.

I. 2. 1. La noción general de sistema.

La noción de sistema ha estado en la mente del ser humano desde los albores de la Antigüedad Clásica. Concretamente, desde que los afamados filósofos griegos intentaron dar un orden o *Kosmos* inteligible al caótico mundo que les rodeaba²². Presocráticos, sofistas, platónicos, aristotélicos, etc., fueron los responsables de emprender esta laudable tarea a través de la razón, “musa” que ha inspirado a todos aquellos que han participado en la construcción del pensamiento occidental. Sin embargo, dentro de la inabarcable inmensidad de razonamientos que engendraron los “clásicos”, el que mejor representó la reflexión sistémica fue Aristóteles. Como no podía ser de otra manera, el discípulo de Platón, tras meditar de forma incesante sobre el ser de las cosas, llegó a la conclusión de que el “Todo” era más que la suma de sus partes; aserto del que emergen todas las definiciones realizadas hasta la fecha²³.

A partir de la concepción cosmológica aristotélica, el padre de la teoría general de sistemas (T.G.S), L. V. Bertalanffy, consideró que un sistema era simplemente un conjunto de elementos y sus relaciones²⁴. Por su parte, R. Ackoff, uno de los máximos precursores de este tipo de análisis, lo definió como:

“un conjunto de dos o más elementos, que satisface las tres condiciones siguientes: El comportamiento de cada elemento tiene un efecto en el comportamiento del todo [...] El comportamiento de los elementos y sus efectos sobre el todo son interdependientes [...] De cualquier manera que se formen subgrupos de los elementos, cada uno tiene un efecto sobre el comportamiento del todo y ninguno tiene un efecto independiente sobre él”²⁵.

M. García-Pelayo, en su artículo sobre la teoría general de sistemas, afirmó que era:

²² BERTALANFFY, L., von, *Tendencias en la teoría general de sistemas*, Madrid, 1978, p. 29. Otros trabajos de carácter general sobre los sistemas y la teoría general de sistemas son: ARACIL, J., *Introducción a la dinámica de sistemas*, Madrid, 1986; BERTALANFFY, L., von, *Perspectivas en la teoría general de sistemas. Estudios científicos-filosóficos*, Madrid, 1979; IDEM, *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*, Madrid, 1989; LUHMANN, N., *Introducción a la teoría de sistemas*, México, 1996. Al igual que tuvo halagos la teoría general de sistemas también generó muchas críticas: HIDALGO, A., “El sistema” de la teoría general de los sistemas (reexposición crítica), *El Basilisco*, 1 (1978), pp. 57-63.

²³ ARISTÓTELES, *Metafísica*, Madrid, 2011.

²⁴ BERTALANFFY, L. VON, *Teoría General...*, p. 54.

²⁵ ACKOFF, R. L., *El paradigma de Ackoff...*, p. 16.

“un conjunto delimitado de componentes dotados de ciertas propiedades, atributos o valores; todos los cuales están en relaciones directas o indirectas de interdependencia o acoplamiento; cumplen unas funciones definidas; y están implicadas de algún modo en la producción de un resultado del conjunto del sistema, por lo menos en su mantenimiento”²⁶.

Desde la Sociología, W. Buckley expresó que era “un complejo de elementos o componentes directa o indirectamente relacionados en una red causal tal que cada componente está relacionado con, al menos, algunos otros de una manera más o menos estable dentro de un determinado periodo de tiempo”²⁷.

La historiografía tampoco se ha quedado atrás en estas indagaciones y desde hace varias décadas ha aprehendido al concepto y lo ha desarrollado con notables resultados. Buenos ejemplos de ello son las obras de I. Wallerstein, con su sistema-mundo, y de Y. Barel, con su sistema social urbano²⁸. En España, concretamente en la historiografía castellana, también ha sido percibida la idea en varias investigaciones. Dos ejemplos muy representativos son las obras de J. M^a. Monsalvo, sobre el “sistema político concejil”, y de J. A. Jara, sobre el “sistema de poder”²⁹. Para el primero de ellos, partiendo de la noción básica, un sistema es “un todo formado por variables o partes que mantienen relaciones de interdependencia y reciprocidad entre sí y cuya suma no es cualitativamente igual al todo”³⁰. Para J. A. Jara, hablar de sistema es hablar de un conjunto

“de organizaciones, ni entera ni necesariamente formalizadas, y de procesos relacionales, en los que cada uno de los elementos constitutivos del conjunto interactúa con los demás, de modo que toda variación en la conformación de alguno de aquellos elementos o en la forma en que se verifican las relaciones procesales, afectará al conjunto”³¹.

Pese a la variedad mostrada, a la conclusión a la que se llega al procesar todas las definiciones, sorteando los matices y peculiaridades de cada una de ellas, es que un

²⁶ GARCÍA-PELAYO, M., “La teoría general de sistemas”, *Revista de Occidente*, 2 (1975), p. 52.

²⁷ BUCKLEY, W., *La sociología y la teoría moderna de sistemas*, Madrid, 1967, p. 41.

²⁸ BAREL, Y., *La ciudad medieval. Sistema social, sistema urbano*, Madrid, 1981; WALLERSTEIN, I., *El moderno sistema mundial*, 3. Vols., Madrid, 1979.

²⁹ MONSALVO ANTÓN, J. M^a., *El sistema concejil...* JARA FUENTE, J. A., “Elites urbanas y sistemas concejiles. Una propuesta teórico-metodológica para el análisis de los subsistemas de poder en los concejos castellanos de la Baja Edad Media”, *Hispania*, 207 (2001), pp. 221-266.

³⁰ MONSALVO ANTÓN, J. M^a., *El sistema concejil...*, p. 134.

³¹ JARA FUENTE, J. A., “Elites urbanas...”, pp. 222-223.

sistema está constituido por un conjunto de elementos relacionados entre sí formando una entidad superior, un “Todo”, que no equivale a la simple adición mecánica de sus partes. En otras palabras, básicamente el mismo razonamiento que Aristóteles formuló hace 2.400 años. En este estudio, incapaz de romper con esta corriente multisecular, seguiré el mismo camino que en su día despejó “el padre” del pensamiento y la cultura occidental; aunque introduciendo los matices que hacen que todo trabajo científico sea innovador y, por supuesto, específico.

I. 2. 2. El sistema regional urbano.

Como queda patente, la generalidad mostrada en el apartado anterior no es propia de un estudio de esta envergadura. Por eso, para superar este estadio, es trascendental aplicar la definición general a los elementos que protagonizan esta obra: los asentamientos humanos de Castilla en la Baja Edad Media. Como nota importante, el término asentamiento humano, o simplemente asentamiento, hace referencia al lugar en el que están establecidos un conjunto de individuos, pudiendo ser desde una pequeña aldea hasta una gran metrópoli. Aunque también se utilizarán como sinónimos, para no hacer muy redundante la redacción, los vocablos: núcleo de población, localidad, elemento, entidad poblacional, etc.

Una vez reveladas las “piezas” que forman parte del sistema, el siguiente paso es acotar las variables, pues todo sistema lleva aparejado unos límites, una clausura que separa al objeto analizado de su entorno. Obviamente, la forma más fácil de levantar esta “frontera” es utilizando los paradigmas contruidos por las ciencias que ya han experimentado con este tipo de sistemas, como la Geografía, que lleva décadas analizando los sistemas de asentamientos humanos y los sistemas urbanos³².

³² Los trabajos más representativos sobre la materia son: BEAUJEU-GARNIER, J., y CHABOT, G., *Tratado de Geografía Urbana*, Barcelona, 1970; CAPEL, H., *Estudios sobre el sistema urbano*, Barcelona, 1982; CARTER, H., *El estudio de la Geografía urbana*, Madrid, 1974; GEORGE, P., *Geografía Urbana*, Barcelona, 1982; JOHNSON, J. H., *Geografía Urbana*, Barcelona, 1987; MURCIA NAVARRO, E., *Geografía urbana. Una introducción sistémica*, Oviedo, 1979; PRECEDO LEDO, A., *La red urbana*, Madrid, 1998; PRED, A., *Urban Growth and City-systems in the United States, 1840-1860*, Cambridge, 1980; REGALES FERRER, M., *Sistemas urbanos. Los países industrializados del hemisferio norte e Iberoamérica*, Madrid, 1992. Algunos artículos que hacen un balance general sobre este tipo de estudios en la Península Ibérica son: CAPEL, H., “De las funciones urbanas a las dimensiones básicas de los sistemas urbanos”, *Revista de Geografía*, 6/2 (1972), pp. 218-248; IDEM, “Una mirada histórica sobre los estudios de redes”, *Geotrópico*, 1/1 (2003), pp. 30-65. LÓPEZ TRIGAL, L., “Los estudios sobre lugares centrales en España y Portugal”, *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 7 (1987), pp. 449-459. Algunos trabajos específicos sobre el tema en España son: ARROYO LÓPEZ, E., *El sistema urbano de la ciudad de Jaén (Análisis geográfico)*, Granada, 1992; CALLIZO SONEIRO, J., *La red urbana de Huesca*, Huesca, 1988; FERRER REGALES, M., *El sistema urbano vasco. Las ciudades de Guipúzcoa y Vizcaya*, Durango, 1977; LÓPEZ TRIGAL, L., *La red urbana de León: análisis de geografía regional*, León, 1979; MURCIA NAVARRO, E., *Las villas costeras en el sistema urbano asturiano*, Oviedo, 1981; QUINTANA PEÑUELA, A., *El sistema urbano de Mallorca*, Mallorca, 1979; SERRANO MARTÍNEZ, J. M^a, *La red urbana de Murcia*, Murcia, 1983; VILLARINO PÉREZ, M., *Red y jerarquía urbana de la provincia de la Coruña*, Santiago de Compostela, 1982. Un balance general a escala internacional: CARTER, H., *The study of Urban Geography*, London, 1995.

Según esta ciencia, y en primer lugar, se puede aplicar el análisis sistémico a un territorio delimitado arbitrariamente por el investigador, normalmente utilizando las circunscripciones administrativas, políticas, geográficas, etc., ya existentes, sin dar el protagonismo a ninguno de los elementos. De esta manera queda soslayado el problema de la distinción entre el mundo rural y el urbano al incluir entre las variables a las ciudades más destacadas y a las aldeas más insignificantes. A este sistema se le conoce como el sistema de asentamientos humanos. Como es comprensible, analizarlo en la Edad Media es inviable. La documentación que se conserva es insignificante para la descomunal cantidad de datos que se requieren en este tipo de acercamientos. Además, aun pudiendo hacerse, no resultaría rentable ni para el científico ni para la ciencia, pues la información que aportan las pequeñas poblaciones es tan nimia que puede ser desechada sin perjudicar la veracidad de la obra o, por lo menos, sus presupuestos más trascendentales. Por este motivo, la mayor parte de los estudiosos del tema no han incluido ni incluyen en sus investigaciones a las localidades más intrascendentes, dando el protagonismo únicamente a las ciudades.

Esto ha provocado la hegemonía en el mundo académico de los sistemas urbanos, al ser más factible y más interesante el examen de los grandes elementos del sistema. El que mejor ha plasmado esta corriente es B. Berry, que precisa que un sistema urbano es:

“un conjunto de objetos (por ejemplo, centros urbanos), características de dichos objetos (población, establecimientos, tipos de empresas, tráfico generado), interrelaciones entre los objetos (asentamientos de los centros inferiores en los lugares intermedios, distribución espacial uniforme en cualquier nivel dado) y entre las características (los gráficos de relaciones logarítmicas) e interdependencias entre los objetos y las características (la jerarquía de los lugares centrales)”³³.

En esta opción sólo se considera a las ciudades como partes formantes del sistema, nuevamente delimitado por criterios administrativos, políticos, geográficos, etc. A pesar de la atracción que puede inspirar este tipo de estudios, el medievalista se vuelve a topar con una serie de inconvenientes que son infranqueables. Por ejemplo, la falta de datos. En Castilla, la mayor parte de las actas municipales que se conservan son de época

³³ BERRY, B. J. L., *Geografía de los centros de mercado y distribución al por menor*, Barcelona, 1971, pp. 98-99.

Moderna o de finales del siglo XV. A este problema hay que sumarle la sobrecarga de trabajo que supondría la recopilación de todas las fuentes existentes en cada centro poblacional de esta categoría. Tampoco hay que olvidarse de los inconvenientes adheridos a los periodos pre-estadísticos. La falta de datos de la naturaleza cuantitativa antes del siglo XIX hace que sea muy complicado concretar los mínimos que un núcleo de población debe cumplir para ser considerado como eminentemente urbano³⁴. Una leve vacilación en este sentido y se podría cometer el error de incluir poblaciones que no eran merecedoras del “título” de ciudad al mismo tiempo que se pueden dejar fuera a aquellas que lo tenían ganado por derecho propio. Por todo esto, esta opción tiene que ser

³⁴ Uno de los mejores ejemplos de esta incertidumbre son los criterios demográficos, ya que no se puede establecer un baremo único para todos los núcleos urbanos existentes en la Edad Media debido a que las realidades demográficas en Europa eran muy dispares. Por ejemplo, los medievalistas ingleses, alemanes y franceses consideran que los núcleos de más de 2.000 o 3.000 habitantes tienen un carácter urbano (CUVILLIER, J. P., *L'Allemagne médiévale. Echech d'une nation (1273-1525)*, Vol. 2, Paris, 1984; REYNOLDS, A., *An introduction to the History of English Medieval Towns*, Oxford, 1977; HILTON, R. H., *English and French Towns in Feudal Society. A Comparative Study*, Cambridge, 1992). Por el contrario, los estudiosos italianos siguen viendo a estos centros eminentemente rurales, ya que para ellos una ciudad debía contar con más de 5.000 habitantes (GINAMENTO, M., y SANDRI, L., *L'Italia delle città. Il popolamento urbano tra Medioevo e Rinascimento (secoli XIII-XVI)*, Florencia, 1990). De los mismos padecimientos adolecen los criterios cualitativos. En primer lugar, el léxico puede parecer que es una buena manera de discernir lo que es o no una ciudad, ya que en la documentación se suelen utilizar los términos de “ciudad”, “villa” o “aldea”. Sin embargo, la concesión de este título dependía directamente de la monarquía, la cual no siempre aplicaba criterios racionales. En segundo lugar, el aspecto urbanístico ha sido también tratado como un factor a tener en cuenta para diferenciar una ciudad de un núcleo rural. Las altas torres, las grandes murallas, las calles estrechas y los palacios son característicos de los paisajes urbanos, pero también las huertas, los aparejos agrarios, las cuadras, etc. Por eso, este criterio es difícil de aplicar sobre todo a la hora de comparar un conjunto de asentamientos. (LE GOFF, J., “La construcción y destrucción de la ciudad amurallada. Una aproximación a la reflexión y a la investigación”, en DE SETTA, C., y LE GOFF, J., *La ciudad y las murallas*, Madrid, 1991; CHUECA GOITIA, F., *Breve Historia del Urbanismo*, Madrid, 1981). En tercer lugar, el régimen jurídico, la “libertad urbana” y el poder propiamente urbano tampoco se pueden manejar como una línea vertebradora, ya que hay ciudades que no tienen cartas de franquicia, por el contrario, hay comunidades agrícolas con una “libertad” muy similar a la de algunos centros urbanos. En cuarto lugar, un hecho indudable de la condición urbana es la disminución del sector primario a favor del secundario y terciario: artesanos, cambiadores, médicos y cirujanos, etc. Éstas eran actividades muy unidas a las ciudades y a las grandes concentraciones poblacionales. No obstante, es muy complejo determinar la proporcionalidad exacta o parcial que se necesita para poder hablar de una ciudad o de un núcleo rural (LÓPEZ, R. S., *Intervista sulla città medievale*, Roma, 1984). En quinto lugar, los asentamientos con grandes territorios dependientes pueden ser considerados como centros urbanos, pero, como le sucede a Burgos, no todos los tenían. En último lugar, la propia mentalidad construida en la ciudad, la religiosidad urbana y otras nuevas concepciones sobre la vida pueden determinar la división entre lo urbano y lo rural. No obstante, no es menos cierto que la ciudad fue partícipe del feudalismo, de la mentalidad eclesiástica de la época y de las concepciones vitales de la caballería (ASENJO GONZÁLEZ, M^a., “De la ciudad soñada a la ciudad vivida”, *Revista d'història medieval*, 11 (2000), pp. 212-232). La obra de síntesis de referencia para éstas y otras cuestiones ha sido: MONSALVO ANTÓN, J. M^a., *Las ciudades europeas del medievo*, Madrid, 2000.

descartada de plano, pues sólo a partir del siglo XVI hay datos suficientes para emprender con cierta seriedad y solvencia este tipo de análisis³⁵.

Por lo tanto, y como conclusión final, queda claro, si se tiene una perspectiva puramente relacional, que es imposible abordar el estudio del sistema de asentamientos y del sistema urbano de Castilla en la Baja Edad Media por los problemas metodológicos que acarrearán este tipo de análisis. Aun así, han sido muchos los trabajos sobre la red urbana medieval en las últimas décadas³⁶. El problema es que como norma general se han utilizado sólo datos demográficos para ordenar el sistema de asentamientos. Y nunca, o casi nunca, han sido puestos en valor los vínculos que unían las partes formantes del mismo. Por lo tanto, y sin ser una crítica, todos estos trabajos carecen de una perspectiva sistémica pura, al no tener en cuenta lo que realmente define a un sistema: la red de relaciones.

Finalmente, debido a los contratiempos que surgen a la hora de estudiar el sistema de asentamientos y el sistema urbano es necesario crear una nueva perspectiva de trabajo, que en este estudio toma el nombre de sistema regional urbano. A pesar de su originalidad en el medievalismo castellano, los sistemas regionales no son nada novedosos para la Geografía urbana y la Economía regional, pues llevan varias décadas, la Geografía más de un siglo, estudiando los lugares centrales y sus áreas de influencia y de atracción³⁷. Esta experiencia hace inevitable que los modelos que han sido erigidos y testados en un

³⁵ Sin duda alguna, el mejor ejemplo en la Corona de Castilla es VELA SANTAMARÍA, F. J., "El sistema urbano del norte de Castilla...". Si bien, como señala el autor, para completar el estudio es necesario incluir un análisis de la red de vínculos que generaba el sistema.

³⁶ Hay cientos de estudios que han ordenado un conjunto de núcleos de población sin tener en cuenta las relaciones que mantenían entre ellos: BRAUDEL, F., *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, 3. Vols., Madrid, 1984. RUSSEL, J. C., *Medieval Regions and their Cities*, Bloomington, 1972; WALLERSTEIN, I., *El moderno sistema mundial...*; VRIES, J., de, *La urbanización de Europa 1500-1800*, Barcelona, 1987; HOHENBERG, P. M., y LEES, L. H., *The Making of Urban Europe, 1000-1950*, Cambridge, 1985. Para Castilla véase la nota número 7.

³⁷ Véase nota número 32. Las obras fundamentales sobre la teoría de los lugares centrales son: THUNEN, J. P., von, *Der isolierte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie*, Berlin, 1990. Aunque la obra más relevante es la de W. Christaller: CHRISTALLER, W., *The central places of southern Germany*, Englewood Cliffs, 1966. Un trabajo igual de evocador que el anterior es: LÖSCH, A., *Teoría económica espacial*, Buenos Aires, 1957. A partir de los años 60' la teoría de los lugares centrales fue revisada en: BERRY, B. J. L., *Geografía de los centros de mercado...* En las dos últimas décadas la teoría de los lugares centrales ha sido destituida por sistemas menos jerarquizados. Algunas obras precursoras de esta nueva corriente son: CAMAGNI, R., *Economía urbana*, Barcelona, 2005. Y de forma menos rupturista que el anterior autor: DEMATTEIS, G., "Sistemi locali nucleari e sistemi a rete. Un contributo geografico all'interpretazione delle dinamiche urbane", en BERTUGLIA, C. S., y LA BELLA, A., (eds.) *Il Sistemi Urbani*, Milán, 1991.

sinfín de ensayos sean la base conceptual-teórica-metodológica de esta obra. No obstante, pese a su influjo, en esta investigación no se dudará en reformular y readaptar algunos de los postulados gracias a los paradigmas provenientes de la Sociología y, por supuesto, de la Historia³⁸.

Definición y propiedades.

Sin más preámbulos, el sistema regional urbano está constituido por una capital regional, por un conjunto de poblaciones de menor rango y por las relaciones que los unen. De esta composición simple van a surgir varias ideas: en primer lugar, que hay una capital regional que actúa; en segundo lugar, que hay una situación formada por otros núcleos de población que cuando reciben la acción del lugar central pueden responder creando un vínculo mutuamente referido, es decir, una relación; y por último, cerrando la sucesión de ideas, que de la suma de la capital regional, de los núcleos de población y de las relaciones surge un ente diferente a la simple adición de sus partes, surge el sistema regional urbano. Entendido así, este sistema nace en el seno del sistema de asentamientos pero ordenado y centralizado por los núcleos de mayor jerarquía, normalmente catalogados por la historiografía como ciudades.

Antes de continuar con las erudiciones sobre el sistema regional urbano, no se puede dejar sin esclarecer la concesión del calificativo de urbano y, por supuesto, el significado exacto del término capital regional y región. Con el apelativo de urbano no se quiere dar a entender que los sistemas regionales únicamente puedan nacer de una entidad poblacional de esta categoría. Nada más lejos de la realidad, el resto de elementos del

³⁸ Centrándome en la Sociología, los trabajos que han sido utilizados en esta obra provienen del estructuralismo-funcional más clásico. Por eso las acciones y las relaciones son tan importantes en este estudio, aunque en este caso son llevadas a cabo por los elementos poblacionales. Las obras más destacadas son: COLEMAN, J. S., "Teoría social, investigación social y teoría de la acción", en NOGUERA, J. A., (ed.) *Teoría sociológica analítica*, Madrid, 2010; DAHRENDORF, R., *Homo sociologicus. Un ensayo sobre la historia, significado y crítica de la categoría del rol social*, Madrid, 1973; MERTON, R. K., *Teoría y estructuras sociales*, México, 1980; PARSONS, T., *Hacia una teoría general de la acción*, Buenos Aires, 1968; IDEM, *El sistema social*, Madrid, 1999; PARSONS, T., BALES, R. F., y SHILS, E. A., *Apuntes sobre la teoría de la acción*, Buenos Aires, 1953; TÖNNIES, F., *Comunidad y Asociación. El Comunismo y Socialismo como formas de vida social*, Barcelona, 1979; WEBER, M., *La acción social: Ensayos metodológicos*, Barcelona, 1984; IDEM, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, 1993. Una obra general sobre el estructuralismo y el funcionalismo clásicos véase: RITZER, G., *Teoría sociológica clásica*, México, 2012.

sistema de asentamientos, independientemente de su jerarquía, también actuaban y se relacionaban, pudiendo incluso ser el centro de varias áreas o regiones. Sin embargo, lo que demuestra la documentación de forma más clarividente, como no podía ser de otra manera, es que son los asentamientos de mayor jerarquía los que concebían y atraían la mayor parte de los vínculos del sistema, es decir, los que más relaciones centralizaban. Por lo tanto, usando un criterio racional, e incluso probabilístico, es irreprochable que en este trabajo el sistema regional sea denominado como urbano, pues, sin excepciones, fueron los elementos más relevantes de la red los que normalmente se encargaron de articular, ordenar y centralizar la trama relacional que sustentaba el sistema de asentamientos de Castilla en la Baja Edad Media.

Ahora bien, ¿qué se entiende en esta obra por capital regional? Este término puede resultar controvertido e incluso erróneo si no es perfectamente matizado y definido. Como es de sobra conocido, en Castilla, en el siglo XV, no hubo un núcleo de población capaz de albergar, de alojar, la corte de manera permanente³⁹. Dicho de otro modo, en la Castilla bajomedieval no hubo una capital política capaz de aglutinar de forma perenne todos los órganos de gobierno “centrales”. Lo cierto es que la corte estaba en continuo movimiento, recorriendo sin descansado todos los territorios que estaban bajo su dominio⁴⁰. Sería en el siglo XVI, concretamente en 1561, cuando Felipe II asentaría la corte en Madrid, convirtiéndose en la capital política de España hasta el día de hoy. Por lo tanto, la utilización del término capital sin ningún adjetivo, sin ningún epíteto que la constriña, sería un anacronismo histórico. Sin embargo, dentro del sistema de asentamientos, el concepto de capital, con el apelativo de regional, es a todas luces correcto, ya que designa a los núcleos de población que estaban situados en la cúspide de la estructura centralizando la trama relacional que conformaba el sistema. Por lo tanto, el término de capital en esta obra no alude al centro político desde el que se gobierna el Reino, sino al núcleo que polariza la mayor parte de los vínculos de una parte de la red de asentamientos de Castilla. Entendido así, el concepto de capital regional es perfectamente asumible por la historiografía medieval. Como nota informativa, para no repetir incesantemente el

³⁹ CARRASCO MANCHADO, A. I., “Desplazamientos e intentos de estabilización: la corte de los Trastámara”, *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 8 (2009).

⁴⁰ CAÑAS GÁLVEZ, P., *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid, 2007; ROMEU DE ARMAS, A., *Itinerario de los Reyes Católicos 1474-1516*, Madrid, 1974; TORRES FONTES, J., *Itinerario de Enrique IV de Castilla*, Murcia, 1953.

término capital regional se utilizarán como sinónimos los términos: núcleo central, lugar central, núcleo principal, ciudad primada, etc⁴¹.

Por lo tanto, mediante una concatenación lógica de las ideas, la región es el área que presenta cierta homogeneidad con relación a una serie de condiciones afines, en este caso, “a la esfera general de influencia de una ciudad”⁴², de una capital regional. Evidentemente, la idea ha sido esgrimida por los historiadores del Medievo en infinidad de ocasiones pero siempre utilizando parámetros ajenos al entramado relacional tejido y sostenido por los elementos⁴³. Por eso, al hablar de región, como ya se ha indicado, los investigadores casi siempre han utilizado los límites espaciales definidos por las

⁴¹ Algunos autores, como P. Iradiel, han utilizado el término de metrópoli para referirse a las ciudades que estaban imbricadas en las redes comerciales y financieras del sistema-mundo del siglo XV a través de sus instituciones y, sobre todo, mediante sus hombres de negocios. Sin embargo, este requisito no va a ser tenido en cuenta en este trabajo al no analizarse las relaciones a escala “internacional” y, por lo tanto, no se va a utilizar el término metrópoli. Aun así, Burgos puede considerarse una metrópoli debido a que sus mercaderes estaban presentes en las principales plazas mercantiles del norte de Europa, del Mediterráneo y, a finales del siglo XV, de América. Si uno repasa las investigaciones al respecto se da cuenta que el término de capital regional y de metrópoli han sido poco utilizados por la historiografía castellana. Sin embargo, los historiadores italianos llevan décadas esgrimiendo estos conceptos para referirse a aquellas entidades poblacionales que han llegado al cénit de lo urbano. Sin duda alguna, en España, el que mejor que ha aprehendido el concepto es P. Iradiel en su artículo IRADIEL, P., “Metrópolis y hombres de negocios”, en RUIZ DE LA PEÑA, J. I., (ed.) *Las sociedades urbanas..*, pp. 277-310. Algunas de los estudios más destacados en la historiografía europea que utilizan estos términos son: COLLETTA, T., “Napoli metropoli medievale del Trecento: l' effetto di città capitale ed il rinnovo urbano portuale e mercantile.”, en CADINU, M., (coord.) *La città europea del Trecento: trasformazioni, monumenti, ampliamenti urbani: atti del convegno internazionale, Cagliari, 9 e 10 dicembre 2005*, 2008, pp. 142-151; IDEM, “Napoli metrópoli medievale. Gli spazi di mercato e i luoghi dello scambio delle colonie straniere: un' ipotesi di restituzione planimetrica”, en COLLETTA, T., (coord.) *Città portuali del Mediterraneo. Luoghi dello scambio commerciale*, Milán, 2012, pp. 69-88; TANGHERONI, M., “A proposito di metrópoli e primazie nel Medioevo. Il caso di Pisa”, *Rivista di storia della Chiesa in Italia*, 53 (1999), pp. 123-133; GRILLO, P., “Il richiamo della metropoli: immigrazione e crescita demografica a Milano nel XIII secolo”, en COMBA, R., y NASO, I., *Demografia e società nell'Italia medievale (Secoli IX-XIV)*, Cuneo, 1994, pp. 441-457.

⁴² DICKINSON, R. E., *Ciudad, Región y Regionalismo: contribución geográfica a la ecología humana*, Barcelona, 1961, p. 23. Hay muchos estudios en torno al concepto de región en Geografía. Algunos de los consultados son: DOLLFUS, O., *El espacio geográfico*, Barcelona, 1986; JUILLARD, E., “La région: essai de définition”, *Annales de Géographie*, 287 (1962), pp. 483-499; LÓPEZ TRIGAL, L., “Ciencia regional y Geografía”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 2 (1985), pp. 12-16; MOLINA IBÁÑEZ, M., “Paisaje y región: una aproximación conceptual y metodológica”, en GARCÍA BALLESTEROS, A., (coord.) *Teoría y práctica de la Geografía*, Madrid, 1986, pp. 63-87; NOGUÉ FONT, J., “Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 9 (1989), pp. 63-79; PUYOL ANTOLÍN, R., “Región y comarca”, en VV. AA. *La región y la Geografía Española*, Valladolid, 1980, pp. 79-89; SERRANO MARTÍNEZ, J. M., “Notas y reflexiones acerca de la región y el Análisis Geográfico Regional”, *Papeles de Geografía*, 22, 1995, pp. 203-235; VILÀ VALENTÍ, J., “El concepto de región”, en VV. AA., *La región y la Geografía Española*, Valladolid, 1980, pp. 13-33.

⁴³ Una revisión sobre el concepto de región en la historia PRAK, M., “La regioni nella prima Europa moderna”, *Proposte e ricerche*, 35 (1995), pp. 7-40.

administraciones territoriales (merindad, adelantamientos, diócesis, etc.), por las jurisdicciones locales (alfoz, tierra, señorío, etc.) y por las demarcaciones geográficas o físicas (comarcas, montañas, valles, etc.)⁴⁴, y nunca, o casi nunca, han tenido en cuenta aquellas “fronteras” levantadas por el conjunto de elementos que estaban sumamente interrelacionados y centralizados por una capital regional. Así visto, una región no está formada por los asentamientos que hay en un territorio circunscrito por criterios políticos, administrativos, geográficos, etc., sino por el conjunto de asentamientos interrelacionados y dirigidos por una entidad con una alta jerarquía. En palabras de J. M. Serrano, la importancia de una capital regional (él utiliza el término ciudad) radica en que “se ha convertido en el ente ordenador y organizador de aquellos espacios que la rodean y que se encuentran de manera constante vinculados a la misma”⁴⁵. Obviamente, el protagonismo que adquiere la red de relaciones hace que la región tenga unos límites bastante dinámicos, los cuales varían según el momento y según el tipo de acción y de relación, teniendo que hablar siempre de regiones, en plural, y nunca de región, en singular⁴⁶.

Una vez definido someramente el sistema regional y justificado el uso del calificativo urbano y de los conceptos de capital regional y región, es el momento de enumerar las propiedades de éste según la teoría general de sistemas⁴⁷:

En primer lugar, los sistemas pueden ser o no jerárquicos, los primeros son aquellos que tienen por lo menos dos subsistemas responsivos. Dicho de otro modo, para que se produzca un cambio de estado en B es suficiente que se promueva un cambio en A. Por el contrario, los no jerárquicos son aquellos en que los subsistemas son totalmente independientes entre sí, y para que se genere un cambio en B no es necesario que varíe A. Obviamente, el sistema regional urbano es totalmente responsivo y, por tanto,

⁴⁴ La comarca será entendida en este estudio como el espacio que tiene un paisaje homogéneo, es decir, una fauna, una flora, un clima, una edafología, etc., similares.

⁴⁵ SERRANO MARTÍNEZ, J. M., “Notas y reflexiones...”, p. 221; BIELZA DE ORY, V., “La problemática de las regiones funcionales”, en VV.AA., *La región y la Geografía Española*, Valladolid, pp. 53-63.

⁴⁶ Como afirma M. Giantempo, el sistema no sólo se compone de contactos comerciales, que son los que han sido estudiados más a menudo, sino que las relaciones políticas, militares, administrativas, culturales, etc., también forman parte del entramado relacional del sistema regional urbano, en GIANTEMPO, M., “Gerarchie mediche e sistema urbani nell’Italia bassomedievale: una discussione”, *Società e storia*, 72 (1996), pp. 347-383.

⁴⁷ Algunas obras que explican las propiedades que aquí se exponen: ARACIL, J., *Introducción...*, 1983; BERTALANFFY, L., von, *Teoría General...*; LUHMANN, N., *Introducción...*, 1996.

jerárquico, pues una variación en cualquiera de sus elementos afecta al resto. Claro está que cuanto mayor sea el rango del objeto modificado, mayor serán las variaciones que se produzcan en el conjunto. Hablar de la jerarquía urbana sin nombrar a W. Christaller es como reflexionar sobre la relatividad sin mencionar a Einstein⁴⁸. La teoría de los lugares centrales se basa en que los núcleos de población tienen diferente jerarquía según los bienes y servicios que son capaces de ofrecer al resto de entidades. Por lo tanto, cuantos más bienes y servicios especializados tenga un núcleo, mayor será su jerarquía. Esto da como resultado: una distribución geométrica en la horizontal de forma hexagonal cuyo centro es la capital regional, y una distribución en la vertical de forma piramidal cuyo vértice es también la misma entidad poblacional. A pesar de su originalidad, la teoría de los lugares centrales va a ser matizada, ya que no se tendrán en cuenta los bienes y servicios que ofrece cada elemento para calcular la jerarquía del núcleo, sino que será el estatus, el tamaño, la ubicación y la posición física con respecto al resto de elementos los puntos de referencia que ofrezcan este parámetro. Aunque normalmente ambas vías ofrecen el mismo resultado, pues las poblaciones de mayor jerarquía son los que más bienes y servicios brindan a la región.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, una de las propiedades principales del sistema regional urbano es que es descomponible en numerosos subsistemas, dando lugar a un “sistema de sistemas”. En este caso, el sistema regional urbano puede descomponerse en tantos subsistemas como núcleos de población están interrelacionados y centralizados por una capital regional, considerándolos a todos ellos como actores únicos e irrepetibles. Es evidente que si no fuese así, que si cada elemento no tuviese su propia “personalidad”, estos no tendrían la imperiosa necesidad de relacionarse al no obtener, por lo general, ninguna gratificación de sus iguales⁴⁹.

En tercer lugar, todo sistema está rodeado por un entorno que consiste, valga la redundancia, en todo aquello que no pertenece al propio sistema. Según este axioma, existen sistemas abiertos y cerrados. Los primeros son aquellos que entre el sistema y el entorno existen intercambios, evolucionando ambos de forma análoga. Por el contrario,

⁴⁸ Véase nota número 37.

⁴⁹ Como se ha indicado en el apartado titulado *Estado de la cuestión*, la mayor parte de los trabajos hechos hasta el momento en la historiografía urbana medieval castellana han tenido como objetivo, precisamente, el análisis de cada uno de los subsistemas que formaban la red de asentamientos de Castilla. Véase nota número 4.

se habla de sistemas cerrados cuando no se producen estas reciprocidades, y una mutación en el exterior no provoca un cambio en el interior, y viceversa. Evidentemente, el sistema regional urbano es abierto, pues entre él y su entorno hay una continua correspondencia. Obviamente, para poder hablar del entorno es necesario identificarlo y delimitarlo, ya que éste no está formado por una maraña desorganizada de entidades. De hecho, según N. Luhmann, ningún sistema existe por sí sólo, sino que es su distinción con el “exterior” lo que hace que sea perceptible y comprensible para el investigador⁵⁰. En este caso, el entorno de un sistema regional urbano está constituido por el resto de sistemas regionales, conformando un puzzle imperfecto que da como resultado, en este caso, el reino de Castilla⁵¹.

Por último, otro factor a tener en cuenta es la inestabilidad o estabilidad del sistema, o dicho de otra manera, la entropía o la neguentropía. Refiriéndome con el primer término a la tendencia de todo sistema al debilitamiento y, con el segundo, a la propensión de éste a elaborar estructuras sólidas e inmutables en el tiempo. Para el estructuralismo más clásico hablar de descomposición del sistema es un tema secundario e incluso controvertido. No obstante, en esta obra se considerará que el sistema regional urbano está imbuido de forma simultánea en ambos procesos (estabilidad y cambio), como las dos caras de Jano⁵². Adoptar esta postura no es más que afirmar que el sistema es “víctima” de la dialéctica entre la mutación y la permanencia, haciendo de esta paradoja la base del devenir histórico. Aun así, la “inmovilidad” tiene mayor presencia que la inestabilidad, pues los seres humanos “son miembros de grupos, organizaciones, instituciones y sociedades que buscan estabilidad”⁵³.

Las explicaciones que se han dado hasta el momento son un esbozo muy superficial del sistema regional urbano, que en una obra científica sólo pueden formar parte de la introducción o exposición inicial de las ideas. Para superar esta vaguedad en

⁵⁰ LUHMANN, N., *Introducción...*

⁵¹ Con el término de imperfección se quiere dar a entender que los sistemas regionales no adquieren formas geométricas perfectas. Las relaciones eran tan cambiantes que había zonas o espacios que no formaban parte de ningún sistema regional, estaban en varios a la vez o, por el contrario, cambiaban continuamente de una región a otra.

⁵² Estos dos autores son un referente en la renovación de las teorías de T. Parsons al introducir el conflicto en la estructura y la disfuncionalidad. DAHRENDORF, R., *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, 1979; MERTON, R. K., *Teoría y estructuras...*

⁵³ ACKOFF, R. L., *El paradigma de Ackoff...*, p. 15.

las próximas páginas se va a llevar a cabo el desmenuzamiento de la definición que anteriormente se ha confeccionado. Pero antes, haciendo un símil teatral, y para retomar la idea: el sistema regional urbano es la obra dramática en la que el protagonista principal (capital regional) interactúa con algunos de los actores (núcleos de población) que están en el escenario (situación), los cuales, al ser interpelados, contestan al intérprete central generando una relación. Todo este entramado de actores y relaciones forman la obra de teatro (el sistema regional urbano), que tiene la finalidad de entretener al público (función del sistema en el exterior) y de mantener, enriquecer y llevar a la fama a sus actores (función del sistema para la capital regional y el resto de núcleos de población que lo conforman).

Finalmente, todas las ideas expuestas en este último apartado no serían entendidas sin la noción de “superorganismo”. El observador de este trabajo se puede sentir algo contrariado o desorientado al ver como los núcleos de población son tratados como si fuesen individuos con vida propia capaces de actuar como cualquier ser humano. Esta visión no es nueva, en 1891, el injustamente tratado F. Ratzel ya imaginó que todos los centros poblacionales eran “seres vivos” u organismos, siendo un reflejo potenciado del conjunto de sus habitantes⁵⁴. Esta concepción de la realidad, desde mi punto de vista, es una de las más interesantes e innovadoras de la Geografía urbana, y por este motivo va a ser implementada en esta obra.

Sin embargo, para adoptar esta visión, y lo que es más importante, para que el lector la asuma como propia es necesario viajar al fondo de la abstracción, al fondo de la mismísima “naturaleza del ser humano”. Ya que, al fin y al cabo, “el objeto de la historia es esencialmente el hombre. Mejor dicho: los hombres”⁵⁵.

⁵⁴ RATZEL F., *Geografía dell'uomo*, Turín, 1914.

⁵⁵ BLOCH, M., *Introducción a la Historia*, Buenos Aires, 1982, p. 25. Cualquier intento para acercarse a este tema tiene que pasar antes por la comprensión, aunque sea mínimamente, de la propia naturaleza del ser humano y no sólo desde un punto de vista sociológico o metafísico, sino directamente biológico y psicológico. Estas disciplinas, en la mayoría de los casos, han sido rechazadas o dejadas de lado por las ciencias sociales y, en concreto, por la Historia. Sin embargo, la interdisciplinariedad de todo trabajo científico demanda, aunque sea de forma esquiva, introducir algunos de los presupuestos más básicos de estas erudiciones. Sobre todo en lo que se refiere a la propia naturaleza del ser humano. En este caso ha sido de gran ayuda: DARWIN, C., *Origen de las especies*, Madrid, 1994 y CASTRO NOGUEIRA, L., y OTROS, *¿Quién teme a la naturaleza humana?*, Madrid, 2008.

Siguiendo las teorías evolucionistas, todo “superorganismo” está programado por una serie de rasgos provenientes, en este caso, de la propia “naturaleza humana”, pues al fin y al cabo un asentamiento es un conjunto de individuos interrelacionados. Dicho de otra forma, todo núcleo de población posee “aquellos atributos (positivos y negativos según nuestros valores actuales) concebidos como rasgos eternos e inmutables, singulares e irreductibles que se hallan presentes en la raza humana”⁵⁶. Estos caracteres impertérritos están fuera del ámbito social y son el resultado de miles de años de evolución cerebral, siendo comunes a toda la humanidad y, por tanto, aunque con matices, a toda entidad poblacional. Algunos de los más importantes son: la comunicación mediante símbolos, la búsqueda del reconocimiento social, la inexistencia de un límite a la hora de apropiarse de todo tipo de bienes, la creación de mitos y de una conciencia colectiva, la búsqueda de la libertad, la formación de lazos comunitarios... Por eso, Burgos en el siglo XV buscó el reconocimiento de sus congéneres (el resto de elementos del sistema); creó unos mitos y una conciencia colectiva; se resistió a caer en el influjo de otros poderes (Corona, nobleza...); intentó acaparar una gran cantidad de excedentes; y lo más importante, actuó y se relacionó dentro de la red de asentamientos de Castilla. Todos estos rasgos humanos hay que tenerlos en cuenta para comprender cómo actuó la capital regional del Arlanzón en las postrimerías de la Edad Media.

⁵⁶ CASTRO NOGUIERA, L., y OTROS, *¿Quién teme...*, p. 77

I. 2. 3. Elementos del sistema regional urbano.

Después de desmenuzar la definición general es el momento de adentrarse en cada una de las piezas que constituyen el “Todo”, en cada una de las ideas y conceptos que hacen posible la comprensión y el análisis empírico del sistema de asentamientos. Algunos de los más significativos son: la situación, la acción, la jerarquía, la estructura, las relaciones, el poder, los roles, la centralidad y, por último, la finalidad.

Situación-escena.

¿Dónde actuó y se relacionó el actor principal de esta obra? Sin ningún género de duda, en la situación, también llamada escena. Siguiendo a T. Parsons, la situación es el conjunto de elementos sobre los que un núcleo de población puede actuar, es la que le permite relacionarse y, por lo tanto, es la que le ofrece todas las alternativas necesarias para alcanzar los fines⁵⁷. Obviamente, en la situación se pueden incluir, como si de la red de asentamientos se tratase, todas las capitales regionales, villas y aldeas de un territorio definido arbitrariamente por el investigador. Sin embargo, como ya se planteó en su momento, la información que aportan las pequeñas aldeas es poco reveladora y la tentación de incluir sólo a las ciudades o villas importantes puede resultar problemática. Por lo tanto, lo más lógico es buscar el término medio e incluir a un número significativo de elementos según su tamaño y según unas delimitaciones geográficas coherentes, pudiendo luego aumentar o disminuir el número de variables cuando se vaya desenmarañando la red de relaciones de la capital regional abordada.

Sin embargo, no sólo los núcleos de población componen la escena. Según la Sociología, los objetos sobre los que un “superorganismo” puede actuar son: sociales, físicos y culturales⁵⁸. Los primeros se corresponden con el resto de poblaciones (alter) con los que una capital regional (ego) puede interactuar. Los físicos, por el contrario, son aquellos que no responden al ego y forman parte, en este estudio, del territorio (red viaria, tierra, fauna, flora, etc.). Por último, los culturales, que son elementos simbólicos de la tradición “en la medida que sean considerados por el ego como objetos de la situación y

⁵⁷ PARSONS, T., *El sistema...*, p. 23

⁵⁸ *Ibídem.*

no se encuentren “internalizados” como elementos constitutivos de la estructura de la personalidad del ego”⁵⁹. Acotando esta división tripartita, en esta obra se concentrará la mirada en las acciones que un núcleo central orienta hacia el resto de núcleos de población, dejando de lado lo que T. Parsons y otros denominan objetos no-sociales⁶⁰. Si bien, en algunos momentos será ineludible prestar cierta atención a los objetos físicos, en especial a la red viaria, ya que es la que permite la conexión e integración, aunque no de forma determinante, del sistema. Por el contrario, los objetos culturales se considerarán desde el principio totalmente interiorizados por los centros poblacionales, operando en cada acción y en cada relación que estos emprendan o sostengan⁶¹. Finalmente, y para dejar claros los conceptos, la situación (escena) no es equiparable a la región. Mientras en la primera se incluyen un número determinado de elementos poblacionales sin tener en cuenta sus vínculos con una capital regional, en la segunda, en la región, aparecen justamente sólo los asentamientos que mantienen relaciones con el núcleo centralizador, con el elemento que es capaz de polarizar el sistema relacional.

La acción urbana: definición y atributos.

La acción es uno de los rasgos fundamentales de todo “superorganismo”. Al igual que en el sistema regional, el calificativo de urbano se debe a que la mayor parte de las acciones que van a ser analizadas en esta obra fueron llevadas a cabo por una capital regional, en este caso, por Burgos. Aun así, siempre que la documentación lo permita, se incluirán las acciones que nacen de otros asentamientos, no teniendo que aplicarse en estos casos el mismo denominador. Una vez hecha esta aclaración, para entender en su totalidad el término acción urbana hay que acudir a la Sociología como fuente de interpretación, ya que desde los inicios de esta ciencia, la acción, en su caso social, se ha constituido como uno de los puntos de estudio más sugestivos. F. Tönnies, en su magistral obra *Comunidad y asociación*, discurre que la acción social es la forma consciente e intencional que tiene un individuo de relacionarse con el resto de seres humanos⁶². A

⁵⁹ Ibídem, p. 18

⁶⁰ PARSONS, T. *Hacia una teoría...*, p. 20

⁶¹ En este estudio hablar de objetos culturales es hablar del feudalismo y de toda su idiosincrasia.

⁶² TÖNNIES, F., *Comunidad y Asociación...*

pesar de la originalidad del planteamiento, el éxito del concepto vino de la mano de su compatriota M. Weber, que consideró que acción era:

“una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La “acción social”, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo”⁶³.

Según la definición weberiana, la acción urbana sería el comportamiento que un núcleo de población tiene con respecto a una situación, dando a la acción un sentido subjetivo. Subjetividad que conlleva que en toda acción urbana esté presente la visión que la capital regional tiene de la situación, que haya una interpretación de las intenciones de los demás y, por último, que existan unas pautas culturales que la impregnen y, por tanto, la influyan.

Taxonómicamente, M. Weber clasifica a las acciones sociales en cuatro tipos: instrumental, racional-valorativa, emocional y tradicional. La primera tiene que ver con la acción que emprende un individuo cuando ha sopesado todos los pros y contras. El segundo tipo, la acción racional-valorativa, sigue teniendo ese espíritu de eficacia y eficiencia, pero en este caso los individuos responden a una serie de creencias y no a la consecución misma de un objetivo de forma calculada. Por último, la emocional y la tradicional, que son a-rationales e incluso irracionales y están motivadas por el amor, la envidia o, en el caso de la acción social tradicional, por aquellas normas interiorizadas por la sociedad a lo largo de décadas o siglos⁶⁴. Esta división resulta totalmente artificiosa y poco útil para el análisis del sistema regional urbano, ya que las cuatro tipologías se encuentran presentes en la acción urbana, aunque su proporcionalidad varíe según con quién entable el vínculo. Aunque lo más destacable de esta clasificación es que incide en la idea de que las acciones siempre tienen una influencia cultural. Por lo tanto, nunca hay que caer en la tentación de analizar la acción urbana desde una óptica matemática o puramente racional pues en todo sistema siempre hay un componente cultural que

⁶³ WEBER, M., *Economía y sociedad...*, p. 5

⁶⁴ *Ibíd.*, pp. 14-15.

envuelve al sistema regional urbano, convirtiéndolo en algunas ocasiones en irracional o ineficaz desde unos parámetros matemáticos.

Del mismo modo, a pesar de que la definición desarrollada por M. Weber resulta muy satisfactoria y podría ser aplicada íntegramente a este trabajo científico, también es necesario tener en cuenta las meditaciones que en su día hizo T. Parsons. Para el máximo representante del estructuralismo-funcional, la acción era:

“un proceso en el sistema actor-situación que tiene significación motivacional para el actor individual o, en el caso de una colectividad, para sus componentes individuales. Esto quiere decir que la orientación de los procesos de acción correspondientes se relaciona con el logro de gratificaciones o evitación de privaciones del actor relevante [...] Así definida, es una propiedad fundamental de la acción no consistir en “respuesta” ad hoc a “estímulos” particulares de la situación; por el contrario, el actor desarrolla un sistema de expectativas en relación con los diferentes objetos de la situación”⁶⁵.

Alejándose de las ideas behavioristas en las que se consagraba el binomio estímulo-respuesta, T. Parsons considera, como M. Weber, que la acción siempre es intencional y significativa para el actor que la ejecuta. Y lo que es más importante, está orientada a lograr unos fines imprescindibles para el elemento que la lleva a cabo, en este caso para la capital regional⁶⁶. Lo mismo busca el resto de núcleos de población cuando al ser interpelados por el actor principal responden con otra acción o, por el contrario, con la omisión.

Como se puede comprobar, las diferencias con la definición de M. Weber son insignificantes, aunque introduce dos conceptos, el de motivación y orientación, que son realmente interesantes para clasificar las acciones llevadas a cabo en el sistema regional urbano. Sucintamente, la diferencia entre una acción motivada y orientada radica en que la primera es individual y está unida a las emociones y la segunda puede ser o no individual y está sujeta a una selección, unos condicionamientos culturales y un marco de referencia⁶⁷. En esta obra, toda acción se va a considerar que está orientada al estar sujeta,

⁶⁵ PARSONS, T., *El sistema...*, p. 18.

⁶⁶ Este punto es tan importante, y su extensión es tal, que debe abordarse en un apartado específico. Sin embargo, avanzaré que toda acción tiene como función cubrir las necesidades fisiológicas y sociales de la entidad poblacional que ejecuta el acto.

⁶⁷ PARSONS, T. *Hacia una teoría...*, p. 21

como no podía ser de otra manera, a la selección, a los factores culturales y al marco de referencia feudal. Pero, ¿a qué se hace referencia con estos conceptos?

La selección sigue un proceso a través de dos estadios, más un tercero que surge de los dos anteriores. El primero de ellos, la cognición, hace posible la selección a través del valor positivo o negativo que tiene un asentamiento para el resto de la red. El segundo, la catexis, aleja a los núcleos de población de aquellos elementos que producen un rechazo o aversión mientras que son “cautivados” por todos aquellos que causan una cierta atracción. Por último, como resultado de la cognición y de la catexis se produce una evaluación, que tiene en cuenta a los asentamientos según son percibidos por el ente actuante pero también a las gratificaciones a las que pueden dar lugar. Por lo tanto, la evaluación consiste en escudriñar dentro de la situación al elemento más idóneo para lograr los fines propuestos.

Después de este proceso surge la selección, que no es más que elegir a un núcleo de la situación y actuar sobre él. Sin embargo, la selección no depende sólo de los factores anteriores, sino también de unas pautas culturales que los sujetos tienen interiorizadas, ya que “una pauta de cultura no implica simplemente conocerla como un objeto del mundo exterior; implica incorporarla a la estructura real de la personalidad como tal”⁶⁸. Por lo tanto, la selección ésta determinada por una evaluación de las alternativas teniendo también en cuenta los patrones culturales del momento⁶⁹. Toda gratificación o evitación de privaciones que se intenten alcanzar obedecen a los condicionamientos que, en este caso, imperan en la sociedad feudal. Además, nunca el fin justifica los medios, ya que las formas de alcanzar esas gratificaciones o la evitación de las privaciones también están sujetas y dependen de un marco de referencia impuesto por el sistema de valores que comparte la sociedad. Entendiendo por valores, los “modos de orientación normativa de la acción en un sistema social, que definen las direcciones principales de la acción”⁷⁰. Por lo tanto, la selección no sólo parte de una evaluación a través de la cognición y catexis, sino que también está condicionada culturalmente y guiada por unas pautas que influyen

⁶⁸ PARSONS, T., BALES, R. F., y SHILS, E. A., *Apuntes sobre...*, p. 22.

⁶⁹ PARSONS, T. *Hacia una teoría...*, p. 24-25.

⁷⁰ PARSONS, T., *Estructura y proceso...*, p. 190

en los modos admisibles de alcanzar los fines. Todos los elementos del sistema están coartados por estos estadios cuando actúan en el sistema.

Evidentemente, seguir al pie de la letra a T. Parsons puede desembocar en un estructuralismo tan acusado que no haya margen para aquellas acciones que están fuera de este proceso orientativo. Por eso, a diferencia del radicalismo y conservadurismo del sociólogo americano, la propia iniciativa creadora de los asentamientos estará siempre presente, aunque no de una manera totalmente disruptiva con la cultura o con los valores colectivos imperantes en la Edad Media. Es decir, se tendrá en cuenta lo que R. Merton denominó como una tendencia a la anomía, o lo que es lo mismo, a una quiebra entre la evaluación, la selección, los fines a alcanzar y la forma de lograrlos, teniéndose siempre en cuenta la posibilidad de que haya acciones divergentes a las pautas, haciendo que el sistema regional e incluso el social se transformen⁷¹.

Todo esto que se acaba de exponer es trascendental si se quiere comprender por qué una capital regional se decanta por unos elementos de la situación más que por otros, o por qué actúa de manera diferente según el asentamiento con el que interactúa. En definitiva, al actuar y al relacionarse no opera exclusivamente una selección racional y matemática, la cultura y el marco de referencia son también determinantes, teniendo que comprender en su totalidad la sociedad medieval si se quiere entender cualquier sistema regional urbano. Aun así, esta complejidad teórica y procesal es propia de una ciencia como la Sociología, que ha enfatizado y puesto en el centro de su existir a la propia acción.

Por el contrario, la Geografía y la Economía han considerado que la acción urbana es aquella actividad que se proyecta al exterior. Este matiz es fundamental, pues en el interior de la capital regional la cantidad de acciones que se producen son incalculables, sin que por ello afecten o repercutan directamente en el sistema regional urbano. Una de las teorías que avalan esta diferenciación es la que realizaron los economistas R. B. Andrews, J. W. Alexander y H. Hoyt⁷². Según ellos, las acciones de los asentamientos pueden ser básicas y no básicas. Las primeras son las importadoras-exportadoras y se

⁷¹ MERTON, R. K., *Teoría y estructuras...*, pp. 209-274.

⁷² ANDREWS, R. B., "Mechanics of the Urban Economic Base: Historical Development of the Base Concept", *Land Economic*, 29 (May, 1953), pp. 161-167; IDEM, *An Economic Base Study of Madison, Wisconsin*, 1953; HOYT, H., "Economic background of city", *Journal of Land & Public Utility Economics*, 17/1 (1941), pp. 185-195.

expanden por la situación, mientras que las segundas son las de servicio interno o residenciales. Obviamente, en esta obra se analizarán las básicas al ser las que generan regiones. Del mismo modo, la Geografía también ha hecho su aportación al respecto. En su afán por ver la huella que toda actividad deja en el espacio, Harris y Ullman consideraron que los núcleos de población realizan dos tipos de acciones: las de centralidad y las de especialización⁷³. Las primeras se refieren a todas aquellas que sirven a un área más o menos extensa pero contigua y las segundas son las que se irradian en el exterior pero fuera del espacio adyacente. Por lo tanto, a pesar de las diferencias espaciales, tanto las acciones de centralidad como las especializadas son las que superan al “superorganismo”, las que se irradian fuera de los muros y arrabales de la localidad.

En mi opinión, tanto las teorías sociológicas como las provenientes de la Geografía y Economía son válidas y complementarias. Así es posible afirmar, para concluir, que una acción urbana es: subjetiva y está orientada al logro de unos fines. Puede ser básica, si se atiende únicamente a asuntos económicos, y centralizada o especializada, si se hace referencia a cuestiones espaciales. Sin embargo, para disminuir el número de conceptos y homogeneizar el discurso se eliminará la noción de “acción básica” al ser específica de la Economía y no se distinguirá entre acciones centralizadas y especializadas ya que ambas se proyectan en el exterior. Por eso, en esta obra se denominarán acciones centralizadoras. Por último, atendiendo a la naturaleza de la acción, éstas pueden ser: económicas, administrativas, políticas, político-militares, culturales, etc.

Como es obvio, todos los elementos de la red no pueden actuar en la misma medida, al igual que no todas las personas tienen la misma capacidad de actuación. Esto depende de los atributos de la acción que cada uno posea, siendo, al fin y al cabo, los que posicionan al ente en la estructura del sistema, los que le otorgan una jerarquía. Cuanto más desarrollada tenga un elemento su jerarquía, más facilidades tiene a la hora de actuar, relacionarse e imponer su voluntad en el sistema de asentamientos. Pero, ¿cuáles son estos atributos de la acción? Combinando los paradigmas de la Sociología y la Geografía urbana, los puntos de referencia de la acción serán en esta obra los siguientes: el estatus,

⁷³ HARRIS, C. D., y ULLMAN, E. L., “The nature of cities”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 242 (Nov, 1945), pp. 7-17.

el tamaño, la ubicación espacial y el lugar físico que ocupa un asentamiento con respecto al resto de elementos de la red. Todos ellos pueden analizarse de forma independiente, aunque su interrelación en cada acción y, por tanto, en cada relación es irrefutable⁷⁴.

El estatus hace referencia a la posición relativa que un núcleo poblacional ocupa en la sociedad. Este atributo no proviene de la percepción que “Uno” tiene de sí mismo, sino que es otorgado por el resto de poblaciones y agentes sociales del sistema. Por eso, el estatus es de naturaleza cualitativa. Como se dijo al explicar la acción orientada, el valor positivo o negativo (cognición) es el que hace que el conjunto de localidades tiendan a interactuar con algunos “superorganismos”, obviamente, con los de mayor estatus, al considerarles elementos “superiores” o de referencia. Sin embargo, no en todos los contextos se tiene el mismo estatus. Una capital regional dentro de su región es sin duda alguna el elemento más valorado. Otra cosa muy distinta es cuando es evaluado por otros núcleos centrales análogos o, desde el entorno, por otras agencias como la Corona, la nobleza o la Iglesia. Además, el estatus tampoco tiene porque ser el mismo según el área analizada. Por ejemplo, una capital regional puede ser vista como una entidad económicamente muy fuerte y, no obstante, tener un peso político ínfimo, o viceversa.

Pero, ¿en qué se fijan el resto de los núcleos de población para calcular el estatus de un asentamiento? Aunque la respuesta es compleja e incuantificable se pueden dar algunas claves. En primer lugar, en el abolengo, entendido como la estima o desestima que un asentamiento puede provocar según su antigüedad, sus privilegios, sus fueros, etc. En segundo lugar, aunque sea un valor cuantitativo, en la riqueza, que es un criterio fundamental y universal del estatus social y que también es importante cuando se habla de un centro poblacional. En tercer lugar, en las instituciones que trascienden sus muros y afectan al conjunto del sistema. En cuarto lugar, en su utilidad para el resto de elementos que interactúan con él. Finalmente, casi como aglutinante de todas estas discreciones, hay que añadir que el estatus también depende de las élites urbanas, especialmente de los individuos que están en los círculos de poder del municipio al ser el grupo más representativo de todo el “superorganismo”.

⁷⁴ Tradicionalmente, la Geografía ha utilizado para calcular la jerarquía el tamaño de la población sin tener en cuenta al resto de atributos de la acción.

Siguiendo con los atributos de la acción, hay que desarrollar la cuestión del tamaño o del número de habitantes que tiene una población⁷⁵. Obviamente, cuanta más población tiene un asentamiento más jerarquía posee. Pero, ¿hasta qué punto influye el tamaño? Los estudios geográficos han considerado que el número de habitantes de una población es el atributo más importante a la hora de calcular la jerarquía. Así entendido, la ciudad de mayor tamaño es la que ocupa la cúspide de la pirámide y la que permite adivinar la estructura que sustenta a todo el sistema⁷⁶. Sin embargo, no se puede más que criticar los postulados que hasta el momento se han dado como válidos por los geógrafos y por la mayor parte de los historiadores. Todos los atributos de la acción son interdependientes y dentro de esta interdependencia el tamaño tiene el mismo valor que el estatus o la ubicación en el espacio. Por lo tanto, el apego de la Geografía y de la Historia urbana por este atributo es una cuestión práctica, pues es mucho más sencillo manejar datos cuantitativos que la simple divagación sobre un magma de valores de naturaleza cualitativa.

En último lugar, están la ubicación en el espacio y la posición física con respecto al resto de elementos. Estos dos atributos deben ser estudiados en el mismo bloque debido

⁷⁵ Al utilizar la palabra tamaño se hace referencia exclusivamente al número de habitantes y no a la superficie que ocupa el asentamiento o a la densidad del centro de población. El mejor estudio al respecto es el de F. J. Vela, en el que demuestra, mediante los padrones del siglo XVI, que la villa de Valladolid ocupaba la cúspide de la pirámide del sistema urbano de la Submeseta Norte, en VELA SANTAMARÍA, F. J., "El sistema urbano del norte...".

⁷⁶ La demostración de este aserto tan contundente comienza a formarse con las teorías de Pareto y Jefferson, que más tarde se culminarán con el modelo de rango-tamaño de G. K. Zipf (ZIPF, G. K., *National Unity and Disunity: The Nation as a Bio-social Organism*, Wisconsin, 1941; IDEM, *Human behavior and the principle of least effort*, Wisconsin, 1949) En primer lugar, H. W. Singer, aplicando la distribución de las rentas en una comunidad afirmó que conociendo el número de habitantes de la ciudad más grande se podía determinar el número de ciudades que existían en un espacio a través de una constante (SINGER, H., "The courbe des populations: a parallel to Pareto's Law", *Economic Journal*, 46 (1936), pp. 254-263). Del mismo modo, Jefferson demostró lo mismo, incluyendo en su explicación que en toda red existe una ciudad primada que incluso puede duplicar o triplicar a la segunda población con mayor número de habitantes (JEFFERSON, M., "The law of primate city", *Geographical Review*, 29 (1939), pp. 226-232). Esta idea presupone que incluso fuera de los nombramientos oficiales de capitalidad existen una serie de asentamientos que destacan por encima del resto por su tamaño, adquiriendo el posicionamiento más elevado dentro de la estructura. No obstante, el modelo que tuvo mayor éxito en el mundo académico fue el confeccionado por Zipf, que propugnaba que había un orden lineal establecido en la red según el tamaño. Es decir, las ciudades se distribuyen progresivamente según su tamaño: hay pocas ciudades de gran tamaño, bastantes más con una población media y, por último, un gran número que aglutinan pocos habitantes. Sin embargo, al llevar este modelo a la realidad los geógrafos se dieron cuenta que la progresividad no se daba por igual en todos los países o regiones del mundo. Estas discordancias fueron explicadas afirmando que sólo los países con economías más desarrolladas atendían a este modelo y que, por el contrario, los países con menos nivel económico seguían la teoría desarrollada por Jefferson.

a que están sumamente imbricados. En primer lugar, una buena posición geográfica insta al asentamiento a llevar a cabo una serie de acciones, mientras que una mala le coarta al emprender ciertas iniciativas. Aquellos asentamientos que se encuentran ubicados en los puntos geográficos más trascendentales tienen más facilidades a la hora de alcanzar un estatus de cierta relevancia y, por supuesto, a la hora de tener una población considerable, ya que la accesibilidad está íntimamente ligada con la atracción migratoria. En segundo lugar, como se indica en el enunciado, la posición no sólo es geográfica sino también con respecto al resto de elementos del sistema. Este punto de referencia de la acción revela el grado de conectividad, de integración, de los asentamientos en un ámbito determinado.

Jerarquía y estructura.

La suma de los cuatro referentes de la acción da como resultado la jerarquía, que es la que posiciona al núcleo de población en uno de los estratos o niveles de la estructura del sistema. Lógicamente, una alta jerarquía ubica al asentamiento en las capas superiores, generando una asimetría que determina su forma de actuar en la red. La jerarquía no es inamovible porque no lo son los atributos que la generan. Por eso, a lo largo de la historia, la estructura del sistema ha cambiado en infinidad de ocasiones, haciendo que las capitales regionales puedan estar durante unas décadas o siglos en la cúspide y luego pasar a los niveles inferiores, o al contrario. Uno de los trabajos que mejor interpreta la jerarquía de los asentamientos en el siglo XV es el elaborado por J. M^a. Monsalvo⁷⁷. Según él, la posición de cada elemento dependía de que estuviese presente en las Cortes, de que sus dirigentes formasen parte de las redes cortesanas, de que sus oligarquías tuviesen haciendas fuera de las “tierras de la ciudad”, de que los principales nobles de Castilla residiesen en sus calles, de que el perímetro amurallado fuese sobrepasado y de que tuviese más de 10.000 habitantes⁷⁸. También hay que señalar los trabajos de A. Collantes de Terán, en los que marca que la jerarquía de un núcleo dependía de la difusión de su fuero, del área en el que actuaban su autoridades, de los cargos públicos que residiesen en sus calles, de la influencia que tuviese sobre la frontera, de su capitalidad

⁷⁷ MONSALVO ANTÓN, J. M^a., “Centralización monárquica castellana...”, pp. 157-202.

⁷⁸ *Ibídem*.

administrativa, etc⁷⁹. En este estudio, sin embargo, los parámetros utilizados por J. M^a. Monsalvo serán manipulados, en su mayor parte, para deducir el estatus, mientras que los parámetros determinados por A. Collantes de Terán serán tenidos en cuenta cuando se estudien las relaciones.

Desde que Saussure estableció en sus estudios de lingüística la noción de estructura, todas las ciencias lo han aprehendido⁸⁰. Uno de los máximos teóricos al respecto, Lévi-Strauss, afirmó que “la noción de estructura social no se refiere a la realidad empírica, sino a los modelos contruidos de acuerdo con ésta. Aparece, así, la diferencia entre dos nociones tan próximas que a menudo se las ha confundido; quiero decir, las de estructura social y de relaciones sociales”⁸¹, siendo las relaciones entre los asentamientos (para la antropología relaciones sociales) como la materia prima con la que se construye la estructura del sistema regional urbano (para la antropología la estructura social). A pesar de no introducir al actor (asentamiento) en la definición, tal y como se ha hecho en esta obra, el antropólogo francés es consciente de su existencia, pues al analizar las relaciones de forma indirecta se están visualizando los puntos de referencia (atributos) y, por lo tanto, los sujetos que los ostentan. Por eso, todo trabajo que quiera conocer la estructura del sistema regional tiene que hallar, en primer lugar, la jerarquía de los núcleos de población agregados en un escenario y, en segundo lugar, desenredar la maraña de relaciones que mantiene una capital regional con el resto de elementos. Según G. Dematteis, hay dos tipos de estructuras que dominan el sistema de asentamientos en cualquier época⁸²:

En primer lugar, los sistemas jerárquicos. En la cúspide se situaría una capital, en el segundo estrato las ciudades o villas de menor jerarquía y en el último escalón las localidades con los atributos de la acción menos desarrollados. Todo ello unido a través de ligazones que formarían una estructura piramidal. En este caso, y aplicando la propiedad asociativa a este orden, si la capital impone su voluntad a B (elementos de segundo rango), y B impone su voluntad a C (elementos de tercer rango), entonces A

⁷⁹ COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A., “Las ciudades andaluzas...”, pp. 31-124; IDEM, “Sevilla en el sistema urbano...”, pp. 79-96.

⁸⁰ LEVÍ-STRAUSS, C., *Antropología Estructural*, Barcelona, 1987; SAUSSURRE, F., *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, 1980.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 301.

⁸² DEMATTEIS, G., “Sistema local...”, pp. 421-423.

impone su voluntad a C a través de B. En segundo lugar, los sistemas multipolares o policéntricos. En este caso, A y B ocupan el mismo lugar en la estructura e imponen su voluntad a C y D, mientras que entre ellos existen relaciones horizontales que impiden el dominio del uno sobre el otro, haciendo que el sistema en el estrato más alto sea equipotencial. Obviamente, al no existir una capital política en la Edad Media el sistema de asentamientos en el siglo XV es policéntrico y está dominado por un conjunto de capitales regionales, aunque entre ellas, como se comprobará en esta obra, sí que existían algunas diferencias, sobre todo a la hora de emprender acciones políticas. A escala regional, sin embargo, el modelo es el primero, siendo la capital regional la que ocupa indiscutiblemente la cúspide del sistema piramidal.

Relaciones y poder.

Aunque se ha desarrollado el concepto de acción, no hay que olvidar que en la documentación se registra, mayormente, la acción mutuamente referida, es decir, la relación. La forma de relacionarse depende de la jerarquía del asentamiento, mientras que la relación es la que da forma a la estructura del sistema. De forma habitual, cuando la capital regional actúa es respondida por el actor aludido creándose una relación, que es la constelación de las acciones de dos sujetos⁸³. Según M. Weber, la relación social debe entenderse como “una conducta plural – de varios – que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad. La relación social consiste, pues, plena y exclusivamente, en la probabilidad de que se actuará socialmente en una forma (con sentido) indicable”⁸⁴. Por lo tanto, de esta definición se extrae que una relación en el sistema regional se produce cuando hay una reciprocidad entre dos elementos de la situación; teniendo un sentido mentado y no irracional. Asimismo, la acción mutuamente referida no tiene por qué tener el mismo significado para ambos elementos de la interacción. En segundo lugar, la relación puede tener un carácter perdurable o simplemente ser algo puntual. En tercer lugar, la relación puede variar con el transcurso del tiempo y lo que, por ejemplo, puede empezar como una relación de colaboración puede transformarse en lucha o competición. En cuarto lugar,

⁸³ PARSONS, T. *Hacia una teoría...*, p. 41-42.

⁸⁴ WEBER, M., *Economía y sociedad...*, p. 21.

una relación que se repite en el tiempo puede hacer que en muchos casos se normalice y que tanto la capital regional como los asentamientos la acojan como algo esperable y al fin y al cabo, irracional⁸⁵. Por último, la reciprocidad y la obligatoria participación de dos elementos introducen en la ecuación un factor que con la acción no se había podido tener en cuenta: el poder. Todas las relaciones son también relaciones de poder. No puede existir el uno sin el otro en un sistema tan jerarquizado y tan asimétrico como el medieval.

Siguiendo a M. Weber, el poder es “la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”⁸⁶. Dicho de otro modo, es la probabilidad de que un núcleo de población imponga su voluntad sobre otro elemento de la situación. La laxitud de esta concepción hace que sea posible aplicarla en cualquier escenario sin ningún tipo de concreción, ya que sólo sirve para demostrar en qué se funda y cómo se concibe el poder. Aun así, si se desgrana la noción del sociólogo alemán surgen una serie de cuestiones que son realmente interesantes para el sistema que aquí se trata: en primer lugar, en un sistema regional la capacidad de imponer la voluntad puede darse en cualquier posición de la estructura y en cualquier relación que se constituya. En segundo lugar, toda relación es intrínsecamente una relación de poder además de ser una relación económica, administrativa, político-militar, cultural, etc. En tercer lugar, en las relaciones de poder y, por lo tanto, en todas las relaciones, existe la probabilidad de que surja una resistencia a asumir la voluntad del otro.

Introduciéndome de lleno en la cuestión, la imposición de la voluntad en el sistema regional urbano se puede dar en cualquier peldaño de la estructura. Incluso, radicalizando el discurso, puede partir, en algún momento, de un centro de bajo rango. Como es obvio, la lógica del sistema hace que habitualmente sea la capital regional la que logre imponer su voluntad al resto de asentamientos, no por ser el único elemento de la estructura que tiene la capacidad para hacerlo, sino porque es el que más medidas puede poner en marcha para hacer efectivo su poder. Por el contrario, una cosa es imponer y otra cosa es obtener obediencia, dominar. Siguiendo al sociólogo alemán, lo importante es “la probabilidad de

⁸⁵ *Ibídem*, pp. 21-23. La clasificación de las relaciones nace directamente de la sistematización de las acciones, ya que una relación es el producto de la combinación de dos acciones. Según este razonamiento, las relaciones pueden ser económicas, administrativas, político-militares, culturales, etc., al igual que las acciones.

⁸⁶ *Ibídem*, p. 43

encontrar obediencia a un mandato determinado”⁸⁷o, lo que es lo mismo, ostentar un poder efectivo. Esto está sólo al alcance de unos pocos asentamientos del sistema, más bien se podría decir que está en manos sólo de las capitales regionales. Pero, ¿cómo se logra dominar a algunos elementos de la situación? Según M. Weber, la dominación puede ser legal, tradicional o carismática. Evidentemente, la aplicación de esta división no encaja perfectamente en este trabajo científico. Por el contrario, siendo heterodoxos, sí que se puede decir que un asentamiento y principalmente una capital regional puede dominar legalmente al resto de núcleos al encabezar una división jurídico-administrativa (merindad, alfoz, señorío, etc.). Al mismo tiempo, la capacidad de encontrar obediencia por tradición puede llegar gracias al recorrido histórico y mitológico que todo centro relevante construye. Por último, la dominación carismática viene dada por un elevado estatus, haciendo que el resto de asentamientos se vean atraídos por la entidad, asumiendo como propio todo aquello que surge de ella. Aun así, es demasiado complejo ver este tipo de cuestiones en las fuentes, por eso es más importante, en mi opinión, ver para qué sirve el poder y cómo son las medidas que una capital regional activa para imponer su voluntad⁸⁸.

¿Para qué sirve el poder? Según H. Lasswell y M. Kaplan, “el poder es una relación en la cual una persona o un grupo pueden determinar las acciones de otro en la dirección de los propios fines del primero”⁸⁹. Con este enunciado, los sociólogos americanos aportan la idea de que toda capital regional al imponer su voluntad, al ejercer su poder, intenta que el resto de los asentamientos colaboren en la consecución de sus fines.

¿Cómo son las medidas que una capital regional activa para imponer su voluntad? Según J. K. Galbraith existen diferentes modos de ejercer el poder⁹⁰:

En primer lugar, el condigno (coercitivo), que consiste en amenazar “al individuo con algo lo suficientemente doloroso en el terreno físico o en el emocional como para que prescinda de promover su propia voluntad”⁹¹. La entidad poblacional para imponer su

⁸⁷ Ibídem, p. 43

⁸⁸ No obstante, siempre que se pueda se hablará de la dominación que la ciudad tiene con respecto a otros elementos de la situación. En el caso de Burgos en su alfoz y señorío.

⁸⁹ LASSWELL, H., y KAPLAN, M., *Power and Society*, New Haven, 1950, pp. 74 y ss.

⁹⁰ GALBRAITH, J. K., *La anatomía del poder*, Barcelona, 1985.

⁹¹ Ibídem, pp. 35-36.

voluntad recurriría a la amenaza, haciendo que el elemento con el que se relaciona se pliegue a su imposición. Desde C. Darwin se ha considerado que toda relación, sobre todo entre los miembros de una misma especie, está dominada por el enfrentamiento que conlleva la coerción de los más fuertes sobre los más débiles⁹². Sólo en estos casos se puede hablar de conflicto dentro del sistema regional al existir entre dos elementos tendencias contradictorias. Aun así, y a pesar de las connotaciones negativas que suelen acompañar a la coerción y al conflicto, serán considerados como la vía por la que un sistema vuelve otra vez a cohesionarse incluso permitiendo que se produzcan transformaciones sin llegar a la desintegración. El sociólogo americano G. Simmel afirmó que la lucha “constituye una de las más vivas acciones recíprocas”, constituyendo un ingrediente más de la socialización⁹³. De hecho, el sociólogo L. Coser, reinterpretando las propuestas de Simmel, consideraría que el conflicto es más intenso cuanto mayor es la intimidad de las relaciones dentro del sistema, es decir, cuanto mayor es la integración⁹⁴. Por eso, “la ausencia de conflictos no debe tomarse como índice de la firmeza y estabilidad de las relaciones. Las relaciones estables pueden estar caracterizadas por una conducta conflictiva”⁹⁵. Por el contrario, cuando la resistencia es total y el conflicto se inserta en las bases fundamentales del propio sistema relacional existe la posibilidad de que la estructura se descomponga sin posibilidad de recuperarla. Por lo tanto, cuando un elemento no quiere asumir la voluntad de otro a pesar de las medidas coercitivas puestas en funcionamiento surge un conflicto que si es de baja intensidad sirve para hacer desistir, por lo general, al elemento más débil. Por el contrario, cuando la resistencia es máxima la relación puede llegar a quebrarse para siempre, haciendo, en este caso, que el elemento de menor jerarquía deje de formar parte del sistema regional urbano.

Sin embargo, no siempre, de hecho casi nunca, la imposición se logra mediante la coerción, más bien suele primar el poder compensatorio (retributivo), que “ofrece al individuo una recompensa o un pago lo suficientemente ventajosos o agradables como para que prescinda de su propia preferencia y busque, en su lugar, la recompensa”⁹⁶. A esta realidad, la Ecología humana la ha denominado adaptación comunal, ya que “los

⁹² DARWIN, C., *Origen...*

⁹³ SIMMEL, G., *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Buenos Aires, 1977, p. 265.

⁹⁴ COSER, L. A., *Las funciones del conflicto social*, México, 1961.

⁹⁵ *Ibídem*, p. 97.

⁹⁶ *Ibídem*, p. 35.

esfuerzos adaptativos de los individuos culminan en una comunidad de relaciones inter-orgánicas por medio de las cuales cada organismo se mantiene en el hábitat”⁹⁷. En otras palabras, la propia supervivencia de los elementos que conforman el sistema regional depende también del entendimiento y de la cooperación. La significación de la competencia se subraya casi siempre con el fin de excluir la ayuda mutua que los organismos semejantes se prestan. Es evidente que los organismos que tienen necesidades similares combinan frecuentemente sus esfuerzos para mantener sus condiciones de vida. No hay que olvidar que un agregado que actúa de concierto puede lograr lo que no puede un individuo solo⁹⁸.

Por lo tanto, el ejercicio del poder dentro del sistema de asentamientos se logra a través de la coerción y de la retribución, dando como resultado el conflicto o la cooperación, y tiene como objetivo alcanzar unos fines. Aunque no hay que olvidarse del poder condicionado (persuasivo), que “es subjetivo; ni quienes lo ejercen ni los que se hayan sometidos al él necesitan siempre tener conciencia de que está siendo ejercido”⁹⁹. Este poder es el más complejo de detectar en el sistema regional urbano. Incluso se podría afirmar que nunca surge en su interior, sino del entorno, por ejemplo, de la institución eclesiástica¹⁰⁰.

Roles de la capital regional.

El rol, y se tomarán como propias las palabras de Beaujeu-Garnier y Chabot, es la profesión que ejerce un centro población, siendo su razón de ser¹⁰¹. Es de acuerdo con el rol (él lo llama función) “como conviene clasificar y catalogar a las ciudades si se quiere obtener una clasificación realmente útil”¹⁰².

⁹⁷ HAWLEY, A. H., *Teoría de la Ecología Humana*, Madrid, 1962, pp. 44-45.

⁹⁸ *Ibíd*em, p. 53

⁹⁹ *Ibíd*em, p. 47.

¹⁰⁰ Los adjetivos que se han aplicado al poder deben también ser empleados al estudiar las relaciones. Por eso se pueden encontrar en el sistema regional urbano relaciones de naturaleza competitiva o cooperativa, coercitiva o retributiva, pudiendo darse todas ellas en la misma relación.

¹⁰¹ BEAUJEU-GARNIER, J., y CHABOT, G., *Tratado...*, p. 119. Un resumen de la metodología en CAPEL, H., “Estructura funcional de las ciudades españolas en 1950”, *Revista de Geografía*, 2/2 (1968), pp. 93-129.

¹⁰² Referencia recogida en CAPEL, H., “De las funciones...”, p. 219.

Según los paradigmas defendidos en esta obra, y sin más preámbulos ni explicaciones, los roles surgen de la repetición continuada de una acción y, por lo tanto, de una relación. A pesar de esta afirmación tan clara, muchos estudios en vez de manejar el concepto de rol han utilizado la palabra función para referirse a los “trabajos” que son realizados por cada núcleo de población. Sin embargo, en esta obra, la noción de función tiene otro significado completamente diferente, ya que equivale a finalidad, y, por eso, se evitará su uso en este apartado. Habitualmente, hablar del rol ha sido hablar de utilitarismo. Cuando se hace hincapié en la profesión o profesiones de un asentamiento, según el pensamiento weberiano, se está haciendo referencia a la “especificación, especialización y coordinación que muestran los servicios prestados por una persona (asentamiento), fundamento para la misma de una probabilidad duradera de subsistencia o de ganancias”¹⁰³. Viendo la definición es comprensible que los geógrafos y economistas, principales garantes de esta perspectiva, hayan asimilado que los roles de una población son esencialmente de naturaleza económica. Por ejemplo, J. H. Johnson dice que:

“las ciudades deben su existencia a la presencia de ciertas actividades sociales y económicas que requieren una concentración de personas, edificios y máquinas en áreas relativamente reducidas. Estas actividades y los tipos de empleo con ellas asociadas pueden calificarse de típicamente “urbanas” y, por consiguiente, una de las características más importantes de las poblaciones urbanas viene representada por las ocupaciones a las que se dedican sus componentes”¹⁰⁴.

A pesar de que incluye en el enunciado las “profesiones sociales”, a la hora de la verdad siempre acaban profundizando en los roles comerciales e industriales, dejando en un plano subsidiario a una amalgama de actividades de difícil clasificación: finanzas, abogacía, seguros, servicios personales, transporte, etc.¹⁰⁵. No obstante, la deriva economicista no puede ser denostada y criticada tan a la ligera, pues los avances realizados por ambas disciplinas en el plano metodológico son realmente útiles, sobre todo cuando la mayor parte de los datos que se conservan en las fuentes municipales de la Edad Media son de esta naturaleza. A pesar de que este enfoque economicista sigue

¹⁰³ WEBER, M., *Economía y sociedad...*, p. 111.

¹⁰⁴ JOHNSON, J. H., *Geografía...*, p. 93.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 93-97.

primando, es justo remarcar también que en el último cuarto del siglo XX algunos de los máximos representantes de la Geografía urbana ya han señalado que era necesario profundizar en otros campos ajenos al comercio y a la industria¹⁰⁶. Un ejemplo claro de esta vertiente es P. George, que considera que un asentamiento también “cuida el orden social y político regional, en cuyo caso es sede del poder militar y administrativo; esto por no hablar también de su función de centro difusor de la cultura o, en su caso, de la función social-sanitaria”¹⁰⁷.

En conclusión, y reiterando la idea, el rol no es más que la acción que un núcleo de población hace de forma reiterada dentro del sistema regional urbano. Según E. Durkheim, refiriéndose a la sociedad,

“la división del trabajo (roles) varía en razón directa al volumen y a la densidad de las sociedades, y, si progresa de una manera continua en el transcurso del desenvolvimiento social, es que las sociedades, de una manera regular, se hacen más densas, y, por regla general, más voluminosas”¹⁰⁸.

Sin embargo, en esta obra los roles están directamente ligados con el estatus, el tamaño, la ubicación y la posición física con respecto al resto de asentamientos. No es necesario indicar que los núcleos de población con mayor jerarquía son los que más facilidades tienen a la hora de actuar y, por lo tanto, los que más “profesiones” pueden ejercer. Pero, ¿cuál es la razón de que haya poblaciones con diferentes roles? La explicación es muy sencilla, y ya fue analizada en su día por E. Durkheim en su obra *La división del trabajo*¹⁰⁹. La razón de que haya asentamientos que ejecutan diferentes roles se debe a que es materialmente imposible que cada “superorganismo” cubra todas las necesidades biológicas y sociales que exigen sus componentes. Por ejemplo, es necesario que haya núcleos de población que dediquen la mayor parte de sus esfuerzos a producir buen vino y otros que gasten la mayor parte de sus energías en crear productos artesanales. Esta división del trabajo deriva de forma paulatina en una especialización, ya que “cualquier progreso que sea hecho en la base de la economía de subsistencia sólo puede

¹⁰⁶ BERRY, B. J. L., *Geografía de los centros...*, p. 52.

¹⁰⁷ GEORGE, P., *Geografía...*, pp. 210-211.

¹⁰⁸ DURKHEIM, E., *La división del trabajo*, Madrid, 1995, p. 306.

¹⁰⁹ *Ibidem*. Un pequeño resumen sobre la división del trabajo en MERTON, R. K., “La división del Trabajo Social de Durkheim”, *REIS*, 99 (2002), pp. 201-212.

ser alcanzado mediante la especialización. En este contexto la ciudad es un punto de actividad especializada”¹¹⁰.

Por último, es necesario tipificar, aunque sea de forma hipotética, los roles que en la Edad Media podían ejercer los asentamientos. Para ello, se puede echar mano de los estudios perpetrados por los geógrafos y, como no, de aquellos realizados por los historiadores¹¹¹. Por ejemplo, una de las investigaciones que marcaron un antes y después en la clasificación fue la que en su día hizo M. Auroousseau en *The distribution of population: a constructive problem*¹¹². En este artículo, el geógrafo francés encasilló a las ciudades en seis grandes grupos formados por otros tantos subgrupos: administración, defensa, cultura, producción, comunicación y esparcimiento. Según su teoría, hay ciudades administrativas, que suelen ocupar las posiciones más elevadas de la estructura; defensivas, que son aquellas que están situadas en lugares estratégicos; culturales, muy unidas a las universidades; manufactureras, ligadas al sector industrial; de “comunicación”, que están unidas a la minería o a los mercados exportadores e importadores; de esparcimiento o de vacaciones, es decir, aquellas que tienen balnearios u otros espacios recreativos... Como es obvio, esta clasificación es propia del siglo XIX o XX. Sin embargo, siendo muy flexible, es una buena muestra de la tipología que se puede construir para la Edad Media.

El problema de estas clasificaciones es que son muy intuitivas y se basan únicamente en valoraciones subjetivas del autor. Por este motivo, los geógrafos fueron evolucionando hacia unas categorizaciones estadísticas en las que se tenía en cuenta, sobre todo, los datos de población activa. De este tipo es, por ejemplo, el ordenamiento realizado por C. D. Harris en el que se concretaron ocho clases de ciudades: fabriles, de venta al por mayor, de venta al por menor, de transporte, mineras, universitarias y de retiro¹¹³. Con esta clasificación sucede lo mismo que en el caso anterior, pero además hay que sumarle el hándicap de que para la Edad Media es, en la mayor parte de los casos,

¹¹⁰ CARTER, H., *Geografía...*, p. 59.

¹¹¹ En la Geografía hay que destacar: BERRY, B. J. L., y SMITH, K., *City classification handbook: methods and applications*, New York, 1972.

¹¹² AUROUSSEAU, M., “The distribution of population: a constructive problem”, *Geographical Review*, 11/4 (1921), pp. 563-592.

¹¹³ HARRIS, C. H., “A functional classification of cities in the United States”, *Geographical Review*, 33/1 (1943), pp. 86-99.

imposible conocer el tanto por ciento de población que se dedicaba a uno o a otro sector. Dejando a un lado la Economía y la Geografía, la historiografía medieval también ha clasificado a los asentamientos según los roles que cumplía. Una de las más recientes aportaciones es la que ha confeccionado E. Mitre en su obra *La ciudad medieval de occidente*, en la que considera que núcleos centrales podían ser mercantiles, militares, de peregrinación, etc¹¹⁴.

Después de esta breve exposición de los métodos y clasificaciones se considerará, siguiendo la estela seguida en este trabajo, que toda ordenación de los centros según sus roles debe estar estrechamente ligada a las acciones ejecutadas y las relaciones mantenidas. Por lo tanto, aventurar una tipificación antes de pasar al estudio de las mismas es un error metodológico bastante considerable. Aun así, hay que decir que los roles, al igual que las acciones, pueden ser económicos, administrativos, políticos, militares, culturales, etc., más los subgrupos que irán surgiendo cuando se profundice en el análisis de los datos obtenidos en las fuentes. Por ejemplo, como en su día apuntó P. George, dentro del rol económico, toda capital regional puede contribuir a movilizar los recursos materiales, siendo un agente transmisor de bienes; o puede transformar las materias primas en productos manufacturados; o puede servir de intermediario entre zonas de consumo y zonas productoras, etc¹¹⁵.

Centralidad y región.

La centralidad es el grado de atracción y de influencia que todo núcleo de población ejerce sobre el resto de elementos y sobre las relaciones que forman el sistema de asentamientos. La atracción mide la capacidad de una capital regional de absorber las acciones de otros elementos mientras que la influencia mide la capacidad de una capital regional de actuar sobre otros elementos. Obviamente, esto se comprueba mediante el estudio de las relaciones que el lugar central mantiene dentro del sistema de asentamientos. Muchos trabajos han abordado este tema desde una perspectiva economicista¹¹⁶. Sin embargo, fuera de estas limitaciones, en este trabajo la centralidad

¹¹⁴ MITRE, E., *La ciudad cristiana del Occidente Medieval*, Madrid, 2010.

¹¹⁵ GEORGE, P., *Geografía...*, pp. 210-211.

¹¹⁶ W. Christaller construye desde un método inductivo la teoría de los lugares centrales, que establece que en un espacio existen unos asentamientos que ofrecen una serie de bienes y servicios con un umbral

será de la misma naturaleza que las acciones, las relaciones y, por tanto, que los roles. Esto quiere decir que la centralidad depende también de la jerarquía, pues cuanto mayor es ésta mayor es la capacidad de actuar del elemento. Por último, de la centralidad urbana nacen las regiones, que no son más que la plasmación en el espacio del entramado relacional que es capaz de absorber o irradiar el lugar central.

Funciones del sistema regional.

Finalmente, toda acción y relación tienen una función. La asiduidad con la que se ha utilizado el término función ha provocado que la misma palabra represente conceptos diferentes y, por el contrario, el mismo concepto haya sido simbolizado por distintas palabras. Obviamente, ante esta inconcreción, lo primero que hay que hacer, aunque sea de forma muy superficial, es especificar y acotar el significado si se quiere adoptar un análisis claramente funcional y, en segundo lugar, se deben denostar sin titubeos algunas de las palabras que se han utilizado como sustitutivos o sinónimos, los cuales pueden provocar indeseables malentendidos.

Siguiendo con la tradición empezada por H. Spencer, E. Durkheim afirmó que la función:

“o bien designa un sistema de movimientos vitales, abstracción hecha de sus consecuencias, o bien expresa la relación de correspondencia que existe entre esos movimientos y algunas necesidades del organismo. Así se habla de la función de digestión, de respiración, etc.; pero también se dice que la digestión tiene por función la incorporación en el organismo de sustancias líquidas y sólidas destinadas a reparar sus pérdidas; que la respiración tiene por función introducir en los tejidos del animal los gases necesarios para el mantenimiento de la vida...”¹¹⁷.

Indiscutiblemente, la opción que resulta más atractiva es la segunda, pues toda acción y toda relación tienen la función de alcanzar un fin. Por eso, E. Durkheim consideraba que la división del trabajo tenía por función el logro de la cohesión social, ya que cada individuo producía y cubría una de las necesidades exigidas por la totalidad¹¹⁸.

(la distancia que pueden recorrer) determinado. De este esquema surgen las diferentes centralidades según la distancia que pueden recorrer los bienes y servicios que cada elemento puede ofrecer.

¹¹⁷ DURKHEIM, E., *La división...*, p. 57.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 89.

Por su parte, el antropólogo B. Malinowski definía que las instituciones y la cultura tenían la función de satisfacer las necesidades biológicas, sociales y, sobre todo, simbólicas de cada individuo¹¹⁹. Por último, para cerrar la explicación, R. Merton consideró que las funciones simple y llanamente explican el carácter finalista de la acción, tal y como había sido pensado por las teorías organicistas del siglo XIX¹²⁰. Por lo tanto, cuando se estudie la función de una acción o de una relación inmediatamente debe venir a la mente la idea de finalidad.

En un intento de clasificación, T. Parsons señala que las funciones de la sociedad se resumen en la fórmula llamada AGIL: *adaptation, goal attainment, integration, latent pattern-maintenance*. Es decir, la adaptación al medio, la imposición de la voluntad, la integración, el mantenimiento y la estabilidad. Aplicando estas conclusiones, la primera finalidad que debe alcanzar el sistema regional urbano es su mantenimiento vital. La segunda es la consumación de la acción mediante la coordinación y el control conseguido a través del poder. La tercera es la búsqueda de una mayor integración que asegure el logro del resto de fines. Por último, T. Parsons considerará que todo sistema tiene el objetivo de ser estable. Aparte de la clasificación parsoniana, R. Merton consideró en su obra *Teoría y estructura sociales* que las funciones podían ser manifiestas y latentes. La primera es la que consigue la finalidad para la que está dirigida, mientras que una función latente es aquella que no logra el propósito directo para la que está diseñada pero sí otro diferente que también es importante para el que lleva a cabo la acción. Teniendo en cuenta todas estas aportaciones, cuando se hable de la finalidad que tiene una acción, una relación, un rol, el sistema, etc., se deberán tener en cuenta aquellos objetivos que se han buscado, se buscan y se buscarán durante todo el existir del ser humano: la supervivencia, el reconocimiento social, el poder, la libertad, la riqueza, etc.

El rol clave

Como colofón al apartado conceptual-teórico-metodológico, hay que dejar muy claro qué partes del “superorganismo” son las que programaban y ratificaban las acciones y las relaciones. De esta forma se justifica la documentación seleccionada y las

¹¹⁹ MALINOWSKI, B., *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, 1986.

¹²⁰ MERTON, R. K., *Teoría y estructura...*

conclusiones que se van a alcanzar en este trabajo. Como en su día afirmo A. H. Hawley, una comunidad es “un conjunto de partes diferenciadas, puestas de acuerdo para la realización de una función dada o una serie de funciones (roles). El término implica interdependencia de individuos dinámicos, cuyas distintas actividades se coordinan en un único sistema funcional (sistema de roles)”¹²¹. Es evidente que no todas las partes o grupos del núcleo de población tenían el mismo rol y peso dentro del “superorganismo”. O dicho de otra manera, la realización de una acción y el mantenimiento de una relación no implicaban a todos los individuos que conformaban el conjunto, sólo a aquellos que estaban especializados en la propia acción. Sin embargo, hay un grupo director que siempre estaba presente en todas las acciones y relaciones que mantuvo Burgos. Estoy haciendo referencia al conjunto de personas que copaban la institución en donde se concentraba el poder urbano: el regimiento. Por lo tanto, serán los regidores y alcaldes, en el caso de Burgos, los máximos responsables de que la capital regional actuase dentro del sistema de asentamientos en uno u en otro sentido al patrimonializar lo que la Sociología designa como el “rol clave”. Son ellos, y sus circunstancias sociales y económicas, los que construyeron el sistema regional aquí estudiado. También fueron ellos los que decidieron el papel que debía tener la capital regional dentro del sistema de asentamientos de Castilla, beneficiándose, al mismo tiempo, de su jerarquía para alcanzar sus metas personales y sus objetivos como grupo social privilegiado. Dicho de otro modo, la jerarquía del “superorganismo” dentro del sistema de asentamientos dependió de su élite de gobierno, al igual que la posición social de su élite de gobierno dentro del sistema social castellano dependió de la Cabeza de Castilla.

¹²¹ HAWLEY, A. H., *Teoría de la Ecología...*, p.188.

I. 2. 4. Hacia una nueva propuesta metodológica para el Burgos del siglo XV.

El último apartado de este capítulo está dedicado a la metodología que se debe utilizar para analizar cualquier sistema regional urbano. En primer lugar, hay que llevar a cabo tres pasos: en primer lugar, se deben separar las partes que conforman el sistema. En segundo lugar, se debe entender el comportamiento de cada una de ellas. Por último, se debe tratar de comprender el “Todo” a través de la suma de las partes y sus relaciones. El problema es que el segundo punto es muy complejo de llevar a cabo, incluso se podría decir que es imposible, ya que la mayor parte de los asentamientos de la Castilla medieval no conservan ningún tipo de documentación. La única solución a este inconveniente, y en ello radica mi propuesta metodológica, es analizar todo el sistema regional a través de la capital regional que lo centraliza, pudiendo vislumbrar, aunque sea someramente, las acciones, las relaciones, los roles, los objetivos, etc., que persiguen los elementos de menor jerarquía.

En segundo lugar, para comprender el “Todo”, la metodología que se debe utilizar tiene que estar basada en el análisis de redes. En las últimas décadas, este tipo de métodos han tenido mucho éxito en la Sociología, Antropología, Economía, Geografía y, últimamente, en la Historiografía medieval¹²². El análisis de redes, como su propio nombre indica, es el estudio de la maraña de relaciones que varios agentes mantienen a lo largo del tiempo. Sin embargo, y desde mi punto de vista, esta metodología no puede ni debe ser aplicada, tal y como lo hace la Sociología o la Geografía, cuando se examine un sistema regional urbano. En primer lugar, porque no hay fuentes suficientes en los archivos de la antigua Corona de Castilla y muchas veces hay que intuir las relaciones a través de la poca información que se conserva. En segundo lugar, porque hay una falta acuciante de datos cuantitativos, no pudiendo mostrar ni la intensidad ni la importancia

¹²² Algunas obras claves son: CARVAJAL DE LA VEGA, D., AÑIBARRO RODRÍGUEZ, J., y VÍTORES CASADO, I., (eds.) *Redes sociales y económicas en el mundo bajomedieval*, Valladolid, 2011. Un trabajo general sobre el tema: IMÍZCOZ BEUNZA, J. M^a., “Actores sociales y redes sociales en Historia”, en IDEM, *Redes sociales...*, pp. 19-34. También, MARTÍN ROMERA, M. A., “Nuevas perspectivas para el estudio de las sociedades medievales. El análisis de redes sociales”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 28 (2010), pp. 217-239; ORTEGO RICO, P., *Poder financiero y gestión tributaria en Castilla: los agentes fiscales en Toledo y su Reino (1429-1504)*, 2015; SÁNCHEZ BALMASEDA, M^a. I., *Análisis de redes sociales e Historia. Una metodología para el estudio de redes clientelares*, tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 1995.

que los vínculos tuvieron para el elemento central y para el resto de poblaciones del sistema. Y, en tercer lugar, porque los resultados suelen hacer referencia sólo a un momento concreto, a una foto fija. Por todos estos inconvenientes metodológicos, sólo tomaré como propio del análisis de redes la idea de que el estudio de las relaciones es lo único que permite tener de forma efectiva una perspectiva sistémica, es lo único que pueden hacer que el sistema sea comprendido y separado de su entorno. A pesar de los problemas que se han planteado, el estudio de las redes urbanas lleva aparejado el análisis de grafos¹²³, permitiendo la confección de unos mapas que hagan comprender visualmente el sistema regional de Burgos. Estos mapas son los que van a permitir al lector ver gráficamente cuáles eran realmente las áreas que Burgos centralizó en el siglo XV.

En tercer lugar, ¿qué objetivos se alcanzan aplicando la idea principal del análisis de redes? Primeramente, comprender las funciones que tiene el sistema regional, es decir, ver el fin o los fines que son logrados por la entidad central, el resto de elementos polarizados y el sistema regional en su conjunto. En segundo lugar, levantar la estructura del sistema, pudiendo advertir la jerarquía de todos los asentamientos gracias a las relaciones que mantienen entre ellos. En tercer lugar, ver los procesos que se dan en el sistema, vislumbrando la evolución de éste a lo largo del tiempo. Por último, conocer la forma de la red, situando al sistema regional en la realidad espacial y mostrando al investigador las pautas de ordenación territorial¹²⁴.

Concretando cada uno de los puntos, el análisis funcional consiste en descubrir y catalogar las funciones que cumplían las relaciones sostenidas por el ente centralizador, por los elementos de menor jerarquía y por el sistema. No es necesario indicar que en este estudio, debido a las fuentes utilizadas, se tenderán a concretar el fin o los fines que alcanzó la capital regional burgalesa. Aunque siempre que sea posible se intentará mostrar cuáles eran las gratificaciones que obtenían el resto de componentes. Por su parte, el análisis estructural consiste en concretar las ligazones que unían a los diferentes elementos y ver las formas que adquirían en la vertical. A través de ellas se puede conocer

¹²³ WILSON, R. J., *Introducción a la teoría de grafos*, Madrid, 1983.

¹²⁴ GÓMEZ PIÑEIRO, F. J., "Análisis geográfico, estructuras territoriales y sistemas nodales", en VV. AA., *Professor Joan Vilà Valentí El se Mestratge en la Geografia Universitària*, Barcelona, 1999, pp. 363-369. Es fundamental la obra: ISARD, W., *Métodos de análisis regional una introducción a la ciencia regional*, Barcelona, 1973.

la jerarquía de cada entidad y las relaciones de poder que ordenaban y mantenían el sistema. Por eso, no basta sólo con indicar quién estaba unido a quién, sino cómo estaban unidos y quién era capaz de imponer su voluntad sobre el otro. En tercer lugar, el análisis procesal hace referencia a las variaciones o permanencias que sufrió el sistema regional burgalés a lo largo del siglo XV. A este proceso se le denomina urbanización, que no es más que el estudio de las alteraciones que sufren los elementos y sus relaciones en el tiempo¹²⁵. Como historiador es imposible negarse a investigar los cambios y permanencias del sistema, ya que ambas forman parte del ser humano. Como diría R. Darhendorf, en toda estructura “existen elementos o fuerzas que al mismo tiempo que son partes integrantes de ellas influyen en su superación y transformación”¹²⁶. Finalmente, el análisis formal no reviste más complejidad que la puesta en el plano del entramado relacional. La creación cartográfica se hace imprescindible, teniendo que hacer un mapa por cada tipo de relación y, por lo tanto, por cada región. Estas cuatro formas de acercarse al problema serán realizadas de forma simultánea, completándose las diferentes perspectivas y dando una visión de conjunto de la problemática aquí presentada.

¹²⁵ VRIES, J., de, *La urbanización...*; HONENBERG, P. M., y LEES, L. H., *The Making...*

¹²⁶ DAHRENDORF, R., *Las clases sociales...*, p. 167.

I. 2. 5. Conclusiones.

De forma genérica se puede afirmar que un sistema es un conjunto de elementos relacionados entre sí formando una entidad superior, un “Todo”, que no equivale a la simple adición mecánica de sus partes. En este caso, los elementos son los asentamientos urbanos de la Castilla del siglo XV, entendiendo el término de asentamiento como el lugar en el que están establecidos un conjunto de individuos, pudiendo ser desde una pequeña aldea hasta una gran metrópoli. Debido a que es imposible abarcar el “Todo”, en esta obra se ha optado por analizar el sistema regional urbano, que está constituido por una capital regional, por un conjunto de poblaciones de menor rango y por las relaciones que los unen. De esta composición simple han surgido varias ideas: en primer lugar, que hay una capital regional que actúa; en segundo lugar, que hay una situación formada por otros núcleos de población que cuando reciben la acción del lugar central pueden responder creando un vínculo mutuamente referido, es decir, una relación; y por último, cerrando la sucesión de ideas, que de la suma de la capital regional, de los núcleos de población y de las relaciones surge un ente diferente a la simple adición de sus partes, surge el sistema regional urbano. Según la teoría general de sistemas, todo sistema regional es jerárquico, descomponible, abierto y al mismo tiempo estable e inestable.

En esta obra, todas las poblaciones serán consideradas como “superorganismos” con las mismas características que cualquier ser humano, entre las que destacan la posibilidad de actuar y de relacionarse. Obviamente, todos los elementos de la red no pueden actuar en la misma medida, al igual que no todas las personas tienen la misma capacidad de actuación. Esto depende de los atributos de la acción que cada población posea. ¿Cuáles son estos atributos? En este trabajo se van a considerar el estatus, el tamaño, la ubicación y la posición física con respecto al resto. La suma de estos cuatro puntos de referencia da como resultado la jerarquía, que es la que posiciona al núcleo de población en uno de los estratos o niveles de la estructura del sistema. Una estructura que se vislumbra cuando se une la jerarquía y las relaciones que mantienen los distintos “superorganismos”. Al igual que el ser humano, las acciones y las relaciones son de distinta naturaleza: económica, política, político-militar, cultural, etc. Y todas están aparejadas con el poder, que es la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa

probabilidad. Esta imposición se logra mediante la coerción y la retribución, que dan lugar a la lucha y la cooperación.

Siguiendo con las ideas claves, de la repetición continuada de una acción y, por lo tanto, de una relación surge el rol, que al fin y al cabo es la profesión que ejerce cada ciudad, cada villa y cada aldea. La razón de que haya asentamientos que ejecutan diferentes profesiones se debe a que es materialmente imposible que cada “superorganismo” cubra todas las necesidades biológicas y sociales que exigen sus componentes, sus ciudadanos. También es importante el concepto de centralidad, que es el grado de atracción y de influencia que todo núcleo de población ejerce sobre el resto de elementos del sistema de asentamientos. De la centralidad brota la región, que en este caso no está formada por los asentamientos que hay en un territorio circunscrito por criterios políticos, administrativos, culturales, geográficos, etc., sino por el conjunto de asentamientos interrelacionados y dirigidos por una entidad con una alta jerarquía. Por último, todo sistema se constituye para alcanzar unos fines, el sistema regional urbano exactamente igual. Aunque hay que ir descubriéndolo según avanza la obra, el fin último de toda acción, de toda relación y del propio sistema es la supervivencia y la búsqueda del reconocimiento social, del poder, de la libertad, de la riqueza, etc.

Es evidente que no todas las partes o grupos del núcleo de población tenían el mismo rol y peso dentro del “superorganismo”. O dicho de otra manera, la realización de una acción y el mantenimiento de una relación no implicaban a todos los individuos que conformaban el conjunto, sólo a aquellos que estaban especializados en la propia acción. Sin embargo, hay un grupo director que siempre estaba presente en todas las acciones que llevó a cabo Burgos. Estoy haciendo referencia al conjunto de personas que copaban la institución en donde se concentraba el poder urbano: el regimiento. Por lo tanto serán los regidores y alcaldes los que dirijan al “superorganismo” y los que determinen el propio sistema regional.

Metodológicamente, se va a utilizar el análisis de redes, que como su propio nombre indica, es el estudio de la maraña de relaciones que varios agentes mantienen a lo largo del tiempo. Sin embargo, por las cuestiones que han sido señaladas, esta metodología no puede ni debe ser aplicada hasta sus últimas consecuencias debido a los problemas que presentan las fuentes medievales. ¿Cuáles son los objetivos de este

trabajo? Primeramente, comprender las funciones que tiene el sistema regional, es decir, ver el fin o los fines que son logrados por la entidad central, el resto de elementos polarizados y el sistema regional en su conjunto. En segundo lugar, levantar la estructura del sistema, pudiendo advertir la jerarquía de todos los asentamientos gracias a las relaciones que mantienen entre ellos. En tercer lugar, ver los procesos que se dan en el sistema, vislumbrando la evolución de éste a lo largo del tiempo. Por último, conocer la forma de la red, situando al sistema regional en la realidad espacial y mostrando al investigador las pautas de ordenación territorial

I. 3. FUENTES ARCHIVÍSTICAS Y BIBLIOGRAFÍA.

I. 3. 1. Fuentes archivísticas.

Archivo Municipal de Burgos

- Actas municipales: 1388, 1391-1392, 1398, 1411, 1426-1427, 1429-1430, 1431-1432-1433, 1436, 1439, 1441, 1445-1446-1447, 1450, 1452-1453, 1458, 1461, 1462, 1463, 1465, 1471, 1476, 1478, 1479, 1480, 1481, 1483, 1484, 1485, 1486-1487-1488-1489, 1489-1490, 1491-1492, 1493, 1494, 1495, 1496, 1497, 1498, 1499, 1500, 1501, 1502, 1503, 1504.

- Sección Histórica: 10, 18, 18-1, 43, 44, 47, 59, 65, 85, 98, 110, 116, 120, 124, 128, 132, 133, 133b, 134, 135, 138, 142, 180, 235, 304, 307, 384, 385, 701, 749, 751, 800b, 859, 1004, 1019, 1065, 1318, 1352, 1411, 1473, 1814, 1819, 1821, 1974, 1980, 2428, 2484, 2511, 2618, 2621, 2622, 2628, 2631, 2633, 2634, 2639, 2689, 2707, 2711, 2712, 2714, 2742, 2752, 2857, 2879, 2941, 2949, 2954, 2963, 2970, 2985, 2990, 2991, 2993, 3020, 3025, 3069, 3096, 3784, 3788, 4158, 4162, 4190, 4470, 4604, 4631, 5675.

Archivo Histórico de la Catedral de Burgos

- Registros: Legajo 1, Legajo 2, Legajo 3, Legajo 4, Legajo 5, Legajo 6, Legajo 7, Legajo 8, Legajo 9, Legajo 11, Legajo 12, Legajo 14, Legajo 15, Legajo 16, Legajo 17, Legajo 18, Legajo 20, Legajo 22, Legajo 23, Legajo 24, Legajo 25, Legajo 27, Legajo 28, Legajo 29, Legajo 30, Legajo 31, Legajo 32, Legajo 33, Legajo 34, Legajo 36.

- Volúmenes: Legajo 15, Legajo 35, Legajo 41, Legajo 44, Legajo 48, Legajo 78.

- Libros: Legajo 2, Legajo 7, Legajo 11, Legajo 15, Legajo 16, Legajo 17, Legajo 20, Legajo 391.

Archivo General de Simancas

- Registro General del Sello: febrero de 1476, fol. 80, febrero de 1477, fol. 63, octubre de 1480, fol. 132; mayo 1485, fol. 18; octubre de 1486, fol. 1; julio de 1487, fol. 64; agosto de 1487, fol. 113. enero de 1488, fol. 312; marzo 1488, fol. 30; julio de 1488, fol. 89; diciembre de 1488, fol. 185; septiembre de 1489, fol. 70; septiembre de 1490, fol. 161; diciembre de 1490, fol. 245; marzo de 1492, fol. 215; febrero de 1494, fol. 378; marzo de 1495, fol. 145; marzo de 1495, fol. 293; marzo de 1495, fol. 346; marzo de 1495, fol. 565; julio de 1495, fol. 334; octubre de 1495, fol. 239; octubre de 1495, fol. 240; octubre de 1495, fol. 249; octubre de 1495, fol. 279; noviembre de 1495, fol. 42; septiembre de 1495, fol. 21; septiembre de 1495, fol. 285. junio de 1496, fol. 213; junio de 1496, fol. 315; agosto de 1496, fol. 8; septiembre de 1496, fol. 167; noviembre de 1496, fol. 88; diciembre de 1496, fol. 297; enero de 1497, fol. 267; enero de 1497, fol. 284; enero de 1498, fol. 88; enero de 1498, fol. 200; enero de 1498, fol. 232; marzo de 1498, fol. 98; junio de 1498, fol. 11, julio de 1498, fol. 25; julio de 1499, fol. 337; agosto de 1499, fol. 133; agosto de 1499, fol. 185; octubre de 1499, fol. 225; marzo de 1500, fol. 141; julio de 1500, fol. 143; febrero de 1501, fol. 157; AGS., RGS., febrero de 1501, fol. 157; febrero de 1501, fol. 250.

- Cámara Pueblo: Legajo 4, 1, fol. 1-18 Bis; Legajo 4, 1, fol. 110, Legajo 4, 1, fol. 111.

Archivo Municipal de Haro

- AMH, sesión 7 de agosto de 1467, sesión 13 de octubre de 1470, sesión 3 de enero de 1471, sesión del 17 de febrero de 1477.

Archivo Municipal de Medina del Campo

- AMMC, 1503, fol. 22r; 1503, fol. 30r.

Archivo Municipal de Vitoria

- Actas municipales: 1428-1429, 1479-1486, 1487-1492, 1493-1497, 1498-1502.

Libro de Cuentas de Nájera

- Año 1439.

I. 3. 2. Bibliografía.

Obras de los siglos XV y XVI y fuentes editadas.

- ANÓNIMO, *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla 1454-1474 (Crónica castellana)*, 2. Vols., Madrid, Ediciones de la Torre, 1991.
- ANÓNIMO, *Crónica incompleta de los Reyes Católicos (1469-1476)*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1934.
- COLÓN, F., *Descripción y cosmografía de España*, 3. Vols., Sevilla, Padilla Libros, 1988.
- ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *Crónica de Enrique IV de Diego Enríquez del Castillo*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994.
- FERNÁNDEZ DE PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, Madrid, Atlas, 1973-1975.
- ROJAS, F., de, *La Celestina comedia o tragicomedia de Calisto y Melibea*, Barcelona, Castalia, 2011.
- GARCÍA DE QUEVEDO Y CONCELLÓN, E., *Ordenanzas del Consulado de Burgos de 1538*, Burgos, Diputación de Burgos, 1905.
- GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II de Castilla*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1982.
- GONZÁLEZ, T., *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI. Con varios apéndices para completar la del resto de la península en el mismo siglo, y formar juicio comparativo con la del anterior y siguiente, según resulta de los libros y registros que se custodian en el Real Archivo de Simancas*, Madrid, Imprenta Real, 1829.
- MENESES, A., *Repertorio de Caminos (Alcalá de Henares 1576)*, Madrid, 1976.
- NAVAGERO, A., *Viaje a España del Magnífico Señor Andrés Navagero*, Valencia, Castalia, 1951.
- PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica de Juan II*, en ROSSEL, C., (dir.) *Crónica de los Reyes de Castilla desde Don Alfonso el Sabio, hasta los Católicos Don Fernando y Doña Isabel*, Vol. 2, Madrid, Real Academia de la Historia, 1877.
- PULGAR, F., del, *Crónica de los Reyes Católicos*, 2. Vols., Barcelona, Marcial Pons, 2008.

- VALERA, D., de, *Memorial de diversas hazañas: crónicas de Enrique IV*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941.
- VILLUGA, P. J., *Repertorio de todos los caminos de España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1951.

Estado de la cuestión.

- ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Segovia, la ciudad y su tierra a fines del medievo*, Segovia, Diputación Provincial de Segovia, 1986.
- “La ciudad medieval castellana. Panorama historiográfico”, *Hispania*, 50/175 (1990), pp. 793-808.
- *Espacio y sociedad en la Soria medieval (siglos XIII-XV)*, Soria, Diputación Provincial de Soria, 1999.
- “Las ciudades medievales castellanas. Balance y perspectivas de su desarrollo historiográfico (1990-2004)”, *En la España medieval*, 28 (2005), pp. 415-453.
- BARRIOS GARCÍA, A., “Repoblación y feudalismo en las extremaduras”, en VV. AA., *En torno al feudalismo hispánico: I Congreso de Estudios Medievales*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 1989, pp. 417-434.
- BARRIOS GARCÍA, A., y MARTÍN EXPÓSITO, A., “Demografía medieval: modelos de poblamiento en la Extremadura castellana a mediados del siglo XIII”, *Studia Histórica. Historia Medieval*, 1 (1983), pp. 113-148.
- BENITO, F. de, *La formación de la ciudad medieval: la red urbana en Castilla y León*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000.
- BERNAL ESTÉVEZ, A., *El concejo de Ciudad Rodrigo y su tierra durante el siglo XV*, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1990.
- BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El Concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1978.
- “Las relaciones señoriales del Concejo de Burgos con la villa de Lara y su tierra: Las Ordenanzas de 1459”, *En la España medieval*, 6 (1985), pp. 521-544.

- “Algunas cuestiones en torno al estudio de la sociedad bajomedieval burgalesa”, en VV. AA., *La ciudad de Burgos: actas del Congreso de Historia de Burgos: MC aniversario de la fundación de la ciudad, 884-1984*, Valladolid, 1985, pp. 59-82.
- *El señorío de Burgos durante la Baja Edad Media (1255-1508)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1988.
- “Historiografía sobre Burgos en la Edad Media: estado de la cuestión”, en VV. AA., *Introducción a la historia de Burgos en la Edad Media: I Jornadas Burgalesas de Historia, Burgos 23-26 de abril de 1989*, Burgos, Asociación Provincial de Libreros, 1990, pp. 69-112.
- BONACHÍA HERNANDO, J. A., y MARTÍN CEA, J. C., “Oligarquías y poderes concejiles en la Castilla bajomedieval: balance y perspectiva”, *Revista d'història medieval*, 9 (1998), pp. 17-40.
- BUCHHULZER-RÉMY, L., *Une ville en ses réseaux. Nuremberg à la fin du moye age*, París, Belin, 2006.
- CASADO ALONSO, H., *La propiedad eclesiástica en la ciudad de Burgos en el siglo XV: el cabildo catedralicio*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1980.
- “La propiedad rural de la oligarquía burgalesa en el siglo XV”, *En la España medieval*, 6 (1985), pp. 581-596.
- *Señores, mercaderes y campesinos: la comarca de Burgos a fines de la Edad Media*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1987.
- CASTILLO GÓMEZ, A., *Alcalá de Henares en la Edad Media: territorio, sociedad y administración 1118-1515*, Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, 1989.
- COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A., *Sevilla en la Baja Edad Media: la ciudad y sus hombres*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1977.
- “Las ciudades andaluzas en la transición de la Edad Media a la Moderna”, *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, 32 (2004), pp. 31-124.

- “La Andalucía de las ciudades”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 16 (2009-2010), pp. 111-132.
- “Sevilla en el sistema urbano de la Andalucía bajomedieval”, *Edad Media: revista de Historia*, 15 (2014), pp. 79-96.
- DIAGO FERNÁNDEZ, M., *Estructuras de poder en Soria a fines de la Edad Media*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993.
- DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., *Vitoria a fines de la Edad Media: (1428-1476)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1984.
- *Álava en la Baja Edad Media. Crisis, recuperación y transformaciones socioeconómicas (c. 1250-1525)*, Álava, Diputación Foral de Álava, 1986.
- ESTEBAN RECIO, M^a. A., *Palencia a fines de la edad media: una ciudad de señorío episcopal*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de Valladolid, 1989.
- ESTEPA DÍEZ, C., *Estructura social de la ciudad de León (siglos XI-XII)*, León, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", 1977.
- “La ciudad de León en la Edad Media”, en VV. AA., *La ciudad de León*, Ediciones Leonesas, León, 1988.
- FERNÁNDEZ-DAZA ALVEAR, C., *La ciudad de Trujillo y su tierra en la Baja Edad Media*, Madrid, Universidad Complutense, 1991.
- FRAY, J. L., *Villes et bourgs de Lorraine: réseaux urbains et centralité au Moyen Age*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, 2006.
- FUENTE PÉREZ, M^a. J., *La ciudad de Palencia en el siglo XV. Aportación al estudio de las ciudades castellanas en la Baja Edad Media*, Madrid, Universidad Complutense, 1989.
- GARCÍA DE CORTAZAR, J. A., *Bizcaya en la Edad Media. Evolución demográfica, económica, social y política de la comunidad vizcaína medieval*, 4. vols., San Sebastián, Haranburu, 1985.
- GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, J., *La ciudad de Burgos y su Concejo en la Edad Media*, 2. Vols., Burgos, El Monte Carmelo, 1967.

GAUTIER DALCHÉ, J., *Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media (siglos IX-XIII)*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

- GOICOLEA JULIÁN, F. J., *Haro: una villa riojana del linaje Velasco a fines del Medievo*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1999.

- “Mundo urbano y actividades económicas en la Rioja Alta bajomedieval”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 11 (1998), pp. 243-284.

- GONZÁLEZ, N., *Burgos, la ciudad marginal de Castilla: estudio de geografía urbana*, Burgos, Instituto Municipal de Cultura y Turismo, 2010.

- GONZÁLEZ GARCÍA, M., *Salamanca en la baja Edad Media*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982.

- GONZÁLEZ DÍEZ, E., *El concejo burgalés (884-1369)*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 1983.

- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *El concejo de Carmona a fines de la Edad Media*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1973.

- GUERRERO NAVARRETE, Y., *Organización y gobierno en Burgos durante el reinado de Enrique IV de Castilla, 1453-1476*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1986.

- “El papel de La Rioja en la configuración del ámbito económico y jurisdiccional de Burgos: la relación de ambas áreas geo-económicas en la Edad Media”, en VV. AA., *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja: Logroño, 2-2 de octubre de 1985*, Vol. 1, Logroño, Universidad de La Rioja, 1986, pp. 257-264

- “Las relaciones castellano-navarras en el siglo XV a través de la documentación burgalesa”, *Príncipe de Viana. Anejo*, 8 (1988), pp. 467-478.

- “Aproximación a las relaciones campo-ciudad en la Edad Media: el alfoz y el señorío burgalés, génesis y primer desarrollo”, *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 16 (1989), pp. 15-46.

- GUERRERO NAVARRETE, Y., y SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., *Cuenca en la Baja Edad Media: un sistema de poder urbano*, Cuenca, Diputación Provincial, 1994.

- HERNÁNDEZ VICENTE, S., *El concejo de Benavente en el siglo XV*, Zamora, Florián de Ocampo, 1986.
- JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., *Lorca a finales de la Edad Media*, Cartagena, Ayuntamiento de Cartagena, 1992.
- LADERO QUESADA, M. A., *Historia de Sevilla II. La ciudad medieval (1248-1492)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1976.
- LADERO QUESADA, M. F., *La ciudad de Zamora en la época de los Reyes Católicos: economía y gobierno*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, 1991.
- LÓPEZ MATA, T., “Estudio geográfico del alfoz de Burgos”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, 1927, pp. 167-174.
- *La ciudad y el castillo de Burgos*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 1949.
- LOSA CONTRERAS, C., *El Concejo de Madrid en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, Madrid, Dykinson, 1999.
- LUIS LÓPEZ, C., de, *La Comunidad de Villa y tierra de Piedrahita en el tránsito de la Edad Media a la moderna*, Ávila, Institución “Gran Duque de Alba” de la Diputación Provincial, 1987.
- MALALANA UREÑA, A., *La villa de Escalona y su tierra a finales de la Edad Media*, Toledo, Fundación Felipe Sánchez Cabezero, 2002.
- MALPICA CUELLO, A., *El concejo de Loja (1486-1508)*, Granada, Universidad de Granada, 1981.
- MARTÍN CEA, J. A., *El mundo rural castellano a fines de la Edad Media. El ejemplo de Paredes de Nava en el siglo XV*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992.
- MARTÍN FUERTES, J. A., *El Concejo de Astorga (siglos XIII-XVI)*, León, Institución “Fray Bernardino de Sahagún”, 1987.
- MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana (Estudio Histórico-Geográfico)*, Madrid, Editora Nacional, 1983.

- MARTÍNEZ SOPENA, P., *Tierra de Campos occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XII*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1985.
- “El despliegue urbano en los reinos de León y Castilla durante el siglo XII”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *III Semana de Estudios Medievales: Nájera 3 al 7 de agosto de 1992*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1993, pp. 27-42.
- MONSALVO ANTÓN, J. M^a., *El sistema político concejil: el ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de villa y tierra*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1988.
- “La formación del sistema concejil en la zona de Burgos (siglo XI-mediados del siglo XIII), en VV. AA., *Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, 1994, pp. 127-210.
- “Concejos castellano-leoneses y feudalismo (siglos XI-XIII). Reflexiones para un estado de la cuestión”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 10 (1992), pp. 203-243.
- “La organización concejil en Salamanca”, en MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L., (coord.) *I Congreso de Historia de Salamanca: actas*, Vol. 1, 1992, pp. 365-395.
- “Centralización monárquica castellana y territorios concejiles (algunas hipótesis a partir de las ciudades medievales de la región Castellano-Leonesa)”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 13 (2000-2002), pp. 157-202.
- MONTENEGRO DUQUE, A., y PALOMARES IBÁÑEZ, J. M^a., (coord.) *Historia de Burgos*, 2. Vols., 2 T., Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1985.
- MIRANDA GARCÍA, F., “La ciudad medieval hispana. Una aproximación bibliográfica”, en RUIZ DE LA PEÑA, J. I., (ed.) *Las sociedades urbanas en la España Medieval. XXIX Semana de Estudios Medievales, Estella, 15 a 19 de julio de 2002*, 2003, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 591-626.
- MORENO NÚÑEZ, J. I., *Ávila y su tierra en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1992.
- OLIVA HERRER, H. R., *La Tierra de Campos a fines de la Edad Media: economía, sociedad y acción política campesina*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002.

- PELÁEZ DEL ROSAL, M., y QUINTANILLA RASO, M. C., *Priego de Córdoba en la Edad Media*, Salamanca, Peláez del Rosal, M., 1977.
- PÉREZ Y PÉREZ, F., *Ensayo de bibliografía medieval burgalesa: (estudio de 6.600 fichas bibliográficas)*, Burgos, Dossoles, 2002.
- PETREL MARÍN, A., *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV. Alcaráz 1300-1475*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 1978.
- *Almansa medieval: una villa del señorío de Villena en los siglos XIII, XIV y XV*, Almansa, Ayuntamiento de Almansa, 1981.
- *La “Comunidad y República” de Chinchilla (1488-1520). Evolución de un modelo de organización de la oposición popular al poder patricio*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses de la Excma. Diputación, 1989.
- PÉREZ-BUSTAMANTE GONZÁLEZ DE LA VEGA, R., *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en las Asturias de Santillana (s. XIII-XV)*, Santander, Ediciones de Librería Estudio, 1979.
- PINO GARCÍA, J. L., “El concejo de Córdoba a finales de la Edad Media: estructura interna y política municipal”, *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 20 (1993), pp. 355-402.
- RUCQUOI, A., *Valladolid en la Edad Media*, 2. Vols. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1987.
- RUIZ, T. F., *Sociedad y poder real en Castilla*, Barcelona, Ariel, 1981.
- RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I., *Las “Polas” asturianas en la Edad Media*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1981.
- RUIZ POVEDANO, J. M^a., *El primer gobierno municipal de Málaga*, Granada, Universidad de Granada, 1991.
- SÁENZ, E., SEGURA GRAÍÑO, C., y CANTERA MONTENEGRO, M., (coord.) *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI: actas del coloquio celebrado en La Rábida y Sevilla del 14 al 19 de septiembre de 1981*, 3. Vols., Madrid, 1985-1987.

- SALVA, A., *Historia de la ciudad de Burgos*, 2. Vols., Burgos, Imprenta de El Monte Carmelo, 1914.

- SÁNCHEZ HERRERO, J., *Cádiz. La ciudad medieval y cristiana (1260-1525)*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1981.

- SÁNCHEZ RUBIO, M. A., *El concejo de Trujillo y su alfoz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, Badajoz, Universidad de Extremadura, 1993.

SEBASTIÁN MORENO, J., “La ceca burgalesa y la difusión de su moneda como indicador de la dominación de Burgos en el área regional: análisis comparado”, *Estudios medievales hispánicos*, 1 (2012), pp. 243-260.

- “Las relaciones burgalesas en la red urbana castellana. El caso empírico de Salinas de Añana” *Estudios medievales hispánicos*, 1 (2012), pp. 243-260.

- “El sistema regional urbano y la región política de Burgos en el siglo XV”, (En prensa).

- “Alimentar a una ciudad medieval. El papel de la nobleza en el abastecimiento de Burgos durante los reinados de Juan II, Enrique IV e Isabel I”, (En prensa).

- SERRANO, L., *El Obispado de Burgos y Castilla primitiva: desde el siglo V al XIII*, Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 1935.

- *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena: obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*, Madrid, Escuela de Estudios Hebraicos, 1942.

- *Los Reyes Católicos y la ciudad de Burgos (desde 1451 a 1492)*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1943.

- SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., *Santander en la Edad Media*, Santander, Universidad de Cantabria, 2002.

- SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., y ARÍZAGA BOLUMBURU, B., (coord.) *El fenómeno urbano medieval entre el Cantábrico y el Duero: revisión historiográfica y propuestas de estudio*, Santander, Asociación de Jóvenes Historiadores de Cantabria, 2002.

- SUÁREZ ÁLVAREZ, M^a. J., *La villa de Talavera y su tierra en la Edad Media: (1369-1504)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1982.
- VALDEÓN BARUQUE, J., (dir.) *Burgos en la Edad Media*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1984.
- VELA SANTAMARÍA, F. J., “El sistema urbano del norte de Castilla en la segunda mitad del siglo XVI”, en RIBOT GARCÍA, L. A., y ROSA, L., de, *Ciudad y mundo urbano en la Época Moderna*, Valladolid, Actas, 1997.
- VILLEGAS DÍAZ, L. R., *Ciudad Real en la Edad Media*, Ciudad Real, El autor, 1981.
- VV. AA., *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos: MC aniversario de la fundación de la ciudad 884-1984*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1985.
- VV. AA., *Introducción a la historia de Burgos en la Edad Media: I Jornadas Burgalesas de Historia, Burgos 23-26 de abril de 1989*, Burgos, Asociación Provincial de Libreros, 1990.
- VV. AA., *III Jornadas burgalesas de historia. Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, Asociación de Libreros de Burgos, 1994.

Planteamiento teórico.

- ACKOFF, R. L., *El paradigma de Ackoff. Una administración sistémica*, México, Limusa, 2002.
- ANDREWS, R. B., “Mechanics of the Urban Economic Base: Historical Development of the Base Concept”, *Land Economic*, 29 (May, 1953), pp. 161-167.
- *An Economic Base Study of Madison*, Wisconsin, 1953.
- ARACIL, J., *Introducción a la dinámica de sistemas*, Madrid, Alianza Universidad, 1986. (3^o Edición, 2^a en Alianza Universidad Textos).
- ARISTÓTELES, *La Política*, Madrid, Editora Nacional, 1981.
- *Metafísica*, Madrid, Gredos, 2011.

- ARROYO LÓPEZ, E., *El sistema urbano de la ciudad de Jaén (Análisis geográfico)*, Granada, Universidad de Granada, 1992.
- ASENJO GONZÁLEZ, M^a., “De la ciudad soñada a la ciudad vivida”, *Revista d’historia medieval*, 11 (2000), pp. 212-232.
- AUROUSSEAU, M., “The distribution of population: a constructive problem”, *Geographical Review*, 11/4 (1921), pp. 563-592.
- BAREL, Y., *La ciudad medieval. Sistema social, sistema urbano*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1981.
- BEAUJEU-GARNIER, J., y CHABOT, G., *Tratado de Geografía Urbana*, Barcelona, Vicens Vives, 1970.
- BERTALANFFY., L., von, *Tendencias en la teoría general de sistemas*, Madrid, Alianza Editorial, 1978.
- *Perspectivas en la teoría general de sistemas. Estudios científicos-filosóficos*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.
- *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*, Madrid, Alianza Universidad, 1989.
- BERRY, B. J. L., *Geografía de los centros de mercado y distribución al por menor*, Barcelona, Vicens Vives, 1971.
- BERRY, B. J. L., y SMITH, K., *City classification handbook: methods and applications*, New York, Wiley-Interscience, 1972.
- BIELZA DE ORY, V., “La problemática de las regiones funcionales”, en VV.AA., *La región y la Geografía Española*, Valladolid, A. G. E., pp. 53-63.
- BLOCH, M., *Introducción a la Historia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- BRAUDEL, F., *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, 3. Vols., Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- BUCKLEY, W., *La sociología y la teoría moderna de sistemas*, Madrid, Amorrortu, 1967.

- CALLIZO SONEIRO, J., *La red urbana de Huesca*, Huesca, Diputación Provincial de Huesca, 1988.
- CAMAGNI, R., *Economía urbana*, Barcelona, Bosch, 2005.
- CAPEL, H., “Estructura funcional de las ciudades españolas en 1950”, *Revista de Geografía*, 2/2 (1968), pp. 93-129.
 - *Estudios sobre el sistema urbano*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1982. (2º Edición).
 - “De las funciones urbanas a las dimensiones básicas de los sistemas urbanos”, *Revista de Geografía*, 6/2 (1972), pp. 218-248.
 - “*El estudio de la Geografía urbana*, Madrid, 1974.
 - “Una mirada histórica sobre los estudios de redes”, *Geotrópico*, 1/1 (2003), pp. 30-65.
- CARTER, H., *El estudio de la Geografía urbana*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1974.
 - CARTER, H., *The study of Urban Geography*, London, 1995.
- CARVAJAL DE LA VEGA, D., AÑIBARRO RODRÍGUEZ, J., y VÍTORES CASADO, I., (eds.) *Redes sociales y económicas en el mundo bajomedieval*, Valladolid, Castilla, 2011.
- CASTRO NOGUEIRA, L., y OTROS, *¿Quién teme a la naturaleza humana?*, Madrid, Tecnos, 2008.
- CHRISTALLER, W., *The central places of southern Germany*, Englewood Cliffs, Prentic-Hall, 1966.
- CHUECA GOITIA, F., *Breve Historia del Urbanismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1981. (8º Edición).
- COLEMAN, J. S., “Teoría social, investigación social y teoría de la acción”, en NOGUERA, J. A., (ed.) *Teoría sociológica analítica*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.
- COLLETTA, T., “Napoli metropoli medievale del Trecento: l' effetto di città capitale ed il rinnovo urbano portuale e mercantile.”, en CADINU, M., (coord.) *La città europea del Trecento: trasformazioni, monumenti, ampliamenti urbani: atti del convegno internazionale, Cagliari, 9 e 10 dicembre 2005*, Milán, Franco Angeli, 2008, pp. 142-151.

- “Napoli metrópoli medievale. Gli spazi di mercato e i luoghi dello scambio delle colonie straniere: un ‘ipotesi di restituzione planimetrica”, en COLLETA, T., (coord.) *Città portuali del Mediterraneo. Luoghi dello scambio commerciale*, Milán, Franco Angeli, 2012, pp. 69-88.
- COSER, L. A., *Las funciones del conflicto social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- CUVILLIER, J. P., *L’Allemagne médiévale. Echech d’une nation (1273-1525)*, Vol. 2, Paris, Payot, 1984.
- DAHRENDORF, R., *Homo sociologicus. Un ensayo sobre la historia, significado y crítica de la categoría del rol social*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1973.
- DARWIN, C., *Origen de las especies*, Madrid, Akal, 1994. (2º Edición).
- DEMATTEIS, G., "Sistemi locali nucleari e sistemi a rete. Un contributo geografico all'interpretazione delle dinamiche urbane", en BERTUGLIA, C. S., y LA BELLA, A., (eds.) *Il Sistemi Urbani*, Milán, 1991.
- DICKINSON, R. E., *Ciudad, Región y Regionalismo: contribución geográfica a la ecología humana*, Barcelona, Omega, 1961.
- DOLLFUS, O., *El espacio geográfico*, Barcelona, Estudios Geográficos Andaluces, 1986.
- DURKHEIM, E., *La división del trabajo*, Madrid, Akal, 1995. (3º Edición)
- FERRER REGALES, M., *El sistema urbano vasco. Las ciudades de Guipúzcoa y Vizcaya*, Durango, Leopoldo Zagaza, 1977.
- GALBRAITH, J. K., *La anatomía del poder*, Barcelona, Ariel, 1985.
- GARCÍA-PELAYO, M., “La teoría general de sistemas”, *Revista de Occidente*, 2 (1975), pp. 52-59.
- GEORGE, P., *Geografía Urbana*, Barcelona, Ariel, 1982. (6º Edición).
- GIANTEMPO, M., “Gerarchie mediche e sistema urbani nell’Italia bassomedievale: una discusiones”, *Società e storia*, 72 (1996), pp. 347-383.
- GINAMENTO, M., y SANDRI, L., *L’Italia dele città. Il popolamento urbano tra Medioevo e Rinascimento (secoli XIII-XVI)*, Florencia, Le lettere, 1990.

- GÓMEZ PIÑEIRO, F. J., “Análisis geográfico, estructuras territoriales y sistemas nodales”, en VV. AA., *Professor Joan Vilà Valentí El se Mestratge en la Geografia Universitària*, Barcelona, 1999, pp. 363-369.
- GRILLO, P., “Il richiamo della metropoli: immigrazione e crescita demografica a Milano nel XIII secolo”, en COMBA, R., y NASO, I., *Demografia e società nell'Italia medievale (Secoli IX-XIV)*, Cuneo, Sociedad Studi Stor. Archeologici, 1994, pp. 441-457.
- HAWLEY, A. H., *Teoría de la Ecología Humana*, Madrid, Tecnos, 1962.
- HARRIS, C. D., “A functional classification of cities in the United States”, *Geographical Review*, 33/1 (1943), pp. 86-99.
- HARRIS, C. D., y ULLMAN, E. L., “The nature of cities”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 242 (Nov, 1945), pp. 7-17.
- HIDALGO, A., “El sistema” de la teoría general de los sistemas (reexposición crítica)”, *El Basilisco*, 1 (1978), pp. 57-63.
- HILTON, R. H., *English and French Towns in Feudal Society. A Comparative Study*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.
- *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1987. (6º Edición).
- HOYT, H., “Economic background of city”, *Journal of Land & Public Utility Economics*, 17/1 (1941), pp. 185-195.
- HOHENBERG, P. M., y LEES, L. H., *The Making of Urban Europe, 1000-1950*, Cambridge, Mass, 1985.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J. M^a., “Actores sociales y redes sociales en Historia”, en CARVAJAL DE LA VEGA, D., AÑIBARRO RODRÍGUEZ, J., y VÍTORES CASADO, I. (eds.) *Redes sociales y económicas en el mundo bajomedieval*, Valladolid, Castilla, 2011.
- IRADIEL, P., “Metrópolis y hombres de negocios”, en RUIZ DE LA PEÑA, J. I., (ed.) *Las sociedades urbanas en la España Medieval. XXIX Semana de Estudios Medievales*,

Estella, 15 a 19 de julio de 2002, 2003, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003, pp. 277-310.

- ISARD, W., *Métodos de análisis regional una introducción a la ciencia regional*, Barcelona, Ariel, 1973.

- JARA FUENTE, J. A., “Elites urbanas y sistemas concejiles. Una propuesta teórico-metodológica para el análisis de los subsistemas de poder en los concejos castellanos de la Baja Edad Media”, *Hispania*, 207 (2001), pp. 221-266.

- JEFFERSON, M., “The law of primate city”, *Geographical Review*, 29 (1939), pp. 226-232.

- JOHNSON, J. H., *Geografía Urbana*, Barcelona, Oikos-Tau, 1987. (3º Edición).

- JUILLARD, E., “La région: essai de définition”, *Annales de Géographie*, 287 (1962), pp. 483-499.

- LASSWELL, H., y KAPLAN, M., *Power and Society*, New Haven, Yale University Press, 1950.

- LE GOFF, J., “La construcción y destrucción de la ciudad amurallada. Una aproximación a la reflexión y a la investigación”, en DE SETTA, C., y LE GOFF, J., *La ciudad y las murallas*, Madrid, Cátedra, 1991.

- LEVÍ-STRAUSS, C., *Antropología Estructural*, Barcelona, Paidós, 1987.

- LÓPEZ, R. S., *Intervista sulla città medievale*, Roma, Laterza & Figli, 1984.

- LÓPEZ TRIGAL, L., *La red urbana de León: análisis de geografía regional*, León, Colegio Universitario, 1979.

- “Ciencia regional y Geografía”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 2 (1985), pp. 12-16.

- “Los estudios sobre lugares centrales en España y Portugal”, *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 7 (1987), pp. 449-459.

- LÖSCH, A., *Teoría económica espacial*, Buenos Aires, El Ateneo, 1957.

- LUHMANN, N., *Introducción a la teoría de sistemas*, México, Universidad Iberoamericana, 1996.

- MALINOWSKI, B., *Los argonautas del Pacífico occidental*, Barcelona, Planeta Agostini, 1986.
- MARTÍN ROMERA, M. A., “Nuevas perspectivas para el estudio de las sociedades medievales. El análisis de redes sociales”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 28 (2010), pp. 217-239.
- MERTON, R. K., *Teoría y estructuras sociales*, México, Fondo de Cultura Europea, 1980.
- “La división del Trabajo Social de Durkheim”, *REIS*, 99 (2002), pp. 201-212.
- MITRE, E., *La ciudad cristiana del Occidente Medieval*, Madrid, Actas, 2010.
- MOLINA IBÁÑEZ, M., “Paisaje y región: una aproximación conceptual y metodológica”, en GARCÍA BALLESTEROS, A., (coord.) *Teoría y práctica de la Geografía*, Madrid, Alhambra, 1986, pp. 63-87.
- MONSALVO ANTÓN, J. M^a., *Las ciudades europeas del medievo*, Madrid, Síntesis, 2000.
- MURCIA NAVARRO, E., *Geografía urbana. Una introducción sistémica*, Oviedo, Departamento de Geografía, 1979.
- *Las villas costeras en el sistema urbano asturiano*, Oviedo, Silverio Cañada, 1981.
- NOGUÉ FONT, J., “Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 9 (1989), pp. 63-79.
- ORTEGO RICO, P., *Poder financiero y gestión tributaria en Castilla: los agentes fiscales en Toledo y su Reino (1429-1504)*, Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas, Instituto de Estudios Fiscales, 2015.
- PARSONS, T., *Hacia una teoría general de la acción*, Buenos Aires, Kapelusz, 1968.
- *El sistema social*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.
- PARSONS, T., BALES, R. F., y SHILS, E. A., *Apuntes sobre la teoría de la acción*, Buenos Aires, Amorrortu, 1953.
- PRECEDO LEDO, A., *La red urbana*, Madrid, Síntesis, 1998.
- PRED, A., *Urban Growth and City-systems in the United States, 1840-1860*, Cambridge, Harvard University Press, 1980.
- PRAK, M., “La regioni nella prima Europa moderna”, *Proposte e ricerche*, 35 (1995), pp. 7-40.

- PUYOL ANTOLÍN, R., “Región y comarca”, en VV. AA. *La región y la Geografía Española*, Valladolid, A. G. E., 1980, pp. 79-89.
- QUINTANA PEÑUELA, A., *El sistema urbano de Mallorca*, Mallorca, Moll, 1979.
- RATZEL F., *Geografía dell’uomo*, Turín, Fratelli Bocca, 1914.
- REGALES FERRER, M., *Sistemas urbanos. Los países industrializados del hemisferio norte e Iberoamérica*, Madrid, Síntesis, 1992.
- REYNOLDS, A., *An introduction to the History of English Medieval Towns*, Oxford, Clarendon Press, 1977.
- RITZER, G., *Teoría sociológica clásica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- RUSSEL, J. C., *Medieval Regions and their Cities*, Bloomington, Indiana: University Press, 1972.
- SÁNCHEZ BALMASEDA, M^a. I., *Análisis de redes sociales e Historia. Una metodología para el estudio de redes clientelares*. (Tesis Doctoral).
- SAUSSURRE, F., *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Akal, 1980.
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M^a., *La red urbana de Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia, 1983.
- “Notas y reflexiones acerca de la región y el Análisis Geográfico Regional”, *Papeles de Geografía*, 22 (1995), pp. 203-235.
- SIMMEL, G., *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1977.
- SINGER, H., “The courbe des populations: a parallel to Pareto’s Law”, *Economic Journal*, 46 (1936), pp. 254-263.
- TANGHERONI, M., “A proposito di metrópoli e primazie nel Medioevo. Il caso di Pisa”, *Rivista di storia della Chiesa in Italia*, 53 (1999), pp. 123-133.
- TÖNNIES, F., *Comunidad y Asociación. El Comunismo y Socialismo como formas de vida social*, Barcelona, Península, 1979.
- THUNEN, J. P., von, *Der isolierte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie*, Berlin, Verlag, 1990.
- VILÀ VALENTÍ, J., “El concepto de región”, en VV. AA., *La región y la Geografía Española*, Valladolid, A. G. E., 1980, pp. 13-33.
- VILLARINO PÉREZ, M., *Red y jerarquía urbana de la provincia de la Coruña*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1982.

- VRIES, J., de, *La urbanización de Europa 1500-1800*, Barcelona, Crítica, 1987.
- WALLERSTEIN, I., *El moderno sistema mundial*, 3. Vols., Madrid, Siglo XXI, 1979. (1º Edición).
- WEBER, M., *La acción social: Ensayos metodológicos*, Barcelona, Península, 1984.
 - *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993. (10º Reimpresión).
- WILSON, R. J., *Introducción a la teoría de grafos*, Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- ZIPF, G. K., *National Unity and Disunity: The Nation as a Bio-social Organism*, Wisconsin, Principia Press, 1941.
 - *Human behavior and the principle of least effort*, Wisconsin, Addison-Wesley, 1949.

Población y red viaria castellana.

- ÁLVAREZ BEZOS, S., y CARRERAS ZALAMA, A., *Valladolid en época de los Reyes Católicos según el alarde de 1503*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998.
- ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., “Problemas en torno al transporte de mercancías en el reino de Castilla a finales de la Edad Media: El ordenamiento de carreteros”, en ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., LADERO QUESADA, M. A., y VALDEÓN BARUQUE, J. (coord.) *Estudios de historia medieval en homenaje a Luis Suárez*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1991, pp. 13-24.
- ASENJO GONZÁLEZ, Mª., “Demografía. El factor humano en las ciudades castellanas y portuguesas a fines de la Edad Media”, en RUIZ DE LA PEÑA, J. I., (ed.) *Las sociedades urbanas en la España Medieval. XXIX Semana de Estudios Medievales, Estella, 15 a 19 de julio de 2002*, 2003, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 591-626.
- BONACHÍA HERNANDO, J. A., “El espacio urbano medieval de Burgos”, en SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., y ARÍZAGA BOLUMBURU, B., (coord.) *El espacio urbano en la Europa medieval: Nájera. Encuentros Internacionales del Medievo, Nájera, 26-29 de julio 2005*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2006, pp. 273-296.

- BRUMONT, F., *Campo y Campesinos de Castilla la Vieja en tiempos de Felipe II*, Madrid, Siglos XXI, 1984.
- CLAVAL, P., “El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34 (2002), pp. 21-39.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., “Los instrumentos de la relación comercial: medios técnicos y útiles de transporte en la España bajomedieval”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio en la Edad Media. XVI Semana de Estudios Medievales, Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2006, pp. 189-252
- DIAGO HERNÁNDO, M., y LADERO QUESADA, M. A., “Caminos y ciudades en España de la Edad Media al siglo XVIII”, *En la España Medieval*, 32 (2009), pp. 347-382.
- DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “La recuperación del siglo XV en el nordeste de la Corona de Castilla”, *Studia historica. Historia medieval*, 8 (1990), pp. 79-115.
- DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., y GARCÍA FERNÁNDEZ, E., *Demografía y sociedad: la población de Logroño a mediados del siglo XV*, Logroño, Gobierno de La Rioja, 1991.
- DUPAQUIER, J., “Démographie et sources fiscales”, *Annales de Demographie Historique*, 1966/1 (1977), pp. 233-240.
- ESTEPA DÍEZ, C., “De fines del siglo IX al principios del siglo XIII”, en ESTEPA, C., y VALDEÓN BARUQUE, J., (coord.) *Burgos en la Edad Media*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1984, pp. 63-66.
- FERNÁNDEZ VARGAS, V., *La población de León en el siglo XVI*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1968.
- GARCÍA DE CORTAZAR, J. A., *Historia de España. La época medieval*, Vol. 2, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E., “Una fotografía social de la población urbana vitoriana: el “préstamo” de 1489 y los censos de alcabalas de 1537 y 1538”, en GARCÍA FERNÁNDEZ, E., (ed.) *Bilbao, Vitoria y San Sebastián: espacios para mercaderes, clérigos y gobernantes en el Medievo y la Modernidad*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2005, pp. 379-462.

- FLINN M. W., *El sistema demográfico europeo, 1500-1820*, Barcelona, Crítica, 1989.
- GIL ABAD, P., *Junta y Hermandad de la Cabaña Real de Carreteros de Burgos-Soria*, Burgos, 1983.
- HEERS, J., “Les limites des méthodes statistiques pour les chercheurs de démographie médiévale”, *Annales de Demographie Historique*, 1 (1968), pp. 43-72.
- HUIDOBRO Y SERNA, L., *Las peregrinaciones jacobitas*, 2. Vols., Madrid, Publicaciones del Instituto de España, 1950.
- INE., *Censo de Pecheros de Carlos I. 1528*, 2. Vols., Madrid, INE, 2008.
- LADERO QUESADA, M. A., *España en 1492*, Madrid, Hernando, 1978.
- MADRAZO, S., *El sistema de comunicaciones en España, 1750-1850*, 2. Vols., Madrid, Turner, 1984.
- MARCOS MARTÍN, A., *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja. Evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1978.
- “Medina del Campo en la época moderna: del florecimiento a la decadencia. Evolución de la población: el número de hombres y la coyuntura”, en LORENZO SANZ, E., (coord.) *Historia de Medina del Campo y su tierra. Auge de las Ferias. Decadencia de Medina*, Vol. 2, Valladolid, Ayuntamiento de Medina del Campo, 1986, pp. 481-522.
- MARTÍN GALÁN, M., “Fuentes y métodos para el estudio de la demografía histórica castellana durante la Edad Moderna”, *Hispania*, 41/148 (1981), pp. 231-326.
- MOLÉNAT, J. P., “Chemins et ponts du nord de la Castille au temps des Rois Catholiques”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 7 (1971), pp. 115-162.
- PÉREZ-BUSTAMANTE GONZÁLEZ DE LA VEGA, R., “El marco jurídico para la construcción y reparación de caminos. Castilla, siglos XIV y XV”, en VV. AA., *Les Communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, París, Centre National de la Recherche, 1981, pp. 163-178.
- POTRYKOWSKI, M., y TAYLOR, Z., *Geografía del transporte*, Barcelona, Ariel, 1984.
- RODRÍGUEZ DE DIEGO, J. L., “Rutas y puentes de Burgos a mediados del S. XVI. El puente de Tardajos”, en *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de*

Burgos: MC aniversario de la fundación de la ciudad 884-1984, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1985, pp. 307-331.

- RUSSEL, J. C., “La población en Europa del año 500 al 1500”, en CIPOLLA, C. M., (ed.) *Historia económica de Europa. La Edad Media*, Vol. 1, Barcelona, Ariel, 1979, pp. 25-77.

- RUIZ MARTÍN, F., “La población española al comienzo de los tiempos modernos”, *Cuadernos de historia*, 1 (1967), pp. 189-202.

- VÁZQUEZ DE PARGA, L., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3. Vols., Madrid, Instituto de Estudios Medievales, 1948.

- VICENS VIVES, J., *Historia social y económica de España y América*, T. 2, Barcelona, Vicens-Vives, 1974, pp. 1977-1979.

La ciudad como mercado y la economía medieval.

- ABEL, W., *Crises agraires en Europe (XIIIe-XXe siècle)*, París, Flammarion, 1973.

- ALMONACID, J. A., “Cuenca, su última casa de la moneda. Reflexiones sobre sus prósperas acuñaciones y clausura definitiva”, *Gaceta Numismática*, 134 (1999), pp. 45-56.

- ARÍZAGA BOLUMBURU, B., y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. (eds.), *Alimentar la ciudad en la Edad Media: Nájera, Encuentros Internacionales del Medievo 2008, del 22 al 25 de julio de 2008*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2009.

- ASENJO GONZÁLEZ, M^a., “El comercio. Actividad económica y dinámica social en las plazas y mercados de Castilla. Siglos XIII-XV”, *Cuadernos del CEMYR*, 9 (2001), pp. 97-134.

- ASENSI ARTIGA, V., *Murcia: Sanidad Municipal (1474-1504)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992.

- AZNAR VALLEJO, E., y PALENZUELA DOMÍNGUEZ, N., “El comercio andaluz en 1502. Las fuentes fiscales”, en VALVALDIVIESO, M^a. I., del, y MARTÍNEZ SOPENA, P. (coord.), *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, Valladolid, 2009, pp. 673-689.

- BASAS FERNÁNDEZ, M., *El consulado de Burgos en el siglo XVI*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Historia Moderna, 1963.

- “Priores y cónsules de la Universidad de Mercaderes y Consulado de Burgos en el siglo XVI”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 161 (1963), pp. 679-681.

- BERNAL RODRÍGUEZ, A. M. (coord.) *Dinero, moneda y crédito en la monarquía hispánica: actas del Simposio Internacional "Dinero, moneda y crédito: de la monarquía hispánica a la integración monetaria Europea" Madrid, 4-7 de mayo de 1999*, Madrid, Fundación ICO, 2000.

- BOIS, G., *La gran depresión medieval: siglos XIV-XV: el precedente de una crisis sistémica*, Madrid, Biblioteca Nueva-Universitat de València, 2001.

- BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Abastecimiento urbano, mercado local y control municipal: la provisión y comercialización de la carne en Burgos (siglo XV)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 5 (1992), pp. 85-162.

- BOURIN, M., y CHEVALIER, B., “Le comportement criminel dans le pays de la Loire moyenne d’après les lettres de remission”, *Annales de Bretagne et des Pays de l’Ouest*, 88 (1981), pp. 145-263.

- BRAUDEL, F., *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Los juegos del intercambio*, Vol. 2, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

- CABAÑAS GONZÁLEZ, M. D., “Ciudad, mercado y municipio en Cuenca durante la Edad Media (siglo XV)”, *En la España medieval*, 7 (1985), pp. 1701-1728.

- CANTERA MONTENEGRO, E., “La carne y el pescado en el sistema alimentario judío en la España medieval”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 16 (2003), pp. 13-51.

- “El pan y el vino en el judaísmo antiguo y medieval”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 19 (2006), pp. 13-48.

- CARVAJAL DE LA VEGA, D., “En los precedentes de la banca castellana moderna: cambiadores al norte del Tajo a inicios del siglo XVI”, en GARCÍA FERNÁNDEZ, E., y BONACHÍA HERNANDO, J., (eds.) *Hacienda, mercado y poder al norte de la Corona*

de Castilla en el tránsito del medievo a la modernidad, Valladolid, Castilla, 2015, pp. 17-37.

- CASADO ALONSO, H., (coord.) “El comercio internacional burgalés en los siglos XV y XVI”, en VV. AA., *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos*, Vol. 1, Burgos, Diputación Provincial, 1994, pp. 175-247.

- “Crecimiento económico y redes de comercio interno en la Castilla septentrional (siglos XV y XVI), en FORTEA PÉREZ, J. I., (ed.) *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)*, Santander, Universidad de Cantabria, 1997, pp. 283-322.

- “El comercio burgalés y la estructuración del espacio económico español a fines de la Edad Media”, en VV. AA., *Itinerarios medievales e identidad hispánica: XXVII Semana de Estudios Medievales, Estella 17 a 21 de julio de 2000*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001, pp. 329-356.

- “El comercio internacional castellano en tiempos de Isabel la Católica”, en RIBOT, L., (coord.) “*Isabel la Católica y su época.*” *Actas del Congreso Internacional*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2007, p. 651-684.

- “Los flujos de información en las redes comerciales castellanas de los siglos XV y XVI”, *Investigaciones de Historia Económica*, 10 (2008), pp. 35-68.

- “La economía en las Españas medievales (c. 1000- c. 1450)”, en COMÍN, F., HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M., y LLOPIS AGELÁN, E., *Historia económica de España, siglos X-XX*, Barcelona, 2010, pp. 13-50.

- “Circuitos comerciales y flujos financieros en Castilla a fines de la Edad Media e inicios de la Modernidad”, en VV. AA., *Estados y mercados financieros en el Occidente cristiano (siglos XIII-XVI)*, *XLI Semana de Estudios Medievales Estella, 15-18 Julio 2014*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015, pp. 273-307.

- “Crecimiento urbano y mercado inmobiliario en Burgos en el siglo XV”, en VV. AA., *Mercado inmobiliario y paisajes urbanos en el occidente europeo: siglos XI-XV/XXXIII Semana de Estudios Medievales, Estella, 17 a 21 de julio de 2006*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, pp. 631-690.

- CASTRO MARTÍNEZ, T., de, *La alimentación en las crónicas castellanas bajomedievales*, Granada, Universidad de Granada, 1996.

- “El tratado sobre el vestir, calzar y comer del arzobispo Hernando de Talavera”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 14 (2001), pp. 11-92.
- CATALINA ADSUARA, A. R., *La antigua ceca de Madrid. Aproximación a su historia*, Madrid, El autor. 1980.
- CAUNEDO DEL POTRO, B., *Mercaderes castellanos en el golfo de Vizcaya (1475-1492)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1983.
- “Operaciones comerciales del grupo familiar Castro a finales del siglo XV”, *En la España medieval*, 8 (1986), pp. 289-298;
- “Acerca de la riqueza de los mercaderes burgaleses. Aproximación a su nivel de vida”, *En la España medieval*, 16 (1993), pp. 97-118.
- “La disgregación de una rica hacienda: el ocaso mercantil de los descendientes de Diego de Soria. ¿Un problema político?”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 19 (2006), pp. 77-97.
- “Entre la violencia y la marginación: el establecimiento en Burgos de futuros mercaderes”, *Meridies. Revista de historia medieval*, 9 (2011), pp. 123-134.
- COLOMBO, O., “Crecimiento mercantil y regulación política (Castilla, siglos XIV-XV)”, *Studia historica. Historia medieval*, 26 (2008), pp. 153-175.
- COLLANTES DE TERÁN, A., “Los mercados de abasto en Sevilla: permanencias y transformaciones, siglos XV-XVI”, *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 18 (1991), pp. 57-70.
- CONTAMINE, P., *La economía medieval*, Madrid, Akal, 2000.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *La industria medieval de Córdoba*, Córdoba, Obra Cultural de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1990.
- DAY, J., *The medieval market economy*, Oxford, Basil Blackwell, 1987.
- “The Great Bullion Famine of the Fifteenth Century”, en DAY, J., *The Medieval Market Economy*, Oxford, Basil Blackwell, 1987, pp. 1-54.
- DIAGO HERNANDO, M., *La industria y el comercio de productos textiles en Europa (siglos XI al XV)*, Madrid, Arco Libros, 1997.

- “Comerciantes campesinos en la Castilla bajomedieval y moderna: la actividad mercantil de los yangüeses entre los siglos XIV y XVII”, *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 32 (2005), pp. 115-144.
- “Las políticas comerciales de los reinos en la Europa bajomedieval”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio en la Edad Media. XVI Semana de Estudios Medievales, Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2006, pp. 375.415.
- DUBY, G., *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*, Barcelona, Altaya, 1999.
- EPSTEIN, S. R., “Cities, Regions and the Late Medieval Crisis: Sicily and Tuscany Compared”, *Past & Present*, 130 (feb. 1991), pp. 3-50.
- *Potere e mercati in Sicilia. Secoli XIII-XVI*, Turín, Einaudi, 1996
- “Nuevas aproximaciones a la historia urbana de Italia: el Renacimiento temprano”, *Hispania*, 58/2 (1998), pp. 419-438.
- *Freedom and Growth. The Rise of States and Markets in Europe, 1300-1750*, Londres, Psychology Press, 2000.
- ESPIAU EIZAGUIRRE, M., *La casa de la moneda de Sevilla y su entorno. Historia y morfología*, Sevilla, Fundación Fondo de Cultura de Sevilla, 1991.
- FOSSIER, R., *La Edad Media: El tiempo de las crisis 1250-1520*, Barcelona, Crítica, 1988.
- FLANDRIN, J. L., y MONTANARI, M. (dir.), *Historia de la alimentación*, Gijón, TREA, 2004.
- GARCÍA LÓPEZ, A., *Una historia de la banca española a través de sus documentos*, Valladolid, Lex Nova, 1999.
- GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., “El mercado: apuntes para su estudio en León y Castilla durante la Edad Media”, *Anuario de historia del derecho español*, 8 (1931), pp. 201-405.

- GARCÍA MANSILLA, J. V., “La alimentación en el medievalismo valenciano. Un tema marginado”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 8 (1990-1991), pp. 301-322.
- GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de Extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, 6. Vols., Salamanca, Junta de Castilla y León, 1999.
- GARZÓN PAREJA, M., *La Real Casa de la Moneda de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 1970.
- GONZÁLEZ ARCE, J. D., *La industria de Chinchilla en el siglo XV*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 1993
 - “La ventaja de llegar primero: estrategias en la pugna por la supremacía mercantil durante los inicios de los consulados de Burgos y Bilbao (1450-1515)”, *Miscelánea medieval murciana*, 33 (2009), pp. 77-97.
 - “La universidad de mercaderes de Burgos y el consulado castellano en Brujas durante el siglo XV”, *En la España Medieval*, 33 (2010), pp. 161-202.
- GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., *El portazgo en la Edad Media: aproximación a su estudio en la corona de Castilla*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1989.
 - “Algunos conflictos entre los mercaderes vitorianos y los arrendadores de la renta de barra y portazgo de Burgos en el siglo XV”, en VV. AA., *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos: MC aniversario de la fundación de la ciudad 884-1984*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1985, pp. 201-216.
- GUERRERO NAVARRETE, Y., “Aproximación cualitativa y cuantitativa a la dieta urbana en el siglo XV”, en ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., LADERO QUESADA, M. A., y VALDEÓN BARUQUE, J., (coord.) *Estudios de Historia Medieval en homenaje a Luis Suárez*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1991, pp. 245-265.
 - “Estructura urbana de Burgos en el siglo XV”, en TORRES FONTES, J., *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Vol. 1, Murcia, Universidad: Academia Alfonso X El Sabio, 1987, pp. 737-750.

- HEERS, J., *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales*, Barcelona, Labor, 1976.
- HERNANDO GARCÍA, R., *La industria textil en Palencia durante los siglos XVI y XVII*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2007.
- HERRERO VOZMEDIANO, M. E., “El ingenio de Acuña Moneda en Segovia: nuevas aportaciones documentales”, *Estudios segovianos*, 94 (1996), pp. 389-416.
- IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio en la Edad Media. XVI Semana de Estudios Medievales, Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2006.
- IGUAL LUIS, D., “¿Crisis? ¿Qué crisis? El comercio internacional en los reinos hispánicos de la Baja Edad Media”, *Edad Media: revista de Historia*, 8 (2007), pp. 203-223.
- IRADIEL MURUGARREN, P., *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI. Factores de desarrollo, organización y costes de la producción manufacturera en Cuenca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1974.
- KULA, W., *Problemas y métodos de la Historia Económica*, Barcelona, Península, 1973. (1º Edición)
- LADERO QUESADA, M. A., “Moneda y tasa de precios en 1462. Un episodio ignorado en la política económica de Enrique IV en Castilla”, *Moneda y crédito*, 129 (1974), pp. 91-116.
- “La alimentación en la España Medieval. Estado de las investigaciones”, *Hispania*, 159 (1985), pp. 211-219.
- *Las ferias de Castilla. Siglos XII al XV*, Madrid, Comité Español de Ciencias Históricas, 1994.
- “La política monetaria en la Corona de Castilla. (1369-1497)”, *En la España Medieval*, 11 (1998), pp. 79-124.
- “La “Armada de Vizcaya” (1492-1493): nuevos datos documentales.”, *En la España medieval*, 24 (2001), pp. 365-394.
- “Hacienda, mercado y moneda en la política de Alfonso X”, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., (coord.) *El mundo urbano en la Castilla del siglo XIII*, Vol. 1, Ciudad Real, Fundación el Monte, 2006, pp. 67-92.

- *La Hacienda Real de Castilla (1369-1504)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009.
- LADERO GALÁN, A., y LADERO QUESADA, M. A., “Ejércitos y Armadas de los Reyes Católicos. Algunos presupuestos y cuentas de gastos entre 1493 y 1500.”, *Revista de Historia Militar*, 92 (2002), pp. 43-110.
- LE GOFF, J., *La baja Edad Media*, Madrid, Siglo XXI, 1978. (7º Edición)
- LE ROY LADURIE, E., *Historia del clima desde el año mil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- LÓPEZ OJEDA, E., (coord.) *Comer, Beber, vivir: consumo y niveles de vida en la Edad Media hispánica, XXI Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 2 al 6 de agosto de 2010*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2011.
- MACKAY, A., “Las alteraciones monetarias en la Castilla del siglo XV: la moneda de cuenta y la historia política”, *En la España medieval*, 1 (1980), pp. 237-248.
- “Comercio/mercado interior y la expansión económica del siglo XV”, en VV.AA., *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza: “Hacienda y comercio”*, Sevilla, 1982, p. 103-124.
- “Las Cortes de Castilla y León y la historia monetaria”, en VV. AA., *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media: actas de la primera etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León, Burgos 30 de septiembre a 3 de octubre de 1986*, Vol. 1, Valladolid, Cortes de Castilla y León, 1988, pp. 375-426.
- *Moneda, precios y política en la Castilla del siglo XV*, Granada, Universidad de Granada, 2006.
- MARTÍN PEÑATO, M^a. J., *La Casa de la Moneda de Toledo*, Toledo, Caja de Ahorros, 1991.
- MARTÍNEZ GARCÍA, L., *El Hospital del Rey de Burgos: poder y beneficencia en el Camino de Santiago*, Burgos, Universidad de Burgos, 2002.
- MIRANDA GARCÍA, F., “Moneda y monedas en la Europa Medieval. Aproximación bibliográfica”, en VV.AA., *Moneda y monedas en la Europa medieval (siglos XII-XV): XXVI Semana de Estudios Medievales, Estella, 19 a 23 de julio de 1999*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2000, pp. 485-517.

- MONTERO MÁLAGA, A. I., *El linaje de los Velasco y la ciudad de Burgos (1379-1474). Identidad y poder político*, Madrid, La Ergástula, 2012.
- MURO, J., *Casa Real de Moneda de la Coruña. Noticias acerca de este antiguo establecimiento y de sus acuñaciones*, La Coruña, Librería Arenas, 1989.
- PARDOS MARTÍNEZ, J. A., “La renta de la alcabala vieja, portazgo y barra del concejo de Burgos durante el siglo XV (1429-1502)”, en ALFONSO ANTÓN, M. I., *Historia de la Hacienda Española (épocas antigua y medieval): Homenaje al profesor García de Valdeavellano*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, pp. 609-677.
- PÉREZ GARCÍA, M^a. P., *La Real Fábrica de Moneda de Valladolid a través de sus registros contables*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 1990.
- PIRENNE, H., *Las ciudades de la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.
- PORRAS ARBOLEDAS, P. A., “Los portazgos en León y Castilla durante la Edad Media. Política real y circuitos comerciales”, *En la España medieval*, 15 (1992), pp. 161-212.
- POSTAN M. M., *Essays on medieval agriculture & general problems of the medieval economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973.
- PUÑAL FERNÁNDEZ, T., *El mercado en Madrid en la Baja Edad Media*, Madrid, Caja Madrid, 1992.
- *Los artesanos de Madrid en la Edad Media (1200-1474)*, Madrid, UNED, 2000.
- SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., *La Corona de Castilla y el comercio exterior: estudio del intervencionismo monárquico sobre los tráficós mercantiles en la Baja Edad Media*, Madrid, Ciencia 3, 1993.
- “Bandas armadas en los campos de la Corona de Castilla (siglos XIII-XV)”, *Vínculos de Historia*, 5 (2016), p. 54-71.
- SERNA VALLEJO, M., “Los estímulos jurídicos a la relación comercial en los siglos medievales: privilegios y ordenamientos”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio en la Edad Media. XVI Semana de Estudios Medievales, Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2006, pp. 289-317.
- SESMA MUÑOZ, J. A., (dir.) *Cofradías, gremios y solidaridades en la Europa medieval/XIX Semana de Estudios Medievales, Estella, 20 a 24 de julio de 1992*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993.

- “El comercio en la Edad Media (Reflexiones para abrir una Semana de Estudios Medievales)”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio en la Edad Media. XVI Semana de Estudios Medievales, Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2006, pp. 15-38.
- SPUFFORD, P., *Dinero y moneda en la Europa medieval*, Barcelona, Crítica, 1991.
- TORRES LÁZARO, J., “Las casas de moneda en el Reino de Castilla”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 199/3 (2002), pp. 299-330.
- “La fabricación de moneda en la Edad Media”, en VV.AA., *Actas XI Congreso Nacional de Numismática*, Zaragoza, 2002.
- “Obreros, monederos y casas de moneda. Reino de Castilla, siglos XII-XV.”, *Anuario de Estudios Medievales*, 41/2 (2012), p. 673-698.
- THRUPP, S. L., “La industria medieval. 1000-1500”, en CIPOLLA, C. M. (coord.), *Historia Económica de Europa*, Vol. 1, Madrid, Ariel, 1979, pp. 235-294.
- VALDEÓN BARUQUE, J., “Reflexiones sobre la crisis bajomedieval en Castilla”, *En la España medieval*, 5 (1984), pp. 1049-1062.
- VERDUGO SAMPEDRO, M., “El mercado de Logroño en la Edad Media”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio en la Edad Media. XVI Semana de Estudios Medievales, Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2006, pp. 528-556.
- VILLEGAS DÍAZ, L. R., “Los escenarios de intercambio comercial: feria, mercado, tienda en los territorios manchegos”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio en la Edad Media. XVI Semana de Estudios Medievales, Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2006, pp. 129-145.
- WEISSER, M. R., *Crime and Punishment in Early Modern Europe*, Brighton, Harvester Wheatsheaf, 1982.
- WOOD, D., *El pensamiento económico medieval*, Madrid, Crítica, 2000.
- VV. AA., *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994)*, 2. Vols., Burgos, Diputación Provincial de Burgos, 1994.

Regiones de abastecimiento alimenticio.

- AGUADÉ NIETO, S., “Crisis de subsistencia, rentas eclesiásticas y caridad en la Castilla de la segunda mitad del siglo XV, *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 21-48.
- ALONSO CASTROVIEJO, J. J., “Especialización agraria en el alto Ebro (La Rioja): La cultura del vino, 1500-1900”, *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 20 (1996), pp. 211-235.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, M., “Abastecimiento y consumo de pescado en Oviedo a finales de la Edad Media”, en VV.AA., *La pesca en la Edad Media*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2009, pp. 71-86.
- APARISI ROMERO, F., “La producción y el consumo de vino en el mundo rural valenciano durante la Baja Edad Media”, en CELESTINO PÉREZ, S., y BLÁZQUEZ PÉREZ, J., (coord.) *Patrimonio cultural de la vid y el vino: Conferencia internacional*, Vol. 2, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2013, pp. 161-168.
- AÑIBARRO RODRÍGUEZ, J., *Las cuatro villas de la costa de la mar en la Edad Media. Conflictos jurisdiccionales y comerciales*, (Tesis doctoral).
- “Producción, abastecimiento y consumo de las villas medievales de la costa cantábrica: el caso de Castro Urdiales”, en ARIZAGA BULUMBURU, B., y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., (eds.) *Alimentar la ciudad en la Edad Media: Nájera, Encuentros Internacionales del Medievo 2008, del 22 al 25 de julio de 2008*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 369-384.
- ARIZAGA BULUMBURU, B., “El abastecimiento de las villas vizcaínas medievales: política comercial de las villas respecto al entorno y a su interior”, *En la España medieval*, 6 (1985), pp. 293-316.
- “La pesca en el País Vasco en la Edad Media”, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 3 (2000), pp. 13-28.
- BANEGAS LÓPEZ, R. A., *Aprovisionament de carn a la ciutat de Barcelona (Segles XIV i XV)*, (Tesis doctoral), 2007.

- “Camino de la ciudad; conflictividad entre la capital y el principado de Cataluña en el proceso de aprovisionamiento de carne de Barcelona durante la Baja Edad Media (siglos XIV y XV)”, en ARIZAGA BULUMBURU, B., y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., (eds.) *Alimentar la ciudad en la Edad Media: Nájera, Encuentros Internacionales del Medievo 2008, del 22 al 25 de julio de 2008*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 113-130.

- BARRIO, F. A., “Algunas noticias contenidas en la documentación medieval riojana publicadas hasta la fecha, sobre los tipos de vinos, sus métodos y técnicas de elaboración, en la Rioja, en la Edad Media”, en MALDONADO ROSSO, J., RAMOS SANTANA, A., (coord.) *Actas del I Encuentro de Historiadores de la Vitivinicultura española, Puerto de Santa María, Ayuntamiento del Puerto de Santa María, 2000*, pp. 83-94.

- BARRIO BARRIO, J. A., “El abastecimiento y venta de carne en Orihuela durante el reinado de Alfonso V (1416-1456)”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 9 (1992-1993), pp. 257-278.

- “El control del mercado vitícola en Orihuela durante la Baja Edad Media. Siglos XIII-XIV”, en GIRALT y RAVENTÓS, E., *Vinyes i vins: mil anys d’Història. Actes i comunicacions del III Col·loqui d’Història Agrària sobre mil anys de producció, comerç i consum de vins i begudes alcohòliques als Països Catalans*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1993, pp. 419-431.

- “La producción, el consumo y la especulación de los cereales en una ciudad de frontera, Orihuela, siglos XIII-XIV”, en ARIZAGA BULUMBURU, B., y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., (eds.) *Alimentar la ciudad en la Edad Media: Nájera, Encuentros Internacionales del Medievo 2008, del 22 al 25 de julio de 2008*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2009, pp. 59-86.

- BELLÓN LEÓN, J. M., “Andalucía en el abastecimiento del ejército durante la defensa del Rosellón (1495-1503)”, *En la España Medieval*, 17 (1994), pp. 213-134.

- BENITO I MONCLÚS, P., “De Labrousse a Sen. Modelos de causalidad y paradigmas interpretativos de las crisis alimentarias preindustriales”, en BENITO I MONCLÚS, P., (ed.) *Crisis alimentarias en la Edad Media. Modelos, explicaciones y representaciones*, Lleida, Milenio, 2013.

- BENITO I MONCLÚS, P., y RIERA I MELIS, A., (eds.) *Guerra y carestía en la Europa medieval*, Lleida, Milenio, 2014.
- BONACHÍA HERNANDO, J. A., y VAL VALDIVIESO, M. I., del, “*Monasterios y pesca fluvial en la Castilla bajomedieval. Conflictos y luchas por el poder*”, en VAL VALDIVIESO, M. I., del, (coord.) *Monasterio y recursos hídricos en la Edad Media*, Valladolid, Asociación Cultural Almudayna, 2013, pp. 11-58.
- CABAÑAS GONZÁLEZ, M. D., “Algunas notas más sobre la cultura del vino en la Edad Media”, en CRUZ DÍAZ MARTÍNEZ, P., LUIS CORRAL, F., MARTÍN VISO, I., (coord.) *El historiador y la sociedad. Homenaje al profesor José María Mínguez*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013, pp. 23-38.
- CARRASCO PÉREZ, J., “La saca del vino de Maya (1371)”, *Príncipe de Viana*, 46, 174 (1985), pp. 235-246.
- CASTRO MARTÍNEZ; T. de, *El abastecimiento alimentario en el Reino de Granada (1482-1510)*, Granada, Universidad de Granada, 2004.
- CASADO ALONSO, H., “Producción agraria, precios y coyuntura económica en las diócesis de Burgos y Palencia a fines de la Edad Media”, *Studia historica. Historia medieval*, 9 (1991), pp. 67-109.
- COLOMBO, O., “Entre lo natural y lo social. Las crisis de subsistencia a fines de la Edad Media castellana (Ávila, 1500-1504)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 25 (2012), pp. 173-198.
- CORTONES, A., “Autoconsumo y mercado: la alimentación rural y urbana en la Baja Edad Media”, en FLANDRIN, J. L., y MONTANARI, M., (dir.) *Historia de la alimentación*, Gijón, TREA, 2004, pp. 546-547.
- DIAGO HERNANDO, M., “Introducción al estudio del comercio entre las coronas de Aragón y Castilla durante el siglo XIV: las mercancías objeto de intercambio”, *En la España Medieval*, 24 (2001), pp. 47-101.
- FLANDRIN, J. L., y MONTANARI, M., (dir.) *Historia de la alimentación*, Gijón, TREA, 2004.

- GARCÍA FERNÁNDEZ, E., “Viñedo y vino en Álava durante la Edad Media”, en VV.AA., *Mundo medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, Vol. 2, Santander, Gobierno de Cantabria, 2012, pp. 1351-1364.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., y LADERO QUESADA, M. A., *Diezmo eclesiástico y producción de cereales en el reino de Sevilla (1408-1503)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1978.
- GOICOLEA JULIÁN, F. J., “La política económica del concejo de Haro a finales de la Edad Media: la comercialización del vino”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 7 (1994), p. 103-120.
 - “El vino en el mundo urbano riojano a finales de la Edad Media”, *En la España medieval*, 30 (2007), pp. 217-244.
 - “La Rioja y el vino a fines del medievo: algunas consideraciones desde la perspectiva de los núcleos urbanos”, en BLÁNQUEZ PÉREZ, J., y CELESTINO PÉREZ, S., (coord.) *El vino en época tardoantigua y medieval*, Murcia, J. Blázquez, 2009, pp. 207-226.
- GONZÁLEZ DE FAUVE, M. E. y FORTEZA, P. DE, “Del beber con moderación. Usos y aplicaciones del vino según los tratados médicos de la España bajomedieval y de la temprana modernidad”, *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 32 (2005), pp. 175-192.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Las crisis cerealistas en Carmona a fines de la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 3 (1976), pp. 208-380.
- GUERRERO NAVARRETE, Y., “El déficit de la Hacienda municipal burgalesa en el siglo XV: hacia una evaluación socio-económica y socio-política”, *Edad Media: revista de Historia*, 2 (1999), fol. 81-112.
 - “Consumo y comercialización de pescado en las ciudades castellanas de la Baja Edad Media”, en VV.AA., *La pesca en la Edad Media*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2009, pp. 235-259.

- HERNÁNDEZ ESTEVE, E., “Noticia del abastecimiento de carne en la ciudad de Burgos (1536-1537), *Estudios de historia económica*, 23 (1992), pp. 7-156.
- HERNÁNDEZ FRANCO, J., “Bases del comercio del vino en Murcia durante la Baja Edad Media”, *Miscelánea medieval murciana*, 7 (1981), pp. 23-38.
- HERNÁNDEZ IÑIGO, P., “Producción y consumo de pan en Córdoba a fines de la Edad Media”, *Meridies. Revista de historia Medieval*, 3 (1996), p. 181.
- “La pesca fluvial y el consumo de pescado en Córdoba (1450-1525)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 27/2 (1997), pp. 1045-1117.
- HINOJOSA MOLTALVO, J. R., “Comercio, pesca y sal en el Cap de Cerver (Orihuela) en la Baja Edad Media”, *Investigaciones geográficas*, 14 (1995), p. 191-204.
- HUEZT DE LEPMS, A., *Vinos y Viñedos de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2004.
- IBARRA, E., *El problema cerealista en España durante el reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, Instituto Sánchez de Moncada de Economía, 1944.
- IZQUIERDO BENITO, R., *Precios y salarios en Toledo durante el siglo XV (1400-1475)*, Toledo, Obra Cultural de la Caja de Ahorro Provincial, 1983.
- *Abastecimiento y alimentación en Toledo en el siglo XV*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 2001.
- JARA FUENTES, J. A., “Élites urbanas: las políticas comerciales y de mercado como formas de prevención de conflictos y de legitimación del poder (La veda del vino en Cuenca en la Baja Edad Media)”, *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 21 (1997), pp. 119-134.
- LADERO QUESADA, M. F., “Sobre el viñedo y el vino en Zamora y su tierra a finales de la Edad Media”, *Studia Zamorensia*, 2 (1995), pp. 27-47.
- LUZ RODRIGO-ESTEVAN, M., “El consumo de vino en la Baja Edad Media. Consideraciones socioculturales”, en GARCÍA GUATAS, M., PIEDRA, Y. E., y BARBACIL, J., (coords.) *La alimentación en la Corona de Aragón*, Zaragoza, 2013, pp. 101-133.

- “Beber vino en la Edad Media: modos, significados y sociabilidades en el Reino de Aragón” en CELESTINO PÉREZ, S., y BLÁZQUEZ PÉREZ, J., (coords.) *Patrimonio cultural de la vid y el vino: Conferencia internacional*, Vol. 2, Madrid, 2013, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 141-159.
- LÓPEZ VILLALBA, J. M., “Política local y abastecimiento urbano: el pescado en Guadalajara en la Baja Edad Media”, *Studia historica. Historia medieval*, 25 (2007), pp. 221-244.
- MARÍN GARCÍA, M. A., “Las carnicerías y el abastecimiento de carne en Murcia (1450-1500)”, *Miscelánea medieval murciana*, 14 (1987-1988), pp. 49-100
- “El abastecimiento de carne en la ciudad de Murcia y su incidencia sobre el espacio agrario (1450-1500)”, *Murgetana*, 75 (1988), pp. 63-85
- MONTANARI, M., *El hambre y la abundancia. Historia y cultura de la alimentación en Europa*, Barcelona, Crítica, 1993.
- OLIVA HERRER, H. R., “Reacciones a la crisis de 1504 en el mundo rural castellano”, en OLIVA HERRER, H. R., y BENITO I MONCLÚS, P., (eds.) *Crisis de subsistencia y crisis agraria en la Edad Media*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007, pp. 259-276.
- OLIVA HERRER, H., y BENITO I MONCLÚS, P., (coords.) *Crisis de subsistencia y crisis agraria en la Edad Media*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007.
- PADILLA GONZÁLEZ, J., “Evolución del sistema de arrendamiento de un monopolio comercial las carnicerías de Córdoba (siglos XIII al XV)”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 4/5 (1986), pp. 191-200.
- PALERMO, L., *Sviluppo economico e società preindustriali. Cicli, strutture e congiunture in Europa dal medioevo alla prima età moderna*, Roma, Viella, 1997.
- PASCUAL GETE, H., “Medina y su tierra durante los siglos XV y XVI: Una economía agraria en el apogeo comercial de sus viñedos de calidad”, en LORENZO SANZ, E. (coord.), *Historia de Medina del Campo y su tierra. Nacimiento y expansión*, Vol. 1, Valladolid, Ayuntamiento de Medina del Campo, 1986, pp. 233-314.

- PERIBAÑEZ OTERO, J., y ABAD ÁLVAREZ, I., “La pesca fluvial en el Reino de Castilla durante la Edad Media”, en VAL VALDIVIESO, M. I., del, (coord.) *Vivir del agua en las ciudades medievales*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, pp. 165-168.
- RODRIGO ESTEVAN, M. L., “Fresco, frescal, salado, seco, remojado: abasto y mercado de pescado en Aragón (siglos XII-XV), en ARIZAGA BULUMBURU, B., y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., (eds.) *Alimentar la ciudad en la Edad Media: Nájera, Encuentros Internacionales del Medievo 2008, del 22 al 25 de julio de 2008*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos..., pp. 547-577.
- RICARDO IZQUIERDO, B., “El desabastecimiento de trigo en Toledo en el siglo XV”, *Meridies. Revista de historia medieval*, 4 (1997), pp. 71-83.
- RIERA MELIS, A., “Jerarquía social y desigualdad alimentaria en el Mediterráneo Noroccidental en la Baja Edad Media. La cocina y la mesa de los estamentos populares”. *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), pp. 857-886.
- “Jerarquía social y desigualdad alimentaria en el Mediterráneo Noroccidental en la Baja Edad Media. La cocina y la mesa de los estamentos privilegiados”, *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 16-17 (1995-1996), pp. 181-205.
- *Crisis frumentarias y políticas municipales de abastecimiento en las ciudades catalanas durante la Baja Edad Media*, en OLIVA HERRER, H., y BENITO I MONCLÚS, P., *Crisis de subsistencia y crisis agraria en la Edad Media*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007, pp. 125-160.
- RIVERA MEDINA, A. M^a., “Marco jurídico y actividad pesquera en Vizcaya (siglos XV al XVIII), *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 3 (2000), p. 131-152.
- “Producción local, abastecimiento urbano y regulación municipal: El marco legal del vino de Bilbao (S. XIV-XVI)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 19 (2007), pp. 233-264.

- “El consumo de vino en la Baja Edad Media. Consideraciones socioculturales”, en GARCÍA GUATAS, M., PIEDRA, Y. E., y BARBACIL, J., (coords.), *La alimentación en la Corona de Aragón*, Zaragoza, 2013.
- “El viñedo y el vino de Ribadavia: consideraciones jurídicas bajomedievales y de los primeros tiempos modernos”, *Hispania*, 73/243 (2013), pp. 51-78.
- “Vino solamente para su prouisyón”: luces y sombras del comercio del vino en los arrabales del País Vasco. Siglos XIV-XV”, *Studia historica. Historia medieval*, 31 (2013), pp. 211-232.
- RUBIO VELA, A., “El consumo de pan en la Valencia bajomedieval”, en VV. AA., *Colloqui d’Historia de l’Alimteció a la Corona d’Aragó. Edat Mitjana*, Lérida, 1995, pp. 168-169.
- RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I., “Comercio a escala interregional e internacional: el espacio comercial asturleonés y su proyección atlántica”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio en la Edad Media. XVI Semana de Estudios Medievales, Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2006, pp. 39-92.
- SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., “Crisis de abastecimiento y administración concejil: Cuenca 1499-1509”, *En la España medieval*, 14 (1991), pp. 275-306.
- “Coyuntura económica y política mercantil urbana (Cuenca, Siglo XV), *Edad Media. Revista de Historia*, 9 (2008), pp. 343-377.
- “La vid y el vino en la meseta meridional castellana (Siglos XII-XV)”, *Cuadernos de historia de España*, 83 (2009), pp. 25-50.
- SÁNCHEZ QUIÑONES, J., “Artes pesqueras en la cuenca alta y media del Tajo (siglos XII-XVI)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 18 (2005), pp. 231-244.
- “Pesca y trabajo en el reino de Toledo. La cuenca alta y media del Tajo en los siglos XII al XVI”, *Anuario de Estudios Medievales*, 36/1 (2006), pp. 147-149.

- *Pesca y comercio en el Reino de Castilla durante la Edad Media los valles del Guadiana, Júcar y Tajo (siglos XII y XVI)*, Madrid, Ergastula, 2014.
- “Los precios del pescado en Guadalajara en el siglo XV: problemas y factores de influencia”, en VV.AA., *La pesca en la Edad Media*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2009, pp. 181-191.
- TASCÓN GONZÁLEZ, M., “Política de actuación en los reinos de León y Castilla en la Edad Media: manipulación y control de los alimentos y sus precios”, en ARIZAGA BULUMBURU, B., y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., (eds.) *Alimentar la ciudad en la Edad Media: Nájera, Encuentros Internacionales del Medievo 2008, del 22 al 25 de julio de 2008*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 315-332.
- VEAS ARTESEROS, F. A., “El vino en el reino de Murcia durante la Baja Edad Media: notas para su estudio”, *Revista murciana de antropología*, 12 (2005), pp. 175-198.
- VV. AA., *La pesca en la Edad Media*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2009.

Las regiones artesanales.

- ASENJO GONZÁLEZ, M^a., “Transformación de la manufactura de paños en Castilla. Las ordenanzas generales de 1500”, *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 18 (1991), pp. 1-37.
 - “El ritmo de la comunidad, vivir en la ciudad: las artes y los oficios en la Corona de Castilla”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *La vida cotidiana en la Edad Media: VIII Semana de Estudios Medievales: Nájera*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1998, pp. 169-200.
- BARRÓN GARCÍA, A. G., *La platería burgalesa, 1475-1600*, Zaragoza, 1994.
 - *La época dorada de la platería burgalesa: 1400-1600*, Burgos, 1998.
- BOLUMBURU, B. A., y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., (coords.) *Construir la ciudad en la Edad Media. Encuentros Internacionales del Medievo* (6. 2009. Nájera), Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2010.

- BONACHÍA HERNANDO, J. A., “La artesanía; las actividades comerciales; otras actividades”, en VALDEÓN BARUQUE, J., (dir.) *Burgos en la Edad Media*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1984, pp. 274-355.
- “Obras públicas, fiscalidad y bien común en las ciudades de la Castilla bajomedieval”, en MONSALVO ANTÓN, J. M^a, (coord.) *Sociedades urbanas y culturas políticas en la Baja Edad Media castellana*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013, pp. 17-48.
- CASADO ALONSO, H., “El comercio del pastel en España a mediados del siglo XVI”, en VV. AA., *Segovia 1088-1988, Congreso de Historia de la Ciudad. Actas*, Segovia, Academia de Historia y Arte de San Quirce, 1991, pp. 603-629.
- “La cofradía de tenderos de paños de Burgos”, en REGLERO DE LA FUENTE, C. M., (dir.) *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica: estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Vol. 1, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, pp. 91-114.
- COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A., “Interrelaciones entre espacio urbano y actividades artesanales: algunas consideraciones a partir de la imagen que ofrece la Sevilla bajomedieval”, en BONACHÍA HERNANDO, J. A., *La ciudad medieval*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, pp. 83-106.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., “El papel de la mujer en la actividad artesanal cordobesa a fines del siglo XV”, en SEGURA GRAIÑO, C., y MUÑOZ FERNÁNDEZ, A., *El trabajo de las mujeres en la Edad Media hispana: V Jornadas de Investigación Interdisciplinar sobre la Mujer*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1985, pp. 235-254.
- “Innovación tecnológica y desarrollo industrial en la Península Ibérica durante la Edad Media”, en VV.AA., *Actas de las I Jornadas sobre Minería y Tecnología en la Edad Media Peninsular: [León 26 al 29 de septiembre de 1995, Colegiata de San Isidoro de León]*, León, Fundación Hullera Vasco-Leonesa, 1996, pp. 317-348.
- “El comercio del hierro en Córdoba. Un capítulo de la actividad económica vascongada en Andalucía a fines de la Edad Media”, en VV.AA., *Euskal herriaren historiari buruzko biltzarra = Congreso de Historia de Euskal Herria = Congrès d'Histoire d'Euskal Herria = Conference on History of the Basque Country. Vol*

- II. Instituciones, economía y sociedad (siglos VIII-XV)*, Vol. 2, Bilbao, Txertoa Argitaldaria, 1988, pp. 317-325.
- “Las técnicas preindustriales”, en GARCÍA BALLESTER, L., (dir.) *Historia de la ciencia y de la técnica en la Corona de Castilla*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, pp. 223-432.
 - *Ciencia y técnicas monetarias en la España bajomedieval*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano, 2010.
 - DÍEZ DE SALAZAR, L. M., *Ferrerías en Guipúzcoa (siglos XIV-XVI)*, San Sebastián, Fundación Social y Cultural Kutxa, 1983.
 - DÍEZ DE LASTRA y DÍAZ GÜEMIS, G., “Las primeras ordenanzas de los zapateros burgaleses”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 6, 1929, pp. 441-443.
 - FALCÓN PÉREZ, M^a. I., “El gremio de boneteros zaragozanos a fines de la Edad Media”, en TORRES FONTES, J., *Homenaje Juan Torres Fontes*, Vol. 1, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 465-476.
 - GARCÍA PÉREZ, F. J., y GONZÁLEZ ARCE, J. D., “Pendones gremiales en las procesiones urbanas (Murcia-Lorca, siglos XV-XVI), en VV.AA., *Actas de I simposio internacional de emblemática, Teruel, 1 y 2 de octubre de 1991*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1994, pp. 751-770.
 - GARCÍA RÁMILA, I., “Del Burgos de Antaño: El gremio o trato de plateros, unos nativos, otros avecindados, nunca fue escaso en los días de otrora”, *Boletín Institución Fernán González*, 188 (1977), p. 1-7.
 - GONZÁLEZ ARCE, J. D., *Los gremios medievales de Murcia. Organización y estructuras del artesanado urbano en el modo de producción feudal*, Murcia, Universidad de Murcia, 1994.
 - *Gremios, producción artesanal y mercado. Murcia, siglos XIV y XV*, Murcia, Universidad de Murcia, 2000.
 - “De la corporación al gremio. La cofradía de sastres, jubeteros y tundidores burgaleses en 1485”, *Studia historica. Historia medieval*, 25 (2007), pp. 191-219.
 - “Asociacionismo, gremios y restricciones corporativas en la España medieval (siglos XIII-XV), *Investigaciones de Historia Económica*, 10 (2008), pp. 9-34.

- “La organización de la producción textil y las corporaciones gremiales en las ordenanzas general de paños castellanas”, *Anuario de Estudios Medievales*, 38/2 (2008), pp. 707-759.
- *Gremios y cofradías en los reinos medievales de León y Castilla. Siglos XII-XV*, Palencia, Región Editorial, 2009.
- GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., “Los tejedores de Palencia durante la Edad Media”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 63 (1992), pp. 93-124.
- “Estructuras agrarias y modelos de organización industrial precapitalista en Castilla”, *Studia historica. Historia Medieval*, 1 (1983), pp. 87-112.
- “Feudalismo agrario y artesanado corporativo”, *Studia historica. Historia Medieval*, 2 (1984), pp. 55-88.
- GUAL CAMARENA, M., “Para un mapa de la industria textil hispana en la Edad Media”, *Anuario de estudios medievales*, 6 (1969), pp. 687-696.
- KRIEDTE, P., *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona, Crítica, 1986.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., *La industria del vestido en Murcia, (Siglos XIII-XV)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1987.
- “Oficios, artesanía y usos de la piel en la indumentaria (Murcia, ss. XIII-XV)”, *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 29 (2002), pp. 237-274.
- MATEU Y LLOPIS, F., *La moneda española (breve historia monetaria de España)*, Barcelona, Alberto Martín, 1946.
- MARTÍNEZ GARCÍA, L., *La asistencia a los pobres en Burgos en la Baja Edad Media. El Hospital de Santa María la Real. 1341-1500*, Burgos, 1981.
- MONSALVO ANTÓN, J. M^a., “La debilidad política y corporativa del artesanado en las ciudades castellanas de la meseta (primeros pasos, siglos XIII-med. XIV), en CASTILLO ALONSO, S., (coord.) *El trabajo a través de la historia: actas del II congreso de la Asociación de Historia Social. Córdoba, abril de 1995*, Córdoba, Asociación de Historia Social, 1996, pp. 101-124.
- “Solidaridades de oficios y estructuras de poder en las ciudades castellanas de la Meseta durante los siglos XIII al XV (aproximación al estudio del papel político del corporativismo artesanal)”, en VACA LORENZO, A., (coord.) *El trabajo en*

la historia, Jornadas de Estudios Históricos, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, pp. 39-90.

- “Los artesanos y la política en la Castilla medieval. Hipótesis acerca de la ausencia de las corporaciones de oficio de las instituciones de gobierno urbano”, en CASTILLO, S., y FERNÁNDEZ, R., (coords.) *Historia social y ciencias sociales*, Lleida, 2001, pp. 291-319.
- “Aproximación al estudio del poder gremial en la Edad Media castellana. Un escenario de debilidad”, *En la España Medieval*, 25 (2002), pp. 135-176.
- NAVARRO ESPINACH, G., *Los orígenes de la sedería valenciana. (Siglos XV-XVI)*, Valencia, Ajuntament de Valencia, 1999.
- RUMEU DE ARMAS, A., *Historia de la previsión social en España. Cofradías, gremios, hermandades, montepíos*, Madrid, El Albir, 1944.
- SAGREDO FERNÁNDEZ, J. A., *Fuentes para el estudio de la imprenta en Burgos*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 1997.
- TORRES LÁZARO, J., *Ordenanzas medievales sobre fabricación de moneda en Castilla. Edición y análisis del vocabulario técnico*, Madrid, 1998. (Tesis doctoral).
- “La gallina de los huevos de cobre: emisión y fabricación de moneda menuda en la Edad Media”, *Gaceta Numismática*, 161 (2006), pp. 5-22.
- “Acuñación de moneda: de los talleres ambulantes a las grandes factorías”, en GRAU FERNÁNDEZ, M., *Ars mechanicae: ingeniería medieval en España (Exposición)*, 2008, pp. 215-224.
- TORRES FONTES, J., “Ordenanzas de zapateros murcianos en el reinado de los Reyes Católicos”, *Industria y Comercio*, 29 (1955), pp. 18-24.
- VACA LORENZO, A., “Una ordenanza medieval del Concejo Salmantino sobre el gremio de "cortidores e çapateros" de la ciudad y su entorno económico y social”, *Salamanca: revista de estudios*, 11-12 (1984), pp. 55-96.
- VICENS VIVES, J., y NADAL OLLER, J., *Manual de historia económica de España*, Barcelona, Vicens-Vives, 1971. (8º Edición).

Regiones de servicio.

- ASENSI ARTIGA, V., *Murcia: Sanidad Municipal (1474-1504)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992.

- BERNAL RODRÍGUEZ, A. M., (coord.) *Dinero, moneda y crédito en la monarquía hispánica: actas del Simposio Internacional "Dinero, moneda y crédito: de la monarquía hispánica a la integración monetaria Europea" Madrid, 4-7 de mayo de 1999*, Madrid, Marcial Pons, 2000.
- CARLE, M., C., “De cambios y cambiadores”, *Cuadernos de Historia de España*, 76 (2000), pp. 121-137.
- CARVAJAL DE LA VEGA, D., “En los precedentes de la banca castellana moderna: cambiadores al norte del Tajo a inicios del siglo XVI”, en GARCÍA FERNÁNDEZ, E., y BONACHÍA HERNANDO, J., (eds.) *Hacienda, mercado y poder al norte de la Corona de Castilla en el tránsito del medievo a la modernidad*, Valladolid, Castilla, 2015, pp. 17-37.
- “Crédito y préstamo entre mercaderes castellanos a fines de la Edad Media”, en BONACHÍA HERNANDO, J. A., y CARVAJAL DE LA VEGA, D., (eds.) *Los negocios del hombre. Comercio y rentas en Castilla. Siglos XV y XVI*, Valladolid, Castilla, 2012, pp. 53-76.
- CASADO ALONSO, H., “Comercio, crédito y finanzas públicas en Castilla en la época de los Reyes Católicos”, en BERNAL RODRÍGUEZ, A. M., (coord.) *Dinero, moneda y crédito en la monarquía hispánica: actas del Simposio Internacional "Dinero, moneda y crédito: de la monarquía hispánica a la integración monetaria Europea" Madrid, 4-7 de mayo de 1999*, Madrid, Marcial Pons, 2000, 135-156.
- COLLANTES DE TERÁN, A., “Moneda y cambios en la Sevilla bajomedieval”, en BERNAL RODRÍGUEZ, A. M., (coord.) *Dinero, moneda y crédito en la monarquía hispánica: actas del Simposio Internacional "Dinero, moneda y crédito: de la monarquía hispánica a la integración monetaria Europea" Madrid, 4-7 de mayo de 1999*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 63-64.
- ESCOBAR CAMACHO, J. M., “Posadas y mesones de la Córdoba Bajomedieval”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 103 (1982), pp. 131-138.
- ESTEPA DÍEZ, C., MARTÍNEZ SOPENA, P., y JULAR PÉREZ-ALFARO, C., (coords.) *El Camino de Santiago: estudios sobre la peregrinación y sociedad*, Madrid, Fundación de Estudios Marxistas, 2000.

- FERRAGUD DOMINGO, C., “Los oficios relacionados con la medicina durante la Baja Edad Media en la Corona de Aragón y su proyección social”, *Anuario de Estudios Medievales*, 37/1 (2007), pp. 107-137.
- GARCÍA LÓPEZ, A., *Una historia de la banca española a través de sus documentos*, Valladolid, Lex Noca, 1999.
- GONZÁLEZ ARCE, J. D., “Los cambistas compostelanos, un gremio de banqueros pioneros en la Castilla medieval (siglos XII-XV)”, *Medievalismo*, 17 (2007), pp. 85-120.
 - “Los proyectos de ordenanzas generales de médicos, cirujanos y boticarios de Castilla (ca. 1491-1513)”, *Dynamis: Acta hispánica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam*, 31/1, 2011, pp. 207-226.
- IGUAL LUIS, D., “Los agentes de la banca internacional: Cambistas y mercaderes en Valencia”, *Revista d’Història Medieval*, 11 (2000), pp. 106-109.
 - “Los medios de pago en el comercio hispánico (siglos XIV y XV)”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio en la Edad Media. XVI Semana de Estudios Medievales, Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2006, pp. 275-283.
- MARTÍNEZ GARCÍA, L., *La asistencia a los pobres en Burgos en la Baja Edad Media. El Hospital de Santa María la Real. 1341-1500*, Burgos, Diputación Provincial, 1981.
 - *El Hospital del Rey de Burgos: poder y beneficencia en el Camino de Santiago*, Burgos, Universidad de Burgos, 2002.
 - “Pobres, pobreza y asistencia en la Edad Media hispana. Balance y perspectiva”, *Medievalismo*, 18 (2008), pp. 67-108.
 - “Al servicio de los peregrino. Espacio y edificios del Hospital del Rey en Burgos a finales de la Edad Media”, en MARTÍNEZ GARCÍA, L., (coord.) *El Camino de Santiago: Historia y patrimonio*, Burgos, Universidad de Burgos, 2011, pp. 191-211.
- NAVARRO ESPINACH, G., “Los protagonistas del comercio: oficios e identidades sociales en la España bajomedieval”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio en la Edad Media. XVI Semana de Estudios Medievales, Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2006, pp. 174-187.
- OTTE, E., *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, Sevilla, Fundación el Monte, 1996.

- RUIZ MARTÍN, F., “La banca en España hasta 1782”, *El Banco de España. Una Historia Económica*, Madrid, Banco de España, 1970, pp. 5-147.
- “Demanda y oferta bancarias (1450-1600)”, en BRAUDEL, F., *Histoire économique du monde méditerranéen 1450-1650: Mélanges en l’honneur de Fernand Braudel*, Toulouse, Privat, 1973, pp. 525-563.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, M., “Nombres medievales de medicamentos compuestos”, *Voces*, 3 (1992), pp. 83-92.
- TORRES FONTES, J., “Los médicos murcianos en el siglo XV”, *Miscelánea medieval murciana*, 1 (1973), pp. 204-267.

La ciudad como agente político.

- AMELANG, J., “Las formas del discurso urbano”, en FORTEA PÉREZ, J. I., (ed.) *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Cantabria, Universidad de Cantabria, 1997, pp. 189-197.
- ANDERSON, P., *El Estado absolutista*, Madrid, Siglo XXI, 1983. (10ª Edición en español).
- ANDRÉS DÍAZ, R., de, “Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época”, *En la España medieval*, 4 (1984), pp. 47-62.
- ASENJO GONZÁLEZ, Mª., “Las ciudades”, en NIETO SORIA, J. M., (coord.) *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, Dikynson, 1999.
- “El poder regio y las ciudades castellanas a mediados del siglo XV. Pragmáticas, ordenamientos y reuniones de Cortes en el reinado de Juan II”, en VV. AA., *Os reinos ibéricos na Idade Média: livro de homenagem ao professor doutor Humerto Carlos Baquero Moreno*, Vol. 1, Lisboa, 2003, pp. 947-955.
- “Más que palabras: los instrumentos de la lucha en la Castilla bajomedieval”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV: XIV Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 4 al 8 de agosto de 2003*, 2004, Logroño, 2004, pp. 165-204.

- “La aportación del sistema urbano a la gobernabilidad del Reino de Castilla durante la época de los Reyes Católicos (1474-1504), *Anuario de estudios medievales*, 39 (2009), pp. 307-328.
- BECEIRO PITA, I., “La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla Bajomedieval”, en PASTOR, R. (coord.) *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 329-349.
- BENITO RUANO, E., *La prelación ciudadana las disputas por la precedencia entre las ciudades de la Corona de Castilla*, Toledo, Centro universitario de Toledo, 1972.
- BOONE, M., y STABEL, P., *Shaping urban identity in late medieval Europe*, Leuven-Apeldoorn, Garant, 2000.
- BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Las relaciones señoriales del Concejo de Burgos con la villa de Lara y su tierra. Las Ordenanzas de 1459”, *En la España medieval*, 6 (1985), pp. 521-544.
- “Mas honrada que ciudad de mis reinos...”: La nobleza y el honor en el imaginario urbano (Burgos en la Bajad Edad Media)”, en BONACHÍA HERNANDO, J. A. (coord.) *La ciudad medieval: aspectos de la vida urbana en la Castilla bajomedieval*, Valladolid, 1996, pp. 169-212.
- “La imagen de la ciudad en las Partidas: edificación, seguridad y salubridad urbanas”, *Cuadernos de historia de España*, 85-86 (2011-2012), pp. 115-134.
- CAÑAS GÁLVEZ, P., *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid, Silex, 2007.
- CARRASCO MANCHADO, A. I., *Discurso político y propaganda en la Corte de los Reyes Católicos (1474-1482)*, Madrid, 2000, (Tesis Doctoral)
- “Discurso político y propaganda en la corte de los Reyes Católicos: resultado de una primera investigación (1474-1482), *En la España medieval*, 25 (2002), fol. 299-379.
- La ceremonia de entrada real: ¿un modelo castellano?”, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico siglos*

- XIII-XV: Jornadas celebradas en Cádiz, 1-4 de abril de 2003*, Cádiz, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2006, pp. 651-656.
- “Desplazamientos e intentos de estabilización: la corte de los Trastámara”, *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 8 (2009).
 - CARRETERO ZAMORA, J. M., *Cortes, monarquía y ciudades. Las Cortes de castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
 - CLAVERO, B., *Tantas personas como estados. Por una antropología política de la historia europea*, Madrid, Tecnos, 1986.
 - DÍAZ IBÁÑEZ, J., “Monarquía y conflictos iglesia-concejos en la Castilla bajomedieval. El caso del obispado de Cuenca (1280-1406)”, *En la España Medieval*, 17 (1994), pp. 133-156.
 - DIOS DE DIOS, S., de, *El Consejo Real de Castilla (1385-1522)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982.
 - “Sobre la génesis y los caracteres del Estado absolutista en Castilla”, *Studia Historica, Historia Moderna*, 3 (1985), pp. 11-46.
 - “Las Cortes de Castilla y León y la administración central”, en VV. AA., *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media: actas de la primera etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León, Burgos 30 de septiembre a 3 de octubre de 1986*, Vol. II, Burgos, Cortes de Castilla y León, 1988, pp. 255-317.
 - “El Estado Moderno, ¿un cadáver historiográfico?”, en RUCQUOI, A., *Realidades e imágenes del poder: España a fines de la Edad Media*, Valladolid, Ámbito, 1998, pp. 389-408.
 - “Instituciones centrales de gobierno”, en VALDEÓN BARUQUE, J., (ed.) *Isabel La Católica y la política: ponencias presentadas al I Simposio sobre el reinado de Isabel La Católica, celebrado en las ciudades de Valladolid y México en el otoño de 2000*, Valladolid, Ediciones, 2001, pp. 219-259.

- GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Curso de Historia de las Instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, Revista de Occidente, 1967.
- FERNÁNDEZ ALBADALEJO, P., “La transición política y la instauración del absolutismo”, *Zona abierta*, 20 (2984), pp. 63-76.
- FORONDA, F., y CARRASCO MANCHADO, A. I., (dir.) *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X al XVI*, Madrid, Sílex, 2008.
- FORTEA PÉREZ, J. I., (ed.) *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Cantabria, Universidad de Cantabria, 1997.
- GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, Madrid, Aguilar, 1959-1962.
- GONZÁLEZ ALONSO, B., “Poder regio, Cortes y régimen político en la Castilla bajomedieval (1252-1474)”, en VV. AA., *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media: actas de la primera etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León, Burgos 30 de septiembre a 3 de octubre de 1986*, Vol. 2, Burgos, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 201-254.
- GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., “Concejos, Cortes y Hermandades en la estructura de poder de la Corona de Castilla en los últimos siglos medievales: el caso de Ávila”, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., (ed.), *La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos (1391-1491)*, Vol. 2, Sevilla, Junta de Andalucía, 1997, pp. 585-610.
- GUERRERO NAVARRETE, Y., “Burgos y Enrique IV. La importancia del sector ciudadano en la crisis castellana de la segunda mitad del siglo XV”, *Hispania*, 47/166 (1987), pp. 437-484.
- “Identidad y “Honor” urbano: Cortes en Burgos”, en VAL VALDIVIESO, M^a. I., del, y MARTÍNEZ SOPENA, P., (dir.) *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, Vol. 1, Valladolid, 2009, pp. 552-553.
- “Orden público y corregidor en Burgos (siglo XV)”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 13 (2000-2002), pp. 59-102.

- “Poder patricio e identidad política en Burgos”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 16 (2009-2010), pp. 63-91.
- “La fiscalidad como espacio privilegiado de construcción político identitaria urbana: Burgos en la Baja Edad Media”, *Studia historica. Historia medieval*, 30 (2012), pp. 43-66.
- “El poder exhibido: la percepción del poder urbano: apuntes para el caso de Burgos”, *Edad Media: revista de Historia*, 14 (2013), pp. 81-104.
- HIJANO, A., *El pequeño poder. El municipio en la Corona de Castilla (s. XV-XIX)*, Madrid, Fundamentos, 1992.
- IRADIEL, P., “Formas de poder y de organización de la sociedad en las ciudades castellanas de la Baja Edad media”, en PASTOR DE TOGNERI, R., (coord.) *Estructuras y formas del poder en la historia: ponencias*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, pp. 23-50.
- JARA FUENTE, J. A., “Commo cunple a seruiçio de su rey e sennor natural e al procomún de la su tierra e de los vesinos e moradores de ella. La noción de “servicio público” como seña de identidad política comunitaria en la Castilla urbana del siglo XV”, *E. Spania, Revue iterdisciplinaire d’études hispaniques médiévales*, 4 (2007), pp. 1-21.
- “Percepción de si, percepción del otro: la construcción de identidades urbanas en Castilla (el concejo de Cuenca en el siglo XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 40/1 (2010), pp. 75-92.
- “Consciencia, alteridad y percepción: la construcción de la identidad en la Castilla urbana del siglo XV”, en JARA FUENTE, J. A., MARTÍN, G., ALFONSO ANTÓN, I. (coord.) *Construir la identidad en la Edad Media. Poder y memoria en la Castilla de los siglos VII a XV*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 2010, pp. 281-317.
- “Legitimando la dominación en la Cuenca del siglo XV: la transformación de los intereses particulares a través de la definición del bien común”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 16 (2009-2010), pp. 93-109.

- “Con mucha afecçion e buena voluntad por servir a bien público: la noción “bien común” en perspectiva urbana. Cuenca en el siglo XV”, *Studia historica. Historia medieval*, 28 (2010), pp. 55-82.
- “Introducción. Lenguaje y discurso: percepciones identitarias y construcciones de identidad”, en JARA FUENTE, J. A., (coord.) *La definición de la identidad urbana. Vocabulario político y grupos sociales en Castilla y Aragón en la Baja Edad Media*, Hispania, 238 (2011), pp. 315-324.
- ““Por el conocimiento que de él se ha’. Identificar, designar, atribuir: la construcción de identidades (políticas) en Cuenca en el siglo XV”, en JARA FUENTE, J. A., (coord.) *La definición de la identidad urbana. Vocabulario político y grupos sociales en Castilla y Aragón en la Baja Edad Media*, Hispania, 238 (2011), pp. 389-408.
- “1465: “Para que sean e estén para la Corona Real”. Pacto político, realengo concejil y guerra civil en Castilla”, en NIETO SORIA, J. M., y VILLARROEL GONZÁLEZ, O., (coord.) *Pacto y consenso en la cultura política peninsular. Siglos XI al XV*, Madrid, Sílex, 2013, pp. 361-386.
- “Çercada de muchos contrarios”. Didáctica de las relaciones políticas ciudad-nobleza en la Cuenca del siglo XV”, en MONSALVO ANTÓN, J. M^a., (coord.) *Culturas política urbanas en la Península Ibérica, Edad Media: revista de Historia*, 14 (2013), pp. 105-127.
- JARA FUENTE, J. A., MARTIN, G., y ALFONSO ANTÓN, I., (coord.) *Construir la identidad en la Edad Media. Poder y memoria en la Castilla de los siglos VII a XV*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 2010.
- JULAR PÉREZ-ALFARO, C., “La participación de un noble en el poder local a través de su clientela. Un ejemplo concreto a fines del siglo XIV”, *Hispania*, 53/185 (1993), pp. 861-884.
- LADERO QUESADA, M. A., “El poder central y las ciudades en España del siglo XIV al final del Antiguo Régimen”, *Revista de administración pública*, 94 (1981), pp. 173-200.
- “Corona y ciudades en la Castilla del siglo XV”, *En la España medieval*, 8 (1986), pp. 551-574.

- “El sistema político en la monarquía castellana de los Reyes Católicos: Corona, Nobleza y Ciudades”, en VV. AA., *Hernán Cortés y su tiempo: actas del Congreso “Hernán Cortes y su tiempo”, V Centenario (1485-1985)*, Vol. 2, Cáceres, 1987, pp. 500-519.
- “Monarquía y ciudades de realengo en Castilla. Siglos XII-XV”, *Anuario Estudios Medievales*, 24 (1994), pp. 719-774
- “Algunas reflexiones sobre los orígenes del “Estado Moderno” en Europa, siglos XIII-XVIII”, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., (ed.) *La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos (1391-1491)*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1997, pp. 483-497.
- “La Casa Real en la Baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 25 (1998), pp. 327-350.
- LÓPEZ PÉREZ, M. A., y REDONDEO JARILLO, M^a. C., “Gastos de representación en Burgos: limosnas, regalos y honras fúnebres. Libros de Actas Municipales. 1379-1476”, en GUERRERO NAVARRETE, Y., (coord.) *Fiscalidad, sociedad y poder en las ciudades castellanas de la Baja Edad Media*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2006, pp. 151-202.
- MARCOS MARTÍN, A., “¿Qué es una ciudad en la época moderna? Reflexión histórica sobre el fenómeno de lo urbano”, en VV. AA., *Tolède et l’expansion urbaine en Espagne (1450-1650): actes du colloque organisé par la Junta de Comunidades de Castilla- La Mancha et la Casa de Velázquez: Tolède-Madrid, 21-23 mars 1988*, Madrid, Casa de Velázquez, 1991, pp. 273-288.
- “Percepción materiales e imaginario urbano en la España moderna”, en FORTEA PÉREZ, J. I., (coord.) *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Cantabria, Universidad de Cantabria, 1997, pp. 15-50.
- MARTÍN DÍAZ, L. V., *Los orígenes de la Audiencia Real castellana*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997.
- MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Símbolos de identidad de los protagonistas de la acción política: reyes, señores, concejos”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, y MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L., (coords.) *Los espacios de poder en la España*

medieval: XII Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 30 de julio al 3 de agosto de 2001, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 371-407.

- MONSALVO ANTÓN, J. M^a., “Poder político y aparatos de estado en la Castilla bajomedieval: Consideraciones sobre su problemática”, *Studia historica. Historia Medieval*, 4 (1986), pp. 101-169.

- NIETO SORIA, J. M., “Fragmentos de ideología policía urbana en la Castilla bajomedieval”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 13 (2000-2002) pp. 1-72.

- “El poderío real absoluto de Olmedo (1445) a Ocaña (1469): La monarquía como conflicto”, *En la España medieval*, 21 (1998), pp. 159-228.

- NIETO SORIA, J. M., y VILLARROEL GONZÁLEZ, O., *Pacto y consenso en la cultura política peninsular. Siglos XI al XV*, Madrid, Sílex, 2013.

- PÉREZ-BUSTAMANTE GONZÁLEZ DE LA VEGA, R., *El gobierno y la administración de los reinos de la corona de Castilla (1230-1474)*, 2. Vols., Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1976.

- PÉREZ-PRENDES, J. M., *Cortes de Castilla*, Barcelona, Ariel, 1974.

- PISKORSKY, W., *Las Cortes de Castilla en el período de tránsito de la Edad Media a la Moderna 1188-1520*, Barcelona, El Albir, 1977.

- QUINTANILLA RASO, M. C., “Discurso aristocrático, resistencia y conflictividad en el siglo XV castellano”, en FORONDA, F., GENET, J. P., NIETO SORIA, J. M., (dir.) *Coups d’État à la fin du Moyen Âge?: aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*, Madrid, Casa de Velázquez, 2005, pp. 543-573.

- RUCQUOI, A., “Les villes nobles pour le roi”, en RUCQUOI, A., (coord.) *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, Ambiciones, 1988, pp. 195-214.

- ROMEU DE ARMAS, A., *Itinerario de los Reyes Católicos 1474-1516*, Madrid, CSIC, 1974.

- SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., ““Las Nereidas del Norte”: puertos e identidad urbana en la fachada cantábrica entre los siglos XII-XV”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 16 (2009-2010), pp. 39-61

- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y monarquía: puntos de vista sobre la Historia política castellana del siglo XV*, Valladolid, Departamento de Historia Medieval, 1975.

- *Los Trastámara de Castilla y Aragón en el siglo XV*, en MENÉNDEZ PIDAL, R., (dir.) *Historia de España, Nobleza y monarquía: entendimiento y rivalidad: el proceso de construcción de la Corona española*, Madrid, RBA, 2006.
- TORRES FONTES, J., *Itinerario de Enrique IV de Castilla*, Murcia, CSIC, 1953.
- VALDEÓN BARUQUE, J., *Conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid, Siglo XXI, 1975.
- VAL VALDIVIESO, M^a. I., del, “La intervención real en las ciudades castellanas bajo medievales”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20 (1995), pp. 67-78.
- “La identidad urbana al final de la Edad Media”, *Anales de historia medieval de la Europa atlántica: AMEA*, 1 (2006), pp. 5-28.
- “¿Hacia el fin de la itinerancia? Isabel I de Castilla”, *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 8 (2009).
- “Usos del agua en las ciudades castellanas del siglo XV”, *CEMYR*, 18 (2010), pp. 145-166.
- “Fiscalidad concejil y administración del agua en la Castilla del siglo XV”, *Revista portuguesa de História*, 43 (2012), pp. 105-128.
- “Política urbana y percepción de los recursos hídricos en la Castilla Bajomedieval”, *Minius: Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografia*, 23 (2015), pp. 65-90.

Demarcaciones y regiones políticas.

- AGUADE NIETO, S., (coord.) *Universidad, cultura y sociedad en la Edad Media*, Alcalá de Henares, 1994.
- ÁLVAREZ BORGE, I., *El feudalismo castellano y el Libro Becerro de las Behetrías. La Merindad de Burgos*, León, Universidad de León, 1987.
- “Merindades y merinos menores de Silos, Muño y Castrojeriz. Notas sobre la evolución de la monarquía feudal y la organización territorial en Castilla (1200-1350)”, en VV. AA., *III Jornadas Burgalesas de Historia. Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, 1991, pp. 655-675.

- *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, 1993.
- ARREGUI ZAMORANO, P., *Monarquía y señorío en la Castilla moderna. Los adelantamientos de Castilla, León y Campos*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000.
- CARRETERO ZAMORA, J. M., *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1517)*, Toledo, Cortes de Castilla-La Mancha, 1993.
- ESTEPA DÍEZ, C., “El alfoz y las relaciones campo-ciudad en Castilla y León durante los siglos XII y XIII”, *Studia historica. Historia medieval*, 2 (1984), pp. 7-26.
- “El alfoz castellano en los siglos IX al XII”, *En la España medieval*, 4 (1984), pp. 305-342.
- *Las behetrías castellanas*, 2. Vols., Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003.
- FRANCO SILVA, A., “Los condestables de Castilla y la renta de los diezmos de la mar”, *En la España medieval*, 12 (1989), pp. 255-284.
- GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., “Hermandades Concejiles y Orden Público en Castilla y León durante la Edad Media”, *Clio & Crimen*, 3 (2006), pp. 13-35.
- JULAR PÉREZ-ALFARO, C., *Los Adelantados y Merino Mayores del reino de León (ss. XIII-XV)*, León, 1990.
- GUERRERO NAVARRETE, Y., y SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., “La Corona y el poder municipal. Aproximación a su estudio a través de la elección a procuradores en Cortes en Cuenca y Burgos en el siglo XV”, en VV. AA., *Las Cortes de Castilla y León 1188-1988*, Vol. 1, Valladolid, Cortes de Castilla y León, 1990, pp. 381-399.
- GUIJARRO GONZÁLEZ, S., “La política cultural del cabildo catedralicio burgalés en la Baja Edad Media”, en VV. AA., *Introducción a la historia de Burgos en la Edad Media: I Jornadas Burgalesas de Historia, Burgos 23-26 de abril de 1989*, Burgos, Asociación Provincial de Libreros, 1990, pp. 673-689.
- “El saber de los claustros: Las escuelas monásticas y catedralicias en la Edad Media”, *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 731 (2008), pp. 443-455.

- “Antigüedad, costumbre y exenciones frente a innovación en una institución medieval: el conflicto entre el maestrescuela y el Cabildo de la Catedral de Burgos (1456-1472)”, *Hispania Sacra*, Vol. 60, 121 (2008), pp. 67-94.
- LLANOS MARTÍNEZ CARRILLO, M^a., de los, “Sobre los mecanismos de extracción de los procuradores a Cortes en la Baja Edad Media (El caso de Murcia)”, en VV. AA., *Las Cortes de Castilla y León 1188-1988*, Vol. 1, Valladolid, Cortes de Castilla y León, 1990, pp. 341-352.
- MANSILLA REOYO, D., “Obispado y Monasterios”, en MONTENEGRO DUQUE, A., y PALOMARES IBÁÑEZ, J. M^a., (dir.) *Historia de Burgos II. Edad Media*, Burgos, Caja de Ahorros de Burgos, pp. 306-309.
- MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Burgos, Junta de Castilla y León, 1987.
- MITRE, E., y GRANDA GALLEGO, C., “La participación ciudadana en las Cortes de Madrid de 1391: el caso de Murcia” *En la España medieval*, 7 (1985), pp. 831-850.
- TORRES FONTES, J., “Los Condestables de Castilla en la Edad Media”, *Anuario de historia del derecho español*, 41 (1971), pp. 57-112.
- VAL VALDIVIESO, M^a. I., del, “Transformaciones sociales y luchas urbanas por el poder en el área del obispado de Burgos a fines de la Edad Media”, *Edad Media: revista de Historia*, 3 (2000), pp. 115-152.
- VALDEÓN BARUQUE, J., “Las Cortes de Castilla y las luchas políticas del siglo XV (1419-1430)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 3 (1966), pp. 293-326.
- “Las Cortes castellanas en el siglo XIV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 7 (1970-1971), pp. 633-644.

Regiones militares y hermandades.

- ÁLVAREZ DE MORALES, A., *Las Hermandades, expresión del movimiento comunitario en España*, Valladolid, Departamento de Historia Medieval, 1974.

- ASENJO GONZÁLEZ, M^a., “Ciudades y hermandades en la Corona de Castilla. Aproximación sociopolítica”, *Anuario de Estudios Medievales*, 27 (1997), pp. 103-146.
- AZNAR VALLEJO, E., “La guerra naval en Castilla durante la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 32 (1998), pp. 167-192.
- BELLO LEÓN, J. M., “Andalucía en el abastecimiento del ejército durante la defensa del Rosellón (1495-1503)”, *En la España Medieval*, 17 (1994), pp. 213-234.
- BENITO RODRÍGUEZ, M. A., “Las tropas extranjeras y su participación en los ejércitos castellanos durante la baja Edad Media”, *Revista de Historia Militar*, 75 (1993), pp. 47-76.
- BERMEJO CABRERO, J. L., “Hermandades y Comunidades de Castilla”, *Anuario de historia del derecho español*, 58 (1998), pp. 277-412.
- BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Conflictos de jurisdicción en la merindad de Muño: Burgos, los Castañeda y la villa de Hormaza”, en REGLERO DE LA FUENTE, C. M., (ed.) *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Vol. 1, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, pp. 635-674.
- CASTILLO CÁCERES, F., “La presencia de mercenarios extranjeros en Castilla durante la primera mitad del siglo XV: la intervención de Rodrigo de Villandrando, Conde de Ribadeo, en 1439”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 9 (1996), pp. 11-40.
- “La caballería y la idea de la guerra en el siglo XV: el marqués de Santillana y la batalla de Torote”, en VV. AA., *Estudios sobre cultura, guerra y política en la Corona de Castilla (siglos XIV-XVII)*, Madrid, CSIC, 2007.
- COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A., “Aspectos económicos de la guerra: los contratos de servicio militar”, en SEGURA GRAÍÑO, C., (coord.) *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Almería, 1987, p. 173-183.
- CONTAMINE, P., *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, Labor, 1984.

- *La guerra de los Cien Años*, Barcelona, Oikos-Tau, 1989.
- DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., y FERNÁNDEZ DE LARREA Y ROJAS, J. A., “La frontera de los malhechores: bandidos, linajes y villas entre Álava, Guipúzcoa y Navarra durante la Baja Edad Media”, *Studia historica. Historia medieval*, 23 (2005), pp. 171-205.
- GARCÍA FITZ, F., *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, Madrid, Arco, 1998.
- *La Edad Media. Guerra e ideología. Justificaciones religiosa y jurídica*, Madrid, Sílex, 2003
- “Ejército y guerra en la Edad Media hispánica”, en VV. AA., *Aproximación a la historia militar de España*, Vol. 1, Madrid, Ministerio de Defensa, 2006, pp. 99-124.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Las milicias concejiles andaluzas. (Siglos XIII-XV), en VV. AA., *La organización militar en los siglos XV y XVI, Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 227-241.
- GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., “Aproximación al estudio del “movimiento hermandino” en Castilla y León”, *Medievalismo*, 1 (1991), pp. 35-55.
- “Hermandades Concejiles y Orden Público en Castilla y León durante la Edad Media”, *Clio & Crimen*, 3 (2006), pp. 16-17.
- GUERRERO NAVARRETE, Y., “La Hermandad de 1476 y Burgos: Un factor decisivo en la transformación del poder municipal a fines de la Edad Media”, *Anuario de estudios medievales*, 16 (1986), pp. 533-556.
- KEEN, M., *La caballería*, Barcelona, Ariel, 1986.
- LADERO QUESADA, M. A., “La organización militar de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media”, en LADERO QUESADA, M. A., (ed.) *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del symposium conmemorativo del quinto centenario: (Granada, 2 al 15 de diciembre de 1991)*, Granada, Universidad de Granada, 1993, pp. 195-227.

- *Lecturas sobre la España histórica*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1988.
- “Sobre la evolución de las fronteras medievales hispánicas (siglos XI al XIV)”, en AYALA DE MARTÍNEZ, C., de, (ed.) *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV): Seminario celebrado en la Casa de Velázquez y la Universidad Autónoma de Madrid (14-15 de diciembre de 1998)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2001, pp. 5-49.
- Patria, nación y Estado en la Edad Moderna”, *Revista de historia militar*, N° Extra 1 (2005), pp. 33-58.
- “Baja Edad Media”, en O’DONNEL y DUQUE DE ESTRADA, H., (dir.) *Historia militar de España*, Vol. 2, Madrid, Ediciones Laberinto, 2009, pp. 217-378.
- LÓPEZ, J., “La evolución de la artillería en la segunda mitad del siglo XV. El reinado de los Reyes Católicos y el contexto europeo”, en VALDÉS SÁNCHEZ, A., (coord.) *Artillería y fortificaciones en la Corona de Castilla durante el reinado de Isabel la Católica, 1474-1504*, Madrid, 2004, pp. 180-223.
- LOURIE, E., “A Society organized for War: Medieval Spain”, *Past and Present*, 35 (1966), pp. 54-76.
- MARAVALL, J. A., *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1954.
- “Ejército y Estado en el Renacimiento”, *Revista de Estudios Políticos*, 117-118 (1961), pp. 5-46.
- MARTÍNEZ MARINA, F., *Teoría de las Cortes o Grandes Juntas Nacionales de los Reinos de León y de Castilla*, Vol. II, Madrid, Real Academia de la Historia, 1813.
- MONTES ROMERO-CAMACHO, I., “Un gran concejo andaluz ante la guerra de Granada: Sevilla en tiempos de Enrique IV (1454-1474)”, *En la España Medieval*, 5 (1984), pp. 595-651.
- MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, S., “De la nobleza vieja a la nueva”, *Cuadernos de Historia*, 3 (1969), pp. 5-210.

- NIETO SORIA, J. M., “Conceptos de España en tiempos de los Reyes Católicos”, *Norba. Revista de historia*, 19 (2006), pp. 105-123.
- O'DONNELL y DUQUE DE ESTRADA, H., y BLANCO NUÑEZ, J. M^a., “Las marinas medievales y la guerra en el mar: medios, técnicas, acciones.”, en O'DONNELL y DUQUE DE ESTRADA, H., (dir.) *Historia militar de España*, Vol. 2, Madrid, Ediciones Laberinto, 2009, pp. 413-444.
- PÉREZ, J., *La revolución de las Comunidades de Castilla*, (1520-1521), Siglo XXI, Madrid, 1999.
- PUYOL Y ALONSO, J., *Las Hermandades de Castilla y León*, Madrid, Real Imprenta, 1913.
- RODRÍGUEZ VELASCO, J. D., *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1996.
- SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., “La organización territorial de la Hermandad General (1476-1498)”, *Revista de estudios de la administración local y autonómica*, 239 (1988), pp. 1509-1528.
- “Observaciones sobre la Hermandad castellana en tiempos de Enrique IV y los Reyes Católicos”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 15 (2002), pp. 209-244.
- SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., y GUERRERO NAVARRETE, Y., “El proceso constituyente de la Hermandad General. Los ordenamientos de 1476 a 1478”, *Anuario de historia del Derecho español*, 59 (1989), pp. 663-698.
- SÁNCHEZ PRIETO, A. B., “Pervivencia de las huestes medievales en el Renacimiento”, *Revista de Historia Militar*, 75 (1993), pp. 47-76.
- SÁNCHEZ SAUS, R., “Las milicias concejiles y su actuación exterior: Sevilla y la guerra de Granada (1430-1439)”, *En la España medieval*, 10 (1987), pp. 393-415.
- SOLER DEL CAMPO, A., *El armamento medieval hispano*, Madrid, Ediciones y Publicaciones, 1987.

- “El armamento en el medievo hispano”, en VV. AA., *Aproximación a la historia militar de España*, Vol. 3, Madrid, Ministerio de Defensa, 2006, pp. 125-142
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Evolución histórica de las Hermandades castellanas”, *Cuadernos de Historia de España*, 16 (1951), pp. 6-68.
- TORRES FONTES, J., *La frontera murciano-granadina*, Murcia, Real Academia Alfonso X, 2003.
- VALDÉS SÁNCHEZ, A., (coord.) *Artillería y fortificaciones en la Corona de Castilla durante el reinado de Isabel la Católica, 1474-1504*, Madrid, Secretaria General Técnica, 2004.
- VARGAS ALONSO, F. M., “Vizcaya en la guerra de Sucesión de Castilla”, en VV. AA., *La organización militar en los siglos XV y XVI, Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, p. 27.

**SEGUNDA PARTE. EL SISTEMA REGIONAL BURGALÉS EN LA
CASTILLA SEPTENTRIONAL: ESCENARIO, ACTORES Y
ARTICULACIÓN TERRITORIAL.**

*Burgos es una ciudad de 6.000 vecinos cabeça de obispado y de Castilla está parte en la ladera y parte en llano y tiene fortaleza en alto; pasa junto el río Arlançon; tiene muy linda iglesia mayor de sotil edificio; está en esta ciudad santo lesmes; tiene buenas iglesias y monesterios y ospitales*¹²⁷.

Cualquier estudio sobre el sistema regional urbano en la Edad Media debe empezar dando forma al escenario. Es decir, al espacio en donde la capital regional tenía más posibilidades de actuar y relacionarse. En este caso, para no errar, hay que levantar un escenario de grandes dimensiones en el que se introduzca el mayor número de elementos aun sin tener la certeza de que estos formasen parte del sistema regional burgalés¹²⁸. Para evitar esfuerzos superfluos, y teniendo en cuenta la ubicación de la ciudad del Arlanzón, la situación que dibujaré en las siguientes páginas estará delimitada por las fronteras de las actuales Comunidades Autónomas de Castilla y León, País Vasco, Cantabria y La Rioja¹²⁹. Un territorio muy amplio, pero que contiene, como se irá vislumbrando capítulo a capítulo, las regiones que Burgos centralizó en el siglo XV. Para definir más este espacio, a la variable geográfica hay que sumar uno de los cuatro atributos de la acción, concretamente el tamaño, reduciendo todavía más el número de elementos poblacionales a tener en cuenta. Este punto de referencia es el único de naturaleza cuantificable, permitiendo al investigador intuir desde el principio los núcleos de primer y segundo rango y los que a priori pertenecían al tercer estrato. Aunque este último, en un principio, no se tendrá en cuenta. Las razones para no incluir a los elementos que formaban la base de la pirámide estructural son básicamente tres: en primer lugar, no aportan ningún dato relevante al sistema, en segundo lugar, la mayoría de ellos no

¹²⁷ COLÓN, F., *Descripción y cosmografía de España*, Vol. 1, Sevilla, 1988, p. 52.

¹²⁸ Una buena forma de hacerse una idea de los asentamientos que había en Castilla en esta época es INE., *Censo de Pecheros de Carlos I. 1528*, 2. Vols., Madrid, 2008.

¹²⁹ La elección de este territorio viene determinada por la propia documentación burgalesa. Por eso, los asentamientos situados más al sur de Ávila y de Ciudad Rodrigo no se han incluido en la cartografía al aparecer en muy pocas ocasiones en las fuentes utilizadas en esta obra. Lo mismo sucede con Galicia, Asturias y los territorios que pertenecían al Reino de Aragón y de Navarra.

conservan documentación y, por último, no aparecen casi nunca nombrados en las fuentes burgalesas.

Asimismo, mientras se levanta el escenario, en este capítulo se examinarán otros dos atributos de la acción: la ubicación geográfica y la posición física con respecto al resto de elementos del sistema. Del primero poco se puede añadir, Burgos sigue siendo en la actualidad la intersección que une la Submeseta Norte y las comarcas cántabras y vascas. Su ubicación es privilegiada en este sentido. Lo que sí ha mejorado en la actualidad, como no podía ser de otro modo, es la integridad y conexión de ambos territorios o realidades espaciales. Sin embargo, a pesar de la abrupta orografía, los pueblos prerromanos que habitaban este territorio no tuvieron ningún inconveniente en trasladarse de la Submeseta Norte a la costa cántabra aprovechando las sendas naturales. Unos pasos a los que más tarde acudiría la civilización romana para alzar su red de calzadas, la cual ha estado vigente y ha servido de guía para otras infraestructuras – por poner un ejemplo, el ferrocarril - hasta bien entrado el siglo XIX. Con la caída del Imperio Romano, esta red viaria, a grandes rasgos, siguió siendo utilizada por Al-Andalus y por los reinos cristianos durante toda la Edad Media. No obstante, como afirma S. Madrazo, en este periodo de la historia de España se forjan nuevas rutas condicionadas por los ritmos de la Reconquista, por la formación de nuevas fronteras políticas, por la intensidad de las repoblaciones, por el fervor religioso, por el aumento del comercio interregional e internacional y, por supuesto, por el nacimiento de nuevos núcleos de población que tendrían una importancia excepcional en los últimos siglos del Medievo¹³⁰. Un buen ejemplo de ello es Burgos, que a pesar de ser un emplazamiento de nuevo cuño rápidamente se convirtió en un lugar de referencia para la red viaria del norte peninsular debido a su ubicación privilegiada¹³¹.

¹³⁰ Sobre la evolución del sistema de comunicaciones ver: MADRAZO, S., *El sistema de comunicaciones en España, 1750-1850*, 2 Vols., Madrid, 1984.

¹³¹ El trabajo más importante sobre la red caminera burgalesa es: MOLÉNAT, J. P., “Chemins et ponts du nord de la Castille au temps des Rois Catholiques”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 7 (1971), pp. 115-162. A partir de este estudio, los caminos de la Bureba han sido descritos en: BRUMONT, F., *Campo y Campesinos de Castilla la Vieja en tiempos de Felipe II*, Madrid, 1984. El camino entre Burgos y Laredo en: PÉREZ-BUSTAMANTE GONZÁLEZ DE LA VEGA, R., “El marco jurídico para la construcción y reparación de caminos. Castilla, siglos XIV y XV”, en VV. AA., *Les Communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, París, 1981, pp. 163-178. Para el puente de Tardajos el trabajo más significativo es: RODRÍGUEZ DE DIEGO, J. L., “Rutas y puentes de Burgos a mediados del S. XVI. El puente de Tardajos”, en VV. AA., *La*

Por lo tanto, en las siguientes páginas llevaré a cabo, en primer lugar, la delimitación geográfica del escenario, levantando la estructura del sistema a través del número de pecheros de cada asentamiento. En segundo lugar, una vez definida la situación, analizaré directamente dos de los cuatro atributos de la acción: la ubicación y la posición física con respecto al resto de elementos del sistema. Este último punto de referencia a través de la red viaria que conectaba Castilla en el siglo XV. Finalmente describiré la política caminera llevada a cabo por Burgos a escala regional en el siglo XV.

ciudad de Burgos..., pp. 307-331. Los caminos que vertebraron la comarca burgalesa están descritos en CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, pp. 252-260.

II. 1. LA SITUACIÓN: UNA PRIMERA PROPUESTA DE JERARQUIZACIÓN DEMOGRÁFICA.

Es tan vasto el espacio señalado por los límites geográficos seleccionados (Comunidad de Castilla y León, País Vasco, La Rioja y Cantabria) que si no se introduce un criterio discriminatorio seguirá siendo imposible llevar a cabo este estudio. Por eso, para reducir las variables, no queda más remedio que utilizar el tamaño de los asentamientos, uno de los pocos atributos de la acción cuantificables. Sin duda alguna, el número de habitantes como elemento diferenciador ha sido siempre el método más utilizado por los historiadores, aunque no por ello el más fiable¹³². Hablar de cuestiones demográficas en una etapa pre-estadística es adentrarse en un campo harto voluble e inexacto por las propias características demográficas de la Edad Media que, como indica M. W. Flinn de forma metafórica, estaban en manos de la “voluntad divina”¹³³. Además, la mayor parte de la documentación que se utiliza para hacer este tipo de aproximaciones es indirecta, haciendo que el historiador tienda a cometer errores e imprecisiones en los cálculos¹³⁴. A pesar de estos dos contratiempos insalvables, el estudio demográfico de un territorio es la mejor manera de reducir las variables a un nivel “manejable” y comprensible para el investigador.

¿Cuál es la fuente demográfica más apropiada para este estudio? Al revisar las principales monografías sobre el mundo urbano medieval hispánico, rápidamente se percibe que el *Censo de Pecheros* de Carlos I de 1528 es el documento de referencia del que parten todos los trabajos¹³⁵. Como en todos los casos, el censo fue confeccionado con una metodología que genera muchas dudas y vaguedades, aunque, al mismo tiempo,

¹³² DUPAQUIER, J., “Démographie et sources fiscales”, *Annales de Demographie Historique*, 1966/1 (1977), pp. 233-240; HEERS, J., “Les limites des méthodes statistiques pour les chercheurs de démographie médiévale”, *Annales de Demographie Historique*, 1 (1968), pp. 43-72; RUSSEL, J. C., “La población en Europa del año 500 al 1500”, en CIPOLLA, C. M., (ed.) *Historia económica de Europa. La Edad Media*, Vol. 1, Barcelona, 1979, pp. 25-77. Dos estudios clásicos para el ámbito castellano: RUIZ MARTÍN, F., “La población española al comienzo de los tiempos modernos”, *Cuadernos de historia*, 1 (1967), pp. 189-202; MARTÍN GALÁN, M., “Fuentes y métodos para el estudio de la demografía histórica castellana durante la Edad Moderna”, *Hispania*, 41/148 (1981), pp. 231-326.

¹³³ FLINN M. W., *El sistema demográfico europeo, 1500-1820*, Barcelona, 1989, p. 34.

¹³⁴ Normalmente se ha utilizado la literatura, el arte, el perímetro urbano, el pago de capitaciones, los libros de fuegos, los libros de pedido, los repartimientos, las levas, etc.

¹³⁵ En este caso he utilizado los dos tomos de la publicación hecha por el Instituto Nacional de Estadística: INE., *Censo de Pecheros...*

posee otras que ayudan al historiador a aproximarse a este tema sin complejos. En primer lugar, fue realizado para saber el número de unidades familiares que debían pagar los *Servicios de su Majestad*, o lo que es lo mismo, los impuestos extraordinarios aprobados por las Cortes. Esto ya otorga a las cifras de población un valor secundario, pues su fin no era saber el número de personas que habitaban en una localidad sino contabilizar las que tenían que participar en el reparto. Por este motivo, en el censo no fueron anotados los miembros de la nobleza, el clero, parte de las élites urbanas y todos aquellos que disfrutaban de una dispensa fiscal, como, por ejemplo, los monederos de la ceca burgalesa¹³⁶. En segundo lugar, el uso del término vecino era bastante arbitrario en la época y varía según el censo. En este caso, fueron suscritos las viudas, menores y menesterosos, constituyendo cada uno de ellos una unidad o un vecino, cuando lo normal, en otras fuentes fiscales, es que no apareciesen o lo hiciesen como medio vecino, dando como resultado una desviación considerable en las cifras finales. Sin embargo, al ser utilizado el mismo criterio en todas las localidades el problema no produce grandes quebrantos a la investigación. En tercer lugar, hay territorios que no fueron contemplados, como el Condado de Vizcaya, el reino de Granada, las Islas Canarias y el reino de Navarra. Por último, y esta característica es positiva, su realización se llevó a cabo por dos comisionados reales que apuntaron de forma imparcial la cantidad de pecheros que había en cada provincia y las cuantías que debían pagar cada uno de ellos teniendo en cuenta su riqueza.

A pesar de estos contratiempos, se va a recurrir a él al ser la fuente más fiable para conocer las diferencias de tamaño entre las poblaciones del norte de Castilla. Y repito, para averiguar las diferencias de tamaño, es decir, como herramienta comparativa, y no como forma de acercarse al número exacto de habitantes que tenía cada población. A pesar de que el censo se aleja en más de 100 años de las primeras fechas estudiadas en este trabajo, la propia evolución poblacional de Castilla durante todo el siglo XV elimina las posibles críticas al respecto. Es obvio que el número de habitantes en la Península a partir del siglo XV aumentó de forma paulatina, hecho que se refleja en la documentación a través de la multiplicación de los pleitos territoriales, del incremento de las disputas por

¹³⁶ Para un estudio sobre la población burgalesa en el siglo XV y principios del XVI ver BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El señorío de Burgos...*, p. 18-22 y CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, pp. 43-114. En Segovia ocurre exactamente el mismo problema con los monederos que en Burgos, en ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Segovia. La ciudad...*, p. 212.

el aprovechamiento de los recursos naturales, de las constantes concesiones de mercados y plazas francas, del aumento en las roturaciones, etc. Lógicamente, este crecimiento no afectó a todos los asentamientos ni comarcas por igual, pues hubo polos de desarrollo que coparon de forma más viva el desarrollo demográfico del momento. Aun así, el *Censo de Pecheros* puede ser considerado como la culminación de todo el proceso, no pudiendo estar éste en discordancia con la evolución demográfica vivida durante el siglo XV.

Una vez que se ha dado a conocer las características del documento y se ha justificado su uso, es el momento de decidir qué poblaciones son sondeadas y cuáles no, por lo menos, en esta fase del trabajo. Está claro que no hay ninguna duda de cuáles eran los principales núcleos de población del escenario delimitado: Burgos, Segovia, Salamanca, Valladolid, Ávila... El problema viene a la hora de hacer el corte en los asentamientos con menos población. Uno de los métodos más utilizados para resolver este dilema es la fórmula de rango-tamaño, mediante la cual, sabiendo la localidad con más población, se puede calcular el asentamiento más pequeño que debe ser incluido en el trabajo¹³⁷. En este caso, F. J. Vela ya hizo este ejercicio para la Submeseta Norte, obteniendo que las poblaciones mínimas a considerar eran las que estaban formadas por 500 vecinos¹³⁸. Lo que sucede es que, precisamente, en el censo utilizado no está registrado el número de pecheros de Valladolid, Medina del Campo y Medina de Rioseco. Con lo que si se lleva a cabo este procedimiento, con los datos que se conservan, se corre el riesgo de excluir a algunos núcleos relevantes al partir de unas capitales regionales que no ocupaban la cúspide de la pirámide demográfica. Por lo tanto, para evitar este contratiempo lo más sensato es operar con un amplio espectro, siendo más que suficiente con incluir los núcleos de población de más de 299 pecheros.

Entrando ya en materia, lo primero que haré con los datos ofrecidos por el *Censo de Pecheros* es ordenarlos según el tamaño de cada población. Esto, que a simple vista puede parecer muy sencillo, entraña desde el principio un sinfín de contratiempos. Antes de enumerarlos he de adelantar que la única fórmula que he encontrado para contrarrestar las anomalías es introducir también las cifras proporcionadas por el *servicio* de 1528 y el

¹³⁷ VRIES, J., de, *La urbanización...*, pp. 126-143.

¹³⁸ Así ha sido calculado, junto a otras ecuaciones, en VELA SANTAMARÍA, F. J., "El sistema urbano del norte de Castilla...", p. 26. El resultado que obtuvo es que el corte se debe realizar en las poblaciones de 500 vecinos, teniendo en cuenta que utilizó los censos de finales del siglo XVI.

censo de 1591¹³⁹. Estos documentos son trascendentales, ya que en el primero se incluyen los maravedíes asignados y pagados por cada localidad y pechero, y en el segundo se contabilizan los vecinos de cada población, dividiéndolos en pecheros, hidalgos y clérigos (regulares y seculares). Esto hará posible la eliminación parcial de las discordancias que nacen al manejar el *Censo de Pecheros* de 1528. Aun así, todos los datos son aproximados y, por eso, la información se va a procesar en grandes bloques (+ de 3.000, de 2.000 a 2.999, de 1.000 a 1.999, de 500 a 999 y de 300 a 499) que permitirán que los errores que portan las cifras sean, en cierta medida, superados o, por lo menos, mitigados.

Una vez dicho esto, el primer problema a destacar es que hay núcleos como Valladolid, Medina del Campo y Medina de Rioseco que no entregaron a los oficiales reales el número de pecheros que residían entre sus muros y sus arrabales porque estaban exentos o, como pasaba en Medina de Rioseco, porque no poseían las cifras al no haber realizado con anterioridad ningún recuento. Sin indicar la fuente de dónde saca los datos, T. González apuntó, como si del mismísimo funcionario real se tratase, que Valladolid en 1530 tenía 6.750 vecinos pecheros, Medina del Campo 3.782 y Medina de Rioseco 2.057¹⁴⁰. A pesar de que la mayor parte de los estudios han utilizado estas cifras sin vacilaciones, existen investigaciones que las han criticado y desestimado a través del uso de otras fuentes más verídicas. Un ejemplo de ello es el trabajo de S. Álvarez y A. Carreras, que mediante el Alarde de 1503 y haciendo cálculos sobre el *Servicio a Su Majestad* de 1528 demostraron que la capital regional vallisoletana contaba con 1.685 pecheros a principios del siglo XVI y no con 6.750¹⁴¹. Con los datos ofrecidos por el Instituto Nacional de Estadística es posible ajustar más el resultado, ya que teniendo en cuenta que en el *Servicio a Su Majestad* de 1526 fueron pagados por Valladolid 288.270 maravedíes y que en su tierra cada pechero pagó 187,94 maravedíes se puede conjeturar, considerando que el pago no fue muy desigual en la villa central, que el número de

¹³⁹ La obra más clásica es la de GONZÁLEZ, T., *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI. Con varios apéndices para completar la del resto de la península en el mismo siglo, y formar juicio comparativo con la del anterior y siguiente, según resulta de los libros y registros que se custodian en el Real Archivo de Simancas*, Madrid, 1829. Para los datos impositivos he utilizado también el estudio: INE, *Censo de pecheros...*

¹⁴⁰ GONZÁLEZ, T., *Censo de población de las provincias...*, p. 22.

¹⁴¹ ÁLVAREZ BEZOS, S., y CARRERAS ZALAMA, A., *Valladolid en época de los Reyes Católicos según el alarde de 1503*, Valladolid, 1998.

pecheros que participaron de la derrama fue de unos 1.533¹⁴². Con Medina del Campo sucede lo mismo, siempre se ha considerado que era una de las villas más populosas de Castilla¹⁴³. No obstante, realizando la misma operación que para Valladolid, los resultados que se obtienen son sorprendentes, pues si cada pechero de la tierra pagó 175,03 maravedíes, el número de ellos dentro de la villa no ascendería a más de 885 pecheros¹⁴⁴. Con Medina de Rioseco es más complejo fijar el número de contribuyentes, aunque si se tiene en cuenta que las Tierras del Almirante pagaron por pechero 47,57 maravedíes y la villa pagó 36.681 maravedíes, el resultado sería, aproximadamente, de unos 771 pecheros.

Si se comparan estos resultados con los datos que hay en el censo de 1591 se ve que Valladolid creció con respecto a los datos de 1528 un 236%, Medina del Campo un 112% y Medina de Rioseco un 152%. Unos porcentajes que son realmente altos teniendo en cuenta que el incremento del resto de poblaciones registradas en la tabla fue, de media, de un 82%. No obstante, Valladolid en el siglo XVI se erigió como el centro político-administrativo más importante del norte de Castilla, haciendo que estos resultados no sean tan chocantes. Por el contrario, tiene difícil justificación lo que le sucede a Medina de Rioseco. Esto puede deberse a que la estimación media que se ha realizado para las tierras del señorío no concuerde con el pago realizado por los pecheros de la villa. Finalmente, Medina del Campo no se desvía tanto de los parámetros de crecimiento y, por tanto, la cifra dada se acerca más a la realidad que la que en su día instituyó T. González. Es más, Medina del Campo en 1591 tenía unos 1.882 pecheros, lo que hubiese supuesto una “hecatombe” poblacional ya que a principios del siglo XVI, según el archivero, la villa contaba con 3.782.

¹⁴² Los datos son los siguientes: Maravedíes pagados: 288.270. Maravedíes pagados por la Tierra de Valladolid: 340.543. Maravedíes pagados por cada pechero de la Tierra: 187,94.

¹⁴³ Según A. Marcos, el dato ofrecido por el archivero T. González no proviene de ninguna fuente, aun así el considera que Medina del Campo por estas fechas tenía un gran número de habitantes. Opinión que no compartimos en este trabajo. MARCOS MARTÍN, A., *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja. Evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII*, Valladolid, 1978; IDEM, “Medina del Campo en la época moderna: del florecimiento a la decadencia. Evolución de la población: el número de hombres y la coyuntura”, en LORENZO SANZ, E., (coord.) *Historia de Medina del Campo y su tierra. Auge de las Ferias. Decadencia de Medina*, Vol. 2, Valladolid, 1986, pp. 481-522.

¹⁴⁴ Los datos son los siguientes: Maravedíes pagados por Medina del Campo: 127.900. Maravedíes pagados por los arrabales de Medina del Campo: 21.830. Maravedíes pagados por cada pechero de la Tierra: 175,03.

TABLA 1. CRECIMIENTO MEDIO DE LA POBLACIÓN ENTRE 1528 Y 1591.

NOMBRE DE LA POBLACIÓN	PECHEROS EN 1528	PECHEROS EN 1591	CRECIMIENTO EN %
Valladolid	1533	5.158	236%
Segovia	2. 850	4.258	49%
Salamanca	2.459	3.947	60%
Palencia	1.364	2.854	109%
Ávila	1.703	2.456	44%
Medina del Campo	885	1.882	112%
Burgos	1.500	574	*
Toro	1.383	2.015	45%
Ciudad Rodrigo	1.000	1.682	68%
Medina de Rioseco	771	1.949	152%
Zamora	837	1.452	73%
Soria	735	1.080	46%
Aranda de Duero	Sin datos	1.174	Sin datos
Alfaro	805	1.000	24%
Tordesillas	609	928	52%
		Media	82%

*Población con un nivel de exentos muy alto que impide su uso en el cálculo de la media de crecimiento.

El segundo contratiempo en el censo es que hay poblaciones que ocupan una posición demasiado ventajosa si sólo se tienen en cuenta los datos del reinado de Carlos I. El caso más impactante es el de Carrión de los Condes, que en 1528 se posiciona en el décimo lugar con 1.000 pecheros, mientras que en 1591 sólo llega a los 639. La causa de este declive no está relacionado con un descenso brusco de la población sino que en 1528 la localidad no quiso dar el padrón a los funcionarios reales, y estos, ante la negativa, hicieron un cálculo aproximado que nada tenía que ver con la realidad vivida en la villa. Para eliminar esta divergencia tan exagerada se volverá a aplicar el crecimiento del 82%,

dando como resultado que en Carrión de los Condes realmente había unos 351 pecheros en el primer cuarto del siglo XVI.

Un tercer elemento de discordia son aquellas poblaciones que no aparecen en el censo de 1528 porque la mayor parte de sus vecinos estaban exentos, pero que al observar su población en 1591 no cabe la menor duda de que eran centros sustanciales y que, por lo tanto, hay que tenerlos en cuenta. Me estoy refiriendo a Villacarriedo, Cármenes, Astorga, Cabezón de la Sal, Santo Domingo de la Calzada, Vegacervera, Cabuérniga, Marina de Cudeyo y León. Obviamente, deducir sus posiciones en 1528 es imposible, por eso se optará por colocarlos en los bloques en los que se encuentran el resto de centros que eran similares a ellos en 1591, considerando con esto que la evolución que sufrieron fue análoga. Esto da como resultado que Villacarriedo, Cármenes Astorga, Cabezón de la Sal, Santo Domingo de la Calzada se posicionan junto a Villalón, Castrojeriz o Peñafiel, es decir, en el grupo de 500 a 999 pecheros. Por otro lado, Vegacervera, Cabuérniga, Marina de Cudeyo estarían en el bloque de los núcleos de 300 a 499 pecheros. Asimismo, es bastante significativo el caso de León, que al ser la mayor parte de su población franca, sólo tenía 152 pecheros en 1528, con lo que se quedaría fuera de la clasificación. No obstante, en 1591 residían en la ciudad 619 pecheros en un total de 918 vecinos. Si lo situamos junto a los núcleos con los que está en el censo de 1591 quedaría, en 1528, en el grupo de asentamientos de 300 a 499 pecheros, colocación que se considerará realmente acertada a la luz de los estudios realizados hasta la fecha¹⁴⁵. Otro caso significativo es el de Alba de Tormes, que en 1591 tenía 795 vecinos de los que 750 eran pecheros según la proporción que existe en la totalidad de su tierra. Sin embargo, en 1528 el número de pecheros era de 133, diferencia que supondría un crecimiento de la población no exenta del 463%. Este incremento resulta, en mi opinión, excesivo. Por eso, corrigiendo los datos de 1528, creo que debe ser recolocada entre los asentamientos de 500 a 999 pecheros, tal y como J. M^a. Monsalvo determinó en su momento¹⁴⁶. Otro tanto ocurre con San Felices de los Gallegos, situándolo también en el grupo que va de 500 a 999 pecheros.

¹⁴⁵ Fernández Vargas a través del vecindario de 1555 calcula que León contaba con 4.740 habitantes a mediados del siglo XVI aplicando el coeficiente 5 al número de vecinos, en FERNÁNDEZ VARGAS, V., *La población de León en el siglo XVI*, Madrid, 1968, p. 162.

¹⁴⁶ MONSALVO ANTON, J. M^a., *El sistema político...*, pp. 69-71.

Hay otras poblaciones que a pesar de no tener exención no aparecen en el censo de 1528, o lo hacen junto a su tierra. Uno de los centros más destacados a los que le sucede este hecho es Agreda. En 1591, la localidad soriana contaba con 917 vecinos y en el conjunto de su tierra con 1.640, de los cuales 1.482 eran pecheros. Es decir, el 90% no eran privilegiados, por lo que en Agreda en 1591, aplicando el mismo porcentaje, habría unos 825 pecheros. Si tengo en cuenta que Agreda y su tierra sumaba en 1528 unos 1.388 pecheros, se puede aproximar que en estas fechas la villa estaría compuesta por 772 contribuyentes. El segundo caso destacado es Roa y su tierra, que contaba en 1591 con unos 1.566 vecinos de los que 563 residían en la localidad central de la comarca. De esos 1.566, alrededor de 1504 eran pecheros, dando como resultado que en Roa había unos 540 pecheros en 1591. En 1528 eran 1.602 pecheros los que fueron inscritos en el censo de la comarca. De ellos, el 35%, siguiendo los porcentajes obtenidos de 1591, residirían en la propia villa, siendo, por tanto, el número de unidades familiares pecheras de 575. Sahagún es un caso mucho más complejo, pues siempre aparece junto a su coto, sumando un total de unos 726 pecheros en 1528. Sin embargo, debido a que su coto estaba compuesto por asentamientos de ínfima relevancia, se considerará que debe entrar dentro del baremo, aunque en el bloque más pequeño. Por último, está Aranda de Duero, que tenía en a finales del siglo XVI unos 1.223 pecheros, el 81,53% de todos los que residían en la comarca. Si aplicamos el crecimiento medio entre 1528 y 1591 el resultado que se obtiene es que la villa burgalesa tuvo unos 671 pecheros en el siglo XV.

Para el resto de poblaciones, los datos conservados tienen cierta coherencia y, por lo tanto, pueden ser considerados como válidos. No obstante, además de los centros que aparecen en el *Censo de Pecheros* de Carlos I es necesario tener en cuenta a otros elementos de la situación que no fueron incluidos al tener un régimen fiscal privilegiado o propio. Por ejemplo, esto le ocurre a Logroño, que según J. R. Díaz de Durana y E. García alcanzaría la cifra de 1.075 vecinos en 1454¹⁴⁷. Es decir, que en esta obra estaría en el bloque de los 1.000 a 1.999 pecheros, ya que a la media de exentos que habría que quitarle hay que sumarle el crecimiento que sufriría la población entre 1454 y 1528¹⁴⁸. Lo

¹⁴⁷ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., y GARCÍA FERNÁNDEZ, E., *Demografía y sociedad: la población de Logroño a mediados del siglo XV*, Logroño, 1991.

¹⁴⁸ Los exentos en Logroño alcanzaban a más de la mitad de población. Sin embargo, he aplicado para hacer más homogéneos los resultados el 20% que se calcula según el censo de 1591.

mismo sucede con los núcleos del actual País Vasco¹⁴⁹. Según J. A. García de Cortázar, dentro del condado de Vizcaya, la única población que entraría dentro del bloque de 1.000 a 1.999 es Bilbao. Luego, con más de 500 pecheros estaría Durango, y entre 300 a 499 Bermeo, Lequeitio, Orduña, Marquina, Erandio, Baracaldo y Carranza¹⁵⁰. En Álava sucede lo mismo, despuntando Vitoria por encima del resto de elementos¹⁵¹. Finalmente, la situación sería la siguiente:

TABLA 2. POSICIÓN DE CADA ELEMENTO DENTRO DE LA ESTRUCTURA DEL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS DEL NORTE PENINSULAR SEGÚN EL NÚMERO DE PECHEROS.

Posición	Núcleo de población	Pecheros según el censo de 1528.
1	Segovia	2. 850
2	Salamanca	2.459
3	Ávila	1.703
4	Valladolid	1.533
5	Burgos	1.500
6	Toro	1.383
7	Palencia	1.364
8	Logroño	X
9	Bilbao	X
10	Vitoria	X
11	Ciudad Rodrigo	1.000
12	Medina del Campo	885 aprox.

¹⁴⁹ Un trabajo de conjunto sobre el crecimiento demográfico del País Vasco y la Rioja Baja es DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., "La recuperación del siglo XV en el nordeste de la Corona de Castilla", *Studia historica. Historia medieval*, 8 (1990), pp. 81-87.

¹⁵⁰ GARCÍA de CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A., *Bizcaya en el siglo XV...*, pp. 69-83; GARCÍA de CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A., *Vizcaya en la Edad Media...*, pp. 284-304. Estos datos son según las fogueras (una foguera para Bilbao equivale a 1,116 vecinos y para la Tierra Llana a 1,5).

¹⁵¹ DÍAZ DE DURANA ORTÍZ DE URBINA, J. R., *Álava en la Baja Edad Media...*, p. 211. Con los datos del acopiamiento de 1537. GARCÍA FERNÁNDEZ, E., "Una fotografía social de la población urbana vitoriana: el "préstamo" de 1489 y los censos de alcabalas de 1537 y 1538", GARCÍA FERNÁNDEZ, E., (ed.) *Bilbao, Vitoria y San Sebastián: espacios para mercaderes, clérigos y gobernantes en el Medievo y la Modernidad*, Bilbao, 2005, pp. 379-462.

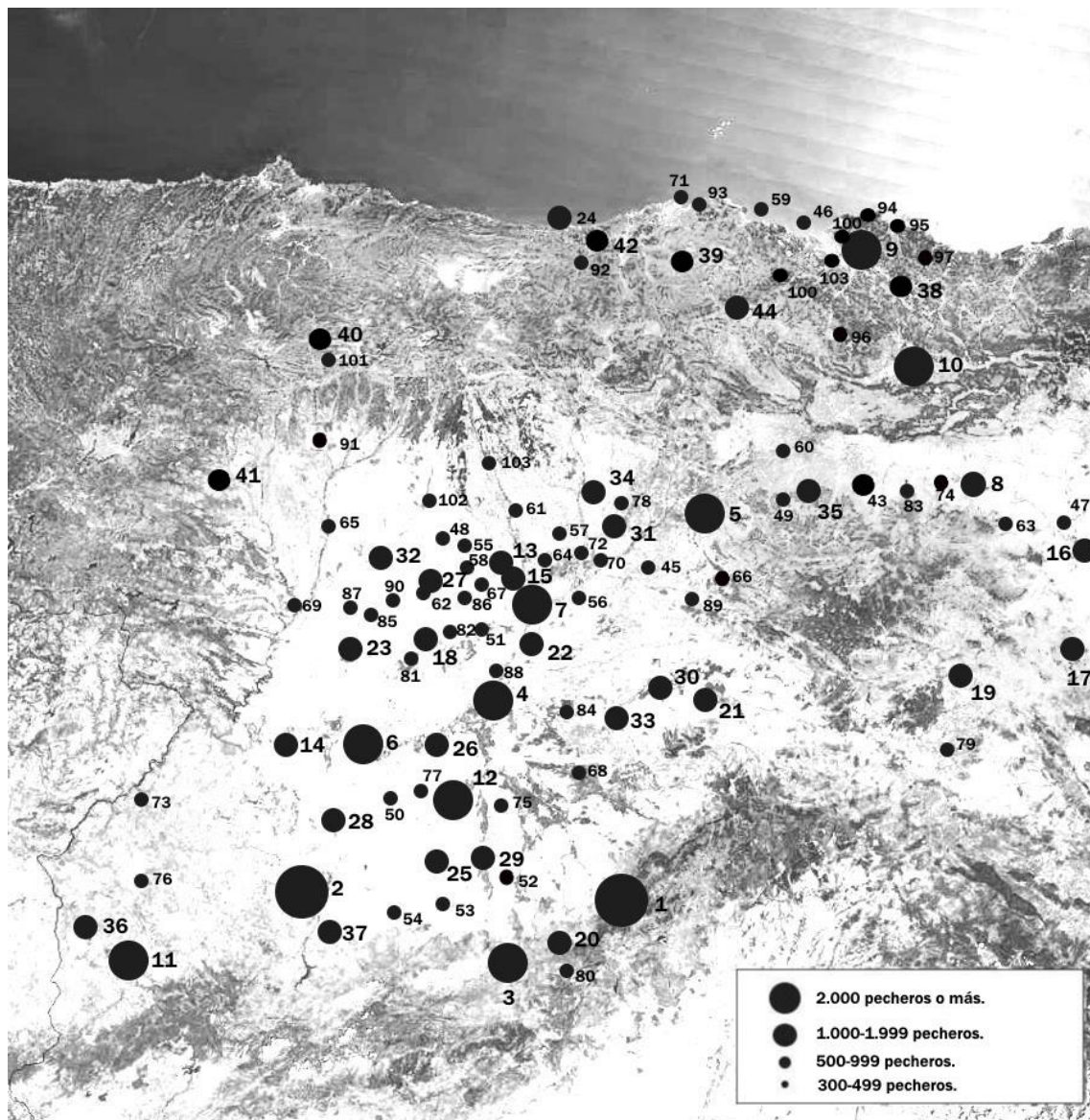
13	Paredes de la Nava	989
14	Zamora	837
15	Becerril	815
16	Alfaro (todos excepto 60 viudas)	805
17	Agreda	772 aprox.
18	Medina de Rioseco	771 aprox.
19	Soria	735
20	Villacastín	706
21	Aranda de Duero	671 aprox.
22	Dueñas	665
23	Villalpando	647
24	San Vicente de la Barquera	629
25	Madrigal de las Altas Torres	626
26	Tordesillas	609
27	Villalón	606
28	Fuentesaúco	579
29	Arévalo	576
30	Roa	575 aprox.
31	Castrojeriz	571
32	Mayorga	555
33	Peñafiel	546
34	Melgar de Fernamental	520
35	Belorado	512
36	San Felices de los Gallegos	X
37	Alba de Tormes	X
38	Durango	X
39	Villacarriedo	X
40	Cármenes	X
41	Astorga	X
42	Cabezón de la Sal	X
43	Santo Domingo de la Calzada	X

44	Espinosa de los Monteros	500
45	Santa María del Campo	496
46	Castro Urdiales	488
47	Calahorra	488
48	Villada	486
49	Villafranca Montes de Oca	481
50	Alaejos	475
51	Ampudia	465
52	Martín Muñoz	453
53	Fontiveros	439
54	Peñaranda de Bracamonte	438
55	Cisneros	433
56	Torquemada	426
57	Frómista	422
58	Frechilla	420
59	Laredo	415
60	Briviesca	412
61	Carrión de los Condes	406 aprox.
62	Cuenca de Campos	401
63	Ocón	400
64	Amusco	395
65	Valencia de Don Juan	393
66	Covarrubias	384
67	Fuentes de Nava o don de Bermudo	384
68	Cuéllar	380
69	Benavente	379
70	San Cebrián de Buena Madre	374
71	Santander	368
72	Astudillo	367
73	Fermoselle	366
74	Navarrete	366

75	Olmedo	360
76	Vitigudino	354
77	Nava del Rey	350
78	Villasandino	346
79	Almazán	339
80	Las Navas del Marqués	337
81	Villabragima (Almirante)	328
82	Palacios de Campos	328
83	Nájera	327
84	Tudela de Duero	323
85	Castroverde de Campos	321
86	Castromocho	317
87	Villanueva del Campo	312
88	Cigales	306
89	Lerma	304
90	Aguilar de Campos (Almirante)	304
91	León	X
92	Cabuérniga	X
93	Marina de Cudeyo	X
94	Bermeo	X
95	Lequeitio	X
96	Orduña	X
97	Marquina	X
98	Erandio	X
99	Baracaldo	X
100	Carranza	X
101	Vegacervera	X
102	Sahagún	X
103	Saldaña	302

X. Hace referencia a los núcleos de población posicionados al compararlos con sus semejantes.

MAPA 1. POSICIÓN DE CADA ELEMENTO DENTRO DE LA ESTRUCTURA DEL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS DEL NORTE PENINSULAR SEGÚN EL NÚMERO DE PECHEROS.



Hasta el momento, puede dar la sensación de que lo que predomina en la tabla es la imprecisión, sobre todo, en aquellas localidades que rozan los límites entre un grupo de asentamientos y otros. Esta apreciación no es equivocada, pero al hablar de datos demográficos no cabe mayor claridad y, por eso, procesar los resultados en grandes bloques es la única forma de conseguir un mínimo de rigurosidad. Además, los casos en los que existen dudas son minoritarios, teniendo en cuenta la muestra tan significativa

que se ha manejado. Por último, esta copiosa información ha servido para confeccionar un mapa que muestra perfectamente la situación en la que Burgos construyó sus redes y sus regiones.

Observando el escenario y las cifras, y sin que sirva de precedente, se puede afirmar que el número de núcleos que poseían más de 1.200 habitantes, si aplicamos el multiplicador 4, tal y como recomienda M. Martín¹⁵², era realmente significativo. De todos ellos, 44 llegarían a superar los 2.000 habitantes, 9 los 4.000, 5 los 6.000 y 2 los 9.000. Todo esto sin contar con los vecinos exentos, los cuales eran muy numerosos en las principales capitales regionales. Estas cifras demuestran que Castilla, por lo menos a finales del siglo XV, había superado la debacle o ralentización demográfica del siglo XIV, desplegando una potencia biológica realmente reseñable¹⁵³. Sin el incremento demográfico del mundo rural es imposible entender el aumento poblacional de los núcleos más populosos, ya que éstos no prosperaron sólo por su crecimiento vegetativo sino, y sobre todo, debido a la emigración del excedente humano concebido en los elementos más pequeños¹⁵⁴. Al igual que con las mercancías, los grandes núcleos de población tenían una capacidad de atracción realmente considerable sobre la población rural. Hay que tener en cuenta que los centros de mayor jerarquía eran los que más roles cumplían y los que más posibilidades laborales ofrecían a los “desheredados” rurales. Así se entiende que en 1501 la cofradía de herradores de Burgos denunciase que los menestrales venidos a la ciudad, obviamente del mundo rural, abrían sus tiendas sin saber si eran aptos para ejercer el oficio¹⁵⁵.

De la totalidad de asentamientos que se encuentran registrados en el censo de 1528, sin contar con los elementos del Condado de Vizcaya, únicamente el 1,67% superaban los 299 pecheros. No obstante, teniendo en cuenta el número total de pecheros

¹⁵² MARTÍN GALÁN, M., “Fuentes y métodos...”, pp. 285-291.

¹⁵³ Los estudios sobre la población del reino de Castilla han sido muchos. Para M. A. Ladero la población en 1492 en Castilla rondaría los 4.300.000 con Granada incorporada, en LADERO QUESADA, M. A., *España en 1492*, Madrid, 1978, p. 29. Por el contrario, Vivens Vives habla de unos 7.000.000 y 8.000.000 antes de incorporar Granada, en VICENS VIVES, J., *Historia social y económica de España y América*, T. 2, Barcelona, 1974, pp. 1977-1979. Finalmente, J. A. García de Cortázar, asumiendo las cifras dadas por F. Ruiz Martín, considera que Castilla tenía 4.500.000 de habitantes, en GARCÍA DE CORTAZAR, J. A., *Historia de España. La época medieval*, Vol. 2, Madrid, 1988, p. 306.

¹⁵⁴ ASENJO GONZÁLEZ, M^a., “Demografía. El factor humano en las ciudades castellanas y portuguesas a fines de la Edad Media”, en RUIZ DE LA PEÑA, J. I., (ed.) *Las sociedades urbanas...*, pp. 137-138.

¹⁵⁵ AMB., LL.AA., 1501, fol. 52r.

del escenario se puede ratificar que el 17% residía precisamente en las poblaciones registradas en la tabla. Por lo tanto, el peso del mundo urbano en las postrimerías de la Edad Media aumentó de manera considerable con respecto a los siglos anteriores, eminentemente rurales. Y no sólo cuantitativamente, sino también cualitativamente, pues lo más granado de la sociedad feudal, como la aristocracia castellana, se fue instalando en estos núcleos al ser los que centralizaban la economía y el poder político de Castilla.

Atendiendo a la distribución del poblamiento, se observa con notoria exactitud que había una mayor concentración de grandes núcleos en la parte central de la Submeseta Norte, concretamente a ambos márgenes del río Duero y un poco más al norte en Tierra de Campos, entre los ríos Pisuerga y Valderaduey. Desde una perspectiva económica, la explicación de este fenómeno se debe a que estas tierras eran de una fertilidad extraordinaria, haciendo que la producción de alimentos básicos fuese suficiente para mantener esta densidad. A esto hay que sumarle la celebración de las ferias de Medina del Campo, Medina de Rioseco o Villalón las cuales convirtieron a este territorio en el epicentro económico de Castilla, incentivando la concentración poblacional alrededor de estos espacios de intercambio. Por todo ello, esta zona puede ser considerada como el “corazón del Reino”, hecho que retroalimentó la urbanización de la zona señalada.

Alrededor de este foco emergió un “cinturón” o una zona semi-periférica formada por un conjunto de territorios que tenían como denominador común la posesión de un único centro, de una única entidad que sobresalía dentro de una tierra vacía de asentamientos de un tamaño considerable. Empezando por el sur, los elementos polarizadores fueron Segovia, Salamanca, Ávila y Ciudad Rodrigo, los cuales representaban el auge y el esplendor del propio proceso repoblador y reconquistador. Aunque en la Baja Edad Media este rol había desaparecido, estas entidades continuaron teniendo un tamaño considerable gracias a su capacidad productora y a su ubicación geográfica. Cambiando de zona, pero también en la semi-periferia, se encontraba Burgos. En este caso, el tamaño es muy inferior al que alcanzaron los elementos situados al sur. Este hecho se pudo deber al propio desarrollo de la Reconquista y a los movimientos poblacionales que arrastró, ya que rápidamente las tropas cristianas buscaron la protección del río Duero. A este factor hay que añadirle las características propias del terruño burgalés, mucho más pobre que las fructíferas tierras del centro y sur de la Submeseta Norte.

Por último, están las zonas que podrían calificarse como periféricas. Estas estarían constituidas por la parte oeste de Zamora, por León, por la parte más septentrional de Palencia, también por Soria, La Rioja y las tierras emplazadas en la Cordillera Cantábrica y la costa (Cantabria, Álava, Vizcaya y Guipúzcoa). Sin embargo, es tanta la heterogeneidad en este grupo que es necesario hacer una división tripartita. La parte oeste de Zamora y León, la zona norte de Palencia y Soria, según la cartografía, fueron zonas en las que predominaron los elementos poblacionales de pequeño tamaño, no existiendo un núcleo centralizador evidente. La segunda zona a destacar sería La Rioja, que sí que poseía un sistema urbano policéntrico muy desarrollado pero muy alejado del “corazón de Castilla”. Por último, hay que señalar el reducido número de asentamientos de más de 299 pecheros en las actuales regiones del País Vasco y Cantabria, sobresaliendo, únicamente: los antepuertos burgaleses (Santander, San Vicente de la Barquera, Laredo y Castro Urdiales)¹⁵⁶; en el Condado de Vizcaya, las villas de Bilbao, Durango, Bermeo y Lequeitio; y, en Álava, Vitoria. El motivo de esta baja densidad se debe al tardío desarrollo de la red de asentamientos de la zona y a un desarrollo rural realmente pletórico.

Aparte de esta división en tres grandes espacios según la distribución de los asentamientos con más de 299 pecheros (centro, semi-periferia y periferia), hay otro factor crucial a tener en cuenta. Con una simple mirada sobre el mapa se advierte que las localidades con más población eran las que estaban situadas en el eje norte-sur que nacía en las costas del Cantábrico, llegaba a Burgos y se adentraba en el interior de la Submeseta Norte por Valladolid, Medina del Campo, Salamanca, Ávila y Segovia, para más tarde extenderse por todo el sur de Castilla, enlazando Toledo y Sevilla como si de una columna vertebral se tratase. La explicación de esta constelación poblacional es el camino que seguía la ruta del comercio internacional en las postrimerías de la Edad Media. Tanta fue su influencia, que incluso, como sucede en Burgos, el propio urbanismo se vio modificado por esta vía comercial¹⁵⁷. El comercio y la riqueza atraen la inmigración ante la

¹⁵⁶ Sobre la población de Cantabria ver SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., *Santander...*, p. 44.

¹⁵⁷ Una evolución del espacio urbano de la ciudad de Burgos en los últimos siglos del Medievo en: BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El espacio urbano medieval de Burgos*, en SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., y ARÍZAGA BOLUMBURU, B., (coord.) *El espacio urbano en la Europa medieval: Nájera. Encuentros Internacionales del Medievo, Nájera, 26-29 de julio 2005, 2006*, Logroño, pp. 273-296. En este trabajo se percibe claramente el aumento demográfico y los cambios producidos en el urbanismo de la ciudad por las rutas comerciales adscritas al eje norte-sur.

perspectiva de un futuro más próspero. Por eso, los núcleos y las zonas atravesadas por el eje norte-sur presentan un mayor desarrollo urbano. Por lo tanto, aparte de la fertilidad de la tierra y del propio proceso histórico, hay que tener en cuenta las rutas seguidas por el comercio internacional. Por eso, ciudades como León o Soria, que no estaban cerca de los caminos principales, se quedaron, por estas fechas, en un segundo plano.

A pesar de los problemas de cuantificación, el mapa que se ha confeccionado ofrece una panorámica general muy interesante. De hecho, si se tuviese en cuenta únicamente el tamaño ya se podría adivinar el número de capitales regionales que ocuparon el estrato superior de la red contenida en la escena. Sin embargo, no todo era el tamaño, ya que los otros tres atributos de la acción tenían el mismo peso a la hora de determinar la jerarquía de cada población. Como conclusión, y según lo dicho hasta este momento, la ordenación de la red de asentamientos estuvo determinada por la capacidad productora de sus tierras, por los procesos históricos vividos en Castilla y por las rutas constituidas por el comercio internacional. Obviamente, en algunos casos pesó más un factor que otro.

Focalizando la mirada en Burgos y en las comarcas cercanas, se aprecia una ordenación de los asentamientos muy interesante a la par que reveladora. Tan solo Castrojeriz (40 km), Villasandino (40 km), Santa María del Campo (35 km), Lerma (40 km), Covarrubias (40 km), Belorado (46 km) y Briviesca (40 km) tenían la suficiente población como para constar en la cartografía. La disposición de estos elementos es clara, están cercando a la capital regional en todos sus flancos. Como se puede comprobar, la distancia de ellos con respecto al lugar central es muy similar, entre 40 y 50 kilómetros. Esta disposición revela que la ordenación del poblamiento dependía del poder de atracción y de influencia de las principales capitales regionales. Según la cartografía, la centralidad de Burgos se extendería, como mínimo y en este campo, a unos 40 kilómetros de distancia. En este espacio, la capital regional absorbió la mayor parte del excedente humano y de los recursos alimenticios, no permitiendo el desarrollo demográfico del resto de asentamientos. Curiosamente, y como luego se demostrará, este territorio coincide casi a la perfección con la “región-granero” y con el área de exportación de los productos artesanales elaborados en los talleres urbanos. Además, era el área donde la ciudad, por su jerarquía, tenía más facilidades a la hora de imponer su voluntad económica, administrativa, política, militar, cultural, etc. En definitiva, el ordenamiento poblacional

ya marca unos límites regionales que, en este caso, ocupaban una superficie muy superior a los términos jurisdiccionales que poseía la Cabeza de Castilla en el siglo XV. Sin embargo, y a pesar de la homogeneidad de este territorio, la realidad regional de la urbe fue mucho más compleja, con regiones más amplias, más dispersas, menos homogéneas.

II. 2. POSICIÓN Y UBICACIÓN: LA ARTICULACIÓN TERRITORIAL.

Una vez dibujado el escenario es el momento de descubrir qué caminos fracturaban el paisaje castellano. Siguiendo una lógica casi matemática, tendrían que ser los núcleos de mayor tamaño los corazones de donde salían y entraban las venas y arterias más importantes del “sistema circulatorio” del norte peninsular. Como afirman M. Potrykowski y Z. Taylor, “el factor principal que condiciona la localización de las vías es la demanda de servicios de transporte”¹⁵⁸. Por lo tanto, las capitales regionales al concentrar la mayor parte de las actividades económicas eran las que más necesidad tenían de contar con un entramado viario realmente ramificado. La Península Ibérica es una tierra seccionada por un sinfín de accidentes geográficos que han dificultado a lo largo de la historia las comunicaciones entre sus múltiples comarcas. Abundantes cadenas montañosas, cuencas fluviales muy ramificadas y fuertes depresiones son la causa fundamental de la disgregación de norte a sur y de este a oeste de todo el territorio que hoy en día forma parte de las naciones de España y Portugal. Dentro de este maremágnum geológico, el elemento que integra y vertebró a toda la Península Ibérica es la Meseta Central, un espacio que en las postrimerías de la Edad Media constituyó el centro neurálgico de la red viaria peninsular¹⁵⁹.

Red caminera y jerarquización: la capital regional y sus caminos.

Siguiendo con la tradición historiográfica, la mejor forma para conocer las vías medievales son los repertorios de caminos de Fernando de Colón¹⁶⁰, Villuga¹⁶¹ y Meneses¹⁶². Sin embargo, en vez de hacer una mera descripción de las principales rutas se ha optado por aplicar al análisis la teoría de grafos¹⁶³. Un método que permite representar la red viaria “bajo la forma de una configuración abstracta del conjunto de puntos (nudos o vértices) unidos por un conjunto de líneas (segmentos, aristas o arcos)”¹⁶⁴.

¹⁵⁸ POTRYKOWSKI, M., y TAYLOR, Z., *Geografía del transporte*, Barcelona, 1984, p. 68.

¹⁵⁹ DIAGO HERNÁNDO, M., y LADERO QUESADA, M. A., “Caminos y ciudades en España de la Edad Media al siglo XVIII”, *En la España Medieval*, 32 (2009), pp. 347-382.

¹⁶⁰ COLÓN, F., *Descripción y cosmografía...*, 3 Vols., Sevilla, 1988.

¹⁶¹ VILLUGA, P. J., *Repertorio de todos los caminos de España*, Madrid, 1951.

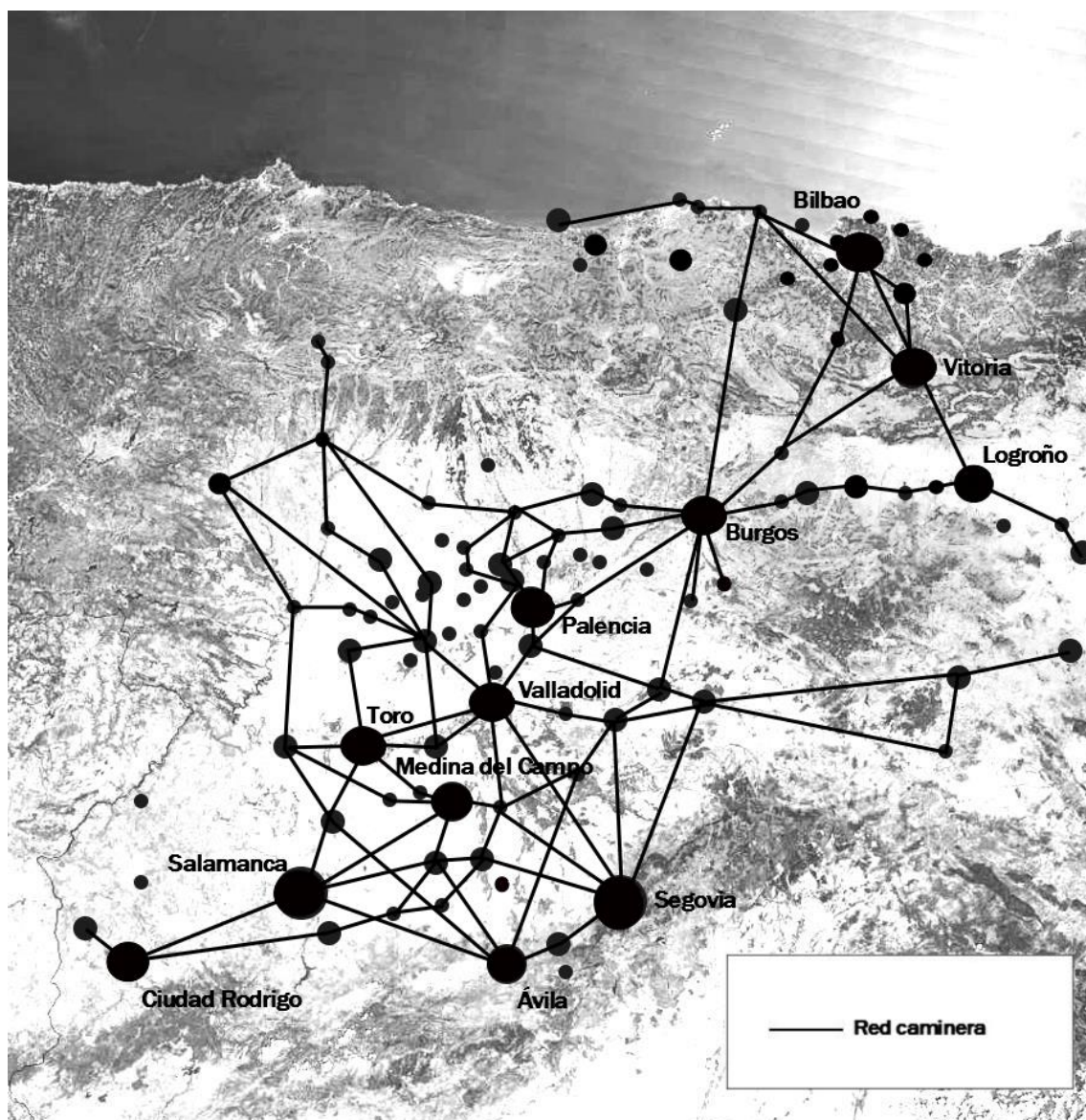
¹⁶² MENESES, A., *Repertorio de Caminos (Alcalá de Henares 1576)*, Madrid, 1976.

¹⁶³ WILSON, R. J., *Introducción...*, Madrid, 1983.

¹⁶⁴ POTRYKOWSKI, M., y TAYLOR, Z., *Geografía...*, p. 121.

Gracias a este análisis topológico es posible determinar la estructura de la red viaria, la conectividad de los distintos elementos y la posición física que ocupaba cada uno de ellos con respecto al resto. Obteniendo este resultado:

MAPA 2. LA RED CAMINERA DE LA ESCENA DELIMITADA.



Una vez convertido el mapa en un grafo en el que sólo se tienen en cuenta las uniones directas de los núcleos de población registrados en la escena, es posible concluir, como no podía ser de otra manera, que la red viaria en el siglo XV y principios del XVI

atendía a los mismos principios de organización que el poblamiento. En primer lugar, los núcleos de mayor tamaño eran los que más entradas/salidas poseían. La importación y exportación de alimentos, materias primas, información, productos artesanales, servicios, etc., exigía a los lugares centrales tener una gran capacidad de comunicación en todas las direcciones. Burgos contó según las fuentes utilizadas con 9 salidas/entradas, Palencia con 4, Valladolid con 8, Toro con 6, Medina del Campo con 6, Segovia con 6, Ávila con 5, Salamanca con 5, Vitoria con 5, Bilbao con 4, etc. Aunque las cifras dadas no hay que tomarlas al pie de la letra, queda meridianamente demostrado que la red de comunicaciones estaba centralizada por los principales núcleos del norte de Castilla siguiendo el siguiente patrón: los núcleos más poblados se conectaban entre sí por los caminos principales¹⁶⁵. Algunos núcleos atravesados por estos caminos eran elementos de segundo rango. De hecho, la mayor parte de los núcleos de segundo rango obtenían su jerarquía debido a su condición de “enlace” entre las principales capitales regionales. Por el contrario, los núcleos más pequeños estarían unidos a través de la red caminera secundaria, mucho más ramificada pero con menos tráfico que la principal.

En segundo lugar, al igual que el poblamiento, era en el centro de la Submeseta Norte donde la red viaria presentaba una densidad más acusada. Esta tupida malla constituía un conjunto cerrado flanqueado en sus extremos por las localidades más destacadas de la semi-periferia y periferia de la Submeseta Norte. Por el contrario, los núcleos de menor tamaño y los que estaban situados fuera de la Submeseta solían tener una única entrada/salida. Los ejemplos más paradigmáticos son las localidades riojanas y los asentamientos de la Cordillera Cantábrica. Por lo tanto, el espacio mejor integrado era la Submeseta Norte al estar todas las capitales regionales perfectamente enlazadas entre sí. Esto las permitió crear unas regiones económicas, políticas, militares, etc., estables y con un tamaño bastante considerable. Es más, esta tupida red es la que dio pie a que los elementos interactuasen, avivando el mercado interno castellano y haciendo realidad los vínculos a escala interregional.

¹⁶⁵ Hay que ser conscientes de que estas conclusiones son el producto directo de los repertorios de caminos del siglo XVI. Es evidente que la red era mucho más densa y compleja a nivel comarcal, como demuestra H. Casado para el caso burgalés. Aunque también hay que señalar que los libros de viajes reflejaban aquellos caminos con cierta relevancia para el sistema o, por lo menos, aquellos en donde se concentraba la mayor parte de la circulación, no pudiendo despreciar esta información a la hora de hacer este tipo de estudios.

Sin embargo, y en tercer lugar, que dos elementos estén unidos por un camino no significa que estén conectados y que formen parte del mismo sistema regional. Como en la actualidad, los vínculos, sobre todo los económicos, dependían de la distancia, pues es “un factor que interviene en las combinaciones productivas, un objeto de consumo y un obstáculo que hace que el desplazamiento de bienes, personas e informaciones sea costoso”¹⁶⁶. Por lo tanto, la distancia marcará también el devenir de las regiones burgalesas. De hecho, una de las causas por las que el sistema se centralizó y jerarquizó fue precisamente para minimizar los costes en las transacciones al tener todo lo necesario concentrado en los mercados mejor situados. De este modo, el tratante ya no tenía que moverse de población en población para vender los excedentes generados en el sistema productivo, únicamente debía transportar sus productos a las capitales regionales y desde ellas, gracias a la centralidad de sus mercados, llegaban a los consumidores residentes a varias leguas de distancia. En el caso de Burgos, y según la ordenación del poblamiento, a unos 40 kilómetros de distancia. Como es lógico, esta estructura es más teórica que real, ya que la transformación no fue tan radical en la Baja Edad Media, aunque sí se va a poder demostrar una tendencia centralizadora de los flujos comerciales, políticos, informativos, etc., a lo largo de todo el siglo XV.

No es necesario prodigarse en la simple descripción de las rutas burgalesas. Solamente decir que, por ejemplo, la capital regional estaba relacionada: por el este con La Rioja, que era la entrada principal del Camino de Santiago y, por tanto, una de las vías terrestres que unía Europa con el interior peninsular¹⁶⁷. Por el norte, con los ajetreados

¹⁶⁶ CLAVAL, P., “El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34 (2002), p. 27. Hay que tener siempre presentes algunos presupuestos para entender los capítulos que se van a desarrollar en esta obra: en primer lugar, los costos del transporte aumentan con la distancia pero no de forma aritmética. Es decir, no cuesta el doble transportar una mercancía 100 kilómetros que 50 kilómetros. Cada kilómetro que se avanza el coste aumenta, pero en menor proporción que en las primeras distancias recorridas. En segundo lugar, no cuesta lo mismo el transporte de grandes cargas que de pequeñas, siendo más rentable en la mayor parte de los casos el envío de grandes remesas. En tercer lugar, no les afecta igual la distancia a las mercancías de lujo que a los productos de “masas”. Los productos de lujo soportan muy bien la distancia porque sus precios son elevados de por sí. Otro factor a tener en cuenta es el tiempo, que es un recurso escaso y que siempre está sometido a una elección. Por lo tanto, el transporte de mercancías también se ve afectado por el tiempo que se tarda en llevar el cargamento de un lugar a otro y la posibilidad de gastarlo en otra actividad más rentable, lo que se conoce como el coste de oportunidad. Por último, hay que introducir en la ecuación las fronteras culturales, fiscales, políticas, etc., que acrecentaban exponencialmente la fricción espacial y, por lo tanto, el coste final de la mercancía.

¹⁶⁷ VÁZQUEZ DE PARGA, L., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3. Vols., Madrid, 1948; HUIDOBRO Y SERNA, L., *Las peregrinaciones jacobitas*, 2. Vols., Madrid, 1950.

puertos del Cantábrico, desde donde salía el producto más importante del comercio castellano, la lana, y por donde entraban las telas más cotizadas de Europa. Por el oeste, se observan las vías que daban acceso a Tierra de Campos y a las ferias de Medina de Rioseco y Villalón. Por el suroeste, el Camino Real, vía principal hacia el interior de Castilla. Por último, en dirección sur-sureste estaban los caminos que permitían a la ciudad ligarse con las tierras ganaderas de Soria y Segovia. En definitiva, Burgos estaba perfectamente integrado en la situación delimitada y ocupaba una posición física con respecto al resto de elementos excepcional.

Finalmente, al igual que en el poblamiento, en la red viaria era determinante el eje norte-sur. Teniendo en cuenta esto, si uno se fija con detenimiento en el mapa se ve claramente como hay dos grandes sectores: uno formado por las vías que estaban en el interior de la Submeseta Norte y el otro por la exigua red caminera del Cantábrico¹⁶⁸. En medio de las dos secciones se encontraba Burgos como única puerta capaz de comunicar ambos espacios. Por lo tanto, si se tiene en cuenta que las rutas comerciales internacionales influyeron en la distribución de los grandes centros, hay que concluir que Burgos también gozó de una ubicación extraordinaria con respecto al eje norte-sur, con respecto a la arteria económica más relevante de Castilla. Esto fue determinante para la ciudad a la hora de centralizar grandes espacios de naturaleza económica, militar, eclesiástica, etc. El ejemplo más paradigmático la diócesis, que abarcaba desde los puertos del norte hasta las actuales provincias de Soria y Segovia.

Política caminera de la ciudad de Burgos.

Viendo la importancia de la red caminera, lo lógico es que Burgos hubiese llevado a cabo una política regional viaria activa para incrementar la integración de su sistema regional. Sin embargo, sucedió todo lo contrario, la ciudad nunca invirtió, por voluntad propia, en la mejora de las vías de comunicación de su sistema. Lo cierto es que ningún núcleo de población de Castilla, salvo en contadas excepciones, puso en marcha un proyecto viario que fuese más allá de sus inmediaciones. Esta pasividad no fue propia

¹⁶⁸ Esta reflexión puede retrotraerse para los siglos anteriores, tal y como hizo en su día C. Estepa en ESTEPA DÍEZ, C., "De fines del siglo IX al principios del siglo XIII", en VALDEÓN BARUQUE, J., (dir.) *Burgos en la...*, pp. 63-66.

sólo de los municipios castellanos, la misma actitud tuvo la nobleza, la Iglesia y la Corona a pesar de que en *Las Partidas* se señalaba que una de las labores del rey era *mandar labrar los puentes y las calzadas, y allanar los pasos malos porque los hombres pueden andar y llevar sus bestias y sus cosas*¹⁶⁹. Por eso no debe extrañar que en las fuentes se hable reiteradamente del mal estado en el que se encontraban los puentes y caminos del Reino.

Los encargados de romper con esta atonía fueron los Reyes Católicos, que impulsaron la construcción, reparación y mantenimiento de este tipo de infraestructuras a través de los *repartimientos*. Este mecanismo, dirigido por el Consejo Real y ejecutado por los corregidores, sirvió para distribuir el cobro de los derechos de paso y para dividir las derramas que debían financiar los distintos proyectos. A pesar de los *repartimientos*, los resultados que se obtuvieron no fueron para nada satisfactorios, no tanto por la falta de planificación sino principalmente por los pocos recursos que tenían las Haciendas municipales. También hay que tener en cuenta la competencia dentro del sistema de asentamientos a la hora de analizar la poca efectividad de los mandatos. Por poner un ejemplo, el 16 de diciembre de 1494, Arenzana de Yuso, cercano a Nájera, recibió el privilegio de hacer un puente de madera sobre el río Najerilla. Inmediatamente, la ciudad de Nájera, al ver que perdía su protagonismo en el paso del río, impidió que se llevase a cabo la obra¹⁷⁰, llegando, incluso, a movilizar a sus vecinos para derribar el puente que se estaba levantando¹⁷¹. El tener el monopolio en el paso de un río era fundamental para conservar o aumentar la jerarquía dentro del sistema de asentamientos ya que repercutía directamente en la posición física del elemento dentro de la red viaria. A estos dos contratiempos hay que añadirles los privilegios señoriales propios del mundo feudal. Por poner un ejemplo, en 1496, cuando el Consejo Real exigió a Palenzuela, perteneciente al señorío del conde Fadrique, la reparación del puente de Quintana, ésta contestó que la petición iba en contra de *los privyllejos que la dicha villa tenya e por que non era obligados a contribuir en ella*¹⁷². Estas discrepancias también afloraban cuando el afectado era un núcleo que estaba bajo un señorío eclesiástico. Por ejemplo, en 1495, en el *repartimiento* que se hizo para adecentar el puente de Melgar de Fernamental, la villa

¹⁶⁹ PARTIDAS, II. XI. I

¹⁷⁰ AGS., RGS., marzo de 1495, fol. 346.

¹⁷¹ AGS., RGS., marzo de 1495, fol. 565.

¹⁷² AGS., RGS., junio de 1496, fol. 315.

de San Cebrián, que pertenecía a la orden de San Juan, se negó también a contribuir por su condición privilegiada¹⁷³. Finalmente, hay que tener siempre en cuenta las propias dificultades técnicas de la época, que hacían que las construcciones viarias se deteriorasen con demasiada celeridad por las inclemencias del tiempo y por el transcurrir de los viandantes. Una muestra inequívoca de esta realidad se ve en el *repartimiento* de Quintana del Puente cuando se afirma que *con los ayres e malos tiempos del ynvierro pasado se cayó varios pedaços de la puente que está en el río de que pasa junto con el dicho lugar [...] los caminantes e personas que dize que por la dicha puente han de pasar no pueden pasar sy non con peligro*¹⁷⁴. En definitiva, el poco capital disponible en las arcas municipales, la competencia dentro del sistema, las exenciones fiscales de los más privilegiados, las inclemencias del tiempo y el transcurrir de los viandantes hicieron que la red de comunicaciones que unía el sistema de asentamientos del norte de Castilla estuviese siempre muy deteriorada. En palabras de R. Córdoba,

“todos los caminos que unían entre sí distintas poblaciones solían ser terrizos, se convertían en lugares de abundante polvareda en tiempo seco, con la consiguiente incomodidad para viajeros y bestias, y en vías intransitables, llenas de agua y barro en época lluviosa”¹⁷⁵.

Como se anotó en el apartado teórico, los objetos sobre los que un “superorganismo” actúa pueden ser: sociales y físicos. Centrándome en las acciones que Burgos orientó sobre la red viaria, se puede decir que hasta el reinado de los Reyes Católicos la ciudad sólo se preocupó de forma más o menos periódica y directa de aquellos puentes y caminos situados dentro o en las cercanías de sus muros. Estos, como en la actualidad, se deterioraban por el duro clima que solía asolar la comarca y por el transcurrir diario de las carretas y de los animales de tiro. Un ejemplo de cómo afectaban los temporales a las infraestructuras se muestra el 8 de marzo de 1483, día en que el regimiento ordenaba a los veedores de las obras de la ciudad, el licenciado de la Torre y Pedro de Arceo, que remediasen el estancamiento de agua en los caminos de San

¹⁷³ AGS., RGS., octubre de 1495, fol. 249.

¹⁷⁴ AGS., RGS., junio de 1496, fol. 213.

¹⁷⁵ CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., “Los instrumentos de la relación comercial: medios técnicos y útiles de transporte en la España bajomedieval”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio en la Edad Media. XVI Semana de Estudios Medievales, Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005*, Logroño, 2006, pp. 191-192.

Felices¹⁷⁶. Además de la lluvia, la nieve o el viento, el traqueteo continuo de carretas provocaba numerosos desperfectos, obligando incluso al rey a prohibir, como en 1429, *traer carrretas ferradas pa esta çibdad cargadas e vasías de día e de noche por las calles*¹⁷⁷. Como es lógico, ante tantos y perennes deterioros, la élite de gobierno impulsó una serie de obras en el siglo XV que facilitaron el tránsito de mercancías y ensalzaron la prestancia de la urbe. Este proceso de reparación, mantenimiento y construcción solía ser muy costoso al ser necesario la contratación de muchos operarios con unos sueldos bastante elevados. Por ejemplo, en 1436, la ciudad contrataría a los maestros Hamate y Ramé para que arreglasen el puente de Malatos por 2.000 maravedíes¹⁷⁸. Además de los carpinteros y canteros era necesario adquirir una gran cantidad de materias primas (piedra, barro, yeso, cal, madera), muchas de ellas, sobre todo para la construcción de los puentes de piedra, con unos costos bastante abultados. Es más, en muchas ocasiones fue necesario traer el material de lugares situados a varias leguas de distancia, con lo que el precio final se acrecentaba exponencialmente¹⁷⁹.

La financiación, como es de suponer, corría a cargo del erario público, y era tal el gasto en el que se incurría que solía ser necesaria la creación de nuevos impuestos para acometer la obra. De hecho, a veces era tan abusiva la tributación que hasta el rey tenía que ver la conveniencia del proyecto. Por ejemplo, en el año 1422, el propio Juan II tuvo que ordenar al alcalde Juan Martínez un informe para saber si era necesario poner un *cornado* sobre cada azumbre de vino para restaurar el puente de Malatos, la Torre de Santa María y las murallas¹⁸⁰. Además de los impuestos, otra medida muy utilizada para financiar las obras fue imponer sanciones que conllevaban directamente el adecentamiento de las vías que atravesaban Burgos. Por ejemplo, el 14 de octubre de 1494, el regimiento obligó a los yeseros a hacer ciertas calzadas a su cargo al vender el yeso sin seguir las normas establecidas¹⁸¹. También fue normal que parte de las multas cobradas se destinasen a reparar los desperfectos en las infraestructuras, normalmente un

¹⁷⁶ AMB., LL.AA., 1483, fol. 15v.

¹⁷⁷ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 76r y v.

¹⁷⁸ AMB., LL.AA., 1436, fol. 1v.

¹⁷⁹ Por seguir con el ejemplo del puente de Malatos, sólo por el traslado de ciertas carretadas de piedra por parte de Diego Fernández, en 1436, el regimiento tuvo que desembolsar 1.700 maravedíes, en AMB., LL.AA., 1436, fol. 25r.

¹⁸⁰ AMB., HI. 3784.

¹⁸¹ AMB., LL.AA., 1494, fol. 192v.

tercio o un cuarto de lo recaudado¹⁸². Otra vía de financiación fueron los préstamos, como se indica en 1494, año en el que se devolvieron los maravedíes que habían sido prestados por los *siseros* de 1493 para la reparación de las calles¹⁸³. Incluso, algunas personas dejaban en sus testamentos partidas para estos cometidos. Por ejemplo, Simón González, abad de San Millán de Lara, donó 100 maravedíes en 1416 para reparar el puente de la Tabla cerca del puente de Tardajos, en el alfoz de la ciudad¹⁸⁴. Aunque el caso más excepcional de financiación está datado en 1484, cuando los *procuradores de las seranyas* fueron a la ciudad a quejarse de que les cobraban la barra doblada y les obligaban a *adobar los camynos* que ellos utilizaban cuando llevaban la madera de la Sierra a la capital regional¹⁸⁵. Este ejemplo muestra a la perfección el poder de atracción de Burgos, que incluso permitía a las autoridades municipales imponer ciertas penas a los productores foráneos a sabiendas que necesitaban del mercado urbano para comercializar los excedentes que producían. La centralidad económica de Burgos convertía a la capital regional en un mercado capaz de imponer duras sanciones a los productores y comerciantes de fuera sin temor a perder sus excedentes. Esta actitud es puramente coercitiva, pudiendo incluso decir que el mercado burgalés ejercía una “tiranía” a varias decenas de kilómetros alrededor de la ciudad.

A pesar de lo explicado, pagar las obras públicas que afectaban directamente a la ciudad no supuso ningún problema. Sin embargo, la actitud del concejo fue muy diferente cuando tuvo que reparar, mantener y construir las vías camineras y los puentes ubicados a varias leguas del lugar central. Como se ha asegurado hasta la saciedad, todo núcleo con una elevada jerarquía centralizó en el siglo XV una serie de regiones vertebradas por una red viaria más o menos ramificada. Obviamente, cuanto mayor era la densidad de la red más integración había dentro de las áreas de influencia polarizadas por la entidad. Sin embargo, la implicación de Burgos en el entramado viario regional fue casi inexistente, actitud que compartieron todos los núcleos castellanos en este periodo. No obstante,

¹⁸² Los casos al respecto son incontables. Un ejemplo tipo para que el lector sepa a qué se está haciendo referencia se da el 26 de febrero de 1445, día en que el concejo ordena que los extranjeros que traen el vino a la ciudad lo vendan por ellos mismos. En cambio, si alguna persona lo compraba para revenderlo se le requisaba y se repartía la multa de este modo: un tercio para el merino, otro para los fieles y otro para el muro de la ciudad, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 26v.

¹⁸³ AMB., LL.AA., 1496, fol. 119r.

¹⁸⁴ ACB., LIB., Leg. 391, fol. 2-7.

¹⁸⁵ AMB., LL.AA., 1484, fol. 5v.

siempre hay anomalías que son verdaderamente atrayentes para el investigador, como la que ocurre el 21 de mayo de 1489, día en que la ciudad libró 500 maravedíes a los vecinos de Villaldemiro para *reparar un camyno que está malo en el camino Real que va de Celada a Villanueva*¹⁸⁶. Otro ejemplo está datado en 1493, año en el que la ciudad, debido a la mala conservación del puente de Buniel, intentó llegar a un acuerdo con Estepar, Buniel y Villafrandovinez para repararlo¹⁸⁷. Convenio que parece que no llegó a firmarse, pues las quejas sobre su estado volvieron a aparecer pocos años después, momento en el que tuvo que intervenir la Corona a través del Consejo Real. Aun así, lo normal es que la ciudad de Burgos nunca financiase por voluntad propia proyectos tan alejados de los muros de la capital regional. Cuando la distancia aumentaba directamente el concejo ni se planteaba participar en el proyecto. El ejemplo más claro sucede cuando la villa de Torquemada pidió al regimiento una ayuda para reparar su puente al ser éste por *donde pasan e vienen los mantenymientos de esta çibdad*¹⁸⁸. Evidentemente, la villa de Torquemada tenía justificada esta petición, pues, como asegura J. P. Molénat, su puente sufría grandes daños por el paso continuado de las carretas que procedían de Burgos, Toro y Madrigal¹⁸⁹. Sin embargo, siendo consecuente con su política regional, Burgos denegó la ayuda aludiendo a la falta de recursos económicos¹⁹⁰.

Por lo tanto, Burgos nunca desarrolló una política caminera a escala regional. Es más, era tal la independencia y autarquía en este sentido que ni tan siquiera se hallan textos que corroboren la participación de la capital regional en la construcción, reparación o mantenimiento de las infraestructuras viarias de su señorío. A pesar de que los municipios, y Burgos en particular, eran conscientes de que el mal estado de los caminos y puentes era perjudicial para sus áreas, la exigüidad presupuestaria y los problemas propios del mundo feudal hicieron imposible la puesta en marcha de una política caminera coherente. Máxime si se tiene en cuenta los desperfectos que se producían en las infraestructuras año tras año. Esto hay que tenerlo en cuenta a la hora de estudiar las regiones centralizadas por Burgos, sobre todo las de carácter económico. Una mala

¹⁸⁶ AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 55r.

¹⁸⁷ AMB., LL.AA., 1493, fol. 114v y 115r.

¹⁸⁸ MOLÉNAT, J. P., "Chemins et ponts du nord de la Castille...", pp. 112

¹⁸⁹ *Ibidem*, pp. 122-123.

¹⁹⁰ AMB., LL.AA., 1481, fol. 35v. AMB., LL.AA., 1498, fol. 115v, AMB., LL.AA., 1499, fol. 28r y AMB., LL.AA., 1499, fol. 88r.

conservación de la red viaria producía grandes contratiempos en la circulación de mercancías, repercutiendo en el precio del producto, en la frecuencia y masa de los flujos comerciales, en la centralidad económica, en la integración del sistema regional, etc. Sin embargo, hay excepciones a esta inacción municipal. En 1428, la villa de Vitoria dio a Miranda de Ebro 1.000 maravedíes *para reparar un arco dela puente del dicho lugar de Miranda para que a los vesinos del cuerpo de la dicha villa no les demanden en el pasaje de la dicha villa de la puente cosa alguna*¹⁹¹. Este ejemplo corrobora la idea de que Burgos y su señorío eran la puerta que unía ambos “mundos”, el constituido por la Submeseta Norte y el formado por la Cordillera Cantábrica y la costa¹⁹². Tanto era así, que Vitoria, para evitar quedarse aislada de la Submeseta Norte, tuvo que financiar la reconstrucción del puente de Miranda de Ebro, obteniendo al mismo tiempo importantes exenciones fiscales.

El resto de procesos que aquí se van a exponer coinciden con la llegada de los Reyes Católicos al trono, dando paso a una planificación mucho más centralizada gracias a los *repartimientos*. Es en este preciso momento cuando Burgos empieza a actuar dentro y fuera de sus límites jurisdiccionales en contra de su voluntad y por el temor a recibir sanciones o represalias por parte de la Corona. Este cambio de rumbo está vinculado con la centralización del poder que impulsaron Isabel y Fernando durante todo su reinado. Un proyecto político que tiene su germen en el gobierno de Alfonso X y que culminará con el advenimiento del denominado Estado Moderno.

Los reyes eran conscientes que una red viaria en buenas condiciones era el impulso definitivo para la estructuración racional del sistema de asentamientos y del mercado interno. Según esta idea, una de las aspiraciones más ambiciosas de los Reyes Católicos fue obligar a Burgos en el año 1500 a arreglar todas las infraestructuras viarias situadas a unas seis leguas de distancia¹⁹³. Es decir, reparar todos los caminos y puentes del alfoz, además de otros de la parte norte, sur y oeste que no pertenecían a su jurisdicción (30 o 35 kilómetros de distancia). A pesar de que la iniciativa parte de la Corona, el espacio determinado por ésta también determina la centralidad de Burgos, pues la institución

¹⁹¹ AMV., LL.AA., 1428-1429, fol. 53r.

¹⁹² BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El señorío...*; GUERRERO NAVARRETE, Y., “Aproximación a las relaciones...”, pp. 15-46.

¹⁹³ AMB. LL.AA., 1500, fol. 64r.

monárquica sabía cuál era el radio de acción en el que la ciudad era capaz de imponer su voluntad. Por eso, la coordinación y supervisión de este plan corrió a cargo de la capital regional y de su corregidor, los cuales tuvieron que coordinar a los asentamientos afectados para que empezasen a mejorar sus infraestructuras¹⁹⁴. Es curioso como esta distancia coincide más o menos con el área delimitada por el poblamiento. Esto, obviamente, no es casualidad, pudiendo afirmar que este espacio estaba influenciado de manera determinante por la Cabeza de Castilla a pesar de no pertenecer la mayor parte de los elementos a su jurisdicción. En estas tierras la capital regional fue capaz de atraer el excedente demográfico producido en el mundo rural y también construir, adecentar y financiar la política caminera impulsada desde la Corona, pues debido a que los *repartimientos* se calculaban según el tamaño y la capacidad económica de cada concejo se podría decir que la capital regional burgalesa también sufragaba estos proyectos casi en su totalidad.

Centrándome sólo en los caminos, es lógico que dentro de su alfoz la capital regional tuviese que impulsar casi por completo las labores de recuperación. Así se ve en 1503, cuando el regimiento dio cargo para que arreglasen las vías que iban a Quintanilla y a Villacienzo, poblaciones a escasos kilómetros de la ciudad¹⁹⁵. Otra cuestión muy distinta era coordinarse con los asentamientos que se encontraban fuera de sus tierras, pero que entraban dentro de las cinco o seis leguas dispuestas por los monarcas. A pesar de las reticencias a las intromisiones externas, en las fuentes consultadas da la sensación que los núcleos que estaban en esta área no reaccionaron negativamente cuando la capital regional hizo efectivo su poder dentro del área, sino que asumieron su jerarquía al ser la única entidad capaz de sistematizar la orden real y, a la vez, costearla.

Las instituciones centrales tenían la misma percepción que el resto de elementos de la zona. Por eso, el Consejo Real, el 15 de marzo de 1497, ordenó a la Cabeza de Castilla que coordinase el adecentamiento del camino que iba desde Villadiego a Burgos, siendo la distancia entre ambas poblaciones de unos 35 kilómetros, más o menos las seis leguas que tres años después se impondrían en el proyecto de mejora general de la red¹⁹⁶. Por lo tanto, aunque fuese impuesto por la Corona, este proyecto delimitaba a la

¹⁹⁴ AMB. LL.AA., 1500, fol. 54v.

¹⁹⁵ AMB. LL.AA., 1503, fol. 77r

¹⁹⁶ AMB., LL.AA., 1497, fol. 48r. Es encargado a Pedro de Arceo y a Antonio de Santander.

perfección el área de influencia en el que Burgos tenía una presencia y un poder indiscutibles. Es evidente que la jerarquía de la ciudad desbordaba su alfoz y afectaba a los núcleos situados, según este campo de la acción, a unos 35 kilómetros de distancia.

La cuestión de los puentes era mucho más delicada por los elevados gastos que se devengaban en este tipo de reparaciones. Como demuestra J. P. Molénat, en 1503 Burgos se quejaba al Consejo Real de que a 5 leguas había muchos puentes, pontones y pasajes en mal estado, y que esto suponía un gasto inasumible para el concejo¹⁹⁷. Esto provocó que los resultados del ordenamiento de 1500 fueran más bien discretos, sobre todo si se tiene en cuenta que a partir de 1503 toda Castilla se sumió en una crisis de abastecimiento cerealero, provocada por la Pragmática de los Reyes Católicos, que paralizó por completo el resto de proyectos acordados.

Aun así, y ya fuera del plan viario del año 1500, es obligatorio apuntar que en el territorio más cercano a la capital regional había varios puentes: Tardajos, Buniel, Muño, Sarracín, Arcos, Quintanadueñas, Vivar, Quintanapalla, San Millán y Villalonguejar¹⁹⁸. Aunque, debido a la documentación que se conserva, sólo se puede profundizar en el estudio de los pasos de Tardajos y Buniel¹⁹⁹.

El primero estaba situado en la parte oeste de la ciudad y estaba orientado hacia el Camino de Santiago. Su reparación corrió a cargo de Burgos, aunque el resto de poblaciones de la comarca también tuvieron que participar en la obra²⁰⁰. Para llevar a cabo esta labor, la documentación muestra como la capital regional tuvo que pedir prestados 750 maravedíes al Hospital del Rey, devolviéndoselos dos años después, concretamente el 16 de abril de 1499²⁰¹. Asimismo, el 5 de julio de 1497, los reyes no sólo se contentaron con la mejora del puente sino que mandaron hacer también las puertas ante la llegada de los príncipes²⁰². Menos de 15 años después de ser reparado, Francisco de Colonia y Rodrigo Pontecillos presentaron otra vez un informe en el que se comunicaba el elevado

¹⁹⁷ MOLÉNAT, J. P., "Chemins et ponts du nord de la Castille...", p. 129.

¹⁹⁸ CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, pp. 253.

¹⁹⁹ Sobre el puente de Buniel ver MOLÉNAT, J. P., "Chemins et ponts du nord de la Castille...", pp. 123-128. Sobre el puente de Tardajos RODRÍGUEZ DE DIEGO, J. L., "Rutas y puentes de Burgos...", pp. 307-320

²⁰⁰ El 27 de junio de 1497 mandaron a Antonio que llevase el asunto del puente de Tardajos, ya que los Reyes Católicos ordenaron que el puente fuese pagado por los pueblos comarcanos, en AMB., LL.AA., 1497, fol. 92r.

²⁰¹ AMB., LL.AA., 1499, fol. 46v.

²⁰² AMB., LL.AA., 1497, fol. 97r.

coste de su arreglo, unos 3.500 *ducados*²⁰³. Aunque será a mediados del siglo XVI cuando se haga el repartimiento definitivo entre 321 pueblos²⁰⁴.

Otro caso muy significativo fue el de Buniel, localidad que estaba dentro del alfoz de Burgos, pero sobre el que también tenían ciertos derechos la familia de los Rojas. Esta multiplicidad de jurisdicciones daba como resultado el estallido casi continuado de disputas en la zona. En este caso, como se verá más adelante, los problemas procedían del cobro de portazgos y otros impuestos abusivos por parte de este linaje, dificultando el tránsito y, por supuesto, haciendo más costosas todas las viandas que llegaban y salían de Burgos. Como es lógico, este tira y afloja repercutía de forma clara sobre el propio puente. El 1 de febrero de 1500, el Consejo Real enviaba una carta a la ciudad *hablando sobre la forma que se debe facer el puente de Buniel*²⁰⁵. Inmediatamente, Burgos mandó a Pedro de Padilla a Valladolid para concretar los términos de cómo debía financiarse la obra. Al mismo tiempo, se ordenó al corregidor que hiciese un memorial en el que se notificase todos los pormenores²⁰⁶. El 18 de marzo de 1500, tras tratar las formas, los Reyes Católicos escribieron a Sancho de Rojas para informarle que Burgos había pedido que se reparase el puente *a costa delos Conçejos e personas* que se beneficiaban de él, estando Sancho de Rojas *obligado a faser e reparar la dicha puente* pues era el que cobraba el portazgo en la localidad²⁰⁷. Seis días después, el regimiento burgalés envió una misiva al Consejo del Reino con los preparativos y pidió al señor de Cabia y Monzón que acudiese a la ciudad²⁰⁸. Tras intensas negociaciones, el 8 de julio de 1500, por petición de la capital regional, los Reyes Católicos mandaron *faser e reparar la dicha puente e que pasasen e contribuyesen en ello los conçejos e personas de la comarca que resçiben bien en que se faga*²⁰⁹. Aun así, años más tarde, el puente de Buniel tuvo que ser de nuevo objeto de un *repartimiento*, demostrándose que fue infructuoso el realizado anteriormente: la villa de Revilla (300 carretadas de piedra y 50 cargas de cal), Villadiego (40 cargas de cal), Villaverde de Mojina (30 carretadas de piedra y 20 cargas de cal), Villa

²⁰³ RODRÍGUEZ DE DIEGO, J. L., "Rutas y puentes de Burgos...", p. 311.

²⁰⁴ *Ibidem*.

²⁰⁵ AMB., HI. 1821.

²⁰⁶ AMB., LL.AA., 1500, fol. 16v y 17r.

²⁰⁷ AGS., RGS., marzo de 1500, fol. 141.

²⁰⁸ AMB. LL.AA., 1500, fol. 42v. El 9 de abril pagan a Antonio Gallo 25 reales por el emplazamiento que hizo a Sancho de Rojas para resolver lo del puente, en AMB. LL.AA., 1500, fol. 52r.

²⁰⁹ AGS., RGS., julio de 1500, fol. 143.

de Balbas (450 carretadas de piedra y 50 cargas de cal), Villazopeque (150 carretadas de piedra y 30 cargas de cal), Villaquirán (100 carretadas de piedra y 300 de cal), Villanueva de las carretas (100 cargas de piedra y 20 cargas de cal), Villamiro (60 carros de piedra y 30 cargas de cal), Amaco (40 carretadas de piedra y 20 cargas de cal), Celada (130 carretadas de piedra y 40 cargas de cal), Estepar (200 carretadas de piedra y 50 cargas de cal), Medinilla (30 cargas de cal), Cabia (150 carros de piedra y 40 cargas de cal), Villafrandovinez (200 carros de piedra y 40 cargas de cal), Vilvestre (60 cargas de piedra y 30 cargas de cal), Boniel (250 carretadas de piedra y 50 cargas de pan), Quintanilla (30 carretadas de piedra y 15 cargas de cal), San Mamés (30 carretadas de piedra y 10 cargas de cal), Villalvilla (20 carretadas de piedra y 10 cargas de cal), Hospital del Rey (100 cargas de cal y 50 carretadas de piedra), Huelgas (60 cargas de cal y 70 carretadas de piedra), Castañares (20 cargas de cal), San Medel (60 cargas de cal), Ibeas (60 cargas de cal), Villamar (20 cargas de pan), Villafría (30 cargas de cal), Rubiena (40 cargas de cal), Quintanapalla (4 cargas de cal), Atapuerca (20 cargas de cal), Olmos de Atapuerca (25 cargas de cal), Villabierno (20 cargas de cal), Hurones (30 cargas de cal), Astudillo (230 cargas de cal), Orbaneja (10 cargas de cal), Fresno de Rodilla (30 cargas de cal), Monasterio de Rodilla (60 cargas de cal), Barrios de Colina (30 cargas de cal), Ases (20 cargas de cal), Arlanzón y sus aldeas (150 cargas de cal), Calduendo (20 cargas de cal), Valdefuentes (20 cargas de cal), Villafranca (50 cargas de cal), Quintanavides (30 cargas de cal), Castil de Peones (40 cargas de cal), Santa María del Ynvierno (20 cargas de cal), Santa Olalla (20 cargas de cal)²¹⁰. Mientras estos núcleos entregaban las materias primas, la ciudad aportaba casi todo el capital necesario para llevar a cabo la obra y, sobre todo, coordinaba a los elementos para que entregasen las mercancías en el tiempo estipulado.

Fuera de estos 30-35 kilómetros de distancia, la entidad central también fue forzada a contribuir directamente en numerosas obras públicas. En el norte se intentó llevar a cabo, aunque con poco éxito, uno de los proyectos más importantes de toda Castilla, el camino de Burgos a Laredo²¹¹. Esta idea fue impulsada en un primer momento por la Universidad de Mulateros, Recueros y Viandantes de Castilla la Vieja, siendo el Consejo Real, a través del corregidor de las Cuatro Villas, el que aprobó su construcción por un importe de 1.098.208 maravedís, siendo pagado en sus tres cuartas partes por las

²¹⁰ AGS., PUE., Leg. 4, fol. 1-18 Bis.

²¹¹ PÉREZ-BUSTAMANTE GONZÁLEZ DE LA VEGA, R., "El marco jurídico...", p. 165.

poblaciones por donde pasaba la ruta y en un cuarta parte por los mercaderes de Burgos²¹². A pesar de que puede parecer que lo lógico hubiese sido que la ciudad del Arlanzón apoyase este proyecto para desviar el comercio hacia Laredo y menguar el tráfico que desembocaba en Bilbao, las actas municipales muestran lo contrario. La ciudad central nunca quiso embarcarse en esta obra faraónica por falta de capital. Aun así, el 13 de marzo de 1501, Fernando Díez presentó una carta de los reyes y de su Consejo *para que reparen los caminos fasta los puertos*, exigiendo a la urbe 60.000 maravedíes²¹³. Tres días después, el regimiento, al ver que la cuantía era verdaderamente gravosa, pidió a Fernando Díez que dilatase el pago hasta el Domingo de Ramos, pues antes el gobierno municipal quería enviar a Valladolid una comisión para dirimir con los Reyes sobre este asunto e intentar mejorar las condiciones del *repartimiento*²¹⁴. Sin embargo, según fue pasando el tiempo, la situación empeoró, hasta que el 15 de abril se vio obligada a solicitar a Andrés de la Cadena un depósito de 60.000 maravedíes para demostrar a la Corona que poseía el dinero con el que pagar la derrama y, así, evitar las pesquisas y represalias²¹⁵. Sin embargo, parece ser que las negociaciones no dieron sus frutos, porque el 3 de mayo de 1501 se informó en el concejo que Fernando Díez ya estaba tomando prendas a los mercaderes al no abonar el importe exigido²¹⁶. Finalmente, el 27 de julio se dio la orden a Pedro de Arceo de que pagase los 60.000 maravedíes para el *reparo de las calzadas e puentes e camynos de esta çibdad a Laredo*²¹⁷.

Otro ejemplo significativo se observa en las actas de 1498, año en que el Consejo Real ordenó la construcción de un puente en Melgar de Yuso, al oeste de Burgos, muy cercano al paso que había en Itero de la Vega. Las reticencias a esta obra pública, como en todos los casos, fue la actitud tomada por todos los concejos afectados por el *repartimiento*. Incluso, el 17 de junio de 1498, el Consejo Real tuvo que ordenar al

²¹² *Ibidem*.

²¹³ AMB. LL.AA., 1501, fol. 45v y 46r.

²¹⁴ AMB. LL.AA., 1501, fol. 49r y v, 50r. Sin embargo, en abril, al pasarse el tiempo estipulado por el Consejo para pagar los 60.000 maravedíes, Fernando Díez escribe una carta diciendo que la ciudad pague 40.000 maravedíes para que no se hiciesen prendas a los mercaderes burgaleses en el resto de Castilla hasta que se negociase con Isabel y Fernando las nuevas condiciones, en AMB. LL.AA., 1501, fol. 59r.

²¹⁵ AMB. LL.AA., 1501, fol. 61r.

²¹⁶ AMB. LL.AA., 1501, fol. 70v. Tres días después la ciudad vuelve a mandar una carta para volver a negociar el pago, en AMB. LL.AA., 1501, fol. 71v.

²¹⁷ AMB. LL.AA., 1501, fol. 94v. También es enviado Pedro de Durango a Valladolid para cerrar el acuerdo, en AMB. LL.AA., 1501, fol. 97v y AMB. LL.AA., 1501, fol. 98v.

corregidor de Palencia, Diego Bravo de Laguna, un informe sobre la veracidad de las alegaciones que las poblaciones hacían para no pagar el nuevo puente, ya que era necesario que *todos los mercaderes e tratantes que pasan de Vizcaya e Guipúscoa e dela Montanna e dela çibdad de Burgos para las ferias de Villalón e Ryoseco e para otras partes* tuviesen buenas vías de acceso. Contrariamente a lo alegado por la institución central, los núcleos del *repartimiento* fundamentaban que *ninguna nescesydad ay de se faser la dicha puente en el dicho lugar de Melgar*²¹⁸. Antes de que ocurriese esto, el 10 de marzo de 1498, Burgos ya había recibido la orden de recaudar una derrama de la siguiente manera: el concejo 17.000 maravedíes, los mercaderes burgaleses 17.000 maravedíes y los taberneros 12.000 maravedíes²¹⁹. Siete días después, el procurador Diego de Paredes, en nombre del pueblo, suplicaba al regimiento que no entregase el dinero y que no accediese al pago de un puente que obligaba a aumentar la presión fiscal sobre los consumidores²²⁰. El 21 de abril del mismo año, el doctor de Villalón, miembro del Consejo Real, pidió que la ciudad sacase la suma de los propios y que él adelantaría la cuantía hasta que la ciudad se lo pudiese reembolsar²²¹. Hecho que se consumó en 1501, tres años después de la ejecución del *repartimiento*²²². A pesar de que el puente se encontraba a 52 kilómetros de distancia de la capital regional, ésta fue uno de los grandes participes de su construcción debido a que eran sus mercaderes los que más utilizaban la ruta hacia el oeste. Concretamente, eran los taberneros de la ciudad los que más frecuentaban las tierras situadas al oeste de este puente para comprar los vinos producidos en Tierra de Campos.

Después de analizar la acción directa por iniciativa propia y por mandato real, es el momento de estudiar la participación de la capital regional en otras obras públicas de forma indirecta. El término indirecto, en este caso, hace referencia al cobro de impuestos a los vecinos de Burgos cuando pasaban por una localidad para financiar las reparaciones o construcciones que fuesen necesarias en la red de comunicaciones. El ejemplo más significativo es el de Cabezón. El 28 de marzo de 1495, la villa de Valladolid por una petición que hizo al Consejo Real afirmaba *que la puente de Cabeçón por donde pasan*

²¹⁸ AGS., RGS., julio de 1498, fol. 25.

²¹⁹ AMB., LL.AA., 1498, fol. 34v.

²²⁰ AMB., LL.AA., 1498, fol. 59v.

²²¹ AMB., LL.AA., 1498, fol. 58r y v.

²²² AMB. LL.AA., 1501, fol. 58r.

*todas las carretas pa yr a Burgos e para aquellas partes está peligrosa e para se caher un carro*²²³. Al no poder sufragar toda la reparación, en el mismo documento se solicitaba que el convento del monasterio de las Huelgas de Valladolid, que posesía el portazgo (entre 35.000 y 40.000 maravedíes al año), se encargase de la labor, ya que si no, el coste, una vez derrumbado por completo ascendía a unos 500.000 maravedíes por arco²²⁴. Como se demuestra en un documento de 1481, este portazgo era sufragado casi en su totalidad por los burgaleses ya que al cruzar el río Pisuerga pagaban 12 maravedíes por carga de lana, a pesar de las exenciones de las que disfrutaban²²⁵. En el año 1513, como indica J. P. Molénat, el puente fue reconstruido de nuevo siendo costeado por los mercaderes de la urbe al tener que dar por cada saca de lana 3 maravedíes²²⁶. Este ejemplo muestra a la perfección como los vecinos de Burgos a pesar de que poseían exenciones fiscales en todo el Reino seguían aportando ingentes sumas de dinero por la circulación de sus mercancías, las cuales eran utilizadas, como en este ejemplo, para la financiación de la red viaria del norte de Castilla.

Según la política regional propia e impuesta, la centralidad de la ciudad de Burgos se extendía por tres zonas. En primer lugar, al área periurbana, en donde la capital regional actuó por iniciativa propia y bajo sus propios criterios. En segundo lugar, por la región constituida a unos 35 kilómetros del epicentro urbano. A pesar de que la iniciativa no parte del lugar central, la orden real muestra a la perfección cuál era el área en donde Burgos era el núcleo polarizador. Además, la ciudad participó en proyectos que estaban mucho más alejados de los límites señalados. La explicación a este hecho se debe a que los burgaleses eran los que usaban de forma más continuada estas infraestructuras, dando acceso a los vecinos de la urbe a aquellas comarcas que también formaban parte de las regiones económicas de la Cabeza de Castilla. Por eso, siempre participaban, además de la ciudad, los mercaderes o tratantes que utilizaban más asiduamente la ruta. Todos estos casos refuerzan la idea de que la ciudad del Arlanzón centralizaba una región contigua realmente extensa, la cual sobrepasaba con creces el alfoz, la comarca y el señorío.

²²³ AGS., RGS., marzo de 1495, fol. 145.

²²⁴ AGS., RGS., marzo de 1495, fol. 145.

²²⁵ AMB., LL.AA., 1481, fol. 35v.

²²⁶ MOLÉNAT, J. P., "Chemins et ponts du nord de la Castille...", p. 120.

Obviamente, esta región estaba en consonancia con la atracción económica que Burgos irradiaba dentro del sistema de asentamientos. Por poner un ejemplo, en 1495, debido a las fuertes lluvias, la mayor parte de las infraestructuras del norte de Castilla se derrumbaron o se vieron seriamente afectadas. Ante esto, el Consejo Real ordenó la reparación del puente sobre el Pisuerga situado en Melgar de Fernamental. Una vez hecho el repartimiento, todas las localidades afectadas se negaron a ingresar los maravedíes exigidos. Sin embargo, esto no es lo trascendental, lo interesante de estos documentos es que la mayor parte de los núcleos argumentaban que no iban a pagar la reparación al no utilizar el puente para acceder a Burgos o, simplemente, porque que sus *tratantes* no se dirigían hacia la ciudad para hacer sus negocios. Esto demuestra que el Consejo Real tenía siempre presente a las capitales regionales en el plan de reconstrucción viaria, y que los puentes y caminos eran reparados, o no, según las necesidades de las entidades directoras del sistema de asentamientos. También muestra que las regiones económicas de Burgos se extendían más allá de las tierras circundantes, haciendo que el sistema regional fuese realmente complejo y heterogéneo. Por poner varios ejemplos: el 8 de octubre de 1495, los concejos de Becerril, Ampudia, Palacios de Campos, Boada de Campos y Campillo de Campos se quejaban al Consejo Real de las cantidades que tenían que pagar (Becerril 35.000 maravedíes, Ampudia 12.000 maravedíes, Palacios de Campos 12.000 maravedíes, Boada de Campos 4.8000 maravedíes y Campillo de Campos 7.000 maravedíes) por la reparación del puente cuando no lo utilizaban para ir *a la dicha çibdad de Burgos ni ha otras partes, que si los vecinos de la dicha vecindad han de venyr a la dicha çibdad de Burgos non tienen que hazerlo en el dicho lugar de Melgar ni con su puente*, siendo el Camino Real y los puentes de Torquemada y Palenzuela, según sus declaraciones, los que utilizaban para llegar a la capital regional²²⁷. El 8 de octubre de 1495 fue la villa de Paredes la que criticó el *repartimiento por que se allarya que de tiempo inmemorial a esta parte nunca ningund vecino de la dicha villa de Paredes pasa por el dicho logar de Melgar e que su acostumbrado camino era a Fromista e a Villa Sandino e no por otro logar*²²⁸. El 2 de noviembre es la villa de Meneses la que afirmaba que no pasaba nunca por el puente, y que para ir a Burgos iba por Palencia, Torquemada

²²⁷ AGS., RGS., octubre de 1495, fol. 279.

²²⁸ AGS., RGS., octubre de 1495, fol. 239.

y por un vado que había cerca de Palenzuela²²⁹. Aunque el testimonio más claro es escrito el 13 de octubre de 1495, día que Piña (20.000 maravedíes), Ribas (7.000 maravedíes) y Amusco (27.000 maravedíes) impugnaban el *repartimiento* invocando que el puente se encontraba muy lejos de ellas y que no

[...] *tienen ningund trato de pan e vino o otras mercaderías con la çibdad de Burgos por la mucha distancia de tierra que ay de las dichas villas a la dicha çibdad e que tiene sus contratantes con los vecinos de las Montannas, para lo qual dise que no han menester la dicha puente e que puesto que algunas vezes e quando las dichas villas e algunas dellas tovieran alguna contratación con la dicha çibdad de Burgos de pan o vino o otras cosas que cada una delas dichas villas tienen puentes por donde pasar e van con sus carros syn rodar con la dicha puente unas se rodar que son las puentes de Astudillo e Melgar de Riba e por la puente de Herrero e de Astudillo*²³⁰.

Estos ejemplos muestran a la perfección que el proyecto viario que se desarrolló a finales del siglo XV y principios del XVI estaba basado en la reparación y creación de un sistema de comunicaciones vertebrado en torno a los núcleos con mayor jerarquía del sistema, uniéndolos entre sí, pero también articulando la red de asentamientos en sus dos estratos inferiores. El objetivo de los Reyes Católicos era facilitar la comunicación dentro de los sistemas regionales y entre los sistemas regionales de Castilla. No obstante, esta centralidad comunicativa no fue a cambio de nada. Burgos y sus vecinos tuvieron que financiar las obras directamente, con fuertes dispendios sacados de la Hacienda municipal e, indirectamente, a través del pago de impuestos. No obstante, el balance no puede ser más desolador, pues la mayor parte de los puentes y de los caminos de la región viaria de Burgos no fueron aderezados como estaba ordenando, ya que años más tarde se volvieron a reclamar nuevos *repartimientos*. Una cosa era ser el lugar central, y que así lo considerasen el resto de asentamientos y la Corona, y otra cosa muy distinta era sufragar y gastar parte del presupuesto en unas infraestructuras que tenían una durabilidad ínfima.

Finalmente, las alegaciones mostradas en los párrafos anteriores exponen una realidad que no es discutible: la centralidad económica de capital regional burgalesa afectó a zonas realmente alejadas del centro urbano. Poblaciones como Becerril,

²²⁹ AGS., RGS., noviembre de 1495, fol. 42. Este mismo día la villa de Villerías de Campo también hace lo propio con la cuantía que le ha sido impuesta, en AGS., RGS., noviembre de 1495, fol. 43,

²³⁰ AGS., RGS., octubre de 1495, fol. 240.

Ampudia, Palacios de Campos, Piña, Ribas, Amusco, Palenzuela, etc., situadas a más de 70 kilómetros, fueron requeridas para construir el puente de Melgar de Yuso al ir asiduamente, aunque ellas lo negasen, a la ciudad del Arlanzón. Por lo tanto, una entidad como Burgos era capaz de atraer los excedentes generados de sus alrededores pero también de otras zonas sin ninguna conexión territorial. Esta centralidad y capacidad de absorción permitió a Burgos determinar la red caminera de la parte noreste de la Submeseta septentrional. Sin embargo, también hay que señalar que Burgos nunca desarrolló una política regional caminera. Fueron los Reyes Católicos los que activaron la centralidad de Burgos, utilizando su poder regional para racionalizar las comunicaciones internas.

Finalmente, estas páginas han podido dejar al lector con la sensación de que la red viaria castellana era casi intransitable en el siglo XV y principios del XVI, lo que haría que este estudio no tuviese ningún sentido, ya que precisamente la base de esta investigación son las relaciones que Burgos logró instaurar a lo largo y ancho del solar castellano. Sin embargo, y adelantándome a los resultados del estudio, Burgos sí que fue capaz de formar y consolidar un sistema regional de un tamaño y una dispersión considerables. A pesar de los corrimientos de tierra, los socavones, la caída de los arcos en los puentes, las calles anegadas por el agua, etc., las localidades no tuvieron ningún problema a la hora de crear un entramado relacional complejo y a mucha distancia. La clave de este éxito fue la versatilidad de los medios de transporte de la época, pues las recuas de mulos y asnos eran capaces de moverse en las peores condiciones viarias²³¹. Es más, tanto se desarrolló el mercado interno en Castilla que en el siglo XV surgieron profesionales del transporte dedicados exclusivamente a acarrear las mercancías de un lugar a otro²³². Esta fuerte demanda de mulateros obligó a los Reyes Católicos a regularizar su actividad y a ir eliminando todos los problemas que lastraban el transporte de mercancías a fines de la Edad Media, básicamente: el sustento de los animales de tiro, las aduanas fiscales, el mantenimiento de los caminos y puentes, la regularización de las

²³¹ CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., "Los instrumentos de la relación comercial...", pp. 201-209.

²³² GIL ABAD, P., *Junta y Hermandad de la Cabaña Real de Carreteros de Burgos-Soria*, Burgos, 1983.

cortas de leña durante el viaje y la poca diligencia de la justicia cuando surgían enfrentamientos²³³.

²³³ ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., “Problemas en torno al transporte de mercancías en el reino de Castilla a finales de la Edad Media: El ordenamiento de carreteros”, en ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., LADERO QUESADA, M. A., y VALDEÓN BARUQUE, J. (coord.) *Estudios de historia medieval en homenaje a Luis Suárez*, Valladolid, 1991, pp. 13-24.

II. 3. CONCLUSIONES.

Ha quedado patente que tres de los cuatro atributos que poseía Burgos eran realmente significativos si los comparamos con los que poseían el resto de elementos del sistema de asentamientos del norte de Castilla. En cuanto a la población no hay nada que añadir, la ciudad del Arlanzón está en los puestos más altos de la tabla, aunque fue superada por Salamanca, Ávila, Segovia, etc. Según los resultados obtenidos, el crecimiento demográfico en el siglo XV es incuestionable, afectando sobre todo a los grandes núcleos de población de la Submeseta Norte, los cuales aumentaron su tamaño no sólo por su crecimiento vegetativo sino, y principalmente, por la capacidad que tenían de atraer el excedente humano venido del campo.

Según la densidad del poblamiento, se han podido distinguir tres zonas: la primera, el “corazón de Castilla”, que se corresponde con el centro geográfico de la Submeseta Norte; la segunda, llamada la semi-periferia, que estaba totalmente polarizada por las grandes capitales regionales. Por último, la periferia, en la que triunfó el mundo rural. Esta ordenación de los grandes núcleos de población estuvo determinada por la capacidad productora de sus tierras, por los procesos históricos y por las rutas seguidas por el comercio internacional.

También ha sido posible hacer una estratificación del sistema de asentamientos, aunque es necesario sumar el resto de atributos de la acción para mostrar exactamente la posición que ocupaba cada elemento en la estructura. De lo que no hay duda es que Burgos era un núcleo central en la zona noreste de la escena. Si sólo se tuviese en cuenta el tamaño ya sería posible delimitar su región inmediata. Ésta tendría un radio de unos 40 kilómetros de distancia y estaría delimitada por las poblaciones de Castrojeriz (40 km), Villasandino (40 km), Santa María del Campo (35 km), Lerma (40 km), Covarrubias (40 km), Belorado (46 km) y Briviesca (40 km). Esta disposición revela que la ordenación del poblamiento dependía del poder de atracción del excedente humano de las capitales regional. Obviamente, sería en esta área donde la ciudad, por su jerarquía, tendría más facilidades a la hora de imponer su voluntad económica, administrativa, política, militar, cultural, etc.

Asimismo, mientras se ha levantado el escenario, en este capítulo se han examinado otros dos atributos de la acción: la ubicación geográfica y la posición física con respecto al resto de elementos del sistema. Una vez convertido el mapa en un grafo en el que sólo se tienen en cuenta las uniones directas de los núcleos de población registrados en la escena, es posible concluir, como no podía ser de otra manera, que la red viaria en el siglo XV y principios del XVI atendía a los mismos principios de organización que el poblamiento. Los núcleos de mayor tamaño eran los que más entradas/salidas poseían, permitiéndoles consolidar sus conexiones a escala regional e interregional. Sin embargo, que dos elementos estén unidos por un camino no significa que estén conectados y que formen parte del mismo sistema regional. Todo dependía de la distancia a recorrer y del tipo de producto que se transportase. De hecho, una de las causas por las que el sistema se centralizó en torno a las capitales regionales fue precisamente para minimizar los costes en las transacciones comerciales. Según el mapa presentado, entre la red de la Submeseta Norte y la de la Cordillera Cantábrica se encontraba la ciudad del Arlanzón, que actuaba como única puerta capaz de comunicar de forma eficiente ambos mundos. Por lo tanto, como en la actualidad, es posible concluir que Burgos gozó de unas de las mejores ubicaciones dentro de la escena delimitada. Como no podía ser de otra manera, también gozó de una posición física con respecto al resto de elementos extraordinaria, ya que era uno de los focos más destacados dentro de la red caminera.

Viendo la importancia de la red caminera, lo lógico es que Burgos hubiese llevado a cabo una política regional viaria activa para incrementar la integración de su sistema regional. Sin embargo, sucedió todo lo contrario, la ciudad nunca invirtió, por voluntad propia, en la mejora de las vías de comunicación de su sistema. Lo cierto es que ningún núcleo de población de Castilla, salvo en contadas excepciones, puso en marcha un proyecto viario que fuese más allá de sus inmediaciones. Serían los Reyes Católicos los que impulsaron este tipo de obras para incrementar la integración del sistema de asentamientos. Aun así, los proyectos llevados a cabo por Isabel y Fernando no alcanzaron los fines programados debido a la falta de recursos económicos, a los intereses que había sobre estas infraestructuras, a los privilegios señoriales y a los problemas técnicos propios del Medievo.

En el caso de Burgos, se puede decir que hasta finales del siglo XV el regimiento sólo se preocupó de forma más o menos periódica y directa de aquellos puentes y caminos

situados en sus tierras aledañas. El resto de proyectos son anecdóticos. Por lo tanto, la urbe nunca desarrolló una política caminera a escala regional propia. Es más, era tal la independencia y autarquía en este sentido que ni tan siquiera se hallan textos que corroboren la participación de la entidad central en la construcción, reparación o mantenimiento de las infraestructuras viarias de su señorío.

El resto de procesos que expuestos coinciden con la llegada de los Reyes Católicos al trono, dando paso a una planificación mucho más centralizada gracias a los repartimientos. Es en este preciso momento cuando Burgos empieza a actuar dentro y fuera de sus límites jurisdiccionales en contra de su voluntad y por el temor a recibir sanciones o represalias por parte de la Corona. Este cambio de rumbo está vinculado con la centralización del poder que impulsaron Isabel y Fernando durante todo su reinado. Según la documentación, la acción que Burgos proyecta sobre los caminos describe perfectamente tres áreas de influencia. En primer lugar, el área periurbana, en donde la capital regional actuó por iniciativa propia. En segundo lugar, la región constituida a unos 35 kilómetros del epicentro urbano. A pesar de que la iniciativa no parte del lugar central, la orden real muestra a la perfección cuál era el área polarizada y dominada por completo por la ciudad Burgos. Esta distancia coincide más o menos con el área delimitada por el poblamiento. Esto, obviamente, no es casualidad, pudiendo afirmar que este espacio estaba influenciado de manera determinante por la Cabeza de Castilla a pesar de no pertenecer la mayor parte de los elementos a su jurisdicción. Además, la ciudad participó en proyectos que estaban mucho más alejados de los límites señalados. La explicación a este hecho se debe a que los burgaleses eran los que usaban de forma más continuada estas infraestructuras, dando acceso a los vecinos de la urbe a aquellas comarcas que también formaban parte de las regiones económicas de la Cabeza de Castilla. Por eso, siempre participaban, además de la ciudad, los mercaderes o tratantes que utilizaban más asiduamente la ruta. Todos estos casos han reforzado la idea de que la ciudad del Arlanzón centralizaba una región contigua realmente extensa, la cual sobrepasaba con creces el alfoz, la comarca y el señorío.

A pesar de que los proyectos no tuvieron mucha repercusión en la red viaria, Burgos sí que fue capaz de formar y consolidar un sistema regional de un tamaño y una dispersión considerables durante todo el siglo XV. Como se ha mostrado, la clave de este

éxito fue la versatilidad de los medios de transporte de la época, pues las recuas de mulos y asnos eran capaces, como en la actualidad, de moverse en las peores condiciones viarias.

Finalmente, según el ordenamiento de la población y la política caminera, Burgos era el núcleo central de un área que tenía un radio de unos 35 kilómetros de distancia, aunque la centralidad de la urbe sobrepasaba estos límites si así lo requería la Corona. En esta área, Burgos absorbió la mayor parte del excedente poblacional, impidiendo la creación de otros núcleos de población de gran tamaño. También coordinó y financió la construcción y reparación de los puentes y caminos, imponiendo su jerarquía, la cual era reconocida por el resto de elementos que formaban parte de este espacio. Por último, este rol polarizador no sólo era respetado por todos los asentamientos de sus alrededores, sino que la propia Corona era consciente de que la Cabeza de Castilla era capaz de imponer su poder en este territorio a pesar de que no perteneciese a su propia jurisdicción.

TERCERA PARTE. REGIONES ECONÓMICAS DE BURGOS.

*Y los mercadores, pudiendo traer seguras sus mercaderías, y con las galas y trages y fiestas que en la corte y muchas partes del Reyno se hazían, vendían a grandes ganancias los paños de oro y seda y otras diuersas cosas que de Flandes y de muchas partes del mundo trayan; tanto, que Burgos estaua así rica y de tan grandes mercaderos poblada, que a Venecia y a todas las çibdades del mundo sobraua en el trato, así con flotas por la mar, como por grandes negocios de mercadería por la tierra en estos Reynos y en muchas partes del mundo*²³⁴.

Este pasaje de la *Crónica incompleta de los Reyes Católicos* es uno de los testimonios más clarividentes de cómo era percibido el Burgos medieval por sus contemporáneos. Esta mirada tan próspera y reluciente entronca a la perfección con la situación que se estaba viviendo en Occidente desde mediados del siglo XV. Sin negar la crisis del siglo XIV²³⁵, pero sin caer en las teorías más catastrofistas²³⁶, se concebirán los

²³⁴ ANÓNIMO, *Crónica incompleta de los Reyes Católicos (1469-1476)*, Madrid, 1934, p. 51.

²³⁵ HEERS, J., *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales*, Barcelona, 1976. En esta obra, J. Heers defiende que la "Crisis del siglo XIV" no fue tan profunda ni tan general como la historiografía ha intentado mostrar. Aun así, el historiador francés es incapaz de negar tajantemente su existencia. Sin negar la crisis, H. Pirenne habla de un decrecimiento económico en el siglo XIV por la paralización del comercio internacional, en PIRENNE, H., *Las ciudades de la Edad Media*, Madrid, 1972.

²³⁶ La mayor parte de los trabajos han hecho hincapié en los efectos negativos de la crisis. Sin tener la intención de hacer una revisión historiográfica al respecto, sí que creo que es necesario tener una panorámica de las tendencias interpretativas más importantes. Dentro de las teorías malthusianas o neo-malthusianas se debe destacar la obra de M. M. Postan: POSTAN M. M., *Essays on medieval agriculture & general problems of the medieval economy*, Cambridge, 1973. De la misma Escuela, y basándose en los precios del grano y sus fluctuaciones, se encuentra el estudio ABEL, W., *Crises agraires en Europe (XIIIe-XXe siècle)*, París, 1973. G. Duby considerará que la crisis afectó más a las ciudades que al campo, mucho más acostumbrado a las malas cosechas, en DUBY, G., *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*, Barcelona, 1999. J. Le Goff insistirá en la incapacidad tecnológica de la época para dar respuesta al crecimiento demográfico, en LE GOFF, J., *La baja Edad Media*, Madrid, 1978. También se ha considerado que la crisis económica fue causada por un enfriamiento y un empeoramiento en las condiciones climáticas, en LE ROY LADURIE, E., *Historia del clima desde el año mil*, México, 1991. R. Fossier no sólo analizará las cuestiones económicas y técnicas sino que también considerará que la crisis es social, política, cultural, etc., e incluso hablará de varias crisis, en FOSSIER, R., *La Edad Media: El tiempo de las crisis 1250-1520*, Barcelona, 1988. Finalmente, G. Bois considera que es una crisis sistémica del feudalismo, en BOIS, G., *La gran depresión medieval: siglos XIV-XV: el precedente de una crisis sistémica*, Madrid, 2001. Para Castilla consultar el monográfico sobre la crisis del siglo XIV en los reinos Hispánicos de la revista *Edad Media: revista de Historia*, sobre todo el artículo IGUAL LUIS, D., "¿Crisis? ¿Qué crisis? El comercio internacional en los reinos hispánicos de la Baja Edad Media", *Edad Media: revista de Historia*, 8 (2007),

siglos XIV y XV como un periodo de reestructuración, que no de destrucción total, del sistema económico vigente en los siglos precedentes. Desde esta perspectiva, el término “crisis” se entenderá como cambio, como un periodo largo en el que se producen transformaciones que son perdurables y perceptibles en el tiempo²³⁷. Por supuesto, esta elección no está reñida con el uso del resto de acepciones del término, sobre todo cuando se analicen los momentos concretos en los que las deflaciones coyunturales hicieron acto de presencia²³⁸.

Como han sido muchos los trabajos sobre la crisis bajomedieval creo que es importante alinearse con alguno de ellos para que las disquisiciones sigan una línea interpretativa inequívoca. Siguiendo las teorías de S. R. Epstein, la Baja Edad Media será vista como un periodo en el que se produjo una “crisis de integración” interna estimulada por el crecimiento económico precedente²³⁹. Así entendido, la crisis bajomedieval estuvo unida a la descentralización y compartimentación jurisdiccional del sistema feudal que tras el crecimiento económico de los siglos XII y XIII no supo disminuir los costes en las transacciones inter-comarcales ni mucho menos conectar la oferta y la demanda a media distancia. Así lo expresa S. R. Epstein en uno de sus trabajos: “la parcelización jurisdiccional que se encontraba en el corazón del entramado político feudal elevaba los costes de transacción por encima del nivel sobre el que resultaba económicamente beneficioso emplear tecnología más productiva”²⁴⁰.

pp. 203-223. Una panorámica general de la economía castellana en la obra de H. Casado, CASADO ALONSO, H., “La economía en las Españas medievales (c. 1000- c. 1450)”, en COMÍN, F., HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M., y LLOPIS AGELÁN, E., *Historia económica de España, siglos X-XX*, Barcelona, 2010, pp. 13-50.

²³⁷ Sobre la polisemia de la palabra crisis es un referente el artículo de VALDEÓN BARUQUE, J., “Reflexiones sobre la crisis bajomedieval en Castilla”, *En la España medieval*, 5 (1984), pp. 1049-1062.

²³⁸ Para G. Bois, la deflación es el momento económico en el que se reduce la cantidad de moneda en circulación, disminuye la producción y bajan los salarios, en BOIS, G., *La gran depresión...*, p. 104.

²³⁹ EPSTEIN, S. R., “Cities, Regions and the Late Medieval Crisis: Sicily and Tuscany Compared”, *Past & Present*, 130 (feb. 1991), pp. 3-50; IDEM, “Nuevas aproximaciones a la historia urbana de Italia: el Renacimiento temprano”, *Hispania*, 58/2 (1998), pp. 419-438; IDEM, *Potere e mercati in Sicilia. Secoli XIII-XVI*, Turín, 1996; IDEM, *Freedom and Growth. The Rise of States and Markets in Europe, 1300-1750*, Londres, 2000. En Castilla también han sido desarrollada esta idea en algunos trabajos, sobre todo analizando la integración del comercio internacional en el mercado interno, en ASENJO GONZÁLEZ, M^a., “El comercio. Actividad económica y dinámica social en las plazas y mercados de Castilla. Siglos XIII-XV”, *Cuadernos del CEMYR*, 9 (2001), pp. 97-134.

²⁴⁰ EPSTEIN, S. R., “Nuevas aproximaciones...”, p. 421. Según esta teoría, el papel de la peste o de la guerra, a pesar del protagonismo que muchas veces se les ha dado, son secundarios, siendo sólo el combustible que aceleró el proceso de destrucción de la autarquía comarcal.

Obviamente, para mitigar este “mal” feudal y superar la crisis, el sistema, que hasta el momento había estado dividido en pequeñas células de autoabastecimiento, incrementó sus conexiones a escala regional e interregional²⁴¹. Sin embargo, la historiografía siempre ha vinculado la recuperación económica del siglo XV y la salida de la crisis con el comercio internacional. Ya en 1982 A. Mackay afirmaba que “al mercado interior y al comercio regional se les conceden un papel más o menos pasivo en cualquier proceso de crecimiento o expansión”²⁴². Aunque el concepto de región que maneja es diferente al que aquí se esgrime, esta aserción puede ser defendida en la actualidad sin temor a la crítica²⁴³. A veces da la sensación que eran más factibles los vínculos comerciales a larga distancia que a escala regional²⁴⁴. Sin embargo, en esta obra se defenderá, sin menospreciar el papel de las transacciones comerciales y financieras internacionales, que el crecimiento económico vivido en el siglo XV se produjo gracias a la integración del mercado interno castellano a escala regional. Una integración que estuvo motivada por la disminución de los costos en el intercambio o, según el planteamiento teórico de esta obra, por el aumento de las facilidades a la hora de relacionarse dentro del sistema de asentamientos²⁴⁵.

Pero, ¿quién o quiénes llevaron a cabo este proceso de integración? El proceso de integración económica de Castilla, al contrario de lo que postularon en su día F. Braudel y Wallestein²⁴⁶, surgió de fuerzas endógenas, concretamente de las capitales regionales y

²⁴¹ Término que utiliza S. R. Epstein para referirse a la integración del sistema abaratando los costos en las transacciones, en EPSTEIN, S. R., *Freedom and Growth...*

²⁴² MACKAY, A., “Comercio/mercado interior y la expansión económica del siglo XV”, en VV. AA., *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza: “Hacienda y comercio”*, Sevilla, 1982, p. 104.

²⁴³ Para ver la evolución de los estudios en este ámbito véase SESMA MUÑOZ, J. A., “El comercio en la Edad Media (Reflexiones para abrir una Semana de Estudios Medievales)”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio...*, pp. 15-38.

²⁴⁴ Un trabajo reciente sobre los circuitos comerciales castellanos a escala internacional: CASADO ALONSO, H., “Circuitos comerciales y flujos financieros en Castilla a fines de la Edad Media e inicios de la Modernidad”, en VV. AA., *Estados y mercados financieros en el Occidente cristiano (siglos XIII-XVI)*, *XLI Semana de Estudios Medievales Estella, 15-18 Julio 2014*, Pamplona, 2015, pp. 273-307.

²⁴⁵ CASADO ALONSO, H., “Crecimiento económico y redes de comercio interno en la Castilla septentrional (siglos XV y XVI)”, en FORTEA PÉREZ, J. I., (ed.) *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)*, Santander, 1997, pp. 283-322. El caso mejor estudiado es el andaluz, en AZNAR VALLEJO, E., y PALENZUELA DOMÍNGUEZ, N., “El comercio andaluz en 1502. Las fuentes fiscales”, en VAL VALDIVIESO, M^a. I., del, y MARTÍNEZ SOPENA, P., (coord.) *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, Valladolid, 2009, pp. 673-689.

²⁴⁶ Estos dos autores consideraban que el comercio internacional es el que impulsó las prácticas capitalistas y la recuperación económica en la Baja Edad Media.

de la Corona²⁴⁷. Las primeras, porque centralizaron y ordenaron los vínculos que conformaban la red comercial de Castilla, y la segunda porque apoyó el proceso al mismo tiempo que aumentaba su poder dentro del sistema social. El problema es que este acontecer no fue ni repentino ni al unísono, sino que comenzó como presupuesto teórico con Alfonso X y germinó definitivamente con los Trastámara. Sobre la centralización del poder de la Corona se ha escrito mucho y se va a escribir en esta obra. Por el contrario, siguiendo las bases de esta investigación, sobre la integración y racionalización del mercado interno en torno a los lugares centrales no ha habido ninguna investigación en profundidad hasta el momento²⁴⁸.

En una sucesión simple de causas y efectos se puede observar que en los dos últimos siglos de la Edad Media se produjo una reducción de los costes del transporte al quebrarse algunas de las “barreras feudales”. Esto desembocó en un aumento paulatino de la red de relaciones dentro del sistema de asentamientos. El incremento de las relaciones condujo a un acrecentamiento de la demanda y de la oferta inter-comarcal²⁴⁹. Como consecuencia se originó una especialización de los asentamientos y una diferenciación al no poder competir con la misma potencia en todos los sectores²⁵⁰. Fruto de esta especialización se produjeron unas comarcas más desarrolladas que otras que dieron lugar a una jerarquización de los núcleos de población y de sus mercados. Finalmente de esta estructuración nacen las grandes capitales regionales, encargadas de centralizar los flujos comerciales y de dirigir las distintas regiones económicas que conformaron Castilla. Por lo tanto, a pesar de que la integración económica del sistema no fue total sí se logró en el siglo XV, mediante las regiones urbanas, superar la fragmentación existente en los siglos precedentes²⁵¹. De esta sucesión nace esta indagación y este capítulo, que ocupa, como el lector habrá observado, una parte destacada del estudio. La razón de esta preponderancia no se debe a la primacía de la

²⁴⁷ EPSTEIN, S. R., “Cities, Regions and the...”, p. 11.

²⁴⁸ Véase nota número 18.

²⁴⁹ EPSTEIN, S. R., “Cities, Regions and the...”, p. 9.

²⁵⁰ El historiador G. Bois identificó una cierta especialización productiva en torno a las ciudades en la zona de Flandes y Alemania, en BOIS, G., *La depresión medieval...*, p. 58.

²⁵¹ A diferencia de lo que defiende O. Colombo, la fragmentación del mercado interno castellano no fue a escala local sino a escala regional. Los precios o la regulación del mercado serán impuestos por las capitales regionales en sus áreas económicas, sobrepasando con creces el ámbito local e, incluso, comarcal, COLOMBO, O., “Crecimiento mercantil y regulación política (Castilla, siglos XIV-XV)”, *Studia historica. Historia medieval*, 26 (2008), pp. 153-175.

economía sobre el resto de áreas, sino a que el volumen de documentación es mayor y, por lo tanto, mayor es la profundidad que se puede alcanzar en este campo de la investigación.

Lógicamente, esta concatenación de causas y efectos es el preludio de lo que se va a analizar en extenso en los siguientes capítulos. Sin embargo, la visión economicista del magnífico trabajo de S. R. Epstein es reduccionista y, en mi opinión, debe ser completada con otro tipo de relaciones que también jugaron un papel relevante en el proceso integrador. Por eso, y en primer lugar, lo que S. R. Epstein designa como el “abaratamiento en el coste del transporte de mercancías” será entendido, ya que así lo exige el planteamiento teórico, como el incremento de las facilidades a la hora de actuar y de entablar relaciones dentro del sistema de asentamientos. En segundo lugar, S. R. Epstein hace mucho hincapié en la competencia entre los principales núcleos de población. Sin embargo, en esta obra se considerará que la cooperación también estaba presente dentro del sistema, mucho más presente que la competencia²⁵². Bien es cierto, que entre los núcleos de población más importantes sí que se produjo una carrera por el liderazgo económico, como se irá comprobando en las siguientes páginas²⁵³.

Ahondando en el tema, y siguiendo la estructura teórica que en su día confeccionó magistralmente F. Braudel, se asumirá que la economía medieval en la Baja Edad Media puede ser dividida en tres grandes estratos: vida material, economía de mercado y prácticas capitalistas²⁵⁴. En un análisis regional como éste, en el que la escala internacional y la familiar quedan relegadas a un segundo plano, lo que se va a intentar razonar es la “economía de mercado”, fundada en la producción, el consumo y los intercambios, y en la que se pone en contacto, con todas sus imperfecciones, la capital regional con otras capitales regionales y la capital regional con otras localidades de menor rango²⁵⁵. Evidentemente, esta división es artificial, pues es imposible separar la “economía de mercado” de la vida material, monopolizada por el autoconsumo, y de las

²⁵² Es importante la cooperación ya que es la causante de las externalidades, las cuales nacen de las interdependencias que surgen entre dos asentamientos, dos comarcas o dos regiones. Gracias a la cooperación entre varias entidades se produce una expansión económica mucho mayor que con la competencia.

²⁵³ EPSTEIN, S. R., “Nuevas aproximaciones...”, p. 426.

²⁵⁴ BRAUDEL, F., *Civilización material...*

²⁵⁵ BRAUDEL, F., *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Los juegos del intercambio*, Vol. 2, Madrid, 1984.

prácticas puramente capitalistas, dominadas por los intercambios a larga distancia, la acumulación de riqueza y la explotación al máximo de los recursos²⁵⁶. Aun así, focalizaré la mirada sobre la “economía de mercado”, teniendo en cuenta que era una pequeña porción del sistema económico medieval pues la mayor parte de lo producido era consumido en el ámbito familiar y no nutría los circuitos comerciales de la época.

Según lo dicho hasta el momento, el mercado interno será concebido como el motor que produjo el crecimiento y la expansión económica de Castilla. Proceso que surgió gracias a la integración y ordenación del entramado relacional en torno a las capitales regionales. Pero, ¿qué tipo de relaciones económicas son las que llevaron el peso de este proceso?

En primer lugar, como cualquier organismo vivo, los núcleos de población lo primero que buscaban era alcanzar la supervivencia. Por eso no es extraño que la mayor parte de las relaciones en el sistema estuviesen vinculadas con el abastecimiento²⁵⁷. Lo que hoy es realmente sencillo, en la Edad Media resultaba muy complicado, sobre todo para una ciudad como Burgos, con una población de unos 10.000 habitantes. A pesar de esto, las necesidades de los burgaleses fueron cubiertas con una expansión regional sin precedentes. Sin embargo, sabiendo las condiciones del abasto en la Edad Media hay que hablar siempre de una escasez controlada en vez de un suministro pleno. A diferencia de hoy, la alimentación en la Edad Media era de una variedad muy limitada. Los cereales (trigo y cebada), la carne (vaca, cordero, cerdo y aves), el vino y el pescado (fresco o en salazón) eran los alimentos básicos para los ricos y para los pobres, los ancianos y los jóvenes, los clérigos y los legos, los que gozaban de buena salud o estaban enfermos, etc²⁵⁸. Y no sólo para los cristianos, sino también para los miembros de otras comunidades

²⁵⁶ WALLERSTEIN, I., *El moderno sistema mundial...*, p. 23.

²⁵⁷ Una de las obras más recientes sobre el abastecimiento urbano: ARÍZAGA BOLUMBURU, B., y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., (eds.) *Alimentar la ciudad en la Edad Media: Nájera, Encuentros Internacionales del Medioevo 2008, del 22 al 25 de julio de 2008*, Logroño, 2009.

²⁵⁸ Los estudios referentes a la alimentación en la Edad Media son muy abundantes. En esta investigación se han utilizado primordialmente las obras de: CASTRO MARTÍNEZ, T., de, *La alimentación en las crónicas castellanas bajomedievales*, Granada, 1996; IDEM, “El tratado sobre el vestir, calzar y comer del arzobispo Hernando de Talavera”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 14 (2001), pp. 11-92; GARCÍA MANSILLA, J. V., “La alimentación en el medievalismo valenciano. Un tema marginado”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 8 (1990-1991), pp. 301-322; GUERRERO NAVARRETE, Y., “Aproximación cualitativa y cuantitativa a la dieta urbana en el siglo XV”, en ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., LADERO QUESADA, M. A., y VALDEÓN BARUQUE, J. (coord.) *Estudios de Historia Medieval...*, pp. 245-265; LADERO QUESADA, M. A., “La alimentación en la España Medieval. Estado de las investigaciones”,

religiosas; las cuales, bajo sus propios preceptos, consumían los mismos productos²⁵⁹. Bien es cierto, que había otros víveres de mucha trascendencia. Me estoy refiriendo a la fruta, la leche, la miel, la sal, el aceite, etc., que a pesar de no ser tan visibles en la documentación estaban presentes en la vida diaria de los hombres y mujeres medievales. En conjunto, todas relaciones centralizadas por una capital regional para lograr su supervivencia serán denominadas de abastecimiento.

Alejándome de la manutención, hay otra serie de productos que eran igual de significativos que los anteriores para alcanzar la supervivencia: telas, cueros, madera, arcilla, carbón, piedra, hierro, oro, plata, etc. Con los primeros se confeccionaban los jubones, los vestidos, el calzado... Con la madera se levantaban las casas y se calentaban los hogares. Con la arcilla y el barro se moldeaban y confeccionaban adobes, tejas, vidrio... Con el carbón se encendían también las cocinas y los hornos artesanales. Con la piedra se levantaban murallas y grandes fortificaciones. Con los metales se manufacturaban una variedad incontable de utensilios... En definitiva, ayer igual que hoy, aparte de alimentarse, el ser humano necesitaba abrigarse y resguardarse de las inclemencias del tiempo, sentirse protegido de los enemigos externos, tener buenos útiles de trabajo, etc. Las relaciones que Burgos creó para cubrir este sector serán nombradas con el epíteto de artesanales²⁶⁰. Como se verá más adelante, éstas tuvieron un peso económico en Burgos extraordinario a pesar de que tradicionalmente se ha considerado a la ciudad como un ente puramente mercantil.

Hispania, 159 (1985), pp. 211-219; LÓPEZ OJEDA, E., (coord.) *Comer, Beber, vivir: consumo y niveles de vida en la Edad Media hispánica, XXI Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 2 al 6 de agosto de 2010*, Logroño, 2011; FLANDRIN, J. L., y MONTANARI, M., (dir.) *Historia de la alimentación*, Gijón, 2004.

²⁵⁹ CANTERA MONTENEGRO, E., "La carne y el pescado en el sistema alimentario judío en la España medieval", *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 16 (2003), pp. 13-51; IDEM, "El pan y el vino en el judaísmo antiguo y medieval", *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 19 (2006), pp. 13-48.

²⁶⁰ Los estudios sobre la industria castellana en la Edad Media más destacados son: CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *La industria medieval de Córdoba*, Córdoba, 1990; DIAGO HERNANDO, M., *La industria y el comercio de productos textiles en Europa (siglos XI al XV)*, Madrid, 1997; GONZÁLEZ ARCE, J. D., *La industria de Chinchilla en el siglo XV*, Albacete, 1993; HERNANDO GARCÍA, R., *La industria textil...*; IRADIEL MURUGARREN, P., *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI. Factores de desarrollo, organización y costes de la producción manufacturera en Cuenca*, Salamanca, 1974; PUÑAL, T., *Los artesanos de Madrid en la Edad Media (1200-1474)*, Madrid, 2000; THRUPP, S. L., "La industria medieval. 1000-1500", en CIPOLLA, C. M., (coord.), *Historia Económica de Europa*, Vol. 1, Madrid, 1979, pp. 235-294; SESMA MUÑOZ, J. A., (dir.) *Cofradías, gremios y solidaridades en la Europa medieval / XIX Semana de Estudios Medievales, Estella, 20 a 24 de julio de 1992*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993.

Por último, no todas las necesidades del ser humano son materiales, sino que también en la Edad Media, al igual que en la actualidad, los individuos demandaron una serie de servicios ajenos a los dos sectores anteriores. Me estoy refiriendo al cambio, la educación, la asistencia sanitaria, el hospedaje, etc.²⁶¹. Cuando la mayor parte de la población está alimentada, posee vestimentas, tiene una vivienda, etc., intenta cubrir un mundo inmaterial que es igual de vital para la sociedad que la alimentación y el abrigo. Debido a la precariedad material de la Edad Media este sector es menos relevante que los anteriores y ocupaba a mucha menos gente. Aun así, es necesario tenerlo en cuenta para completar el mapa regional y para dar una visión total del sistema, ya que todas las regiones económicas burgalesas eran complementarias y estaban imbricadas, no pudiendo obviar ninguna de ellas por pequeña e insignificante que fuese. Obviamente, a estas últimas se las nombrará con el nombre de regiones de servicio.

En una segunda clasificación, las regiones de abastecimiento, artesanales y de servicios van a ser sub-catalogadas de importadoras, exportadoras o redistributivas. En Burgos, las primeras, las importadoras, solían concernir a los productos derivados de las actividades agrarias, ganaderas, mineras, etc., las segundas, las exportadoras, estaban más ligadas a la producción manufacturera, al comercio de productos de lujo, a la banca, etc., las terceras, las de redistribución, se pueden aplicar en todos los casos, pues hacen referencia a que todas las relaciones dentro del sistema regional tenían dos vectores, uno que iba del asentamiento secundario al lugar central, o viceversa, y otro que surgía del elemento receptor en dirección a otra u otras entidades de la red. Esto se debe fundamentalmente a la propia estructura del sistema que al estar estratificado en tres niveles las relaciones tendían a seguir los canales verticales y no los horizontales. Por último no hay que olvidarse, por supuesto, de los vínculos que todas las entidades

²⁶¹ Uno de los servicios más destacados eran los cambios y la banca: BERNAL RODRÍGUEZ, A. M., (coord.) *Dinero, moneda y crédito en la monarquía hispánica: actas del Simposio Internacional "Dinero, moneda y crédito: de la monarquía hispánica a la integración monetaria Europea"* Madrid, 4-7 de mayo de 1999, Madrid, 2000; CARVAJAL DE LA VEGA, D., "En los precedentes de la banca castellana moderna: cambiadores al norte del Tajo a inicios del siglo XVI", en GARCÍA FERNÁNDEZ, E., y BONACHÍA HERNANDO, J., (eds.) *Hacienda, mercado y poder al norte de la Corona de Castilla en el tránsito del medievo a la modernidad*, Valladolid, 2015, pp. 17-37; GARCÍA LÓPEZ, A., *Una historia de la banca española a través de sus documentos*, Valladolid, 1999. Otro servicio eminentemente urbano es la asistencia sanitaria y hospitalaria: ASENSI ARTIGA, V., *Murcia: Sanidad Municipal (1474-1504)*, Murcia, 1992. El mayor experto sobre el sistema hospitalario burgalés es L. Martínez: MARTÍNEZ GARCÍA, L., *El Hospital del Rey de Burgos: poder y beneficencia en el Camino de Santiago*, Burgos, 2002.

centrales entablaban entre sí, y que por lo tanto estaban fuera de la escala regional y se adentraban en el ámbito interregional.

Hasta el momento se ha hablado de las relaciones y regiones económicas desde un punto de vista teórico, que choca frontalmente con la realidad vivida en la Edad Media. Al igual que en la actualidad, la economía bajomedieval no estaba regida por leyes matemáticas o estadísticas en un mundo sin imperfecciones. Todo lo contrario, el contexto político y social, la mentalidad y los preceptos culturales embargaban todos los aspectos de la economía. Esto generaba fallas en el sistema relacional a todos los niveles y a todas las escalas. Por eso, antes de comenzar a sistematizar e interpretar los datos recogidos en la documentación burgalesa hay que tener en cuenta los presupuestos teóricos y prácticos que sustentaban la actividad económica en la Baja Edad Media²⁶².

En primer lugar, el hombre y la mujer medieval y, por extensión, los asentamientos, intentaban acaparar todos los recursos posibles. Esto no es propio de la Edad Media, sino que es una actitud intrínseca al ser humano. Aunque lo importante es que choca frontalmente con el principio que sigue a este axioma: los recursos son siempre limitados. En la Edad Media la producción era menor que en la actualidad, por eso la escasez era constante. Esto hacía que el miedo a la carestía, entendida como la falta casi total de un recurso, estuviese instalada en la sociedad de forma perenne, impidiendo que la oferta y la demanda operasen libremente. Esta realidad incitaba a los poderes públicos a tutelar los intercambios sin tener en cuenta los beneficios del libre mercado. Un ejemplo claro es la autarquía que se activaba a escala local, regional y “nacional” cada vez que se preveía una carestía o una bajada productiva significativa²⁶³.

²⁶² Las características de la economía medieval han sido obtenidas en los trabajos de: CONTAMINE, P., *La economía medieval*, Madrid, 2000; DAY, J., *The medieval market economy*, Oxford, 1987; KULA, W., *Problemas y métodos de la Historia Económica*, Barcelona, 1973; WOOD, D., *El pensamiento económico medieval*, Madrid, 2000.

²⁶³ Las políticas comerciales a escala “nacional” se reproducían a nivel regional. Algunos estudios que hacen referencia a la política comercial de los distintos reinos son: DIAGO HERNANDO, M., “Las políticas comerciales de los reinos en la Europa bajomedieval”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio...*, pp. 375-415; SÁNCHEZ BENITO, J. M^a, *La Corona de Castilla y el comercio exterior: estudio del intervencionismo monárquico sobre los tráficlos mercantiles en la Baja Edad Media*, Madrid, 1993. En ellos se habla de las prohibiciones a la libre circulación de mercancías, de moneda, oro y planta. También se hace referencia a la intervención en la exportación de lanas y tejidos. Además se potenció la atracción de los mercados extranjeros, la fundación de ferias y merados y se incentivó las rutas comerciales más importantes.

En segundo lugar, la circulación de la información económica era realmente escasa y estaba centralizada por los centros comerciales más importantes y por los grupos de poder vinculados con el comercio: la aristocracia y los principales hombres de negocios²⁶⁴. Esta monopolización de la información dejaba poca libertad a los consumidores, que se conformaban con aquello que los productores e intermediarios les ofrecían sin tener en cuenta otras posibilidades y sin saber qué es lo que sucedía en otros mercados, haciendo de la quietud y de la falta de progreso los distintivos principales de las economías preindustriales. Los grandes núcleos eran los que dirigían la circulación de la información más especializada, retroalimentando su exclusividad al compartir los datos sólo entre sus semejantes. Por eso, en el siglo XV, las principales capitales regionales consiguieron dominar el mercado interno de Castilla.

En tercer lugar, el consumo no estaba sólo vinculado al capital disponible, sino a una reglamentación social y estamental bien estipulada. En otras palabras, un campesino no podía vestirse de la misma manera que un noble aunque tuviese el suficiente dinero para poder hacerlo al pertenecer a estamentos totalmente antagónicos²⁶⁵.

En cuarto lugar, en vez de hablar de una economía científica hay que pensar en una economía cristiana o “Teológica”²⁶⁶. Todo el pensamiento medieval estaba inspirado en la fe cristiana y en los preceptos que los Padres de la Iglesia habían construido a lo largo de los siglos. Obviamente, esto influía de forma determinante en las relaciones comerciales y en los servicios prestatarios y crediticios. No hay nada más que leer el pasaje de la expulsión de los mercaderes del templo para hacerse una idea de cuál era la consideración sobre la actividad mercantil²⁶⁷. Sin embargo, esta animadversión en el siglo XV no era tan exacerbada, aunque siguió influyendo de manera determinante en las actividades prestatarias y crediticias que tuvieron que ser embozadas con otras fórmulas: censos, juros, doblamientos de la barra, etc.

En quinto lugar, en lo que sí afectó de forma clara la visión religiosa de la vida fue en el número de intermediarios entre el productor y el consumidor, ya que el

²⁶⁴ Aunque esté relacionado con el comercio internacional, ver CASADO ALONSO, H., “Los flujos de información en las redes comerciales castellanas de los siglos XV y XVI”, *Investigaciones de Historia Económica*, 10 (2008), pp. 35-68.

²⁶⁵ KULA, W., *Problemas y métodos...*, pp. 187-197.

²⁶⁶ WOOD, D., *El pensamiento...*, pp. 15-16.

²⁶⁷ MATEO, XXI, 12-13,

Cristianismo de la época siempre criticó de forma enconada a los regatones o revendedores porque encarecían el producto sin haberlo producido, sólo por haberlo tenido entre sus manos. Esto no entraba dentro de la idoneidad comercial, pues el que trabajaba la tierra, la madera, el hierro, etc., era el que tenía que recibir los beneficios de su esfuerzo. Aunque, como afirma W. Kula, la regulación de los intermediarios se debía más al afán protector sobre el consumidor que a una visión justa del intercambio. Así lo expresa el historiador polaco: “la eliminación de los intermediarios y de la especulación no favorece, por tanto, en este caso al productor sino al consumidor de las pequeñas aglomeraciones urbanas”²⁶⁸. Obviamente, esto disminuía en teoría los costes del producto al ir casi directamente del productor al consumidor, pero, al mismo tiempo, también disminuía la circulación de los excedentes y la distribución de la riqueza. Sin embargo, si por algo se caracteriza el siglo XV es por la “explosión” de la intermediación en el comercio a través de los regatones, mulateros, compañías, etc.

En sexto lugar, otra de las consecuencias de una Economía “Teológica” era que los precios no los marcaba ni la oferta ni la demanda y mucho menos el libre mercado sino el productor o el consumidor según la correlación de fuerzas que hubiese entre ambos²⁶⁹. Cuando esta correlación era muy desfavorable para el consumidor, los poderes públicos imponían unas tasas para asegurar la paz social y el bien común. Este intervencionismo venía respaldado por la crítica al enriquecimiento desmesurado a través de la actividad comercial, provocando que el riesgo, la inversión inicial, el transporte, la mejora en el abastecimiento, el reparto de la riqueza, etc., no se valorasen ni se reflejasen en las tasaciones. Por eso, las relaciones intrarregionales no enriquecían en exceso a los que las efectuaban, haciendo que la trama relacional se rompiese a la más mínima variación. Además de estos factores, hay que tener en cuenta que eran los cereales, sobre todo el trigo, el producto que determinaba por completo al resto de productos, cuando subía el trigo, disminuía el consumo, se reducía la producción, aumentaba el número de parados...

Por último, la moneda en el siglo XV escaseaba debido a la falta de metales preciosos²⁷⁰. Aunque en Castilla esta insuficiencia era menor que en otras entidades

²⁶⁸ KULA, W., *Problemas y métodos...*, p. 463.

²⁶⁹ *Ibidem*, p. 468.

²⁷⁰ SPUFFORD, P., *Dinero y moneda en la Europa medieval*, Barcelona, 1991.

políticas del Occidente europeo²⁷¹. Toda expansión económica debe ir acompañada del aumento de la masa monetaria en circulación, ya que la moneda no sólo era “la principal forma de riqueza, sino también la medida de todas las otras formas de riqueza”²⁷². Como se puede imaginar, las monedas de oro y de plata se utilizaban para el atesoramiento y para las transacciones comerciales de gran envergadura. Mientras que el vellón, mucho más determinante para la economía de mercado, fue víctima de una devaluación desmesurada durante todo el siglo XV la cual estuvo provocada por la inestabilidad política y por las necesidades monetarias de los poderes públicos²⁷³.

Por consiguiente, y para recapitular, todo el sistema económico estaba moldeado por las concepciones cristianas y por los temores de la sociedad a caer en la más profunda carestía. El control sobre la oferta y la demanda, la prohibición de la regatonería, la persecución de las prácticas crediticias y prestatarias, la obligatoriedad de los “precios justos”, la protección excesiva al consumidor, las devaluaciones y la escasez monetaria, la tendencia a la autarquía, el peso del autoabastecimiento, etc., determinaron al mercado interno y a las regiones económicas burgalesas. Estos hándicaps se intensificaban cuando la inestabilidad política y la guerra devastaban y desolaban el Reino. Aun con todo, la ciudad de Burgos fue capaz de relacionarse con localidades que estaban muy lejos de sus inmediaciones, y no esporádicamente, sino de forma estable, conformando un sistema regional perfectamente delimitable. Aunque el fraccionamiento fue la tónica predominante en la Edad Media, en los últimos siglos empezó a gestarse un impulso estructurador dirigido por las capitales regionales y la Corona. De hecho, fue en las capitales regionales en donde se empezó a centralizar la circulación del excedente que impulsó el crecimiento económico y que generó una especialización y un acrecentamiento de los rendimientos gracias a las externalidades.

Así entendido, en el presente bloque lo que se va a intentar es analizar el proceso de integración económica y la construcción del mercado interno de Castilla a través de

²⁷¹ LADERO QUESADA, M. A., “La política monetaria en la Corona de Castilla. (1369-1497)”, *En la España Medieval*, 11 (1998), pp. 79-124; MACKAY, A., *Moneda, precios y política en la Castilla del siglo XV*, Granada, 2006.

²⁷² SPUFFORD, P., *Dinero y moneda...*, p. 28.

²⁷³ LADERO QUESADA, M. A., “La política monetaria...”; MACKAY, A., “Las alteraciones monetarias en la Castilla del siglo XV: la moneda de cuenta y la historia política”, *En la España medieval*, 1 (1980), pp. 237-248. IDEM, *Moneda, precios...*

una de sus ciudades centrales: la ciudad de Burgos²⁷⁴. Aun siendo reiterativo pero en beneficio de una mayor claridad, las áreas económicas que se van a presentar no dependen ni de los límites jurisdiccionales de la capital (alfoz y señorío) ni de las otras divisiones administrativas existentes en el Reino (adelantamientos, merindades, partidos fiscales, obispados, antiguos reinos...), sino tan solo del entramado relacional centralizado por Burgos. Según la primera de las clasificaciones, las regiones que polarizo la ciudad eran de abastecimiento, artesanales y de servicio, y según el segundo criterio pueden ser de importación, exportación y redistribución. Pero antes de entrar a analizar región por región, hay que indagar y razonar sobre el último de los puntos de referencia de la acción: el estatus, en este caso económico.

²⁷⁴ ASENJO GONZÁLEZ, M^a., "El comercio...", p. 128; CASADO ALONSO, H., "El comercio internacional castellano en tiempos de Isabel la Católica", en RIBOT, L., (coord.) *"Isabel la Católica y su época."* *Actas del Congreso Internacional*, Valladolid, 2007, p. 656-657; MACKAY, A., "Comercio/mercado...", p. 115.

III. 1. LA CAPITAL REGIONAL COMO MERCADO. EL ESTATUS ECONÓMICO DE BURGOS.

Como se dijo en el apartado teórico, el estatus hace referencia a la posición que ocupa un núcleo poblacional dentro del sistema de asentamientos, siendo éste otorgado por el resto de actores de la escena y del entorno. Era uno de los atributos de la acción junto al tamaño, la ubicación geográfica y la posición con respecto al resto de elementos. La suma de todos ellos daba como resultado la jerarquía de la capital regional, a la que luego habría que sumar las relaciones, dando lugar a la estructura, las funciones y el proceso. Pero la ciudad no sólo tenía un estatus, tenía varios, y esto depende del campo de acción al que se haga referencia. En este capítulo, en concreto, se va a calcular el estatus económico de la capital regional burgalesa a través de sus privilegios sobre la circulación, mediante sus instrumentos de la centralidad, a través de sus instituciones económicas y de su prestigio financiero, etc²⁷⁵. Y todo ello refrendado por la visión que tenían el resto de agentes económicos que interactuaban con Burgos.

Privilegios y ordenamientos: la articulación legal y fiscal del sistema económico regional burgalés.

A partir del siglo XIII los reyes concedieron una serie de privilegios a algunos centros poblacionales eximiéndoles del pago de los “impuestos de paso” y facilitándoles la creación de una red económica mucho más compleja y alejada de las tierras circundantes²⁷⁶. Esto permitió que el sistema derribase las barreras feudales que alimentaban la autarquía comarcal. Como se vio en el capítulo anterior, las otras dos vías para la reducción de los costes deben ser descartadas para la Edad Media, pues los proyectos de adecentamiento de los caminos no lograron sus objetivos y las innovaciones en el transporte terrestre fueron insignificantes. Por eso, la única posibilidad factible para

²⁷⁵ La obra de referencia es: IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio en la Edad Media. XVI Semana de Estudios Medievales, Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005*, Logroño, 2006.

²⁷⁶ Según M. A. Ladero Quesada, la liberación o exención de estos impuestos supuso el derrumbamiento de las aduanas internas y el impulso del mercado interno, aumentando los flujos comerciales y la artesanía castellana, en LADERO QUESADA, M. A., “Hacienda, mercado y moneda en la política de Alfonso X”, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., (coord.) *El mundo urbano en la Castilla del siglo XIII*, Vol. 1, Ciudad Real, 2006, pp. 74-75.

que una capital regional pudiese construir sus áreas económicas era la eliminación paulatina de los “impuestos de paso”, de las llamadas “aduanas feudales”. Esto provocaba un abaratamiento en las transacciones comerciales o, siguiendo los preceptos teóricos de esta obra, una mejora a la hora de entablar relaciones dentro del sistema. Obviamente, la eliminación de las barreras feudales aumentaba la densidad y la frecuencia de las relaciones y conllevaba una mayor integración del mercado interno en torno a aquellas capitales regionales que recibían este tipo de privilegios, aumentando la producción en todos los sectores.

Según L. García de Valdeavellano, las cargas de “paso” por antonomasia eran el *portaticum*, el *pontagiu*, el *barcaje*, el *rotaticum* y el *passatium*²⁷⁷. El primero recibe su nombre porque se pagaba en las puertas o entradas de los núcleos de población, el segundo al pasar un puente, el tercero al cruzar un río en una embarcación, el cuarto al transportar las mercancías en carros y el último al trasladar de un lugar a otro los ganados²⁷⁸. Con esta diversidad, es fácil entender que la circulación de mercancías de bajo coste se evitase, pues en cada lugar se levantaba una aduana que encarecía el producto, convirtiéndolo en una mercancía no rentable. Por el contrario, el comercio internacional, más vinculado a los productos de lujo, soportaba mejor las largas distancias y los peajes al tener unos precios de por sí desorbitados. De aquí la afirmación de que era más factible el desarrollo del comercio internacional que el interregional. Para superar este estado, desde el siglo XIII, la Corona fue entregando una serie de prerrogativas a algunos núcleos de población con el objetivo de edificar un mercado interno integrado. El que mejor representa esta tendencia es Alfonso X, que en 1281 eximió a los mercaderes castellanos del pago de portazgos y de ser prendidos por deudas ajenas²⁷⁹. A título particular, Burgos y los burgaleses también fueron agraciados con estas dispensas. Siguiendo un orden cronológico, el primer documento que se conserva está fechado en 1168, cuando Alfonso VIII libra al lugar central del pago de la mitad del portazgo en

²⁷⁷ GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., “El mercado: apuntes para su estudio en León y Castilla durante la Edad Media”, *Anuario de historia del derecho español*, 8 (1931), pp. 201-405. Otra obra clásica es: CABAÑAS GONZÁLEZ, M. D., “Ciudad, mercado y municipio en Cuenca durante la Edad Media (siglo XV)”, *En la España medieval*, 7 (1985), pp. 1701-1728. Recientemente, PUÑAL FERNÁNDEZ, T., *El mercado en Madrid en la Baja Edad Media*, Madrid, 1992; VERDUGO SAMPEDRO, M., “El mercado de Logroño en la Edad Media”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio en la Edad Media...*, pp. 528-556.

²⁷⁸ *Ibidem*, pp. 150-151.

²⁷⁹ En AMB., HI. 2689, en AMB., HI. 134. Este privilegio fue dado a los burgaleses con anterioridad en el reinado de Fernando III, el 28 de enero de 1303, en AMB., HI. 104.

Muño²⁸⁰; el 6 de septiembre de 1217, Fernando III premiaría a los vecinos del concejo con la exención de los portazgos desde Burgos a Palencia por el camino que atravesaba Muño, Palenzuela y Torquemada²⁸¹; el 18 de julio de 1255, Alfonso X concedió el privilegio de no contribuir al portazgo de Buniel²⁸²; el 22 de agosto de 1290, sería Sancho IV el que les exoneraba de ser prendidos por deuda a clérigo o monedero²⁸³; finalmente, en 1366, Enrique II concedería el privilegio a la ciudad de no pagar Obviamente, gracias a estos, ni otros tributos en toda Castilla, ni por sus personas ni por sus mercancías²⁸⁴. Lógicamente, la última dispensa era la culminación de todo el proceso.

Gracias a estos, Burgos pudo aumentar la extensión y complejidad de sus áreas económicas. Todos los privilegios dejan patente que la Corona y la propia élite urbana era conscientes del poderío comercial de Burgos. Los mercaderes de esta ciudad estaban presentes en los principales mercados de Castilla y la libertad de movimiento era básica para desarrollar su actividad profesional a escala regional e interregional. Al mismo tiempo, la propia evolución de las prerrogativas es un síntoma del incremento de la centralidad de la urbe, que fue aumentando de forma paulatina con la expansión económica de Castilla. Indiscutiblemente, esta política real acrecentaba la extensión de las áreas económicas de la ciudad, la cual, al no tener trabas, importaba, exportaba y redistribuía los excedentes o los servicios hasta que la distancia eliminaba la rentabilidad de la transacción. En este mismo proceso de interacción se incrementaron los rendimientos y la rentabilidad del resto de mercados, lo que repercutía directamente en los elementos que se relacionaban comercialmente con la urbe. Es obvio que las externalidades generaban un nuevo tipo de ventajas económicas que finalmente redundaban en el sistema regional y en el mercado interno de Castilla, dejando atrás la autarquía comarcal. La Corona y la élite de gobierno, a sabiendas de esta ley económica, no hicieron más que impulsar la destrucción de las barreras fiscales que fragmentaban el Reino en mil pedazos.

²⁸⁰ AMB., HI. 133b.

²⁸¹ AMB., HI. 132.

²⁸² AMB., HI. 135.

²⁸³ AMB., HI. 124.

²⁸⁴ GARCIA SAINZ DE BARANDA, J., *La ciudad de Burgos...*, p. 421. Este privilegio fue confirmado por Juan I en el documento AMB., HI. 2707.

Por lo tanto, la Corona tuvo un papel primordial y protagonista, consciente de las necesidades de la ciudad y de las del Reino. Sin embargo, el rol comercial de Burgos no vino dado por las prerrogativas reales, sino al contrario, la ciudad ya ejercía esta “profesión urbana” dentro del sistema. El rey sólo tuvo que afianzarla y refrendarla. Obviamente, esto repercutía directamente en el Reino y en la institución monárquica. Un incremento de los intercambios y de la producción en el interior de Castilla equivalía a una mayor recaudación fiscal. Sobre todo en la Baja Edad Media, periodo en el que los reyes empezaron a dar más protagonismo a las imposiciones sobre las compraventas, es decir, sobre el comercio. Por eso, Enrique II, el primer rey de la dinastía Trastámara, liberó a Burgos del pago de los tributos de paso sin menoscabar los ingresos del erario público²⁸⁵. Es evidente que los beneficios fiscales fueron uno de los impulsos que llevaron a la institución monárquica a disminuir las aduanas internas. Aunque también indujeron este cambio las ganas de proteger y estimular la producción castellana frente a las exportaciones del extranjero, afianzar las poblaciones alrededor de sus mercados, mejorar el poder comercial de los núcleos de realengo frente a los de señorío, distribuir equitativa de los excedentes, etc²⁸⁶.

Sin embargo, una cosa era ser agraciado con estas prerrogativas y otra cosa muy distinta era que el resto de localidades y actores políticos del Reino las respetasen, sobre todo en las épocas de más conflictividad política. Por poner un ejemplo, en las Cortes de Madrigal de Madrigal de 1438 los procuradores se quejaban de que

*[...] en los dichos vuestros rregnos e sennoríos se cogen e sacan e lieuan muchos portadgos e rrodas e pasajes e barcajes, así en las çibdades e villas e lugares dela vuestra Corona rreal commo en otras villas e lugares e tierras e sennoríos de las Órdenes e yglesias e sennoríos*²⁸⁷.

Una realidad que es propia de todo el siglo XV debido a la inestabilidad vivida en los reinados de Juan II, Enrique IV y en los primeros años del gobierno de Isabel I. Por el

²⁸⁵ Ibídem, p. 421.

²⁸⁶ SERNA VALLEJO, M., “Los estímulos jurídicos a la relación comercial en los siglos medievales: privilegios y ordenamientos”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio...*, pp. 293-296.

²⁸⁷ CORTES, III, pp. 247-350. Sobre la evolución de los portazgos en Castilla: GONZÁLEZ MINGUEZ, C., *El portazgo en la Edad Media: aproximación a su estudio en la corona de Castilla*, Bilbao, 1989; PORRAS ARBOLEDAS, P. A., “Los portazgos en León y Castilla durante la Edad Media. Política real y circuitos comerciales”, *En la España medieval*, 15 (1992), pp. 161-212.

contrario, en cuanto los Reyes Católicos se asentaron en el trono todos los abusos de naturaleza “feudal” se fueron mitigando y eliminando, dando una coherencia mayor al mercado interno castellano, lo que redundó en la integración del sistema regional burgalés y en la optimización de los roles ejercidos por la entidad.

De todos los “impuestos de paso”, el portazgo es sin lugar a dudas el que más veces aparece en las fuentes y el que más quebraderos de cabeza produjo a la ciudad del Arlanzón. Un gravamen que, según C. González Mínguez, es muy complicado de enmarcar historiográficamente pues afectaba

“al tránsito de bienes muebles, aunque también podría cobrarse por las personas, y, ocasionalmente, a las transacciones comerciales y a ciertas operaciones anejas, como la exposición y pesaje de mercancías, y sería cobrado bien a las puertas de las ciudades o en otros lugares de paso o en el propio lugar del mercado”²⁸⁸.

Este impuesto fue la mayor barrera que se encontró Burgos cuando quiso ampliar y consolidar su red de relaciones. Bien es cierto que no sería el único. De todas maneras, las fuentes siempre se centran en los hechos que contravenían la norma. Por eso, aunque pueda dar la sensación de que el cobro indebido de “impuestos de paso” era habitual, la tónica general era justamente la contraria si se tiene en cuenta el número y la intensidad de las relaciones centralizadas por la capital regional en el siglo XV.

Pese a esto, siempre hubo focos que la urbe tuvo que sofocar aplicando distintos mecanismos. Los cobros más destacados son los que se produjeron en las villas del Cantábrico (1388), Valladolid (1398), La Zarzuela (1406-1407), Palenzuela (1422-1431), Pancorbo (1427), Villafranca Montes de Oca (1427), Cabezón (1431), Soria (1447), Valmaseda (1475), Laredo (1497), etc. Por ejemplo, en 1406, el rey Enrique III ordenaría al portazguero de La Zarzuela, dentro del término de Sepúlveda, que guardase la exención que Burgos tenía en el pago de portazgos, ronda, pasaje, pontaje, peaje, castillería y otros tributos²⁸⁹. Aunque será su hijo, el rey Juan II, el que ejecute la sentencia y dé la razón a la capital²⁹⁰. Años más tarde, concretamente el 20 de febrero de 1427, la ciudad escribía al abad de Cabañas para que no cobrase portazgo a los burgaleses en Villafranca²⁹¹. El 18

²⁸⁸ GONZÁLEZ MINGUEZ, C., *El portazgo en la Edad Media...*, p. 97.

²⁸⁹ AMB., HI. 18-1.

²⁹⁰ AMB., HI. 18.

²⁹¹ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 63v.

de abril de 1431 fue la villa de Cabezón, perteneciente a Valladolid, la que empezó a cobrar el portazgo a los vecinos de Burgos. Sin poder demostrarlo, este afán recaudatorio pudo estar provocado por el apoyo que por estas fechas la ciudad estaba dando a Medina del Campo en contra de los intereses de Valladolid. Como se verá, una de las armas que esgrimieron los núcleos de poder para enfrentarse entre sí fue la recepción fraudulenta de impuestos a los vecinos de las localidades rivales. Obviamente, era una forma de imponer la voluntad al contrario de forma coercitiva. El 4 de febrero de 1447, la transgresión será cometida en las puertas de la ciudad de Soria²⁹². En 1476, el regimiento acusaría a la villa de Valmaseda²⁹³ y, en 1497, a la villa de Laredo de los mismos abusos²⁹⁴. Parece ser que para que estos se diluyeran bastó con que Burgos escribiese al núcleo infractor o informase a la Corona de los desmanes acontecidos.

No obstante, la solución no fue siempre tan fácil, lo normal era que hubiese muchas más complicaciones y que el proceso se dilatase en el tiempo perjudicando la circulación de los flujos comerciales que emanaban y desembocaban en la ciudad del Arlanzón. Cuando así ocurría, el regimiento ponía en marcha todos los mecanismos legales y coercitivos que tenía a su alcance hasta que el agente infractor desistía. La posibilidad de imponer la voluntad mediante la coerción surgía de la propia asimetría existente en la estructura del sistema. Lógicamente, Burgos era una de las entidades con mayor jerarquía de la red y las medidas que podía poner en marcha eran más numerosas y más eficaces que las de la mayoría de los elementos del sistema.

Paradójicamente, unos de los portazgos más perjudiciales para Burgos fue el que se impuso en Pancorbo a finales de la década de 1420²⁹⁵. Antes de engrosar esta villa el señorío de Burgos, la familia de los Rojas, concretamente Juan Martínez de Rojas, recibió de Enrique II el portazgo, martiniega, prestamería, yantar y escribanía de esta localidad²⁹⁶, los cuales devolvió al concejo a cambio del cobro de 6.000 maravedíes anuales para él y sus herederos²⁹⁷. Tras un intenso litigio entre 1406 y 1411, esta cantidad se multiplicó por dos debido a la devaluación que había sufrido la moneda nueva con respecto a la vieja.

²⁹² AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 93v.

²⁹³ AMB., LL.AA., 1476, fol. 17v.

²⁹⁴ AMB., LL.AA., 1497, fol. 134v.

²⁹⁵ BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El señorío de Burgos...*, pp. 301-305.

²⁹⁶ AMB., HI. 1814.

²⁹⁷ AMB., HI. 1980.

Una cifra que se mantuvo durante el resto del siglo XV. Como es indiscutible, esta concesión chocaba frontalmente con los privilegios de la Cabeza de Castilla. El 17 de febrero de 1427, el regimiento ordenó a las autoridades de la villa que no cobrasen el portazgo a los burgaleses porque *son francos e esentos por prevyllegio de nuestro sennor el rey*²⁹⁸. Contraviniendo la orden, los representantes de la villa alegaron que sólo exigían el portazgo que, precisamente, la capital regional les había ordenado: 10 dineros por carga de paños y *delas otras cosas*²⁹⁹. Sin embargo, Burgos ratificaba en la misma sesión la prohibición de reclamar a los vecinos de la urbe la imposición³⁰⁰. La falta de datos hace que la interpretación sea muy superficial. Aun así, lo más factible es que el impuesto fuese una decisión tomada unilateralmente por Pancorbo para asegurarse el arrendamiento del portazgo. Incluso pudo darse el caso de que toda la operación estuviese instigada por los Rojas o por su clientela para recibir sin contratiempos el “botín fiscal”. El 7 de marzo de 1427, el regimiento recibió una carta en la que las autoridades de la villa informaban que eran incapaces de encontrar a alguien que arrendase las rentas si no podían grabar la carga a las mercancías que transportaban los burgaleses. Obviamente, el impago acarrearía consecuencias muy graves para la villa, ya que la familia de los Rojas era inflexible en el cobro de su renta. Aun así, al día siguiente, el regimiento burgalés ratificaba otra vez el fallo³⁰¹. El comercio del norte estaba en juego, y con él las regiones que Burgos centralizaba en las comarcas situadas en la Montaña y en la costa. Además, la ciudad no podía permitir que su privilegio fuese atacado, y menos por parte de una villa de señorío. En este caso, como se ha podido comprobar, la medida utilizada por Burgos fue directamente hacer efectivo su poder como señor colectivo.

Otro de los ejemplos más paradigmáticos del cobro abusivo de “impuestos de paso” se dio en la villa de Palenzuela. En 1422, el rey Juan II ya tuvo que apoyar y defender a la capital regional por los requerimientos que los portazgueros de la localidad palentina hacían habitualmente a los mercaderes burgaleses³⁰². La ubicación que ocupaba Palenzuela en la red caminera de Castilla era realmente excepcional al estar situada entre Burgos y el centro neurálgico de la Submeseta Norte. No es extraño, por lo tanto, que la

²⁹⁸ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 84r.

²⁹⁹ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 84r y v.

³⁰⁰ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 84v.

³⁰¹ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 95r.

³⁰² AMB., HI. 43 y AMB., HI. 44.

villa recayese en ese tipo de abusos habitualmente dadas las facilidades con las que contaba por su posición en la red viaria. Sin embargo, la situación se agravó cuando los Enríquez, almirantes de Castilla, se hicieron con el señorío en 1429, haciendo del “asalto” fiscal una forma de actuación cotidiana³⁰³. ¿Cómo reaccionó la Cabeza de Castilla? Esta vez la medida que utilizó para neutralizar la arbitrariedad nobiliaria fue el trazado de una nueva ruta comercial por Moral, a escasos kilómetros de Palenzuela. Al ser uno de los centros exportadores, importadores y redistributivos más importantes del sistema, la capital regional era capaz de redireccionar los flujos según le convenía, cambiando la trayectoria de la mayor parte del tráfico que partía y llegaba a su mercado. Los núcleos con mucha centralidad no sólo atraían los flujos del sistema sino que también los podían ordenar según sus necesidades. Ésta era una de sus funciones principales de las capitales regionales. Evidentemente, la nueva ruta fue el inicio de una larga contienda con la familia de los Enríquez, más concretamente con Martina de Ayala, la mujer del almirante, que era la que en un principio dirigía la querella, como se muestra en los documentos de 1430³⁰⁴. El 26 de abril de este año, Martina de Ayala enviaba una carta rogando al concejo que guardase el privilegio en el que se obligaba a los mercaderes a pasar por Palenzuela³⁰⁵. Petición que no fue respondida ni obedecida. Al año siguiente, en el mes de enero, Burgos mandaba a Pedro Alonso de Formallaque a la villa palentina para resolver el conflicto³⁰⁶. Es evidente que el desvío no perjudicaba al tráfico de mercancías burgalesas, pero era más conveniente llegar a un acuerdo con los Enríquez que tenerlos posicionados en contra. A pesar de la disposición de la ciudad para “firmar las paces”, el almirante se negó a perder, lo que según él, le pertenecía por derecho. Ante la negativa, varios vecinos de Palenzuela, el 18 de abril de 1431, fueron a rogar a los burgaleses que pasasen por su villa, entregando a las autoridades urbanas al portazguero que había incidido en el cobro. La élite de gobierno respondería que el problema *non era en ellos sy non con el almirante su sennor*, aunque aceptaban la entrega del portazguero para investigar y para reclamarle todo lo que había usurpado a la capital regional³⁰⁷.

³⁰³ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 114r (8r).

³⁰⁴ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 105r.

³⁰⁵ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 106v.

³⁰⁶ El 5 de febrero de 1431 la ciudad pagó 120 maravedíes a Pedro Alonso de Formallaque por ir a Palenzuela para tratar el tema, en AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 3v. Una semana después fue enviado otra vez para emplazar al concejo por la carta del rey sobre el pasaje de Moral, en AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 6v.

³⁰⁷ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 6v.

Finalmente, el 13 de mayo de 1433, Álvaro de Celada entregaba una carta de Palenzuela al regimiento en donde confirmaba que *dexauan pasar los ganados e a las carretas desta çibdad por la puerta del dichos logar [...] e que su merçed fuere de poner el preçio del vyno de Palençuela* como los caldos que importaban dos leguas más lejos porque eran de la misma calidad³⁰⁸. Con este acuerdo parece que el conflicto se mitigó por varios años al salir ambas partes beneficiadas y debido a las luchas políticas que había en ese momento en Castilla. En 1450, como colofón a la disputa, se presentó una dispensa del rey Juan II en la que se permitía a los comerciantes pasar por Moral sin que la familia Enríquez pudiese reclamarles cosa alguna³⁰⁹. Es decir, Burgos lograba su objetivo y vencía en el conflicto a una de las familias nobiliarias más importantes de Castilla. Aunque lo más interesante del caso es la petición que hicieron los vecinos de Palenzuela a Burgos en 1431³¹⁰. En ella se pedía que volviesen a pasar las carretas por las calles de su villa. Ser expulsado del área comercial de la ciudad acarreaba graves consecuencias a un núcleo como Palenzuela, jerárquicamente inferior y económicamente dependiente de los núcleos de población superiores. Más concretamente conllevaba quedarse fuera de las redes por donde circulaban la mayor parte de los excedentes generados en el mercado interno, los cuales eran dirigidos por y desde el lugar central. Al mismo tiempo, también era casi imposible dar salida a los excedentes de la localidad, teniendo que ser llevados directamente por los productores al núcleo demandante sin contar con la fluidez de los circuitos que Burgos polarizaba dentro de su sistema.

Otro caso destacado data en 1462, año en el que por mandato de su señor Rui Díaz de Mendoza, el concejo de Castrojeriz empieza a cobrar 1 maravedí por cada bestia burgalesa que cruzaba su localidad³¹¹. Parece ser que la medida afectaba de pleno a los taberneros, ya que fue uno de los priores de la cofradía, concretamente Juan de Tardajos, el que denunció los hechos al concejo. El motivo de este nuevo importe era la falta de financiación para arreglar los caminos de la villa, tal y como explicó Gonzalo Sánchez, bachiller de Castrojeriz, a las autoridades burgalesas³¹². El 23 de noviembre de 1462, tras numerosas investigaciones, el bachiller Juan de la Torre enviaba una carta de creencia al

³⁰⁸ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 156r.

³⁰⁹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 63r.

³¹⁰ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 6v.

³¹¹ AMB. LL.AA., 1462, fol. 121r.

³¹² AMB. LL.AA., 1462, fol. 125r y v.

regimiento afirmando que el gravamen no se recaudaba para adecentar los caminos sino en provecho del señor de la localidad. Automáticamente, la capital regional desviaba los flujos por otras rutas para evitar la imposición. Lógicamente, Castrojeriz, por los mismos motivos que Palenzuela, dejaría de cobrar el maravedí ante el peligro de quedar fuera del área económica de la ciudad y de perder las ventajas de su entramado relacional³¹³.

Otro ejemplo notorio del comportamiento abusivo de la nobleza vuelve a protagonizarlo la familia de los Rojas en el reinado de los Reyes Católicos. Aunque Isabel y Fernando habían eliminado todos los impuestos de paso que se cobraban fraudulentamente durante la contienda civil³¹⁴, en 1478, los procuradores burgaleses volvían a alzar su voz en el regimiento para que la élite de gobierno proveyese y remediasse *en los portadgos que Sancho de Rojas nuevamente quiere llebar e lleba a los vesinos desta çibdad en Bonyel*³¹⁵. Un año después, la Corona volvía a insistir que Sancho de Rojas no cobrase en sus señoríos de Buniel y Cabia más portazgos, pontazgos y pasajes de los que ya estaban estipulados³¹⁶. Como se analizó en el capítulo anterior, Buniel era un paso obligatorio para los burgaleses en el siglo XV al conectar directamente la entidad con el Camino Real. En este caso, era imposible desviar el tráfico por otras localidades y pasos. Tres años después, el 15 de mayo de 1481, el cabeza del linaje empezaba a hostigar también a los taberneros en el pasaje de Monzón, incluso cuando volvían con los carros vacíos³¹⁷. La presencia de los Rojas en los alrededores del lugar central era extraordinariamente fuerte. Según un documento de 1488, Sancho de Rojas tenía derecho a cobrar portazgos en *Quintanilla de las Carretas e Buniel e Cavia e Cabihuela e Villamiel e Madrigalejo e Montuega e Villagomez e Villafuertes e Torresylla del Monte, lugares que son en las merindades de Burgos e Candemunno*³¹⁸. Es decir, en la parte con mayor dinamismo económico de la comarca burgalesa. Por lo tanto, cada uno de los portazgos que se cobraban dificultaba y encarecía el flujo de mercancías. Además, la recaudación no sólo afectaba a los vecinos de la ciudad sino también a todos los foráneos que osaban pasar por sus dominios como se muestra en un documento de 1480 en el que

³¹³ AMB. LL.AA., 1462, fol. 129v. Por los servicios prestados Juan de la Torre cobró 350 maravedíes, en AMB. LL.AA., 1462, fol. 30v y 31r.

³¹⁴ AMB., LLAA., 1478, fol. 43r y v, 44r.

³¹⁵ AMB., LLAA., 1478, fol. 50r.

³¹⁶ AMB., HI. 1819.

³¹⁷ AMB., LL.AA., 1481, fol. 35v.

³¹⁸ AGS., RGS., diciembre de 1488, fol. 185.

ciertos mercaderes de Segovia se quejaban de que algunos hombres de Sancho de Rojas les habían arrebatado el *pastel e congryno en el camyno Real viniendo de la çibdad de Burgos para la dicha çibdad de Segovia*³¹⁹. Obviamente, que este noble hostigase a todos los mercaderes que circulaban por esta zona perjudicaba, primeramente, al abastecimiento de la capital regional del Arlanzón, y, en segundo lugar, al volumen de mercancías importadas y exportadas por Burgos, pudiendo eliminar aquellas relaciones que eran más débiles dentro de su sistema regional.

En 1487, la desesperación llegó a tal punto que el regimiento pidió al noble que sólo cogiese los portazgos en los lugares y en las formas que tenía ordenadas por la Corona³²⁰. Ante la negativa de cumplir con la legalidad, la urbe decidió acudir al Consejo del Reino el 13 de septiembre de 1487³²¹. A partir de este momento, será el juez de residencia de Palencia, el bachiller Francisco de Vargas, el encargado de resolver el litigio en los lugares de Quintanilla y Buniel³²². El pleito es resuelto doce meses después con una sentencia en la que se exige que el noble no fuese osada de coger *más de un portazgo en uno de los logares, e quienes los que paguen en el uno lugar no paguen en el otro e quel dicho portazgo se llebe por el arancel antiguo de la dicha villa de Palençuela*³²³. Sin embargo, como solía ocurrir, estas resoluciones o no se cumplían o eran recurridas judicialmente. Por eso, en 1491 se registran otra vez quejas sobre el portazgo que Sancho de Rojas pedía a los vecinos de Burgos³²⁴, y no sólo en Buniel, sino también, como se ve en 1493, en Villagonzalo³²⁵. En 1496, el bachiller Lope Sánchez de Villarreal ordenaría que fuesen a Quintana del Puente, Moral y Buniel para averiguar los portazgos, pontajes e impuestos de nuevo cuño que se cobraban a todos los que pasaban por esos lugares³²⁶. Las investigaciones dieron como resultado lo que se llevaba denunciando por la capital regional desde hace dos décadas, es decir, que Sancho de Rojas junto a sus vasallos recaudaban unos derechos que no les pertenecían. Gracias a estas pesquisas, la Audiencia

³¹⁹ AGS., RGS., octubre de 1480, fol. 132.

³²⁰ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 112v

³²¹ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 113r

³²² AGS., RGS., enero de 1488, fol. 312

³²³ AGS., RGS., diciembre de 1488, fol. 185.

³²⁴ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 83v

³²⁵ AMB., LL.AA., 1493, fol. 96r

³²⁶ AGS., RGS., septiembre de 1496, fol. 167.

decidió, en 1498, suspender la recaudación en Buniel³²⁷. Aunque este pleito, como todos, se prolongaría mucho más en el tiempo, perdiéndole la pista en 1500, año en que se vuelve a emplazar a Sancho de Rojas para discutir sobre el asunto³²⁸. Se puede concluir que si la capital regional no era capaz de encontrar una ruta alternativa rentable y si la parte infractora no cedía en sus pretensiones la única vía era la judicial. Un camino que en la Edad Media era tedioso y caro hasta para una ciudad como Burgos. Pero, ¿cuáles eran las razones reales que llevaron a Sancho de Rojas a cometer estos abusos? Sin adentrarme en profundidad en el tema, cualquiera podría pensar que el cobro de portazgos estaba ligado al afán recaudatorio del noble. Sin embargo, su intransigente postura estaba relacionada más con cuestiones jurisdiccionales y de prestigio que con temas fiscales. Por ejemplo, el 15 de julio de 1486, los regidores y alcaldes de Burgos dirimieron sobre las discrepancias que Sancho de Rojas tenía con Muño por la merindad de Candemuño³²⁹. La pugna por los derechos que se devengaban de la titularidad de la merindad llevó a Sancho de Rojas a presionar al concejo mediante el cobro de portazgos *de malas formas en Quintanilla de las Carretas*³³⁰. Casi cuatro meses después, vuelve a repetirse la escena, pero esta vez la presión recaía sobre los Villamiel y Torrecilla del Monte³³¹. Por lo tanto, se puede concluir que el cobro de portazgos no tenía un fin recaudatorio, sino que era una de las estrategias que la nobleza utilizaba para expandir sus dominios y mellar las fuerzas de sus contrincantes.

Como conclusión, el lugar central, excepto con la familia de los Rojas, tuvo pocos problemas con los “impuestos de paso” dentro de sus regiones económicas. La jerarquía operaba en estos casos casi de forma fulminante debido a las medidas que una capital regional era capaz de poner en marcha. Las más efectivas, la queja formal y el cambio de ruta, dejando en todos los casos al núcleo de población fuera de los circuitos que formaban el sistema regional. En un sistema tan centralizado, perder la relación con los elementos

³²⁷ La secuencia es la siguiente: tras la comisión de 1496 se suspende temporalmente el portazgo en Buniel, en AGS., RGS., enero de 1497, fol. 267. En 1498 se requiere la presencia en la corte de Gonzalo de Villegas, alcaide de la fortaleza de Cabia, Pedro González, vecino del lugar y mayordomo de Sancho de Rojas, y Pedro Monedero, vecino de Buniel, al ser los culpables del cobro del portazgo, en AGS., RGS., enero de 1498, fol. 200. Este mismo año se suspende a Sancho de Rojas del cobro de portazgos, en AGS., RGS., enero de 1498, fol. 232.

³²⁸ AGS., RGS., marzo de 1500, fol. 141.

³²⁹ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 47r.

³³⁰ *Ibidem*.

³³¹ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 64r.

vertebradores era perder el contacto con las entidades más alejadas, con sus excedentes y con sus demandas. Por el contrario, lo más tedioso y costoso era acudir a la justicia ordinaria y a la Corona. En estos casos, el proceso sí que podía perjudicar la integración del sistema regional pero nunca hasta el punto de destruirlo o paralizarlo por completo. Aunque, y esto es lo más importante, hay que quedarse con la idea de que los casos expuestos siempre constituyeron una excepción.

Hasta ahora sólo se han indicado los “impuestos de paso” que en desafuero perjudicaron a Burgos entre 1406 y 1504. Es el momento de dar la vuelta al argumento y ver cuál era la actitud de la ciudad con respecto a este tipo de gravámenes. Como principio, el portazgo de Burgos era de los más exigentes del Reino, hasta el punto de que los propios burgaleses tenían que pagarlo, si bien en condiciones más ventajosas que el resto³³². A este impuesto de paso hay que sumarle la *barra*, que se cobraba cada vez que las mercancías traspasaban la muralla. Debido a su similitud, ambos conceptos quedaron unidos en el siglo XV en lo que las fuentes denominan como la renta de la *barra* y *portazgo*³³³. Estos dos impuestos unidos a la *alcabala* eran los que gravaban la economía de mercado en la ciudad, los dos primeros en la circulación de las mercancías y el tercero en las compraventas. Al igual que hicieron otros, Burgos también aplicó de forma abusiva su arancel, incluso a aquellos que estaban exentos. Esto vuelve a insistir en la idea de que a través de la ingeniería fiscal la nobleza y los concejos luchaban con sus adversarios intentando ganar o perder posiciones en la estructura del sistema social de Castilla.

Por poner algunos ejemplos, en 1450 Bilbao exigía a la capital regional del Arlanzón que no les cobrasen la *barra* y *portazgo* a sus vecinos porque estaban exentos³³⁴. Cuando se producían estas acusaciones, la forma de actuar de Burgos era siempre la misma: los regidores y alcaldes encargaban hacer una investigación y solicitaban ver los privilegios que poseían los afectados. Una vez entregados, la élite de gobierno fallaba al respecto. En este caso, el 31 de octubre de 1450, el regimiento respondía que en los privilegios que ellos habían visto no quedaba claro que la entidad costera fuese libre del

³³² PARDOS MARTÍNEZ, J. A., “La renta de la alcabala vieja, portazgo y barra del concejo de Burgos durante el siglo XV (1429-1502)”, en ALFONSO ANTÓN, M. I., *Historia de la Hacienda Española (épocas antigua y medieval): Homenaje al profesor García de Valdeavellano*, Madrid, pp. 609-677.

³³³ PARDOS MARTÍNEZ, J. A., “La renta de la alcabala vieja, portazgo y barra...”,

³³⁴ AMB., LL.AA., 1450, fol. 96r.

pago³³⁵. Tres años más tarde, el 1 de marzo de 1453, la villa del Nervión seguía pidiendo que se *guardasen sus privyllejos en rrasón al portazgo y barra*³³⁶. Al igual que la nobleza, la ciudad siempre intentaba alargar el proceso para seguir cobrando los impuestos. Aunque, la actitud hacia Bilbao hay que interpretarla más allá de los objetivos fiscales. Es de sobra conocido como durante todo el siglo XV Burgos intentó apartar a la villa vasca del eje norte-sur que vertebraba el comercio internacional. Para ello llevó a cabo un ataque múltiple: en primer lugar, el regimiento firmó un pacto de exclusividad con los puertos cántabros en 1453; en segundo lugar, la ciudad albergó celosamente la Universidad de Mercaderes y el Consulado del Mar; por último, todas estas medidas fueron acompañadas por la presión fiscal, torpedeando la libre circulación de los excedentes de la villa vasca en el interior del Reino. La combinación de todas estas medidas consolidó la preeminencia económica de Burgos en el siglo XV y en las primeras décadas del XVI³³⁷. Sin embargo, debido a la importancia de la marina vasca, la Cabeza de Castilla tuvo que ir asumiendo que Bilbao iba a ocupar un lugar destacado en la parte septentrional de Castilla.

Las luchas entre las distintas capitales regionales eran habituales. La jerarquía había que defenderla, sobre todo frente a los núcleos de población que iban aumentando su preeminencia dentro del sistema. Aunque en este caso pueda parecer que la política concejil estaba subyugada a los intereses de su élite comercial, la realidad es que un incremento en la jerarquía de Bilbao repercutía directamente a todo el “superorganismo”. No obstante, no sólo fue la villa vasca la que vivió esta presión fiscal. También Vitoria, Medina de Pomar, Santo Domingo de Silos y Santo Domingo de la Calzada fueron víctimas del poder de la Cabeza de Castilla.

Por ejemplo, los Reyes Católicos prohibieron en 1483 que se cobrasen los derechos de las *alcavalas e calçadas e barajas e otras nuevas ynpusyçiones* en Burgos y en otros lugares a la ciudad de Vitoria³³⁸. En 1490, Medina de Pomar se quejaba de que

³³⁵ *Ibidem*.

³³⁶ AMB., LL.AA., 1453, fol. 28v.

³³⁷ GONZÁLEZ ARCE, J. D., “La ventaja de llegar primero: estrategias en la pugna por la supremacía mercantil durante los inicios de los consulados de Burgos y Bilbao (1450-1515)”, *Miscelánea medieval murciana*, 33 (2009), pp. 77-97.

³³⁸ Fuentes documentales del País Vasco, documento 23. Los conflictos entre Vitoria y Burgos han sido estudiados en GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., “Algunos conflictos entre los mercaderes vitorianos y los

los portazgueros burgaleses cobraban a sus vecinos la *barra* y el portazgo en exceso³³⁹. Cinco años después, el 20 de abril de 1495, la capital regional, para evitar pleitos con esta villa, les concedía el privilegio de tener el mismo trato que los propios burgaleses³⁴⁰, lo que enaltecía a algunos miembros de la élite por la mengua que significaba para las rentas de la ciudad³⁴¹. Con esta exención, las relaciones económicas entre Medina de Pomar y Burgos serían más fluidas, lo que repercutió positivamente en el abastecimiento de la urbe, sobre todo si se tiene en cuenta que la villa era un lugar con cierta centralidad en las montañas del norte. También hay que tener en cuenta los vínculos que la élite de gobierno tenía con los señores de la villa, los Velasco³⁴². No obstante, y en mi opinión, el factor económico tuvo más peso que el clientelar, pues el 24 de mayo de 1494 el bachiller Diego López de Villalpando recordaba que Santo Domingo de Silos, también de los Velasco, no solía pagar tantos *derechos del portadgo y de la barra*³⁴³. Queja que no fue atendida por la élite de gobierno³⁴⁴. Es decir, no por ser de los Velasco la ciudad central disminuía automáticamente la presión de sus portazgos. Eran necesarios otros incentivos, principalmente económicos, para rebajar los aranceles. Por último, la ciudad de Santo Domingo de la Calzada el 8 de abril de 1497 también pidió que se respetasen sus exenciones³⁴⁵, petición que fue aprobada al comprobar la veracidad de sus privilegios³⁴⁶.

En definitiva, la capital regional, salvo en contadas excepciones, cobró los “impuestos de paso” a todos los que sobrepasaban sus muros, a pesar, incluso, de que tuviesen exención real. La razón es obvia, la fiscalidad era uno de los pilares básicos de todo centro poblacional, un descenso en la recaudación disminuía los ingresos y, por tanto, los recursos disponibles. No obstante, algunos de los cobros estaban más relacionados con las pugnas internas dentro del sistema que con la recaudación en sí. La jerarquía en la red había que ganársela y conservarla una vez obtenida. Por eso, Burgos,

arrendadores de la renta de barra y portazgo de Burgos en el siglo XV”, en VV. AA., *La ciudad de Burgos...*, pp. 201-216.

³³⁹ AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 172v.

³⁴⁰ AMB., LL.AA., 1495, fol. 121r.

³⁴¹ AMB., LL.AA., 1495, fol. 121v.

³⁴² Para conocer las relaciones de la ciudad de Burgos y el linaje de los Velasco véase: MONTERO MÁLAGA, A. I., *El linaje de los Velasco y la ciudad de Burgos (1379-1474). Identidad y poder político*, Madrid, 2012.

³⁴³ AMB., LL.AA., 1494, fol. 91r.

³⁴⁴ Este problema se sigue comentando en 1494, en AMB., LL.AA., 1494, fol. 133v y 134r. En 1495 sucede lo mismo, en AMB., LL.AA., 1495, fol. 50v. También en 1496, en AMB., LL.AA., 1496, fol. 137v.

³⁴⁵ AMB., LL.AA., 1497, fol. 59r.

³⁴⁶ AMB., LL.AA., 1497, fol. 70v.

ante el auge de Bilbao, intentó ahogar a la villa y disminuir su creciente poder con un sinnúmero de medidas, entre ellas el cobro abusivo de impuestos³⁴⁷. Sin embargo, en este escenario de belicosidad había lugar, al mismo tiempo, para la cooperación, ya que ni Burgos podía prescindir de la villa principal del cantábrico ni ésta de Burgos. Por lo tanto, la lucha y la cooperación estaban siempre presentes dentro del entramado relacional que unía a los principales asentamientos de Castilla. Por último, a pesar de las exigencias impositivas de la ciudad de Burgos y de su duro arancel, la urbe nunca vio disminuida su centralidad económica. Todo lo contrario, era tan beneficioso el mercado y tan fuerte la demanda urbana que los flujos generados en sus inmediaciones nunca se paralizaron por la presión fiscal. Además, Burgos ocupaba un lugar privilegiado en la red viaria de Castilla, lo que obligaba a los tratantes a introducirse en su mercado si querían continuar dentro de la ruta marcada por el eje norte-sur.

La seguridad en las regiones económicas de Burgos.

La circulación y la capacidad de entablar vínculos comerciales dentro del sistema no sólo estuvieron frenados por el cobro indebido de peajes a los vecinos de la capital regional. En la Edad Media, los robos en los caminos eran una práctica muy habitual³⁴⁸. No obstante, creo que muchas veces se ha dimensionado la actividad de los cuatreros o bandidos profesionales. Aunque sí hubo robos entre 1406 y 1504, en comparación con la tupida red comercial burgalesa se puede concluir que siempre fueron excepcionales. Obviamente, esta seguridad menguaba cuando la situación política y las guerras intestinas dominaban el sistema. Es más, la multiplicación de las subtracciones en los momentos de incertidumbre política permite argüir que los casos registrados en Burgos poco o nada tenían que ver con ladrones dedicados en exclusiva a la delincuencia. Más bien, estarían

³⁴⁷ GONZALEZ ARCE, J. D., "La ventaja de llegar primero: estrategias...", p. 81.

³⁴⁸ BOURIN, M., y CHEVALIER, B., "Le comportement criminel dans le pays de la Loire moyenne d'après les lettres de remission", *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 88 (1981), pp. 145-263. Artículo en el que se analizan los espacios y los tiempos en los que se cometían en la Edad Media más delitos. En la historiografía española destaca la revista *Clío & Crimen* en la que se hace un análisis pormenorizado del crimen en los distintos periodos históricos.

imbricados en las luchas de bandos que casi anualmente se producían a escala regional y del Reino³⁴⁹. Como señala J. M. Sánchez Benito:

“Frente a tópicos y estereotipos, lo cierto es que la acción de bandas armadas en los campos castellanos fue en el período que vamos a estudiar bastante frecuente y, sin la menor duda, sus objetivos no se quedaban solamente en el robo o el secuestro. Antes al contrario, tales bandas, practicando una violencia siempre depredadora, se insertaban perfectamente en la conflictividad política de la época y en las redes que de manera descendente penetraban de arriba abajo la estructura social”³⁵⁰.

Todo esto perjudicaba a la integración de las regiones económicas burgalesas porque aumentaba el miedo de los productores, propietarios, mercaderes, etc., a transportar las mercancías. Algunos de los ejemplos más significativos son:

Durante el reinado de Juan II se registró, el 17 de febrero de 1441, el robo de unos carros de aceite cerca de Hontoria de la Cantea que tenían como destino la ciudad central³⁵¹. Inmediatamente, el regimiento investigó el caso, enviando al alcalde Sancho Martínez, que finalmente encontró al malhechor a los pocos días. Sin embargo, el primer dato que corrobora que la substracción no estaba vinculada simplemente al bandidaje es que para atrapar y trasladar al reo la ciudad envió a 150 hombres junto al alcalde Alonso Díaz de Cuevas y al merino³⁵². Una cantidad elevadísima de efectivos para un simple delincuente. La segunda prueba es que en la misma sesión el regimiento pidió a un provisor que tuviese a Ruy Díaz de Mendoza, canónigo, a buen recaudo y preso ya que según las informaciones estaba implicado en el asalto³⁵³. Por lo tanto, se puede intuir que el robo no fue pertrechado por simples cuatrereros que querían afanar los productos transportados. Esta hipótesis será confirmada el 22 de febrero de 1441, día en que el regimiento requirió al cabildo catedralicio la entrega de los hombres que tenía refugiados en la Iglesia de Santa María de Gamonal³⁵⁴. Es obvio, que la inminente guerra en Castilla dividía al Reino entre los partidarios de Álvaro de Luna y los infantes de Aragón. En esta

³⁴⁹ Una de las mejores obras sobre delincuencia en la Baja Edad Media y en la Edad Moderna es WEISSER, M. R., *Crime and Punishment in Early Modern Europe*, Brighton, 1982.

³⁵⁰ SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., “Bandas armadas en los campos de la Corona de Castilla (siglos XIII-XV)”, *Vínculos de Historia*, 5 (2016), p. 55.

³⁵¹ AMB., LL.AA., 1441, fol. 18v.

³⁵² AMB., LL.AA., 1441, fol. 19r.

³⁵³ *Ibidem*.

³⁵⁴ AMB., LL.AA., 1441, fol. 20v y 21r.

polarización, la capital regional era un agente político más que tenía que decidir cuál era su posición en el conflicto. Esto conllevaba, aparte de las luchas internas, enfrentarse a los contrincantes políticos dentro de las áreas centralizadas por Burgos. De esta coyuntura nace el robo analizado en este apartado. Finalmente, al haber tantos *boliçios e escandalo* en el Reino y como los mercaderes no se atrevían a ir por los caminos, *por quanto se fasyan mucho rrobos*, la ciudad decide ajusticiar y matar al único detenido para dar ejemplo y mostrar su posicionamiento dentro del conflicto político³⁵⁵.

En el reinado de Enrique IV, concretamente el 14 de marzo de 1458, se denuncian un sinfín de robos en la villa de Muño³⁵⁶. Estos robos y despropósitos, lejos de pararse, siguieron dándose lugar durante mucho tiempo. Tres años después, el 20 de abril de 1461, el regimiento era informado de que en la villa de Muño y su jurisdicción había *rouadores e malfechores e ladrones* que asaltaban a los carreteros y mercaderes de la capital regional³⁵⁷. La substracción había sido tan alevosa que aparte de solicitar al alcalde de Muño las respectivas pesquisas, la élite de gobierno decidiría salir *poderosamente a buscar los tales rouadores e a derribar las casas donde salen*³⁵⁸. El 9 de noviembre de 1461 vuelve a informarse de varios asaltos en las villas de Cavia, Gumiel y Frandovinez³⁵⁹. No hay duda de que en este caso era la nobleza, concretamente la familia de los Rojas, la que estaba detrás de todos los desfalcos que se producían en el Camino Real. Otra vez más, los Rojas, aparte del cobro abusivo de portazgos y de impedir la reparación de los puentes, flagelaban a los vecinos de Burgos con este tipo de substracciones para aumentar sus señoríos en detrimento del realengo. Por lo tanto, otra vez más, los robos no eran realizados por cuatreros, sino por hombres pagados por la nobleza para atacar las jurisdicciones rivales.

Con estos dos ejemplos se pretende demostrar que sin negar la existencia de los robos realizados por simples asaltantes lo normal era que estos delitos estuviesen motivados por cuestiones mucho más profundas. Por eso, en los reinados de Juan II, Enrique IV y en los primeros años de Isabel I hubo un número elevado de casos al calor de la inestabilidad política. De hecho, era habitual que los bandos constituidos contratasen

³⁵⁵ AMB., LL.AA., 1441, fol. 21v y 22r.

³⁵⁶ AMB., LL.AA., 1458, fol. 34v y 35r.

³⁵⁷ AMB. LL.AA., 1461, fol. 43v.

³⁵⁸ *Ibidem*.

³⁵⁹ AMB., LL.AA., 1461, fol. 124v.

y pagasen a asaltantes para generar el desconcierto, el temor y la inestabilidad en todas las comarcas. La guerra se hacía en todos los frentes, y obviamente el económico era uno de los más importantes pues cercenando la red de vínculos comerciales de Burgos directamente se atacaba su posición política y a su partido. También era frecuente que los nobles utilizasen este tipo de tácticas, ya que como afirma M. R. Weissner, el delito está presente en la sociedad como algo cotidiano y como una forma de relacionarse entre los grupos que ostentaban o querían ostentar nuevos espacios de poder³⁶⁰.

Como es obvio, el estatus del mercado burgalés también dependía de la seguridad de sus caminos y de la protección de los mercaderes y de sus viandas. Por eso, para evitar que se extendiesen estas prácticas o, por lo menos, para que no se prolongasen en el tiempo, Burgos llevó a cabo una serie de medidas con las que logró conformar un espacio contiguo más o menos seguro. Por ejemplo, cuando los robos se producían en los caminos que fluían dentro de su jurisdicción, tanto en el alfoz como en el señorío, lo habitual era que el merino acudiese junto a un número indeterminado de hombres para detener a los malhechores. Si por el contrario, los delincuentes actuaban fuera de la jurisdicción, lo habitual era solicitar a las autoridades de los lugares competentes que se hiciese justicia. Aunque también podían acudir ellos mismos con sus hombres para hacer frente a la amenaza. Por último, en los casos más graves, como se verá más adelante, Burgos impulsó la creación de una fuerza policial a escala regional conocida como hermandad, que combatía los desmanes que los bandos y los grupos armados rivales cometían contra el comercio³⁶¹. Esta capacidad de reacción era realmente lo que hacía que Burgos fuese considerada por el resto de elementos del sistema y del entorno como un actor imprescindible en la zona. Su rol protector era requerido y necesario para que los elementos de menor rango pudiesen cumplir con sus funciones económicas y recibir los beneficios de su especialización productiva dentro del sistema relacional generado en torno a la ciudad del Arlanzón.

Sin embargo, los movimientos que fluían por la red viaria no sólo se vieron afectados por simples asaltantes. En la Edad Media, en cuanto un individuo adquiría una deuda con un vecino de otra localidad, y no la pagaba a su debido tiempo, podía ser

³⁶⁰ WEISSNER, M. R., *Crime and Punishment...*, p. 3.

³⁶¹ El tema de las hermandades va a ser analizado en profundidad con posterioridad.

prendido si se cruzaba con el adeudado o con cualquiera de sus allegados. Aunque el verdadero problema residía en que la deuda no sólo afectaba al deudor sino a todo su núcleo de población. Este es el mejor ejemplo de cómo los elementos eran entendidos como un “superorganismo” en el que todas las partes formaban parte del mismo cuerpo o comunidad. Por esta razón, las relaciones de naturaleza económica dentro del sistema regional sufrieron interceptaciones y leves contratiempos que rápidamente se resolvieron, como a continuación se mostrará, a través de varias fórmulas. Pero, ¿quiénes eran los responsables de estos requisamientos?

En primer lugar, eran las propias autoridades municipales las que se solían encargar de imponer la sanción. Por poner algunos ejemplos: el 27 de marzo de 1447, Burgos ordenaba prender 10 maravedíes por carga a unos carreteros norteños por los daños que le habían provocado a Fernando de Tardajos en la localidad de San Mamés³⁶²; en 1453, la Hermandad de Guipúzcoa reprochaba a la ciudad que varios de sus mulateros habían sufrido pesquisas y sustracciones³⁶³; el 28 de junio de 1483, a unos vecinos de Gordejuela, población de Vizcaya, la ciudad les requisaba doce mulas y unos carros repletos de hierro, acero y sardinas. Aunque, en este caso, las autoridades municipales alegaron que era para transportar las bombardas requeridas por los Reyes Católicos³⁶⁴. En segundo lugar, los particulares también estaban autorizados para asaltar a todos aquellos deudores que se aventuraban a salir de sus localidades. Por ejemplo, en 1483, los mulateros del condado de Vizcaya se querellaron contra Gonzalo de Contreras, vecino de Burgos, porque les arrebatava sus mercancías por las deudas que algunos habían contraído con él. Incluso, no sólo los miembros del tercer estado se veían afectados por esta norma. En algunas ocasiones, vecinos de Burgos también arremetían contra los más privilegiados del sistema social. Como en 1471, cuando Fernando de Fondivesa, vecino de la ciudad, prendía al alcalde del adelantado en Aranda de Duero, provocando inmediatamente que éste tomase represalias contra Pedro de Castro, mercader y hombre ilustre de la Cabeza de Castilla³⁶⁵. Obviamente, la capital regional también fue víctima de estos excesos. Por poner algunos ejemplos significativos: el 25 de octubre de 1441, Francisco Martínez de Lerma denunciaba que el conde de Haro quitaba los paños a los mercaderes de Burgos en

³⁶² AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 99r.

³⁶³ AMB., LL.AA., 1453, fol. 28v.

³⁶⁴ AMB., LL.AA., 1483, fol. 38r.

³⁶⁵ AMB., LL.AA., 1471, fol. 44v.

sus tierras por la deuda que tenía uno de los recaudadores que operaban en la ciudad. Inmediatamente, las autoridades municipales ordenaron al merino arrestar al recaudador obligándole a pagar cuanto antes sus deudas para evitar los requisamientos³⁶⁶. En 1450, fueron *ciertos taberneros de esta çibdad a se quexar que por cierta prenda que Juan de Luxan, alcayde, tenía fecho al conde de Castanneda avía fecho tomar el dicho conde ciertos açemilas de taberneros de esta çibdad*³⁶⁷.

Ante estos contratiempos, durante los tres reinados, la ciudad central puso en marcha una serie de medidas para evitar que las prendas y acaparamientos se convirtiesen en algo habitual dentro del sistema regional. Su estatus y su centralidad estaban en juego cada vez que las relaciones se paralizaban por las deudas que tenían sus vecinos o por los abusos de sus conciudadanos. Por eso, las autoridades municipales y del Reino no dudaron a la hora de combatir este tipo de actuaciones. El mejor ejemplo se produce el 9 de abril de 1465, cuando Diego Alonso notificaba que los de Santo Domingo de Silos habían respondido a las prendas que había hecho Alonso de Cartagena, regidor de Burgos, requisándoles las mercancías a varios vecinos que pasaban por las tierras de esta localidad. Debido a la estrecha relación entre ambos elementos, rápidamente se dieron los pasos necesarios para resolver el conflicto mediante dos letrados, uno escogido por Alonso de Cartagena y otro por Santo Domingo de Silos, con la única cláusula de que si el regidor no estaba dispuesto a llegar a un acuerdo seguirían tomando las prendas pertinentes³⁶⁸. Este afán conciliador también se ve, por ejemplo, el 8 de enero de 1465, día en que la capital regional ordenaba a Juan Viejo que en un plazo de 15 días no tomase ninguna mercancía a los vecinos de Lerma por las *çestas que allá le fueron tomadas* porque el regimiento había enviado a gente para resolver el caso³⁶⁹. Igualmente, el 7 de noviembre de 1471 se encargaría a los alcaldes de Burgos investigar la denuncia de la villa de Navarrete en relación a las prendas que el merino de Burgos había tomado a Guellomín de Navarrete³⁷⁰. En el mismo año, el regimiento instaría a Diego Ruiz de Villena a zanjar sus desavenencias con unos mercaderes de Roa, teniéndoles que pagar

³⁶⁶ AMB., LL.AA., 1441, fol. 72r.

³⁶⁷ AMB., LL.AA., 1450, fol. 59r.

³⁶⁸ AMB., LL.AA., 1465, fol. 40r.

³⁶⁹ AMB., LL.AA., 1465, fol. 9r.

³⁷⁰ AMB., LL.AA., 1471, fol. 44v.

un sueldo por cada libra de mercancías que les hubiese usurpado³⁷¹. En el mismo año, la élite de gobierno amenazaba a Pedro García con una multa de 100 doblas si no resolvía el conflicto que tenía con Diego Nieto y su hijo, vecinos de Palenzuela³⁷². En resumen, la capital regional no quería que ninguna discrepancia personal entre mercaderes hiciese mella en su capacidad de atracción y de irradiación y mucho menos en su estatus económico. La urbe tenía que ser vista como un centro comercial seguro, en el que la “paz del mercado” estaba siempre asegurada a pesar de que entre algunos mercaderes hubiese deudas pendientes. Por eso, cuando el proceso judicial se dilataba, la justicia urbana instaba a las partes a resolver sus diferencias cuanto antes o, directamente, ordenaban a su vecino pagar la deuda, como en 1471, cuando ordenaron a Gonzalo de Cuellar que fuese a la villa de Castrojeriz a sufragar la demanda de un vecino de esa localidad porque *ciertas mulas de taverneros desta çibdad* estaban siendo tomadas³⁷³.

Un caso excepcional es el de la localidad riojana de Azofra. En 1458, algunos vecinos de esta localidad usurparon a Juan de la Presa, natural de Burgos, ciertas acémilas llenas de vino³⁷⁴. Como era habitual, la ciudad escribió al concejo riojano para que devolviesen las mercancías robadas, sin embargo *no lo quisieron faser*. Ante la negativa, la capital regional escribió a *Santo Domingo e Nájera e a Logronno e a las villas de la comarca* para que presionasen al elemento infractor³⁷⁵. La petición demuestra que la jerarquía operaba diariamente en el sistema. Es evidente que Burgos escribió a las capitales regionales de La Rioja para que activasen su asimetría y de manera coercitiva presionasen a Azofra a cambiar de actitud. La cooperación entre los elementos de mayor rango era muy habitual, pues sólo así era posible mantener una red comercial cohesionada a escala regional e interregional. Sin tener más noticias del caso, la lógica sistémica hace pensar que las presiones de los lugares centrales riojanos hicieron que el concejo de Azofra desistiese en su intento de retener las acémilas ante el temor de ser boicoteado económicamente.

Sin embargo, sin menospreciar estas vías de actuación, la mejor medida para frenar las prendas y requisamientos era la concesión de “seguros” por parte de las

³⁷¹ AMB., LL.AA., 1471, fol. 46r.

³⁷² AMB., LL.AA., 1471, fol. 46v.

³⁷³ AMB., LL.AA., 1471, fol. 20r.

³⁷⁴ AMB., LL.AA., 1458, fol. 27v.

³⁷⁵ *Ibidem*.

autoridades municipales. Un seguro era la garantía que una localidad daba a otra de que ninguno de sus vecinos iba a ser prendido por deudas cuando llegase al mercado. Según L. García de Valdeavellano, “la noción de paz es uno de los componentes esenciales del mercado, la base fundamental de su estructura durante la Edad Media”³⁷⁶. No sólo protegía al mercader una vez que estaba en la plaza, sino que el seguro se extendía al viaje de ida y de vuelta. De hecho, aunque tuviese deudas no se le podía prender, pero sí debía satisfacer a su acreedor mientras estuviese en la urbe³⁷⁷.

Por poner algunos ejemplos, en 1441, al estallar la guerra entre los infantes de Aragón y Álvaro de Luna, las relaciones entre los diferentes elementos del sistema se paralizaron. Por eso, Burgos propuso entregar a todos los tratantes, el 4 de febrero, un seguro para que fuesen al mercado sin temor a ser esquilados por los burgaleses³⁷⁸. En 1458, Juan Alonso de Comillas, vecino de San Vicente de la Barquera, pediría al concejo la devolución de 3 acémilas y 2 rocines cargados de pescado que Pedro de Cartagena le había arrebatado en Becerrilejo ya que los habitantes de las zonas cántabras tenían un seguro de 15 días concedido por la propia urbe³⁷⁹. Este mismo año, la ciudad dispensó también seguros a los vecinos de Medina del Campo³⁸⁰. Es decir, en los periodos más convulsos la ciudad protegía la circulación de mercancías para que el entramado regional no se deshiciera. Obviamente, el resto de elementos y agentes comerciales de Castilla hacían lo mismo. Por ejemplo, en 1476, en plena guerra civil, la familia de los Enríquez, que apoyaban a la princesa Juana, dio un seguro a los vecinos de Burgos, a pesar de ser partidarios de Isabel, para que fuesen a las ferias de Medina de Rioseco³⁸¹. Por su riqueza, si los hombres de negocios burgaleses no acudían a las ferias éstas fracasaban. Por eso los señores no dudaban en conceder este tipo de prerrogativas a pesar de las desavenencias políticas que pudiesen tener, la prioridad era que la economía no se detuviese bajo ningún concepto ya que de eso dependía la supervivencia de los distintos “superorganismos”.

Como conclusión, las relaciones dentro de la red de asentamientos se vieron frenadas o perjudicadas por un sinfín de contratiempos, los más habituales el cobro

³⁷⁶ GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., “El mercado...”, p. 296.

³⁷⁷ CABAÑAS GONZÁLEZ, M^a. D., “Ciudad, mercado y municipio...”, p. 1706.

³⁷⁸ AMB., LL.AA., 1441, fol. 16v.

³⁷⁹ AMB., LL.AA., 1458, fol. 102v.

³⁸⁰ AMB., LL.AA., 1458, fol. 122r.

³⁸¹ AMB., LL.AA., 1476, fol. 22r.

indebido de aranceles. No obstante, los robos también fueron habituales, al igual que los requisamientos por deudas, sobre todo en épocas de inestabilidad política. En todos los casos, la ciudad contrarrestó sus efectos mediante: la persecución de los delincuentes, la puesta en funcionamiento de canales de negociación, la activación de las jerarquías regionales y, sobre todo, los seguros mercantiles. Esta serie de medidas refuerzan la idea de que Burgos era una plaza segura para las transacciones comerciales, a la que se podía acudir sin temor a perder los excedentes. Como se ha demostrado, la seguridad del mercado y las medidas llevadas a cabo por el regimiento repercutían a escala regional. La centralidad económica de Burgos era de tal nivel en el noreste castellano que cualquier medida implementada en su mercado trascendía a otras plazas y a otros asentamientos ligados comerciales con la urbe.

Instrumentos de la centralidad: tiendas, mercado, feria y mercado franco.

Para entender el estatus también hay que analizar los instrumentos económicos con los que contó la Cabeza de Castilla. Lo que F. Braudel denominaría como los instrumentos del intercambio³⁸². Con este término se hace referencia a todas aquellas herramientas que permitían que entre dos elementos del sistema hubiese reciprocidades económicas y, más concretamente, comerciales. Lógicamente, estos instrumentos han ido variando a lo largo de la historia y son diferentes según la civilización que se analice. Los grupos humanos más desarrollados cuentan con una gran cantidad de herramientas comerciales, mientras que aquellas culturas con un desarrollo menor han satisfecho siempre sus necesidades en pequeños encuentros, normalmente muy esporádicos, en donde se intercambiaban los pocos excedentes que eran capaces de producir o de recolectar. En la Edad Media, buena parte de la producción se relegaba al ámbito familiar. Sin embargo, la parte que era destinada a la venta contó con varios escenarios del intercambio, los más importantes: las tiendas, los mercados y las ferias³⁸³. En palabras de L. García de Valdeavellano,

³⁸² BRAUDEL, F., *Civilización material...*

³⁸³ Veáse para los territorios manchegos, VILLEGAS DÍAZ, L. R., "Los escenarios de intercambio comercial: feria, mercado, tienda en los territorios manchegos", en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio...*, pp. 129-145.

“el comercio necesita para su florecimiento, para su expansión, de una organización determinada. Pues bien desde las primeras manifestaciones de la vida comercial surge el mercado como la forma más eficaz y adecuada de hacer posibles y florecientes las relaciones económicas y mercantiles”³⁸⁴.

Era el lugar de encuentro de los productores, intermediarios y consumidores, el espacio más bullicioso y dinámico de la ciudad y el epicentro de donde desembocaban y partían todos los flujos comerciales regionales. Al igual que el sistema de asentamientos se integró alrededor de los núcleos de población de alto rango, los mercados también fueron partícipes del mismo fenómeno, acompañando en la travesía a los centros que los acogían. Por eso, el siglo XV es la centuria de la jerarquización de los mercados y de la ordenación racional de la economía castellana. Lógicamente, los mercados de mayor rango eran los que imponían, por lo menos en teoría, los precios, las pesas y medidas, el tipo de producción, la dirección de los flujos, etc., en sus respectivas regiones. Finalmente, el mercado urbano hay que verlo como un instrumento del que todos los grupos sociales, desde el campesino hasta el noble, se beneficiaban. El campesino no sólo iría a él para cambiar sus excedentes por dinero con el que comprar otros productos o con el que pagar sus obligaciones fiscales, sino que parte de sus esfuerzos estarían destinados a introducirse, precisamente, en los circuitos comerciales regionales³⁸⁵. Sobre todo si lo que producían eran viandas o materias primas con cierta especialización. Por su parte, la nobleza, laica y eclesiástica, no dudó también en acercarse a los espacios de intercambio para dar salida a sus rentas y, por qué no, para participar de la economía de mercado que tantos beneficios reportaba a los que la practicaban como mayoristas. Siguiendo a F. Braudel, el mercado de Burgos, como concepto general, estaría compuesto por tiendas, mercado y feria³⁸⁶.

Burgos tenía dentro de sus muros y en sus arrabales una gran variedad de tiendas: panaderías, carnicerías, pescaderías, tabernas, boticas, sastrerías, joyerías, herrerías, barberías, mesones, etc. La tienda medieval hay que entenderla como el establecimiento que ofrece diariamente una serie de bienes y servicios al por menor. El lugar que

³⁸⁴ GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., “El mercado...”, p. 211.

³⁸⁵ El campesino se introdujo de pleno en la economía urbana, en DIAGO HERNANDO, M., “Comerciantes campesinos en la Castilla bajomedieval y moderna: la actividad mercantil de los yangüeses entre los siglos XIV y XVII”, *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 32 (2005), pp. 115-144.

³⁸⁶ BRAUDEL, F., *Civilización material...*

ocupaban en la planimetría burgalesa es difícil de determinar, aunque hubo algunas plazas y puertas en la que se dio una cierta concentración para ofrecer al cliente un mejor servicio y, por supuesto, para facilitar al concejo la labor reguladora³⁸⁷. Según algunos libros de cuentas, la capital regional era propietaria y cobraba censos de 3 carnicerías, 24 zapaterías y 12 fruterías en 1461³⁸⁸; de 3 carnicerías y 24 zapaterías en 1491³⁸⁹; de 4 carnicerías, 24 zapaterías, 6 pescaderías en la Plaza del Azogue, varias boticas en San Nicolás y San Martín, cuatro boticas en el Mercado, 10 boticas sin ubicación clara, 1 tenería, 23 tiendas y 2 pastelerías en 1503³⁹⁰. Estos establecimientos eran sólo los que daban una renta al concejo. Por lo tanto, durante la época estudiada el número de ellos era mucho mayor. Sólo hay que ver el estudio de J. A. Bonachía sobre las carnicerías para darse cuenta de ello³⁹¹. No obstante, era tanta la actividad mercantil de la capital regional que es difícil no imaginarla llena de mercaderes llevando a cabo compraventas en las casas, en las calles, en las plazas, en los caminos, etc. Es decir, en los sitios más inverosímiles, fundándose un complejo entramado de intercambios por donde circulaban los productos de la capital regional, de sus tierras conurbanas y de otras comarcas castellanas y extranjeras³⁹².

Aparte de las tiendas, otro instrumento con el que contó Burgos fue el mercado, entendido éste como el privilegio que facilitaba y regulaba las transacciones económicas al por mayor y al por menor durante un periodo de tiempo determinado, normalmente un día a la semana. El mercado completaba y ampliaba la oferta de las pequeñas tiendas, ya que también amparaba la venta al por mayor. Este tipo de eventos comerciales siguen teniendo hoy en día una importancia extraordinaria pues permiten reunir en un mismo espacio a un gran número de productores, intermediarios y consumidores. Es el lugar por

³⁸⁷ CASADO ALONSO, H., "Crecimiento urbano y mercado inmobiliario en Burgos en el siglo XV", en VV. AA., *Mercado inmobiliario y paisajes urbanos en el occidente europea: siglos XI-XV / XXXIII Semana de Estudios Medievales, Estella, 17 a 21 de julio de 2006*, Pamplona, 2007, p. 631-690; GUERRERO NAVARRETE, Y., "Estructura urbana de Burgos en el siglo XV", en TORRES FONTES, J., *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Vol. 1, Murcia, 1987, pp. 737-750.

³⁸⁸ AMB., LL.AA., 1461, fol. 145v, 146r y v.

³⁸⁹ AMB., HI. 4470.

³⁹⁰ AMB., HI. 3096.

³⁹¹ BONACHÍA HERNANDO, J. A., "Abastecimiento urbano, mercado local y control municipal: la provisión y comercialización de la carne en Burgos (siglo XV)", *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 5 (1992), pp. 112-121.

³⁹² Esto sucede también en otras grandes ciudades mercantiles como Sevilla, en COLLANTES DE TERÁN, A., "Los mercados de abasto en Sevilla: permanencias y transformaciones, siglos XV-XVI", *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 18 (1991), pp. 57-70.

excelencia en donde se unía la oferta y la demanda. Por eso se fijaba un día a la semana con el fin de que los agentes pudiesen planificar y organizar sus tiempos. Este tipo de mercedes eran concedidas por la Corona, en el caso de los lugares de realengo, o por la nobleza, tanto eclesiástica como laica, en el caso de las villas y lugares de señorío. En Burgos, fue Fernando III, en 1230, el encargado de instaurar un mercado en la glera, en el punto de confluencia entre los ríos Vena y Arlanzón³⁹³. A pesar de su extraordinaria relevancia para la vida económica, en el siglo XV no fue capaz de monopolizar las ventas al por mayor, ya que éstas se realizaban en Burgos a diario sin necesidad de ningún tipo de privilegio específico. Por ejemplo, en la plaza de La Llana, donde llegaba todo el excedente de trigo, cebada, centeno, etc., producido en la “región-granero”; en el Sarmental, donde se vendía la leña y el carbón de la Sierra de la Demanda; en el Rastro, donde los sábados entre la festividad de San Miguel y la Navidad se vendían grandes cantidades de corderos; en el llamado “mercado menor”, donde se vendían el resto de productos, etc³⁹⁴.

Además de tiendas y de un mercado, la ciudad del Arlanzón fue agraciada en 1339 con una feria que duraba 15 días en la que estaban exentos del pago del portazgo todos los que asistían a ella³⁹⁵. En Castilla, la proliferación de estas mercedes tuvo especial auge desde mediados del siglo XIV hasta 1499, coincidiendo con el despegue comercial de toda Europa³⁹⁶. A pesar de las ventajas que daba un privilegio de estas características es curioso como en la documentación burgalesa las referencias al evento son realmente escuetas. La razón de esta opacidad, de esta desinformación, es la poca relevancia que tuvo la feria para la urbe y, sobre todo, para el conjunto de elementos del sistema de asentamientos de Castilla³⁹⁷. Pudo tener alguna preeminencia en el siglo XIV, pero ya en el siglo XV el desarrollo comercial de Burgos la relegó a la marginalidad. En las postrimerías de la Edad Media, la ciudad del Arlanzón necesitaba ser un mercado altamente absorbente durante todos los días del año. Este decaimiento de la feria se

³⁹³ AMB. HI. 120.

³⁹⁴ GUERRERO NAVARRETE, Y., “La economía de Burgos en la Edad Media”, en MONTENGRO DUQUE, A., y PALOMARES IBÁÑEZ, J. M., (coords.) *Historia de Burgos...*, Vol. 1, p. 457.

³⁹⁵ AMB., HI. 98

³⁹⁶ Esta periodización es la que ofrece M. A. Ladero en LADERO QUESADA, M. A., *Las ferias de Castilla. Siglos XII al XV*, Madrid, 1994.

³⁹⁷ Esto sucedió también en Segovia, pues el concejo tenía que prohibir la salida de sus mercaderes a otras plazas para tener la feria abastecida, en ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Segovia. La ciudad...*, p. 250.

evidencia ya en 1411, cuando los jubeteros y los sastres se quejan de que el merino, que tenía derechos sobre ésta, les cobraba 60 maravedíes por no comercializar sus productos en ella³⁹⁸.

Por lo tanto se puede decir que el papel que cumplió era el mismo que el del mercado, pero con alguna libertad más³⁹⁹. Aparte de no tener que pagar el portazgo, en 1431, por ejemplo, el concejo permitía que cualquier persona pudiese vender sus truchas en ella sin necesidad de solicitar licencia⁴⁰⁰. También era un escaparate para la artesanía local y regional. Esto se sabe por un documento fechado en 1484, en el que se criticaba al merino por cobrar de forma abusiva impuestos a los artesanos que llegaban con *estriuos, arneses, çellos, coçinas redondas, varandas, madera*, etc⁴⁰¹. Por lo tanto, se puede ultimar que la feria servía para consolidar las relaciones entre la capital regional y las localidades más cercanas durante 15 días, absorbiendo sus excedentes y facilitándoles la compra de los productos artesanales generados en Burgos. De hecho, no creo que la feria aumentase la centralidad de la urbe, más bien aumentaría la cantidad y la intensidad de los intercambios regionales, sobre todo en esas decenas de kilómetros que rodeaban a la capital regional y que tantas veces van a ser mencionados en este trabajo.

Aparte de estas cuestiones, lo realmente interesante es interpretar por qué la feria no alcanzó una relevancia mayor teniendo en cuenta que entre los burgaleses estaban los hombres de negocios más destacados de Castilla. En primer lugar, está claro que los reyes apostaron por otras concurrencias en esta época, sobre todo por Medina del Campo. Esto hizo que muchas otras ferias de Castilla se quedasen arrinconadas en el ámbito regional sin posibilidad de proyectarse al exterior. El segundo motivo es que la feria de Burgos no fue capaz de especializarse como Medina del Campo (comercio internacional), Villalón y Medina de Rioseco (actividades agropecuarias). Aun así, si los grandes mercaderes de

³⁹⁸ AMB., LL.AA., 1411, fol. 33v y 34r.

³⁹⁹ A la misma conclusión llega L. R. Villegas, en VILLEGAS DÍAZ, L. R., "Los escenarios de intercambio comercial...", p. 141.

⁴⁰⁰ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 14v. Varias décadas después se vuelve a repetir esta orden pero se indica que la venta se haga sólo en la plaza del Azogue, en AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 60r.

⁴⁰¹ AMB., LL.AA., 1484, fol. 48v y 49r. En 1490, la ciudad pidió a Sancho de Rojas, merino mayor, que estipulase exactamente lo que sus acólitos se tenían que llevar de la feria, en AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 150v. Una década después, en 1504, sigue habiendo problemas con el cobro de los derechos que tenía el merino, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 125v.

la capital regional hubiesen querido impulsar su feria ésta hubiese estado entre las plazas mercantiles más transcendentales de Castilla. Entonces, ¿por qué no fue así?

Como es evidente, la falta de apoyo de la Corona fue trascendental. Esto hizo que la élite de gobierno optase por buscar la primacía económica por otras vías, pues la búsqueda de un mayor protagonismo hubiese ido unido al pago desmesurado de cada uno de los privilegios requeridos. Por este motivo, la estrategia del regimiento fue impulsar el mercado semanal, a través de un mercado franco, mientras copaba y monopolizaba, mediante sus mercaderes, las ferias de Medina del Campo, Medina de Rioseco y Villalón. Como se verá a continuación, ambos objetivos fueron logrados a lo largo del siglo XV.

La influencia de los mercaderes de Burgos en las ferias está totalmente comprobada. Esto, en última instancia, significa que Burgos ejercía una gran influencia sobre los asentamientos que celebraban estos eventos, ya que las decisiones tomadas por el concejo eran obedecidas por sus tratantes. Por lo tanto, su éxito o fracaso dependía, en buena medida, de las decisiones tomadas por la élite de gobierno de la Cabeza de Castilla. Aunque estas aseveraciones tan contundentes pueden resultar exageradas, la documentación de la ciudad así lo muestra. Por ejemplo, en 1499, el señor de Benavente escribía a la ciudad expresando que *syente mucho por que non bienen ala feria de Vyllalón*⁴⁰². Es evidente que si los hombres de negocios de Burgos no acudían a la feria ésta perdía parte de su poder de atracción⁴⁰³. Con la ausencia de éstos, muchos otros mercaderes se abstendrían de ir al encuentro debido a las pocas posibilidades de concertar nuevos contratos, resultando la feria todo un fracaso⁴⁰⁴. Aunque este ejemplo es muy claro, el que mejor muestra la preeminencia de los burgaleses en las ferias está datado en 1463, año en que Burgos y su cofradía de mercaderes deciden no ir a Medina del Campo

⁴⁰² AMB., LL.AA., 1499, fol. 27r. Muchas veces no iban a las ferias por problemas de carácter político o de desavenencias internas. Sin embargo, otras veces era por el cobro abusivo de impuestos, como sucede en Villalón en 1497, en AMB., LL.AA., 1497, fol. 28v.

⁴⁰³ En 1481, ante los problemas monetarios existentes en la ciudad se tuvo que coger prendas a los cambiadores para que cumpliesen con los acuerdos que habían firmado con el concejo antes de que fuesen a la feria de Villalón, en AMB., LL.AA., 1481, fol. 19r y v.

⁴⁰⁴ Hay que tener en cuenta que iban los hombres de negocios más importantes de la Cabeza de Castilla, la mayor parte de ellos del regimiento. Por eso es habitual que dejaran por unos días sus responsabilidades políticas, delegando su poder decisorio en terceras personas también pertenecientes a los círculos de poder más exclusivos de la ciudad. Como el 8 de octubre de 1491, día en que Diego de Soria da su voto a Pedro de la Mota porque tiene que acudir a la feria de Medina del Campo, en AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 90v.

hasta que Enrique IV tomase partido en los robos llevados a cabo por el alcaide de la fortaleza. El 11 de octubre de 1463, los mercaderes comunicaban al rey que algunos caballeros del castillo les habían robado muchos paños. En respuesta, y para que la Corona actuase de forma inmediata y sin dilaciones, el regimiento decide cerrar el tráfico de *mercadería alguna a la feria de Medina fasta que sobre ello probea el rey so pena de veynte myll maravedies a cada uno, e si alguno que syente yr que baya por la çibdad de Segouya syn mandado de los que la çibdad enbyare al rey nuestro sennor*⁴⁰⁵. Inmediatamente, el rey Enrique IV puso en marcha las negociaciones, enviando un protonotario y obligando al obispo a que mediase en el conflicto⁴⁰⁶. Si los mercaderes de Burgos no enviaban sus paños a la feria de Medina del Campo el sistema comercial y financiero castellano se paralizaba o, por lo menos, reducía su actividad. Por lo tanto, la respuesta inmediata del rey estaba totalmente justificada porque la ciudad de Burgos era fundamental para el perfecto desarrollo de la feria más importante del Reino.

Otra muestra más de esta realidad es el hecho de que para evitar contratiempos los concejos de Medina del Campo, Villalón y Medina de Rioseco solían enviar previamente a sus representantes para comunicar a la ciudad las condiciones de contratación y para animar a sus vecinos a acudir al evento. Por ejemplo, en 1503, la villa de Medina del Campo pagaba 1.650 maravedies al regidor Francisco Díez por haber ido 11 días a Burgos a pedir a sus hombres de negocios que asistiesen a la feria celebrada en Cuaresma⁴⁰⁷.

En definitiva, la élite comercial burgalesa logró influir de manera determinante en las principales ferias de Castilla. Esto hacía que la capital regional tuviese una cierta influencia sobre las villas que acogían estos eventos comerciales, las cuales tenían que plegarse a sus exigencias si querían disfrutar de los beneficios que aportaban los mercaderes burgaleses en sus Haciendas. Por ejemplo, en 1503 Medina del Campo cobró del llamado 5 por millar, es decir del pago de 5 maravedies por cada 1.000 maravedies contratados, 88.000 maravedies de Burgos⁴⁰⁸. Una suma que primero muestra el nivel de las contrataciones y después la trascendencia que para Medina del Campo tenía que fuesen los vecinos de la ciudad del Arlanzón.

⁴⁰⁵ AMB., LL.AA., 1463, fol. 98v.

⁴⁰⁶ AMB., LL.AA., 1463, fol. 101r.

⁴⁰⁷ AMMC., LL.AA., 1503, fol. 22r.

⁴⁰⁸ AMMC., LL. AA., 1503, fol. 30r.

Pero la influencia de la capital regional sobre las villas señaladas no sólo era de naturaleza económica. Aparte del papel de la Corona, Burgos fue una de las grandes defensoras de la feria de Medina del Campo a principios del siglo XV cuando las disputas afloraron entre esta localidad y las villas de Valladolid y Villalón. Antes de nada hay que decir que la feria de Medina del Campo era celebrada tres veces al año: el primer periodo comenzaba 30 días después de Pascua (feria de mayo), el segundo a partir del 1 de octubre (feria de octubre) y el tercero en Cuaresma⁴⁰⁹. En total más de 100 días al año. Sin embargo, esta hegemonía no fue fácil de lograr, pues Valladolid y Villalón intentaron por todos los medios equipararse y disputarle la preeminencia, en un claro ejemplo de cómo se producían las luchas dentro del sistema de asentamientos del norte de Castilla. En este conflicto Burgos cumplió un rol muy relevante apoyando en todo momento a Medina del Campo frente a las otras dos localidades, sobre todo frente a Valladolid, que era uno de los núcleos centrales que podía hacer sombra a Burgos si conseguía que sus ferias adquiriesen más peso en el contexto general del Reino. Todas estas hipótesis quedan demostradas en un documento fechado el 2 de agosto de 1431, día en que la villa medinense pide ayuda a Burgos porque Valladolid se oponía a sus ferias, siendo en *gran danno a las çibdades e villas deste Regno*; rogándoles *que los diesen petiçión para nuestro sennor el rey de parte desta çibdad dando le a entender que las dichas ferias eran prouechosas*⁴¹⁰, solicitud que Burgos aceptó debido a sus propios intereses dentro de la red de asentamientos. Para la Cabeza de Castilla apostar por Medina del Campo era evitar que Valladolid aumentase su jerarquía dentro del sistema. La opinión de Burgos como agente económico y político más relevante del estamento ciudadano era respetada y tomada en cuenta por la Corona. Además, este apoyo garantizaba que los mercaderes burgaleses controlasen más férreamente la feria medinense, dejando a otros posibles competidores fuera de la pugna. Al igual que Burgos mantuvo un duro conflicto con Bilbao por el control de los puertos del norte en el tránsito del medioevo a la modernidad, la Cabeza de Castilla también combatió económicamente a Valladolid apoyando a Medina del Campo. De hecho, las ferias de Valladolid perdieron todo su peso frente a las de Medina del Campo⁴¹¹. Esto indica que Burgos gracias a su jerarquía económica y política dentro del sistema social influyó directamente en el ordenamiento del mercado

⁴⁰⁹ VAL VALDIVIESO, M. I., del, "Medina del Campo...", p. 274.

⁴¹⁰ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 19r y v.

⁴¹¹ Este hecho está perfectamente explicado en RUCQUOI, A., *Valladolid...*, pp. 401-403.

interno de la Submeseta Norte según sus propios intereses. Como se ha podido comprobar, la competencia entre los grandes núcleos por imponer su voluntad y por ocupar la cúspide de la estructura era constante. Por eso, Burgos, en pugna directa con Valladolid, apostó por Medina del Campo, intercediendo por ella para que la Corona dictaminase la preeminencia de la feria medinense sobre la de Valladolid.

Por lo tanto, a la conclusión a la que se llega es que Burgos no necesitó una gran feria porque sus mercaderes ya controlaban la feria de Medina del Campo e influían de forma determinante en las otras plazas importantes. Además, la élite de gobierno más que impulsar la feria burgalesa lo que hizo es consolidar su mercado diario y, sobre todo, hacer que Burgos fuese una plaza franca y libre de alcabalas un día a la semana, objetivo que consiguió definitivamente en 1475⁴¹². Este privilegio había sido reivindicado por la ciudad durante todo el siglo XV, pero definitivamente lo obtuvo el 15 de junio del año señalado en pago a los servicios que había prestado a la reina Isabel I en su tortuoso camino hacia el trono⁴¹³. La razón de esta insistencia es clara, Burgos quería consolidar su centralidad y su poder en su sistema regional dotándose de uno de los instrumentos más eficaces de la época: un mercado libre de alcabalas. Es más, aunque se analizará en futuras investigaciones, estudiando los mercados francos de Burgos se puede constatar que el posicionamiento político de la capital regional en los momentos de máxima división dentro del Reino dependió, precisamente, de la concesión de este privilegio. Así ocurre en la guerra civil entre Enrique IV y el príncipe Alfonso, en la disputa entre Isabel I y la princesa Juana, y en la contienda entre los comuneros y el emperador Carlos I.

Por eso, antes de 1475, Burgos ya había disfrutado de un mercado de estas características durante el gobierno y reinado del infante Alfonso. El 15 de julio de 1465, la capital regional redactaba unos capítulos en los que pedía al anti-rey, entre otras cosas, un mercado franco todos los jueves de cada semana *por rasón dela dicha nesçesidad*⁴¹⁴. Un día después, el 15 de julio, el obispo concedía la merced en nombre del infante, siendo pregonada por todas las calles y plazas⁴¹⁵. Completando y reforzando este importante

⁴¹² AMB., HI. 65.

⁴¹³ La ciudad de Ciudad Rodrigo recibe su mercado franco en 1475. Los motivos de la concesión fueron los servicios leales que la ciudad prestó defendiendo la frontera de los ataques portugueses, en BERNAL ESTÉVEZ, A., *El concejo de Ciudad Rodrigo...*, p. 401.

⁴¹⁴ AMB., LL.AA., 1465, fol. 69v.

⁴¹⁵ AMB., LL.AA., 1465, fol. 70r y v.

privilegio, la ciudad también emitió sus quejas sobre el *muy mayor preçio* de la renta de la alcabala del pan. Ésta no permitía a la urbe abastecerse, ya que los propietarios del grano no lo vendían en el mercado y se lo daban a los regatones evitando el dicho gravamen⁴¹⁶. Por ello, la urbe pidió al infante entronizado que la renta fuese transferida a precios más bajos y durante diez años para que los arrendadores no pudiesen *más pedir de aquella*⁴¹⁷. Concesión que fue aprobada, aunque con matices, el mismo día que se entregó el mercado: [...] *que ningún alcaualero del pan non lleuase aquel día alcauala del dicho pan más que todo lo que seruyese lo que se vendiese para que se sopiesen lo que se vendía e los dichos alcaualeros non rematasen enla renta más de lo que se deuía rematar*⁴¹⁸.

Con ambas concesiones, la capital regional lograba apuntalar su jerarquía económica al convertirse en uno de los núcleos poblacionales más atractivos y atrayentes del sistema, elevando su centralidad económica a las cotas más altas desde su nacimiento. Tener mayor centralidad, al fin y al cabo, equivalía a tener mayores facilidades en el abastecimiento y en la atracción de todo tipo de excedentes. Al mismo tiempo mejoraba, y esto es fundamental, la integración de las regiones generadas por Burgos, ya que acrecentaba la solidez, tanto cualitativa como cuantitativamente, de las relaciones. Sin embargo, la brevedad del mandato de Alfonso hizo que la concesión tuviese una vida fugaz y, posiblemente, inoperante dados los disturbios políticos y militares que se sucedieron desde la instauración de ésta hasta la muerte del infante. Sería en la siguiente guerra civil, entre Isabel la Católica y su sobrina Juana, cuando la Cabeza de Castilla de forma definitiva lograra este deseado privilegio.

Como en el caso anterior, la principal característica del mercado concedido en 1475 era que estaba *quito y esento de alcabala para todas las cosas que en el dicho mercado se bendieren* [...] *el sábado de cada una semana de todo el anno para siempre jamás*⁴¹⁹. Sin embargo, a diferencia de la anterior merced, no todos los productos quedaron libres, ya que el privilegio dejaba muy claro que sólo *el vino en cueros traydo de fuera e cántara e cuvas e aves e caça de cualquier calidad e pescado fresco e ceçial e*

⁴¹⁶ AMB., LL.AA., 1465, fol. 69v.

⁴¹⁷ Ibídem.

⁴¹⁸ Ibídem.

⁴¹⁹ AMB., HI. 65.

de río e frutas de árboles fueron agraciados con la exención⁴²⁰. Por último, las personas que se beneficiaban de esta franquicia eran

[...] *quales quier personas de qual quier estado o condiçión preheminençia o dignidad que vendieren o compraren en el dicho mercado [...] e les sean guardadas ansí a los veçinos de la dicha çibdad como alos de fuera que vinieren ende a comprar o vender por yda o venida*⁴²¹.

¿Qué beneficios aportó el mercado franco a la capital regional? El privilegio permitía una vez a la semana a los vecinos y a los foráneos vender y comprar vino, pescado, aves, frutas y carne de montería sin tener que pagar la alcabala. Con estas condiciones, la capital regional aumentaba la capacidad de atracción sobre los excedentes que se generaban en las tierras más cercanas (aves, truchas, caza, frutas). Sin embargo, la función principal del mercado franco era consolidar las regiones de aprovisionamiento más complejas, dispersas y alejadas del lugar central. Es decir, las conformadas, como luego se comprobará, por el pescado marino y el vino. Por lo tanto, que estuviesen libres de alcabala *el vino en cueros traydo de fuera e cántara e cuvas [...] e pescado fresco e ceçial* no fue fruto de la casualidad, la élite de gobierno era perfectamente consciente de los alimentos que debían estar protegidos por la merced debido a las características de las áreas de donde eran importados.

Aparte de la integración regional, tener este privilegio incentivaba a los productores y mercaderes de estas viandas a vender sus excedentes en la capital regional al no tener que pagar la alcabala, un impuesto que provocaba muchas disputas y que al fin y al cabo no dejaba de ser un freno a la hora de llevar a cabo las transacciones económicas. Ante esta afluencia de mercaderes, los consumidores, tanto autóctonos como de los alrededores, concurrirían en masa a los puestos de venta de la ciudad para adquirir los productos con exención, aumentándose exponencialmente los intercambios en el mercado. A pesar de que sólo algunos productos eran libres de la alcabala, la afluencia de un mayor número de consumidores provocaría de forma indirecta un incremento en el consumo del resto de bienes y servicios ofrecidos por la capital regional. En definitiva, gracias al mercado franco la ciudad afianzó de forma definitiva su centralidad económica

⁴²⁰ Ibidem.

⁴²¹ Ibidem.

y consolidó su rol comercial dentro del sistema de asentamientos, lo que repercutió directamente en el estatus de la urbe y en su poder económico al convertirse en una de las plazas de referencia de la parte noreste del Reino. Obviamente, el aumento de los intercambios no sólo redundó en los productores, intermediarios y consumidores regionales, sino que afectó directamente al concejo y a su Hacienda municipal.

Según algunos estudios, y como nota negativa, un mercado franco podía provocar un desabastecimiento total o parcial durante el resto de la semana debido a que los mercaderes y productores tendían a centrar todas sus operaciones en el día que se celebraba el evento. Sin embargo, esta situación en Burgos no se produjo, en mi opinión, porque el grano, alimento básico para la población, estaba presente todos los días del año. El pescado, la caza, la fruta, las aves, etc., podían ser adquiridas el sábado para toda la semana, mientras que la venta de vino y de carne era también diaria en las tabernas y carnicerías. Además, no todas las mercancías que llegaban al mercado franco se llegaban a vender el sábado, estando varios días a la venta hasta que se agotasen. Hecho que se demuestra, por ejemplo, el 2 de abril de 1500, día en que el regimiento aprueba la ordenanza de que el vino sobrante del mercado franco fuese puesto en los puntos de venta habituales rebajado en una blanca⁴²². Por lo tanto, los efectos del mercado duraban varios días aunque estuviese estipulado únicamente para el sábado.

Dentro del sistema de asentamientos, este privilegio vuelve a redundar en la idea de que las capitales regionales, apoyadas por la Corona, centralizaron los flujos comerciales generados en la red. Como es lógico, los mercados mejor dotados eran los que absorbían, generaban y redistribuían la mayor parte de las relaciones que se generaban en el sistema de asentamientos. Esto incrementaba la centralidad y la jerarquía económica de la entidad, pudiendo imponer su voluntad sobre el resto de elementos de menor rango a escala regional, como se comprobará más adelante.

Cuando los Reyes Católicos otorgaron a la ciudad central el privilegio del mercado franco en sus mentes ya estaba preconcebida la idea de quitárselo una vez que estuviesen afianzados en el trono, pues a pesar de que este tipo de concesiones mejoraban la

⁴²² AMB. LL.AA., 1500, fol. 46r.

integración económica de Castilla perjudicaban seriamente la Hacienda Real⁴²³. Burgos no fue una excepción, y poco a poco, en la década de los 80', los agentes del fisco fueron atacando y saltándose la prerrogativa real para desgastar el privilegio hasta poder eliminarlo por completo. Sin embargo, la capital regional nunca se dio por vencida, logrando, a pesar de los intentos de la Corona, defender y mantener durante toda la Edad Media la franqueza. Obviamente, los motivos de esta enconada lucha fueron económicos pero también de prestigio, ya que la posesión de un mercado franco otorgaba al núcleo de población un mayor estatus dentro del sistema de asentamientos, sobre todo si se tiene en cuenta que la mayor parte de las localidades lo estaban perdiendo.

Las fases en las que se atacó el privilegio por parte de los operadores fiscales fueron varias. Por ejemplo, el 25 de enero de 1479, la ciudad de Burgos comenzó a quejarse de Lope del Castillo, responsable de la Hermandad en la provincia, por lacerar seriamente el privilegio, haciendo (los miembros de la Hermandad) *prendas e represarias por diuso de la hermandad a los que vienen al mercado por lo qual se les quebran los privilegios y libertades que tienen en el dicho mercado franco*⁴²⁴. Hay que tener en cuenta que Burgos siempre estuvo en contra de la Hermandad General instaurada en el reinado de los Reyes Católicos debido al gasto que suponía para la Hacienda municipal y debido a que eliminaba por completo la independencia político-militar del “superorganismo”. En estas circunstancias, el encargado de recaudar los maravedíes de la institución, tomándose la justicia por su mano, comenzó a hacer quitas a los que acudían con sus vituallas para percibir lo que estaba estipulado y para presionar a las autoridades municipales. Como se observa, cualquier interrupción de las relaciones comerciales perjudicaba directamente a la centralidad y a la integración del sistema regional, y de forma indirecta a la paz social. Inmediatamente, la élite de gobierno tomó cartas en el asunto, recibiendo el 13 de febrero de 1479, gracias a su insistencia, una misiva de los Reyes Católicos y del obispo de

⁴²³ En Ciudad Rodrigo los arrendadores reales de la alcabala exigieron el cobro del impuesto por el mercado franco a partir de 1485, aunque los Reyes Católicos volvieron a confirmar la exención a los pocos años, en BERNAL ESTÉVEZ, A., *El concejo de Ciudad Rodrigo...*, p. 402. En Zamora, en vez de mercado semanal se concedió una feria exenta del pago de alcabala en 1476. Sin embargo, a partir de 1480, los Reyes Católicos volvieron a exigir el pago de este impuesto, en LADERO QUESADA, M. F., *La ciudad de Zamora...*, pp. 56-57.

⁴²⁴ AMB., LL.AA., 1479, fol. 7v.

Cartagena, presidente del Consejo y de la Diputación de la Hermandad, en la que se obligaba a Lope del Castillo a

[...] *que de aquí e adelante non fagades ni mandeys faser prenda nin represaria alguna a los vesinos de los çoncejos e personas de ellos que fueren de la dicha provincia dentro de la dicha çibdad e su jurisdicción de los que traxieren provisiones e mantenimientos a la dicha çibdad el día del dicho mercado*⁴²⁵.

Después de este ataque deliberado, y ya en la década de los 80', concretamente en 1484, los Reyes Católicos acordaron en el cuaderno de leyes sobre las alcabalas que nadie acudiría a las ferias y mercados que no estuviesen autorizados⁴²⁶. Al parecer, la capital regional fue una de las agraciadas, aunque en el año 1487 ya hubo una primera tentativa de empezar a cobrar el impuesto indirecto mediante una Provisión Real⁴²⁷. Sin embargo, será en el año 1489 cuando se produzca realmente el asalto definitivo a la dispensa mediante un plan orquestado directamente por la monarquía y ejecutado por los recaudadores reales. Todo comienza el 2 de octubre de 1489, cuando los receptores del fisco entregaron un cuaderno a la ciudad en el que se exigía el pago de las alcabalas del mercado⁴²⁸. Casi un mes más tarde, el 29 de octubre, el regimiento constituye una comisión formada por el alcaide, el asistente, el escribano Fernando de Covarrubias, el comendador Juan Martínez y el licenciado Diego González del Castillo para que construyesen una estrategia con la que defender el privilegio⁴²⁹. Sin embargo, el proceso ya no tenía marcha atrás, y los recaudadores mayores Ruíz de Baeza y Gonzalo de Molina empezaron a cobrar la alcabala a toda la gente que acudía al mercado cuando no tenían que hacerlo *por aquellos tenían prebillejo de sus altesas para usar del dicho mercado*, como se indica el 24 de noviembre de 1489⁴³⁰. A partir de este momento, la capital regional y los operadores fiscales entran en una lucha encarnizada año tras año para determinar las cuantías que debían abonarse a las arcas reales⁴³¹. Durante el año de 1493,

⁴²⁵ AMB., LL.AA., 1479, fol. 10r y v, 11r.

⁴²⁶ LADERO QUESADA, M. A., *Las ferias...*, p. 90.

⁴²⁷ AMB., HI. 3788.

⁴²⁸ AMB., LL.AA., 1489, fol. 74v.

⁴²⁹ AMB., LL.AA., 1489, fol. 80r.

⁴³⁰ AMB., LL.AA., 1489, fol. 84v, 85r y v.

⁴³¹ El 4 de marzo 1490, Lope del Castillo dijo que un hermano de Rabimenyr tenía las rentas de la ciudad y que podían perder según los cálculos unos 75.000 maravedíes, en AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 127r. El 27 de mayo, el licenciado Diego González del Castillo, Fernando de Covarrubias y Pedro Orense se reúnen con los recaudadores para *cumplir al bien de la ciudad e pusieron para determinar lo que se oblique*

la élite de gobierno, viendo el quebranto que suponía para la economía urbana y para el prestigio de la urbe, empieza a plantearse la recuperación del privilegio mediante una gran “ofensiva” legal. La centralidad económica y el estatus que el mercado franco aportaba no podían perderse sin presentar batalla. El 16 de julio de 1493, el regimiento daba cargo al licenciado Diego González del Castillo, a Pedro Orense y a Diego de Soria para que discutiesen la forma en la que se debía recuperar la dispensa⁴³². Aunque, en mi opinión, el punto de inflexión se produce el 20 de julio de 1493, día en que

*[...] los procuradores mayores y menores por sí y en nombre de la çibdad dixerón que bien sabían los sennores los serviçios que esta çibdad hizo a sus altezas en el principio de su reinar, e según aquellos sus altezas hicieron merçed de un mercado franco el cual savían que avía costado muchos dineros e fassiendas e muertes de nosotros e feridas. E que sabiendo en como algunos andan procurando de lo quebrar, les pedían e requerían en la mejor manera e forma que podían e debían, pues ellos tienen cargo de la gobernación de ella, que procuren con la libertad del dicho mercado, pues tanto caro costó, non se quite e que muestren lo que costaron que la çibdad esta presta e cierta de fabiese en ello e en lo que costare con sus personas e bienes e fassiendas, e que si lo fisieran que fagan bien e commo buenos gobernadores. En otra manera que prestaban e presto contra ellos todo aquello que prestar por que de aquí e qualquier danno que sobre ellos se les rehaciera que sea repartido para ellos*⁴³³.

de los propios y de las rentas, en AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 146r. El 1 de julio de este año, los recaudadores quieren revocar el mercado y por eso es mandado Diego González del Castillo a la Junta General para hablar con sus altezas sobre la quiebra del privilegio y los problemas que acarrearía a la urbe, en AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 151r. El 15 de mayo de 1491, hay pugnas entre el recaudador y la ciudad por las formas que deben ser cogidos los tributos en el mercado franco, en AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 50v. Obviamente, estas pesquisas van en contra de los privilegios de la ciudad provocando que los recaudadores y la ciudad tengan que solicitar la intervención de la justicia, en AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 56v. El día 16 de junio de 1491, en el ayuntamiento se expone que al recaudador, tras las disputas existentes, hay que entregarle por el mercado franco 50.000 maravedíes, en AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 57v. Durante los años 1492, 1493 y 1494 siguen las disputas y el caso pasa a la Chancillería. Las cuantías de estos años vienen en un documento fechado el 10 de marzo de 1494, en el cual Diego de Verdesoto, Ortega de Rojas y Fernando de Carrión, recaudadores de los años anteriores, exigen: por los años de 1493 y 1494 un total de 134.000 maravedíes (67.000 maravedíes en el tercio segundo del año de 1494 y 70.000 maravedíes a finales de este año), en AMB., LL.AA., 1494, fol. 53v y 54r. Aun así, Ortega de Rojas, el 5 de abril de 1494, vuelve a ordena hacer ciertas pesquisas de los daños recibidos en las rentas, hecho que agravia a la ciudad y obliga al regimiento a emprender acciones legales contra el recaudador, en AMB., LL.AA., 1494, fol. 64v., en AMB., LL.AA., 1494, fol. 65r y v., en AMB., LL.AA., 1494, fol. 77v y 78r. El 3 de junio de 1494 discuten si mandar gente a la corte para quejarse a los Reyes sobre las pesquisas efectuadas, en AMB., LL.AA., 1494, fol. 98r y v.

⁴³² AMB., LL.AA., 1493, fol. 61v.

⁴³³ AMB., LL.AA., 1493, fol. 62r y v, 63r. Este apoyo de las vecindades se mantuvo durante todo el proceso. Por ejemplo, el 10 de enero de 1495, el procurador mayor comunicaba al regimiento que todos los

Desde el mismo instante en que los regidores y alcaldes vieron que el común y su élite respaldaban y exigían la defensa a ultranza de la franquicia se lanzaron a recuperarla con todos los mecanismos de los que disponía la urbe, tanto en el plano político como en el económico. Además, las vecindades dejaron muy claro que la obligación de la élite de gobierno era proveer en ello, no siendo descabellado pensar que si la respuesta del regimiento hubiese sido dubitativa la conflictividad social hubiese dañado y esquilmo la paz social reinante en el concejo. Por eso, como bien se expresa en un documento posterior, el regimiento durante todo el proceso declaró a sus conciudadano *en quanto el regimiento está para el bien de la çibdad*⁴³⁴, reafirmando su papel dentro del “superorganismo”. La preocupación del común es comprensible si se tiene en cuenta la importancia que el mercado franco tenía en el abastecimiento urbano. Su pérdida equivalía al desabastecimiento, al hambre y a la enfermedad, pues era el reclamo para que los excedentes vinícolas y pesqueros confluyesen en Burgos desde los lugares más remotos. Además, el resto de sectores económicos también se verían afectados al disminuir el número de clientes.

Por eso, en primer lugar, para evitar esta “catástrofe” económica, el regimiento contacta con los personajes más influyentes de la Corte. El 4 de marzo de 1494, los procuradores enviados por la ciudad, Bernardino de Lerma y el licenciado del Castillo, se acercan a las personalidades más destacadas del Reino para adquirir sus servicios y a través de ellos influir en las decisiones tomadas por Isabel y Fernando. Algunas de las figuras fueron: el obispo de Palencia, Fernando de Valladares y el licenciado de Yllescas⁴³⁵. De todos ellos, parece ser que el obispo de Palencia es el que más dispuesto estaba a intervenir a favor la capital regional. Esta predisposición hizo que el concejo volcase todos los esfuerzos en él, *ya que trabaja junto al rey*⁴³⁶. Evidentemente, este apoyo no era gratuito y, por eso, el regimiento pide a su procurador que se informase de las costas del servicio⁴³⁷. Finalmente, el 17 de marzo de 1495, tras recuperar el mercado,

procuradores de las colaciones y vecindades querían el mercado franco, costase lo que costase, en AMB., LL.AA., 1495, fol. 20r.

⁴³⁴ AMB., LL.AA., 1495, fol. 28v, 29r y v.

⁴³⁵ AMB., LL.AA., 1494, fol. 47v y 48r.

⁴³⁶ El 2 de agosto de 1494 se escribe al obispo para que hable con los Reyes sobre el mercado y ponga remedio en ello, en AMB., LL.AA., 1494, fol. 128v y en AMB., LL.AA., 1494, fol. 130r.

⁴³⁷ AMB., LL.AA., 1494, fol. 138v. El 11 de febrero de 1495 entró en el ayuntamiento el licenciado Lomana haciendo relación de las cosas que habían hecho el procurador Lope de San Juan y el obispo de Palencia en el negocio del mercado franco para que se lo pagasen. A continuación de sus declaraciones dan orden

acordaron darle 1.000 florines de oro⁴³⁸. Asimismo, el 17 de septiembre de 1495, le entregaron una escribanía para *que él nombre al dicho oficio a la persona que a él bien visto fuere*⁴³⁹. En otras palabras, Burgos sobornó a algunos de los miembros que iban a decidir la renovación del privilegio, pagando cada una de las intervenciones que iban a favor de la restauración.

En segundo lugar, Burgos pone a una serie de intermediarios que sirvieron de enlace entre la urbe y los órganos de gobierno centrales. Un buen ejemplo de ello fue Lope de San Juan, que aparte de ser procurador mayor, fue el encargado de mantener en contacto directo a la élite de gobierno con el obispo de Palencia y con el resto de miembros del Consejo Real. Como curiosidad, una vez obtenido el privilegio, Lope de San Juan, por cuestiones que no aparecen con claridad en las fuentes, se negó a entregar la dispensa. Por eso, el 17 de marzo de 1495, las autoridades le exigieron la cesión del privilegio *para lo pregonar e poner en el arca del Çoncejo*⁴⁴⁰. El 23 de marzo de 1495, tras negarse a entregarlo, Pedro de Arceo ordenaría encarcelarlo *pues es rebelde a sus mandamientos*⁴⁴¹. Una pena que es apoyada por el regimiento en bloque, ya que *Lope de San Juan no es hombre honrrado [...] que lo metan en la cárcel fasta que lo entregue*⁴⁴². Este controvertido episodio acabaría el 29 de marzo de 1495, cuando el procurador mayor hizo entrega del documento en donde se recogía el privilegio⁴⁴³.

En tercer lugar, y esto es fundamental, la capital regional coloca como pieza clave de todo el proceso a Diego de Soria, ya que, tal y como se afirma el 1 de julio de 1494, *está mucho enllo*, es decir, en las cuestiones del mercado franco⁴⁴⁴. Burgos tenía entre sus regidores y alcaldes a los mercaderes más importantes de Castilla. Las relaciones de estos

para que se nombre a algunas personas para determinar su salario, en AMB., LL.AA., 1495, fol.47r. El 17 de marzo de 1495 *mandaron llamar al ayuntamiento a Lope de San Juan procurador mayor del año pasado e allí con él hablaron sobre lo del privilegio del mercado franco y cuanto hay que dar por lo que trabajo en el dicho privilegio el obispo de Palencia y dijo y respondió que él non sabía y que era voluntad del ayuntamiento. Acordaron de dar 1.000 florines de oro por los servicios al obispo*, en AMB., LL.AA., 1495, fol. 79v y 80r.

⁴³⁸ AMB., LL.AA., 1495, fol. 79v y 80r.

⁴³⁹ AMB., LL.AA., 1495, fol. 239r.

⁴⁴⁰ AMB., LL.AA., 1495, fol. 80v y 81r.

⁴⁴¹ En un primer momento se negó, en AMB., LL.AA., 1495, fol. 83v. Después se pidió cárcel para él, en AMB., LL.AA., 1495, fol. 85r.

⁴⁴² AMB., LL.AA., 1495, fol. 85v.

⁴⁴³ AMB., LL.AA., 1495, fol. 89v.

⁴⁴⁴ AMB., LL.AA., 1494, fol. 111r y v.

personajes, especialmente de Diego de Soria, con las más altas instancias del Reino son un hecho constatado. Eran los únicos que podían hacer frente de forma inmediata a las cuantías que se iban a pedir por la restauración del privilegio. Por eso, su figura fue un puntal básico para lograr los objetivos y para hacer frente a los plazos impuestos por la Corona. De hecho, el 26 de julio de 1494 el regidor exigía *que non pueda yr con el ninguna persona del regimiento ny otra persona por que se dise que segund la pendencia que él tiene para entender en el negoçio non cunplía que otro entendiese enllo*⁴⁴⁵. Con esta estrategia se pretendía que el peso de la operación recayese en un sólo miembro de la élite para evitar que las rencillas o desavenencias personales pudiesen interferir en el resultado final. Por su parte, Diego de Soria lograba posicionarse en la primera línea política de la Cabeza de Castilla y más cerca de todo el núcleo de poder que circundaba a la Corona.

Finalmente, todos estos elementos y esfuerzos condujeron a que el 23 de agosto de 1494 el Consejo del Reino se reuniese para ver la conveniencia de la restauración⁴⁴⁶. Tres días más tarde, el 26 de agosto de 1494, tras arduas negociaciones, el propio Lope de San Juan informaba a la capital regional *conmo el Rey e la Reyna nuestros sennores auyan confirmado el mercado que esta çibdad tiene el día de sábado*⁴⁴⁷. Por fin, Burgos iba a volver a disfrutar de uno de sus privilegios más importantes y relevantes para su economía. Sin embargo, que la Corona ratificase el privilegio no significa que estuviese en funcionamiento. Todo lo contrario, una vez aprobada la reparación, la Corona impuso una serie de condiciones que fijaban la puesta en marcha del privilegio.

¿Cuáles fueron exactamente estos requisitos? En primer lugar, el saneamiento de las rentas, que ascendía a 930.000 maravedíes, y, en segundo lugar, un servicio de dos *cuentos*, 2 millones de maravedíes, para financiar la armada que se iba a enviar a Sicilia. En total, 2.930.000 maravedíes que, sumados a otros gastos, hundieron a la capital regional en una profunda quiebra de la que no se recuperaría en varios años por defender lo que, a priori, le pertenecía por derecho. Es más, el privilegio sería recibido un año después de la aprobación, exactamente, el 26 marzo de 1495⁴⁴⁸. Esto refleja lo difícil que

⁴⁴⁵ AMB., LL.AA., 1494, fol. 123v.

⁴⁴⁶ AMB., LL.AA., 1494, fol. 142r.

⁴⁴⁷ AMB., LL.AA., 1494, fol. 145r y v.

⁴⁴⁸ AMB., LL.AA., 1495, fol. 79v.

fue la negociación con la Corona y los contratiempos que hubo a la hora de financiar la operación. Obviamente, la capital regional recuperó su mercado por el pago de 2.930.000 maravedíes y no por el derecho que tenía sobre él.

El 16 de septiembre de 1494, sin tener constancia todavía del servicio a la armada, se dio la orden de planificar el saneamiento fiscal a partir del año nuevo hasta 1498, es decir, durante tres años⁴⁴⁹. Para ello se ordenó al mayordomo Fernando de Polanco que dispusiese de los propios y rentas de la ciudad. Aunque como no había dinero en las arcas municipales rogaron y entregaron *a los sennores comendador Juan de la Mota y a Diego de Soria para que puedan sacar un barato para pagar al plazo que a ellos bien visto fuere*⁴⁵⁰. Desde un principio, el gobierno municipal intentó poner al frente de la operación a los hombres de negocios más destacados, expertos en la materia y con recursos suficientes como para sacar del atolladero a todo el núcleo urbano. El endeudamiento municipal era constante en toda Castilla y la Corona precisaba cantidades ingentes de dinero para la guerra que se estaba disputando en el Mediterráneo. Lógicamente, esto último hizo que Isabel y Fernando, sabiendo que la ciudad del Arlanzón necesitaba la exención para mantener su jerarquía económica, exigiesen una cifra totalmente desorbitada y alejada de la capacidad real del erario municipal pero no de sus vecinos y mercaderes. En estas condiciones no es extraño que se levantasen voces, como la de Alonso de Villanueva, contrarias al mercado franco y a su recuperación nada más conocer las condiciones⁴⁵¹.

El 15 de octubre de 1494, la urbe recibía una carta de Lope de San Juan en la que se informaba del servicio de dos *cuentos* que la Corona demandaba para la armada⁴⁵². El mercado franco era tan provechoso para la capital regional como perjudicial para la Hacienda Real porque perdía una gran cantidad de recursos al adjudicar este tipo de concesiones. Obviamente, los dos *cuentos* cambiaban sustancialmente el trato, Burgos

⁴⁴⁹ AMB., LL.AA., 1494, fol. 168r.

⁴⁵⁰ AMB., LL.AA., 1494, fol. 168v y 169r.

⁴⁵¹ AMB., LL.AA., 1494, fol. 172v.

⁴⁵² AMB., LL.AA., 1494, fol. 193r, v y 194r. No es un hecho excepcional. La cantidad requerida coincidía con la que años antes se había pedido a los mercaderes burgaleses para hacer la "Armada de Vizcaya" en 1492 y 1493, en LADERO QUESADA, M. A., "La "Armada de Vizcaya" (1492-1493): nuevos datos documentales", *En la España medieval*, 24 (2001), pp. 365-394. Los 2.000.000 de maravedíes en un principio estaban destinados para la armada de Nápoles, estudiada por LADERO GALÁN, A., y LADERO QUESADA, M. A., "Ejércitos y Armadas de los Reyes Católicos. Algunos presupuestos y cuentas de gastos entre 1493 y 1500.", *Revista de Historia Militar*, 92 (2002), pp. 43-110.

respondía que *les parescía grande suma* y que se intentase por todos los medios: en primer lugar, rebajar la cuantía y ampliar el plazo del pago; en segundo lugar, que la Corona consintiese hacer un repartimiento, echar sisa en algún producto, vender propios o *conmo a sus altesas plugyera para que los dichos dos cuentos se puedan pagar*; en tercer lugar, que las rentas no se pusiesen al cargo del concejo y que se pudiesen traspasar a terceras personas⁴⁵³. Peticiones que muestran la desesperación de la élite de gobierno, ya que las sisas afectaban directamente al consumo, mientras que un repartimiento era siempre sinónimo de conflictos y desavenencias internas. La última petición era, por el contrario, lógica y beneficiosa para la operación, pues de esta forma la capital regional no figuraba directamente como deudora.

Como el lector entenderá, un ejercicio fiscal de esta envergadura necesitaba de la colaboración y participación de todos los grupos sociales⁴⁵⁴. Sobre todo de los pecheros, que eran los que iban a sufrir la presión fiscal más directamente. En las siguientes líneas se expondrá el saneamiento de las cuentas (930.000 maravedíes) y el pago del servicio para la armada (2.000.000 maravedíes) tal y como sucedieron.

Desde el principio, las tensiones por cómo había que afrontar el pago de tan elevada cantidad invadieron a la comunidad. La opción defendida por el regimiento fue siempre la misma: una sisa y un repartimiento entre la población⁴⁵⁵. La primera medida afectaba a todos por igual. Sin embargo, los repartimientos afectaban a los grupos sociales menos privilegiados, ya que los más acaudalados salían siempre beneficiados por los tramos establecidos. Por lo tanto, no es extraño que la opinión de las vecindades fuese la contraria, pidiendo, el 20 de octubre de 1494, que el mercado se pagase a través de la venta de los propios hasta *que cunpla lo que cuesta*; gravando, al mismo tiempo, una sisa

⁴⁵³ AMB., LL.AA., 1494, fol. 194v.

⁴⁵⁴ Nada más conocerse el servicio de 2.000.000 de maravedíes el regimiento dispuso que había que introducir de inmediato en el proceso a las vecindades. Para ello fue enviado Alonso de Cartagena, escribano mayor, a la collación de San Juan; Pedro Orense y Pedro Sánchez de Miranda a San Gil; Bernardino de Lerma y Pedro de Villegas a San Llorente; Diego Osorio y Alonso de Lerma a Santa María; los alcaldes Sarmiento y Arceo a San Esteban; García de Torquemada a Santiago; el licenciado del Castillo a San Nicolás y San Román; Alonso de Villanueva a Viejarrua y a San Martín y Luis Barahona con Santa María la Blanca, en AMB., LL.AA., 1494, fol. 195r y v.

⁴⁵⁵ AMB., LL.AA., 1494, fol. 196v.

en varios productos para poder recuperarlos más tarde. Vía de pago que fue respaldada por el corregidor, al que se recriminó su intromisión en el asunto⁴⁵⁶.

Al día siguiente, el regimiento criticó duramente la postura del común, llegando incluso a decir que la propuesta era *ymposyble delo faser* y que si no daban otra solución nunca encontrarían a una persona dispuesta a poner el capital, quebrándose, como dice el documento, el mercado franco⁴⁵⁷. Esta intransigencia de la élite de gobierno era imposible de mantener si se quería recuperar la exención, por eso en la misma sesión piden a los procuradores que pregunten a las vecindades en qué productos estaban dispuestos a pagar un gravamen adicional⁴⁵⁸. A lo que la élite del común respondía que en cada azumbre de vino tinto que se vendiera en las tabernas una blanca, en cada cántara de vino tinto de lo que se vendiera en el mercado media azumbre por cántara, y que fuesen obligados tanto los que lo traen de fuera, como los que lo venden en cubas, como los que lo comercializan en sus casas. Al mismo tiempo, de cada libra de tocino una blanca⁴⁵⁹. El regimiento sabía que la colaboración del común era vital, eran los que iban a cargar con la mayor parte de lo exigido. Por eso, la negociación entre la élite de gobierno y la élite del común duró tantos meses, cualquier orden podía provocar la pérdida del mercado o, lo que era peor, el estallido de la conflictividad social.

No obstante, la realidad empezaba a imponerse sobre las pretensiones del común. El procurador mayor que estaba en la corte, Lope de San Juan, notificaba que no encontraba a nadie que quisiese hacerse cargo de los 930.000 maravedíes del saneamiento. En esta tesitura, los representantes del común y el propio regimiento acercaron posturas y dispusieron que era necesario encontrar cuanto antes una persona dispuesta a hacerse cargo de las rentas, ya que si recaían directamente sobre la capital regional perderían muchos maravedíes. En este nuevo contexto se invalidaba la sisa anterior y el regimiento decide que para el pago de los 930.000 maravedíes del saneamiento, de los 2.000.000 de maravedíes de la armada y del resto de gastos, como, por ejemplo, la intermediación del obispo de Palencia, se echase sisa en el vino, en la carne y en el tocino hasta 3.500.000 maravedíes más la venta de los propios y rentas hasta

⁴⁵⁶ AMB., LL.AA., 1494, fol. 196v. El corregidor intentó mediar en el conflicto diciendo que se vendiesen de juro 100.000 maravedíes y que luego se volviesen a recuperar.

⁴⁵⁷ AMB., LL.AA., 1494, fol. 201v.

⁴⁵⁸ AMB., LL.AA., 1494, fol. 202r.

⁴⁵⁹ *Ibidem*.

200.000 maravedíes. Por supuesto, las vecindades debían comprometerse a pagar la sisa hasta cubrir los tres *cuentos* y medio y los 200.000 maravedíes de los propios y de las rentas⁴⁶⁰. Además, para planificar y concretar el ejercicio recaudatorio, el 26 de octubre se volvía a pedir al procurador en la corte que: insistiese a sus Altezas de que el saneamiento quedase en manos de terceros, que se alargase el plazo de los dos *cuentos* y, por último, que se solicitase una licencia para que pudiesen vender los propios y echar sisa a varios productos⁴⁶¹.

Tres días después, el 29 de octubre, volvían a recibir una carta del procurador, esta vez mucho más explícita y preocupante para el concejo, en la que la Corona demandaba que para el saneamiento de las rentas enviasen fianzas llanas y abonadas, *que de otra manera que non tenyan el mercado franco*⁴⁶². Este requerimiento era inafrontable según se estaban desarrollando los acontecimientos. Finalmente, esto llevó a Diego de Soria, tras ser implorado por el resto de miembros del regimiento⁴⁶³, a asumir las fianzas del saneamiento de las rentas para *faser bien ala çibdad e dixo que por quanto el procurador mayor auya escripto que no fallaba persona que quisiese sanear las rentas*⁴⁶⁴. Como garantía de la transacción, la operación fue respaldada con los bienes de los miembros del regimiento, de los procuradores de las colaciones y con los propios y las rentas de la ciudad⁴⁶⁵. La urbe encontraba en sus hombres de negocios la fuerza para enfrentarse a este tipo de situaciones. Esto es lo que convertía a Burgos en una de los núcleos más influyentes del sistema de asentamientos.

Las condiciones de las fianzas y del saneamiento eran las estipuladas desde el principio, es decir, a pagar en tres años⁴⁶⁶. Con las espaldas cubiertas, el 30 de octubre de 1494 se hace una nueva propuesta para el cobro de las sisas: en cada carga de trigo que fuese al molino 10 maravedíes; en cada carga de harina que se vaya a vender a la ciudad o en cualquier otra manera que pague 10 maravedíes; en cada carga de pan “cocho” que fuese a venderse a la ciudad o en cualquier otra manera 10 maravedíes; de cada azumbre

⁴⁶⁰ AMB., LL.AA., 1494, fol. 203v y 204r.

⁴⁶¹ AMB., LL.AA., 1494, fol. 206v.

⁴⁶² AMB., LL.AA., 1494, fol. 208r y v.

⁴⁶³ AMB., LL.AA., 1494, fol. 208v.

⁴⁶⁴ AMB., LL.AA., 1494, fol. 209r.

⁴⁶⁵ AMB., LL.AA., 1494, fol. 209v.

⁴⁶⁶ AMB., LL.AA., 1494, fol. 211r.

una blanca en cualquier condición, incluso si es vendido en las casas; de todo el vino tinto que fuese al mercado a venderse que paguen por cada cantara medio azumbre; de cada cuarta de vaca o de carnero que se vendiese en las carnicerías a peso una blanca por cuarta; de cada libra de tocino que se vendiese a peso una blanca; de cada cabeza de vaca que se venda se pide al comprador cinco maravedíes, si es de oveja tres maravedíes, si es de cabrón o cabra tres y cinco maravedíes; de cada puerco si es grande o más de un año 10 maravedíes, si es de menos que valga la mitad y lo pague el comprador; de cada buey o vaca que paguen un real y de cada ternera 15 maravedíes; por último, de cada cordero o cordero extremeño 3 maravedíes⁴⁶⁷. Con esta imposición indirecta se pagaría sólo el saneamiento de las rentas. Como dato revelador, no existe una sisa tan onerosa en la ciudad de Burgos en todo el periodo estudiado, demostrando que la restauración del mercado franco fue realmente costosa para el concejo. Sin embargo, gracias a la jerarquía del mercado burgalés y a la capacidad de atracción de éste, Burgos pudo hacer frente al pago de lo demandado. Las diferentes regiones económicas de la capital regional aportaban al mercado multitud de mercancías pero también de clientes deseosos de consumir los bienes y servicios que producía y redistribuía la urbe. Esto aumentaba exponencialmente las compraventas y, por lo tanto, el cobro de impuestos que luego revertían en la restauración del privilegio. Asimismo, el 11 de noviembre de 1494 se regulaba la venta de los juros hasta 10.000 maravedíes para rematarlos en unos 100.000 maravedíes, es decir a 10.000 el millar⁴⁶⁸. Aunque esta última medida se tuvo que posponer hasta diciembre ya que era necesario la autorización de los reyes para llevarla a cabo⁴⁶⁹.

El 15 de noviembre de 1494 se vuelve otra vez a discutir y modificar el pago. Obviamente, Diego de Soria no quería quedar como deudor de la Corona, presionando al concejo para que resolviese de la mejor forma la recaudación de los importes⁴⁷⁰. Este mismo día, el concejo recibía la carta de Lope de San Juan en la que se exigía que los 2 *cuentos* se pagasen con la venta de 100.000 maravedíes en propios y un préstamo de 800.000 maravedíes. Ambos pagados mediante una sisa durante cuatro años y a través de

⁴⁶⁷ AMB., LL.AA., 1494, fol. 212v, 213r y v, 214r.

⁴⁶⁸ AMB., LL.AA., 1494, fol. 222r.

⁴⁶⁹ AMB., LL.AA., 1494, fol. 223v.

⁴⁷⁰ AMB., LL.AA., 1494, fol. 227r y v.

los beneficios de la venta de los juros y propios⁴⁷¹. Obviamente, esta medida venía impuesta por los Reyes Católicos los cuales querían zanjar cuanto antes el pago del servicio ya que necesitaban el dinero de forma inmediata.

A las pocas horas se reunían todos en la casa de los mercaderes para resolver el otro pago, el que había que realizar a Diego de Soria. En opinión de todos, el regidor que se había encargado del *saneamiento delas dichas rentas dela dicha çibdad* debía ser pagado por la ciudad en tres años a razón de 310.000 maravedíes al año en los tercios de cada año según las sisas y rentas recaudadas⁴⁷². Cinco días después, el 20 de noviembre, Diego de Soria solicitaba al procurador en la corte que informase a la Hacienda Real para que le traspasasen los costes del saneamiento⁴⁷³.

De forma definitiva, la planificación del monto total se perfiló a mediados del mes de noviembre: los dos *cuentos* serían pagados con la venta de los propios y con un préstamo. El saneamiento en tres años mediante sisas a razón de 310.000 maravedíes por año. Después, los propios y el préstamo serían recuperados y devueltos mediante un impuesto indirecto grabado sobre los productos de primera necesidad. El 18 de noviembre los reyes concretarían todavía más la forma de pago de los dos *cuentos*. En primer lugar se facultaba al corregidor para vender 100.000 maravedíes de renta de los propios, a razón de 12.000 maravedíes el millar, es decir, hasta un total de 1.200.000 maravedíes⁴⁷⁴. A la vez se repartía entre las personas más acaudaladas de la capital regional un empréstito de 800.000 maravedíes⁴⁷⁵. Para redimir ambos, la Corona permitía grabar una sisa durante cuatro años de 300.000 maravedíes por año a la que había que sumar los 200.000 maravedíes anuales que generaban los propios⁴⁷⁶. A partir de este momento quedaban totalmente separados los pagos de uno y otro concepto. Sin embargo, mientras la venta de propios no suscitó ninguna trifulca en el concejo, el préstamo, que en realidad era un repartimiento, sí que supuso un enfrentamiento entre los diferentes grupos sociales.

⁴⁷¹ *Ibidem*.

⁴⁷² AMB., LL.AA., 1494, fol. 228r y v.

⁴⁷³ AMB., LL.AA., 1494, fol. 231r y v.

⁴⁷⁴ AGS., RGS., 18 de noviembre de 1494, fol. 16

⁴⁷⁵ AGS., RGS., 18 de noviembre de 1494, fol. 17.

⁴⁷⁶ AGS., RGS., 18 de noviembre de 1494, fol. 15.

TABLA 3. FORMAS DE PAGO DEL MERCADO FRANCO.

	Saneamiento fiscal (930.000 maravedíes)	Aportación a la armada (2.000.000 maravedíes)
	Sisa: 310.000 mrs. por año	Préstamo: 800.000 mrs.
		Venta de propios: 100.000 mrs. a 12.000 mrs. el millar.
Total	930.000 mrs.	2.000.000 mrs.
Devolución del préstamo y recompra de los propios		Sisa: 300.000 mrs., durante cuatro años (1.200.000 mrs.). Cobro de los beneficios de los propios: 200.000 mrs., al año (800.000 mrs.).
Total recuperado		2. 000. 000 mrs.

De todo el desglose, lo que provocó más desavenencias fue el repartimiento de los 800.000 maravedíes entre las vecindades. Un ejemplo claro se da el 26 de noviembre de 1494, cuando el procurador mayor pedía que se castigase al que había redactado la provisión del repartimiento en nombre de la capital regional ya que las colaciones estaban desde el principio claramente en contra⁴⁷⁷. El 29 de noviembre, los procuradores menores y algunos miembros del gobierno pidieron el cambio en las formas de pago, requiriendo que los 800.000 maravedíes fuesen desembolsados a través de la venta de los propios y de las sisas⁴⁷⁸. El 2 de diciembre de 1494, Diego de Soria, sabiendo la petición de las colaciones, recordaba que el día de Navidad tenía que pagar los dos *cuentos* y que no había tiempo para esta nueva iniciativa⁴⁷⁹. A lo que el procurador mayor, Fernando de Arteaga, respondió que el pueblo no quería el repartimiento y que se buscase nuevas formas de pago, haciéndose responsables de los gastos que se pudiesen devengar de su postura⁴⁸⁰. Por el contrario, algunos miembros de la élite de gobierno, como Alonso de

⁴⁷⁷ AMB., LL.AA., 1494, fol. 237r y v.

⁴⁷⁸ AMB., LL.AA., 1494, fol. 241v y 242r.

⁴⁷⁹ AMB., LL.AA., 1494, fol. 242v y 243r.

⁴⁸⁰ AMB., LL.AA., 1494, fol. 243v y 244r.

Villanueva, eran totalmente contrarios, ya que, tal y como él declaraba, la carta de sus altezas imponía este sistema y no otro⁴⁸¹. El 4 de diciembre uno de los alcaldes del corregidor, Lobato, comunicaba que el cambio en las formas de pago no se podía llevar a cabo, dando luz verde a Diego de Soria para concertar el repartimiento⁴⁸². Sin embargo, esta intromisión fue duramente criticada por algunos regidores y por los procuradores menores que tenían claro que podían reclamar un nuevo pacto impositivo⁴⁸³. El 6 de diciembre de 1494, los Reyes Católicos para zanjar el asunto daban un vuelco a las negociaciones, e informaban al concejo de que las merindades se quejaban de la concesión del mercado franco porque hacía perder a las arcas reales 6.000.000 de maravedíes. Ante esta amenaza, la ciudad comprendió que tenían que plegarse a las formas de pago impuestas por la Corona si no querían perder definitivamente el mercado franco.

A pesar del ultimátum, los Reyes Católicos nunca aumentaron el importe a abonar. Sin embargo, lo que sí hicieron fue cambiar ciertas cláusulas del privilegio primigenio. La más importante fue la de dar la exención sólo a las mercancías que procedían del exterior, mientras que las que estaban ya dentro de los muros y se vendían en las casas tenían que pagar la alcabala⁴⁸⁴. Como es lógico, una amplia mayoría suplicaría que se luchase para que no se introdujese esta nueva disposición en la exención⁴⁸⁵. Aunque este cambio no fue el único, pues el 5 de enero de 1495, el procurador mayor, Fernando de Castro, reclamaba formalmente a Lope de San Juan que hiciese todo lo posible para que el privilegio incluyese la exención sobre las *truchas buenas e malas*⁴⁸⁶. Parece ser que no sólo iba a ser modificado el punto sobre quién tenía que pagar la alcabala sino también se iba a distinguir entre truchas buenas y malas⁴⁸⁷. Asimismo, el 25 de enero de 1495, Diego de Soria, tras ver el privilegio, informaba que *qualesquier persona que compre de las cosas que non están francas e lo trayeren echo al mercado que non pague alcabala e que esto es cosa nueva*⁴⁸⁸. Parece ser que esto afectaba directamente a la carne, ya que

⁴⁸¹ AMB., LL.AA., 1494, fol. 244r.

⁴⁸² AMB., LL.AA., 1494, fol. 246r.

⁴⁸³ AMB., LL.AA., 1494, fol. 250r y v.

⁴⁸⁴ AMB., LL.AA., 1494, fol. 249r.

⁴⁸⁵ AMB., LL.AA., 1494, fol. 249v.

⁴⁸⁶ AMB., LL.AA., 1495, fol. 14r y v.

⁴⁸⁷ AMB., LL.AA., 1495, fol. 14v y 15r.

⁴⁸⁸ AMB., LL.AA., 1495, fol. 37r.

inmediatamente se pide que se respeten las ordenanzas antiguas y que cualquier vecino de Burgos que trajese carne pagase la alcabala⁴⁸⁹. Las condiciones del mercado de 1475 eran las que beneficiaban a la capital regional y las que solventaban las necesidades de los burgaleses. Un cambio afectaba a la configuración del mercado y, al mismo tiempo, a las regiones centralizadas por él. Por eso, la élite de gobierno y el común se mantuvieron en contra de cualquier modificación del privilegio primigenio.

Dejando a un lado los cambios y volviendo al pago de los dos *cuentos*, el 29 de diciembre de 1495, teniendo en cuenta que la Natividad marcaba el nuevo año, el regimiento requería a Diego de Soria el envío de los maravedíes a la corte⁴⁹⁰. No obstante, el cambio que había solicitado el común no había permitido llevar a cabo todavía la recaudación, haciendo peligrar la restauración del privilegio. En mi opinión, la élite de gobierno hizo todo lo posible para que el cambio no se produjese y para que el repartimiento fuese impuesto a toda costa. Sus contactos en la corte y su política de presión lograron que, finalmente, el 10 de enero de 1495, el procurador mayor y todos los procuradores menores, viendo que podían perder el privilegio franco exclamasen que querían la exención a toda costa. En ese momento, la élite de gobierno, en un movimiento totalmente calculado, contestaría que haría todo lo que estuviese en sus manos pero que necesitaban que las vecindades diesen luz verde al repartimiento ya que los Reyes *non consentían ny sysa ny que se vendan dineros de juro de más*⁴⁹¹.

El 13 de enero de 1495, Diego de Soria se dirigía al regimiento a informarles que los reyes no querían traspasarle las rentas si la capital regional no se obligaba a sanearlas⁴⁹². El repartimiento de los 800.000 maravedíes estaba afectando al resto de las quitas. De hecho, era tanta la tensión y la presión que la Corona estaba ejerciendo, que el propio Diego de Soria empezaba a dudar sobre el acuerdo que había firmado⁴⁹³. Definitivamente, el 22 de enero de 1495, los reyes ordenaban que los 800.000 maravedíes se repartiesen *en personas que lo puedan pagar*⁴⁹⁴.

⁴⁸⁹ AMB., LL.AA., 1495, fol. 37v.

⁴⁹⁰ AMB., LL.AA., 1495, fol. 1v.

⁴⁹¹ AMB., LL.AA., 1495, fol. 20r.

⁴⁹² AMB., LL.AA., 1495, fol. 21r y v.

⁴⁹³ AMB., LL.AA., 1495, fol. 22r.

⁴⁹⁴ AMB., LL.AA., 1495, fol. 28r.

Al mismo tiempo, Diego de Soria, sabiendo que volviendo el repartimiento otra vez iban a surgir fuertes disputas, pide que le diesen seguridad del cobro de los 930.000 maravedíes según estaba previsto. Como es obvio, si el concejo no era capaz de asumir la responsabilidad, el regidor burgalés retiraría su apoyo y, lo que es más importante, su capital. Este extremo, y la posibilidad de llegar a él, hizo que el regidor Pedro Orense exigiese que los procuradores mayores eligiesen a cuatro personas del pueblo para que se obligasen con Diego de Soria, mientras que el regimiento daría cuatro o cinco regidores para sacar la deuda a *pas e a saluo*⁴⁹⁵. Otra de las acciones de Pedro Orense fue la pronunciación de un discurso que cambiaría la percepción del pueblo sobre el saneamiento de las cuentas. Considero que es tan relevante y trascendental para el proceso que iré introduciendo las partes más destacadas de su alocución. En primer lugar, el regidor alude al esfuerzo que el regimiento hacía por la capital regional:

[...] *bien sabían en conmo ellos por los del pueblo muchas veces suplicaron e requirieron que se trabajase la franqueça del mercado franco e que para ellos ofrecieron muchas veces su fasyenda e fijos e mugeres e aun auyan otorgado para ello çiertos poderes e escripturas e obligaciones*⁴⁹⁶.

A continuación enumera todo lo que había conllevado la restauración: *e saben bien en conmo se tomaron con sus poderes las rentas de la çibdad e está obligada la çibdad por tres años al saneamyento dellos*⁴⁹⁷. En tercer lugar les recriminaba el cambio que habían solicitado sobre el repartimiento. En otras palabras, les exigía que asumiesen el repartimiento dándoles a entender que el esfuerzo había sido para todos por igual al permitir la venta de 100.000 maravedíes de juro y la imposición de una fuerte sisa: *e saben que para cobrar la dicha franqueça se a fecho e fasen muchos gastos e aún se an de faser*⁴⁹⁸. Para culminar el discurso,

[...] *les pide e requiere que luego den fianza para el saneamyento de Diego de Soria e dele pagar del cambio e de los otros gastos en otra manera que sy ellos no lo fisyeran*

⁴⁹⁵ AMB., LL.AA., 1495, fol. 28v y 29r.

⁴⁹⁶ AMB., LL.AA., 1495, fol. 29r y v.

⁴⁹⁷ *Ibidem*.

⁴⁹⁸ *Ibidem*.

*que non protestasen sy el mercado se perdiere e dannos venyeren a la çibdad, que sea a su cargo e culpa e no del regimiento al qual requerimiento fasyan*⁴⁹⁹.

Es decir, depositaba toda la responsabilidad en las vecindades y dejaba fuera de la crítica al gobierno, que, según él, había luchado con todos sus recursos por lograr la restauración del privilegio. El 24 de enero de 1495, de forma definitiva, se cerraba la parte que afectaba al saneamiento de las cuentas⁵⁰⁰. Finalmente, el pueblo y el regimiento se hacían cargo del pago durante tres años, tal y como se ha indicado en los párrafos anteriores.

Otra cosa muy distinta seguía siendo el repartimiento de los 800.000 maravedíes y su posterior devolución. El 30 de enero los Reyes Católicos enviaban una carta a Diego de Soria, encargado del pago, para que diese los 2.000.000 de maravedíes de esta forma: 1.000.000 de maravedíes para el obispo de Palencia por la guerra contra el infiel; 268.480 maravedíes para Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de León, por el dinero que prestó para la embajada a Italia; 200.000 maravedíes a Gabriel Sánchez, tesorero, por el dinero prestado para el mismo concepto que el anterior; 400.000 maravedíes a Francisco Pinelo, jurado y fiel ejecutor de Sevilla, para dárselos al embajador castellano en Roma; 131.520 maravedíes para Fernán Álvarez por los gastos que hizo en su viaje a Inglaterra⁵⁰¹. Como se puede comprobar el servicio ya no estaba dirigido al pago de la armada, sino a la guerra contra el infiel, a las embajadas, a relaciones diplomáticas, etc. En Burgos, el 9 de marzo de 1495 se escribía al alcalde del corregidor para que mandase repartir los 800.000 maravedíes *para la paga de los dos cuentos que la dicha çibdad syrbe a sus altesas sobre lo del mercado franco*⁵⁰². Este repartimiento debía cubrir únicamente los gastos derivados del mercado, aunque no sólo de aquellos que se debían sino de aquellos que ya habían sido gastados. Así se resuelve que con los primeros maravedíes del repartimiento se pagasen los dos fardes que habían sido tomados a un criado del condestable para pagar parte del privilegio⁵⁰³.

⁴⁹⁹ Ibídem.

⁵⁰⁰ AMB., LL.AA., 1495, fol. 33v y 34r.

⁵⁰¹ AMB., HI. 1004.

⁵⁰² AMB., LL.AA., 1495, fol. 73v.

⁵⁰³ AMB., LL.AA., 1495, fol. 74v.

El 10 de marzo de 1495 se encargaba la división de la cuantía entre las vecindades a Pedro de Arceo, por el regimiento, a Fernando de Castro, por los procuradores de las colaciones, a Pedro Cerezo, por los mercaderes, y a Fernando García de Estella, por el pueblo⁵⁰⁴. Una vez hecho el reparto se pregonó y se puso en conocimiento de los burgaleses. Cuatro días después entrarían los cónsules de los mercaderes pidiendo que se les asegurase la devolución⁵⁰⁵. El mismo día, los vecinos, entrando en tropel en el ayuntamiento, empezarían a exclamar y a quejarse *mucho del repartimiento que se les auya fecho*⁵⁰⁶. Fue tanta la presión que incluso se tuvo que cambiar al negociador, se tuvo que quitar a Pedro de Arceo y poner a Pedro Sánchez de Miranda, mucho más cercano y respetado por el resto de las partes implicadas en el proceso. Casi un mes después, el 27 de abril de 1495, establecieron que empezase la recaudación⁵⁰⁷. Sin embargo, sería el alcalde de Madrid, alcalde del corregidor, el 14 de mayo, el que definitivamente dio la orden a Gonzalo de Cartagena, para *recibir los dichos maravedíes e los prestar conmo la carta de sus altesas manda*⁵⁰⁸.

El 16 de mayo las vecindades, ya totalmente rendidas, pedían seguridad a la hora de hacer el préstamo⁵⁰⁹. El mismo día se juntaron en la Iglesia de San Llorente el alcalde de Madrid (alcalde del corregidor), el licenciado Barrero (procurador mayor), Lope del Castillo, Lope de Polanco, Pedro de Setien, Pedro de Padilla, Gonzalo de Cartagena, Pedro de Miranda, Pedro de Villegas y Diego de Soria y decidieron que el préstamo debía ser pagado de esta manera: 600.000 maravedíes el año 1496 y el resto en el año 1497 de las sisas que estaban arrendadas. Y que una vez cobradas, los siseros, junto con los procuradores mayores fuesen casa por casa devolviendo el préstamo a cada uno de los vecinos que hubiesen participado⁵¹⁰. El 19 de mayo de 1495, los procuradores mayores y otros personajes informaban que muchos vecinos no estaban *por ello* salvo que *los de regimyento contribuyesen* y les enseñasen las cuentas⁵¹¹. Después de deliberar, el

⁵⁰⁴ AMB., LL.AA., 1495, fol. 75v.

⁵⁰⁵ AMB., LL.AA., 1495, fol. 115r.

⁵⁰⁶ *Ibidem*.

⁵⁰⁷ AMB., LL.AA., 1495, fol. 120r.

⁵⁰⁸ AMB., LL.AA., 1495, fol. 119v.

⁵⁰⁹ AMB., LL.AA., 1495, fol. 132v.

⁵¹⁰ AMB., LL.AA., 1495, fol. 133r y v.

⁵¹¹ AMB., LL.AA., 1495, fol. 134r y v.

regimiento se prestó a ello: participando en la derrama, dando seguridad en la devolución de los maravedíes y prometiendo que nunca derogarían el libramiento⁵¹².

Sobre el repartimiento en sí se sabe muy poco. En la documentación aparecen únicamente los morosos que se retrasaron en el pago. Entre ellos se encontraban algunos de los principales hombres de negocios de Burgos. Por ejemplo, el 19 de septiembre de 1495 se ordenaba al merino sacar prendas por valor de 10.000 maravedíes a Diego de Soria, Fernando de Castro y Alonso de Lerma; por valor de 3.000 maravedíes a Francisco de las Heras; por valor de 20.000 maravedíes a Fernando de Cuevasrrubias⁵¹³. El 17 de octubre se prohibía ir a la feria a Pedro de Miranda, Andrés de la Cadena y a Fernando de Covarrubias hasta que no pagasen los 10.000 maravedíes *para la armada de sus altesas*⁵¹⁴. El 20 de octubre, Fernando de Castro, procurador mayor, daba 20.000 maravedíes al mayordomo burgalés de parte de Diego de Santamaría, cambiador, para pagar lo que debía su padre Sancho de Santamaría⁵¹⁵. Aparte de estas demoras, los alcaldes del corregidor se posicionaron en contra de devolver los costes que habían acarreado el intento de cambio en las formas de pago; ordenando que fuesen ingresados los 60.000 maravedíes mediante otro repartimiento⁵¹⁶. A lo que el concejo respondió que lograrían una dispensa de los reyes para poder incluir el concepto en la sisa antes de dar el dinero del repartimiento⁵¹⁷.

Sobre los impuestos indirectos hay menos desavenencias entre el común y el regimiento. Aparte de las sisas ya mencionadas, el 22 de febrero de 1495, los reyes facultaban a la ciudad para grabar durante cuatro años otra sisa en algunos productos⁵¹⁸. Esta misiva fue leída en la ciudad el 7 de marzo⁵¹⁹, imponiendo medio azumbre por cántara de lo que fuese a la capital regional y una blanca por azumbre de lo que se vendiese⁵²⁰. Evidentemente, la sisa sobre el vino tinto afectaba a muchos sectores sociales, en especial a la Iglesia, que era una gran consumidora. Unos meses después, el

⁵¹² AMB., LL.AA., 1495, fol. 134r y v, 135r y v.

⁵¹³ AMB., LL.AA., 1495, fol. 240v y 241r.

⁵¹⁴ AMB., LL.AA., 1495, fol. 259v.

⁵¹⁵ AMB., LL.AA., 1495, fol. 260v.

⁵¹⁶ AMB., LL.AA., 1495, fol. 136r.

⁵¹⁷ AMB., LL.AA., 1495, fol. 136r y v.

⁵¹⁸ AMB., HI. 4158.

⁵¹⁹ AMB., LL.AA., 1495, fol. 70v.

⁵²⁰ *Ibidem*.

6 de febrero de 1496, el rey facultaría de nuevo a la capital regional para imponer una sisa en el grano, la carne, el pescado seco y la sal hasta un total de 1.000.000 de maravedíes con los que recuperar los propios vendidos⁵²¹. En definitiva, las *sisas* anteriores no eran suficientes para pagar lo adeudado, por eso entre 1495 y 1496 los Reyes Católicos permitieron que se gravasen más impuestos sobre los productos básicos.

Para concluir, como el lector habrá podido evidenciar la defensa del mercado franco acaparó todos los esfuerzos de la élite de gobierno, de la élite del común y del común durante buena parte de la década de 1490. Aun así, la recuperación del privilegio fue clave para la capital regional y sus regiones económicas. En primer lugar, porque sus áreas vinícolas y pesqueras volvían a resplandecer como antaño. Otra vez, los productores y tratantes de vino y de pescado tenían en Burgos un nódulo comercial de primera magnitud, en el que las ventas, gracias a la franqueza, eran realmente beneficiosas. En segundo lugar, porque aumentaban las ventas del resto de sectores, provocando un beneficio a la Hacienda municipal y a la económica urbana. En tercer lugar, por el prestigio que otorgaba tener este tipo de privilegios dentro del sistema de asentamientos de Castilla. Por último, porque la cohesión del sistema regional se reforzaba, convirtiendo a Burgos en el núcleo de población con mayor centralidad económica del noreste castellano. Por tanto, a pesar de la cantidad pagada y de lo farragoso de la operación, Burgos recuperó su centralidad, su estatus económico y su rol importador, exportador y redistributivo.

Gracias a la combinación de todos estos instrumentos del intercambio (tiendas, mercado, feria y mercado franco), Burgos logró polarizar su sistema regional pero también posicionarse como una de las plazas más importantes del norte de Castilla a escala interregional. No obstante, no se puede dudar de la primacía que Medina del Campo tuvo con su feria. Aunque gracias a la fuerza de los mercaderes burgaleses, esta plaza quedó muy condicionada por las decisiones tomadas desde la ciudad del Arlanzón. A partir de la década de 1480, los mercados francos comenzaron a desaparecer por orden de los Reyes Católicos. Isabel y Fernando, una vez consolidados en el trono, desbarataron

⁵²¹ AMB., HI. 4162.

todas las mercedes que habían entregado durante la guerra civil⁵²². Sin embargo, la capital regional del Arlanzón logró conservar el suyo e incluso ampliarlo en 1520⁵²³.

Centrando la mirada en las comarcas más cercanas a Burgos, hay constancia de que Miranda de Ebro disfrutaba de una feria desde 1099, Belorado desde 1116 y Lerma desde 1409⁵²⁴. También que Alfonso VIII, en 1203, ordenó que en la Bureba no existiesen más mercados que los de Pancorbo, Oña y Frías⁵²⁵. Es obvio que villas como Palenzuela, Villadiego, Castrojeriz, Covarrubias, Medina de Pomar, etc., también tenían sus propios mercados. Sin embargo, ninguno de ellos pudo competir con el burgalés. Su peso en este sentido es incuestionable. Por lo tanto, otra vez más se confirma que a varias decenas de kilómetros, y sin analizar las relaciones, la única entidad con capacidad para absorber, generar y redistribuir los flujos comerciales de las comarcas burgalesas era la capital regional. Esto permitió a la urbe, como luego se comprobará, imponer a los mercados de menor rango el tipo de producción, los precios, las pesas y medidas, la dirección en la circulación de los excedentes, etc. Aunque todas estas cuestiones se irán dilucidando región a región y producto a producto. Según lo analizado, la ciudad de Burgos contó con todos los instrumentos necesarios para operar en el mercado interno de Castilla y para dominar los flujos a escala regional. Su estatus dentro del sistema según los privilegios acumulados era elevadísimo. Por lo tanto, a pesar de no tener una feria importante, Burgos tuvo un mercado dotado de todos los escenarios del intercambio posibles, algunos de ellos privilegiados, como el mercado franco.

⁵²² Algunos de los mercados francos de la escena eran los de Segovia (1448), San Martín de Valdeiglesias (1454), Béjar (1462), Valladolid (1464), Roa (1465), Ledesma (1465), Tordesillas (1465), Vitoria (1466), San Vicente de la Barquera (1469), Villalón (1474), Ciudad Rodrigo (1475), Medina de Rioseco (1477), Logroño (Fin de Siglo), en LADERO QUESADA, M. A., *Las ferias...*, pp. 114-115.

⁵²³ AMB., HI. 1065.

⁵²⁴ LADERO QUESADA, M. A., *Las ferias...*, pp. 109-114.

⁵²⁵ AMB., HI. 2428, fol. 156-157.

Moneda y ceca burgalesa como elementos de jerarquización. Región político-monetaria.

Otro de los instrumentos imprescindibles para el desarrollo de la economía de mercado y la integración del sistema regional era la moneda⁵²⁶. Era tan importante, que la retícula económica de la urbe dependía casi por completo del caudal monetario que hubiese en circulación. En Castilla, la moneda era acuñada en las cecas que había dispersas por todo el territorio: Coruña, Burgos, Segovia, Toledo, Cuenca, Sevilla y, a finales del siglo XV, también Granada⁵²⁷. A pesar de que la Corona siempre se atribuyó el poder absoluto sobre la fabricación, lo cierto es que este monopolio era arrendado exactamente igual que cualquier otra renta. Con lo que al final se convertía en un negocio en manos privadas en el que se recibía parte de la moneda emitida y los honorarios de la fabricación⁵²⁸. Debido a esto, no hay que pensar que continuamente las cecas estaban produciendo piezas. Únicamente, cuando las remesas de oro y de plata llegaban en abundancia a Castilla o cuando la necesidad era acuciante el rey daba permiso para que se encendiesen los hornos y se empezase a fabricar este producto⁵²⁹. Y digo producto porque la moneda en la Edad Media poseía un valor intrínseco que le convertía en una mercancía más. Evidentemente, los que invertían capital en este lucrativo negocio eran los grupos económicamente más fuertes del Reino: los grandes hombres de negocios y la gente posicionada en los mejores puestos de la Corte⁵³⁰.

⁵²⁶ Una aproximación bibliográfica en MIRANDA GARCÍA, F., "Moneda y monedas en la Europa Medieval. Aproximación bibliográfica", en VV.AA., *Moneda y monedas en la Europa medieval (siglos XII-XV): XXVI Semana de Estudios Medievales, Estella, 19 a 23 de julio de 1999*, Pamplona, 2000, pp. 485-517.

⁵²⁷ Algunos estudios sobre las cecas castellanas: ALMONACID, J. A., "Cuenca, su última casa de la moneda. Reflexiones sobre sus prósperas acuñaciones y clausura definitiva", *Gaceta Numismática*, 134 (1999), pp. 45-56; CATALINA ADSUARA, A. R., *La antigua ceca de Madrid. Aproximación a su historia*, Madrid, 1980; ESPIAU EIZAGUIRRE, M., *La casa de la moneda de Sevilla y su entorno. Historia y morfología*, Sevilla, 1991; GARZÓN PAREJA, M., *La Real Casa de la Moneda de Granada*, Granada, 1970; HERRERO VOZMEDIANO, M. E., "El ingenio de Acuña Moneda en Segovia: nuevas aportaciones documentales", *Estudios segovianos*, 94 (1996), pp. 389-416; MARTÍN PEÑATO, M^a. J., *La Casa de la Moneda de Toledo*, Toledo, 1991; MURO, J., *Casa Real de Moneda de la Coruña. Noticias acerca de este antiguo establecimiento y de sus acuñaciones*, La Coruña, 1989; PÉREZ GARCÍA, M^a. P., *La Real Fábrica de Moneda de Valladolid a través de sus registros contables*, Valladolid, 1990; TORRES LÁZARO, J., "Las casas de moneda en el Reino de Castilla", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 199/3 (2002), pp. 299-330.

⁵²⁸ TORRES LÁZARO, J., "La fabricación de moneda en la Edad Media", en VV.AA., *Actas XI Congreso Nacional de Numismática*, Zaragoza, 2002, p. 174.

⁵²⁹ La falta de moneda fue un mal que asoló a Burgos durante buena parte del siglo XV. Por ejemplo, el 18 de julio de 1450 el concejo habló que los negocios no tenían dinero para realizar sus transacciones, en AMB., LL.AA., 1450, fol. 69r.

⁵³⁰ TORRES LÁZARO, J., "Obreros, monederos y casas de moneda. Reino de Castilla, siglos XII-XV.", *Anuario de Estudios Medievales*, 41/2 (2012), p. 679.

Una vez terminada la campaña se paralizaba la acuñación casi por completo, y la mayor parte de los obreros y oficiales volvían a sus actividades cotidianas. Bien es cierto que las principales cecas seguían con su actividad pero a menor ritmo, pues siempre había gente que acudía con oro y plata para que se lo transformasen en moneda de curso legal. Realidad que se muestra en 1501, año en que se acusaba los cambiadores burgaleses de salir a los caminos para engañar *a los extranjeros por el oro que trahen de las monedas extranjeras*⁵³¹. Como es obvio, el estatus económico también dependía de este tipo de instituciones, siendo un requisito fundamental para situarse en las posiciones más elevadas de la estructura del sistema. Ni que decir tiene, que una ceca también era sinónimo de centralidad económica a escala regional. En el siglo XV, la sociedad estaba totalmente monetizada y ser un foco de acuñación era imprescindible para ser una capital comercial efectiva y reconocida por todos. Como es lógico, Burgos como polo económico preeminente del norte peninsular tuvo una ceca acorde a su jerarquía, y no sólo a su jerarquía comercial sino también política, pues la producción de moneda tenía unas connotaciones políticas innegables.

A diferencia del resto de áreas de influencia, la región monetaria de Burgos es imposible de determinar con exactitud ya que no hay datos sobre la circulación de moneda dentro del sistema de asentamientos. Sin embargo, de forma aproximada se pueden hallar algunas respuestas analizando la producción de cada Casa de Moneda según los tipos monetarios conservados en la actualidad y según la documentación registrada sobre el tema⁵³². Un estudio que no deja de ser parcial teniendo en cuenta el ínfimo número de variables que pueden ser comparadas. A pesar de este “mal” intrínseco a la investigación sobre el medievo, hay algunos datos que muestran la preeminencia de la ceca burgalesa sobre el resto de fábricas existentes en la situación determinada en esta obra. El ejemplo más claro es el de 1429, cuando Juan II dio la orden de que las cecas de Sevilla y Burgos acuñasen unos 10.000 marcos de plata por año⁵³³. Un proyecto que aunque no se llevó a efecto demuestra cuáles eran las dos cecas más relevantes de todo el reino de Castilla. Al norte Burgos y al Sur Sevilla, apoyadas por el resto de fábricas dispersas por el territorio castellano; sobresaliendo, como es lógico, Toledo. Por lo tanto, en los primeros compases

⁵³¹ AMB. LL.AA., 1501, fol. 66v.

⁵³² SEBASTIÁN MORENO, J., “La ceca burgalesa...”, pp. 243-260.

⁵³³ LADERO QUESADA, M. A., “La política monetaria...”, p. 94.

del reinado de Juan II no había duda de cuál era la jerarquía entre las cecas de Castilla. En el reinado de Enrique IV la estructura cambia, ya que su predilección por Segovia hizo que en esta ciudad se aumentase la producción de moneda, tanto en cantidad como en calidad. Aunque sigue habiendo diferencias, por ejemplo, en el ordenamiento de Aranda de 1461 el rey Enrique IV ordenaba que en *dineros* y *medio dineros* las cecas de Sevilla, Toledo y Burgos labrasen cinco *cuentos* y en Segovia, Cuenca y La Coruña dos millones menos, dos *cuentos*⁵³⁴. En el reinado de los Reyes Católicos, concretamente en la pragmática de Medina del Campo de 1497, se sigue viendo esas diferencias en el volumen de la producción, ya que en moneda de vellón se ordenó que la ceca burgalesa labrase hasta dos *cuentos*, igual que Toledo y Sevilla, mientras que Segovia sólo un *cuento*⁵³⁵. En definitiva, había tres grandes cecas en Castilla: Burgos, Toledo y Sevilla. Esto repercutía, obviamente, en los “superorganismos” que las albergaban. No obstante, en el escenario analizado en esta obra también hay que considerar a Segovia como un lugar central de producción monetaria, sobre todo a partir del reinado de Enrique IV y durante el reinado de Isabel I.

A través de los tipos monetarios conservados en la actualidad se puede matizar más aún el área de exportación de la ceca burgalesa: en primer lugar, la evolución en el número de cecas concuerda a la perfección con el crecimiento económico de los siglos XIII, XIV y XV. En bruto, y sin tener en cuenta la coyuntura política, se puede contabilizar, según las monedas conservadas, que en el siglo XIII hubo 8 cecas, en el siglo XIV alrededor de 15 y en el reinado de los Reyes Católicos un total de 11. La explicación más plausible de esta evolución es que ante un aumento de las transacciones económicas el poder central reaccionó aumentando el número de cecas, incrementando, a su vez, la masa monetaria en circulación. Sin embargo, a finales del siglo XV, cuando el sistema de asentamientos estaba jerárquicamente constituido y el mercado interno giraba en torno a las grandes capitales regionales, la Corona optó por disminuir el número de fábricas y concentrar la producción en los polos de desarrollo más importantes del Reino. Esta tendencia a la baja quedó rota en los momentos de mayor debilidad del poder real. Así,

⁵³⁴ *Ibidem*, pp. 94-95.

⁵³⁵ *Ibidem*, p. 158.

en la última década del reinado de Enrique IV hubo en funcionamiento un total de 21 cecas.

Según el metal utilizado, la ceca de Burgos en el siglo XV acuñó un 19% de moneda de oro, un 39% de moneda de plata y un 42% de moneda de vellón. Unos porcentajes en moneda de plata y de oro superiores a los del siglo XIII y XIV. Haciendo una comparativa general de los tres reinados, y sólo teniendo en cuenta las monedas de oro y plata, ya que las de vellón podían acuñarse en cualquier ceca, únicamente Toledo, Sevilla y Segovia, a partir de Enrique IV, estaban a la altura de Burgos o Burgos estaba a la altura de ellas. Con lo que en la escena encontramos dos centros de acuñación realmente potentes, Burgos y Segovia. Conclusión a la que se ha llegado también a través de las fuentes escritas. Por lo tanto, teniendo en cuenta la producción de moneda de oro y de plata, las cecas de mayor jerarquía de la situación eran las de Burgos y Segovia, el resto sólo producían monedas de vellón para alimentar sus mercados y facilitar las transacciones a escala local y en el mejor de los casos a escala regional.

No obstante, una cosa es saber a grandes rasgos el nivel de producción y otra cosa muy distinta es poder delimitar con exactitud en qué localidades se utilizaba la moneda burgalesa. Lo que sí se puede asegurar es que la Cordillera Cantábrica y las villas costeras eran cubiertas por la producción de la ciudad al no haber en esta zona ninguna ceca operativa. También queda claro que surtía a La Rioja, al igual que a las comarcas que circundaban a la capital regional al este, oeste y sur, por lo menos hasta los límites del Duero. Aunque hay datos que corroboran que también se vendía la moneda burgalesa en Soria. Por ejemplo, en 1469, Ortega de Carrión, vecino de Burgos, portaba cuando fue prendido, entre otras mercancías, monedas de oro que pretendía vender en estas tierras de Castilla⁵³⁶. Obviamente, todos los que vendían y compraban en el mercado de la capital regional manejarían la moneda autóctona, exportándola a todos aquellos asentamientos que formaban parte de las regiones económicas centralizadas por la urbe. Por lo tanto, según esta idea, es posible defender la hipótesis de que la moneda burgalesa de calidad circulaba por todo el escenario delimitado en esta obra, aunque se irá concretando según se vayan analizando las áreas económicas centralizadas por la urbe.

⁵³⁶ ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Espacio y sociedad...*, p. 363.

Aun así, saber cuál era exactamente la región monetaria de Burgos es imposible. Sin embargo conocer el área de influencia de su política monetaria es más factible. En la Baja Edad Media, y sobre todo en el siglo XV, había dos grandes corrientes de pensamiento sobre quién o qué imponía el precio a las monedas. La primera de estas corrientes consideraba que el valor de las monedas debía emanar de la autoridad real. Por el contrario, la otra opción propugnaba que debía provenir de la cantidad de plata y de oro que tuviese la pieza, es decir, de su valor intrínseco. Lógicamente, la primera era defendida por la Corona y estaba relacionada con el reforzamiento y la “centralización” del poder real vivido durante la dinastía Trastámara. La segunda sería apoyada por los grandes acaparadores de rentas, como la nobleza, o por los que utilizaban asiduamente este instrumento: los mercaderes y la mayor parte de la sociedad. Por encima de ambas nociones estaba la implacable oferta y demanda que influía sobre el numerario igual que sobre cualquier otro producto, aunque siempre de manera imperfecta y bajo el control de los poderes públicos.

Unos poderes públicos que en el siglo XV alteraron de forma constante la moneda debido a la escasez de los metales preciosos y de la insistente demanda de la sociedad⁵³⁷. Así, Juan II, Enrique IV e Isabel I, junto a sus máximos colaboradores, no dudaron en depauperar la moneda durante todo el siglo XV manteniendo su valor de mercado, sobre todo en los años de máxima inestabilidad política⁵³⁸.

A pesar de que proverbialmente los estudios se han centrado en el papel de la Corona y la nobleza a la hora de diseñar la política monetaria de Castilla, hay que señalar que las capitales regionales también participaron en su concepción. Ciertamente, que ésta, la política monetaria concejil, estuvo casi siempre guiada por los preceptos y las decisiones tomadas por el poder “central”. Sin embargo, en los momentos más caóticos del siglo XV

⁵³⁷ Sobre la escasez de los metales en el siglo XV véase DAY, J., “The Great Bullion Famine of the Fifteenth Century”, en DAY, J., (coord) *The Medieval Market Economy*, Oxford, 1987, pp. 1-54. Con respecto a las alteraciones monetarias véase: MACKAY, A., “Las alteraciones monetarias...”, pp. 237-248; IDEM, “Las Cortes de Castilla y León y la historia monetaria”, en VV. AA., *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media: actas de la primera etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León, Burgos 30 de septiembre a 3 de octubre de 1986*, Vol. 1, Valladolid, 1988, pp. 375-426; IDEM, *Moneda, precios y política...*

⁵³⁸ Con esta medida lograban aumentar los ingresos para la guerra y, al mismo tiempo, disminuían los recursos del bando rival al estar las rentas señoriales estipuladas en moneda de cuenta. Esto hacía que con cada envilecimiento monetario los nobles recibiesen menos cantidad de oro y de plata por la misma renta.

la élite de gobierno burgalesa sí generó una política monetaria propia a escala regional, afectando al área en donde el numerario burgalés monopolizaba las transacciones comerciales, es decir, como mínimo en las tierras situadas al noreste del río Duero. Sin duda alguna, el mejor periodo para estudiar la influencia de Burgos en esta área es el reinado de Enrique IV y los primeros años del reinado de Isabel I, concretamente desde 1471 a 1481⁵³⁹.

Enrique IV, al igual que su padre en 1442, intentaría llevar a cabo con las Ordenanzas de Madrid de 1462 una reforma monetaria realmente innovadora para la época al pretender estabilizar el valor de mercado de la “moneda negra” con respecto a la moneda de oro y de plata. Obviamente, esto se lograba con una moneda de vellón de calidad e imponiendo unas tasas fijas al numerario, a los precios y a los salarios⁵⁴⁰. En cuanto se impusieron las nuevas tasas, los carniceros, taberneros y panaderos burgaleses dejaron de vender sus productos, obligando al concejo a mantener, hasta que la ciudad recibiese la carta oficial del rey, los precios de la moneda antigua. Por eso, el 29 de mayo de 1462, el regimiento seguía manteniendo los *cuartos* a 5 maravedíes⁵⁴¹. El 2 de junio de 1462 llegaron las nuevas cotizaciones a Burgos. Desde ese momento, el *enrique* valdría en el mercado 200 maravedíes, la *dobla* 150, el *florín* de Aragón 103, el *real* de plata 16, el *cuarto* 4 y tres *dineros* 1⁵⁴². Si estos datos los comparamos con el valor que tenían un año antes (1 *enrique* 252 maravedíes, 1 *dobla* 162, 1 *florín* de Aragón 126⁵⁴³) es comprensible que las transacciones se paralizasen, que la moneda de mayor ley desapareciese de la circulación y que los nuevos valores no se pudiesen sostener durante mucho tiempo por la presión de los grupos sociales más importantes del sistema social⁵⁴⁴. A pesar de que la cotización antigua se mantuvo apenas unos días, que Burgos conservase los *cuartos* a cinco maravedíes ya demuestra el poder que tenía sobre su mercado monetario, el cual influía de manera determinante en el resto de sus regiones económicas.

⁵³⁹ LADERO QUESADA, M. A., “La política monetaria...”, pp. 110-116.

⁵⁴⁰ LADERO QUESADA, M. A., “Moneda y tasa de precios en 1462. Un episodio ignorado en la política económica de Enrique IV en Castilla”, *Moneda y crédito*, 129 (1974), pp. 91-116.

⁵⁴¹ AMB. LL.AA., 1462, fol. 86v.

⁵⁴² AMB. LL.AA., 1462, fol. 88r y v.

⁵⁴³ AMB. LL.AA., 1461, fol. 89v.

⁵⁴⁴ AMB. LL.AA., 1462, fol. 91r y v, 92r y v.

A partir de 1462 el sistema se quebró ya que durante estos años la devaluación monetaria aumentó a un ritmo constante dejando a la economía de mercado sin un instrumento de cambio realmente operativo⁵⁴⁵. Obviamente, todo esto se agravó en 1465 con el estallido de la guerra civil tras el famoso episodio de la “farsa de Ávila”. Esta nueva situación obligó al rey y a sus opositores a multiplicar de forma caótica el número de acuñaciones y de cecas⁵⁴⁶. Evidentemente, Enrique IV tuvo que envilecer la moneda para acrecentar la masa monetaria con la que pagar los gastos de guerra, las fidelidades, las deudas, etc., y para cobrar los derechos de la propia acuñación que no era una cifra nada desdeñable. Todo esto aumentaría exponencialmente los problemas expuestos en el párrafo anterior y propiciaría que las monedas falsas campasen a sus anchas por Castilla, hasta el punto de que algunos cronistas afirmaban que en algunas partes del Reino se había vuelto al trueque. Una vez acabada la guerra civil la crisis monetaria continuó “castigando” al sistema, sobre todo porque en 1469 y 1470 el rey siguió ordenando la acuñación de monedas de vellón de muy baja ley que, como afirma M. A. Ladero, muestran como:

“la política monetaria de Enrique IV había experimentado un giro completo entre la reforma de 1462 y las acuñaciones de 1470, y no cabe explicarlo sólo por motivos genéricos – remediar la escasez de vellón aumentando la masa monetaria –, sino, especialmente, por las circunstancias concretas que el país atravesaba”⁵⁴⁷.

Sin embargo, lo interesante en este proceso, y por eso me he adentrado someramente en él, es que la élite de gobierno burgalesa no se quedó impasible ante la situación general que se estaba viviendo. A partir de 1471, el concejo asumió la dirección, junto al rey, de la política monetaria de la capital regional y de las áreas que su ceca centralizaba. En 1469, Enrique IV, para paliar la falta de moneda de vellón y por la propia situación del Reino ordenaba la acuñación de cientos de *cuartos* en las cecas de Burgos, Sevilla y Cuenca con una ley muy baja, pero con un valor de mercado de 7,5 maravedíes⁵⁴⁸. Un año después, el 31 de diciembre de 1471 (siguiendo el computo de la

⁵⁴⁵ MACKAY, A., *Moneda...*, p. 102.

⁵⁴⁶ Las cecas puestas en marcha según los tipos monetarios conservados fueron: Ávila, Burgos, Ciudad Real, Córdoba, Coruña, Cuenca, Guadalajara, Jaén, Jerez de los Caballeros, León, Madrid, Medina del Campo, Murcia, Medina de Rioseco, Segovia, Sevilla, Toledo, Toro, Valladolid, Villalón, en SEBASTIÁN MORENO, J., “La ceca burgalesa...”, p. 254.

⁵⁴⁷ LADERO QUESADA, M. A., “La política monetaria...”, p. 109.

⁵⁴⁸ *Ibidem*.

Natividad), ante las dudas que había en la urbe de a cuánto estaban los *cuartos* (unos decían que a 2 maravedíes, otros a 4 y otros que estaban al valor de siempre, es decir, a 7,5 maravedíes) el regimiento decidió por propia iniciativa imponer un valor de curso de 3 maravedíes para estabilizar el mercado de la capital regional y para que éste no perdiese su capacidad comercial a escala regional⁵⁴⁹. Dos días después, el 2 de enero de 1471, Diego Pardo, procurador mayor, llegaba con la noticia de que el rey había impuesto en Segovia que un *cuarto* equivaliese a 2 maravedíes⁵⁵⁰. A pesar de la efímera vida de la cotización surgida desde el municipio es muy interesante ver como una vez más la capital regional fue capaz de imponer sus criterios en los momentos más inestables. Actitud que también fue activada, según M. A. Ladero, en Córdoba y Carmona⁵⁵¹.

Esta incertidumbre monetaria debilitaba la integración de las regiones burgalesas y hacía que el resto de agentes comerciales no supiesen cuáles eran las cotizaciones y por lo tanto cuáles eran las ganancias y las pérdidas que podían obtener de una transacción económica. Por eso, Burgos generó cuando la situación era caótica sus propios valores, los cuales eran respetados por todos aquellos que acudían a su mercado y por todos los elementos que formaban parte de sus áreas económicas. Así, la villa de Haro, el 3 de enero de 1471, mandaba un mensajero a la urbe para saber cuánto costaban las monedas en circulación, demostrándose con este hecho que Burgos era el centro de referencia más importante del noreste castellano⁵⁵². En otras palabras, la ceca burgalesa era la que marcaba el pulso monetario del Reino a escala regional y la que homogeneizaba todos los mercados que estaban bajo su influencia gracias a su producción. Por lo tanto, la capital regional actuaría como un centro de aprovisionamiento monetario que además marcaba las cotizaciones según las iba estipulando la Corona y, en contadas ocasiones, según lo decidiese su élite de gobierno.

Continuando con el relato, las consecuencias de la disposición tomada por Enrique IV fueron catastróficas. Como el lector comprenderá, con la devaluación impuesta por el rey, los consumidores y mercaderes que habían adquirido los *cuartos* por 7,5 maravedíes reducían su poder adquisitivo en dos tercios, sumiendo a muchos de ellos en la más

⁵⁴⁹ AMB., LL.AA., 1471, fol. 1r y v.

⁵⁵⁰ AMB., LL.AA., 1471, fol. 2r.

⁵⁵¹ LADERO QUESADA, M. A., “La política monetaria...”, p. 112. Estas localidades decidirían que el valor de curso del cuarto fuese de 4 maravedíes en vez de a 2.

⁵⁵² AMH., sesión 3 de enero de 1471.

absoluta indigencia. Aun así, la nueva tasa de 2 maravedíes seguía siendo excesiva, ya que muchos de los *cuartos* sólo tenían cobre y ninguna cantidad de plata. Esto provocó que los cambiadores burgaleses cerrasen sus establecimientos y no admitiesen este tipo de monedas en sus bancos, repercutiendo directamente en el comercio, pues los vendedores también se negaban a vender sus productos al no poder cambiar el vellón por monedas de plata u oro. Todos estos factores conjugados condujeron a la paralización de las transacciones y al desabastecimiento de una capital regional que veía como poco a poco se apagaban las relaciones comerciales dentro de su sistema regional. Obviamente, si el resto de asentamientos veían que no había moneda de calidad en el mercado central no acudían a él ya que una de las funciones principales de la capital regional era, precisamente, cambiar los excedentes por numerario. Así se entiende que el 10 de febrero de 1471 los regidores y alcaldes exclamasen en el ayuntamiento que debido a la *mala moneda* no venían vituallas a la ciudad e *esos mantenymientos que vienen se guardan e non los quieren dar por preçio ninguno*⁵⁵³.

Por eso, ante este panorama, el regimiento decidió aplicar un plan de estabilización que, como es obvio, tenía el fin de recuperar la centralidad económica de Burgos. ¿Cuáles fueron las medidas aplicadas por el regimiento? En primer lugar, paralizaron la inflación de las viandas más básicas mediante la imposición de unas tasas fijas. En este caso sólo sobre la leña y al carbón al ser pleno invierno⁵⁵⁴. En segundo lugar, ordenaron que los cambiadores cogiesen los *cuartos* por dos 2 maravedíes y los *enriques* por 170 maravedíes para que no se detuviese la circulación monetaria y con ella el comercio⁵⁵⁵, penándoles, si lo incumplían, con 10.000 maravedíes la primera vez, con 210.000 la segunda y con el destierro la tercera⁵⁵⁶. En tercer lugar, obligaron a los cambiadores, taberneros y carniceros a llevar todos los *cuartos* al ayuntamiento para ensayarlos y volver a acuñarlos si fuese necesario⁵⁵⁷. Por último, prohibieron la compra y venta de moneda con la idea de exportarla fuera de la capital regional, y para evitarlo

⁵⁵³ AMB., LL.AA., 1471, fol. 10v.

⁵⁵⁴ AMB., LL.AA., 1471, fol. 2r.

⁵⁵⁵ AMB., LL.AA., 1471, fol. 2v. Unos días después volvieron a repetir la orden a los cambiadores de dar moneda, en AMB., LL.AA., 1471, fol. 4r. El 17 de enero directamente se pena con la cárcel a los que se negasen a coger los cuartos por dos maravedíes, AMB., LL.AA., 1471, fol. 7r.

⁵⁵⁶ AMB., LL.AA., 1471, fol. 2v.

⁵⁵⁷ AMB., LL.AA., 1471, fol. 2v y AMB., LL.AA., 1471, fol. 4r. Más tarde se penaría no llevar los *cuartos* al ayuntamiento, en AMB., LL.AA., 1471, fol. 7r.

se impusieron las penas de 2.000 maravedíes la primera vez que se hiciese, de 60 días en la cadena la segunda y la amputación de la mano la tercera⁵⁵⁸. En conclusión, la élite de gobierno lo que pretendía era que hubiese suficiente masa monetaria para llevar a cabo los intercambios regionales, ir quitando de la circulación los *cuartos* falsos para volver a recuperar la confianza de los agentes comerciales y, por último, obligar a los cambiadores a ofrecer sus servicios pues de ellos dependía la actividad de los comerciantes. En definitiva, estas medidas perseguían que el mercado urbano estuviese en funcionamiento y, por lo tanto, que la centralidad económica de Burgos siguiese operativa a escala regional.

Sin embargo, a pesar de las duras sanciones, los agentes comerciales no pudieron esperar a que el sistema se amoldase a la nueva situación y fue inevitable que los *cuartos* fuesen rechazados por los cambistas y, por supuesto, por el propio mercado⁵⁵⁹. Obligando al regimiento, el 10 de enero, a buscar personas que quisiesen abastecer a la urbe de moneda⁵⁶⁰. El 2 de marzo, sin ninguna otra salida, el concejo vuelve a publicar la orden de que todos los comerciantes admitiesen los *cuartos*, ya que la ley de las piezas estaba respaldada por los poderes públicos. Además, para estabilizar la situación se añadía la prerrogativa de que todo el que dudase de la calidad de la moneda pudiese ir a la Casa de la Moneda para que le diesen otras piezas de mayor ley⁵⁶¹. El 3 de mayo de 1471, el regimiento nombraba al alcalde García Martínez y a Diego Alonso de Burgos para que obligasen a los cambiadores y comerciantes a coger también los *cuartos* de Segovia, Madrid, Villalón, Palencia, León, Toro y Ávila porque habían sido ensayados y se había comprobado, en las respectivas cecas, que valían a 2 maravedíes⁵⁶². La coordinación con el resto de cecas era la única forma de que el mercado interno se homogenizase y se estabilizase. Además, como la moneda falsa dominaba el mercado automáticamente la de mejor ley desaparecía de la circulación para ser atesorada por sus propietarios. Por eso, la capital regional y la Corona intentaron aumentar la masa monetaria por arriba, poniendo en marcha nuevas campañas de acuñación. Así, el 1 de junio, el regimiento

⁵⁵⁸ AMB., LL.AA., 1471, fol. 2v.

⁵⁵⁹ El 1 de febrero de 1471 se vuelve a ver en la documentación que los que vendían los productos no querían darlos por los *cuartos*, pues cada vez había más y de peor calidad, en AMB., LL.AA., 1471, fol. 10v.

⁵⁶⁰ AMB., LL.AA., 1471, fol. 5r.

⁵⁶¹ AMB., LL.AA., 1471, fol. 15v.

⁵⁶² AMB., LL.AA., 1471, fol. 21v.

ordenó que todo el oro que recabase la urbe fuese *sacado a saluo* y fuese dado a la ceca para que en sus hornos se acuñase buena moneda⁵⁶³. Para lograrlo, el 27 de julio de 1471, el regimiento decretaba que los cambiadores debían dar moneda a todos los que les proporcionasen oro y para ello tenían que tener sus arcas repletas de numerario, ya que de lo contrario las perderían⁵⁶⁴.

Sin embargo, a pesar de todas estas medidas, la crisis monetaria siguió minando el mercado burgalés y su centralidad durante toda la década de 1470. Por eso, en 1479, el concejo seguía interviniendo el mercado monetario a través de los operadores bancarios. En esta normativa se les obligaba a no *desechar las dichas monedas por estar quebradas so pena de pagar 1.000 maravedíes*. En segundo lugar, los cambiadores no podían dar menos maravedíes por las piezas que estuviesen quebradas y, especialmente, cuando eran *doblas*, a pesar de que éstas, como incide el documento, tenían muchas leyes *unas altas e otras vaxas*⁵⁶⁵. En tercer lugar, siendo una rémora de la época anterior, al haber *grand falta de moneda menuda* se permitía a los consumidores llevar sus piezas a la ceca para que las transformasen en *reales*. En verdad no había poca moneda de vellón, lo que sucede es que el mercado estaba copado por un numerario de muy baja ley. Por último, se prohíbe que los cambiadores pudiesen quebrar las *doblas* para cobrar sus honorarios, y que todos fueran *vendedores de conciencia e juramentados*⁵⁶⁶. En definitiva, con esta ordenanza, al igual que se había hecho en 1471, el concejo quería evitar que la circulación monetaria se paralizase y con ella la centralidad del mercado urbano.

A pesar de esta regulación concejil y de los esfuerzos de la élite de gobierno, el 18 de julio de 1480 se vuelve a intervenir el mercado porque *se dize que en algunas partes balen los quartos de Burgos e de Segovya e Jahan a quatro maravedíes e las blancas de todas las casas a tres cornados*⁵⁶⁷, mientras que *las blancas labradas en la çibdad de Burgos a dos cornados*⁵⁶⁸. Esta diferencia provocaba, como con cualquier otro producto, que los consumidores acudiesen a Burgos a adquirir *blancas*, al estar más baratas, para

⁵⁶³ AMB., LL.AA., 1471, fol. 26v.

⁵⁶⁴ AMB., LL.AA., 1471, fol. 31v.

⁵⁶⁵ En este caso, sólo el cambiador Juan de Sevilla estaba autorizado a variar los precios según la cantidad de oro que tuviese la pieza al ser un experto en la materia.

⁵⁶⁶ AMB., LL.AA., 1479, fol. 23v.

⁵⁶⁷ AMB., LL.AA., 1480, fol. 63r.

⁵⁶⁸ AMB., LL.AA., 1480, fol. 66v y 67r.

utilizarlas en las plazas que estaban más caras, con lo que la urbe se quedaba completamente desabastecida y *las pobres gentes no fallan con que contratar ny bibyr*⁵⁶⁹. Ante esta situación, la élite de gobierno volvió a coger las riendas de la política monetaria. Como se verá a continuación se siguió la misma estrategia que unos años antes, aunque con algunas novedades. En primer lugar, se acordó que *todas las dichas blancas que son labradas en todas las casas reales balgan al dicho preçio de a dos cornados conmo las de Burgos*, intentando homogeneizar el producto para que no hubiese una compra indiscriminada en los centros más rentables. En segundo lugar, que ninguno fuese *oblygado de tomar más pago dellas en qualquier contrastaçión de dies maravedíes pero quelos dichos diez maravedíes sean obligados de tomar qualquier persona en pago de qualquier cosa so pena de dozientos maravedíes*. Medida con la que se intentaba evitar que los comerciantes parasen los intercambios, máxime si se tiene en cuenta que las compras diarias se pagaban con estos tipos monetarios. En tercer lugar, *que nyngúd vecino dela dicha çibdad no sea osado de yr a comprar dychas blancas fuera de la dicha çibdad para las tornar a destrybuyr a este preçio enla dicha çibdad so pena que aya perdido toda la moneda quele fuere fallada*. Con esta ordenanza se evitaba que la moneda envilecida entrase masivamente al mercado al estar los vendedores obligados a admitir hasta 10 maravedíes. En cuarto lugar, los cambiadores debían *dar moneda de oro e plata desde aquy al fin de setiembre a taberneros e panaderas e percadores e carniçeros e todas las otras personas que benden por menudo e trahen provisiones ala dicha çibdad*. Como años atrás, si los cambiadores cerraban sus bancos los comerciantes dejaban de dar sus viandas a los consumidores al no poder cambiar las piezas de vellón por plata o por oro. Por último, para evitar que los mercaderes estuviesen tentados a recibir más blancas de lo estipulado sabiendo que los cambiadores tenían la obligación de cambiarlas dispusieron que *nynguno non recyba pago de diez maravedíes ariba ny compre moneda aunque selo den más barato so pena delo aver perdido*⁵⁷⁰. En definitiva, la receta era la misma que en 1471, con la diferencia de que ahora se limitaba a 10 maravedíes las transacciones económicas y los cambios para que los agentes financieros y comerciales no se viesen desbordados por la acumulación de moneda de dudosa factura. Otra vez más, Burgos ordenaba su propio mercado monetario, aunque lo interesante es que intentaba

⁵⁶⁹ Ibídem.

⁵⁷⁰ Ibídem.

⁵⁷⁰ AMB., LL.AA., 1480, fol. 67r.

homogenizar la acuñación de moneda en Castilla para que los intercambios regionales e interregionales se desarrollasen en igualdad de condiciones.

A pesar de todas estas medidas, el efecto fue totalmente el contrario, y todos los males que eran sancionados fueron los que finalmente se produjeron. El 24 de enero de 1481 se oyeron las primeras quejas de los mercaderes hacia las decisiones tomadas desde el poder concejil, pues todo el mundo que acudía a sus tiendas pagaba con blancas, muchas de ellas falsas. Esto, a su vez, hacía que los cambiadores no admitiesen en sus bancos las piezas de los comerciantes⁵⁷¹. Si bien, los culpables de esta situación eran los propios burgaleses que, como se indica el 11 de marzo de 1481, *se falla que an metydo moneda en esta çibdad* para dar salida a unas blancas que no poseían ningún valor real⁵⁷². Ante este recrudecimiento de la situación, el concejo volvió a pedir a los reyes que la blancas se hiciesen en toda Castilla como se hacían en Burgos⁵⁷³. En segundo lugar, se obligó a los cambiadores a dar fianzas antes de que se fuesen a la feria de Villalón para no dejar desabastecida de moneda a la ciudad⁵⁷⁴. Dos días después, el 13 de marzo, los regidores hablaron *sobre el escándalo que anda en la moneda que no lo quieren reçibyr para los mantenymientos* teniendo que volver a pregonar: primeramente, que todos los comerciantes vendiesen sus viandas cuando les ofreciesen blancas, pero hasta un máximo de 10 maravedíes por cada compra. En segundo lugar, que los cambiadores cogiesen la moneda de los que vendían los mantenimientos, previo juramente de los comerciantes de que no habían aceptado un pago mayor de esas cantidades. Por último, una nueva medida que implementaba a las anteriores era que nadie pudiese introducir en la ciudad más de 10 maravedíes en blancas para evitar que Burgos se convirtiese en el epicentro de las monedas de baja ley que circulaban por todo el norte de Castilla⁵⁷⁵. En otras palabras, se vedaba la importación de moneda de mala calidad. Finalmente, el 24 de marzo de 1481, los regidores, a pesar de todos los esfuerzos, viendo *que los cambiadores non puede cumplir en el tomar delas dichas blancas e dello sale que las byandas non se quieren dar* negocian una concordia con ellos (los cambiadores exigían que cuatro blancas valgan un

⁵⁷¹ AMB., LL.AA., 1481, fol. 14v. El problema persistió a pesar de las sanciones, en AMB., LL.AA., 1481, fol. 15v. Los cambiadores tenían obligación de cambiar las blancas por oro y plata hasta principios de mayo, en AMB., LL.AA., 1481, fol. 21r y v.

⁵⁷² AMB., LL.AA., 1481, fol. 19r y v.

⁵⁷³ AMB., LL.AA., 1481, fol. 11v.

⁵⁷⁴ AMB., LL.AA., 1481, fol. 19r y v.

⁵⁷⁵ AMB., LL.AA., 1481, fol. 20v.

maravedí)⁵⁷⁶. Cuatro días después, el 28 de marzo de 1481, el regimiento tuvo que ceder a las presiones de la banca e implantar que tres *blancas* burgalesas equivaliesen a un maravedí mientras que de otras cecas fuesen cuatro las que valiesen un maravedí⁵⁷⁷. Es decir, la única forma de volver a hacer funcionar el sistema era siguiendo los criterios metalistas, haciendo que las *blancas* de mayor ley, las burgalesas, valiesen más que el resto. Por lo tanto, y otra vez más, la capital regional fue capaz de decidir las equivalencias de sus monedas con respecto a las que se acuñaban en otras cecas, imponiendo a su mercado y al resto de elementos que formaban parte de sus regiones económicas el valor decidido por la élite de gobierno y por sus cambiadores.

Para concluir, el desabastecimiento monetario vino siempre provocado por la moneda de “guerra”, que al envilecerse y devaluarse provocaba graves desajustes en el sistema. En el otro extremo se situaban las monedas de oro y de plata (de esta última sólo las que tenían mayor ley), mucho más estables, y que únicamente eran un problema cuando desaparecían de la circulación debido a una crisis monetaria, política o económica. Al fin y al cabo, la inestabilidad monetaria venía siempre acompañada de un debilitamiento de la monarquía, máximo garante de la idea de que el valor de mercado del numerario surgía de su autoridad y no de la cantidad de plata o de oro que tuviese la pieza. Era en esta situación cuando los detractores intentaban imponer sus criterios cerrando o dificultando los intercambios comerciales. Y era también en este enfangado panorama cuando la capital regional burgalesa ponía en marcha toda su ingeniería monetaria. En primer lugar, cuando el desconcierto era total, la capital regional asumía la potestad de poner el valor de uso de las piezas. En segundo lugar, promovía la homogeneización monetaria en el norte de Castilla, tanto en la forma de acuñar las monedas como en el valor. En tercer lugar, la élite de gobierno obligaba a los cambiadores a cumplir sus funciones, impidiendo que cerrasen las *tablas* y que paralizaran el intercambio monetario pues éste era el que permitía el resto de transacciones. En cuarto lugar, en consonancia con la anterior medida, exigía a los comerciantes tener sus tiendas abiertas al público y vender los bienes de consumo más básicos. En quinto lugar, vedaba la saca de moneda y, al mismo tiempo, evitaba que entrase moneda de baja calidad. En sexto lugar, intentaba eliminar las monedas falsas de la circulación llevándolas a la ceca

⁵⁷⁶ AMB., LL.AA., 1481, fol. 23v.

⁵⁷⁷ AMB., LL.AA., 1481, fol. 25v.

para reacuñarlas o directamente desechándolas. En penúltimo lugar, no sólo se incidía sobre la moneda de vellón, sino que también la capital regional procuraba aumentar la masa monetaria con piezas de “buena ley”. Por eso se ponía en marcha campañas para acaparar y acumular toda la plata y todo el oro que fuese posible e incluso se buscaba a proveedores que pudiesen insuflar moneda al sistema. Por último, la élite de gobierno sabiendo que era un centro de atracción de moneda falsa puso unos límites en las compras y en las ventas para que los cambiadores y comerciantes colaborasen.

Con esta estrategia se puede deducir que la política monetaria de Burgos y de su élite de gobierno se basaba en la oferta y la demanda, es decir, en que hubiese suficiente oferta en efectivo para cubrir las exigencias del mercado y de las regiones centralizadas por éste. Por eso, todas las medidas van encaminadas a que la masa monetaria en circulación aumentase ante la escasez, pero debía aumentar con piezas con una ley acorde al valor de uso. Esto no quiere decir que la capital regional estuviese en contra de las devaluaciones practicadas por la Corona, ni mucho menos, ya que con éstas se lograba aumentar el numerario en circulación a pesar de que se produjese una inflación en los productos hasta que los sueldos se amoldasen a las nuevas circunstancias, adaptación que no solía tardar mucho gracias a la flexibilidad del mercado de trabajo.

Retomando la centralidad de la ceca y su influencia regional hay datos muy reveladores, uno de ellos ya mencionado⁵⁷⁸. El otro ejemplo está datado el día 27 de noviembre de 1480, día en que el concejo vitoriano pregonaba que todas las *blancas* se tasasen *segund andan en Burgos todas a dos cornados e las falsas que anden a cornado*⁵⁷⁹. Como ya se ha demostrado, la capital regional era el referente de buena parte del noreste peninsular. Sólo se puede mencionar Vitoria y Haro porque conservan suficiente documentación. Sin embargo, la influencia de Burgos iría mucho más allá, se extendería por toda la Cordillera Cantábrica, la costa del noreste, La Rioja y, posiblemente, las comarcas del sur hasta el Duero. Por lo tanto, es innegable que Burgos era el centro monetario del noreste castellano, lo que otorgaba al “superorganismo” un estatus inigualable en el espacio señalado.

⁵⁷⁸ El 3 de enero de 1471 el gobierno municipal de Haro enviaba un mensajero a la urbe para conocer el valor de la moneda, en AMH., sesión 3 de enero de 1471.

⁵⁷⁹ AMV., LL. AA., 1487-1497, fol. 37r.

Universidad de Mercaderes y Consulado del Mar: el derecho mercantil burgalés y su ámbito de influencia.

Si hay un tema que ha hecho correr ríos de tinta en la historiografía burgalesa han sido las instituciones comerciales que Burgos tuvo en su seno, principalmente la Universidad de mercaderes y el Consulado del Mar⁵⁸⁰. Este último, confirmado por los Reyes Católicos en 1494, fue, sin lugar a dudas, una de las instituciones que más repercusión tuvieron en el estatus económico de la capital regional del Arlanzón. No obstante, antes de esa concesión, la Cabeza de Castilla contó con una Universidad de Mercaderes, la cual sirvió como institución precursora del Consulado⁵⁸¹. Una Universidad que estaba ideada como cualquier corporación medieval y en la que el “estado” delegaba cuestiones tan importantes como: la supervisión entre sus miembros, la resolución de pleitos entre los profesionales del sector, el control y vigilancia de las transacciones, etc. Por eso, el organigrama de estas dos instituciones era igual que el de cualquier corporación, con un cabildo o asamblea plenaria y con unos órganos rectores compuestos por un prior, dos cónsules y varios diputados.

Obviamente, en los siguientes párrafos no pretendo hacer un resumen de lo que ya tantas veces se ha dicho sobre el Consulado y la Universidad, sino que sólo me centraré en lo a mí entender más repercutía en el estatus de la urbe y en el sistema relacional que ésta centralizaba. Para lograr este objetivo lo primero de todo es saber que atribuciones o roles tenían estos organismos. Aunque pueda resultar extraño, el unir las funciones que tenían la Universidad y el Consulado del Mar con el “superorganismo” no es ninguna idea descabellada si se tiene en cuenta que algunos de los priores y cónsules ocuparon los puestos más relevantes del gobierno municipal⁵⁸². Hombres como Alfonso Díaz de Arceo, Fernando de Castro, Diego de Soria, Francisco del Castillo, etc., a la vez que administraban estas instituciones decidían las acciones políticas del concejo. Por lo tanto,

⁵⁸⁰ BASAS FERNÁNDEZ, M., *El consulado de Burgos en el siglo XVI*, Madrid, 1963; CASADO ALONSO, H., (coord.) *Castilla y Europa: comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, Burgos, 1995; GARCÍA DE QUEVEDO Y CONCELLÓN, E., *Ordenanzas del Consulado de Burgos de 1538*, Burgos, 1905; GONZÁLEZ ARCE, J. D., “La ventaja de llegar primero...”, pp. 77-97. VV. AA., *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994)*, 2. Vols, Burgos, 1994.

⁵⁸¹ El mejor estudio al respecto es el de GONZÁLEZ ARCE, J. D., “La universidad de mercaderes de Burgos y el consulado castellano en Brujas durante el siglo XV”, *En la España Medieval*, 33 (2010), pp. 161-202.

⁵⁸² BASAS FERNÁNDEZ, M., “Priores y cónsules de la Universidad de Mercaderes y Consulado de Burgos en el siglo XVI”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 161 (1963), pp. 679-681; IDEM, *El consulado de Burgos...*, pp. 51-56.

sería extraño pensar que en la mente de estos “grandes hombres de negocios” no confluyesen y se mezclasen los intereses de ambas estructuras organizativas.

Según J. D. González, la Universidad tenían las siguientes facultades: fletar naves con destino a Flandes, Francia, Inglaterra y otros destinos; otorgar las cartas de flete a los maestros de los barcos; fijar el importe de los fletes y averías; obligar los bienes de la universidad en los contratos; redactar ordenanzas; enviar diputados a las costas de Vizcaya y Guipúzcoa para despachar las flotas y contar las averías; firmar capitulaciones y pactos con las villas vizcaínas, guipuzcoanas o con particulares para las contrataciones; pagar las alcabalas de los productos vendidos por los mercaderes de la Universidad, tanto en Burgos como en Villalón; nombrar procuradores en la Corte; pleitear con los arrendatarios de rentas en defensa de la Universidad; cobrar empréstitos debidos por la Corona, etc⁵⁸³. Ya de por sí, estas atribuciones redundaban en el estatus económico de la capital regional. Sin embargo, lo más trascendental para este estudio era la influencia en Castilla del derecho mercantil que la Universidad y el Consulado fueron desarrollando con su actividad. Viendo la Corona que el derecho civil y el derecho procesal no eran adecuados para dirimir los pleitos que surgían en la actividad comercial, la institución monárquica optó porque los propios comerciantes fuesen construyendo su normativa. Gracias a la Universidad de Mercaderes burgalesa, el derecho mercantil consuetudinario fue introduciéndose de pleno en el corpus legal de Castilla haciendo que las relaciones comerciales fluyesen más libremente, sabiendo que estaban protegidas por una normativa acorde a su idiosincrasia. Es decir, mucho más rápida, sencilla e inmediata⁵⁸⁴. En definitiva, Burgos se convertía en el centro en el que sistematizaba el derecho mercantil y en el que se dirimían los pleitos más importantes del comercio castellano.

Con la llegada del Consulado, este papel jurídico se reforzó, pues se extendió su legislación a toda Castilla y a los factores que estaban en el extranjero⁵⁸⁵. Como es bien conocido, esta preeminencia de Burgos sobre el resto de mercaderes y localidades de Castilla produjo grandes desavenencias con Bilbao y la flota vizcaína. Tanto, que en 1455 se produjo la división de la “nación” de mercaderes española. Por una parte se constituyó la nación castellana, formada por los mercaderes de Burgos, Sevilla, Toledo, Segovia,

⁵⁸³ GONZÁLEZ ARCE, J. D., “La universidad de mercaderes...”, p. 167.

⁵⁸⁴ SERNA VALLEJO, M., “Los estímulos jurídicos...”, pp. 299-305.

⁵⁸⁵ GONZÁLEZ ARCE, J. D., “La universidad de mercaderes...”, p. 170.

Soria, Valladolid, Medina del Campo, Logroño, Nájera y otras ciudades. Por otra la nación de Vizcaya, en la que estaban agrupados los comerciantes de Vizcaya, Guipúzcoa, Álava, Santander, Asturias, Galicia y Navarra⁵⁸⁶.

Como ya se ha indicado, que los priores, cónsules y diputados fuesen de Burgos es un elemento clave para entender el estatus económico de la urbe, ya que todo agremiado tenía la obligación de acatar lo que los jueces árbitros puestos por la Universidad y luego por el Consulado dispusiesen, de lo contrario eran expulsados de la corporación mercantil y de las ventajas que ésta aportaba a la actividad comercial. Por lo tanto, el área de influencia jurisdiccional de esta institución abarcó todo el Reino, lo que convirtió a la ciudad en el foco jurídico más influyente del sistema de asentamientos de Castilla. Así se entiende que el resto de elementos de la situación y sus élites de gobierno viesen a la Cabeza de Castilla como el centro neurálgico del comercio exterior, sobre todo del que se desarrollaba al norte de Europa⁵⁸⁷.

El prestigio financiero y fiscal de Burgos: élites financieras y mercantiles y “poderío” fiscal de la ciudad.

Muy relacionado con el punto anterior es la riqueza que poseía la capital regional como “superorganismo”. Obviamente, no se conservan datos al respecto. Sin embargo, es posible aproximarse de forma indirecta mediante la densidad fiscal que poseía el municipio y a través de la riqueza de sus “principales hombres”. Empezando por el final, en decenas de trabajos se ha puesto de manifiesto la categoría que los mercaderes burgaleses tuvieron a escala internacional, “nacional” y local. Esta obra no puede aportar nada nuevo al respecto al no introducirse de lleno en los personajes y en sus acaudaladas haciendas⁵⁸⁸. Aun con todo, a la conclusión a la que han llegado otros investigadores es

⁵⁸⁶ Ibídem, p. 178.

⁵⁸⁷ CASADO ALONSO, H., “El comercio internacional burgalés en los siglos XV y XVI”, en VV. AA., *Actas del V...*, pp. 175-247.

⁵⁸⁸ Algunos trabajos sobre los mercaderes burgaleses: CAUNEDO DEL POTRO, B., *Mercaderes castellanos en el golfo de Vizcaya (1475-1492)*, Madrid, 1983; IDEM, “Operaciones comerciales del grupo familiar Castro a finales del siglo XV”, *En la España medieval*, 8 (1986), pp. 289-298; IDEM, “Acerca de la riqueza de los mercaderes burgaleses. Aproximación a su nivel de vida”, *En la España medieval*, 16 (1993), pp. 97-118; IDEM, “La disgregación de una rica hacienda: el ocaso mercantil de los descendientes de Diego de Soria. ¿Un problema político?”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 19 (2006), pp. 77-97; IDEM, “Entre la violencia y la marginación: el establecimiento en Burgos de futuros mercaderes”, *Meridies*.

que Burgos contó con los hombres de negocios más ricos y dinámicos del reino de Castilla. Como afirma H. Casado, estos estaban insertos en todos los niveles de la red comercial⁵⁸⁹: en el local, circunscrito a la urbe y a sus tierras más cercanas⁵⁹⁰; en el interregional, que en este trabajo se corresponde con el regional; en el interregional, polarizado por las principales capitales regionales⁵⁹¹; y en el internacional. Todos estos niveles estaban imbricados por una compleja red de vínculos, que a su vez se encargaba de *entrelazar – personal, comercial, política y financieramente – a todos sus participantes*⁵⁹². Como es obvio, tener de vecinos a los hombres más prósperos de Castilla determinaba, y no de manera superficial, el estatus económico de la capital regional. Por eso no es extraño que el resto de actores del sistema viesan a la ciudad del Arlanzón como una entidad próspera y a tener en cuenta en cualquier operación comercial de cierta envergadura. No obstante, viendo el estatus económico de la capital regional también hay que pensar que sus mercaderes lograron su riqueza por ser, precisamente, miembros de un “superorganismo” tan privilegiado en este aspecto.

Otra forma de acercarse a la riqueza del elemento es a través de su densidad fiscal. En este caso, como en el anterior, no puedo aportar nada nuevo al respecto. No obstante, lo que han dejado meridianamente claro los estudiosos del tema es que la capital regional, su partido y su provincia eran los que más aportaban, junto a Sevilla, a las arcas reales⁵⁹³. Teniendo en cuenta la potencia comercial de Burgos y, como se irá viendo, de sus regiones no puede extrañarnos la realidad que muestran las fuentes fiscales.

Ambos acercamientos permiten lanzar una idea clara, Burgos era cuantitativamente el centro más rico del escenario concretado. Realidad que influía de manera determinante en el estatus de la capital regional.

Revista de historia medieval, 9 (2011), pp. 123-134; GUERRERO NAVARRETE, Y., *Organización y gobierno...*, pp. 146-193.

⁵⁸⁹ CASADO ALONSO, H., “El comercio burgalés y la estructuración del espacio económico español a fines de la Edad Media”, en VV. AA., *Itinerarios medievales e identidad hispánica: XXVII Semana de Estudios Medievales, Estella 17 a 21 de julio de 2000*, Pamplona, 2001, pp. 329-356.

⁵⁹⁰ CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, pp. 453-510; CASADO ALONSO, H., “La propiedad rural...”, pp. 581-596.

⁵⁹¹ CASADO ALONSO, H., “Crecimiento económico y redes...”, pp. 294-309. En este trabajo hace referencia a las mercancías importadas y exportadas de los circuitos exteriores.

⁵⁹² CASADO ALONSO, H., “El comercio burgalés y la estructuración...”, p. 346.

⁵⁹³ LADERO QUESADA, M. A., *La Hacienda Real de Castilla (1369-1504)*, Madrid, 2009. En esta obra aparecen todos los datos fiscales y las recaudaciones que la Corona obtenía de la zona Norte.

La ciudad vista por el resto de agentes económicos del Reino.

Como se ha apuntado en la parte teórica, el estatus de un asentamiento humano no depende de una suma de factores más o menos medibles, sino de la percepción que tenían sobre el objeto el resto de elementos del sistema. El problema es que la documentación es parca en detalles, sobre todo si se tiene en cuenta que la mayor parte de las fuentes utilizadas proceden de la capital regional. Aun así, en este capítulo se han puesto algunos ejemplos que permiten vislumbrar cómo era vista la ciudad de Burgos en el plano económico. El primero acontece en 1463, cuando el rey Enrique IV tiene que negociar con los burgaleses su ida a las ferias de Medina del Campo ante el temor de que éstas “quiebren” debido a su ausencia⁵⁹⁴. El segundo ejemplo es el documento en el que el señor de Benavente “siente” que los mercaderes de Burgos no vayan a su feria de Villalón⁵⁹⁵. A pesar de que estos ejemplos son muy reveladores, en donde mejor se describe el estatus económico de la ciudad es en los libros de viajes de la época. Todas las descripciones de los que visitaron la ciudad desembocan en la misma conclusión: Burgos era percibida como una de las entidades más ricas del sistema de asentamientos de Castilla.

Ya en el siglo XII, Muhammad Al-Edrisi diría que Burgos era una:

[...] *ciudad grande, dividida por un río en dos partes, cada cual con su muralla, y en una de ellas dominan los judíos; es fuerte, opulenta, tiene casas de comercio, mercados, depósitos de provisiones, y la frecuentan muchos viajeros, así de paso para otras partes como en término de su expedición*⁵⁹⁶.

Más tardío es el relato de León de Rosmithal de Blatna, concretamente del siglo XV, en el que afirmaba que *Burgos es una ciudad coronada por un castillo, situada en España, bella y extensa y la última de este reino; todo se vende allí al peso*⁵⁹⁷. Añadiendo más adelante que la capital regional es *una de las ciudades principales de España*⁵⁹⁸. Ya

⁵⁹⁴ AMB., LL.AA., 1463, fol. 98v.

⁵⁹⁵ AMB., LL.AA., 1499, fol. 27r. Muchas veces no iban a las ferias por problemas de carácter político o de desavenencias internas. Sin embargo, otras veces era por el cobro abusivo de impuestos. Así ocurre en la feria de Villalón, en AMB., LL.AA., 1497, fol. 28v.

⁵⁹⁶ GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de Extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Vol. 1, Salamanca, 1999, p. 197.

⁵⁹⁷ *Ibídem*, p. 247.

⁵⁹⁸ *Ibídem*, p. 276.

en el siglo XVI, Antonio de Lalaing, señor de Montigny, describió perfectamente el estatus económico de la urbe y de sus habitantes con estas palabras:

Y cuando estuvo dentro (de Burgos), le dieron un palio de paño de oro para que fueran bajo él monseñor y su esposa a lo largo de la ciudad, con multitud de bustos, y estaban las calles entapizadas y adornadas de bustos, como hacen en tales casos las ciudades de nuestro país. Delante de la iglesia de Nuestra Señora, toda cubierta de tapices y de colgaduras de paño de oro, donde bajó, habían un gran aparador cargado de vajillas; y halló al obispo de Burgos y a los canónigos, ricamente revestidos, en el pórtico de dicha iglesia, y monseñor y su esposa tenían cerca del altar mayor preparados sus asientos ricamente adornados⁵⁹⁹.

Continúa diciendo en páginas posteriores:

Esta ciudad de Burgos, metropolitana del reino de Castilla, es muy mercantil, como Valencienes en tamaño, rodeada de dobles murallas, bien pavimentada y con hermosas casas. Llevan allí todas las lanas que llamamos nosotros de España, que las llevan a Flandes, y ocupan allí algunas veces dos o tres mil obreros⁶⁰⁰.

Finalmente, la cita con la que ha comenzado este capítulo revela a la perfección cómo era vista la urbe por sus contemporáneos:

Los mercadores, pudiendo traer seguras sus mercaderías, y con las galas y trages y fiestas que en la corte y muchas partes del Reyno se hazían, vendían a grandes ganancias los paños de oro y seda y otras diuersas cosas que de Flandes y de muchas partes del mundo trayan; tanto, que Burgos estaua asi rica y de tan grandes mercaderos poblada, que a Venecia y a todas las çibdades del mundo sobraua en el trato, así con flotas por la mar, como por grandes negocios de mercadería por la tierra en estos Reynos y en muchas partes del mundo⁶⁰¹.

Las descripciones expuestas son realmente evocadoras, no dejando ninguna duda sobre cómo era percibida la ciudad por el resto de actores del sistema social y del sistema de asentamientos.

⁵⁹⁹ Ibídem, pp. 415-416.

⁶⁰⁰ GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de Extranjeros...*, p. 417.

⁶⁰¹ ANÓNIMO, *Crónica incompleta...*, p. 51.

Conclusiones.

Los siglos XIV y XV son un periodo de restructuración, que no de destrucción total, del sistema económico vigente en los siglos precedentes. Siguiendo las teorías de S. R. Epstein, la crisis bajomedieval estuvo unida a la descentralización y compartimentación jurisdiccional del sistema feudal que tras el crecimiento económico de los siglos XII y XIII no supo disminuir los costes en las transacciones inter-comarcales ni conectar la oferta con la demanda a media distancia. Obviamente, para mitigar este “mal” feudal y superar la crisis, el sistema, que hasta el momento había estado dividido en pequeñas células de autoabastecimiento, incrementó sus conexiones a escala regional e interregional. Así entendido, el crecimiento económico vivido en el siglo XV en Castilla se produjo por la integración del mercado interno debido a la disminución de los costos en el intercambio o al aumento de las facilidades a la hora de relacionarse dentro del sistema de asentamientos.

Siguiendo a F. Braudel, se ha asumido que la economía medieval en la Baja Edad Media está dividida en tres grandes estratos: vida material, economía de mercado y prácticas capitalistas. En un análisis regional como éste, en el que la escala internacional y la familiar quedan relegadas a un segundo plano, lo que se va a intentar razonar es la “economía de mercado”, fundada en la producción, el consumo y los intercambios, y en la que se pone en contacto, con todas sus imperfecciones, la capital regional con otras capitales regionales y la capital regional con otras localidades de menor rango. Por lo tanto, el mercado interno será concebido como el motor que produjo el crecimiento y la expansión económica de Castilla. Proceso que surgió gracias a la integración y ordenación del entramado relacional en torno a las capitales regionales.

Las relaciones que conformaron la “economía de mercado” son de tres tipos: en primer lugar, como cualquier organismo vivo, lo primero que buscan los núcleos de población es alcanzar la supervivencia. Por eso no es extraño que la mayor parte de las relaciones en el sistema estuviesen vinculadas con el abastecimiento. En segundo lugar, aparte de la alimentación, los hombres y mujeres medievales necesitaban un sinnúmero de productos manufacturados, generando un entramado relacional que he denominado como artesanal. Por último, no todas las necesidades del ser humano son materiales, sino que también en la Edad Media, al igual que en la actualidad, los individuos demandan una serie de servicios, los cuales son ajenos a los sectores anteriores. Este tipo de regiones

serán denominadas de servicio. En una segunda clasificación, las regiones van a ser sub-catalogadas de importadoras, exportadoras o redistributivas.

Sin embargo, como en la actualidad, el contexto político, social, la mentalidad y los preceptos culturales embargaron todos los aspectos económicos. Esto generaba fallas en el sistema relacional a todos los niveles y a todas las escalas. Por eso, hay que tener en cuenta que: la producción siempre era escasa, la información era monopolizada por muy pocos agentes económicos, el consumo estaba determinado por la posición social y no por el capital disponible, el pensamiento religioso influía sobre los preceptos económicos, había serias dificultades crediticias y prestatarias, se perseguía la intermediación, los precios no atendían siempre a la oferta y la demanda, la masa monetaria era insuficiente...

Dejando atrás las ideas tratadas en la introducción, se ha dado paso al análisis del estatus económico de Burgos. Éste, como se ha dicho en el apartado teórico, hace referencia a la percepción que el resto de actores de la escena y del entorno tenían del protagonista analizado. En este caso, para calcular el estatus económico de Burgos he utilizado algunos medidores: sus privilegios sobre la circulación, la seguridad de sus regiones, sus instrumentos del intercambio, sus instituciones económicas, su prestigio financiero, etc. Y todo ello refrendado por la visión que tenían de él otros agentes económicos del Reino. Los resultados han sido los siguientes:

A partir del siglo XIII los reyes concedieron una serie de privilegios a algunos centros poblacionales eximiéndoles del pago de los “impuestos de paso” y facilitándoles la creación de una red económica mucho más compleja y alejada de las tierras circundantes. En el caso de Burgos, fue el rey Enrique II, en 1366, el que concedió a los burgaleses y a sus mercancías la exención en todo el Reino del pago de portazgo, pasaje, peaje, castillería y otros tributos. Gracias a esto, Burgos se convirtió en una capital regional económica de primer nivel. Sin embargo, una cosa era ser agraciado con estas prerrogativas y otra cosa muy distinta era que el resto de localidades y actores políticos del Reino las respetasen, sobre todo en las épocas de más conflictividad política. De todos los “impuestos de paso”, el portazgo es sin lugar a dudas el que más veces aparece en las fuentes y el que más quebraderos de cabeza produjo a la ciudad del Arlanzón, aunque mediante la queja formal, la denuncia en las instituciones centrales y el cambio de ruta pudo eliminar o por lo menos sobrellevar estas anomalías.

Dando la vuelta al argumento, Burgos no dio ninguna concesión a la hora de cobrar su arancel. La capital regional, salvo en contadas excepciones, cobró los “impuestos de paso” a todos los que sobrepasaban sus muros. Obviamente, gracias a estos la Hacienda municipal pudo subsistir. No obstante, la fiscalidad también fue utilizada como “arma” contra otras capitales regionales que ascendían dentro del estrato superior del sistema de asentamientos. A pesar de las exigencias impositivas de la ciudad de Burgos y de su duro arancel, la urbe nunca vio disminuida su jerarquía y su centralidad. Todo lo contrario, era tan beneficioso el mercado y tan fuerte la demanda urbana que los flujos generados en sus inmediaciones nunca se paralizaron por la presión fiscal. Además, Burgos ocupaba un lugar privilegiado en la red viaria de Castilla, lo que casi obligaba a los tratantes a introducirse en su mercado si querían continuar dentro de la ruta marcada por el eje norte-sur.

La circulación y la capacidad de entablar vínculos comerciales dentro del sistema no sólo estuvieron frenados por el cobro indebido de peajes, los robos también afectaron al sistema regional, sobre todo cuando la inestabilidad política reinaba en Castilla. De hecho, era habitual que los bandos constituidos contratasen y pagasen a asaltantes para generar el desconcierto, el temor y la inestabilidad en todas las comarcas. De la misma manera actuaba la nobleza para usurpar a la capital regional sus ámbitos jurisdiccionales. Para frenar las usurpaciones, la ciudad apresaba y ajusticiaba con sus propios recursos a los asaltantes y cuando la situación era insostenible ponía en marcha un cuerpo policial, una hermandad, formada por hombres de varias localidades. Esta capacidad de reacción era realmente lo que hacía que Burgos fuese considerada por el resto de elementos del sistema y del entorno como un actor imprescindible en la zona, ya que de él dependía que las regiones económicas fuesen seguras.

En la Edad Media, en cuanto un individuo adquiría una deuda con un vecino de otra localidad y no la pagaba a su debido tiempo, podía ser prendido si se cruzaba con el adeudado o con cualquiera de sus allegados. Aunque el verdadero problema residía en que la deuda no sólo afectaba al deudor sino a todo el núcleo de población del moroso. Para evitar que estas prácticas paralizasen el entramado relacional, la ciudad siempre intentó que las partes implicadas resolviesen cuanto antes sus deudas para no mancillar la seguridad del sistema regional. Incluso, en los casos más flagrantes, como el de Azofra, eran activados los vínculos existentes entre las capitales regionales del sistema para

presionar a los elementos de menor jerarquía. Sin embargo, sin menospreciar estas vías de actuación, la mejor medida durante toda la Edad Media era la concesión de seguros a todos aquellos que acudían al mercado de la capital regional. Gracias a todas estas medidas, Burgos consiguió que la circulación regional y, por lo tanto, las relaciones de su sistema no se paralizaran.

Para entender el estatus también hay que analizar los instrumentos económicos con los que contó la Cabeza de Castilla. En la Edad Media, buena parte de la producción se relegaba al ámbito familiar y no era comercializada. Sin embargo, esa parte que sí era destinada a la venta contó con varios escenarios del intercambio, los más importantes: las tiendas, los mercados y las ferias. Burgos tenía dentro de sus muros y en sus arrabales una gran variedad de tiendas: panaderías, carnicerías, pescaderías, tabernas, boticas, sastrerías, joyerías, herrerías, barberías, etc., que ofrecían diariamente una serie de bienes y servicios al por menor. También tuvo un mercado, entendido éste como el privilegio que facilitaba y regulaba las transacciones económicas al por mayor y al por menor durante un periodo de tiempo determinado, normalmente un día a la semana. Además de la ciudad del Arlanzón, en 1339, fue agraciada con una feria durante 15 días, en la que estaban exentos del pago del portazgo todos los que asistían a ella. Sin embargo, ésta perdió todo su peso en el siglo XV, pues Burgos necesitaba ser un centro comercial de referencia a escala regional todos los días durante todo el año. Por este motivo, la estrategia del regimiento fue impulsar el mercado semanal, a través de un mercado franco, mientras copaba y monopolizaba, mediante sus mercaderes, las ferias de Medina del Campo, Medina de Rioseco y Villalón. La influencia económica de Burgos sobre Medina del Campo es un hecho irrefutable. Es más, fue Burgos la que apoyó este evento comercial sobre el que se celebraba en Valladolid. La razón es obvia, Burgos quería evitar que la villa del Pisuerga aumentase su jerarquía económica en el sistema, hecho que podía perjudicar en el futuro su preeminencia en la escena. Sin duda alguna, los privilegios que recibió la ciudad en este sentido son imprescindibles para entender su elevado estatus económico.

Otro de los instrumentos imprescindibles para el desarrollo de la economía de mercado y la integración del sistema regional era la moneda. Como es obvio, el estatus económico también dependía de este tipo de instituciones, siendo un requisito fundamental para situarse en las posiciones más elevadas de la estructura del sistema.

Lógicamente, Burgos, como polo económico preeminente del noreste peninsular, tuvo una ceca acorde a su jerarquía, y no sólo comercial sino también política. A pesar de que no hay datos que lo confirmen, se puede asegurar que la ceca burgalesa suministraba moneda al noreste de Castilla. También ha quedado claro que surtía a La Rioja, al igual que a las comarcas que circundaban a la capital regional al este, oeste y sur, hasta los límites del Duero. Incluso, hay testimonios que muestran como sus monedas eran comercializadas en Soria. Por lo tanto, la capital regional actuaría como un centro de aprovisionamiento monetario de un territorio muy amplio, sobre el que implementó su política monetaria, sobre todo en los momentos de mayor debilidad de la Corona. Y no sólo a escala regional, sino interregional, como se ha mostrado en 1480. Aunque el mayor beneficiado de la producción de la Casa de la Moneda fue el propio mercado, al ser la plaza de intercambios más importante a varias decenas de kilómetros de distancia. Gracias a ella, la capital regional pudo cumplir con una de sus principales funciones: la transformación de los bienes y servicios regionales en moneda.

Además de los instrumentos del intercambio, la ciudad contó con unas instituciones comerciales realmente destacadas. De todas las atribuciones que tuvieron la Universidad de Mercaderes y el Consulado burgalés, para este trabajo, lo más trascendental es que fueron los centros creadores de parte del derecho mercantil castellano. El área de influencia de estos organismos asentados en la capital regional abarcó todo el Reino, aunque las disputas con Bilbao finalmente hicieron que la villa vasca tuviese en el siglo XVI su propio consulado.

En último lugar, y de forma muy breve, se ha hecho referencia al estatus económico de la ciudad a través de la riqueza de sus mercaderes y de su densidad fiscal. Gracias a los trabajos realizados hasta la fecha se ha podido determinar que la ciudad era uno de los elementos más ricos del sistema de asentamientos de Castilla. Realidad que ha sido corroborada por los testimonios registrados en los distintos libros de viajes de la época.

Por consiguiente, Burgos tuvo un estatus económico muy alto en el escenario delimitado en esta obra. Sin poder demostrarlo, ya que no hay datos que permitan la comparación, se podría considerar a la Cabeza de Castilla como uno de los principales elementos económicos del mercado interno constreñido en esta parte del Reino, aunque

las grandes ferias de Medina del Campo eclipsaban, por su proyección internacional, a cualquier otra plaza. Lo que sí está claro es que la suma del tamaño, de la ubicación geográfica, de la posición física con respecto al resto de elementos y del estatus dio como resultado una posición privilegiada dentro de la estructura del sistema de asentamientos. Esto permitió a la capital regional del Arlanzón, como a continuación se demostrará, centralizar unas regiones de abastecimiento, artesanales y de servicio de una gran envergadura, sobrepasando en todos los casos los límites impuestos por sus dominios. Asimismo, la jerarquía económica de Burgos y su posición central dentro de su sistema regional permitió que el “superorganismo” impusiese su voluntad económica a otros asentamientos ajenos a su jurisdicción, mientras que él protegía la red de vínculos que formaban las regiones, aportaba un lugar privilegiado para el intercambio, generaba unas normas jurídicas, permitía la transformación de los bienes y servicios en numerario, etc.

Ahora es el momento de delimitar las regiones, de ver cuál era la política económica a escala regional, de analizar el mercado, de determinar los fines alcanzados...

III. 2. LAS REGIONES CEREALERAS DE BURGOS EN EL SIGLO XV.

Panem nostrum cotidianum de nobis hodie.

Esta frase en la oración cristiana del Padre Nuestro muestra a la perfección lo que durante siglos ha sido la base de la alimentación occidental. El “pan”, término que engloba al cereal y al fruto que surge de su panificación, fue, sin lugar a dudas, el producto más importante y a veces el único en la dieta de los hombres y mujeres bajomedievales⁶⁰². Sin embargo, no todas las gramíneas tuvieron la misma trascendencia, siendo el trigo el verdadero protagonista en la zona Mediterránea gracias a su alto valor nutritivo y a las facilidades que ofrecía a la hora de panificarlo⁶⁰³.

Del trigo surgía el alimento más consumido en el siglo XV, el “pan blanco” o “pan del rey”, que siglos antes había estado sólo vinculado a las capas sociales más privilegiadas⁶⁰⁴. Si bien, en periodos de crisis frumentaria o de grandes carestías, el centeno, la cebada y la avena también eran amasados y horneados para eliminar las hambrunas del periodo⁶⁰⁵. Cuando no había necesidad, estas últimas gramíneas, sobre todo la cebada y la avena, eran destinadas para la manutención de las bestias de tiro, de carga y de monta. Por su parte, el centeno servía para cocer el “pan negro”, que solía ser el alimento consumido por las capas sociales más empobrecidas.

⁶⁰² En la Edad Media con el término *pan* se hace referencia a los cereales panificables. Mientras que para referirse al pan comestible utilizaban los términos “pan cocido” o “pan cocho”.

⁶⁰³ No en toda Europa era igual, en los territorios del norte el pan hecho de trigo constituía un alimento al alcance de pocos. Por el contrario, la cebada, el centeno y la escanda eran más habituales y estaban mucho más extendidos, en CORTONES, A., “Autoconsumo y mercado: la alimentación rural y urbana en la Baja Edad Media”, en FLANDRIN, J. L., y MONTANARI, M., (dir.) *Historia...*, pp. 546-547.

⁶⁰⁴ Un estudio clásico sobre la desigualdad alimentaria según la posición social: RIERA MELIS, A., “Jerarquía social y desigualdad alimentaria en el Mediterráneo Noroccidental en la Baja Edad Media. La cocina y la mesa de los estamentos populares”. *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), pp. 857-886; IDEM, “Jerarquía social y desigualdad alimentaria en el Mediterráneo Noroccidental en la Baja Edad Media. La cocina y la mesa de los estamentos privilegiados”, *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 16-17 (1995-1996), pp. 181-205.

⁶⁰⁵ FLANDRIN, J. L., y MONTANARI, M., (dir.) *Historia...*, p. 544. El consumo de pan de cebada, de panizo o de zahína eran habituales, por lo menos en el Levante, en RUBIO VELA, A., “El consumo de pan en la Valencia bajomedieval”, en VV. AA., *Colloqui d’Historia de l’Alimtecio a la Corona d’Aragó. Edat Mitjana*, Lérida, 1995, pp. 168-169. Citado por HERNÁNDEZ IÑIGO, P., “Producción y consumo de pan en Córdoba a fines de la Edad Media”, *Meridies. Revista de historia Medieval*, 3 (1996), p. 181.

Fuere como fuere, lo trascendental es que todos estos cereales eran el sustento de la vida en la Edad Media. Como apunta T. Castro, “pobres y menos pobres, ricos y menos ricos se comportaban de la misma forma y con idéntica ansiedad” cuando escaseaba el pan⁶⁰⁶. Una ausencia prolongada era insoportable y solía acarrear consecuencias catastróficas ya que con el hambre venía la debilidad y con ella la enfermedad, espectro que no distinguía de clases y que un siglo antes había sumido a Europa en una de las mayores crisis demográficas de la historia.

Con esta relevancia es normal que sea la primera región de abastecimiento que se analice y delimite en este trabajo. El cereal era el elemento primordial del suministro urbano y su abundancia o escasez marcaban toda la política de abastecimiento de la urbe. También influía en el precio del resto de productos. Cuando aumentaba su valor en el mercado podía poner en un brete a toda la economía de la ciudad, de la región y del Reino. Por eso, para entender en profundidad el resto de regiones económicas y la política regional de la capital regional es ineludible distinguir: los periodos de escasez y carestía, ya que abundancia nunca hubo, entre 1406 y 1504; las causas que provocaron el desabastecimiento; los mecanismos aplicados por la ciudad a escala regional; los responsables, si los hubo, del desabastecimiento... Esto servirá como modelo para otros lugares centrales, por lo menos en lo que respecta a la política regional y a los mecanismos anti-carestía puestos en marcha por las capitales regionales. Pero antes de llegar a dilucidar sobre estas cuestiones hay que conocer cuál era la producción cerealera de la región-granero burgalesa, cuál eran los límites de ésta, qué ciclos productivos hubo en el tiempo analizado, qué grado de especialización se alcanzó, etc.

⁶⁰⁶ CASTRO MARTÍNEZ, T., de, *La alimentación en las crónicas...*, p. 118.

III. 2. 1. Los límites regionales: abastecimiento y redistribución.

Como ya se indicó en el capítulo anterior, toda relación económica generaba normalmente dos ligazones, una que iba del núcleo productor al elemento demandante (región de abastecimiento) y otra que salía del elemento receptor al resto de núcleos deficitarios (región redistributiva). En este caso, tratándose del cereal, Burgos siempre actuó como centro receptor y redistribuidor del excedente frumentario generado en el exterior, generado en su “región-granero”.

La “región granero”: producción y propiedad.

Como en tantas ocasiones se ha mencionado, el alfoz de la ciudad de Burgos, si se compara con el de otras poblaciones castellanas, era de un tamaño irrisorio⁶⁰⁷. Esto obligó a la ciudad a generar y centralizar una “región-granero” mucho más extensa que su propia jurisdicción. Según H. Casado, ésta estaba constituida en el siglo XV por las tierras situadas a 30 kilómetros de la urbe, en lo que él designa como la comarca burgalesa⁶⁰⁸. La coherencia geográfica que subyace a este espacio es total, pudiéndolo considerar como un hábitat homogéneo. Al mismo tiempo, el análisis de la documentación catedralicia confirma esta hipótesis, ya que el excedente que recibía esta institución era comercializado casi en su totalidad en el mercado burgalés.

Adelantándome a los resultados, la información de las actas municipales corroboran estas suposiciones, por lo menos en el siglo XV, pues a principios del XVI la centralidad de la urbe quedaría desactivada por la pragmática que los Reyes Católicos instauraron el 23 de diciembre de 1502⁶⁰⁹. A pesar de que las conclusiones de H. Casado son incuestionables, hay un documento fechado en los primeros compases del Siglo de Oro que delimita con más exactitud el área de influencia. Una vez promulgada la pragmática de 1502, la ciudad central perdió la capacidad de atraer el excedente de su

⁶⁰⁷ En un documento de 1559, trabajado por J. A. Bonachía, se expone de forma concisa que Burgos tiene *muy corta jurisdicción y de muy pocos lugares, pequeños y pobres, y la jurisdicción que tiene por lo más largo se extiende dos leguas y aún por algunas partes no las tiene [...]*, en BONACHIA HERNANDO, J. A., *El señorío de Burgos...*, p. 21.

⁶⁰⁸ CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, pp. 11-17.

⁶⁰⁹ Para analizar el contenido de la pragmática: FERNÁNDEZ, M., y OSTOS, P., *El tumbo de los Reyes Católicos en el concejo de Sevilla (1497-1502)*, T. XI, Sevilla, 2003.

antigua región de abastecimiento cerealero. Esto introdujo a la entidad en los circuitos de distribución interregionales, mucho más inestables y, sobre todo, perjudiciales para la Hacienda municipal y para el consumidor. En 1504, ante la incapacidad de la urbe para abastecerse en el mercado castellano, el rey Fernando el Católico dio la orden de que todo el excedente encontrado a 10 leguas (unos 55 kilómetros) fuese llevado al mercado⁶¹⁰. Esta distancia no fue impuesta por el monarca al azar, sino que se correspondía con el espacio en el que Burgos había ejercido su influencia durante todo el siglo XV. Está claro que si este ordenamiento hubiese introducido a Burgos en la región de abastecimiento cerealero de otro asentamiento de su misma jerarquía las fuentes hubiesen registrado conflictos o pugnas por el “derecho de absorción” del excedente frumentario, hecho que no ocurrió en los años analizados. Por eso consideraré que la región cerealera burgalesa alcanzó un radio de 10 leguas en su máximo apogeo, unos 9.500 km².

Sin embargo, para entender mejor la trama relacional es necesario dividir este espacio en tres grandes áreas: en primer lugar estaría el alfoz, que es de donde provenía la mayor parte del grano que alimentaba a la capital regional; en segundo lugar estaría la comarca concretada por H. Casado, que serviría de complemento al excedente producido en la jurisdicción. Y, por último, y con una baja intensidad relacional estaría el cinturón externo, que aportaría una cantidad mucho menor de pan que las otras dos áreas. Éste constaría de unos 20 o 25 kilómetros de radio a partir de los límites comarcales. Además, estaba adscrita solamente a las merindades menores de Candemuño, Cerrato y Villadiego debido a la calidad de su terruño. Por lo tanto, según el protagonismo de cada área se puede afirmar que la centralidad, en este caso, es inversamente proporcional a la distancia. Cuanto más nos alejamos de la capital regional menor es la capacidad de ésta de atraer el excedente⁶¹¹.

¿Qué producción cerealera había en este espacio? Hay que afirmar, en primer lugar, que es imposible saber la producción en toda la región, ya que los datos disponibles se circunscriben sólo a la comarca del Arlanzón (30 kilómetros alrededor de Burgos). Sin

⁶¹⁰ AMB., HI. 3020. En 1506, Fernando el Católico mandó que los concejos, villas y lugares de la jurisdicción de Burgos y de 10 leguas en contorno llevasen a la ciudad el pan que tuviesen para venderlo, en AMB., HI. 3025.

⁶¹¹ Esta hipótesis, que puede resultar muy aventurada, ha sido confirmado en todos los estudios realizados por la Economía. Según nos distanciamos de la capital regional menos capacidad tiene ésta de absorber el excedente y de imponer su voluntad a los elementos productores.

embargo, los resultados son extrapolables al conjunto, por lo menos a grandes rasgos. Como es sabido, lo que más incidía sobre las cosechas en la Edad Media era la meteorología. Si esto es esencial en la actualidad, hay que imaginar cómo de importante era en un periodo en el que el ser humano estaba mucho más expuesto a los avatares climáticos. A esto hay que añadirle los bajos rendimientos de la tierra debido a las técnicas de labranza, al tipo de parcelas y a los abonos, casi inexistentes en la época. El resultado final era una producción muy variable, caracterizada por la alternancia constante entre buenas y malas cosechas. En Burgos se pueden distinguir tres grandes ciclos productivos, que coinciden a grandes rasgos con los que se dieron en otras regiones de Castilla⁶¹²:

El primero va desde 1400 hasta mediados del siglo XV. Es un periodo muy estable y con pocas variaciones en la producción, teniendo ligeras caídas en los años 1408, 1423, 1435, 1438-1439 y 1443 y leves subidas en 1417, 1427-1436, 1441.1442 y 1446⁶¹³. Las actas municipales que se conservan coinciden a la perfección con los datos ofrecidos por los diezmos del cabildo catedralicio. Así, en 1439, ante la falta de cereal, el regimiento obligó a los procuradores menores a contar todo el *pan que tiene cada uno en su vesindad* para repartirlo entre las panaderas⁶¹⁴.

El segundo transcurre desde mediados del siglo XV hasta finales de la década de los 70. En este tiempo es cuando la producción agraria sufrió un descenso constante. Teniendo que destacar la brusca bajada entre 1468 y 1471 y la posterior recaída en los años de 1475 y 1476. La documentación municipal deja muy patente este escenario, así en las actas de 1471 el regimiento confirmaba que *por la grand fanbre que es en la çibdad e falta de pan acordaron de repartir pan por las vesindades de la çibdad*⁶¹⁵. Aunque en esta caso, la falta de moneda de buena ley también influyó en la capacidad de absorción de la capital regional.

⁶¹² Los datos referentes a las rentas decimales han sido recogidos del trabajo realizado por H. Casado, en CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, pp. 278-279. Los mismos ciclos se pueden observar en otras partes de Castilla. Por ejemplo en Palencia, en CASADO ALONSO, H., "Producción agraria, precios y coyuntura económica en las diócesis de Burgos y Palencia a fines de la Edad Media", *Studia historica. Historia medieval*, 9 (1991), pp. 67-109. En Andalucía, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., y LADERO QUESADA, M. A., *Diezmo eclesiástico y producción de cereales en el reino de Sevilla (1408-1503)*, Sevilla, 1978.

⁶¹³ CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, p. 273.

⁶¹⁴ AMB., LL.AA., 1439, fol. 24v. En este mismo año se hace otro repartimiento antes del *Corpus Christi*, en AMB., LL.AA., 1439, fol. 41r.

⁶¹⁵ AMB., LL.AA., 1471, fol. 11v.

El tercero comienza a partir de 1479, cuando la situación tras la guerra civil empezó a estabilizarse. Y durará, según la periodicidad de este trabajo, hasta 1504, aunque con un descenso reseñable en 1503. La tendencia general en este tiempo fue la de un incremento paulatino en las cosechas, con unos años 80' en los que empezó a vislumbrarse una recuperación, y con una década de los 90' realmente excelsa, calificada por algunos como la “feliz década”⁶¹⁶. Por el contrario, a finales de 1502 la situación dio un giro de 180 grados, volviendo el fantasma del hambre a asolar Castilla. Aunque, en este caso, la bajada productiva no fue tan determinante como otros factores, como luego se expondrá con más detalle⁶¹⁷.

⁶¹⁶ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., y LADERO QUESADA, M. A., *Diezmo eclesiástico y producción...*

⁶¹⁷ Como ya se ha indicado, las rentas decimales del cabildo provienen de la obra: CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, pp. 278-279. Al no tener los datos exactos se ha hecho una aproximación que muestra la tendencia de la producción que hubo en la comarca burgalesa.

GRÁFICO 1. RENTAS DECIMALES DEL CABILDO (1406-1455)

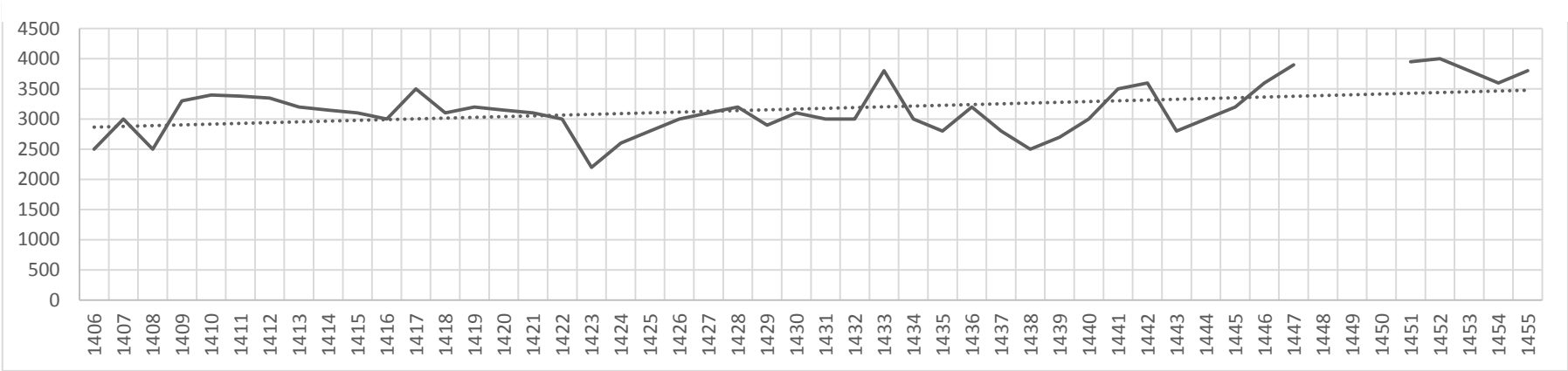
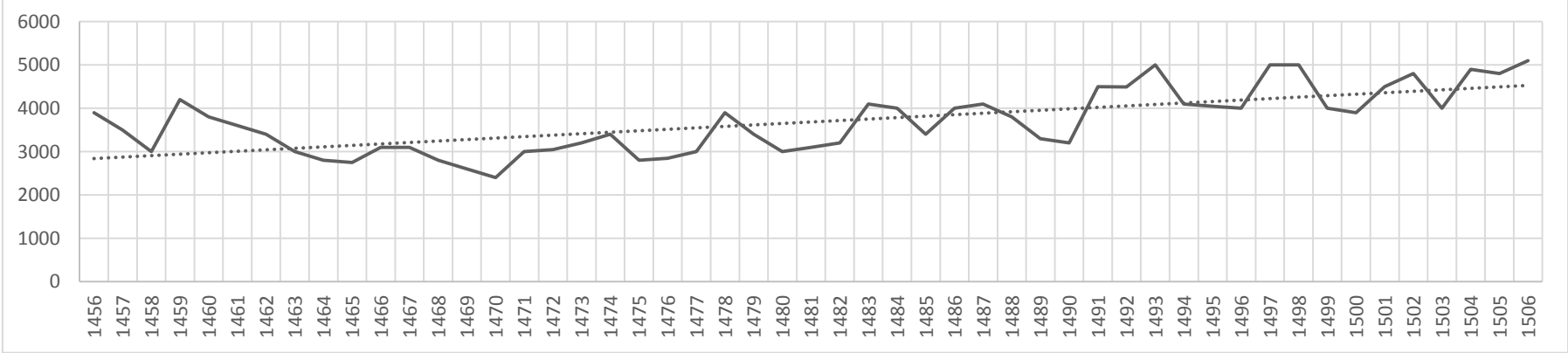


GRÁFICO 2. RENTAS DECIMALES DEL CABILDO (1456-1506)



La sensación general que se vive en los tres periodos señalados es de un cierto estancamiento productivo, roto en algunos años o incluso conjunto de años por unas bajadas muy acusadas. Esta coyuntura muestra la debilidad de un sistema agrario incapaz de aumentar los rendimientos de la tierra. Teniendo que acudir, en la mayoría de los casos, a un modelo expansivo que generaba rápidamente rendimientos negativos. Así se entiende que en 1519 se dijese: *todo se labra alto e baxo e bueno e malo e quantas tierras ay*⁶¹⁸.

A pesar la penuria productiva de la Edad Media, lo realmente interesante es el porcentaje de tierras destinadas a la sembradura de cereal en la región delimitada. Obviamente, es imposible determinar esta cuestión con precisión, aunque gracias a la documentación municipal, los diezmos y los libros de cuentas se sabe que la mayor parte del territorio centralizado por Burgos estaba especializado a finales del siglo XV en el cultivo de trigo y cebada. Por el contrario, el centeno, la avena y el mijo ocupaban muy poco terrazgo⁶¹⁹; mientras que el viñedo y las dehesas fueron reduciéndose en las postrimerías de la Edad Media. Todo esto viene a indicar un hecho indiscutible: la comarca burgalesa e, incluso, la mayor parte de su región cerealera se especializó en el cultivo de trigo y cebada. Pero, ¿cuáles fueron los factores que intervinieron en este proceso?

En primer lugar, fue la propia urbe la que determinó la reconversión. Esta idea es básica, pues la capital regional gracias a su jerarquía era capaz de imponer unas directrices productivas a otros núcleos de la red, estableciéndose una simbiosis asimétrica entre el campo y la ciudad, entre la región y su núcleo principal. Es lo que tradicionalmente se ha denominado como relaciones campo-ciudad. Desde este punto de vista, Burgos, como núcleo central, influyó sobre la producción de los asentamientos que le rodeaban según sus necesidades. A cambio, la población de menor rango se beneficiaba de los productos generados en la urbe y, por supuesto, de sus servicios. A estos niveles del sistema, la cooperación era fundamental para alcanzar la supervivencia. Aunque el poder real lo ostentaba y ejercía la capital regional, haciendo que siempre primasen sus propios intereses sobre los del resto de elementos de la región. Las relaciones entre el lugar central

⁶¹⁸ VV. AA., *Burgos en la...*, p. 266.

⁶¹⁹ CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, pp. 121-127.

y las tierras que le circundaban no son una novedad para la historiografía, aunque en este caso no están determinados por los límites jurisdiccionales, pues toda capital regional extendía su poder y su capacidad de atracción hasta donde fuese necesario para alimentarse, saltándose cualquier “barrera” feudal. Obviamente, las externalidades operaban a la perfección, haciendo que todos los elementos que conformaban la “región-granero” se beneficiasen de la cooperación y complementariedad productiva.

En segundo lugar, otro de los factores fundamentales fue el crecimiento demográfico que vivió Burgos en las postrimerías de la Edad Media. Éste, como es lógico, debía ir acompañado de un aumento en las tierras destinadas al cultivo de cereal. De hecho, si la ciudad hubiese sido de mayor tamaño, más espacio hubiese centralizado. Toda demanda debía ser sostenida por una oferta similar, sino el crecimiento poblacional no hubiese sido sostenible. Otra cosa muy distinta es que ante un leve cambio, las relaciones y la circulación del excedente se paralizasen y la carestía sobrevolase la urbe. No obstante, el factor demográfico, a pesar de ser importante, no era determinante, pues muchas partes de Castilla sufrieron un crecimiento poblacional similar y no en todas se dio la misma distinción productiva. La diferencia radicaba en la opción elegida por la capital regional, imponiéndola a todos aquellos elementos del sistema que estaban bajo su poder.

En tercer lugar, hay que introducir en la “ecuación” las características del terruño burgalés, muy poco propicio para el viñedo. Con esto no se quiere imponer la idea de que en Burgos no se diesen este tipo de labranzas, aunque la mayoría de los propietarios apostaron por el cereal al ser más rentable⁶²⁰. A esta conclusión se llega cuando la vid va desapareciendo de la región porque la calidad de los caldos era pésima y, por ende, de difícil venta a escala local, regional e interregional. Este último punto es esencial en este tipo de análisis, pues ya en el siglo XV empezaron a romperse los esquemas de la autosuficiencia comarcal, dando paso a una especialización productiva basada en las necesidades del centro irradiador y de la rentabilidad económica. Y no sólo ocurrió con

⁶²⁰ Esto se ve claramente en otras localidades en las que las características edafológicas eran favorables tanto para el viñedo como para las gramíneas. Un ejemplo claro es Toledo, en el que la falta de pan en la ciudad se debía a que el campesinado y los dueños de la tierra preferían plantar majuelos en vez de trigo y cebada debido a los beneficios que se obtenían con la venta de los caldos, en IZQUIERDO BENITO, R., *Abastecimiento y alimentación...*, pp. 31-55.

el viñedo, sino que también con las dehesas, ya que cualquier tierra que era susceptible de ser sembrada se incluía rápidamente dentro de los circuitos cerealeros.

El último factor de la especialización surge del párrafo anterior, y está relacionado con los campesinos, los propietarios del excedente y sus intereses. Es evidente que todos pretendían rentabilizar al máximo sus posesiones y la única forma de lograrlo en la región era cultivando trigo y cebada. Por eso, aparte de la política económica del lugar central, del aumento en la demanda y de las características edafológicas, fueron determinantes los intereses económicos de aquellos que cultivaban y controlaban el excedente cerealero. Es decir, los campesinos en el siglo XV nunca fueron ajenos a las exigencias del mercado urbano, amoldando sus haciendas según el producto que mejores rendimientos económicos diese a corto y largo plazo. No obstante, a pesar de estas palabras, toda especialización en el campo fue siempre incompleta y relativa. En un territorio tan grande como la región delimitada hubo todo tipo de cultivos: viñedos, huertas, árboles frutales, etc. Sin embargo, sí que es cierto que lo que más predominó, sobre todo en la comarca burgalesa, fueron las tierras de trigo y cebada. De hecho, la mayor parte de las rentas se pagaban en lo que las fuentes nombran como *pan mediano*.

Finalmente, gracias a esta evolución agrícola, y como se verá a lo largo de este capítulo, la capital regional logró estar mejor abastecida de cereal que otras comarcas de Castilla⁶²¹. Un logro que no era baladí dada la preponderancia de las gramíneas en la dieta medieval, contradiciendo la famosa frase de: *hasta el sol se trae a Burgos de otras partes*⁶²². Esta afirmación no tiene ningún fundamento desde una perspectiva regionalista, pues Burgos era capaz de extender sus “tentáculos comerciales” y su poder hasta donde fuese necesario para lograr el abastecimiento pleno. El problema es que alcanzar este objetivo en la época preindustrial era imposible debido a las peculiaridades de la producción agrícola y a los problemas estructurales para hacer circular el excedente. Junto a esta afirmación negativa hay una más positiva, la especialización regional también permitió a la ciudad central dedicar más mano de obra a otras actividades, como la producción manufacturera y los servicios. Mientras los elementos de la región producían

⁶²¹ Hay concejos que tuvieron también un abastecimiento pleno, sobre todo los situados en la Meseta. La diferencia es que lo lograban directamente gracias a sus propios términos. El ejemplo más claro es Zamora, LADERO QUESADA, F., *La ciudad de Zamora...*, pp. 68-69.

⁶²² NAVAGERO, A., *Viaje a España del Magnífico Señor Andrés Navagero*, Valencia, 1951, p. 94.

cereal, los vecinos de Burgos se encerraban en sus talleres, abrían sus bancos, se dedicaban al comercio de lana, etc., en una perfecta simbiosis regional. Esta especialización también hay que analizarla a escala interregional. Como se ha dicho en el planteamiento teórico, la especialización conllevaba que hubiese comarcas más ricas que otras. El cereal era el producto más importante de la dieta medieval, por lo tanto, la capital regional al apostar por los productos frumentarios consiguió una cierta preeminencia económica sobre otras zonas de Castilla.

Sin embargo, conociendo los bajos rendimientos de la tierra es imposible defender que existiese un sistema de explotación regional con miras únicamente comerciales. En el documento de 1504, Fernando I ya señalaba que del cereal encontrado en 10 leguas no fuese requisado el destinado al *mantenymiento de los vesinos de los tales lugares e para sembrar e para los camynantes*⁶²³. Por consiguiente, la capital regional se abastecía de: en primer lugar, el excedente que el campesino era capaz de lograr tras autoabastecerse, tras pagar los impuestos y tras guardar la simiente. En segundo lugar, otra parte procedía, precisamente, de la porción de la recolecta que los campesinos tenían que transformar en moneda para pagar las cargas fiscales a las que estaban sometidos. Lógicamente, el único lugar que ofrecía estos servicios era el mercado burgalés, respaldado por la Casa de la Moneda, los cambistas y, a finales del siglo XV, los banqueros⁶²⁴. Por último, hay que tener en cuenta a los rentistas, que cobraban sus derechos en dinero y en grano que luego comercializaban en Burgos para transformarlo en numerario. De estas tres vías de abastecimiento, H. Casado demuestra que la última era la más destacada, pues buena parte de las rentas eran cobradas en especie que luego eran vendidas en el mercado⁶²⁵. Incluso, las instituciones eclesiásticas, los mayores receptores de los derechos sobre la tierra, “van a imponer a sus renteros en los contratos de arrendamiento que los alquileres no sean pagados en su lugar de producción sino en Burgos”⁶²⁶. Sin embargo, no hay que menospreciar a los productores que llevaban sus excedentes al mercado burgalés y lo transformaban en moneda para comprar otros bienes o para consumir otros servicios que

⁶²³ AMB., HI. 3020.

⁶²⁴ Estos dos impulsos son los que J. de Vries considera fundamentales para que la economía campesina se integre en el mercado, el afán de transformar el excedente en dinero con el que adquirir otros productos y el cambio del cereal en moneda para el pago de parte de los impuestos, en VRIES, J., de, *La urbanización...*

⁶²⁵ CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, pp. 355-359 y 365-369.

⁶²⁶ *Ibidem*, p. 366.

la capital regional producía o redistribuía. En 1458, por ejemplo, García López, Juan Fernández y Juan Delgado, vecinos de Pampliega, denunciaban a Alonso de Huidobro por los abusos que había cometido contra ellos cuando al llegar por la noche con varias bestias cargadas de pan les había amenazó e insultado por descargarlas en una posada y no en la Llana como estaba ordenado⁶²⁷. Mostrando en este documento que los campesinos llevaban, habitualmente, en sus acémilas o carros el fruto de su trabajo para comercializarlo en la capital regional.

Esto está ligado y concuerda, obviamente, con quién poseía el excedente. Sobre esta cuestión, la documentación refleja de forma muy precisa que los sectores que controlaban el excedente regional eran, como es lógico, los grupos privilegiados de la urbe. En primer lugar, como ya se ha insinuado, las instituciones eclesiásticas: los monasterios, el cabildo, el obispado, los hospitales, las parroquias, etc. Una realidad que queda reflejada intachablemente el 22 de mayo de 1461, cuando el rey pide cierta cantidad de harina y la urbe le responde que sólo lo encontrará en *algunas casas de algunos seniores de la Iglesia Mayor*⁶²⁸. De todas estas instituciones eclesiásticas fue el cabildo catedralicio el que más preponderancia tuvo en la región, tal y como ha demostrado H. Casado⁶²⁹. Por el contrario, el peso de la alta nobleza y del propio concejo era irrelevante. Según el mismo autor, únicamente eran destacables las propiedades que tenían las familias de: los Rojas, Manrique, López de Padilla y, por supuesto, Velasco⁶³⁰. Por su parte, el concejo adolecía de los mismos males que la nobleza al estar constreñido entre grandes señoríos monásticos.

Esta hegemonía clerical nunca fue disputada, pero hay que reconocer que también hubo sectores no vinculados a este estamento que fueron gestando a lo largo de todo el siglo XV sustanciales patrimonios rústicos⁶³¹. Los más destacados, como no podía ser de otra manera, los formados por las principales familias de mercaderes de la ciudad: Maluenda, Soria, Arceo, Lerma, Covarrubias, Castro, etc⁶³². Todas vinculadas al

⁶²⁷ AMB., LL.AA., 1458, fol. 21r y v.

⁶²⁸ Señalado en GUERRERO NAVARRETE, Y., *Organización y gobierno...*, pp. 332-333. La signatura del documento es AMB., LL.AA., 1461, fol. 63v y 64r.

⁶²⁹ CASADO ALONSO, H., *La propiedad eclesiástica...*, pp. 57-95.

⁶³⁰ CASADO ALONSO, H., "La propiedad rural...", p. 583.

⁶³¹ *Ibidem*.

⁶³² CASADO ALONSO; H., *Señores, mercaderes...*, pp. 453-510; IDEM, "La propiedad rural..."

comercio internacional pero también al tráfico frumentario a través del arrendamiento de tierras a la Iglesia que a la vez subarrendaban a los campesinos; de la adquisición de censos cosignatarios, participando de los beneficios de las explotaciones agrarias; de la compra de tierras a particulares y a concejos... En definitiva, invirtieron parte sus capitales en la región para aumentar su prestigio social, sus clientelas, sus graneros, sus ingresos por la venta del excedente, su capacidad de solicitar créditos y, por supuesto, sus dominios⁶³³. Alcanzando un nivel de intromisión tan elevado que las propias localidades solían quejarse. El 22 de diciembre de 1478, los vecinos de la villa de Mazuelo pedirían, por poner un ejemplo, que prohibiesen a Diego de Soria comprar más heredades en su jurisdicción pues los pecheros se veían forzados *a despoblar la villa* al tener que asumir más cargas fiscales⁶³⁴. Si bien, y sin poder demostrarlo, estas incursiones de los mercaderes burgaleses en el mundo rural tuvieron que ser anteriores a sus grandes fortunas, permitiéndoles acumular sus primeros capitales gracias al abasteciendo urbano y al arrendamiento de las rentas vinculadas a éste.

Aparte del cereal proveniente de los grupos sociales más privilegiados, también se debe tener en cuenta a los campesinos más pujantes de la región. Así se puede entender que el 11 de febrero de 1504 algunos labradores de la jurisdicción de Muño fuesen al regimiento para quejarse del alcalde y del escribano de la villa porque no les permitían llevar grano a la ciudad *para el proueymiento della*, teniendo que establecer la capital *que el dicho alcalld de Munno e escriuano no les ynpidan que trayan el dicho pan a esta çibdad cozido para su proueymiento y que dexten andar el pan por todas partes conforme a la prematyca de sus altezas*⁶³⁵. Sin embargo, estos casos serían minoritarios, ya que la mayor parte del campesinado estaría subyugado y sujeto a incontables rentas, trabajando pequeñas explotaciones en las que era muy difícil lograr una cantidad de grano reseñable.

No obstante, como apuntó en su día H. Casado, la situación mostrada era mucho más compleja y enrevesada, ya que los diezmos que pertenecían a la mesa capitular no eran gestionados directamente por el propio cabildo sino por terceros que los arrendaban. Por poner un ejemplo, durante la crisis de principios del siglo XVI el regimiento exigiría

⁶³³ Sobre la capacidad de obtener créditos ver: CAUNEDO DEL POTRO, B., "Acerca de la riqueza...", pp. 107-109.

⁶³⁴ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 121v.

⁶³⁵ AMB., LL.AA., 1504, fol. 20v.

a Lope Rodríguez de Santa Cruz que sacase al mercado todo el grano que tenía almacenado. ¿Quién era Lope Rodríguez de Santa Cruz? Este personaje era un reputado mercader de Villadiego que controlaba cantidades ingentes de excedentes, no porque fuese un gran latifundista sino porque arrendaba los diezmos y otros derechos de las instituciones eclesiásticas. Por ejemplo, en años anteriores a 1504 se había hecho cargo de los diezmos de Santa María del Invierno, Villahizán, Villamayor, Padilla de Abajo, Sandoval de la Reina, la mitad de Villegas, Quintanilla de Riofresno, Olmos de Riopisuerga, Puente de Amaya y Tagarrosa por un total de 2.045 florines⁶³⁶. En 1500 de los frutos de la abadía de Castrojeriz por 111.000 maravedíes⁶³⁷. Es decir, mucha parte del excedente que pertenecía a la Iglesia recaía, al final, en manos de los principales mercaderes de la zona. Con este excedente hacían negocio en el mercado de la capital regional y cuando las condiciones eran las más apropiadas en otras regiones, sobre todo en la Cordillera Cantábrica y la costa. Esto introduce un nuevo factor al análisis del abastecimiento urbano: la especulación. Al ser un producto manejado por los principales mercaderes de la comarca el abastecimiento estaba irremediabilmente unido a los beneficios. En el momento que el mercado dejaba de ser seguro o rentable para los propietarios reales del grano, es decir, para los hombres de negocios, el desabastecimiento y la carestía se imponía en Burgos, sobre todo en las capas sociales más desfavorecidas.

Aparte del cereal procedente del excedente campesino y del pago de las rentas, también es reseñable el censo que Burgos tenía como señor colectivo en el lugar de Castañares. Éste fue vendido a la ciudad en 1440 por el Monasterio de San Juan⁶³⁸, y según un documento, fechado el 16 de marzo de 1447, constaba de *veynte e unas cargas de pan meytad trigo meytad çeuada por diez annos*⁶³⁹. En 1461, Burgos recibe 42 fanegas que tenía López Sánchez de la renta, otras 42 fanegas de los labradores del lugar, 3 fanegas de Gutiérrez Molina, 4 fanegas (mitad trigo, mitad cebada) de Pedro Giménez, 3 fanegas de Juan de Castañares, 11 fanegas (mitad trigo, mitad cebada) de Juan del Valle, 1 fanega (mitad trigo, mitad cebada) Pedro Ferrandez⁶⁴⁰. Si se comparan estas cantidades con las que la urbe manejó en la crisis de principios del siglo XVI se puede ratificar que

⁶³⁶ ACB, REG., Leg. 33, fol. 76.

⁶³⁷ ACB, REG., Leg. 34, fol. 38v.

⁶³⁸ Localidad comprada al Monasterio de San Juan en 1440 junto con sus términos, prados y pastos.

⁶³⁹ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 96v.

⁶⁴⁰ AMB., LL.AA., 1461, fol. 146v.

el censo representaba una ínfima parte de todo el grano que se consumía en la ciudad. Aun así, este derecho provocó muchos problemas a la élite de gobierno debido a que los vecinos de la localidad no solían cumplir con lo estipulado o, por lo menos, se resistían a hacerlo. Así se muestra el 3 de marzo de 1453, cuando se informaba desde el concejo que los de Castañares debían en total 84 fanegas de 1451 y 10 de 1452⁶⁴¹. Por lo tanto, el poseer este censo era una cuestión más de prestigio que de abastecimiento, era todo un símbolo de poder.

Por lo tanto, el excedente que alimentó a la capital regional durante los tres reinados procedía de las instituciones eclesiásticas, de los principales hombres de negocios de la región, de los labradores más afortunados y, de forma anecdótica, del censo de Castañares. De todos ellos dependía la alimentación de Burgos y el buen funcionamiento de la región. Aunque bien es cierto que la mayor parte de los burgaleses cultivaban sus propias tierras, pudiéndose sustentar con sus cosechas por lo menos en los primeros meses de la recolecta. Esta realidad se ve con notoria nitidez en los arrendamientos de tierras de “pan llevar” que todos los estratos urbanos concertaban con el cabildo⁶⁴².

La región de redistribución cerealera.

Normalmente, los tenedores del excedente burgalés tras colmar el mercado de Burgos redistribuían el sobrante con el objetivo de maximizar sus beneficios⁶⁴³. Y repito,

⁶⁴¹ AMB., LL.AA., 1453, fol. 30r y v. Ese mismo día se falló que: Juan López de Villalerno debía 4,5 cargas del año de 1451 y 3 del año 1452; Lope Sánchez 3 cargas; Pedro Sánchez 3 cargas y 3 fanegas de censo; Juan de Castañares 3 cargas y 3 fanegas de censo; Juan Sánchez 3 cargas y 1 carga de censo; Juan Hermoso 3 cargas de censo; Juan García 3 cargas de censo.

⁶⁴² Los ejemplos son tan numerosos que es imposible hacer una valoración cuantitativa de los mismos. La conclusión principal que se puede sacar de la documentación es que todos los sectores de la sociedad tenían alguna tierra arrendada para alimentarse.

⁶⁴³ En Orihuela, al contrario que en la mayor parte de las localidades de Castilla, los productores y propietarios del grano tenían el derecho de exportar sus excedentes fuera de la villa, en BARRIO BARRIO, J. A., “La producción, el consumo...”, pp. 59-86. En Ciudad Rodrigo se exportaba grano al exterior, incluso al reino de Portugal en los años con mejores cosechas, en BERNAL ESTÉVEZ, A., *El concejo de Ciudad Rodrigo...*, pp. 392-393. En Vitoria, la exportación de grano era habitual, sobre todo a las zonas costeras, en DÍAZ DE DURANA ORTÍAZ DE URBINA, J. R., *Álava en la Baja Edad Media...*, pp. 253-254. En Toledo era habitual que el excedente se exportase a la Mancha, Murcia y Aragón, lo que hacía que en época de crisis se desabasteciese el mercado, en IZQUIERDO BENITO, R., *Abastecimiento y alimentación...*, pp. 38-39. En Zamora no estaba prohibida la exportación de grano en los años más favorables, en LADERO QUESADA, M. F., *La ciudad de Zamora...*, p. 69. La villa de Alba y su tierra también producía suficiente grano para su abastecimiento, pudiendo en épocas de buenas cosechas exportarlo, en MONSALVO ANTÓN, J. M^a., *El*

tras abastecer el mercado y en las épocas de buenas cosechas y de calma política, ya que de lo contrario la capital regional imponía la autarquía en su “región-granero”. Los encargados de esta redistribución en el exterior solían ser los mismos propietarios del excedente, aunque también venían mercaderes del exterior a comprar el grano a la Llana para llevarlo a otras comarcas. Por eso, en 1461, en el remate de la alcabala del pan, una de las condiciones que se impusieron fue que todo burgalés o foráneo que sacase grano del mercado pagase 1 maravedí⁶⁴⁴. La explicación es muy sencilla. Normalmente, los propietarios del excedente regional llevaban su grano al mercado burgalés porque era en donde se aglutinaban la mayor parte de los compradores y vendedores oriundos y foráneos. Era donde se unían con más intensidad la oferta y la demanda. Esto posibilitaba cambiar la cosecha por dinero y, obviamente, ampliar el espectro de posibles compradores. Por eso, aparte de los burgaleses, el mercado estaba también repleto de clientes de la “región-granero” y de fuera de ella que querían adquirir trigo, cebada, centeno, etc., para su propia supervivencia o para revenderlo luego en sus lugares de origen.

¿Qué límites tenía la región de redistribución? Básicamente, el grano regresaba otra vez a las tierras comarcanas para abastecer a las familias que no habían recogido suficiente cantidad de trigo, cebada, centeno, etc. Por ejemplo, en 1489, Juan Díaz, vecino de Celadilla Sotobrín, a 17 km de la ciudad, denunciaba a Alonso Arnarón, vecino de Burgos, porque *les vendyo çiertas cargas de trigo e çeuada relançadas en mucho mayor preçio de lo que valían por quelas dan fiadas*⁶⁴⁵. Diez años después, Juan Alonso, vecino de Quintanaélez, a 55 km de Burgos, acusaba a Rodrigo de Oviedo de usura por cierto trigo que le había fiado⁶⁴⁶. No obstante, la región redistributiva era mucho más amplia. Los documentos son muy claros al respecto. En primer lugar, Burgos redistribuía su grano en la región llamada de la Montaña (Cordillera Cantábrica) y en las zonas costeras de la parte noreste de Castilla (Cantabria, País Vasco). Este hecho se debe a las malas

sistema político concejil..., pp. 445-446. En Madrid se conservan numerosas licencias de exportación, sobre todo a la ciudad de Toledo, Alcalá de Henares y otros lugares, en PUÑAL FERNÁNDEZ, T., *El mercado en Madrid...*, p. 30.

⁶⁴⁴ AMB., LL.AA., 1461, fol. 10r y v, 11r.

⁶⁴⁵ AGS., RGS., septiembre de 1489, fol. 70.

⁶⁴⁶ AGS., RGS., octubre de 1499, fol. 225.

condiciones edafológicas para el cultivo de cereal en estas tierras⁶⁴⁷. De hecho, una de las causas que produjo la carestía entre 1503 y 1506 fue precisamente la venta de grano en estas comarcas. En 1453, Burgos firmó un acuerdo comercial con Santander en el que los mercaderes de la capital regional recibían casi el monopolio de la flota cántabra, pero en el que se incluía que si no llevaban trigo debían abonar un maravedí por cada saca de lana que cargasen en las embarcaciones⁶⁴⁸. En 1496, la villa de Laredo pidió a Juan de Deza, corregidor, que se guardase en Castilla la costumbre de llevar trigo a la localidad cántabra cada vez que alguien fuese a comprar pescado o fardelos de paños⁶⁴⁹. Sabiendo de las relaciones entre la capital burgalesa y la zona norte de Castilla no es extraño que esta práctica afectase sobre todo a Burgos y a sus mercaderes. En 1497, fue la Corona la que ordenó a las iglesias del obispado de Burgos que vendiesen el trigo, la cebada, el centeno y la avena sobrantes en Vizcaya⁶⁵⁰. Un año antes, ya habían ordenado a los justicias de Burgos y de su obispado que permitiesen sacar pan, trigo y cebada de la región a Fuenterrabía y a la provincia de Guipúzcoa para el mantenimiento de las tropas que estaban luchando contra los franceses⁶⁵¹. Por lo tanto, Burgos, al igual que otras capitales regionales, abastecía de grano a las comarcas deficitarias del norte⁶⁵², que aunque la mayor parte de sus tierras las destinaban al cultivo de trigo, no eran capaces de alcanzar la autosuficiencia, teniendo, como afirma J. R. Díaz de Durana, una “obsesión por el trigo” del interior de Castilla y de Andalucía⁶⁵³.

Aparte de la Cornisa Cantábrica, Burgos proveyó de grano a las localidades y comarcas que se habían especializado en la producción de otros alimentos. Por ejemplo, en 1474, el concejo riojano de Haro estipulaba que *por cuanto los que benían por vino non lo fallaban, que cada uno aya de dar el diesmo de lo que tiene et si burgales lo oviere*

⁶⁴⁷ ARIZAGA BULUMBURU, B., “El abastecimiento de las villas vizcaínas medievales: política comercial de las villas respecto al entorno y a su interior”, *En la España medieval*, 6 (1985), pp. 293-316; AÑIBARRO RODRÍGUEZ, J., “Producción, abastecimiento y consumo de las villas medievales de la costa cantábrica: el caso de Castro Urdiales”, en ARIZAGA BULUMBURU, B., y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., (eds.) *Alimentar la ciudad...*, p. 371-372.

⁶⁴⁸ SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., *Santander...*, p. 343.

⁶⁴⁹ AGS., RGS., diciembre de 1496, fol. 297.

⁶⁵⁰ AGS., RGS., enero de 1497, fol. 284. Citado en ARIZAGA BULUMBURU, B., “El abastecimiento...”, p. 294.

⁶⁵¹ AGS., RGS., agosto de 1496, fol. 8.

⁶⁵² Álava, y en concreto la ciudad de Vitoria, también era un centro exportador de grano para las tierras vascas y cántabras, hasta el punto que J. R. Díaz de Durana considera que esta zona era “el granero de las provincias costeras”, en DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., *Álava en la Baja Edad Media...*, p. 238.

⁶⁵³ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “La recuperación del siglo...”, p. 106.

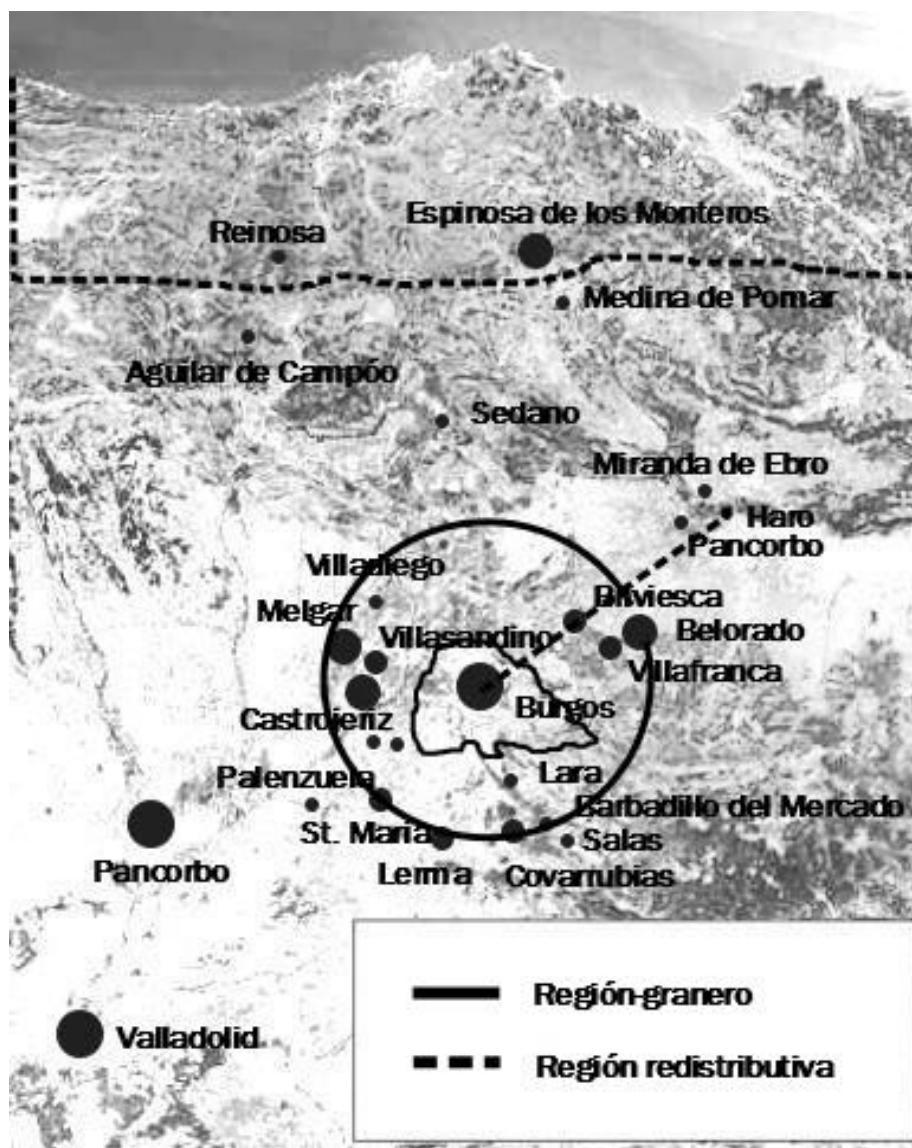
*de llevar que se escriba a la çibdad fagan traer trigo donde non que non se les dará*⁶⁵⁴. Toda especialización económica conlleva la búsqueda del resto de recursos vitales en el exterior. Haro, en el siglo XV, había optado por el viñedo, haciendo que las tierras de cultivo de trigo y cebada se redujesen al máximo. Evidentemente, esto obligó al concejo a adquirir los productos frumentarios en el exterior de su comarca. El proceso en Burgos, como se ha explicado y se explicará, fue a la inversa, ya que se eliminó buena parte de la producción vinícola para dar paso al trigo y la cebada.

La redistribución en el exterior permitía a la capital regional no desangrarse económicamente por sus importaciones. Es más, el cereal era el producto más necesario para la vida, por lo tanto hasta se podría decir que Burgos no tuvo excesivos problemas a la hora de compensar su “balanza de gastos” con los beneficios obtenidos de la venta de su grano. El rol redistributivo era importantísimo para la urbe y para otras comarcas, ya que de otro modo hubiese sido imposible empezar el proceso de diferenciación comarcal y de ordenación del mercado interno. Por último, fue precisamente la creación de esta área redistributiva la que animaría definitivamente a los productores a focalizar sus esfuerzos en el cultivo de trigo, cebada, centeno, etc⁶⁵⁵.

⁶⁵⁴ GOICOLEA JULIÁN, F. J., “La política económica del concejo de Haro a finales de la Edad Media: la comercialización del vino”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 7 (1994), p. 114.

⁶⁵⁵ En Orihuela, por ejemplo, el privilegio de la saca fue lo que permitió el desarrollo de la especialización cerealera del municipio alicantino, en BARRIO BARRIO, J. A., “La producción, el consumo...”, pp. 72.

MAPA 3. LAS REGIONES CEREALERAS DE BURGOS EN EL SIGLO XV.



Balance regional

La ciudad central logró crear una región de abastecimiento cerealero de aproximadamente 9.500 km² gracias a su centralidad dentro del sistema de asentamientos de Castilla. Las áreas que más aportaron fueron las constituidas por el alfoz y la comarca. El resto de la región sería utilizada cuando la carestía abrumaba a los burgaleses. No obstante, la idea más importante es que esta región estuvo bajo el implacable poder de Burgos, que de forma directa e indirecta hizo que estas tierras se especializasen en la producción de cereal. Con todo, a pesar de la extensión de la “región granero”, Burgos

sufrió a lo largo de los tres reinados muchos periodos de penuria, sumiendo a toda la población, ricos y pobres, en una psicosis colectiva cuando veían llegar la carestía.

Al mismo tiempo, la capital regional construyó una región en donde redistribuía el excedente que sobraba tras alimentar a sus propios vecinos. Una región que es de difícil delimitación. Aun así, hay tres grandes espacios: en primer lugar, la propia “región-granero”; seguida por las comarcas deficitarias del noreste castellano; y, por último, los territorios que se habían especializado en la producción de otros bienes alimenticios. Con esto se lograba equilibrar los gastos devengados de las importaciones y, por supuesto, aumentar los beneficios de todos aquellos que se dedicaban a los negocios frumentarios, la mayor parte de ellos mercaderes y hombres de negocios de la ciudad, como luego se demostrará. El papel que cumplía la capital regional, por lo tanto, no sólo era el de absorber el excedente regional para su supervivencia, sino que la intermediación con otros mercados también estaba presente, haciendo que Burgos fuse un lugar central primordial para otras comarcas deficitarias del sistema de asentamientos.

III. 2. 2. Coyuntura y política cerealística en Burgos desde el paradigma regional: un cambio de perspectiva.

¿Cuáles fueron las causas del desabastecimiento de cereal en Burgos? Analizar lo que provocó el desabastecimiento en Burgos por estas fechas es harto complejo al no existir para todos los años actas municipales. Además, en las que se conserva no siempre se alude a este tema, ya que el pan tan sólo era mencionado, al igual que el resto de alimentos, cuando escaseaba, cuando había que regularlo, cuando alguien lo robaba... Aun así, es de vital importancia encontrar las causas que espolearon el desabastecimiento urbano, ya que con ellas se entenderá mucho mejor la política regional que Burgos aplicó sobre su “región-granero”.

Sobre este tema hay infinidad de estudios y, sobre todo, de interpretaciones, pudiendo aplicar desde los paradigmas clásicos de Malthus hasta el llamado *entitlement approach* de A. Sen⁶⁵⁶. Sin embargo, en este trabajo no me adentraré en las diferentes teorías, sino que construiré una hipótesis a partir de la propia documentación burgalesa. Para ello, hay que responder a la difícil pregunta de: ¿en qué años se pueden encontrar noticias de la falta de grano? Si a la rentas decimales se le suma la información de la actas municipales y de las rentas de la alcabala vieja, portazgo y barra se presume que los años en los que hubo una carestía en la ciudad fueron: 1423, 1426, 1427, 1429, 1430, 1432, 1435, 1436, 1437, 1438, 1439, 1441, 1444, 1447, 1450, 1453, 1461, 1462, 1463, 1470, 1471, 1473, 1475, 1476, 1478, 1497, 1503, 1504, 1505 y 1506⁶⁵⁷. Por lo tanto, casi en la mitad de las actas municipales que se conservan en los reinados de Juan II y Enrique IV y sólo en los primeros y últimos años del reinado de Isabel I se muestra una carestía lo suficientemente importante como para ser reseñada. Sin embargo, en muchos de los años en los que en Burgos se instauró el hambre hubo buenas cosechas, o, por lo menos, no tan malas como para provocar esa insuficiencia. Por lo tanto, es evidente que las carestías no

⁶⁵⁶ Para ver y entender las causas y los paradigmas interpretativos de las crisis alimentarias preindustriales veáse: BENITO I MONCLÚS, P., “De Labrousse a Sen. Modelos de causalidad y paradigmas interpretativos de las crisis alimentarias preindustriales”, en BENITO I MONCLÚS, P., (ed.) *Crisis alimentarias en la Edad Media. Modelos, explicaciones y representaciones*, Lleida, 2013, pp. 15-32. También es básico OLIVA HERRER, H., y BENITO I MONCLÚS, P., (coords.) *Crisis de subsistencia y crisis agraria en la Edad Media*, Sevilla, 2007.

⁶⁵⁷ A la información obtenida en las actas se le ha sumado el cuadro-resumen que J. A. Pardos publicó en PARDOS MARTÍNEZ, J. A., “La renta de la alcabala vieja...”, p. 679.

pueden ser explicadas tan sólo por los problemas derivados del sistema agrario medieval sino que hubo otras causas que influyeron, igual o más, en la falta de grano en la capital regional.

GRÁFICO 3. AÑOS DE CARESTÍA (1406-1455)

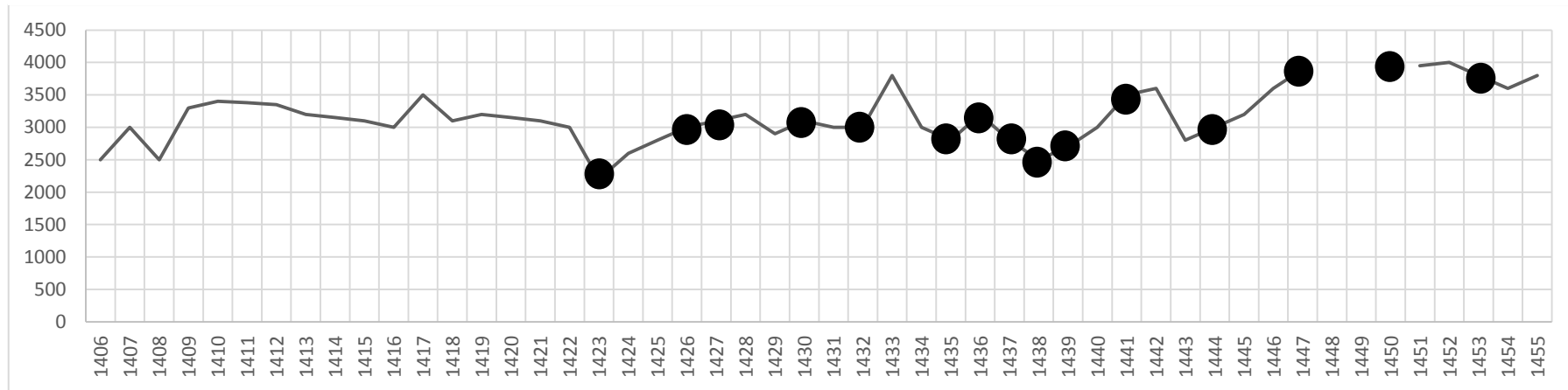
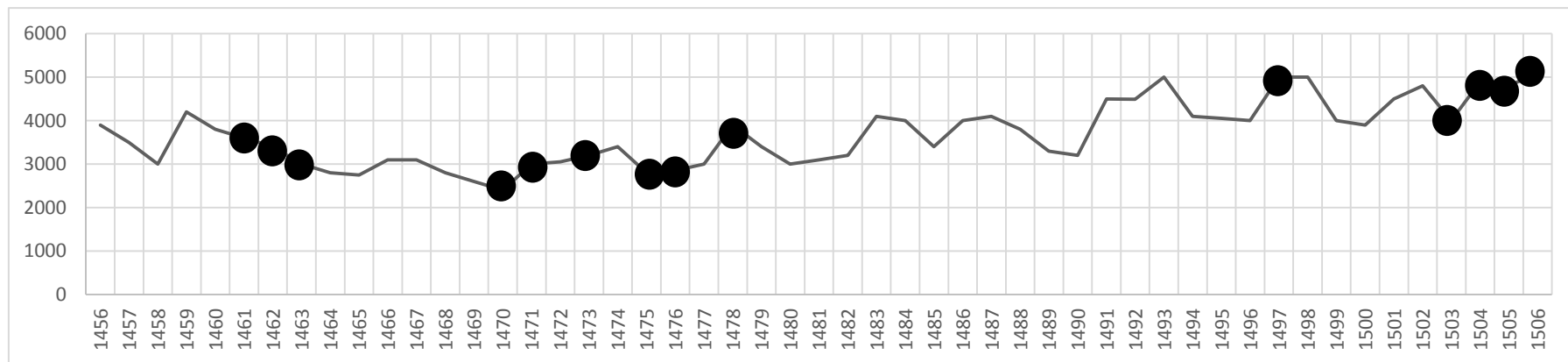


GRÁFICO 4. AÑOS DE CARESTÍA (1456-1506)



III. 2. 2. 1. Coyuntura, “buenos y malos años”: sus causas.

Según T. Castro, los detonantes que provocaban el desabastecimiento urbano se pueden clasificar en: ecológicos (temporales, plagas, epidemias, etc.), agrarios (mala elección de los cultivos, políticas agrarias erróneas, etc.), endógenos (políticas municipales equivocadas) y exógenos (presencia de la Corte, delincuencia o bandidaje, guerras, etc.)⁶⁵⁸. Sin embargo, en este estudio se considerará que los estímulos productores de las carestías fueron, básicamente, de carácter político-militar y político-económico. Aunque también se tendrá en cuenta la presencia de la corte, la celebración de Cortes, la subida de impuestos, el mal tiempo, etc., pero de forma secundaria, ya que estos generaban unos efectos negativos muy transitorios. Vista la extensión de la “región-granero”, la especialización del área, las externalidades, la complementariedad capital regional-campo, etc., las únicas causas que podían sumir a la urbe en la más absoluta carestía eran una bajada productiva de unas dimensiones estratosféricas o la especulación de los propietarios del excedente⁶⁵⁹. Sin embargo, advirtiendo los diezmos, se comprueba que en el siglo XV no hubo nunca una disminución de la producción tan alarmante. Por lo tanto, pese a algunas excepciones, la mayor parte de las carestías en la capital regional del Arlanzón entre 1406 y 1504 estuvieron provocadas por la especulación que afectó a la circulación y a la distribución del excedente, entendiendo el primer término como el movimiento del grano dentro de los canales regionales y el segundo como el reparto de los cereales por las diferentes capas sociales. Una especulación que fue motivada por los conflictos político-militares, por las decisiones político-económicas de la Corona y por los detonantes secundarios, mucho más efímeros en el tiempo.

La gráfica deja muy claro que la conflictividad político-militar fue uno de los motivos por los que los tenedores del excedente no abrieron sus stocks⁶⁶⁰. Los periodos en los que las mesnadas iban y venían por la Meseta Norte paralizaron o, por lo menos,

⁶⁵⁸ CASTRO MARTÍNEZ, T., de, *El abastecimiento alimentario en el Reino de Granada (1482-1510)*, Granada, 2004.

⁶⁵⁹ PALERMO, L., *Sviluppo economico e società preindustriali. Cicli, strutture e congiunture in Europa dal medioevo alla prima età moderna*, Roma, 1997. Este estudio servirá de base para confeccionar la teoría especulativa.

⁶⁶⁰ Para M. González no hay duda de que las guerras y divisiones internas provocaban crisis de abastecimiento cerealero, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Las crisis cerealistas en Carmona a fines de la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 3 (1976), pp. 208-380.

ralentizaron la circulación del excedente en la región ante el temor que tenían los propietarios de perder todas sus reservas. Además, las tropas se avituallaban allí por donde pasaban, arrasando y destruyendo todo a su paso: cosechas, puentes, molinos, graneros...⁶⁶¹. Esta variable en Burgos era más determinante que en otros asentamientos del sistema ya que debido a su peso político y simbólico los bandos no escatimaron en esfuerzos para poner a la capital regional bajo su estandarte. Además, hay que tener en cuenta la proximidad con la frontera navarra y aragonesa, muchas veces franqueada por los ejércitos rivales entre 1406 y 1504. Esto colocaba a la urbe como el centro de operaciones de la zona noreste del Reino, lo que sumía a la “región-granero” en una tensión bélica que no favorecía la circulación y distribución del excedente. Por ejemplo, el 26 de julio de 1429, la élite de gobierno tuvo que ordenar a Fernández de Apinanis ir a pie con otro hombre para buscar trigo en la Merindad, ya que el ejército estaba acampando cerca de la ciudad⁶⁶². Obviamente, esto era en detrimento de la Hacienda municipal y del abastecimiento urbano. Aunque muchas veces, Burgos se negó o retrasó el envío de las vituallas al no tener suficiente cereal o, simplemente, para evitar que los movimientos especulativos dominasen el mercado. Esto es fundamental, la cercanía con el foco del conflicto era determinante para que se produjesen movimientos especulativos. Por el contrario, en los años en los que se firmaba una paz o una tregua entre las partes disputantes no se suele registrar una carestía, a no ser, eso sí, que se diese una cosecha funesta. Por último, aunque la guerra sea el detonante que avivaba con más fuerza la especulación, la simple desestabilización o debilidad política en el Reino tenían los mismos efectos, pues ambos fenómenos aumentaban la desconfianza de los propietarios, debilitaban y envilecían la moneda, acrecentaban los precios e, incluso, provocaban que la población se desplazase de los lugares de realengo a señorío⁶⁶³.

En segundo lugar, otro de los motivos que activaron la especulación fue las decisiones político-económicas tomadas desde fuera del sistema regional. Básicamente,

⁶⁶¹ BENITO I MONCLÚS, P., y RIERA I MELIS, A., (eds.) *Guerra y carestía en la Europa medieval*, Lleida, 2014.

⁶⁶² AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 62r.

⁶⁶³ La subida de los precios en periodos de máxima tensión política y bélica fue lo habitual en todos los núcleos castellanos. Así se ve en Carmona en los años más conflictivos del reinado de Enrique IV, GONZÁLEZ JIMÉNEZ; M., “Las crisis cerealistas en Carmona...”, pp. 187-296, o en Cuenca en el mismo periodo, en AGUADÉ NIETO, S., “Crisis de subsistencia, rentas eclesiásticas y caridad en la Castilla de la segunda mitad del siglo XV, *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 21-48. Lo mismo considera en su trabajo SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., “Coyuntura económica y política mercantil urbana (Cuenca, Siglo XV)”, *Edad Media. Revista de Historia*, 9 (2008), pp. 343-377.

las que adoptó la Corona. El ejemplo que mejor ilustra este hecho fue la pragmática que los Reyes Católicos aprobaron el 23 de diciembre de 1502. Los puntos fundamentales fueron la libre circulación del grano en el interior de Castilla y la instauración de una tasa máxima para el trigo, la cebada y el centeno. Sin embargo, su efecto fue justo el contrario, ya que Burgos se sumió en la hambruna más insondable registrada en este estudio. Los porqués de esta medida fueron, según E. Ibarra⁶⁶⁴, la eliminación de la especulación que siempre pululaba sobre el cereal y, según M. A. Ladero y M. González⁶⁶⁵, la exigencia de unos precios que permitiese a la monarquía comprar el grano rebajado para poder hacer frente a las guerras del Rosellón⁶⁶⁶. Fuese cual fuese el estímulo, lo cierto es que los efectos de esta medida fueron devastadores en toda Castilla⁶⁶⁷. Estos años ponen de manifiesto que los propietarios del excedente eran capaces de generar una carestía de muy larga duración y de una gran virulencia sin registrarse una bajada productiva significativa⁶⁶⁸.

Por último, hay una serie de detonantes a lo largo de todo el periodo estudiado que incitaron a los tenedores del excedente a generar una inflación que no se correspondía con la realidad productiva. A esta categoría pertenecen, por ejemplo, la llegada de la corte y la celebración de Cortes. Evidentemente, ambas circunstancias aumentaban repentinamente la población y, por ende, la demanda de grano y de otros alimentos. Y no a unos niveles de consumo normales, ya que los personajes más relevantes siempre recibían de la urbe los mejores tratamientos y alimentos. Por eso, como bien apuntaba en su día M. C. Carlé, la entrada de la corte alteraba por completo cualquier mercado⁶⁶⁹. Los casos registrados son muy reveladores: por ejemplo, la visita de la reina Isabel I, en 1496, hizo que la élite de gobierno comprase trigo para repartirlo luego a las panaderas y a las vecindades⁶⁷⁰. De hecho, meses antes se había pedido a los asentamientos de la

⁶⁶⁴ IBARRA, E., *El problema cerealista en España durante el reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, 1944.

⁶⁶⁵ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., y LADERO QUESADA, M. A., *Diezmo eclesiástico y producción...*

⁶⁶⁶ Sin duda, la guerra de Rosellón provocó un gasto extraordinario en trigo. Un estudio sobre el tema en BELLÓN LEÓN, J. M., "Andalucía en el abastecimiento del ejército durante la defensa del Rosellón (1495-1503), *En la España Medieval*, 17 (1994), pp. 213-134.

⁶⁶⁷ Por poner un ejemplo, la fanega de trigo, según Ladero, alcanzaría en el mercado sevillano hasta los 1.000 maravedíes, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., y LADERO QUESADA, M. A., *Diezmo eclesiástico y producción...*, p. 89.

⁶⁶⁸ A pesar de que este ejemplo es el más reseñable, las tasas impuestas por Enrique IV en 1462 también generaron graves movimientos especulativos.

⁶⁶⁹ CARLÉ, M^a. C., "Notas para el estudio...", p. 320.

⁶⁷⁰ AMB., LL.AA., 1496, fol. 137v.

jurisdicción que llevasen pan hecho, harina, trigo y cebada para sus Altezas⁶⁷¹. Aunque más que la falta de grano, en lo que más afectaba la llegada de la corte o la celebración de Cortes era en los precios de las vituallas. Así, el 5 de marzo de 1496, se denunciaba que muchos no podían comprar ni *vyno ny pan ny pescado ny açeyte a causa que vale caro*⁶⁷². Es normal que los vendedores y los grupos propietarios aprovecharan la llegada de tan ilustres personajes para aumentar de forma fraudulenta el valor de los artículos, lo que disminuía la capacidad de consumo de la mayor parte de los burgaleses. El aumento de la renta per cápita de la capital regional influía también en la subida de los precios. Normalmente, en cuanto la corte o las Cortes se iban de la capital regional de forma inmediata los precios volvían a regirse según el poder adquisitivo de los burgaleses. Los impuestos y la inestabilidad monetaria también reducían los intercambios y la circulación del excedente regional. El ejemplo más clarividente son las sisas que en 1496 se impusieron en el grano para pagar el mercado franco. Esto, obviamente, disminuía la cantidad de cereal que podían adquirir los consumidores y reducía el interés de los rentistas por vender sus productos en Burgos. Otro ejemplo claro se da en 1462, año en que las panaderas se negaban a abrir sus puestos por la disminución de plata en los *cuartos* tras la reforma monetaria de Enrique IV⁶⁷³. Por último, aunque no haya ejemplos concretos, la peste o las plagas aterraban a la población, y en cuanto llegaban noticias de que un asentamiento estaba padeciendo la enfermedad se cortaban temporalmente las relaciones para evitar el contagio⁶⁷⁴. Si este núcleo era exportador de grano, el mercado burgalés dejaba de recibir el excedente generado en la zona. Aunque viendo que elementos constituían la “región-granero” es difícil concebir que la urbe no estuviese también afectada cuando la peste se extendía por las tierras conurbanas.

Por todo lo dicho en este apartado se puede concluir que salvo en los años en que las cosechas fueron realmente nefastas la mayor parte de las carestías de Burgos fueron especulativas. Una especulación que fue vencida o mitigada a través de las políticas anti-carestía que la capital regional aplicó en su región. Esta hipótesis se confirma en el hecho

⁶⁷¹ AMB., LL.AA., 1495, fol. 175v.

⁶⁷² AMB., LL.AA., 1496, fol. 40v.

⁶⁷³ AMB. LL.AA., 1462, fol. 86v.

⁶⁷⁴ En Toledo, por ejemplo, se registraron en 1495 plagas de langostas, en RICARDO IZQUIERDO, B., “El desabastecimiento de trigo en Toledo en el siglo XV”, *Meridies: Revista de historia medieval*, 4 (1997), p. 76.

de que Burgos sólo tuviese la necesidad durante el siglo XV de comprar dos veces grano en los mercados foráneos: la primera en 1453, cuando se rogó al conde de Haro *que dexe sacar pan de su terra*⁶⁷⁵. La segunda, en 1471, cuando se ordenó a ciertas personas ir a Valmaseda, Candemuño y La Rioja *aver sy algunas personas quieren vender pan a esta çibdad*⁶⁷⁶. Si la región no hubiese sido capaz de suministrar el cereal suficiente para mantener al núcleo central que la regía, la élite de gobierno hubiese tenido que acudir más asiduamente a los circuitos interregionales para abastecer a su pueblo.

A modo de recapitulación se considerará que en cuanto los propietarios e intermediarios del excedente veían la llegada de una guerra, de la peste, de una mala cosecha, etc., colapsaban el mercado⁶⁷⁷. Lógicamente, los tenedores del excedente en estas circunstancias no abrían sus stocks hasta que las condiciones no les fuesen más favorables y rentables. Esta mentalidad les llevaba a acaparar y retener todo el cereal en sus graneros para presionar al mercado de la ciudad central o para llevarlo a otras localidades con más capacidad de consumo, provocando en todos los casos inflación y desabastecimiento. No obstante, no todos los factores excitaban de igual modo a los acaparadores. En mi opinión, y según la documentación, las malas cosechas, los conflictos internos y la pragmática de los Reyes Católicos de 1502 fueron las causas más determinantes entre 1406 y 1504. Por el contrario, la visita de los monarcas, la celebración de Cortes, o la subida de los impuestos generaron unos inconvenientes cuya repercusión en el mercado fue siempre menor.

III. 2. 2. 2. Política cerealista: medidas a escala regional.

Después de diseccionar los motivos que provocaban los movimientos especulativos es el momento de desentrañar las medidas anti-carestía a escala regional diseñadas por Burgos para hacerlos frente. Para ello se ha dividido el análisis en dos grandes bloques: en el primero se examinarán las medidas implantadas por la ciudad desde 1406 hasta 1502, englobando años de malas cosechas, de conflictividad política, de

⁶⁷⁵ AMB., LL.AA., 1453, fol. 47v.

⁶⁷⁶ AMB., LL.AA., 1471, fol. 12v.

⁶⁷⁷ PALERMO, L., *Sviluppo economico...*

cambios repentinos en la demanda, etc. En el segundo sólo se abordarán las medidas aplicadas en la región tras la puesta en vigor de la pragmática de los Reyes Católicos de 1502. La razón de esta división se debe a que en el siglo XV la capital regional mantuvo su “región-granero” inalterable a pesar de las penurias, mientras que desde de 1502 a 1506 deja de ser el centro de atracción de los 9.500 km² señalados para pasar a depender de los circuitos interregionales, mucho más inflacionistas e inestables. Burgos, como entidad central, tenía la capacidad de influir con sus acciones de gobierno de forma directa e indirecta en los asentamientos de su “región-granero” y de su región redistributiva. Por lo tanto, el poder de la capital regional no estaba circunscrito sólo a su jurisdicción, sino que se extendía a sus regiones gracias a “la tiranía” que ejercía su mercado en el sistema regional.

Calma política: libertad de mercado.

Es difícil encontrar en las postrimerías de la Edad Media estas condiciones. Sin embargo, cuando se dieron, a finales del siglo XV, se comprueba que todo el excedente iba directo al lugar central y después de satisfacer las necesidades internas al resto de comarcas y regiones deficitarias. En estas condiciones político-productivas, Burgos no tenía que desplegar ninguna medida, únicamente con su poder de atracción, con su centralidad, era suficiente. Era una cuestión de pura practicidad, pues Burgos era la única plaza con capacidad para absorber y consumir todo el grano originado en las tierras de los alrededores. Este punto es muy importante teniendo en cuenta las dificultades de almacenaje y conservación de los alimentos en la Edad Media. Además, era el núcleo que ofrecía los servicios necesarios para la monetización de la cosecha en un periodo en el que “el “dinero” era en la Edad Media no sólo la principal forma de riqueza, sino también la medida de todas las otras formas de riqueza”⁶⁷⁸. Asimismo, era el punto de entrada y de salida de todos los canales de redistribución, conectando los núcleos deficitarios con la producción regional. El rentista y el gran propietario que quería exportar sus mercancías tenía que acudir a la capital regional para ponerse en contacto con otros hombres de negocios vinculados al sector, pues sólo en los lugares centrales era en donde se concentraban este tipo de agentes. Por último, y es de suma importancia, hay que tener

⁶⁷⁸ SPUFFORD, P., *Dinero y moneda...*, p. 28.

en cuenta que la mayor parte de los que se movían dentro de los negocios frumentarios residían en Burgos o estaban muy relacionados la entidad poblacional, siendo lógico que llevaran sus excedentes a una plaza mercantil que les era familiar y en la que tenían ventajas fiscales frente a los foráneos. Aparte de la fuerte demanda, de la posibilidad de transformar el excedente en moneda, de las conexiones con el exterior, de la vecindad, etc., la capital regional ofrecía otro aliciente que sí puede ser considerado como una medida a escala regional: la regulación de los precios a través de la oferta y la demanda⁶⁷⁹. Pocas veces el concejo intervino en el precio del trigo y la cebada, únicamente cuando los especuladores lo incrementaban de forma desmesurada. Esto hacía del mercado burgalés el mejor sitio para comercializar el grano y, porque no decirlo, para especular y jugar con el valor de las cargas. La atracción que generaba esta “libertad” era, sin lugar a dudas, el factor que más pesaba para los propietarios del excedente. Las posibilidades de sacar grandes beneficios a la cosecha eran realmente altas en la capital regional. Sin embargo, estas condiciones tan ventajosas no siempre estuvieron vigentes. En algunos años sí que se impusieron tasas para regular la inflación. Aunque lo más importante de este apartado es destacar que el precio del grano regional era el que imponía el mercado burgalés, realidad que luego se explicará con detenimiento. Por el contrario, en la región redistributiva, el precio del mercado burgalés era el de salida, al que había luego que sumarle todos los costos del transporte y, por su puesto, los beneficios que el comerciante quería obtener.

Al igual que con el precio, la capital regional también impuso sus pesas y medidas. Una de las dificultades que minaron la integración del mercado interno y la consolidación de las regiones económicas urbanas fue la heterogeneidad de las pesas y medidas dentro de Castilla. Cada mercado, cada comarca, cada región tenían sus particularidades metrológicas que dificultaban la conexión entre los diferentes elementos del sistema al tener que calcular y variar para cada transacción los parámetros que exigían los diferentes mercados. Esta diversidad también era un intenso foco de fraudes y desavenencias. Por

⁶⁷⁹ GUERRERO NAVARRETE, Y., “La economía de Burgos...”, p. 442. Lo mismo ocurre en Cataluña, los precios se regulaban mediante la oferta y la demanda, el concejo sólo imponía las tasaciones en las situaciones de emergencia, en RIERA MELIS, A., “Tener siempre bien aprovisionada la población”. Los cereales y el pan en las ciudades catalanas durante la Baja Edad Media”, en ARÍZAGA BOLUMBURU, B., y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., (eds.) *Alimentar la ciudad...*, p. 44.

eso, las quejas al respecto fueron muy abundantes durante todo el siglo XV. Por poner un ejemplo, en las Cortes de Madrid de 1435 se denunciaba que:

[...] en los vuestros rregnos e sennorios ay muchos e diuersos pesos e medidas, los vunos contrarios delos otros, los vunos grandes e los otros pequennos, e así mesmo las medidas del pan e del vino e las varas con que miden los pannos de oro e de seda e de lana e lino e otras cosas semejantes que se pesan e miden por pesos e por medidas. (A lo que Juan II respondió) que el peso del marco dela plata que sea el dela çibdad de Burgos [...] quel peso del oro que sea en todos los dichos mis rregnos e sennorios equal con el peso dela çibdad de Toledo [...] quela medida del vino asi de arrovas commo de cantaras o açumbres o medios açumbres o quartillos, que se la medida toledana [...] que todo el pan que se ouiere de comprar o vender, que se venda e compre por la medida dela çibdad de Ávila⁶⁸⁰.

Una disposición que se repitió en innumerables ocasiones pero que no tuvo efecto alguno hasta que en 1496 los Reyes Católicos impusieron el marco de plata de Burgos, las medidas del pan de Ávila y las del oro y del vino de Toledo. Como se verá más adelante, la adopción del marco de plata burgalés tiene una lógica económica aplastante al ser uno de los núcleos de mayor producción platera de Castilla. Las referencias recogidas por la Corona ya son una muestra palpable del estatus que tenían Burgos, Toledo y Ávila para el resto de elementos de la situación y para la monarquía y la nobleza. Los Reyes Católicos son los artífices de la unificación del mercado interno a través de una política económica más racional, que aunque pueda parecer superflua fue determinante para los siglos posteriores. Como bien explicó W. Kula, el control sobre las medidas era una de las expresiones más sugestivas del poder frente al resto de agentes políticos, en este caso, de los lugares centrales y de la nobleza laica y eclesiástica⁶⁸¹. De hecho, como se verá más adelante, la Cabeza de Castilla, como ciudad central, requirió al resto de elementos que adoptasen sus medidas si querían pertenecer a sus regiones económicas. La correlación de fuerzas dentro del sistema de asentamientos también se imponía en este tipo de cuestiones. Sin embargo, la paulatina centralización del poder en torno a la Corona fue eliminando estas discrepancias aunque no de forma inmediata, como nada en la Edad Media.

⁶⁸⁰ CORTES, T. III, pp. 226-230.

⁶⁸¹ KULA, W., *Problemas y métodos...*, pp. 490-500.

A pesar de que la gran heterogeneidad en el siglo XV es cierto que había ciertos referentes que facilitaron el tránsito y las transacciones a escala intrarregional e interregional. Con respecto a los cereales, Burgos utilizó la fanega toledana hasta finales del siglo XV, muy extendida en todo el territorio castellano y en toda la región de abastecimiento cerealero, por influencia e imposición de la urbe. Sin embargo, en 1496, los Reyes Católicos ordenarían que todos los asentamientos castellanos adoptasen para el grano la medida utilizada en Ávila. El 2 de julio de 1496, Burgos recibía la orden de adaptar sus pesas al nuevo patrón⁶⁸². El 17 de septiembre, el alcalde de Madrid dictaminaba que *sean corregida e concertada las medidas del pan* en todos los lugares y plazas donde hubiese pesos⁶⁸³. Sin embargo, esta permuta, que a simple vista puede parecer sencilla, estaba repleta de complicaciones al ser la medida abulense más grande que la que tradicionalmente se había utilizado en la Cabeza de Castilla:

[...] *la medida mandada del pan que agora se trahe de Áuylas es mayor que la que estaba en la dicha çibdad, agora medio çelemín e un quartillo en cada media de la que están fechas a la medida de la dicha çibdad de Burgos, por manera que en una fanega es mayor la de Áuylas que la de la çibdad de Burgos, çelemín e medio, e en una carga seis celemines que son media fanega de la que agora*⁶⁸⁴.

Esto trastocaba la cotidianidad vivida en Burgos y en su región, sobre todo a nivel impositivo y recaudatorio, ya que los impuestos y los ingresos estaban calculados según una medida de menor tamaño. Como afirma W. Kula, “la nobleza, como beneficiaria de los tributos naturales de los campesinos, desea que las medidas aumenten, mientras que como vendedora de los productos agrícolas aspira a que las medidas se achiquen”⁶⁸⁵. Así, el 7 de octubre de 1496, el mayordomo de las Huelgas, monasterio que recibía el rediezmo de la Llana, se quejaba de que tras el cambio en las medidas estaban perdiendo parte de la recaudación, lo que minaba sus privilegios⁶⁸⁶. Por eso, Diego de Soria, el 16 de octubre de 1496, sería acusado de *llebar una blanca por carga de más de lo se solía llebar* a causa de la diferencia de tamaño que existían entre las dos medidas⁶⁸⁷. Para solventar estos

⁶⁸² AMB., LL.AA., 1496, fol. 116v.

⁶⁸³ AMB., LL.AA., 1496, fol. 132r y v, 133r.

⁶⁸⁴ AMB., LL.AA., 1496, fol. 132r y v, 133r.

⁶⁸⁵ KULA, W., *Problemas y métodos...*, p. 495.

⁶⁸⁶ AMB., LL.AA., 1496, fol. 139r.

⁶⁸⁷ AMB., LL.AA., 1496, fol. 144r.

desórdenes impositivos la ciudad central tuvo que poner en marcha un plan de reajuste que no fue nada sencillo, haciendo que en los últimos años del siglo XV existiese una dualidad en las pesas que perjudicó, y mucho, la circulación del excedente frumentario. Todavía en 1497 y en 1498 se registran en la documentación órdenes que exigen cambiar las pesas y medidas según la pragmática⁶⁸⁸. Asimismo, en 1500, la élite de gobierno todavía dictaminaba que los vendedores sacasen sus pesas viejas de sus casas para modificarlas o, simplemente, para retirarlas del mercado⁶⁸⁹.

El 2 de octubre de 1498, es decir, dos años después del ordenamiento, se acordaba que el alcalde de la Mota y el licenciado Diego González del Castillo comunicasen a los municipios de su jurisdicción que *trayan aquí las medidas con que pongan las rentas e çensos a los duennos para que las redagan ala medida que sus altesas mandan por su pregmática*⁶⁹⁰. Es obvio que los núcleos de la “región-granero” si querían seguir perteneciendo a ella tenían que cambiar el tamaño de sus fanegas con el patrón que estaba depositado en el lugar central. Este proceso de homogenización fue dirigido por el lugar central y no sólo en su jurisdicción, sino en toda la “región-granero”. Así se entiende que en las actas municipales de 1500 se dé la noticia de que en Pancorbo y en la merindad de la Bureba se habían hallado pesas falsas⁶⁹¹.

Pero aquí no termina esta cuestión, ya que Burgos también era el centro económico de referencia de parte del noreste de Castilla. Por este motivo, la ciudad de Vitoria solicitaría a la urbe del Arlanzón el envío de las medidas impuestas por el poder “central”⁶⁹². En este caso, la élite de gobierno burgalesa entregó una réplica a los representantes vitorianos, que según la documentación de la ciudad vasca recibieron el 2 de marzo de 1498, día en que Miguel Martínez de Navarra entregó al concejo las medidas calibradas según *la medida de Áuyla que sus altezas han mandado a todos sus reinos*⁶⁹³.

Por lo tanto, antes de la unificación la capital regional imponía al resto de elementos de su área frumentaria las pesas y medidas del grano que se utilizaban en su mercado. Una vez homogeneizado el sistema por la Corona, Burgos fue el elemento que

⁶⁸⁸ AMB., LL.AA., 1497, fol. 126v; AMB., LL.AA., 1498, fol. 108v; AMB., LL.AA., 1498, fol. 113v.

⁶⁸⁹ AMB. LL.AA., 1500, fol. 26r.

⁶⁹⁰ AMB., LL.AA., 1498, fol. 109v.

⁶⁹¹ AMB. LL.AA., 1500, fol. 26v y AMB. LL.AA., 1500, fol. 29r.

⁶⁹² AMB., LL.AA., 1497, fol. 91r.

⁶⁹³ AMV., LL. AA., 1498-1502, fol. 54r.

impulsó la adaptación a escala regional y el que difundió la orden al noreste castellano entregando sus moldes para que otros lo copiaran.

Dejando atrás los precios y las pesas y medidas, hay una serie de políticas a escala regional que siempre estuvieron vigentes, aunque sólo eran aplicadas en el primer círculo del área, es decir, en el alfoz. Me estoy refiriendo, sobre todo, a la prohibición de todas aquellas actividades que podían dañar o perjudicar la simiente, principalmente, la caza y la ganadería. Por poner algunos ejemplos, el 29 de abril de 1488 el regimiento ordenaba que *non seas osados de andar e caça por los dichos panes senbrados por la forma suso dicha*, so pena que *le puedan matar e maten los perros e los tomen las redes*⁶⁹⁴. También, durante todo el siglo XV y principios del XVI los rebaños tenían prohibida la entrada en las “tierras de pan llevar” para evitar que se comiesen los frutos. Por último, el concejo se cuidó mucho de proteger sus tierras de intrusos. Por ejemplo, en 1492, la ciudad pidió al merino que echase a los vecinos de las Huelgas porque querían trillar su grano en las *eras de harriva*⁶⁹⁵. Es lógico que el gobierno municipal cuidase sus tierras de todos estos males ya que de ello dependía su supervivencia.

Medidas anti-especulación en el período 1406-1502.

Al contrario que en el apartado anterior, las autoridades municipales en cuanto avistaban una disminución de la circulación del excedente regional ponían en funcionamiento toda una batería de medidas con las que lograban o por lo menos intentaban revertir la situación. En estas décadas la inestabilidad política, las malas cosechas y los detonantes secundarios hicieron que muchas veces los especuladores no ofreciesen sus productos al consumidor o los ofreciesen a más precio de lo que dictaba la realidad del mercado, dejando a Burgos a merced de la carestía. Era en esta situación cuando la capital regional imponía su voluntad sobre su región cerealera.

⁶⁹⁴ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 161r. Cinco años antes, la élite de gobierno había impuesto la misma ordenanza, vedando *andar a caçar de codornyzes con redes e reclamos e perros*, en AMB., LL.AA., 1483, fol. 29v.

⁶⁹⁵ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 186v.

La veda en la “sacas del pan”.

La medida más popular cuando el regimiento preveía la llegada de una falta de grano era la veda en la “saca del pan”⁶⁹⁶. En otras palabras, prohibir la salida del grano de la “región-granero” a las comarcas que normalmente constituían la región redistributiva. Cuando la inestabilidad política afloraba, las cosechas no habían sido abundantes, la demanda se incrementaba repentinamente, etc., la élite de gobierno prohibía la libre circulación del grano para evitar la competencia de las comarcas deficitarias. En estas circunstancias, la libertad de movimiento sólo podía generar un aumento en los precios y una salida masiva del excedente a los mercados con tasaciones más altas. Como se ha defendido, Burgos era el centro de absorción natural de todo el excedente producido a 10 leguas de distancia (55 km). Por lo tanto, cerrar su mercado equivalía a sumergir en la autarquía a todo este territorio y a eliminar de raíz la región redistributiva que tantos beneficios reportaba a los propietarios del excedente.

Sin embargo, el tener que aplicar la veda señala que este pensamiento autárquico no era compartido por todos los sectores sociales en época de crisis. Y, por supuesto, refleja el movimiento de mercancías en un mercado interno que estaba cada vez más integrado. Obviamente, la eliminación de la región redistributiva era perjudicial para los propietarios del grano porque les privaba de los beneficios de la venta al por mayor del excedente sobrante. También repercutiría a la capital regional al desestabilizar la “balanza de pagos” y al eliminar las relaciones que aportaban otros productos a los consumidores burgaleses, como, por ejemplo, el vino de Haro. Sin embargo, a sabiendas de que en los peores momentos la especulación y la inflación dominaban el mercado, el regimiento optaba por la supervivencia antes que por los beneficios de la redistribución. Por ello, implantaba la veda en la “saca del pan” para cortar de raíz la pretensiones especulativas de los propietarios del excedente. La propia ordenanza es una muestra más de que la producción regional era suficiente para alimentar a la capital regional.

Además de afectar a los rentistas locales, la veda en la “saca de pan” estaba también dirigida a los mercaderes foráneos que solían merodear por la ciudad del Arlanzón. En la documentación no aparece su origen, pero la mayoría de ellos procederían de las comarcas que formaban la región redistributiva o eran simples tratantes dedicados

⁶⁹⁶ En todos los concejos de Castilla, sin excepción, se aplicaba la misma medida.

a la compraventa de los productos frumentarios. Obviamente, la élite de gobierno no podía permitir sus operaciones cuando la situación no era la más propicia. Sin embargo, en las fuentes se deja muy claro que su presencia era constante a pesar de la autarquía, no siendo bien vistos por las autoridades y mucho menos por el común de los burgaleses, básicamente porque eran los causantes del desabastecimiento.

Junto a los foráneos, suelen aparecer los regatones, aunque su actividad se puede considerar como irrelevante, pues sus esfuerzos iban dirigidos al menudeo y no constituían un peligro serio. Es más, las ordenanzas concejiles más que prohibir la regatería lo que intentaban era regularla, pues era igual de negativa que necesaria para la circulación del grano entre la capital regional y el resto de núcleos de la región, y viceversa. De hecho, eran los que llevarían a cabo la mayor parte de las ventas en las tierras circundantes.

Observando las ordenanzas, se puede instituir que había varios niveles de control de la actividad foránea y regatona, según grado de la crisis y del desabastecimiento cerealero. Por ejemplo, en 1430, se prohibía a *omne de fuera dela çibdad que non compren pan dela Llana fasta que pase medyo día*⁶⁹⁷. Este primer nivel restrictivo limitaba el tiempo de compra para que los burgaleses pudiesen adquirirlo antes que los acaparadores. Sólo cuando la urbe había saciado su hambre podían los tratantes y los regatones hacerse con el grano que había sobrado.

En el segundo nivel de control se les prohibía directamente adquirir el grano durante una temporada. Los casos más significativos se dan en 1427, 1429, 1447, 1450 y 1478. Esta interrupción de la actividad podía ser durante un tiempo estipulado de antemano, como en 1450, cuando se prohíbe a los foráneos adquirir el grano durante dos meses⁶⁹⁸, o durante un tiempo indefinido, como en 1427⁶⁹⁹ y 1429⁷⁰⁰. Por ejemplo, en este último año ordenaban que *ningund regaton non compre pan en la Llana e otrosi que ningund omne de fuera non saque pan de la Llana*⁷⁰¹. En este nivel la región redistributiva

⁶⁹⁷ Así ocurre el 4 de enero de 1430 en AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 93v.

⁶⁹⁸ AMB., LL.AA., 1450, fol. 83r.

⁶⁹⁹ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 81r.

⁷⁰⁰ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 55v.

⁷⁰¹ *Ibidem*.

se eliminaba de forma temporal, aunque era realmente difícil acabar con la actividad de aquellos que iban al mercado casi a diario.

Finalmente, el tercer nivel de control consistía en no permitir la exportación a ninguna persona, vecina o extraña. Esta era la genuina veda en la “saca del pan”. Esto ocurre en 1430, 1432, 1439, 1450, 1453, 1471 y 1478, con unas diferencias punitivas muy significativas entre unos años y otros. Desde la más absoluta tibieza, como en 1430 en que no se impone ninguna pena específica⁷⁰²; a la pena más extrema, como en el año 1453, cuando se castigó al que sacaba pan con 60 azotes y 30 días en la “cadena”⁷⁰³; pasando por sanciones que conllevaban una simple multa, como en 1439, año en que se penaba a los infractores con 600 maravedíes y la pérdida de la mercancía⁷⁰⁴, o en 1471, cuando se multaba a los que sacaban grano con 1.000 maravedíes y la pérdida de todo lo adquirido⁷⁰⁵. Al igual que en el nivel anterior, existían vedas generales que tenían límites temporales. Como en 1432, cuando se prohibió la salida de grano desde el mes de enero hasta el 1 de mayo⁷⁰⁶. O vedas sin plazos y que afectaban a todo el año, como en 1450⁷⁰⁷. Por último, la veda más completa y más atractiva para su análisis es la que se impuso en 1478, en la que se estipulaba que:

*[...] nyngunna persona saque pan para rebender en grano ny cosido de Burgos ny de sus arrabales e monesterios so pena quel que lo sacar para rebender que lo pierda [...] sy algunno quisiere sacar pan dela dicha çibdad e sus arrabales e monesterios para su mantenimiento e que pueda sacar pan cosido dos quintales e non más, e sy quiere sacar pan en grano que pueda sacar solamente dos fanegas e non más, e esto con çedulas de uno de los procuradores mayores e non de otra manera so pena que qualquier vecino dela çibdad que lo vendiere que pague otro tanto conmo valiere el dicho pan, e el que lo comprare se piérdalo meytad de lo que se llebare demasyadamente [...] e que sy alguna persona tomare a las personas que llevaren pan contra la forma suso dicha e por cohecho lo dexare que por la primera ves pague las sernas que cohechare e por la segunda ves le den sesenta açotes*⁷⁰⁸.

⁷⁰² AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 94r.

⁷⁰³ AMB., LL.AA., 1453, fol. 42r.

⁷⁰⁴ AMB., LL.AA., 1439, fol. 13r.

⁷⁰⁵ AMB., LL.AA., 1471, fol. 24v.

⁷⁰⁶ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 46r.

⁷⁰⁷ AMB., LL.AA., 1450, fol. 15r.

⁷⁰⁸ AMB., LL.AA., 1478, fol. 29v.

En definitiva, la élite de gobierno al implantar la veda en la saca del pan lograba el hermetismo de la “región-granero”, por lo menos en los dos primeros círculos de influencia. Además, según la gravedad de la situación, era capaz de implantar diferentes grados coactivos, reflejando, al mismo tiempo, el nivel de la carestía que estaba soportando Burgos. En teoría, con la veda activada los especuladores no tenían más remedio que comercializar sus excedentes en el mercado sino querían perder toda la mercancía en sus graneros ante la imposibilidad de sacarlo al exterior. Sin embargo, el incumplimiento era algo habitual. Los especuladores siempre se las ingeniaban para exportar cereal fuera de la capital regional o directamente lo introducían en el mercado negro para aumentar los precios. De hecho, muchas veces hasta las estancias del poder municipal se desentendían de la prohibición. Así, el 5 de marzo de 1426, Pedro González el Rico, que tenía *cargo de non consentir que sacar pan dela çibdad*, requería insistentemente que los oficiales concejiles pusiesen remedio en ello⁷⁰⁹.

Otras veces se daban licencias a particulares para su proveimiento⁷¹⁰. Así ocurre, por ejemplo, el 19 de mayo de 1453, día en que se permite al abad de San Pedro Cardeña sacar un total de 40 fanegas⁷¹¹. Albalá que recibió tres días después también Juan de Gances, canónigo, pero esta vez para sacar diez cargas de trigo. Eso sí, jurando previamente *que era para su comer*⁷¹². Por último, las licencias también eran entregadas a los regatones. Por ejemplo, el 7 de abril de 1478 se les prohibía comprar grano para revender fuera de la ciudad pero se les permitía sacar hasta un total de 4 quintales o una carga de trigo para su propio proveimiento⁷¹³. Como se ha insinuado, cerrar por completo los flujos al exterior hacía que el primer nivel de la región redistributiva se quedase desabastecidas y con poco margen de maniobra al ser los asentamientos totalmente dependientes, cuando se acababan sus reservas, de la ciudad central. Por el contrario, según nos alejamos del centro redistribuidor, la fortaleza de los vínculos va disminuyendo y, con ella, el nivel de dependencia del mercado burgalés.

⁷⁰⁹ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 15v. El incumplimiento de la saca era habitual. Por ejemplo, en la carestía de 1453, el 25 de mayo, se pedía encarecidamente a las autoridades que respetasen las prohibiciones exportadoras, en AMB., LL.AA., 1453, fol. 43v.

⁷¹⁰ Medida que también era aplicada, sin excepción, en todos los concejos de Castilla.

⁷¹¹ AMB., LL.AA., 1453, fol. 43r.

⁷¹² *Ibidem*.

⁷¹³ AMB., LL.AA., 1478, fol. 29r.

La prohibición de la venta al por mayor.

En la documentación aparece pocas veces la prohibición de vender el pan al por mayor dentro de la capital regional⁷¹⁴. De hecho, el único registro documental está fechado en el aciago año de 1453⁷¹⁵. Sin embargo, su uso no sería extraño cuando la carestía minaba la salud de los burgaleses. Es evidente que impidiendo la venta al por mayor se evitaba el acaparamiento del excedente en pocas manos, dando la posibilidad a todos los vecinos de adquirir algunos “cuartales” para su mantenimiento. Algo muy parecido sucede en 1426, aunque no es exactamente igual, ya que vedaron la compra de grano a la gente que vivía en la Llana y la de cebada a la que no tenía animales que alimentar⁷¹⁶. Es evidente que vivir en el lugar donde todo el excedente regional se comercializaba era una ventaja con respecto al resto, ya que permitía adquirir grandes cantidades de grano e, incluso, acumularlas para luego especular con ellas. Con respecto a las bestias, no hay mucho más que añadir, es indudable que el que compraba cebada sin tener animales que cebar era para revenderla y especular con ella. Esto no sólo afectaba a los burgaleses, sino a todos aquellos habitantes de las tierras contiguas que iban a comprar el grano a la Llana. Evidentemente, el no poder comprar grandes cantidades disuadía a los especuladores y hacía que sólo los consumidores accediesen al producto. Aunque, tenía su lado negativo, pues los grandes propietarios estarían menos interesados en llevar sus productos al mercado al ser la venta al por mayor la más beneficiosa.

Las importaciones en el mercado interregional.

Importar y comprar el grano de otras regiones chocaba directamente con la mentalidad económica de la élite de gobierno y, sobre todo, con la búsqueda incesante del autoabastecimiento regional⁷¹⁷. Además, suponía una subida en el precio del cereal al

⁷¹⁴ En Ciudad Rodrigo se prohíbe en 1499 la venta de más de 4 fanegas de trigo en grano para evitar la exportación, en BERNAL ESTÉVEZ, A., *El concejo de Ciudad Rodrigo...*, pp. 393-394.

⁷¹⁵ AMB., LL.AA., 1453, fol. 43v.

⁷¹⁶ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 37v.

⁷¹⁷ En Cataluña es completamente al revés, siempre incentivaron las importaciones del exterior, en RIERA MELIS, A., “Tener siempre bien aprovisionada...”, p. 37. Esto, obviamente, generaba un déficit presupuestario a corto y largo plazo. En Castilla, uno de los casos mejor estudiados es el de Cuenca. A pesar de que las roturaciones en el siglo XV aumentaron de manera considerable, esta ciudad castellana tuvo que importar grano del exterior, principalmente de Huete, marquesado de Villena, Uclés y en menor cantidad de Sigüenza y del señorío de la sierra. No faltó tampoco trigo de Andalucía, Castilla la Vieja y Valencia, en GUERRERO NAVARRETE, Y., y SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., *Cuenca en la Baja Edad Media...*, pp.

tener que pasar por varios intermediarios y recorrer largas distancias, repercutiendo en la estabilidad del mercado burgalés, el cual tenía que homogeneizar los precios de su grano regional con el foráneo para que los propietarios locales no se sintiesen agraviados. Al mismo tiempo, al ser más caro descendía el consumo de otros productos, sumiendo a la capital regional en una deflación que también repercutía temporalmente en el trabajo y en los salarios. A esto hay que sumarle, como explica A. Riera, que la importación podía atenuar una carestía de corta duración, pero en ningún caso en una gran crisis frumentaria⁷¹⁸. Por eso, la élite de gobierno de Burgos huyó de los mercados cerealeros interregionales durante todo el siglo XV.

De hecho, según la documentación conservada, Burgos sólo tuvo que acudir en dos ocasiones al mercado interregional: la primera en 1453, cuando se pidió al conde de Haro que dejase sacar pan de sus tierras⁷¹⁹. Aunque no se especifica de cuáles. La segunda en 1471, cuando se va a buscar el excedente frumentario a Valmaseda, la merindad de Candemuño y La Rioja⁷²⁰. No obstante, no hay rastro de que estas operaciones se culminasen. Lo más probable es que nunca se llevasen a efecto, ya que, como se comprobará más adelante, las importaciones de cereal acarreaban muchos problemas al concejo, dejando una impronta muy fuerte en la documentación. Finalmente, todo esto redunda en la idea de que la “región-granero” que se ha delimitado en este capítulo fue más que suficiente para que la ciudad central se alimentase durante toda la Baja Edad Media.

Sin embargo, merece una explicación el hecho de cómo era posible que la élite de gobierno no comprase cereal en el exterior de la “región-granero” cuando las fuentes no hacen más que señalar los periodos de carestía. Las razones pueden ser varias: en primer lugar, puede interpretarse como un problema del constante endeudamiento de la Hacienda municipal. Como en su día estudio Y. Guerrero, el déficit hacendístico de la capital regional, al igual que en el resto de concejos de Castilla, fue aumentando a lo largo de

186-187. En los periodos más críticos del siglo XV, Toledo compró grano en su arzobispado, en Andalucía, en Madrid, etc., en IZQUIERDO BENITO, R., *Abastecimiento y alimentación...*, pp. 41-44.

⁷¹⁸ RIERA MELIS, A., *Crisis frumentarias y políticas municipales de abastecimiento en las ciudades catalanas durante la Baja Edad Media*, en OLIVA HERRER, H., y BENITO I MONCLÚS, P., *Crisis de subsistencia...*, p. 127.

⁷¹⁹ AMB., LL.AA., 1453, fol. 47v.

⁷²⁰ AMB., LL.AA., 1471, fol. 12v.

todo el siglo XV, lo que dejaba muy poco margen de maniobra a la élite de gobierno⁷²¹. Aunque, como muestra la documentación, esto no era óbice para no importar grano ya que el concejo en los momentos de carestía más agudos sufragó su política de importación a través de préstamos que luego recuperaba con la venta, con impuestos indirectos o mediante un repartimiento entre la población.

Otra de las razones era que el resto de lugares centrales también aplicaban las vedas, generándose un colapso total en los circuitos del mercado interno de Castilla. Así lo demuestran las airadas quejas de algunos concejos a lo largo del siglo XV cuando se imponían estas medidas indiscriminadamente. El mercado interno al estar compuesto y estructurado por las regiones que las capitales regionales de Castilla centralizaban estaba a merced de las decisiones tomadas por los gobiernos de estas entidades. Por eso, las regiones redistributivas de todos los núcleos relevantes en los periodos de conflictividad política, de malas cosechas, de guerra, etc., se paralizaban para que el excedente no se filtrase al exterior, volviendo otra vez al viejo modelo autárquico.

Por último, a pesar de que los puntos anteriores sí que influían, en mi opinión, la élite de gobierno burgalesa no importaba grano de fuera de la región de abastecimiento debido a que el excedente generado en ella era más que suficiente para alimentar a toda la población, lo que ocurría es que estaba recluido en los graneros de los rentistas a la espera de que mejorasen las condiciones. Por lo tanto, el concejo, conociendo los movimientos especulativos, prefería presionar a los tenedores que comprar grano en el exterior del área. ¿Cómo lo lograba? Como ya se ha explicado, vedando las exportaciones, eliminando a los especuladores foráneos y también regulando los precios. Estas medidas finalmente lograban abrir los stocks y hacían que los canales regionales estuviesen otra vez operativos.

La regulación de los precios y su evolución en el periodo analizado.

Viendo la gráfica⁷²², desde 1400 hasta 1480, los precios de la fanega de trigo en moneda de cuenta se mantuvieron al alza. Desde 1480 hasta 1497 se produjo una

⁷²¹ GUERRERO NAVARRETE, Y., "El déficit de la Hacienda municipal burgalesa en el siglo XV: hacia una evaluación socio-económica y socio-política", *Edad Media: revista de Historia*, 2 (1999), fol. 81-112.

⁷²² CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, pp. 287-288. No se han incluido los precios de la fanega de cebada debido a que sufren la misma evolución que el trigo y están perfectamente señalados en la obra de H. Casado.

estabilización e, inclusive, una bajada provocada por la solidez del reinado de los Reyes Católicos y las buenas cosechas. Sin embargo, a finales del siglo XV y en las primeras décadas del XVI se disparó la inflación, adoptando ya en 1502 unos tintes dramáticos. Cuando no había grano en el mercado los precios se disparaban y cuando abundaba se estabilizaban y descendían. Estas fluctuaciones económicas eran bien conocidas por los especuladores, provocando el desabastecimiento para aumentar sus beneficios, pero también por las élites de gobierno, que a través de sus políticas anti-carestía a escala regional frenaban sus impulsos⁷²³. Por el contrario, si se pasan los maravedíes a reales de plata la interpretación es distinta, ya que las subidas son menos bruscas y hay una tendencia a la baja en los precios. Como magistralmente explicó en su día A. Mackay, la evolución de los importes estaba muy ligada a la devaluación monetaria. Las continuas desvalorizaciones de la moneda de vellón en el siglo XV y principios del XVI repercutieron directamente en el grano y en el resto de productos⁷²⁴. Por el contrario, cuando el grano era pagado con moneda de plata, mucho más estable, la evolución de los precios es a la baja.

⁷²³ Un artículo que permite hacer una panorámica general sobre la actuación de los concejos con respecto a los precios en TASCÓN GONZÁLEZ, M., "Política de actuación en los reinos de León y Castilla en la Edad Media: manipulación y control de los alimentos y sus precios", en ARIZAGA BULUMBURU, B., y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., (eds.) *Alimentar la ciudad...*, pp. 315-332.

⁷²⁴ MACKAY, A., "Las alteraciones monetarias...", pp. 237-248; IDEM, *Moneda, precios...*

GRÁFICO 5. PRECIO DEL TRIGO EN MARAVEDÍES (1390-1460)

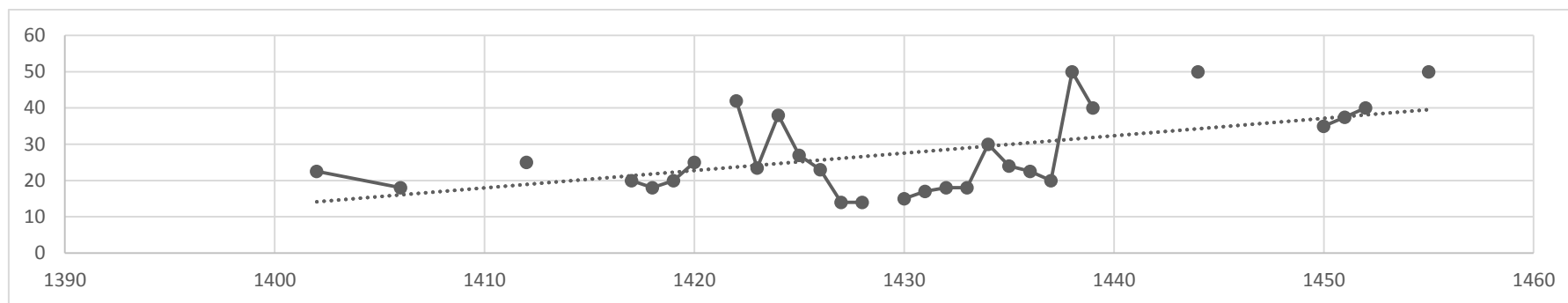


GRÁFICO 6. PRECIO DEL TRIGO EN REALES DE PLATA (1390-1460)

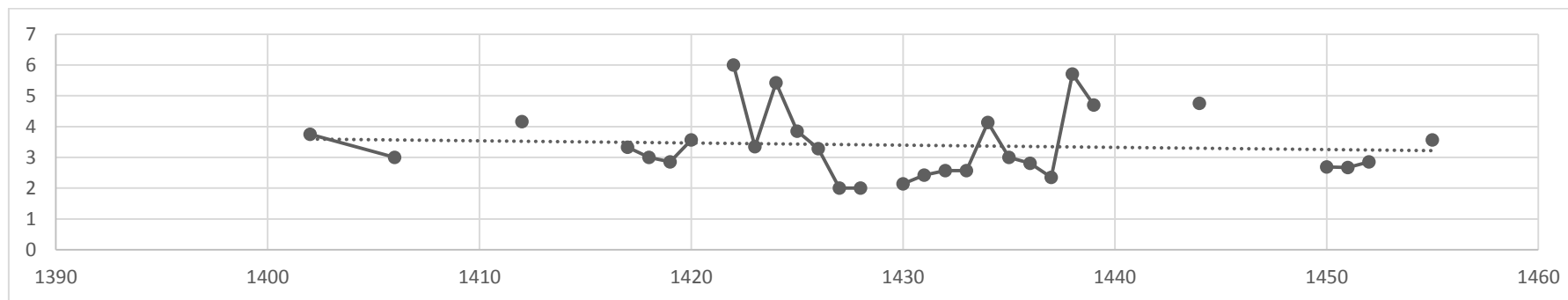


GRÁFICO 7. PRECIO DEL TRIGO EN MARAVEDÍES (1450-1510)

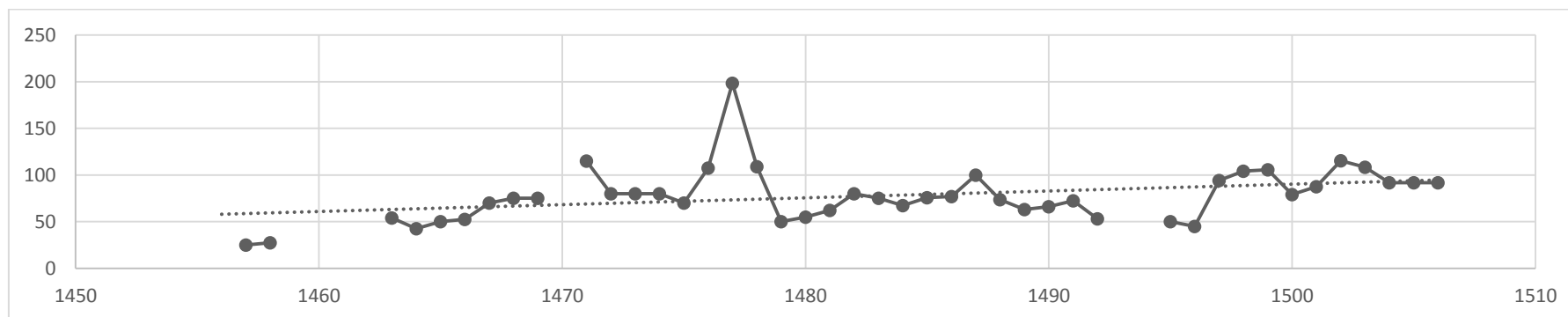
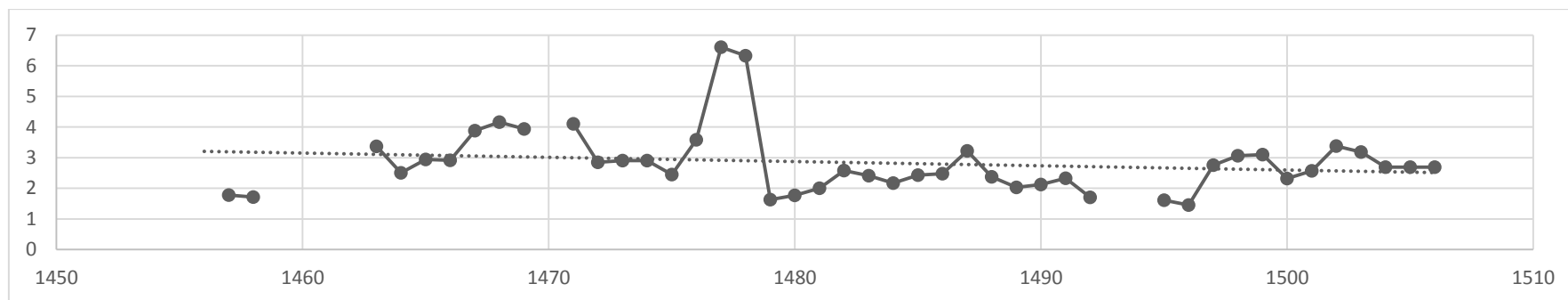


GRÁFICO 8. PRECIO DEL TRIGO EN REALES DE PLATA (1450-1510)



Esta deriva devaluatoria estaba muy ligada a la inestabilidad política y a la falta de poder de los monarcas, siendo la última década del reino de Enrique IV y los primeros años del reinado de Isabel I los más críticos en este sentido. Por eso, los precios aumentaron en los años de 1422 al 1426, en el año 1434, de 1439 a 1449, de 1466 a 1469, y, por último, de 1476 a 1479. Es decir, en algunos de los años o periodos más críticos del siglo XV, políticamente hablando. Sin embargo, era en estos momentos es cuando la élite de gobierno imponía otra de sus medidas anti-carestía: el control de los precios mediante una tasa: en 1423 (1 maravedí el quintal = 0,14 reales)⁷²⁵, 1427 (1 maravedí el quintal = 0,14 reales)⁷²⁶, 1429 (1 maravedí el quintal = 0,14 reales)⁷²⁷, 1430 (sin especificarse)⁷²⁸, 1441 (3 *blancas* el celemín de cebada = 1,5 maravedíes = 0,15 reales)⁷²⁹, 1445 (3 maravedíes el quintal = 0,10 reales)⁷³⁰, 1446 (1,5 maravedíes el quintal = 0,13 reales), 1447 (7 *cornados* el quintal = 1,16 maravedíes = 0,098 reales)⁷³¹, 1453 (20 *cornados* el quintal = 3,33 maravedíes = 0,23 *reales*)⁷³² y en 1471 (7 maravedíes el quintal = 0,25 *reales*)⁷³³. Si estos datos se introducen en la gráfica, coinciden con los años en los que la conflictividad política estaba en pleno auge y no en los momentos en los que las cosechas fueron más paupérrimas.

A simple vista, parece ser que en los años de malas cosechas, excepto en 1423, el regimiento no impuso ninguna tasa, mientras que en los años de conflictividad interna sí que se preocupó de asignar unos precios asequibles. Esta conclusión se puede justificar por la falta de actas municipales en la mayor parte de los años en los que se produjo una bajada en la producción. Sin embargo, también puede deberse a la aplicación racional de los principios que regían los intercambios, ya que ante una mala cosecha la élite de gobierno pudo optar, en los casos más graves, porque los precios estuviesen bajo las leyes del mercado con la finalidad de que los dueños del grano sacasen a la venta el poco grano

⁷²⁵ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol.112v (6v).

⁷²⁶ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 94r y AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 94r.

⁷²⁷ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 73r.

⁷²⁸ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 106r.

⁷²⁹ AMB., LL.AA., 1441, fol. 39v y AMB., LL.AA., 1441, fol. 49r.

⁷³⁰ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 37v.

⁷³¹ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 91r.

⁷³² AMB., LL.AA., 1453, fol. 22v.

⁷³³ AMB., LL.AA., 1471, fol. 11r. El 6 de junio de 1441 también se indica que el pan venido de fuera fuese vendido a cualquier precio, en AMB., LL.AA., 1441, fol. 39v. Operación que se repite en 1447, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 91r.

que tenían almacenado. Eso sí, hasta cierto límite, ya que en ningún caso podían tolerar una inflación desmesurada. Por el contrario, en los años en los que la conflictividad interna reinaba pero la simiente había dado sus frutos, el concejo imponía una tasa para evitar una inflación excitada artificialmente por los temores o por el afán especulativo de los oferentes. A pesar de esta limitación, la apertura de los stocks era inmediata al eliminar la región redistributiva. Aunque resulte redundante, el mercado burgalés era el que conectaba la producción regional con el exterior y era el único lugar donde se podía cambiar el excedente en moneda.

No obstante, a veces las tasaciones servían para atraer el excedente. Cuando el regimiento observaba que en los canales de circulación no transitaba suficiente grano ponía en marcha varias estrategias: en primer lugar, permitía a los foráneos traer el pan a Burgos para venderlo al precio que pudiesen. Como en 1429, cuando se permitió a los de fuera vender el pan *al preçio que podieren* y a los de la ciudad *al preçio que esté puesto, saluo que quiten quatro onças en cada quartal*⁷³⁴. Esta medida espoleaba la llegada de cereal al ampliarse un mayor margen de ganancias, ya que ante la falta de pan los más pudientes de la urbe estaban dispuestos a comprarlo a mayores precios. Por su parte, que los burgaleses tuviesen que vender el grano a la tasa impuesta por el concejo permitía que toda la población pudiese acceder al producto y, al mismo tiempo, los oferentes ganar dinero rebajando el número de onzas por unidad. Lo mismo ocurre en 1430, cuando se consintió que 10 panaderas vendiesen el producto al precio que quisiesen mientras que el resto al determinado por el regimiento⁷³⁵. En segundo lugar, otra de las fórmulas fue la subida del precio de forma controlada. Así, en 1453, la élite de gobierno, ante la carestía, ordenaba a los fieles *que alçen el pan veynte cornados*⁷³⁶. Como es lógico, cualquier subida atraía más excedente de la región e incentivaba a los especuladores locales a abrir sus stocks. Por último, y como recurso extremo, si la carestía era muy virulenta, como en 1439, se consentía la venta de pan al precio que los vendedores y consumidores conviniesen⁷³⁷. Esto provocaría la apertura total de los graneros, ya que todos los

⁷³⁴ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 73r.

⁷³⁵ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 106r.

⁷³⁶ AMB., LL.AA., 1453, fol. 21r.

⁷³⁷ AMB., LL.AA., 1439, fol. 13v. Esta orden se repite días después, en AMB., LL.AA., 1439, fol. 24r.

propietarios del excedente se sentirían atraídos por la “libertad” del mercado en una época en que las restricciones regionales eran muy acusadas.

Desde una perspectiva regional, la unión de ideas es otra vez clara. Si la mayor parte del excedente producido en la “región-granero” iba a parar a la capital regional y a su mercado, el precio que imponía la urbe era el que prevalecía dentro de la región.

Calas, repartimientos y subvención municipal.

Sólo en las situaciones de carestía más extrema la capital regional hacía *calas*, “repartimientos” y subvencionaba el grano⁷³⁸. Sin embargo, la reticencia al uso de estas medidas, a pesar de su efectividad, fue firme durante todo el siglo XV. La animadversión hacía las *calas* y los *repartimientos* provenían de la propia élite de gobierno y de los grupos oligárquicos urbanos, ya que eran ellos los que más grano almacenaban en sus silos. Además, si el concejo se hacía cargo de la compra o la subvencionaba aumentaba el gasto público, provocando más déficit en la Hacienda municipal.

La primera medida, hacer una *cala* no era más que buscar y asentar el pan que había en Burgos y luego tomar con los datos obtenidos las decisiones más oportunas al respecto. También era la mejor forma de desenmascarar a los especuladores que querían provocar una inflación que no se correspondía con la realidad. Por eso no solía ser recibida con mucho entusiasmo por los grupos económicos más potentes ya que eran ellos los que tenían más capacidad acumulativa y los que más excedentes manejaban. Sobre todo las instituciones eclesiásticas, las cuales también eran inspeccionadas mediante este procedimiento.

La segunda medida, los *repartimientos*, eran mucho más complejos de realizar, y solían suceder a las *calas*. Por ejemplo, en 1471, después de averiguar cuánto grano había en Burgos, el concejo exigió a todos los vecinos dar una parte del trigo a las panaderas para que lo vendiesen en las plazas públicas. En este caso se lo darían a 7 maravedíes el cuartal⁷³⁹. Obviamente, los que más tenían más aportaban⁷⁴⁰. Por eso, la oligarquía no

⁷³⁸ J. M^a., SÁNCHEZ BENITO identifica también estos mecanismos en Cuenca, en SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., “Coyuntura económica...”, p. 351. En Cataluña, las *calas* eran más habituales, y a partir de ellas se instauraba una política cerealera u otra, en RIERA MELIS, A., “Tener siempre bien aprovisionada...”, p. 36.

⁷³⁹ AMB., LL.AA., 1471, fol. 11r.

⁷⁴⁰ Así ocurre también en 1453 cuando la élite de gobierno realiza un *repartimiento* por vecindad para que las panaderas tuviesen materia prima suficiente para alimentar a la ciudad, en AMB., LL.AA., 1453, fol.

solía recibir con buenos ojos este tipo de políticas municipales. Aun así, el 16 de febrero de 1471 el regimiento mandó dar *el pan cosido que les mandaron sean obligados de lo dar en las plasas el día que por ellos* (Diego Alonso de Burgos y Fernando de Castro) *fuera mandado so pena de dos myll maravedíes cada uno*⁷⁴¹. En este caso, a la inestabilidad política hay que sumarle la falta de moneda de calidad, lo que provocó el cierre de los silos y el desabastecimiento del mercado. En 1496, debido a las malas cosechas, a la llegada de la reina y, posiblemente, al pago del mercado franco se aplica la misma medida⁷⁴². La guerra era otro de los motivos por los que se tuvieron que poner en marcha los *repartimientos*. Por ejemplo, en 1429, la urbe hizo un *repartimiento* para alimentar al ejército que debía contener y vencer a las tropas navarras y aragonesas en la frontera⁷⁴³. La mayor parte del común era incapaz de almacenar trigo y cebada, sobrevivirían día a día. Por el contrario, los mercaderes, los maestros artesanos, los eclesiásticos, etc., es decir, los grupos económicamente más pudientes, serían los que donarían parte de su grano para repartirlo a las panaderas y éstas al resto de la comunidad.

Por último, la capital regional en tres ocasiones, sin descartar que fuesen más, tuvo que subvencionar el cereal a través de concesiones fiscales que inmediatamente se transformaban en deuda pública⁷⁴⁴. Esto ocurrió en 1439, cuando pidieron a Diego García de Castro, criado del mariscal de Stuñiga, que cediese la alcabala del pan para poder financiar su venta, haciéndolo por un total de 20.000 maravedíes⁷⁴⁵. En 1461 se libraría a Isabel Sánchez, viuda de Pedro Sánchez Humo, 2.000 maravedíes en reparo a los daños que le ocasionó que la ciudad no le permitiese cobrar el derecho de la barra en la harina y el grano por los hielos y las malas cosechas que habían habido⁷⁴⁶. Lo mismo sucede en 1470, cuando el rey Enrique IV concede a la ciudad un situado de 25.000 maravedíes

45r. Los encargados de hacer el reparto fueron: en Vieja Rua, San Martín y San Nicolás: el alcalde Francisco, Juan Díaz de Arceo y Gonzalo Alfonso. En Santa María la Blanca, San Román y San Esteban: Andrés López, Sancho García el Rico y Alonso Díaz de Arceo. En San Gil, Santo y San Juan: García Martínez de Lerma, Pedro Ruiz de Villegas y Pedro Sánchez de Miranda. San Llorente, Santiago y Santa María: al alcalde Juan Martínez, Simón García el Rico y Andrés de Ayala.

⁷⁴¹ AMB., LL.AA., 1471, fol. 13v.

⁷⁴² AMB., LL.AA., 1496, fol. 137v.

⁷⁴³ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 57r y v.

⁷⁴⁴ Cuando la ciudad de Barcelona no podía hacer frente a los gastos de la política frumentaria solía acudir al crédito, emitiendo deuda pública y vendiendo censales, en RIERA MELIS, A., "Tener siempre bien aprovisionada...", pp. 38-39.

⁷⁴⁵ AMB., LL.AA., 1439, fol. 31r y v.

⁷⁴⁶ AMB., LL.AA., 1461, fol. 13r.

sobre la alcabala⁷⁴⁷. Esto abarataba el grano al eliminar la recaudación del impuesto indirecto gravado en la venta, pero dejaba la Hacienda municipal, ya de por sí precaria, en una situación de gran debilidad.

En estas páginas se ha vuelto a demostrar que la capital regional fue capaz de autoabastecerse entre 1406 y 1502 con el excedente generado dentro de la “región-granero, sobre todo gracias a su alfoz y a su comarca. Cuando se asume la perspectiva regionalista, saltándose los límites jurisdiccionales clásicos, se puede comprender mejor el abastecimiento de los lugares centrales y, en general, el mercado interno de Castilla.

Las relaciones que mantuvo Burgos con los núcleos de su “región-granero” fueron de una fuerte dominación. La capital regional fue capaz de imponer el tipo de producción, los precios, las pesas y medidas, controló y ordenó el tráfico de excedentes, paralizó las exportaciones, etc. Los datos son clarividentes al respecto. En épocas de buenas cosechas y de calma política, la centralidad y libertad de su mercado fueron suficientes para atraer el excedente generado en la región. Por el contrario, cuando la carestía llegaba a la capital regional, la élite de gobierno puso en marcha una serie de medidas que lograron mitigar el hambre y las ambiciones de los especuladores. Algunas de las más importantes eran: prohibir las exportaciones, eliminar la venta al por mayor, imponer unas tasas socialmente razonables, jugar con los precios para aumentar la oferta, hacer calas, repartir el grano de los más acaudalados, subvencionar el mercado, etc.

Finalmente, viendo la aplicación de las medidas se puede afirmar que los años más severos para Burgos entre 1406 y 1502 fueron 1439, 1453 y 1471. En 1439, la guerra con los infantes de Aragón estaba en pleno apogeo y los Stuñigas estaban en conflicto con el gobierno concejil por el control de la ciudad. En 1453, el escenario era parecido, se estaba planificando el asedio a Santa Cecilia, cerca de Lerma, y el Reino estaba dividido. Por último, en el año de 1471 Castilla todavía se estaba recuperando de la guerra civil entre Enrique IV y el príncipe Alfonso y empezaba a fraguarse la siguiente pugna entre Isabel y su sobrina, aunque uno de los factores que más influyó en este caso fue la ingente cantidad de moneda de baja calidad que circulaba por el mercado de la ciudad. En definitiva, los detonantes del desabastecimiento no solían ser productivos, sino de carácter político o político-militar. Es en esta situación con la especulación se introducía

⁷⁴⁷ AMB., HI. 110.

de lleno en el sistema regional, paralizando o eliminando la circulación de los excedentes frumentarios generados en las diez leguas señaladas.

Medidas para un período conflictivo (1503-1506): la pragmática del 23 de diciembre de 1502.

Desde 1503 hasta 1506 se produjo el periodo de mayor carestía cerealera vivido en Burgos en los últimos latidos de la Edad Media. La causa que inició este cataclismo fue la pragmática que los Reyes Católicos instauraron en Castilla el 23 de diciembre de 1502. En este sentido, a pesar de la deriva que se estaba fraguando años atrás⁷⁴⁸, la documentación burgalesa deja muy claro que el motivo final de la carestía fue la intervención real en el sistema regional que indujo a los especuladores a romper sus vínculos con el mercado burgalés⁷⁴⁹. Esta pragmática hizo que Burgos perdiese todo su control sobre su área de abastecimiento, haciendo que sus medidas anti-crisis fuesen incapaces de recuperar la centralidad y el poder sobre su espacio de abastecimiento natural.

Los puntos fundamentales que regulaban este pernicioso ordenamiento fueron: la libre circulación del grano en el interior de Castilla y la implantación de una tasa máxima para el trigo, la cebada y el centeno. Como se puede comprobar, la pragmática usurpaba los mecanismos que habían constituido la raíz de la estrategia regional contra las carestías. Como se ha visto para el periodo comprendido entre 1406 y 1502, la ciudad del Arlanzón en cuanto veía trabas en la circulación del excedente activaba un protocolo de actuación con el que conseguía de forma fulminante apuntalar su centralidad cerealera y aislar a su región del exterior, presionando a los especuladores para que abriesen sus stocks al consumidor. Precisamente, este protocolo tenía como medidas más eficaces: la prohibición de las exportaciones y el control sobre los precios. Sin embargo, la implantación de la pragmática quebró esta política regionalista y, por lo tanto, desactivó

⁷⁴⁸ SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., "Crisis de abastecimiento y administración concejil: Cuenca 1499-1509", *En la España medieval*, 14 (1991), pp. 275-306.

⁷⁴⁹ Este punto de vista también lo defiende OLIVA HERRER, H. R., "Reacciones a la crisis de 1504 en el mundo rural castellano", en OLIVA HERRER, H. R., y BENITO I MONCLÚS, P., (eds.) *Crisis de subsistencia...*, p. 259.

el dominio del lugar central sobre su área de abastecimiento cerealero. Pero, ¿qué es lo que realmente propugnaba la orden real?

En primer lugar, la libre circulación del excedente por Castilla:

[...] quien quiera que quiere, lo pueda sacar (el grano) e llevar por tierra de unos lugares a otros e de otros a otros de los dichos nuestros reynos de Castilla e León e Granada e non fuera dellos por mar ni por tierra para otras partes. E que sobresto se guarden las leyes de nuestros reynos, que dispone que non se pueda vedar la saca del pan nin sacarse fuera de los dichos nuestros reynos, so pena quel que vedare la dicha saca, agora sean justiçias o regidores o los duennos de los dichos lugares, cayga cada uno dellos en pena de çinquenta mil maravedís para la nuestra cámara⁷⁵⁰.

La libre circulación de las mercancías entraba dentro del plan de reestructuración económica que los Reyes Católicos querían imponer en Castilla. Este proyecto liberalizador llevaba intentándose implantar durante todo el siglo XV, pero la debilidad de la Corona y las continuas guerras civiles habían hecho casi imposible su institución⁷⁵¹. Sin embargo, las buenas cosechas, a finales de la centuria hicieron que la libre circulación fuese real a partir de la década de los 80'y, sobre todo, en la década de los 90'. Como se ha visto, los tenedores del excedente burgalés, en este periodo, tras colmar el mercado exportaban el sobrante a aquellas zonas que eran deficitarias con el objetivo de maximizar sus beneficios. Sin embargo, si la libre circulación fue una realidad en las dos últimas décadas del siglo XV: ¿por qué se produjo semejante reacción cuando se implantó la nueva normativa? En primer lugar, la reacción en contra de la pragmática hay que entroncarla con la idea de independencia y autonomía que los concejos tenían con respecto a otros poderes. Una cosa era optar de forma voluntaria por la exportación y otra muy distinta era hacerlo por imperativo legal. La obligación de permitir la salida del excedente sin el consentimiento concejil colisionaba frontalmente con el espíritu regionalista y autónomo de todos los gobiernos urbanos, los cuales veían peligrar el abastecimiento pleno de sus localidades. Por lo tanto fue una reacción natural contra las injerencias exteriores. Además, la resistencia a asumir la normativa estaba justificada si se aplica la lógica económica, pues es obvio que la mejor forma de combatir la carestía

⁷⁵⁰ FERNÁNDEZ, M., y OSTOS, P., *El tumbo de los Reyes Católicos...* p. 297.

⁷⁵¹ Se prohíbe la veda en la saca en las Cortes de Valladolid de 1442, en Cortes, III, p. 411. Y en las Cortes de Burgos de 1453, en CORTES, III, p. 664.

sólo podía venir de las capitales regionales del sistema, al conocer y dirigir a la perfección sus respectivas áreas de abastecimiento. Arrebató a la élite de gobierno la potestad de implantar la veda en las exportaciones era muy perjudicial para el buen funcionamiento del sistema regional ya que dejaba a los acaparadores del grano especular sin estar sometidos al control de sus respectivos centros rectores. El papel de la especulación en la crisis fue primordial ya que las cosechas no fueron tan catastróficas. Así se entiende que el procurador mayor Diego del Castillo, el 26 de marzo de 1504, hiciese *saber que en el lugar de Redecilla e otros lugares desta juridiçión ay pan trigo e çebada, por ende, le pide e requiere que lo mande tomar e lo mande dar para la probisyón desta çibdad*⁷⁵².

En segundo lugar, el ordenamiento arrebató a la capital regional su “libertad de mercado”. La pragmática impuso unas tasas totalmente alejadas de la realidad del mercado burgalés:

*[...] por la qual hordenamos e mandamos que desde oy de la data desta nuestra carta en adelante, fasta dies annos primeros siguientes, persona alguna en nuestros reynos de qualquier estado, calidad o donacion, preheminençia o dignidad que sean, non puedan vender ni venda el pan sino a razonables preçios, de manera que quando el precio del pan subiere, non suba la hanega de trigo demás preçio de çiento e diez marevedís fiado nin a luengo pagar, nin la hanega de la çeuada a más preçio de sesenta marevedís, nin la hanega del çenteno a más preçio de setenta marevedís...*⁷⁵³.

La inflación que estaba sufriendo el grano desde mediados de la década de los 90' era un impedimento para las campañas militares que los Reyes Católicos estaban llevando a cabo⁷⁵⁴. Además, empezaba a ser un problema para muchos consumidores que eran incapaces de acceder al producto con regularidad⁷⁵⁵. Por eso, en cuanto los propietarios del excedente cerealero burgalés vieron limitadas sus posibilidades de variar los precios

⁷⁵² Considero que había suficiente grano porque así lo corroboran las fuentes. Por ejemplo, el 26 de marzo de 1504 Diego del Castillo informa al pesquisidor de que hay trigo y cebada en la jurisdicción, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 60v y 61r.

⁷⁵³ FERNÁNDEZ, M., y OSTOS, P., *El tumbo de los Reyes Católicos...*, p. 296.

⁷⁵⁴ SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., “Crisis de abastecimiento...”. En este artículo el profesor Sánchez Benito explica a la perfección la inflación que estaba sufriendo el grano desde finales del siglo XV.

⁷⁵⁵ Antes de la implantación de la pragmática ya se puede observar una subida indiscriminada de los precios, la cual impedía que una parte importante de la población accediese al cereal en cantidades apropiadas, en COLOMBO, O., “Entre lo natural y lo social. Las crisis de subsistencia a fines de la Edad Media castellana (Ávila, 1500-1504)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 25 (2012), pp. 173-198. SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., “Crisis de abastecimiento....”

según la oferta y la demanda y, sobre todo, según sus propios intereses, cerraron sus almacenes, dejando al mercado sin abastos suficientes y sin que el concejo pudiese hacer nada por remediarlo. Así, en las cortes de Valladolid de 1506, los procuradores se quejaban de que la Corona para

[...] *rremediar la caresçia que podía subceder en el pan mandaron hazer tasa e poner preçio al balor del dicho pan, y dello se ha seguido mayor daño, porque en muchas tierras se defiende que no se saque de unas partes a otras, e los que tienen mucho pan lo venden cosçido a mayor presçio que esta tasado, e mucho dexan la labor por el baxo preçio*⁷⁵⁶.

Si a este factor primordial y a la imposibilidad de prohibir las exportaciones se le suma que la monarquía dejó fuera de la tasa a la Cordillera Cantábrica es fácil de entender que para la capital regional fuese una de las épocas de mayor carestía de su historia, ya que la zona denominada como la Montaña (Cantabria y País Vasco) formaba parte de su región redistributiva:

[...] *questa tasa non se entienda al nuestro reyno de Galizia nin a las Asturias de Oviedo e Santyllana e las quatro sacadas con las villas de Cangas e Tineo e los Argüellos e merindad de Valdeburón e Bavia de Yuso e de Suso, nin al nuestro condado de Viscaya e encartaçiones e prouincia de Guipúzcoa nin a la merindad de Trasmiera e Çinco Villas e las otras villas e logares e merindades e valles e tierras que están cerca dellos hasta diez leguas de la mar...*⁷⁵⁷.

Esto incitó a los tenedores regionales a llevarlo a aquellos mercados más necesitados y con mayores márgenes de ganancias al estar fuera de la tasa⁷⁵⁸. Por ejemplo, en la ciudad de Vitoria y las tierras de Álava por estas fechas se vendía el cuartal de pan a 6 maravedíes, a un maravedí más que en Burgos⁷⁵⁹. Así se entiende que el 30 de marzo de 1503 el regimiento denunciase *que los mulateros e otras personas de fuera de sta çibdad, desde la premática de sus altesas que fabla sobre los preçios del pan, sacan*

⁷⁵⁶ CORTES, IV, pp. 228-229.

⁷⁵⁷ FERNÁNDEZ, M., y OSTOS, P., *El tumbo de los Reyes Católicos...* p. 296

⁷⁵⁸ En Segovia, Juan de Alzate, en 1502, denunciaba el acaparamiento de pan que estaban llevando a cabo algunos vecinos de la ciudad, provocando una carestía artificial, en ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Segovia. La ciudad...*, p. 234.

⁷⁵⁹ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., *Álava en la Baja Edad Media...*, pp. 153-154.

*mucho pan desta dicha çibdad ala qual cabsa e se espera que dé nesçesidad e dé falta de pan*⁷⁶⁰.

En definitiva, y por sintetizar, la crisis y la animadversión concejil hacia la pragmática estuvieron provocadas por la imposibilidad de hacer efectiva la centralidad de la capital regional, eliminándose precisamente los resortes que la sustentaban: la eliminación de la región redistributiva y la “libertad” en las tasaciones. Todo ello unido a la intromisión de la monarquía sobre un poder concejil que todavía, por estas fechas, tenía el afán de tener cierta libertad y autonomía con respecto a los poderes centrales, sobre todo cuando se trataba de ordenar y dirigir sus propias regiones económicas. No obstante, haciendo una interpretación racional, ésta, la pragmática, debería haber desembocado en una reestructuración racional de la economía castellana, ya que la libre circulación ponía en contacto a las zonas deficitarias con las excedentarias, mientras que la tasa eliminaba la inflación y permitía que todo el mundo pudiese acceder a este alimento tan básico. Por eso es curioso observar en las fuentes los efectos contrarios: en vez de armonización, desestructuración, y en vez de precios asequibles, hiperinflación.

El sistema regional urbano quedó destruido. Y el mercado interno de Castilla, que antes había estado ordenado por las capitales regionales, se convirtió en un sinfín de relaciones sin una dirección lógica. Finalmente, sería su derogación, en 1506, lo que permitió a Burgos volver a su posición central con respecto a su “región-granero”, y con ella, al pleno abastecimiento.

En esta situación, a la élite de gobierno no le quedó más remedio que implantar una nueva política anti-carestía con la que superar las adversas circunstancias. Los objetivos de la misma fueron, precisamente, eliminar la pragmática y recuperar la centralidad y la capacidad para imponer su voluntad en su antigua “región-granero”.

La vuelta a la veda en la sacas del pan

El concejo pretendió durante los primeros años convencer a los Reyes Católicos de que prohibiesen a los foráneos comprar el trigo burgalés para llevárselo a la Montaña. El 16 de marzo de 1504, Antonio de Santander demandó que se escribiese a los reyes para

⁷⁶⁰ AMB. LL.AA., 1503, fol. 41v.

[...] *que los de las montannas, de aquí adelante, no saquen el trigo desta çibdad ny de sus comarcas para lo llevar a vender a las dichas Montannas por que desto se sigue e fase mucho dapnno e ha sido cabsa que aya auído mas nesçesidad dela que podera aver*⁷⁶¹.

Medida que nunca llegó a implantarse, lo que provocó que la capital regional suplicase a sus altezas, el 20 de junio de 1504, que se pusiese remedio a las exportaciones a través *de la medida o que aya tasa en las Montannas o que se les vede que saquen el pan para las Montannas, pues por los mares ligeramente se puede proveer*⁷⁶². Con estas propuestas lo que se buscaba era realmente vedar la salida del excedente, ya que era tan fuerte la demanda de los mercados del norte que todos los propietarios burgaleses se sentían atraídos por ellos, dejando a Burgos al borde del desastre. Sin embargo, Isabel y Fernando no sometieron nunca a la Cordillera Cantábrica a esta regulación por ser una zona con unas deficiencias productivas muy acusadas. Como alternativa, la élite de gobierno implantó, el 20 de junio de 1503, la prohibición de exportar pan cocido en cantidades superiores a 6 quintales⁷⁶³. Obviamente, era más caro transportar el trigo sin cocer, lo que amilanaría a los especuladores a transportarlo a tantos kilómetros y en tanta cantidad. Finalmente, el vedamiento en la salida del pan volvería a estar operativo una vez muerta Isabel I, concretamente el 4 de febrero de 1505, día en que se impidió *sacar pan de la dicha çibdad e sus arrabales ny en grano ny cozido de dos quintales dello arriba*⁷⁶⁴. Es evidente que el incumplimiento de la pragmática fue irremediable, pues de lo contrario la carestía hubiese comprometido la propia supervivencia de la urbe. Por eso, las actas municipales de Burgos, entre 1505 y 1506, no muestran con tanta intensidad la desesperación del concejo por el proveimiento cerealero. La veda en las exportaciones era, sin duda alguna, la medida más eficaz de todo el corpus político-económico implantado por la capital regional a escala regional.

⁷⁶¹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 50r.

⁷⁶² AMB., LL.AA., 1504, fol. 125r.

⁷⁶³ AMB. LL.AA., 1503, fol. 76v.

⁷⁶⁴ AMB., LL.AA., 1505, fol. 57r. En Cuenca desde el comienzo se impone la veda en las exportaciones, en SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., “Crisis de abastecimiento...”, pp. 284-285.

La “libertad del mercado”.

En segundo lugar, el concejo también encontró en los primeros meses la forma de hacer que la oferta y la demanda dispusiesen los precios sin transgredir la ley. La forma de lograrlo fue dejando al libre albedrío las tasaciones del pan ya amasado. Esto incentivaría a los propietarios a vender sus excedentes panificados a mayores precios, sin tener que transportar el grano a zonas tan alejadas. Sin embargo, esta brecha legal fue rápidamente suturada por la institución monárquica en una disposición posterior en la que se señalaba que:

[...] *en el precio a que se vendía el pan cozido había mucho desorden porque hera tan crecido que buenamente no se podía conferir e muchas personas dejaban de vender el pan en grano e harina por lo vender a muy mayores precios en pan cocido*⁷⁶⁵.

A partir de este momento, el cuartal burgalés estaría a 5 maravedíes y a 4 maravedíes la libra. Aunque esta tasación parece que no fue un problema para algunos especuladores, tal y como se observa el 4 de julio de 1504, día en que Pedro Orense y Antonio de Santander, regidores, *dixeron que algunas personas les han dicho que siendo seguros que ellos dexaran todo el anno bender pan a çinco maravedies el quartal quellos traieran trigo a la çibdad e lo darán en pan cozido al dicho preçio de çinco maravedies*⁷⁶⁶. Esto demuestra que había propietarios que eran incapaces de bloquear el mercado durante mucho tiempo o, directamente, no les salía rentable transportar su grano a la Montaña, teniendo que vender sus excedentes en el mercado a la tasa para rentabilizar el capital que habían invertido.

Sin embargo, al repasar la documentación se ve con claridad que la tasa impuesta por la monarquía fue sobrepasada en muchas ocasiones, y no sólo con el pan amasado. Esta desobediencia no era un distintivo único de Burgos, sino que fue la tónica general en toda Castilla. Por poner un ejemplo cercano, el 13 de agosto de 1504, Alonso de Salazar, vecino de Pancorbo, entraría en el ayuntamiento diciendo *que el anno pasado, vista la gran nesçesidad del pan, lo tomaron a grandes preçios [...] e lo vendieron a más preçios de lo mandado en las Premátyca de sus altezas*⁷⁶⁷.

⁷⁶⁵ FERNÁNDEZ, M., y OSTOS, P., *El tumbo de los Reyes Católicos...*, p. 422.

⁷⁶⁶ AMB., LL.AA., 1504, fol. 135r.

⁷⁶⁷ AMB., LL.AA., 1504, fol. 164v.

Una forma de variar los precios sin cambiarlos era reduciendo la cantidad de harina con la que se hacía cada pieza de pan⁷⁶⁸. Así se muestra el 15 de abril de 1504, día en que se propone quitar dos onzas y media de cada cuartal. La razón está perfectamente explicada en la documentación:

[...] los dichos sennores hablaron e platicaron sobre que pues sus altezas posyeron tasa en el pan cozido e lo tasaron a quatro maravedies la libra, de manera que sale el quartal de quarenta onças a çinco maravedies. E que visto la gran perdida que se pierde en el dicho pan, e la falta dello [...] acordando que por quanto en el quartal desta çibdad ay quarenta e dos onças e media, de manera que se perdía las dos onças e media, que mandaba e mandaron que de aquí adelante se quite de cada quartal las dos onças y media⁷⁶⁹.

Un día después se ordenaba a las panaderas que hasta Santa María de agosto quitasen dos onzas y media en el pan⁷⁷⁰, a lo que se opuso el comendador porque perjudicaba al pueblo⁷⁷¹. Sin haber pasado ni una semana, ya se hablaba en el ayuntamiento que había panaderas que vendían el cuartal con 30 onzas⁷⁷². Esta medida era muy efectiva, pues al no poder variar el precio, lo que se hacía era variar la cantidad de harina utilizada en cada pieza de pan. Obviamente, esto, como afirman las fuentes, perjudicaba seriamente a los consumidores pero dejaba mayor margen de movimiento al mercado⁷⁷³.

Restricciones en la venta al por mayor.

El 4 de febrero de 1505 se prohibió la exportación de *dos quintales dello arriba*⁷⁷⁴, eliminando de raíz la compra y la pérdida de grandes cantidades de grano, como ya se había hecho en el siglo XIV. Esta medida era muy eficaz en estos casos, pues evitaba que

⁷⁶⁸ En Madrid, de cada fanega tenían que dar 94 libras, aunque finalmente resultaban 86 libras por los derechos que debían cobrar las panaderas, en PUÑAL FERNÁNDEZ, T., *El mercado en Madrid...*, p. 42.

⁷⁶⁹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 72v.

⁷⁷⁰ AMB., LL.AA., 1504, fol. 73v y 74r.

⁷⁷¹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 74r.

⁷⁷² AMB., LL.AA., 1504, fol. 79r.

⁷⁷³ Esta medida también es aplicada en Córdoba, pero a finales del siglo XV, en HERNÁNDEZ IÑIGO, P., "Producción y consumo de pan...", pp. 175-176.

⁷⁷⁴ AMB., LL.AA., 1505, fol. 57r. En Cuenca fueron tres fanegas, en SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., "Crisis de abastecimiento...", p. 284.

los oriundos y foráneos tuviesen mucho grano para vender, haciendo que la exportación no fuese rentable.

La contabilidad como medida de presión social.

Por otra parte, la élite de gobierno controló y contabilizó el pan que entraba por las puertas de la urbe y, lo que es más importante, quién lo portaba⁷⁷⁵. El 18 de julio de 1504, al concejo llegaba *ynformacion que algunas personas que tenyan pan por la terra e lo querían lleuar a vender alas Montannas*⁷⁷⁶. Para evitar esto, la élite de gobierno exigió que todas las personas del alfoz y la jurisdicción cuando entrasen en la urbe manifestasen *el pan que cada uno touyere para vender ante el escriuano del conçejo y diese seguridad de no lo dar ni vender a otro ninguna persona. E delo traer en pan cozido a la dicha çibdad para la prouysyon della vendiéndolo a çinco maravedíes el quartal*⁷⁷⁷. A parte de para saber el grano que venía de fuera, la contabilización de las fanegas era una forma de presionar al propietario para que no lo exportase a la Montaña. En la Edad Media el daño a la comunidad estaba muy mal considerado por el conjunto de la sociedad. Apuntar quién tenía grano y quién lo exportaba al exterior era un estigma difícil de asumir. Por eso, tras ser registrado, el propietario del excedente no tendría más remedio que venderlo en la capital regional por pura presión social. Aparte de esto, con esta medida se corrobora la idea de que todo el que quería introducirse en los circuitos interregionales tenía que acudir a la ciudad central, que era el mercado desde donde surgían y a donde llegaban los flujos del resto de comarcas y regiones.

Expulsión de los extranjeros y reducción de la demanda.

Como medida más peculiar, Burgos expulsó y ordenó, el 15 de abril de 1504, que los *obreros extranjeros se vayan de la dicha çibdad e todos los otros ofiçiales extranjeros*, dejando a los *naturales* la posibilidad de dar cobijo a un foráneo por cada casa⁷⁷⁸. La disminución de la oferta en situaciones de precariedad se acentuaba, no siendo compatible el crecimiento de la demanda con la eliminación de la carestía. Además, no sería extraño

⁷⁷⁵ Este tipo de medidas también se llevaron a cabo en otros concejos: Orihuela, en BARRIO BARRIO, J. A., "La producción, el consumo y la especulación de los cereales en una ciudad de frontera, Orihuela, siglos XIII-XIV", en ARIZAGA BULUMBURU, B., y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., (eds.) *Alimentar la ciudad...*, p. 75.

⁷⁷⁶ AMB., LL.AA., 1504, fol. 154r.

⁷⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁷⁸ AMB., LL.AA., 1504, fol. 72v y 73r.

que los extranjeros también aprovecharan la estancia en Burgos para comprar grano y exportarlo a otras comarcas e, incluso, otros reinos a pesar de estar duramente penado⁷⁷⁹.

Las importaciones a escala interregional.

En este escenario, y con la región de abastecimiento totalmente inoperante, no hubo más remedio que importar grano del exterior a cargo del concejo⁷⁸⁰. Tras la pragmática, la ciudad de Burgos perdió por completo la capacidad de atraer el excedente producido en su antigua “región-granero”. Como es de suponer, los “arquitectos” de esta política importadora fueron los miembros del gobierno, siguiendo criterios económicos pero también políticos. También se otorgaron licencias a algunos vecinos y vecindades para que saliesen a buscar a su antojo el escaso excedente que circulaba por Castilla. El ejemplo más claro está datado el 5 de marzo de 1504, cuando varios vecinos de San Nicolás recibieron el permiso de importar grano para venderlo en sus casas, eso sí, bajo el paraguas normativo de la pragmática⁷⁸¹. Días después sería la colación de San Esteban quien recibiría la misma licencia⁷⁸². También, las panaderas traerían grano del exterior, sobre todo de las tierras más cercanas. Aunque a los pocos meses de estallar la crisis ya afirmaban que *eran muy pobres e non tenyan dinero para sufrir las costas del traher del dicho pan*, pidiendo al concejo que se encargase de importar el trigo, mientras que ellas estarían dispuestas a *pagar la costa que contiene traher el dicho trigo porque lo trayan en su nombre de ellas*⁷⁸³.

La estrategia importadora diseñada por el concejo, aunque pueda resultar azarosa, sigue una cierta lógica. Haciendo un relato meramente descriptivo, Burgos intentó desde el principio volver a captar el excedente generado en su “región-granero”. En otras

⁷⁷⁹ En Carmona también se registra esta medida en 1506, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Las crisis cerealistas en Carmona...”, p. 299. En este caso también se incluye a vagabundos, desocupados y holgazanes.

⁷⁸⁰ En Soria sucedió lo mismo, ya que acudieron a Toro y Zamora a buscar el pan que les faltaba, en ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Espacio y sociedad...*, p. 368. En Zamora se ordena ir a buscar grano a Toledo y a Mérida, en LADERO QUESADA, M. F., *La ciudad de Zamora...*, p. 72. En Cuenca, en 1505 se compraron grandes cantidades de grano en el marquesado de Villena y Sigüenza, en Andalucía, en Castilla la Vieja y en Valencia, en SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., “Crisis de abastecimiento...”, p. 289. En Madrid, a partir de 1503 el gobierno tiene que importar el grano de la Submeseta Norte y de Andalucía, en PUÑAL FERNÁNDEZ, T., *El mercado en Madrid...*, pp. 32-33.

⁷⁸¹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 42v. El 30 de abril de 1504 la colación de San Nicolás notificaría al concejo que había traído más de 30 cargas de trigo de Tierra de Campos, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 85v.

⁷⁸² AMB., LL.AA., 1504, fol. 45r y v.

⁷⁸³ AMB. LL.AA., 1503, fol. 69v y 70r.

palabras, intentó recuperar o convencer a los dueños del excedente para que volviesen a venderlo en el mercado de la capital regional. Dos zonas son las que respondieron a este llamamiento: el alfoz y la merindad de Candemuño al estar copadas por las posesiones de los grupos sociales más influyentes de la urbe. La primera vez que acuden a este territorio fue el 4 de mayo de 1503, día en que el concejo decide que Alonso de Villanueva vaya a Candemuño a *comprar el pan a la tasa, e que lo alquile lo mejor que podiere para que le trayan a esta çibdad, e sea buen trigo e puesto aquí se les pagara la tasa*⁷⁸⁴. Además, dentro de esta merindad estaba la villa burgalesa de Pampliega a la que rápidamente solicitarían *que sy algund pan tovyesen de vender* que lo hiciesen en la urbe al precio de la pragmática⁷⁸⁵. También, el 22 de marzo de 1504, acuden a Muño porque sabían que había gente que tenía trigo⁷⁸⁶. El 20 de agosto de 1504, estando en los límites de la antigua región, buscaron alimento en la merindad de Sedano y la Bureba⁷⁸⁷. Por último, y como ya se analizó anteriormente, en las inmediaciones de Burgos la presencia del clero era muy destacada y sus relaciones con el excedente muy profundas. Por eso, el regimiento acudiría a las instituciones religiosas y a sus representantes para adquirir todo el trigo, la cebada, el centeno y la avena que tuviesen. Así, Pedro Sánchez de Miranda compraría en el año 1504 al canónigo de la Iglesia Mayor 100 fanegas de trigo que tenía depositadas en el monasterio de Rodilla, a escasos kilómetros del lugar central⁷⁸⁸.

Sin embargo, lo más interesante es ver cómo Burgos superó sus antiguos límites y creo vínculos con comarcas mucho más alejadas del epicentro y, por supuesto, mucho más hostiles económicamente hablando. Haciendo un barrido cronológico, se puede confirmar que los mulateros burgaleses acudieron: en 1503, a Torquemada, Melgar de Fernamental, Becerril, Villalpando y Tierra de Campos. La primera ofreció a Burgos 400 cargas de trigo sin especificar el precio⁷⁸⁹; la segunda ofreció 50 cargas al precio de la pragmática⁷⁹⁰; la tercera 150 cargas, también, al precio impuesto por los Reyes⁷⁹¹; Villalpando, el 30 de mayo de 1503, una cantidad indeterminada, pero que obligó al

⁷⁸⁴ AMB. LL.AA., 1503, fol. 57v.

⁷⁸⁵ AMB. LL.AA., 1503, fol. 103r.

⁷⁸⁶ AMB., LL.AA., 1504, fol. 54r y v.

⁷⁸⁷ AMB., LL.AA., 1504, fol. 169v.

⁷⁸⁸ AMB., LL.AA., 1504, fol. 4r.

⁷⁸⁹ AMB. LL.AA., 1503, fol. 57v.

⁷⁹⁰ *Ibidem*.

⁷⁹¹ AMB. LL.AA., 1503, fol. 66r.

concejo a mandar a los carreteros que estaban yendo a Tierra de Campos⁷⁹². Obviamente, Tierra de Campos fue la comarca que con más frecuencia visitaron los delegados concejiles, ya que era la zona que mayores hectáreas tenía dedicadas a la producción cerealera. Por eso, siempre que iban a esta zona intentaban hacerse con grandes remesas. Por ejemplo, el 19 de abril de 1503 Antonio de Santander adquirió de 2.000 a 3.000 cargas de trigo procedentes de los asentamientos que integraban este espacio⁷⁹³.

Ya en 1504, el 15 de febrero, fue mandado el fiel de campo Juan de Villasante, otra vez, a Tierra de Campos a comprar trigo *lo mejor e más barato* que pudiese⁷⁹⁴. Por estas mismas fechas, Pedro Sánchez de Miranda, regidor, ordenó al mismo fiel ir a la abadía de Sahagún para informarse sobre las 150 cargas que tenían a la venta⁷⁹⁵. El 9 de marzo de 1504, Sancho de Carrión iría a *Çamora e sus comarcas e todos los lugares* que hubiese trigo⁷⁹⁶. El 19 de marzo, Pedro Sánchez de Miranda se trasladó a Medina de Rioseco y a sus comarcas⁷⁹⁷. El 1 de abril, Pedro de Camargo fue a Medina de Pomar a por 600 *fanegas de trigo que el sennor condestable* les había recomendado comprar en su villa⁷⁹⁸. El mismo día, y otra vez por mediación de los Velasco, la élite de gobierno planificó ir a por el cereal a Villapando⁷⁹⁹. También, por estas fechas, el licenciado del Castillo estuvo en Toro, aunque según sus declaraciones no encontró ningún cargamento a la venta⁸⁰⁰. El 10 de abril de 1504, a la desesperada, el regimiento habló

[...] *que vista la nesçesidad de pan que ay en esta çibdad, e visto que en Campos en en otras partes de sus comarcas no se puede aver pan, segund lo qual, de fuerça es nesçesario de su proveer de las Montannas de trigo de lo que se ha dicho que es venydo por la mar*⁸⁰¹.

⁷⁹² AMB. LL.AA., 1503, fol. 69r.

⁷⁹³ AMB. LL.AA., 1503, fol. 45v.

⁷⁹⁴ AMB., LL.AA., 1504, fol. 31v.

⁷⁹⁵ AMB., LL.AA., 1504, fol. 38v.

⁷⁹⁶ AMB., LL.AA., 1504, fol. 44r y v.

⁷⁹⁷ AMB., LL.AA., 1504, fol. 53r.

⁷⁹⁸ AMB., LL.AA., 1504, fol. 75v.

⁷⁹⁹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 64r.

⁸⁰⁰ AMB., LL.AA., 1504, fol. 75v.

⁸⁰¹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 69r y v.

La ciudad también acudiría a San Sebastián a por las fanegas que tenía Francisco del Castillo⁸⁰². Y, el 23 de abril de 1504, a Córdoba y su tierra⁸⁰³. Un día después, el obispo informaba de que dos naos cargadas de trigo iban a desembarcar en San Vicente de la Barquera⁸⁰⁴, aconsejándoles que fuesen a comprarlas y que a la vuelta trajesen también lo que pudiesen de Reinosa⁸⁰⁵.

Tras exponer de manera muy sintética el mapa de abastecimiento es hora de analizar los datos. En primer lugar, se observa que el concejo intentó comprar o recibir el trigo de las comarcas productoras más cercanas y, únicamente, cuando se fueron agotando las posibilidades se alejaron incluso hasta las tierras andaluzas de Córdoba. La distancia era un obstáculo muy importante en la Edad Media pues el transporte terrestre encarecía mucho el producto. Según las fuentes, por cada legua recorrida, la carga de trigo o de cebada costaba dos maravedís más. A esto hay que añadirle que no siempre los beneficiarios del excedente tenían recursos suficientes para acarrear todo el grano, máxime si el lugar se encontraba a muchos kilómetros de distancia. Así, el 27 de julio de 1504, el comendador de la Mota dijo que había una persona dispuesta a proveer a la ciudad con 400 fanegas de trigo *sy la çibdad le hiziese algunna ayuda para el traherse*⁸⁰⁶. Otro contratiempo eran las aduanas internas que había dentro del Reino (portazgos, pontazgos, barcazas, etc.) que hacían que los costos creciesen exponencialmente cada vez que era necesario atravesarlas, sobre todo si los mercaderes no eran burgaleses. Por eso, solían acudir los mulateros de la ciudad al estar exentos del pago de estos tributos. Esto sin contar los robos que con tanta frecuencia se daban cuando el hambre se apoderaba de la sociedad. En 1504, por ejemplo, los vecinos del monasterio de Rodilla, del señorío del condestable, asaltaron las carretas que llevaban las 100 fanegas que había comprado Pedro Sánchez de Miranda para el concejo⁸⁰⁷. Pero además de la distancia, la búsqueda de excedentes en las cercanías, obviamente, estaba relacionada con los vínculos que

⁸⁰² AMB., LL.AA., 1504, fol. 77v. Hasta un total de 2.000 cargas, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 80r.

⁸⁰³ AMB., LL.AA., 1504, fol. 78v. Para pagar este trigo envían cartas a los mercaderes burgaleses que están en Sevilla, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 80r.

⁸⁰⁴ AMB., LL.AA., 1504, fol. 86v.

⁸⁰⁵ *Ibidem*.

⁸⁰⁶ AMB., LL.AA., 1504, fol. 156r.

⁸⁰⁷ AMB., LL.AA., 1504, fol. 4r.

Burgos tenía con las localidades rurales de su antigua región y con la presencia del capital urbano en este espacio.

Al mismo tiempo, la élite de gobierno envió sus delegados a las comarcas que producían más cereal en todo el norte de Castilla, principalmente a la llamada Tierra de Campos. Esta obviedad admite una puntualización, pues dentro de estas comarcas concurrió sólo a los núcleos con más centralidad, es decir, a las poblaciones con más jerarquía. La estructura del sistema hacía que los núcleos de mayor rango se relacionasen con los de su misma categoría o los inmediatamente inferiores. Por eso, la élite de gobierno interactuó con Torquemada, Melgar de Fernamental, Becerril, Villalpando, Medina de Pomar, Medida de Rioseco, Zamora... Al igual que Burgos, estos lugares centrales atraían el excedente cerealero de sus tierras, aunque por estas fechas en menor medida.

Posiblemente, lo más interesante es que la élite de gobierno no sólo se guio por la jerarquía de los núcleos de población o por sus reservas sino que también operaba la titularidad de los mismos. El caso más notorio fueron las villas del señorío de los Velasco: Medina de Pomar y Villalpando. No hace falta decir que las relaciones entre esta familia y Burgos fueron muy intensas durante los tres reinados. Estos vínculos hicieron que el trato no fuese el mejor ni el más rentable para la ciudad, pero las relaciones personales y las redes clientelares pesaban más que la conveniencia económica. Además del condestable, la élite de gobierno pediría auxilio a otros nobles que estaban muy relacionados con la Cabeza de Castilla. Por ejemplo, el 12 de agosto de 1503 acuerdan escribir a Diego Osorio, Diego de Rojas y al adelantado⁸⁰⁸. En 1504, a los grandes nobles y a los caballeros de la ciudad y del Reino⁸⁰⁹. Finalmente, también en 1504, se decidió enviar una misiva, entre otros, al *sennor conde de Benavente [...] a los sennores almirante e conde de Melgar, su hijo, e a otros sennores e grandes*⁸¹⁰. Y, el 2 de diciembre de 1504, al *conde de Miranda e adelantado Mayor de Castilla e a Diego de Rojas e Alonso de Cartagena*⁸¹¹. Esta política era lógica si se tiene en cuenta que los mayores rentistas en Castilla eran los miembros de la aristocracia más excelsa y en menor medida

⁸⁰⁸ AMB. LL.AA., 1503, fol. 96v.

⁸⁰⁹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 149r.

⁸¹⁰ AMB., LL.AA., 1504, fol. 62v.

⁸¹¹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 206r.

nobleza local. Por lo tanto, a la hora de analizar las relaciones económicas y las propias regiones hay que tener en cuenta las redes clientelares, sobre todo entre la nobleza y la élite de gobierno. Aunque todos estos negocios eran llevados por criados, ya que la aristocracia no se solía inmiscuir directamente en estas operaciones. Por ejemplo, el encargado de ultimar los preparativos de la exportación de las fanegas de Medina de Pomar fue Antonio de Melgosa, criado del condestable, que además también tramitaba *las dos myll fanegas de trigo que se compraron a Vernabe de Rojas*⁸¹².

¿Qué fue lo que motivó a la nobleza a participar en el abastecimiento urbano? Las motivaciones de la élite de gobierno estaban claras: la nobleza eran grandes rentistas y, por lo tanto, poseían mucho grano para vender a los núcleos deficitarios. Sin embargo, fuera del simple hecho económico, la compra de cereal permitía que los grupos urbanos más favorecidos se relacionasen con las Casas más privilegiadas del Reino. Es obvio que los mercaderes de más éxito de Burgos tenían en la nobleza su referente social, y en las relaciones con ésta su forma más directa de aumentar su estatus. Por su parte, la aristocracia y la nobleza local con estos negocios conseguían inmiscuirse en los asuntos propios de la ciudad. En Burgos, la presencia directa de la nobleza dentro de los círculos de poder oficiales era nula. Por eso, este tipo de acuerdos permitían al estamento nobiliario participar en las decisiones del regimiento e influir económicamente en la urbe. A esto hay que sumarle los beneficios que ofrecían este tipo de transacciones. Por poner un ejemplo, el 25 de junio de 1504, Pedro Ruiz de Sedano, enviado por el concejo, compró un total de 320 fanegas de trigo al condestable en la villa de Medina de Pomar a 325 maravedíes la fanega, es decir, a tres veces la tasa, lo que hizo un total de 104.000 maravedíes⁸¹³. Un buen botín para los propietarios del excedente, para la villa y para el propio señor. Este dato es revelador, pues la capital regional nunca exigiría a los Velasco cumplir con la tasa de la pragmática, simplemente acataría y asumiría los gastos. Una opción que pudo ser elegida por desesperación o, directamente, por presión clientelar.

El cuarto grupo de localidades a las que acudieron estaban bajo dominio eclesiástico o tenían en su seno instituciones religiosas de mucho calado. Los ejemplos

⁸¹² AMB., LL.AA., 1504, fol. 65r.

⁸¹³ AMB., LL.AA., 1504, fol. 127v.

más claros son: la abadía de Sahagún⁸¹⁴, el monasterio de Rodilla⁸¹⁵, el monasterio de Fresdeval, el cabildo, la Fábrica de la Iglesia y el monasterio de las Huelgas⁸¹⁶. Las últimas instituciones tenían su sede en la capital regional, pero sus posesiones se extendían mucho más allá del alfoz burgalés. Por eso, la élite de gobierno sabía que era básico para el abastecimiento llegar a un acuerdo con ellas. La apertura de sus almacenes significaba el abastecimiento pleno, el problema era el dinero que había que invertir para convencerles de que dejaran su grano en el mercado y no en otros más provechosos para sus haciendas.

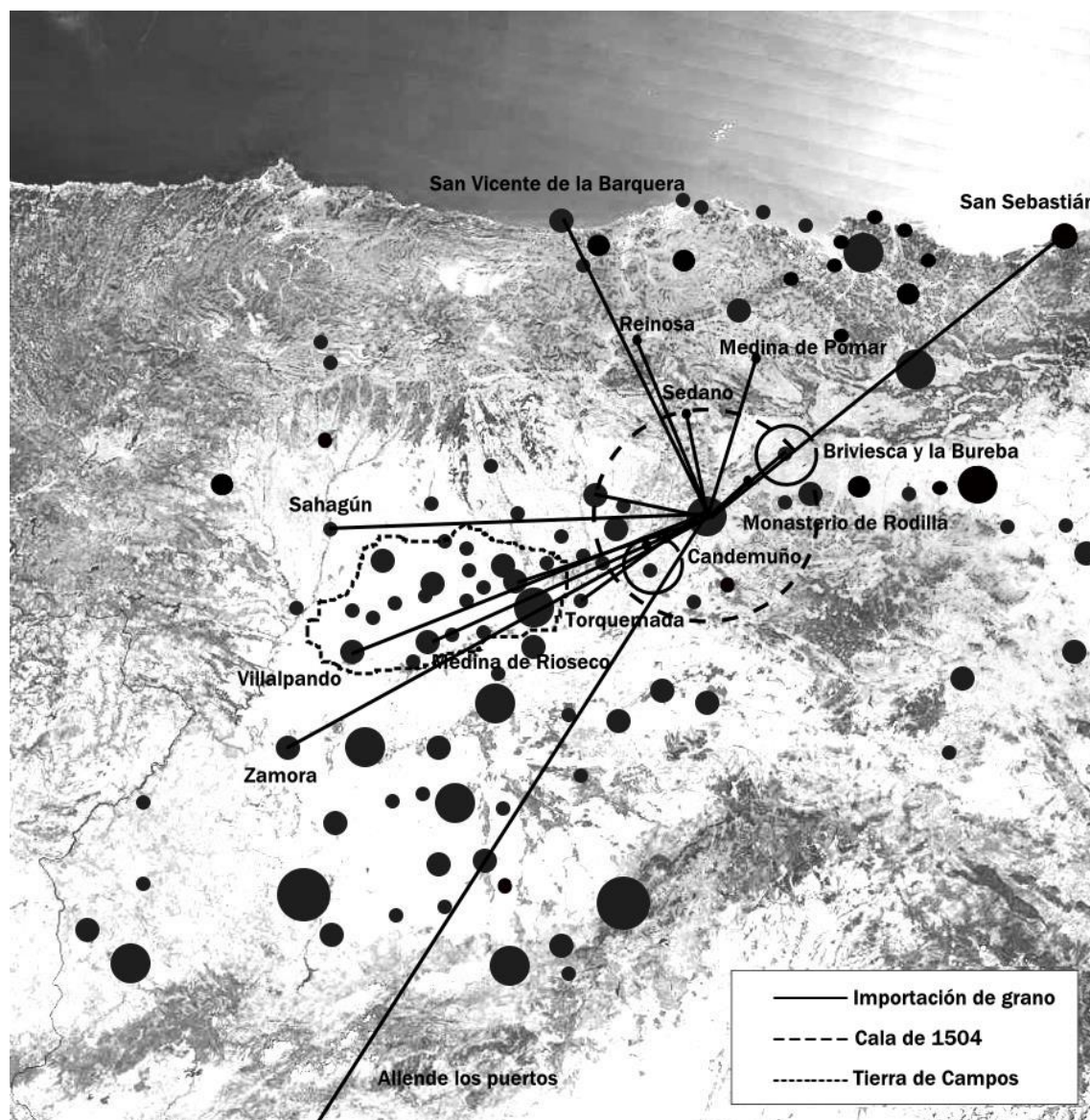
Concretando, y por no extender más la enumeración, la capital regional se introdujo de pleno en los enredados circuitos interregionales, mucho más complejos e inestables que la antigua región de abastecimiento. Su influencia en estos espacios era inexistente. En un periodo en que todos los acaparadores buscaban el máximo provecho era imposible estructurar un área de abastecimiento estable. Por eso, el espacio que se ha señalado no puede considerarse como la nueva región cerealera pues la retícula de vínculos era demasiado débil. Así entendido, entre 1503 y 1504, la capital regional lo único que pudo hacer es sobrevivir a base de comprar el poco excedente que circulaba por toda Castilla, siendo expoliada por todos los grupos sociales que tenían grano almacenado. Este paisaje tan devastador cambiaría a partir de septiembre de 1504, cuando el rey Fernando el Católico permitió a la Cabeza de Castilla hacer *calas* a 10 leguas del lugar central.

⁸¹⁴ AMB., LL.AA., 1504, fol. 38v.

⁸¹⁵ AMB., LL.AA., 1504, fol. 4r.

⁸¹⁶ AMB. LL.AA., 1503, fol. 94v.

MAPA 4. LAS RELACIONES INTERREGIONALES EN LA CRISIS DE 1502-1506.



Las calas como medida más eficaz.

Lo que en el siglo XV había sido excepcional a principios del siglo XVI se convirtió en cotidiano⁸¹⁷. En esta época, las *calas* se alzaron como el arma más eficaz que poseía el concejo, sobre todo a partir de septiembre de 1504. De hecho, el mismo día en que la élite de gobierno predijo el desabastecimiento ordenó la realización de una *cala* en

⁸¹⁷ En Madrid también se hacen *calas*, en PUÑAL FERNÁNDEZ, T., *El mercado en Madrid...*, pp. 28 y 32. También en Cuenca, en SÁNCHEZ BENITO, J. M., "Crisis de abastecimiento...", p. 287.

las casas de las *personas eclesiásticas conmo en monasterios conmo en todos los otros vecinos desta dicha çibdad*⁸¹⁸. Es decir, en todos los domicilios e instituciones en los que cabía la posibilidad de encontrar grano. Este tipo de investigaciones eran tan minuciosas que, como se muestra el 20 de agosto de 1504, se hacían *de todo el pan que ay en la dicha çibdad [...] de casa en casa*⁸¹⁹. Obviamente, la inclusión en estas inspecciones de todos los estamentos hacía que el mecanismo fuese realmente práctico para el concejo. Además, y esto es crucial, la pragmática de 1502 permitía que una vez contabilizado el grano se requisase para proveer al mercado en las condiciones que la ley estipulaba. Dispensa que fue determinante para abrir los stocks, para parar la especulación y el acaparamiento y para proveer de grano a la ciudad. El problema de estas *calas* es que tenían un alcance muy corto, es decir, que sólo afectaban, en un principio, a la jurisdicción de la ciudad. Con esta limitación, el 26 de marzo de 1504, el pesquisidor mandaba buscar y traer todo el grano que había en el alfoz de la ciudad, ya que había rumores de que algunas personas lo estaba acaparando y guardando en sus silos⁸²⁰.

Aunque sin duda alguna, lo que hizo que las *calas* se alzasen como el mecanismo más determinante a la hora de revertir la situación fue el poder que Fernando I concedió a la capital regional el 28 de septiembre de 1504⁸²¹. Como ya se ha indicado, en este ordenamiento el rey católico permitía al regimiento localizar y requisar el grano que hubiese a 55 km de distancia⁸²². Eso sí, había que dejar al propietario el que necesitase para abastecer su casa y para la siguiente cosecha. Esta dispensa fue la que marco la diferente entre la escasez y una leve carestía. A partir de este instante la ciudad central fue capaz de proveerse del grano suficiente para alimentar a su población. Este territorio se correspondía, como se dijo, con la región de abastecimiento primigenia o, por lo menos, con el espacio en donde Burgos en el siglo XV había tenido una cierta influencia. Por eso, en los años de 1505 y 1506 las noticias que hacen referencia a la falta de pan disminuyen.

Comprensiblemente, una vez beneficiados con esta dispensa el concejo la puso de forma inmediata en funcionamiento. Así, la élite de gobierno ya hablaba el 17 de octubre

⁸¹⁸ AMB. LL.AA., 1503, fol. 41v.

⁸¹⁹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 167v.

⁸²⁰ AMB., LL.AA., 1504, fol. 60v y 61r.

⁸²¹ AMB., HI. 3020.

⁸²² *Ibidem*.

sobre que se debe de enbiar personas para hazer la cala del pan dentro de las diez leguas en derredor⁸²³. Dos días después fue enviado Antonio de Santander a la merindad de Candemuño, y el alcalde de la Villa, el licenciado de Castro y Pedro de Arceo al resto de comarcas⁸²⁴. Aparte del concejo, una figura que siempre estuvo detrás de este mecanismo fue el pesquisidor que la Corona había nombrado para revisar ciertos aspectos de la urbe, entre ellos el encabezamiento de las rentas. Este delegado real era el que promovía las inspecciones y las posteriores requisiciones. Hay que tener en cuenta que la independencia de los que se encargaban de las *calas* era vital, al ser los grupos sociales más privilegiados de la urbe los que más se veían afectados por ellas. A esta figura del pesquisidor hay que sumarle el corregidor, sus alcaldes y otros cargos que estaban directamente relacionados con la Corona. Aunque es evidente que esta independencia era muy difícil de lograr ya que era el propio concejo el que pagaba a los delegados que iban a realizar los trabajos. Por ejemplo, en 1504, Gerónimo del Castillo, que estuvo haciendo *calas* y *diligençias* en Santa María del Campo, Presencio y Villamayor, cobraría 54 reales de plata de las arcas municipales⁸²⁵.

¿Quiénes se vieron afectados por las *calas*?, y, por tanto, ¿quiénes eran los causantes de las carestías? El estudio de las *calas* burgalesas sirve al historiador para desenmascarar a los individuos que provocaron que el excedente regional no llegase al mercado, haciendo inoperante la centralidad de la capital regional. El mismo día que nombraron a los inspectores mandaron a Lope Rodríguez de Santa Cruz y a Andrés de Masa que manifestasen el pan que tenían almacenado en sus graneros en el espacio sancionado por Fernando I⁸²⁶. Como ya se indicó, Lope Rodríguez de Santa Cruz era vecino de Villadiego y un hombre muy relacionado con las rentas eclesiásticas. Por su parte, Andrés de Masa era burgalés y, según la documentación del Archivo de la Catedral, tendero⁸²⁷. Aunque sus negocios eran de gran envergadura. Por ejemplo, en 1500 daría, junto a Andrés Barrero, cambiador, 650 *florines* por 13 *docenas* de Santa María del Campo⁸²⁸. En 1509 se indica que poseía una casa en la Bonetería por un valor de 6.500

⁸²³ AMB., LL.AA., 1504, fol. 201r.

⁸²⁴ AMB., LL.AA., 1504, fol. 201v.

⁸²⁵ AMB., LL.AA., 1504, fol. 213r.

⁸²⁶ AMB., LL.AA., 1504, fol. 201v y 202r.

⁸²⁷ ACB., REG., Leg. 31, fol. 426v.

⁸²⁸ ACB., REG., Leg. 34, fol. 20v-21.

maravedíes⁸²⁹. Además de estar relacionado con el condestable⁸³⁰. En definitiva, ambos eran grandes hombres de negocios con unos vínculos muy fuertes con las instituciones eclesiásticas y con los derechos que tenían sobre las cosechas.

Antes de estar vigente el poder otorgado por Fernando I, Andrés de Masa ya había ofrecido, el 31 de agosto de 1504, un total de 3.000 fanegas de trigo bajo las condiciones que los reyes habían impuesto⁸³¹. Pese a sus buenas intenciones, el 19 de octubre, al pedirle el grano que tenía a 10 leguas, declararía que todo *lo tiene dado ala çibdad e para el probeymiento della*⁸³². Sin embargo, el regimiento sabía que esta afirmación era falsa, dándole un plazo de tres días para que informase sobre las cantidades reales que poseía⁸³³. Orden que no cumplió, lo que le llevaría a ser sancionado por el concejo⁸³⁴. Finalmente, el 29 de octubre ambas partes llegaron a un acuerdo en el que Andrés de Masa entregaba 1.200 fanegas de trigo, 200 de cebada y 100 de centeno⁸³⁵. Por su parte, Lope Rodríguez de Santa Cruz actuaría de la forma contraria, ya que ofrecería sin reservas todo su excedente acumulado⁸³⁶. A cambio, eso sí, de ser aceptado como vecino de la ciudad central, contrapartida que la élite de gobierno aceptó con sumo gusto ante la agónica situación⁸³⁷.

El segundo grupo social afectado por las *calas* fue el clero secular y regular. Instituciones como el cabildo, el obispado y los monasterios tuvieron que declarar todo el grano que tenían en sus silos. Así, el 30 de marzo de 1503 se ordenaba que los inspectores fuesen a los monasterios o a las casas de los clérigos para calcular cuántas fanegas había realmente en la ciudad⁸³⁸. Lo mismo se constata el 18 de enero de 1504, cuando la vecindad de San Esteban y su arrabal piden al concejo

[...] *que los que touyesen çebada en sta çibdad o cerca della agora fuesen clerigos o legos que lo diesen en las partes acordadas dla prematyca de sus altesas*, a lo que respondió el pesquisidor que *asy clerigos conmo legos registrasen todo el pan asy trigo*

⁸²⁹ ACB., REG., Leg. 36, fol. 15-16.

⁸³⁰ ACB., REG., Leg. 36, fol. 71-72.

⁸³¹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 178r

⁸³² AMB., LL.AA., 1504, fol. 201v y 202r.

⁸³³ AMB., LL.AA., 1504, fol. 203r.

⁸³⁴ AMB., LL.AA., 1504, fol. 204r.

⁸³⁵ AMB., LL.AA., 1504, fol. 204v.

⁸³⁶ AMB., LL.AA., 1504, fol. 202v.

⁸³⁷ AMB., LL.AA., 1504, fol. 203r

⁸³⁸ AMB. LL.AA., 1503, fol. 41v.

*conmo çebada que touyesen e que después de resgistrado se diese la horden en la dicha prematyca contenida*⁸³⁹.

El problema es que no aparecen cifras del grano acumulado en ninguna de estas instituciones, aunque su abultada presencia y sus innumerables posesiones hacen suponer que tuvo que ser una de las fuentes de abastecimiento más caudalosas.

Por último, entre los afectados hay personajes de mucha relevancia en la vida política de la ciudad: los Bocanegra, Alonso de Cartagena, Diego de Soria, Fernando de Castro, Martín de Soria, Alonso de Lerma, etc⁸⁴⁰. Por ejemplo, el 6 de mayo de 1503 tomarían del alcalde Bocanegra 160 fanegas de trigo⁸⁴¹. El 22 de marzo de 1504, después de ordenar que se buscara todo el pan que había en la merindad de Candemuño⁸⁴², Diego del Castillo, procurador mayor, declaraba que en la jurisdicción de Burgos y de Muño había gente que tenía *trigo de más de lo que ha menester conmo lo de Alonso de Cartagena en Cabeuela e lo de Diego de Soria en Maçuela e Arroyo e lo de Ferrando de Castro en Villaldemiro*⁸⁴³. Es más, en la misma sesión de ayuntamiento, auspiciada por el pesquisidor real, también se exigiría una declaración jurada de las reservas que tenían Diego de Soria, Fernando de Castro, Martín de Soria, Alonso de Lerma y otros ilustres hombres que no aparecen nombrados⁸⁴⁴. Dos días después, Fernando de Valladolid, alcalde del corregidor, confirmaba que Alonso de Cartagena tenía 130 cargas de pan en Cabezuela y 400 en Asturanes. Por su parte, a Diego de Soria le acusaron de tener 400 fanegas en Mazuela (mitad trigo, mitad cebada) y en Arroyo de 8 a 10 cargas. Además, el alcalde de Muño, por informaciones que le habían llegado sabía que este personaje y la nobleza local tenían en Olmillos 4 fanegas de trigo y en Mazuela y en Celada otras tantas⁸⁴⁵. Las respuestas de los afectados no se hicieron esperar, y Alonso de Cartagena declararía que daría *dozientas fanegas de trigo y que sy más tobiese más daría*⁸⁴⁶. Una respuesta que parece que no gusto a los responsables de las *calas* ya que le recriminaron

⁸³⁹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 10v y 11r.

⁸⁴⁰ El pesquisidor obligó a Diego de Soria dar el pan que tuviese a 5 maravedíes el cuartal, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 61r y v.

⁸⁴¹ AMB. LL.AA., 1503, fol. 58v.

⁸⁴² AMB., LL.AA., 1504, fol. 53v.

⁸⁴³ AMB., LL.AA., 1504, fol. 54v.

⁸⁴⁴ *Ibidem*.

⁸⁴⁵ AMB., LL.AA., 1504, fol. 58v y 59r.

⁸⁴⁶ *Ibidem*.

que diese todo su grano por un total de 20.000 maravedíes, o de lo contrario, aplicando la pragmática, ordenarían al *alcalde de Munno que fuese al lugar de Cabuela e abriesen las puertas donde tobiese el dicho pan e lo sacasen*⁸⁴⁷.

Estos ejemplos confirman, como no podía ser de otra manera, que la crisis de abastecimiento fue provocada por los propietarios del excedente cerealero de la antigua región, algunos de ellos miembros de la propia élite de gobierno. Por lo tanto, regidores y alcaldes no eran la solución al problema, sino la causa. La respuesta a esta contradicción es obvia: las grandes familias mercantiles de la ciudad tenían muchos intereses puestos en la venta del excedente de la “región-granero”. Entre 1406 y 1502, el mercado burgalés era rentable y satisfacía sus ansias de ganancia. Por el contrario, la implantación de las tasas reales eliminó la posibilidad de generar una subida de precios cuando el cereal escaseaba o cuando la situación política no era la más apropiada. A esto hay que sumarle que los mercados de la Cordillera Cantábrica eran más rentables que los autóctonos. Bien es cierto que no todo el regimiento estaba implicado en estos movimientos especulativos, sino sólo las familias más reputadas, que eran las que más capital habían invertido en las propiedades rústicas y en la compraventa de grano en toda Castilla. Esto demuestra que los mercaderes más importantes de la capital regional no sólo se dedicaban al comercio internacional, también participaban en el abastecimiento urbano y de la compraventa de grano. Por eso, en 1492, Juan de Sansoles, vecino de Burgos, era denunciado por el concejo de Sevilla por no pagar las 4.057 fanegas de trigo y las 2.005 fanegas y 4 celemines de cebada que había adquirido en la capital regional andaluza⁸⁴⁸.

Hay un documento en el Archivo de Simancas que muestra perfectamente cuál era la actitud de algunos hombres de negocios de la urbe. En 1504, Alonso de Atienza, uno de los encargados de la compra de grano en el exterior, fue a declarar sobre unas cargas de trigo que supuestamente había comprado, en 1503, en Medina de Rioseco y que nunca habían llegado a la capital regional. La cantidad que le habían requerido ascendía a 800 cargas a *dobla* de oro la unidad (365 maravedíes). Sin embargo, tras comprar el cargamento, Pedro de Miranda le había mandado una carta, según Alonso de Atienza, para que vendiese parte del pedido ya que el regidor consideraba que había suficiente pan

⁸⁴⁷ *Ibidem*.

⁸⁴⁸ AGS., RGS., marzo de 1492, fol. 215.

en la capital regional. Lo cual era mentira. De hecho, en la pesquisa se recriminaba a Alonso de Atienza la reventa, pues el concejo había gastado tres veces más en el excedente obtenido en Laredo y en Media de Pomar⁸⁴⁹. La defensa que hizo Alonso de Arteaga es muy reveladora. En primer lugar, el acusado asumía que Pedro de Miranda y más regidores le habían mandado ir a por trigo a Medina de Rioseco y a Tierra de Campos. En segundo lugar, según su declaración, no había comprado 800 cargas, sino 400 a un *ducado* (375 maravedíes) la unidad y, de ellas, unas 50 cargas a 300 maravedíes. En tercer lugar, algunos regidores le escribieron, entre ellos Pedro de Miranda, para que no comprase más cereal porque no era necesario, y que vendiese algunas de las cargas para no aumentar los gastos del municipio. Por último, de las 400 cargas vendió 300 a Álvaro de Cifuentes en la villa de Medina de Rioseco⁸⁵⁰. Estos documentos revelan que entre 1502 y 1506 la subida en el precio del grano y la falta de excedentes en los mercados se debió a la especulación masiva de la Iglesia, de la nobleza y de los principales hombres de negocios, entre los que se encontraban los mercaderes de la ciudad de Burgos. El poco grano que estaba en circulación en la zona delimitada era vendido y revendido, aumentando su precio en cada una de las operaciones. La implicación de Pedro de Miranda en la reventa también es sintomática, uno de los encargados de mitigar la carestía era el que daba la orden de revender las cargas para evitar más gastos cuando era palmario que el mercado estaba desabastecido. Las razones podían ser presupuestarias o, por el contrario, personales, al obtener una comisión por hacer la transacción económica. Fuese como fuese, todos los datos confirman la naturaleza especulativa de la crisis frumentaria y la participación de los grupos económicamente más relevantes, incluso de aquellos que supuestamente tenían que salvar a la capital regional del hambre.

Las aportaciones privadas de los vecinos y el papel de los foráneos.

A pesar de la trascendencia de las *calas* y de los requisamientos, entre 1503 y 1506 hubo vecinos que sin tener que ser inspeccionados cedieron sus excedentes bajo las condiciones de la pragmática. Por ejemplo, en 1504, Alonso del Castillo, junto a otros, dieron 1.000 fanegas de trigo para que la urbe se proveyese durante un tiempo⁸⁵¹. De hecho, esto sería lo normal. Por eso, y para favorecer esta política, a principios de 1504

⁸⁴⁹ AGS., CCA-PUE., Leg. 4, 1, fol. 110.

⁸⁵⁰ AGS., CCA-PUE., Leg. 4, 1, fol. 111.

⁸⁵¹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 161v.

la élite de gobierno permitió que los burgaleses vendiesen el grano que quisiesen en las plazas de la ciudad⁸⁵². Hay que tener claro que mucha gente que había invertido o que simplemente tenía grano necesitaba obtener los beneficios sin esperar a que la inflación les reportase más intereses.

Por su parte, el papel de los foráneos fue igual de relevante que alarmante. Al mismo tiempo que se les intentaba vigilar para evitar que sacasen grano se les favorecía para que lo trajesen⁸⁵³. Aunque no bajo cualquier condición. Por ejemplo, el 9 de marzo de 1504 se exigió a Fernando Jiménez que el grano que aportase lo hiciese al peso de la capital regional: *e que lo pueda traher de aquí adelante él y los que lo que fueren traher a vender e seyendo el peso de la çibdad*⁸⁵⁴. Documento que se refiere a que las fanegas viniesen ya con la medida de Ávila, tal y como se dispuso por la Corona en 1496. Con respecto al precio del pan traído por los agentes extranjeros, la élite de gobierno siempre intentó respetar las tasas reales. Sin embargo, el 15 de abril de 1504, el concejo pidió al comendador que solicitase a los Reyes Católicos que *se benda* (el pan cocido) *en esta çibdad conmo en las otras çibdades e villas del Reyno*⁸⁵⁵. En el resto de localidades se permitía a los foráneos vender el pan sin respetar la tasa. Evidentemente, al no contar con las mismas condiciones que el resto de elementos del sistema las redes de abastecimiento se alejaban de Burgos y se concentraban en los mercados más rentables. De ahí, que a partir del 15 de abril de 1504 se permitiese a los foráneos traer el pan cocido al precio que quisiesen⁸⁵⁶. Eso sí, los tratantes tendrían que tener en cuenta la capacidad de gasto de la población, no por tener libertad podían poner los precios a unos niveles inasumibles por los consumidores. En definitiva, Burgos no sólo fue a por los excedentes al exterior sino que facilitó que los especuladores lo llevasen a la ciudad para venderlo en condiciones más favorables.

Repartimientos.

Al igual que con las *calas*, los *repartimientos* entre 1502 y 1506 fueron continuos. El mismo día que se habló de la carestía por primera vez, Diego de Valdivielso y Antonio

⁸⁵² AMB., LL.AA., 1504, fol. 43v y 44r.

⁸⁵³ Por ejemplo, el 4 de mayo de 1503 se pregona y se hacía saber a los foráneos que el pan cocido estaba a 5 maravedíes el cuartal, en AMB. LL.AA., 1503, fol. 57r y v.

⁸⁵⁴ AMB., LL.AA., 1504, fol. 45r.

⁸⁵⁵ AMB., LL.AA., 1504, fol. 72r y v.

⁸⁵⁶ *Ibidem*.

de Santander, regidores, fueron enviados para negociar el precio y las formas de reparto con las panaderas⁸⁵⁷. Éstas eran las encargadas de cocer la harina que recibía el concejo de las importaciones o de los vecinos de Burgos que voluntariamente entregaban sus excedentes. Todo este procedimiento era planificado y supervisado por la élite de gobierno. Por el ejemplo, el 20 de abril de 1503 se ordenaba a Antonio de Santander, encargado de las importaciones, adjudicar las cantidades de cereal a cada tahonera según iban llegando a la urbe⁸⁵⁸. Hay que recalcar que el pan cocido iba destinado para aquellas personas que no tenían reservas en sus graneros, que en estos aciagos años serían la mayoría. Por eso, en las ordenanzas del 4 de marzo de 1504 se recalcaba *que ningún ni algunas personas que touyeren trigo o harina non compre pan cozido de lo que se vendiere so pena que pierdan e ayan perdido el trigo o farina que tobieren*⁸⁵⁹.

Todo el grano que compraban las panaderas era vendido según la tasa real, y, por lo tanto, mucho más barato de lo que en realidad había costado al concejo. Así, el 16 de mayo de 1503, acordaron que la carga de trigo fuese vendida a las panaderas por *quatrocientos e quarenta maravedies segun la tasa e çiento e çinquenta maravedies* (tiene que ser un error ya que luego se habla siempre de 110 maravedíes) *que echen asy que den las panaderas el pan a çinco maravedies el quartal*⁸⁶⁰. No obstante, el sistema de repartimientos no funcionaba siempre a la perfección, ya que las panaderas también solían comprar el cereal por su cuenta a menores precios para maximizar sus beneficios. Esto acarreaba grandes pérdidas al concejo al no colocar en el mercado todo el grano que había importado y pagado⁸⁶¹. Por eso, el 20 de junio de 1503, la élite de gobierno les ordenaba que comprasen el trigo concejil si no querían ser prendidas o relegadas de su cargo⁸⁶². Es decir, eran obligadas a vender las reservas adquiridas en los mercados interregionales para subsanar parte de las pérdidas provocadas por la compra de fanegas que muchas veces triplicaban el precio de la tasa.

⁸⁵⁷ AMB. LL.AA., 1503, fol. 43v. En Madrid también el concejo repartió trigo entre las panaderas para que pudiesen hacer el pan, en PUÑAL FERNÁNDEZ, T., *El mercado en Madrid...*, pp. 32-33.

⁸⁵⁸ AMB. LL.AA., 1503, fol. 46r.

⁸⁵⁹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 41r y v.

⁸⁶⁰ AMB. LL.AA., 1503, fol. 66r.

⁸⁶¹ AMB. LL.AA., 1503, fol. 88r.

⁸⁶² AMB. LL.AA., 1503, fol. 91r. El 22 de agosto se sigue hablando de que las panaderas no querían comprar parte del trigo que la ciudad había traído, en AMB. LL.AA., 1503, fol. 100r (bis).

Debido a los continuos fraudes, los repartimientos se perfeccionaron a partir de 1504⁸⁶³. En primer lugar, el concejo estipuló que cada panadera tuviese 20 cargas al día, a cada una le correspondía un lote y hasta que no lo terminaba de cocer no se le entregaba más materia prima⁸⁶⁴. La venta la tenían que hacer en las plazas de San Nicolás, en la plazuela de la carnicería de San Martín y en el Mercado, a la vista de todo el mundo y con unos horarios realmente estrictos: *que las panaderas lo tengan allí desde las ocho fasta las nueve so pena que ha que aquella ora no lo tobiere llevado que no se les de más trigo*⁸⁶⁵. En segundo lugar, tenían terminantemente prohibida la venta del grano mientras los trasladaban de un lugar a otro. Con esto se evitaba el estraperlo. En tercer lugar, la élite de gobierno era la encargada de nombrar a las panaderas. El 15 de febrero de 1504 el licenciado del Castillo proponía el nombramiento de 50 tahoneras públicas, y que de cada carga sacasen 120 cuarteles de pan cocido para el buen proveimiento⁸⁶⁶. Esta propuesta fue rechazada de plano, ya que se optó por hacer un molde de una nueva carga de harina de trigo y dársela al pesquisidor *para que él la mande cozer e se sepa el pan que pudiera dar cada carga para que vista enllo se probea lo que más cumpla*⁸⁶⁷. Finalmente, dos días después, decidirán llamar a todas las panaderas para consultarlas *conmo darán por carga de trigo en pan e quantos quarteles darán*, asentando que no bajasen de 115 cuarteles por carga⁸⁶⁸.

Aparte de los repartimientos a las panaderas, también se dio en algunas ocasiones pan directamente a las vecindades. Para ello pusieron delegados que se encargaban de entregarlo según las necesidades de cada colación, lo cual llevaba muchas veces a la confusión. Por ejemplo, el 24 de marzo de 1504, las vecindades de San Gil, San Román y Santa María la Blanca recibirían más fanegas de las que le eran *menester*, mientras que las vecindades de Santa María, Viejarua y San Nicolás menos. Para solucionarlo tendrían que quitar a unas para dar a las otras⁸⁶⁹. Debido a estos desajustes, lo normal fue que las

⁸⁶³ AMB., LL.AA., 1504, fol. 41r y v.

⁸⁶⁴ *Ibidem*. En 1503, el concejo de la villa de Madrid obliga a 20 panaderas a comercializar dos fanegas de trigo por la mañana y una por la tarde, en PUÑAL FERNÁNDEZ, T., *El mercado en Madrid...*, p. 42.

⁸⁶⁵ *Ibidem*.

⁸⁶⁶ AMB., LL.AA., 1504, fol. 32r.

⁸⁶⁷ *Ibidem*.

⁸⁶⁸ AMB., LL.AA., 1504, fol. 33r y v.

⁸⁶⁹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 58r y v.

panaderas se encargasen de distribuir el pan, conocedoras de las necesidades de cada vecindad y de cada hogar.

Por consiguiente, entre 1502 y 1506 los repartimientos se posicionaron como la medida más eficiente para dar de comer a la población de Burgos y a parte de los vecinos de sus tierras circundantes. Al no operar la oferta y la demanda, Burgos perdería miles de maravedíes al comprar las fanegas, en algunos momentos, a más de 300 maravedíes, dándolas después a las panaderas a 110 maravedíes para que el cuartal estuviese a 5 maravedíes. Esta era la única manera de que todos los vecinos pudiesen comprar el aporte mínimo de hidratos diario. Sin embargo, la situación debió ser muy alarmante si se tiene en cuenta que hasta se tuvo que repartir pan entre los vecinos para que pudiesen abastecerse.

La financiación de la política de abastecimiento. Perjudicados y beneficiados.

Antes de terminar este apartado hay que poner sobre el tapete algunos datos sobre la financiación de la crisis especulativa entre 1502 y 1506. Uno de los grandes problemas de todo este entramado era la deuda que se generó al comprar el pan en las comarcas excedentarias del exterior. Además, hay que tener en cuenta que cuantas más leguas se recorría más aumentaba el valor de cada fanega. A esto hay que sumarle la diferencia entre el precio real de cada cuartal de pan cocido y el precio al que se vendía en el mercado, discordancia que tenía que abonar el concejo. En definitiva, Burgos tuvo que hacer frente a una deuda generada por: el precio del grano importado, muchas veces aumentado hasta tres o cuatro veces; el transporte, penoso y tortuoso en esta época; y la diferencia entre el costo total de la operación y el precio al que se comercializaba. Este panorama contrasta con las décadas anteriores, en las que Burgos casi no participaba en la compraventa de grano, sino que era el mercado el que unía, sin intermediarios públicos, la oferta y la demanda y la ciudad central y su región. Sin embargo, en una crisis especulativa de este nivel y sin poder ejercer la centralidad, Burgos no tenía más remedio, como se ha visto, que introducirse de lleno en los flujos comerciales interregionales.

¿De dónde obtuvo tanto capital? Como es por todos sabido, las Haciendas municipales estaban en continua banca rota en la Edad Media. Las posibilidades de emprender con éxito una operación importadora de esta envergadura eran nulas con los presupuestos municipales. Ante esta realidad, el concejo sólo pudo financiar el

abastecimiento a través de préstamos privados, con nuevos impuestos, con la venta de las rentas y los propios y por las subvenciones concedidas por la Corona.

Dentro de los préstamos privados hay que subrayar la participación de la banca burgalesa. Lógicamente, las entidades financieras eran una las instituciones con más efectivo dentro de la capital regional. El 9 de abril de 1503, el regimiento, después de decidir la compra de 2.000 a 3.000 cargas de trigo en Tierra de Campos⁸⁷⁰, solicitaría un empréstito de 300 *ducados* (112.500 maravedíes) a los principales cambiadores: Álvaro de Villafuertes, Juan de Guadalajara y Diego de Santamaría⁸⁷¹. El 4 de septiembre de 1504, los mismos banqueros entregaban otros 85.000 maravedíes: 50.000 maravedíes Gonzalo de Guadalajara, 20.000 maravedíes Álvaro de Villafuertes y 15.000 maravedíes Diego de Santa María. En ambos casos, la capital regional se comprometía a devolvérselo a los pocos meses. El último empréstito, el día de *San Juan de junyo primero que viene e del anno primero venydero de mill e quinientos e quatro so penna del doblo*⁸⁷².

Aparte de a los banqueros, la élite de gobierno también pediría, como en tantas otras ocasiones, dinero prestado a los mercaderes de la ciudad. Por ejemplo, el 28 de abril de 1503 se ordenaba a Pedro Orense y a Diego de Soria *para que andouyesen entre los mercaderes e departe de la çibdad les rogasen que prestasen para esta nesçesidad algunas coantyas de maravedíes a la çibdad*⁸⁷³. Estos respondieron positivamente, dando a la urbe 240.000 maravedíes que fueron debidamente apuntados en un memorial hecho para la ocasión⁸⁷⁴. Diego de Soria sería el responsable de gestionar el préstamo, de ponerse como fiador y de nombrar a las personas encargadas de recaudar el dinero tras vender el pan⁸⁷⁵. De hecho, de entre todos los mercaderes, el que más financió la compra fue el propio Diego de Soria, que concedería a título personal un préstamo de 50.000 maravedíes⁸⁷⁶. En 1504, hay que destacar también el préstamo de 400 dineros de oro que concedió el abad de Castrojeriz⁸⁷⁷. Un empréstito al que tuvo que dar respuesta el propio

⁸⁷⁰ AMB. LL.AA., 1503, fol. 45v.

⁸⁷¹ AMB. LL.AA., 1503, fol. 46r.

⁸⁷² AMB. LL.AA., 1503, fol. 105r y v.

⁸⁷³ AMB. LL.AA., 1503, fol. 52r.

⁸⁷⁴ *Ibidem*.

⁸⁷⁵ *Ibidem*. Más tarde se quejaría al concejo de que si querían que siguiese buscando pan que le pagasen un *florín* al día, petición que fue denegada, en AMB. LL.AA., 1503, fol. 61r.

⁸⁷⁶ AMB. LL.AA., 1503, fol. 52r.

⁸⁷⁷ AMB., LL.AA., 1504, fol. 85r.

Pedro de Arceo, pues el concejo era incapaz de devolvérselo en los tiempos estipulados por ambas partes⁸⁷⁸. Además de los préstamos, la élite de gobierno y la élite comercial compraron directamente de sus haciendas el grano que era encontrado en las *calas*. Así, el 14 de diciembre de 1504, Diego de Soria se encargaría de comprar 30 cargas de trigo, el comendador de la Mota 10, el alcalde Bernardino otras 10, el licenciado del Castillo 5 y Pedro de Arceo, regidor, también 10⁸⁷⁹.

Obviamente, estos empréstitos eran devueltos a sus prestatarios a través de los propios, bienes y rentas de la ciudad. Aunque en 1504, viendo que con esto no era suficiente, la élite de gobierno decidiría, con permiso real, echar *sysas en la dicha çibdad e que sy éstas no vastasen se repartasen por todo el pueblo syn eçetar personas alguna*⁸⁸⁰. Para llevar a cabo esta operación, el regimiento tuvo que poner a todas las partes afectadas de acuerdo: obispado, cabildo, monasterios y el común⁸⁸¹. Obviamente, los más perjudicados por este incremento impositivo eran, como siempre, los miembros del común. Por eso, se acordó en la comisión, que como había mucha gente pudiente en Burgos comprasen el pan más caro para no tener que poner mucha sisa en los productos⁸⁸². Una opinión que era perfectamente defendida por el alcalde Bocanegra:

[...] *por quanto la voluntad de sus altesas es que se eche sisa para el sostenimiento y mantenymyento de pan de la dicha çibdad aquellos que fuese nesçesario e no más. E que sy algunas personas son ricos e tiene caudales para comprar el pan a los preçios que la dicha çibdad lo compra, e que desta manera se podría proveer la dicha çibdad e ahorrar la meytad de la sisa. Por ende que les pide e requiere que mande alas dichas personas*

⁸⁷⁸ AMB., LL.AA., 1504, fol. 88v.

⁸⁷⁹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 209v.

⁸⁸⁰ AMB., LL.AA., 1504, fol. 68v y 69r.

⁸⁸¹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 69v y 70r. Para negociar con el obispo y el cabildo nombran a Bernardino de Rojas y a Pedro Orense, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 69v. Para hablar con los monasterios: Diego de Valdivielso y Diego de Soria a la Merced y San Agustín. El alcalde Bocanegra a San Pablo, Pedro Sánchez de Miranda a San Francisco y otro representantes del concejo a San Juan, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 70r. Por su parte, el pueblo debió elegir a cuatro personas y el regimiento a otras cuatro para negociar la sisa, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 70r y v. El común eligió al licenciado del Castillo, al licenciado Diego de la Torre, a Pedro de Padilla y a Pedro de Valladolid, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 70v y 71r. El regimiento al alcalde Bernardino, a Pedro de Arceo, al licenciado del Castillo y a Pedro de Orense, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 70v.

⁸⁸² AMB., LL.AA., 1504, fol. 71v.

*que asy tiene caudales a que compren pan para sus mantenymientos e que asy se podrá echar menos sisa, e la çibdad resçibira benefiço*⁸⁸³.

Finalmente, el regimiento decidió sólo asignar la imposición en el vino tinto, mientras que el pan traído del exterior sería vendido a mayores precios y comprado por los privilegiados⁸⁸⁴. Sin embargo, el 9 de mayo de 1504, tras comprar las cargas provenientes del mar, la élite de gobierno junto al corregidor y al comendador, decidirían echar una sisa *en todas las cosas de comer beber e vestir e calçar e mercadurías*⁸⁸⁵. A pesar de las buenas intenciones, la realidad se había impuesto de nuevo en el concejo. La debilidad de la Hacienda municipal no permitía a la élite de gobierno hacer ninguna concesión en los impuestos.

Una vez recaudados todos los maravedíes se devolvía a los acreedores el dinero prestado. Por ejemplo, el 3 de mayo de 1503, Pedro Orense y Pedro Arceo darían de parte del concejo 350.000 maravedíes para que Diego de Soria “el viejo” se lo entregase a los mercaderes y a la banca en la feria de Medina del Campo, como el resto de transacciones financieras de cierta envergadura en Castilla⁸⁸⁶. Si se unen los responsables del desabastecimiento por los movimientos especulativos y los que prestaron el dinero a Burgos para comprar las cargas rápidamente se descubre que eran las mismas personas. Esto sólo tiene una posible lectura, los principales hombres de negocios de la urbe no sólo no provocaron el desabastecimiento por la venta del grano en el exterior sino que también recibieron pingues beneficios al prestar el dinero a la ciudad.

Por último, una forma de financiación alternativa fueron las subvenciones concedidas por la Corona, con las que la urbe fue capaz de incentivar las compraventas. Así, el 27 de agosto de 1504 *por las nesçesydades e falta de pan que ha avido en estos nuestros Reynos [...] acordamos de mandar quel pan de nuestras rentas estuviere de magnyfiesto e no se despusyese dello fasta el día de Navidad primera que viene*⁸⁸⁷. En otras palabras, la Corona retrasaba el pago de las rentas reales para que Burgos tuviese más capital disponible para adquirir el grano que circulaba por los mercados de Castilla.

⁸⁸³ AMB., LL.AA., 1504, fol. 75v.

⁸⁸⁴ AMB., LL.AA., 1504, fol. 76r y v.

⁸⁸⁵ AMB., LL.AA., 1504, fol. 93r y v, 94r.

⁸⁸⁶ AMB. LL.AA., 1503, fol. 56r.

⁸⁸⁷ AMB., LL.AA., 1504, fol. 170v.

Una vez más, la especulación era la causante del desabastecimiento urbano, incluso más que durante el siglo XV. La intromisión de la Corona en el poder municipal desbarató la centralidad de la urbe y la capacidad de aplicar su política anti-carestía a escala regional. En esta situación, los acaparadores exportaron todas sus reservas a los mercados más rentables, en este caso a la Montaña, al no estar sometida a la tasa real, dejando a la capital regional sin recursos alimenticios. No obstante, la situación también fue avivada por la élite de gobierno burgalesa para que se derogase cuanto antes la pragmática. La intromisión de la Corona en el sistema regional urbano era inaceptable para el regimiento burgalés.

Aun así, el concejo puso en marcha una batería de medidas para paliar la grave situación que se estaba viviendo en Castilla. Las más importantes: las importaciones, las *calas* y los *repartimientos*, justo las que en el siglo XV habían sido evitadas porque afectaban directamente a los más pudientes de la capital regional y, sobre todo, a la Hacienda municipal. También se impuso: la veda en las exportaciones, se permitió la libertad sobre los precios a exigir, se impulsó la participación del pueblo, se intentó disminuir la población expulsando a los que no eran naturales, se facilitaron las operaciones foráneas... Sin embargo, ninguna de estas medidas logró superar la situación debido a que la capital regional había perdido su poder sobre su antigua “región granero” y sobre su región redistributiva.

Finalmente, la derogación de la pragmática se logró en 1506, haciendo que la centralidad de la capital regional y la “región-granero” volviesen a ser una realidad. La causa fue que el mercado de Burgos controló de nuevo su región, ya que los precios de la fanega no aumentaron a partir de 1506 sino que descendieron. Por lo tanto, en cuanto la urbe volvió a recuperar su poder de decisión a escala regional, el sistema volvió a ordenarse y a funcionar como lo había hecho en las décadas anteriores.

III. 2. 3. El mercado interno del cereal: estructura, ordenación e implicaciones regionales.

En las siguientes páginas se intentará analizar el recorrido que hacía el excedente cerealero una vez que entraba en los arrabales y traspasa las puertas de la capital regional. Los ítems más importantes que hay que abordar en este caso son: los lugares de almacenamiento y de venta al por mayor, los agentes responsables de la venta, el control municipal, las pesas y medidas, la molienda, la cocción y los agentes encargados, la venta al por menor, la fiscalidad, la regatonería, etc. Aunque sin detenerse mucho, porque lo trascendente en este capítulo son la “región-granero” y la región redistributiva. Sin embargo, no hay que olvidar que el mercado burgalés era el epicentro de ambas regiones y, por tanto, el buen funcionamiento de éste garantizaba que la capital regional absorbiese y redistribuyese la mayor parte del excedente que circulaba en las tierras señaladas.

El almacenamiento y venta al por mayor.

Empezando por el almacenamiento, los acaparadores y productores del excedente cerealero regional guardaban el trigo y la cebada en sus graneros durante todo el año. Estos estarían mayormente situados en las zonas rurales, aunque habría también silos dentro de la ciudad y en sus alrededores. Así lo muestran las *calas* llevadas a cabo en 1503 y en 1504. Los pequeños productores, por el contrario, depositarían el grano en sus casas, en las plantas bajas, junto a los aperos de labranza, los animales y el resto de vituallas.

Al contrario que en otros núcleos de población, la construcción de la Alhóndiga en la ciudad fue muy tardía, concretamente en 1513⁸⁸⁸. Aunque la aprobación de sus ordenanzas data de 1512⁸⁸⁹. ¿Qué era la alhóndiga? Con este término se hace referencia

⁸⁸⁸ En 1504, la ciudad de Segovia ordena construir una alhóndiga y así centralizar el suministro del concejo, en ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Segovia. La ciudad...*, p. 237. En Ciudad Rodrigo, en 1505 el pósito ya aparece en la documentación, en el cual por mandato de la reina Juana se debían almacenar 5.000 fanegas de trigo, en BERNAL ESTÉVEZ, A., *El concejo de Ciudad Rodrigo...*, p. 394. En Toledo, el *mesón* del trigo es un privilegio de Alfonso VIII (1203), en IZQUIERDO BENITO, R., *Abastecimiento y alimentación...*, p. 32. La construcción de la alhóndiga en Zamora también es de principios del siglo XVI, en LADERO QUESADA, M. F., *La ciudad de Zamora...*, p. 55. En Madrid el silo aparece en la documentación en el siglo XV, en PUÑAL FERNÁNDEZ, T., *El mercado en Madrid...*, pp. 25-26. En Santander la alhóndiga está datada en 1198, en SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., *Santander...*, p. 356.

⁸⁸⁹ AMB., HI. 1974.

al lugar donde se almacenaba el grano comprado por el concejo, que luego era vendido a los campesinos a muy bajo interés. Por eso, su construcción no es anterior a las grandes crisis de abastecimiento de principios del siglo XVI, ya que en el siglo XV la capital regional pudo soportar mejor que otras localidades los embates del desabastecimiento gracias a su importante “región-granero” y a la especialización de sus tierras conurbanas.

De forma muy resumida, los principales puntos que regían esta institución eran: en primer lugar, el trigo que se compraba tenía que ser de bajo precio y tenía que venderse sólo cuando hubiese carestía. En segundo lugar, el trigo debía ser renovado todos los años, pues la alhóndiga tenía que tener siempre las mismas reservas. En tercer lugar, todos los intereses de la venta eran para pagar al mayordomo de la alhóndiga y para comprar más excedentes. En cuarto lugar, se permitía la compra de censos perpetuos de pan. En quinto lugar, el mayordomo encargado del pósito era elegido de entre las vecindades por un año y tenía que rendir cuentas cuando dejaba el cargo. Éste era el encargado de comprar y vender todo el grano y, por supuesto, de llevar la contabilidad del silo. Además, tenía que informar todos los lunes de la situación. Por último, si no se vendía todo el excedente podía guardarse para el año siguiente o podía obligarse a las panaderas a comprarlo al precio que estuviese en la Llana. Por lo tanto, la alhóndiga o pósito puede considerarse como la respuesta institucional a las constantes carestías del nuevo siglo. Además, sin entrar en la cuestión, también era una institución con la que el concejo especulaba y hacía préstamos a sus vecinos.

Sin embargo, a diferencia de otros asentamientos castellanos, la alhóndiga sólo servía en los casos en que el mercado no podía proveerse por sí mismo. Realmente, el centro neurálgico del excedente regional era la Llana. Una plaza que simbolizaba a la perfección la centralidad que la urbe ostentaba con respecto a su entorno más inmediato. Aquí, los productores y los propietarios del excedente regional descargaban sus acémilas y carros repletos de cereal para que las panaderas, los burgaleses, los foráneos, los extranjeros, los regatones, etc., lo comprasen en pequeñas o grandes cantidades. En esta plaza era donde se cambiaba el trigo y la cebada por dinero, donde el concejo controlaba la calidad de la simiente, donde se ponía en contacto la oferta regional y la demanda urbana, donde los arrendadores recibían los beneficios fiscales, donde nacía la región redistributiva, etc. Además, era el lugar de referencia para saber la cotización del grano,

imponiéndose desde este lugar el precio al que se debía vender en el resto de plazas de la urbe y, por supuesto, de la región.

Esta plaza, por lo tanto, era el punto central desde donde se ordenaba y racionalizaba la “región-granero” y la región redistributiva. Los productores y propietarios del excedente acudían a ella para obtener los beneficios de su trabajo y de sus inversiones, mientras que los burgaleses iban a comprar su sustento en grandes cantidades. Por su parte, el concejo y otras instituciones, como las Huelgas, adquirirían en esta plaza los réditos fiscales grabados en el lugar, que dada la importancia del alimento eran de los más destacados. Como no, la alcabala del pan era el impuesto más significativo, del cual se beneficiaban los arrendadores, el concejo y la Corona gracias a los inlujos de la centralidad. Por lo tanto, las regiones cerealeras no sólo tenían la función de alimentar a los burgaleses, sino que sus funciones fiscales eran igual o más trascendentales para el “superorganismo”. Visto así, Burgos se convertía en el centro fiscal de una zona realmente extensa, beneficiándose del tráfico y de las compraventas centralizadas en su mercado. Esta preeminencia fiscal era, sin duda, producto de su jerarquía, repercutiendo directamente en toda la sociedad y, sobre todo, en los grupos más acaudalados, que tenían la oportunidad de invertir sus capitales en: el arrendamiento de las alcabalas del pan, los portazgos, las pesas y medidas de la harina y el grano, etc.

Las panaderas, los hornos y la venta al por menor.

En la Llana compraban las panaderas el cereal y la harina que luego amasaban. Salvo entre 1502 y 1506, las noticias sobre este oficio y la venta al por menor en la capital regional del Arlanzón son realmente escasas. Aun así, el número de tahoneras parece que fue muy elevado, alrededor de cincuenta, tal y como se ha indicado anteriormente. La mayoría trabajaría en las casas-hornos, en las que tenían todos los instrumentos necesarios para la cocción y aderezamiento de la harina. Desde la Antigüedad, el oficio de panadera u hornera era muy respetado por las complicaciones que se devengaban del uso del horno de pan⁸⁹⁰. La mayoría de los edificios pertenecerían a la Iglesia, pues en las rentas del concejo no aparece señalado ninguno. En cambio, en la documentación del cabildo se

⁸⁹⁰ FLANDRIN, J. L., y MONTANARI, M., (dir.) *Historia...*, p. 562.

nombran los hornos de San Gil, San Nicolás, Picaza, el de las Huelgas, Canonijía, Caldadades, etc.

En los hornos las panaderas y los burgaleses panificaban la harina en forma de pan, biscote, pastel, coca, etc⁸⁹¹. Las mujeres de la comunidad judía también acudían a ellos, porque poco antes de ser expulsados, concretamente el 20 de agosto de 1491, se empezaron a oír quejas de que *las judías vienen a cocer el pan a los cocederos de los cristianos y esto es en danno de la República*⁸⁹². Sobre el proceso de cocción no sería muy diferente a lo que ocurría en el resto de núcleos del sistema⁸⁹³. Obviamente, los servicios de las panaderas serían utilizados por aquellos burgaleses que no tenían tiempo para hacer su pan a diario, que no tenían grano o que no poseyesen los utensilios necesarios. En los momentos de celebraciones y cuando había suficiente harina en Burgos confeccionarían pasteles y otras confiterías⁸⁹⁴. De hecho, el concejo tenía dos pastelerías arrendadas que eran frecuentadas por pasteleros profesionales que cubrirían las demandas de los más acaudalados.

Los molinos.

Todo el cereal adquirido en la Llana era llevado a los molinos para transformarlo en harina. Aunque este proceso podía ser hecho con anterioridad, ya que la venta de la molienda también era habitual en el mercado burgalés. La cantidad de molinos existentes en la capital regional era muy numerosa, alcanzado un total de 38 en suelo urbano y casi 200 en toda la comarca⁸⁹⁵. La propiedad de este tipo de instalaciones era muy heterogénea, y durante todo el siglo XV se ve como muchos estaban en manos de la élite comercial, de la Iglesia o, incluso, del concejo. Esto les servía para introducirse de lleno en el abastecimiento urbano, sacando rédito de todas las instalaciones que eran necesarias para tratar el producto.

El regimiento, al igual que en el resto de las actividades relacionadas con el grano, confeccionó una serie de ordenanzas que regulaban la molienda procurando que no se cometiesen delitos a la hora de respetar las proporciones entre grano recibido y la harina

⁸⁹¹ BARRIO BARRIO, J. A., "La producción, el consumo y la especulación...", p. 68.

⁸⁹² AMB., LL.AA., 1491-1492, fol.79r.

⁸⁹³ HERNÁNDEZ IÑIGO, P., "Producción y consumo de pan...", p. 183.

⁸⁹⁴ FLANDRIN, J. L., y MONTANARI, M., (dir.) *Historia...*, p. 567.

⁸⁹⁵ *Ibidem*, p.189-190

entregada, en el cobro de maquilas, en el pago los impuestos, etc. Un ejemplo muy ilustrativo data de 1485, cuando se les acusa a los molineros de que:

*[...] metían farinas a la çibdad e lo llebaban a sus duennos syn pesar, e otros molineros trayan algunos pesos muchas cargas de farina de mucho menor peso que lo auyan de traer, lo qual se presiente que fassen para que sy el pesador no los vyese lo llebasen syn pesar*⁸⁹⁶.

Es evidente que una vez molido, los encargados de la molienda debían entregar a los dueños la misma cantidad de harina que trigo habían recibido, quitándole, eso sí, la maquila. Al incumplirse esta equivalencia de forma habitual, la élite de gobierno decidió en 1495 que: en primer lugar, ningún molinero llevase trigo a su molino o harina a la capital regional sin antes pasar por los encargados del pesaje. Y para que fuese imposible el fraude, el pesador tenía que entregarle un albalá con las cantidades portadas. En segundo lugar, lógicamente, se les exigía que la harina que llevasen de vuelta a Burgos no estuviese con menos peso de lo estipulado, ya que como máximo podían faltar 3 cuartales, sin contar la maquila (4 cuartales)⁸⁹⁷. Todo lo que faltase de más lo tenía que abonar el molinero⁸⁹⁸. Aun así, los fraudes se siguieron cometiendo.

A nivel regional, el buen funcionamiento de estas instalaciones era básico para la centralidad. Hay que tener en cuenta que la mayor parte del excedente llegaría en grano a la Llana al ser más fácil transportarlo y conservarlo. Obviamente, esto daba muchos beneficios a los propietarios del establecimiento. Aunque también tenía sus inconvenientes, pues los molineros muchas veces se veían sobrepasados por la ingente cantidad de grano que arribaba en la ciudad central. Hasta el punto que, por ejemplo, en 1427, la élite de gobierno ordenaba no moler el trigo de las aldeas cercanas a Burgos para

⁸⁹⁶ AMB., LL.AA., 1485, fol. 19v.

⁸⁹⁷ En 1432 la maquila era de tres cuartales de grano y 4 maravedíes, en AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 45v. En 1488 era de 4 cuartales, en AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 158v. En 1497 eran 5 cuartales, en AMB., HI. 1408. En otras ocasiones simplemente los molineros acudían al concejo para ver lo que se podían llevar por molienda o para resolver las continuas diferencias. Por ejemplo, en el año 1491, en AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 35r y v. Y, sobre todo, en el año 1496 debido al cambio de pesas tras la pragmática de los Reyes Católicos, en AMB., LL.AA., 1496, fol. 24r; AMB., LL.AA., 1496, fol. 104r; AMB., LL.AA., 1496, fol. 117v; AMB., LL.AA., 1496, fol. 122r.

⁸⁹⁸ AMB., LL.AA., 1485, fol. 19v.

que lo pudiesen hacer las panaderas burgalesas ya que eran incapaces de ofrecer pan al no tener harina⁸⁹⁹.

Pesas y medidas.

Lógicamente, uno de cuestiones más importantes en la compraventa del cereal era saber la cantidad exacta que se estaba entregando y recibiendo. Por eso, la elite de gobierno mantuvo una implacable vigilancia sobre las pesas para evitar que se produjesen abusos por parte de los propietarios o vendedores del excedente⁹⁰⁰. Estas pesas, aunque no se especifica con exactitud, estarían situadas tanto *en la Llana conmo en la plasa e en todas las otras plasas e lugares e casas de la dicha çibdad*⁹⁰¹. Es decir, habría balanzas en muchos sitios y con diferentes tamaños, según el tipo de transacciones. Aunque la situada en la Llana sería la más importante. Como se indica en un documento fechado el 13 de enero de 1484, el peso de la harina estaría situada en los arrabales, concretamente en la casa de la Carnicería del barrio de San Pedro⁹⁰². En esta última balanza pesarían la mayor parte de la harina generada en los molinos diseminados por la vega del río Arlanzón. Otra vez más, el lugar central se veía beneficiado por su jerarquía dentro de la situación, recibiendo la mayor parte de los beneficios fiscales del pesaje.

Finalmente, las pesas eran un foco de fraudes constante, y no sólo a partir de la unificación de 1496. Por ejemplo, en 1463, García Nieto denunciaba que el arrendador de la Llana había bajado las fanegas y medias fanegas de tamaño por orden de la abadesa de las Huelgas ya que eran demasiado grandes y tenían muchas pérdidas⁹⁰³. Arbitrariedad que fue reprendida por el concejo, ya que la nueva medida había sido dictaminada en las Cortes⁹⁰⁴. Normalmente, los arrendadores eran el foco de mayor conflictividad en este campo. De hecho, más que de los arrendadores, el dolo provenía de sus subalternos, de los que se encargaban de manipular las cargas, ya que al ser pobres, como se indica en un documento fechado el 11 de enero de 1491, intentaban ganarse un sobresueldo a través

⁸⁹⁹ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 94v.

⁹⁰⁰ Privilegio concedido a la ciudad el 10 de diciembre de 1476, en AMB., HI. 4157

⁹⁰¹ AMB., LL.AA., 1496, fol. 132r y v, 133r. Hay pesos también en la colación de San Juan, en AMB., LL.AA., 1493, fol. 47r.

⁹⁰² AMB., LL.AA., 1484, fol. 6v y 7r. Sufragado por un impuesto grabado a la colación, en AMB., LL.AA., 1484, fol. 8v. El 3 de octubre de 1486 fue confirmada la construcción de un peso más, en AGS., RGS., octubre de 1486, fol. 1.

⁹⁰³ AMB., LL.AA., 1463, fol. 31r.

⁹⁰⁴ AMB., LL.AA., 1463, fol. 31v (bis)

de este tipo de argucias⁹⁰⁵. Por ejemplo, en 1500 se afirmaba que los pesos de la harina y el trigo *están mal proveídos de personas que no saben el pesar en los dichos pesos, mandaron notificar a los barreros que tengan en los dichos pesos buenas personas*⁹⁰⁶.

La regatonería y la reventa.

Sobre la reventa y los regatones ya se ha hablado en este capítulo, sin embargo se deben puntualizar algunas cuestiones. La cantidad de grano que había en la Llana era suficiente para alimentar a la capital regional, lo que sucedía es que muchas veces estos agentes lo compraban antes de entrar en Burgos y lo vendían en otros lugares evitando el pago de impuestos. Así, en 1450, el mayordomo de las Huelgas se quejaba de que perdía mucho dinero al no comercializarse todo el excedente regional en la plaza⁹⁰⁷. Por lo tanto, la regatonería no provocaba tantos problemas en el abastecimiento, sino que perjudicaba a los arrendadores y, por supuesto, al precio final del producto. Aun así, seguían siendo necesarios. Hay que tener en cuenta que muchos agricultores no tenían el tiempo necesario o les era imposible ir a la urbe a vender sus excedentes. En este caso eran los regatones lo que irían por las diferentes localidades de la “región-granero” haciéndose con el poco cereal que tuviesen disponible para la venta. Y al revés, los regatones serían los que acercaban el excedente vendido en el mercado a aquellas zonas de la región redistributivas más cercanas. Aunque no hay que maximizar su actividad, pues la mayoría de los campesinos irían a Burgos a comprar sus fanegas cuando lo necesitasen.

Según lo que se ha dicho hasta el momento, el mercado fue totalmente eficaz en su cometido tanto a nivel regional como local. En primer lugar, se posicionó como el centro neurálgico de la “región-granero” y la región redistributiva. Desde él se imponían las medidas adoptadas por la élite de gobierno: vedamientos, precios, redistribución, etc. En segundo lugar, simbolizaba el poder del concejo y su jerarquía. Mostrando uno de los roles principales de toda capital regional, la ordenación del sistema regional urbano. También era el punto de referencia de los consumidores y proveedores, donde se juntaba la oferta y la demanda, donde se cambia la cosecha en numerario, etc. Por último, y esto

⁹⁰⁵ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 21r.

⁹⁰⁶ AMB. LL.AA., 1500, fol. 25r.

⁹⁰⁷ AMB., LL.AA., 1450, fol. 78v y 79r.

será objeto de estudio para próximos trabajos, el mercado de grano burgalés fue el espacio predilecto para las actividades financieras y para el arrendamiento de las rentas.

III. 2. 4. Conclusiones.

En 1504, ante la incapacidad de la urbe para abastecerse en el mercado castellano, el rey Fernando el Católico dio la orden de que todo el excedente encontrado a 10 leguas (55 kilómetros) fuese llevado al mercado. Esta distancia no fue impuesta por el monarca al azar, sino que se correspondía con el espacio en el que Burgos había ejercido su influencia durante todo el siglo XV. Está claro que si este ordenamiento hubiese introducido a Burgos en la región de abastecimiento cerealero de otro asentamiento de su misma jerarquía las fuentes hubiesen registrado conflictos o pugnas por el “derecho de absorción” del excedente frumentario, hecho que no ocurrió en los años analizados. Por eso he considerado que la región cerealera burgalesa alcanzó un radio de 10 leguas en su máximo apogeo, unos 9.500 km².

A pesar de esta inevitable penuria productiva, lo realmente interesante es que las tierras circundantes a Burgos se especializaron a finales del siglo XV en el cultivo de trigo y cebada. ¿Cuáles fueron los motivos? En primer lugar, fue la propia urbe la que determinó la reconversión. Esta idea es básica, pues la capital regional gracias a su jerarquía era capaz de imponer unas directrices productivas a otros núcleos de la red aunque no formasen parte de su jurisdicción. En segundo lugar, otro de los factores fundamentales fue el crecimiento demográfico que vivió Burgos en las postrimerías de la Edad Media. Esto animó y obligó de manera indirecta a los productores a cultivar trigo y cebada. En tercer lugar, hay que introducir en la “ecuación” las características del terruño burgalés, muy poco propicio para otros cultivos, sobre todo para el viñedo. El último factor que determinó la especialización de Burgos fueron los intereses económicos de aquellos que cultivaban y controlaban el excedente cerealero.

¿Quiénes fueron los responsables del abastecimiento? La ciudad se alimentaba, en primer lugar, del excedente que el campesino era capaz de lograr tras autoabastecerse, tras pagar los impuestos y tras guardar la simiente. En segundo lugar, de la porción de la recolecta que los campesinos tenían que transformar en moneda para pagar las cargas fiscales a las que estaban sometidos. Por último, de los rentistas, que cobraban sus derechos en dinero y en grano que luego comercializaban en Burgos para transformarlo en numerario. Esto concuerda, obviamente, con quién era el propietario del excedente.

Aunque la situación mostrada era mucho más compleja y enrevesada, ya que los diezmos que pertenecían a la mesa capitular no eran gestionados directamente por el propio cabildo sino por terceros, los cuales arrendaban estas rentas y especulaban con ellas.

Fue tanto el grano acumulado en Burgos que normalmente los tenedores del excedente burgalés, tras colmar el mercado de Burgos, redistribuían el sobrante fuera de la ciudad con el objetivo de maximizar sus beneficios. En primer lugar, el grano regresaba otra vez a las tierras comarcanas para abastecer a las familias que no habían recogido suficiente cantidad de trigo, cebada, centeno, etc. También, por ser deficitarias, la capital regional exportaba sus excedentes a la Cordillera y a la Cornisa Cantábrica. Por último, proveyó de grano a las localidades y comarcas que se habían especializado en la producción de otros alimentos, como por ejemplo Haro. La redistribución en el exterior permitía a la capital regional no desangrarse económicamente por el excesivo peso de las importaciones, otorgando al sistema un equilibrio económico basado en la complementariedad de los distintos elementos.

Es evidente, según los datos mostrados, que las carestías no pueden ser explicadas tan sólo por los problemas derivados del sistema agrario medieval sino que hubo otras causas que influyeron, igual o más, en la falta de grano en la capital regional. De hecho, la mayor parte de las carestías en la capital regional del Arlanzón entre 1406 y 1504 estuvieron provocadas por la especulación de los propietarios del excedente. Una especulación que fue motivada por los conflictos político-militares, por las decisiones político-económicas de la Corona y por los detonantes secundarios, mucho más efímeros en el tiempo. En cuanto los propietarios e intermediarios del excedente veían la llegada de una guerra, de la peste, de una mala cosecha, etc., colapsaban los mercados para aumentar sus beneficios o simplemente por el temor a perder sus stocks provocando el desabastecimiento urbano.

Para evitar estos movimientos especulativos, la ciudad construyó y aplicó una política anti-crisis a escala regional durante todo el siglo XV. Esta consistía en cerrar su “región-granero” al exterior, prohibir las actividades comerciales de los foráneos, perseguir la regatonería, prohibir las ventas al por mayor, presionar a los especuladores, imponer unos precios regionales, etc. Según lo analizado, estas medidas fueron realmente efectivas, pues Burgos en muy pocas ocasiones tuvo que importar el excedente en los

circuitos interregionales, hacer *repartimientos* o subvencionar la compra del grano. Por el contrario, de 1503 hasta 1506 se produjo el periodo de mayor carestía cerealera vivido en Burgos del periodo analizado. La causa que inició este cataclismo fue la pragmática que los Reyes Católicos instauraron en Castilla el 23 de diciembre de 1502. Los puntos fundamentales que regulaban este pernicioso ordenamiento fueron la libre circulación del grano en el interior de Castilla y la implantación de una tasa máxima para el trigo, la cebada y el centeno. Precisamente, las medidas más eficaces de la política anti-carestía de la capital regional burgalesa. Por lo tanto, la crisis y la animadversión concejil hacia la pragmática estuvieron provocadas por la imposibilidad de hacer efectiva la centralidad de la capital regional. Todo ello unido a la intromisión de la monarquía sobre un poder concejil que todavía, por estas fechas, tenía el afán de tener cierta libertad y autonomía con respecto a los poderes centrales, sobre todo cuando se trataba de ordenar y dirigir sus propias regiones. En esta situación, a la élite de gobierno no le quedó más remedio que implantar una nueva política con la que superar las adversas circunstancias. Los objetivos de la misma fueron, precisamente, eliminar la pragmática y recuperar la centralidad y la capacidad para imponer su voluntad en su antigua “región-granero”. Para ello, volvieron a implantar la veda a las exportaciones, a controlar el precio del pan, a presionar a los especuladores a través de la contabilidad de los excedentes, a expulsar a los extranjeros, etc. Aunque las medidas más utilizadas en estos aciagos años fueron la importación del excedente existente a escala interregional, las *calas* y los repartimientos. Esto provocó un endeudamiento del concejo al hacerse cargo del abastecimiento del mercado. Este panorama contrasta con las décadas anteriores, en las que Burgos casi no participaba en la compraventa de grano, sino que era el mercado el que unía, sin intermediarios públicos, la oferta y la demanda y la ciudad central y su región. En cuanto la pragmática fue derogada, en 1506, la urbe volvió a recuperar totalmente su poder regional y su región. Finalmente, en época de calma política, todo el excedente iba directo a la ciudad central y después de satisfacer las necesidades internas al resto de comarcas y regiones deficitarias. En estas condiciones político-productivas, Burgos no tenía que desplegar ninguna medida, únicamente con su poder de atracción, con su centralidad, era suficiente. Aunque es evidente que la libertad a la hora de tasar los precios facilitó la llegada del excedente a la ciudad.

Con respecto al mercado de grano no existe ninguna diferencia con el resto de plazas de Castilla. Su función principal, y eso es lo importante, fue la de centralizar una región realmente extensa, ordenando la circulación de los excedentes y haciendo posible que la oferta y la demanda se desarrollasen sin contratiempos. Dentro de él hay que señalar la Llana, una plaza que sirvió de referente para todas las regiones frumentarias en el siglo XV y que permitió a la capital regional estar perfectamente abastecida. Es más, hizo que la alhóndiga no fuese necesaria hasta bien entrado el siglo XVI.

III. 3. LAS REGIONES VINÍCOLAS DE BURGOS EN EL SIGLO XV.

*“Que en mi ánima no ay otra prouisión, que como dizen: pan y vino anda camino, que no moço garrido”*⁹⁰⁸.

El vino, ese fruto que en nuestro tiempo es el mejor acompañante de las comidas y de cualquier evento social que se precie, era para los hombres y mujeres medievales un pilar básico de la alimentación⁹⁰⁹. En una sociedad con un déficit calórico tan grande era la vía más asequible y eficaz para obtener la energía necesaria. Asimismo, ante la insalubridad del agua y la falta de tratamientos de depuración era la mejor forma de hidratarse sin sucumbir en las enfermedades intestinales. Sin olvidar el uso que los médicos de la época le dieron a la hora de limpiar y desinfectar las heridas. El vino también estaba vinculado con una de las ramas industriales más importante de la capital regional ya que era empleado por las lavanderas y los artesanos del textil para limpiar la lana, las telas y confeccionar los tintes⁹¹⁰.

Aparte de la consabida funcionalidad de este importante producto agrícola, desde la Antigüedad Clásica fue un elemento básico en la diferenciación social, rasgo que no es ajeno a la Edad Media y a los tiempos actuales. Los caldos de mejor calidad y de mayor graduación alcohólica eran para los paladares más distinguidos y, por eso, la aristocracia, la nobleza local, los eclesiásticos y la incipiente clase mercantil y financiera no dudaron en el siglo XV en adquirir los mejores vinos de Castilla y del extranjero. Mientras tanto, los grupos sociales más populares se contentaban con los productos de peor calidad, más ligeros y con peor textura⁹¹¹, en el caso de Burgos con los llamados de la “tierra”⁹¹². Al

⁹⁰⁸ ROJAS, F., de, *La Celestina comedia o tragicomedia de Calisto y Melibea*, Barcelona, 2011, p. 86.

⁹⁰⁹ Todos los trabajos sobre el vino muestran la importancia de este producto. Por poner algunos ejemplos: CABAÑAS GONZÁLEZ, M^a. D., “Algunas notas más sobre la cultura del vino en la Edad Media”, en CRUZ DÍAZ MARTÍNEZ, P., LUIS CORRAL, F., MARTÍN VISO, I., (coord.) *El historiador y la sociedad. Homenaje al profesor José María Mínguez*, Salamanca, 2013, pp. 23-38; CASTRO MARTÍNEZ, T., de, *La alimentación en las crónicas...*, p. 132; RIERA MELIS, A., “Jerarquía social y desigualdad...”, p. 92.

⁹¹⁰ GUERRERO NAVARRETE, Y., *Organización y gobierno...*, p. 335.

⁹¹¹ FLANDRIN, J. L., y MONTANARI, M., (dir.) *Historia...*, p. 553.

⁹¹² El vino de la tierra era para los pobres y jornaleros, en CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, p. 294.

mismo tiempo, el vino tenía un poder simbólico extraordinario, ya que en la celebración de la Eucaristía era el resultado de la transubstanciación de la sangre de Jesucristo. Desde los inicios del Cristianismo estuvo vinculado a la Última Cena y a los ritos eucarísticos. Por eso, el conjunto de la sociedad medieval veía a esta bebida con buenos ojos, incluyéndola en toda la escenografía ritual del mundo caballeresco y de las celebraciones religiosas.

También, como no, era el producto que endulzaba la vida en las fiestas populares y en las tabernas, lo que quebrantaba la castidad y animaba la lujuria, y la que daba vigor y valor a los soldados antes de la batalla. En palabras de T. Castro,

“el vino es bueno porque causa fortaleza física y moral, y es malo porque produce debilidad física y moral. Es positivo consumirlo porque da fuerza, pero es negativo porque induce a la violencia. Es elogiado por su significado religioso, y, al mismo tiempo, es despreciable porque incita al pecado. Beberlo produce salud o enfermedad, según los casos. Por último, el vino es símbolo de espiritualidad y salvación pero, también, de materialidad y perdición”⁹¹³.

Por todos estos valores, no es de extrañar que estuviese muy presente en el sistema cultural de la Edad Media, siendo cantado, idealizado y ensalzado en las coplas más populares, en los versos más sofisticados y en las obras literarias más prestigiosas.

A pesar de las múltiples caras que posee, lo único que me interesa de él en esta obra es su vinculación con el sistema regional de la ciudad del Arlanzón. Como se ha demostrado, el viñedo burgalés fue desapareciendo paulatinamente a lo largo del siglo XV, dando paso a una especialización cerealera de las tierras más cercanas. Esta situación obligó a la capital regional a construir una región vinícola dispersa y alejada del lugar central. Una situación que no encajaba muy bien con los principios económicos de la

⁹¹³ CASTRO MARTÍNEZ, T., de, *La alimentación en las crónicas...*, p. 136. Sobre los usos y aplicaciones del vino según la medicina de la época GONZÁLEZ DE FAUVE, M. E. y FORTEZA, P. de, “Del beber con moderación. Usos y aplicaciones del vino según los tratados médicos de la España bajomedieval y de la temprana modernidad”, *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 32 (2005), pp. 175-192. Otro estudio sobre la concepción del vino en LUZ RODRIGO-ESTEVAN, M^a., “El consumo de vino en la Baja Edad Media. Consideraciones socioculturales”, en GARCÍA GUATAS, M., PIEDRA, Y. E., y BARBACIL, J., (coords.) *La alimentación en la Corona de Aragón*, Zaragoza, 2013, pp. 101-133; IDEM, “Beber vino en la Edad Media: modos, significados y sociabilidades en el Reino de Aragón” en CELESTINO PÉREZ, S., y BLÁZQUEZ PÉREZ, J., (coords.) *Patrimonio cultural de la vid y el vino: Conferencia internacional*, Vol. 2, Madrid, 2013, pp. 141-159.

época, basados en el autoabastecimiento, pero que resultó ser muy beneficiosa para la urbe y para los núcleos que conformaron el sistema regional burgalés al obligar a ciertas comarcas a especializarse en la producción de este producto.

Aunque si se quiere delimitar y comprender esta región de abastecimiento hay que responder a varios interrogantes y analizar cuál era la producción vinícola en las tierras burgalesas y quién eran los propietarios del vino de la tierra. También es necesarios saber de dónde venía el vino que alimentaba la ciudad o qué medidas puso en marcha Burgos para imponer su voluntad en sus áreas de abastecimiento. Por último, hay que adentrarse en el mercado y ver su implicación a escala regional.

III. 3. 1. Los límites regionales: abastecimiento y redistribución.

El viñedo en la comarca burgalesa era muy escaso en la época que se está analizando. Hasta tal punto que ya en el siglo XVI se puede hablar de su marginalidad en las tierras adyacentes a la urbe⁹¹⁴. A pesar de esta visión tan poco halagüeña, en las actas municipales del siglo XV se sigue haciendo referencia con cierta frecuencia a su explotación, aunque cada vez con menos intensidad. Por el contrario, en las comarcas del este, sur y oeste de Burgos (Palencia-Valladolid, Ribera del Duero y La Rioja) el escenario era totalmente distinto, ya que el viñedo era un cultivo vivo, en continua expansión⁹¹⁵. Por el contrario, las zonas más al norte, principalmente las situadas en la Cordillera Cantábrica y en la costa, adolecían del mismo mal que se ha diagnosticado para Burgos⁹¹⁶. Si bien, en esta zona también había caldos de muy buena calidad y que se vendían en los circuitos internacionales, como el vino de Ribadavia⁹¹⁷.

La región vinícola: génesis, abastecimiento y producción.

Por lo tanto, la primera pregunta que hay que resolver es: ¿cuáles fueron las causas que hicieron desaparecer el viñedo en Burgos y en sus alrededores? Los principales motivos de este constante decrecimiento fueron: en primer lugar, las condiciones

⁹¹⁴ Esta misma tendencia es la que H. Casado observa en la comarca burgalesa en CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, pp. 127-138.

⁹¹⁵ La obra de referencia es HUEZT DE LEPMS, A., *Vinos y Viñedos de Castilla y León*, Valladolid, 2004. La Rioja ha sido uno de los territorios mejor estudiados en este aspecto: GOICOLEA JULIÁN, F. J., "La política económica del concejo de Haro...", pp. 103-120; IDEM, "El vino en el mundo urbano riojano a finales de la Edad Media", *En la España medieval*, 30 (2007), p. 217-244; IDEM, "La Rioja y el vino a fines del medievo: algunas consideraciones desde la perspectiva de los núcleos urbanos", en BLÁNQUEZ PÉREZ, J., y CELESTINO PÉREZ, S., (coord.) *El vino en época tardoantigua y medieval*, Murcia, 2009, pp. 207-226; SÁENZ PRECIADO, M., "El mercado del vino en La Rioja medieval. El caso de la Granja de San Bartolomé de la Noguera (tudelilla)", en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio en la Edad Media...*, pp. 557-568. Sobre La Rioja Alavesa véase GARCÍA FERNÁNDEZ, E., "Viñedo y vino en Álava durante la Edad Media", en VV.AA., *Mundo medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, Vol. 2, Santander, 2012, pp. 1351-1364.

⁹¹⁶ El caso de la villa de Castro Urdiales estudiado en AÑIBARRO RODRÍGUEZ, J., "Producción, abastecimiento y consumo...". Para Bilbao, RIVERA MEDINA, A. M^a., "Producción local, abastecimiento urbano y regulación municipal: El marco legal del vino de Bilbao (S. XIV-XVI)", *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 19 (2007), pp. 233-264; IDEM, "Vino solamente para su prouisyón": luces y sombras del comercio del vino en los arrabales del País Vasco. Siglos XIV-XV", *Studia historica. Historia medieval*, 31 (2013), pp. 211-232.

⁹¹⁷ RIVERA MEDINA, A. M^a., "El viñedo y el vino de Ribadavia: consideraciones jurídicas bajomedievales y de los primeros tiempos modernos", *Hispania*, 73/243 (2013), pp. 51-78.

climáticas y edafológicas de la comarca que no eran, ni mucho menos, las más idóneas para este cultivo⁹¹⁸. Esto provocó que los vinos fuesen de muy baja calidad y los rendimientos pobrísimos. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, la fuerte demanda y la amplia presencia en la capital regional de los grupos mercantiles y de las instituciones religiosas más pudientes de Castilla, las cuales impulsaron la entrada masiva de los excedentes procedentes de las regiones mejor adaptadas a esta actividad agrícola, haciendo que la cosecha burgalesa se quedase relegada a la actividad industrial y al consumo de los grupos más desfavorecidos. Por último, la especialización cerealera, los altos costes de la labranza y las pocas posibilidades de obtener beneficios con la venta del fruto impulsaron a los propietarios de la tierra a descepar las pocas vides que quedaban a finales del siglo XV y en su lugar sembrar trigo, cebada, centeno, avena, etc., mucho más rentables. En el año 1491 así se manifestaban los vecinos: *suplican e piden por merçed a los sennores del Rey que les den liçençia e facultad para que puedan deçepear las vinnas que tienen o dar lugar a que lo bendan en el mercado pagando su alcabala al Rey*⁹¹⁹.

En el alfoz de Burgos la mayor parte de los viñedos, al igual que las tierras de cereal, estaban en manos de la Iglesia. Aunque también los grupos que manejaban el capital mercantil, financiero e industrial invirtieron en este tipo de cultivos en el siglo XIV y en las primeras décadas del siglo XV. Hecho que se comprueba a través de las ordenanzas que el concejo emitía en los tiempos de la vendimia, ya que siempre eran ellos, los grupos privilegiados de la capital regional, los que recogían primero los racimos⁹²⁰. Por poner algunos ejemplos, en 1398 se fijaban que los miembros de la Iglesia, órdenes, alcaldes y oficiales acopiasen su cosecha dos días antes que el resto⁹²¹. El 30 de septiembre de 1461 ya eran sólo los regidores y alcaldes los que podían adelantarse en la vendimia⁹²². Esta ordenación era impuesta incluso por zonas, según la maduración de la uva. Así, en 1462, la élite de gobierno ordenaba en el tiempo que *la huba fuere madura*

⁹¹⁸ Las condiciones del suelo y del clima están perfectamente explicadas en la obra ya citada de HUEZT DE LEPMS, A., *Vinos y Viñedos...*

⁹¹⁹ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 40r.

⁹²⁰ Lo mismo sucede por ejemplo en la ciudad de Palencia, en FUENTE PÉREZ, M^a. J., *La ciudad de Palencia...*, pp. 279-280.

⁹²¹ AMB., LL.AA., 1398, fol. 71r.

⁹²² AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 115r.

[...] *vendimyar* (los señores del regimiento) *dos días antes que ningún otro de la dicha villa* (Mazuelo)⁹²³.

Este tipo de documentación escasea a finales del siglo XV debido, lógicamente, a la reducción del viñedo en el alfoz y en la comarca. Sin embargo, hay zonas en las que se conservó una mayor cantidad de vides, principalmente al suroeste del lugar central⁹²⁴. Aunque todos los indicios llevan a la misma conclusión: el viñedo que resistió era el que poseían los pequeños propietarios con miras al autoabastecimiento y a la comercialización al por menor. Estos estarían situados en las zonas más cercanas a Burgos, cercándola, junto a las huertas, como un auténtico “cinturón vinícola”. A pesar de su decrecimiento, es imposible no considerar que el vino de la tierra estaba presente en las mesas de los burgaleses y, por supuesto, en casi todos los talleres destinados a la artesanía textil.

Aun así, la especialización cerealera fue imparable, haciendo que la capital regional tuviese que construir una región de abastecimiento vinícola muy alejada de la “región-granero”, por lo menos de las dos primeras zonas que la conformaban: el alfoz y la comarca. Esta dependencia del exterior, a pesar de que no estaba bajo el ideal económico de la época, nunca afectó a la centralidad de la urbe y a su capacidad de atracción. Es más, hasta la favoreció, pues permitió a Burgos crear una trama relacional de una envergadura extraordinaria, influyendo en la producción, circulación y comercialización de las principales comarcas vinícolas del norte de Castilla. Otra vez más, la especialización productiva incitó la cooperación entre las localidades de los diferentes elementos de la escena, ordenando el mercado interno en torno a los núcleos con mayor jerarquía, que no sólo influían en los elementos aledaños sino en poblaciones mucho más alejadas⁹²⁵.

⁹²³ AMB., LL.AA., , 1462, fol. 34v

⁹²⁴ AMB., LL.AA., 1463, fol. 48v, 49r y v, 50r. Según Y. Guerrero los recaudadores reales de las alcabalas protestaron en 1463 porque Presencio, Mahamud, Mazuelo, etc., no pagaban los impuestos requeridos por la venta del producto en la ciudad, en GUERRERO NAVARRETE, Y., *Organización y gobierno...*, p. 337.

⁹²⁵ El interior del Reino de Valencia también se produjo una especialización en la producción vinícola, en APARISI ROMERO, F., “La producción y el consumo de vino en el mundo rural valenciano durante la Baja Edad Media”, en CELESTINO PÉREZ, S., y BLÁZQUEZ PÉREZ, J., (coord.) *Patrimonio cultural de la vid...*, pp. 161-168. En el concejo de Ciudad Rodrigo el cultivo de vid fue realmente abundante, incluso la economía de la ciudad gravitaba alrededor de este alimento, en BERNAL ESTÉVEZ, A., *El concejo de Ciudad Rodrigo...*, pp. 373-384. En Toledo se recuperaron viñedos antiguos y se plantaron nuevos majuelos en el siglo XV, en IZQUIERDO BENITO, R., *Abastecimiento y alimentación...*, pp. 93-94. En Zamora, mientras la producción

Pero, ¿de dónde obtuvo Burgos los caldos que alimentaron a su población? A continuación, sin entrar en más detalle, los lugares y comarcas en los que con mayor o menor intensidad la ciudad central compró los vinos fueron: La Alcarria, Madrigal, Hitori de la Vega, Gomieles, Miranda, Roa, Olmedillo, Covarrubias, Aranda, Castrojeriz, Villegas, Villapardo, Extremadura y Allende los Puertos, Segura, Cordobilla, Logroño, Briones, Navarrete, Grañón, Santo Domingo de la Calzada, Nájera, Haro, Dueñas, Nueve Villas, Palenzuela, Becerril, Hamusco (perteneciente a Nueve Villas), Torquemada, Villamedina, Paredes, Yepes, Rueda, Castromuño, Villagarcía, Villabragima, Cigales, Cantalapiedra, Medina del Campo, Toro, San Román, Zamora, Cuevas, Cordelaguna, Pineles, Valdarrago, Vega de Portugal y Madrigal⁹²⁶. No todos estos centros pueden considerarse como parte de la región vinícola debido a lo esporádico de la relación mantenida con Burgos. Sólo cuando los vínculos se prolongaban en el tiempo y Burgos influía sobre la producción, la circulación del excedente, el precio, las medidas, etc., la entidad poblacional productora se puede considerar integrada en la región.

Ahondando en la enumeración, se ve claramente como Burgos adquiere los excedentes de núcleos situados en las actuales provincias de: Burgos, La Rioja, Palencia, Valladolid, Ávila y Zamora⁹²⁷. Aunque también es habitual encontrarse con vinos procedentes de Allende los Puertos, al sur del Sistema Central. Como el 14 de julio de 1461, cuando se tasaron los (tinto: 8,5 maravedíes y blanco: 9,5 maravedíes) que Ruy González de Segovia había traído de Sierra Morena⁹²⁸. Hecho que no era inusual debido al gran desarrollo vinícola que tuvieron estas comarcas en el siglo XV⁹²⁹.

Dejando de lado los grandes espacios y adentrándose en los casos concretos, se ve claramente como siempre eran los mismos centros poblacionales, junto a sus regiones,

cerealista estaba orientada a alimentar al ámbito jurisdiccional, el viñedo tenía una proyección al exterior clara, en LADERO QUESADA, M. F., *La ciudad de Zamora...*, p. 41. En Medina del Campo hay una fuerte especialización, en PASCUAL GETE, H., "Medina y su tierra durante los siglos XV y XVI: una economía agraria en el apogeo comercial de sus viñedos de calidad", en LORENZO SANZ, E. (coord.) *Historia de Medina del Campo y su tierra. Nacimiento y expansión*, Vol. 1, Valladolid, 1986, pp. 315-368.

⁹²⁶ Lugares que abastecen a la mayor parte de las poblaciones deficitarias del norte de Castilla y de la costa cantábrica.

⁹²⁷ LADERO QUESADA, M. F., "Sobre el viñedo y el vino en Zamora y su tierra a finales de la Edad Media", *Studia Zamorensia*, 2 (1995), pp. 27-47. A la misma conclusión llegó Y. Guerrero, en GUERRERO NAVARRETE, Y., "La economía de Burgos...", p. 444.

⁹²⁸ AMB., LL.AA., 1461, fol. 88v.

⁹²⁹ SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., "La vid y el vino en la meseta meridional castellana (Siglos XII-XV)", *Cuadernos de historia de España*, 83 (2009), pp. 25-50.

los que proveían de vino a la Cabeza de Castilla. En la actual provincia de Burgos eran Gumiel de Mercado, Roa y Aranda de Duero. En La Rioja, tanto por cantidad como por frecuencia, Logroño y Grañón. En Palencia, fueron Dueñas, la comarca de las Nueve Villas (Amusco, Amayuelas de Suso, Amayuelas de Yuso, Támara, Alba, Herrumbrada, Piña de Campos, Veronilla y San Esteban) y Becerril de los Campos. Dentro de las Nueve Villas hay que destacar Amusco, pues era el núcleo centralizador de la comarca y, por eso, aparece con más regularidad en la documentación que el resto de asentamientos que constituían el conjunto. En Valladolid fue Cigales. Mientras que en Zamora fueron los vinos de Toro los más solicitados. De Ávila, sin duda, la población que más relevancia tuvo fue Madrigal de las Altas Torres, ostentando el monopolio del suministro del vino blanco. En los territorios de Extremadura y Allende los Puertos no se suele indicar con exactitud la procedencia. Aunque hay constancia de que los taberneros y mercaderes traían vino de Madrid, Yepes, la Alcarria, Villapardo, etc⁹³⁰. Estos, lógicamente, no tenían tanto protagonismo como los vinos procedentes de las comarcas más cercanas, aunque siempre estuvieron presentes en las bodegas y mesas burgalesas.

TABLA 4. LUGARES DE LA REGIÓN DE ABASTECIMIENTO VINÍCOLA.

Zona	Asentamiento	Juan II	Enrique IV	Reyes Católicos	Totales
Burgos	Gumiel de Mercado	3	2	4	9
Burgos	Miranda y su tierra	1	0	1	2
Burgos	Roa	9	4	9	22
Burgos	Olmedillo	0	0	2	2
Burgos	Covarrubias	1	0	1	2
Burgos	Aranda de Duero	8	3	4	15

⁹³⁰ La producción de vino en Madrid y su vinculación con Burgos en PUÑAL FERNÁNDEZ, T., *El mercado en Madrid...*, p. 175. Al mismo tiempo, los vinos de Yepes y la Alcarria eran conocidos por su calidad, en SÁNCHEZ BENITO, J. M^a, "La vid y el vino...", pp. 32 y ss.

Burgos	Castrojeriz	3	1	0	4
Burgos	Villegas	1	0	0	1
Allende los Puertos	Allende los Puertos	13	2	2	17
La Rioja	Logroño	2	1	3	6
La Rioja	Briones	3	0	0	3
La Rioja	Navarrete	1	0	1	2
La Rioja	Grañón	1	0	0	1
La Rioja	Santo Domingo	0	1	0	1
La Rioja	Nájera	0	1	0	1
La Rioja	Haro	1	1	2	4
Palencia	Dueñas	2	3	5	10
Palencia	Nueve Villas	9	4	3	16
Palencia	Palenzuela	3	0	0	3
Palencia	Becerril	4	2	7	13
Palencia	Hamusco	3	0	1	4
Palencia	Torquemada	2	0	0	2
Palencia	Villamediana	1	0	0	1
Palencia	Tierra de Campos	2	1	0	3
Palencia	Paredes	0	0	2	2
Valladolid	Rueda	1	0	0	1
Valladolid	Castromuño	1	0	0	1
Valladolid	Villagarcía	1	0	0	1
Valladolid	Villabrágima	1	1	1	3
Valladolid	Cigales	2	3	5	10
Valladolid	Cantalapiedra	0	1	0	1
Valladolid	Medina del Campo	0	0	2	2
Zamora	Toro	10	4	6	20

Zamora	San Román	1	0	0	1
Zamora	Zamora	0	2	0	2
Sin identificar	Cuabas	1	0	0	1
Sin identificar	Cordelaguna	1	0	0	1
Sin identificar	Pineles	1	0	0	1
Sin identificar	Valdarrago	1	0	0	1
Sin identificar	Vega de Portugal	1	0	0	1

Esta distribución territorial de la región vinícola muestra una realidad económica que ya estaba consolidada en el reinado de los Reyes Católicos pero que llevaba fraguándose durante todo el siglo XV. Me estoy refiriendo a la especialización productiva de algunos territorios. Uno de los casos más estudiados es el de Haro o Logroño, aunque puede hacerse extensivo a la Rioja Alta y a la Rioja Alavesa, zonas en las que la vid incluso ganó terreno al cereal⁹³¹.

Según la tabla, en los reinados de Juan II y Enrique IV los vecinos de la capital regional burgalesa consumieron vinos de un sinnúmero de localidades, que en muchos casos sólo aparecen señaladas una vez en la documentación. La explicación más lógica es que la producción vinícola todavía no había alcanzado el suficiente grado de especialización en Castilla, lo que obligaba a Burgos a extender su red de abastecimiento por todo el escenario. Sin embargo, según avanzaba el siglo, el número de núcleos exportadores va disminuyendo gracias a un aumento de la distinción productiva, eliminando a las comarcas menos rentables de los circuitos regionales. No obstante, en ningún caso en la

⁹³¹ GOICOLEA JULIÁN, F. J., "La política económica del concejo de Haro...", p. 103. Este mismo proceso se vive en toda La Rioja, sobre todo en la parte norte, en IDEM, "El vino en el mundo urbano...", pp. 221-223. Para el siglo XVI la especialización ya se había completado, en ALONSO CASTROVIEJO, J. J., "Especialización agraria en el alto Ebro (La Rioja): La cultura del vino, 1500-1900", *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 20 (1996), pp. 211-235. En Logroño, la vid ocupaba el 46% del total de las tierras en explotación, en GARCÍA TURZA, J., "La política comercial de la villa...", p. 332.

Edad Media se puede hablar de una especialización total, pero sí creo que se llegó a un nivel bastante aceptable, por lo menos en los núcleos con el terruño más favorable. El ideal económico durante esta última centuria seguía siendo el autoabastecimiento, ya que el mercado interno no estaba unificado y cualquier variación podía provocar una carestía. Aunque la racionalización productiva iba ganando enteros frente al ideal de los siglos anteriores.

Otro argumento que puede explicar el descenso paulatino del número de proveedores es el proceso de reestructuración que vivió el sistema de asentamientos castellano. Pues al igual que Burgos, muchos otros centros de población estaban generando sus regiones y posicionándose dentro de la estructura de la red en los puestos más altos. Este hecho explica que, poco a poco, se vayan reduciendo el número de núcleos exportadores en la tabla, al mismo tiempo que se iban centralizando las relaciones comerciales alrededor de los mercados jerárquicamente superiores. Viendo los núcleos que exportaban sus vinos a la ciudad del Arlanzón se puede dar como válida esta hipótesis. A finales del siglo XV, los municipios que formaban parte de la región vinícola eran de tamaño medio y con unas redes comerciales muy extensas. Es decir, el escalonamiento del sistema de asentamientos se estaba estructurando: a la cabeza las capitales regionales, en un segundo escalón las grandes villas o ciudades y, en tercer lugar, la localidades productoras de menor relevancia.

Asimismo, hay que tener en cuenta los factores políticos. La conflictividad que existió en el interior de Castilla durante los tres primeros cuartos del siglo XV afectó a la circulación del excedente, obligando a Burgos a acudir a muchos centros según las disputas estuviesen en una zona u en otra, o según si una villa estaba en un bando o en otro. Si esto afectaba a los canales de distribución del cereal estando a pocas leguas de Burgos, los efectos sobre un área de abastecimiento tan dispersa y variopinta tienen que ser todavía mayores. Por eso en el reinado de los Reyes Católicos disminuye el número de centros proveedores. Al igual que en el capítulo anterior, el desabastecimiento hay que relacionarlo más a cuestiones político-militares y político-económicas que a la propia producción. Es más, si la élite de gobierno y los productores burgaleses optaron por quitar las cepas era precisamente porque la producción de vino de los lugares más propicios era suficiente para copar el mercado interno de Castilla. Por lo tanto, lo único que podía entorpecer los vínculos eran las disputas política y, cómo no, las guerras.

A pesar del peso político-militar dentro del sistema regional, creo que hay que barajar que las tres explicaciones son correctas y que operaron al mismo tiempo, aunque bien es cierto que la conflictividad fue un factor menos relevante a partir de los años 80'. Así se entiende que en el reinado de los Reyes Católicos hubiese menos centros abastecedores que en los gobiernos anteriores. Eso sí, esta tendencia estuvo favorecida por la especialización agrícola y la centralización de la circulación en torno a las poblaciones medias. Por eso, durante el reinado de Juan II y Enrique IV van despuntando Roa, Gumiel, la comarca de las Nueve Villas, Madrigal, Dueñas, Cigales, Becerril y Toro y en el reinado de los Reyes Católicos Madrigal, Roa, Becerril, Cigales y Toro. Hay que aclarar que al utilizar sólo los datos que se recogen en las actas municipales se puede correr el riesgo de que la realidad no fuese tan lineal, y que muchos de los centros que no aparecen en la documentación siguiesen facilitando sus excedentes a la urbe a través de la iniciativa privada de los taberneros. Es sorprendente como La Rioja pierde protagonismo según avanza la centuria, a pesar de las fecundas relaciones registradas hasta la muerte de Enrique IV⁹³². Una de las razones es que sus caldos empezaron a comercializarse en las tierras vascas, como así lo indican las actas municipales de Vitoria⁹³³. No obstante, también consideraré que su ausencia en la documentación se debe a que los taberneros burgaleses por estas fechas tenían sus redes comerciales totalmente insertas en la comarca y, por lo tanto, no tenían la necesidad de utilizar la intermediación del concejo para convenir los intercambios. Sin ir más lejos, en 1474 la villa de Haro acordaría la venta de 6.000 cántaras de vino a Burgos⁹³⁴. Lo mismo se puede decir de las comarcas situadas al oeste de la urbe, principalmente de las Nueve Villas. No hay nada más que ver el repartimiento del puente de Ibero de la Vega o la petición de un maravedí a los taberneros en Castrojeriz para confirmar que estas comarcas seguían siendo zonas en las que Burgos se abastecía de este preciado alimento.

A pesar de estas lagunas documentales, lo que sí está claro es que la capital regional generó una región de abastecimiento en la que fue incluyendo a todos aquellos núcleos que fueron capaces de especializarse y de ejercer una centralidad sobre otras poblaciones productoras, constituyéndose una estructura totalmente piramidal en la que

⁹³² GUERRERO NAVARRETE, Y., "El papel de La Rioja en la configuración...", pp. 257-264.

⁹³³ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., *Vitoria...*, pp. 65-72.

⁹³⁴ GOICOLEA JULIÁN, F. J., "La política económica del concejo de Haro...", pp. 113-118.

Burgos ocupaba uno de los puestos más relevantes. Por todo ello, la región de abastecimiento vinícola de Burgos sufrió una evolución que hace que su delimitación en el espacio sea imposible. Aunque hay algunas comarcas y centros poblacionales que aparecen tantas veces nombrados en las fuentes que se les considerará como una parte inalterable de la región. Me estoy refiriendo a: Gumiel, Roa, Aranda de Duero, Dueñas, Nueve Villas, Becerril, Cigales, La Rioja, Toro y Madrigal. Esto es muy trascendental a la hora de analizar cualquier región con estas características, ya que era en las relaciones más sólidas en las que la capital regional era capaz de influir más nítidamente a través de sus medidas y su poder. Además, la dispersión tenía algunas ventajas con respecto a las regiones más homogéneas y compactas. En estas últimas, los movimientos especulativos derivados de una mala cosecha, de una pugna político-militar o de una intromisión ordenancista afectaban con más virulencia. En cambio, en una región tan extensa y dispersa era más complicado que la inestabilidad paralizase todos los flujos y que los productores y propietarios del excedente se pusiesen de acuerdo para provocar una carestía. Lo cierto es que esta situación no se produjo en ningún momento. La competencia entre los núcleos productores y los beneficios que aportaba el mercado burgalés impedían que la circulación se paralizase.

Por último, y esta idea es fundamental, la región vinícola centralizada por la ciudad central, a diferencia de la región de abastecimiento cerealera, no estaba únicamente bajo su influjo. La mayor parte de los lugares centrales deficitarios del norte de Castilla incluyeron entre sus proveedores a los núcleos productores citados en este apartado. Por lo tanto, las comarcas especializadas eran compartidas por varios elementos sin que esto produjese ningún conflicto. Por lo menos en las épocas de buenas cosechas. Es obvio que la distancia y la extensión de la región impedían a Burgos dominar por completo el entramado relacional generado con su región vinícola, no siendo un problema para estar completamente abastecida. En cuanto a los tipos de caldos, se puede confirmar que la mayoría de los asentamientos que se han señalado producían vinos tintos⁹³⁵. En concreto del llamado *pardillo*, tal y como se catalogó al vino de Madrigal en un

⁹³⁵ Un estudio que muestra la variedad y los métodos de elaboración es BARRIO, F. A., "Algunas noticias contenidas en la documentación medieval riojana publicadas hasta la fecha, sobre los tipos de vinos, sus métodos y técnicas de elaboración, en la Rioja, en la Edad Media", en MALDONADO ROSSO, J., RAMOS SANTANA, A., (coord.) *Actas del I Encuentro de Historiadores de la Vitivinicultura española, Puerto de Santa María*, 2000, pp. 83-94.

documento fechado el 5 de enero de 1441⁹³⁶. También tuvieron una gran presencia los vinos blancos, y en menor medida los vinos rosados⁹³⁷, bermejos⁹³⁸ y colorados⁹³⁹.

La región de redistribución vinícola.

Muchos de los vinos importados de la región vinícola acababan en las localidades más cercanas a la urbe, pues todos los flujos centralizados en Burgos eran irradiados fuera del recinto amurallado. Sin embargo, esta área es imposible de delimitar ya que no hay datos que la circunscriban, aunque se puede considerar que los excedentes comercializados en Burgos cubrían varias leguas de distancia, por lo menos las que formaban la comarca del Arlanzón. Mientras ésta producía grano para la capital regional, los elementos que la conformaban recibían de ella el resto de vituallas que eran necesarias para la vida. En esto consiste básicamente la centralidad de cualquier asentamiento, ya que era imposible exigir una especialización productiva sin que el núcleo central asegurase el resto de bienes y servicios. Bien es cierto, que la mayoría de los habitantes de la comarca burgalesa beberían el vino que ellos mismos cosechaban, no teniendo mucho peso el que era traído de fuera. Tampoco hay constancia de que el vino importado se distribuyese por otras zonas de Castilla. Sin embargo, no sería extraño que los taberneros y mercaderes burgaleses comercializasen los excedentes en las tierras del norte, en la Montaña y en las costas del cantábrico⁹⁴⁰.

⁹³⁶ AMB, LL.AA.1441, fol. 2v.

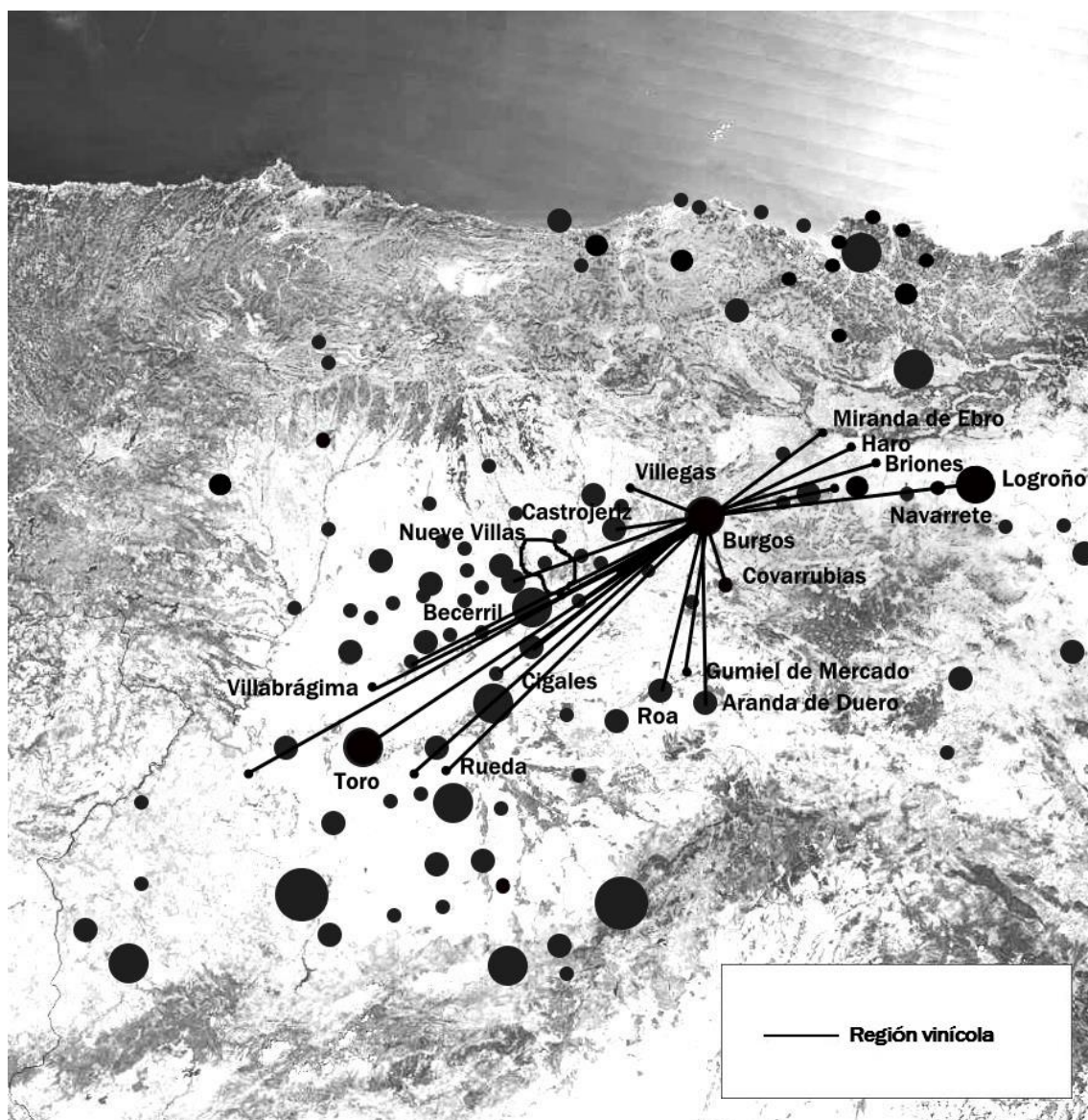
⁹³⁷ AMB., LL.AA., 1450, fol. 65r.

⁹³⁸ AMB., LL.AA., 1411, fol. 33r.

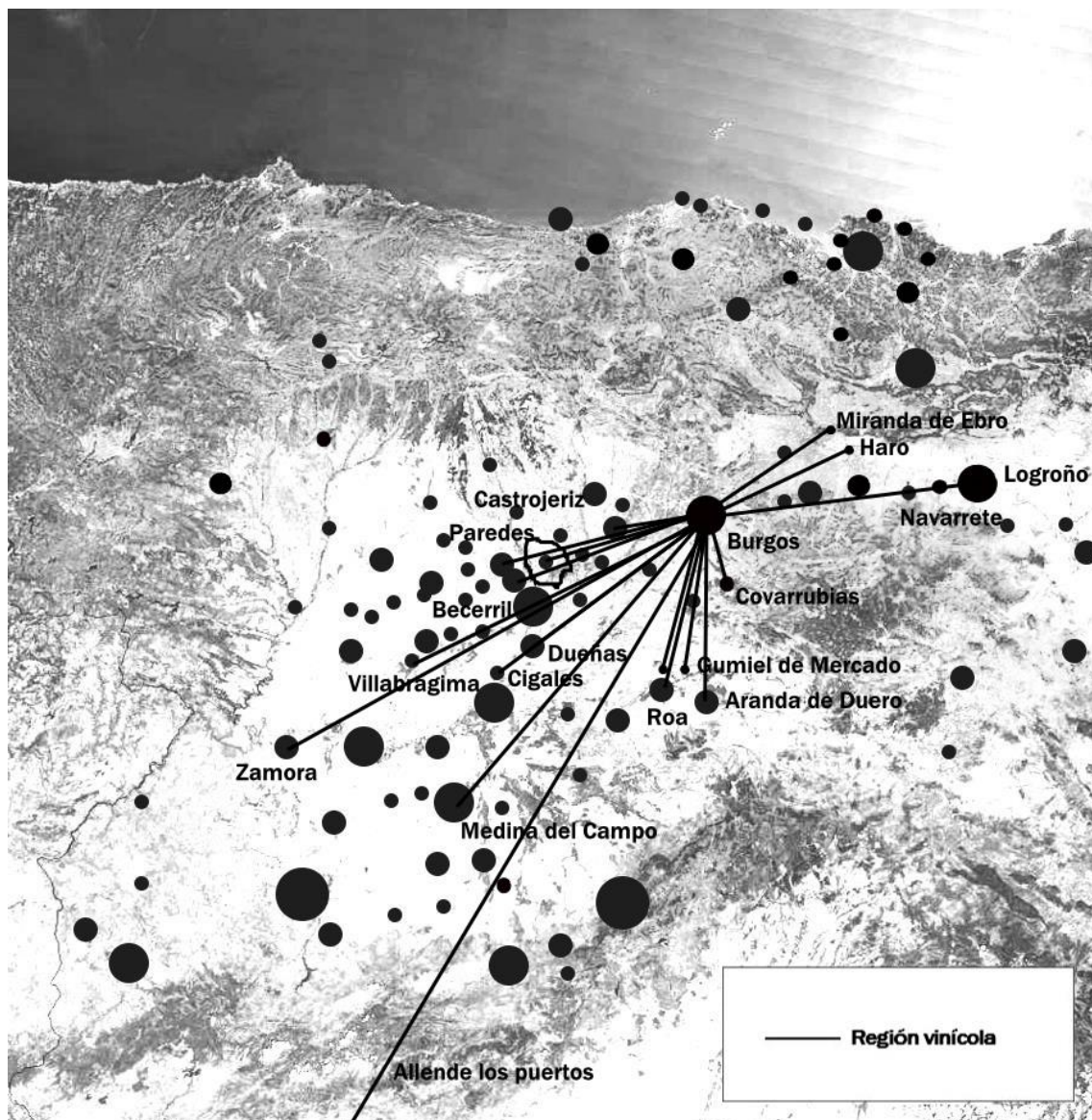
⁹³⁹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 61v.

⁹⁴⁰ ARIZAGA BULUMBURU, B., "El abastecimiento..."

MAPA 5. LA REGIÓN VINÍCOLA EN EL REINADO DE JUAN II.



MAPA 6. LA REGIÓN VINÍCOLA EN EL REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS.



Balance regional.

Ha quedado claro que la especialización cerealera se impuso en las tierras cercanas a Burgos. Esto provocó que las vides fuesen desapareciendo, obligando a Burgos a generar una región vinícola realmente compleja. A diferencia de la “región-granero”, el área vinícola fue mucho más heterogénea. Aun así, la capital regional siempre estuvo bien abastecida de este producto gracias a su fuerte demanda y a su centralidad dentro de la escena. En el otro extremo están los núcleos castellano que focalizaron sus esfuerzos en la vid, alimentando a las comarcas menos favorecidas y equilibrando el mercado interno

del norte de Castilla. Por su parte, la región redistributiva hay que circunscribirla a la comarca burgalesa, los consumidores de las inmediaciones no perderían la oportunidad de adquirir pequeñas cantidades de este producto para completar su dieta y disfrutar de mejores caldos que los de la tierra en las épocas más señaladas. Sin embargo, la documentación burgalesa no aporta muchos datos al respecto.

III. 3. 2. La política vitivinícola de la ciudad de Burgos a escala regional.

Al contrario que con el cereal, es casi imposible determinar los ciclos productivos del viñedo. No obstante, creo que los mismos detonantes que afectaron a los productos frumentarios dificultaron la circulación y distribución del vino: malas cosechas, inestabilidad político-militar, decisiones político-económicas erróneas, un aumento repentino de la demanda... Por ejemplo, la propagación de la peste obligaba a las autoridades a cortar el flujo de vituallas cuando afloraba en algún lugar que pertenecía a la región de abastecimiento. Así sucedió, por ejemplo, en 1486, cuando se extendió la muerte “negra” en Aranda y Gumiel⁹⁴¹, teniendo que cortar las importaciones de estas zonas temporalmente. Aun así, hay diferencias entre ambos productos, pues los acaparadores de cereal en cuanto sentían estas variaciones podían guardar el grano en sus almacenes durante mucho tiempo para presionar al mercado. Por el contrario, la conservación del vino en buen estado en la Edad Media era muy compleja, ya que los caldos rápidamente se descomponían y perdían sus atributos. Esto hacía que la capacidad especulativa de los propietarios fuese infinitamente menor que con los productos cerealeros, haciendo casi imposible la paralización de los circuitos internos. Por lo tanto, los productores y propietarios, en este caso, tenían muy poco margen de maniobra, lo que favorecía el abastecimiento urbano.

Por este motivo, el desabastecimiento de Burgos dependió, la mayor parte de las veces, de factores ajenos a la propia producción, siendo, en mi opinión, los enfrentamientos políticos-militares los que más excitaron la carestía vinícola. Por poner un ejemplo, en 1465, en plena guerra civil, los arrendadores de la sisa del vino blanco pedían que les descontasen algo *por estar el Rey nuestro sennor en Valladolid el anno pasado, e los caualleros aquí e en Duennas e non pudo pasar vyno blanco a esta çibdad*⁹⁴². Los ejércitos se situaban en los principales caminos del Reino y atravesaban las comarcas mejor comunicadas. Esto repercutía directamente en la circulación del excedente al utilizar las mismas vías de acceso. Como es obvio, una de las desventajas de tener una región tan alejada del núcleo central era que cualquier ruta bloqueada afectaba

⁹⁴¹ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 52r.

⁹⁴² AMB., LL.AA., 1465, fol. 37r.

directamente al proveimiento. Por eso, Burgos multiplicó sus áreas en los reinados de Juan II y Enrique IV y disminuyó su región a partir de 1480 con la paz de los Reyes Católicos.

No obstante, gracias a las dificultades para almacenar el vino durante mucho tiempo y a la fuerte demanda de los núcleos deficitarios, la oferta vinícola en el norte peninsular siempre fue muy abundante⁹⁴³. El ejemplo más claro es precisamente Burgos, que sin tener una producción local exuberante siempre tuvo en el mercado vinos que ofrecer. Esto explica por qué la mayor parte de los impuestos extraordinarios o sisas se gravaban sobre este producto y no sobre otros más reactivos ante un revés natural, político o económico. Sin embargo, estos pros también tuvieron sus contras, ya que las políticas regionales que Burgos tuvo que diseñar para imponer su voluntad en esta retícula tan dispersa y enmarañada fueron mucho más complejas que en el resto de los casos.

La protección del viñedo burgalés.

Ajena a la mayor parte del ámbito regional, la primera medida del concejo fue frenar la pérdida de viñedos en la jurisdicción durante los reinados de Juan II, Enrique IV e Isabel I⁹⁴⁴. Aunque como se ha podido comprobar en el capítulo anterior con poco éxito. A pesar de la deriva productiva que se estaba generando, el gobierno municipal siempre intentó ralentizar el proceso. Primero para cumplir con las funciones de su cargo, reafirmando y fortaleciendo su función social. En segundo lugar, porque bajo la mentalidad de la época era recomendable tener en las cercanías reservas de todos los productos básicos por si se cortaban por completo los flujos que estructuraban la región⁹⁴⁵.

⁹⁴³ Era tan rentable la venta de vino, que en Murcia, por ejemplo, los productores se quejaban a las autoridades municipales cuando no les dejaban exportar el excedente, en VEAS ARTESEROS, F. A., "El vino en el reino de Murcia durante la Baja Edad Media: notas para su estudio", *Revista murciana de antropología*, 12 (2005), pp. 184-185.

⁹⁴⁴ Esto no es propio sólo de Burgos. Todos los núcleos de población castellanos cuidaron sus viñedos a pesar de que su producción fuese de muy baja calidad. El ejemplo más claro es Bilbao, en RIVERA MEDINA, A. M^a., "Producción local, abastecimiento urbano...", pp. 236 y ss.

⁹⁴⁵ En Castro Urdiales se prohíbe la entrada de vino del exterior hasta que no se consumiese el autóctono, en AÑIBARRO RODRÍGUEZ, J., "Producción, abastecimiento y consumo...", p. 382. En la ciudad de Segovia se seguía prohibiendo a finales del siglo XV la entrada de vinos de otras zonas para favorecer la venta del excedente autóctono, en ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Segovia. La ciudad...*, p. 153. En Ciudad Rodrigo existe también este proteccionismo, en BERNAL ESTÉVEZ, A., *El concejo de Ciudad Rodrigo...*, pp. 379-384. A

Un ejemplo de este proteccionismo se puede encontrar el 16 de mayo de 1433, cuando queda prohibido *desçepar viña so pena de dos mill maravedíes*⁹⁴⁶. O en 1491, cuando ordenaron a los fieles sacar prendas a las personas *que syn liçençia de la çibdad* (tachón) *desçepando vinnas*⁹⁴⁷. Sin embargo, según avanzaba el siglo, la actitud ordenancista sufre una evolución, teniendo en las primeras décadas una férrea convicción proteccionista y en las últimas una tolerancia mayor a la eliminación de este cultivo, hasta el punto de que en los primeros pasos del siglo XVI fueron habituales las peticiones y concesiones de licencias para descepar las vides. Como la que pidió Pedro de Riaño el 23 de enero de 1501, porque, según él, *auya mucho tiempo que non se labraba*⁹⁴⁸. En estos años, el proceso de especialización ya no tenía marcha atrás, y sólo el terruño que no era válido para la siembra del trigo y de la cebada tenía viñas, casi siempre sin labrar por la inversión que suponía la puesta a punto de este cultivo. Como bien explica H. Casado, el viñedo tenía que ser podado, cavado, escavado, binado, etc., con mano de obra asalariada⁹⁴⁹. Por supuesto, esta actividad también estaba regulada por el concejo. Así, el 19 de febrero de 1462 se estipulaba que las personas contratadas para labrar la tierra o las viñas fuesen una hora después de salir el sol y no fuesen ese mismo día a otras tierras, ni suyas ni ajenas⁹⁵⁰.

Otra forma de proteger los pocos viñedos que quedaban era impidiendo las actividades que los dañaban. En primer lugar las monterías, así está reseñado en la documentación en 1398 y 1483, años en los que los productores se quejaban de la caza

pesar de que el vino de la villa de Alba es de pésima calidad, el concejo también lo protege para que lo producido en la tierra se consuma en el mercado urbano, en MONSALVO ANTÓN, J. M^a, *El sistema político concejil...*, pp. 449-454. La misma política se aplica en Murcia, en HERNÁNDEZ FRANCO, J., "Bases del comercio del vino en Murcia durante la Baja Edad Media", *Miscelánea medieval murciana*, 7 (1981), pp. 26-28. Lo mismo ocurre en Cuenca durante todo el siglo XV, en SÁNCHEZ BENITO, J. M^a, "Coyuntura económica...", pp. 346-348.

⁹⁴⁶ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 157r.

⁹⁴⁷ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 33r. El 22 de diciembre de 1487 también se daba cargo para vigilar y descubrir quiénes estaban eliminando sus viñedos, en AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 123r. El 4 de abril de 1499 se hace una ordenanza prohibiendo estas prácticas, en AMB., LL.AA., 1499, fol. 41v. Otros ejemplos similares en: AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 75v y AMB., LL.AA., 1500, fol. 32r.

⁹⁴⁸ AMB., LL.AA., 1501, fol. 22v y 23r. Otros ejemplos son: una licencia pedida por Diego de Valladolid escribano en AMB., LL.AA., 1501, fol. 46r. Otorgamiento de licencia sin especificar a quien, en AMB., LL.AA., 1501, fol. 51r. Querella de Diego de Valladolid escribano al no otorgarle la licencia, en AMB., LL.AA., 1501, fol. 56r.

⁹⁴⁹ CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, pp.172-176.

⁹⁵⁰ AMB., LL.AA., 1462, fol. 34v y 35r.

con gavilanes porque perjudicaba sus viñedos⁹⁵¹. En segundo lugar la actividad ganadera, pues las ovejas y vacas solían entrar en las tierras de la jurisdicción quebrando y dañando las vides a su paso. El 5 de enero de 1480, los fieles alertaban que Pedro de Frías había traído 210 cabezas, en contra de las ordenanzas, y que *las trahe por las vinnas*⁹⁵². En tercer lugar los robos. En 1458, se pregonaba que nadie entrase en viña ajena a coger racismos, teniendo que pagar 4 maravedíes por cada racimo hurtado y 15 días en la cadena. El que cogiese más de 10 racismos recibiría, también, 50 azotes⁹⁵³. A pesar de todas estas medidas proteccionistas, las vides burgalesas fueron desapareciendo sin que la élite de gobierno pudiese evitarlo, ya que los propietarios y campesinos si no las podían descepar las abandonaban a su suerte para ahorrarse los costes de su puesta a punto.

La veda en la saca del vino.

Se incluye este ítem con la única misión de indicar de forma clara las diferencias existentes entre la región cerealera y la región vinícola. Eso sí, como tantas veces se ha reiterado, determinadas por los intereses económicos de los grupos propietarios y por las condiciones edafológicas del territorio. Debido a la cantidad y a la calidad del vino burgalés nunca fue necesario vedar su exportación ya que ningún mercado, con la oferta de caldos que había en Castilla, quería adquirir lo cosechado en la comarca. Por el contrario, los asentamientos especializados en la producción de buenos vinos sí que vedaron su salida fuera de sus límites jurisdiccionales⁹⁵⁴. Por lo menos hasta estar seguros de que habían cubierto sus necesidades. Sin embargo, la autarquía no era capaz de resistir mucho tiempo porque los propietarios del excedente, sabiendo la importante demanda que había en la escena, estaban deseosos de exportar sus caldos y rentabilizar al máximo sus explotaciones.

⁹⁵¹ AMB., LL.AA., 1398, fol. 57r., y AMB., LL.AA., 1483, fol. 41v.

⁹⁵² AMB., LL.AA., 1480, fol. 5r.

⁹⁵³ AMB., LL.AA., 1458, fol. 92r.

⁹⁵⁴ En los asentamientos productores, como Zamora, la veda fue impuesta muy pocas veces, sólo cuando había malas cosechas, pues su vocación era eminentemente exportadora, en LADERO QUESADA, M. F., "Sobre el viñedo y el vino en Zamora...", pp. 36-37. En Haro sucede lo mismo, en GOICOLEA JULIÁN, F. J., "La política económica del concejo de Haro...", p. 105.

La veda en las importaciones.

En las primeras décadas del siglo XV, el concejo prohibió la entrada de vino de otros lugares hasta que el producto comarcano se agotaba⁹⁵⁵. Según un documento de 1423, hasta tres meses después de la vendimia⁹⁵⁶. Obviamente, la prohibición de importar vinos foráneos afectaba a todo el lugar central y a todos los grupos sociales; en especial al clero y a las élites económicas, que demandaban, tanto en cantidad como en calidad, más vinos que el resto⁹⁵⁷. La veda en Burgos era necesaria si se querían vender todos los excedentes locales, pues por su calidad eran incapaces de competir con los foráneos. Además, hay que tener en cuenta que las élites económicas todavía poseían viñedos y querían rentabilizar sus inversiones. Sin embargo, esta medida fue desapareciendo a la vez que lo hacían los viñedos en la comarca y, sobre todo, según la élite económica iba descependando y sembrando cereal en sus patrimonios rústicos⁹⁵⁸. Aunque hubo otro factor determinante, en estos años es cuando las sisas sobre el vino empezaban a tener un protagonismo de primerísima magnitud en la Hacienda municipal. Estas sisas, como todas, eran arrendadas y, por lo tanto, tenían que ser llamativas y apetecibles para el inversor. Así se indica el 3 de enero de 1432, cuando el regidor Pedro Sánchez se opuso a cerrar la circulación de los vinos de otras comarcas debido a que no había ninguna persona dispuesta a hacerse cargo del impuesto extraordinario⁹⁵⁹. Sin la traída de vinos foráneos, el nivel de ingresos disminuía, ya que nadie quería consumir el vino autóctono. En este caso, como en el resto, la fiscalidad determinaba la política económica del concejo, haciendo que la región vinícola, en parte, dependiese de los intereses de los

⁹⁵⁵ Todos los concejos de Castilla imponían la veda para proteger sus excedentes productivos.

⁹⁵⁶ En el año 1423 se encarga a Juan Sánchez de Medina hacer unos capítulos que prohíban traer vinos en los tres primeros meses después de la vendimia, en AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 122r y v (16r y v).

⁹⁵⁷ El 4 de febrero de 1423 se prohíbe expresamente al cabildo y al obispo de la ciudad importar caldos de otras comarcas ajenas a la ciudad, en AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 113r (7r).

⁹⁵⁸ Así ocurre también en Cuenca, en SANCHEZ BENITO, J. M^a., "La vid y el vino...", pp. 42-46. Sin embargo, la veda continuó como forma de legitimación del poder, en JARA FUENTES, J. A., "Élites urbanas: las políticas comerciales y de mercado como formas de prevención de conflictos y de legitimación del poder (La veda del vino en Cuenca en la Baja Edad Media)", *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 21 (1997), pp. 119-134. En Orihuela, en BARRIO BARRIO, J. A., "El control del mercado vitícola en Orihuela durante la Baja Edad Media. Siglos XIII-XIV", en GIRALT y RAVENTÓS, E., *Vinyes i vins: mil anys d'Història. Actes i comunicacions del III Col·loqui d'Història Agrària sobre mil anys de producció, comerç i consum de vins i begudes alcohòliques als Països Catalans*, Barcelona, 1993, pp. 419-431. En La Rioja, en GOICOLEA JULIÁN, J. L., "La política económica del concejo de Haro...", pp. 110-118. Sucede lo mismo en Carmona, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *El concejo de Carmona...*, p. 221. En Oviedo, en RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I., "Comercio a escala interregional e internacional: el espacio comercial asturleonés y su proyección atlántica", en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *El comercio en la Edad Media...*, pp. 39-92.

⁹⁵⁹ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 42v.

operadores fiscales. El comportamiento general de los núcleos productores era el opuesto al de Burgos, pues ellos sí que ponían en funcionamiento la veda en las importaciones para que los vecinos no consumiesen vinos del exterior al tener caldos propios de buena calidad⁹⁶⁰.

La creación de una región vinícola.

En este contexto, a la capital regional no le quedó más remedio que crear la región vinícola delimitada en el apartado anterior. Al fin y al cabo, la construcción de una región de abastecimiento de estas características se lograba a través de la compra regular de los excedentes generados en otras tierras, creándose una interdependencia mutua pero asimétrica entre los asentamientos. Esta desigualdad nace del rango de los núcleos, siendo Burgos el elemento con mayor jerarquía de la región vinícola. Por consiguiente, todos los vínculos circulaban dentro de la misma estructura y con la misma verticalidad, haciendo que la capital regional pudiese imponer sus precios, sus medidas, sus cláusulas contractuales, etc., es decir, su poder dentro del sistema. Gracias a su mercado, Burgos tenía un estatus económico de primer orden y, por eso, era visto por el resto de elementos como una plaza mercantil irrenunciable. Lo mismo se puede decir de su tamaño, que generaba una de las demandas más grandes de todo el escenario delimitado. Por último, su posición en la red viaria también era ventajosa, ya que era la “puerta” que unía las tierras deficitarias del norte y las comarcas productoras meseteñas. Es decir, Burgos tenía una jerarquía económica inigualable, que hacía que muchos de los flujos comerciales del excedente vinícola desembocasen, en este caso, en sus plazas y tabernas.

Sin embargo, la distancia y la complejidad de la región obligaban a las partes relacionadas a construir unos vínculos mucho más formales y reglados que en el área cerealera. Objetivo que se lograba a través de dos modalidades contractuales. En el primero de los casos, la vinculación surgía cuando Burgos enviaba a sus representantes a comprar los vinos a las localidades excedentarias. El segundo modo, siendo el polo opuesto, brotaba cuando los núcleos productores acudían a la capital regional a ofrecer la

⁹⁶⁰ Los casos mejor estudiados son los de Zamora y Haro, en LADERO QUESADA, M. F., “Sobre el viñedo y el vino en Zamora...”, p. 16 y en GOICOLEA JULIÁN, F. J., “La política económica del concejo de Haro...”, p. 54.

nueva añada. Según los datos que se conservan, estas dos situaciones se dieron en el sistema de forma simultánea, aunque bien es cierto que la segunda modalidad fue la más habitual a partir del reinado de los Reyes Católicos. Esta evolución demuestra que Burgos a finales del siglo XV era ya considerada por los núcleos productores como uno de los mercados vinícolas más importantes del norte de Castilla. También es un síntoma claro de la ordenación del sistema de asentamientos y de la centralización de las relaciones en unos pocos núcleos.

En el primer tipo de contratación, los representantes de la urbe (taberneros, regidores, alcaldes, fieles...) acudían a los asentamientos productores para adquirir el poco o mucho excedente que tuviesen a la venta⁹⁶¹. Normalmente eran enviados los taberneros por mandato directo del concejo, pues dada su experiencia resultaba más fiable su valoración. A cambio, ellos pedían que una vez cumplido el mandato les pusiesen los vinos *a preçio justo conforme a la dicha escriptura de conçierto y asiento que entre vuestras merçedes* (regidores y alcaldes) *e nosotros está*⁹⁶². Al igual que los carniceros eran obligados a suministrar carne a las carnicerías, la cofradía de taberneros hacía lo propio con los vinos, aunque de una forma mucho menos reglada y, en ningún caso, en régimen de monopolio. Bien es cierto, que los cofrades intentaron acaparar por el completo el suministro de vino durante todo el siglo XV, como se muestra en el año 1427, cuando ofrecieron al concejo 100 *florines* de oro por importar y vender todo el vino blanco consumido en Burgos⁹⁶³. Una oferta que fue rechazada por el concejo para evitar que los hombres de negocios foráneos se quedasen fuera del mercado. A pesar de esto, y de forma no oficial, la cofradía de taberneros logró acaparar todo el protagonismo gracias a la amplia red comercial que supo construir en esta centuria. Así se entiende que en 1504, por discrepancias en el pago de la sisa, los taberneros lograsen parar las importaciones y desabastecer a la capital regional, obviamente como medida de presión:

⁹⁶¹ Tal era la importancia de estas delegaciones comerciales, que los servicios prestados por ellas solían ser muy bien remunerados por el regimiento, como se muestra el 2 de enero de 1445, día en que se dan 760 maravedíes a Martín Fernández Galvarros por ir a por vinos a Roa y Aranda, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 16r. El 28 de enero de 1447 se paga a Diego Gómez de Celada 320 maravedíes por ocho días que tardó en ir a Briones a sacar los vinos, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 91v.

⁹⁶² AMB., S. J., Caja 1, Leg. 11-5-72. Este documento encontrado entre los papeles de San Juan y firmado por el concejo y la cofradía de Taberneros de la ciudad es fundamental para entender el abastecimiento de vino en la capital.

⁹⁶³ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 100v.

*Ferrando de Pereda respondió en nombres de todos (taberneros) que ellos no han bedado y trayan vino, pero que es verdad que auyan mandado a los taberneros que no fuesen a pagar la sisa saluo conmo está ordenado e segund la ordenança de los taberneros*⁹⁶⁴.

No obstante, es normal encontrarse datos haciendo referencia a taberneros que no pertenecían a la cofradía y que ejercían su profesión sin ninguna traba o impedimento. Aunque se les solía prohibir, como se muestra el 8 de febrero de 1427, comprar el vino *a mayor preçio que los taberneros de la cofradía*⁹⁶⁵, evitando con esta medida una inflación innecesaria y una competencia desleal entre los miembros de un mismo oficio. Una cláusula que se repite, por ejemplo, en 1504⁹⁶⁶, demostrándose en el documento que los taberneros agremiados tenían potestad sancionadora sobre todas las personas que ejercían el oficio.

Pero, ¿qué era la cofradía de taberneros? Que hubiese una cofradía de taberneros ya es un síntoma claro del nivel de importación que tenía la capital regional. Como se explicará en el capítulo sobre la industria burgalesa, las cofradías profesionales eran unas instituciones que aglutinaban a los miembros más distinguidos de un mismo oficio, y servían para cubrir sus demandas espirituales, asistenciales y laborales. Y repito, los miembros más distinguidos, ya que la mayor parte de los trabajadores del sector serían asalariados que no pertenecían al gremio. Luego, los cofrades eran empresarios que invertían sus capitales en la compra y venta del excedente vinícola generado en las comarcas productoras. Tenían la misma estructura que cualquier grupo laboral: priores, maestros, aprendices, etc. Y estaba presente en todas las celebraciones ciudadanas, sobre todo en el *Corpus Christi*. Como se ha explicado en el planteamiento teórico, todo “superorganismo” necesitaba de profesionales para llevar a cabo sus acciones dentro del sistema regional, y es evidente que los taberneros cumplían a la perfección con su cometido, aunque siempre bajo la supervisión y el mandato del concejo. No había ningún elemento que se escapase al control de la élite de gobierno. El rol clave de la urbe era el que dirigía todas las acciones en el exterior aunque las relaciones las llevasen materialmente otros individuos o colectivos.

⁹⁶⁴ AMB., LL.AA., 1504, fol. 108r.

⁹⁶⁵ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 61v.

⁹⁶⁶ AMB., LL.AA., 1504, fol. 216r.

Dejando este tema, y siguiendo con las forma de contratación, en algunas ocasiones la orden dada por parte de la élite de gobierno no especificaba el lugar dónde se debían comprar los vinos, simplemente se establecía el mandato de abastecer a la urbe y los taberneros acudían a por las vituallas a donde ellos consideraban oportuno⁹⁶⁷. No obstante, la mayor parte de las veces sí que se indicaba el lugar o los lugares a donde debían concurrir los intermediarios porque conocían de antemano la existencia de excedentes en la zona señalada. Una de las ventajas de tener un grado de centralidad tan alto era que la información económica que creaba el sistema de asentamientos también se veía atraída por la capital regional, concediéndola una gran ventaja con respecto al resto de núcleos deficitarios. Por poner un ejemplo de cada reinado: el 12 de enero de 1441 el concejo ordenaría a los taberneros ir a Logroño a por vinos⁹⁶⁸; el 7 de noviembre de 1458 se encargaría a Pedro Ruiz de Villegas, Sancho García el Rico y Juan Sánchez de Arévalo que hablasen con la cofradía sobre los caldos que había en Toro⁹⁶⁹; y, como último ejemplo, el 31 de agosto de 1493 se pediría a Pedro Orense que debido a la falta de excedente enviase a Becerril un mensajero para comprar los vinos que tuviesen⁹⁷⁰. Las muestras al respecto son muy numerosas a lo largo del periodo estudiado⁹⁷¹.

Una de las ideas principales de este capítulo es que la única manera de formar y mantener una región tan alejada de Burgos era centralizando toda la información económica. El poder del mercado burgalés no se basaba únicamente en que unía la oferta con la demanda o que cambiaba el excedente en moneda. Lo que lo hacía realmente eficaz era su poder de captación y monopolización de la información económica que circulaba por el sistema en su conjunto. Lógicamente, esta capacidad de “absorción informativa” era propiciada por los grandes mercaderes de la urbe, que no sólo controlaban los datos

⁹⁶⁷ El 26 de junio de 1427 se crea una comisión para acordar con los taberneros el abastecimiento de vino, en AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 94v. El 11 de agosto mandan a los taberneros a por vinos prometiéndoles unas tasaciones razonables, en AMB., LL.AA., 1450, fol. 76v. El 29 de octubre acordaron traer vinos nuevos, en AMB., LL.AA., 1471, fol. 42v. En 1486 el regimiento mandaría traer a los taberneros vinos porque hacían falta en la ciudad, en AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 26v.

⁹⁶⁸ AMB., LL.AA., 1441, fol. 6r.

⁹⁶⁹ AMB., LL.AA., 1458, fol. 109r.

⁹⁷⁰ AMB., LL.AA., 1493, fol. 67v (bis).

⁹⁷¹ Los ejemplos son muy numerosos. En 1439 a Palenzuela, en AMB., LL.AA., 1439, fol. 9v. En 1445 a Roa y Aranda, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 16r. En 1458 a Toro y Zamora, en AMB., LL.AA., 1458, fol. 123r. En 1461 acordaron enviar a Nueve Villas y a la comarca dos hombres, en AMB., LL.AA., 1461, fol. 40v. En 1462 a Gumiel, en AMB., LL.AA., 462, fol. 133v. En 1494 a Roa, Aranda, Gumiel y Campos, en AMB., LL.AA., 1494, fol. 30v. En 1503 a Haro y Briones, en AMB. LL.AA., 1503, fol. 14v. Hay muchos más ejemplos pero no se añadiría ningún elemento nuevo a la región.

comerciales y financieros de Europa, sino también los que surgían dentro del mercado interno de Castilla.

No obstante, no sólo la información más fidedigna era la que incitaba a la élite de gobierno a sacar los vinos de ciertos lugares. Un simple rumor de la existencia de excedentes en una población bastaba para otear las posibilidades en toda su comarca. Esto sucede, por ejemplo, el 4 de noviembre de 1441, día que se ordena ir a Gonzalo Alfonso y Andrés de Ayala a *Logronno, Briones e Haro e Navarrete e a los otros lugares de las comarcas e que vayan con un hombre de los taberneros a poner los preçios*⁹⁷². Una operación que fue iniciada porque Logroño había ofrecido anteriormente sus caldos a Burgos, demostrando que el año había sido muy fructífero en sus viñedos⁹⁷³. Una vez catados los vinos, la delegación regresaba con la información y el núcleo productor consignaba a algún delegado suyo para cerrar el trato, obligándose las dos partes a cumplir con lo acordado, como se muestra el 12 de marzo de 1463, día en que Rabé rogó a la capital regional, de parte de Fernando de Sandoval hijo de Bardo de Castro, que sacase de la villa de Gumiel *algunos vinos que le auyan quedado de sacar del contrato anterior*⁹⁷⁴, en concreto del negociado, y posiblemente firmado, el 11 de diciembre de 1462⁹⁷⁵.

Por sintetizar, los puntos básicos de la primera modalidad contractual son: la iniciativa parte de Burgos, normalmente a través de la cofradía de taberneros que tenía a los mayores expertos en la materia y tenía la obligación de proveer el mercado. A cambio, estos agentes podían vender el vino en régimen casi de monopolio. Eso sí, según los precios impuestos por el concejo, que tendían a proteger al consumidor, aunque, por supuesto, también dejaban cierto margen de ganancias a los intermediarios. Por su parte, los centros productores en cuanto recibían la visita de la delegación burgalesa intentaban llegar a un acuerdo. Cuanto mayor fuese el lote vendido más beneficios se obtenían y menos contratos tenían que firmar para dar salida a todos sus excedentes. Por último, cuando se llegaba a un acuerdo se estipulaba el tiempo en el que se tenía que cumplir y las cantidades de vino que tenían que ser recogidos en cada transporte. Aunque pueda

⁹⁷² AMB., LL.AA., 1441, fol. 84v.

⁹⁷³ *Ibidem*.

⁹⁷⁴ AMB., LL.AA., 1462, fol. 133v. Se negoció la compra de unas cántaras por 14 maravedíes la unidad.

⁹⁷⁵ AMB., LL.AA., 1463, fol. 34r y v.

parecer una contradicción con lo que se ha afirmado en páginas anteriores, se ha señalado que los taberneros lo vendían casi en régimen de monopolio. Por el contrario, esto no sucedía con el vino que llegaba por otras vías de contratación.

En la segunda modalidad, los centros productores eran los que enviaban a sus agentes para intentar firmar un acuerdo con Burgos. Un caso tipo está registrado el del 15 de febrero de 1458, y dice así:

Sepan quantos esta carta de poder vieren como nosotros, el conçejo e alçaldes e regidores e omes buenos de la villa de Çigales, estando ayuntados en nuestro conçejo, [...] otorgamos e concedemos por esta carta que demos de nuestro poder cumplido segund que mejor e más complidamente que Juan García Mazanero y Alvar Rodríguez, nuestros vecinos, en nuestro nombre puedan vender a los sennores, conçejo, alçaldes de la çibdad de Burgos, Cabeza de Castilla, e a quien ellos mandaran, todo el vino que quisieren e toviessen en nuestro nombre a precios e precios que quisieren e por bien tovierén⁹⁷⁶.

Una vez recibida esta oferta, el regimiento y los delegados entablaban una negociación que podía desembocar en la compra del vino. En este caso se acordaría la saca de 4.000 cántaras (a 13,5 maravedíes la unidad) entre el 15 de febrero y Pascua de Flores, con la condición añadida de que la villa vendiese a los taberneros de Burgos el celemín de cebada a tres *blancas* viejas⁹⁷⁷. Como se pone de relieve, las características de este tipo de contratos eran: primero, la compraventa de grandes remesas, siempre según las necesidades de Burgos; segundo, la negociación del precio, intentando siempre favorecer al consumidor burgalés; tercero, la posibilidad de incluir otras contraprestaciones para llegar a un acuerdo, en este caso la venta de cebada a buen precio; y por último, la estipulación del tiempo en el que se tenía que sacar el cargamento del elemento excedentario.

Como resulta obvio, gracias a este tipo de conciertos económicos, Burgos se erigía, año tras año, como una de los mercados importadores más importantes del norte

⁹⁷⁶ AMB., LL.AA., 1458, fol. 24r y v.

⁹⁷⁷ *Ibidem*.

de Castilla, comprando grandes cargas a: Torquemada⁹⁷⁸, Logroño⁹⁷⁹, Briones⁹⁸⁰, Castrojeriz⁹⁸¹, Cigales⁹⁸², Dueñas⁹⁸³, Roa⁹⁸⁴, Amusco⁹⁸⁵, Medina del Campo⁹⁸⁶, Becerril⁹⁸⁷, Hítori de la Vega⁹⁸⁸, Haro⁹⁸⁹ y Aranda⁹⁹⁰. No obstante, a pesar de las abultadas cifras, el vino importado a través de esta vía era a todas luces insuficiente para saciar a la población. Por ejemplo, si se hace un cálculo rápido, las 20.000 cántaras de vino de Dueñas servirían para alimentar a la capital regional durante dos meses, si se estima que cada habitante bebía medio litro al día⁹⁹¹. Pese a esto, no son cantidades nada desdeñables, y permitían que la entidad poblacional no estuviese desabastecida por completo en ninguna época del año. Por eso, los plazos contractuales eran importantes para la organización del mercado y para dar la sensación que, por poco que fuese, siempre había

⁹⁷⁸ En el año 1445, 10.000 cántaras a 10,5 maravedíes la unidad, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 40r.

⁹⁷⁹ En el año 1441, no se especifica cantidad ni coste, en AMB., LL.AA., 1441, fol. 84v. En el año 1450, no se especifica cantidad ni coste, en AMB., LL.AA., 1450, fol. 96r.

⁹⁸⁰ En el año 1446, no se especifica cantidad ni coste, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 51r. En el año 1498, 10.000 cántaras, no se especifica el precio, en AMB., LL.AA., 1498, fol. 84v.

⁹⁸¹ En el año 1447, 15 cántaras, no se especifica el precio, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 110v. En el año 1453, no se especifica cantidad ni coste, en AMB., LL.AA., 1453, fol. 52r. En el año 1462, no se especifica cantidad ni coste, en AMB., LL.AA., 1462, fol. 97r.

⁹⁸² En el año 1458, 4.000 cántaras a 8 maravedíes la unidad, en AMB., LL.AA., 1458, fol. 110v. En el año 1489, no se especifica cantidad ni coste, en AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 82v. En el año 1491, no se especifica cantidad ni coste, en AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 102r. En el año 1497, 4.000 cántaras a 23,5 maravedíes la unidad, en AMB., LL.AA., 1497, fol. 69r. En el año 1499, no se especifica cantidad ni coste, en AMB., LL.AA., 1499, fol. 132r. En el año 1504, 4.000 o 5.000 cántaras a 11 maravedíes la unidad, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 216v.

⁹⁸³ En el año 1461, sin especificar cantidad, a 7,5 maravedíes la unidad, en AMB., LL.AA., 1461, fol. 127r. En el año 1463, 8.000 o 10.000 cántaras al precio de Cigales, en AMB., LL.AA., 1463, fol. 2v y 3r. En el año 1492, no se especifica cantidad ni coste, en AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 182v. En el año 1494, no se especifica cantidad ni coste, en AMB., LL.AA., 1495, fol. 12r. En el año 1495, 20.000 cántaras, no se especifica el coste, en AMB., LL.AA., 1495, fol. 82v. En el año 1497, no se especifica cantidad ni coste, en AMB., LL.AA., 1497, fol. 138r. En el año 1499, no se especifica cantidad ni coste, en AMB., LL.AA., 1499, fol. 25r.

⁹⁸⁴ En el año 1483, no se especifica cantidad ni coste, en AMB., LL.AA., 1483, fol. 29v. En el año 1504, 3.000 cántaras a 17 maravedíes la unidad, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 156v y 157r.

⁹⁸⁵ En el año 1486, no se especifica cantidad ni coste, en AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 52r.

⁹⁸⁶ En el año 1487, no se especifica cantidad, al precio de los Madrigal, en AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 107v.

⁹⁸⁷ En el año 1489, no se especifica cantidad ni coste, en AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 53r. En el año 1496, 10.000 cántaras a 27 maravedíes la unidad, en AMB., LL.AA., 1496, fol. 88v y 89r. En el año 1501, 5.000 o 6.000 cántaras, no se especifica el coste, en AMB. LL.AA., 1501, fol. 88r.

⁹⁸⁸ En el año 1501, 4.000 cántaras de vino, no se especifica el coste, en AMB. LL.AA., 1501, fol. 155r.

⁹⁸⁹ En el año 1503, 22 cántaras, no se especifica el coste, en AMB. LL.AA., 1503, fol. 7r.

⁹⁹⁰ En el año 1504, 20 o 25 cántaras, no se especifica el coste, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 143v.

⁹⁹¹ Según los cálculos en otras ciudades, en Arlés se llega a los 230 litros per cápita/año, en Florencia 260 litros per cápita/año. Por lo tanto, sin hacer de forma muy rigurosa un promedio, medio litro al día. Datos obtenidos en RIVERA MEDINA, A. M^a, "Producción local, abastecimiento urbano...", p. 236.

vino que ofrecer. Por último, la posibilidad de exigir a los núcleos productores la venta de cebada a un precio estipulado de antemano muestra el poder de atracción que tenía el mercado para los tratantes foráneos. Sólo un gran centro como Burgos podía demandar tal cantidad de cántaras y exigir una rebaja en el transporte, que solía correr a cargo de los taberneros y de la recua de la ciudad. Otra vez más, la distancia y el transporte aparecen como elementos fundamentales. Con respecto a esto, el ejemplo más interesante es el contrato firmado por Roa en 1504, en el que se ofrece a la ciudad 3.000 cántaras más el cuartal de trigo a 5 maravedíes y el de cebada a seis maravedíes el celemin, además de *un çelemyn de çebada para cada vestia para la tornada e la posada a dos maravedíes de cada mulo*⁹⁹². Un contrato que era extremadamente beneficioso para la ciudad central dada la carestía cerealera que había en Castilla. Aunque la razón de su firma estaba también relacionada con que Fernando el Católico se encontraba por esas fechas en Burgos. Aun así, la centralidad económica de Burgos es incuestionable, permitiendo al concejo imponer sus precios y otras cláusulas a los contratos firmados dentro de su región de abastecimiento.

En los párrafos precedentes se ha hablado de lo provechoso que resultaba para Burgos este tipo de acuerdos. Pero, ¿qué beneficios obtenían los centros productores y los propietarios del excedente? En primer lugar, era muy ventajoso para ellos realizar transacciones de esta envergadura porque así se aseguraban la venta de la mayor parte de la cosecha. En segunda lugar, en la Edad Media las infraestructuras de almacenaje eran muy deficientes y dar salida cuanto antes a los excedentes vinícolas era prioritario. Cuanto más tiempo pasaba el vino en la bodega menos valor tenía, al contrario que en la actualidad. Por último, como es lógico, estos grandes contratos reportaban a los propietarios muchas ganancias en poco tiempo. Con una simple multiplicación se comprueba que Cigales en 1497 recibiría por las 4.000 cántaras vendidas 94.000 maravedíes (23,5 maravedíes la cántara), es decir, unos 2.764 reales. Una cantidad que no era para desdeñable teniendo en cuenta el tamaño de la población.

Por eso no es extraño que Burgos fuese visto por los núcleos vitivinícolas más importantes del norte de Castilla como el lugar idóneo para vender sus mercancías. De hecho, el propio lenguaje utilizado en las actas denota la jerarquía y la atracción

⁹⁹² AMB., LL.AA., 1504, fol. 156v y 157r.

económica que ejercía sobre las comarcas especializadas en el cultivo de la vid. Así, el 7 de noviembre de 1489 Cigales se dirigía de esta manera al concejo: *ouieron una carta de Cigales suplicándoles les quieran sacar algunos binos*⁹⁹³. Pertenecer a la región de abastecimiento de Burgos era todo un privilegio económico que reportaba muchos beneficios a ambas partes. Las externalidades en este caso eran mucho más palpables y observables que en la región cerealera. Las relaciones entre los núcleos irradiadores y el asentamiento convergente reportaban muchas ganancias económicas al sistema regional: primero por la propia transacción comercial, en segundo lugar por sus efectos en el mercado de trabajo, tanto rural como urbano y, en tercer lugar, por su vinculación con el mundo financiero, pues la comercialización del vino sustentaba buena parte de las sisas aprobadas por el concejo.

Sin embargo, si se profundiza en la cuestión se puede dilucidar un tema realmente atrayente y poco estudiado, pues muchos de los documentos en donde se rogaba la saca del excedente estaban firmados por la propia aristocracia castellana. Por ejemplo, en 1492 *ouyeron carta de la villa de Duennas e del sennor don Pedro de Buendía en que les pide saquen cierto vyno. Sobre lo qual se fablo asas largamente e después de fablado enllo dieron cargo a los jueces de los fieles*⁹⁹⁴. Este hecho da un cariz diferente al argumento, mucho más complejo que el de la simple vinculación económica de una localidad excedentaria y otra deficitaria. Que las familias nobiliarias más importantes de Castilla participasen de forma activa en la comercialización de los vinos de sus señoríos es una buena muestra de la mentalidad económica que poseían y de las estrategias que desarrollaban para introducirse, acaparar y abastecer los mercados deficitarios.

Para aclarar más esta cuestión y ver cuáles eran las estrategias seguidas por Burgos se indicaran los casos más notorios de forma cronológica. El 30 de junio de 1453 sería Beatriz, mujer de Ruy Díaz de Mendoza, la que pedía a la capital regional que comprase sus vinos de Castrojeriz⁹⁹⁵. En 1461 fue Pedro de Acuña el que demandó la salida de los caldos de Dueñas⁹⁹⁶. En 1462 volvió a ser la villa de Castrojeriz y la familia Mendoza, a través de Ruy Díaz de Mendoza⁹⁹⁷. En 1463 fue la familia Sandoval, a través del hijo del

⁹⁹³ AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 82v.

⁹⁹⁴ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 182v.

⁹⁹⁵ AMB., LL.AA., 1453, fol. 52r.

⁹⁹⁶ AMB., LL.AA., 1461, fol. 127r

⁹⁹⁷ AMB., LL.AA., 1462, fol. 97r.

conde de Castro, quien escribió a Burgos para los productos de su villa de Gumiel⁹⁹⁸. En 1483 fue la duquesa de Alburquerque con los excedentes de Roa⁹⁹⁹. En 1486 fue el duque de Nájera por su villa de Hamusco¹⁰⁰⁰. Y en los años 1492¹⁰⁰¹, 1497¹⁰⁰² y 1499¹⁰⁰³ fue el conde de Buendía el que escribió al concejo por Dueñas.

Por ejemplo, la carta de la duquesa de Alburquerque decía así:

[...] ouyeron una carta de la muy magnífica duquesa de Alburquerque que por la qual pide por merçed alos sennores de la çibdad manden a los taberneros della saquen algund vyno dela villa de Roa. E los dichos sennores visto el acatamyento que tienen a los sennores duque e duquesa acordaron que aquello se ponga en obra. E rogaron y encargaron alos sennores comendador Juan Martínez e liçençíados Juan de la Torre e Diego Gonzalez del Castillo que juntamente coel mesajero dela dicha sennora para que igualen coel el preçio que demande dar el dicho byno¹⁰⁰⁴.

El objetivo de introducir este texto es ver las diferencias existentes entre los contratos o cartas enviadas por poblaciones como Cigales¹⁰⁰⁵ y las que estaban avaladas por las familias nobiliarias con mayor enjundia del Reino. Está claro que en estos casos la élite de gobierno cedía, casi sin negociar, ante las peticiones de estos personajes.

¿Por qué actuaba de esta manera el concejo? A pesar de que a veces los acuerdos no eran económicamente ventajosos sí lo eran desde el punto de vista político. La élite de gobierno de Burgos, gracias a la compra de vinos en estas poblaciones y no en otras, creaba toda una serie de vínculos colaborativas con la nobleza más pujante del Reino, favoreciendo la consecución de sus propias metas como grupo social. Esto revertía también en la urbe al ser estos nobles los que estaban en la corte junto a la Corona y, por supuesto, en las instituciones políticas más relevantes de Castilla. Tener a estas familias en “nómina”, a través de estos acuerdos económicos, permitía a la capital regional acudir

⁹⁹⁸ AMB., LL.AA., 1463, fol. 34r y v.

⁹⁹⁹ AMB., LL.AA., 1483, fol. 29v.

¹⁰⁰⁰ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 52r.

¹⁰⁰¹ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 182v.

¹⁰⁰² AMB., LL.AA., 1497, fol. 138r.

¹⁰⁰³ AMB., LL.AA., 1499, fol. 25r.

¹⁰⁰⁴ AMB., LL.AA., 1483, fol. 29v.

¹⁰⁰⁵ AMB., LL.AA., 1458, fol. 24r y v.

a ellos cuando era necesario sacar adelante alguna propuesta o solicitud, como en el caso del mercado franco.

Por su parte, la nobleza quería que las villas de sus señoríos tuviesen una actividad económica pujante, ya que esto beneficiaba a sus vasallos y, por supuesto, a sus Casas. Para ello utilizaban su posición social y sus redes clientelares, diseminadas por todos los asentamientos castellanos y, en especial, por todas las capitales regionales. Esto era más perentorio en Burgos, debido al poderío económico y político que desplegaba el ente dentro del sistema de asentamientos. Por eso, es lógico que las familias nobiliarias con más presencia en el norte focalizasen sus esfuerzos en introducirse en el mercado de la Cabeza de Castilla. Políticamente, también era fundamental para estos grupos introducirse en los grandes centros de Castilla, pues era en ellos por donde circulaba toda la información y en donde se concentraban la mayor parte de los conflictos.

Hasta este momento se ha diseccionado sólo los contratos en los que el concejo participaba o en los que mediaba. Lógicamente, lo logrado a través de ellos constituía una mínima parte del total de excedente importado por Burgos. De hecho, la mayoría del comercio estaría en manos de la iniciativa privada, concretamente de los miembros de la cofradía de taberneros. Aunque en algunas ocasiones también se concederían licencias a personas ajenas al gremio, especialmente cuando los tiempos no eran los más propicios. Así, el 26 de febrero de 1445 se permitiría a los extranjeros vender el vino por ellos mismos¹⁰⁰⁶. También eran habituales las licencias a particulares, como en 1453 a Alvar Rodríguez de Maluenda, el cual tenía 120 cántaras de vino preparadas para ser comercializadas¹⁰⁰⁷. Otras veces la élite de gobierno daba el parabién a comarcas enteras, como el 12 de enero de 1458, día en que se discutió la conveniencia de permitir la venta a personas *de las villas e lugares de la comarça e de Madrigal*¹⁰⁰⁸. El concejo quería, obviamente, que el mercado absorbiese la mayor parte de las relaciones económicas creadas por los concejos, productores y hombres de negocios de toda Castilla. La iniciativa privada era esencial y el papel de la cofradía superlativo.

¹⁰⁰⁶ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 26v.

¹⁰⁰⁷ AMB., LL.AA., 1453, fol. 35v. El 7 de agosto de 1450 es Pedro Sánchez de Frías quien ofrece sus vinos a 10 *cornados*, en AMB., LL.AA., 1450, fol. 74r.

¹⁰⁰⁸ AMB., LL.AA., 1458, fol. 1r.

Por último, hay que señalar la excepcionalidad que envuelve a los vinos blancos de Madrigal de las Altas Torres. En los albores de la Edad Media, los productores, propietarios y taberneros de esta localidad se fueron asentando en los lugares más importantes de Castilla para vender sus apreciados caldos, demostrando una especialización y una profesionalidad sin precedentes en el sector vinícola castellano¹⁰⁰⁹. En Burgos, la regularización de los agentes procedentes de la villa de Madrigal se consolidó a mediados del siglo XV, concretamente el 18 de julio de 1450, día en que la élite de gobierno les otorgaba una licencia para que tuviesen sus propios vendedores asentados en la urbe¹⁰¹⁰. Meses más tarde se estipularía que de Madrigal podía haber dos taberneros que vendiesen *vino blanco en esta çibdad e en sus arrabales*¹⁰¹¹. Aunque previamente debían llevarlo al ayuntamiento para que un alcalde o un regidor hiciesen las pertinentes catas. Estos taberneros actuarían como auténticos factores o enlaces empresariales de las compañías vinícolas generadas en la localidad abulense. Con estas facilidades, la capital regional incluía en su región a una comarca de máximo nivel en el sector vinícola de Castilla.

Estipular el volumen de las importaciones que llegaban de Madrigal es imposible con los datos que se conservan, aunque todas las noticias apuntan a que consiguieron monopolizar el abasto de los vinos blancos¹⁰¹². En 1462, por ejemplo, se exigiría a los taberneros de la villa que las 120 primeras carretas que introdujesen en la urbe pagasen 100 maravedíes¹⁰¹³. Si se tiene en cuenta que en 1461 se ordenaba a estos agentes que no trajesen más de 40 cántaras por *carretada de 5 mulas*, se puede calcular que el número mínimo de cántaras importadas al año eran alrededor de 4.000, una cifra que, sin duda, era sobrepasada con creces¹⁰¹⁴. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de los núcleos vinícolas producían vino tinto, mientras que los vinos blancos eran más difíciles de lograr debido a sus exigencias edafológicas y climáticas. Esta exclusividad productiva hizo que la capital regional dispensase un trato especial a los taberneros de esta villa,

¹⁰⁰⁹ Hay taberneros de Madrigal también en Zamora, en LADERO QUESADA, M. F., "Sobre el viñedo y el vino en Zamora...", p. 37

¹⁰¹⁰ AMB., LL.AA., 1450, fol. 61v.

¹⁰¹¹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 83r.

¹⁰¹² En Zamora tenían el monopolio del vino blanco los taberneros de Madrigal, en LADERO QUESADA, M. F., "Sobre el viñedo y el vino en Zamora...", p. 41.

¹⁰¹³ AMB., LL.AA., 1462, fol. 101r y v.

¹⁰¹⁴ AMB., LL.AA., 1461, fol. 133r.

concediéndoles una preeminencia que muchas veces chocó, obviamente, con los intereses de los cofrades autóctonos.

Los monopolios y bloqueos.

Si el monopolio de los vinos blancos le correspondió durante todo el siglo XV y principios del siglo XVI a Madrigal. En algunas ocasiones, y siempre de forma temporal, la élite de gobierno concedió a otras localidades, como medio de control de los flujos excedentarios, un cierto grado de exclusividad. Por el contrario, igual que podía aplicar este tipo de prácticas, también era capaz de crear bloqueos comerciales que presionaban y ponían en un brete a los núcleos productores que los padecían. Estas dos estrategias le conferían a Burgos un poder extraordinario sobre la región, sobre los flujos instaurados en ella y sobre las políticas exportadoras elaboradas en las localidades expendedoras. Y lo que es más importante, los monopolios y bloqueos no sólo tuvieron objetivos económicos, sino que, como se demostrará, tenían una intencionalidad política bastante clara.

En primer lugar, las licencias de “exclusividad parcial” no fueron tan numerosas en el periodo analizado, pero sí son muy significativas: la primera fue en el año 1436, año en que la capital regional solicitó al rey Juan II que permitiese, debido a la predilección de Burgos por los vinos de Toro y Madrigal, que durante dos meses sólo pudiesen llegar los caldos de estas localidades¹⁰¹⁵. Noticia que instaría a las autoridades de Toro y Madrigal a llevar a Burgos, ante las perspectivas económicas de este acuerdo, la mayor parte de su producción. El segundo caso está datado el día 16 de noviembre de 1461, cuando la villa de Dueñas, por mandato de Pedro de Acuña, manifestaba su intención de dar todo el excedente vinícola a Burgos a 7,5 maravedíes la cántara¹⁰¹⁶. Obviamente, el regimiento aceptó la oferta prohibiendo la entrada de vinos de otras localidades, exceptuando los que provenían de Extremadura, Toro y Madrigal.

Estos dos ejemplos son una buena muestra de la capacidad de la capital regional para monopolizar los flujos procedentes de una única comarca, modificando a su antojo la estructura de toda la región vinícola y del mercado interno de forma temporal. Con la

¹⁰¹⁵ AMB., LL.AA., 1436, fol. 52r.

¹⁰¹⁶ AMB., LL.AA., 1461, fol. 127r.

extensión que tenía la región, este tipo de medidas afectaban, en mayor o menor medida, a toda la red de vínculos de la Submeseta Norte, influyendo en el resto de núcleos deficitarios de la escena. Pero, ¿qué obtenía Burgos concentrando la importación? En primer lugar, fortificar los vínculos que existían con las susodichas localidades. Seguidamente, asegurar un flujo constante de vino sin tener que acudir a un sinnúmero de centros productores. En tercer lugar, favorecer las relaciones con algunos de las familias más importantes de Castilla. Por último, acaparar los caldos con más fama del norte de Castilla, satisfaciendo y deleitando los paladares de los grupos más privilegiados de la urbe.

Con respecto al punto contrario, a los cercos impuestos sobre las importaciones y, por tanto, sobre las exportaciones de algunos núcleos, hay que subrayar que no sólo intervenían parámetros económicos, sino que la política, como se está demostrando en todos los apartados, operaba al mismo nivel que los intereses lucrativos. Además, no todas las veces la iniciativa surgía de la élite de gobierno, sino que también la monarquía imponía los vetos, como en 1446 sobre Briones¹⁰¹⁷. En este ejemplo, la prohibición real estaba ligada lógicamente a la titularidad de la villa y a la guerra que se estaba dirimiendo en la Península, ya que Briones era parte del señorío del rey de Navarra. Un Reino que estaba en 1446 en plena guerra con Castilla, sobre todo en la zona de Atienza y Torija.

Otro bloqueo, pero esta vez por iniciativa concejil, fue el realizado a Cigales en 1439¹⁰¹⁸. Las razones no se concretan en ninguna fuente, aunque viendo la guerra civil en el interior de Castilla es posible que la villa perteneciese al bando contrario al burgalés. Esta situación se observa también en 1439, cuando la capital regional decidió no traer los vinos de Roa y centrarse en los excedentes de Palenzuela¹⁰¹⁹, almacenándolos durante 15 días antes de sacarlos al mercado¹⁰²⁰. Un hecho que se produce porque el conde de Ledesma, de la facción levantisca, llevaba tropas a Roa para tomarla en contra de los designios de Juan II. Inmediatamente, esto alejaba políticamente a la villa de Burgos, que siempre, por su condición realenga, se mantuvo fiel al hijo de Enrique III y Álvaro de Luna. Por lo tanto, la implantación del bloqueo cumplía un doble objetivo: en primer

¹⁰¹⁷ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 51r. La villa pide a Burgos que le compre sus vinos al no estar intervenida por la Corona en ese momento, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 91r.

¹⁰¹⁸ AMB., LL.AA., 1439, fol. 23r.

¹⁰¹⁹ AMB., LL.AA., 1439, fol. 8v.

¹⁰²⁰ AMB., LL.AA., 1439, fol. 9v.

lugar, presionar económicamente a la villa de Roa para ahogar económicamente al bando rival, y, en segundo lugar, evitar que después de concertar la salida de ciertas cantidades de vino éstas quedasen retenidas o simplemente fuesen robadas por los hombres del conde de Ledesma, perjudicando seriamente al abastecimiento de la urbe. Por ello, la élite de gobierno eliminaba temporalmente la ruta y focalizaba sus esfuerzos en otras comarcas más seguras.

En segundo lugar, aparte de la guerra y las divisiones políticas, la fiscalidad que rodeaba al vino era causa de bloqueos. Sin duda alguna, el caso mejor documentado es el de Madrigal. El 9 de abril de 1461 el regimiento prohibía a la cofradía de taberneros ir a por vinos a la villa abulense¹⁰²¹. Esta prohibición fue vigilada con excesivo celo, como se atestigua en la orden que le dieron un mes después a Juan de la Tierra, tabernero, de sacar todo el vino que había traído de Madrigal fuera de la capital *e de sus termynos e varrios e arrauales, so pena de lo perder*¹⁰²². Igualmente, el cabildo de los taberneros fue vivamente reprendido, una y otra vez, para que recordase a sus miembros el cumplimiento del mandamiento¹⁰²³. Síntoma inequívoco de que no se cumplía. Pero, ¿qué es lo que provocó este vedamiento? Es bastante significativa la actitud del concejo sabiendo la importancia que tenían los vinos importados de esta localidad. Sin embargo, en este caso, el cobro de una *sisa* era más importante que cualquier privilegio real.

Una vez que la infanta Isabel recibió en herencia la villa de Madrigal para su mantenimiento, su madre, la reina Isabel de Portugal, se hizo cargo de gestionar las rentas de la localidad. Esta circunstancia y la negativa de pagar la sisa burgalesa por parte de los productores madrigaleños y de la Reina Madre hicieron que los vínculos con la capital regional se paralizasen. Así lo explican perfectamente los taberneros de Madrigal residentes en Burgos el 9 de junio:

[...] *presentaron una petición a los dichos sennores que pues ya ellos sabían conmo, a petiçion de la vylla de Madrigal, la sennora Reyna donna Ysabel les auía bedado que non traxiesen vinos blancos a esta çibdad por rasón de las doscientas mylll maravedies*

¹⁰²¹ AMB., LL.AA., 1461, fol. 41r. Era penado con 2.000 maravedies el que lo incumpliese.

¹⁰²² AMB., LL.AA., 1461, fol. 64r.

¹⁰²³ AMB., LL.AA., 1461, fol. 64r.

(de sisa) *que ellos dauan en dos annos a esta çibdad por que vendiesen el vyno blanco de Madrigal en ella*¹⁰²⁴.

Aun así, no poder vender las remesas de vino blanco en el mercado suponía unas pérdidas para el concejo abulense incalculables. Por su parte, Burgos no podía quedarse sin vino blanco, ya que era básico en la dieta de los más pudientes. Dejar fuera de la región a una comarca de este nivel productivo era un riesgo para el abastecimiento de la urbe, máxime si lo que exportaban era un producto tan selecto. Por eso, tras lograr el levantamiento del veto, ambas partes negociaron una nueva relación comercial; brindando, los de Madrigal, sus vinos sin entregar los 200.000 maravedíes pero pagando los 40.000 maravedíes que la capital regional les reivindicaba. Una claudicación que parece que gustó a la élite de gobierno burgalesa, lo que hizo que finalmente les perdonasen los 40.000 maravedíes a cambio del pago de 1 maravedí por azumbre¹⁰²⁵.

A pesar de estas conversaciones, Burgos cambió de opinión y prohibió la importación y venta de los vinos blancos *aquí ny a otra parte alguna ny otra persona alguna lo pueda vender en esta çibdad de paso ny en otra manera*¹⁰²⁶. La situación era tan perjudicial para Madrigal que el 15 de agosto el concejo de la villa envió a dos mensajeros, Diego Martínez y Pedro de San Vicente, y a los dos taberneros asentados en Burgos, Núñez y Corbacho, para intentar que la capital regional levantase el veto¹⁰²⁷. El resultado final de esta reunión fue que el concejo del Arlanzón permitiría la entrada del vino blanco a cambio de que pagasen un *florín* por cada carretada de 40 cántaras, si no llegaban a esta cantidad de cántaras debían abonar la alcabala y si la sobrepasaban debían dar 1 maravedí por azumbre¹⁰²⁸. Una oferta que fue aceptada por parte de los mensajeros y taberneros de Madrigal a pesar del costo que conllevaba. El 16 de mayo de 1462 se pujaba la renta del *florín* por carretada, sacando el concejo un total de 25.000 maravedíes¹⁰²⁹. No obstante, la imposición resultaba tan gravosa que, el 6 de julio de 1462, los de Madrigal se *quexaron del florín que la çibdad les tenya echado en cada*

¹⁰²⁴ AMB. LL.AA., 1461, fol. 70v y 71r.

¹⁰²⁵ *Ibíd.*

¹⁰²⁶ AMB., LL.AA., 1461, fol. 71r.

¹⁰²⁷ AMB., LL.AA., 1461, fol. 100 r y v.

¹⁰²⁸ AMB., LL.AA., 1461, fol. 100 r y v.

¹⁰²⁹ AMB. LL.AA., 1462, fol. 80r.

carretada y que no traerían más vino si se les seguía exigiendo el pago, a lo que la capital regional respondería diciendo que les quitarían la imposición sólo si traían buen vino¹⁰³⁰.

Al final, Burgos tuvo que ceder y quitar el gravamen a cambio de que pagasen *de las primeras carretadas de vino lo que metieren en este anno dose mill maravedíes por çiento e veynte carretadas a çient maravedíes por cada carretada de más*¹⁰³¹; quedándose, obviamente, los arrendadores de la renta del *florín* libres de toda carga y pudiéndose coger 140 maravedíes de cada *florín* recogido hasta el 1 de junio y 103 maravedíes de los recaudados hasta el 15 de julio¹⁰³². Todo este baile de cifras era típico de los “juegos” político-económicos que acompañaban a los vínculos dentro de la trama relacional. El conflicto y la negociación eran la forma de mantener el sistema unido e integrado. Sin él, las tensiones harían que la red de relaciones se desquebrajase en cuanto surgiese una discrepancia entre los diferentes elementos que lo constituían.

En tercer lugar, otra cuestión que motivo los bloqueos eran los robos en las tierras jurisdiccionales de una localidad productora. Un ejemplo claro es el de Roa de 1465, cuando robaron a Ince de Laredo, judío y vecino de Burgos, sus mercaderías¹⁰³³. En una época tan trémula como ésta era normal que se produjesen sustracciones ante la falta de un poder hegemónico que persiguiese la delincuencia. Esto perjudicaba seriamente a la región de abastecimiento vinícola, y dañaba o, directamente, cortaba las relaciones constituyentes del sistema. Por eso, en cuanto se producían estos desfalcos se bloqueaba la salida de los vinos del centro productor, siendo tan efectiva esta medida que podía hasta provocar la pérdida de toda la cosecha. Por eso, a sabiendas de esto, en este caso, la villa del Duero escribiría a la capital regional, el 28 de mayo de 1465, rogando el levantamiento del bloqueo pues, según ellos, no habían sido los responsables¹⁰³⁴. Aunque otra vez más, los robos estaban ligados a las divisiones políticas. En 1465, como luego se analizará, Burgos se posicionó claramente a favor del infante Alfonso y del bando liderado por Juan Pacheco. Por el contrario, Roa estaba en poder de Beltrán de la Cueva, valido de Enrique

¹⁰³⁰ AMB., LL.AA., 1462, fol. 98r.

¹⁰³¹ AMB., LL.AA., 1462, fol. 101r.

¹⁰³² AMB., LL.AA., 1462, fol. 101r y v.

¹⁰³³ AMB., LL.AA., 1465, fol. 44v.

¹⁰³⁴ AMB., LL.AA., 1465, fol. 54v.

IV. Por eso, el 20 de abril, antes del robo, Francisco Bocanegra prohibía a los taberneros ir a por vino a Roa¹⁰³⁵.

Para el mercado de la capital regional era transcendental el excedente de los centros productores. Por eso era el producto más “golpeado” por la fiscalidad municipal, mucho más que cualquier otra vitualla. Esto no deja de ser paradigmático, pues a pesar de las características de la región este tipo de gravámenes no afectaron en ningún momento a los “puentes” comerciales que unían la capital regional y el sinfín de comarcas productoras del norte de Castilla. En segundo lugar, las localidades proveedoras basaban su economía en la exportación, y un boicot prolongado de sus frutos podía llegar a ponerles al borde de la quiebra. Esto confería a la capital regional el poder de imponer su voluntad a cambio de abrir su mercado al oferente. Aunque la élite de gobierno no podía tensar las negociaciones al máximo, a pesar de su posicionamiento en el sistema, ya que esto conllevaba el desabastecimiento y, por lo tanto, la conflictividad social. En tercer lugar, los bloqueos servían para mejorar las relaciones y las condiciones que los contratantes habían convenido anteriormente. El conflicto confería un nuevo escenario de negociación en el que Burgos solía salir beneficiado. En cuarto lugar, la mayor parte de las veces los bloqueos eran por motivos políticos. El boicot económico era y es una de las medidas más eficaces para debilitar a los grupos políticos opositores. Así que cuando se levantaban los pendones en son de guerra, los bandos en disputa no escatimaban recursos para controlar las principales capital regionales pues eran ellas las únicas que estaban capacitadas para bloquear económicamente al resto de elementos del sistema. Finalmente, los bloqueos eran el resultado de la jerarquía que tenía la ciudad central de Burgos. La asimetría operaba dentro del sistema regional en cada vínculo, en cada ligazón. Un centro de la jerarquía de Burgos podía actuar de forma más determinante en el resto de elementos del sistema. Todas sus decisiones afectaban de lleno a la estructura y los límites del área de atracción. Su poder era casi absoluto. Un poder que era alimentado por la diversidad de la región y la dispersión. Precisamente, lo que podía ser una debilidad en la mentalidad de la época se convirtió a efectos económicos en una fortaleza.

¹⁰³⁵ AMB., LL.AA., 1465, fol. 44v.

Control y evolución de los precios.

Sin duda alguna, otros de los puntos clave fue el control de los precios. Con este poder el concejo influía de forma determinante sobre la circulación del excedente dentro de la amplia y dispersa región de abastecimiento. Por eso, las tasaciones eran hechas siempre por los regidores, alcaldes o jueces de los fieles¹⁰³⁶. Bien es cierto que este sistema no era tan intransigente, ya que la negociación con los taberneros y con los concejos exportadores estaba en todo momento presente¹⁰³⁷. Sobre todo, como se indica el 23 de noviembre de 1462, cuando los precios eran demasiado bajos debido a las tasas impuestas por el rey Enrique IV, habiendo que avenir con los taberneros una nueva valoración que estuviese acorde con las exigencias del mercado regional e interregional¹⁰³⁸. Aunque realmente los problemas surgieron cuando había que concertar con los profesionales del sector una bajada, como el 9 de julio de 1478¹⁰³⁹. Lo que es evidente es que la capital regional era la que imponía el valor de los caldos importados de todas las localidades de su región de abastecimiento. Era tan importante esta atribución que en muy pocas ocasiones se dejó al libre albedrío. Aunque sí hubo excepciones, como

¹⁰³⁶ Todos los años era el concejo el que impone los precios, algunos ejemplos son: el 23 de abril de 1411, la élite de gobierno promete a los taberneros poner buenos hombres para para tasar los vinos, en AMB., LL.AA., 1411, fol. 23r. El 28 de abril de 1441 ponen a Fernando García y a Diego González, en AMB., LL.AA., 1411, fol. 23v. El 23 de febrero de 1458, encargaron a Gonzalo Alonso, Simón García el Rico y Juan Díaz de Arceo de poner precios a los vinos traídos de Cigales, en AMB., LL.AA., 1458, fol. 26r y v. El 22 de octubre de 1461, dieron cargo a Francisco Bocanegra, Juan Díaz de Arceo y Diego Alonso para poner el vino nuevo, en AMB., LL.AA., 1461, fol. 121v. El 12 de julio de 1493 dan cargo para poner los vinos tintos y blancos a Alonso de Villegas y a Diego de Soria, en AMB., LL.AA., 1493, fol. 59r. El 29 de octubre de 1493, se da cargo de poner el precio de los vinos de Toro y Madrigal a Pedro de la Mota y a Pedro Arceo en AMB., LL.AA., 1493, fol. 92v. El 22 de noviembre de 1496 a Pedro Ruiz de Villegas y a los jueces de los fieles, en AMB., LL.AA., 1496, fol. 159r. El 1 de diciembre de 1496 dan cargo a los jueces de los fieles para dar el valor a los vinos de Madrigal y Medina del Campo, en AMB., LL.AA., 1496, fol. 162r.

¹⁰³⁷ En algunas ocasiones se pacta con los taberneros, algunos ejemplos de ello son: El 11 de febrero de 1423, oficiales del Rey y taberneros ponen el precio de los vinos, en AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 114v y 115r (8v y 9r). El 26 de abril de 1436 se negocia una rebaja por petición del procurador mayor, en AMB., LL.AA., 1436, fol. 41r. El 15 de octubre de 1446, es elegido Alonso de Porres para poner los vinos junto a los taberneros, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 46r. El 12 de enero de 1458, encargaron a Sancho García el Rico y Gonzalo Alonso para que con los taberneros vean los precios de los vinos, en AMB., LL.AA., 1458, fol. 1r. El 30 de septiembre de 1486, dieron poder y cargo al doctor Juan de la Torre y al licenciado del Castillo para entender con los taberneros el precio de los vinos, en AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 59r. El 15 de octubre de 1496 dan cargo al alcalde de Madrid e a los jueces de los fieles para que llamen a los taberneros para que pongan los vinos, en AMB., LL.AA., 1496, fol. 148v.

¹⁰³⁸ AMB., LL.AA., 1462, fol. 127v.

¹⁰³⁹ AMB., LL.AA., 1478, fol. 57r.

en 1430 cuando se dio licencia a los agentes para vender los vinos de Extremadura al precio que pudiesen para atraer el máximo excedente de estas comarcas¹⁰⁴⁰.

Las tasaciones no tenían ninguna fecha estipulada y solían hacerse varias veces al año. Se puede decir que según los caldos iban llegando a la capital regional. Esto se comprueba el 23 de octubre de 1486, *quando son venydos en sta çibdad çiertas carretas de vino de Toro e no lo quieren dar fasta que selo pujen, que rogauan alos que tienen el cargo que lo ponga el preçio que les paresçiere*¹⁰⁴¹. Si bien, sí que se puede observar que las tasaciones principales se hacían después de la vendimia, es decir, los meses de noviembre y diciembre, ya que era cuando se sabía la calidad de la nueva cosecha y la cantidad recogida. Por último, una vez instaurado el valor de los diferentes vinos, los taberneros tenían que cumplirlo inexorablemente, siendo sancionados y prendidos si contravenían lo convenido¹⁰⁴². Por poner un ejemplo, el 23 de noviembre de 1426 al odrero Muñoz Álvarez fue acusado, precisamente, por incitar a vender los vinos a mayores precios, siendo reprendido por el concejo con una sanción de 1.000 maravedíes¹⁰⁴³.

En cuanto a la evolución general de los precios nominales por cántara se observa una inflación paulatina durante todo el periodo estudiado. Esta tendencia alcista se debe a la devaluación monetaria, a la inestabilidad política, a las malas cosechas, etc. Son interesantes las subidas y bajadas en la década de los 40' provocadas por las luchas políticas que hubo dentro y fuera de la capital regional burgalesa. Sin embargo, al comparar los precios del trigo y del vino se puede determinar que la cántara era mucho más estable que la fanega. Además, no a toda subida del precio del trigo le acompañaba una inflación en el vino. De hecho podía hasta bajar, como se observa en 1422, 1424 y 1434. La explicación es que la región vinícola burgalesa era mucho más resistente a la especulación. La posibilidad de comprar vinos en muchas localidades permitía a Burgos estar bien alimentada de caldos, y a unos precios realmente estables. La competencia entre

¹⁰⁴⁰ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 106r.

¹⁰⁴¹ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 62v.

¹⁰⁴² Los ejemplos son muy numerosos. Por ejemplo, el 28 de junio de 1428 se sanciona a los taberneros que vendieron el vino a 13 *cornados* sin licencia, en AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 95r. El 17 de agosto de 1462 prenden a una mujer por vender los vinos blancos a 6 maravedíes sin licencia, en AMB., LL.AA., 1462, fol. 105v.

¹⁰⁴³ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 51v.

todos elementos oferentes de vino era tan fuerte que los precios se regulaban dentro del sistema debido a que el asentamiento que exigiese mucho por sus caldos se quedaba fuera de la región vinícola burgalesa. Los precios en reales de plata son igual de significativos, ya que en vez de ver una inflación paulatina, lo que se observa es un descenso de los precios.

GRÁFICO 9. PRECIOS DEL VINO Y DEL TRIGO EN MARAVEDÍES (1406-1465)

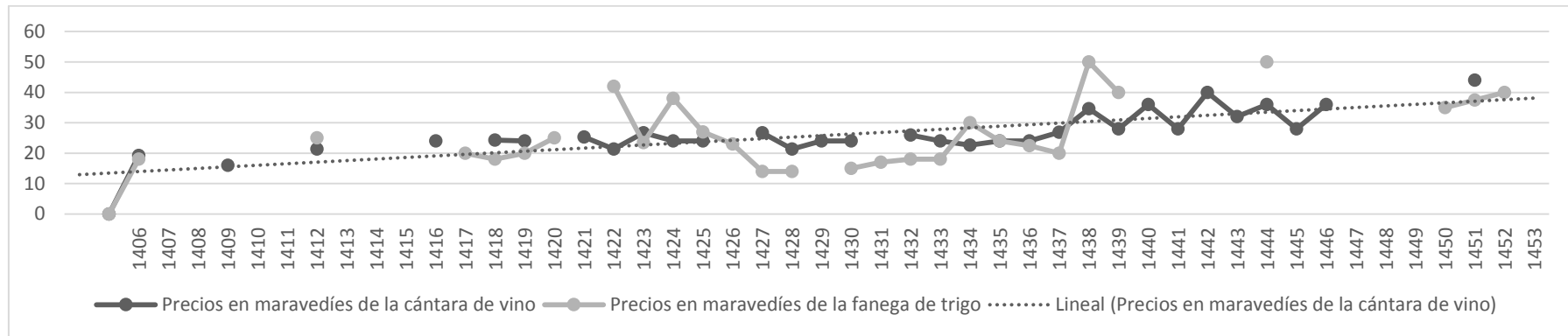


GRÁFICO 10. PRECIOS DEL VINO TINTO Y DEL TRIGO EN MARAVEDÍES (1466-1504)

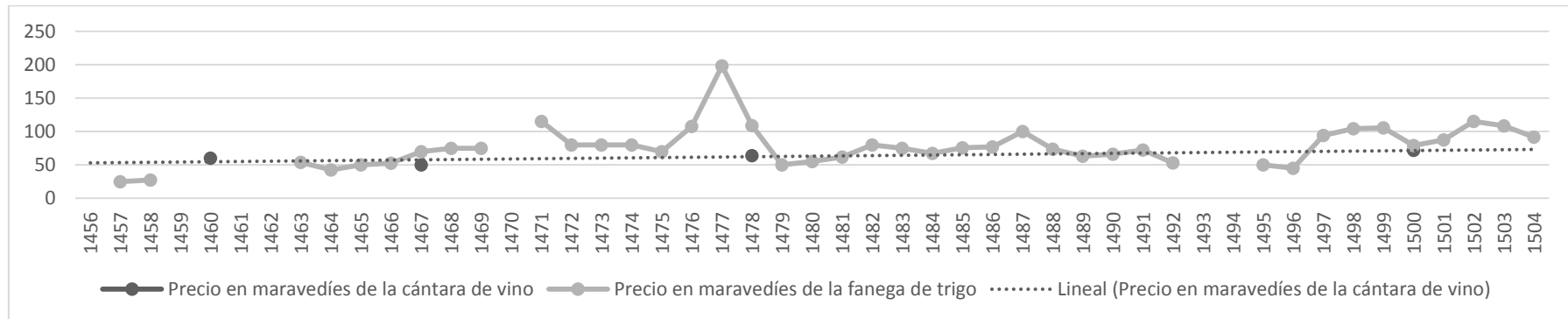


GRÁFICO 11. PRECIOS DEL VINO TINTO Y DEL TRIGO EN REALES DE PLATA (1406-1465)

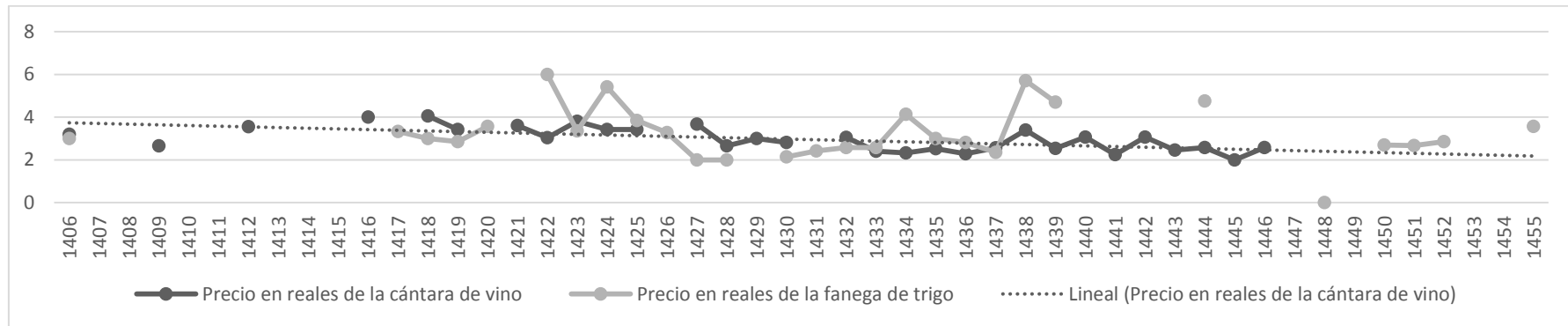
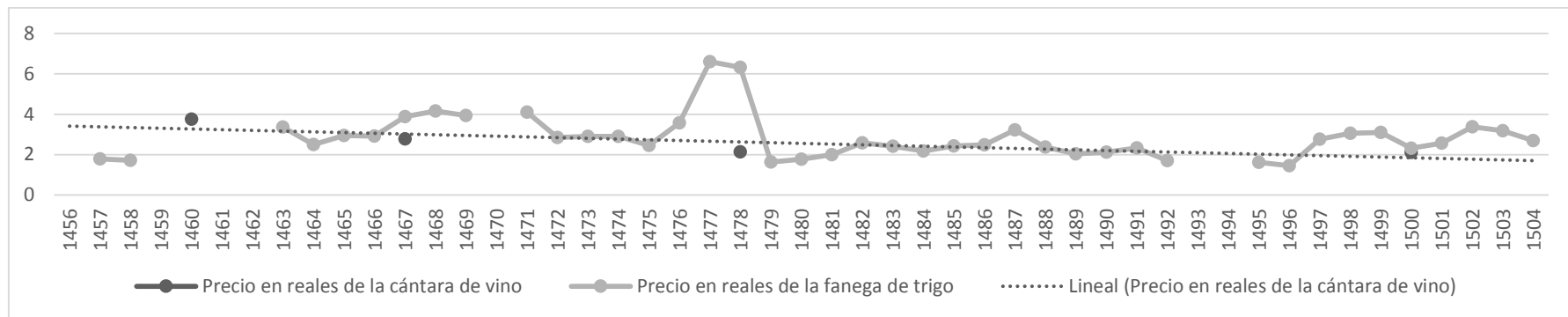


GRÁFICO 12. PRECIOS DEL VINO TINTO Y DEL TRIGO EN REALES DE PLATA (1466-1504)



Comparando el precio del vino tinto y el vino blanco, en maravedíes, se comprueba que el vino blanco era mucho más caro, sufriendo la misma evolución que los caldos rosados. Sin embargo, aunque los datos que se conservan no son muy detallados, el vino tinto siempre fue más estable que el blanco debido a que era producido por más elementos del sistema regional. El monopolio que ejercía Madrigal con el vino blanco era muy ventajoso cuando la coyuntura era apropiada. Sin embargo, cuando la guerra asolaba las regiones urbanas del norte, la situación cambiaba al cerrarse las vías de comunicación que unían ambos puntos. Aun así, la estabilidad era la tónica general en la región vinícola al no existir la posibilidad de guardar los caldos durante mucho tiempo. Finalmente, la evolución de la cántara del vino tinto de la tierra sigue la misma lógica que las anteriores, aunque a unos precios irrisorios si lo comparamos con los vinos importados de las comarcas especializadas del norte de Castilla y de Extremadura.

Teniendo en cuenta los productos importados, los vinos más caros siempre fueron los de allende los puertos y Toro. Su calidad y la distancia que debían recorrer hasta el mercado burgalés hacían que fuesen los más cotizados. Después destacan los de Cigales y Becerril, muy valorados por los consumidores burgaleses, teniendo un gran protagonismo a finales del siglo XV. Por último, sin tener muchos datos para compararlos estarían los vinos de Roa, Nueve Villas (Becerril pertenece a este conglomerado) y, en último lugar, los vinos de la tierra. En estos casos, la distancia y la calidad era importantísimo determinaban las cotizaciones, aunque hay más factores que deben tenerse en cuenta a la hora de explicar por qué unos vinos valían más y otros menos.

GRÁFICO 13. PRECIO DEL VINO EXTERIOR EN MARAVEDÍES (1405-1460)

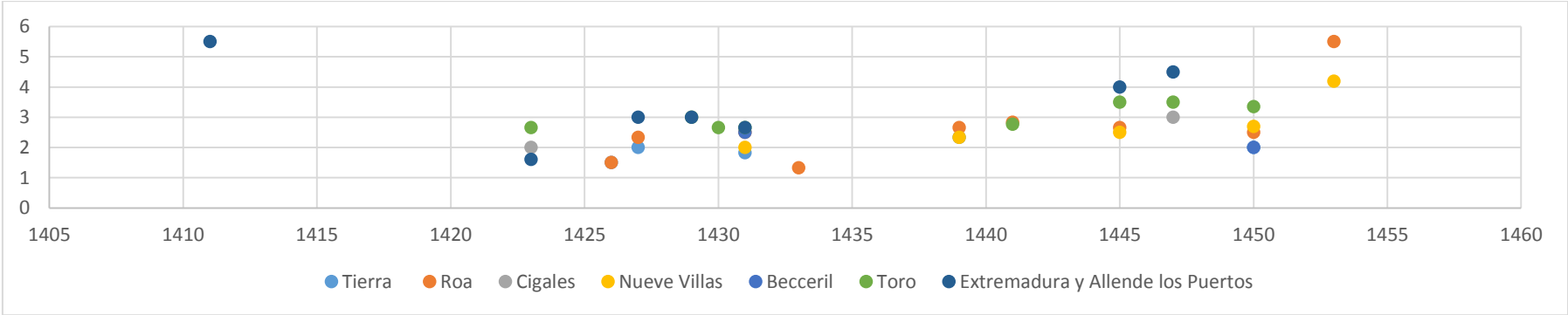
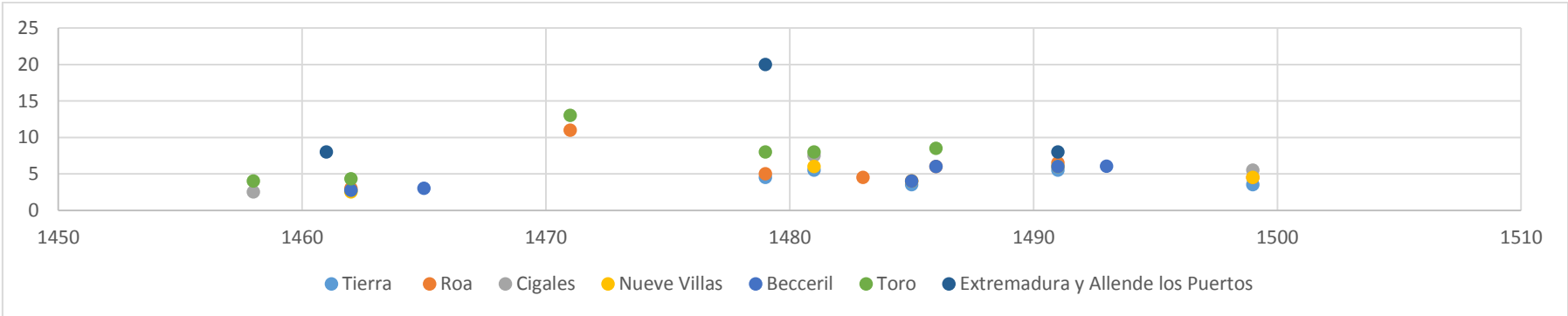


GRÁFICO 14. PRECIO DEL VINO EXTERIOR EN MARAVEDÍES (1450-1510)



¿Qué más factores se tenían en cuenta a la hora de tasar los vinos? La respuesta a esta pregunta es harto complicada. Sin embargo, es necesario hacer el esfuerzo y ver qué factores eran los que se tenían en cuenta a la hora de tasar los vinos, ya que con ellos se puede entender mucho mejor la región de abastecimiento. La élite de gobierno siempre tuvo muy claro que los precios impuestos por el concejo debían atraer el excedente y a la vez debían ser asequibles para los consumidores, logrando en último término la “paz social” y la reproducción del sistema¹⁰⁴⁴. Sin embargo, estos “precios políticos” colisionaban con otros principios económicos que también operaban, como: la oferta y la demanda, que generaba inflación cuando la producción bajaba, cuando la situación política era inestable, cuando se devaluaba la moneda, etc.; la distancia, que aumentaba los precios cuando los vinos eran traídos de muy lejos; los intereses de los taberneros y de los núcleos productos, ya que ambos querían sacar el máximo beneficio; la calidad, etc.

En primer lugar, como se señala el 23 de abril de 1411, la calidad era muy tenida en cuenta: *quelo pusiesen segund los preçios suso dicho e segund a ellos bien visto fuere que es el vino visto*¹⁰⁴⁵. Como es lógico, los caldos con mejores propiedades eran los más cotizados en el mercado, mientras que los que tenían una calidad mediocre o baja eran puestos a unos precios irrisorios o, directamente, no se vendían. Según esto, los vinos de la tierra eran los peores, mientras que los de Toro y los blancos de Madrigal eran los más caros. Lógicamente, cuando los vinos no cubrían las expectativas, automáticamente les bajaban el valor para darles salida en el mercado¹⁰⁴⁶. E, incluso, en algunas ocasiones, los devolvían. Escenario, este último, que se dio en el año 1441, tras comprobar que las cántaras traídas de Logroño portaban mal vino:

[...] *enviar a Logronno a Pedro Sánchez Trepas e a Sancho Sánchez de Portillo sobre rasón de las veynte e çinco mill cántaras de vino que compró esta çibdad dela villa de*

¹⁰⁴⁴ BAREL, Y., *La ciudad medieval...*, pp. 241 y ss.

¹⁰⁴⁵ Este día se da orden de poner hombres buenos para poner los precios, atendiendo a la calidad y a la procedencia, en AMB., LL.AA., 1411, fol. 23r.

¹⁰⁴⁶ Los ejemplos son varios. En 1426 se dice que los vinos que no sean buenos que los bajen, en AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 31r. En 1433 se bajaron los vinos de Roa y su tierra porque decían que eran malos, en AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 156v.

*Logronno que les dan malos vinos por ende que les van a requerir sobre ello que les den buenos vinos segund están obligados*¹⁰⁴⁷.

En otras ocasiones, en vez de devolverlos se les remitía una misiva a los núcleos productores para ponerles en aviso. Por ejemplo, en 1494, acordarían escribir *ala villa de Roa por que los taberneros se quexan por que no les dan buenos binos*¹⁰⁴⁸. Aunque parezca una medida sin importancia, la queja formal era muy tenida en cuenta por las autoridades de las poblaciones exportadoras, ya que perder el mercado burgalés podía provocar resultados catastróficos para su economía. El caso más interesante está datado en el año 1494 y versa sobre los vinos de Toro. En este año, la élite de gobierno pidió explicaciones a las autoridades de la ciudad zamorana por el envío de unos vinos de muy baja calidad. Esto obligó a Toro, el 22 de marzo del mismo año, a defenderse de las imputaciones a sabiendas de las consecuencias económicas de salirse del área de atracción burgalesa, afirmando de forma contundente que *en lo que se quexan de los vinos aguados e caros que les uso taberneros desta çibdad tienen la culpa por que los dichos taberneros non quieren conprar sy non binos de la represa que son aguados*¹⁰⁴⁹. Aguar los vinos era una práctica muy habitual para aumentar los beneficios disminuyendo la cantidad de producto por cántara. Sin embargo, la respuesta de los toresanos obligó a las autoridades municipales a retractarse y a ordenar a sus taberneros que trajesen sólo los vinos buenos y sin aguar¹⁰⁵⁰. Otro caso está datado el 23 de noviembre de 1497, día en que se acusa a los expendedores de los Balbases de que *aguan el vino*, determinando, las autoridades burgalesas que debían *de remediar*¹⁰⁵¹.

Aun con todos los controles, los taberneros y mercaderes de forma habitual pretendían engañar a las autoridades municipales de muchas formas, la más habitual, como se muestra el 30 de septiembre de 1497, intentando pasar todo el vino por bueno cuando la mayor parte no tenía la misma calidad. Una estratagema que consistía en dar a catar a los fieles los mejores caldos, introduciendo en el mercado una gran cantidad de

¹⁰⁴⁷ AMB., LL.AA., 1441, fol. 3r.

¹⁰⁴⁸ Por ejemplo, el 8 de abril de 1494, el regimiento envió una carta a Roa exigiendo que los vinos que se daban a los taberneros de la capital fuesen buenos, en AMB., LL.AA., 1494, fol. 66v. El 23 de noviembre de 1497, se acusa a la villa de los Balbases de aguar el vino en las cubas, en AMB., LL.AA., 1497, fol. 132v.

¹⁰⁴⁹ AMB., LL.AA., 1494, fol. 60v y 61r.

¹⁰⁵⁰ *Ibidem*.

¹⁰⁵¹ AMB., LL.AA., 1497, fol. 132v.

vino malos¹⁰⁵². Por último, a pesar de que la calidad era vigilada, el afán por complacer a las familias nobiliarias de más alta estirpe hacía que muchas veces se rebajasen todas las exigencias. El caso más flagrante es el de los vinos procedentes de Dueñas, bajo señorío de los Acuña, los cuales fueron comprados en 1463 *eran malos e no se podían vender*¹⁰⁵³.

En la calidad también influía la antigüedad, siendo los añejos, al contrario que hoy en día, más baratos al perder mucha graduación y sabor por la deficiente conservación. Mientras tanto, los vinos nuevos, recién cosechados, eran los que más demandaba la sociedad. Por eso se solía incentivar la compra de nuevos vinos en cuanto la vendimia era efectuada¹⁰⁵⁴. Esto se ve claramente en 1503 cuando se traen vinos blancos de allende los puertos y se discute sobre sus precios, tasándoles a 12,5 maravedíes (un valor muy elevado según el documento) *por ser vinos nuevos*¹⁰⁵⁵. El recipiente en el que había sido conservado el vino también se tenía en cuenta, siendo el vino almacenado en cubas el más cotizado. Los vinos comercializados en los recipientes de cuero eran considerados de más baja categoría. Por eso, en 1487 se denunciaba que mucha gente metía sus vinos en cubas para venderlos como tal¹⁰⁵⁶.

Junto a la calidad se tenía en cuenta el lugar de procedencia y la distancia que los mulateros o carreteros tenían que recorrer, ya que cada legua andada aumentaba el precio final del producto. Tanto era así, que una bajada en la fanega de cebada, alimento de las bestias, era motivo suficiente para que los consumidores pidiesen un descenso en el importe. Como así sucedió, por ejemplo, el 19 de abril de 1436, cuando se requirió que *baxaren los preçios de los vynos pues la çeuada estaua en preçios baxos*¹⁰⁵⁷. No obstante, este problema, característico de las épocas preindustriales, se mitigaba transportando grandes cargas. Finalmente, todos estos gastos eran entregados al concejo para que los tuviesen en cuenta a la hora de tasar el producto, tal y como se señala el 5 de diciembre

¹⁰⁵² AMB., LL.AA., 1497, fol. 118v.

¹⁰⁵³ AMB., LL.AA., 1463, fol. 26v.

¹⁰⁵⁴ Se pide la traída de vinos nuevos, por ejemplo, el 24 de octubre de 1471, en AMB., LL.AA., 1471, fol. 41v; y el 29 de octubre de 1471, en AMB., LL.AA., 1471, fol. 42v.

¹⁰⁵⁵ AMB. LL.AA., 1503, fol. 26v.

¹⁰⁵⁶ AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 28v.

¹⁰⁵⁷ AMB., LL.AA., 1436, fol. 39r.

de 1458, día en que *dieron cargo para faser e ver la cuenta que dan los taberneros de la çibdad del vino tinto de las costas que fassen*¹⁰⁵⁸.

En tercer lugar, como es obvio, el precio de salida en los núcleos productores era esencial para calcular el coste final. La urbe solía mandar sus representantes, principalmente taberneros, para que recopilasen toda la información posible¹⁰⁵⁹. Una vez obtenida se barajaba, primeramente, la compra y, seguidamente, la posible valoración que podían alcanzar en el mercado. Así, el 22 de noviembre de 1426, la élite de gobierno ordenaba *que enviasen a las comarcas a saber los preçios en commo valen los vinos para que en la çibdad se pongan*¹⁰⁶⁰. Que los precios de los centros productores estuviesen muy altos era un verdadero problema. Sin embargo, el poder de negociación y el poder de coerción de la capital regional lograban rebajar, normalmente, las pretensiones de los propietarios del excedente. La competencia entre los elementos productores minaba rápidamente las pretensiones de los oferentes.

En cuarto lugar, otro factor a lo hora de estipular los precios estaba determinando por el beneficio económico, por pequeño que fuese, que debían obtener todos los intermediarios. Así se muestra en 1461, cuando el regimiento envía dos personas a Nueve Villas y a toda la comarca para que trajesen sus caldos *a preçios razonables de manera que ganen*¹⁰⁶¹. O en 1504, cuando se requerían los precios de los vinos de fuera de la capital regional para tasarlos de manera que los taberneros *non pierdan*¹⁰⁶². Sin embargo, los márgenes entre las pérdidas y los beneficios eran realmente estrechos, primando más el abastecimiento pleno que la riqueza individual. Así, el 2 de marzo de 1445, aparecen *Alonso e Ferrando Martínez de las Huelgas, Juan de Aguilar, Alonso e Francisco de Madrigal, taverneros, quexando se que les auyan baxado el vino e que non podrían traer vino a la dicha çibdad pues les dauan pérdida*¹⁰⁶³. Pero sin duda alguna, el documento que muestra a la perfección la importancia que tenía este tipo de cálculos es de 1447, año

¹⁰⁵⁸ AMB., LL.AA., 1458, fol. 119v.

¹⁰⁵⁹ Este tipo de información era muy bien pagada por el concejo. Por ejemplo, en 1461 se dió a Diego García de Medina 1.1180 maravedíes por los mensajeros que mandó a Toro, Zamora, Campos, Roa y Aranda, en AMB., LL.AA., 1461, fol. 18r.

¹⁰⁶⁰ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 51r.

¹⁰⁶¹ AMB., LL.AA., 1461, fol. 40v.

¹⁰⁶² AMB., LL.AA., 1504, fol. 20v.

¹⁰⁶³ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 28r. El 16 de marzo de 1462, los taberneros también se quejaban de las pedidas que tenían en el vino tinto, en AMB., LL.AA., 1462, fol. 48r.

en que los regidores y alcaldes preveían con los taberneros Juan Díaz y Pedro Ruíz, *que ganauan en cada carretada de vino de Toro, ponyéndolo a 3,5, 35 maravedíes. Pusieronlo a 22 cornados e dieron poder e cometieron que de aquí en adelante baxen e alçen el dicho vino segund vieren que mereçe*¹⁰⁶⁴. En definitiva, la élite de gobierno siempre tenía en cuenta las ganancias de los taberneros. Si no se obtenía ésta, los intermediarios eran capaces de cerrar las rutas y desabastecer la ciudad. Un escenario que en ningún momento era deseado por el concejo, accediendo normalmente a una nueva negociación que desembocaba en una nueva tasación.

En quinto lugar, hay otras razones ajenas a la lógica económica que también influyeron. Burgos, durante todo el siglo XV y XVI, pujo de forma especial los vinos de ciertas localidades para favorecer a las familias nobiliarias que las detentaban y así conseguir a posteriori su apoyo y sus favores. Por ejemplo, el 22 de abril de 1447, el conde de Haro pidió que los vinos de Becerril valiesen un *cornado* más que los de Cigales y Nueve Villas¹⁰⁶⁵. Tres años después, la mujer de Pedro Manrique pedía que se pusiese el vino de Hamusco igual que el de Becerril¹⁰⁶⁶. Petición que fue concedida más tarde, el 22 de agosto, cuando se pujaron los vinos de ambas localidades a 2 maravedíes la azumbre¹⁰⁶⁷. Las pugnas entre nobles también tenían su reflejo en la política de exportación y en los precios. Los Manrique y los Velasco estaban enfrentados, y su lucha la llevaban a todos los escenarios posibles, incluido el comercial. Otro ejemplo se produce el 7 de enero de 1463, cuando Gil García de Sevilla, alcalde de Dueñas, Pedro García Sarrín y Pedro Alonso de Villajano presentaron una carta del señor Pedro de Acuña en la que se pedía que sacasen 8.000 o 10.000 cántaras de vino de Dueñas al precio de Cigales. Un caso que es realmente interesante, ya que el regimiento aceptaría el acuerdo a pesar, y esto es lo importante, de que los vinos de Dueñas eran peores que los de Cigales, según se indica en el propio documento¹⁰⁶⁸. Sin duda, la región vinícola de Burgos, como se ha demostrado, no estaba dirigida por criterios únicamente económicos, y esto también tiene su reflejo a la hora de tasar los vinos. Otra vez más, la relación de la élite de gobierno con

¹⁰⁶⁴ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 94r.

¹⁰⁶⁵ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 102v.

¹⁰⁶⁶ AMB., LL.AA., 1450, fol. 37r.

¹⁰⁶⁷ AMB., LL.AA., 1450, fol. 78v.

¹⁰⁶⁸ AMB., LL.AA., 1463, fol. 2v y 3r.

los diferentes noble y las pugnas que tenían entre ellos determinaban algunas tasaciones de los vinos consumidos en la capital regional.

Por último, el precio final de los caldos también dependía de los impuestos extraordinarios o sisas. Tanto el vino blanco como el tinto en el tiempo estudiado sufrieron con mucha frecuencia este gravamen, hasta el punto de que “su imposición anual tendía a convertirlos en ingresos ordinarios si hubiéramos de atender a la frecuencia y continuidad de su imposición”¹⁰⁶⁹. Las sisas se calculaban en base a la capacidad de carga de las bestias y carretas¹⁰⁷⁰. Obviamente, cuanto menor era la capacidad de carga del animal menos pagaban. Por ejemplo, el 9 de abril de 1461 se impuso el cobro sobre 10 cántaras por mulo mayor y sobre 8 cántaras por mulo menor y asno¹⁰⁷¹. También se calculaba en base al tipo de recipiente que era utilizado para el transporte, ya que si el vino era de cubas, que era menos utilizado en el mercado, se pedía menos sisa, un *cornado* por azumbre en este caso, y si el vino era de cántara se acostumbraba a pagar más cantidad, en el ejemplo, 2 *blancas* por azumbre¹⁰⁷². Según la utilidad se cobraba un importe u otro, siendo el impuesto sobre el vino industrial más barato. Por último, en algunas ocasiones se dejaba vender vino en las casas sin pagar este gravamen. Por ejemplo en 1503 en el vino blanco¹⁰⁷³. Como es evidente, la consecuencia más directa de esta imposición era el aumento de los precios de los vinos en el mercado. Sin embargo, sin ella era imposible hacer frente a los gastos generados por el concejo. En 1480 así queda descrito: *fablaron sobre las neçesydades que esta çibdad tiene e que sy no se echa sysa en el bino tynto de sta çibdad no se puede cumplir con la gente de sta dicha hermandad*¹⁰⁷⁴. En este caso es por el pago de la hermandad, pero así ocurría con el resto de pagos que debía efectuar la capital regional. No obstante, los años en los que el vino no abundaba se evitaban poner estos impuestos para que la gente pudiese adquirir con más facilidad el producto y, por supuesto, para aumentar el atractivo del mercado. Así

¹⁰⁶⁹ GUERRERO NAVARRETE, Y., *Organización y gobierno...*, p. 240.

¹⁰⁷⁰ Por ejemplo, en el año 1458 se habló de calcular la sisa del vino en base a las bestias y carretas, aunque no se acordó nada, en AMB., LL.AA., 1458, fol. 1r.

¹⁰⁷¹ AMB., LL.AA., 1461, fol. 41r.

¹⁰⁷² AMB., LL.AA., 1461, fol. 74v y 75r.

¹⁰⁷³ AMB. LL.AA., 1503, fol. 26v.

¹⁰⁷⁴ AMB., LL.AA., 1480, fol. 5v.

fue, por ejemplo, en 1481: *visto la carestía de los vinos los sennores del ayuntamyento acordaron que por esta anno non aya sysa del byno tinto*¹⁰⁷⁵.

En este apartado sería necesario, hacer una comparativa de los precios que había en otros mercados del sistema urbano del norte de Castilla. Sin embargo, los datos conservados en la documentación consultada son muy escasos. Además, como se ha señalado en el capítulo anterior, es muy difícil comparar precios cuando las pesas y medidas no estaban homogenizadas, cuando las imposiciones fiscales eran diferentes, cuando la distancia a recorrer por el producto variaba, etc. Aun así, como se ha comprobado, la capital regional siempre impuso sus tasaciones a todos los vinos importados de su región de abastecimiento. Su poder era absoluto. Sin embargo, la élite de gobierno no fue nunca arbitraria y siempre siguió unos criterios económicos y a veces político-sociales que son imposibles de obviar si se quiere comprender cómo se estipulaba el valor de los caldos.

Pero, ¿qué otras utilidades tenía el control sobre los precios? Las fuentes en algunas ocasiones muestran como las variaciones en las tasaciones eran programadas por la élite del gobierno para favorecer la atracción del excedente de ciertas comarcas, para avivar la competencia que había entre los productores del sistema regional y para monopolizar la salida de los vinos de ciertas localidades. El ejemplo más paradigmático se produce en el 1462. En este año, la villa de Castrojeriz empezó a recaudar un impuesto nuevo a los taberneros burgaleses cada vez que pasaban por sus tierras, según la villa para arreglar las calzadas¹⁰⁷⁶. De forma inmediata, la ciudad central prohibió pasar a los taberneros por Castrojeriz y aumentó el valor de los vinos de Roa y Aranda con el objetivo de llamar su atención y de aumentar la intensidad de la relación comercial¹⁰⁷⁷. Lo mismo sucedía cuando la recogida de uva no había sido muy abundante por la climatología. Por poner un ejemplo, el 20 de octubre de 1496 *fablaron los dichos sennores e dixerón sobre la falta de bino que auya en esta çibdad e paresçioles que el vino de Toro se deuya de poner a diez maravedíes segund el tiempo e de la carestía del bino e de la çebada*¹⁰⁷⁸. Otra vez más se comprueba que la cebada era fundamental a la hora de tasar los caldos

¹⁰⁷⁵ AMB., LL.AA., 1481, fol. 2v. También sucede esto, por ejemplo, en febrero de 1486, en AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 16r y v, 17r y v.

¹⁰⁷⁶ AMB., LL.AA., 1462, fol. 129v y 130r.

¹⁰⁷⁷ *Ibidem*.

¹⁰⁷⁸ AMB., LL.AA., 1496, fol. 150r.

debido a la dispersión de la región vinícola y a las distancias que debían recorrer por los taberneros. Al subir los precios del vino los taberneros burgaleses y los de Toro eran atraídos con más intensidad por el mercado a pesar de la distancia a recorrer.

La capital regional con el control de las tasaciones favorecía expresamente a algunos asentamientos y desfavorecía a otros para activar la competencia entre oferentes, situándose como elemento rector de la pugna. La subida en los vinos de una localidad provocaba inmediatamente las quejas de los núcleos que normalmente eran correspondidos con mejores tasaciones pues era sumar un elemento más en la ya de por sí competitiva área de atracción. Lo mismo sucedía al revés, es decir, cuando Burgos pujaba de diferente manera dos vinos que tradicionalmente eran iguales. Por poner un ejemplo, el 5 de agosto de 1427, la capital regional recibió una carta de Roa quejándose de que sus vinos habían sido valorados por debajo de los de Aranda, cuando lo normal era que fuesen equivalentes¹⁰⁷⁹. Pero ¿qué beneficios concretos obtenía Burgos al aplicar esta política? Los ejemplos son muy ilustrativos. Burgos generando esta competencia interna lograba atraer los mejores vinos de cada localidad. El 20 de septiembre de 1429 la entidad urbana tasó por igual los vinos de Castrojeriz y los de Nueve Villas. Inmediatamente, las villas palentinas interpelaron que *nunca auía sido así*¹⁰⁸⁰. La respuesta de la capital regional fue tajante. A partir de ese momento exigirían a las Nueve Villas que trajesen el mejor vino que tenían si querían recuperar su posición en el mercado. En definitiva, a través de la imposición de los precios una capital regional era capaz de imponer su voluntad en su región de abastecimiento vinícola. Los núcleos exportadores, con poco margen de negociación, se amoldaban a las decisiones tomadas por la élite de gobierno urbana para no quedar fuera de la región y perder los beneficios que ofrecía el mercado burgalés. Sólo en los casos en que la aristocracia se entrometía, los criterios económicos podían ser bordeados y puestos en tela de juicio, teniendo más peso las relaciones entre los miembros de las élites económicas que la lógica comercial.

¹⁰⁷⁹ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 100r.

¹⁰⁸⁰ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 72v.

Unificación de pesos y medidas.

Por último, al igual que en el cereal, los Reyes Católicos, intentando favorecer el comercio regional y dar coherencia interna al mercado castellano, obligaron en 1496 a todos los asentamientos a adoptar para el vino las medidas que se utilizaban en Toledo¹⁰⁸¹. En este caso, *la que trajo de la dicha çibdad de Toledo es menor que las que se usan en la dicha çibdad de Burgos, en cada media cántara una novena parte de azumbre, por manera que en una cántara ser de un quartillo menor menos una novena parte de quartillo*¹⁰⁸². Diferencia que seguía sin resolverse el 20 de mayo de 1497, cuando Pedro Orense dice *que la medida que está en el mercado es mayor que la toledana por medio quartillo*¹⁰⁸³. La razón de ir en contra de la nueva medida es lógica. Cuanto mayor era la cántara más beneficiados eran los consumidores burgaleses porque pagaban menos por más cantidad de vino. En cambio, a los productores y vendedores les perjudicaba porque daban más vino al tener en sus localidades una cántara más pequeña. Por eso, durante estos años crearon nuevas medidas, o de forma momentánea, para eliminar el desfase, cobraban un quartillo por cántara y media azumbre por cántara de más¹⁰⁸⁴. Para aumentar la integración regional, Burgos incentivaba a otras localidades a adoptar las mismas medidas de la ciudad. A cambio, les entregaba a los productores beneficios mercantiles. En 1431, por ejemplo, se decía esto de Hamusco:

*[...] por quanto se ofrecieron a medir con la cántara desta çibdad, lo que non auya de costumbre, que de aquí a dies annos que valgan los vynos del dicho logar de Hamusco por el preçio e quantía que valieran que cada un anno en los dichos dies annos los vynos de Becerril*¹⁰⁸⁵.

Que los núcleos de la red de abastecimiento adoptasen las mismas medidas que Burgos facilitaba la circulación de los excedentes, las transacciones y, por supuesto, la integración del sistema. Lo mismo sucedió a finales del siglo XV, cuando los Reyes Católicos unificaron las medidas en Castilla, siendo la capital regional el referente en donde algunos elementos de menor jerarquía miraban para ordenar su mercado. Así, en Salinas de Añana en el siglo XVI se ordenaba que *e con condiçión que después de bendida*

¹⁰⁸¹ AMB., LL.AA., 1496, fol. 116v.

¹⁰⁸² AMB., LL.AA., 1496, fol. 132r y v, 133r.

¹⁰⁸³ AMB., LL.AA., 1497, fol. 76r y v.

¹⁰⁸⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁸⁵ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 13v.

*cada cuba, que así les dieren, que ayan de medirla con la cántara fecha con la media açunbre que agora tiene el concejo desta dicha villa fecha con la medida de la çibdad de Burgos*¹⁰⁸⁶. Otra vez más, las capitales regionales eran los referentes y difusores de las medidas homogeneizadoras del reinado de los Reyes Católicos. A ellas acudían los núcleos de población de menor rango para informarse de todo lo que nacía del poder central de Castilla.

¹⁰⁸⁶ POZUELO RODRÍGUEZ, F., *Fuentes documentales medievales del País Vasco. Archivo Municipal de Salinas de Añana. Gesaltza. Libro de elecciones, Acuerdos y Cuentas (1506-1531)*, Donostia, 2007, p. 36.

III. 3. 3. El mercado interno del vino: estructura, ordenación e implicaciones regionales.

La inmensa región de abastecimiento burgalesa estaba vertebrada por las innumerables vías camineras de Castilla. Obviamente, había una gran diferencia entre el transporte del vino comarcal y el acarreamiento de los excedentes más alejados. Aunque todo dependía de las cantidades exportadas, pudiéndose encontrar cargamentos irrisorios, como las 15 cántaras que ofreció Castrojeriz en 1447¹⁰⁸⁷, o grandes transacciones, como las 20.000 cántaras que se importaron de Dueñas en el año 1495¹⁰⁸⁸. De todas formas no se debe pensar, como se ha dicho anteriormente, que el traslado de todas estas mercancías se efectuaba de una sola vez. En el ejemplo que se ha puesto de Dueñas, los caldos se fueron importando paulatinamente, desde el 3 de enero¹⁰⁸⁹ *fasta* (como está indicado el 19 de marzo de 1495) *en fin del mayo primero*¹⁰⁹⁰. Con esta temporalidad se superaban los problemas derivados del tránsito de mercancías y se ofrecía una reposición ordenada del producto en el mercado. El medio de transporte solían ser carros tirados por las recuas de los taberneros y del propio concejo. Aunque no sería extraño el uso de acémilas para los cargamentos más menudos. Por eso, no es extraño encontrarse compras de animales de carga por parte de los taberneros. Por ejemplo, en 1482, Francisco de Madrigal y Toribio Rodríguez de Madrigal, taberneros, pagaron 7.000 maravedíes por la compra de una mula¹⁰⁹¹. En 1489, Juan de Meruelo, tabernero, compraba al arcediano de Valpuesta una acémila por 3.000 maravedíes¹⁰⁹².

La entrada de los vinos.

Hasta este momento se ha mostrado que el poder de la capital regional sobre su región de abastecimiento dependía de la concatenación de múltiples factores y medidas, no siempre controladas por la urbe. Por el contrario, una vez que las acémilas y carretas

¹⁰⁸⁷ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 110v

¹⁰⁸⁸ AMB., LL.AA., 1495, fol. 82v.

¹⁰⁸⁹ AMB., LL.AA., 1495, fol. 12r

¹⁰⁹⁰ AMB., LL.AA., 1495, fol. 82v. Siempre se estipulaba el tiempo de salida de los vinos. El 20 de mayo de 1496, en el contrato hecho con Becerril, se acordaba la saca *de hoy hasta mediado el mes de julio*, en AMB., LL.AA., 1496, fol. 88v y 89r.

¹⁰⁹¹ ACB., REG., Leg. 23. fol. 80-81.

¹⁰⁹² ACB., REG., Leg. 25, fol. 279.

llegaban cargadas de vino a la urbe quedaban sometidas por completo a los designios del concejo. El mercado era un instrumento primordial en la centralización de la región vinícola y en la irradiación del excedente en el área redistributiva. Era el referente al que muchos elementos de la escena miraban cuando tenían excedentes suficientes que ofrecer.

Los foráneos, taberneros o cualquier otro agente que llegaba con sus vinos debían entrar por las puertas estipuladas por la élite de gobierno. En 1411 se acuerda que las entradas fuesen: Santa María, San Martín y San Juan, y si lo traían en carretas por la puerta San Pablo¹⁰⁹³. Aparte de para ordenar el tráfico, estas puertas estaban orientadas justo hacia las comarcas que formaban parte de la región de abastecimiento de Burgos. Santa María y San Pablo recibirían los vinos procedentes del sur y del interior de Castilla; San Martín los de la zona oeste, principalmente los cosechados en Tierra de Campos; y San Juan los vinos de La Rioja. Por el contrario, a principios del siglo XVI las puertas eran sólo: San Martín, Santa María, el Mercado, San Pablo y San Esteban, mientras que estaba prohibido por Santa Gadea, San Juan y San Gil¹⁰⁹⁴. Las razones de este cambio no están reseñadas en la documentación. Posiblemente estuviese relacionado con la capacidad de las puertas para absorber el excedente y la entrada de los carros. El tráfico de bestias era tan grande que provocaba daños constantes en los caminos y en las calles de la capital regional, siendo habitual que el concejo diese orden *para que bean el danno que fassen las carretas que vienen cargadas de vyno a las calçadas*¹⁰⁹⁵. Sin embargo, los daños en las infraestructuras no era lo que realmente preocupaba al concejo ya que, a pesar de los desperfectos, siempre se obligaba a los mercaderes a entrar con sus mercancías dentro de los muros. El cobro de impuestos gravados sobre el producto, y más en el caso del vino, pesaba más que cualquier otra cuestión. También había que evitar a toda costa que las mercancías se quedasen en los arrabales o en las zonas periurbanas, lejos del estricto control del mercado burgalés¹⁰⁹⁶. Por eso, hasta el propio Juan II, en 1436, ordenó que todo el vino de la región de abastecimiento entrase por las puertas señaladas sin quedarse fuera del recinto amurallado¹⁰⁹⁷.

¹⁰⁹³ AMB., LL.AA., 1411, fol. 12r. La entrada de vinos de forma ilegal por otras puertas fue muy habitual como se muestra el 9 de marzo de 1458, en AMB., LL.AA., 1458, fol. 32v.

¹⁰⁹⁴ AMB., LL.AA., 1504, fol. 198r y v.

¹⁰⁹⁵ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 164v

¹⁰⁹⁶ AMB., LL.AA., 1411, fol. 12r.

¹⁰⁹⁷ AMB., LL.AA., 1436, fol. 47r.

Hay que entender que los impuestos de cada cargamento se calculaban a la entrada de la capital regional. Por eso era necesario limitar el número de accesos, para que el trabajo de los arrendadores fuese más rápido y efectivo. Sin embargo, las estafas fiscales en torno al vino fueron muy usuales durante los tres reinados. Así, el 7 de marzo de 1495, se afirmaba que había gente que sacaba los vinos del mercado y *los ponen en çiertos lugares cerca a la dicha çibdad de que se sigue danno al bien del mercado e al bien de las rentas del Rey*¹⁰⁹⁸. O el caso opuesto, como el 7 de diciembre de 1487, cuando se denunciaba que los vecinos salían fuera a comprar el vino para introducirlo en el mercado, no pagando el mismo portazgo que los foráneos¹⁰⁹⁹. Debido a su relación con este producto, uno de los estamentos que más veces infringió este estricto concierto ordenancista fue la Iglesia, la cual solía vender los caldos de sus rentas dentro de los edificios eclesiásticos para evitar a los recaudadores. Así se entiende que en 1486 se denunciase la venta de *cueros de vino y carnes muertas y otras cosas de comer y vender* sin el conocimiento de la élite de gobierno¹¹⁰⁰. Igualmente, parece ser que esto era habitual también en monasterios y hospitales. En 1450, el concejo retiraba las licencias a los taberneros que vendían sus caldos en las *Huelgas e ospitales o en ermitas e monasterios*¹¹⁰¹.

La venta al por mayor, al por menor y el almacenamiento.

El concejo ordenó mucho la venta de vino al por mayor y al por menor, siendo necesaria una licencia concejil para ofrecer este producto a los consumidores. De ello dependía que el abastecimiento fuese suficiente y que los agentes se sometiesen a los designios del concejo.

En primer lugar, los propios vecinos podían vender los caldos que habían cosechado en sus propias viñas. Regularmente, la producción vinícola del alfoz estaba inexorablemente unida al ámbito familiar y al autoconsumo. Sin embargo, cuando las cosechas habían sido abundantes, la élite de gobierno concedía licencias para que los productores pudiesen vender sus caldos en el mercado o en sus propias casas. Así, el 25 de junio de 1450, Pedro Sánchez requería al concejo que estipulase los lugares donde

¹⁰⁹⁸ AMB., LL.AA., 1495, fol. 70r.

¹⁰⁹⁹ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 121r.

¹¹⁰⁰ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 61v y 62r.

¹¹⁰¹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 83v.

podían vender sus remesas los vecinos¹¹⁰², pues muchos estaban dispuestos a sacarlo al mercado¹¹⁰³. Cinco días después se prohibía la venta de vino de la tierra a los intermediarios para que lo hiciesen los propios burgaleses¹¹⁰⁴, pudiendo comercializar, los naturales, incluso, el vino de aquellos que no tenían casa en la urbe¹¹⁰⁵. Lo mismo ocurrió en 1483, año en que *hordenaron e mandaron que todos los vesinos desta çibdad puedan traer vyno al mercado tal que sean cogido de sus heredades e posesyones e non de terçeros ny de compra ny de renta ny de otra manera alguna*¹¹⁰⁶. Con esta medida se quería favorecer la venta del producto de la tierra, aumentar la recaudación y, por supuesto, permitir a los vecinos incrementar sus haciendas, con el consiguiente aumento en la demanda de otros productos. Entre los que pidieron estas dispensas se encontraban personajes del calado de Diego de Soria, que en 1502 recibiría una licencia de la urbe para vender sus caldos, eso sí, sin sacarlos de la ciudad¹¹⁰⁷. Los Soria estuvieron muy relacionados con este producto y con aquellos que lo comercializaban. Por ejemplo, en 1496 traían vino de Medina del Campo a la ciudad¹¹⁰⁸. Varios días después era acusado, el propio Diego de Soria, de que recibía el excedente de los taberneros de Madrigal para saltarse las aduanas fiscales, a cambio, es de suponer, de alguna compensación económica. Una acusación que fue desmentida de esta manera: *sy algo le an traydo a seydo dello graçiosamente e dello por su dinero*¹¹⁰⁹. Fuere cual fuere la realidad, otra vez más se ve la implicación de algunos miembros del gobierno en el propio abasto de la urbe. También los foráneos y extranjeros abastecieron a Burgos con sus vinos, aunque en cantidades que no se pueden determinar por los datos recogidos en las fuentes. Pero fue habitual la entrada de mercaderes que transportaban bebidas con la intención de venderlos en el mercado, sobre todo a partir de la implantación del mercado franco en 1475 al no tener que pagar alcabala. La concesión del mercado franco fue un salto cualitativo que hizo que Burgos estuviese en el centro de la red vinícola del norte de Castilla.

¹¹⁰² AMB., LL.AA., 1450, fol. 63v.

¹¹⁰³ AMB., LL.AA., 1450, fol. 64v.

¹¹⁰⁴ AMB., LL.AA., 1450, fol. 72r.

¹¹⁰⁵ AMB., LL.AA., 1450, fol. 72v.

¹¹⁰⁶ AMB., LL.AA., 1484, fol. 51r.

¹¹⁰⁷ AMB., LL.AA., 1502, fol. 44r.

¹¹⁰⁸ AMB., LL.AA., 1496, fol. 151v.

¹¹⁰⁹ AMB., LL.AA., 1496, fol. 153r.

Aunque, como se ha expuesto en los apartados anteriores, los verdaderos protagonistas de la comercialización del vino al por mayor y al por menor fueron los taberneros, muchos de ellos adscritos a la cofradía. El viraje que se produjo en la producción agraria comarcal a principio del siglo XV impulsó esta actividad, que era tan importante para la urbe como beneficiosa para aquellos que la practicaban. Como ya se dijo, la mayor parte de los taberneros con cierta preeminencia eran miembros de la cofradía, la cual les permitió posicionarse como intermediarios indiscutibles entre los productores y los consumidores. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos, la “inmadurez gremial” de Castilla les posicionó siempre por debajo de la élite política del concejo. En primer lugar obligándoles a abastecer a la ciudad sin cerrar el mercado a otros agentes externos. Esto provocó numerosos conflictos, como en 1427, cuando el regimiento tuvo directamente que escoger a 30 personas para que vendiesen el vino ante la “huelga” de los taberneros¹¹¹⁰. En segundo lugar, como es lógico, regulándoles la propia venta y obligándoles, normalmente, a vender el vino sin acudir a terceros, es decir, sin aumentar el número de intermediarios. Por ejemplo, en 1492 se ordenaba *que ningund tabernero que tenga recua de mulas o de otras vestias e trayere vino ala çibdad no lo pueda dar a vender a ninguna persona que sea salvo que lo venda cada uno en su casa donde mora e tiene su taberna e lo venda él o su muger o los de su casa*¹¹¹¹. Hay que tener en cuenta que muchos de los taberneros focalizarían sus esfuerzos en el negocio de las importaciones y dejarían en manos de intermediarios la venta al por menor, encareciéndose la transacción al interponer más agentes entre el productor y el consumidor. Aun así, la actividad empresarial era tan intensa que finalmente el concejo tuvo que admitir que los asalariados se hiciesen cargo de estas labores. Una petición que fue firmada en 1496 por 26 taberneros de la cofradía¹¹¹², y que finalmente sería aprobada en 1501, aunque exigiéndoles que fuese a través de revendedores *fiabiles*¹¹¹³. En tercer lugar, a pesar de que siempre había negociación, les imponían los precios de venta. Esto último era fundamental para asegurar que los burgaleses tuviesen garantizado el abasto, a pesar de su posición social. Por último, también organizaban su trabajo, e incluso obligaban a un tabernero a surtir de forma exclusiva a la Iglesia. Hecho que se conoce

¹¹¹⁰ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 94r y v.

¹¹¹¹ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 197r y v.

¹¹¹² AMB., LL.AA., 1496, fol. 107r. La petición está firmada por 26 taberneros.

¹¹¹³ AMB., LL.AA., 1501, fol. 100v.

porque el 28 de septiembre de 1486 se indica la muerte de Juan Alonso de Camaniego, tabernero encargado de los vinos de esta institución¹¹¹⁴.

Observando algunos de los nombres que están vinculados a esta profesión, y sin hacer un análisis prosopográfico profundo, se puede ver que existían familias dedicadas a esta actividad desde hace varias décadas, pasando de generación en generación el negocio¹¹¹⁵. Muchos de ellos tenían sus propios viñedos, como Juan García de Hontomín en Valdecardeña¹¹¹⁶. Aunque diversificaron sus actividades por muchos otros sectores. Por poner algunos ejemplos: en 1424, Juan Fernández tenía deudas con los capellanes del número por la renta de Medinilla de Candemuño¹¹¹⁷. En 1427, Nuño Álvarez arrendaba dos fincas de pan llevar situadas cerca del pisón de Atga¹¹¹⁸. En 1433 Juan López alquilaba dos huertas en el barrio de San Pedro de la Fuente¹¹¹⁹. En 1482, Toribio Rodríguez de Madrigal arrendaba los frutos del préstamo de Astudillo¹¹²⁰. En 1495, Fernando Guillalte y su mujer María de Porres se hacían cargo de la botica del cantón de la Llana¹¹²¹... Es decir, diversificaban e invertían sus capitales en un sinfín de negocios, destinando sus ahorros a otros negocios más seguros y lucrativos. Por lo tanto, a pesar de que había muchos agentes relacionados con el vino, los taberneros coparon los roles intermediarios que permitían el abasto de la ciudad.

¹¹¹⁴ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 58r.

¹¹¹⁵ La cuantificación de los taberneros en Burgos surge de la documentación del cabildo de la catedral de Burgos.

¹¹¹⁶ ACB., REG., Leg. 4, fol. 185 v-186.

¹¹¹⁷ ACB., REG., Leg. 4, fol. 165.

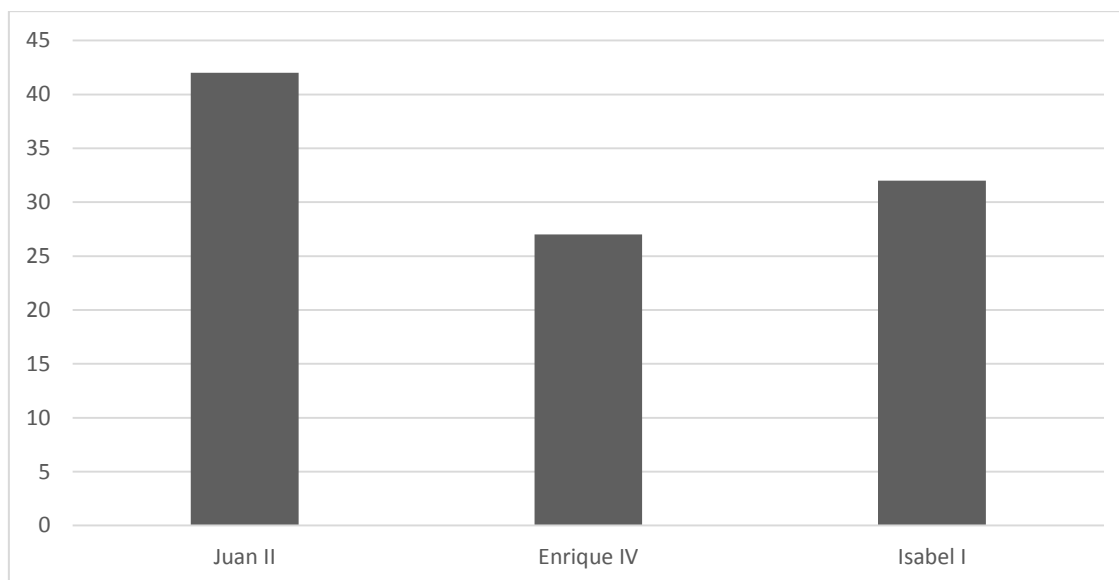
¹¹¹⁸ ACB., REG., Leg. 5, fol. 154.

¹¹¹⁹ ACB., VOL., Leg. 41, U.D., 71-78, fol. 72v-75.

¹¹²⁰ ACB., REG., Leg. 23, fol. 87.

¹¹²¹ ACB., REG., Leg. 30, fol. 446-448.

GRÁFICO 15. APROXIMACIÓN DEL NÚMERO DE TABERNEROS.



Por último hay que hablar del almacenamiento. Es evidente que el vino de la tierra y el vino importado debían ser almacenados para su consumo progresivo. En la documentación municipal no aparece ninguna referencia a las bodegas, ni a cualquier otro depósito. Sin embargo, en la documentación atesorada en la catedral sí se suele hacer referencia a la existencia de bodegas en las casas particulares o en las propiedades de los más acaudalados. Estos espacios eran sótanos en donde las familias acumularían las muchas o pocas reservas que adquirirían en el mercado o en las tabernas. Por su parte, los hombres de negocios o las instituciones como la Iglesia tendrían multitud de bodegas en donde meterían los vinos producidos e importados.

Los lugares de venta

Otra de las prerrogativas del control municipal era indicar los lugares donde se podían vender los vinos, que en Burgos eran: los mercados y plazas, las tabernas, los mesones y las casas particulares. En primer lugar, las plazas de los mercados eran las que cobijaban la venta al por mayor. Aquí es donde se descargaban los vinos para que los consumidores, taberneros, foráneos, etc., lo adquiriesen según sus posibilidades, sus necesidades y sus gustos. La documentación así lo muestra, sobre todo a partir de la concesión del mercado franco. Esta afluencia masiva resultó ser un problema para la ciudad, ya que los fraudes cometidos por parte de todos los agentes eran incontrolables

por muchas ordenanzas que se emitiesen. Por nombrar dos de los fraudes que demuestran el ambiente que se vivía en la capital regional: en primer lugar, era muy habitual que los taberneros y mesoneros introdujesen grandes cantidades de vino asegurando que eran para el consumo propio, vendiéndolo luego en sus establecimientos sin haber pagado la alcabala¹¹²². Aunque sin duda, las ordenanzas del 8 de febrero de 1504 son las que mejor describen el caos que reinaba en estos espacios de intercambio. En ellas se impone una pena a todos aquellos que traían vino diciendo que era de otro lugar para que se lo tasasen más alto y a todos aquellos que subían o variaban los precios a su antojo¹¹²³. En definitiva, la “muchedumbre” del mercado franco trajo un sinfín de beneficios pero también de fraudes que eran muy difíciles de controlar por la afluencia de consumidores y vendedores.

El segundo espacio donde se comercializaron los vinos eran las tabernas y los mesones¹¹²⁴. Alejándose del concepto de taberna actual, en la Edad Media éstas no estarían destinadas sólo a este tipo de actividades ya que lo normal sería que estuviesen emplazadas en las mismas viviendas de los cantineros. En estos locales se vendía el vino por menudo, aunque también haría las veces de almacén y de centro de redistribución vinícola de cada colación. También existían tabernas regentadas, como ya se ha indicado, por los taberneros de Madrigal. De esta manera, en 1492 se convenía *que los taberneros de Madrigal puedan tener e tengan para el vyno tinto sendas tabernas e por los blancos las que quisieren*¹¹²⁵. En el mismo documento se menciona también las tabernas de los foráneos, aunque no se especifica su número ni su procedencia, tan sólo que debían pagar la alcabala¹¹²⁶. En 1501, el concejo de Becerril solicitaría una licencia para *poner es esta çibdad taverna e traer bino a ella [...] al preçio que lo ponen a los taverneros*¹¹²⁷. Es decir, que los núcleos productores más destacados de la región solicitarían abrir sus tabernas en la capital regional para tener un lugar preeminente en el mercado. Sumando

¹¹²² Las quejas sobre este fraude son continuas, por ejemplo: el 22 de diciembre de 1487, en AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 122v. Esta práctica también era llevada a cabo por los mesoneros, como se indica el 7 de noviembre de 1493, en AMB., LL.AA., 1493, fol. 97v. También en AMB., LL.AA., 1501, fol. 79v.

¹¹²³ AMB., LL.AA., 1504, fol. 27r y v.

¹¹²⁴ En toda Castilla la venta de vinos al por menor se hacía en los mismos lugares: casas, mercados, tabernas y mesones.

¹¹²⁵ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 199v y 200r.

¹¹²⁶ *Ibidem*.

¹¹²⁷ AMB. LL.AA., 1501, fol. 88r.

los miembros de la cofradía, y teniendo en cuenta la existencia de otros agentes comerciales, la capital regional alcanzaría la treintena de locales destinados a la venta de vino sin contar con los mesones o las casas particulares.

Por último, cuando se les permitía, las propias casas de los burgaleses productores eran improvisados lugares de venta. En algunas ocasiones de forma fraudulenta y en otras previa licencia. Por ejemplo, el 15 de junio de 1411, darían permiso a Pedro Fernández de vender el vino bermejo fuera de su casa ya que ya vendía vino blanco en el interior¹¹²⁸. Este tipo de permisos estaban muy vinculados a la producción local y a facilitar la salida de los caldos de la tierra. Aunque hubo casos en los que también se comercializaron vinos de fuera, como así se muestra en 1503 con varias remesas de vinos blancos¹¹²⁹. Otras veces la venta en las casas directamente era para ocultar la cantidad y la calidad de los productos comercializados. En 1493, por ejemplo, serían acusados de llevar a cabo estas prácticas los mesoneros de San Esteban¹¹³⁰. Por lo tanto, los mercados, las tabernas, los mesones, las casas y otros espacios ilegales fueron los que proveyeron a los burgaleses de este importante producto.

La regatonería y la reventa.

En el capítulo anterior se ha visto como el regatón era una figura denostada pero a la vez necesaria para el abastecimiento urbano y para mejorar la conexión entre la ciudad central y su entorno más inmediato. En este caso, al provenir el vino de comarcas mucho más alejadas, el regatón perdía parte de su funcionalidad, encargándose, en este caso, sólo de conectar el mercado con la región redistributiva. Aun así, hasta mediados del siglo XV la actividad fue perseguida y penada con más ahínco que en otros productos¹¹³¹. Sin duda alguna, las razones de este ensañamiento hay que vincularlas a la cofradía de taberneros. Comprensiblemente, esta corporación laboral no podía tolerar que ningún otro elemento comercializase el vino que llegaba al mercado encareciéndolo y generando una inflación innecesaria e irreal. Así, en 1450 pedían a la élite del gobierno *que non oviese regatones de vino que los avía e que pusiesen remedio en ello*¹¹³². Además, no sólo denunciaron a

¹¹²⁸ AMB., LL.AA., 1411, fol. 33r.

¹¹²⁹ AMB. LL.AA., 1503, fol. 26v.

¹¹³⁰ AMB., LL.AA., 1493, fol. 97v.

¹¹³¹ En 1427, en AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 65v. En 1450, en AMB., LL.AA., 1450, fol. 64v.

¹¹³² AMB., LL.AA., 1450, fol. 55v.

los regatones sino a aquellas personas que, por diferentes intereses, instigaban la reventa. En este mismo año se denunció que el alcaide Juan de Lujan contrataba a regatones para introducir sus vinos en la urbe y venderlos a mayores precios¹¹³³. Esta noticia es muy interesante, ya que la regatonería siempre se ha visto como una actividad vinculada al menudeo y la reventa. Sin embargo, no hay que descartar que fuesen asalariados o criados de los miembros de la élite económica y social del concejo que aprovechándose de su posición intentaban sacar beneficio de sus rentas vinícolas introduciéndolas en el mercado negro, mucho más rentable que el oficial. Del mismo modo, también se les acusaba de introducir los vinos de los foráneos sin pagar los impuestos y, además, aguándolos¹¹³⁴. En algunas ocasiones eran tantos los problemas que directamente tenían que retirar, como en 1441, la licencia de sacar las seis cántaras de vino que tenían concedidas para su propio proveimiento¹¹³⁵.

Las medidas y recipientes en donde se vendía el vino.

Otra cuestión fundamental fueron los recipientes. Los nombres que aparecen en las fuentes, como en el resto de poblaciones castellanas, son la cántara, la medida cántara, la azumbre, la media azumbre y el cuartillo, siendo la primera el doble que la segunda y la segunda cuatro veces más grande que la tercera, y así sucesivamente. Aunque parezca un tema baladí, que el mercado tuviese perfectamente estipuladas las medidas era básico para el buen funcionamiento del mercado. Por eso, el regimiento desde principios del siglo XV sellaba todos los recipientes para evitar que se produjesen abusos y para dar al consumidor la seguridad de que no estaba siendo objeto de un fraude o timo¹¹³⁶. Aun así, el mercado del vino constantemente sufría irregularidades, por parte, sobre todo, de los arrendadores de los impuestos ligados al producto. Hasta el extremo, como en 1478, de que el concejo tenía que darle todas las medidas, en este caso a Pedro González el Rico, para que no incurriese él y sus asalariados en faltas¹¹³⁷.

¹¹³³ *Ibidem*.

¹¹³⁴ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 26v.

¹¹³⁵ AMB., LL.AA., 1411, fol. 23v.

¹¹³⁶ Por ejemplo se señala este hábito en AMB., LL.AA., 1441, fol. 47r. El 9 de marzo de 1499 en AMB., LL.AA., 1499, fol. 36v.

¹¹³⁷ AMB., LL.AA., 1478, fol. 5r y 6r. En este año la ciudad otorga al arrendador: 1) 6 cántaras y 4 medias cántaras de cobre de la ciudad. 2) 40 azumbres, 40 medios azumbres y 40 cuartillos. 3) 40 cocinas y 10 embudos. 4) Que se responsabilice de estas medidas y las devuelva a final de años. 5) Que si fueran necesarias más medidas que las haga a su costa, así como si fuera necesario reparar alguna. 6) Que la

Con respecto a los recipientes en donde se almacenaban los vinos hay varias tipologías: cubas, cántaras y odres. Las dos primeras realizadas de madera y la tercera de cuero o piel. Estos depósitos eran los que contenían el vino en los espacios que antes se mencionaron: bodegas, tabernas, mesones, casas y mercados. Aunque es cierto que las cántaras eran la que estaban más presentes en el mercado. Por eso, el tener este tipo de recipientes en abundancia era vital para la capital regional y para su correcto abastecimiento. De esta forma, en 1495 el concejo tuvo que dar la orden de que se hiciesen 100 cántaras porque no había suficientes en el mercado¹¹³⁸. Un año después, debido a la reforma de los Reyes Católicos, fue más urgente la necesidad¹¹³⁹. Aunque el cambio de medidas se dilatará en el tiempo, por eso en 1499 todavía se estaba ordenando a los odreros la confección de cántaras a medio real la unidad¹¹⁴⁰. El precio de estos recipientes era tan elevado, sobre todo las cubas, que había un mercado de segunda mano bastante pujante. Por poner un ejemplo, en 1429 Martín Gutiérrez, cura de la capilla de Santiago, vendía a Pedro Fernández de Aguilar, tabernero, una cuba de vino que tenía en una de sus bodegas¹¹⁴¹.

El control municipal.

El control de todas estas cuestiones: entrada, venta, control de las pesas y medidas, calidad, cumplimiento de las tasas, etc., correspondía al concejo y en particular a los fieles y a los jueces de los fieles.

En primer lugar, comprobaban que los precios concejiles fuesen respetados. El ejemplo que mejor refleja este quehacer está datado el 18 de abril de 1439. Este día, los

ciudad haga pregonar que todos los que vengan a vender vino a la ciudad paguen 1 maravedí de cada cuero al dicho arrendador. 7) Que ninguno use otras medidas so pena de 10 reales por cada vez, la mitad para la ciudad y la otra mitad para el dicho arrendador. 8) Que el dicho arrendador este obligado a dar las medidas durante todo el tiempo que tardaren en vender el vino, incluso en sábado. 9) Que hallando las azumbres y medios azumbres y cuartillos sellados no demanden caloña y que el dicho arrendador no esté obligado a pagarla porque las medidas de blanca un día valen ocho y otro diez y que quede a la conciencia de los que las dieren cobrarlas a su precio justo. Y que si alguien no quiere pagar el maravedí de cada cuero que el dicho arrendador pueda embargarles por ello. 10) El dicho arrendador debe pagar a la ciudad por los tercios del año 10.000 maravedíes, so pena de otros 10.000 maravedíes.

¹¹³⁸ AMB., LL.AA., 1495, fol. 88v. El repartimiento de las mismas se estipuló al poco tiempo, según donde hiciesen falta, en AMB., LL.AA., 1495, fol. 138r.

¹¹³⁹ AMB., LL.AA., 1496, fol. 93v.

¹¹⁴⁰ La orden está registrada en AMB., LL.AA., 1495, fol. 88v y AMB., LL.AA., 1499, fol. 134v. La misma cantidad fue pagada tres años después, en AMB., LL.AA., 1500, fol. 32v.

¹¹⁴¹ ACB., REG., Leg. 1, fol. 254.

fieles Sancho González Embito y Diego González de Medina comunicaban que habían denunciado a ciertas taberneras de Pedro Sánchez de Frías porque *vendían de cubas a çinco blancas vino dela tierra a más preçio dello que está puesto por la çibdad e que selo baxaran e quese quexaran al dicho Pedro Sánchez dello*. Además, el vino que comercializaba era de mala calidad y de la tierra. El resto de taberneros también habían levantado sus quejas por la actitud del susodicho al eliminar el principio de igualdad en el mercado¹¹⁴². En cuanto se producía esta situación, los fieles activaban, como en este caso, un protocolo de actuación que consistía en ir a las tabernas a comprobar lo denunciado:

[...] *fuera a una tauerna donde se vendía el dicho vino del dicho Pedro Sánchez çerca de su casa. E que demandaron a la dicha tauernera e conmo vendía el dicho vino e que con grandes preuyas que les dixera que a çinco blancas e que el dicho vino era de la tierra e mucho malo*¹¹⁴³.

Después de la inspección sellaban las cubas *por que non se vendiese*. Por último, una vez sellado se retiraba del mercado o se volvía a tasar según su procedencia y calidad. Sin embargo, en este caso la mujer del Pedro Sánchez se resistió y amenazó a los fieles con cinco de sus criados para impedir que lo sellasen. Más tarde, el propio Pedro Sánchez alegaría que era vino de Palenzuela y que por ese motivo lo ponía a ese precio¹¹⁴⁴. En este texto se comprueban tres cuestiones: las responsables de la venta en las tabernas eran cantineras asalariadas que formaban parte de la casa del propietario del local, básicamente de los taberneros que estaban en la cofradía y que en algunos casos eran miembros de la élite económica de la ciudad; en segundo lugar, el poder municipal controlaba hasta el más mínimo detalle y no dudaba en actuar si los taberneros contravenían la norma; y, en tercer lugar, la élite de gobierno de la ciudad participaba directamente de estos negocios, aunque fuese a través de terceras personas o criados.

En segundo lugar, los fieles revisaban periódicamente las medidas que se utilizaban en la capital regional para pesar los caldos, pues muchos acostumbraban a modificarlas perjudicando al comprador y a la urbe. Esto sucede, por ejemplo, en 1431 cuando regidores y alcaldes ordenaron a los fieles que mirasen los pesos del vino de la

¹¹⁴² AMB., LL.AA., 1439, fol. 23r y v, 24r.

¹¹⁴³ *Ibidem*.

¹¹⁴⁴ *Ibidem*.

ciudad porque se rumorea que echaban pez en ellos¹¹⁴⁵. Es decir, que introducían relleno para dar al cliente menos cantidad de vino. Lo mismo sucede con el sellado, en cuanto se observaba que alguien utilizaba unas medidas sin sello se le retiraba el cargamento. Por ejemplo, el 23 de marzo de 1501 se requisó todos los caldos que un vendedor comercializaba en el mercado del medio *por que tenía una medida del quartillo por sellar*¹¹⁴⁶.

En tercer lugar, controlaban que los vinos que entraban en Burgos estuviesen sellados por la marca del concejo. Con esta medida era muy fácil comprobar que los caldos que se vendían habían pasado por los correspondientes controles municipales. Sin embargo, en alguna ocasión fue utilizado por parte de los fieles para usurpar todo el cargamento que se estaba comercializando. Esto es lo que sucede en el año 1447 a Juan de la Tierra, carretero, que no tenía todos sus odres sellados, siendo motivo suficiente para usurparle los marcados y los que no. Cuestión ésta, que llevó el afectado hasta el ayuntamiento para que la élite de gobierno lo remediase, teniendo el concejo, el 15 de abril de 1447, que ordenar a los fieles y al merino que se los devolviesen (los sellados), advirtiéndoles que si habían consumido algún azumbre tenían que pagarle 3,5 maravedíes por unidad¹¹⁴⁷. Por último, la confiscación de vinos de forma irregular fue tan habitual, que el regimiento tuvo que prohibir, en 1458, la toma de penas en especie, es decir, en vino¹¹⁴⁸.

En penúltimo lugar, controlaban la calidad de los vinos para evitar que estuviesen aguados o mezclados con otros de peor calidad. En las ordenanzas de 1497 se prohibía a todos los taberneros descargar sus carretas sin antes ser probadas por los jueces de los fieles, aunque tenían que llegar antes de dos horas, sino podían hacerlo sin pena alguna¹¹⁴⁹. Aunque el intrusismo era tan elevado, que el regimiento debía ordenar habitualmente a los taberneros que sólo diesen catas a los fieles y no a ninguna persona más, como se muestra en agosto de 1441¹¹⁵⁰. A pesar de esto, hasta los propios fieles abusaban de su poder, tal y como se expresa el 7 de septiembre de 1458, día en que se

¹¹⁴⁵ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 29v.

¹¹⁴⁶ AMB., LL.AA., 1501, fol. 53v.

¹¹⁴⁷ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 101v.

¹¹⁴⁸ AMB., LL.AA., 1458, fol. 11v.

¹¹⁴⁹ AMB., LL.AA., 1497, fol. 98r.

¹¹⁵⁰ AMB., LL.AA., 1441, fol. 47r.

dice que en las catas llevan a los que traen el vino blanco más de medio azumbre, cantidad que no debía ser sobrepasa bajo ningún concepto¹¹⁵¹. Debido a su demanda y a su precio, los catadores aprovecharían su cometido para hacerse con la mayor cantidad posible de estos caldos. Por eso, como se muestra en la ordenanza de 1497, se estipulaba que los responsables de controlar la calidad de este tipo de vinos debían ser los regidores y alcaldes: *los regidores tenían que catar los vinos blancos por que de ello se eliminaba mucho perjuicio a la república e buena gobernación*¹¹⁵².

Otra vez más, el mercado interno cumplió su función centralizadora. El mercado, las tabernas, los mesones, etc., formaban el núcleo centralizador que aglutinaba la compleja región de abastecimiento vinícola. El mercado de la ciudad fue capaz de absorber todo el excedente necesario para alimentar a la capital regional, otorgando a la urbe una atracción sobre las comarcas productoras irresistible. Otra vez más, era el lugar en donde se unía la oferta y la demanda, donde se transformaba el vino en numerario, etc. Por último, el mercado vinícola fue el espacio predilecto para el arrendamiento de rentas adscritas al vino, sin duda alguna uno de los negocios más suculentos de las que se producían en Burgos.

¹¹⁵¹ AMB., LL.AA., 1458, fol. 99r y v.

¹¹⁵² AMB., LL.AA., 1497, fol. 98r.

III. 3. 4. Conclusiones.

El viñedo en la comarca burgalesa era muy escaso en la época que se está analizando. Hasta tal punto, que ya en el siglo XVI se puede hablar de su marginalidad en las tierras adyacentes a la urbe. Las causas de esta debacle vinícola fueron las malas condiciones climáticas y edafológicas de la comarca, la fuerte demanda de los grupos más privilegiados, la especialización cerealera, los altos costes de la labranza y las pocas posibilidades de obtener beneficios con la venta del fruto. El viñedo que resistió era el que poseían los pequeños propietarios con miras al autoabastecimiento y a la comercialización al por menor. Estos estarían situados en las zonas más cercanas a la ciudad, cercándola, junto a las huertas, como un auténtico “cinturón vinícola”. Sin embargo, la especialización cerealera fue imparable, haciendo que la capital regional tuviese que construir una región de abastecimiento vinícola muy alejada de la “región-granero”, por lo menos de las dos primeras zonas que la conformaban: el alfoz y la comarca.

Esta área de abastecimiento estaba diseminada por las actuales provincias de Burgos, La Rioja, Palencia, Valladolid, Ávila y Zamora. Aunque también es habitual encontrarse con vinos procedentes de allende los puertos, al sur del Sistema Central. Esta distribución territorial de la región vinícola muestra que la especialización se dio en muchas comarcas de Castilla. En los reinados de Juan II y Enrique IV, los vecinos de la capital regional burgalesa consumieron vinos de un sinnúmero de localidades, que en muchos casos sólo aparecen señaladas una vez en la documentación. La explicación más lógica es que la producción vinícola todavía no había alcanzado el suficiente grado de especialización en Castilla, lo que obligaba a Burgos a extender sus “tentáculos” por todo el escenario. Sin embargo, según avanzaba el siglo, el número de núcleos exportadores va disminuyendo gracias a un aumento de la distinción productiva, eliminando a las comarcas menos rentables de los circuitos regionales. Otro argumento que ha explicado el descenso paulatino del número de proveedores es el proceso de reestructuración que vivió el sistema de asentamientos castellano. Pues al igual que Burgos, muchos otros centros de población estaban generando sus regiones y posicionándose dentro de la estructura de la red en los puestos más altos. Asimismo, hay que tener en cuenta los factores políticos. La conflictividad que existió en el interior de Castilla durante los tres

primeros cuartos del siglo XV afectó a la circulación del excedente, obligando a Burgos a acudir a muchos centros según las disputas estuviesen en una zona o en otra o según militasen en un bando o en otro. A pesar de la continua evolución de la región de abastecimiento vinícola, hubo centros productores que siempre comercializaron sus excedentes en Burgos, los más destacados: Gumiel, Roa, Aranda de Duero, Dueñas, Nueve Villas, Becerril, Cigales, La Rioja, Toro y Madrigal.

Con respecto a la región redistributiva no hay datos disponibles. No obstante, por lógica económica se puede considerar que los excedentes comercializados en Burgos eran distribuidos, como mínimo, por la comarca del Arlanzón. Mientras ésta producía grano para la capital regional, los elementos que la conformaban recibían de ella el resto de vituallas que eran necesarias para la vida. Bien es cierto, que la mayoría de los habitantes de la comarca burgalesa bebían el vino que ellos mismos cosechaban, no teniendo mucho peso el que era traído de fuera. Otra vez aparece el rol redistributivo, uno de los más importantes de toda capital regional.

Al contrario que con el cereal, es casi imposible determinar los ciclos productivos del viñedo. No obstante, los mismos detonantes que afectaron a los productos frumentarios dificultaron la circulación y distribución del vino: malas cosechas, inestabilidad político-militar, decisiones político-económicas erróneas, un aumento repentino de la demanda... Sin embargo, la conservación del vino en buen estado en la Edad Media era muy compleja, ya que los caldos rápidamente se descomponían y perdían sus atributos. Esto hacía que la capacidad especulativa de los propietarios fuese infinitamente menor que con los productos cerealeros. Por este motivo, el desabastecimiento de Burgos dependió, la mayor parte de las veces, de factores ajenos a la propia producción. Para evitar esto, Burgos creó una política regional mucho más compleja que la anterior debido a la dispersión y heterogeneidad del área de abastecimiento.

La primera medida implantada fue la protección del viñedo burgalés, por lo menos hasta mediados del siglo XV. Después, la reconversión productiva fue eliminando este tipo de ordenanzas en la documentación. Obviamente, debido a la baja calidad de los caldos locales, el concejo nunca vedó su exportación, sencillamente porque nunca existió una demanda sobre el vino burgalés en el sistema. Además, la capital regional sólo

prohibió las importaciones en las primeras décadas del siglo XV, cuando todavía había viñedo en las tierras conurbanas.

En este contexto, a la capital regional no le quedó más remedio que crear una política regional acorde a un área tan alejada del epicentro. Esta complejidad obligó a los elementos relacionados a construir unos vínculos mucho más formales y reglados que en la “región-granero”. Objetivo que se logró con la creación de una cofradía de taberneros y con la consolidación de dos modalidades contractuales. En la primera, la vinculación surgía cuando Burgos enviaba a sus representantes a comprar los vinos a las localidades excedentarias. En la segunda, siendo el polo opuesto, la relación brotaba cuando los núcleos productores acudían a la capital regional a ofrecer la nueva añada. La iniciativa privada también tuvo mucho peso en la urbe y sería ésta la que realmente aportaba el mayor número de cántaras al mercado. Por último, un caso especial era Madrigal, que durante todo el siglo XV copó con sus vinos blancos el mercado burgalés.

Además de estas medidas, la capital regional también activó monopolios y bloqueos comerciales en su red. En algunas ocasiones, y siempre de forma temporal, la élite de gobierno concedió a otras localidades, como medio de control de los flujos excedentarios, un cierto grado de exclusividad. Por el contrario, igual que podía aplicar este tipo de prácticas, también era capaz de crear bloqueos que presionaban y ponían en un brete a los núcleos productores que los padecían. Estas dos estrategias le confirieron a Burgos un poder extraordinario sobre la región, sobre los flujos instaurados en ella y sobre las políticas exportadoras elaboradas en las localidades expendedoras. Ambas medidas eran el resultado de la jerarquía que tenía la ciudad central de Burgos. La asimetría operaba dentro del sistema regional en cada vínculo, en cada ligazón. Un centro de la jerarquía de Burgos podía actuar de forma más determinante en el resto de elementos del sistema y lo que podía ser una debilidad en la mentalidad de la época se convirtió a efectos económicos en una fortaleza.

Sin duda alguna, otros de los puntos clave de la política regional fue el control de los precios. A pesar de la negociación, la capital regional era la que en última instancia imponía el valor de los caldos importados. En cuanto a la evolución general de los precios nominales por cántara se ha observado una inflación paulatina durante todo el periodo estudiado. No obstante, al transformar los precios en reales de plata se produce el efecto

contrario. Asimismo, al comparar los precios del trigo y del vino se puede determinar que la cántara era mucho más estable que la fanega. La explicación es que la región vinícola burgalesa era mucho más resistente a la especulación. La competencia entre todos los elementos oferentes de vino era tan fuerte que los precios se regulaban por sí solos. Los factores tenidos en cuenta a la hora de tasar los vinos eran muy numerosos: la calidad del producto, la distancia recorrida, el precio de salida, los márgenes de ganancias, los impuestos, etc. Sin embargo, la élite de gobierno no siempre siguió unos criterios económicamente racionales, sino que también influyeron los intereses sociales propios de un sistema feudal. Por último, las fuentes en algunas ocasiones muestran como las variaciones en las tasaciones eran programadas por la élite del gobierno para favorecer la atracción del excedente de las comarcas productoras, para avivar la competencia y para monopolizar la salida de los vinos de ciertas localidades. En definitiva, a través de la imposición de los precios la capital regional del Arlanzón fue capaz de imponer su voluntad en su región de abastecimiento vinícola. Los núcleos exportadores, con poco margen de negociación, se amoldaban a las decisiones tomadas por la élite de gobierno para no quedar fuera de la región y perder los beneficios que ofrecía el mercado burgalés.

Por último, al igual que con el cereal, los Reyes Católicos, intentando favorecer el comercio regional y dar coherencia interna al mercado castellano, obligaron en 1496 a todos los asentamientos a adoptar para el vino las medidas que se utilizaban en Toledo. Aunque, anteriormente, ya hubo una cierta homogeneización regional, como se ha comprobado con Hamusco. Que los núcleos de la red de abastecimiento adoptasen las mismas medidas que la capital regional facilitaba la circulación de los excedentes, las transacciones y, por supuesto, la integración del sistema. En este caso como en el anterior, Burgos sirvió como correa de transmisión de la orden real, supervisando que el resto de elementos cambiaban sus medidas tal y como lo habían ordenado los reyes.

Por su parte, el mercado fue un instrumento primordial en la centralización de la región vinícola. Era el referente al que muchos elementos de la escena miraban cuando querían vender sus excedentes. Por eso, el concejo creó todo lo necesario para que hubiese un espacio totalmente habilitado para el intercambio. Desde él, la ciudad pudo imponer su voluntad a los asentamientos productores: incitándoles a la especialización, a la competencia, a rebajar sus precios, a unificar sus medidas, etc. Era tan fuerte la demanda que la capital regional era capaz de manipular las relaciones a su antojo. Como se ha

comprobado, fueron los vecinos, los foráneos, pero sobre todo los taberneros los encargados de abastecer el mercado y de ofrecer los productos al cliente. Sin duda alguna, en este apartado tienen un protagonismo inusitado los cofrades, que se constituyeron como una de las herramientas más eficaces del “superorganismo”, pues lograron proveer de vino a la capital regional durante todo el periodo estudiado a pesar de que el área era realmente compleja, extensa y dispersa.

III. 4. LAS REGIONES CÁRNICAS DE BURGOS EN EL SIGLO XV.

“Si ser noble significaba consumir carne, entonces la guerra, la fuerza, el valor y la violencia serían el resultado de este consumo; y, al contrario, éste sería considerado indispensable para ser noble, guerrear, tener fuerza y valor”¹¹⁵³.

La carne era uno de los alimentos más importante en la Edad Media. El mundo mítico caballeresco le dio un simbolismo que perduraría durante los siglos medievales y la Edad Moderna. Desde la Alta Edad Media, los caballeros vieron en la carne el alimento de la guerra, el alimento que les daba la fuerza para vencer a sus enemigos. Por eso, el estamento que ocupaba los puestos más relevantes de la sociedad, la nobleza, estuvo siempre ligada a este producto, a pesar de que sus funciones bélicas se fueron mitigando con el paso de los siglos. La carne también estaba fuertemente unida al poder. Cualquiera que tuviese un cargo de responsabilidad, cualquiera que necesitase la fuerza para gobernar debía comer este producto si quería tener el vigor necesario para llevar a cabo su cometido. De lo contrario, si no era visto por el resto de individuos consumiendo grandes cantidades de este alimento sería considerado como un ser débil, incapaz de cumplir con su rol social.

Como en cualquier otro periodo, las élites sociales de eran referentes para el resto de individuos, imponiendo sus pautas de alimentación al sistema social en su conjunto, sobre todo a aquellos que tenían como meta ascender en la anquilosada estructura feudal. De ahí, que en el siglo XV todas las entidades urbanas de cierta envergadura poseyesen un número elevado de carnicerías, que ofrecían carne de vaca, de ternera, de cordero, de cabrito, etc. La ciudad como “superorganismo” debía equipararse a la nobleza, ofertando y consumiendo carne diariamente como muestra de su estatus, como muestra de su posición dentro del sistema de asentamientos. De hecho, el éxito del cordero en las principales entidades era una forma de mostrar la separación entre la ciudad y el mundo

¹¹⁵³ CASTRO MARTÍNEZ, T., de, *La alimentación...*, p. 123.

rural, totalmente dominado por el porcino, que aunque también existía en los mercados urbanos, no alcanzó la preeminencia de los ganados ovinos¹¹⁵⁴.

Como se explicará en el capítulo posterior, estas pautas de alimentación únicamente eran rotas en los días de abstinencia y de ayuno, en los días en que todos los buenos cristianos tenían que dar paso al pescado para cumplir con los preceptos de la Iglesia. Aunque dentro de esta generalidad, en la que la carne era el producto predilecto de la sociedad medieval, había excepciones. Al contrario que la nobleza y el resto de la sociedad, los miembros de la Iglesia, sobre todo el clero regular, tenían como base de su sustento el pescado. Todo individuo sumido en el recogimiento espiritual, en la separación de la vida terrenal, dejaba de lado la carne para dar paso a una dieta dominada por los productos vegetales y pesqueros, por los productos que quitaban la fuerza y daban la debilidad, requisito indispensable para el acercamiento a Dios. La Iglesia siempre lo tuvo claro, la carne otorgaba fuerza, pero al mismo tiempo provocaba excitación sexual, lujuria y prácticas pecaminosas.

Por último, no hay que olvidar las enfermedades vinculadas con el consumo excesivo de este producto. La más conocida la “gota”, mal que estaba muy extendido en la Edad Media y que solían padecer los individuos del estamento nobiliario y los grupos sociales más acaudalados. Sin embargo, como en los capítulos precedentes, en este trabajo este producto será el instrumento que servirá para delimitar una región de abastecimiento, para conocer el poder dentro del sistema de una capital regional como Burgos. Para resolver esta cuestión, se responderán a las mismas preguntas que se han ido formulando en todos los capítulos y que, básicamente, hacen referencia al espacio en donde Burgos imponía su voluntad, su política regional, etc. Aunque, en este caso, en vez de la documentación, serán los trabajos de J. A. Bonachía y E. Hernández los que vertebrarán el discurso, añadiendo algunos datos que son relevantes para el análisis del sistema regional¹¹⁵⁵.

¹¹⁵⁴ FLANDRIN, J. L., y MONTANARI, M., (dir.) *Historia...*, p. 498.

¹¹⁵⁵ BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Abastecimiento urbano...”, pp. 85-162. HERNÁNDEZ ESTEVE, E., “Noticia del abastecimiento de carne en la ciudad de Burgos (1536-1537)”, *Estudios de historia económica*, 23 (1992), pp. 7-156.

III. 4. 1. Los límites regionales: abastecimiento y redistribución.

Como ya se ha explicado, a finales de la Edad Media el alfoz burgalés se especializó en el cultivo de trigo y cebada. Esto conllevó una intensa campaña de roturaciones que fue, de forma paulatina, eliminando las dehesas, ejidos y viñedos de la “región-granero”. Esta transformación productiva afectó a las características de la región cárnica, obligando al concejo a prohibir la entrada masiva de ganados en la jurisdicción desde muy temprano porque ni tan siquiera había suficientes pastos para alimentar a los animales destinados al autoconsumo y al abastecimiento urbano¹¹⁵⁶. Así, el 13 de abril de 1431, por queja de los carniceros, se ordenaba que los vecinos de Villimar, Cortes y Villatoro no pudiesen llevar más de 100 ovejas, corderos y carneros a la capital regional, prohibiendo que los vecinos tuviesen más de cincuenta cabezas de ganado debido a que *non auían donde apoçentar los ganados que tenían para el basteçimiento de la dicha çibdad*¹¹⁵⁷. Unos años más tarde, el 23 de marzo de 1445, la élite de gobierno establecería que el ganado que no estuviese destinado al mantenimiento no estuviese más de un día pastando en las tierras del concejo, amenazando a los propietarios y responsables de los rebaños con fuertes sanciones si osaban sobrepasar ese tiempo¹¹⁵⁸. Sin duda alguna, estos ejemplos exponen a la perfección el uso de la tierra y la subsidiaridad de la ganadería burgalesa con respecto a la agricultura. No obstante, la comarca no estaba tan unida al cultivo de trigo y cebada, pues las zonas orientales y sudorientales gozaron de una cierta especialización ganadera por sus tierras agrestes y montañosas, siendo inapropiadas para el cultivo de los productos cerealeros.

Aun así, y sin ser determinista en las conclusiones, muchos burgaleses y campesinos residentes en las tierras adyacentes mantuvieron un número considerable de rebaños y animales (ovejas, cabras, cerdos, vacas, bueyes, gallinas...) para su sustento, lo que dejaba muy poco margen a la producción de excedentes y, por tanto, al

¹¹⁵⁶ La ciudad de Palencia es un ejemplo muy similar al burgalés, véase: ESTEBAN RECIO, M^a. A., *Palencia a fines...*, p. 80 y FUENTE PÉREZ, M^a. J., *La ciudad de Palencia...*, pp. 288-290. Contrasta esta realidad, por ejemplo, con la importancia que tuvieron las tierras destinadas a la ganadería en Segovia, en ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Segovia. La ciudad...*, pp. 164-171, o en Madrid, en PUÑAL FERNÁNDEZ, T., *El mercado en Madrid...*, pp. 67-82.

¹¹⁵⁷ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 6r.

¹¹⁵⁸ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 32r

proveimiento de las carniceras. Sin embargo, pocos podrían mantenerse con sus propios recursos durante todo el año, bien porque los reservaban para la extracción de lana o simplemente porque sus tamaños eran irrisorios. Además, es difícil pensar que cualquier persona que tuviese ganados en propiedad renunciase a su comercialización y a recibir los beneficios propios de la venta.

A esta situación tan poco satisfactoria hay que sumarle la fuerte demanda generada por la propia estructura social de Burgos, repleta de familias adineradas deseosas de cumplir con los preceptos de una dieta eminentemente cárnica. No obstante, en la comarca burgalesa no todos eran pequeños propietarios. En la capital regional había instituciones religiosas, miembros de la nobleza, mercaderes, artesanos, etc., que invirtieron grandes sumas de dinero en este sector para introducirse con la lana y las pieles en los circuitos internacionales y con la lana las pieles y la carne en los circuitos regionales¹¹⁵⁹. Hay que tener siempre presente, ya que a veces es olvidado, que el ganado estaba estrechamente ligado a las actividades manufactureras, muy predominantes en los núcleos centrales. Los talleres demandaban grandes remesas de materia prima de origen animal, básicamente lanas y pieles. Por eso, no es casualidad que los más pudientes invirtiesen sus capitales en la ganadería, motor económico de todo el reino de Castilla. Por poner algunos de los ejemplos más paradigmáticos: en 1428, a pesar de las reticencias del obispo, el regidor Pedro Sánchez de Frías arrendaría las carnicerías durante cuatro años¹¹⁶⁰. En 1441, Juan Sánchez de Estrada intentaría comprar, en nombre del concejo, 500 vacas y entre 4.000 o 5.000 carneros a la señora de Mazuelo de Muño, la condesa de Alba¹¹⁶¹. El mismo día, el tejedor Bartolomé Panero ofrecía 140 vacas que tenía dentro de los términos de Burgos¹¹⁶². El 5 de agosto de ese mismo año, la élite de gobierno prometía tasar a 4,5 maravedíes la cuarta al mercader Fernando García Orense si traía al mercado 2.000

¹¹⁵⁹ BONACHÍA HERNANDO, J. A., "Abastecimiento urbano...", p. 92.

¹¹⁶⁰ El día 9 de marzo de 1429, el obispo de la ciudad se quejó de que se hubiese permitido que el regidor Pedro Sánchez de Frías abasteciese a la ciudad por cuatro años ya que la Iglesia se veía perjudicada. Proponiendo tres soluciones: la primera, hacer que Pedro Sánchez desistiese; la segunda, que se colocasen dos o tres bancos para los miembros de la Iglesia; y, la tercera, hacer que el rey proveyese sobre ello, en AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 22v, 23r y v. Las quejas fueron tan elevadas que tuvieron que indemnizarle con 45.000 maravedíes por las pérdidas que tenía en la carnicería, en AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 26v.

¹¹⁶¹ AMB., LL.AA., 1441, fol. 42v.

¹¹⁶² *Ibidem*.

carneros *merinos e castrados*¹¹⁶³. En 1450 es al abad de Covarrubias el que se comprometía a matar cada día, durante ocho días, 20 carneros extremeños a 3,5 maravedíes la cuarta¹¹⁶⁴. Tres años después, el encuadernador Pedro Sánchez se obligaba a dar 500 corderos¹¹⁶⁵. Este mismo año, López Alonso de Burgos, mercader, fue pagado para que matase todas las vacas que pudiese hasta el día de San Miguel y luego cuatro cada semana¹¹⁶⁶. En definitiva, en Burgos y su comarca había grandes poseedores de cabañas ganaderas, procedentes de diferentes estamentos, aunque todos con un denominador común: una gran capacidad de inversión en otros negocios ajenos a su oficio cotidiano. De todos ellos, los más sobresalientes fueron las órdenes monásticas y los hospitales que circundaban el recinto amurallado. Por poner algunos ejemplos, en el siglo XIII el Hospital del Rey tenía el privilegio de desplazar por todo el reino 30.000 ovejas, 200 cabras, 10.000 vacas, 2.000 puercos y 150 yeguas; el Monasterio de San Pedro Cardena 6.000 cabezas entre ovejas, carneros y cabras y 100 yeguas; y las Huelgas de Burgos, 9.000 vacas, 150 yeguas y 3.000 puercos¹¹⁶⁷. Aunque no aparece en las fuentes de forma directa, es obvio que algunos de estos animales irían a parar al mercado de la capital regional o serían vendidos a los carniceros para que pudiesen cumplir con su estricta obligación. No obstante, que hubiese grandes propietarios en la comarca no significa que tuviesen sus animales estabulados en ella. La mayor parte de ellos estarían dispersos por toda Castilla, vinculados a la trashumancia y a la influyente institución de la Mesta.

Esto es una apreciación muy importante, ya que los ejemplos concretos que se han apuntado constituyen una excepción en el abastecimiento cárnico. En el siglo XV se empieza a fraguar la división en el trabajo, afectando, sobre todo, al sector artesanal pero también a los oficios relacionados con el suministro urbano, sobre todo con la carne. Como ha sido analizado en numerosísimas ocasiones, la carne era comercializada por los carniceros. Es más, siempre que el concejo era capaz de llegar a un acuerdo con ellos – la mayor parte de las veces – el resto de conciertos se paralizaban, como así le ocurrió al regidor Pedro Sánchez de Frías a finales de la década de 1420. Por lo tanto, los agentes

¹¹⁶³ AMB., LL.AA., 1441, fol. 43v.

¹¹⁶⁴ AMB., LL.AA., 1450, fol. 42v.

¹¹⁶⁵ AMB., LL.AA., 1453, fol. 37r.

¹¹⁶⁶ AMB., LL.AA., 1453, fol. 52v.

¹¹⁶⁷ MARTÍNEZ GARCÍA, L., *El Hospital del Rey...*, p. 104.

anteriormente mostrados fueron algo anecdótico. Pero, ¿los carniceros poseían ganado o eran simples intermediarios de los verdaderos propietarios? La respuesta no es unívoca, aunque viendo el estudio de E. Hernández hay que pensar más en lo primero que en lo segundo, por lo menos para finales del siglo XV, ya que en las primeras tres cuartas partes de esta centuria sí se puede hablar más de ganaderos-carniceros que de empresarios-carniceros¹¹⁶⁸. Esto lo demuestra el elevado número de agentes que eran necesarios para alimentar a Burgos en las primeras décadas del siglo. Realidad que estaba unida a que cada uno poseería un número limitado de cabezas de ganado, teniendo que sumar sus esfuerzos para dar respuesta a la elevada demanda urbana. Por ejemplo, en 1411 el contrato lo firmaron en bloque 17 carniceros, en 1433 fueron 23¹¹⁶⁹, mientras que a finales del siglo XV fueron sólo 5¹¹⁷⁰. Por lo tanto, los primeros abastecedores de las carnicerías serían campesinos y artesanos que habían invertido sus escuetos capitales en adquirir ganado para venderlo en la capital regional. En cambio, en las últimas décadas del siglo XV, los carniceros eran hombres de negocios que invertían sus haciendas en la compra de muchas cabezas de ganado para cumplir sus respectivos contratos. Así entendido, habría que diferenciar entre los expendedores de los reinados de Juan II y Enrique IV y los hombres de negocios del reinado de Isabel la Católica¹¹⁷¹. Sin descartar que estos últimos también tuviesen sus propios ganados para no depender por completo del mercado interregional y del resto de grupos sociales ligados a este sector económico.

Ahondando en el tema, entre 1536-1537 el obligado Gregorio Guerra adquirió todas las cabezas de ganado en los diferentes mercados vinculados a este sector, no apareciendo nunca como propietario. Es más, pocas veces Gregorio Guerra acudió a las ferias a comprar las reses al tener asalariados que se encargaban de estas labores¹¹⁷². Por lo tanto, se puede confirmar que la función principal de los carniceros a finales de la Edad

¹¹⁶⁸ Terminología utilizada en MARÍN GARCÍA, M. A., "Las carnicerías y el abastecimiento de carne en Murcia (1450-1500), *Miscelánea medieval murciana*, 14 (1987-1988), pp. 49-100 y en IDEM, "El abastecimiento de carne en la ciudad de Murcia y su incidencia sobre el espacio agrario (1450-1500), *Murgetana*, 75 (1988), pp. 63-85. La figura del "empresario-carnicero" también es la que predomina en Orihuela, en BARRIO BARRIO, J. A., "El abastecimiento y venta de carne en Orihuela durante el reinado de Alfonso V (1416-1456)", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 9 (1992-1993), p. 274.

¹¹⁶⁹ BONACHÍA HERNANDO, J. A., "Abastecimiento urbano...", p. 124.

¹¹⁷⁰ *Ibidem*.

¹¹⁷¹ En los cuadros confeccionados por J. A. Bonachía se muestra a la perfección esta evolución, en BONACHÍA HERNANDO, J. A., "Abastecimiento urbano...", pp. 112-120.

¹¹⁷² HERNÁNDEZ ESTEVE, E., "Noticia del abastecimiento...", pp. 40-41.

Media era buscar capital para financiar las operaciones, dejando a un lado la posesión de ganado. Es obvio que no se puede aplicar al cien por cien esta interpretación en el siglo XV, pero es una buena muestra de cómo fue evolucionando este oficio a finales del Medievo. Por el contrario, los carniceros en el reinado de Juan II y Enrique IV estaban más ligados a la tierra y a la ganadería comarcana, haciendo que el abasto fuese más problemático. Deficiencia que obligó al concejo, en algunas ocasiones, a acudir a los grandes propietarios para llenar los bancos de carne.

Por último, creo que es necesario prestar atención a la figura del regidor Pedro Sánchez de Frías. Personaje que representa el prototipo de mercader y miembro de la élite de gobierno que generó su fortuna, por lo menos inicialmente, gracias, entre otras cosas, al abastecimiento urbano. Según las fuentes, este mercader tenía ganados o, por lo menos, estaría inserto en las redes comerciales generadoras de este excedente. A la vez, era dueño de varias tabernas, y, por ende, poseería viñedos o estaría dentro de los canales de compraventa de vino. Estos indicios permiten pensar que muchos de los mercaderes que ocuparon los cargos políticos más relevantes del concejo tuvieron en el abastecimiento una de las fuentes de riqueza más notorias. No hay que fijarse sólo en el comercio internacional para entender su posición socioeconómica. Es más, el acceso a este selecto grupo de hombres de negocios pudo estar ligado en un primer momento al éxito en las inversiones a escala local y regional, dando el salto luego al ámbito internacional.

La región cárnica: abastecimiento y producción.

La razón de esta explicación sobre los expendedores es clave para entender la región cárnica, mejor dicho las regiones cárnicas, que Burgos centralizó durante el siglo XV. Después de esta ruptura argumental es el momento de delimitar la región que los ganaderos-carniceros, primero, y los empresarios-carniceros, después, construyeron para cumplir con sus obligaciones contractuales. En este trabajo, el espacio lo concreta el origen del producto o el mercado de dónde era adquirido, y no la procedencia del intermediario o del propietario del excedente. El problema es que con la documentación manejada es imposible hacer este ejercicio y, por ello, hay que buscar las respuestas en el siglo XVI, dando por hecho que el siglo XV fue análogo, por lo menos con los empresarios-carniceros del reinado de Isabel I.

En primer lugar, en los reinados de Juan II y Enrique IV las regiones de abastecimiento estarían más ceñidas a la comarca del Arlanzón. Este es el motivo por el cual en algunos momentos el cumplimiento del contrato fue imposible; teniendo que acudir, como se ha visto, a grandes propietarios como la duquesa de Alba o al abad de Covarrubias¹¹⁷³. La destrucción paulatina de pastos hacía difícil que los ganaderos-carniceros pudiesen hacer frente a la demanda urbana según avanzaba el siglo y aumentaba el número de vecinos. Por eso, cuando los grandes carniceros-empresarios colmaron el mercado, durante el reinado de los Reyes Católicos, el área de importación se expandió también a las principales plazas de Castilla. Ya no era suficiente con los animales alimentados en el alfoz y en la parte de la comarca especializada en este sector. La fuerte demanda del mercado burgalés hizo que los carniceros-empresarios se alejasen de la producción local, dando paso a una transformación del sistema regional según sus intereses comerciales e inversionistas y, obviamente, según los mercados especializados en el producto.

Para ser más exacto en la circunscripción regional, hay que tener también presente el tipo de carne, ya que se puede diferenciar claramente entre el área de atracción generado por la carne ovina y la bovina. En primer lugar, las vacas, toros, novillos, bueyes, etc., se adquirirían, según el libro de cuentas de 1536-1537, en las grandes ferias ganaderas de Castilla, concretamente en la feria de Benavente (Ascensión, Corpus), en la de la Trinidad de Alba, en la de San Juan de Segovia, en la de Cervera, en la de Medina de Rioseco, en la de San Mateo de Reinosa, en la de Saldaña, en la de San Lucas de Villadiego, en la de Herrera, en la feria de San Andrés de León y en la feria de mayo de Medellín¹¹⁷⁴. De todas ellas, las más trascendentales fueron las ferias de Benavente y Segovia, muy ligadas a la trashumancia, y de donde el obligado Gregorio Guerra adquirió el 40% de las reses¹¹⁷⁵. En este sector, las ferias se convirtieron en el instrumento centralizador en donde se unían los propietarios del ganado y los empresarios-carniceros encargados de los suministros urbanos. De hecho, muchos de los propietarios de ganado de la comarca burgalesa venderían sus vacas y terneros en estas grandes ferias, ya que eran el mejor escaparate y la mejor forma de vender al por mayor sus cabañas ganaderas. Por lo tanto, desde el punto

¹¹⁷³ AMB., LL.AA., 1441, fol. 42v; AMB., LL.AA., 1450, fol. 42v.

¹¹⁷⁴ HERNÁNDEZ ESTEVE, E., "Noticia del abastecimiento...", pp. 28-34.

¹¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 38.

de vista de la ordenación del mercado interno castellano, este tipo de ferias son la mejor muestra del plan económico impulsado por la Corona y por los concejos¹¹⁷⁶. Al igual que en el resto de casos, los reyes tenían muy claro que los circuitos comerciales tenían que estructurarse y objetivarse si se quería aumentar la integración del Reino y, por supuesto, la recaudación fiscal dependiente de la circulación del excedente y de las compraventas.

Por el contrario, la dotación de carne ovina era completamente diferente, pues la mayor parte de las existencias se adquirirían en las tierras comarcanas, sobre todo en la parte este y sudoeste. Solamente a partir de septiembre, y cuando el excedente local había menguado, el obligado se veía en la tesitura de salir en los circuitos exteriores. A partir de estas fechas, Gregorio Guerra compró carneros en Medina de Rioseco, Campos, Monasterio de Rodilla, Villadiego (feria de San Juan), Castrillo y Vega de Saldaña, Santesteban (feria), De la Sierra, Mérida, Badajoz, Peñaranda, el Espinar, Puente del Arzobispo y Palenzuela¹¹⁷⁷. De todos ellos, el mercado más significativo era el de Medina de Rioseco, sin menospreciar los ganados adquiridos en las tierras de la actual Extremadura, muy cotizados y varias veces mencionados en la documentación burgalesa. En este caso, la comarca del Arlanzón tenía más peso que los mercados exteriores, aunque siempre puede quedar la duda de la procedencia real de los rebaños comarcanos. Es lógico que las ovejas, carneros, corderos, etc., del alfoz y de la zona sudeste de la comarca tuviesen como destino final el mercado de la capital regional. ¿Por qué en el alfoz y la comarca no se constituyeron grandes explotaciones de ganado vacuno? La respuesta es sencilla, apostar por la ganadería ovina conllevaba otros alicientes igual de atractivos que la comercialización de la propia carne. Por ejemplo, la venta de la lana, con la que se sustentaban los telares de la boyante industria textil burgalesa, que a pesar de confeccionar paños de baja calidad tenía una producción comparable a la de los centros manufactureros más reconocidos del Reino. También hay que tener en cuenta, aunque la historiografía lo haya dejado muchas veces de lado, los beneficios que se obtenían de la

¹¹⁷⁶ En Barcelona sucede como en Burgos, las carnicerías eran abastecidas con el excedente producido en los centros especializados, en BANEGAS LÓPEZ, R. A., "Camino de la ciudad; conflictividad entre la capital y el principado de Cataluña en el proceso de aprovisionamiento de carne de Barcelona durante la Baja Edad Media (siglos XIV y XV)", en ARIZAGA BULUMBURU, B., y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., (eds.) *Alimentar la ciudad...*, pp. 118-121. En Orihuela también hubo una intensa importación de reses de las principales ferias de Valencia, en BARRIO BARRIO, J. A., "El abastecimiento y venta de carne en Orihuela durante el reinado de Alfonso V (1416-1456)", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 9 (1992-1993), p. 263.

¹¹⁷⁷ *Ibíd.*, pp. 42-45.

comercialización del cuero procedente del ganado ovino, un producto que en la Edad Media era igual de determinante para el día a día que la lana. De hecho, las corambres y badanas obtenidos de la piel de la oveja o de los corderos eran los más demandados por los mercaderes y, cómo no, por los tanadores. En la capital regional, como luego se demostrará, el cuero será consumido por la formidable artesanía zapateril y para ser vendido en los mercados internacionales. Por eso, no es extraño que la ganadería comarcal fuese ovina y no bovina, mucho menos rentable para los ganaderos y los inversores de la zona.

Hasta el momento, las referencias sobre la carne porcina, avícola y de montería han sido obviadas. La razón es que las dos primeras no generaron ningún área de influencia al estar muy vinculados al hogar. Esto les alejaba del mercado y de la regulación concejil, que sólo se preocupaba de tasar el tocino y de que las piaras no ensuciasen en exceso las calles de la capital regional. A pesar de que no hay muchos datos al respecto, estos animales, sobre todo el cerdo, eran el sustento de la mayor parte de las familias los meses de invierno, en los que los pastos eran más escasos y la comercialización de ganado ovino y bovino menor. Los gallos, gallinas, capones y pollos se criaban por su carne y por la producción de huevos. Aunque como curiosidad, también solían ser incluidos como forma de pago en los arrendamientos de las propiedades eclesiásticas y en cualquier otro negocio. Por poner un ejemplo, en 1443 Fernando González de Aranda, abad de Cervatos y procurador de Juan Díaz de Coca, arrendaba al mercader burgalés Martínez de Soria los préstamos y tercios pontificales que el arcediano tenía en el obispado de Osma por 100 *florines* de oro al año y una docena de capones¹¹⁷⁸. Por último, la carne de montería procedería de la comarca del Arlanzón, estando vivamente unida al autoconsumo y a la venta no reglada.

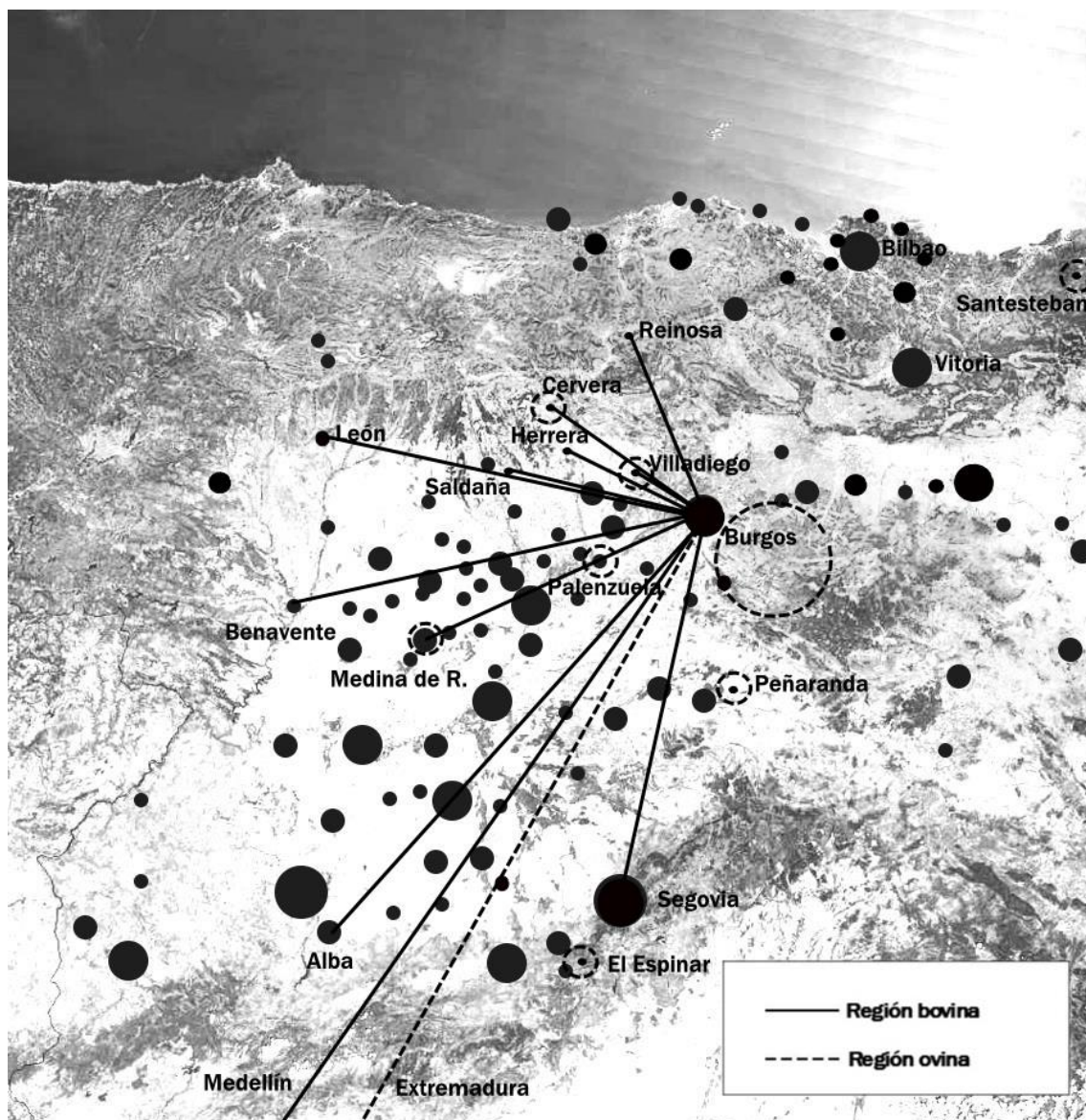
La región de distribución cárnica.

No hay suficientes datos para saber cuál fue la región de redistribución cárnica de la capital burgalesa. Pese a esto, se puede argüir que la misma comarca burgalesa que se especializó en la producción cerealera disfrutó de las ventajas de tener una capital regional repleta de carnicerías ofreciendo diariamente sus productos. Aunque, en este caso, hay

¹¹⁷⁸ ACB., REG., Leg. 12, fol. 177v.

que indicar que el mundo rural estaba más ligado a la carne porcina que a la carne bovina y ovina, siendo una de las distinciones más palpables entre la ciudad y el campo. Por lo tanto, la región redistributiva sería casi inexistente por los hábitos alimenticios del campesinado.

MAPA 7. LAS REGIONES CÁRNICAS DE BURGOS A FINALES DEL SIGLO XV.



Balance regional.

Según los datos recopilados puede concluir que: en primer lugar, la parte de la comarca del Arlanzón dedicada a la ganadería se especializó en el ganado ovino. Como en la actualidad, la zona sudeste era perfecta para este ganado por sus condiciones climáticas, orográficas y edafológicas. Por su parte, el área de influencia bovina era totalmente distinta. Aunque se nutriese de algunos animales procedentes de las zonas más cercanas, su estructura estaba ligada a las ferias ganaderas más sustanciales del norte de Castilla. Gracias a su periodicidad, los expendedores podían planificar el abasto de todo un año según las necesidades que en cada momento se presentasen. Los núcleos agraciados con estas mercedes se convertían por unos días en el epicentro ganadero del norte de Castilla, reportándoles, como es de suponer, pingues beneficios. Aunque no hay que olvidar que lo dicho hasta este momento está demostrado para el siglo XVI y que como mucho puede ser aplicado a finales del siglo XV. Antes, las regiones de abastecimiento estarían más vinculadas a las tierras comarcanas, aunque también sería habitual, cuando las circunstancias así lo exigían, que los agentes se trasladasen a comprar ciertas cabezas de ganado a las ferias. Sin embargo, la especialización agrícola impuesta desde el mercado burgalés y el aumento de la demanda fue dificultando poco a poco la labor a los carniceros, obligándoles a evolucionar de simples ganaderos-carniceros a auténticos empresarios-carniceros. Los beneficios de superar los límites comarcales vuelven a materializarse. Gracias a la especialización de algunos mercados, los núcleos de población podían dedicarse con más ahínco a otras actividades.

III. 4. 2. La política cárnica de la ciudad de Burgos a escala regional.

Toda región de abastecimiento necesitaba ser intervenida por la capital regional para que el flujo de mercancías no se paralizase y para que las relaciones económicas siguiesen operativas. El suministro de carne estaba determinado por los mismos factores que el resto de vituallas: inestabilidad política, guerras, pestilencias, sequías que producía malos pastos, celebración de Cortes, etc. Sin embargo, el factor que más influyó en el abastecimiento cárnico fue la total “externalización” del servicio, dejando a Burgos muchas veces a merced de los intereses personales de los carniceros. Con razón, J. A. Bonachía afirmaba en su estudio que los problemas normalmente no se debieron “a dificultades de la producción local, sino simplemente al efecto de las discrepancias sostenidas con los carniceros”¹¹⁷⁹. Los abastecedores, obviamente, querían obtener la mayor cantidad de beneficios arriesgando lo mínimo. Por eso, cuando las circunstancias no eran las más propicias, se negaban a aprovisionar a la capital regional, privándola de las redes comerciales que los oferentes habían construido durante décadas. Por eso, la política regional de la ciudad de Burgos giró en torno al sistema de obligados. La monopolización de los expendedores cárnicos disminuyó la omnipresencia del poder municipal sobre la red de abastecimientos, librando al lugar central de lo que conllevaba el desarrollo de una política regional eficaz pero, al mismo tiempo, haciendo inoperante su poder dentro del sistema. Por eso, en este caso, los esfuerzos de la élite de gobierno siempre estuvieron focalizados en el sistema de obligados, haciendo que la política regional recayese sobre los profesionales existentes en el “superorganismo”.

Sistema de obligados.

Lo primero que hay que analizar son los obligados. Este sistema consistía en que un particular o varios se encargaban del suministro y venta de carne en la ciudad en régimen de monopolio durante un tiempo determinado y bajo unos precios y unas condiciones estipuladas de antemano por el propio concejo¹¹⁸⁰. De esta forma, la élite de

¹¹⁷⁹ BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Abastecimiento urbano...”, p. 93.

¹¹⁸⁰ Los “obligados” son el sistema que imperaba en todos los concejos de Castilla. Lo mismo sucede en el reino de Aragón, por ejemplo en Barcelona, en BANEGAS LÓPEZ, R. A., *Aprovisionament de carn a la ciutat de Barcelona (Segles XIV i XV)*, (Tesis doctoral), 2007. También en Orihuela, en BARRIO BARRIO, J. A., “El

gobierno se desentendía del suministro de las carnicerías y dejaba en manos privadas, normalmente de los productores-carniceros y luego de los empresarios-carniceros, la alimentación del “superorganismo”¹¹⁸¹. Según J. A. Bonachía, antes de 1427 los contratos se hacían con varios carniceros de forma individual o en grupo, quedando tajantemente acordada “la exigencia de aprovisionamiento, los tipos de carne suministrados, la duración del abasto – normalmente, por un año, desde la fecha en que se ha realizado el acuerdo hasta Carnestolendas del año posterior – y, por supuesto, los precios de venta”¹¹⁸². A partir de 1427, hasta la década de los setenta, la situación se vuelve más caótica. Por eso, en varias ocasiones a lo largo de estos años el concejo se vio en la obligación de poner en almoneda la expedición de este importante producto o de acudir a los grandes propietarios de la comarca que, obviamente, cobraban el servicio más caro. Cuando había que llegar a estos extremos el procedimiento era el siguiente: promulgación de las condiciones del arrendamiento, pregón público de la subasta, realización de las posturas en torno a los precios y, finalmente, remate en el licitador más rentable. En este caso, los abastecedores podían estar vinculados al sector cárnico o, simplemente, ser hombres de negocios interesados momentáneamente en la actividad. En el último cuarto del siglo XV se tiende a estabilizar el sistema de obligados y a hacer más sencillas las operaciones contractuales. Como se puede comprobar, el propio desarrollo de los contratos sigue la evolución de los carniceros. Los obligados daban una cierta seguridad al aprovisionamiento urbano, pues estaban en continuo contacto con los propietarios del ganado comarcal y, por su puesto, con los ganaderos que iban a las ferias a vender sus reses al por mayor. Es obvio que estaban introducidos de lleno en las redes ganaderas de Castilla y manejaban toda la información del sector. Por eso, aseguraban el suministro de forma más eficaz que el concejo.

Ciertamente, estos contratos hicieron que el regimiento no tuviese que gastar sus energías en crear una estrategia a escala regional excesivamente complicada para cubrir la demanda. Por ejemplo, la capital regional nunca tuvo que prohibir las exportaciones de carne al exterior. En los contratos se dejaba muy claro las condiciones del abasto, y los

abastecimiento y venta de carne en Orihuela durante el reinado de Alfonso V (1416-1456)”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 9 (1992-1993), p. 258.

¹¹⁸¹ Hay que puntualizar que este sistema de abastecimiento no era válido los sábados, el día del mercado franco, ya que el concejo buscaba atraer todo el excedente proveniente del exterior.

¹¹⁸² BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Abastecimiento urbano...”, p. 110.

expendedores, como buenos hombres de negocios, calculaban los recursos justos para alimentar a la urbe. Ya era bastante difícil lograr este objetivo como para intentar cubrir la demanda externa. Esto también indica el poco margen de maniobra y el poco capital que manejaban los firmantes del contrato. Otra cosa muy distinta sucedía cuando nadie se quería hacer cargo del abastecimiento, en esta situación el concejo sí que tuvo que aplicar medidas extraordinarias.

La prohibición de importación de carnes en las tierras cercanas a Burgos.

Durante el siglo XV, la élite de gobierno burgalesa prohibió a los carniceros y regatones adquirir la carne en las tierras que circundaban la capital regional burgalesa. Normalmente, a una distancia de unas 5 leguas¹¹⁸³. Aunque, a veces, la prohibición se ciñó a un área de 10 leguas e, incluso, como en 1483, a 15 leguas¹¹⁸⁴. Atendiendo al tipo de carne, esta medida afectó en 1411 y 1480 a todo el sector¹¹⁸⁵, en 1429 y 1471 a la carne de ternera¹¹⁸⁶ y en 1483 a la carne de montería¹¹⁸⁷. El origen de esta normativa data del siglo XIV, concretamente de 1388, cuando Enrique III prohibió a los regatones que comprasen

*[...] viandas algunas en la Corte y en cinco leguas a derredor para venderlo a regatería, porque la nuestra Corte fuese abastada a menores precios [...] es nuestra merced que dicho ordenamiento se use en Burgos y hasta las cinco leguas en derredor [...] tan bien en el tiempo que la Corte esté allí como cuando no esté allí*¹¹⁸⁸.

Según J. A. Bonachía, la orden se puede considerar intrínsecamente unida al abastecimiento cárnico, aunque no esté registrado todos los años en las actas municipales. Desde mi punto de vista, esta regularidad no está tan clara, por lo menos con el ganado ovino. Es difícil que los carniceros, por lo menos con el ganado ovino, no acudiesen a las zonas especializadas de la comarca para proveerse. De hecho, así se muestra en las

¹¹⁸³ AMB., LL.AA., 1411, fol. 18r; AMB., LL.AA., 1429, fol. 43v; AMB., LL.AA., 1480, fol. 87r.

¹¹⁸⁴ En un área de 10 leguas en 1471 afectando sólo a la ternera, en AMB., LL.AA., 1471, fol. 30v. En un área de 15 leguas en 1483, afectando sólo a la carne de caza, en AMB., LL.AA., 1483, fol. 28r.

¹¹⁸⁵ AMB., LL.AA., 1480, fol. 87r y AMB., LL.AA., 1411, fol. 18r.

¹¹⁸⁶ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 43v y AMB., LL.AA., 1471, fol. 30v.

¹¹⁸⁷ AMB., LL.AA., 1483, fol. 28r.

¹¹⁸⁸ BONACHÍA HERNANDO, J. A., "Abastecimiento urbano...", p. 105. El documento es AMB., LL.AA., 1388, fol. 16r. También dos años más tarde en 1391, en AMB., LL.AA., 1391, fol. 20r.

cuentas del obligado Gregorio Guerra. Además, en los años que está registrada la orden se incumplió sistemáticamente. Por ejemplo, en 1480 fueron multados los carniceros por comprar carne *dentro de las cinco leguas*¹¹⁸⁹.

Pero, ¿qué causó la creación de esta norma? En primer lugar, las causas que incitaron esta medida fueron: la carestía de grano, por lo menos en los años de 1429, 1441 y 1471. En 1480, por el contrario, las razones no se pueden adivinar, aunque posiblemente estarían unidas a la falta de pasto. En 1483, la prohibición sólo fue impuesta sobre la caza, que constituía una mínima parte de la carne consumida en el mercado con lo que su impacto fue irrelevante sobre el abastecimiento. ¿Qué objetivos tenía? Los objetivos de esta política regional eran muy numerosos: en primer lugar, la prohibición de comprar carne en los alrededores evitaba su encarecimiento en la reventa¹¹⁹⁰. Cuando la carestía de grano era patente, el resto de productos se encarecían y los regatones aumentaban su actividad en todos los sectores. En segundo lugar, aparte de que se pueda considerar a la carne como un producto muy expuesto al fraude, creo que la prohibición también estaba ligada, precisamente, al temor de la élite de gobierno de que las tierras adyacentes se quedasen sin ganado para el autoabastecimiento. Esta situación provocaría que todos los habitantes a cinco o a diez leguas fuesen al mercado para proveerse de este alimento, aumentando la demanda y dejando a Burgos en una situación muy comprometida. En tercer lugar, gracias a esta medida, los carniceros estaban obligados a salir a otros mercados sin que las reservas comarcales se mermasen, aportando cierta seguridad frente al hambre, ya que la carne era un alimento básico para la vida. En cuarto lugar, hay que puntualizar que esta orden iría más encaminada al ganado bovino que al ovino, al estar las montañas del sudoeste muy especializadas en la manutención de grandes rebaños de ovejas. En quinto lugar, siendo a mi entender lo más importante, hay que enlazar esta política con el modelo económico que la capital regional estaba dibujando para sus tierras adyacentes. Según se iban roturando las tierras iban desapareciendo los pastos. Por eso,

¹¹⁸⁹ AMB., LL.AA., 1481, fol. 13v.

¹¹⁹⁰ En la documentación se indica perfectamente en repetidas ocasiones. En 1471 con respecto a la carne de ternera, se permite la reventa si es al mismo precio al que ha sido adquirido, en AMB., LL.AA., 1471, fol. 30v. En 1480 se permite la venta de la carne en menos de cinco leguas a los carniceros si es al mismo precio, en AMB., LL.AA., 1480, fol. 90r. Por el contrario, en la ordenanza de 1497 se prohíbe la compra por parte de regatones de carne en las 5 leguas para la reventa, teniendo que justificar el origen de la carne antes de meterlo en la ciudad, perdiendo la mercancía si no lo pueden hacer, en AMB., LL.AA., 1497, fol. 114r.

cuanto más se impulsasen las importaciones fuera del alfoz más rápido se culminaría la especialización y menos conflictos entre ganaderos y agricultores se producirían. Además, prohibiendo la compra de carnes en las tierras conurbanas se evitaba que los propietarios tuviesen tentaciones de dirigir la producción hacia la ganadería en vez de hacía la agricultura. Las 5 o 10 leguas no eran, por lo tanto, una distancia impuesta al azar, sino que se correspondía con el espacio en el que el lugar central estaba impulsado la especialización cerealera.

En definitiva, esta medida de carácter regional estaba dirigida a combatir la especulación, a proteger el mercado urbano y, sobre todo, a impulsar la reconversión productiva. Aunque afectaría a todas las tierras señaladas excepto a la parte de la comarca especializada en el ganado ovino.

El control sobre los precios.

Como en el resto de los alimentos, aunque en este con más intensidad si cabe, las tasaciones también fueron una medida primordial para el control regional. A través de ellas, Burgos podía influir en la producción de su región de abastecimiento y en la circulación del excedente, sobre todo en las primeras décadas del siglo XV. Como bien apunta J. A. Bonachía, los precios eran estipulados de tres maneras, coincidiendo con la evolución del sistema de obligados: en las primeras décadas era habitual que fuese directamente el concejo junto a los carniceros los que dispusiese mediante un acuerdo el valor de las carnes. En segundo lugar, cuando el abasto se decidía mediante pujas, eran los propios carniceros los que daban el valor de cada tipo de carne, siendo siempre el más barato el que prevalecía y el que era admitido por el regimiento. Por último, en las últimas décadas, era también el convenio entre los expendedores y el concejo el que marcaba el valor. Sin embargo, aunque la negociación siempre estaba presente, era el regimiento el que tenía la última palabra. Normalmente, en los contratos siempre se hace referencia a la carne ovina y bovina. El resto de carnes también eran tasadas, aunque no aparezca en la documentación de forma habitual. Por ejemplo, el 4 de febrero de 1461 el concejo

limitaba el precio de las perdices a 22 maravedíes, los conejos a 6 maravedíes, las palomas torcaces de buen peso a 8 maravedíes y el par de zurritas a 3 maravedíes¹¹⁹¹.

La evolución de los precios es clara, la fanega de trigo es mucho más inestable que la cuarta de carnero y de vaca. Como es obvio esto se debe al sistema de obligados y a que la fanega de trigo estaba mucho más determinada por la especulación. De hecho, no existe una evolución paralela de los precios de los productos cerealeros y cárnicos. El sistema de obligados permitió que la carne estuviesen totalmente controlada por el concejo. Además, los carniceros una vez que firmaban el contrato no podían modificarlo, eliminando las posibles fluctuaciones del mercado interno castellano. En este caso se puede también añadir que el precio de la carne era más estable que el del vino, aunque este último tampoco estaba tan sometido a las variaciones del mercado gracias a las características de la región y a los tipos contractuales. En este caso, la abundancia de carne en circulación imponía en el mercado unos precios muy asequibles. Por el contrario, un año de sequía, la disminución del excedente, las reformas monetarias, la inestabilidad política, etc., provocaba una inflación, que rápidamente era corregida por el concejo a costa del beneficio de los encargados del suministro.

En segundo lugar, antes de firmar los contratos se prestaba también atención a otros mercados con el objetivo de no provocar un desequilibrio dentro de la escena que pudiese resultar perjudicial para la capital regional o para el propio mercado interno. Por eso, en algunas ocasiones, Burgos solicitaba información sobre los precios que había en las carnicerías de Salamanca, Palencia, Medina del Campo, Zamora y Ávila. Esto demuestra que los precios de la carne no se decidían de manera unilateral, todas las capitales regionales intercambiaban información para hacer un mercado homogéneo y sin grandes desequilibrios. Es obvio que si un lugar central permitía a sus obligados vender la carne a un precio muy elevado, automáticamente podía provocar que el resto de empresarios-carniceros aumentasen sus precios o directamente no cumpliesen con sus contratos. En un mercado más o menos integrado, en donde la información circulaba a gran velocidad, la inflación se contagiaba muy rápidamente.

¹¹⁹¹ AMB., LL.AA., 1461, fol. 17v y 18r.

GRÁFICO 16. PRECIOS DE LA FANEGA DE TRIGO Y LA CUARTA DE CARNERO Y VACA EN MARAVEDÍES (1406-1455)

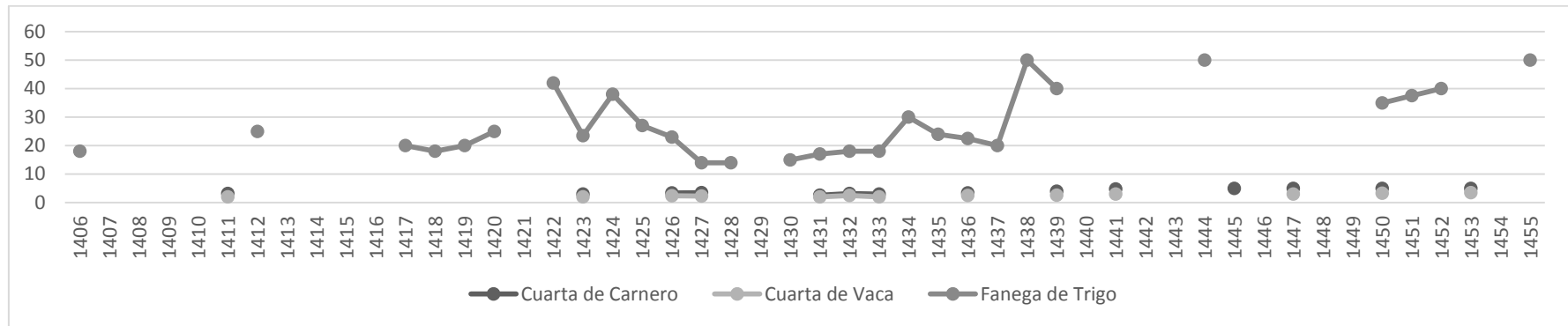


GRÁFICO 17. PRECIOS DE LA FANEGA DE TRIGO Y LA CUARTA DE CARNERO Y VACA EN MARAVEDÍES (1456-1504)

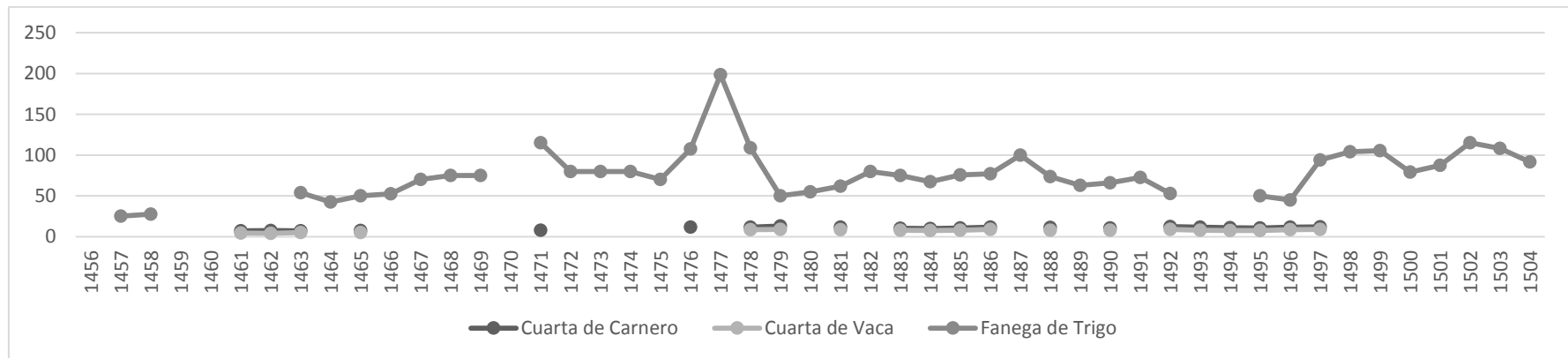


GRÁFICO 18. PRECIOS DE LA CUARTA DE CARNERO Y VACA EN REALES DE PLATA (1406-1455)

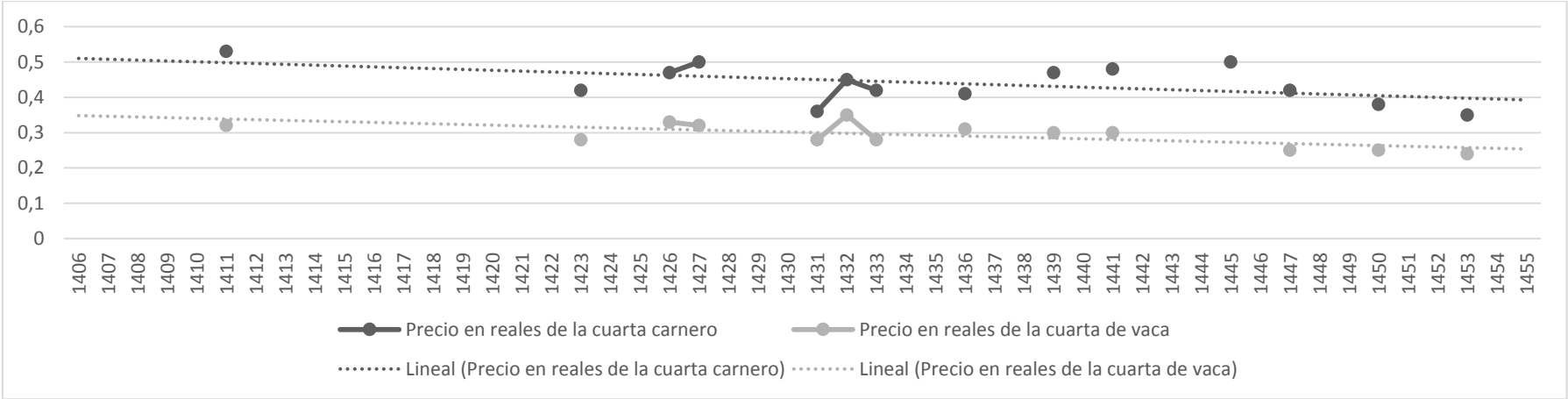
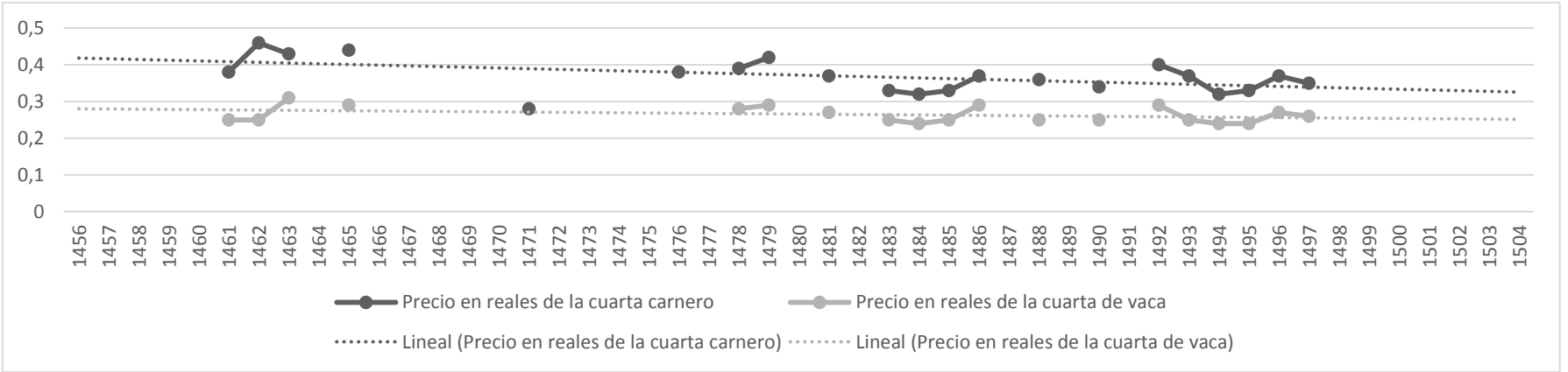


GRÁFICO 19. PRECIOS DE LA CUARTA DE CARNERO Y VACA EN REALES DE PLATA (1456-1504)



En tercer lugar, el precio también lo marcaba la pugna incesante entre los intereses de los proveedores y el concejo. Los primeros por obtener mayor margen de ganancia y los segundos por defender al consumidor y tener el mercado interno del norte de Castilla en cierto equilibrio. La medida más usual de los carniceros cuando sus miras especulativas eran muy altas era directamente no abastecer a la capital regional, siendo sancionados e incluso invalidados para el oficio durante un tiempo. Otras veces, para no perjudicar al suministro, el concejo cedía a las presiones elevando los precios para satisfacer a los oferentes.

En cuarto lugar, es importante tener en cuenta la calidad de las carnes. Según el gráfico, la carne de carnero siempre era más cara que la de vaca, aunque la ternera y los lomos vacunos alcanzaban similares valoraciones. La calidad siempre fue, como se ha visto, uno de los parámetros que se tenían en cuenta a la hora de tasar los productos. Es curiosa esta tendencia, pues la carne ovina procedía de las zonas más cercanas pero su precio era más elevado. Esto se debe a la calidad de sus carnes pero también al potencial económico de su lana y de sus cueros.

En quinto lugar es importantísimo la época del año, en verano la carne era más barata, mientras que los precios aumentaban a comienzos del invierno hasta el inicio del estío a causa de las dificultades para alimentar al ganado en estas épocas. Los pastos según se acercaba el invierno empeoraban, desapareciendo por el mal tiempo el sustento de los animales y haciendo más difícil obtener grandes cantidades de carne.

En sexto lugar, en el ganado vacuno, sobre todo, es importante el lugar de compra, ya que había diferencias sustanciales. Por ejemplo, en el ejercicio de 1536-1537 las reses más baratas eran de las ferias de Villadiego, Sasamón, Melgar y Medina de Rioseco, mientras que las más caras eran las de Medellín y Segovia¹¹⁹². Posiblemente por la distancia a recorrer y por la gran cantidad de competidores que se concentraban en estos lugares, cuantos más carniceros en el mercado más duras eran las pujas y más se encarecía el producto.

Por último, al igual que en el resto de los casos, la fiscalidad municipal tenía mucho que decir en este tipo de cuestiones. En las carnicerías había muchos intereses,

¹¹⁹² HERNÁNDEZ ESTEVE, E., "Noticia del abastecimiento...", p. 39.

muchos de ellos relacionados directamente con las rentas que el concejo y otras entidades tenían. Además, en numerosas ocasiones, las sisas recaían en el producto, lo que hacía que fuese necesaria la abundancia y una comercialización a gran escala para que la Hacienda municipal aumentase sus ingresos a través de los arrendamientos fiscales.

Añadiendo más información al trabajo de J. A. Bonachía, hay que mencionar la influencia que las tasaciones de la capital regional burgalesa tenían dentro del sistema de asentamientos. Esto ha sido muy difícil de demostrar en el resto de los casos, pues aunque es cierto que los precios que Burgos asignaba a cada producto eran de manera indirecta adoptados por los centros productores-exportadores no es menos cierto que no hay casi rastros documentales que lo corroboren. Por el contrario, la documentación referente a los productos cárnicos permite demostrar que las carnicerías burgalesas sí que fueron un referente, en el más estricto sentido del término, para parte del sistema de asentamientos del noreste castellano. Los datos obtenidos en otras localidades demuestran este aserto, pues es habitual encontrarse como otros concejos enviaban sus agentes a Burgos para saber los precios de su carne y asumirlos como propios. Esto demuestra que el mercado burgalés era un referente para una gran cantidad de poblaciones de Castilla, sobre todo, y en este caso, para la provincia de Burgos y para las Comunidades Autónomas del País Vasco y Cantabria.

El mejor ejemplo es el vitoriano¹¹⁹³. Por ejemplo, en 1428 la villa tasaba la libra de tocino a dos maravedíes, la cuarta de vaca a dos maravedíes y la cuarta de carnero a 20 *cornados fasta que venga el testimonio de la çibdad de Burgos de conmo bale* y en el caso de que valiese *menos destos preçios quello baxen*¹¹⁹⁴. Asimismo ocurre en 1482¹¹⁹⁵, en 1483¹¹⁹⁶, en 1486¹¹⁹⁷, en 1487¹¹⁹⁸, en 1488¹¹⁹⁹, en 1489¹²⁰⁰, en 1499¹²⁰¹ y en 1500¹²⁰².

¹¹⁹³ Los precios de la carne que regían en la ciudad eran los de Burgos, y aunque la licitación rebajaba el precio, normalmente se modificaba a la par que en la Cabeza de Castilla, en DÍAZ DE DURANA ORTÍAZ DE URBINA, J. R., *Álava en la Baja Edad Media...*, p. 261.

¹¹⁹⁴ AMV., LL. AA., 1428-1429, fol. 15r.

¹¹⁹⁵ AMV., LL. AA., 1479-1487, fol. 74v.

¹¹⁹⁶ AMV., LL. AA., 1479-1487, fol. 126v.

¹¹⁹⁷ AMV., LL. AA., 1479-1487, fol. 235v.

¹¹⁹⁸ AMV., LL. AA., 1487-1492, fol. 240r.

¹¹⁹⁹ AMV., LL. AA., 1487-1492, fol. 281r.

¹²⁰⁰ AMV., LL. AA., 1487-1492, fol. 308v y 309r.

¹²⁰¹ AMV., LL. AA., 1496-1502, fol. 102v.

¹²⁰² AMV., LL. AA., 1496-1502, fol. 131v.

En un principio, las condiciones y los precios eran los que prevalecían en las carnicerías burgalesas, aunque, obviamente podían ser modificados por la élite de gobierno de la localidad vasca. Por ejemplo, en el contrato de 1487 se dice:

[...] a preçio de conmo en este dicho anno valiesen en la çibdad de Burgos, e menos en cada quarta de baca e carnero una blanca de a tres cornados de conmo en Burgos valiere segund e conmo lo tienen asentado e puesto con esta çibdad e ofiçiales della que es conmo dicho es al preçio e de la forma que en Burgos e la dicha blanca menos en cada una quarta de baca e carnero, e asy mismo de pagar el alcabala segund e conmo lo repartieren en esta diputación¹²⁰³.

Dos años después, en 1489, el contrato se firma con la condición de que desde el primer día de Pascua hasta el primer día del mes de agosto el producto valiese

[...] a los preçios e segund e conmo valieçe en la carneçería de la çibdad de Burgos, e en todo el otro tiempo del dicho anno una blanca menos en cada una quarta de carnero e de vaca con que en la dicha carnesçería non aya mas de ocho vancos. E que del día que en la dicha çibdad de Burgos se matare ganado vacuno castellano en quinze días lo matara él en los dichos dos vancos¹²⁰⁴.

Por lo tanto, Burgos no sólo irradiaba sus precios y sus condiciones en el sistema de asentamientos, sino también sus tiempos, pues cuando los carniceros burgaleses mataban sus vacas, cabritos, bueyes, etc., se activaban también las carnicerías vitorianas, cumpliéndose el contrato que la ciudad vasca había firmado con sus obligados. En este caso, Vitoria no formaba parte de la región de abastecimiento cárnico de Burgos. Sin embargo, como ya se ha apuntado, las capitales regionales tendían a homogenizar sus tasas para hacer que el mercado interno no se desmoronase. Y, por supuesto, Burgos era uno de los máximos exponentes en este aspecto. Otro ejemplo igual de revelador es el de Salinas de Añana¹²⁰⁵. Esta villa alavesa mandó durante los primeros años del siglo XVI a agentes a la capital regional para conocer los precios de la carne, adoptando las tasas burgalesas. Con esta medida se mejoraba la circulación de los excedentes entre Burgos y la villa, y se homogeneizaba el mercado cárnico en el norte de Castilla, aumentando la integración del sistema y evitando la especulación a gran escala. De la misma forma se

¹²⁰³ AMV., LL. AA., 1487-1492, fol. 240r.

¹²⁰⁴ AMV., LL. AA., 1487-1492, fol. 308v y 309r.

¹²⁰⁵ SEBASTIÁN MORENO, J., "Las relaciones...", pp. 277-296.

comportaban los carniceros de Durango, que a finales del siglo XV denunciaban a sus regidores y alcaldes por la imposición unilateral de unas nuevas ordenanzas que contravenían la tradición de que los precios de sus carnicerías fuesen, *desde la fundación de la dicha villa continuadamente*, los que las ciudades de Burgos y Vitoria tuviesen¹²⁰⁶.

En definitiva, el precio impuesto por el regimiento burgalés era el que predominaba en el noreste castellano. La jerarquía económica de Burgos influía a otras plazas mercantiles que estaban totalmente fuera de las áreas de abastecimiento de la urbe. Esto se ha podido demostrar en el caso de la carne al tener un tipo de contratación muy estricta, pero no debe descartarse para el resto de los productos.

Unificación pesas y medidas.

La medida que regía esta actividad era la cuarta y la media cuarta. Al igual que con el precio, hay localidades que asumen las pesas de la ciudad para amoldarse al mercado burgalés. Al contrario que con el resto de pesas del abastecimiento, la Corona no introdujo ningún parámetro único para toda Castilla. En este caso, era la capital regional la que imponía sus propias pesas a sus áreas de abastecimiento y de influencia cárnica. Por ejemplo, en Salinas de Añana, en 1507, se ponía *la quarta de carnero e a diez maravedís e medio la quarta de baca, e pesado con la pesa que en la çibdad de Burgos se pesare sin sisa ninguna*¹²⁰⁷. Aunque no se puede demostrar, al igual que con los precios, posiblemente muchos elementos del noreste de Castilla asumirían las pesas para estar en consonancia con el mercado cárnico más importante de la zona.

Modelos alternativos a los obligados.

En los casos en los que las desavenencias con los carniceros eran muy altas, la élite de gobierno activó otros protocolos para paliar la crisis coyuntural, ya que la falta de obligados siempre se traducían en “escasez y carencia de la mercancía”¹²⁰⁸. En primer

¹²⁰⁶ VV., AA., *Fuentes Documentales Medievales del País Vasco. Colección Documental del Archivo Municipal de Durango. Pleitos. Tomo IV*, Donostia, 1989, p. 5.

¹²⁰⁷ POZUELO RODRÍGUEZ, F., *Fuentes documentales medievales del País Vasco. Archivo Municipal de Salinas de Añana. Gesaltza. Libro de elecciones, Acuerdos y Cuentas (1506-1531)*, Donostia, p. 29.

¹²⁰⁸ BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Abastecimiento urbano...”, p. 150.

lugar, se buscaron abastecedores foráneos, es decir, se importaron los agentes comerciales del exterior: por ejemplo, en 1411 se ordenaba a los regidores Juan García y Fernando García ir a Vitoria, Salvatierra, Vegur y Mondragón a contratar a gente que quisiese proveer de carne a la capital¹²⁰⁹. Otra vez más, aparecen en la documentación elementos del noreste castellano, muy vinculados como se está comprobando con la capital regional del Arlanzón en este sector. Este mismo año también se mandó al mayordomo Martín Fernández a ciertos lugares sin especificar¹²¹⁰. En 1445 se escudriñó las posibilidades de comprar carne en Medina del Campo¹²¹¹. En 1447 fue enviado Pedro Tamayo a Valladolid, Dueñas y Villalón¹²¹². En 1461 a Nueve Villas, los Cameros y otros lugares comarcanos¹²¹³. En 1498 a Segovia, Ávila, Valladolid, Madrid y Aranda¹²¹⁴.

En segundo lugar, el concejo directamente amenazaba a los carniceros con su expulsión de la ciudad, la imposición de multas, supresión del monopolio en los pastos, etc. En tercer lugar, también contrato grandes partidas, como se ha visto, con miembros de la Iglesia, la nobleza o con algunos de los grandes hombres de negocios de la comarca. En cuarto lugar se saltó, como con Pedro Sánchez de Frías, la prohibición de que la élite de gobierno diese abasto directamente a la ciudad. En el año 1450 se eliminaron todas las trabas para vender carne a aquellos que no fuesen carniceros, dando vía libre a los propios vecinos de la ciudad. Evidentemente, esto atraía el excedente de los abastecedores de Burgos y de otras zonas de Castilla. En sexto lugar, la ciudad subvencionó el producto, eximiendo del pago de impuestos a los carniceros como ocurrió entre 1449-1450. O, como en 1463, cuando se les libró de cierta cantidad de maravedíes para compensar el pago de la *barra*. De esta naturaleza es también la financiación directa. Por ejemplo, en 1432 se prometió un préstamo de 30.000 maravedíes al que se hiciese cargo del suministro; en 1463 se sufragaron las pérdidas a los carniceros por haber mantenido los precios municipales; en 1478 se compensó a Adán de León por la entrega de 500 carneros a la ciudad... En séptimo lugar, también se utilizó la coerción, ordenando al merino matar todos los animales de los carniceros u obligarles a venderlos. En octavo lugar, y como

¹²⁰⁹ AMB., LL.AA., 1411, fol. 8r.

¹²¹⁰ AMB., LL.AA., 1411, fol. 18r.

¹²¹¹ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 23v.

¹²¹² AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol.108r.

¹²¹³ AMB., LL.AA., 1461, fol. 36r y v.

¹²¹⁴ AMB., LL.AA., 1498, fol. 124v.

recurso extremo, en 1441 se hizo un repartimiento de 205.000 maravedíes entre las collaciones para financiar la adquisición del ganado. Por último, la élite de gobierno también acudió a las vecindades, (1441, 1486, 1490, 1496, 1498). Por ejemplo, en 1498 el proceso fue el siguiente: el 28 de diciembre de 1498 *mandaron pregonar que los que quisyere tomar cargo de las carnicerías desta çibdad de San Juan de junyo en adelante*¹²¹⁵. El 30 de enero el concejo nombró al licenciado del Castillo para tomar un juez que se entendiese con la persona que nombrase el carnicero Riaño de Gumiel¹²¹⁶. Sin embargo, seis días después

[...] *binyeron al ayuntamiento los procuradores de las besindades desta çibdad [...] que ellos auyan trabajado en buscar carnyçeros que diesen carne para el anno benydero de Sant Juan adelante e que no fallauan persona nyngunna que tomase las dichas carneçerías para adelante syn muy grande danno de la çibdad [...] e que pues asy fera, que las vesyndades desta çibdad probeysen en esto e las dichas vesindades se juntasen sobre ello e repartiesen entre sy las dichas carnicerías e que sy para esto ouyesen menester que lo ferían e que lo proveyesen e remediasen*¹²¹⁷.

El 8 de febrero las collaciones ofrecían sus servicios según sus posibilidades, eso sí, sin correrse las vacas *por que aquello les sería mucho dannoso e muy costoso*. San Llorente y San Gil pedían a la élite de gobierno que diesen las carnicerías a agentes de la ciudad. Ellos mismos se encargarían de los bancos que les designasen. Por el contrario, el procurador de Santa María dijo que no encontraban a nadie pero que se harían cargo de lo que les mandasen. San Martín se ofreció a dar cargo de cuatro bancos de vaca y dos bancos de carnero *e quando no hallasen quien les syrbiese que ellos sacarían del cuerpo de la vesyndad personas que los cumpliese*. San Román dos bancos uno de vaca y otro de carnero. En este panorama, los *sennores* aceptaron la oferta del repartimiento, citándoles para repartir el abasto y tasar las carnes¹²¹⁸. El 12 de mayo se pone la cuarta de vaca a 9 maravedíes y la de carnero a 13 maravedíes¹²¹⁹. Las dificultades eran tantas que ya Lope del Castillo, el 15 de mayo, anunciaba que había llegado con Fernando Martínez, carnicero, a un acuerdo de abastecimiento: 13 maravedíes carnero y a 9 maravedíes la

¹²¹⁵ AMB., LL.AA., 1498, fol. 3r.

¹²¹⁶ AMB., LL.AA., 1498, fol. 19r.

¹²¹⁷ AMB., LL.AA., 1498, fol. 21v.

¹²¹⁸ AMB., LL.AA., 1498, fol. 23r y v, 24r. EL 13 de febrero de 1498 se cierra el repartimiento, en AMB., LL.AA., 1498, fol. 25r.

¹²¹⁹ AMB., LL.AA., 1498, fol. 65r.

vaca desde Pascua de flores hasta San Juan¹²²⁰. A partir de este momento el resto de carniceros que antes se habían negado se sumaron al abastecimiento¹²²¹. En definitiva, a pesar de todas las medidas alternativas, los empresarios-carniceros locales eran los que mejor garantizaban el abastecimiento. Por eso, siempre que llegaban a un acuerdo el resto de medidas se desactivaban.

¹²²⁰ AMB., LL.AA., 1498, fol. 66r.

¹²²¹ AMB., LL.AA., 1498, fol. 66v y 67r.

III. 4. 3. El mercado interno de la carne: estructura, ordenación e implicaciones regionales.

El transporte del ganado es un tema difícil de abordar con los datos que se conservan. El papel de las cañadas reales no puede ser estudiado en esta obra, y mucho menos las rutas que seguían los pastores hasta llegar al mercado burgalés¹²²². Como bien se ha dicho, la ciudad habilitó durante todo el siglo XV pastos en las cercanías para alimentar a las reses antes de ser sacrificadas por los carniceros. Sin embargo, la especialización cerealera disminuyó el número de hectáreas destinadas a este fin. Aun así, el goteo constante de cabezas de ganado permitió a la capital regional hacer frente a este problemática, consintiendo a los carniceros cumplir con su obligación sin contratiempos. Obviamente, el ganado ovino tenía que recorrer menos distancia al estar concentrado en la zona este y sureste de la comarca, mientras que el ganado bovino, por lo menos a finales del siglo XV, tenía que ser guiado desde las ferias más importantes hasta la urbe, recorriendo varias decenas de kilómetros hasta poder ser consumido. Un factor que no se tenía en cuenta a la hora de firmar el contrato de abastecimiento y de fijar los precios.

Como en el resto de regiones, Burgos se convirtió en un centro de absorción de primer grado dentro del sistema de asentamientos. Por eso tenía que contar con un mercado que tuviese todas las infraestructuras necesarias para cubrir la fuerte demanda que los burgaleses y los habitantes de las tierras conurbanas generaban. En este caso, al existir el estudio de J. A. Bonachía solamente me centraré en los lugares de venta, la venta al por menor y el control de los tiempos. Es decir, en tres de los aspectos que más incidió el poder municipal.

Los lugares de venta.

Como bien apunta J. A. Bonachía, el aumento de la demanda y del consumo de carne en el siglo XIII hizo que Alfonso X en 1260 concediese cuatro carnicerías junto a sus rentas a la ciudad de Burgos. Desde este momento, el abastecimiento urbano fue una forma de beneficiarse de las actividades comerciales de la ciudad sin estar directamente dedicados a la venta de carne. Por eso, la ciudad, la élite mercantil, el cabildo, el

¹²²² En el transporter de las reses solían producirse robos y pérdidas de ganado, véase BANEGAS LÓPEZ, R. A., "Camino de la ciudad..."

monasterio de las Huelgas o gente particular adquirieron censos o la propiedad de algunos bancos sin tener ninguna implicación más con la actividad¹²²³. Por ejemplo, en 1421 los capellanes del número de la iglesia dieron a censo a Domingo Fernández, carnicero, por 110 maravedíes al año por un banco de tajar¹²²⁴. Pedro Sánchez de Frías en 1434 aparece como beneficiario de ciertos bancos en la Carnicería Mayor del Mercado. Igualmente, la abadesa del Monasterio de las Huelgas tenía títulos en la Carnicería del Medio. En 1484, la viuda del licenciado Juan Alonso de Burgos, Catalina Rodríguez, reclamaría que se guardasen sus derechos en este sector, etc. El pago de todos estos derechos censuales o de propiedad era responsabilidad de los expendedores, que se encargaban de dárselo, según los tiempos establecidos, a los beneficiarios en cada banco o carnicería. Sin embargo, en esta multipropiedad o multicensualidad el concejo era el que más predominancia, siendo una de las fuentes de ingresos más importantes.

Aparte de la vinculación de los grupos más destacados con las carnicerías, el concejo como regulador del abastecimiento era el que designaba de forma tajante los lugares en donde se podían vender todos los productos derivados del ganado ovino y bovino. Las carnicerías eran: la del mercado o Carnicería Mayor; la carnicería del Medio, primero situada en la calle *Tebregosa* y luego en el barrio de San Román; la de San Esteban; San Martín; la del arrabal de San Pedro, la única fuera de la ciudad; y la de Villa Nueva, imposible de ubicar en el plano de la ciudad. La ciudad tenía bajo el más estricto control estos edificios, ya que eran fuente de riqueza para las arcas municipales y, por lo tanto, para la propia comunidad.

En cada carnicería se encontraban cierto número de tablas, al igual que en cada red cierto número de pescaderías. Según J. A. Bonachía, en la Carnicería Mayor había 19, 10 de carnero y nueve de vaca, en la del Medio 10. Sin embargo, según avanza el siglo se ve que el número de bancos se reduce y se reparte más por todos los puestos de venta, haciendo un total de 20 o 24 bancos. Es decir, un número muy elevado si lo

¹²²³ Lo mismo sucede, por ejemplo, en Murcia, muchas de sus tablas se encontraban en poder de la nobleza local, aunque a mediados del siglo XV el concejo empieza a absorber los contratos de censo, en MARÍN GARCÍA, M^a. A., "Las carnicerías y el abastecimiento...", p. 58. Sobre el arrendamiento de las tablas en la ciudad de Córdoba véase: PADILLA GONZÁLEZ, J., "Evolución del sistema de arrendamiento de un monopolio comercial las carnicerías de Córdoba (siglos XIII al XV)", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 4/5 (1986), pp. 191-200.

¹²²⁴ ACB., REG., Leg. 5, fol. 16-17.

comparamos con otras ciudades que Castilla. Hecho que demuestra el nivel adquisitivo de buena parte de los burgaleses.

Los agentes responsables de la venta, la venta al por menor y los tiempos.

Al igual que en las tabernas o, como luego se analizará, en las pescaderías, el número de intermediarios fue aumentando según avanzaba la última centuria medieval. Según J. A. Bonachía, había una estructura totalmente jerarquizada entre los profesionales del sector¹²²⁵. En primer lugar, hay que distinguir entre aquellos que mataban, cortaban y vendían el producto y los abastecedores que se encargaban de suministrar la carne al por mayor. Aunque no se puede negar que en los tres primeros cuartos del siglo XV ambas figuras podían llegar a coincidir. Por ejemplo, en 1476 el concejo dispondría que *ningund carnicero no sea osado de vender ninguna carne saluo los que se obligaron de dar carne a la çibdad*¹²²⁶. Es decir, el concejo prohibía que los carniceros pusiesen a terceras personas al cargo de la tabla, al cargo del puesto de venta al por menor. Esta ordenación está muy vinculada con la propia evolución del abastecimiento cárnico, pues en las primeras décadas los ganaderos-carniceros eran los responsables directos de las carnicerías, mientras que a finales del siglo los empresarios-carniceros fueron alejándose del consumidor, ocupándose sólo de los negocios de cierto peso. Por lo tanto, cuando se habla de los agentes de venta hay que pensar en carniceros “más acomodados, de mayores niveles de riqueza, con toda probabilidad medio o importantes propietarios de ganado, que abastecen a otros carniceros secundarios, a cuyo cargo corren las labores en las tablas, o que se sirven para ello de asalariados”¹²²⁷.

La venta al por menor está totalmente descrita en los contratos firmados por ambas partes. Los animales más consumidos eran la vaca y el carnero, aunque también se podía encontrar oveja, corderos, cabrones, novillos, etc. Los carneros cojudos sólo podían ser comercializados entre Pascua de Resurrección y el día de San Juan. El resto del año los carneros debían ser castrados. Además, la carne dada tenía que ser de calidad y estar perfectamente limpia. No podían juntarla con las vísceras ni con el resto de desperdicios que se generaban en el momento del corte. Como ha explicado perfectamente J. A.

¹²²⁵ BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Abastecimiento urbano...”, pp. 127-131.

¹²²⁶ AMB., LL.AA., 1476, fol. 60v.

¹²²⁷ BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Abastecimiento urbano...”, pp. 129.

Bonachía, el contrato estipulaba perfectamente que partes se podían vender según la época del año y según el animal sacrificado. Los obligados en este aspecto tenían poco margen de maniobra, ya que era el concejo el que decidía cómo se debía realizar la venta al por menor y cómo debía tratarse al consumidor.

Por último, el concejo controlaba los tiempos en los que los bancos debían estar al servicio del cliente. Según las ordenanzas desde la mañana hasta la noche en los días de matanza y venta. Obviamente, en los días en los que estaba prohibida la ingesta de carne, como en la Cuaresma, en las carnicerías se vendía pescado o, directamente, no se comercializaba ningún otro producto.

III. 4. 4. Conclusiones.

A finales de la Edad Media el alfoz burgalés se especializó en el cultivo de trigo y cebada. Esto conllevó una intensa campaña de roturaciones que fue, de forma paulatina, eliminando las dehesas, ejidos y viñedos de la “región-granero”. Esta transformación productiva afectó a las características de la región cárnica. Aun así, y sin ser determinista en las conclusiones, muchos burgaleses y campesinos residentes en las tierras adyacentes mantuvieron un número considerable de rebaños y animales para su sustento. Sin embargo, pocos podrían mantenerse con sus propios recursos durante todo el año, bien porque los reservaban para la extracción de lana o simplemente porque sus tamaños eran irrisorios. A esta situación tan poco satisfactoria hay que sumarle la fuerte demanda generada por la propia estructura social de Burgos, repleta de familias adineradas deseosas de cumplir con los preceptos de una dieta eminentemente cárnica. No obstante, en la comarca burgalesa no todos eran pequeños propietarios. Hubo mercaderes, artesanos, nobles, instituciones eclesiásticas, etc., que acumularon gran cantidad de reses. Aunque la mayor parte de ellas estarían dispersas por toda Castilla, vinculados a la trashumancia y a la influyente institución de la Mesta.

En el siglo XV se empieza a fraguar la división en el trabajo, afectando, sobre todo, al sector artesanal pero también a los oficios relacionados con el suministro urbano, sobre todo con la carne. A lo largo de esta centuria, los encargados de suministrar la materia prima a las carnicerías fueron, en las primeras décadas, los ganaderos-carniceros y, en las últimas décadas, los empresarios-carniceros. Las regiones de abastecimiento, al igual que los expendedores, también sufrían la misma evolución. En primer lugar, en los reinados de Juan II y Enrique IV las regiones estarían ceñidas a la comarca del Arlanzón. Por el contrario, las áreas de abastecimiento de los carniceros-empresarios se alejarían de la producción local, dando paso a una transformación del sistema regional según sus intereses comerciales e inversionistas y, obviamente, según los mercados especializados en el producto. El ganado bovino se adquiriría, según el libro de cuentas de 1536-1537, en las grandes ferias ganaderas de Castilla; concretamente en la feria de Benavente (Ascensión, Corpus), en la de la Trinidad de Alba, en la de San Juan de Segovia, en la de Cervera, en la de Medina de Rioseco, en la de San Mateo de Reinoso, en la de Saldaña, en la de San Lucas de Villadiego, en la de Herrera, en la feria de San Andrés de León y

en la feria de mayo de Medellín. Por el contrario, la dotación de carne ovina era completamente diferente, pues la mayor parte de las existencias se adquirirían en las tierras comarcanas, sobre todo en la parte sudoeste. Solamente a partir de septiembre, y cuando el excedente local había menguado, el obligado se veía en la tesitura de salir en los circuitos exteriores, concretamente a Medina de Rioseco, Campos, Monasterio de Rodilla, Villadiego (feria de San Juan), Castrillo y Vega de Saldaña, Santesteban (feria), De la Sierra, Mérida, Badajoz, Peñaranda, el Espinar, Puente del Arzobispo y Palenzuela. Todos los datos han revelado que la región de abastecimiento cárnico estaba constituida, para el ganado bovino, por las localidades que celebraban ferias especializadas y, para el ganado ovino, por las tierras comarcanas. Con respecto a la región redistributiva, el mundo rural estaba más ligado a la carne porcina que a la carne bovina y ovina, siendo una de las distinciones más palpables entre la ciudad y el campo. Por lo tanto, la región redistributiva sería casi inexistente por los hábitos alimenticios del campesinado.

El factor que más influyó en el abastecimiento de carne fue la total “externalización” del servicio, dejando a Burgos muchas veces a merced de los intereses personales de los carniceros. Por eso, la política regional de la ciudad de Burgos giró en torno al sistema de obligados. La monopolización de los expendedores cárnicos disminuyó la omnipresencia del poder municipal sobre la red de abastecimiento, librando al lugar central de lo que conllevaba el desarrollo de una política regional eficaz pero, al mismo tiempo, haciendo inoperante su poder dentro del sistema. Por eso, en este caso, los esfuerzos de la élite de gobierno siempre iban encaminados a la búsqueda de carniceros capaces de abastecer el mercado.

El sistema de obligados consistía en que un particular o varios se encargaban del suministro y venta de carne en la ciudad en régimen de monopolio durante un tiempo determinado y bajo unos precios y unas condiciones estipuladas de antemano por el propio concejo. Los obligados daban una cierta seguridad al aprovisionamiento urbano, pues estaban en continuo contacto con los propietarios del ganado comarcal y, por su puesto, con los ganaderos que iban a las ferias a vender sus reses al por mayor. Es obvio que, sobre todo a finales del siglo XV, estaban introducidos de lleno en las redes ganaderas de Castilla y manejaban toda la información del sector. Por eso, aseguraban el suministro de forma más eficaz que el propio concejo, que los vecinos o que cualquier otro agente.

Aun así, la élite de gobierno prohibió a los carniceros adquirir las reses en las cercanías del lugar central para evitar la especulación por parte de los regatones, para que no se dilapidase el autoabastecimiento comarcal y para avivar la reconversión productiva. Como en el resto de los alimentos, aunque en éste con más intensidad si cabe, las tasaciones también fueron una medida primordial para el control regional. A través de ellas, Burgos podía influir en la producción de su región de abastecimiento y en la circulación del excedente, sobre todo en las primeras décadas del siglo XV.

La evolución de los precios es clara, la carne, tanto ovina como bovina, tuvo unos valores muy estables durante todo el siglo XV. En primer lugar, porque el concejo era inflexible en el cumplimiento del contrato. En segundo lugar, porque las principales capitales regionales estaban en contacto para homogeneizar los precios y así estabilizar el mercado. En tercer lugar, porque una vez firmado el contrato los precios se mantenían a pesar de las fluctuaciones del mercado. Aunque lo más novedoso de este capítulo ha sido indicar la influencia dentro del sistema de asentamientos de las tasaciones de la capital regional burgalesa. Esto ha sido muy difícil de demostrar en el resto de los casos, pues aunque es cierto que los precios que Burgos asignaba a cada producto afectaban a los centros productores-exportadores, hasta este momento no se ha habido documentos tan claros al respecto. Los datos obtenidos en otras localidades han confirmado que era habitual que otros concejos enviasen sus agentes a Burgos para saber los precios de su carne y asumirlos como propios. Esto manifiesta que el mercado burgalés era un referente para una gran cantidad de poblaciones de Castilla, sobre todo, y en este caso, para la provincia de Burgos y para las actuales Comunidades Autónomas del País Vasco y Cantabria. Lo mismo se puede aplicar a las pesas, lo que sucede es que no hay suficiente documentación para corroborarlo. En definitiva, el mercado cárnico de Burgos era un referente para parte de la red urbana, haciendo de sus carnicerías uno de los puntos que mejor marcaban las cotizaciones y los tiempos dentro del sistema.

Con respecto al mercado interno, la ciudad contó con un número muy elevado de carnicerías y de bancos, al igual que con una ingente cantidad de personas especializadas en la venta al por mayor y al por menor. No es extraño, por lo tanto, que fuese un referente para otros elementos del sistema, ya que las infraestructuras de este sector estaban especialmente desarrolladas.

III. 5. LAS REGIONES PISCÍCOLAS DE BURGOS EN EL SIGLO XV.

*Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: no temas; desde ahora serás pescador de hombres*¹²²⁸.

La pesca y el pescado han estado muy vinculados al Cristianismo desde sus orígenes. Hasta el punto de que la Iglesia primitiva adoptó el nombre *Ichthys*, pez en griego, para nombrar al propio Jesucristo.

En la Edad Media, gracias a la ferviente religiosidad y a la extensión de la dieta monacal, el pescado se convirtió en el único alimento permitido en los días de abstinencia y ayuno, los cuales eran al año uno de cada tres¹²²⁹. Aunque como indicaría San Vicente Ferrer, de estos esfuerzos penitenciales podían liberarse las mujeres embarazadas, las que estaban criando a sus hijos, los mendigos, los labradores pobres, los enfermos, los peregrinos, los que tenían trabajos muy pesados y los niños en edad de crecer¹²³⁰. El resto de los individuos estarían sometidos, si querían ser considerados como buenos cristianos, a este estricto calendario. Por eso, T. de Castro asegura en su obra que los hombres y mujeres de la época no solían comer el pescado por gusto sino más bien por obligación. Sobre todo teniendo en cuenta que en la Baja Edad Media la dieta laico-caballeresca, compuesta y sustentada por la carne, era la que más prestigio y aceptación tenía en la sociedad¹²³¹. A pesar de esta contraposición entre los valores inherentes a la carne (la fuerza) y al pescado (la debilidad)¹²³², el seguimiento por parte de la sociedad de los

¹²²⁸ LUCAS, V, 1-11.

¹²²⁹ Los días en los que estaba prohibido el consumo de carne, la compra de pescado se multiplicaba en un 140%-160%, en MONTANARI, M., *El hambre y la abundancia. Historia y cultura de la alimentación en Europa*, Barcelona, Barcelona, 1993, pp. 82-84.

¹²³⁰ GARCÍA MARSILLA, J. V., *La jerarquía...*, p. 74.

¹²³¹ CASTRO MARTÍNEZ, T., de, *La alimentación en las crónicas...*, p. 217-224. Una de las obras más completas sobre la pesca y el consumo de pescado es VV.AA., *La pesca en la Edad Media*, Madrid, 2009.

¹²³² MONTANARI, M., "Estructuras de producción...", p. 331.

preceptos religiosos fue tajante y, al mismo tiempo, inexorable. Aunque siempre hubo momentos de debilidad moral, como se expone en la Crónica de Juan II en 1409:

*En Castilla eran los omes muy sueltos a comer carne en la quaresma; e no tan solamente los reyes e su linaje, mas todos los otros caualleros tomavan muy grande osadía a la comer. E sí los cavalleros la comían, mucho más la comían los prelados los quales avían de dar ensenplo a los otros; e por su osadía de los ellos errar se atrevían otros muchos a la comer, en manera que avía muy gran carnejería en quaresma, como si fuese en Carnal*¹²³³.

Dejando a un lado las cuestiones ideológicas, lo interesante es que estas concepciones repercutían de forma directa en el consumo real y, por lo tanto, en el abastecimiento urbano. Esto obligaba a los concejos a crear una región de abastecimiento y a poner en marcha toda una serie de medidas que permitiesen a sus vecinos acceder al producto. No obstante, y esto es muy interesante, algunos estudios e incluso las propias fuentes aportan la idea de que este producto no sólo se consumía en los periodos de abstinencia y ayuno. En palabras de Y. Guerrero, “los datos que proceden de las fuentes municipales (regulación del mercado, ordenanzas, fiscalidad, etc.) aportan de inmediato conclusiones que esbozan un alto consumo de pescado, mucho más alto de lo que a priori podríamos suponer [...]”¹²³⁴. Hecho que hay que tener muy en cuenta a la hora de estudiar la región de aprovisionamiento pesquero.

Para entender éstas y otras cuestiones, como en el resto de los capítulos, se analizará la pesca y el pescado en Burgos, poniendo especial interés en la centralidad que ejerció la capital regional sobre los núcleos productores. Además, separaré pieza a pieza el mercado y su funcionamiento con respecto a este producto, ya que era igual de determinante para la región que las medidas emitidas por el concejo para dominar el excedente en circulación. Por último, intentaré demostrar que Burgos era el centro de distribución de la mayor parte del excedente pesquero de los puertos del norte en el interior de Castilla. Para alcanzar estos objetivos se tendrá que analizar la producción en la región de abastecimiento de pescado, los límites que ésta tenía en el siglo XV, las

¹²³³ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II de Castilla*, Madrid, 1982, pp. 273-274.

¹²³⁴ GUERRERO NAVARRETE, Y., “Consumo y comercialización de pescado en las ciudades castellanas de la Baja Edad Media”, en VV.AA., *La pesca en la Edad Media*, Madrid, 2009, p. 237.

políticas regionales que Burgos puso en marcha para atraer el excedente, quienes eran los responsables del abastecimiento...

III. 5. 1. Los límites regionales: abastecimiento y redistribución.

Hablar de una planificación en la producción de pescado en el interior de Castilla es defender una idea que poco o nada tiene que ver con la realidad vivida en el medievo al no estar documentada para estas épocas la presencia de grandes viveros o piscifactorías en donde se controlase la reproducción de las especies fluviales¹²³⁵. De todas formas no es mi intención, ni mucho menos, negar de forma categórica el desarrollo de la piscicultura, ya que en los monasterios y en muchos señoríos laicos hubo pequeños estanques en donde se “criaba” y alimentaba de forma intencionada un número considerable de especies acuáticas¹²³⁶. Aunque, apartándome de lo anecdótico, es evidente que una parte considerable del pescado que era consumido en el interior provenía de las cuencas fluviales que horadaban y horadan las tierras castellanas¹²³⁷. De este modo, si se parte de este razonamiento, y como primera conclusión demostrable, se puede ultimar que la producción anual de pescado en una parte de la región centralizada por Burgos equivaldría al total de piezas capturadas por los oriundos en este territorio en su tiempo libre.

La relegación de esta actividad a un puesto marginal no es una conclusión a la que se haya llegado arbitrariamente, está claro que si un individuo quería asegurar su propia

¹²³⁵ En el mundo monástico era habitual tener estanques en donde se criaban los peces, en BONACHÍA HERNANDO, J. A., y VAL VALDIVIESO, M^a. I., del, “Monasterios y pesca fluvial en la Castilla bajomedieval. Conflictos y luchas por el poder”, en VAL VALDIVIESO, M^a. I., del, (coord.) *Monasterio y recursos hídricos en la Edad Media*, Valladolid, 2013, pp. 11-58.

¹²³⁶ CASTRO MARTÍNEZ, T., de, *La alimentación en las crónicas...*, p. 140.

¹²³⁷ En todos los núcleos del interior de Castilla se ha dibujado este escenario: En Segovia, ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Segovia. La ciudad...*, p. 245. En Cuenca, en CABAÑAS GONZÁLEZ, M^a. D., “Ciudad, mercado y municipio...”, pp. 1708-1710. En Carmona, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *El concejo de Carmona...*, p. 277. En Córdoba, en HERNÁNDEZ IÑIGO, P., “La pesca fluvial y el consumo de pescado en Córdoba (1450-1525)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 27/2 (1997), pp. 1045-1117. En Toledo, en IZQUIERDO BENITO, R., *Abastecimiento y alimentación...*, pp. 81-91. En Zamora, el consumo de pescado era realmente excepcional, tanto el de río como el marino, en LADERO QUESADA, M. F., *La ciudad de Zamora...*, pp. 78-80. En los valles del Guadiana, Júcar y Tajo, en SÁNCHEZ QUIÑONES, J., *Pesca y comercio en el Reino de Castilla durante la Edad Media los valles del Guadiana, Júcar y Tajo (siglos XII y XVI)*, Madrid, 2014. En Guadalajara, en LÓPEZ VILLALBA, J. M., “Política local y abastecimiento urbano: el pescado en Guadalajara en la Baja Edad Media”, *Studia historica. Historia medieval*, 25 (2007), pp. 221-244. En Madrid, en PUÑAL FERNÁNDEZ, T., *El mercado en Madrid...*, pp. 169-216. En Aragón, en RODRIGO ESTEVAN, M. L., “Fresco, frescal, salado, seco, remojado: abasto y mercado de pescado en Aragón (siglos XII-XV)”, en ARIZAGA BULUMBURU, B., y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., (eds.) *Alimentar la ciudad...*, pp. 547-577. En la zona de Asturias, en RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I., “Comercio a escala interregional e internacional...”, p. 85. En Logroño, en VERDUGO SAMPEDRO, M., “El mercado de Logroño...”, p. 548.

supervivencia y la de su familia tenía que pescar durante todo el año de forma copiosa. Un objetivo que difícilmente se podía alcanzar en una cuenca hidrográfica como la burgalesa¹²³⁸. En este contexto, los pescadores de la zona no tenían más remedio que dedicarse a otras actividades. Y, únicamente, cuando el frenético ritmo de sus labores disminuía, iban a los ríos para autoabastecerse y para comercializar las presas capturadas. Por eso, en 1421, el pescador Juan García vendía al clérigo de Quintanilla unas 200 fanegas de trigo y cebada¹²³⁹. Lo mismo se muestra en 1429, cuando el pescador García Pérez arrendaba unas tierras de cereal por 44 fanegas de pan mediano al año¹²⁴⁰. Esta subsidiaridad de la pesca no era una singularidad burgalesa. Es más, como ha analizado B. Arizaga, hasta en las zonas costeras los pescadores tenían que dedicarse a las labores agrícolas para poder sobrevivir¹²⁴¹. De hecho, la pesca marina era una actividad tan peligrosa que no todos los hombres de la época estaban dispuestos a ejercer¹²⁴². Por lo tanto, en Burgos no se podría hablar de pescadores como tal, sino de labradores, ganaderos, artesanos, etc., que en las épocas más propicias saldrían a pescar para completar su dieta y vender el excedente. De hecho, cuando en la documentación de la capital regional se habla de pescadores, la mayor parte del tiempo se está haciendo referencia a los que lo comercializaban, a los pescaderos, y no a quienes lo pescaban¹²⁴³. Este uso del lenguaje confiere más credibilidad a la hipótesis de la complementariedad y subsidiaridad de la actividad pesquera.

¹²³⁸ Esto sucede también en otros núcleos de Castilla como Toledo y Madrid, en SÁNCHEZ QUIÑONES, J., "Pesca y trabajo en el reino de Toledo. La cuenca alta y media del Tajo en los siglos XII al XVI", *Anuario de Estudios Medievales*, 36/1 (2006), pp. 147-149.

¹²³⁹ ACB., REG., Leg. 7, fol. 34v-35.

¹²⁴⁰ ACB., LIB., Leg. 7, U.D., 1-127, fol. 27-28.

¹²⁴¹ ARIZAGA BOLUMBURU, B., "La pesca en el País Vasco en la Edad Media", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 3 (2000), p. 17.

¹²⁴² Es curioso cómo incluso en el Mediterráneo existía el miedo a faenar y ejercer esta profesión, en HINOJOSA MOLTALVO, J. R., "Comercio, pesca y sal en el Cap de Cerver (Orihuela) en la Baja Edad Media", *Investigaciones geográficas*, 14 (1995), p. 196.

¹²⁴³ SÁNCHEZ QUIÑONES, J., "Pesca y trabajo...", pp. 145-169. En este estudio se señala que los pescadores solían compaginar varios trabajos dada la escasa rentabilidad de la pesca. En Toledo, incluso, eran propietarios de posadas, en IZQUIERDO BENITO, R., *Abastecimiento y alimentación...*, p.171. Esto contradice al trabajo de J. Peribañez e I. Abad, en el que se habla de una cierta profesionalización, en PERIBAÑEZ OTERO, J., y ABAD ÁLVAREZ, I., "La pesca fluvial en el Reino de Castilla durante la Edad Media", en VAL VALDIVIESO, M^a. I., del, (coord.) *Vivir del agua en las ciudades medievales*, Valladolid, 2006, pp. 165-168.

La región piscícola: abastecimiento y producción.

Pasando a analizar la región, al estudiar el cereal, la carne y el vino se ha demostrado que la centralidad del mercado generaba unas regiones de abastecimiento y de redistribución en donde Burgos era capaz de imponer, total o parcialmente, sus necesidades productivas. Es decir, la capital regional era capaz gracias a su demanda y a la aplicación de una política regional de imponer a los núcleos rurales, y no tan rurales, una producción de alimentos determinada. No obstante, en el caso del pescado se hace realmente complicado concretar los límites territoriales, pues no se suele indicar de dónde provenían las truchas, anguilas, barbos, tollos, bogas, sábalos, tencas, etc., consumidas por las familias burgalesas. El único documento que aporta algo de claridad a este tema está fechado el 13 de junio de 1489, día en que el concejo tasaba las truchas de esta manera: *de oy e de aquí fasta en fin de agosto valga libra de truchas del río de Burgos catorce maravedíes e saluo desde Villasur (Villasur de Herreros) fasta Villaverde (Villaverde Mogica) a veynte e çinco maravedíes, e libra de truchas de otros ríos a dies e ocho maravedíes*¹²⁴⁴. Según esto, la región estaría vertebrada por el Arlanzón, unos 40 kilómetros hacia el oeste y unos 26 kilómetros hacia el este. Indudablemente, el *río de Burgos* era el gran protagonista de la región pesquera por la abundancia y la calidad de sus truchas, características que siguen conservando hoy en día. Por su parte, con la expresión de “otros ríos”, la élite de gobierno señalaría a los afluentes que alimentaban el caudal del río principal. Aunque siempre dentro de los límites señalados (40 kilómetros al oeste y 26 kilómetros al este). Al valer menos estas truchas que las de Villaverde y Villasur se puede deducir que estos dos lugares eran los límites que marcaban la región¹²⁴⁵.

Por lo tanto, lo que la documentación deja claro es que la centralidad ejercida por la capital regional era suficiente para incitar la extracción de pescado a una distancia nada desdeñable. Ésta sobrepasaba los límites jurisdiccionales e, incluso, en su parte oeste los comarcales. Como se está demostrando, las relaciones de Burgos y las zonas rurales de su entorno eran realmente intensas. Hasta tal punto que se puede considerar que todo el excedente de este territorio tendría como destino el mercado urbano. En estos cauces, los

¹²⁴⁴ AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 58r y v.

¹²⁴⁵ Esta última conclusión surge de la aplicación de la lógica económica, ya que no existen datos que lo corroboren. En la Edad Media, el transporte encarecía mucho el producto y más cuando lo transportado no era excesivamente caro como el pescado.

más expertos pescarían todas las piezas que pudiesen para llevarlas a la urbe, donde eran vendidas en cantidades bastante cuantiosas. Sobre todo las truchas, que eran el producto más cotizado de la región. Ahora bien, los hombres y mujeres medievales estaban íntimamente relacionados con la naturaleza. Las actividades como la pesca, la caza, la agricultura, etc., eran practicadas por la mayor parte de la sociedad. Por eso, una gran cantidad de burgaleses saldrían a pescar para autoabastecerse, no introduciendo nada de este excedente en el mercado.

No obstante, ¿los 40 kilómetros hacia el oeste y los 26 kilómetros hacia el este eran suficientes para satisfacer a la capital regional? A pesar del tamaño de este territorio, la ciudad central exigió mucho más pescado de lo que los ríos burgaleses le podían ofrecer, tanto en cantidad como en variedad. Una deficiencia que no sólo era avivada por la demanda constante de las instituciones religiosas o por el incremento exponencial del consumo en Cuaresma. Una vez más, el factor que más influyó en la ampliación de la región fue el apetito de los grupos económicamente más privilegiados, los cuales querían tener en sus menús especies más cotizadas y prestigiadas que las que se sustraían en los ríos del entorno. Así se entiende que el 8 de marzo de 1497 el obispo de Segovia y el prior de San Cebrián fuesen obsequiados por el concejo con tres salmones (dos para el obispo y otro para el prior)¹²⁴⁶. Un presente que demuestra la jerarquización de las diferentes especies de pescado consumidas en la época.

Por todo lo que se ha explicado en el párrafo anterior, el gasto en pescado procedente del mar aumentó en toda Castilla en el siglo XV y principios del XVI. Incluso en los núcleos situados en las zonas más remotas e inaccesibles. En la mayor parte de los mercados del sistema de asentamientos se podían adquirir: besugos, sardinas, meros, salmones, atunes, congrios, langostas, merluzas, marrajos, pulpos, etc., frescos o en salazón¹²⁴⁷. En Burgos, a pesar de ser un núcleo de población situado en el interior, el protagonista indiscutible fue el pescado fresco, o lo que los hombres y mujeres de la época consideraban como tal¹²⁴⁸. Pero, ¿cómo pudo el mercado burgalés brindar una oferta de

¹²⁴⁶ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 82r.

¹²⁴⁷ El pescado cecial era sometido a un proceso de salazón o de secado que permitía que el producto aguantase mucho más tiempo.

¹²⁴⁸ Vitoria y Álava disfrutaron del pescado marino fresco en la misma proporción que Burgos, en DÍAZ DE DURANA ORTÍAZ DE URBINA, J. R., *Álava en la Baja Edad Media...*, pp. 259-260.

pescado fresco tan amplia estando situado en el interior? Aparte del procedente de los ríos regionales, la relativa cercanía y las fluidas relaciones con los núcleos de la costa cantábrica facilitaron la llegada de este tipo de vituallas a la capital regional. Por el contrario, según se avanzaba dentro de la Meseta, la proporción de pescado fresco con respecto al cecial va disminuyendo¹²⁴⁹. Esto hay que tenerlo en cuenta a la hora de analizar las diferencias nutricionales en el sistema de asentamientos. Sin poder hacer un análisis cuantitativo, se puede conjeturar que los burgaleses eran, en este aspecto, de los más favorecidos del norte de Castilla, ya que no sólo disfrutaban de una relativa abundancia cerealera, cárnica y vinícola, sino que también tenían más facilidades que otros para acceder al pescado fresco del mar Cantábrico, mucho más beneficioso para el organismo que el cecial. De hecho, esta última variedad tuvo muy poco peso dentro del mercado. Sin embargo, siempre hubo pescado en escabeche en Burgos, tal y como muestran los contratos con los puertos bilbaínos¹²⁵⁰.

Las razones de que Burgos ampliase su región en las costas cantábricas son tan obvias que no hace falta ni mencionarlas: cercanía geográfica, presencia omnímoda de los mercaderes burgaleses en el Golfo de Vizcaya, mucha intensidad en las relaciones inter-comarcales, puerta del eje de comunicaciones norte-sur, etc. Aunque también influyó la fama de sus productos. Según el Arcipreste de Hita, en su *Libro del Buen Amor*, famosos eran los arenques y besugos de Bermeo, los congrios ceciales y frescos de Ladero, los salmones de Castro Urdiales y las langostas de Santander¹²⁵¹. En la documentación burgalesa, está registrado el pescado que procedía de la villa de Laredo gracias a unas prendas efectuadas en Burgos a varios mulateros el día 26 de enero de 1445¹²⁵². Debido a las deudas que tenían con Guillen Lalo, las autoridades burgalesas requisaron sus mercancías afirmando que *solían benyr de la villa de Laredo a bastecer esta çibdad asy de pescado e sardina e congrio*¹²⁵³. El protagonismo de Laredo en el abastecimiento no debió tener parangón a tenor de los documentos que se conservan. Por

¹²⁴⁹ En el centro peninsular, el consumo de pescado fresco marino era casi inexistente debido a la distancia que tenía que recorrer la mercancía. Por ejemplo, en Guadalajara, el único pescado fresco que consumían era el fluvial, en LÓPEZ VILLALBA, J. M., "Política local y abastecimiento urbano...", p. 223.

¹²⁵⁰ RIVERA MEDINA, A. M^a., "Marco jurídico y actividad pesquera en Vizcaya (siglos XV al XVIII), *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 3 (2000), p. 145.

¹²⁵¹ GARCÍA DE CORTAZAR, J. A., *Bizcaya en el siglo XV...*, 1966, p. 113.

¹²⁵² AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 22r.

¹²⁵³ *Ibídem*.

eso, a principios del siglo XV, concretamente en la década de 1420, unas ordenanzas *fechas por la dicha çibdad contra la dicha villa e por la dicha villa contra la dicha çibdad* hicieron que la ciudad estuviese desabastecida¹²⁵⁴.

Sin embargo, no sólo era Laredo la que ofrecía sus productos a Burgos, realmente fue toda la costa cántabra y vasca la que surtió a la capital regional durante todo el siglo XV. Por ejemplo, en 1503, por el temor a la peste, se prohibía la entrada de los mulateros que traían sus acémilas *con pescado* de Santander¹²⁵⁵. Otro conflicto, esta vez con gente de Vizcaya, muestra que las costas vascas también alimentaban a los burgaleses. El 26 de junio de 1483, dos vecinos de Gordejuela, mulateros, se quejaron de que: *binyeron a esta çibdad con hierro e asero e sardina ellos e otros con ellos e traxeron unos doze mulos los quales les tiene enbargados*¹²⁵⁶. En definitiva, los ejemplos no dejan lugar a dudas, Burgos se proveía del pescado capturado en las comarcas costeras de la zona noreste del Cantábrico, deficitarias de cereal y exportadoras de pescado y de sal.

Por todo lo dicho hasta este momento, la región piscícola de la capital regional estaba formada por dos espacios bien diferenciados: el primero, constituido por un área interna, de donde la urbe obtenía el producto fluvial, y el segundo formado por un área mucho más extensa y situada en la costa, de donde la ciudad lograba el pescado marino. Una vez que llegaba el excedente a la capital regional era consumido a las pocas horas o días debido a las dificultades para mantenerlo en buen estado. No obstante, para conservar las piezas frescas, los mulateros solían transportarlas

“con un poco de sal, o con hierba húmeda y juncos, en las banastas o serones en que era transportado, pero debido a la gran resistencia de los peces de río, también era posible mantenerlo vivo durante cierto tiempo inmerso en barriles de madera, cuya agua era renovada en las posadas de los caminos”¹²⁵⁷.

Es evidente que las dos zonas que formaban la región pesquera burgalesa eran antagónicas. Una estaba circundando a la capital regional y la otra estaba situada a 200 kilómetros, teniendo entre medias una cordillera que dificultaba el transporte y, por supuesto, las relaciones. Aun así, sin datos cuantitativos que lo confirmen, Burgos

¹²⁵⁴ Sobre este pleito se tienen noticias en 1423, en AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 114r (8r).

¹²⁵⁵ AMB. LL.AA., 1503, fol. 40r.

¹²⁵⁶ AMB., LL.AA., 1483, fol. 38r.

¹²⁵⁷ HERNÁNDEZ IÑIGO, P., “La pesca fluvial...”, p. 1084.

recibiría más cantidad de excedentes de la costa que de los ríos que la rodeaban. Con esto no quiero afirmar de forma tajante que se consumiese en total más especies marinas que fluviales, sino que la presencia en el mercado del producto proveniente del norte era mayor que la del género autóctono. Este último estaría relegado al autoconsumo y a la venta fuera de los canales oficiales. De hecho, era tanto el pescado que llegaba de la costa que en la documentación se habla de los *mulateros del pescado*, concreción y especialización que muestra el intenso tráfico que se generaba entre la costa y el interior¹²⁵⁸. Muchos de estos arrieros serían vecinos de la ciudad de Burgos, que iban en nombre de los verdaderos compradores a adquirir el pescado y a llevar los excedentes de la capital regional a la costa¹²⁵⁹.

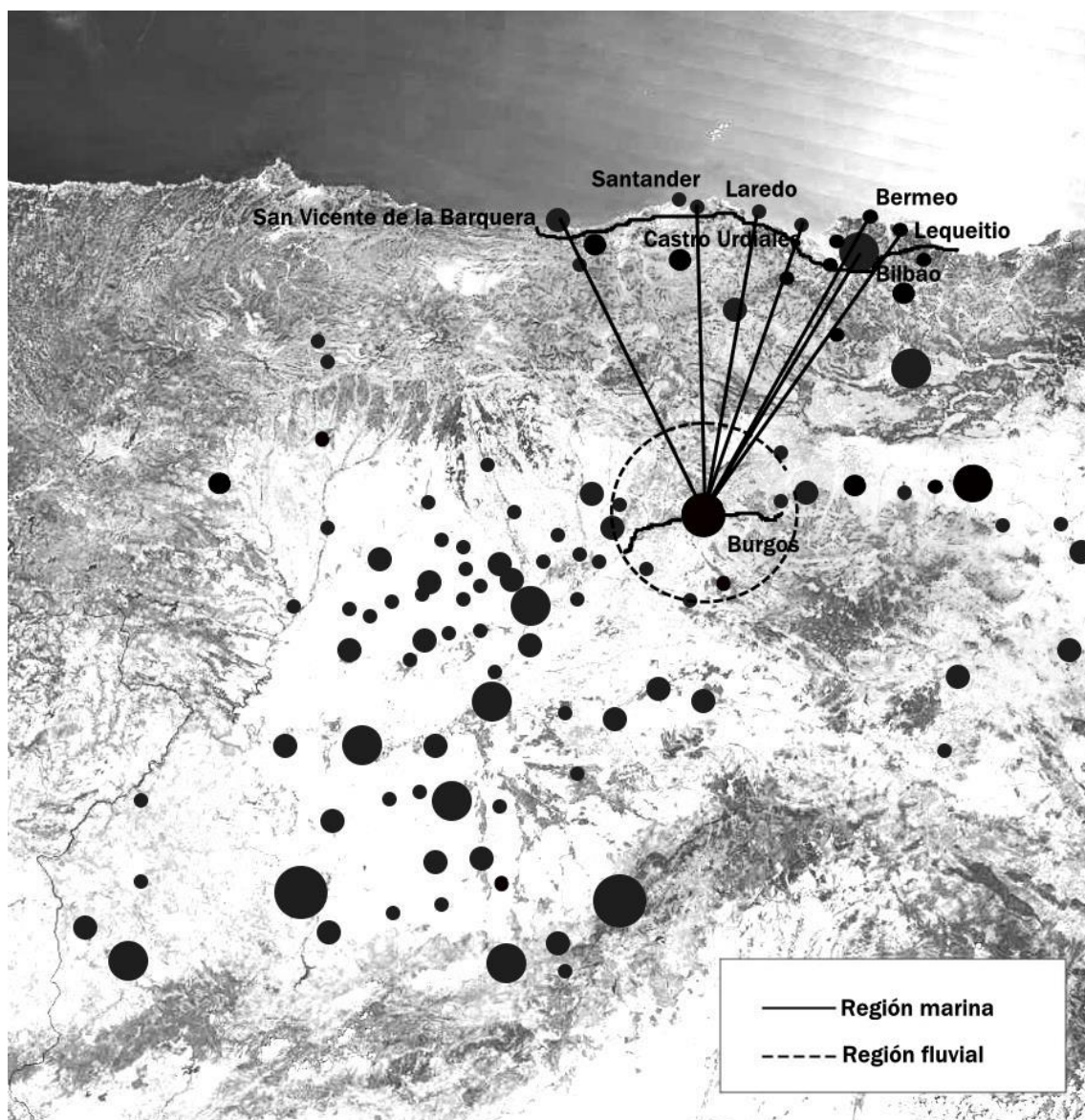
La región de redistribución pesquera.

Como en todos los casos, el mercado de Burgos generaba una región de redistribución que en este caso era de un tamaño imposible de determinar. Sin embargo, sin temor a equivocarme, el pescado marino sería redistribuido por toda la “región-granero”. No es extraño que todo el que fuese al mercado de la capital regional de las zonas rurales adquiriese atunes, sardinas, pulpos, etc., si tenían suficiente capacidad económica, y siempre para completar su dieta y cumplir con los preceptos cristianos. Aunque la mayor parte del pescado marino sería adquirido por los burgaleses, mientras que las zonas rurales se contentarían con las truchas y barbos pescados en los ríos, generándose un área distributiva casi imperceptible. No obstante, los mercaderes burgaleses, como se comprobará, sí que tuvieron un papel protagonista a la hora de exportar el excedente pesquero de la costa al interior de Castilla. Sus acémilas recorrían toda la Península transportando todos los productos demandados por los núcleos de población. Entre este género se encontraba el pescado marino, uno de los más reclamados por los “superorganismos” del interior, sobre todo en los periodos de abstinencia.

¹²⁵⁸ AMB., LL.AA., 1497, fol. 115r.

¹²⁵⁹ A. M^a. Rivera considera que los arrieros eran compradores que venían del interior peninsular a fin de adquirir el pescado fresco. Estos compraban el excedente pesquero en nombre de un particular, es decir, de un hombre de negocios, en RIVERA MEDINA, A. M^a., “Marco jurídico y actividad pesquera...”, p. 158.

MAPA 8. LAS REGIONES PISCÍCOLAS DE BURGOS EN EL SIGLO XV.



Balance regional

La región piscícola de Burgos estaba dividida claramente en dos partes bien diferenciadas: el área fluvial y el área marina. Ambas se complementaban y hacían que Burgos estuviese bien abastecida de pescado. La parte regional adscrita a Burgos sobrepasaba la comarca burgalesa, siguiendo el curso del río Arlanzón y sus afluentes. Mientras que las especies marinas eran capturadas en las costas del norte y llevadas directamente al interior de Castilla. Por eso, Burgos, como puerta entre ambos espacios

geográficos, fue un enclave privilegiado, teniendo el pescado fresco siempre disponible en sus redes. Por su parte, el área de redistribución sólo estaba vinculada al pescado marino y sería consumido por los hombres y mujeres que más frecuentaban el mercado, básicamente los que residían en la “región-granero”, aunque la mayoría del excedente sería adquirido por los propios burgaleses.

III. 5. 2. La política piscícola de la ciudad de Burgos a escala regional.

Naturalmente, la capital regional tuvo que entablar una serie de relaciones con los núcleos de población situados en estas zonas y, además, imponerles su voluntad si quería estar bien abastecida. Para lograr este objetivo, la élite de gobierno no tuvo más remedio que diseñar y aplicar una política regional con la que garantizar el suministro urbano y, al mismo tiempo, las necesidades espirituales de sus conciudadanos. Lo primero de todo, y según el resto de estudios, la práctica más habitual para lograr el abastecimiento fue la imposición del sistema de obligados y posturas, similar al que se explica en la región cárnica¹²⁶⁰. Este sistema consistía en que un conjunto de personas se encargaban de la provisión y la venta del pescado durante un tiempo, previo acuerdo con el concejo o, en el caso de las posturas, previa puja. La ventaja que obtenían estos expendedores era el cierre del mercado urbano a sus mercancías, en un estricto régimen de monopolio. Además, este tipo de contratos liberaban a los gobiernos municipales de cualquier responsabilidad y permitían obtener una oferta continuada, variada y de calidad. Obviamente, los responsables solían ser hombres de negocios que tenían una fuerte presencia en las redes de distribución del excedente pesquero. Sin embargo, Burgos casi nunca implantó el sistema de obligados. Las fuentes a este respecto no son claras, aunque posiblemente sólo en la década de los 40 se intentó imponer este sistema de contratación en la ciudad¹²⁶¹. En la capital regional lo que predominó fue la imposición por parte de la élite de gobierno de los expendedores sin ningún tipo de negociación previa, y sólo para controlar la venta al por menor, pues el suministro en grandes cantidades se dejó en manos de los agentes comerciales externos y, aunque sea difícil de demostrar, de los propios mercaderes burgaleses. La ciudad, debido a su centralidad y a su posición geográfica con respecto al eje norte-sur, no tuvo en ningún momento la necesidad de contar con obligados, ya que el flujo comercial generado en los puertos cantábricos fluía de forma

¹²⁶⁰ En las ciudades del interior de Castilla se impuso el sistema de obligados. Por ejemplo, en Palencia, en ESTEBAN RECIO, M^a. A., *Palencia a fines...*, p. 82. En Guadalajara está perfectamente estipulado, en LÓPEZ VILLALBA, J. M., "Política local y abastecimiento urbano...", p. 233-240. Aunque, curiosamente, esto no sólo sucedía en el interior de Castilla, sino también en la costa. Por ejemplo, en Oviedo, en ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, M., "Abastecimiento y consumo de pescado en Oviedo a finales de la Edad Media", en VV.AA., *La pesca en la Edad Media...*, pp. 71-86.

¹²⁶¹ Las fuentes no son claras al respecto, pero posiblemente en los primeros años de la década de los 40 hubo intentos de implantar este sistema.

natural hasta la entrada de la Submeseta norte, hasta la capital regional. Es más, la implantación del sistema de obligados hubiese paralizado el papel redistributivo que Burgos tenía en el mercado interno de Castilla, pues la cantidad de pescado importado hubiese estado siempre limitado a las necesidades de los consumidores burgaleses y a la capacidad comercial de los obligados, no dejando margen para la exportación al interior del Reino.

Medidas orientadas al área fluvial.

Antes de explicar esta anomalía, como ya se ha dicho en repetidas ocasiones, el género obtenido en las cuencas fluviales burgalesas o bien era consumido por el pescador y su familia o bien iba a parar al mercado. Por eso, no era necesario hacer ningún alarde estratégico para atraer el excedente al ser la propia demanda urbana la razón de su existencia. Esto no es propio sólo de Burgos, sino de todos los núcleos con cierta entidad y, por supuesto, de todas las capitales regionales. Realmente, era tal la simbiosis entre la región fluvial y el núcleo central que nunca se aplicó una política regional concreta y nunca se tuvo que prohibir la exportación¹²⁶². El mercado era tan beneficioso para los pescadores regionales que no era rentable trasladarse a otras plazas para comercializarlo al ser consumido íntegramente en el mercado central. Además, hay que tener en cuenta que estos pescadores no se dedicaban a la comercialización de este producto durante todo el año sino de manera esporádica cuando el resto de sus actividades se lo permitían. No obstante, esta inactividad concejil sobre la región circundante es relativa, pues dentro de sus 45 kilómetros una parte importante estaba bajo la jurisdicción directa del lugar central. En este espacio el concejo sí que aplicó de forma más incisiva su poder, sobre todo con respecto a las artes y a las licencias de pesca.

Sobre la primera cuestión, la documentación burgalesa es muy parca en detalles, teniendo que acudir a los estudios realizados para otras zonas, considerando que lo perpetrado en ellas era lo practicado en Burgos. En resumen, según los expertos en el

¹²⁶² En Toledo, el excedente que se capturaba en el Tajo sólo podía venderse en el mercado, en IZQUIERDO BENITO, R., *Abastecimiento y alimentación...*, p. 87. En Guadalajara se exigía en el siglo XIV que todo el que quisiese vender pescado fuera de la ciudad pagase 60 maravedíes., en LÓPEZ VILLALBA, J. M., "Política local y abastecimiento urbano...", p. 228. Esto sucedía incluso en las zonas costeras, como en Orihuela, en HINOJOSA MONTALVO, J. R., "Comercio, pesca y sal...", p. 197.

tema, la pesca fluvial se realizaba a través de: anzuelos, redes, piedras, veneno, pesquerías, judrías, corrales e incluso a mano¹²⁶³. Como es lógico, no todas tenían la misma eficacia y, por supuesto, el mismo impacto medioambiental. La pesca con caña, cuerda y anzuelo eran muy habituales, debido a que cualquiera podía tener acceso al material necesario para llevarla a cabo. Como en la actualidad, los resultados dependían mucho de la habilidad del pescador. También la captura de peces se hacía a través de arpones, con la mano y a pedradas, métodos muy arcaicos y que serían minoritarios y esporádicos. Por el contrario, las redes mejoraban sustancialmente los resultados. La tipología de este instrumental era muy variada y dependía del tamaño, de la forma y del espesor de la malla. En la documentación de Madrid aparece el *mandil*, la *manga*, el *esparavel* y la red *cuadrada*¹²⁶⁴. Otras eran la *barredera*, de gran tamaño, que debía ser manejada entre dos personas y podía tener entre 80 y 100 metros¹²⁶⁵; o la *nasa*, con forma cónica, que iba atrapando al pez según se iba introduciendo en el aparejo. Viendo las características de los ríos burgaleses es difícil de creer que las redes de gran tamaño fuesen utilizadas al ser cauces muy estrechos y no de excesiva profundidad. No obstante, como se indica en 1484, las de menor tamaño eran muy populares y solían colocarse en las tablas o en los torrentes de agua, atrapando a todos los peces que intentaban pasar por ellas¹²⁶⁶. Obviamente, la mala utilización de estos utensilios podía perjudicar la viabilidad de los ríos. Por eso, el 15 de mayo de 1501, la élite de gobierno prohibía el uso de ciertas redes porque

[...] *algunas personas desta çibdad e de fuera della mandan a pescar e pescan con redes que las mallas tiene tan çerradas que retienen e destruyen el pescado menudo. E después de mucho en ello fablado e platicado visto el danno que se fase acordaron de dar poder a los sennores Gonzalo de Cartagena mayordomo e a Pedro de la Mota regidor para que fagan una ordenança sobre ello de la manera e del ancho que a de tener la mallas destas tales redes e sean todas que non tomen truchas que sean menudas*¹²⁶⁷.

¹²⁶³ SÁNCHEZ QUIÑONES, J., "Artes pesqueras en la cuenca alta y media del Tajo (siglos XII-XVI)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III. Historia Medieval*, 18 (2005), pp. 231-244. Otro trabajo en el que se resumen estas prácticas es: PERIBAÑEZ OTERO, J., y ABAD ÁLVAREZ, I., "La pesca fluvial en el Reino...", pp. 158-164.

¹²⁶⁴ PUÑAL FERNÁNDEZ, T., *El mercado en Madrid...*, p. 179.

¹²⁶⁵ HERNÁNDEZ ÍÑIGO, P., "La pesca fluvial y el consumo...", p. 1063.

¹²⁶⁶ CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, p. 208. La signatura del documento es AMB., HI. 3614.

¹²⁶⁷ AMB. LL.AA., 1501, fol. 75r.

Las redes con un ancho de malla muy reducido atrapaban indiscriminadamente a las piezas adultas y a los alevines, no dejando que el río se reprodujese, situación que no podía ser tolerada por la élite de gobierno burgalesa al ser una de las fuentes de alimentación más importantes con las que contaba el municipio. Por último, había otras actividades que directamente se catalogaban de ilícitas al destruir por completo la fauna y al dañar la salud de las personas. En las Cortes de Madrid de 1435 se afirmaba que muchas personas

[...] *acostunbran de matar las truchas e los otros pescados de rrío con cal biua e conyeruas enpoconadas, e acaesce muchas vezes que muchas personas non sabiendo como las dichas truchas e pescado mueren por tal manera, quele conpran e comen e es cabsa deles rrecrescer por ello accidentes de dolencias de que llegan a peligro de muerte, e avn de fecho morir por cabsa dello*¹²⁶⁸.

Aparte de la contaminación de las aguas, también se secaban los ríos o se desviaban los cauces. Estas directrices de signo ecologista dan una perspectiva del cuidado de los recursos naturales y de la importancia de los ríos en una época en que la naturaleza reportaba todo lo necesario para la supervivencia del individuo y de la comunidad.

Sobre la segunda cuestión, Y. Guerrero afirma que “gran parte de la normativa municipal al respecto va destinada a recordar la prohibición del establecimiento de “cotos” de pesca”¹²⁶⁹. A pesar de estos “aires de libertad”, las restricciones fueron constantes durante el siglo XV¹²⁷⁰. El propio concejo arrendaba “pozos” para que los más privilegiados pudiesen disfrutar de un coto privado de pesca. Según la documentación, en Quintanilla de Muño la urbe tenía varios de estos caladeros que alquilaba al mejor postor¹²⁷¹. Aunque, diez años después, el 8 de junio de 1497, el concejo mandaba una carta a esta localidad para que no *arrendaran los pozos de las truchas* y para que los pescadores pudiesen pescar *syn usar licencia*¹²⁷². Este año coincide con que el grano no era muy abundante, siendo las fuentes de energía alternativas más necesarias que en

¹²⁶⁸ CORTES, III, p. 247.

¹²⁶⁹ GUERRERO NAVARRETE, Y., “Consumo y comercialización de pescado...”, p. 241.

¹²⁷⁰ HERNÁNDEZ IÑIGO, P., “La pesca fluvial...”, pp. 1056 y ss. Se documentan cotos en Córdoba, Trujillo, Ávila, Granada, Écija, Carmona, Madrid, Maqueda...

¹²⁷¹ AMB., LL.AA., 1486-1498, fol. 112r.

¹²⁷² AMB., LL.AA., 1497, fol. 85v.

épocas más boyantes. Lo que queda patente es que el propio concejo era el que disfrutaba de los derechos de pesca en la mayor parte de los tramos. Inclusive, en aquellas localidades que estaban bajo jurisdicción de la nobleza, como Quintanilla Sumuño y Cabia, del señorío de los Rojas, que en 1487 recibían la orden de que no arrendasen la parte del río que pasaba por sus términos¹²⁷³. También era habitual que los propietarios de los molinos y otros ingenios fluviales tuviesen una parte destinada a la pesca. Así, en 1497, el concejo prohíbe la actividad pesquera en el *molino de Francisco del Castillo que es çerca de Villayuda*¹²⁷⁴. Aunque el caso más interesante está datado el 8 de junio de 1499, día en que el alcalde Zarate y el doctor Capel denunciaban que algunos pescadores habían ido a su tabla, en el Hospital de Juan Mate, y había comprobado que los pescadores les había quitado *todas las truchas, e que en eso el auya resçibido mucho agrabio, e que después dellos ydos dela tabla los pescadores auyan buelto al dicho río e auyan tornado a pescar e que en esto el auya resçibido mucho danno*¹²⁷⁵. Por lo tanto, buena parte de la ribera del Arlanzón estaba acotada y en manos privadas. Aun así parece que hubo intentos de liberalizarlo o reestructurarlo. De hecho, en 1488 el concejo mandó derribar *todas las presas e canales que están en todo el río saluo lo de Miraflores*¹²⁷⁶,

Finalmente, con respecto a las licencias se ha podido comprobar que eran imprescindibles para la pesca en aquellas zonas arrendadas. Por el contrario, en las zonas sin veda, si es que existían, sólo estaba prohibida la actividad en las épocas de desove. Aunque muchas veces ni esta norma se cumplía, porque en las Cortes era frecuente la denuncia de que *acostunbran de matar las dichas truchas enlos meses de otubre e nouienbre, que es el tienpo dela freçón, quando echan la simiente de que nasçen después las dichas truchas, e por vna trucha que matan en el dicho tienpo se pierde grand cantidad de truchas*¹²⁷⁷.

En definitiva, la capital regional intentó limitar las artes pesqueras para no dañar los caladeros que alimentaban a buena parte de la población. También controló los usos de los ríos a través de los cotos, siempre beneficiando a los grupos sociales más privilegiados. No obstante, lo más trascendental para este trabajo es que en el área de

¹²⁷³ AMB., LL.AA., 1486-1498, fol. 112v.

¹²⁷⁴ AMB., LL.AA., 1497, fol. 85v.

¹²⁷⁵ AMB., LL.AA., 1499, fol. 69r.

¹²⁷⁶ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 161r.

¹²⁷⁷ CORTES, III, p. 247.

abastecimiento fluvial no se aplicó ninguna medida extraordinaria, pues la ciudad era capaz de absorber todo el excedente que se generaba en este territorio sin ningún esfuerzo. Era tanta la demanda de los burgaleses y tan poca la oferta fluvial que todo lo que se pescaba y no servía para el autoabastecimiento era automáticamente comercializado en el mercado.

Medidas orientadas al área marítima.

Sobre esta zona el concejo tampoco puso en funcionamiento, como sí hizo en otras regiones, todos los medios que tenía a su alcance. Las razones de esta inacción fueron: en primer lugar, la posición que Burgos ocupaba en la red de caminos de Castilla. La mayor parte del pescado de mar iba a parar a las zonas deficitarias del interior del Reino. Para que los mulateros del Condado de Vizcaya y de Cantabria pudiesen acceder a estas comarcas tenían que pasar casi inexorablemente por Burgos. Por eso, los vecinos de la capital regional sólo tenían que esperar a que los mercaderes que se dirigían al corazón de la Meseta cruzasen la urbe y descargasen sus acémilas según la demanda de pescado que hubiese en ese momento. Era tanto el tráfico, que el 30 de enero de 1489 los Reyes Católicos tuvieron que ordenar que *todos los mulateros que ala dicha çibdad vinyeren con pescado* llevasen el excedente a los lugares indicados para sistematizar el movimiento de las mercancías dentro de la ciudad¹²⁷⁸. Como es evidente, no todo el pescado del norte pasaría por Burgos, pero sí un alto porcentaje. De hecho, según J. Añibarro, las tres principales rutas por donde circulaba el excedente cántabro (San Vicente, Santander, Laredo) desembocaban directamente en Burgos¹²⁷⁹. La posición con respecto al resto de elementos de la situación era francamente determinante en este caso. Como tantas veces se ha dicho, Burgos era el eslabón que unía los puertos del norte y la Montaña con la Submeseta Norte. En este caso era totalmente determinante. El pescado que se recogía en los caladeros del Cantábrico se descargaba en los grandes puertos y se introducía en el interior a través de Burgos. Por eso, y conociendo a los hombres de negocios de la urbe y

¹²⁷⁸ AGS., RGS., enero de 1489, fol. 88.

¹²⁷⁹ AÑIBARRO RODRÍGUEZ, J., *Las cuatro villas de la costa de la mar en la Edad Media. Conflictos jurisdiccionales y comerciales*, Tesis doctoral, pp. 263-275.

sus redes comerciales, es lógico pensar que la capital regional era uno de los grandes centros de redistribución de pescado marino en la Submeseta Norte.

Ciertamente, no sólo la posición en la red de comunicaciones influía, pues la fuerte demanda, definitivamente, lograba atraer todos los flujos que transitaban por las cercanías de Burgos. De hecho, era tanta la exportación dirigida hacia el interior que muchas veces las villas de la costa se quedaban sin suministros. Situación que fue denunciada, por ejemplo, en 1495 por Pedro Tristán y Juan Pérez de Sobremazas, vecinos de Miruelo y Cudeyo¹²⁸⁰. Es evidente que el desabastecimiento de las villas costeras estaba provocado por los mercaderes involucrados en este tipo de negocios. La mayor parte de ellos procederían de las villas de la mar, no dudando en desabastecer sus propias localidades para dar cobertura a la demanda externa, mucho más rentable y beneficiosa para sus haciendas. Por eso, en el documento anterior se quejaban de que los pescadores acordaban con los mercaderes entregarles todo el pescado *para los tornar a rebender e enbíar a otras partes de manera que los otros vesinos e moradores dela dicha yunta e de la dicha merindad e los otros comarcanos non pueden auer prouisyón*¹²⁸¹. Los intereses de las élites comerciales primaban sobre el bien común, sobre el mantenimiento de sus conciudadanos, como ocurrió en Burgos en la crisis especulativa de principios del siglo XVI.

Sin embargo, sabiendo de los fuertes vínculos que existían entre los mercaderes burgaleses y los puertos del norte es difícil creer que los hombres de negocios de la capital regional no estuviesen presentes en estas transacciones. Una de las pruebas, aunque tangencial, es un documento fechado en 1496 en el que se indica que los que fuesen a por fardeles y pescado a los puertos debían llevar grano¹²⁸². Como ya se analizó, la mayor parte del excedente burgalés estaba en manos de los mercaderes y de las instituciones eclesiásticas, con lo que no es incoherente pensar que algunas personas de estos grupos sociales fuesen con su cereal para comprar a cambio los productos pesqueros. Asimismo, en 1489, Alonso del Castillo, procurador mayor, se quejó de que los *duennos* del pescado no vendían sus mercancías ante el desconcierto que existía por la eliminación de los pescaderos (situación que se explicará más adelante), es decir, de los intermediarios. El

¹²⁸⁰ AGS., RGS., julio de 1495, fol. 334.

¹²⁸¹ *Ibidem*.

¹²⁸² AGS., RGS., diciembre de 1496, fol. 297.

mismo procurador pediría al regimiento que les obligase a vender su mercancía para que la capital regional estuviese abastecida¹²⁸³. Obviamente, si la élite de gobierno podía exigir a los dueños del pescado la venta era porque tenían potestad sobre ellos, es decir, porque eran vecinos de Burgos o de su alfoz. Y, por lo tanto, eran burgaleses que habían invertido su capital en este tipo de negocios. Otro testimonio que apoya esta idea data de 1478, cuando el hijo de García Martínez era acusado de meter de manera fraudulenta, y ayudado por su yerno, ciertas cargas de congrio, pescada y merluza, siendo castigados con 600 maravedíes el protagonista y con 400 maravedíes el cómplice¹²⁸⁴. Este documento demuestra, una vez más, que los burgaleses, sobre todo sus mercaderes, iban al norte a por pescado para surtir a la capital regional pero también para exportarlo a otras localidades del interior de Castilla. Finalmente, hay dos documentos son francamente reveladores. En 1481, el concejo de Madrid exigió a los mercaderes de Burgos, cuando fuesen a la villa a por vino, llevar a cambio pescado, ya que *si non lo truxesen que non lleuaran vino...*¹²⁸⁵. Por último, la prueba irrefutable de esta vinculación entre el excedente pesquero y los mercaderes burgaleses está registrada en Aragón, y desde muy temprano. En 1310, Domingo Yáñez, mercader y burgalés, fue víctima de un robo en el que le sustrajeron dos mulos, tres costales de congrio y nueve docenas de merluza¹²⁸⁶. Todos estos datos vinculan a los mercaderes de Burgos con el pescado, unión que hizo más fácil el abastecimiento urbano, ya que antes de llevarlo al interior del Reino darían respuesta a las demandas de sus propios vecinos, siendo difícil encontrar una falta desmesurada de este producto en el siglo XV. Incluso en Cuaresma, Burgos no sufrió ningún desabastecimiento, es más, las donaciones a Monasterios e instituciones religiosas por parte del concejo fueron muy habituales ante la abundancia que solía imperar en el mercado.

A la posición geográfica, la demanda y los intereses comerciales de las élites económicas de la ciudad hay que sumarle un factor determinante y varias veces reseñado: la especialización productiva que las comarcas castellanas desarrollaron en este siglo. Así se entiende que la villa de Laredo, en nombre de Santander, Castro Urdiales y otras

¹²⁸³ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1489, fol. 167r y v.

¹²⁸⁴ AMB., LL.AA., 1478, fol. 18v.

¹²⁸⁵ PUÑAL FERNÁNDEZ, T., *El mercado en Madrid...*, p. 175.

¹²⁸⁶ DIAGO HERNANDO, M., "Introducción al estudio del comercio entre las coronas de Aragón y Castilla durante el siglo XIV: las mercancías objeto de intercambio", *En la España Medieval*, 24 (2001), p. 69.

localidades de la Trasmiera, pidiese a los Reyes Católicos facilidades para importar grano del interior¹²⁸⁷. Mientras en Burgos se sembraba trigo y cebada, en la costa se pescaba. De esta forma, las comarcas burgaleses y las norteñas se complementaban, haciendo que la balanza comercial se equilibrase. Burgos al optar por especializarse en el cultivo del cereal tuvo que generar unas regiones vinícolas y pesqueras alejadas, dispersas y de naturaleza claramente importadora. Por eso, el mercado franco de 1475 libera de la alcabala precisamente a estos productos.

El control de los precios.

Una de las medidas más concretas y eficaces, como se ha visto en el resto de los capítulos, era la posibilidad de aumentar y reducir los precios según las variaciones en el mercado castellano¹²⁸⁸. Cuando el pescado de los puertos del norte no era suficiente para abastecer a los núcleos del interior, una simple subida en las tasas de Burgos provocaba que los mercaderes descargasen sus cestos en el mercado de la capital regional sin esperar a ir a otras zonas más alejadas y, posiblemente, con precios más bajos. El problema es que la serie de precios en el caso de Burgos es muy incompleta, haciendo difícil una evolución de los mismos y una comparativa con el resto de elementos.

El procedimiento de tasación era el siguiente: el concejo elegía a varios fieles, éstos juraban el cargo y prometían que ningún arrendador de las rentas ni ninguna persona que tuviesen intereses en este producto estarían presentes cuando pusiesen el precio a las piezas¹²⁸⁹. Sin embargo, no faltaron los momentos en que los propios regidores y alcaldes asumieron estas responsabilidades para evitar las constantes arbitrariedades de sus delegados. Como en 1458, cuando Diego de Burgos y Sancho García el Rico se hicieron cargo de tasar todo el pescado de la ciudad central ante la inminente llegada de la Cuaresma¹²⁹⁰. Un periodo que era realmente propicio para que los mulateros y los pescaderos aumentasen los precios aprovechando el aumento exponencial de la demanda.

¹²⁸⁷ AGS., RGS., diciembre de 1496, fol. 297. Se quejaron de que en la Trasmiera no había pescado suficiente porque se llevaba al interior.

¹²⁸⁸ Un análisis muy completo sobre los problemas y los factores de influencia en los precios del pescado en SÁNCHEZ QUÑONES, J., "Los precios del pescado en Guadalajara en el siglo XV: problemas y factores de influencia", en VV.AA., *La pesca en...*, pp. 181-191.

¹²⁸⁹ Así se muestra el 27 de enero de 1429, en AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 14r. En este caso fueron elegidos Antón de Vera, Alonso de Formallaque, Gonzalo de Torquemada y Pedro de Escredo.

¹²⁹⁰ AMB., LL.AA., 1458, fol. 22r.

El concejo no podía permitir que en estas fechas se produjese una inflación desmesurada si se quería cumplir con los preceptos cristianos. El resto de elementos del sistema hacían lo mismo, por lo tanto no significaba una desventaja para la capital regional. Asimismo, el regimiento solía coger las riendas de las tasaciones cuando los propios fieles eran incapaces de ponerse de acuerdo. Como en 1462, año en que en el ayuntamiento se habla de las *colisiones que se fasían por los fieles en el poner de los preçios del pescado fresco*¹²⁹¹. O, como en 1471, cuando había discrepancias a la hora de valorar una especie, en este caso el salmón¹²⁹². Por lo tanto, nunca se siguió un único protocolo de actuación, lo importante es que el precio impuestos por las autoridades de la capital regional era el que prevalecía sobre el excedente que arribaba en el mercado y de forma indirecta sobre toda la región.

Una vez convenidos los precios, sólo los fieles, en connivencia unos con otros, tenían la facultad de modificarlos¹²⁹³. Aunque a veces, como en 1426, algunos de ellos subían las tasas de forma unilateral, lo que provocaba la intervención inmediata de la élite de gobierno¹²⁹⁴. Por eso, era habitual que una vez valoradas las remesas llegadas del exterior el regimiento no permitiese que los fieles lo cambiasen sin su consentimiento. Por ejemplo, en el año 1441, tras poner los precios al congrio, a la pescada, a los besugos y al pescado cecial, la élite de gobierno declaraba *que los fieles syn ellos non lo puedan poner*¹²⁹⁵. Sin embargo, las decisiones concejiles no siempre eran respetadas, como se observa el 7 de octubre de 1458, cuando en sesión de ayuntamiento se preguntaba al fiel Martínez Zoquero quién de *los pescadores* habían vendido el atún a más de 5 *cornados la libra*, respondiendo el fiel que el responsable había sido Pedro de Balvas, que lo vendía a un *cornado* más de lo estipulado¹²⁹⁶. Lógicamente, toda subida indiscriminada perjudicaba a los consumidores, que en los pescados más suculentos eran los más acaudalados de la capital regional. Y también a los dueños del pescado, que no solían ser informados de este incremento. Todos estos cambios no oficiales en las condiciones del mercado eran penados con dureza. Por poner un ejemplo, en 1465 se penaba con 600

¹²⁹¹ AMB. LL.AA., 1462, fol. 35v.

¹²⁹² AMB., LL.AA., 1471, fol. 16v.

¹²⁹³ La ordenanza es de 1411, en AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 53v.

¹²⁹⁴ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 17r. En este caso la subida afectó únicamente a los besugos.

¹²⁹⁵ AMB., LL.AA., 1441, fol. 85r.

¹²⁹⁶ AMB., LL.AA., 1458, fol. 102v.

maravedíes a cada pescador que vendiese el *pescado fresco a más preçio que estaua puesto* ya que *los vecinos dela çibdad non lo pueden comprar*¹²⁹⁷. Una y otra vez se ve reflejado en estas prácticas la lucha entre el concejo, que quería un pescado barato y de calidad, y los mercaderes y pescaderos, que aspiraban a vender el producto más caro. Sin embargo, no acatar lo que la élite de gobierno decidía era poner en peligro la centralidad, ya que un mercado lleno de fraudes repelía los flujos comerciales procedentes del exterior.

¿Cuáles eran los factores que la élite de gobierno y los fieles tenían en cuenta a la hora de tasar el pescado? No hay mucha información al respecto. Aun así, intentaré dar algunas pinceladas para comprender mejor la política de precios llevada a cabo por Burgos, siendo importante no sólo para la ciudad sino para la región entera.

En primer lugar, la calidad era un elemento primordial a la hora de determinar el valor de cada especie. El género que mejor presencia y condiciones poseía era el que mayor apreciación alcanzaba en el mercado. Por ejemplo, en el año 1446 las peores sardinas se tasaban a 0,08 maravedíes la unidad¹²⁹⁸, mientras que las mejores y remojadas a 0,11 maravedíes¹²⁹⁹. En segundo lugar también era determinante el tamaño de la pieza, sobre todo porque en la mayoría de las ocasiones se calculaba el precio a ojo. Así, en 1471 se indicaba que nadie pusiese los precios a los salmones hasta que dos personas no lo hiciesen atendiendo a su tamaño¹³⁰⁰. En tercer lugar, uno de los factores que más influía era la calidad intrínseca que tenía cada especie, siendo las más caras: el congrio, el besugo, el salmón, la pescada, la trucha y el atún, y las más baratas el resto de variedades de agua dulce y las sardinas. Es curioso que las truchas a pesar de que procedían de la región fluvial, y por lo tanto de las tierras más cercanas, tuviesen un precio tan elevado en Burgos. La explicación era que su calidad era extraordinaria y que los burgaleses valoraban muy positivamente su sabor y sus propiedades. En cuarto lugar, que el pescado fuese fresco o cecial no influía mucho en el importe, ya que mientras que el fresco se pagaba caro debido a su paladar y a su procedencia, el cecial no se quedaba atrás al tener que sumarle los gastos del proceso de conservación. En quinto lugar, otro elemento a

¹²⁹⁷ AMB., LL.AA., 1465, fol. 37r.

¹²⁹⁸ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 49r.

¹²⁹⁹ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 51v.

¹³⁰⁰ AMB., LL.AA., 1471, fol. 16v.

tener en cuenta eran las ganancias que los dueños de las remesas, los transportistas y los vendedores tenían que obtener a la hora de comercializar los productos. Esto se ve con claridad, por ejemplo, en un documento fechado el 25 de marzo de 1462, en el que encargan a Quintanadueñas que vaya a hablar con *los que traen pescado fresco que lo vengán a vender a la çibdad e que lo pongan a preçio que ganen rrasonable pa que la çibdad sea vasteçida*¹³⁰¹. Cuando la capital regional no tenía suficientes remesas se aumentaban los precios para que la centralidad de la urbe aumentase y con ella la presión sobre la región. También se operaba al contrario, cuando los pescaderos solicitaban un aumento en los precios para prestar sus servicios. Por ejemplo, en 1458, los comerciantes comunicaron al concejo que la tasa impuesta no les dejaba ningún margen de beneficios. Inmediatamente, como con el vino, la élite de gobierno acordaba revisar las tasas para evitar el cierre de las tiendas, subiendo el precio del pescado ceçial a 20 *cornados*¹³⁰². Dieciocho días después, vuelve a acordarse un incremento de dos *cornados* más¹³⁰³. Finalmente, el 28 de noviembre, los pescaderos aseguraban que vendían el pescado *alos preçios que lo comprauan. E fablaron largamente sobre ello e ouieron se acordó de les dar un cornado más en cada libra, e pusieronlo la libra del dicho pescado seçial remojado a veynte e tres cornados*¹³⁰⁴. En definitiva, a pesar de que Burgos tenía una región de abastecimiento realmente consolidada, cuando la situación no era la más propicia la capital regional aumentaba los precios del excedente para afianzar más las relaciones comerciales entre el lugar central y las localidades costeras.

Después de esta exposición tan breve se ha podido comprobar que los factores que determinaban el precio dependían de diversas circunstancias. Si bien, la que más incidencia tenía en el control de la región era el margen de ganancias que la capital regional ofrecía a los dueños de las cargas. Según las fuentes burgalesas, el regimiento casi siempre cedía o estaba dispuesto a incrementar los precios si la situación de los intercambios regionales así lo requería. Por eso, en el periodo analizado no hay grandes desavenencias entre el concejo y los dueños de los excedentes. Hay que tener en cuenta que las posibilidades de especular con este producto eran mínimas al no poder almacenarlo durante mucho tiempo. Por lo tanto, a los dueños les convenía deshacerse

¹³⁰¹ AMB. LL.AA., 1462, fol. 62r.

¹³⁰² AMB., LL.AA., 1458, fol. 16v.

¹³⁰³ AMB., LL.AA., 1458, fol. 26r.

¹³⁰⁴ AMB., LL.AA., 1458, fol. 115v y 116r.

rápidamente de sus mercancías, pues cada día que pasaba perdían dinero. Por último, la evaluación de las mercancías también dependía de la situación política del reino, de los sueldos, de si la Corte estaba aposentada en la ciudad central, de si se estaba celebrando la Cuaresma, de si se grababa alguna sisa extraordinaria...

Para finalizar este apartado, hay que indicar que los comerciantes no podían vender el pescado sin haber sido antes tasados por el concejo. Por eso, como en 1431, a veces los propios pescaderos eran los que recordaban al regimiento sus obligaciones¹³⁰⁵. No obstante, y a pesar del estricto control, muchas veces los operadores no esperaban a que el concejo diese su beneplácito. Por eso, en todas las ordenanzas se indica que nadie fuese osado de coger el pescado antes de “ser puesto” por los fieles. Cuando esto ocurría, como el 18 de mayo de 1499, eran los jueces de los fieles los que juzgaban a los infractores¹³⁰⁶. No hay que olvidar que este producto se vendía con mucha ligereza, lo que significaba que unas horas pudiendo actuar sin los exiguos márgenes de ganancias municipales equivalía a muchos maravedíes de beneficios. Para evitar las tentaciones, la élite de gobierno impuso unas penas muy elevadas a los infractores. Por ejemplo, en las ordenanzas de 1462 eran 600 maravedíes¹³⁰⁷. En las de 1463 se hacía una triple distinción: 200 maravedíes la primera vez, 30 días en la cadena la segunda y 60 días la tercera¹³⁰⁸.

Por recopilar, los mecanismos utilizados por Burgos fueron diferentes para la parte fluvial y para la que estaba en la costa. Aun así, se puede decir que la capital regional no activó ninguna medida extraordinaria en ninguna de las zonas, pues su colocación en la retícula de comunicaciones, su capacidad para generar una gran demanda, su especialización comarcal y el control total sobre los precios fueron suficientes para que el excedente de los puertos del norte recalase en el mercado central. Gracias a todo este paquete de medidas, Burgos consiguió tener todas sus pescaderías repletas de productos marinos. En otras palabras, la región pesquera burgalesa fue, sin lugar a dudas, la más estable de todas las expuestas hasta este momento. Pero, ¿no le afectaba la especulación como al grano? Obviamente sí. La diferencia es que los propietarios del excedente no podían paralizar bajo ningún concepto el tráfico de mercancías porque el pescado se

¹³⁰⁵ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 48v. El concejo da cargo al procurador mayor.

¹³⁰⁶ AMB., LL.AA., 1499, fol. 57v.

¹³⁰⁷ AMB., LL.AA., 1462, fol. 41r y v.

¹³⁰⁸ AMB., LL.AA., 1463, fol. 53r y v.

podría a los pocos días. Esto les hacía mover las mercancías a pesar que hubiese guerras, pestes o cualquier otro tipo de problemas. Si se paralizaba el tránsito de mercancías dentro de la región, los productores y mercaderes vinculados al sector perdían sus inversiones y sus beneficios. La única opción era el pescado cecial, pero el mercado burgalés era muy reacio a este tipo de pescado.

III. 5. 3. El mercado interno de la pesca: estructura, ordenación e implicaciones regionales.

El transporte del pescado marino se hacía con acémilas, se recogía en los puertos, se llevaba al mercado burgalés y de allí se extendía por toda la Submeseta Norte. El uso de acémilas era debido a que los pasos de las montañas no podían ser cruzados por grandes carromatos. Era tan grande el espacio a recorrer que el concejo en todo momento cuidó y protegió las relaciones entre Burgos y las comarcas costeras. Por eso, en cuanto se producían robos o se requisaban cargamentos por deudas, la élite de gobierno daba *seguros* para que la circulación no se paralizase, como se ha visto en el caso de Guillen de Lalo y como se ha mostrado en los capítulos anteriores¹³⁰⁹. Esta defensa de la integración regional era aplicada incluso cuando los que provocaban los desmanes eran los miembros de la más alta nobleza. Por ejemplo, en 1429, la capital regional mandaba una carta a Pedro de Velasco para convencerle de que devolviese el pescado a Juan Sánchez de Estrada¹³¹⁰, dando una imagen de control y protección sobre todo el entramado regional.

Como he demostrado, los mecanismos puestos en marcha en la región de abastecimiento de pescado de Burgos fueron casi inexistentes. Otra cosa muy distinta fue la actitud que la élite de gobierno mantuvo en los canales de distribución internos. Es decir, una vez que el excedente ya estaba dentro de las tierras que circundaban la capital regional. Para entender este punto es fundamental apoyarse en los cuerpos normativos redactados en 1432¹³¹¹, 1458¹³¹², 1462¹³¹³, 1463¹³¹⁴ y 1480¹³¹⁵. En ellos se explica con todo lujo de detalles la entrada, la descarga, la venta, los repartimientos, las tasas, etc., de todo el pescado proveniente de la región anteriormente delimitada. La regulación del mercado interno fue una cuestión vital en este caso, pues la ciudad era el enlace que unía las comarcas excedentarias de la costa y las deficitarias del interior de la Submeseta Norte

¹³⁰⁹ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 22r. El 9 de marzo de 1445 se acusó a Guillen Lalo de no cumplir con el seguro, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 29v.

¹³¹⁰ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 35r.

¹³¹¹ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 50r.

¹³¹² AMB., LL.AA., 1458, fol. 2v y 3r.

¹³¹³ AMB., LL.AA., 1462, fol. 41r y v.

¹³¹⁴ AMB., LL.AA., 1463, fol. 53r y v.

¹³¹⁵ AMB., LL.AA., 1480, fol. 25r.

por su parte este. Este rol redistributivo necesitaba estar perfectamente apoyado y respaldado por un mercado estructurado. Es obvio que buena parte de los flujos procedentes del norte entraban en la ciudad y de allí se extendían al resto de poblaciones de la Submeseta Norte. Debido a esta función, se corría el riesgo de no absorber el suficiente pescado para alimentar a la capital regional, por eso el control sobre el circuito interno era más que necesario si el “superorganismo” quería estar bien alimentado.

Antes de comenzar a analizar este apartado hay que indicar que las ordenanzas dictadas en los años señalados afectaban únicamente al pescado fresco, y dentro de esta categoría, sobre todo, al que procedía de la costa, ya que el pescado fresco fluvial estaba más vinculado a la venta en los circuitos no oficiales. Esto vuelve a redundar en la idea de que el pescado cecial era minoritario y que no interesaba a la mayor parte de los burgaleses.

La entrada del excedente en la capital regional.

Después de recorrer decenas de leguas, los mulateros por orden concejil debían entrar por la puerta de San Esteban y dirigirse inmediatamente a las *redes* que había diseminadas por las plazas de la ciudad. La elección de esta puerta no fue por casualidad, pues era la que estaba orientada hacia el norte y, por lo tanto, hacia las comarcas pesqueras del Cantábrico. Pero, ¿qué eran exactamente las *redes*? Las *redes* eran los lugares en donde se descargaba y se vendía el pescado fresco que llegaba de toda la región de abastecimiento¹³¹⁶. Estos edificios seguían una lógica de higiene y de salubridad, pues este alimento generaba una gran cantidad de desechos y de malos olores y, por lo tanto, necesitaba de unos espacios bien equipados. Aunque su función principal era la de concentrar en un mismo lugar todas las operaciones para que el poder municipal pudiese controlar mejor los pesos, los precios, la calidad del producto, las transacciones y, cómo no, la recogida de impuestos. En Burgos hubo varias *redes* operativas. De todas ellas, la más importante era la de San Esteban¹³¹⁷, que estaba en la plaza de la Iglesia del mismo nombre, y que por privilegio le correspondía la tercera parte de todo el pescado fresco

¹³¹⁶ Las redes aparecen en todas las ciudades de Castilla en este siglo. En 1419, por ejemplo, el municipio de Cuenca ordena la construcción de una casa para la venta del pescado fresco, en CABAÑAS GONZÁLEZ, M^a. D., “Ciudad, mercado y municipio...”, p. 1708. En 1459, la documentación de Guadalajara señala la red de la ciudad, en LÓPEZ VILLALBA, J. M., “Política local y abastecimiento urbano...”, p. 231.

¹³¹⁷ El 12 de marzo de 1445 fue ordenada la construcción de la red de San Esteban, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 30v.

que llegaba a la capital¹³¹⁸. También se levantaron *redes* en San Nicolás¹³¹⁹, en el Azogue y en el Mercado. La construcción de esta última data de 1497 y su finalidad era la siguiente: *para que se benda el pescado fresco porque los pescadores resçiben danno en el bender el pescado*¹³²⁰. Sin embargo, no todo lo que llegaba a la urbe se vendía allí. En la documentación se señala de forma reiterada que la comercialización se hacía en otros lugares, incluso en los propios bancos de las carnicerías, cuando no era día de carne, o en la casa de la sombrerería¹³²¹. Todos estos datos hacen pensar que las *redes* eran concebidas como lonjas en donde se concentraba la venta al por mayor y desde donde se abastecía a los minoristas. Aunque también contenían puestos de venta directa, puestos regentados por los pescaderos que trabajaban en la ciudad. A pesar de la eficacia de estos espacios, nunca se pudo garantizar que los consumidores y el concejo no fuesen estafados. Así, nada más ser construida la lonja del Mercado se empezaron a oír voces quejándose de que *los pescadores fassen fraudes e engannos e encubiertas*¹³²². Bajo una perspectiva regional, las *redes* hay que considerarlas como los puntos de referencia en donde desembocaban todos los circuitos del sistema regional burgalés y desde donde partían los flujos que conformaban el área redistributiva.

La descarga en las redes.

Una vez que llegaban los mulateros a las lonjas lo primero que hacían era liberar a las acémilas de sus pesadas cargas, entregando el pescado a los responsables municipales para que lo pesasen, tasasen y repartiesen entre los encargados de la venta al por menor, llamados en las fuentes pescadores. Por ejemplo, en las ordenanzas de 1445 se ordenaba que: *pescado fresco alguno non se descargue ny pese ny venda fuera de la dicha çibdad*¹³²³. Con esto se intentaba evitar el estraperlo y la pérdida de la centralidad

¹³¹⁸ AMB., LL.AA., 1497, fol. 6v. Su construcción es de mediados del siglo XV, concretamente el 12 de marzo de 1445 se da la orden, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 26r. La elección de esta puerta y de su collación no fueron al azar, ya que esta parte de la capital regional era la que estaba orientada hacia el norte y era el punto en donde confluían todos los caminos procedentes de las villas marítimas.

¹³¹⁹ AMB., LL.AA., 1458, fol. 83v.

¹³²⁰ AMB., LL.AA., 1497, fol. 78r.

¹³²¹ El 29 de agosto de 1447 Martín Fernández de Gevijo denunció que el pescado fresco no se descargaba en los lugares acostumbrados de la plaza del azogue, sino en los bancos de la carnicería y en el banco de la casa de la sombrerería, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 110v.

¹³²² AMB., LL.AA., 1497, fol. 105v y 106r. Por estas quejas se constituyó una comisión que decidió que no se quitase la red para tener el pescado a buen recaudo.

¹³²³ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 26r.

municipal dentro de su espacio de influencia, ya que la venta fuera de los muros hacía más difícil controlar todos los procesos adheridos a esta actividad. Obviamente, los mulateros no descargarían todas las vituallas que transportaban, ya que muchos de ellos retomarían el camino adentrándose en los mercados situados más en el interior de la Meseta.

Teóricamente, en cuanto el pescado llegaba a la *red* ya estaba bajo la atenta mirada de los fieles y, por ende, del concejo. Sin embargo, los agentes relacionados con la compraventa del pescado siempre intentaron saltarse este primer paso haciendo que el excedente no llegase, precisamente, a este punto de control. Por ejemplo, el 23 de septiembre de 1447 se denunciaba que muchos de los mulateros ya no entraban por la puerta de San Esteban¹³²⁴, y que tampoco aliviaban a sus animales en los centros de distribución, sino en las localidades rurales más cercanas, en los arrabales de Burgos o, directamente, en los mesones donde se hospedaban¹³²⁵. Otras veces, como se informa en 1471, los mulateros traían el pescado los días de carne, los pescaderos los recogían y lo vendían en sus casas, a escondidas de las autoridades municipales¹³²⁶. Obviamente, lo que pretendían con este tipo de subterfugios era esquivar el control concejil y los impuestos gravados sobre este producto. Por eso, la élite de gobierno nunca les dejó vagar a su antojo por la jurisdicción de la capital regional. Así, en 1463, se prohibía a los pescaderos salir al encuentro de los mulateros, salvo a *los dos repartidores que son e fueran sacados por los pescadores en cada mes e así mismo los dos pescadores de los çestillos*¹³²⁷. No obstante, por muchas restricciones que se imponían las prácticas ilícitas no desaparecieron en todo el periodo. El 1 de junio de 1493, por ejemplo, se seguía ordenando:

*[...] que ningund vecino desta çibdad e de fuera della non sean osados de comprar en todos los términos de Burgos ningund pescado de mar de los que benyere a venderse ala çibdad so pena que sy fuere vecino de Burgos pierda todo el pescado e sy fuere foráneo pierda un costal de cada carga*¹³²⁸.

¹³²⁴ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 114r.

¹³²⁵ Ibídem. Por ejemplo se nos muestra el 31 de enero de 1458 en AMB., LL.AA., 1458, fol. 16v. También el 30 de agosto de 1487 en AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 110v y 111r.

¹³²⁶ AMB., LL.AA., 1471, fol. 48v.

¹³²⁷ AMB., LL.AA., 1463, fol. 53 r y v.

¹³²⁸ AMB., LL.AA., 1493, fol. 50v.

El pesaje, el repartimiento y la venta al por mayor.

Una vez descargado llegaba la hora del pesaje, y para ello a mediados del siglo XV la capital regional tenía designado a dos hombres, llamados del “cestillo”: *todo quanto veniere a Burgos sea pesado por mano de los dos omes que çibdad tiene situados por la çibdad para pesar los çestillos del pescado, los quales los pesen con los dichos pesos e non con otros so pena de seysçientos maravedies*¹³²⁹. Según las ordenanzas de 1462, las balanzas que utilizaban para pesar el alimento se encontraban en el Azogue, San Esteban y el Mercado Menor. Un procedimiento que será corroborado un año después y que durará hasta el reinado de los Reyes Católicos¹³³⁰. Antes de esta fecha el control era menor, y el pesaje sería realizado por los fieles según los mulateros iban llegando. Este proceso servía para conocer la cantidad de pescado que importaba Burgos, para calcular el monto total de impuestos que se debían recaudar y, cómo no, para saber lo que cada mulatero había traído y debía recibir por sus mercancías.

Después, dos hombres elegidos de entre los pescaderos repartían a los vendedores con licencia los cestillos atiborrados de congrios, salmones, majarros, sardinas, pulpos...¹³³¹. Los criterios de esta repartición no aparecen reflejados en las fuentes. Aunque según un documento de 1458 se prorratarían lotes del mismo peso, ya que si alguno de ellos se quedaba sin viandas *que otro día primero les sea dado el pescado fresco [...] en manera que todos anden yguales enel vender del dicho pescado*¹³³². La igualdad a la hora de repartir las mercancías era estrictamente respetada, ya que uno de los principios para que el sistema funcionase sin contratiempos era que todos los vendedores partiesen de las mismas condiciones, y más cuando era la propia élite de gobierno, como luego se verá, la que escogía directamente a los agentes comerciales. La idea es que los pescaderos fuesen tan sólo la correa de distribución entre los dueños del producto y los consumidores, por eso había que eliminar la competencia desleal y, por supuesto, la monopolización de las viandas importadas desde la costa. Finalmente, y antes de entregar la mercancía a los encargados de la venta al por menor, los pescadores del “cestillo” escribían *en cada çesto lo que cada çesto de pescado pesaba, e de conmo lo*

¹³²⁹ AMB., LL.AA., 1462, fol. 41r y v.

¹³³⁰ En las ordenanzas de 1463 también se regula la actividad de estos hombres, en AMB., LL.AA., 1463, fol. 53r y v.

¹³³¹ Según las ordenanzas de 1462, en AMB., LL.AA., 1462, fol. 41r y v.

¹³³² AMB., LL.AA., 1458, fol. 83v.

*diere a los pescadores e repartiére de por escripto a cada mulatero quantas libras de peso su pescado e a quién lo dio e repartió para que lo pague*¹³³³. Por lo tanto, el pago se realizaría una vez vendida la mercancía. Por ejemplo, en las ordenanzas de 1480 se dictaba *que luego que sea bendido el pescado contenten alos dichos mulateros*¹³³⁴, ya que muchas veces lo vendían a mayores precios y después no acudían *con la verdad* a estos¹³³⁵. Este sistema de pago muestra a la perfección el papel de los pescaderos. Estos no compraban las piezas directamente a los mulateros, tan sólo las cogían de las redes, las exponían en sus puestos, las vendían a sus clientes y luego devolvían el dinero obtenido a sus proveedores. Eso sí, quedándose con un tanto por ciento por los servicios ofrecidos. En definitiva, eran simples intermediarios entre los mercaderes y los consumidores.

Lógicamente, todas estas operaciones necesitaban de bastante tiempo para realizarse. Por eso, en el concejo obligaban a los mulateros a quedarse hasta la hora nona, hasta las tres de la tarde, sancionando a todos aquellos que abandonaban antes la urbe. Como se demuestra el 26 de febrero de 1478, cuando García Martínez fue multado con 600 maravedís por irse a las Huelgas con sus cargas de congrio, pescada y merluza antes de la hora indicada¹³³⁶. La función de esta medida se debía a que no todos los días llegaban este tipo de alimentos. Según un documento de 1441, el día más habitual, lógicamente, eran los viernes¹³³⁷. Con la instauración del mercado franco a partir de 1475 también los sábados. Sólo en estos días era cuando los burgaleses podían saciar sus necesidades alimenticias y espirituales a través de este alimento. Esta medida también tenía un objetivo regional claro, pues era la forma de que todos los consumidores a varios kilómetros de distancia tuviesen tiempo para acudir a la ciudad y adquirir los productos pesqueros necesarios.

Los agentes concejiles.

Se ha comprobado que tan pronto como los mulateros entraban por la puerta de San Esteban se daban de bruces con el poder concejil y su enconada actitud controladora.

¹³³³ AMB., LL.AA., 1462, fol. 41r y v. Así está estipulado también en 1463, en AMB., LL.AA., 1463, fol. 53r y v. Y en 1480, en AMB., LL.AA., 1480, fol. 25r y v.

¹³³⁴ AMB., LL.AA., 1480, fol. 25r y v.

¹³³⁵ *Ibidem*.

¹³³⁶ AMB., LL.AA., 1478, fol. 18v.

¹³³⁷ AMB., LL.AA., 1411, fol. 25r.

No obstante, las figuras que más resaltaron en este campo, por delegación de los regidores y alcaldes, fueron los fieles, encargados de inspeccionar las *redes* y las tiendas donde se vendía el producto. Por esta dedicación, estos funcionarios cobraban un sueldo pagado en especies que muchas veces era fraudulentamente sobrepasado. Así, en 1411 se les acusaba de llevar un costal en cada tablero los viernes en el Azogue, cuando en verdad lo acordado era que cogiesen un costal de toda la mercancía que llegaba¹³³⁸. En 1488, el juez de los fieles, Pedro Orense, acusaba a algunos de ellos, concretamente a Juan de Hontoria, Pedro de Gradilla y Gonzalo de Santa María, de coger de cada *seysçientas de pescadas que auyan vendido los fieles auyan llevado un çesto de pescadas e de dos marraxos auyan llevado medio marraxo e que la çibdad estava syn pescado*¹³³⁹. La pena por su atrevimiento fue ejemplar, 2.000 maravedís para los infractores y cárcel para Juan de Hontoria al ser el que más incidió en la práctica¹³⁴⁰. En 1496, los pescaderos se quejaban de que los fieles les quitan demasiadas pescadas, sardinas, marceles, salmones...¹³⁴¹. Este mismo año se les acusa también de llevarse un cesto de pescado de los mesoneros¹³⁴². Lo importante es que todas estas prácticas ponían en peligro el sustento de la capital regional, no por la cantidad requisada, sino porque la seguridad del mercado era fundamental para que las relaciones intrarregionales no se paralizasen.

Los pescaderos y la venta al por menor.

En el resto de los núcleos del interior de Castilla los encargados de la venta del pescado eran los propios obligados, la mayor parte de las veces a través de empleados. En Burgos, hasta finales del siglo XV, los vendedores de pescado fresco estuvieron bajo el implacable control del regimiento, alcanzando unos niveles restrictivos muchos mayores que los que padecieron el resto de oficios vinculados al abastecimiento urbano. La documentación no deja ninguna duda al respecto, ya que sólo podían vender pescado fresco aquellas personas que habían sido elegidas directamente por la élite de gobierno. Así, el 1 de marzo de 1432, el concejo daba la orden de que a los 12 pescadores elegidos, uno por cada miembro del regimiento, se les otorgase una extensión de su licencia para

¹³³⁸ AMB., LL.AA., 1411, fol. 25r.

¹³³⁹ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 187r.

¹³⁴⁰ *Ibidem*.

¹³⁴¹ AMB., LL.AA., 1496, fol. 37r.

¹³⁴² AMB., LL.AA., 1496, fol. 15v.

que pudiesen operar también en las fechas penitenciales¹³⁴³. En 1445 se vuelve al mismo procedimiento y se ordena *que cada regidor e alcalde que al presente está en la dicha çibdad nombre un pescador e vendedor que pese e venda el dicho pescado en conçiencia suya*¹³⁴⁴. En las ordenanzas de 1458, ya no sólo eran los regidores y alcaldes los que escogían a los pescaderos, sino que también el escribano mayor, el merino y el corregidor tenían la potestad de ejercer este derecho: *que cada alcalde de ella e escribano mayor e regidores e merino de la dicha çibdad segúnd que era uso e costumbre de poner cada uno de los susodichos sendos pescadores para que vendiesen el pescado fresco*¹³⁴⁵. Una vez elegidos, el escribano mayor les entregaba el albalá que les facultaba para vender este producto en *la plaça de Santesteban e otros dos en el mercado e otros dos en la Villanueva e todos los otros en la plaça de la Açogue e non en otro lugar ny mas de los que dichos son*¹³⁴⁶. En las ordenanzas de 1458 era en el Azogue, en San Esteban, en la Carnicería Mayor, en el Mercado y en otros lugares de la capital¹³⁴⁷.

¿Por qué tanto control? En las ordenanzas de 1445 se apoya la idea de que regidores y alcaldes tenían que elegir a los pescaderos porque los que estaban encargados de ello *no usan conmo deuen* las pesas ni hacían bien la venta. Por eso, los regidores y alcaldes gracias a su preponderancia escogían a sus allegados para *que pesen e vendan el dicho pescado en conçiencia suya* guardando las costumbres del concejo¹³⁴⁸. Parece ser que con anterioridad, y sólo en algunos años, se subastó el derecho a vender el pescado fresco, aunque según un documento fechado el 29 de noviembre de 1446 este sistema no traía más que *males e dapnnos*¹³⁴⁹. Es evidente que los pescaderos tenían que ser de la máxima confianza para que el pescado fresco fluyese desde los propietarios al consumidor sin contratiempos. Esta política, como se ha indicado, fue apoyada por la construcción de los puestos de venta y distribución, logrando que el concejo y especialmente su élite dominasen por completo los resortes que apuntalaban los circuitos internos. Sin poder demostrarlo, este sistema de venta tan directo puede deberse a que los propios regidores y alcaldes estaban inmiscuidos, directa o indirectamente, en el tráfico

¹³⁴³ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 48v.

¹³⁴⁴ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 26r.

¹³⁴⁵ AMB., LL.AA., 1458, fol. 2v y 3r.

¹³⁴⁶ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 26r.

¹³⁴⁷ AMB., LL.AA., 1458, fol. 2v y 3r.

¹³⁴⁸ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 26r.

¹³⁴⁹ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 48v.

de pescado a gran escala, no pudiendo dejar en manos desconocidas la marcha de sus propios negocios.

Bien entrada la década de los 80', los Reyes Católicos dinamitarían esta estructura, eliminando los intermediarios entre los mulateros y los consumidores. En 1487, los reyes ordenaban que los mulateros

*[...] syn entrar en los mesones, pongan el pescado que trayeren en los logares que antiguamente fue acostumbrado e que los fieles desta çibdad, guardado la hordenança e costumbre antigua, lo pongan a preçios justos e que los dichos mulateros por sus personas propias lo vendan alos dichos preçios en los logares e plaças acostumbradas e non en otra parte alguna*¹³⁵⁰.

Por lo tanto, con esta pragmática se elimina la figura del pescadero, siendo los propios mulateros los encargados de la venta directa al cliente. Obviamente, la destrucción de la pirámide de abastecimiento favoreció la entrada de nuevos agentes con miras especulativas. El 12 de enero de 1488 se afirmaba que había pescaderos que estaban pesando y manipulando cargas de pescado, lo que quería decir que había intermediarios entre los dueños y los clientes, solo que esta vez fuera del control municipal. Inmediatamente, el concejo dictaminaría la orden de que nadie osase *pesar pescado alguno ny lo tomen a sus duennos para lo vender e dexe libremente vender el dicho pescado alos sus duennos que lo echen según sus altezas mandan*¹³⁵¹. Finalmente, la anarquía y el descontrol generado dentro de la capital regional era tan exacerbado que el 11 de abril de 1489 el regimiento daría la orden de volver a nombrar a los encargados de la venta al por menor¹³⁵². Las razones son explicadas perfectamente por Alonso del Castillo, procurador mayor, el 13 de junio de 1489:

*[...] ya sabrán bien cono después que se quitaron los pescadores se marmetyeron muchos de la comunidad a tomar el dicho pescado, e tomase de tal manera que ny los duennos que lo trayan pueden cobrar sus dinero ny los vecinos de la çibdad pueden aver pescado*¹³⁵³.

¹³⁵⁰ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 110v y 111r. Unos días después se pidió la aprobación y las recomendaciones del consejo de Castilla, en AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 113r.

¹³⁵¹ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 138v y 139r.

¹³⁵² AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 160v.

¹³⁵³ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 167r y v.

Con la medida señalada, Isabel y Fernando pretendían eliminar los intermediarios entre los dueños del pescado y los consumidores, reduciéndose el coste y las posibilidades de que el pescado se encareciese por razones ajenas a la oferta y la demanda. Por el contrario, la élite de gobierno disminuía su control en el sector al no poder nombrar a sus más allegados y situarlos entre los mercaderes y los consumidores. Sin el control municipal, el mercado medieval era incapaz de funcionar correctamente. Los desequilibrios entre la producción, la oferta y la demanda hacían de él un ente imperfecto. Además, según lo visto en el resto de capítulos, era necesario que hubiese un eslabón regulado y regulador entre los circuitos externos y los consumidores. Por eso, sabiendo los problemas derivados de la unión de la oferta y la demanda sin el control municipal, los Reyes Católicos reformarían la legislación municipal poniendo a los pescaderos como eje central de su intromisión en el concejo. El 29 de diciembre de 1497, Isabel y Fernando normalizarían de forma definitiva todo lo referente a la elección de los pescaderos¹³⁵⁴. En ella se convenía que las personas encargadas de la comercialización de este producto fuesen escogidas al azar por una comisión de cinco *buenos omnes*, año tras año. Este nuevo ordenamiento, como todas las imposiciones procedentes del exterior, contó con la resistencia inicial de ciertos sectores sociales e incluso vecinales. Por ejemplo, el 1 de enero de 1497, Fernando de Arteaga, procurador menor de San Esteban, se posicionaría en contra porque la *terçera parte del pescado fresco a de quedar en Sant Esteban por pribillego e que en desyr que tengan quatro pescadores e quel pescado se reparta por todos e cada uno* agraviaba a la colación¹³⁵⁵.

A pesar de estas reticencias, el resto de collaciones y miembros del gobierno aprobaron la nueva normativa y el mismo día empezaron a aplicarla. Para llevar a cabo la elección nombraron a Ruiz Gil, procurador de San Juan, a Álvaro de Villafuertes, procurador de San Esteban, a Francisco de Pomar, procurador de San Gil, a Pedro de Xaramillo, procurador de Santa María y a Pedro de Velasco, procurador de Santiago¹³⁵⁶. Con este nuevo sistema, los regidores y alcaldes perdían el control que habían ostentado hasta ese momento. Por este motivo, los delegados de la Corona, sobre todo el corregidor y sus alcaldes, tomaron parte en el asunto para que se cumpliese lo ordenado. Además,

¹³⁵⁴ AMB., LL.AA., 1497, fol. 2r.

¹³⁵⁵ AMB., LL.AA., 1497, fol. 6v.

¹³⁵⁶ AMB., LL.AA., 1497, fol. 7v.

por estas fechas se estaba dirimiendo el choque entre el común y la élite de gobierno por la elección de los procuradores mayores, lo que minaba más la paz social del concejo¹³⁵⁷.

Finalmente, el 29 de abril de 1497, el alcalde del corregidor, los procuradores mayores y los menores pusieron de nuevo en marcha el procedimiento. Para evitar discrepancias, la elección de la comisión de los cinco *buenos onbres* surgiría de las once colaciones integradas en cuatro grandes bloques: el primero formado por San Juan, San Gil y San Llorente; el segundo por San Nicolás, San Martín y San Román; el tercero por San Esteban y Viejarrúa y el cuarto por Santa María, Santiago y Santa María la Blanca. Una vez creados los conjuntos, el siguiente paso era echar a suertes el orden en que los bloques elegirían a los cinco responsables del sorteo. En este caso, en primer lugar salió las colaciones de San Nicolás, San Martín y San Román, que se encargaría de la selección y posterior sorteo en 1497; a San Esteban y Viejarrúa en 1498; a San Juan, San Gil y San Llorente en 1499; y, por último, a Santa María, Santiago y Santa María la Blanca en 1500. Así, en 1497, el alcalde, el procurador mayor Lope de San Juan y los procuradores menores de las colaciones de San Nicolás, San Martín y San Román seleccionaron como ejecutores del sorteo a: Juan de Frías, Juan García de Salvatierra, Pedro Luengo, Juan del Crene y García de Matanza¹³⁵⁸. Estas cinco personas fueron las encargadas de seleccionar a los 40 vecinos que entrarían en el sorteo. Una vez elegidos, por insaculación, nombrarían a la mitad como vendedores oficiales del pescado fresco¹³⁵⁹. A partir de este momento, y hasta que dura este estudio, fue la metodología utilizada, no generándose mayores contratiempos al respecto¹³⁶⁰. Aunque bien es cierto que en 1504 hubo dudas sobre el porcentaje de pescaderos que cada collación podía elegir dentro de su propio bloque¹³⁶¹.

¹³⁵⁷ A pesar de estar ya elegidos, el regimiento se negó a recibir a los pescadores escogidos por los procuradores menores, en AMB., LL.AA., 1497, fol. 33v.

¹³⁵⁸ AMB., LL.AA., 1497, fol. 71v.

¹³⁵⁹ AMB., LL.AA., 1497, fol. 74v.

¹³⁶⁰ En los años siguientes la elección de los cinco hombres y posteriormente de los pescadores lo encontramos para el año 1498 en AMB., LL.AA., 1498, fol. 5r y v. y AMB., LL.AA., 1498, fol. 7v. En el año 1499 en AMB., LL.AA., 1499, fol. 2v. AMB., LL.AA., 1499, fol. 3r. y AMB., LL.AA., 1499, fol. 7v. En el año 1500 en AMB. LL.AA., 1500, fol. 6v y 7r. En el año 1501 en AMB. LL.AA., 1501, fol. 5r. y AMB. LL.AA., 1501, fol. 7r y v. En el año 1502 en AMB., LL.AA., 1502, fol. 4r y AMB., LL.AA., 1502, fol. 7r. En el año 1504, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 2r y v.

¹³⁶¹ En este año hubo quejas de Alonso de Oña, procurador de la vecindad de Santa María y Pedro de Padilla, procurador de la vecindad de San Esteban, debido a que decían que les pertenecía dos tercios de los nombramientos.

Gracias a que se conservan los nombres de los cuarenta pescaderos presentados y los que finalmente fueron elegidos es posible sacar algunas conclusiones sobre los perfiles sociales que llevaban a cabo la venta al por menor.

En primer lugar, este sistema no cambió de forma radical la venta. Ahora la élite de gobierno perdía su control directo sobre la elección de los intermediarios pero no su influencia al colocar a miembros de sus clientelas en el sorteo. No obstante, sería necesario un estudio prosopográfico en profundidad para confirmar esta hipótesis. De momento, puedo aportar que había criados de las más ilustres familias de la ciudad. Por ejemplo, de los Covarrubias, Sonsoles y Riaño.

En segundo lugar, aunque el sistema puede parecer muy anárquico por el procedimiento, lo cierto es que era bastante estable, ya que casi todos los años salían las mismas personas, haciendo que las variaciones no fuesen tan acusadas como a simple vista puede parecer. Los datos estadísticos así lo corroboran: en 1497, siendo anómalo, sólo el 5% de los pescaderos ocuparon el cargo otros años, en 1498 el 30%, en 1499 el 38,8%, en 1500 el 55%, en 1501 el 75%, en 1502 el 55%, en 1503 el 60% y en 1504 el 45%. Porcentajes muy altos si se tiene en cuenta que eran seleccionados de entre 40 aspirantes. De todos ellos, hay que destacar al criado de Sonsoles, Pedro de Burgos, que le tocó ejercer el oficio en cuatro ocasiones (1498, 1499, 1501, 1503), o al carpintero Pedro de Porquera que fue agraciado con tres elecciones (1500, 1501, 1504).

En tercer lugar, sociológicamente, la mayor parte de los pescaderos ejercían una profesión que no estaba relacionada con el abastecimiento urbano. Los más numerosos eran artesanos. Según indican los listados se presentaban: zapateros, tejedores, cabestreros, cantareros, tanadores, pelaires, herreros, cintoreros, entalladores, manteros, sogueros, zapateros, agujetero, fresero, carpinteros, armeros, jubeteros, odreros, zoqueteros, pellejeros, freneros, plateros y sastres. Es decir, la mayor parte de los pescaderos eran profesionales vinculados con las manufacturas urbanas, que ocupaba, como se demostrará, a un 50% de la población burgalesa. También había en los listados personas que se dedicaban a la venta o comercialización de otras mercancías, como Pedro de Burgos, tabernero, o Juan de Carrión, tendero. Y no faltaron tampoco los corredores y barberos. Por lo tanto, el trabajo de pescadero sería un complemento a la profesión real de los intermediarios. Los días que venía el pescado dejarían sus labores y se irían a las

pescaderías diseminadas por la ciudad para expender a sus clientes el alimento proveniente del norte.

Sobre los vendedores del pescado cecial hay muchas menos noticias¹³⁶². Esta opacidad está provocada por varios factores: en primer lugar, la mayor parte del pescado cecial sería vendido por los mesoneros. El 31 de enero de 1458, el regimiento ordenaba a Alonso de Toledo, fiel, que remediase la venta de este producto, ya que las hospederías acaparaban todas las remesas, no dejando margen de maniobra a los pescaderos¹³⁶³. Esto se debía a que en los mesones se albergaban todas aquellas personas que solían estar en continuo movimiento y, por lo tanto, con mayores necesidades de productos no perecederos. No obstante, en mi opinión, el factor más importante de esta parvedad documental, como ya he indicado, era el poco interés que producía este producto entre los burgaleses. La abundancia de pescado fresco en la urbe hizo que los consumidores optasen siempre por los mejores excedentes, es decir, por los que no habían sufrido ningún proceso conservero. Máxime, si el precio, como se ha comprobado, era similar entre unos y otros. Esta hipótesis se confirma en 1476, cuando la élite de gobierno habló *sobre que ellos han dado algunos lugares enel Açogue a algunas personas para que vendiesen pescado çeçial e que las tales personas los dexan e non venden el dicho pescado*¹³⁶⁴. Era tan poca la demanda de este producto que ningún burgalés lo compraba a no ser que las remesas del fresco no fuesen suficientes, situación que no ocurrió en Burgos en todo el siglo XV.

¹³⁶² También se habla de pescado de cecina, que tendría otro sistema de curado pero sería muy parecido al cecial, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 51v. Otra variante era el pescado cecial de cocinar, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 108r.

¹³⁶³ AMB., LL.AA., 1458, fol. 16v.

¹³⁶⁴ AMB., LL.AA., 1476, fol. 4v.

TABLA 5. PESCADORES EN BURGOS ENTRE 1497-1504.

Pescadores de 1497	Pescaderos de 1498	Pescaderos de 1499	Pescaderos de 1500	Pescaderos de 1501	Pescaderos de 1502	Pescaderos de 1503	Pescaderos de 1504
Bartolo a Sant Esteban	Diego Moro	Borrón	Andres de Frías el çiego	Sancho, barbero	Tomas, çapatero	Juan Real	Pedro Valentyn
Sanchez de Loma, Hermande de Gonzalo de Loma	Pedro de Salas, tanador	Juan (borrón) del Hospital de los Çiegos	Juan de la Llana el moço	Alonso el tuerto	Pedro en Gordo	Martín Remero	Alonso de Penan, sastre
Pedro de Masa	Villegas, çintorero	Marco Çerrador	Estebal de Castillo	Andrés, lançero	Pedro de Ayala	Antonio, odrero	Francisco de Escalante
Juan de Burgos, çapatero	Francisco yerno de Villanueva	Pedro de Burgos en San Esteban	Ruiz de Vallejo	Juan Real	Solorçano	Pedro de Çelada	Juan de Carrión, tendero
Juan Ortis de Loma	Pedro de Burgos, criado de Sonçoles	Gómez de León	Juan Real	Diego de Lara el moço	Juan de Preçençio	Juan de Onna	Pedro de Lenzes, çapatero
Pedro de Masa	Andrés de Gata	Miguel, odrero	Alonso de la Llana	Andrés de Frías	Pedro de Onna	Juan Gallo	Pedro de Ojacastro

Juan Sánchez de Miranda	Diego de Cabia, entallador	Martín de Gibaja Vega	Pedro de Porquera	Alonso de Billimar	Albarado, sastre	Juan de Frías	Pedro de Çelada, el moço
Pedro Gomeçon	Pedro, çinturero	Juan Pinto, çapatero	Ruiz de Villefuertes	Ruíz de Villafuertes	Diego de Lara	Juan de Preçençio	Paredes Barbero
Pedro de Haro, cerrador a Cantarranas	Nabarro sastre	Martín García Galoechano	Francisco de Moxica	Árvaro Françes	Pedro de Carrança	Pedro de Ayala	Alonso de Pino, tanador
Martín de Onna, çapatero	Juan de Bitoria, lançero	Diego de la Penna, corredor	Juan de Aranda	Juan del Río	Alonso de Medina, armero	Pedro de Ojacastro	Juan de Salas
Pedro de Ybarra, çerrador	Antonio, odrero	Francisco de Tamayo	Pedro de Santa Gadea	Juan de la Llana	Juan de Pineda	Pedro de Mora	Pedro de Tovilleja
Pedro Martínez de Pomasa	Alonso Layro el moço	Juan de Bureba, odrero	Juan de Villegas	Juan de Salas	Diego de Aragón el viejo	Ortygosa	Diego de Aragón el viejo
Salçedo el sastre	Alonso Armero	Santa Crus, barbero	Pedro Orna, çapatero	Diego de Aragón el moço	Santa Crus, barbero	Gutiérrez de Arceo	Rodriguez Cavallero

El hermano de Alonso Altellido	Juan del Río	Juan de Carrión, a barrio San Juan	Juan de Burgos, chapinero	Ruiz de Carrança	Juan Calbillo	Francisco de Moxico	Andrés, lançero
García Rayo	Juan de Espinosa, corredor	Gonzalo de Morales, a San Gil	Martín García el Amo	Pedro de Porquera	Pedro Moran	Ferrand de la Llana	Pedro de Nájera, çapatero
Juan de San Pedro	Gonzalo de Gata	Pedro Balentia, odrero	Pedro de las Huelgas	Pedro Cygorrado	Sancho barbero	Juan de Padrones el moço	Alonso el Roxo, pellegero
Diego de la Moneda	Pedro de Cannas	Nabarro, sastres	Juan de Ybarra	Pedro de Ojacastro	Sagredo	Pedro de Paredes	Pedro de Porquera, carpintero
Juan de Hontoria	Craido de Pedro de Cuebasrrubias	Pedro de Santa Gadea, çerrador	Pedro de Soloçano	Pedro de Burgos	Juan de Frías, jubetero	Martín de Bitoria	Alonso de Mora
Diego de Pelagos, platero	Gaspar, mantero		García de Torquemada, criado de Francisco de Rianno	Santa Crus, barbero	Diego de Salinas	Alonso de Moxico	San Martín de la Llana

	Juan de Onna, perayre		Diego Moro	Juan de Ybarra	Tamayo, çinturero	Pedro de Burgos	Pedro de Barbadillo
--	--------------------------	--	------------	----------------	----------------------	-----------------	------------------------

Las pescaderías y la venta al por menor.

Al hablar de pescaderías se está haciendo referencia al lugar en donde estaba permitida la venta al por menor, pudiendo ser desde una estructura sólida hasta una tabla o tendal móvil. Aparte de las redes, había tiendas móviles colocadas por toda la ciudad para acercar el producto al consumidor barrio por barrio. Así se entiende que los viernes, en los “días sin carne”, también vendiesen pescado en las carnicerías¹³⁶⁵. Fuere como fuere, estos establecimientos eran del concejo y eran arrendados a los pescadores durante un periodo de tiempo determinado, normalmente durante el ejercicio del oficio. Por lo tanto, la ciudad, como propietaria, cobraba un censo por cada pescadería que había en la urbe. Por ejemplo, en 1487 la élite de gobierno recibió 4 reales de plata al año por haber cedido a Fernando de Polanco un lugar en la pescadería del Azogue para poner una mesa de cambio¹³⁶⁶. Según el libro de cuentas de 1503, ya que en el de 1461 y 1491 no aparecen registrados, los censos por las pescaderías fueron: 204 maravedíes por la tienda de pescado que estaba debajo de los portales de la panadería de Juana de Valmaseda y 12 reales por las seis pescaderías del Azogue¹³⁶⁷. Que no aparezcan en los Libros de Cuentas anteriores indica que una cosa era la propiedad y otra los derechos, que estarían repartidos entre instituciones y particulares. Dualidades que hacían de estos establecimientos un negocio en donde reinaba la especulación, pues muchos adquirían los derechos con el único objetivo de volver a arrendarlos. Esto se muestra el 23 de marzo de 1476, día en que Iñigo de Valmaseda, cambiador, tenía unas pescaderías realquiladas a la mujer de Bartolomé de Bilbao, pescadera, por mayores cuantías de las que estaban estipuladas por el concejo¹³⁶⁸. Es evidente que con la pragmática de los Reyes Católicos de finales del siglo XV la situación cambiaría de forma radical, ya que al incrementarse el número de pescadores también fue necesario un mayor número de puestos. Por eso, el 17 de mayo de 1497, la élite de gobierno discutiría y decidiría que se debían construir más redes en aquellos lugares donde los nuevos pescaderos debían ejercer la actividad¹³⁶⁹. Una vez que salían en el sorteo, los fieles les indicaban dónde tenían que colocarse y cómo tenían que

¹³⁶⁵ En las ordenanzas de 1458 se indica en el Azogue, en San Esteban, en la carnicería, en el mercado y en otros lugares, en AMB., LL.AA., 1458, fol. 2v y 3r.

¹³⁶⁶ AMB., HI. 1352.

¹³⁶⁷ El listado de rentas de 1503 en AMB., HI. 3096.

¹³⁶⁸ AMB., LL.AA., 1476, fol. 4v.

¹³⁶⁹ AMB., LL.AA., 1497, fol. 78v y 79r.

ofrecer sus servicios¹³⁷⁰. Por ejemplo, a veces, junto a los nombres aparecen los lugares en donde eran puestos para vender el excedente: barrio de San Pedro, Mercado, San Esteban, San Juan, Santa Gadea, San Gil, Calera, las Huelgas, Huerto del Rey, etc. El nuevo sistema haría que Burgos tuviese que construir o tener como mínimo un total de 20 pescaderías, una para cada elegido, aunque la mayor parte de ellas se concentrarían en las lonjas diseminadas por la ciudad.

Independientemente de la propiedad y de los derechos, siempre hubo conflictos alrededor de estos puestos. En primer lugar por el olor y la suciedad que desprendían. Por ejemplo, a finales del siglo XV, el cabildo denunciaba al ayuntamiento por el hedor de las pescaderías que estaban situados en el Azogue¹³⁷¹. Del mismo modo, el 31 de marzo de 1489, Francisco de Arceo mostraba sus quejas por las pescaderías que el concejo tenía alquiladas en frente de su casa, pues no podía *aprovechar de echar cosas de sus ventanas, e también por quanto le llegaba el agua del pescado a los pyes. E acordaron que en tanto en quanto fuera la voluntad de los sennores le sea dado el quarto delo que rynde las dichas tyendas*¹³⁷². Hay que ser conscientes de que las condiciones en las que llegaba el pescado y los métodos de conservación hacían que la descomposición fuese vertiginosa, envolviendo con su decrepitud todo el espacio en donde estaban depositados.

Sin embargo, estos espacios bajo el control concejil se veían sobrepasados muchas veces por las ventas que los mulateros, pescadores y particulares realizaban en los domicilios particulares y en los mesones. Las infracciones más habituales las cometían los propios pescaderos al vender lo que adquirirían en las *redes* en sus casas con el pretexto de que era para su propio consumo¹³⁷³. En las ordenanzas de 1463 mandaban *que ningún pescador non sea osado de vender pescado fresco en las casas saluo en las plaças acostumbradas segúnd dicho es so pena de sesenta maravedíes por cada vez*¹³⁷⁴. En las de 1480 se ordenaba lo siguiente: *mandaron a los dichos pescadores que desde aquí adelante ellos que todo el pescado que a cada uno dellos comprare agora poco agora*

¹³⁷⁰ AMB., LL.AA., 1497, fol. 75r y v.

¹³⁷¹ ACB., REG, Leg. 20, fol. 126v.

¹³⁷² AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 42r.

¹³⁷³ Todas las ordenanzas prohíben la venta de pescado dentro de las casas. Por ejemplo en la del 30 de mayo de 1450, en AMB., LL.AA., 1450, fol. 58r; en la del 2 de abril de 1463 en AMB., LL.AA., 1463, fol. 53r y v. Esto era habitual en todas las poblaciones castellanas. Por ejemplo en Cuenca, en CABAÑAS GONZÁLEZ, M^a. D., "Ciudad, mercado y municipio...", p. 1710.

¹³⁷⁴ AMB., LL.AA., 1463, fol. 53v.

*mucho lo bendan en las plaças publycas e acostumbradas dela çibdad*¹³⁷⁵. Como se ha señalado, también en los mesones se incumplían con regularidad las normativas en uso. Sin embargo, este apartado lo dejaré para más adelante, para cuando aborde el tema de la oferta hospedara en la capital regional. Aunque en resumidas cuentas, lo que buscaban ambos, pescadores y mesoneros, era vender parte de las mercancías fuera del control municipal para aumentar los beneficios y evadir los impuestos. Para evitar este tipo de atropellos a la fiscalidad concejil se prendía y multaba a todos aquellos que no cumplían la norma de vender el pescado en las plazas puestas al efecto. Por ejemplo, el 9 de abril de 1476 se ordenaba que ningún pescadero vendiese pescado fuera de las plazas acostumbradas so pena de 1.000 maravedíes y de pérdida del puesto de por vida. Al mismo tiempo se prohibía a los mesoneros comercializar el pescado fresco en sus mesones, so pena de 1.000 maravedíes la primera vez y del destierro por un año la segunda¹³⁷⁶.

La venta.

La venta del pescado no está muy bien explicada en las fuentes. Se supone que los pescaderos, tras lograr la mercancía en las *redes*, expondrían al público las piezas ordenadas, limpias y remojadas. Otro de los temas es que había pescados que sólo se vendían en una única *red*. Por ejemplo, las sardinas en las *redes* de San Esteban y en la de San Nicolás¹³⁷⁷. Una vez que el cliente elegía, el vendedor pesaba la compra en la balanza y computaba su coste según las tasas dadas por el concejo. La unidad de medida era la libra, mientras que con las sardinas se utilizaba el número de piezas, tasándose por lotes de tres o de cuatro. Sin embargo, parece ser que el uso de las pesas en las pescaderías fue algo testimonial, pues la mayor parte de los vendedores solían hacer el cálculo a ojo. Según avanza el siglo XV, el concejo intenta cambiar estos usos para homogeneizar los precios en todas las pescaderías y para que nadie saliese perjudicado o beneficiado por ir a un punto de venta u a otro. Por eso, en 1488, por ejemplo, la élite de gobierno insistía que *agora e de aquí adelante se vendan a peso los peçes mayores e menores*¹³⁷⁸. No obstante, a pesar de que utilizasen las pesas, la venta al por menor estaba tan corrompida

¹³⁷⁵ AMB., LL.AA., 1480, fol. 25r.

¹³⁷⁶ AMB., LL.AA., 1476, fol. 14r.

¹³⁷⁷ AMB., LL.AA., 1450, fol. 58r.

¹³⁷⁸ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 149r.

que a mediados del siglo XV el concejo consideraba que la mínima manipulación en las balanzas era motivo más que suficiente para arrebatar al individuo el derecho a ejercer el oficio. Así se indica, por ejemplo, el 6 de marzo de 1462, día en que Pedro Alonso de Briviesca recibe la licencia de pescadero por hacer un buen uso de las pesas. Eso sí, con la condición de que en cuanto fallase se le quitase inmediatamente su cometido¹³⁷⁹. A pesar de las penas impuestas, la documentación refleja que las pesas falsas estaban muy extendidas y que era imposible regularlas¹³⁸⁰.

Por su parte, la venta del pescado fluvial era más difícil de controlar y acotar debido a que las cantidades manejadas eran infinitamente menores. De todas las especies autóctonas, la única que mereció la atención del concejo fue la trucha, ya que era el pescado de río más codiciado y, por supuesto, el que más presencia tenía en los menús de los burgaleses. Sin embargo, que la trucha fuese tan accesible era realmente un problema para las autoridades municipales, que se vieron superadas a la hora de regir su comercialización. De hecho, todavía a finales del siglo XV se emitían ordenanzas, como las de 1493, en las que se obligaba vender las truchas en las plazas públicas al peso y con la tasa del concejo¹³⁸¹. Esta simpleza ordenancista refleja muy bien cuáles eran los problemas que iban aparejados a la venta de un producto que podía ser adquirido por cualquier persona en cualquier lugar y en cualquier momento del año. Si ya era complicado el uso de pesas en la venta del pescado marino, en el caso de las truchas era directamente imposible¹³⁸². Con respecto a las licencias de venta, la trucha tuvo un tratamiento especial, pues en los días de feria se permitía que cualquier persona pudiese comercializarlas¹³⁸³. Más tarde, ya en 1489, se ordenaba que en la feria las truchas sólo se pudiesen vender en el Azogue y en ningún sitio más¹³⁸⁴. Obviamente, con estas ordenanzas tan ventajistas se incrementaba exponencialmente el nivel de atracción de la capital regional sobre la parte de la región compuesta por el río Arlanzón y sus afluentes.

¹³⁷⁹ AMB., LL.AA., 1462, fol. 39v.

¹³⁸⁰ Por ejemplo, en 1478 se da cargo al licenciado de la Torre, al alcalde Juan Bocanegra y al procurador Fernando de Castro para que vean y juzguen a aquellos pescaderos que han utilizado pesas falsas, en AMB., LL.AA., 1478, fol. 73r.

¹³⁸¹ AMB., LL.AA., 1493, fol. 41v. La pena por no guardar la tasa era aplicada al vendedor y al comprador. Al vendedor se le quitaba todo el cargamento, al comprador se le cobraba 200 maravedíes.

¹³⁸² En 1489 ya se había obligado a los pescadores a vender las truchas a peso, AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 143r.

¹³⁸³ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 14v.

¹³⁸⁴ AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 60r.

Una de las singularidades en la venta del pescado es que los miembros del regimiento, de la Iglesia y de algunas casas nobiliarias tenían asignado un pescador para que les proveyese en exclusiva de todo el pescado fresco que necesitasen. De este modo, en 1497, los regidores y alcaldes se quejaban de que los pescadores no cumplían con la pragmática y, por eso, mandaban *que antes que persona ninguna después de puesto el pescado den a los criados de los allcaldes e regidores*¹³⁸⁵. No obstante, a pesar de la fecha tan tardía, este sistema funcionó durante todo el siglo XV. Así, en el año 1465, el cabildo pedía *un pescador que les diese pescado*. A lo que *los dichos ofiçiales les respondieron que por causa que auya los dichos tantos pescadores auyan ser danno para la çibdad*¹³⁸⁶. A pesar de no poder elegir a su proveedor, está claro que la Iglesia era uno de los beneficiados de la exclusividad por el poder que ostentaba y por el alto consumo que tenía. Igualmente, en 1480, en las quejas precedentes a la gran ordenanza redactada este mismo año, se ponía en conocimiento del regimiento que los pescadores *de algunnos sennores caballeros conmo son del sennor condestable e sennores obispo de Burgos e adelantado* les guardaban el pescado aunque no estuviesen en Burgos. A lo que la élite de gobierno respondería que *non les den ningund pescado* (cuando no estén en la ciudad central) *pues los dichos sennores dello no se aprobechen*¹³⁸⁷.

Por último, cuando un pescadero recibía la licencia de venta, él mismo tenía que llevar a cabo la transacción, aunque habitualmente también su mujer o sus hijos podían encargarse del negocio. No obstante, en alguna ocasión estuvo prohibida la venta de pescado fresco a las mujeres, como se puede apreciar en 1432¹³⁸⁸. Esta ordenanza estaba más relacionada con el nombramiento y control de los pescaderos por parte del concejo que con la propia concepción social sobre la mujer, ya que normalmente era ésta la que manipulaba este producto ligado al estar ligado a la debilidad.

La donación de pescado a las instituciones religiosas.

Las instituciones que más pescado consumían en la Edad Media eran los monasterios. Los monjes tenían en el pescado su sustento, y no sólo en Cuaresma, sino durante todo el año. Por eso, el concejo, en su incansable preocupación espiritual,

¹³⁸⁵ AMB., LL.AA., 1497, fol. 115v.

¹³⁸⁶ AMB., LL.AA., 1465, fol. 37v.

¹³⁸⁷ AMB., LL.AA., 1480, fol. 24r.

¹³⁸⁸ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 50r.

destinaba todos los años una partida presupuestaria a la compra de excedentes para los principales monasterios. Como es lógico, el gasto devengado dependía del dinero disponible en las arcas concejiles, aunque se fue imponiendo a finales del siglo XV unas cuotas fijas. Por ejemplo, el 9 de marzo de 1480 darían a Pedro de Miranda 2.000 maravedíes para que comprase a los monjes de San Pablo pescado, sardinas y aceite¹³⁸⁹. En 1483 librarían 300 maravedíes para pescado al monasterio de San Francisco de Palenzuela¹³⁹⁰. En 1487 sería una arroba lo que se daría al monasterio de Santa María¹³⁹¹. Un año después dieron la misma cantidad al monasterio de San Francisco¹³⁹². El 15 de enero de 1489 se libraría al monasterio de Rojas, de la orden de Santo Domingo, dos arrobas de pescado y 500 sardinas¹³⁹³. Finalmente, el 2 de marzo de 1490 tres arrobas a San Agustín, San Francisco, La Trinidad, San Pablo, Santa Clara, Santa Dorotea y dos arrobas a la Merced¹³⁹⁴. Aparte del consumo propio, una de las misiones de los monasterios era dar alimento a los menesterosos y pobres que vivían en las calles de Burgos.

La regatonería.

Por último, como en el resto de vituallas, la figura del regatón siempre fue perseguida. Por eso, desde el principio, como se ve en 1411, se prohibió su actividad, por lo menos con respecto al pescado fresco¹³⁹⁵. Sin embargo, este menudeo, que tantas veces ha sido mencionado, queda en entredicho según algunas informaciones y noticias recogidas a finales del reinado de Isabel I. Por ejemplo, en 1497, la ciudad tuvo que pedir a los regatones que vendiesen el pescado cecial que tenían almacenado *al preçio rasonable*¹³⁹⁶. En 1500, el alcalde Bocanegra pidió a los fieles que investigasen que regatones y regateras compraban las truchas y el mero en grandes cantidades¹³⁹⁷. O, en 1502, cuando se dice que algunos regatones estaban empeñados en *llebar el pescado fresco*, que tenían en su propiedad, fuera de la ciudad, obligando al concejo a sacar a los

¹³⁸⁹ AMB., LL.AA., 1480, fol. 26r.

¹³⁹⁰ AMB., LL.AA., 1483, fol. 14r.

¹³⁹¹ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 82r.

¹³⁹² AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 147r.

¹³⁹³ AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 19r.

¹³⁹⁴ AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 126v.

¹³⁹⁵ AMB., LL.AA., 1411, fol. 25v.

¹³⁹⁶ AMB., LL.AA., 1497, fol. 25r.

¹³⁹⁷ AMB., LL.AA., 1500, fol. 49v.

corredores *al camyno* para que *todo el pescado que entre en la juredición lo puedan traer a esta çibdad para el mantenymiento della*¹³⁹⁸. Todos estos casos vienen a mostrar lo mismo: los regatones, por lo menos en las últimas décadas del siglo XV, adquirirían grandes remesas de pescado, lo exportaban fuera de la capital regional, e incluso estaban en disposición de poner en peligro el abastecimiento urbano. La mayor parte del género sería de la comarca pero no dudarían a la hora de comprar también el que venía de la costa. Aun así, el regatón era una figura que redistribuía el pescado llegado del exterior en las tierras adyacentes, en la región redistributiva, por eso nunca se prohibió tajantemente su actividad. En 1462, por ejemplo, se les permitiese comprar sardinas y pescado fresco a condición de que no lo hiciesen en grandes cantidades, y siempre después de haber pasado tres días desde que eran puestos en el mercado, para que lo pudiesen comprar primero los vecinos de la capital regional¹³⁹⁹.

¹³⁹⁸ AMB., LL.AA., 1502, fol. 23r.

¹³⁹⁹ AMB. LL.AA., 1462, fol. 33v.

III. 5. 4. Conclusiones.

La producción anual de pescado en una parte la región centralizada por Burgos equivaldría al total de piezas capturadas por los oriundos en este territorio en su tiempo libre. Los encargados de esta actividad no eran profesionales como tal, sino que eran labradores, ganaderos, artesanos, etc., que en las épocas más propicias salían a pescar para completar su dieta y vender el excedente. Según el documento mostrado, la región pesquera de Burgos estaba vertebrada, en primer lugar, por el Arlanzón, unos 40 kilómetros hacia el oeste y unos 26 kilómetros hacia el este. Indudablemente, el río de Burgos era el gran protagonista de la región pesquera por la abundancia y la calidad de sus truchas, aunque a éste hay que sumarle sus afluentes. Como se está demostrando, las relaciones de Burgos y las zonas rurales de su entorno eran realmente intensas. Hasta tal punto que se puede considerar que todo el excedente de este territorio tendría como destino el mercado urbano.

A pesar del tamaño de esta región, la ciudad central exigió mucho más pescado de lo que los ríos burgaleses podían ofrecer, tanto en cantidad como en variedad. Una deficiencia que no sólo era avivada por la demanda constante de las instituciones religiosas o por el incremento exponencial del consumo en Cuaresma. Una vez más, el factor que más influyó en la ampliación de la región fue el apetito de los grupos económicamente más privilegiados, los cuales querían tener en sus menús especies más cotizadas y prestigiadas que las que se sustraían en los ríos del entorno. Este pescado, obviamente, procedía de las costas del Cantábrico. La villa que más peso tuvo en el abastecimiento fue Laredo, aunque en general fue la costa noreste de Castilla la que alimentó a la ciudad durante todo el siglo XV. Por lo tanto, la región piscícola de la capital regional estaba formada por dos espacios bien diferenciados: el primero, constituido por un área interna, de donde la urbe obtenía el producto fluvial, y el segundo formado por un área mucho más extensa y situada en la costa, de donde la ciudad conseguía el pescado fresco marino. Una vez que llegaba el excedente a la capital regional era consumido a las pocas horas o días debido a las dificultades para mantenerlo en buen estado.

Por su parte, el área redistributiva estaría compuesta por los núcleos formantes de la “región-granero”. Aunque la mayor parte del pescado marino sería adquirido por los

burgaleses, mientras que las zonas rurales se contentarían con las truchas y barbos pescados en los ríos, generándose un área distributiva casi imperceptible. No obstante, los mercaderes burgaleses sí que tenían un papel protagonista a la hora de exportar el excedente de la costa al interior del Reino.

Con respecto a la política regional se ha demostrado que la ciudad nunca tuvo que imponer el sistema de obligados. Burgos, debido a su centralidad y a su posición geográfica con respecto al eje norte-sur contó con un flujo constante de excedentes pesqueros procedentes de los puertos cantábricos. Esto permitió a la capital regional no depender de ningún contrato. Es más, la implantación del sistema de obligados hubiese paralizado el papel redistributivo que Burgos tenía en la Castilla del siglo XV, pues la cantidad de pescado importado hubiese estado siempre limitado a las necesidades de los consumidores y a la capacidad comercial de los obligados.

En la región de abastecimiento fluvial no fue necesario aplicar una política regional compleja para atraer el pescado al ser la propia demanda urbana la razón de su existencia. Por eso, la capital regional sólo se preocupó de vigilar las prácticas pesqueras y de organizar los “cotos” privados que había diseminados por el alfoz. Con respecto a la política regional aplicada en las comarcas costeras se puede afirmar lo mismo. Sobre esta zona el concejo tampoco puso en funcionamiento, como sí hizo en otras regiones, todos los medios que tenía a su alcance. Las razones de esta inacción fueron: en primer lugar, la posición que Burgos ocupaba en la red de caminos de Castilla. Los vecinos de la capital regional sólo tenían que esperar a que los mercaderes cruzasen la urbe y descargasen sus acémilas según la demanda de pescado que hubiese en ese momento. En segundo lugar, la fuerte demanda, definitivamente, lograba atraer todos los flujos que transitaban por las cercanías de Burgos. De hecho, era tanta la exportación dirigida hacia el interior que muchas veces las villas de la costa se quedaban sin suministros.

Debido a los fuertes vínculos comerciales entre la capital regional y los puertos del norte, los hombres de negocios burgaleses estuvieron muy presentes en la comercialización del pescado en el interior del Reino. Unión que hizo más fácil el abastecimiento urbano, ya que antes de llevarlo al interior del Reino los mercaderes de la capital regional darían respuesta a las demandas de sus propios vecinos, siendo difícil encontrar una falta desmesurada de este producto en el siglo XV. No obstante, una de las

medidas más importantes para atraer el excedente fue el control sobre los precios. En Burgos, nunca se siguió un único protocolo de tasación, lo importante es que el precio impuesto por las autoridades de la capital regional era el que prevalecía sobre el excedente que arribaba en el mercado. A pesar de que Burgos tenía una región de abastecimiento realmente consolidada, cuando la situación no era la más propicia la capital regional aumentaba los precios para afianzar más las relaciones comerciales entre el lugar central y las localidades costeras.

Otra cosa muy distinta fue la actitud que la élite de gobierno mantuvo en los canales de distribución internos. Es obvio que buena parte de los flujos procedentes del norte entraban en la ciudad y de allí se extendían al resto de poblaciones de la Submeseta Norte. Debido a esta función de intermediación se corría el riesgo de no absorber el suficiente pescado para alimentar a la capital regional, por eso el control sobre el circuito interno era más que necesario si el “superorganismo” quería estar bien alimentado. Para evitar esto, la ciudad obligaba a los mulateros entrar por la puerta de San Esteban. Una vez introducido lo llevaban a las redes diseminadas por la ciudad. La función principal de estos espacios era la de concentrar en un mismo lugar todas las operaciones para que el poder municipal pudiese controlar mejor los pesos, los precios, la calidad del producto, las transacciones, la distribución y, cómo no, la recogida de impuestos. Bajo una perspectiva regional, las redes hay que considerarlas como los puntos de referencia en donde desembocaban todos los circuitos del sistema regional burgalés y desde donde partían los flujos que conformaban el área redistributiva. Es curioso como los pescaderos burgaleses no compraban las piezas directamente a los mulateros, tan sólo las cogían de las redes, las exponían en sus puestos, las vendían a sus clientes y luego entregaban el dinero obtenido a sus proveedores, eso sí, quedándose con una parte de las ganancias.

Como se ha demostrado, el concejo apostó por intervenir todos los aspectos de la venta al por mayor y al por menor a través de los fieles. La misma política intervencionista tuvo en el nombramiento de los pescaderos. Bien entrada la década de 1480, los Reyes Católicos dinamitarían esta estructura, eliminándolos de la cadena comercial. Aunque fue tal el desorden generado en el mercado interno, que la élite de gobierno decidió en 1489 volver a nombrar las personas que debían vender los excedentes traídos del exterior. Finalmente, los Reyes Católicos impusieron que los pescadores fuesen elegidos por sorteo, a través de un sistema muy complejo, aunque totalmente equitativo. Es obvio que

sin el control municipal era imposible que funcionase el mercado y que los consumidores cubriesen sus necesidades.

En definitiva, Burgos contó con una región de abastecimiento realmente extensa, que abarcaba las tierras que circundaban al lugar central y las comarcas costeras del norte. En ambos casos, la urbe, gracias a su posición geográfica y a su demanda, estuvo durante todo el siglo XV totalmente abastecida de este importante producto sin tener que aplicar una política regional excesivamente compleja, tan solo tuvo que controlar el mercado interno y los agentes comerciales dedicados a la venta al por menor. Gracias a esto, el “superorganismo” alcanzó el abastecimiento pleno durante todo el año y sobretodo en los periodos que había que cumplir con más fuerza la abstinencia cárnica.

III. 6. OTRAS REGIONES DE ABASTECIMIENTO EN EL BURGOS DEL SIGLO XV.

Poco o nada se puede añadir al abastecimiento que no se haya tratado en los capítulos anteriores. A pesar de esto, es necesario completar este apartado con lo que he denominado como “las otras regiones de abastecimiento”. El cereal, el vino, la carne y el pescado eran los alimentos básicos de la dieta medieval pero no eran los únicos que estaban presentes en las mesas de los burgaleses. La leche, los frutos secos, las frutas, los huevos, el aceite, la sal, las especias, etc., también ocupaban un lugar importante en los menús y en las cocinas de la época. Aunque las posibilidades de delimitar las áreas de abastecimiento que todos ellos generaron es bastante complicado, por no decir imposible. Por eso me centraré únicamente, y de forma conjetural, en las regiones frutícolas, leguminosas, salineras y de “haber de peso”.

La mayor parte de las ciudades medievales estaban rodeadas por un cinturón de huertas en las que los vecinos sembraban y plantaban sus verduras, hortalizas, árboles frutales, etc. Las leguminosas fueron consumidas habitualmente en el siglo XV debido al incremento demográfico y a la buena adopción que tenían en los ciclos de cultivo medievales¹⁴⁰⁰. Habas, garbanzos, guisantes, etc., eran habituales en la dieta medieval, y estaban muy unidas al autoconsumo. Según la poca documentación existente, se puede concluir que siempre hubo suficiente oferta dentro de la ciudad y que la mayor parte de los burgaleses sembraban este tipo de productos en sus huertas. Por eso, la región no tendría un gran tamaño y estaría adscrita al alfoz burgalés, a las tierras más cercanas a la capital regional. Al igual que las frutas, la regatería controlaba este tipo de producto a pesar de los esfuerzos del concejo por eliminarles. El 27 de febrero de 1489 tomaría medidas drásticas, y prohibiría a los regatones, permitiéndoselo sólo a los hortelanos, vender estos alimentos en el mercado, el azogue, San Esteban, Santa Gadea, Villanueva, plaza de la Vega y barrio de San Pedro¹⁴⁰¹. Es decir, en la mayor parte de las plazas de la ciudad, exhibiendo el peso que tenían en la alimentación de los hombres y mujeres medievales.

¹⁴⁰⁰ FLANDRIN, J. L., y MONTANARI, M., (dir.) *Historia...*, pp. 548-549.

¹⁴⁰¹ AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 32r.

Los hortelanos, como es obvio, eran los productores directos de estos víveres. La ciudad de Burgos contaba con un gran número de ellos. Dato que queda reflejado en las continuas pugnas entre estos profesionales y los molineros por el control de las aguas. De hecho, el concejo tuvo que imponer qué días podían desviar las aguas para inundar las huertas que rodeaban la ciudad, aunque muchas veces, como en 1491, los molineros no cumplían el régimen de irrigación, secando las huertas que circundaban la ciudad¹⁴⁰². Muchos de los hortelanos eran musulmanes, que eran contratados por los propietarios de las tierras para que las cuidasen y cultivasen. En 1494, por ejemplo, Mahomad de Sevilla era reconocido como el hortelano de la huerta de García de Torquemada, regidor¹⁴⁰³. También había cristianos, como Pedro de Galdámez y Juan de Galdámez, hortelanos de la huerta de la casa de San Lucas¹⁴⁰⁴. Aunque lo importante de esta documentación es que muestra claramente cómo trabajaban en los alrededores de la ciudad.

Con los árboles frutales sucedería lo mismo. Estos estarían concentrados en las zonas más cercanas para cubrir la demanda de los consumidores y de los grupos sociales más privilegiados, ya que las frutas servían para alimentarse pero también eran consideradas como un prestigioso presente¹⁴⁰⁵. Por eso, una vez que los productores cubrían sus necesidades básicas, la fruta era llevada al mercado burgalés para ser vendida. El área de abastecimiento queda delimitada por algunos documentos. El 4 de enero de 1479 los vecinos de Arcos se quejaban de que los alcabaleros les pedían más de una *blanca* por carga de fruta cuando nunca había sido así¹⁴⁰⁶. Arcos era una población situada a escasos kilómetros de la ciudad, dentro del ínfimo alfoz de la ciudad. También, en las ordenanzas de 1481 la élite de gobierno dictaminaba que los burgaleses *non puedan comprar ny compren fruta algunna para rebender dentro de las çinco leguas*¹⁴⁰⁷. Es decir, en la comarca burgalesa, que sería la región frutícola de Burgos. Aunque hay zonas mucho más especializadas que estaban más lejos de Burgos. Por ejemplo, las guindas y cerezas eran traídas desde Oña, a unos 55 kilómetros de la ciudad. Por eso, en 1461 los

¹⁴⁰² AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 65v y 66r.

¹⁴⁰³ ACB., REG., Leg. 31, fol. 188v-190.

¹⁴⁰⁴ ACB., REG., Leg. 8, fol. 153-154.

¹⁴⁰⁵ FLANDRIN, J. L., y MONTANARI, M., (dir.) *Historia...*, p. 550.

¹⁴⁰⁶ AMB., LL.AA., 1479, fol. 4r.

¹⁴⁰⁷ AMB., LL.AA., 1481, fol. 45r y v.

vecinos de esta localidad se quejaban de que los merinos les llevaban un cesto cuando entraban a la capital regional¹⁴⁰⁸.

El consumo de fruta era muy elevado, si no fuese así es imposible entender las medidas de control tomadas por la élite de gobierno, sobre todo con respecto a la regatería, ya que el concejo reguló en todo momento la reventa para evitar el aumento de los precios o el desabastecimiento. Además, la fruta estaba grabada con una renta. Si los regatones controlaban el excedente, éste podría ser vendido fuera de la ciudad, no recaudando los rendimientos adscritos al producto. Una renta que, como señalan las fuentes, no era nada desdeñable, pudiendo alcanzar la cifra de 100.000 maravedíes, como se indica en 1477¹⁴⁰⁹. Por este motivo, el regimiento limitó la acción de los regatones, confinando su actividad, como en 1426, a las horas más intempestivas, concretamente por la noche, después de que el reloj de la catedral marcase las 21:00 horas¹⁴¹⁰. Otras veces, como en 1450, se les prohibía coger el excedente según llegaba la fruta al mercado y durante los dos días siguientes¹⁴¹¹. Sin embargo, a lo largo de todo el siglo XV, los fruteros prefirieron vender sus productos a los regatones para librarse de las aduanas urbanas y sortear a los arrendadores de las rentas. Actitud que los arrendadores contrataban, como en 1490, exigiendo el doble de impuestos a estos productores¹⁴¹². La otra opción que se dio para evitar el pago era salir directamente a los caminos o a las localidades cercanas, tal y como denuncia Juan Bocos el 14 de abril de 1502¹⁴¹³. Finalmente, como ocurre en todos los casos, la regatería fue tolerada, aunque bajo un estricto control. Incluso, en 1491 se habla de tiendas regentadas por regatones en las que se vendía fruta, a las que los fieles quitaban un cuartillo de fruta sin el permiso del concejo¹⁴¹⁴.

En este caso, el regimiento pocas veces impuso los precios de la fruta, de las legumbres y hortalizas, o no aparece reflejado en las actas municipales. Lo que sí controló fue la inflación desmesurada de estos productos. En 1471, posiblemente por la

¹⁴⁰⁸ AMB. LL.AA., 1461, fol. 80r.

¹⁴⁰⁹ AMB., LL.AA., 1478, fol. 1r y v.

¹⁴¹⁰ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 47v.

¹⁴¹¹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 78v.

¹⁴¹² AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 172bis.

¹⁴¹³ AMB., LL.AA., 1502, fol. 54v.

¹⁴¹⁴ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 59r.

inestabilidad política y por la falta de moneda de calidad, la élite de gobierno se vio obligada a aprobar una ordenanza en la que se penaba con el destierro durante un año a toda persona que aumentase el precio de la fruta o que la pesase con balanzas manipuladas¹⁴¹⁵. También los lugares de venta eran controlados, no permitiendo en ningún caso, como se indica en 1481, que los agentes comerciales expusiesen sus productos en los arrabales¹⁴¹⁶. En 1483, a los fruteros, porque había intermediarios especializados en esta actividad, se les prohibía la exportación a otras comarcas del excedente recogido en la región¹⁴¹⁷. La centralidad, otra vez más, operaba sobre las áreas de redistribución, ya que cerrando el mercado éstas se desarticulaban. Sin embargo, esta ordenanza demuestra que normalmente la región frutícola de Burgos producía tal cantidad de excedentes que era capaz de generar un área de exportación en los tiempos más propicios, posiblemente en el espacio que ocupaba la “región-granero”. Finalmente, la fruta era un producto que se vendía por piezas, nunca al peso. Aun así, en 1501 se intentaron implantar, en ese afán regulador del reinado de los Reyes Católicos, pesas para este producto, esfuerzo que no progresó debido a las discrepancias que surgieron dentro del regimiento¹⁴¹⁸.

Por último, si hay un producto que ha marcado el devenir histórico del ser humano es la sal. Ésta ha sido utilizada como condimento, como conservante, como forma de pago, etc. En la Castilla medieval, las salinas dependían directamente de la Corona ya que debía garantizarse su consumo por todos los grupos sociales. Además, los beneficios que se obtenían de su explotación eran realmente elevados, no pudiendo la Corona desprenderse de tanpreciado derecho. Como es obvio, las capitales regionales eran uno de los puntos más necesitados de sal, y no sólo para alimentar a sus vecinos, sino también para que los talleres pudiesen confeccionar sus productos. Sin embargo, al contrario que en el resto de viandas, la región salinera de Burgos no nació de la centralidad de la urbe, sino de las propias divisiones territoriales que durante los siglos XIII y XIV la Corona implantó en torno a las salinas. Como es bien sabido, la explotación de éstas era cedida a personas que arrendaban la explotación y venta del producto en régimen de monopolio dentro de las demarcaciones que los reyes impusieron en la Baja Edad Media. La ciudad

¹⁴¹⁵ AMB., LL.AA., 1471, fol. 36r.

¹⁴¹⁶ AMB., LL.AA., 1481, fol. 45r y v.

¹⁴¹⁷ AMB., LL.AA., 1483, fol. 16r.

¹⁴¹⁸ AMB. LL.AA., 1501, fol. 101v y 102r.

del Arlanzón, desde el siglo XIII, concretamente desde 1293 por orden de Sancho IV, era abastecida, entre otras poblaciones, por Salinas de Añana, que tenía un área que abarcaba:

*[...] fasta el agua del Duero con Canpos, (borrado por pliegue: e Camero) Viejo e Camero Nuevo fasta Agreda, e Ceruera como toda la frontera de Aragon e de Nauarra. E que anduvo, otrosi, por toda la Borueua, e por toda Rioja, e Burgos con su alfoz, e Castroxeriz, por Castilla Vieja fasta el agua de Serea*¹⁴¹⁹.

También la capital regional importaba sal de la villa de Poza de la Sal, la cual, al igual que Salinas de Añana, estaban bajo la influencia, en el siglo XV, del conde de Salinas tras casar a una de sus hijas con el marqués de Poza, tal y como aparece en un documento conservado en el Archivo Municipal de Burgos¹⁴²⁰.

Las salinas castellanas, por mandato directo del rey, tenían la obligación de surtir a sus respectivas circunscripciones, de lo contrario los encargados de la explotación podían ser despojados de sus privilegios. Para ello, los diferentes concejos firmaban acuerdos comerciales con los explotadores, concretando con ellos las condiciones del abasto. Sin embargo, la documentación es muy escasa en este sentido. Únicamente, en 1484 se muestra directamente cómo Burgos contrataba el servicio:

*Por quanto Lope de Castillo tiene cargo delas salinas de Annana, e dize que el dará avasto de sal por seys annos a la çibdad a un preçio que sea razonable, acordaron de dar cargo para hablar con él e asentar el preçio que lo dará*¹⁴²¹.

Es decir, los encargados de las salinas, los arrendadores del privilegio real, acordaban con el regimiento de la capital regional los años que iban a disfrutar del monopolio del mercado urbano previa negociación de los precios. Pero no siempre fue así, pues en 1458, cuando se imponen las medidas mayores para la sal, quedaban excluidos de la normativa los *que traxeran su sal a vender ala çibdad*¹⁴²². En 1428 el cabildo requería a Luis Barbero el pago de 3.325 maravedíes por la sal que había comprado en Salinas de Añana; sal, que aunque no lo especifique el documento, estaría

¹⁴¹⁹ POZUELO RODRÍGUEZ, F., *Fuentes documentales medievales del País Vasco. Archivo Municipal de Salinas de Añana. Gesaltza. Gesaltza. Documentos (1400-1517)*, Donosti, pp. 38-41.

¹⁴²⁰ AMB. HI. 128.

¹⁴²¹ AMB., LL.AA., 1484, fol. 57v.

¹⁴²² AMB., LL.AA., 1458, fol. 101r.

destinada a ser comercializada en el mercado¹⁴²³. Aunque estos vendedores particulares serían minoritarios porque contravenían el régimen de monopolio que dominaba a este sector comercial.

Debido a la obligación de las salinas de proveer a los núcleos de población de sus regiones, en Burgos nunca faltó este producto. Por eso, la política regional impuesta desde el concejo burgalés fue inexistente. El regimiento tan solo reguló las balanzas con las que las salineras, dedicadas a la venta al por menor, tenían que pesar el bien de consumo. En 1458, por ejemplo, el concejo impuso, ante los frecuentes fraudes, que los vendedores utilizaran las medidas mayores en sus puestos¹⁴²⁴. Aunque el abastecimiento de sal era prioritario para Burgos, el peso económico del producto trascendía de la simple comercialización al por menor. Alrededor de él giraban muchas rentas e impuestos que eran adquiridos por los grupos sociales más importantes de la ciudad. Por ejemplo, en las pesas y medidas, o en las sisas que se grababan sobre el producto cuando el concejo no tenía suficiente presupuesto para hacer frente a sus deudas. En 1476, en plena guerra civil, el concejo tuvo que poner en cada fanega de sal un gravamen de 12 maravedíes durante un año para pagar los hombres de armas y defender los caminos que polarizaba la capital regional¹⁴²⁵. También las instituciones eclesiásticas eran partícipes de las salinas mediante rentas concedidas por la Corona. En 1420, Juan II confirmaba el privilegio otorgado por Enrique II al cabildo de la catedral por el cual recibía una renta de 10.000 maravedíes en Salinas de Añana¹⁴²⁶. Alfonso VIII daría al monasterio de San Juan el portazgo de la leña, sal y otros productos que pasasen por el arco del mismo nombre¹⁴²⁷. También sobre la ciudad, en 1445 Pedro García de Olmillos, racionero, pedía al rey Juan que diese a Burgos 10.000 maravedíes de juro sobre la sal por la ayuda que la ciudad le había prestado en la guerra civil¹⁴²⁸. Es decir, la sal no sólo era importante por su propia comercialización sino por los beneficios fiscales que aportaba a los grupos e instituciones más privilegiadas de la ciudad.

¹⁴²³ ACB., REG., Leg. 6, fol. 297r.

¹⁴²⁴ AMB., LL.AA., 1458, fol. 101r.

¹⁴²⁵ AMB., LL.AA., 1476, fol. 9r y v.

¹⁴²⁶ ACB., VOL., Leg. 31, fol. 79r.

¹⁴²⁷ AMB., SJ. 1-40.

¹⁴²⁸ ACB., REG., Leg. 3, fol. 154.

A la ciudad entraban otros productos pero es imposible circunscribir las regiones que generaban. Aceite, frutos secos, especias, etc., eran traídos del exterior, de lugares muy alejados. Sobre este tipo de efectos el concejo también impuso su coerción, tasando los bienes de consumo e imponiendo sus pesas y medidas. Sin embargo, es imposible determinar las áreas que generaban, aunque coincidirían en muchos casos con el alfoz. Por su parte, la región de hortalizas y legumbres coincidía con el alfoz o como mucho con la “región-granero” mientras que el área de abastecimiento de la sal estaba totalmente delimitada por la Corona y no por la centralidad de la urbe. En estas zonas, el concejo burgalés implantó sus políticas regionalistas, como la disposición del mercado para los intercambios, el control de la inflación y la imposición de sus pesas y medidas. También buscó regular la regatonería, a sabiendas que todos estos productos tenían grabados unos impuestos muy importantes para la Hacienda municipal. Todo esto afectaba directamente al mundo rural productor al tener que asumir las condiciones de la capital regional para poder introducirse en su mercado y obtener los beneficios de estos productos.

III. 7. LAS REGIONES ARTESANALES DE BURGOS EN EL SIGLO XV.

“Había en ella por lo menos catorce gremios, comenzando desde los zapateros hasta los brosladores y plateros. Funcionaba en la ciudad una fábrica de moneda o ceca, que gozaba de gran reputación y era una de las seis autorizadas en el reino. Sobresalía después la industria del traje y demás efectos de vestir, aderezo de cama, confección de tapetes, almohadas y cortinaje; seguían las fábricas de joyas, cuya venta era afamada en Castilla, las de platería, a una de las cuales concedía poner su marca la ciudad; las de muebles y utensilios de casa; los talleres de arte religioso, etc”¹⁴²⁹.

Vivir en una ciudad medieval era sentir a diario un sinfín de sensaciones, de sonidos, de olores, de colores... Con los primeros rayos de luz, la ciudad se despertaba, y en todas sus calles comenzaban a sonar los martillos chocando contra el yunque, el rozamiento del telar entrelazando la lana, el impacto del cincel moldeando la piedra... Al pasear por los diferentes barrios, el viajero, junto al hedor que desprendía la suciedad, podía oler el yeso recién mojado, las pieles adobadas, el humo que desprendían los hornos, la arcilla mientras la moldeaban, la madera recién cortada... Al mismo tiempo, los orgullosos menestrales abrían sus tiendas repletas de los productos que con tanto tesón habían elaborado para que naturales y foráneos pudiesen comprar todo lo que desearan o lo que pudiesen. En definitiva, nada más salir el sol, la ciudad renacía, volvía a la vida.

Durante la Baja Edad Media, el grueso de la artesanía burgalesa estaba plenamente polarizada en la capital regional. Este fenómeno es conocido por los economistas como “economía de aglomeración”, que es la tendencia de toda artesanía a instalarse en donde ya hay empresas del mismo sector para, entre muchas otras ventajas, obtener más fácilmente las materias primas, tener más posibilidades de contratar mano de obra formada, poder aprovecharse de un buen entramado subsidiario, etc. Por eso, en la

¹⁴²⁹ SERRANO, L., *Los Reyes Católicos...*, pp. 17-18.

comarca burgalesa no hubo un desarrollo artesanal elevado, y el poco que hubo, en todo momento, estuvo sometido a la atenta mirada de la capital regional, desde donde se centralizaron las fases más importantes de la manufacturación¹⁴³⁰.

En el siglo XV, el profesor L. Marineo Sículo en su *De rebus Hispaniae* afirmaría que en pocas poblaciones podían encontrarse tantos *mechanicas artes* como en la Cabeza de Castilla¹⁴³¹. Sin embargo, esta realidad ha sido pocas veces puesta sobre el papel¹⁴³². Los medievalistas, extasiados e hipnotizados por los grandes hombres de negocios burgaleses, nunca han apreciado la capacidad manufacturera de la ciudad. De hecho, la presencia del capital mercantil es lo que algunos han considerado como la causa fundamental de que Burgos fuese eminentemente de acarreo, es decir, volcada única y exclusivamente a la importación y al comercio¹⁴³³. No obstante, al sumergirse en las fuentes municipales uno se va topando de forma continuada con un sinfín de noticias y referencias a la producción manufacturera y a sus protagonistas, dando a entender todo lo contrario de lo que hasta este momento se había considerado.

Por lo tanto, y como hipótesis inicial, creo que lo justo es pensar que Burgos alcanzó en el siglo XV el mismo nivel de desarrollo artesanal que el resto de centros que tenían sus mismos atributos de la acción. Es decir, que el resto de asentamientos que han sido considerados por la historiografía como punteros en este aspecto: Segovia, Toledo, Cuenca, etc. Finalmente, y siguiendo con el esquema de los apartados anteriores, en este

¹⁴³⁰ CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, pp. 239-247. H. Casado Alonso considera que la falta de apoyo de la oligarquía burgalesa a la industria textil fue lo que provocó que no se desarrollase como en otros lugares de Castilla. Por eso, la artesanía rural o comarcal fue casi inexistente. Otro factor que hace pensar en la debilidad de la industria burgalesa son las rentas en los alquileres que los menestrales del textil pagaban al cabildo, en CASADO ALONSO, H., *La propiedad eclesiástica...*, pp. 129-130. Sobre el desarrollo de la industria rural medieval ver IRADIEL, P., "Estructuras agrarias y modelos de organización industrial precapitalista en Castilla", *Studia historica. Historia Medieval*, 1 (1983), pp. 87-112; IDEM, "Feudalismo agrario y artesanado corporativo", *Studia historica. Historia Medieval*, 2 (1984), pp. 55-88. Y, por supuesto, la obra clásica de KRIEDTE, P., *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona, 1986.

¹⁴³¹ MARINEO SÍCULO, L., *De rebus Hispaniae*, Libri III, fol. 11v (Edición de 1533). Información sacada de SERRANO, L., *Los Reyes Católicos...*, p. 17.

¹⁴³² Todos los autores hasta la fecha han considerado que la ciudad de Burgos tuvo un desarrollo artesanal muy poco destacable por el peso que tuvieron los mercaderes y el comercio: CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, pp. 239-247; GUERRERO NAVARRETE, Y., *Organización y gobierno...*, pp. 339-342; RUIZ, T., *Sociedad y Poder Real...*, pp. 52-53. El análisis más completo es el de BONACHÍA HERNANDO, J. A., "La artesanía; las actividades comerciales; otras actividades", en VALDEÓN BARUQUE, J., (dir.) *Burgos en la...*, pp. 274-355.

¹⁴³³ CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, pp. 239-247.

capítulo se analizarán los productos que se confeccionaron en Burgos, cuál fue el volumen de la producción, qué papel tenía la élite de gobierno en el mundo artesanal. Por supuesto, qué regiones de abastecimiento centralizó la capital regional y cuánto abarcó su área de exportación, cuál fue la evolución de las manufacturas burgalesas, etc.

III. 7. 1. Las regiones de exportación de la producción artesanal.

Antes de delimitar las regiones de exportación, hay que avisar al lector de que en las próximas páginas se manejarán los términos de gremio y corporación como sinónimos a pesar de que el primero de ellos no aparece en la documentación refiriéndose al mundo laboral hasta el siglo XVI¹⁴³⁴. Con todo, el progreso que en el siglo XV lograron algunos grupos profesionales da pie a que se puedan utilizar ambos conceptos sin que esto provoque una discusión que, a mi juicio, está vacía de contenido. De hecho, viendo la evolución gremial, al último siglo medieval se le puede considerar como la génesis, con todas sus imperfecciones¹⁴³⁵, de lo que luego será una de las estructuras laborales más inamovibles de la historia de España¹⁴³⁶. Evidentemente, esto es un acicate para que el primer bosquejo sobre la producción artesanal se haga a través de estas estructuras. Con esta metodología no se quiere afirmar que fuera de las corporaciones laborales no hubiese producción, ya que el trabajo no agremiado siempre estuvo presente en la Castilla bajomedieval y ocupó un lugar muy importante.

¹⁴³⁴ Los estudios sobre los gremios y en general sobre la artesanía castellana en la Edad Media son muy abundantes. Algunas de las monografías más importantes son: CORDOBA DE LA LLAVE, R., *La industria medieval...*; DIAGO HERNANDO, M., *La industria y el comercio...*; GONZÁLEZ ARCE, J. D., *La industria de Chinchilla...*; IDEM, *Los gremios medievales de Murcia. Organización y estructuras del artesanado urbano en el modo de producción feudal*, Murcia, 1994; IDEM, *Gremios, producción artesanal y mercado. Murcia, siglos XIV y XV*, Murcia, 2000; IDEM, *Gremios y cofradías en los reinos medievales de León y Castilla. Siglos XII-XV*, Palencia, 2009; HERNANDO GARCÍA, R., *La industria textil en Palencia durante los siglos XVI y XVII*, Valladolid, 2007; IRADIEL MURUGARREN, P., *Evolución de la industria textil...*; MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., *La industria del vestido en Murcia, (Siglos XIII-XV)*, Murcia, 1987; NAVARRO ESPINACH, G., *Los orígenes de la sedería valenciana. (Siglos XV-XVI)*, Valencia, 1999. PUÑAL, T., *Los artesanos de Madrid...*; THRUPP, S. L., "La industria medieval...". SESMA MUÑOZ, J. A., (dir.) *Cofradías, gremios...* Véase nota 260 para completar el listado.

¹⁴³⁵ Las características y la debilidad de los gremios castellanos, sobre todo políticamente, han sido perfectamente analizadas por MONSALVO ANTÓN, J. M^a., "La debilidad política y corporativa del artesanado en las ciudades castellanas de la meseta (primeros pasos, siglos XIII-med. XIV), en CASTILLO ALONSO, S., (coord.) *El trabajo a través de la historia: actas del II congreso de la Asociación de Historia Social. Córdoba, abril de 1995*, Córdoba, 1996, pp. 101-124; IDEM, "Solidaridades de oficios y estructuras de poder en las ciudades castellanas de la Meseta durante los siglos XIII al XV (aproximación al estudio del papel político del corporativismo artesanal)", en VACA LORENZO, A., (coord.) *El trabajo en la historia, Jornadas de Estudios Históricos*, Salamanca, 1996, pp. 39-90; IDEM, "Los artesanos y la política en la Castilla medieval. Hipótesis acerca de la ausencia de las corporaciones de oficio de las instituciones de gobierno urbano", en CASTILLO, S., y FERNÁNDEZ, R., (coords.) *Historia social y ciencias sociales*, Lleida, 2001, pp. 291-319; IDEM, "Aproximación al estudio del poder gremial en la Edad Media castellana. Un escenario de debilidad", *En la España Medieval*, 25 (2002), pp. 135-176.

¹⁴³⁶ RUMEU DE ARMAS, A., *Historia de la previsión social en España. Cofradías, gremios, hermandades, montepíos*, Madrid, 1944.

En segundo lugar, como ya se ha apuntado anteriormente, las relaciones que conformaban el sistema regional urbano podían ser de importación, exportación y redistribución. En el resto de capítulos primero se han estudiado las regiones importadoras luego las redistributivas. En este caso, debido a que lo impone la propia artesanía burgalesa, se alterará el orden: primero se presentarán las regiones de exportación que la capital regional centralizó con sus productos manufactureros y a continuación se delimitarán las de importación de la materia prima. Asimismo, cuando se habla de la producción artesanal burgalesa no hay que acudir al alfoz, a la comarca o a una región más amplia, pues, precisamente, el único elemento irradiador era la capital regional y no el mundo rural circundante.

Sin duda alguna, uno de los roles que Burgos asumió como capital regional fue el artesanal. Mientras la entidad se alimentaba de algunos elementos, comarcas y regiones del norte de Castilla, ella dedicó sus esfuerzos a proporcionar a los asentamientos rurales y urbanos productos manufactureros de distinta calidad. Sin embargo, es muy difícil saber el nivel de su producción, aunque se puede hacer una estimación estudiando los gremios que hubo en Burgos y la cantidad de mano de obra que emplearon. Por lo general, los gremios castellanos nacieron y se desarrollaron con el apoyo de la monarquía, de los concejos y por voluntad de los propios individuos, que primero se congregaron en cofradías para luego ser reconocidos, por los poderes públicos, como corporaciones laborales, una vez que ya habían cubierto las necesidades benéficas, asistenciales y religiosas¹⁴³⁷. Las primeras manifestaciones de estas asociaciones, tanto laborales como “espirituales”, aparecieron en el siglo XII y XIII. Famosos son los ejemplos de los tenderos en Soria (1151), de los zapateros en Burgos (1259), de los pellejeros en Zamora (1260) o de los tejedores en Palencia durante en el reinado de Fernando IV. Este estallido corporativista fue impulsado por las mejoras económicas vividas entre los siglos XII y XIII en todo el Occidente europeo. Y, en Castilla, por el avance de la ganadería lanar, la influencia de allende los Pirineos, por el aumento de las importaciones, por la tradición fabril musulmana y, según Gual Camarena, por la elevada presencia de mudéjares en las ciudades cristianas¹⁴³⁸. Por el contrario, el siglo XIV fue un periodo de regresión, según

¹⁴³⁷ GONZÁLEZ ARCE, J. D., *Gremios y cofradías...*, p. 14. Aunque el proceso no fue en todos los casos el mismo, pudiendo variar el orden de las fases sin alterar el resultado final.

¹⁴³⁸ GUAL CAMARENA, M., “Para un mapa de la industria textil hispana en la Edad Media”, *Anuario de estudios medievales*, 6 (1969), pp. 687-696.

algunos historiadores por la animadversión que la Corona sentía ante unas asociaciones que estaban aglutinando mucho poder y, por lo tanto, perjudicando el proceso centralizador que se estaba gestando¹⁴³⁹. Aunque para J. D. González, esta regresión asociativa estaría más vinculada a las corporaciones de naturaleza política, a la crisis económica vivida en el siglo XIV y, también, como no, a la escasez documental, pues corporaciones laborales se fundaron, y no precisamente pocas¹⁴⁴⁰. Finalmente, en el siglo XV se revitalizará, más si cabe, la dinámica gremial que comenzó en suelo castellano tres siglos antes¹⁴⁴¹. Sin embargo, con unos resultados no tan satisfactorios como en el resto de Europa. Como afirma J. M^a. Monsalvo, estas asociaciones resultarían incompletas, heterogéneas e inespecíficas¹⁴⁴². En otras palabras, no serían capaces de aglutinar dentro de su seno a todas las personas que llevaban a cabo la misma labor, de extender su estructura a todos los oficios urbanos y, mucho menos, de ocupar puestos de responsabilidad política, al contrario que en el resto del Continente¹⁴⁴³.

Como no podía ser de otra manera, en la capital regional la evolución vivida fue análoga a la de Castilla. En el siglo XIII nace la corporación de zapateros, en la que se ordenaba, el 26 de septiembre de 1259, que, con el permiso del concejo, alcaldes y merinos, todo el que

[...] tomare aprendiz que de dos maravedís pora seruiçio de Dios e del Ospital de San Martín que es en Vega Cerca San Cosme e Damian que non a renta ninguna. E sobresta nos el cabildo damos quatro omes bonos de nuestro menester que uean la corambre de todos los menestrales de Burgos¹⁴⁴⁴.

Ordenanzas que fueron ratificadas más tarde por Alfonso X en 1270. En el siglo XIV, en el supuesto decaimiento gremial, se fundó la agrupación laboral de los calceteros

¹⁴³⁹ VICENS VIVES, J., y NADAL OLLER, J., *Manual de historia económica de España*, Barcelona, 1971. En esta obra directamente se niega el gremialismo en España por las prohibiciones que los reyes hicieron de estas asociaciones.

¹⁴⁴⁰ GONZÁLEZ ARCE, J. D., "Asociacionismo, gremios y restricciones corporativas en la España medieval (siglos XIII-XV)", *Investigaciones de Historia Económica*, 10 (2008), pp. 9-34.

¹⁴⁴¹ Para comprender el origen y evolución gremial ver GONZÁLEZ ARCE, J. D., *Gremios y cofradías...*, pp. 14-30.

¹⁴⁴² MONSALVO ANTÓN, J. M^a., "Aproximación al estudio...", pp. 145-162.

¹⁴⁴³ MONSALVO ANTÓN, J. M^a., *Las ciudades...*, pp. 23-55.

¹⁴⁴⁴ Díez de Lastra y Díaz Güemis, G., "Las primeras ordenanzas de los zapateros burgaleses", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 6 (1929), pp. 441-443.

de Gamonal (1368) y la de tenderos de paños (1378)¹⁴⁴⁵. Finalmente, el siglo XV sería el período en que el movimiento corporativista se desarrollaría con más fuerza, como así se muestra en la siguiente tabla¹⁴⁴⁶:

TABLA 6. CORPORACIONES LABORALES EN BURGOS.

Oficio/Gremio	Fecha	Ordenanzas	Autoridad
Zapateros	1259	Elaboración propia. Aprobadas por el concejo y el rey	Cuatro hombres buenos
Calceteros	1368		
Pañeros	1368		
Jubeteros	1427	Concejiles	Veedores
Pellejeros, zurradores y curtidores	1429		Veedores
Pelaires y tejedores	1439		
Curtidores y zapateros	1447		
Tejedores	1463	Concejiles	Veedores
Pelaires	1463	Concejiles	Veedores
Calceteros	1478	Elaboración propia. Aprobadas por el concejo	Veedores
Zapateros, chapineros y zoqueros	1481	Concejiles	Veedores
Estañeros	1483	Concejiles	Veedores
Sastres, jubeteros y tundidores	1485	Elaboración propia. Aprobadas por el concejo	Prior, dos mayordomos y

¹⁴⁴⁵ CASADO ALONSO, H., “La cofradía de tenderos de paños de Burgos”, en REGLERO DE LA FUENTE, C. M., (dir.) *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica: estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Vol. 1, Valladolid, 2002, pp. 91-114.

¹⁴⁴⁶ Esta tabla está confeccionada con los datos aportados por J. D. González Arce en GONZÁLEZ ARCE, J. D., *Gremios y cofradías...*, pp. 218-222. Y, por supuesto, con las noticias recopiladas en la documentación burgalesa.

			pesquisidores- ejecutores.
Cereros	1489		Veedores
Curtidores	1492		Prior
Pelaires y pañeros	1495	Propias. Modificadas por el concejo	
Odreros	1502	Privilegios reales	
Tintoreros	1501		Veedores
Pellejeros	1503	Orden de la Corona	Veedores
Plateros	-----		

Viendo el progreso corporativista se pueden obtener varias conclusiones: en primer lugar, los gremios burgaleses sufren las mismas “taras” que todas las agrupaciones laborales castellanas, pues las fundaciones y refundaciones fueron constantes. Sobre todo en la artesanía textil y zapateril. Esto se debe, como se explicará más adelante, a las ambiciones monopolistas y a la competencia gremial que hubo durante todo este periodo. En segundo lugar, los oficios agremiados no abarcaron a todas las especialidades artesanales que se llevaban a cabo en Burgos. Contexto que entra dentro de la lógica económica, pues sólo aquellas actividades con cierto peso demográfico fueron las que se constituyeron como auténticas corporaciones laborales. Por último, si se compara este desarrollo corporativista con el del resto de núcleos que forman parte de la escena instituida en esta obra es fácil comprobar como Burgos era uno de los centros, junto a Segovia, con más organizaciones de esta índole¹⁴⁴⁷. A través de esta evolución ya se puede defender que la artesanía burgalesa tenía una potencia extraordinaria, una fuerza productiva que obligatoriamente tuvo que dar lugar a unas extensas regiones de abastecimiento y de exportación.

¹⁴⁴⁷ *Ibíd*em, pp. 226-228.

Aun así, siempre hay que tener claro que las corporaciones no sólo se fundaron con fines laborales, sino que su papel benéfico, religioso, espiritual, comunitario, simbólico y mutualista era igual de significativo y transcendental para todos sus miembros¹⁴⁴⁸. Por eso, siempre que podían, los menestrales participaban muy activamente en las festividades de Semana Santa, sobre todo en la procesión del *Corpus Christi*, portando sus pendones y donando grandes cantidades de dinero para que fuesen las fiestas más fastuosas¹⁴⁴⁹. Hasta el punto de que hubo corporaciones que no pudieron hacerse cargo de los gastos. Como sucede en 1489, cuando los pelaires presentaron ante el concejo la petición de que los manteros se uniesen a su pendón para compartir los gastos¹⁴⁵⁰. Además de esta exacerbada espiritualidad, los desfiles también eran un símbolo inequívoco del poder y de la competencia entre los gremios. Por ejemplo, en 1483, ante la inminente venida de los príncipes y de la reina, se registra en la documentación que hay

[...] *diferençias e debates entre los ofiçiales plateros e los otros ofiçiales queban devaxo de su pendón con los ofiçiales çapateros e otros ofiçiales queban devaxo de su pendón sobre razón que dicen los plateros que han de yr delante e los çapateros dicen lo mesmo*¹⁴⁵¹.

A lo que el regimiento respondió, para que no hubiese problemas el día de la ceremonia, que

[...] *los pendones delos ofiçios desta çibdad sean allegados en la Yglesia de Santa Maria la Mayor e de allí salgan en orden de la forma que salen el dia de Cuerpo de Dyos en esta manera: quel ofiçio de los çapateros salga delante e todos los pendones tras él e asy anden fasta donde byniere el prinçipe nuestro señor e luego lleguen los çapateros e vesen la mano e den buelta e asy desta manera ande por su horden todos los pendones, de forma*

¹⁴⁴⁸ Para conocer la vida cotidiana de los artesanos de una ciudad véase ASENJO GONZÁLEZ, M^a., “El ritmo de la comunidad, vivir en la ciudad: las artes y los oficios en la Corona de Castilla”, en IGLESIA DUARTE, J. I. de la, (coord.) *La vida cotidiana en la Edad Media: VIII Semana de Estudios Medievales: Nájera, del 4 al 8 de agosto de 1997*, Logroño, 1998, pp. 169-200.

¹⁴⁴⁹ La posición que ocupaba cada pendón en la procesión era un motivo de conflicto más entre los gremios, pues era un símbolo inequívoco de poder, de jerarquía y de estatus económico. Para el caso murciano véase GARCÍA PÉREZ, F. J., y GONZÁLEZ ARCE, J. D., “Pendones gremiales en las procesiones urbanas (Murcia-Lorca, siglos XV-XVI), en VV.AA., *Actas de I simposio internacional de emblemática, Teruel, 1 y 2 de octubre de 1991*, Teruel, 1994, pp. 751-770.

¹⁴⁵⁰ AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 57r.

¹⁴⁵¹ AMB., LL.AA., 1483, fol. 30r y v.

*quel pendón de los plateros vaya dettras e asy todavía vengan ala çibdad en la horden suso dicha conbiene saber los çapateros delante e los otros pendones segund la horden antigua que ban el dia del Cuerpo de Dyos e el pendón de los plateros detras de todos*¹⁴⁵².

Que los zapateros abriesen el desfile y los plateros lo cerrasen otorgaba a ambas corporaciones un protagonismo inusitado, proyectando a la población y al resto de menestrales el estatus que ambas ramas artesanales tenían dentro de la capital regional. Otras veces, sin embargo, fueron los plateros los que se colocaban primero. Por lo tanto, teniendo en cuenta sólo el ceremonial, los plateros y los zapateros serían los agremiados más importantes de la ciudad, los que más beneficios sacarían de su actividad y, por supuesto, los que más producción artesanal tenían dentro de la capital regional.

La región textil.

El motor artesanal de la Edad Media era la artesanía textil. ¡Hasta la primera Revolución Industrial fue la del textil! Un buen ejemplo de ello fueron los circuitos internacionales que iban a tierras flamencas o al norte de Francia. Regiones en donde se manufacturaban unos paños que eran deseados por todos pero poseídos por pocos. A partir del siglo XII, Castilla no sería ajena a este desarrollo, acrecentando su producción durante los siglos posteriores hasta alcanzar unos niveles nada despreciables. Ciudades como Ávila, Palencia, Soria, Zamora, Segovia, Cuenca, Toledo, Córdoba, etc., concentraron la mayor parte de la producción y exportación de paños a escala regional e interregional¹⁴⁵³. Asimismo, la Corona, a sabiendas de la transcendencia de este sector, impulsó la creación de unos ordenamientos generales, sobre todo en el reinado de los Reyes Católicos, que dieron coherencia y homogeneización a la producción castellana¹⁴⁵⁴. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos, el género extranjero siguió siendo más competitivo y de mejor calidad, lo que relegaría a Castilla, ya en época Moderna, a ser

¹⁴⁵² *Ibíd.*

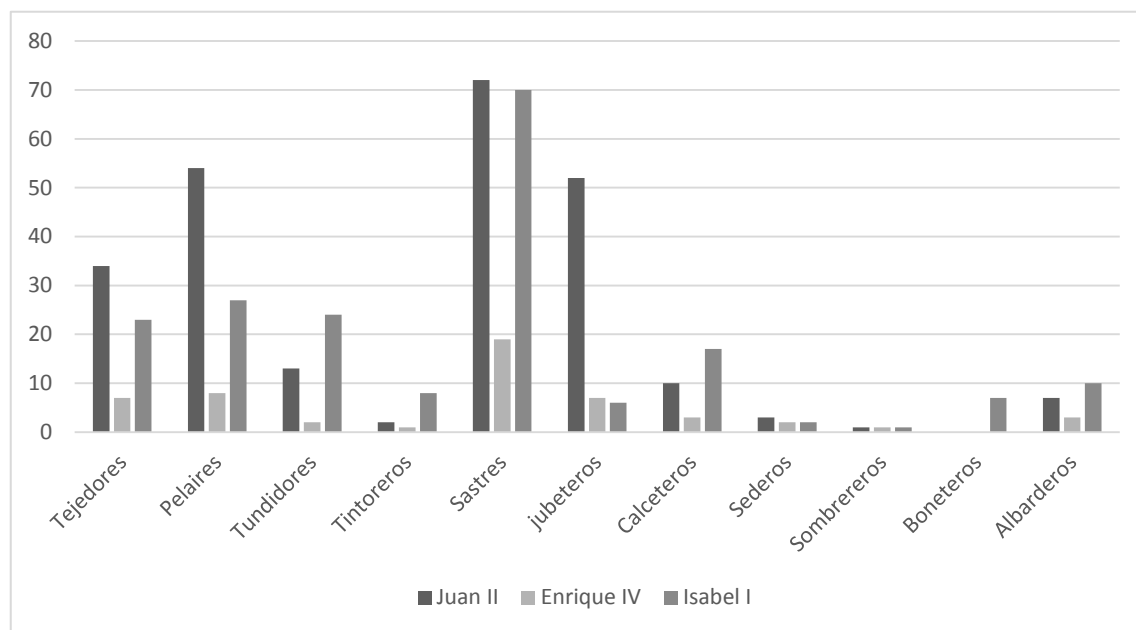
¹⁴⁵³ GUAL CAMARENA, M., "Para un mapa de la industria...", p. 687-696. El clásico más celebre sobre la industria textil es la de IRADIEL MURUGARREN, P., *Evolución de la industria textil...*

¹⁴⁵⁴ ASENJO GONZÁLEZ, M^a., "Transformación de la manufactura de paños en Castilla. Las ordenanzas generales de 1500", *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 18 (1991), pp. 1-37. GONZÁLEZ ARCE, J. D., "La organización de la producción textil y las corporaciones gremiales en las ordenanzas general de paños castellanas", *Anuario de Estudios Medievales*, 38/2 (2008), pp. 707-759.

única y exclusivamente un territorio exportador de materias primas¹⁴⁵⁵. Las razones más importantes de este estrepitoso fracaso fueron, entre muchos otros factores, los intereses exportadores de las élites económicas y, precisamente, el apoyo que los poderes públicos dieron a los gremios. Este último factor impidió la implantación de una mentalidad capitalista-competitiva que rivalizase con los productos llegados del norte¹⁴⁵⁶.

Centrándome sólo en Burgos, la única forma para acercarse a su artesanía textil es haciendo un cálculo aproximado del capital humano que se invirtió en cada fase del proceso productivo. Según los datos recopilados, en Burgos había, y en abundancia, tejedores, pelaires, tundidores, tintoreros, sastres, jubeteros, calceteros, sederos, sombrereros, boneteros, etc. Es decir, la urbe durante todo el siglo XV y principios del XVI contó con todas las especialidades requeridas para tener una artesanía textil capaz, como mínimo, de cubrir la demanda generada por sus vecinos.

GRÁFICO 20. APROXIMACIÓN AL NÚMERO DE ARTESANOS VINCULADOS A LA ARTESANÍA TEXTIL



¹⁴⁵⁵ El rey Enrique IV intentaría que parte de la lana castellana se quedase en el Reino para que fuese manufacturada por los artesanos autóctonos. Sin embargo, esta medida tuvo que ser retirada ante la presión de los propietarios de las materias primas.

¹⁴⁵⁶ GONZÁLEZ ARCE, J. D., "La organización de la producción...", pp. 708-709.

Según el gráfico: en primer lugar, el número de personas que formaban parte de la artesanía textil en el reinado de Juan II suman un total de 241, en el reinado de Enrique IV de 50 y en el reinado de Isabel I de Castilla de 185¹⁴⁵⁷. Es decir, si se tiene en cuenta la población de Burgos inscrita en el *Censo de pecheros* de 1528 se puede aproximar que el 12,3% de los burgaleses formaba parte de este sector económico (sólo contando con los datos registrados en el último reinado). Al comparar este porcentaje con los que ha manejado otros historiadores, se puede advertir que Burgos cuantitativamente estaba al mismo nivel que ellos. Por ejemplo, P. Iradiel calculó que Cuenca en las últimas décadas del siglo XV tendría entre el 7 y el 10% de artesanos vinculados a este sector¹⁴⁵⁸. En Palencia, en 1530, los artesanos del textil rondarían el 10,18%¹⁴⁵⁹. En Segovia alcanzarían cifras más altas, alrededor del 15%¹⁴⁶⁰. En Valladolid, los porcentajes presentados por A. Rucquoi coinciden más o menos con los burgaleses, aunque en Burgos la cantidad de sastres con respecto al resto es mucho mayor¹⁴⁶¹.

De este abultado porcentaje hay que indicar que la mayoría de los artesanos serían asalariados y muy pocos formarían parte de las cúpulas gremiales¹⁴⁶². En segundo lugar, al analizar los nombres y al cotejarlos entre las especialidades se puede ver que la división en el trabajo textil estaba totalmente consolidada en el siglo XV. Sólo unos pocos se encargaban de varias labores a la vez, la mayor parte de ellos en el reinado de Juan II. Aunque su número es tan insignificante que puede ser desestimado por completo, representando los últimos coletazos del trabajo no profesionalizado. En tercer lugar, no se pueden sacar conclusiones claras sobre la evolución del número de menestrales, ya que con la metodología utilizada la longevidad de cada reinado influye de forma determinante. En cuarto lugar, hay una gran diferencia entre aquellos que se dedicaban a la producción de la materia prima (tejedores y pelaires) de aquellos que se encargaban de transformarla.

¹⁴⁵⁷ Evidentemente, parte de los menestrales desarrollaron su actividad en dos reinados, aunque sean contabilizados como un individuo en cada uno de los periodos.

¹⁴⁵⁸ IRADIEL MURUGARREN, P., *Evolución de la industria textil...*, p. 59.

¹⁴⁵⁹ GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., "Los tejedores de Palencia durante la Edad Media", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 63 (1992), p. 101.

¹⁴⁶⁰ ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Segovia. La ciudad...*, p. 123.

¹⁴⁶¹ RUCQUOI, A., *Valladolid...*, 391-424. Los tejedores eran el 47% de los artesanos del textil en Valladolid, los tundidores el 39% y el resto los pelaires. Ya en la confección, los sastres serían el 44%, los jubeteros el 16,5% y el resto los calceteros, sombrereros...

¹⁴⁶² Esto ocurre en el resto de ciudades de Castilla. Por ejemplo en Murcia, para ello ver GONZÁLEZ ARCE, J. D., *Gremios, producción artesanal...*, pp. 84-102.

Por eso, el número de sastres es casi el doble que el de tejedores y pelaires juntos en el reinado de Isabel I. No hay que hacer grandes elucubraciones para dar respuesta a este enigma, ya que no era necesario tener muchos telares para cubrir la demanda que había en la capital regional, máxime si a la producción autóctona hay que sumarle la que venía del exterior, tanto de los canales comerciales procedentes del interior de Castilla como de los internacionales. En definitiva, sin extenderme más en este asunto, se confirma a tenor de los datos sociológicos y demográficos que el panorama que hasta este momento se había dibujado para Burgos era realmente equivocado o como mínimo sesgado.

Analizando parte por parte el proceso, se puede decir que la artesanía textil era el máximo exponente del sistema de trabajo jerarquizado, pues la complejidad técnica obligaba a cumplir una serie de fases dirigidas por especialistas con una alta cualificación. Por ejemplo, para ser jubetero era necesario todo un año de aprendizaje, como se comprueba en 1421, cuando Martín Fernández de Gastelando se comprometía a enseñar el oficio en este tiempo a Sancho de Ordejón pagándole siete florines de oro, dos pares de pañetes (pañó de mala calidad) y un par de zapatos¹⁴⁶³. Más significativa, si cabe, era la tutela en la sastrería, como así se muestra en un documento de 1425, en el que Diego Fernández, sastre, tomaba como aprendiz a Juan de Aguilar durante cinco años¹⁴⁶⁴. Es evidente que para la alta costura se necesitaban muchos años de amaestramiento, hasta que el discípulo adquiría la destreza necesaria para cortar y coser las telas según los patrones de la época.

De forma muy somera, el proceso textil era el siguiente: en primer lugar, la lana pasaba por los apartadores, lavadores y desmotadores para ser limpiada, separada (por color, largura, grosor...) y seleccionada. Al principio, estas actividades eran realizadas en el lugar de origen de la materia prima. Básicamente, en el mundo rural. Sin embargo, en los dos últimos siglos medievales empezaron a efectuarse también en los centros manufactureros para controlar desde el principio todo el proceso. Por este motivo, a Burgos llegaba la lana sin tratar, siendo lavada en el agua del río Arlanzón hasta que quedaba limpia y preparada para la exportación o para tejerla en los talleres urbanos¹⁴⁶⁵.

¹⁴⁶³ ACB., REG., Leg. 5, fol. 5.

¹⁴⁶⁴ ACB., REG., Leg. 6, fol. 292v.

¹⁴⁶⁵ AMB., LL.AA., 1461, fol. 74r y v, 75 r y v. Citado en GUERRERO NAVARRETE, Y., *Organización y gobierno...*, p. 335.

Un trabajo que tenía un marcado carácter femenino¹⁴⁶⁶. Lógicamente, esta actividad provocó la construcción de una red de lavaderos en los que habitualmente se producían disputas por los intereses económicos que había depositados en ellos. Como se muestra el 1 de julio de 1494, día en que el regimiento tiene que defender los tendedores que había en sus lavaderos porque los de las Huelgas los estaban utilizando sin su permiso¹⁴⁶⁷.

Una vez que la lana era lavada, desmotada (quitar los nudos y cabezas salientes), arqueada (sacudir la lana para su mejor hilado) y secada, llegaba la hora de cardarla y peinarla para hacerla más sedosa y manejable para su hilado. Sobre las hilanderas hay muy pocas noticias en las fuentes. En mi opinión, esto se debe a que esta fase era hecha en las localidades rurales más cercanas, lejos del control municipal burgalés y siempre en el ámbito doméstico. Cuando la lana ya estaba hilada se llevaba otra vez a Burgos para que fuese transformada y trabajada por los tejedores. Tejer era la fase del proceso más técnica, ya que las mañas requeridas para llevar a cabo esta actividad eran de las más difíciles de alcanzar en la época¹⁴⁶⁸. Aunque la mayoría de los tejedores eran hombres, en Burgos también había mujeres, como se demuestra el 8 de abril de 1427, día en que se pregona en las plazas que los *thexedores e thexedoras* vayan a la cámara de los fieles a concertar las medidas de los paños¹⁴⁶⁹.

Estando ya el tejido terminado, se entregaba la mercancía a los pelaires. La lana, que salía del telar estaba repleta de impurezas y suciedades debido a todo el proceso al que había sido sometida. Por eso, los pelaires, en cuanto recibían el paño, lo primero que hacían era limpiar la tela en el batán con agua caliente y tierra; luego lo cardaban, por el *envés*, para quitarle los restos que pudiese tener, y lo volvían a abatanar con aceite, agua y unas mazas para darle más consistencia. Más tarde, el paño era estirado según las medidas convenidas por el concejo y vuelto a cardar por la parte que iba a ser presentada, por la *percha*, para que quedase radiante y uniforme ante los ojos del consumidor. La

¹⁴⁶⁶ CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., "El papel de la mujer en la actividad artesanal cordobesa a fines del siglo XV", en SEGURA GRAIÑO, C., y MUÑOZ FERNÁNDEZ, A., *El trabajo de las mujeres en la Edad Media hispana: V Jornadas de Investigación Interdisciplinar sobre la Mujer*, Madrid, 1985, pp. 235-254.

¹⁴⁶⁷ AMB., LL.AA., 1494, fol. 111r. El pleito aparece en varias ocasiones más, como en AMB., LL.AA., 1494, fol. 136v.

¹⁴⁶⁸ El proceso era muy complejo y está perfectamente reflejado en las obras de P. Iradiel y R. Córdoba, por lo que me parece innecesario profundizar en él cuando no voy a poder introducir ninguna variable que estos autores no hayan tenido en cuenta: IRADIEL MURUGARREN, P., *Evolución de la industria textil...*, pp. 167-208. También en CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *La industria medieval...*, pp. 25-142.

¹⁴⁶⁹ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 81r.

construcción de batanes, sobre todo hidráulicos, arrastraba muchos gastos. Por eso solían estar en manos de los grupos privilegiados. En Burgos, como ha estudiado H. Casado, muchos pertenecían al clero y algunos de ellos cumplían con la doble función de moler el grano y batanar las telas. Uno de ellos era el molino de Atga, en el que se fabricaban *pisones para pisar paños en el paraje en que estaban las ruedas de moler*¹⁴⁷⁰. Obviamente, este pisón solía ser arrendado a los menestrales. Como se muestra en 1427, año en que Asensio Fernández y Ruy González de Villafría, pelaires, lo alquilaban por 19 *florines* de oro al año¹⁴⁷¹. Finalmente, cuando la tela ya estaba abatanada y compactada era el momento en el que los tundidores recogían el producto y le daban los últimos retoques antes de entregárselo a los que habían hecho el encargo. Esta última etapa del proceso era esencial, ya que mediante tijeras y utensilios muy sencillos cortaban las pelusillas y los hilos que sobresalían, proporcionando al producto un aspecto mucho más uniforme y lustroso. No obstante, no todas las telas serían aderezadas por estos menestrales, y sólo las de mejor calidad precisarían de estos últimos arreglos. Esto hace pensar que los tundidores trabajarían, en la mayoría de los casos, con los paños traídos del extranjero o de otras localidades castellanas con mejor género.

Es sorprendente las pocas noticias que hay en Burgos sobre los tintoreros ya que eran los hacían que un paño pasase de ser mediocre a excelente¹⁴⁷². Sin embargo, estos menestrales nunca tuvieron mucha representación en la capital regional. La razón es obvia, el textil burgalés estaba dirigido a las masas y, por lo tanto, no había una necesidad excesiva de tinturas. Aun así, el concejo a lo largo del siglo XV sí que entregó licencias a varias personas para que llevasen a cabo este oficio. Por ejemplo, el 31 de enero de 1478 a Pedro de Britanillo se le permitió vender y hacer sus tintes pero sin utilizar *lenna ninguna viejo ny nuevo [...] ny paja*, únicamente *tomylllos e estepas e* con una multa de 10.000 maravedíes si lo incumplía¹⁴⁷³. Ese mismo año, también se otorgarían autorizaciones a Pedro de Cendrera, a Alonso de Huete, a Pedro de Valdivielso, a Francisco de Valladolid y a Francisco de San Román, añadiéndoles la cláusula de que

¹⁴⁷⁰ CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*, p. 193. Del mismo modo, para ver la red de molinos de la ciudad en Ibídem, pp. 186-205.

¹⁴⁷¹ ACB., LIB., Leg. 11, fol. 147v - 148.

¹⁴⁷² IRADIEL MURUGARREN, P., *Evolución de la industria textil...*, pp. 175-186.

¹⁴⁷³ AMB., LL.AA., 1478, fol. 12v.

todo el material que importasen lo trajesen en acémilas¹⁴⁷⁴. La razón de esta obsesión por los materiales de combustión puede resultar extraña, aunque tiene una explicación muy sencilla. En 1499, los tintoreros eran denunciados porque estaban utilizando paja para procesar sus teñiduras cuando había escasez de este combustible y alimento. Por eso, para evitar el desabastecimiento, solía estar prohibido el uso de la paja cuando ésta escaseaba¹⁴⁷⁵. Por último, a pesar de que la mayoría de los colorantes eran destinados para los paños también hay otras prendas que recibían estos tratamientos. Como así se muestra el 21 de enero de 1501, día en que los boneteros fueron acusados de *que fasían bonetes y la tinta que les davan hera falsa*¹⁴⁷⁶.

Sin embargo, no sólo de lana se hacían los paños, ya que las fibras vegetales también estuvieron de moda en el siglo XV. El lino, el cáñamo y el algodón fueron las plantas más utilizadas para ello. Lo que sucede es que en Burgos no hay casi noticias sobre este sector, aunque debió ser muy importante porque se han atestiguado cultivos de cáñamo y de lino en las inmediaciones¹⁴⁷⁷. El proceso de fabricación era muy similar al de la lana (tejeduría, hilatura y, como novedad, el adobo) y, por eso, lo harían los mismos tejedores. Aunque en la documentación del cabildo sí que se pueden encontrar los llamados tejedores de lienzos¹⁴⁷⁸. Por último, hay que hacer una pequeña mención a los sederos, que como se puede ver en la gráfica eran realmente una minoría con respecto al resto de menestrales. En este caso, se puede considerar que su actividad no estaría relacionada tanto con la obtención de seda sino con la comercialización de la materia prima elaborada en otros lugares con más tradición, como Granada, Málaga, Murcia, Toledo y Valencia¹⁴⁷⁹.

Con respecto a la producción, hay que apuntar que es imposible calcular la cantidad de paños de lana o de fibras vegetales que se elaboraban en Burgos por taller. Aunque viendo el número de trabajadores se puede estimar que ésta fue muy elevada y que estaba al nivel de otras localidades calificadas y consideradas, por la historiografía,

¹⁴⁷⁴ AMB., LLAA., 1478, fol. 53r y 54r.

¹⁴⁷⁵ AMB., LL.AA., 1499, fol. 25r.

¹⁴⁷⁶ AMB., LL.AA., 1501, fol. 20v.

¹⁴⁷⁷ GUERRERO NAVARRETE, Y., *Organización y gobierno...*, pp. 339-341.

¹⁴⁷⁸ Tejedores de lienzos eran Fernando de Urbina en 1451 (ACB., LIB., 20, U. D. 386v-390, fol. 387v-389.) y Juan Alonso en 1457 (ACB., REG., Leg. 11, fol. 92v-93.).

¹⁴⁷⁹ La mayoría de los trabajos sobre la seda tratan sobre el siglo XVI. Sólo en las ciudades con una fuerte tradición musulmana se dio este tipo de producción.

como auténticos centros textiles. De todas maneras, que Burgos haya pasado sin pena ni gloria en este sector no es debido a su producción, que era extraordinaria, sino a la categoría de sus ropajes. El documento que mejor muestra este hecho está fechado en 1501. En él se hace relación a los Reyes Católicos de que en *esta dicha çibdad se fasen unos pannos que se llaman guirnaldas e otros que se llaman bervyes de que la gente pobre se sostiene*¹⁴⁸⁰. Dicho de otro modo, paños bastos que se perpetraban sobre la trama y estambre sin peinar y que estaban reservados para vestir a las clases populares. También, en este sentido, se pueden encontrar referencias a frisas y bureles, también de muy baja calidad y casi sin coloración o con colores pardos. Con ellos se elaboraban ropas, colchas, sobrecamas, mantas, rollos, sargas, paramentos, etc¹⁴⁸¹.

Fuera del propio proceso artesanal estaban los sastres, jubeteros, calceteros, sombreros, boneteros y albarderos. Sobre los primeros, los sastres, pocas noticias hay al respecto, aunque se puede intuir, por su número, que ofrecían un servicio fundamental a la comunidad. De entre todas las vestiduras que creaban, el jubón era la más popular y, por este motivo, no es chocante que la jubetería constituyese una especialidad propia. Por el contrario, de la alta costura no hay muchas noticias, aunque si dos indicios que son bastante reveladores del nivel que había en Burgos: en primer lugar, siempre hubo un sastre dedicado a confeccionar los trajes del obispo¹⁴⁸², cuya habilidad estaría fuera de toda duda. Y, en segundo lugar, y esto es mucho más revelador, en las ordenanzas de jubeteros, sastres y tundidores de 1500 se distingue entre los aprendices que aspiraban a hacer ropas de seda y paños *finos* de aquellos que querían confeccionar prendas más *gruesas* y de menor coste¹⁴⁸³. Por lo tanto, es lógico pensar que en Burgos había un buen número de sastres dedicados a la alta costura, hecho que está en consonancia con el alto nivel de ingresos y estatus que tenía una buena parte de la población burgalesa. Y digo estatus, porque las sedas, por ejemplo, solían ser llevadas, como reza un documento de

¹⁴⁸⁰ AGS., RGS., febrero de 1501, fol. 157.

¹⁴⁸¹ En la documentación a veces se especifica la especialidad. Por ejemplo, tejedores de rollos eran Juan Sánchez de Frías en 1427 (ACB., REG., Leg. 5, fol. 27v-28.), Alonso Sánchez de las Huelgas en 1433 (ACB., REG., Leg. 7, fol. 92v.), un tal Francisco en 1454 (ACB., REG., Leg. 2, fol. 206.). Tejedor de paramentos era Bartolomé Sánchez en 1436 en 1436 (ACB., REG., Leg. 9, fol. 337v). Un tejedor de sargas era Alfonso Fernández de Carrión en 1451 (ACB., REG., Leg. 2, fol. 203v.). Como es evidente, las fechas se corresponden con el documento.

¹⁴⁸² El sastre de Alonso de Cartagena fue Juan de las Torres, en ACB., REG., Leg. 8, fol. 84-85.

¹⁴⁸³ AMB., HI. 47.

1499, sólo por los caballeros y las mujeres de éstos¹⁴⁸⁴. Aunque también eran consumidores asiduos los miembros más ilustres del estamento eclesiástico. Por eso, en 1460, el cabildo mandaría a su mayordomo, Alfonso García de Belmonte, dar 16.000 maravedíes a Diego Ruiz para que comprase sedas con las que hacerse unas capas¹⁴⁸⁵. Obviamente, las telas con las que trabajaban los mejores sastres no eran de fabricación burgalesa ni castellana, sino que procedían del comercio internacional.

Antes de finalizar, también hay que nombrar a los calceteros, encargados de hacer las calcetas o calzas, una especie de pantalón que cubría del tobillo hasta el torso, o de las rodillas hasta el torso; a los boneteros y sombreros, encargados de confeccionar los gorros tintados¹⁴⁸⁶; a los albarderos, que elaboraban las colchas llenas de paja que protegían a los animales de tiro; y, por concluir, a los sogueros y cabestreros, que producían con esparto y cáñamo las cuerdas y los cabestros. El nivel de producción es imposible de calcular por los pocos menestrales que se encargaban de estas labores. Aunque, por ejemplo, los bonetes tenían mucha demanda en la ciudad gracias a la Iglesia, ya que en un documento de 1472 se ve como los capellanes solicitaban a sus superiores que comprasen los bonetes anuales que tenían estipulados en sus ordenanzas¹⁴⁸⁷.

Con todos estos datos se pueden dar algunas claves de la región exportadora del textil. En primer lugar, no existe ningún documento ni estudio en donde se muestre la compra de paños burgaleses. Esto delata la poca calidad de la producción y su exigua expansión dentro de la red de asentamientos. Por lo tanto, hay que argüir que la mayor parte de los paños eran consumidos por los propios burgaleses, mientras que otra parte estaría destinada a abastecer a los núcleos rurales más cercanos. Exactamente a los que conformaban la comarca, aunque se puede tomar como válida toda la región de abastecimiento que el rey Fernando el Católico delimitó en 1504. Mientras los asentamientos rurales se dedicaron a producir alimentos para el lugar central éste se especializó en la producción artesanal. Los tratantes que acudían a la urbe a vender sus excedentes cerealeros volvían a sus lugares de origen con los productos textiles confeccionados en Burgos. Sin embargo, dentro de la región de abastecimiento

¹⁴⁸⁴ AMB., LL.AA., 1499, fol. 114v.

¹⁴⁸⁵ ACB., REG., Leg. 16, fol. 159.

¹⁴⁸⁶ FALCÓN PÉREZ, M^a. I., "El gremio de boneteros zaragozanos a fines de la Edad Media", en VV.AA., *Homenaje Juan Torres Fontes*, Vol. 1, Murcia, pp. 465-476.

¹⁴⁸⁷ ACB., REG., Leg. 15, fol. 43.

frumentario había núcleos que sí tenían menestrales dedicados al textil, aunque con una producción insuficiente para cubrir la demanda de su entorno, la cual sería asimilada por Burgos. Por eso, en 1495 y en 1501 los mercaderes burgaleses protestaban junto a los del Valle de Ezcaray, Melgar, Segovia y Soria sobre los perjuicios que las pragmáticas y ordenanzas reales acarreaban al sistema productivo del norte de Castilla¹⁴⁸⁸.

Sin embargo, creo que hay que diferenciar los productos de “masas” de los productos de lujo. Porque estos últimos eran capaces de atraer a consumidores que vivían más lejos de las 10 leguas antes señaladas. En los Libros de Cuentas de la ciudad de Nájera (a 90 kilómetros de Burgos) se anota en 1439 un pago a Juan Sánchez de Logroño y Juan de León por el viaje que hicieron a Burgos para comprar unos paños de seda por un valor de 3.000 maravedíes¹⁴⁸⁹. Aunque este ejemplo esté más relacionado con el comercio que con la artesanía burgalesa, no sería extraño que los más pudientes de otras localidades de fuera de la región de exportación fuesen a la capital regional para comprar trajes y vestidos de calidad al tener las mejores telas y, posiblemente, los mejores sastres de la zona.

La región del cuero.

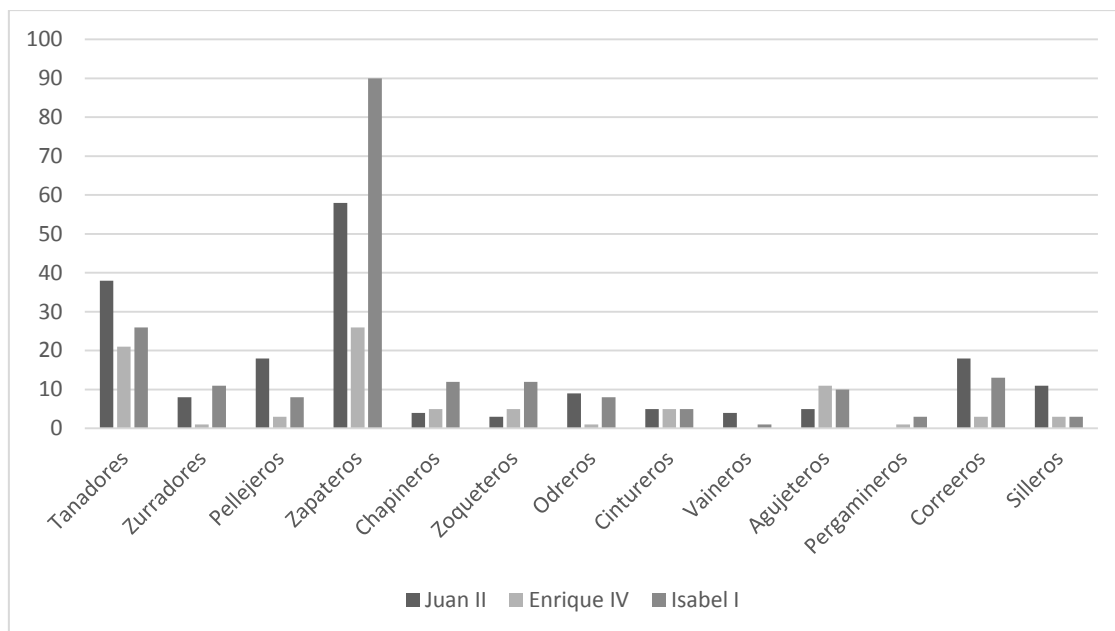
Las pieles y el cuero han acompañado al ser humano desde tiempo inmemorial. En la Edad Media, a pesar de que este tipo de materias primas fueron desplazadas en el textil a un segundo plano por la pañería siguieron siendo utilizadas a diario por la sociedad. Por eso, en la documentación burgalesa se nombra a los: tanadores, zurradores, pellejeros, zapateros, chapineros, zoqueteros, odreros, cintureros, vaineros, agujeteros, pergamineros, correeros, silleros, freneros y un largo etcétera¹⁴⁹⁰.

¹⁴⁸⁸ La protesta fechada en 1495 está transcrita en IRADIEL MURUGARREN, P., *Evolución de la industria textil...*, pp. 371-373. La protesta de 1501, en AGS., RGS., febrero de 1501, fol. 157.

¹⁴⁸⁹ AMN., LC., 1439, fol. 22v.

¹⁴⁹⁰ Hay pocos trabajos específicos para el ámbito castellano sobre este tema. Algunos de los más significativos son: MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M^a., “Oficios, artesanía y usos de la piel en la indumentaria (Murcia, ss. XIII-XV)”, *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 29 (2002), pp. 237-274. TORRES FONTES, J., “Ordenanzas de zapateros murcianos en el reinado de los Reyes Católicos”, *Industria y Comercio*, 29 (1955), pp. 18-24; VACA LORENZO, A., “Una ordenanza medieval del Concejo Salmantino sobre el gremio de “cortidores e çapateros” de la ciudad y su entorno económico y social”, *Salamanca: revista de estudios*, 11-12 (1984), pp. 55-96.

GRÁFICO 21. APROXIMACIÓN DEL NÚMERO DE ARTESANOS VINCULADOS A LA ARTESANÍA DE LA PIEL Y DEL CUERO



Analizando los datos obtenidos en la documentación del cabildo se puede concluir que: los trabajadores dedicados a este sector en el reinado de Juan II eran unos 180, en el reinado de Enrique IV alrededor 82 y en el reinado de Isabel I unos 200. Es decir, recogiendo la última cifra, un 13,3% de la población pechera pertenecería a la artesanía de la piel y del cuero. Unos resultados muy similares a los de la pañería, hecho que corrobora la idea del peso que tenía en la capital regional. También, al igual que en el sector textil, la división del trabajo era una realidad ya afianzada en este centuria, aunque es cierto que entre los zapateros y zoqueteros hay, según el estudio prosopográfico, una coincidencia de más del 50%. En tercer lugar, los trabajadores dedicados a la confección superaban con creces a los encargados de engendrar la materia prima. Como se observa en la gráfica, los culpables de esta descompensación fueron los zapateros, verdaderos protagonistas y acaparadores del cuero burgalés en la Edad Media. Sin embargo, esta preponderancia no impidió que se desplegasen en la capital regional otras especialidades. Pues, como se verá más adelante, aparte de los cueros autóctonos, Burgos atrajo todos los excedentes que se originaban a varias decenas de kilómetros. Constituyendo este hecho un claro ejemplo de cómo la capital regional era capaz de moldear la producción rural a

varias leguas de distancia para satisfacer las necesidades de su sistema artesanal y, también, de su comercio internacional.

Como hasta ahora, la mejor forma para entender y conocer la producción de cueros en Castilla es leyéndose el capítulo que R. Córdoba de la Llave dedicó a esta artesanía en su obra *La artesanía medieval de Córdoba*¹⁴⁹¹. No obstante, esto no imposibilita la realización de un pequeño resumen en donde se indiquen las diferentes fases y especialidades. En primer lugar, la mayor parte de las pieles utilizadas por los pellejeros, curtidores y zurradores procedían de las *vacas e bueyes e carneros e ouejas e cabrones e cabra e terneros e cabritos e corderos* sacrificados en la capital regional¹⁴⁹², sin olvidarme de las pieles del ganado caballar y de los animales procedentes de la montería. Una vez obtenida la piel, los curtidores la remojan y limpiaban para quitarle todas las impurezas y suciedades procedentes del animal. Después, la escurrían, secaban e introducían en cal para eliminar el pelaje. No obstante, según el producto que se quisiese obtener, el pelo no tenía por qué ser quemado y podía ser recortado con tijeras. A continuación, la descarnaban con jabones, la adobaban en una especie de salvado y la curtían mediante el zumaque, un arbusto con alto contenido en tanino que hacía que la piel se quedase seca, pero no podrida. Finalmente, el producto era entregado a los zurradores, que se encargaban de embadurnarlo con grasas y cera para darle el lustre y la impermeabilidad típica del cuero. Una vez terminadas todas estas fases, la materia prima ya trabajada era vendida a los zapateros, chapineros, zoqueros, odreros, cintureros, vaineros, agujeteros, pergamineros, etc., para que confeccionasen los productos demandados por el mercado.

Dentro de la variedad interna, la artesanía zapateril era la máxima representante de este sector. En la Edad Media, la confección del calzado era realmente sencilla pues sólo había dos grandes fases: la solería y el corte. Con la primera se fabricaba la suela, que habitualmente era hecha de los cueros más duros para evitar el desgaste. Esta primera fase en Burgos estaba muy contralada, pues, según las ordenanzas dadas en 1481, los zapateros tenían terminantemente prohibida la confección de *çapatos de dos suelas para*

¹⁴⁹¹ CORDOBA DE LA LLAVE, R., *La industria...*, pp. 145-217.

¹⁴⁹² AMB., LL.AA., 1499, fol. 107v. En este documento se señalan estos animales como los más importantes para obtener los cueros y las pieles en la ciudad.

*vender en público nin escondido, e que los çapatos se vendan con una suela*¹⁴⁹³. Aunque después de la venta, sin pena alguna, el cliente podía solicitar al zapatero que le pusiese otra para que fuese más resistente al rozamiento. El segundo paso en la manufactura era el corte, que consistía en coger la materia prima y ponerla sobre un molde, u horma, y a través de este parapeto coser el zapato hasta darle la forma deseada. Por último, se retocaba y, en algunos casos, se ponían adornos según los gustos de la época o las apetencias del cliente.

La variedad del calzado hecho en Burgos era muy grande. Aunque el término más utilizado es el genérico, es decir, el de zapato. No obstante, también están registrados los chapines, que tenían la peculiaridad de tener la suela de corcho y de ser usados por mujeres. Y los zuecos, que estaban hechos de madera y cuero, muy utilizados para el trabajo. De igual forma se confeccionaban polainas, chapeles, alcorques, pantufos, botas, botines, etc. Pero lo más trascendental es que no sólo hubo mucha producción sino que su obraje y su calidad tuvieron que ser excepcionales, pues los zapateros tenían el privilegio de que los mejores cueros de Burgos y de los alrededores fuesen a parar a sus talleres. Aunque, como se verá más adelante, a finales del siglo XV este monopolio oscilará, de forma fraudulenta, hacia el comercio internacional.

El nivel de producción de los zapateros burgaleses era realmente alto. Incluso me atrevería a decir que era una de las entidades que más calzado producía en toda Castilla. Esta conclusión, que puede resultar muy altiva, surge de la suma de varios factores: en primer lugar, del elevado número de zapateros que hubo residiendo en Burgos durante todo el siglo XV y principios del XVI. En segundo lugar, otra vez más, del tráfico de personas que soportaba la urbe durante todo el año, muchos de los cuales repararían o comprarían zapatos en Burgos para poder continuar su marcha. Sobre este tema es curioso ver como el Hospital de Santa María la Real donaba 50 pares de zapatos para los peregrinos al año, cifra que aumentaría en tres pares más en 1456¹⁴⁹⁴. Por último, otro de los factores que hacen pensar en esta primacía productiva son las comarcas especializadas en la obtención de cueros que la capital regional creó a su alrededor, y con las que pudo dar respuesta a la demanda de sus menestrales y de sus clientes. Aun así, no se ha podido

¹⁴⁹³ AMB., HI. 1318.

¹⁴⁹⁴ MARTÍNEZ GARCÍA, L., *La asistencia a los pobres en Burgos en la Baja Edad Media. El Hospital de Santa María la Real. 1341-1500*, Burgos, 1981, p. 122.

hallar ningún documento que delimite mejor este espacio. Por lo tanto, la región de exportación zapateril sería exactamente igual que la del textil. A la que habría que sumar todos los flujos producidos por las vías de comunicación que cruzaban la urbe, en especial el Camino de Santiago, y las ferias especializadas en la venta de productos artesanales, como la feria de Valladolid en la que se vendían los chapines burgaleses¹⁴⁹⁵.

Por no alargar el tema innecesariamente, hay también trabajadores del cuero y de las pieles que se dedicaban a confeccionar prendas de vestir y complementos: forros para los ropajes, cinturones, cintas para los animales, vainas para las armas, correas para atar los recipientes, agujetas para abrocharse la indumentaria, guantes, bolsas, etc. Del mismo modo, era la materia prima utilizada por los odreros, que se encargaban de confeccionar los recipientes en donde se guardaba el vino o el aceite. Incluso, como se vio en el capítulo anterior, el vino llamado de odre sería una forma de catalogar los vinos. Sin duda alguna, la creación de una cofradía de odreros a principios del siglo XVI refleja la importancia que tuvieron y también la cantidad de vino que llegaba a Burgos de su región de abastecimiento. Por último, no me puedo olvidar de los silleros, encargados de hacer los jaeces para las mulas, asnos, caballos, etc., y que por privilegio real monopolizaron la compra de las pieles de caballos, mulas y asnos¹⁴⁹⁶. La región de exportación de estos productos sería mínima y se circunscribiría al núcleo urbano y al alfoz.

La región metalífera y armamentística.

Según R. Córdoba de la Llave, la Edad Media puede considerarse como la verdadera Edad del Hierro, pues este mineral junto al acero formaron parte de la vida diaria de todos los hombres y mujeres de la época, desde los más pudientes hasta los más miserables¹⁴⁹⁷. Ambos se encontraban presentes en la guerra (armas y armaduras), en el vestuario y en los adornos corporales (hebillas, alfileres, pulseras...), en la construcción (puntas, grapas, pasadores, goznes...), en los útiles de trabajo (herraduras, hoces, azadas,

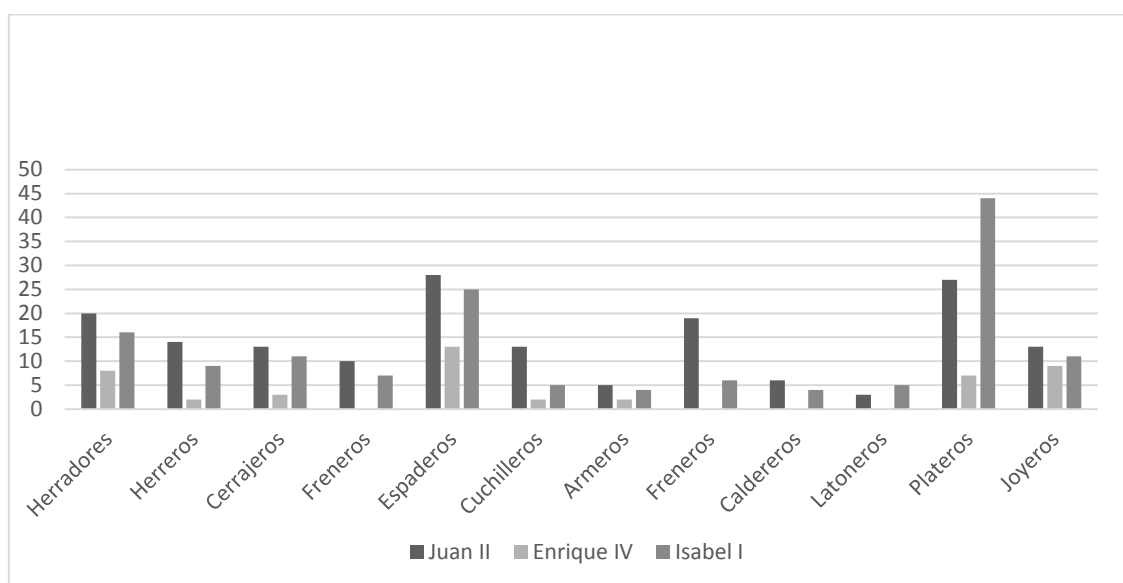
¹⁴⁹⁵ RUCQUOI, A., *Valladolid...*, p. 399.

¹⁴⁹⁶ AMB., HI. 2941.

¹⁴⁹⁷ CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., "Innovación tecnológica y desarrollo industrial en la Península Ibérica durante la Edad Media", en VV.AA., *Actas de las I Jornadas sobre Minería y Tecnología en la Edad Media Peninsular: [León 26 al 29 de septiembre de 1995, Colegiata de San Isidoro de León]*, León, 1996, p. 318. IDEM, "Las técnicas preindustriales", en GARCÍA BALLESTER, L., (dir.) *Historia de la ciencia y de la técnica en la Corona de Castilla*, Valladolid, 2002, pp. 223-432.

anzuelos, agujas, cinceles...), en el mobiliario (iluminación, menajes de cocina, apliques...), etc. No obstante, a estos dos metales hay que sumarles el cobre, el estaño, el latón, la plata y el oro, los cuales tuvieron una relevancia extraordinaria en los últimos estertores de la Edad Media. Tecnológicamente, también fue un periodo en el que se lograron algunos avances en el tratamiento de estas materias primas. Por ejemplo, la utilización de la fuerza hidráulica y eólica para mecanizar algunas fases del proceso, la creación de nuevas fórmulas químicas y técnicas para separar el metal de la amalgama; o el diseño de nuevos hornos con los que se lograban alcanzar las temperaturas apropiadas para el fundido. Burgos, como no podía ser de otra manera, contó con todas las especialidades: espaderos, armeros, herreros, cerrajeros, cuchilleros, herradores, caldereros, plateros y joyeros.

GRÁFICO 22. APROXIMACIÓN AL NÚMERO DE ARTESANOS VINCULADOS A LA ARTESANÍA DEL METAL



En primer lugar, el número de personas dedicadas a la metalurgia en el reinado de Juan II ascendía a 115, en el reinado de Enrique IV a 36 y en el de Isabel I a 107. Por lo tanto, utilizando los últimos datos, se puede conjeturar que alrededor del 6,9% de la población pechera trabajaría el hierro, el acero, el cobre, el estaño, el latón, el oro y la plata en las postrimerías de la Edad Media. En este caso, como en el textil y en el cuero,

la división profesional estaba totalmente implantada. De hecho, dentro de la artesanía armamentística se puede distinguir entre espaderos, cuchilleros y armeros, siendo los primeros los más numerosos con un total de 25 artesanos en las últimas décadas del siglo XV. Aunque como ocurre en el resto de los casos, en el reinado de Juan II se pueden observar algunas simultaneidades. Por último, dentro de la artesanía del metal, la misma persona que adquiría la materia prima era la que elaboraba y comercializaba el producto. Es decir, todos los menestrales eran productores-vendedores, a diferencia de en los casos anteriores. La razón es muy sencilla, en Burgos no había personas dedicadas a la extracción y tratamiento de las materias primas al no haber filones de hierro, de oro o de plata en las cercanías.

Los encargados de trabajar estos metales de forma más genérica eran los herreros. Estos moldeaban el hierro y el acero con la técnica del forjado, que consistía en calentar la materia prima en la fragua para luego golpearla con un martillo, generalmente sobre un yunque. En segundo lugar estaban los herradores, aunque hay ciertas dudas sobre su papel, ya que según un documento fechado en 1494 estos menestrales tenían el permiso del regimiento de comprar *las hereduras e estribos de quien quisieren*¹⁴⁹⁸. Es decir, que ellos no harían la herradura o el estribo, hechos seguramente por los herreros, sino que sólo se encargarían de encasquillar a las bestias. Esto explicaría la gran cantidad de trabajadores que acumulaban, pues en Burgos, el número de animales empleados para el transporte era realmente significativo dadas las características socioeconómicas que imperaban en la urbe. En tercer lugar los cerrajeros, que forjaban las llaves y cerraduras para las puertas, para las arcas o para cualquier mueble doméstico que necesitase de ciertas medidas de seguridad. Por último, en este grupo se puede meter a los freneros, que se encargaban de todos los complementos para la monta: estribos, bocados, espuelas, frenos, etc.

También de acero y de hierro se hacían las armas que luego eran blandidas en la guerra o exhibidas como muestra del estatus. Abulfeda, en el siglo XIV, diría de Burgos que *tiene una fábrica de armas que usan en los pueblos de Alfonso*¹⁴⁹⁹. Los cuchilleros eran los encargados de hacer los cuchillos, navajas, puñales, tijeras y cualquier otro útil

¹⁴⁹⁸ AMB., LL.AA., 1494, fol. 127r.

¹⁴⁹⁹ GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de Extranjeros...*, p. 210.

de pequeño tamaño con filo. Los espaderos elaboraban las espadas. En este caso no se ha encontrado ninguna referencia a los hojeros, es decir, a los que se encargaban de hacer las hojas. Por este motivo creo que los espaderos no sólo guarnecían la espada (guarnición, pomo, tejillos) sino que las fabricaban por completo. Por último, los armeros, que estarían especializados en las armaduras, protecciones y el resto de artefactos de guerra. Sin entrar en más detalles, todos ellos demuestran que Burgos fue un foco fundamental de la artesanía armamentista en el norte de Castilla. Hecho que queda corroborado en los requerimientos que los reyes hacían al concejo cuando estallaban las luchas dentro y fuera del reino. Por ejemplo, en 1429, cuando el rey Juan II pedía a Burgos que enviase para la guerra *oficiales armeros [...] e ballesteros que sepan faser vallestas e alfaycas*¹⁵⁰⁰.

Aparte de las armas más convencionales, Burgos también contó con ingenieros capaces de hacer, valga la redundancia, *ingenios*, mucho más complejos que las armas convencionales y con un alta capacidad destructiva¹⁵⁰¹. Estos trabajarían en un taller situado cerca del castillo en donde se hacían: piezas de artillería, como las bombardas, y armas de fuego, como las espingardas¹⁵⁰². Por eso, en 1476 la reina Isabel I mandó a la urbe que enviase al cerco de Toro al ingeniero Mahomat con cuatro de sus oficiales para tomar la villa que estaba bajo el pendón de su sobrina Juana¹⁵⁰³. Este desarrollo de la artesanía armamentística entra dentro de los propios parámetros de la sociedad feudal, muy militarizada y volcada en la guerra. Una mentalidad que en Burgos se vio alimentada por: la presencia del castillo, siempre fuertemente armado; por su posición geográfica, sobre todo con respecto a Aragón y Navarra; y por su estructura social, repleta de caballeros con el derecho y el deber de poseer armas. Como luego se explicará, Burgos era una base militar de primer nivel dentro del entramado militar del reino de Castilla. Desde la ciudad los reyes dirigían el frente del noreste, siendo el centro poblacional que cerraba la entrada de las tropas navarras y aragonesas en este flanco.

Toda esta cantidad de trabajadores en la artesanía armamentística tuvo que generar una región considerable. No hay duda que la mayor parte de la producción era consumida

¹⁵⁰⁰ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 55r.

¹⁵⁰¹ GUERRERO NAVARRETE, Y., "Las relaciones castellano...", pp. 467-478.

¹⁵⁰² GONZÁLEZ, N., *Burgos...*, 1958, p. 102.

¹⁵⁰³ AMB., HI. 10.

por la capital regional, sobre todo por el castillo. También los grupos privilegiados de las tierras circundantes comprarían sus armas en los talleres burgaleses. Al igual que las milicias urbanas cuando eran reclutadas. No hay que olvidar tampoco que Burgos tenía varios castillos diseminados por su señorío, concretamente en Lara, Cellorigo y Muño. Lógicamente, estos enclaves también precisaban de armamento ligero y pesado que era fabricado directamente en la capital regional. Por ejemplo, en 1439, en plena guerra contra los Infantes de Aragón, el concejo ordenó poner cuatro *truenos* en las torres de Lara y Muño para defenderlas de los ejércitos que inminentemente iban a cruzar las regiones burgalesas¹⁵⁰⁴. Por último, la artesanía armamentística burgalesa dotaría a los ejércitos que operaban a sus alrededores. Por eso, la región, en este caso, estaría ligada a las plazas fronterizas de las actuales provincias de Guipúzcoa, Álava, La Rioja y Soria y, por supuesto, a las tierras que rodeaban la comarca burgalesa.

La artesanía del metal también englobaba a los trabajadores del cobre, del latón y del estaño. De los terceros no hay referencias en la documentación del cabildo pero si en las actas municipales, como se mostrará más adelante. Por su parte, los trabajadores del cobre eran los caldereros, especialistas en el forjado pero también en el fundido del cobre. Los productos que elaboraban eran básicamente *calderas*, *pasteleras* y *cántaras*, tal y como se indica en 1501¹⁵⁰⁵. Aunque también *cocinas redondas*¹⁵⁰⁶. En segundo lugar estaban los latoneros, que uniendo el cobre y el cinc lograban el latón, con el que hacían recipientes y partes del jaez de los caballos. Por último, los estañadores, que fundiendo partes de estaño con plomo hacían vasos y útiles de cocina. La producción de estos grupos no tuvo que ser tampoco escasa, por lo menos en el caso de los estañadores, pues en las fuentes se refleja que reservaban parte de su producción para comercializarla a escala interregional, concretamente en las ferias de Medina del Campo¹⁵⁰⁷. Por eso, la región exportadora de estos productos sería la “región-granero” y, en algunos casos, como con el estaño, las grandes ferias del norte de Castilla: Medina del Campo, Villalón, Medina de Rioseco, etc.

¹⁵⁰⁴ AMB., LL.AA., 1439, fol. 18v.

¹⁵⁰⁵ ACB., REG., Leg. 28, fol. 13.

¹⁵⁰⁶ Así se señala cuando se habla de la feria de Burgos, en AMB., LL.AA., 1484, fol. 48v y 49r.

¹⁵⁰⁷ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1489, fol. 139r

Lejos del hierro, del acero, del cobre, del latón y en la punta de la pirámide de esta artesanía estaban los plateros, los cuales se constituyeron como corporación laboral a lo largo del siglo XV y como hermandad, con San Eloy de patrón, en 1508¹⁵⁰⁸. Siendo, sin duda, uno de los gremios más poderosos. Evidentemente, su estatus social, al igual que el de los joyeros, estaba determinado por la materia prima con la que trabajaban (oro, plata y piedras preciosas) y por la calidad y cantidad de su producción. Aun así, es necesario distinguir dos mundos diferentes, pero complementarios, dentro de la platería burgalesa, ya que además de confeccionar obras de arte también participaban en la acuñación de la moneda, como más tarde analizaré.

Las técnicas que manejaban los plateros y joyeros eran las mismas que utilizaban los trabajadores del cobre: el forjado y el fundido. En este campo, el nivel de producción era elevadísimo, máxime si se tiene en cuenta la cantidad y el poder de las instituciones religiosas y laicas que residían en Burgos. En 1417, a Fernando Sánchez, platero, le encargarían hacer una custodia de plata buena y fina sobredorada para el clérigo de San Millán de Los Balbases, con siete marcos de plata, unos 1.400 maravedíes, teniendo que añadir a la factura el oro que utilizase para hacerla¹⁵⁰⁹. En 1433, Juan González de Piélagos sería contratado para hacer 11 onzas y cinco reales de plata labrada y dorada para los pilares que estaban detrás de la imagen de Santa María¹⁵¹⁰. En 1467, Fernando Díez llegaría a un acuerdo con el platero Cristóbal para que acabase los candeleros de plata que le encargó el obispo Pablo de Santamaría, dándole para ello toda la plata que precisase¹⁵¹¹. A finales del siglo XV, Fernando de Oviedo, tendría encomendados varios trabajos por parte de la Iglesia: en 1481, una cruz de plata para Santa María, a la que tuvo que añadir siete camafeos que quitaron de una cruz vieja¹⁵¹². En 1485, tres libros, un misal, un evangeliario y un epistolario, que tuvo que guarnecer con una cubierta de argento¹⁵¹³, y otros tantos que tuvo que reparar, recuperando un total de siete marcos, seis onzas y siete reales de plata que luego volvería a utilizar¹⁵¹⁴. En 1488, le pidieron una

¹⁵⁰⁸ GARCÍA RÁMILA, I., "Del Burgos de Antaño: El gremio o trato de plateros, unos nativos, otros avecindados, nunca fue escaso en los días de otrora", *Boletín Institución Fernán González*, 188 (1977), p. 3

¹⁵⁰⁹ ACB., REG., Leg. 4, fol. 65.

¹⁵¹⁰ ACB., REG., Leg. 10, fol. 173.

¹⁵¹¹ ACB., REG., Leg. 18, fol. 10.

¹⁵¹² ACB., REG., Leg. 22, fol. 14r

¹⁵¹³ ACB., REG., Leg. 22, fol. 242v.

¹⁵¹⁴ ACB., REG., Leg. 22, fol. 242v y 243r.

corona para la imagen de Nuestra Señora, con tres onzas de plata, 15 *doblas* y 10 *ducados*¹⁵¹⁵. En 1496, una década después, también haría el portapaz de la misma iglesia¹⁵¹⁶. En definitiva, los plateros y joyeros estuvieron muy vinculados a todos aquellos estamentos que tenían el suficiente poder económico para pagar sus servicios y para acumular la apreciada y escasa materia prima. Por eso, la Iglesia fue su mejor cliente. No obstante, el concejo también acudiría a ellos cuando tenía que dar un presente a algunas de las figuras políticas más destacadas del Reino. Así se entiende que en 1436 los procuradores en cortes, Sancho Fernández y Pedro Díaz de Arceo, pidieran a la élite de gobierno unas joyas o unas telas para agradar al condestable y, de este modo, acelerar los pleitos que la urbe tenía en la Chancillería¹⁵¹⁷. En definitiva, es evidente que los plateros burgaleses formaron un grupo artístico de renombre, tal y cómo A. Barrón ha demostrado¹⁵¹⁸. Al igual que los joyeros, famosos en toda Castilla, y con una producción, según las rentas de las joyas, realmente voluminosa¹⁵¹⁹. La región exportadora, según los datos ofrecidos, sería todo el obispado al ser la Iglesia el mayor cliente y, por supuesto, la ciudad, repleta de instituciones eclesiásticas, de hombres de negocios y de grandes nobles como los Stuñiga, Velasco, Manrique, etc.

Si hay una manufactura igual de compleja que la del textil esa era la de la moneda¹⁵²⁰. En Castilla, como ya se apuntó anteriormente, las cecas más importantes fueron las de la Coruña, Burgos, Segovia, Toledo, Cuenca, Sevilla y, a finales del siglo XV, también Granada. El proceso de fabricación estaba dividido en varias fases y era realizado por grupos de trabajadores bien diferenciados¹⁵²¹. En primer lugar, había mano

¹⁵¹⁵ ACB., REG., Leg. 27, fol. 374r.

¹⁵¹⁶ ACB., REG., Leg. 31, fol. 75r.

¹⁵¹⁷ AMB., LL.AA., 1436, fol. 46r.

¹⁵¹⁸ Desde una perspectiva artísticas. Las dos obras más destacadas sobre este tema son: BARRÓN GARCÍA, A. G., *La platería burgalesa, 1475-1600*, Zaragoza, 1994; IDEM, *La época dorada de la platería burgalesa: 1400-1600*, Burgos, 1998. En ellas se habla de los principales maestros plateros burgaleses y de su importancia en Castilla.

¹⁵¹⁹ SERRANO, L., *Los Reyes Católicos...*, p. 18. Las rentas de las joyas eran arrendadas aparte, y las cuantías que alcanzaron fueron de varias decenas de miles de maravedíes.

¹⁵²⁰ Una aproximación bibliográfica en MIRANDA GARCÍA, F., "Moneda y monedas..."

¹⁵²¹ Uno de los máximos expertos en este tema es J. Torres. Aparte de los artículos ya citados, para entender el proceso de fabricación también es necesario ver: TORRES LÁZARO, J., "La gallina de los huevos de cobre: emisión y fabricación de moneda menuda en la Edad Media", *Gaceta Numismática*, 161 (2006), pp. 5-22; IDEM, "Acuñaición de moneda: de los talleres ambulantes a las grandes factorías", en GRAU FERNÁNDEZ, M., *Ars mechanicae: ingeniería medieval en España (Exposición)*, 2008, pp. 215-224. También CORDOBA DE LA LLAVE, R., *Ciencia y técnicas monetarias en la España bajomedieval*, Madrid, 2010.

de obra que no entraba dentro de la categoría de menestrales de la Casa de la Moneda. Estos eran los fundidores, que tenían el cometido de elaborar el metal para hacer los rieles que luego serían transformados en cospeles. Sin embargo, el término de fundidor aparece muy poco en la documentación burgalesa que he manejado, aunque sí es posible encontrar algunas referencias sueltas en la documentación del cabildo. Por ejemplo, en 1447, en las fuentes se nombra la casa de Juan Fernández, fundidor, que estaba situada cerca del río de la Moneda, nombre que evoca precisamente las actividades que eran realizadas cerca del cauce¹⁵²². De todas maneras, la razón de esta falta está justificada, ya que en la capital regional el fundido de los metales preciosos fue llevado a cabo por los plateros, es decir, por los menestrales más diestros a la hora de moldear y manipular el oro y la plata. La documentación no deja dudas al respecto. El 27 de junio 1471, por ejemplo, cuando el regimiento recibió los ordenamientos generales sobre la acuñación de la moneda inmediatamente se comunicó a los plateros la ley con la que tenían que hacer los rieles¹⁵²³. La contratación de los plateros dependería del tesorero de la ceca o del propio rey, y era habitual que surgiesen conflictos entre los menestrales para ocupar unos puestos que estarían muy bien remunerados. Así, el 27 de julio de 1497, el concejo tiene que intermediar entre dos plateros *sobre quién a de ser oficial dela talla dela Casa de la Moneda. Acordosé que se suplique a sus altezas probeer por les faser merçed aquella persona que más ávil e pertenesçiente sea*¹⁵²⁴.

Siguiendo con la producción, una vez que el metal ya tenía la ley adecuada era entregada a los obreros y a los monederos. Estas categorías ya sí que formaban parte de la plantilla de la ceca. Ser obrero o monedero conllevaba tener una serie de exenciones fiscales muy tentadoras¹⁵²⁵. Por eso, a lo largo del siglo XV, las personas más privilegiadas de la urbe, de las villas y de los lugares de los alrededores de la capital regional ingresaron en esta institución para librarse del pago de impuestos, perjudicando al resto de la comunidad al tener que repartirse las cargas fiscales entre menos personas.

¹⁵²² ACB., REG., Leg. 12, fol. 297-298.

¹⁵²³ En este caso debido al Ordenamiento de Segovia de 1471 se ordena que los *reales* de plata sean a 11 dineros y 4 granos, en AMB., LL.AA., 1471, fol. 28v.

¹⁵²⁴ AMB., LL.AA., 1497, fol. 103v.

¹⁵²⁵ Según un documento de 1499, los oficiales y tesorero de la Casa de la Moneda estaban exentos del pago de moneda forera, yantares, martiniegas, pedidos, fonsaderas, empréstitos, portazgos, diezmos, pasajes, peajes, remajes, rondas, castillerías, saldos, pechos, dineros y de cualquier otro pago o impuesto que tuviesen el resto de vasallos, en AGS., RGS., julio de 1499, fol. 337.

Este menoscabo instó a los Reyes Católicos en 1495 a reducir las plantillas de las cecas. En Burgos, a 150 obreros y a 100 monederos, pues había muchos concejos que se quejaban de que los tesoreros

[...] *de las casas de moneda dizen que nombrauan e tomauan por monederos e obreros muchos vesinos de las villas e lugares de fuera de las çibdades donde están situadas las dichas casas de moneda. E que los nombrauan e tomauan de los onbres más ricos e mayores pecheros de las tales villas e lugares e no seyendo expertos ny sabidores en la labor de la moneda*¹⁵²⁶.

Dos años más tarde, en 1497, ordenarían rebajar el número a 98 obreros y 62 monederos¹⁵²⁷. Hay que tener en cuenta que en años anteriores el número de empleados alcanzó cifras escandalosas, como en 1444, cuando se asentó en los *Libros de Salvado* a un total de 397 personas¹⁵²⁸.

Pero ¿qué papel ocupaban los obreros y monederos en el proceso productivo? Después de que el metal ya hubiese sido trabajado era traspasado a los obreros, que lo recortaban en cuadrados, después lo redondeaban, lo recocían para que volviese a adquirir la estructura cristalina, lo pesaban y, finalmente, lo blanqueaban o limpiaban a través de un compuesto químico. De estas operaciones surgían los cospeles, que eran entregados a los monederos para que los acuñasen mediante la técnica de *acuñación a martillo*¹⁵²⁹. Es decir, mediante dos troqueles: uno estático, clavado a un soporte fijo, y otro móvil. En estos troqueles o cuños estaban los relieves con los motivos figurativos que debían imprimirse en el cospel. Una vez colocado el disco dentro del cuño estático, el monedero situaba encima el cuño móvil y lo golpeaba con un martillo. El metal rellenaba el volumen del cuño y quedaba grabado el dibujo en ambas caras. Finalmente, si los resultados habían sido satisfactorios, la moneda pasaba un proceso de inspección y se imprimía la marca de la casa (en el caso de Burgos una B).

Los tipos monetarios acuñados en Burgos fueron, como no podía de otra manera, los mismos que en el resto de Castilla. En oro, las *doblas*, los *enriques* y los *castellanos*.

¹⁵²⁶ AGS., RGS., marzo de 1495, fol. 293. Esta orden tuvo que repetirse unos meses después, en septiembre, porque el tesorero parece que se resistía a reducir su plantilla, en AGS., RGS., septiembre de 1495, fol. 21.

¹⁵²⁷ BONACHÍA HERNANDO, J. "La artesanía...", p. 294.

¹⁵²⁸ *Ibidem*, p. 293.

¹⁵²⁹ TORRES LÁZARO, J., "Obreros, monederos...", p. 674.

Aunque a partir de 1497, con la reforma monetaria de los Reyes Católicos, fueron los *excelentes*, a imagen y semejanza del *ducado* veneciano. En plata los *reales*, que tuvieron una gran estabilidad durante todo el siglo XV, si bien no se puede decir lo mismo de sus divisores los *medios*, *cuartos*, y *ochavos*, sobre todo en el reinado de Enrique IV. Por último, la moneda de vellón o *blanca* (medio maravedí), el *cornado* (un sexto de maravedí), el *dinero* (un décimo de maravedí) y la *meaja* (un sesentavo de maravedí)¹⁵³⁰. Sobre la región ya se hablado anteriormente y, por lo tanto, no se va a repetir en este apartado.

Otras artesanías: construcción, vidrio e imprenta.

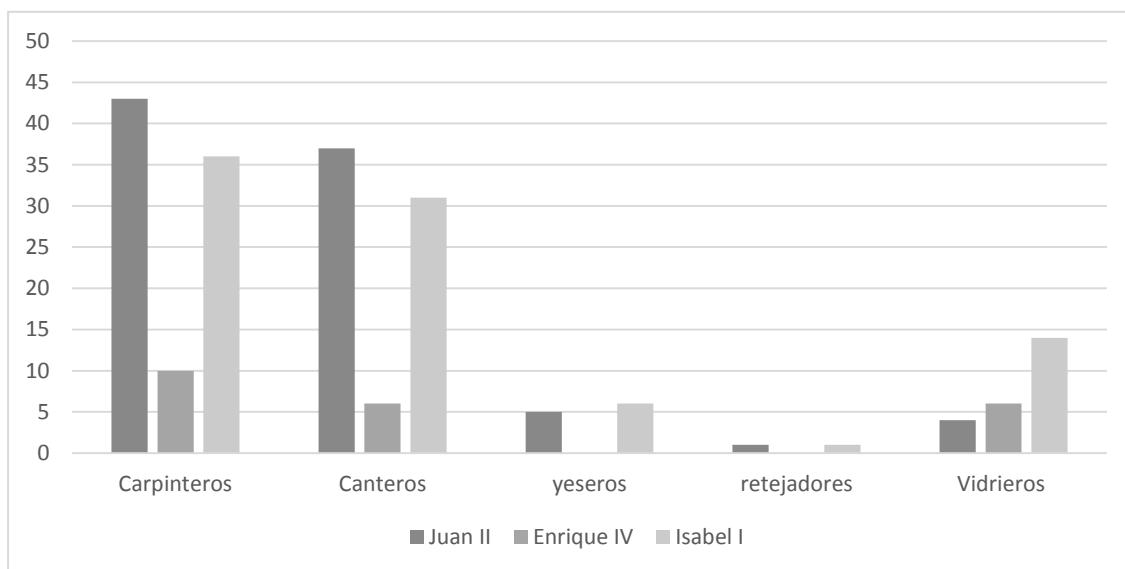
La ciudad medieval estaba en constante construcción¹⁵³¹. Calles, casas, puentes, murallas, palacios, iglesias, castillo, fuentes, etc., fueron levantadas y edificadas por los canteros y carpinteros que residían en la capital regional y en sus alrededores. Unas profesiones que fueron muy demandadas durante el siglo XV y principios del siglo XVI debido al incremento poblacional que se experimentó, y que, lógicamente, fomentó un desarrollo urbanístico sin precedentes. Al mismo tiempo, las endeble estructuras erigidas, el peligro constante del fuego y las inclemencias del tiempo obligaron a los albañiles a reconstruir y reparar asiduamente los edificios, teniendo que tener en mente una ciudad en constante cambio y transformación. Aunque no todas las construcciones tuvieron esta debilidad, ya que también se diseñaron y erigieron unos edificios que hoy en día siguen siendo los emblemas de Burgos.

Siguiendo con la metodología hasta hora desarrollada, dentro del sector de la construcción destacaban los carpinteros, canteros, yeseros, retejadores, vidrieros...

¹⁵³⁰ Para conocer todos los tipos monetarios: MATEU Y LLOPIS, F., *La moneda española (breve historia monetaria de España)*, Barcelona, 1946.

¹⁵³¹ Una de las obras más completas al respecto BOLUMBURU, B. A., y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., (coords.) *Construir la ciudad en la Edad Media. Encuentros Internacionales del Medioevo* (6. 2009. Nájera), Logroño, 2010.

GRÁFICO 23. APROXIMACIÓN AL NÚMERO DE ARTESANOS VINCULADOS A LA ARTESANÍA DE LA CONSTRUCCIÓN



En primer lugar, el número de obreros era de 86 personas en el reinado de Juan II, de 16 en el de Enrique IV y de 74 en el de Isabel I. Del total de la población pechera, el 4,9%. Muy por debajo de la artesanía del paño y del cuero. En segundo lugar, la división profesional era total entre canteros y carpinteros. Hay que reseñar que los segundos no sólo se dedicaban a la construcción sino que también trabajaban la madera, haciendo telares, ruecas, muebles, ventanas, puertas... En 1484, Pedro de Balbás y Pedro Enríquez, carpinteros, fueron contratados por el cabildo para que hiciesen dos puertas de roble para las boticas que se estaban construyendo en la ciudad¹⁵³². En tercer lugar, dentro de la carpintería abundaban los mudéjares. Así se pueden recopilar nombres como Alí Abanades, Brahmen Ramírez, Amete, Derraman de Perros, etc., que no sólo eran simples operarios sino que incluso llegaban a ostentar el grado de maestro. Esto no es ninguna novedad, los musulmanes siempre estuvieron muy ligados al sector de la construcción y al trabajo de la madera. Por el contrario, dentro de los canteros hay quienes trabajaban la piedra para hacer edificaciones de mejor calidad, mientras que sólo unos pocos eran auténticos artistas-arquitectos.

El trabajo llevado a cabo por estos artesanos es difícil de rastrear en las fuentes burgalesas, pues en ellas se suele indicar sólo las irregularidades que cometían los

¹⁵³² ACB., REG., Leg. 23, fol. 204.

contratantes al querer modificar sus propiedades: invadiendo las calles, ocupando otros terrenos, deteriorando otras construcciones, etc. Lo que sí se puede afirmar es que los carpinteros y canteros fueron los que erigieron por completo la urbe, bajo encargo de los grandes propietarios. Por eso, la Iglesia aparece como promotor de casi todas las obras. Por ejemplo, en 1417 mandaría a Pedro Fernández de Frías y a Martín Fernández, carpinteros, alzar dos casas en el Sarmental por 1.400 maravedíes, sumándole lo que costase la madera, la teja y la plegadura, es decir, toda la materia prima¹⁵³³. El 19 de febrero de 1451 contratarían a Brahem, hijo de Lope Belbimbre, maestro carpintero, para enyesar unas casas que el cabildo tenía en el mercado, desde el suelo hasta el tejado. También le piden que haga las escaleras y la chimenea del edificio, pagándole por todo ello 2.000 maravedíes. En este caso, el yeso, la piedra, la caldera y la leña fueron entregados por el propio cabildo¹⁵³⁴. Hay que tener en cuenta que el material era lo que encarecía la obra, ya que había que extraerlo, procesarlo y transportarlo. Por este motivo, el precio de las casas era muy elevado, como se muestra el 28 de junio de 1501, cuando Brahem de los Escudos y Juan de Zorrilla, carpinteros, declaraban que Arcaya, supongo que también carpintero, había gastado en la cimentación de ciertos edificios un total de 30.000 maravedíes¹⁵³⁵. Obviamente, no sólo la Iglesia contrataría a estos menestrales, sino que la élite mercantil también derrochó grandes sumas de dinero para que sus casas estuviesen acondicionadas conforme a su estatus social. Por eso, Diego de Soria se gastaría 8.000.000 maravedíes en 1499 por comprar y reformar unas casas que tenía en la calle San Gil¹⁵³⁶. Por último, no me puedo olvidar del propio concejo, que promovería y financiaría un sinnúmero de obras públicas dentro de la urbe, sin seguir, como asegura J. A. Bonachía, un plan urbanístico predeterminado¹⁵³⁷. Sólo hay que ver las constantes reparaciones hechas en las murallas, en los puentes, en las fuentes, etc.

Dentro de la construcción hay ciertos nombres que evocan a la memoria histórica de Burgos. No hay nada más que escuchar el apellido Colonia para entender a qué estoy haciendo referencia y para que inmediatamente venga a nuestra mente la imagen de la

¹⁵³³ ACB., REG., Leg. 4, fol. 63v.

¹⁵³⁴ ACB., REG., Leg. 2, fol. 197v.

¹⁵³⁵ ACB., REG., Leg. 34, fol. 137r.

¹⁵³⁶ CASADO ALONSO., H., "Crecimiento urbano...", p. 661.

¹⁵³⁷ BONACHÍA HERNANDO, J. H., "El espacio urbano...". IDEM, "Obras públicas, fiscalidad y bien común en las ciudades de la Castilla bajomedieval", en MONSALVO ANTÓN, J. M^a., (coord.) *Sociedades urbanas y culturas políticas en la Baja Edad Media castellana*, Salamanca, 2013, pp. 17-48.

Capilla de los Condestables¹⁵³⁸ o del trascoro de la catedral¹⁵³⁹. Un trascoro para el que fue contratado también Felipe Vigarni por 200 *ducados*. El cual, al recibir el patrón que había hecho el arquitecto burgalés - Simón de Colonia - dejó muy claro que lo superaría y mejoraría¹⁵⁴⁰. Un año después, le contrataron otra vez para hacer dos paños de piedra en los que se representaba la Crucifixión con los ladrones, las Marías y el descenso de la Cruz en el Santo Entierro¹⁵⁴¹. Finalmente estaban los yeseros, que se encargaban de encalar las casas; los retejadores, que ponían las tejas y retejaban los tejados; los vidrieros, que producían los cristales para las ventanas y para las vidrieras. Por poner un ejemplo, en 1441, Juan de Escalante sería contratado por la condesa de Castañeda para construir unas vidrieras en la iglesia de San Miguel de Aguilar de Bureba, a unos 50 kilómetros de Burgos¹⁵⁴².

El aumento de población hizo que la construcción estuviese al alza durante todo este periodo, abarrotando casi por completo el espacio intramuros y obligando a los vecinos a instalarse en los arrabales que se constituyeron a las puertas de la capital regional, concretamente, en las entradas y salidas situadas en el eje norte-sur de la red caminera. En este caso, la región estaría concentrada en el epicentro, en la urbe. Sólo la producción más especializada, como la construcción de vidrieras o las obras de arte, superarían estos límites. El resto de actividades, como mucho, se extenderían por el alfoz.

Por último, están aquellos productos artesanales que no entran dentro de las grandes categorías, pero que no por ello eran menos importantes para la vida diaria: los cereros, que tenían encomendada la fabricación de la cera con la que se barnizaba la madera, la piel y los cueros y, por supuesto, con la que se confeccionaban las candelas con las que se alumbraba el interior de los edificios, tanto civiles como eclesiásticos. Los relojeros, que tenían la encomiable misión de mantener y reparar el reloj que estaba en la catedral. Para ello, en 1496, el cabildo contrataría a Juan de Núremberg, de origen alemán, durante todo un año¹⁵⁴³. Los impresores, propietarios de uno de los inventos más importantes en la historia de la humanidad, la imprenta, que a partir de las dos últimas

¹⁵³⁸ ACB., REG., Leg. 22, fol. 38v y 39r.

¹⁵³⁹ ACB., REG., Leg. 31, fol. 365r y v, 366r.

¹⁵⁴⁰ ACB., REG., Leg. 32, fol. 98v, 99r y v, 100r.

¹⁵⁴¹ ACB., REG., Leg. 32, fol. 218r y v, 219r.

¹⁵⁴² ACB., REG., Leg. 12, fol. 107r.

¹⁵⁴³ ACB., REG., Leg. 31, fol. 254v.

décadas del siglo XV producirían una gran cantidad de libros en Burgos¹⁵⁴⁴. Los dos más importantes fueron Fadrique de Basilea y Juan de Burgos. Por aportar algún dato que dé a conocer su nivel de producción, en 1482 García Ruiz de la Mota entregaría a Fadrique dos papeles para que hiciese 2.000 copias con letras impresas, pagándole por ello 7.000 maravedíes¹⁵⁴⁵. Tres años después, el 21 de noviembre de 1485, el mismo “escribano de molde” certificaba que había cobrado 74.400 maravedíes del bachiller Andrés Gutiérrez de Cerezo por haber hecho 400 volúmenes de su libro sobre el *Arte de Gramática*¹⁵⁴⁶. Esto demuestra a la perfección la capacidad de producción de la artesanía libraria burgalesa y de la calidad intelectual de sus obras, pues Andrés Gutiérrez fue uno de los profesores de retórica más reconocidos en la Universidad de Salamanca y, antes, en la Escuela de Gramática. Según este último dato, la región exportadora generada por Burgos en la artesanía del libro trascendería los muros y se extendería por todos los asentamientos en los que la presencia de la Iglesia era destacable y, por supuesto, en los que hubiese instituciones educativas de nivel medio y superior. Por último, hay que indicar que en la capital regional hubo muchos otros profesionales pero que por falta de datos suficientes no han sido integrados en el estudio: alfareros, barrileros, encuadernadores, pergamineros, espoleros, olleros, guanteros...

Con los datos ofrecidos se puede concluir que aproximadamente el 40% de la población pechera en Burgos se dedicaba a actividades relacionadas con la artesanía. Aunque este porcentaje sería mayor, pues muchos profesionales no han sido citados por falta de datos o porque directamente no se relacionaron con el cabildo. Aun con todo, estos porcentajes son realmente significativos y posicionaban a Burgos al mismo nivel que los núcleos artesanales más pujantes de Castilla. Aunque bien es cierto que en Segovia tenía más peso en el sector artesanal¹⁵⁴⁷. La razón de que en Burgos el porcentaje de menestrales fuese menor no sólo tiene que ver con la falta de datos, sino también con las características socioeconómicas de su población, ya que en la urbe el número de personas dedicadas al comercio era mayor que en el resto de poblaciones de la parte septentrional de Castilla.

¹⁵⁴⁴ SAGREDO FERNÁNDEZ, J. A., *Fuentes para el estudio de la imprenta en Burgos*, Burgos, 1997.

¹⁵⁴⁵ ACB., REG., Leg. 23, fol. 53-54.

¹⁵⁴⁶ ACB., REG., Leg. 25, fol. 161.

¹⁵⁴⁷ En un documento de 1481 se muestra como en Segovia se desarrollaban más de un centenar de oficios, en ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Segovia. La ciudad...*, pp. 188-196.

¿Qué lectura se puede hacer de estos porcentajes? La principal conclusión a la que se puede llegar es que en el siglo XV triunfa lo que se puede catalogar como el “consumo de masas”. La población, gracias a las mejoras económicas del siglo XV y a la integración y estructuración del mercado interno, en torno a las capitales regionales, tuvo acceso a más productos. También se ha comprobado que la especialización y la división en el trabajo estaban totalmente establecidas en el siglo XV en algunos sectores. Sin embargo, que en la documentación se catalogue a una persona de tejedor y a otra de pelaire no significa que en realidad uno no pudiese hacer el trabajo del otro. Es más, el intrusismo laboral fue algo habitual entre las actividades con una alta división interna, especialmente en el textil y en las zapaterías. Por el contrario, en el resto de ramas artesanales no se produce con tanta asiduidad esta intrusión porque la especialización era menor y el proceso era llevado a cabo por un único menestral.

Socialmente, como ya se ha dicho, la mayoría de los menestrales serían asalariados que no formarían parte de las élites gremiales. Por eso, la documentación del cabildo está repleta de testimonios en los que se revela como los artesanos, además de los trabajos fabriles, labraban las tierras, sembraban los huertos y vendimiaban las viñas. Por poner algunos ejemplos que reproduzcan este contexto: en 1424, el cabildo, arrendaría al mejor postor los viñedos que el pelaire Marcos de Cisneros había explotado antes de su muerte en San Martín de la Bodega¹⁵⁴⁸. En 1461, esta institución eclesiástica da licencia a Pedro González, herrador, para vender a Pedro Orense, mercader, una viña que tenía en el camino de Villalonquejar colindante con otra que estaba en posesión del espadero Juan Fernández de Padrones¹⁵⁴⁹. En 1450, Alfonso González de Lerma, tanador, recibía en censo perpetuo en una tierra en Mangas, cerca de Santa Eufamia¹⁵⁵⁰. En 1470, Juan de Ubierna, herrero, pedía una limosna porque el préstamo que había arrendado llevaba dos años sin producir nada¹⁵⁵¹. Para finalizar esta enumeración, ya en 1508, se ve como López Enciso, tintorero, aparece como el inquilino de una casa que tenía corral, huerto y, por supuesto, tinte¹⁵⁵². Todos estos ejemplos muestran a la perfección como la mayor parte de los artesanos estaban inmiscuidos en las labores agrícolas: viñedos, tierras de cereal y

¹⁵⁴⁸ ACB., LIB., Leg. 17, U. D., 596-610, fol. 608v-609.

¹⁵⁴⁹ ACB., LIB., Leg. 2, U. D., 73-74, fol. 73.

¹⁵⁵⁰ ACB., VOL., Leg. 48, fol. 285.

¹⁵⁵¹ ACB., REG., Leg. 18, fol. 282v-283.

¹⁵⁵² ACB., LIB., Leg. 16, U. D., 1-125, fol. 6.

huertas. Esto deja muy claro que la agricultura era el complemento perfecto para aquellos que eran incapaces de sobrevivir con los salarios y beneficios que obtenían de las actividades artesanales. Aunque también puede ser lo contrario, la mayor parte del tiempo los llamados artesanos se dedicarían al agro y, únicamente, cuando éste les dejaba tiempo realizaban su rol manufacturero. Al no poder responder cuantitativamente a esta cuestión creo que lo más sensato es considerar que los asalariados si conjugaban sin problemas ambas labores, mientras que los maestros estarían la mayor parte de su tiempo en los talleres y, como mucho, en las actividades subsidiarias. Como el tejedor de lienzos Fernando de Urbina, que alquilaría en 1451 el molino de Santa Gadea, en el que, probablemente, se molería grano y a la vez se abatanarían telas¹⁵⁵³.

No obstante, este panorama general debe ser matizado, pues viendo los alquileres que pagaban los artesanos se puede ratificar que dentro de la artesanía había muchos contrastes. Había menestrales enriquecidos capaces de hacerse cargo de rentas muy altas. Por ejemplo, en 1418, el sastre Fernando Alonso pagaría por varias casas situadas en la calle Carnicerías la cifra de 1.803 maravedíes por el primer año y 1.503 maravedíes por los cinco restantes (el contrato era de seis años)¹⁵⁵⁴. Sin embargo, este tipo de rentas son muy excepcionales. A un nivel inferior, el orden de riqueza de los menestrales era el siguiente: en la artesanía textil, los sastres; en la artesanía del cuero, los zapateros; en la artesanía del metal, los plateros y los armeros; y en la artesanía de la construcción, los canteros. En otras palabras, los artesanos que finalizaban el bien de consumo y los que manejaban las materias primas más caras: el oro, la plata o la piedra. Por último, en ningún momento hubo problemas con que hubiese judíos o musulmanes en el sistema artesanal. De hecho, su integración estaba tan consumada que en muchos casos, como se ha apuntado, eran capaces de alcanzar el grado de maestros.

Balance regional.

Con respecto a la región de exportación, la mayor parte de los productos eran vendidos a los propios burgaleses. En un asentamiento humano de 10.000 habitantes la demanda de este tipo de bienes de consumo era muy alta. Sin embargo, lo interesante es

¹⁵⁵³ ACB., LIB., Leg. 20. U.D., 386v-390., fol. 387v-389.

¹⁵⁵⁴ ACB., REG., Leg. 4, fol. 73.

mostrar que la región no sólo se circunscribía al elemento urbano. Cuando los habitantes de la “región-granero” iban a vender sus excedentes al mercado o a entregar sus rentas compraban herraduras, cinturones, jubones, odres, etc., para ellos mismos o para revenderlos. Al no existir un sistema artesanal alrededor de la capital regional, los vecinos de estos asentamientos tenían que acudir al lugar central para acceder a este tipo de bienes. Lo mismo harían los mercaderes foráneos. Toda entrada al mercado burgalés llevaba consigo una salida de los productos artesanos a escala regional. Como en la actualidad, no es rentable que un mercader o un campesino volviesen con las acémilas vacías tras llevar sus excedentes a la capital regional, por eso para rentabilizar el viaje casi de forma obligatoria tenían que comprar aquellos bienes que en sus lugares de origen no eran manufacturados.

Según la lógica económica, los productos de “masas” se exportarían por toda la comarca y la “región-granero”. Debido a su bajo valor, la distancia que podían recorrer con ellos no era muy elevada, ya que cada legua recorrida encarecía el producto hasta hacerlo invendible. Por el contrario, hay otro tipo de bienes que debido a su especialización y su alto valor superaron los límites de la comarca y la “región-granero”, generando regiones mucho más amplias. Dentro de la artesanía textil, los sastres confeccionaban trajes con las mejores telas para las personalidades más influyentes del Reino. En la artesanía del cuero hay que contar con la zapatería, que gracias a la calidad de su calzado era vendido en otras zonas con menor tradición zapateril. También la artesanía armamentística fue importante, pues las armas de manufactura local fueron siempre solicitadas en las batallas. Aunque los ejemplos más paradigmáticos son la platería y la joyería, que producían piezas para todo el obispado y para otras comarcas deficitarias. Por lo tanto, sólo los productos de lujo traspasarían la comarca y la “región granero” y llegarían mucho más lejos al resistir mejor los trayectos más largos. Así, en 1469, Lope de Valdivieso, vecino de Soria, señalaba que Ortega de Carrión, vecino de Burgos, llevaba una gran cantidad de paños de calidad, joyas, productos de lujo y monedas de oro para comercializar en las tierras sorianas y aragonesas¹⁵⁵⁵.

¹⁵⁵⁵ ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Espacio y sociedad...*, p. 363.

III. 7. 2. Las regiones de abastecimiento de la materia prima.

Es una obviedad decir que los materiales con los que trabajaban los menestrales procedían del exterior. Principalmente de las comarcas adyacentes, las cuales se especializaron en la producción de las materias primas que la capital regional demandaba. Es decir, Burgos no sólo impuso lo que había o se podía consumir en un área muy extensa, sino que también animó a ciertas localidades y comarcas a producir materias primas para que la artesanía urbana se desarrollase.

Empezando por el textil, es indiscutible que casi la totalidad de la lana que alimentaba los telares de Burgos procedía de las inmediaciones. A pesar de que los documentos no lo especifican, la lógica económica impone que para confeccionar unos paños baratos y asequibles es necesario que la materia prima se obtenga a poca distancia, de los rebaños que pastaban dentro del alfoz y de la comarca. Por eso la transportaban en bueyes, animales que tenían mucha capacidad de carga pero que eran muy lentos para el transporte de mercancías lejanas. Por eso, en 1462 el concejo permitía a los mulateros dejar sus bueyes pastando en la ciudad hasta que comercializasen toda la lana¹⁵⁵⁶. Obviamente, las lanas seleccionadas eran las de menor calidad, las lanas *finas* estaban destinadas al comercio internacional. Con los productos vegetales, sobre todo el lino y el cáñamo, se puede aplicar la misma resolución. Por su parte, los sastres, a la hora de elaborar los trajes más suntuosos utilizaban las sedas y las telas traídas desde el extranjero o desde aquellos lugares con más tradición textil, como Segovia, Palencia o Cuenca. Por ejemplo, uno de los asentamientos desde donde la capital regional importaba las sedas, por lo menos a finales del siglo XV, era la villa de San Juan de Luz; como así lo atestiguan los seguros dados a los mulateros de esta localidad francesa¹⁵⁵⁷. Otro ejemplo, que muestra a la perfección el volumen de importación de paños de mejor calidad que los burgaleses se da en 1503, cuando, *por que es honrra de la çibdad*, el concejo decide comprar a los 200 *espingarderos* que se enviaban a la guerra de Sicilia unos *capotynes de panno de Palençia verde y pardillo*¹⁵⁵⁸. Por lo tanto, se puede decir que la región de abastecimiento de la artesanía textil fue el propio alfoz o las comarcas ganaderas más

¹⁵⁵⁶ AMB. LL.AA., 1462, fol. 110r.

¹⁵⁵⁷ AGS., RGS., marzo de 1488, fol. 30 y AGS., RGS., diciembre de 1490, fol. 245.

¹⁵⁵⁸ AMB., LL.AA., 1503, fol. 102r y v.

cercanas a la ciudad. Mientras que las regiones de abastecimiento del género de mejor calidad estaban mucho más dispersas. Según la tradición pañera de cada lugar. No obstante, a pesar de este esparcimiento, creo que se puede afirmar que en la ciudad nunca faltó lana que tejer ni paños que cortar y coser. Situación más que razonable si se tiene en cuenta que los mercaderes de Burgos eran los máximos tratantes de telas de toda Castilla.

Esta inconcreción también se puede extender a los tintes. En el arancel burgalés, publicado por C. González, se hace referencia a varios de ellos: al *pastel* (los burgaleses sólo debían pagar portazgo al sacarlo de la ciudad), que servía para tinter la tela de azul y era la base del resto de colores y colorantes; al *zumaque*, que era utilizado para curtir las pieles pero también como acompañante de otros tintes en los ropajes de peor calidad; y a la *rubia* y la *grana*, que crecían en la mayor parte de los lugares del reino de Castilla¹⁵⁵⁹. Los colorantes de peor calidad procedían de la comarca o directamente eran realizados por los menestrales en sus casas. Los de mejor calidad eran importados de otras comarcas de Castilla. Y el *pastel* era traído del exterior, aunque su uso sería minoritario en el caso de Burgos¹⁵⁶⁰.

En contraste con la región de abastecimiento de la lana, de la seda, de los paños o de los colorantes, el área de abastecimiento del cuero y la de las pieles puede delimitarse a la perfección con los datos que se conservan, siendo, en mi opinión, una de las partes más atrayentes de este apartado. En primer lugar, una porción de los cueros y pieles que surtían a las tenerías procedía del ganado sacrificado en las carnicerías que había dentro de Burgos, de los animales muertos por enfermedad o vejez y de la caza. Realidad que se expone en 1493, cuando en el ayuntamiento se informaba de que *los tanadores de esta çibdad compran los cuerpos de las vacas e de los bueyes que se matan en la dicha çibdad* y que, además, *uno o dos de ellos* se encargaban de adquirir todas las pieles de las presas cazadas en las monterías¹⁵⁶¹. En la Edad Media nada se desaprovechaba y cuando se mataba a un animal este servía para cubrir un sinnúmero de necesidades. A pesar de que la carne era un producto muy consumido, la producción de cueros siempre era insuficiente debido a la frenética actividad de los zapateros. Por este motivo, desde muy temprano,

¹⁵⁵⁹ GONZÁLEZ MINGUEZ, C., *El portazgo...*, p. 236-247. La signatura del documento es AMB., HI. 1095.

¹⁵⁶⁰ CASADO ALONSO, H., "El comercio del pastel en España a mediados del siglo XVI", en VV. AA., *Segovia 1088-1988, Congreso de Historia de la Ciudad. Actas*, Segovia, Academia de Historia y Arte de San Quirce, 1991, pp. 603-629.

¹⁵⁶¹ AMB., LL.AA., 1493, fol. 102v.

concretamente desde el reinado de Alfonso X, se prohibía a estos menestrales la compra de pieles de caballos, mulas y asnos, para que otros pudiesen confeccionar sillas, escudos y vainas¹⁵⁶². Ante la fuerte demanda, la capital regional generó una región de abastecimiento a doce leguas alrededor de la capital regional que se especializó en la producción de pieles y cueros ante la demanda insistente de los talleres burgaleses. Esto último es mostrado en un documento fechado en 1501, en el que se inserta una misiva de Enrique IV en la que se ordenaba que en la *villa de Cueva Ruvyas e delas villas e lugares que son dentro de doze leguas dela dicha çibdad de Burgos* no se pudiese ir a comprar cueros para luego revenderlos a mayor precio o para sacarlos fuera del Reino, ya que debían servir para que los zapateros pudiesen confeccionar sus calzados¹⁵⁶³. Se destaca la villa de Covarrubias porque sería la localidad donde más material se producía dentro de las doce leguas. Eso sí, junto a Santo Domingo de Silos, porque, aunque no se nombre, en el siglo XV el regimiento decretó, como en 1453, que no se cobrase más de 2 maravedíes por cada carga de cordobanes y badanas que se importasen de esta localidad¹⁵⁶⁴.

Pero ¿quiénes eran los encargados de producir el cuero en estas doce leguas? En el mismo texto se especifica que los corredores y pastores *solían traer a vender a la dicha çibdad todos los cueros de cordovanes e vadanans e todos los otros cueros que son nesçesarios para la dicha çapatería o çoquería. E los curtidores lo trayan todo adovado a una casa dela glera dela dicha çibdad*¹⁵⁶⁵. Es decir, que buena parte de los cueros en un radio de 65 kilómetros servían para abastecer a la capital regional y a sus pujantes talleres. Una realidad que parece que empezó a cambiar con los Reyes Católicos, ya que durante su reinado los regatones *yban por las comarcas e mercan quantos cueros hallan adobados e por adovar e con el mucho dinero que tienen de tal manera que los dichos çapateros han de yr por fuerça a ellos a comprar los dichos cueros*¹⁵⁶⁶. Lo que provocaba el encarecimiento de los zapatos y el desabastecimiento de las zapaterías. Situación que el regimiento corrigió inmediatamente, aunque con poco éxito.

¹⁵⁶² AMB., HI. 2941.

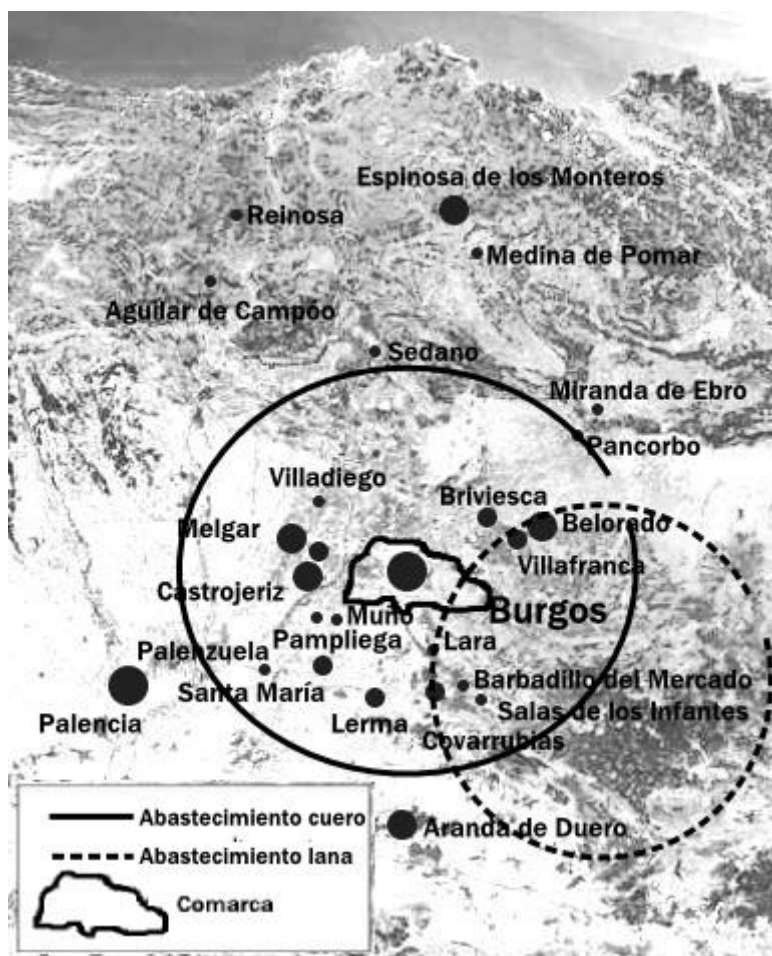
¹⁵⁶³ AGS., RGS., febrero de 1501, fol. 250.

¹⁵⁶⁴ AMB., LL.AA., 1453, fol. 21v.

¹⁵⁶⁵ AGS., RGS., febrero de 1501, fol. 250.

¹⁵⁶⁶ *Ibíd.*

MAPA 9. LAS REGIONES DE ABASTECIMIENTO DE LA LANA Y DEL CUERO.



Pasando a la manufactura del metal, hay que señalar que la superficie terrestre no es homogénea y la dispersión de los recursos mineros es aleatoria. Esta obviedad, que en la actualidad es irrelevante, en la Edad Media era fundamental, pues esto es lo que marcaba la diferencia entre tener una manufactura del metal fuerte o, por el contrario, estar siempre dependiendo de que llegase el mineral de los lugares más alejados¹⁵⁶⁷. Burgos, otra vez más, beneficiándose de su ubicación, era el elemento de enlace entre los centros productores de hierro, acero y cobre situados en la Cordillera Cantábrica (Cantabria y País Vasco) y los núcleos deficitarios del interior de la Meseta¹⁵⁶⁸. Por este

¹⁵⁶⁷ Un estudio sobre la importación de hierro a Córdoba: CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., "El comercio del hierro en Córdoba, un capítulo de la actividad económica vascongada en Andalucía a fines de la Edad Media", en VV.AA., *Euskal herriaren historiari buruzko biltzarra = Congreso de Historia de Euskal Herria = Congrès d'Histoire d'Euskal Herria = Conference on History of the Basque Country*. Vol II. Instituciones, economía y sociedad (siglos VIII-XV), Vol. 2, Bilbao, 1988, pp. 317-325.

¹⁵⁶⁸ DÍEZ DE SALAZAR, L. M., *Ferrerías en Guipúzcoa (siglos XIV-XVI)*, San Sebastián, 1983.

motivo, Burgos nunca tuvo grandes problemas de abastecimiento, ya que al igual que con el pescado, los flujos comerciales del norte irremediamente tenían que pasar por sus calles, beneficiándose de su posición con respecto al resto de elementos de la situación.

Los cauces por los que los artesanos burgaleses nutrían sus fraguas y hornos fueron tres: el propio tránsito comercial de las rutas norte-sur que circulaban por Burgos. Por poner un ejemplo, el 28 de junio de 1483, unos mulateros de Gordojuela, Vizcaya, fueron al ayuntamiento a quejarse de que les habían embargado unas carretas que estaban repletas de hierro, acero y sardinas¹⁵⁶⁹. Es evidente que parte de este material sería descargado en el mercado de Burgos y allí comprado por los artesanos. En segundo lugar, a través de los mercaderes burgaleses, que aparte de dedicarse a la compraventa de paños también enviaban grandes remesas de hierro a Gran Bretaña y a otros lugares, entre los que se encontraría la capital regional. Así se muestra el 8 de febrero de 1430, cuando el concejo escribe a la villa de Tabira de Durango denunciando que Juan Ortis, de Burgos,

*[...] nos dixo que puede auer ocho dias, poco mas o menos, que vn mulatero suyo que traya dos mulas de aluarda, cargadas de ferraje para esta çiudad, las quales eran del dicho Juan Ortís, que gelas mandastes tomar non deuiendo el dicho Juan Ortís cosa alguna a alguna persona, saluo porque dis que fabló con algunos que estauan escomulgados, de lo qual somos marauellados de uosotros que sobre tal cosa faser prenda en bienes de los vesinos desta dicha çiudad*¹⁵⁷⁰.

La tercera vía de abastecimiento era la de los propios trabajadores yendo a los centros de distribución diseminados en las montañas para llenar sus carros o acémilas y con ellos llenar las despensas de sus talleres. He vuelto a utilizar la expresión centros de redistribución porque, tal y como se indica en los documentos, los propietarios de las minas solían transportar toda la materia prima a una serie de villas para luego desde allí exportarla al resto de localidades y comarcas castellanas o extranjeras. Esto facilitaba la redistribución de los excedentes y aumentaba los ingresos de los propietarios y de las villas redistributivas. Pero al mismo tiempo podía generar, precisamente debido a estos intereses, grandes problemas en la comercialización de los excedentes. En julio de 1488, los Reyes Católicos, por petición de la ciudad de Burgos, escribieron una carta a

¹⁵⁶⁹ AMB., LL.AA., 1483, fol. 38r.

¹⁵⁷⁰ En el documento 4 registrado en VV., AA., *Colección documental del Archivo Municipal de Durango*, San Sebastián, 1989.

Valmaseda diciendo que *muchas personas de la dicha çibdad de Burgos e de otras partes suelen e acostumbran yr a la dicha villa a comprar el dicho fierro e ferraje por grande e por menudo*, costumbre que por estas fechas había sido cercenada por una nueva ordenanza de la villa en la que se prohibía la venta de menos de diez quintales. Está claro que las pequeñas cantidades eran adquiridas por los menestrales burgaleses o por pequeños mercaderes, que por encargo o por iniciativa propia, junto a otros productos, compraban el hierro, el acero o el cobre a sabiendas de su fácil comercialización en Burgos. Mientras que la medida de Valmaseda iba encaminada a lo contrario, al comercio a larga distancia y a la venta de grandes cantidades con las que obtener mayores beneficios. Como es lógico, los reyes mandaron

*[...] anular e reuocar la dicha hordenança [...] mandamos que agora e de aquí adelante dexades e consyntades a los vesinos de la dicha çibdad de Burgos e de otras qualequier partes comprar en la dicha villa de Valmaseda todo el fierro e ferraje que quisieren por sus dineros asy por granado conmo por menudo e lo traer a la dicha çibdad de Burgos e a otras qualesquiera*¹⁵⁷¹.

Aun con todos los problemas, este ejemplo lo que muestra a la perfección es la estrecha relación que hubo durante todo el siglo XV entre la capital regional, las comarcas mineras y los centros de redistribución. Por eso, y conociendo estos vínculos, era normal que los reyes solicitasen metales a Burgos, sobre todo, en los momentos que más los necesitaban, es decir, en la guerra. Como así hizo el rey Juan II en 1446 mientras estaba sitiando la villa de Atienza¹⁵⁷².

Con el oro y la plata es imposible delimitar el área de absorción, pues estos metales se movían en los circuitos internacionales. No obstante, creo que la ciudad de Burgos siempre estuvo más provista de estas materias primas que otros asentamientos de la parte septentrional de Castilla, por lo menos, así lo corrobora la intensa actividad que durante todo el siglo XV tuvo su ceca. Al ser un cruce de caminos, la capital regional del Arlanzón siempre accedió al metal precioso que llevaban las personas que viajaban por esta parte de Castilla. Por eso, en 1501, Fernando de Barahona, de parte del pueblo, se quejaba de que los cambiadores *salían fuera de la çibdad a los molinos e ponyan los cambios e*

¹⁵⁷¹ AGS., RGS., julio de 1488, fol. 89.

¹⁵⁷² AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 41r.

*llebaban a los estrangeros por el oro que trahen de las monedas estrangeras mucha cantidad de maravedíes*¹⁵⁷³. A pesar de esto, creo que la mayor parte del material con el que trabajaban los plateros provenía de otras piezas. En otras palabras, de la reutilización, una y otra vez, de la plata y el oro existente en la capital regional.

Por su parte, la artesanía de la construcción necesitaba de una gran cantidad de materias primas: yeso, piedra, barro, tejas, etc. Lógicamente, las canteras se explotaban en aquellos lugares en donde la materia prima era lo suficientemente buena como para que saliese rentable su explotación. En el caso del yeso, éste era traído a Burgos desde Villatoro, o así, por lo menos, lo atestiguan las fuentes. Por poner un ejemplo, el 18 de febrero de 1493, Rodrigo Gil, yesero y vecino de la localidad, se comprometía con el cabildo a la entrega de todo el yeso necesario para construir una casa en la Boeriza, a cinco maravedíes la fanega¹⁵⁷⁴. En 1499, serían otra vez Rodrigo Gil junto a Juan de Quintanadueñas, yesero y vecino de Villatoro, los que surtirían a la Iglesia de todo el yeso que precisasen en ese año a seis maravedíes y media la fanega¹⁵⁷⁵. Con respecto a la piedra, la cantera más famosa era la de Briviesca, lugar desde donde se traían los mejores bloques de granito y mármol. Por ejemplo, para hacer el trascoro de la catedral Simón de Colonia, en 1499, pediría 32 piezas de este lugar¹⁵⁷⁶. Aunque también era habitual abastecerse de las canteras de Hontoria o de Cortes¹⁵⁷⁷, localidades muy cercanas a la capital regional. De este último lugar, Pedro de Sarmiento trasladaría, en 1436, 200 carretadas de piedra para construir su casa¹⁵⁷⁸. Incluso, no era necesario irse tan lejos para obtener la materia prima, ya que muchos vecinos de la ciudad cogían de las *calçadas e de los ríos* cantos que luego vendían en el mercado, tal y como señala un documento de 1493¹⁵⁷⁹. Por su parte, el barro con el que se hacían las tejas procedía de las tierras y huertas que flanqueaban la urbe o, por lo menos, así lo indica Alfonso Rodríguez de Palencia cuando arrienda a Amate de Bozo y al maestro Alí unas haciendas situadas en

¹⁵⁷³ AMB. LL.AA., 1501, fol. 66v. Tres días después queda terminantemente prohibida esta práctica, en AMB. LL.AA., 1501, fol. 67v.

¹⁵⁷⁴ ACB., REG., Leg. 30, fol. 64r.

¹⁵⁷⁵ ACB., REG., Leg. 32, fol. 316-319.

¹⁵⁷⁶ ACB., REG., Leg. 32, fol. 218r y v, 219r.

¹⁵⁷⁷ AMB., LL.AA., 1453, fol. 30r y v.

¹⁵⁷⁸ ACB., REG., Leg. 11, fol. 105-108. A 10 maravedíes la carreta.

¹⁵⁷⁹ AMB., LL.AA., 1493, fol. 42v y 43r.

Valdecardeña, junto al camino que iba a Covarrubias, en donde, según el documento, se sacaba tierra para hacer tejas y jarros vidriados¹⁵⁸⁰.

Aunque la madera estaba muy vinculada a la construcción, su uso estaba generalizado en todos los sectores artesanales y en todas las facetas de la vida. Como es bien conocido, el crecimiento de la población en el siglo XV trajo consigo un aumento en las roturaciones, destruyendo miles de hectáreas de masa arbórea y provocando una insuficiencia material casi endémica. Esto hizo, como bien estudio H. Casado, que la madera que llegaba a la ciudad para ser utilizada como combustible procediese siempre de los mismos lugares: las serranías del Arlanzón y de Los Juarros. Mientras que la madera con la que se construían las casas venía de los bosques de Regumiel, Quintanar, Hontoria, Covalada, San Millán de Lara, etc., con más variedad de maderas y en donde abundaba el roble y la encina¹⁵⁸¹. Por poner un caso que atestigüe esta información, Fernando Alonso, herrero, se comprometía, por ejemplo, con el cabildo, en 1454, a llevar a la ciudad 10 tablas de roble por 120 maravedíes sacadas de San Millán, población situada en la actual Sierra de la Demanda¹⁵⁸². Otro material importante era el carbón vegetal, un mineral creado por el ser humano, con el que se calentaban todos los hogares y con él se encendían todos los hornos. En este caso, procedía del mismo lugar que la madera, ya que solía elaborarse en las mismas zonas y por los mismos agentes.

¹⁵⁸⁰ ACB., REG., Leg. 15, fol. 125v.

¹⁵⁸¹ CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...* pp. 231-236.

¹⁵⁸² ACB., REG., Leg. 14, fol. 124.

MAPA 10. LAS REGIONES DE ABASTECIMIENTO DE MADERA, YESO, HIERRO, PIEDRA, ETC.



III. 7. 3. La política artesanal de la ciudad de Burgos a escala regional.

La élite de gobierno controló por completo la artesanía de la capital regional. Es más, fue en este sector económico en donde el regimiento más se entrometió y en donde más facilidades encontró para hacerlo ya que cuanto más institucionalizada está una actividad más factible es cercenarla y coartarla. El mecanismo de dominación más eficaz fueron las corporaciones laborales, hasta el punto de que en la mayor parte de los casos fue la propia élite de gobierno la que revisó, modificó e instauró las ordenanzas de ciertas cofradías¹⁵⁸³. De esta manera era más fácil intervenir en la producción y en la situación sociopolítica de sus miembros. No obstante, como es de imaginar, no sólo los concejos impusieron sus criterios. La Corona, y concretamente los Reyes Católicos, redactaron leyes que homogeneizaron la producción manufacturera en todo el Reino, sobre todo en el sector textil. Evidentemente, dominando la producción se controlaba el mercado y a través de éste las diferentes regiones en donde se consumían los bienes que la capital regional ofrecía. Como el sector artesanal estaba concentrado en Burgos, el consumo de la región exportadora, sobre todo la formada por la “región-granero”, estaba totalmente mediatizado por el núcleo centralizador. Aunque el nivel de dependencia era menor en las comarcas abastecedoras, la capital regional también incitaba con su demanda a mantener, según sus necesidades, un nivel de extracción adecuado.

Según las ordenanzas, el regimiento era el que decidía cómo eran los productos que se debían vender en Burgos y, por lo tanto, qué era lo que debían consumir los elementos de la región de exportación. En primer lugar, imponía la cantidad de materia prima y el tamaño con el que se debía confeccionar el bien artesanal. En las ordenanzas dadas a los tejedores y pelaires, el 5 de abril de 1463, se les exigía que el tamaño de los *prendes* fuese de 26 o de 27 liñuelos (número de ramales que tenía la tela). En segundo lugar, que en cada liñuelo los oficiales metiesen un total de 31,5 libras de paño de guirnalda. Y si al urdirlo no cabían las 31,5 libras, así en la trama como en la urdimbre,

¹⁵⁸³ El regimiento controló todas las cuestiones relacionadas con los gremios: reglamentación jurídica, ratificación y elección de los oficiales y veedores de oficios, el orden de prelación de los gremios, la festividad del patrón, el establecimiento de normas tendentes a regular los sistemas de producción, el control de los canales de distribución, etc., en GUERRERO NAVARRETE, Y., “La economía de Burgos...”, pp. 451-452.

era obligatorio que cambiasen el *prende* hasta que cupiesen las libras estipuladas, siendo multados cuando no lo hacían con 200 maravedíes. Por último, la ordenanza hacía referencia a la largura, exigiendo a los tejedores y pelaires que ésta fuese igual a la que llevaban haciendo desde que fueron constituidos como corporación¹⁵⁸⁴.

También desde el concejo se estipulaba la manera y el tipo de materia prima con el que se debía producir el bien de consumo. En 1427, el regimiento emitiría unas ordenanzas porque *los dichos jubones son engannados e dannados [...] por mengua de non aver ordenança fecha sobre la dicha forma conmo ay en otras çibdades e villas e lugares*¹⁵⁸⁵, perjudicando directamente a la mayor parte de la población, pues, como ya se dijo, el jubón era la vestimenta más común entre las clases populares. Para invertir esta situación se dictaminaría que los jubeteros no echasen *en ello ny en algunos dellos lana por que es lauor falsa* y que tampoco usasen trapos sucios para aumentar la cantidad de tejido¹⁵⁸⁶. El 26 de abril de 1483, Fernando de Covarrubias, escribano mayor, y García de Torquemada, regidor, hicieron los preceptos con los que se iba a regular la fabricación del estaño. Según éstos, los artesanos tenían que labrar dos tipos: el *fino*, sin ninguna cantidad de plomo, y el *terciado*, con dos libras de estaño y una libra de plomo¹⁵⁸⁷. Del mismo modo, el 17 de mayo de 1487, prohibían a los cereros y algunos vecinos de la urbe usar y comprar *ninguna çera de lagar* de los cerones de *pabiles viejos* que se vendían en Santo Domingo de Silos. También se les prohibía utilizar la cera *con resina*, so pena de 10.000 maravedíes la primera vez, 20.000 maravedíes la segunda vez y el destierro la tercera vez¹⁵⁸⁸.

Como es lógico, también se preocupaba de la calidad de sus productos, la cual iba ligada a la profesionalidad de sus menestrales. El 1 de julio de 1481, el concejo entregaba las ordenanzas a los zapateros, chapineros y zoqueros¹⁵⁸⁹. Según el documento,

[...] los ofiçiales çapateros desta dicha çibdad, e por su petiçión, se nos quexaron disiendo que los ofiçiales çoqueros e chapineros en danno de la República ponen tienda de çapatos e los fassen en su casa con moços aprendices e toman a los dichos çapateros

¹⁵⁸⁴ AMB., LL.AA., 1463, fol. 53 r y v.

¹⁵⁸⁵ AMB. LL.AA., 1427, fol. 79r y v.

¹⁵⁸⁶ Ibídem.

¹⁵⁸⁷ AMB., LL.AA., 1483, fol. 28v y 29r.

¹⁵⁸⁸ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 92r y v.

¹⁵⁸⁹ En las actas municipales se encuentran en AMB. LL.AA., 1481, fol. 54r y v, 55r.

*los obreros por mayores preçios non sabiendo los dichos chapineros cortar nuestro fazer los dichos çapatos. E asy mesmo se quexaron que muchas personas syn ser ofiçiales, syn saber el dicho ofiçio, fazen los dichos çapatos muy malos en danno de la dicha República*¹⁵⁹⁰.

Para mediar en esta pugna, el concejo dictaminó que ningún zapatero pudiese hacer ni chapines ni zuecos, asimismo que ningún zoquero ni chapinero pudiese hacer zapatos ni otras cosas tocantes al oficio de zapatero. Las razones, por *quanto los ofiçiales çapateros non saben enteramente la perfeçión del obrar de los çuecos e chapines, e los çoqueros e chapineros asy mesmo non saben enteramente la perfeçión de hobrar de los çapatos*¹⁵⁹¹. En definitiva, porque los productos que confeccionaban los que no eran expertos eran de pésima calidad.

No obstante, y a pesar de la atracción que para el historiador suponen las grandes ordenanzas, lo normal era que el concejo actuase sólo sobre algunas cuestiones puntuales y no sobre el conjunto normativo. Ejemplos al respecto hay muchísimos durante los tres reinados. En 1494, por ejemplo, ante la escasez de paja, el regimiento estableció que los margueros no rellenasen los jergones en su totalidad¹⁵⁹². Todo el sistema regional estaba conectado y un mal año en el campo afectaba, y de qué manera, a la artesanía y al resto de sectores económicos. En alguna otra ocasión, la élite de gobierno actuaría únicamente como árbitro para informar a los menestrales de cómo debían proceder. Un ejemplo claro es el del 14 de febrero de 1489, día en que los pelaires fueron al regimiento para informar que

*[...] faser e fassen beruyes de cubrir e sobrecamas, e éstas se fassen syn peso que unos las fassen de una manera e otros de otra, lo qual es en grande danno dela República, e también tienen algunas diferençias sobre algunos capítulos de las hordenanças, e querían también algunos enmendar e otros menguar por asy cumplir al bien dela çibdad*¹⁵⁹³.

Obviamente, este panorama tan estricto no fue siempre respetado por los menestrales, tendentes a las infracciones por intereses personales o, simplemente, por la

¹⁵⁹⁰ *Ibíd.*

¹⁵⁹¹ AMB. LL.AA., 1481, fol. 54r y v, 55r.

¹⁵⁹² AMB., LL.AA., 1494, fol. 173r y v.

¹⁵⁹³ AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 30r y v.

incapacidad para cumplir lo exigido. Por poner de relieve ambas situaciones: en 1480, los vecinos se quejaban de que había *rolleros* que hacían *rollos falsos* en contra de las ordenanzas antiguas de la ciudad, teniendo que derogarlas y sustituirlas por unas nuevas para que supiesen *fazer las dichas margas*¹⁵⁹⁴. Del mismo modo, en el año de 1489, los sastres *se quexan disyendo que algunas ordenanças que tienen no las pueden guardar*¹⁵⁹⁵, obligando a la élite de gobierno a dar cargo para que las reformasen, haciendo unas más realistas y factibles según las características del mercado burgalés.

A pesar de estos problemas y contratiempos, lo que se ha evidenciado en todos los ejemplos es que el regimiento controló y dominó la producción en todas sus fases y en la mayor parte de las especialidades, con el fin de proteger al consumidor y cubrir la demanda regional. Por eso, el concejo no sólo se preocupó de imponer las formas de producción, sino que también se encargó de que se cumpliesen las ordenanzas pregonadas pues la complementariedad regional estaba en juego en estas cuestiones. Para ello, durante todo el siglo XIV y XV se impulsó el nombramiento de veedores o inspectores. En las ordenanzas de los tejedores y pelaires de 1463 se hace referencia a que antes de pesar los paños tenían que ser vistos por varios veedores (un tejedor, un pelaire y otra persona elegida por el concejo). Antes, en la normativa entregada a los jubeteros, también se les exigía que diesen dos hombres *de buena fama y conçiencia* para vigilar el obraje. Del mismo modo, los zapateros, zoqueros y chapineros tuvieron que escoger a dos maestros por cada especialidad. En las ordenanzas de los estañadores se habla de que antes de que se sacase al mercado fuese *bysto e ensayado por un behedor*¹⁵⁹⁶. Por último, los cereros también tuvieron que seleccionar a uno de sus miembros para *ver e esamynar la dicha çera*¹⁵⁹⁷.

Hay que tener en cuenta que ofrecer productos perfectamente acabados era un orgullo para la urbe y para los propios agremiados. También era el mejor método para

¹⁵⁹⁴ AMB., LL.AA., 1480, fol. 57v. Las ordenanzas, que no están reflejadas en la documentación, se entregan unos días más tarde, en AMB., LL.AA., 1480, fol. 64r.

¹⁵⁹⁵ Los sastres, jubeteros y tundidores pidieron que se remediase algunas de las ordenanzas dadas, en AMB., LL.AA., 1489, fol. 77v.

¹⁵⁹⁶ AMB., LL.AA., 1483, fol. 28v y 29r.

¹⁵⁹⁷ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 92r y v. Los ejemplos no se acaban aquí, la mayor parte de las profesiones tuvieron sus veedores o, por lo menos, oficiales concejiles encargados de inspeccionar lo fabricado. Por poner un ejemplo más, el 20 de enero de 1478, los calceteros escogían cuatro hombres con cargo para ver y examinar las obras (Andrés de la Mesa, Juan de Santander, Fernando de la Torre y Bartolomé Tornero) tal y como exigían sus ordenanzas, en AMB. LL.AA., 1478, fol. 6v.

homogeneizar la oferta y evitar que hubiese discrepancias entre los maestros de un mismo gremio o sector. La demanda interna y externa era muy fuerte, y al igual que Burgos exigía a los núcleos que formaban parte de sus regiones de abastecimiento una calidad en los productos, la capital regional también pretendía dar las mismas prestaciones. De ello dependía su radio de acción, el tamaño de su área de influencia y su estatus artesanal dentro de la escena.

El procedimiento de elección de estos inspectores era siempre el mismo. En el caso de que estuviesen agremiados: en primer lugar, uno de los priores de la cofradía o un maestro en colusión con el resto de los miembros escogía a dos o más personas. Por ejemplo, en el caso de los calceteros a cuatro, como así se ve en 1478 cuando fueron elegidos Andrés de Mesa, Juan de Santander, Fernando de la Torre y Bartolomé Tornero¹⁵⁹⁸. Después, los elegidos junto al prior o al maestro iban al ayuntamiento a presentarse ante la élite de gobierno. Tras comprobar su profesionalidad, eran admitidos como veedores por el regimiento, haciéndoles jurar su cargo normalmente por un año¹⁵⁹⁹.

Cuando el oficio no estaba bajo una corporación, el concejo directamente podía elegir a los inspectores o daba libertad a los menestrales del sector para que seleccionasen a algunos de sus miembros. Eso sí, tenían que tener una intachable reputación. Aunque a veces, y en aquellas actividades que más afectaban al conjunto de la sociedad, eran los propios miembros del regimiento los que discrecionalmente se designaban como veedores para vigilar la actividad. El caso más evidente era el de los inspectores de obras, que siempre eran escogidos de entre los propios oficiales del regimiento para, como se indica el 26 de marzo de 1489, *faser las obras de la dicha çibdad e para las avenyr e pagar con todas sus ynçidençias*¹⁶⁰⁰.

Dejando de lado el nombramiento y su “ceremonial”, lo que está claro es que estos inspectores eran una pieza fundamental del sistema artesanal burgalés. Así se entiende que el 19 de marzo de 1461, tras la muerte de Fernando Sánchez, platero, el

¹⁵⁹⁸ AMB. LL.AA., 1478, fol. 6v.

¹⁵⁹⁹ Los ejemplos son incontables y todos están estructurados de la misma manera. Por ejemplo, el 23 de enero de 1462 el prior de la cofradía de los Paños, Diego Sánchez Truchero, presentó como veedores de la dicha cofradía a Pedro de Santander, Juan Martínez de Sasamón, Juan Martínez de la Pinta, Pérez de Busto y Diego de Vimesa; siendo admitidos, como tales, por la élite de gobierno tras jurar el cargo, en AMB. LL.AA., 1462, fol. 17v.

¹⁶⁰⁰ AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 39v.

regimiento proporcionase el cargo de forma inmediata a Juan de San Juanes para que la calidad de los productos se siguiese garantizando y para evitar que hubiese fraudes y abusos contra el consumidor¹⁶⁰¹. Del mismo modo, cuando un veedor se ausentaba de la capital regional, por cualquier motivo, tenía que presentar al concejo un sustituto que le supliese durante el abandono de su función. Por eso, en 1501, Pedro de Valdivielso, veedor de los tintoreros, al tener que irse a las ferias comunicó que dejaba en su cargo a Pedro de Britanillo de forma interina hasta que regresase¹⁶⁰². Pero, ¿qué ventajas tenía ser veedor? Lógicamente, ocupar este cargo permitía al menestral tener cierto poder sobre sus congéneres y era la oportunidad de relacionarse con la élite de gobierno. La mayoría de los veedores estarían vinculados a los principales talleres, con lo que sería una forma más de afianzarse dentro de su posición “privilegiada”. Que los maestros de un oficio pudiesen controlar toda la producción que se hacía en la ciudad era una forma de inmiscuirse dentro del trabajo no agremiado o libre, a pesar de no poder eliminarlo por completo. Sólo en un caso he podido confirmar que la labor de los inspectores estuviese remunerada, otra vez en el gremio de los plateros. En el mismo día que se anunciaba que era mejor que hubiese dos veedores, los plateros se quejaban de que por cada pieza que les marcaban les cobraban cuatro maravedíes, con lo que el concejo a partir de ese momento pidió que por *un marco un maravedí, e de dos marcos dos maravedíes, e de tres marcos tres maravedíes, e de quatro marcos quatro maravedíes, e de cada pieça de mayor peso los quatro maravedíes e de cada pieça de marco avaxo a maravedí*¹⁶⁰³.

Las formas de llevar a cabo estas inspecciones no suelen ser reflejadas en la documentación ni en las ordenanzas. Excepto en el caso de los estañadores en el que se estipula perfectamente cómo se debían de llevar a cabo. Su regularidad era de *una vez en la semana o dos veces en el mes o quando el dicho behedor quisyere e le pareçiere pueda yr*¹⁶⁰⁴. La visita se hacía al taller o, como en el caso de los estañadores, a los domicilios: *e vaya alas casas de todos estos que hacían estanno e ala casa que fuere el ofiçial sea obligado dele mostrar todo el estanno que touyere terçiado*¹⁶⁰⁵. Una vez que contabilizaba toda la producción, éste la examinaba, *e sy lo hallaren de más vaxa ley quel*

¹⁶⁰¹ AMB. LL.AA., 1461, fol. 31r.

¹⁶⁰² AMB. LL.AA., 1501, fol. 36r.

¹⁶⁰³ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 177v.

¹⁶⁰⁴ AMB., LL.AA., 1483, fol. 28v y 29r.

¹⁶⁰⁵ *Ibíd.*

*dicho veedor pueda tomar en pena la quarta parte de todo el estanno que asy hallare de vaxa ley y las otras trres partes que las haga tornar a desfaser y faser de la ley dicha*¹⁶⁰⁶. Es decir, que si los bienes elaborados no cumplían con los requisitos impuestos desde el concejo tenían la potestad de requisarlos y de ejecutar las penas, pasándose los casos más flagrantes a la justicia ordinaria. Las multas, como es lógico, variaban según la gravedad. En este aspecto, la sanción más curiosa o significativa es la impuesta a los zapateros, chapineros y zoqueros en las ordenanzas de 1481. En las que se exigía a los veedores que sacasen todo el calzado que fuese *falso* y lo pusiesen *en la picota* o lo quemasen públicamente para visualizar la infracción¹⁶⁰⁷.

Una vez pasada la inspección, el veedor sellaba el producto con la marca del concejo y en algunos casos también con el timbre del artesano¹⁶⁰⁸. Esto permitía que los consumidores diferenciases a primera vista los productos que habían pasado los criterios de calidad. Esta norma a finales del siglo XV empezó a aplicarse en todos los sectores artesanales. Por ejemplo, a los estañadores se les exigió que no fuese vendido el *estanno fino en esta dicha çibdad ny fuera della syn que sea marcado dela marca dela dicha çibdad so pena que cada vez que lo bendiere en pura cantydad o en gumeha pague de pena çient maravedíes*¹⁶⁰⁹. Aunque, si hubo un sector realmente intervenido fue el de los plateros, por la importancia que tenía la plata y el oro dentro del pensamiento económico de la época. Por eso, el 2 de agosto de 1488, los Reyes Católicos en el ordenamiento firmado en Valencia exigían que la ciudad siempre tuviese un *marcador para marcar la plata que sea persona ávil e pertenesçiente e muy fiable*¹⁶¹⁰. A lo que los plateros contestarían, cuatro días después, que les parecía mejor que fuesen dos personas porque *por quatro ojos se ven las cosas mejor que por dos ojos espeçialmete segund es la vista de la plata*¹⁶¹¹, siendo nombrados Juan de Salvatierra y Juan García de Frías¹⁶¹². A partir de esta fecha, el que marcaba el estaño en la ciudad también era de este gremio, por

¹⁶⁰⁶ *Ibíd.*

¹⁶⁰⁷ AMB., HI. 1318.

¹⁶⁰⁸ En las ordenanzas de 1462 ordenan a los tejedores que marquen los paños que salían de sus talleres, en AMB., LL.AA., 1463, fol. 53 r y v.

¹⁶⁰⁹ *Ibíd.*

¹⁶¹⁰ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 177r. En este caso fue elegido Fernando de Oviedo, en AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 177v.

¹⁶¹¹ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 177v.

¹⁶¹² *Ibíd.*

ejemplo, en 1489 sería el platero Juan de Villarejo¹⁶¹³. Evidentemente, para que los veedores estampasen los productos se les entregaba un sello con el escudo de Burgos, en el caso de los plateros dos, uno grande y otro pequeño¹⁶¹⁴. Con esta medida, la capital regional garantizaba la calidad de lo elaborado en los talleres y, por supuesto, era la forma de que los bienes de consumo burgaleses fuesen reconocidos por los clientes cuando circulaban por las regiones exportadoras o en los circuitos interregionales. Los sellos eran una manera de mostrar el estatus de la pieza y la presencia que tenían los productos burgaleses dentro del mercado interno castellano.

A pesar de este control, eran habituales los fraudes, propiciados y favorecidos por los propios maestros gremiales y veedores. Por ejemplo, el 2 de octubre de 1489, se acusaba a los inspectores de los pelaires de que *fallan los pannos falsos e [...] sellan el panno e dan liçençia para lo vender*¹⁶¹⁵. No obstante, este método de control fue casi siempre respetado. Más que nada porque muchos vecinos de Burgos trabajaban en el sector artesanal y, por lo tanto, conocían a la perfección los protocolos. Por consiguiente, los bienes que no estaban sellados era imposible o casi imposible que saliesen al mercado por la desconfianza que en el consumidor generaban. Así se ve el 16 de enero de 1501, día en que los traperos van al ayuntamiento

*[...] e pidieron por merçed a los dichos sennores del ayuntamiento e a otros que manden que sellen los pannos por que en otra manera ellos resçiben mucho danno e en las rentas de sus altesas reçiben danno. En otra manera que le tomaren por testimonio e que les fasían saber conmo en Valladolid sellavan panno, e está en esta çibdad un trapero de Valladolid, que les pida por merçed que se informase de conmo allá se fasía e lo fisyesen asy*¹⁶¹⁶.

¹⁶¹³ AMB., LL.AA., 1489, fol. 71r.

¹⁶¹⁴ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 178v y 179r. En 1501, los Reyes Católicos se quejaban de que la marca no estaba hecha acorde a las ordenanzas, en AMB. LL.AA., 1501, fol. 126v.

¹⁶¹⁵ AMB., LL.AA., 1489, fol. 74v.

¹⁶¹⁶ AMB. LL.AA., 1501, fol. 17v y 18r. En este ejemplo, la confusión no fue debida a intereses personales o partidistas, sino a las dudas que había en la aplicación de la pragmática que los Reyes Católicos habían establecido en el año 1500. Principalmente con respecto a los paños que venían de fuera del reino. Por eso, el 29 de diciembre de 1501 los señores del regimiento mandaron llamar a los pelaires para nombrar a los veedores de los paños extranjeros, en AMB. LL.AA., 1501, fol. 1r y v. Hecho que se consuma al día siguiente, cuando fueron elegidos Juan de Lezama, Juan de Ballarta y Pedro de Valdivielso, en AMB. LL.AA., 1501, fol. 3v. Veinte días después, los veedores dijeron que no sabían que paños eran buenos o malos y que diesen ese cargo a los expertos, en AMB. LL.AA., 1501, fol. 18v. Para evitar más malentendidos, la élite de gobierno elegiría finalmente a dos pelaires de la ciudad y a un mercader como inspectores. Este

Por último, no hay que olvidar el movimiento regulador proyectado desde la Corona. La propia evolución y las fechas que hasta ahora se han señalado dejan muy claro que el reinado más fructífero en este aspecto fue el de los Reyes Católicos. Sobre todo a finales del siglo XV, cuando la monarquía intentó reestructurar toda la artesanía textil. Para ello, se hizo la pragmática General de 1494, el proyecto de Ordenanzas Generales de 1495 y las Ordenanzas Generales de 1500¹⁶¹⁷. Normativas que afectaron de lleno a la artesanía textil burgalesa al imponer a partir de 1494 unas maneras de hacer los paños que no podían ser cumplidas por los artesanos burgaleses debido al tipo de textil producido en la capital regional. Lo que se pretendió con ellas era aplicar los criterios productivos de los núcleos del sur, con telas mucho mejores, a los del norte, centrados en los paños de peor calidad pero no por ello de menor importancia para la sociedad. Por eso, en 1495 y en 1501, los mercaderes burgaleses protestarían junto a los del Valle de Ezcaray, Melgar, Segovia y Soria sobre los perjuicios que estas pragmáticas y ordenanzas acarrearían al sistema productivo del norte de Castilla¹⁶¹⁸. Aunque en verdad, el choque fue más con los mercaderes que con los productores al estar más interesados los primeros en la exportación que en incentivar la artesanía local.

No obstante, no sólo el textil fue afectado por los mandatos reales, ya que el trabajo de la plata también dependió de las estancias de poder “centrales”, sobre todo a partir de 1488, cuando se obligó a los plateros de Castilla a trabajar con plata de 11 dineros y cuatro granos, utilizando como patrón el marco burgalés¹⁶¹⁹. O en la artesanía del cuero, cuando en 1503, por orden de los reyes fueron obligados los pellejeros burgaleses y del resto del Reino a elegir veedores para que vigilasen a sus congéneres. Siendo, en este caso, nombrados Juan de Soria y Antonio de Bahabón por un año¹⁶²⁰. La producción de moneda estuvo siempre regulada por la monarquía a través de una serie de ordenamientos Generales y legislaciones complementarias¹⁶²¹. Por eso, el concejo a lo que se dedicó,

último por su relación con el comercio internacional, lo que le hacía conocer el género venido de fuera, en AMB. LL.AA., 1501, fol. 18v y 19r.

¹⁶¹⁷ ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Transformación de la manufactura...*, p. 10.

¹⁶¹⁸ La protesta fechada en 1495 está transcrita en IRADIEL MURUGARREN, P., *Evolución de la industria textil...*, pp. 371-373. La protesta de 1501, en AGS., RGS., febrero de 1501, fol. 157.

¹⁶¹⁹ Un análisis completo de las ordenanzas dadas sobre la plata y sobre la fabricación de moneda en TORRES LÁZARO, J., *Ordenanzas medievales sobre fabricación de moneda en Castilla. Edición y análisis del vocabulario técnico*, Madrid, 1998.

¹⁶²⁰ AMB., LL.AA., 1503, fol. 132v.

¹⁶²¹ TORRES LÁZARO, J., *Ordenanzas medievales sobre fabricación...*, pp. 35-279.

excepto en las épocas más convulsas, fue a comprobar que se cumplían las normas de producción publicadas desde el poder “central”¹⁶²². A pesar de la falta de participación municipal, hay que señalar que para la elaboración del ordenamiento de Medina del Campo de 1497 la ciudad sí que fue consultada. Así, el 21 de diciembre de 1497, los Reyes Católicos solicitarían a Burgos el envío de dos personas para que opinasen sobre cómo se debían labrar las monedas de oro, de plata y de vellón castellanas¹⁶²³. Orden que fue recibida y obedecida a los pocos días¹⁶²⁴, siendo enviados Francisco de Villegas en nombre de la ciudad y Francisco de Lerma por la Universidad de Mercaderes¹⁶²⁵. Viendo la inestabilidad monetaria vivida en Castilla en las décadas anteriores, la Corona, en este caso, y para no repetir los mismos errores, quiso contar con el apoyo y el consejo de una de las capitales regionales más importantes del sistema y, por supuesto, con la institución comercial más importante de Castilla, ambas dominadas por la misma élite.

La supervisión en la producción monetaria siguió los mismos derroteros que el resto de especialidades artesanales. Aunque en este campo hay que destacar la importancia que tuvieron los ordenamientos Generales emitidos en el reinado de Enrique IV. De este modo, en el ordenamiento General de 1471, el regimiento tenía el deber de escoger cada dos meses a dos personas *de buena fama e de buena conciencia para que vean e entiendan en la favor de la dicha moneda*¹⁶²⁶. Orden que obedecieron el 8 de julio de 1471, al elegir a Diego Alonso y Lope de Valdivielso¹⁶²⁷. Al mismo tiempo, la figura del ensayador por estas fechas también debía de ir acompañado de varios oficiales del concejo para que verificasen junto a él que la ley de los rieles y de las monedas era la correcta¹⁶²⁸. De este modo, el 9 de mayo de 1471, Diego Alonso de Burgos, Lope de

¹⁶²² Normalmente, como en 1497, era el tesorero, en este caso Martínez de Mazuelo, el que presentaba las nuevas ordenanzas en el ayuntamiento para que luego fuesen difundidas, en AMB., LL.AA., 1497, fol. 57v.

¹⁶²³ AMB., HI. 2484.

¹⁶²⁴ AMB., LL.AA., 1498, fol. 9r y v.

¹⁶²⁵ AMB., LL.AA., 1498, fol. 11v. El 16 de enero dieron cargo a Francisco Bocanegra, Pedro Orense y a Diego del Castillo para ver cuánto se les pagaba por ir a la comisión, en AMB., LL.AA., 1498, fol. 13v.

¹⁶²⁶ TORRES LÁZARO, J., *Ordenanzas medievales sobre fabricación...*, p. 141.

¹⁶²⁷ AMB., LL.AA., 1471, fol. 29v.

¹⁶²⁸ Como ensayadores de la moneda aparecen, en la documentación de la catedral, Juan Sánchez de Mazuelo a principios del siglo XV, en ACB., REG., Leg. 5, fol. 16-17., ACB., REG., Leg. 6., fol. 45v-46. ACB., REG., Leg. 6., fol. 198v-199; Martín Sánchez de Azcona a finales del reinado de Enrique IV, en ACB., VOL., Leg. 44, fol. 665-668; y Martín Sánchez en las últimas décadas del siglo XV, en ACB., REG., Leg. 24, fol. 67v-69. En la documentación municipal también son muy escuetas las referencias. Por poner dos ejemplos, el 18 de abril de 1471 Antón Gómez y Martín Sánchez, ensayadores, presentaban la carta del rey en la que

Valdivielso, Fernando de Cuevasrubias y Diego Pardo, regidores y alcaldes, se encargaron de supervisar el ensayado que se hizo a la plata que estaba en posesión de los plateros¹⁶²⁹. Sin embargo, estas atribuciones fueron esporádicas y estuvieron siempre ligadas a los momentos de crisis.

Lo que sí hizo siempre la ciudad fue perseguir el fraude y la labra de moneda falsa durante todo el siglo XV, pues no sólo perjudicaba a los que habían arrendado el derecho de acuñación, sino que afectaba a todo el sistema económico regional en su conjunto. Por eso, las penas impuestas eran de las más duras que se podían recibir en la época. Por ejemplo, a principios del siglo XV se confiscaría todos los bienes a Juan Sánchez, cambiador, al ser declarado culpable de fabricar de moneda falsa¹⁶³⁰. Asimismo, la ciudad también persiguió la salida de oro y de plata de Castilla, e incluso presionó a las localidades que estaban bajo su influencia para que lo impidiesen. Como en 1476, cuando el regimiento solicitó a los puertos costeros que no dejasen que los mercaderes de Medina de Rioseco sacasen moneda fuera del reino¹⁶³¹. Una petición que no sólo perseguía fines económicos, sino que era una forma de presionar políticamente a la villa al estar encuadrada en el bando contrario a los Reyes Católicos. Este último ejemplo vuelve a insistir en la importancia que tenían las capitales regionales en las disputas políticas vividas en el reino durante el siglo XV. Recibir el apoyo de una ciudad como Burgos permitía al bando agraciado presionar al resto de núcleos del norte de Castilla, cercenándolos en el campo político pero también en sus relaciones comerciales con el exterior. Hecho que era igual de importante que tener un poderoso ejército o que ganar una batalla decisiva.

se estipulaba cómo había que labrar la moneda y sobre el valor del oro, en AMB., LL.AA., 1471, fol. 19v. Un día después, el mismo Martín Sánchez, junto a Juan de Losa, alcalde de la Casa de la Moneda, el tesorero Fernando de Mazuela se comprometen a guardar las ordenanzas reales, en AMB., LL.AA., 1471, fol. 20v.

¹⁶²⁹ AMB., LL.AA., 1471, fol. 22r. Este método requería de varios cálculos matemáticos y consistía en fundir una porción de las planchas junto a una porción de plomo. Cuando el material se fundía el plomo separaba la plata de las impurezas, haciendo que se quedase aislado el material precioso. Después, una vez hechos los tantos por cierto se comprobaba la ley de los rieles. Si el material utilizado era el oro, cuando se quitaban las impurezas era necesario también quitar la plata, esto se hacía a través de unos lavados con aguafuerte.

¹⁶³⁰ AMB., HI. 2954.

¹⁶³¹ AMB., LL.AA., 1476, fol. 1v.

A la vista de los datos se puede deducir que la producción artesanal burgalesa estuvo siempre sometida a los designios de la élite de gobierno. Para lograr este hito, el regimiento esgrimió como mecanismos para imponer su voluntad: las licencias, por lo menos hasta mediados del siglo XV, que daban el derecho de trabajar en la ciudad en el sector artesanal; las ordenanzas, que reglamentaban hasta el más mínimo detalle en la elaboración de los bienes de consumo y en la utilización de la materia prima; y las inspecciones, que intentaban luchar contra el fraude y las malas prácticas fabriles. Sin embargo, estas ideas generales hay que concretarlas, pues este esquema tan rígido sólo se puede aplicar y de forma muy desordenada y discontinua en las manufacturas con más peso de Burgos. Es decir, en la artesanía textil (paño y sastrería) y en la del calzado. Los boneteros, cintureros, vaineros, herreros, carpinteros, vidrieros, plateros... tuvieron un grado de libertad mayor a la hora de elaborar sus productos, por lo menos en las formas y en el uso de la materia prima. Si bien, esto no significa que el concejo no interfiriese en la producción. La élite de gobierno en todo momento tuvo la potestad de cambiar, según sus intereses y según las circunstancias político-económicas del entorno, las formas de trabajo y las características del producto¹⁶³².

Todos los datos analizados están enfocados hacia la misma dirección: la capital regional dominó hasta el más mínimo detalle de su artesanía. Por lo tanto, las regiones en donde se exportaban los productos manufacturados dependían por completo de las decisiones tomadas por el núcleo central. Los asentamientos bajo la centralidad artesanal burgalesa no decidían sus hábitos de consumo dentro del sector, sino que estos eran determinados por la capital regional. Al igual que la urbe influía en la producción agrícola

¹⁶³² Por poner un ejemplo, el 20 de marzo de 1483, debido a que consideraban que las normas de los pelaires podían ser perjudiciales, se dio cargo a los alcaldes Alfonso Díaz de Cuevas y al licenciado Diego González del Castillo para revisarlas, en AMB., LL.AA., 1483, fol. 17r. Ocho años después, en 1491, se vuelve otra vez a dudar sobre su eficacia, hasta el punto de afirmar que las ordenanzas eran en *danno dela republica*, dando cargo a Pedro de la Mota y a Alonso de Villanueva, regidores, para que las cambiasen, en AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 83r. El 8 de octubre de 1491, los pelaires van al ayuntamiento a quejarse de que habían hecho nuevas ordenanzas cuando ya tenían unas dadas por la ciudad. Además, en las nuevas había algunas imposiciones sobre los paños que no podían cumplir, pidiendo al regimiento que lo solucionasen. La tensión alcanzó unas cotas tan altas que el mismo día quedó reflejado en el acta que había *habido palabras injuriosas que los dichos peraytes auian dicho contra los del regimiento*, en AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 90v. Las tiranteces no se acabaron aquí, y un mes después vuelve a afirmar que las ordenanzas eran en *danno a la çibdad*, en AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 107r. Finalmente, el 12 de marzo de 1493, les entregaron otras ordenanzas, en AMB., LL.AA., 1493, fol. 30r. Las cuales estuvieron vigentes muy poco tiempo ya que los Ordenamientos Generales de 1494, 1500-1501 y 1511 acabaron regulando definitivamente el textil en Castilla.

y en los tipos de cultivo de sus regiones de abastecimiento también imponía los bienes artesanales que podían consumirse en sus áreas de exportación manufacturera. Era en las capitales regionales donde surgían las corrientes de consumo que luego eran irradiadas dentro del sistema de asentamientos. Cuando Burgos impone, por ejemplo, que su estaño *fino* no tenga plomo y que el *grueso* este compuesto por dos libras de estaño y una de plomo no sólo afectaba a sus convecinos sino a toda la región en donde se exportaba este producto. Lo mismo sucede con los paños o los jubones al asignarles la cantidad mínima de materia prima a utilizar, al exigir una serie de medidas y pesos, al permitir el uso de ciertos tintes, etc. Todas las decisiones urbanas conducían la demanda en el exterior sin que los núcleos de menor rango pudiesen hacer nada para modificar la tendencia. Idea que se consolida si se tiene en cuenta, como ya he indicado, que en las cercanías de Burgos no hubo por estas fechas una artesanía rural capaz de ser una alternativa al trabajo manufacturero burgalés.

Aunque para imponerse dentro de la situación, la ciudad no sólo dispuso las formas productivas y de consumo, sino que también controló la circulación dentro de las áreas de exportación. Todo lo que se producía en la Cabeza de Castilla tenía el objetivo de salir al mercado. Por eso, la política regional en este caso es totalmente opuesta a la que puso en marcha para las regiones de abastecimiento alimenticio. Al ser Burgos la que producía el bien no existían trabas en la exportación. Adquirir un rol artesanal conlleva, precisamente, ser un polo de desarrollo que sirva a un área delimitada por el propio nivel de la producción, en el caso de Burgos alrededor de unos 55 kilómetros a la redonda. Por este motivo, las prohibiciones en la exportación no existen, se deja operar a la oferta y la demanda bajo el control de las corporaciones y se permite la venta diaria en los talleres. De hecho, aunque en todos los trabajos se hace referencia a que el concejo era el encargado de poner los precios a los productos artesanales, a lo largo de todos los años analizados no existen pruebas que constaten, como sí ocurre en otras áreas, que el regimiento burgalés impusiese unas tasas a los menestrales. Sólo en los momentos de mayor inflación, la élite de gobierno intervenía para disminuir las pretensiones de los menestrales. Por ejemplo, cuando los zapateros subieron los precios del calzado en 1491¹⁶³³. En mi opinión, la razón de esta libertad se debe a que las propias corporaciones

¹⁶³³ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 33v.

y gremios se autorregulaban, no dejando que ningún taller aumentase los precios de forma indiscriminada. Y esto en lo que respecta a los productos más comunes, ya que cuando se habla de la artesanía del lujo creo que el valor era directamente consensuado entre el productor y el comprador, eso sí, atendiendo a los precios que imperaban en el mercado interno de Castilla.

Finalmente, fuera de este mercado a escala local y regional, el único sitio en donde se comercializaban los productos artesanales era en las ferias más importantes de Castilla. Es habitual encontrarse en las fuentes como los pelaires, estañadores, tenderos, etc., acudían a estos eventos a vender los bienes que producían. Esto se ve, por ejemplo, cuando Juan Martínez de Valladolid, pelaire, en 1476, recordaba en el ayuntamiento que no podían cobrarles la barra y el portazgo porque estaban exentos cuando iban a Medina a vender las frisas¹⁶³⁴. Fuera del ámbito textil, es tremendamente interesante las reclamaciones que los encargados de labrar el estaño hicieron el 12 de enero de 1488. Después de recibir las ordenanzas, estos artesanos denunciaron que la imposición de la ley (2/3 de estaño, 1/3 de plomo) era perjudicial cuando iban a las ferias, porque *en las otras çibdades del Reyno no se labra dela dicha ley, e ellos resçiven dello grande danno e agrabio por que en las ferias la gente que non saben compran antes delos otros que no dellos por que lo dan segund la poca ley que tiene a menor preçio*¹⁶³⁵. A lo que el concejo respondió que enviaría a los reyes una petición para que en todas las ciudades se labrase el estaño según se hacía en Burgos¹⁶³⁶. Por lo tanto, y como conclusión, Burgos irradió su producción artesanal en un área de gran tamaño en la que las medidas de control en la circulación o en los precios fueron mínimas. Al contrario que en las regiones de abastecimiento alimenticio, la capital regional intentó y permitió que una vez provistos los hogares burgaleses todos los bienes sobrantes fuesen comprados en el mercado y expandidos a las tierras deficitarias más cercanas. La división en los roles era clara, la urbe producía las manufacturas mientras las tierras aledañas le suministraban el alimento que necesitaban para sobrevivir.

Asimismo, las medidas aplicadas a las áreas de abastecimiento artesanal fueron también insignificantes. En verdad, el regimiento sólo se preocupó de que el tráfico no se

¹⁶³⁴ AMB., LL.AA., 1476, fol. 62r.

¹⁶³⁵ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 139r.

¹⁶³⁶ *Ibidem*.

viese obstruido, por ejemplo, por el cobro irregular de algún impuesto que paralizase o mermase la absorción. Esto se observa en 1453, cuando el regimiento prohíbe cobrar a los vecinos de Santo Domingo de Silos más por sus cordobanes y badanas¹⁶³⁷; o en 1458, cuando se obliga a varios miembros del regimiento a investigar la sustracción de una carga de papel a Pedro García de Atienza¹⁶³⁸; o en 1463, cuando la élite de gobierno tiene que resolver el cobro que los barreros habían efectuado a Pedro López, vidriero, y a otros mercaderes franceses por un cargamento de *pastel*¹⁶³⁹; o en 1483, cuando se exige a los merinos que no se llevasen en la feria de la ciudad tanta prendas de los productos que traían los forasteros¹⁶⁴⁰; o en 1498, cuando el regimiento prohíbe llevar a los encargados de la barra impuestos en el cobre¹⁶⁴¹...

A pesar de estos contratiempos, la verdad es que la capital regional siempre estuvo bien abastecida de materias primas, y todo ello sin aplicar los mecanismos que sí hicieron falta en otras regiones de abastecimiento. Aparte de la atractiva demanda urbana, en mi opinión, hay otros dos factores fundamentales a tener en cuenta: en primer lugar, a diferencia del cereal, de la carne, del pescado, del vino, etc., la producción de materias primas artesanales debía su existencia precisamente a surtir los talleres de toda Castilla. Sin embargo, junto a los talleres y como elemento antagónico estaba el comercio exterior que podía paralizar la actividad artesanal de la ciudad del Arlanzón. De aquí deriva el segundo factor, pues parte de las exportaciones de todo el Reino estaba en manos de los hombres de negocios burgaleses. En esta época eran ellos los que estaban inmiscuidos en el comercio de la lana, de las sedas, de los tintes, del hierro, del cobre, etc., en Castilla. Esto es fundamental para entender que la artesanía urbana no tuviese grandes problemas a la hora de proveerse, ya que era la propia élite de Burgos la que favorecía el suministro. Los intereses exportadores de estos hombres de negocios no chocaban con la producción realizada en el sistema artesanal de la capital regional, pues los paños se hacían con las lanas de peor calidad, el colorante era casi innecesario, y el consumo de metales no era tan excesivo como para hacer peligrar los envíos al norte de Europa. Además, hay que tener en cuenta que parte de lo que producía la artesanía burgalesa era consumido y

¹⁶³⁷ AMB., LL.AA., 1453, fol. 21v.

¹⁶³⁸ *Ibidem*.

¹⁶³⁹ AMB., LL.AA., 1463, fol. 26v y 27r.

¹⁶⁴⁰ AMB., LL.AA., 1484, fol. 48v y 49r.

¹⁶⁴¹ AMB., LL.AA., 1498, fol. 39v.

demandado, precisamente, por estos mercaderes, con lo que tenían un interés especial en que el suministro fuese el idóneo para luego ellos disponer de esos bienes.

A pesar de la aparente inactividad concejil hubo excepciones con algunos productos: el cuero, la madera, el carbón, el oro y la plata. Sobre el cuero, por ejemplo, hay una misiva fechada en 1490 en la que se establecía *que ninguno fuesse osado de comprar ni comprase en la dicha ciudad ni fuera della dentro de doce leguas cordovanes ni badanas algunas para lo tornar arrevender en la dicha ciudad arregatería ni fuera della*¹⁶⁴². Prohibir la regatonería era fundamental para evitar que se produjesen subidas en el precio de los cueros y, por ende, del calzado. Como ocurre un año después, cuando se afirma que el *obraje de los çapateros* había aumentado¹⁶⁴³. Del mismo modo, en 1499, al ver que persistía el problema, *ordenaron e mandaron que todos los vesynos de la dicha çibdad e de fuera della puedan comprar e compren las dichas cueros en la gerquería el día de sábado asy en la gerquería como en qualquier parte de la dicha çibdad e sus arabales*¹⁶⁴⁴. Es decir, abrían el mercado para atraer la producción comarcal, concentrando los intercambios un día a la semana y sin intermediarios. Sin embargo, estas medidas no resultarían eficaces al tener los reyes que volver a recordar, en 1501, que la compra de corambres para su reventa en las doce leguas estaba prohibida¹⁶⁴⁵. ¿Qué es lo que realmente ocurría? La explicación de estos fracasos continuados creo que hay que enmarcarlo, precisamente, en el choque de intereses entre el capital mercantil y la artesanía. Ante el aumento de la exportación de cueros castellanos al exterior, los productores comarcales preferían vender sus corambres al por mayor a los mercaderes, la mayor parte de ellos vecinos de la ciudad, y así obtener más beneficios. Eso sí, afectando directamente al aprovisionamiento interno. Por lo tanto, cuando los intereses de los hombres de negocios burgaleses estaban enfrentados con los de los artesanos solía haber problemas en el abastecimiento, sobre todo porque prevalecían los beneficios del comercio sobre la artesanía. Más que nada porque la propia élite de gobierno formaba parte de ese grupo que exportaba cuero al exterior, por eso tuvo que ser la Corona la que defendiese a los zapateros.

¹⁶⁴² AMB., HI. 749, fol. 17-21. El documento está inserto en una carta de Felipe II a la ciudad.

¹⁶⁴³ El 7 de febrero de 1491 en el concejo se habló, precisamente, del aumento de los precios en el calzado, en AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 33v.

¹⁶⁴⁴ AMB., LL.AA., 1499, fol. 107v.

¹⁶⁴⁵ AGS., RGS., febrero de 1501, fol. 250.

Los otros productos intervenidos y que generaron medidas a escala regional fueron el carbón y la madera, con los que sí se tuvo especial cuidado ante el temor de sufrir un fuerte desabastecimiento. Aunque siempre jugando con la baza de que los carboneros y madereros de los alrededores tenían a la capital regional como su principal cliente. Por ejemplo, en 1426, el obispo y la abadesa de las Huelgas prohibieron a sus vasallos llevar leña y carbón al tener conflictos con el concejo¹⁶⁴⁶. Ante esta arbitrariedad, el regimiento inmediatamente impuso una tasa sabiendo que la subida en los precios era inminente¹⁶⁴⁷. Tasa que provocó las correspondientes quejas de las localidades productoras, en este caso de Arlazón y sus aldeas¹⁶⁴⁸. Siempre que se ponía límite a las ganancias, los especuladores paralizaban la circulación, provocando el desabastecimiento y obligando a la ciudad, como en el año 1462, a racionar las reservas, y a permitir solo la compra de una carga de leña por casa¹⁶⁴⁹. Sin embargo, no siempre Burgos pudo imponer los precios. Y los carboneros a veces también tuvieron la osadía de sacar sus productos al mercado con unos costos inasumibles para la ciudadanía, obligando a las autoridades a ir a los lugares exportadores para renegociar las condiciones¹⁶⁵⁰.

En las últimas décadas del siglo XV se ve como los más privilegiados intentaron monopolizar la venta del carbón, desabasteciendo a Burgos a su antojo. Por ejemplo, el 18 de julio de 1480, la ciudad se quejaba de la carestía que había. Unos decían que por culpa de Alonso Díaz y otros consideraban que era por Sancho de Salazar, al arrendar este personaje los montes a los que tenían hornos de vidrio¹⁶⁵¹. Más tarde se vio que no eran ninguno de los dos, pues la élite de gobierno finalmente obligaría a la cofradía de San Millán a deshacer los monopolios y a dejar que el carbón fluyese sin obstáculos por el mercado¹⁶⁵². Aparte de esto, el concejo también impuso sus pesas, medidas y una cierta

¹⁶⁴⁶ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 51r.

¹⁶⁴⁷ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 50v y 51r. La carga de carbón de una *marga* a 15 maravedíes la saca y a 25 maravedíes el saco; la carga de leña mayor a 7 maravedíes la bestia y la menor a 6 maravedíes; la carretada de leña a 22 maravedíes

¹⁶⁴⁸ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 53r.

¹⁶⁴⁹ AMB. LL.AA., 1462, fol. 100v.

¹⁶⁵⁰ AMB. LL.AA., 1462, fol. 125v. Hay muchos ejemplos, en 1480 son nombrados Miguel de Polanco y Juan de Salvatierra para ir a las serranías a hablar con los productores para llegar a un acuerdo que abasteciese a la ciudad, en AMB., LL.AA., 1480, fol. 77v.

¹⁶⁵¹ AMB., LL.AA., 1480, fol. 63v.

¹⁶⁵² AMB., LL.AA., 1480, fol. 66v.

calidad a la madera y al carbón que se importaba¹⁶⁵³. Por ejemplo, el 6 de agosto de 1484 era mandado Diego de Soria a

[...] los logares delas serranías que traen madera a esta çibdad e an desmynuído los marcos dela madera segúnd antiguamente lo solían traer, delo qual vienen grand prejuyçio ala çibdad, por ende acordaron de cometer a Diego de Soria regidor que vaya alos dichos logares a estar con los dichos serranos e les pida e ruege traer la madera de marco que solían faser¹⁶⁵⁴.

En 1497, también se obligaba a los productores a declarar el tipo de madera con el que habían hecho el carbón¹⁶⁵⁵, etc.

La política regional aplicada a la madera, el carbón y también al sebo fue distinta. En estos casos, el regimiento no tuvo ningún miramiento a la hora de imponer sus criterios. En primer lugar, solía exigir a los foráneos que la madera y el carbón fuesen vendidos en las plazas sin pasar por ninguna casa, para evitar el mercado negro, la reventa y el acaparamiento¹⁶⁵⁶. En segundo lugar, se solía prohibir a los regatones comprar madera en el mercado los dos primeros días para impedir el desabastecimiento¹⁶⁵⁷. En tercer lugar, se prohibía la compra de este tipo de materiales fuera de los muros para sortear la opacidad y el impago de los impuestos¹⁶⁵⁸. Finalmente, para vigilar mucho más la compraventa, en 1462, el regimiento decidiría que todo el carbón y la madera se vendiesen en el Sarmental y que los mulateros entrasen sólo por la puerta de San Juan¹⁶⁵⁹. Entrada en la que confluían los caminos procedentes de las comarcas productoras de estas materias primas. Con el sebo también se tomaron medidas extraordinarias: en primer lugar, vedaron la exportación cuando escaseaba el producto, como en 1453¹⁶⁶⁰. Y, en segundo lugar, impidieron que los regatones lograsen el producto, quedándose los cereros y los odreros sin él, como en 1492¹⁶⁶¹. En definitiva: prohibición de las exportaciones y de la reventa, imposición de precios y medidas, racionamiento, destrucción de

¹⁶⁵³ Por ejemplo, en 1499 se quejan los carboneros de que las medidas nuevas eran más alargadas que las que tradicionalmente se habían usado, en AMB., LL.AA., 1499, fol. 140r.

¹⁶⁵⁴ AMB., LL.AA., 1484, fol. 57r.

¹⁶⁵⁵ AMB., LL.AA., 1497, fol. 100v.

¹⁶⁵⁶ AMB., LL.AA., 1458, fol. 109r.

¹⁶⁵⁷ AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 115v.

¹⁶⁵⁸ AMB., LL.AA., 1496, fol. 102v.

¹⁶⁵⁹ AMB. LL.AA., 1462, fol. 100v.

¹⁶⁶⁰ AMB. LL.AA., 1458, fol. 107r.

¹⁶⁶¹ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 151r y v.

monopolios, demanda de productos de calidad, etc., eran las medidas aplicadas sobre las regiones de abastecimiento.

Como conclusión de este apartado, y observando el mapa, se puede afirmar que las regiones de abastecimiento son una prolongación de la capital regional. No obstante, las áreas de abastecimiento formadas para la obtención de metales están más alejadas al depender de la propia ubicación de los minerales, al igual que las comarcas de donde se extraía el carbón y la madera. Como sucede en el resto de regiones burgalesas, se puede distinguir tres niveles en la estructura del sistema: el más bajo, ocupado por los núcleos rurales productores de materias primas; un segundo nivel, formado por los núcleos de tamaño medio, en el que se acumulaban los excedentes y se enviaban a la entidad con mayor centralidad. Por eso, cuando en los documentos se habla de la importancia del cuero en las doce leguas se señala Covarrubias y Santo Domingo de Silos, que estarían situados en el segundo plano y que se encargarían de absorber todo lo producido en los núcleos rurales. Con el hierro sucede lo mismo, primero estarían los centros de menor tamaño que aportarían buena parte de la mano de obra, después lo extraído se llevaba a villas como Valmaseda, de mayor jerarquía que las anteriores, y de aquí a los grandes núcleos regionales.

Por último, Burgos con su demanda y su rol artesanal tuvo la capacidad de imponer a las comarcas que gravitaban a su alrededor una cierta especialización productiva. Muy claro ha quedado en el caso del cuero, ya que en esas doce leguas algunos de los ganaderos hicieron cambios en sus negocios para ofrecer a la urbe lo que demandaba y, a finales del siglo XV, para dar a los mercaderes burgaleses lo que solicitaban. Muchas de las zonas señaladas forman parte de las regiones de abastecimiento alimenticio, esto añade una reflexión más a este apartado, pues los datos cada vez dejan más claro como la capital regional moldeó económicamente, en todos los sectores, a los elementos de menor rango que la rodeaban.

III. 7. 4. El mercado interno de la artesanía: estructura, ordenación e implicaciones regionales.

La entrada de las materias primas estaba menos regulada que en los productos alimenticios. Aunque seguirían el mismo criterio que en los casos anteriores: la dirección de las relaciones comerciales. Por eso, la madera y el carbón entraban por la puerta de San Juan procedente de la Sierra de la Demanda. La lana por las puertas del sur de la ciudad, en donde desembocaban los caminos que llegaban de las tierras sorianas y segovianas. Por el norte, el hierro, junto al pescado y al resto de vituallas de las comarcas cántabras y vascas. La capital regional, aprovechándose de su posición en la red viaria, se convertiría en uno de los centros más importantes del movimiento de materias primas relacionadas con la artesanía, sobre todo con respecto a la lana y a la minería. Por eso, la entrada del hierro vasco a la Submeseta Norte estaba muy vinculado a los mercaderes burgaleses y a la propia ciudad, al ser la puerta que conectaba ambas zonas geográficas.

Los agentes comerciales

En este punto hay que distinguir a los vendedores de los que eran también productores-vendedores. Los primeros estaban relacionados con las actividades artesanales más fragmentadas y especializadas, es decir, con las manufacturas del textil. En Burgos, los encargados de vender los paños que se producían y también los que se importaban eran los traperos y tenderos. La diferencia entre ambos no está muy clara, aunque tradicionalmente se ha considerado que los traperos operaban con los paños de peor calidad y los tenderos con los que tenían mejor factura. Sin embargo, gracias a la documentación del cabildo se puede comprobar que la categoría de los paños que vendían ambos agentes era muy pareja. Incluso, viendo la evolución terminológica en la documentación, se podría decir que durante casi todo el siglo XV a los que vendían el textil se les denominaba como tenderos, mientras que a finales de la centuria se empezaría a utilizar más asiduamente el vocablo trapero.

TABLA 7. VENTA DE PAÑOS DE ALGUNOS TENDEROS BURGALÉSES.

VENDEDOR	COMPRADOR	PRECIO DEL PAÑO	AÑO
García, Alfonso (tendero)	Juan Martínez Calabaza (canónigo)	2.000 mrs. (un paño y más cosas)	1418
García, Gonzalo (tendero)	Pedro Martínez (clérigo de la iglesia de San Esteban)	1.100 mrs. (un paño)	1421
García, Gonzalo (tendero)	Martínez de Lastras (clérigo de la iglesia de San Esteban)	465 mrs. (varios paños)	1421
López, Gonzalo (tendero)	Lope Fernández y Gutiérrez García (vecinos de San Pedro de la Villa)	1.000 mrs (varios paños)	1422
López, Gonzalo (tendero)	Esteban González	600 mrs. (un paño)	1423
Fernández, Diego (tendero)	Juan Martínez de Frías (canónigo)	343,5 mrs. (paños de color)	1439
Moneda, Juan de la (trapero)	Miguel González (clérigo de Villahoz)	11.000 mrs. (un paño y otras cosas)	1495
San Román, Francisco de (trapero)	Alonso Martínez Carlos (clérigo de Santa María de Salas)	1.583,5 mrs. (un paño)	1495
Burgos, Diego de (trapero)	Juan Martínez (vecino de Pancorbo)	905 mrs. (un paño)	1496
Burgos, Diego de (trapero)	Bartolomé de Oliaga (clérigo de Pancorbo)	1.680 mrs. (un paño)	1496
San Román, Juan de (trapero)	Juan García de Pajares (cura de Pancorbo)	935 mrs.	1496

San Román, Francisco de (trapero)	Pedro Díaz (clérigo de Santa María del Campo)	472 mrs. (un paño)	1496
San Román, Francisco de (trapero)	García Ruiz de Cogollos (vicario)	1.686 mrs. (un paño)	1496

Con respecto a su número, y según las fuentes del cabildo, en el reinado de Juan II hubo unos 25, en el reinado de Enrique IV alrededor de 5 y en el de Isabel y Fernando 21. Igual que en el resto de casos, sólo en la primera mitad del siglo XV se puede ver como algún tendero era al mismo tiempo sastre, a pesar de que ambas profesiones estaban francamente relacionadas¹⁶⁶². Socialmente, algunos de los traperos y tenderos de paños pertenecían directamente a las élites económicas, como Diego de Burgos. Y los que no, estaban relacionados con las familias de mercaderes más importantes: San Román, Castro, Segovia, Setien... Sin tener muchos datos para corroborarlo, los traperos o tenderos serían los que aportarían el capital necesario para poner en marcha todas las fases del sector textil burgalés y, por supuesto, a todos los menestrales adscritos a él. En primer lugar, darían la materia prima, la de peor calidad, para que se confeccionasen en los talleres las frisas, los bureles, las guirnaldas, etc. En segundo lugar, una vez completado el pedido, habiendo pasado anteriormente por toda la cadena manufacturera, lo recogerían para comercializarlo en sus tiendas. A ellas acudirían los burgaleses para adquirir el paño y de allí lo llevarían a las sastrerías, en donde les harían los trajes, los jubones o cualquier otra prenda. Aunque no siempre era así, pues según las pocas noticias que se conservan, los pelaires, los tundidores y los sastres también venderían en algunas ocasiones los paños en sus propias casas. De lo que no hay ninguna duda es que los tenderos o traperos eran los que monopolizaban la venta del género extranjero y de mejor calidad.

A pesar de que la comercialización del textil puede parecer lo más sencillo del proceso, el *corpus normativo* que generó nada tiene que envidiar al que se concibió para la propia producción. En el año 1379, los tenderos fundaron una cofradía que, entre otras

¹⁶⁶² En concreto dos, y durante el reinado de Juan II, Juan López y Diego Fernández, sastres y tenderos de paños.

cosas, tenía el objetivo de regular el pago de alcabala por parte del comprador y los tiempos en los que podían ejercer la profesión los agremiados¹⁶⁶³. También, al igual que en el resto de actividades, el regimiento reguló la comercialización del producto. Así, por ejemplo, en 1491 se establecería que ningún *mercaderes traperos que vendan panno ala vara non sean osados que agora ny de aquí adelante puedan ny vendan ningunos pannos frisados por que paresçe ser en danno dela República*¹⁶⁶⁴. También, que *ninguno pueda vender ny venda ningúnd pannos de ninguna calidad que sean mediedelos por las orillas saluo que se mida todos por el lomo agora sea lutos agora pannos de otra calidad*¹⁶⁶⁵. Regla que no se exigía a la hora de vender *frisas e estambres e quadrillos* pues era *costumbre de ser medir por las orillas*¹⁶⁶⁶. Esta multiplicidad de las formas lo único que acarreaban era confusión a la hora de vender el género a escala regional. Por eso, los decretos de los Reyes Católicos fueron tajantes en este sector, y ya desde 1494 la Corona empezó a decretar órdenes en las que se obligaba a los agentes comerciales a no estirar las telas demasiado, a no mojarlas antes de exponerlas, a ponerlas encima de una tabla, a medirlas con las varas reales un palmo por debajo del lomo, etc¹⁶⁶⁷. Además de muchas otras cuestiones que por sí solas constituirían un monográfico.

De hecho, era tal la complejidad, que cuando los mercaderes de fuera entraban en la capital regional solían contratar los servicios de un corredor, de un experto que conocía a la perfección la normativa del mercado burgalés y, sobre todo, a los agentes que movían este tipo de mercancías. En la ciudad estos intermediarios abundaban, incluso muchos de ellos eran sastres que conseguían la licencia del concejo. La única regla que había que cumplir para ser corredor era no tener tienda. Requisito que muchas veces no era cumplido, como se muestra el 4 de marzo de 1486, día en que Sancho de San Martín, corredor, era acusado de poseer una tienda de paños, obligándole de *agora ende aquí adelante al dicho Sancho que non tenga tyenda él ni otro por él directa ny indirectamente trate mercadería alguna sy pretende usar del ofiçio*¹⁶⁶⁸. Como es evidente, los corredores cobraban una comisión a los foráneos, estipulada desde el concejo, dato que se conoce a

¹⁶⁶³ AMB., HI. 5675.

¹⁶⁶⁴ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 39v.

¹⁶⁶⁵ *Ibíd.*

¹⁶⁶⁶ *Ibíd.*

¹⁶⁶⁷ Esta norma llegaría el 11 de septiembre de 1494 a la ciudad y sería aplicada inmediatamente, por ejemplo, para las margas (tela de mala calidad), en AMB., LL.AA., 1494, fol. 159r.

¹⁶⁶⁸ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 19r.

través de las continuas quejas que los mercaderes vertían sobre ellos. Como el 2 de diciembre de 1480, día en que Diego de Soria y Pedro de Miranda tuvieron que tomar cartas en el asunto ante los abusos cometidos por todos los que tenían la licencia municipal para ejercer esta profesión¹⁶⁶⁹.

Esta complejidad queda disipada en el caso de los productores-vendedores. Es decir, en el caso de los zapateros, cintureros, odreros, herreros, espaderos, plateros, joyeros, carpinteros, “escribanos de molde” (impresores), etc. Estos, directamente, producían y confeccionaban el bien y lo comercializaban en sus tiendas o talleres. Por eso, la venta estaba menos regulada y el concejo sólo se limitaba a imponer los lugares donde debían hacerse las transacciones. No obstante, esta sencillez se complicaba en algunos casos. Por ejemplo, las joyas también generaron el oficio de *corredor de joyas* para que los que viniesen de fuera fuesen guiados y aconsejados a la hora de hacer los negocios. Como ya se ha dicho, el nivel de comercialización de este producto en Burgos fue altísimo, e incluso constituía una renta propia, la cual alcanzó en todos los años analizados varias decenas de miles de maravedíes. Por hacer una comparativa en la que se muestre la trascendencia del mercado del lujo en la capital regional, en 1481 la renta de las joyas sería arrendada nada más y nada menos que por 140.000 maravedíes, mientras que, por ejemplo, ese mismo año la renta de las medidas sería transferida por 50.000 maravedíes¹⁶⁷⁰. Por lo tanto, Burgos era un foco que aglutinaba productos de baja calidad, de masas, pero también de lujo, como las joyas, la plata y las telas, haciendo que la capital regional burgalesa fuese un referente en este tipo de productos.

Los lugares de trabajo y de venta.

Otra de las competencias del concejo fue la ubicación de las actividades artesanales dentro de la ciudad. Como afirma J. A. Collantes de Terán, hay que pensar en una doble realidad¹⁶⁷¹. Hay que pensar, en primer lugar, en el trabajo llevado a cabo en las casas de los menestrales y, en segundo lugar, en los edificios construidos exprofeso. El ejemplo más claro es el de las tenerías, que estaban destinadas al adobo y curtido de

¹⁶⁶⁹ AMB., LL.AA., 1480, fol. 105v.

¹⁶⁷⁰ AMB., LL.AA., 1481, fol. 3v y 4r.

¹⁶⁷¹ COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A., “Interrelaciones entre espacio urbano y actividades artesanales: algunas consideraciones a partir de la imagen que ofrece la Sevilla bajomedieval”, en BONACHÍA HERNANDO, J. A., *La ciudad medieval*, Valladolid, 1996, pp. 83-106.

cueros, produciendo tan malos olores que en la década los 80' y 90' fueron sacadas de la ciudad¹⁶⁷²; primero a la colación de San Gil, que era el *lugar donde la çibdad les da para fabricar sus tanerías*¹⁶⁷³ y luego en los bajos del puente de Malatos. Tanta era la animadversión a este producto, que muchos consideraban que era el causante de la peste y de las infecciones. Por eso, García de Cotes, corregidor de Burgos, ordenó, en 1497, que los zapateros no tuviesen tinas con corambres dentro de sus casas¹⁶⁷⁴. Esta política de reubicación artesanal también fue aplicada a los alabarderos y cabestreros en 1495, cuando, por mandato real, fueron sacados de los muros porque al majar la paja en la calle los vecinos se llenaban de pelos y de polvo¹⁶⁷⁵. Con respecto a otras actividades no está tan claro. Aunque se tiene constancia de que en las huertas situadas en el arrabal de la Vega había hornos para hacer vidrio¹⁶⁷⁶ y calderas para hacer tintes¹⁶⁷⁷. Unas instalaciones que posiblemente se colocaron allí por cuestiones de espacio, pero también para evitar que los humos se extendiesen por el interior de la ciudad.

Sin embargo, en otros sectores la división entre la casa y el lugar de trabajo es menos evidente. Según las ordenanzas, la mayoría de los menestrales trabajarían en sus casas. La documentación hace referencia a las frisas que hacían los pelaires en sus hogares¹⁶⁷⁸. Lo mismo hacían los estañadores, pues era en donde sufrían las inspecciones¹⁶⁷⁹. Igual que los cereros, cuando el veedor iba a *examinar toda la çera que podiere aver e fallar en casa delos çereros*¹⁶⁸⁰.

Del mismo modo, se ha considerado, tradicionalmente, que las agrupaciones gremiales tendían a concentrarse en las mismas calles por propia iniciativa para controlarse unos a otros y para evitar que alguien pudiese practicar la actividad fuera del control grupal. Así, el 26 de junio de 1487, los plateros revelaban ante el concejo que los

¹⁶⁷² En 1483 ya se obliga a Juan de Aguirre y su mujer a quitar unas tenerías que tienen en el río cerca de los mercados, en AMB., LL.AA., 1483, fol. 31r. Aunque es en el año de 1493 cuando se empieza a hablar de sacar las tenerías fuera de la ciudad, en AMB., LL.AA., 1493, fol. 83v. El 18 de octubre de 1493, el corregidor exige que se cumpla la orden real, comisionando a Gonzalo de Cartagena para que así se hiciese, en AMB., LL.AA., 1493, fol. 85r.

¹⁶⁷³ AMB., LL.AA., 1494, fol. 34v.

¹⁶⁷⁴ AGS., RGS., agosto de 1497, fol. 59.

¹⁶⁷⁵ BONACHÍA HERNANDO, J. "La artesanía...", p. 282.

¹⁶⁷⁶ ACB., REG., Leg. 22, fol. 208v-209.

¹⁶⁷⁷ ACB., LIB., Leg. 16, U. D., 1-125, fol. 6.

¹⁶⁷⁸ AMB., LL.AA., 1476, fol. 62r

¹⁶⁷⁹ AMB., LL.AA., 1483, fol. 28v y 29r.

¹⁶⁸⁰ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 92r y v.

arcedianos de la ciudad alquilaban sus propiedades a algunos de sus menestrales fuera del barrio de la Platería, cuando tenían por mandato real que permanecer todos ubicados en el mismo lugar porque *si se van a otros barrios algunos se atreverían estando apartados a labrar plata y oro fuera de la ley*¹⁶⁸¹. Sin embargo, los estudios realizados por Y. Guerrero Navarrete y por H. Casado Alonso han demostrado que lo habitual era la movilidad de los vecinos dentro del plano urbano¹⁶⁸². Esta inestabilidad condujo, en algunos casos, a la dispersión de los miembros de un mismo oficio en varias localizaciones, dependiendo de la disponibilidad del mercado inmobiliario. No obstante, hay ciertas labores que por lo general tendieron a concentrarse en los mismas colaciones: las del metal en la calle de Cerrajería y en Sarmental; los zapateros en el Mercado Menor y en el Sarmental; los plateros y joyeros en el barrio de San Román y, al final del siglo XV, en la calle de la Cerería; los correeros en la calle de la Cornería, etc.

La venta se solía llevar a cabo en los mismos talleres donde manufacturaban el producto. Por ejemplo, los zapateros, en la plaza mayor, que era donde tenían, en 1425, un total de 18 establecimientos, en los que confeccionaban directamente el producto¹⁶⁸³. Aunque por estas fechas se habló de trasladarlos a la Cal de las Armas¹⁶⁸⁴, plan que fue desestimado por completo años más tarde¹⁶⁸⁵. Al igual que ocurría en las carnicerías y pescaderías, las zapaterías también eran de propiedad pública y por las que el concejo cobraba unos derechos. Según los libros de cuentas de 1461, 1491 y 1503, el concejo tenía nada más y nada menos que 24 zapaterías, por las que cobró 12 *florines* en 1461 y 3.180 maravedíes en 1491 y en 1503¹⁶⁸⁶.

Lógicamente, todos estos puestos copaban el mercado de la ciudad, al que acudirían todos aquellos compradores de las 10 leguas (55kilómetros) que quisiesen obtener este tipo de bienes. Un mercado que ampliaría su radio de acción dentro del sistema gracias a la feria anual, la cual se constituyó como el escaparate perfecto para la artesanía burgalesa. Hecho que se demuestra en 1484, cuando Pedro de Frías denunciaba

¹⁶⁸¹ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 99v. Unos días después vuelven a quejarse de las prácticas llevadas a cabo por el cabildo de la Catedral, en AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 102v y 103r.

¹⁶⁸² CASADO ALONSO, H., "Crecimiento urbano...", en VV. AA., *Mercado inmobiliario...*, p. 631-690; GUERRERO NAVARRETE, Y., "Estructura urbana...", en VV., AA., *Homenaje al profesor...*, pp. 737-750.

¹⁶⁸³ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 4v.

¹⁶⁸⁴ AMB., LL.AA., 1436, fol. 25r.

¹⁶⁸⁵ En 1441, el concejo desestimó la concentración, en AMB., LL.AA., 1441, fol. 75v.

¹⁶⁸⁶ AMB., LL. AA., 1461, fol. 141v-147r; AMB., HI. 4470; AMB., HI. 3096.

que desde *dies e onze annos* el merino quitaba en la feria de cada *carretada de estriuos un estriuo e de cada carretada de çelles un çello symple e de cada carretada de coçinas redondas un coçina* [...] Además de lo que recogían de cada *carga de madera* y de cada *carretada de varandas*¹⁶⁸⁷. O, anteriormente, en 1411, cuando los jubeteros y los sastres se quejaban de que el merino les cobraba 60 maravedíes a cada uno por no llevar sus productos a la feria¹⁶⁸⁸.

Pesos, medidas e instrumentos de trabajo.

El concejo también se encargó de examinar los instrumentos con los que se elaboraban, medían, pesaban, etc., los productos. El control sobre estos elementos era esencial para que los bienes obtenidos tuviesen los mismos rasgos, a pesar de estar hechos en diferentes talleres. Por eso, los tejedores cada año tenían que ir a la cámara de los fieles para enseñar las varas con las que medían sus paños¹⁶⁸⁹. Con las pesas sucedía lo mismo. Era primordial que estuviesen perfectamente calibradas para eliminar todas las divergencias¹⁶⁹⁰. Para alcanzar este objetivo, el concejo guardaba todas las medidas y pesas en la Cámara de los fieles, a la cual acudían todos aquellos que querían comprobar si sus instrumentos estaban homologados o no. Aun así, los fraudes se sucedían a diario. En 1489, por ejemplo, algunas personas de la comunidad se quejaban de que los tejedores no medían con la vara menor del concejo, sino que lo hacían con otras que tenían ellos¹⁶⁹¹. Triquiñuelas que fueron siempre perseguidas por el poder político y, en la década de los 90', por la propia monarquía.

Los tiempos de trabajo artesanal.

La élite de gobierno también intervino en los tiempos de trabajo de todos los menestrales. Esto se observa, por ejemplo, en las ordenanzas de sastres, jubeteros y tundidores de 1485¹⁶⁹². Como curiosidad, estas ordenanzas fueron hechas a partir de un

¹⁶⁸⁷ AMB., LL.AA., 1484, fol. 48v y 49r.

¹⁶⁸⁸ AMB., LL.AA., 1411, fol. 33v y 34r.

¹⁶⁸⁹ Así se indica en 1458, en AMB., LL.AA., 1458, fol. 111r. El concejo acuerda, ante una queja de Pedro de Gomarra, que los fieles sellasen una vez al año las varas o medidas de los telares según lo tienen asentado las ordenanzas de los tejedores.

¹⁶⁹⁰ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 11v.

¹⁶⁹¹ AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 42v y 43r.

¹⁶⁹² GONZÁLEZ ARCE, J. D., "De la corporación al gremio. La cofradía de sastres, jubeteros y tundidores burgaleses en 1485", *Studia historica. Historia medieval*, 25 (2007), pp. 191-219. En este caso, fueron los

borrador que previamente los artesanos habían entregado al concejo. En ellas, uno de los puntos más importantes hacía referencia a los días en los que los menestrales no podían ejercer su profesión para evitar que se destruyese, por competencia desleal, el igualitarismo y el equilibrio productivo dentro del sector. Las fechas eran las tres pascuas anuales y sus octavas, los domingos y las tres festividades marianas (la Asunción, la natividad y, por último, la Encarnación de Cristo). No obstante, no sólo se impuso un calendario anual, sino que también se reguló el trabajo diario, que solía ser mientras hubiese luz. Aunque a veces, los menestrales también elaboraban sus productos por la noche. Como se ve en 1484, cuando se ordena a los albarderos y cabestreros que no hiciesen sus labores después de la caída del sol por el peligro que había de incendiar las casas y talleres al tener que utilizar muchas velas¹⁶⁹³. A raíz de este tema, también se puede ver como la élite de gobierno se entrometía en los encargos realizados a los judíos y musulmanes cuando los menestrales cristianos no podían trabajar por las festividades. Hay que entender que el calendario estaba repleto de descansos en los que la producción se detenía sin tener en cuenta el número de encargos. En las ordenanzas de sastres, jubeteros y tundidores de 1485 el concejo impidió directamente el trabajo extraordinario de los judíos y musulmanes en las celebraciones religiosas. Aunque, cuando se trataban de lutos y bodas el regimiento toleró que el propio prior de la corporación diese permisos especiales para finalizar los compromisos que ya habían sido adquiridos por la corporación¹⁶⁹⁴.

Las pruebas de acceso.

El concejo también pretendió, por lo menos a finales del siglo XV, la realización de un examen a todos los menestrales para impedir que hubiese gente sin la experiencia requerida. Una vez pasada la prueba, el regimiento otorgaba una licencia o permiso para trabajar en la capital regional. En las ordenanzas a los zapateros, chapineros y zoqueros se les requería, por ejemplo, que todo el que quisiese poner tienda debía primeramente ser *esaminado por los dichos veedores so pena de dos mill mrs*¹⁶⁹⁵. Asimismo, todo el que viniese de fuera tenía que ser evaluado por los maestros si querían ejercer su profesión

artesanos los que hicieron el borrador y se lo entregaron a las autoridades municipales, que lo aceptaron, aunque con algunas modificaciones.

¹⁶⁹³ AMB., LL.AA., 1484, fol.11r y v, 12r.

¹⁶⁹⁴ GONZÁLEZ ARCE, J. D., "De la corporación al gremio...", p. 211.

¹⁶⁹⁵ AMB., HI. 1318.

en la Cabeza de Castilla. En las ordenanzas de los sastres, jubeteros y tundidores de 1500 este problema se resolvía con un examen hecho por dos oficiales sastres y un oficial tundidor¹⁶⁹⁶. Igualmente, en 1501, los herradores, vecinos de la ciudad, se quejaban de que venían muchos extraños y ponían tiendas sin saber su maestría. A lo que el regimiento contestó que a partir de ese momento *ningúnd oficial del dicho ofiçio de ferradores que vinieren a usar el dicho ofiçio a esta çibdad que no pueda usar el dicho ofiçio sin que sea primeramente esamynado*¹⁶⁹⁷. En primer lugar, esto permitía conocer la habilidad del artesano y, en segundo lugar, daba a los maestros el control de la mano de obra que se implantaba en la ciudad. Aun así, a pesar de que las fechas de los casos son tardías, las corporaciones laborales desde el mismo momento en que nacieron tuvieron sus propios mecanismos discriminatorios con los que garantizaban la calidad de la producción y, sobretodo, como luego se explicará, el poder de la corporación y de sus maestros.

Los tribunales artesanales

Como última aportación, durante todo el siglo XV y principios del XVI, el concejo fue el que impartía justicia y resolvía los pleitos entre los trabajadores del sector artesanal cuando se cometía algún fraude o delito en la actividad laboral. Así consta en los ordenamientos dados a pelaires y tejedores¹⁶⁹⁸. Sin embargo, hubo excepciones, pues en las ordenanzas de los sastres, jubeteros y tundidores de 1485 eran los propios agremiados los que tenían que escoger a las personas más diligentes para impartir justicia entre sus congéneres, agremiados o no. Esto, como el lector puede concluir, era un gran salto cualitativo dentro del corporativismo laboral. De hecho, en mi opinión, el concejo permitió esta libertad debido a que la justicia ordinaria poco podía entender en estos temas tan técnicos, no siendo nada fácil para ellos dictar sentencia, lo que en última instancia perjudicaba directamente a la economía de la urbe.

¹⁶⁹⁶ AMB., HI. 47.

¹⁶⁹⁷ AMB., LL.AA., 1501, fol. 52r.

¹⁶⁹⁸ AMB., LL.AA., 1463, fol. 53r y v.

III. 7. 5. Una interpretación de la debilidad gremial burgalesa.

Como colofón a este capítulo es necesario hacer una reflexión general sobre las causas que hicieron que las corporaciones laborales burgalesas no participasen de la política municipal y no rigiesen su propia actividad durante toda la Edad Media, pues siempre dependieron de las decisiones tomadas desde el regimiento, formado por individuos ajenos a la producción artesanal. Esta situación es totalmente contraria al resto de Europa, en donde las corporaciones laborales participaron activamente en los gobiernos municipales y en su ordenación económica.

Según J. M^a. Monsalvo, los gremios castellanos nunca alcanzaron un alto grado de madurez, por lo menos en el campo político, debido a “la estandarización de la caballería villana” en el siglo XIII, a la ausencia de mercaderes de renombre dentro del sector artesanal, a la monarquía y su proyecto centralizador, a los concejos y su afán intervencionista y a la creación de un cuerpo político, el “común”, no integrado exclusivamente por artesanos¹⁶⁹⁹. Unos factores que dejaron fuera de los círculos de poder a la mayor parte los miembros que formaban parte de las asociaciones laborales, arrastrándoles también a un segundo plano en el ámbito económico y social. La segunda causa fue la pugna constante entre los poderes públicos (rey-concejos) y las corporaciones, que dieron como resultado la derrota del segundo contendiente y, por lo tanto, de lo que J. M^a. Monsalvo llamó en su día el “corporativismo integral”. Los textos que lo muestran son de las Cortes de 1351, en las que se prohibieron directamente las corporaciones laborales¹⁷⁰⁰, y de las Cortes de Toledo de 1463 y de Nieva de 1473, en las que se pusieron trabas al ejercicio artesanal y a la creación de monopolios¹⁷⁰¹.

Sin embargo, según los datos que se han manejado en este capítulo, creo que estas hipótesis deben ser rebatidas, pues en Burgos, la élite de gobierno siempre favoreció la ordenación del trabajo artesanal. Y para lograrlo, fomentó la creación de unas corporaciones laborales que, bajo su tutela, velaron por el abastecimiento pleno del

¹⁶⁹⁹ MONSALVO ANTÓN, J. M^a., “Aproximación al estudio...”, pp. 135-176. Sobre la animadversión de los poderes públicos y los gremios hay muchos trabajos. Entre los que piensan esto hay que destacar IRADIEL MURUGARREN, P., *Evolución de la industria textil...*, pp. 71-90.

¹⁷⁰⁰ CORTES, II, pp. 28-29.

¹⁷⁰¹ CORTES, III, pp. 728-729 y pp. 835 y ss.

mercado y de las comarcas adyacentes. No hay nada más que ver el cuadro confeccionado en las primeras páginas de este capítulo para darse cuenta de este hecho, ya que en él se muestra a la perfección como fue el propio concejo el que impulsó la creación de todos los gremios. Lógicamente, esto contradice la idea de que los poderes públicos estaban en pugna con las corporaciones laborales, ya que estas últimas no hicieron más que aflorar y aumentar bajo su protección durante los tres últimos siglos del Medievo.

Entonces, ¿por qué no participaron del poder urbano y de la ordenación económica a pesar de su desarrollo e incremento? Si se sigue la teoría anterior, este impulso corporativista hubiese tenido que conllevar un aumento en las reivindicaciones políticas de los agremiados, máxime si se tiene en cuenta que casi la mitad de la población de la urbe pertenecía a este sector. Sin embargo, las fuentes muestran lo contrario, es decir, muestran la sumisión total de las cofradías al regimiento. A falta de estudios prosopográficos que indiquen que los maestros artesanos lograron introducirse en los grados intermedios del poder, me atrevería a decir que la debilidad político-económica de las asociaciones laborales en Castilla es el resultado, precisamente, de la existencia de las propias corporaciones y del apoyo que las élites de gobierno y la Corona les dieron.

La élite de gobierno burgalesa, a través de las cofradías, logró dividir y fraccionar a la masa de trabajadores, que si se hubiesen organizado políticamente en un único ente podrían haber disputado el poder a los grupos sociales que monopolizaban el gobierno o, como mínimo, exigido una mayor presentación en él. Por lo tanto, las corporaciones fueron organizaciones que no estaban destinadas a disputar la hegemonía a las élites de gobierno, sino todo lo contrario. Las funciones que tenían eran dividir a un sector mayoritario de la población y defender la posición de los maestros frente a la masa de asalariados y frente al resto de corporaciones laborales. En definitiva, el regimiento creó las condiciones perfectas para que surgiesen los conflictos “intra-clase”, provocaban la división interna de una masa que podía generar problemas si se organizaba. Por eso, la fragmentación de las actividades artesanales en diferentes especialidades fue cada vez mayor, y no con el afán de mejorar la producción y la productividad del sector, sino con miras a un debilitamiento de las corporaciones laborales más poderosas. La élite de gobierno creó las condiciones perfectas para que la división interna fuese la mecha que encendiese el conflicto, mermando de esta forma las fuerzas políticas del sector, dejándolo a merced del poder concejil. Por eso, en cuanto había un atisbo de que se podía

crear un monopolio, el regimiento actuaba y lo eliminaba de raíz, priorizando la división del trabajo. Al mismo tiempo, el mismo regimiento no eliminaba la heterogeneidad y el intrusismo laboral y mucho menos el trabajo “libre” para que los conflictos surgiesen entre los menestrales con más facilidad.

Por eso, en las ordenanzas de tenderos de paños de 1379 se incluyen bastantes puntos en los que se hace patente que entre ellos y los tundidores había grandes diferencias y disputas¹⁷⁰². Luchas que se dieron también entre los pelaires y tejedores en 1462¹⁷⁰³. O entre los calceteros y sastres en 1478¹⁷⁰⁴. O entre los zapateros, chapineros y zoqueros en 1481¹⁷⁰⁵... En este último caso, fueron los zapateros los que se quejaron de que los chapineros y zoqueros confeccionaban zapatos sin saber hacerlos. Lógicamente, estas intromisiones servían para quitar los clientes al resto de especialidades de la misma rama artesanal, incrementando los ingresos y las cuotas de mercado. Para lograrlo, la estrategia seguida fue la contratación de la mano de obra asalariada del resto. Objetivo que lograron ofreciendo mejores sueldos. Así se relata en las ordenanzas: *toman a los dichos çapateros los obreros por mayores preçios*. Otras veces cortan el suministro de materias primas a los responsables de las fases posteriores. Como los sastres y tundidores a los tenderos en 1461¹⁷⁰⁶; o, directamente, elaborando los mismos productos, como en 1478 los calceteros y los sastres¹⁷⁰⁷.

¿Esto fue suficiente para controlar el artesanado burgalés? No, para que este mecanismo de división interna se consolidase fue necesaria la creación y consolidación de una “élite artesanal” que dominase a la masa asalariada dándoles algunas concesiones económicas. Este grupo estaba formado por los maestros y, por supuesto, por los agremiados en las corporaciones. A esto se le podría denominar, en honor a F. Braudel,

¹⁷⁰² Este conflicto se reproduce durante todo el siglo XV. En 1461, los sastres y los tundidores intentaron boicotear a los tenderos dejándoles sin suministros para que el consumidor fuese directamente a ellos. Por eso, los vendedores se quejan de que los tundidores no les daban paños, y que por los pocos que les daban les cobraban una comisión, hoque, de 33 maravedíes, cuando nunca había sido así. En 1461 en AMB., LL.AA., 1461, Sin foliar.

¹⁷⁰³ En este caso, el 18 de septiembre de 1462, Pedro de Santander, prior de los pelaires acusaría a los tejedores de la tasa y de los paños que estos hacían, en AMB., LL.AA., 1462, fol. 115v. Ante esta afrenta, Andrés de Valdivielso, tejedor, acusaría a los pelaires de que no hacían las frisas, tejidos de baja calidad, al marco que debían, es decir, con las medidas que estaban convenidas, en AMB. LL.AA., 1462, fol. 116r.

¹⁷⁰⁴ AMB., LL.AA., 1478, fol. 15r

¹⁷⁰⁵ AMB., HI. 1318.

¹⁷⁰⁶ AMB., LL.AA., 1461, Sin foliar.

¹⁷⁰⁷ AMB., LL.AA., 1478, fol. 15r.

la “traición de los menestrales”. Aunque las mismas críticas que se hicieron a la “traición de la burguesía” se pueden aplicar en este caso, ya que la conciencia de clase de aquellos era inexistente. Otra vez, las corporaciones tuvieron un papel fundamental, porque al fin y al cabo la asociación laboral se dio entre unos pocos artesanos que lo único que querían era separarse y distinguirse de la masa asalariada. De esta manera, el apoyo a los gremios por parte del concejo no sólo sirvió para separar y dividir a todos los que formaban parte del artesanado, sino que fue la vía más eficaz para crear unos grupos que controlase a las “masas”. Por eso, la élite de gobierno dejó que los veedores y los exámenes fuesen llevados a cabo por los agremiados, para que ellos mismos consolidasen la división interna del sector y se distinguiesen de los asalariados.

Con todo lo dicho, surgen dos preguntas: ¿qué ventajas económicas tenían los artesanos en este sistema tan intervenido?, ¿qué es lo que conseguía el resto de la sociedad? Respondiendo a la primera pregunta, aunque ya se han ido dando algunas ideas a lo largo de este capítulo, los “artesanos privilegiados” lograban protegerse de la competencia gracias a que las ordenanzas concejiles afectaban a todos los menestrales por igual, obtenían la exclusividad del mercado gracias a la mayor capacidad productiva de sus oligopolios y, lo más importante, conseguían consolidar su posición social. Por el contrario, el poder conseguía que los gremios se autorregulasen, que no hubiese ningún progreso social en un sector tan importante y numeroso, que nunca tuviesen independencia, que siempre confeccionasen buenos productos, que no hubiese desabastecimiento, etc¹⁷⁰⁸. Finalmente, y por lo tanto, la debilidad gremial no se debió a agentes externos o a las estrategias seguidas por estos, sino a las propias idiosincrasias internas de los sectores artesanales, en los que primaron los intereses particulares antes que los de clase. Escenario que fue creado y avivado, cuando era necesario, por los poderes públicos. Por eso creo que los gremios no fueron nunca atacados por las élites de poder sino que fueron creados y apoyados por ellas para controlar a una masa de trabajadores realmente importante y que podía crear problemas políticos si se unían como un único grupo social.

¹⁷⁰⁸ GONZÁLEZ ARCE, J. D., *Gremios y cofradías...*, pp. 107-118. En estas páginas se explican a la perfección las ventajas obtenidas por los gremios y por el poder.

III. 7. 6. Conclusiones.

Burgos alcanzó en el siglo XV el mismo nivel de desarrollo artesanal que el resto de centros que tenían sus mismos atributos de la acción. Es decir, que el resto de asentamientos que han sido considerados por la historiografía como punteros en este aspecto: Segovia, Toledo, Cuenca, etc. A través de la evolución de las corporaciones se ha demostrado que la artesanía burgalesa tenía una potencia extraordinaria, una fuerza productiva que obligatoriamente dio lugar a unas extensas regiones de abastecimiento y de exportación. Tan sólo con el ceremonial, se ha podido comprobar como los plateros y los zapateros serían los agremiados más importantes de la ciudad, los que más beneficios sacaban de su actividad y, por supuesto, los que más producción tenían dentro de la capital regional.

Según los datos recopilados, Burgos durante todo el siglo XV y principios del XVI contó con todas las especialidades requeridas para tener una artesanía textil capaz, como mínimo, de cubrir la demanda generada por sus vecinos. Si se tiene en cuenta la población de Burgos inscrita en el Censo de pecheros de 1528 se ha podido aproximar que el 12,3% de los burgaleses formaba parte de este sector (sólo contando con los datos registrados en el último reinado). Un dato importante es que hay una gran diferencia entre aquellos que se dedicaban a la producción de la materia prima de aquellos que se encargaban de transformarla. Hay que tener en cuenta que no era necesario un gran número de telares para cubrir la demanda ya que muchas de las telas procedían del exterior. Con respecto a la producción, hay que apuntar que es imposible calcular la cantidad de paños de lana o de fibras vegetales que se elaboraban en los talleres. Aunque viendo el número de trabajadores se ha podido estimar que estaba al nivel de otras localidades calificadas y consideradas, por la historiografía, como auténticos centros textiles. Lo que sucede es que la producción de Burgos era de baja calidad o de “masas”. Otra cosa era el trabajo de algunos sastres, que se encargarían de confeccionar los trajes de los más acaudalados de la ciudad. Regionalmente, la mayor parte de los paños eran consumidos por los propios burgaleses, aunque otra parte estaría destinada a abastecer a los núcleos rurales más cercanos, principalmente los situados en la “región-granero”. No obstante, los trajes y vestidos más exclusivos alcanzaban distancias mayores.

La artesanía del cuero y de la piel era tan importante como la del textil. Según las cifras obtenidas, un 13,3% de la población pechera pertenecería a la artesanía de la piel y del cuero. En este caso, los zapateros son los grandes protagonistas de esta rama manufacturera. El nivel de producción de estos menestrales era realmente alto, conclusión a la que se ha llegado por el número de zapateros que hubo residiendo en la urbe, por la demanda provocada por el tráfico de personas y por la amplia región de abastecimiento de cuero que fue centralizada por Burgos. Este producto también era consumido en su mayor parte por los burgaleses y por los vecinos de las tierras aledañas, aunque debido a su calidad también fueron comercializados en las principales ferias de Castilla.

La artesanía del metal ocuparía alrededor del 6,9% de la población pechera. Estos menestrales trabajarían el hierro, el acero, el cobre, el estaño, el latón, el oro y la plata. Dentro de este sector hay que destacar la industria armamentística de la capital regional y su peso en el noreste de Castilla. Este desarrollo entra dentro de los propios parámetros de la sociedad feudal, muy militarizada y volcada en la guerra. Una mentalidad que en Burgos se vio alimentada por: la presencia de sus castillos, siempre fuertemente armados; por su posición geográfica, sobre todo con respecto a Aragón y Navarra; y por su estructura social, repleta de caballeros con el derecho y el deber de poseer armas. Por eso, la región, en este caso, estaba ligada a las plazas fronterizas de las actuales provincias de Guipúzcoa, Álava, La Rioja y Soria y a las tierras que rodeaban la comarca burgalesa. El segundo grupo de artesanos del metal destacable es el de los plateros. Evidentemente, su estatus social, al igual que el de los joyeros, estaba determinado por la materia prima con la que trabajaban (oro, plata y piedras preciosas) y por la calidad y cantidad de su producción. La región exportadora, según los datos ofrecidos, sería todo el obispado al ser la Iglesia el mayor cliente y, por supuesto, la ciudad, repleta de instituciones eclesiásticas, de hombres de negocios y de grandes nobles como los Velasco. Dentro de la artesanía metalífera, hay que incluir la Casa de la Moneda, llena de obreros dedicados a estos menesteres, con una región que abarcaba todo el noreste peninsular.

Otro sector destacado fue el de la construcción, el cual ocupaba el 4,9% de la población. La ciudad estuvo en constante crecimiento en el siglo XV hasta alcanzar los 10.000 habitantes. También había vidrieros, que trabajan a varias leguas de la ciudad por su especialización; relojeros que arreglaban y mantenían el reloj de la catedral; dos grandes talleres de imprenta, con una producción que copó la escuela episcopal de la

Cabeza de Castilla... En definitiva, como mínimo, el 40% de la población pechera en Burgos se dedicaba a actividades relacionadas con la artesanía. Estos porcentajes son realmente significativos, posicionando a Burgos al mismo nivel que los núcleos artesanales más pujantes de Castilla. También se ha comprobado que la especialización y la división en el trabajo estaban totalmente establecidas en el siglo XV en algunos sectores. Aunque, los artesanos, además de los trabajos fabriles, labraban las tierras, sembraban los huertos y vendimiaban las viñas, sobre todo los asalariados, pues los maestros estarían la mayor parte de su tiempo en los talleres.

La mayor parte de los productos eran vendidos a los propios burgaleses. En un asentamiento humano de 10.000 habitantes la demanda de este tipo de bienes de consumo era muy alta. Sin embargo, el área de exportación principal estaba adscrita a las tierras que formaban la “región-granero”. Cuando los habitantes de estas zonas iban a vender sus excedentes al mercado o a entregar sus rentas compraban herraduras, cinturones, jubones, odres, etc., para ellos mismos o para revenderlos. Toda entrada al mercado burgalés llevaba consigo una salida de los productos artesanos a escala regional. Como en la actualidad, no es rentable que un mercader o un campesino volviesen con las acémilas vacías tras llevar sus excedentes. Sin embargo, como se ha demostrado, esto sucedía sobre todo con los productos de “masas”, los bienes artesanales más valiosos y especializados superaron estos límites, generando regiones mucho más amplias. También había otros productos que pese a su baja calidad se comercializaban fuera de este espacio, principalmente en las ferias de Castilla.

Es una obviedad decir que los materiales con los que trabajaban los menestrales procedían del exterior. Principalmente de las comarcas adyacentes, las cuales se especializaron en la producción de las materias primas que la capital regional demandaba. La lana para el textil procedía del alfoz y de las zonas comarcanas especializadas en la cría de ganado ovino. Para confeccionar unos paños baratos y asequibles es necesario que la materia prima se obtenga a poca distancia. Por el contrario, los sastres, a la hora de elaborar los trajes más suntuosos utilizaban las sedas y las telas traídas desde el extranjero o desde aquellos lugares con más tradición textil, como Segovia, Palencia o Cuenca. Con respecto a los cueros, una parte se obtenían en las carnicerías de la ciudad pero ante la fuerte demanda de los zapateros la capital regional generó un área de abastecimiento de doce leguas de distancia (65 kilómetros). El metal era traído de la Cordillera Cantábrica

gracias a los mulateros vascos, los mercaderes burgaleses y los propios menestrales de la capital regional que iban a por el cargamento con sus acémilas. Por este motivo, Burgos nunca tuvo grandes problemas de abastecimiento, ya que al igual que con el pescado, los flujos comerciales del norte irremediabilmente tenían que pasar por sus calles, beneficiándose de su posición con respecto al resto de elementos de la situación. El oro y la plata procedían de los circuitos internacionales, sobre todo los viandantes que recorrían los caminos que seccionaban la capital regional. Aunque la mayor parte del material con el que trabajaban los plateros era reutilizado de las piezas que ya había en la zona. La construcción se nutría de las comarcas cercanas, el yeso de Villatoro; el granito y el mármol de Briviesca, Castañares o Cortes; el barro de los alrededores de la ciudad; finalmente, la madera era traída de la Sierra de la Demanda y de Los Juarros, mientras que las maderas más nobles de Regumiel, Quintanar, Hontoria, Covalada, San Millán de Lara, etc.

La élite de gobierno controló por completo la artesanía de la capital regional. Es más, fue en este sector económico en donde el regimiento más se entrometió y en donde más facilidades encontró para hacerlo ya que cuanto más institucionalizada está una actividad más factible es cercenarla y coartarla. El mecanismo de dominación más eficaz fueron las corporaciones laborales, hasta el punto de que en algunos casos fue la propia élite de gobierno la que revisó, modificó e instauró las ordenanzas de ciertas cofradías. De esta manera era más fácil intervenir en la producción y en la situación sociopolítica de sus miembros. Como el sector artesanal estaba concentrado en Burgos, las regiones exportadoras, sobre todo la formada por la “región-granero”, dependía por completo de las decisiones tomadas por el núcleo centralizador. Por el contrario, aunque el nivel de dependencia era menor en las comarcas abastecedoras, la capital regional también incitaba con su demanda a mantener, según sus necesidades, un nivel de extracción adecuado.

Según las ordenanzas, el regimiento era el que decidía cómo eran los productos que se debían vender en Burgos y, por lo tanto, qué era lo que debían consumir los elementos que formaban las regiones exportadoras. En primer lugar, imponía la cantidad de materia prima y el tamaño con el que se debía confeccionar el bien artesanal. También, desde el concejo, se estipulaba la manera y el tipo de materia con el que se debía producir el bien de consumo. Finalmente, vigiló la profesionalidad y la calidad de lo ofrecido en

su mercado. No obstante, y a pesar de la atracción que para el historiador suponen las grandes ordenanzas, lo normal era que el concejo actuase sólo sobre algunas cuestiones puntuales y no sobre el conjunto normativo. A pesar de los continuos contratiempos, lo que evidencian las fuentes es que el regimiento controló y dominó la producción en todas sus fases y en la mayor parte de las especialidades, con el fin de proteger al consumidor y cubrir la demanda regional. Por eso, el concejo no sólo se preocupó de imponer las formas de producción, sino que también se encargó de que se cumpliesen las ordenanzas pregonadas pues la complementariedad regional estaba en juego en estas cuestiones. Esto lo logró a través de los veedores y el sellado. Con ambos, la capital regional garantizaba la calidad de lo elaborado en los talleres y, por supuesto, era la forma de que los bienes de consumo burgaleses fuesen reconocidos por los clientes cuando circulaban por el mercado interno de Castilla.

Las regiones en donde se exportaban los productos manufacturados dependían por completo de las decisiones tomadas por el núcleo central. Los asentamientos bajo la centralidad artesanal burgalesa no decidían sus hábitos de consumo dentro del sector. Al igual que la urbe influía en la producción agrícola y en los tipos de cultivo de sus regiones de abastecimiento también imponía los bienes que debían consumirse en sus áreas de exportación manufacturera. Todo lo que se producía en la Cabeza de Castilla tenía el objetivo de salir al mercado. Por eso, la política regional es totalmente opuesta a la que puso en marcha para las regiones de abastecimiento alimenticio. En este caso, las prohibiciones en la exportación no existen, se deja operar a la oferta y la demanda bajo el control de las corporaciones y se permite la venta diaria en los talleres. De hecho, el regimiento nunca o casi nunca impuso unas tasas a los menestrales. La razón de esta libertad se debe a que las propias corporaciones y gremios se autorregulaban, no dejando que ningún taller aumentase los precios de forma indiscriminada. Y esto en lo que respecta a los productos más comunes, ya que cuando se habla de la artesanía del lujo el valor era directamente consensuado entre el productor y el comprador, eso sí, atendiendo a los precios que imperaban en el mercado interno de Castilla.

Al igual que la política exportadora, las medidas aplicadas a las áreas de abastecimiento artesanal fueron mínimas. En verdad, el regimiento sólo se preocupó de que el tráfico no se viese obstruido. La razón de esta pasividad interventora fue la facilidad de abastecimiento que tuvo Burgos, en primer lugar, por la fuerte demanda de su mercado

y, en segundo lugar, por la implicación de su élite comercial en la venta de las materias primas dentro de Castilla. Sólo con el cuero, la madera, el carbón y el sebo crearon una política regional que consistía en prohibir las exportaciones y la reventa, en imponer los precios y medidas, en racionar la venta al por menor, en destruir los monopolios, en demandar productos de calidad, etc.

Con respecto a los circuitos internos, la ciudad contó con un número altísimo de agentes comerciales, talleres, almacenes, pesas y medidas, etc. En primer lugar, hay que distinguir entre vendedores y productores-vendedores. Los primeros estaban relacionados con las actividades artesanales más fragmentadas y especializadas, es decir, con las manufacturas del textil. Los segundos directamente confeccionaban y vendían sus productos artesanales. En todos los casos, el regimiento ordenó la venta, ubicó dentro de la ciudad los talleres, examinó los instrumentos de trabajo y de pesaje, determinó los tiempos, etc. El control sobre estos elementos era esencial para que los bienes obtenidos tuviesen los mismos rasgos, a pesar de estar hechos en diferentes talleres. Por último, los alcaldes de la ciudad eran los que impartían justicia entre los menestrales, aunque las cofradías empezaron a adscribirse poderes jurisdiccionales para resolver sus propios casos. En definitiva, el regimiento controló totalmente el sistema artesanal burgalés, determinando por completo la producción y con ella las regiones de exportación y de importación.

Finalmente, ¿por qué las corporaciones nunca tuvieron representación en el regimiento? Según la documentación conservada, la debilidad político-económica de las asociaciones laborales fue lograda, precisamente, por los poderes públicos (rey-concejos) al apoyar la creación de las corporaciones. Éstas sirvieron para dividir a la masa de trabajadores, que si se hubiese organizado políticamente podría haber disputado el poder al regimiento o exigido una representación más acusada. Por lo tanto, las corporaciones fueron organizaciones que no estaban destinadas a disputar el poder a las élites de gobierno, sino todo lo contrario. La única función que tenían era defender la posición de los agremiados frente a la masa de asalariados y del resto de corporaciones laborales. La élite de gobierno apoyando a los gremios creó las condiciones perfectas para que la división interna fuese la mecha que encendiese el conflicto, mermando de esta forma las fuerzas políticas del sector y dejándolas a merced del poder concejil. Por eso, en cuanto había un atisbo de que se podía crear un monopolio, el regimiento actuaba y lo eliminaba

de raíz, priorizando la división del trabajo. Al mismo tiempo, el mismo regimiento no eliminaba la heterogeneidad y el intrusismo laboral y mucho menos el trabajo “libre” para que los conflictos surgiesen entre los menestrales con más facilidad. Finalmente, para que este mecanismo de división interna se consolidase fue necesaria la creación y consolidación de una “élite artesanal” que dominase a la masa asalariada dándoles algunas concesiones económicas.

III. 8. OTRAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y SU PROYECCIÓN REGIONAL.

Al igual que los hombres y mujeres medievales demandaron productos como el pan, el vino, el pescado, el vestido, el calzado, etc., para cubrir sus necesidades básicas, también, en este siglo, empezaron a exigir otro tipo de productos que poco tenían que ver con los anteriores. Me estoy refiriendo a aquellas actividades que estaban ligadas a los servicios. En el siglo XV, los burgaleses y los habitantes de las comarcas más unidas a la capital regional pudieron disfrutar, y en algunos momentos padecer, de una banca en plena expansión pero insuficiente, de una red asistencial y médica incapaz de dar respuesta a las epidemias, de un entramado de hospederías de muy baja calidad... Este pesimismo es quizás exagerado, pero expresa muy bien el poco desarrollo que estos sectores tuvieron en la Edad Media, sobre todo si se compara con la agricultura, ganadería, artesanía, etc. Aun así, la presión social, sobre todo la de los grupos más privilegiados, estimuló a los poderes públicos para diseñar, estructurar y ofrecer unos servicios impensables e innecesarios en los siglos anteriores. Es evidente que parte del mérito de este desarrollo está, otra vez más, en la centralización en torno a las capitales regionales del Reino, pues sin ellas hubiese sido imposible su desarrollo en las postrimerías de la Edad Media.

Como en el resto de capítulos, para abordar este estudio daré respuesta a cómo era el sistema cambiario burgalés, describiré el sistema sanitario de la ciudad, qué profesionales había de la medicina, cuántas hospederías estaban disponibles para los viajeros, qué áreas de influencia generaban estos vínculos, etc.

III. 8. 1. Cambios y banca: el mercado del dinero.

Los dos capítulos anteriores han demostrado que las transacciones comerciales se incrementaron en el sistema regional burgalés en los reinados de Juan II, Enrique IV e Isabel I. Obviamente, este aumento de la actividad económica debía ir acompañado de un crecimiento de la actividad financiera y, por consiguiente, de un mayor número de operadores. Por eso, a finales de la Edad Media, la documentación muestra un incremento bastante importante del número de personas especializadas en el cambio de moneda, en el crédito, en los préstamos, en los depósitos y en el giro¹⁷⁰⁹. Es obvio, que todos los vínculos regionales y el mercado central necesitaban a estos operadores y a sus instrumentos para funcionar, como se ha comprobado en la década de 1470. Por lo tanto, toda centralidad económica debía ir acompañada de una centralidad financiera si quería ser realmente efectiva. En este caso fue así, y las regiones económicas de Burgos fueron surtidas de numerario por la ceca y de préstamos, créditos, etc., por sus cambiadores.

Como ya se mostró anteriormente, los cambiadores eran fundamentales para que la oferta y la demanda actuasen en el mercado y para que los circuitos regionales no se paralizasen. Según los datos conservados en la documentación del cabildo, el número de cambiadores que hubo operando en la capital regional fue de unos 14 en el reinado de Juan II, alrededor de 11 en el de Enrique IV y unos 20 en el de Isabel I. Sin embargo, como ya se ha indicado en repetidas ocasiones, estas cifras son meras aproximaciones, ya que según el *Libro de Cuentas* de 1461 los arrendatarios de las *tablas de cambio* del concejo fueron un total de 16¹⁷¹⁰, cinco más de lo que he podido contabilizar en la

¹⁷⁰⁹ También harían libramientos, pagos de letras de cambio y otras muchas operaciones. Aunque considero, al igual que M^a. Asenjo, que el cambio de moneda, los préstamos, el crédito, los depósitos y el giro son las acciones bancarias más habituales, técnicas y especializadas, en ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Segovia. La ciudad...*, p. 250. Algunos de los trabajos en los que me he basado para realizar este capítulo son: CARLE, M^a., C., "De cambios y cambiadores", *Cuadernos de Historia de España*, 76 (2000), pp. 121-137; BERNAL RODRÍGUEZ, A. M., (coord.) *Dinero, moneda y crédito en la monarquía hispánica: actas del Simposio Internacional "Dinero, moneda y crédito: de la monarquía hispánica a la integración monetaria Europea" Madrid, 4-7 de mayo de 1999*, Madrid, 2000; GARCÍA LÓPEZ, A., *Una historia de la banca española a través de sus documentos*, Valladolid, 1999; NAVARRO ESPINACH, G., "Los protagonistas del comercio: oficios e identidades sociales en la España bajomedieval", en VV.AA., *El comercio en la Edad Media...*, pp. 174-187; RUIZ MARTÍN, F., "La banca en España hasta 1782", *El Banco de España. Una Historia Económica*, Madrid, 1970, pp. 5-14; IDEM, "Demanda y oferta bancarias (1450-1600)", en BRAUDEL, F., *Histoire économique du monde méditerranéen 1450-1650: Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel*, Toulouse, 1973, pp.

¹⁷¹⁰ AMB., LL.AA., 1461, fol. 146r y v.

documentación eclesiástica. En 1491 sólo aparecen 5¹⁷¹¹ y en 1503 un total de 10¹⁷¹², aunque su número fue muy superior. La diferencia entre las cifras del censo y el cabildo se debe a que no todos los cambiadores eran públicos, sino que también hubo agentes que realizaron sus operaciones financieras sin estar bajo el control total del concejo. De hecho, muchos de ellos eran judíos debido a los prejuicios hacia la usura del Cristianismo.

TABLA 8. CAMBIADORES DE BURGOS.

Cambiadores 1461	Lugar del cambio	Cambiadores 1491	Lugar del cambio	Cambiadores 1503	Lugar de cambio
Juan de Tejadillo	400 mrs	Diego Barrio	Azogue (1 florín)	García de Torquemada	Azogue (200 mrs)
Alonso Ruiz el Rico	400 mrs	García de Torquemada	Azogue (200 mrs)	Alonso de Silos	Azogue (500 mrs)
Juan Sánchez		Sancho Trapaz	Sin ubicación (400 mrs.)	Pedro López de Mazuelo	(150 mrs)
Iñigo Durango	400 mrs	Alonso de Silos	(500 mrs.)	Diego de Santa María	Azogue (300 mrs)
Hijo de Juan Martínez Guevara	150 mrs	Pedro de Mazuelo	(250 mrs)	Guadalajara	Azogue (400 mrs)
Ferrando el Rico	140 mrs	Pedro de Aro		Andrés del Peso	(100 mrs)
Alfonso de Santa María	300 mrs			Fernando de Polanco	2 reales
Sancho González Trapas	340 mrs			Juan de Padrones	100 mrs

¹⁷¹¹ AMB., HI. 4470.

¹⁷¹² AMB., HI. 3096.

Juan de Villamayor	140 mrs			Ribera	2 reales
Pedro Martínez Lobato				Lope de Baeza	2 reales
Ferrando	300 mrs				
Diego					
García de Medina					
Diego García de Santa María	400				
Sancho García de Santamaría	400				
Alonso de Silos	300 mrs				

Estos datos muestran que Burgos era uno de los grandes centros financieros del Reino, más que cualquier otro asentamiento del norte de Castilla. Incluso, si se tiene en cuenta las diferencias de tamaño, más que la propia Sevilla¹⁷¹³. Según D. Carvajal, atendiendo al número de cambiadores que operaron en las ferias, la hegemonía en este campo lo ocuparía Valladolid con 20 cambiadores, Medina del Campo con 17 y Burgos con 6. Sin embargo, a pesar del número, y viendo el peso financiero de cada uno de ellos, los cambiadores burgaleses se posicionarían más cerca de los vallisoletanos, aunque siempre por detrás de los medinenses¹⁷¹⁴. Sin embargo, según las actas municipales

¹⁷¹³ Según E. Otte en su obra sobre los mercaderes sevillanos a finales de la Edad Media el número de cambiadores en el padrón de 1384 era de seis, hasta mediados del siglo XV su número ascendió a 14 y desde 1472 a 1504 aparecen registrados unos 30. OTTE, E., *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, Sevilla, 1996, p. 170. Sevilla sería realmente la cabeza de la banca castellana en el siglo XVI con la llegada de las remesas de plata americanas.

¹⁷¹⁴ CARVAJAL DE LA VEGA, D., "En los precedentes de la banca castellana moderna: cambiadores al norte del Tajo a inicios del siglo XVI", en GARCÍA FERNÁNDEZ, E., y BONACHÍA HERNANDO, J., (eds.) *Hacienda*,

burgalesas, el número de cambiadores que había en la ciudad del Arlanzón era mucho mayor que el mostrado en la documentación del Archivo Histórico Provincial de Valladolid. Aunque es cierto que se va reduciendo según avanza el siglo XV debido a que se va monopolizando el servicio en unos pocos banqueros que llevaban a cabo la mayor parte de las operaciones, o por lo menos las más importantes.

De todos modos, que Burgos fuese uno de los principales centros financieros del Reino no puede sorprender a nadie. La importancia de sus hombres de negocios, el papel centralizador de su Universidad de Mercaderes (luego Consulado) y su imbricación en el comercio internacional dieron pie a que se crease una red bancaria lo suficientemente potente como para sostener esta pujanza. De hecho, varios siglos antes Burgos ya tuvo cambiadores operando en sus calles al calor del Camino de Santiago¹⁷¹⁵. Sin embargo, a pesar del interés que puede suscitar la influencia del comercio internacional en la formación de la banca burgalesa, no hay que obviar el papel que jugaron las relaciones inter-comarcales e inter-regionales¹⁷¹⁶. Es más, como se ha demostrado en los capítulos anteriores, no es descabellado pensar que el principal acicate por el que hubo tantos cambiadores en la urbe fue, precisamente, la demanda de capital y de efectivo necesario para sostener la integración económica de su sistema regional. Hipótesis que no se puede corroborar cuantitativamente, pero que creo que hay que tener en cuenta a la hora de elaborar este tipo de estudios. Finalmente, al comercio internacional, al interregional y al regional hay que sumarle como elemento de llamamiento de la banca la ceca burgalesa. Como es evidente, los cambiadores se sentían atraídos por aquellos centros en los que la masa monetaria en circulación era mayor por tener una fábrica de moneda o por celebrar grandes ferias.

mercado y poder al norte de la Corona de Castilla en el tránsito del medievo a la modernidad, Valladolid, 2015, pp. 17-37.

¹⁷¹⁵ CARLÉ, M^a. C., “De cambios...”, pp. 121-138.

¹⁷¹⁶ Las concesiones de créditos y préstamos en el ámbito internacional estuvieron en manos de las principales compañías mercantiles. Una buena muestra de ello son los trabajos de CARVAJAL DE LA VEGA, D., “Crédito y préstamo entre mercaderes castellanos a fines de la Edad Media”, en BONACHÍA HERNANDO, J. A., y CARVAJAL DE LA VEGA, D., (eds.) *Los negocios del hombre. Comercio y rentas en Castilla. Siglos XV y XVI*, Valladolid, 2012, pp. 53-76; IGUAL LUIS, D., “Los agentes de la banca internacional: Cambistas y mercaderes en Valencia”, *Revista d’Història Medieval*, 11 (2000), pp. 106-109; IDEM, “Los medios de pago en el comercio hispánico (siglos XIV y XV)”, en VV.AA., *El comercio en la Edad Media...*, pp. 275-283.

¿Quién controlaba el sistema de cambio burgalés? La élite de era la que otorgaban las licencias para poder ejercer la profesión y la que controlaban la actividad cambiaria en el municipio. No obstante, en los primeros años del reinado de Juan II este monopolio regresó a manos de la Corona. Aunque en Burgos por poco tiempo, pues el 16 de marzo de 1420 el hijo de Enrique III quitaría la merced real a su elegido, Martín Ruíz de Arriaga, y facultaría a *los vecinos e moradores en la dicha çibdad que acostumbraron tener cambios en la dicha çibdad que los tengan de aquy adelante non enbargante la dicha merçed que yo fize al dicho Martín Ruys e que puedan trocar oro e plata e las otras cosas acostumbradas*¹⁷¹⁷. Que la élite de gobierno interviniese en la actividad cambiaria era algo natural, ya que ésta era considerada por el poder político como un servicio público fundamental para la sociedad, a pesar de depender del capital privado¹⁷¹⁸. Este control también era necesario pues, como se ha podido comprobar, por cada *cambio tablero* el concejo cobraba una renta que aumentaba los ingresos de la Hacienda municipal, repercutiendo directamente en el concejo y, por lo tanto, en la comunidad.

Pero, ¿cuáles eran los servicios públicos que los cambiadores brindaban al sistema regional burgalés? En primer lugar, los banqueros eran los encargados de ofrecer a los consumidores la posibilidad de cambiar sus monedas por otras (de vellón a plata, de plata a oro, y a la inversa) y de que hubiese suficiente numerario en circulación dentro del mercado. Normalmente, dentro del sistema monetario castellano, aunque nunca tuvieron problemas a la hora de operar con las divisas extranjeras. En realidad, el cambio no era más que la compraventa de moneda según los precios convenidos por la Corona o, en algunos casos, por el concejo¹⁷¹⁹. Eso sí, añadiéndole a la transacción los honorarios por

¹⁷¹⁷ AMB., Hl. 85. Aun así, el 23 de junio de 1431, el regimiento daba la orden a Francisco Martínez de igualarse con Juan Martínez, tesorero, porque éste último alegaba que tenía el monopolio real, AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 14v. Es evidente, que la falta de libertad en los cambios paralizaba y ralentizaba la circulación monetaria. En las Cortes de Madrid de 1435, las ciudades se quejaban de que *los dichos cambiadores habían sido siempre libres e esentos para todos aquellos quelos querían tener e vsar dellos, et non era ninguno apremiado a trocar sus monedas conprando nin vendiendo en logar nin en cambio apremiado, saluo conprando e vendiendo libre mente donde querían sin pena nin premia alguna*, en CORTES, III, pp. 230-232.

¹⁷¹⁸ De hecho, los cambiadores cuando se dirigían al concejo se autodenominaban como *cambiadores públicos desta dicha çibdad de Burgos*.

¹⁷¹⁹ El lector tiene que tener en cuenta que una cosa era el valor intrínseco de la moneda y otra muy diferente el precio que tenía en el mercado, normalmente decidido por la Corona. De aquí surgirán la disputa entre los agentes comerciales, que apoyaban que las monedas valiesen según la plata y el oro que contuviesen, y los poderes públicos, que consideraban que era la autoridad real la responsable de dar a las monedas el valor en el mercado.

el servicio. En 1442, Juan II dispuso que por cada *dobla* los cambiadores pidiesen 1,5 maravedíes y por cada *florín* 1 maravedí¹⁷²⁰. El 6 de octubre de 1450, el regimiento decidiría que de cada *dobla* podían llevarse 3 *blancas* y de cada *florín* 1 maravedí¹⁷²¹. El 18 de marzo de 1465, por cada gramo pesado 2 *cornados*¹⁷²². En 1477, por cada *enrique* 3 maravedíes y por cada *dobla* y *florín* 1,5 maravedíes¹⁷²³. En 1480, los Reyes Católicos dictaminarían que por cada *excelente* 8 maravedíes, por cada medio *excelente* o un *enrique* 4 maravedíes, por cada pieza de *dobla* o *ducado* 3 maravedíes y por cada *florín* dos maravedíes¹⁷²⁴. En el año 1497, debido a la acuñación de *reales* nuevos, los cambiadores estarían autorizados a coger de *cada real nuevo un cornado, e que non lleven derechos por pesar un real ny dos ny fasta tres e de ocho puedan llebar una blanca e de dies e seis un maravedí*¹⁷²⁵. No obstante, esta rigidez se tornaba en flexibilidad cuando los cambiadores abandonaban la capital regional para irse a las ferias más importantes de Castilla a ofrecer sus servicios prestatarios, crediticios, de giro, etc. En esta situación, al concejo no le quedaba más remedio que dejar cierta libertad en los márgenes de ganancia para que los pocos bancos que estaban abiertos comprasen y vendiesen más moneda *a tal condiçión que non resçiban deposityto ninguno de ninguna persona e que esta liçençia corra fasta que los dichos cambiadores vengan de la ferya*¹⁷²⁶. Sin duda alguna, la capital regional, como se explicado en capítulos anteriores, controlaba en casos excepcionales el mercado de moneda, y no sólo dando sus propias cotizaciones, sino también dejando libertad a los cambistas a la hora de exigir sus salarios a pesar de las ordenanzas reales.

Los cambiadores controlaban tanto las vicisitudes de este producto que el resto de agentes sociales, incluso las élites locales, iban a consultarles sobre las cotizaciones de cada divisa¹⁷²⁷. Sin embargo, este dominio de la información, este control sobre el producto y su importancia para el sistema hizo que los cambistas se saltasen en algunas

¹⁷²⁰ GONZÁLEZ ARCE, J. D., “Los cambistas compostelanos, un gremio de banqueros pioneros en la Castilla medieval (siglos XII-XV)”, *Medievalismo*, 17 (2007), p. 92.

¹⁷²¹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 87v.

¹⁷²² AMB., LL.AA., 1465, fol. 29r. El 30 de mayo de 1465 vuelven a ordenar que quiten 2 *cornados* de cada gramo, en AMB., LL.AA., 1465, fol. 57r.

¹⁷²³ GONZÁLEZ ARCE, J. D., “Los cambistas compostelanos...”, p. 92.

¹⁷²⁴ AMB., LL.AA., 1480, fol. 19r y 19v, 20r y 20v.

¹⁷²⁵ AMB., LL.AA., 1497, fol. 91v. La ordenanza se completa en AMB., LL.AA., 1497, fol. 93r y v. En este caso se exige también a los taberneros y otros comerciantes de la ciudad que cojan los reales viejos.

¹⁷²⁶ AMB., LL.AA., 1494, fol. 202v.

¹⁷²⁷ COLLANTES DE TERÁN, A., “Moneda y cambios en la Sevilla bajomedieval”, BERNAL RODRÍGUEZ, A. M., (coord.) *Dinero, moneda y crédito...*, pp. 63-64.

ocasiones los precios públicos de la moneda y de las tasas de sus honorarios. En 1490, por ejemplo, los vecinos se quejaban de que les demandaban *demasyado por las pieças*¹⁷²⁸. En 1494 sucede lo mismo, *los cambiadores lleban mas derechos de las pieças e quitan más demasyado* (error del escribano) *de lo que mandan sus altesas*¹⁷²⁹. Si bien, no fueron las únicas argucias que utilizaron para acrecentar sus beneficios. Así, en la Cortes de Madrid de 1435, se les acusaba de utilizar pesas que estaban mal calibradas¹⁷³⁰. O en las de Madrigal de 1438 se les culpaba de

[...] *trocar canbiar o conprar qual quier delas dichas monedas si fallan en qual quier dellas una quebradura o fendedura, por pequenna que sea fazen gran descuento e menoscabo en ella, e por semejante quando el tal conprador canbiador o otra persona vende la dicha moneda, vende la por sana por entero*¹⁷³¹.

En definitiva, los cambiadores permitían el cambio de moneda y que el numerario en circulación fuese suficiente para que las transacciones no se paralizasen. Para mantener las regiones económicas integradas y para que las relaciones comerciales fluyesen por el sistema era obligatorio que ofreciesen sus servicios durante todo el año. A sabiendas de esto, los productores y los mercaderes regionales acudían ávidamente a la capital regional para transformar sus excedentes o sus mercancías en numerario con el que comprar otros productos, disfrutar de los servicios que ofrecía la urbe o, simplemente, como fuente de riqueza y atesoramiento. Por eso, la ciudad de Burgos era un centro económico destacado dentro del sistema de asentamientos, porque ofrecía uno de los servicios más demandados por la sociedad medieval: la transformación de los bienes y servicios en moneda. Era tal la monetización de la sociedad en este último siglo que, como se ha comprobado en capítulos anteriores, si los cambiadores cerraban sus bancos toda la red comercial polarizada por Burgos se paralizaba, dejando a la capital regional desabastecida y sin actividad comercial.

Fuera de la compraventa de moneda, de forma más o menos velada, los cambiadores burgaleses también ofrecieron préstamos y créditos con intereses a pesar de las trabas ideológicas existentes alrededor de estas prácticas. De hecho, aunque resulte

¹⁷²⁸ AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 172r.

¹⁷²⁹ AMB., LL.AA., 1494, fol. 220v.

¹⁷³⁰ CORTES, III, pp. 229-232.

¹⁷³¹ CORTES, III, pp. 365-366.

paradójico, algunos de los ejemplos que se van a mostrar a continuación son de empréstitos que fueron otorgados por el cambiador Fernando López de Castro a miembros de la Iglesia. Las cuantías fueron las siguientes: 450 maravedíes a Juan de San Mamés, vecino de Villamediana¹⁷³²; 900 maravedíes a Juan Martínez, clérigo de Santa María del Campo¹⁷³³; 2.000 maravedíes a Pedro Rodríguez, clérigo de Presencio¹⁷³⁴; 420 maravedíes a Juan Martínez, vecino de Villahoz¹⁷³⁵; y, por último, 490 maravedíes a Miguel Sancho, vecino de Valladolid, y 220 maravedíes a Juan Ruiz, vecino de Celada¹⁷³⁶. En los documentos no aparecen las condiciones del préstamo y tampoco para que fueron utilizados. Es más, todos estos ejemplos se anotaron porque formaban parte de unas sentencias dictaminadas por el juez Juan Díaz de Coca en 1442, en las que se obligaba a los deudores a cumplir con lo acordado, es decir, a devolver los maravedíes prestados. No obstante, este tipo de préstamos eran muy frecuentes en el siglo XV y principios del XVI, ya que los ingresos de la mayoría de las familias no eran constantes, sino que dependían de los ciclos agrícolas o de un mercado dominado por una demanda que variaba según la coyuntura política, económica, etc. Esta situación tan irregular hacía que los créditos y los préstamos fuesen una de las vías para que la sociedad tuviese durante todo el año efectivo con el que comprar los alimentos, los ropajes, los instrumentos de trabajo, hacer frente a los gastos que no estaban previstos, pagar el sueldo de los asalariados, adquirir la siguiente simiente... Por no hablar de la utilidad que tuvieron para los hombres de negocios de la capital regional, para el propio concejo o para el estamento eclesiástico. Un ejemplo claro es el cambiador Pedro Sánchez Trapaz, que en 1435 prestó al prior del Monasterio de San Cristóbal doce *doblas* para que pudiese hacer frente al pago de las obras que se estaban realizando en el susodicho recinto¹⁷³⁷. La extensión de estos préstamos o créditos en el escenario es imposible de determinar. Se pueden construir muchas hipótesis, aunque lo más factible es que los cambiadores concediesen préstamos o créditos a todos aquellos productores o tratantes que acudían asiduamente a la capital regional. Por lo tanto, el área crediticia y prestataria se correspondería con las regiones

¹⁷³² ACB., REG., Leg. 7, fol. 2v-3.

¹⁷³³ ACB., REG., Leg. 7, fol. 10.

¹⁷³⁴ ACB., REG., Leg. 7, fol. 10-11.

¹⁷³⁵ ACB., REG., Leg. 7, fol. 11v.

¹⁷³⁶ ACB., REG., Leg. 7, fol. 14v -15.

¹⁷³⁷ ACB., REG., Leg. 9, fol. 305.

delimitadas en los capítulos anteriores. Si bien, este tipo de operaciones se concentrarían más en las tierras comarcales y como mucho en la “región-granero.

En tercer lugar, los cambiadores también ofrecían a sus clientes guardarles su dinero en depósitos. Esta práctica, como en la actualidad, consistía en dejar al depositario, el banco, un bien mueble: oro, plata, joyas, etc., para que lo custodiase y para que al cabo de un tiempo se lo devolviese según las condiciones acordadas. El cambiador con este capital concedía préstamos a entes públicos, financiaba a las compañías comerciales, arrendaba rentas, etc., sacando rentabilidad al dinero. Obviamente, de esta rentabilidad se beneficiaban el cliente y el banquero. Los principales usuarios de estos servicios eran los grupos económicos más privilegiados, los únicos con capacidad para acumular el suficiente capital como para reinvertirlo en el mercado financiero. Por ejemplo, personajes como el bachiller Juan Ruiz de Arroyuelo, un acaudalado mercader que dejaría en 1488 a Andrés del Peso, cambiador, 5.000 maravedíes para abrir un depósito¹⁷³⁸. Aunque no hay que entenderlo como en la actualidad, pues la banca burgalesa, o por lo menos no hay constancia de ello, no ofrecía el pago de gastos rutinarios a través del banco, al igual que no permitía transferir el dinero de una cuenta a otra. Siguiendo el mismo criterio que en el apartado anterior, la mayor parte de los depósitos serían de los mercaderes burgaleses o de los miembros más acaudalados de la capital regional y de la región¹⁷³⁹.

En cuarto lugar, también como en la actualidad, los bancos eran empresas que daban cierta seguridad a la hora de guardar el dinero. Por eso, solía ser el lugar donde se entregaban las fianzas que eran solicitadas cuando se arrendaban las rentas públicas o cuando se llevaba a cabo cualquier otra operación de envergadura. Así se muestra en 1495, cuando se les exige a los fiadores de Juan Alonso de Sahagún, Andrés de Escobar y Juan de Sahagún, vecinos de Burgos, (los negocios los desconozco) que pongan las fianzas *en poder de un cambiador abonado para que los tenga (borrón) cambio*

¹⁷³⁸ ACB., REG., Leg. 29., fol. 13v.

¹⁷³⁹ Los mercaderes también ofrecían estos servicios. Por ejemplo, Fernando de Castro recibió en 1488 un depósito de 1.000.000 de maravedíes de Luis de Mesa, vecino y regidor de Segovia. En 1489, Fernando Ortiz le entregaba 350.000 maravedíes al mismo mercader. El objetivo: obtener un interés *por las ganancias e intereses que en ellos se ovo*. Ambos ejemplos provienen del estudio de la profesora B. Caunedo del Potro: CAUNEDO DEL POTRO, B., “Operaciones comerciales...”, p. 294.

*depositados*¹⁷⁴⁰. A veces eran tan tentadoras las sumas acumuladas que era el propio banquero el que huía con el botín. Situación que debió darse con cierta asiduidad, tal y como se denuncia en las Cortes de Toledo de 1480:

*[...] los cambiadores resciben moneda de otros para la tener en su cambio e después se absentan conestos cabdales ágenos e se van a lugares de sennoríos o fortalezas o fuera de nuestros reynos, lo qual es cosa muy fea e dannosa. Por ende, hordenamos e mandamos que el mercader o canblador que tal cosa feziere sea auido deaquy en adelante por robador público e incurra por ello en las penas en que cayen e incurren los robadores públicos*¹⁷⁴¹.

Por último, los cambiadores burgaleses eran participes de muchos otros negocios: eran fiadores de mercaderes, clérigos, artesanos... Un ejemplo claro se da en el año 1431, cuando Fernando Alonso, cambiador, se pone como fiador de Alfonso Gómez, racionero, por los préstamos que tenía en Butrones por valor de 65 florines¹⁷⁴². También arrendaban huertas y tierras, como se ve en 1460, cuando Diego Martínez Delgado, beneficiado, ofrecía 500 maravedíes y dos gallinas por una huerta que tenía a censo Alfonso López, cambiador¹⁷⁴³. También ejercían de recaudadores, como en 1462, cuando Juan Sánchez de Villamayor y Pedro Sánchez de Villamayor fueron contratados para recaudar 8.000 maravedíes de las rentas de Belorado, ganando por el servicio unos 300 maravedíes¹⁷⁴⁴. No dudaban tampoco en introducirse en el mercado inmobiliario, como Diego de Santamaría, que en 1484 recibió los censos de unas casas situadas en el Pozo Seco por 16 reales al año¹⁷⁴⁵. Por último, el dominio de las matemáticas les hizo ser vistos como buenos administradores de las haciendas. Así, Andrés Barrero sería contratado en 1500 como mayordomo de la abadía de Castrojeriz para que llevase todas las cuentas de la institución por 30.000 maravedíes al año¹⁷⁴⁶. Algunas de las entidades y poblaciones que aparecen ya dan una imagen de la centralidad de los cambiadores burgaleses, capaces de atender las necesidades de la urbe pero también de otras localidades como Castrojeriz y Belorado, a unos 40 kilómetros de la ciudad, y que sin duda estaban dentro del ámbito

¹⁷⁴⁰ AGS., RGS., septiembre de 1495, fol. 285.

¹⁷⁴¹ Cortes, IV, pp. 175-176.

¹⁷⁴² ACB., REG., Leg. 9., fol. 73v.

¹⁷⁴³ ACB., REG., Leg. 16., fol. 162v.

¹⁷⁴⁴ ACB., REG., Leg. 15., fol. 111v.

¹⁷⁴⁵ ACB., LIB., Leg., 15., fol. 68-70.

¹⁷⁴⁶ ACB., REG., Leg., 32., fol. 431v-432.

regional de la banca burgalesa. Otra vez más vuelven a aparecer en las fuentes los 55 kilómetros que Fernando el Católico designó para la “región-granero” en 1504. Cada vez queda más claro que este espacio era el centro neurálgico del sistema regional burgalés.

En resumen, los cambiadores burgaleses era inversores natos, que se dedicaban a la especulación, al intercambio de moneda, al préstamo, a los depósitos, a las mayordomías, arrendaban rentas, recaudaban impuestos, compraban, vendían y alquilaban bienes inmuebles... Eran auténticos hombres de negocios con una polivalencia extraordinaria. Pero lo realmente destacado es que tenían la responsabilidad, o una buena parte de ella, de que hubiese suficiente masa monetaria en el mercado, de que se pudiesen realizar la mayor parte de las transacciones comerciales, de que el sistema económico regional se mantuviese integrado, de que los canales de distribución entre la capital regional y sus comarcas estuviesen siempre abiertos, en definitiva, de que la economía del sistema regional se mantuviese con vida. La región bancaria no se puede delimitar con exactitud, pero hay que pensar que como mínimo abarcaba las 10 leguas que rodeaban la ciudad, ya que es en este espacio donde Burgos ejercía mayor centralidad y tenía más protagonismo.

Las medidas concejiles aplicadas a la región.

Ante tanta relevancia es lógico que el concejo tuviese mucho interés en que los cambiadores siempre estuviesen sometidos a sus decisiones y, sobre todo, a sus intereses. Licencias, tasas de compraventa, localización e inspecciones fueron algunas de las estrategias seguidas para controlar la actividad de las entidades financieras. No obstante, sobre la región no se aplicó ninguna medida especial pues con el control de la actividad en el lugar central era suficiente para dominar toda la región. Como se ha podido comprobar en los últimos años del reinado de Enrique IV y en los primeros años del reinado de Isabel I, cuando la situación no era la más propicia, el regimiento directamente intervenía toda la actividad bancaria de la ciudad, obligando a todos los operadores a ofrecer sus servicios a pesar de las posibles pérdidas o fraudes a los que podían ser sometidos.

Como sucedió a otros sectores económicos, el concejo se preocupó de situar a la mayor parte de los cambiadores en el mismo lugar, en este caso, en la plaza del Azogue. Hay que tener en cuenta que no necesitaban de grandes alardes constructivos para ejercer

su profesión, pues los llamados *cambio tablero* estaban a pie de calle, como cualquier otro tendal. Así se muestra el 2 de mayo de 1463, cuando Juan García puso su tabla encima de la que poseía Pedro Martínez, también cambiador. Las medidas del puesto eran las siguientes: 8 pies de largo, por cinco de ancho y debía ser puesto justo al lado de la pared¹⁷⁴⁷. Es curioso como en la misma licencia se prohíbe construir cualquier edificación que no se pudiese desmontar, disposición que informa indirectamente de que en Burgos sí que había casas o inmuebles destinados a tal fin. Como así lo demuestra un documento del Archivo General de Simancas en el que Pedro Martínez de Villalobos, vecino de Burgos, denunciaba al alcalde Alfonso Díaz de Cubas por haberle quitado una *botica de cambio* que él mismo *torno a faser e reparar con su piedra e madera propia*¹⁷⁴⁸. Como se ha afirmado, la ciudad recibía por la concesión del espacio urbano una renta. El 22 de junio de 1471, Juan de Miranda recibiría un tendal de 5 palmos de largo por tres de ancho, con un censo de 265 maravedíes anuales, la mitad para la ciudad y la otra mitad para San Juan¹⁷⁴⁹. Aparte del tendal, los cambiadores sólo necesitaban una balanza, unas pesas, un arca y un libro de contabilidad. Como se ha manifestado en numerosas ocasiones, que una actividad se concentrase en el mismo lugar entraba dentro de la lógica económica más aplastantes, ya que así era más fácil controlarlos, que se autocontrolasen y que los clientes accediesen a los servicios. También, como se ha visto en todos los casos, algunos banqueros quisieron librarse de estas ataduras para lograr mayores beneficios o, directamente, para poder estafar libremente a los incautos viandantes. Así se comprende que en 1501 Fernando de Barahona, de parte del pueblo, se quejase de que los cambiadores *salían fuera de la çibdad a los molinos e ponyan los cambios e llebaban a los estrangeros por el oro que trahen de las monedas estrangeras mucha cantidad de maravedíes*¹⁷⁵⁰.

Además de la ubicación, fueron frecuentes las inspecciones. En 1461 se nombrarían a dos veedores por una temporalidad de un año¹⁷⁵¹. También, desde principios del siglo XV, los fieles de la capital regional tendrían el cometido de comprobar si estaban

¹⁷⁴⁷ AMB., LL.AA., 1463, fol. 59r y v.

¹⁷⁴⁸ AGS., RGS., febrero de 1494, fol. 378.

¹⁷⁴⁹ AMB., LL.AA., 1471, fol. 28r.

¹⁷⁵⁰ AMB. LL.AA., 1501, fol. 66v. Tres días después queda terminantemente prohibida esta práctica, en AMB. LL.AA., 1501, fol. 67v.

¹⁷⁵¹ AMB. LL.AA., 1461, fol. 90r.

bien calibradas sus balanzas y sus pesos. Era tanta la diligencia con la que se hacía este reconocimiento que los cambiadores muchas veces se quejaban de los excesos que se cometían contra ellos, como en 1427¹⁷⁵². Además, como se ve en la ordenanzas de 1479, el regimiento también se entrometía en la forma de hacer los cambios, obligándoles a coger las monedas quebradas¹⁷⁵³, o, como en 1497, exigiéndoles que pesasen los reales *uno por uno*, normativa que continuamente violaban, como así se denuncia el 28 de noviembre de 1497¹⁷⁵⁴.

Finalmente, todas estas medidas concejiles evidencian una cosa, la sociedad estaba muy monetizada en el siglo XV. Una falta de moneda podía provocar la paralización del comercio y, por lo tanto, del sistema económico que pivotaba alrededor de Burgos. Por eso, la regulación concejil se centró, sobre todo, en la ubicación de la actividad dentro de la ciudad, en las inspecciones de la actividad y de las pesas y medidas, en los honorarios a cobrar por el servicio ofrecido y, como se ha explicado en capítulos anteriores, cuando la situación era totalmente inestable, directamente intervenir el sistema bancario para que bajo ninguna circunstancia los cambiadores cerrasen sus puestos y se negasen a ofrecer sus servicios.

Los grandes banqueros burgaleses.

En los apartados anteriores he mostrado a la banca burgalesa como un bloque homogéneo. Unidad que no se corresponde con la realidad, pues había una división interna muy clara. Una gran mayoría de cambiadores se dedicarían al *cambium minutum*, es decir, a prestar pequeñas cuantías de dinero y a almacenar en sus arcas exigüas cantidades de oro y plata. Estos eran los que diariamente abrían sus tiendas y ofrecían sus servicios a campesinos, artesanos, pequeños comerciantes, etc. Sin embargo, por encima de estos, a finales del siglo XV, se situaron los grandes “magnates de la banca” burgalesa, capaces de invertir ingentes sumas de dinero en las compañías mercantiles internacionales, en los organismos públicos y en las instituciones privadas de mayor relevancia. Al igual que los sastres, los plateros o los tejedores, los cambiadores también tenían entre sus filas a personas que alcanzaron el grado de maestro.

¹⁷⁵² AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 79v.

¹⁷⁵³ AMB., LL.AA., 1479, fol. 23v.

¹⁷⁵⁴ AMB., LL.AA., 1497, fol. 133r.

El primer rastro documental que permite dividir por categorías a los cambiadores pertenece a la década de 1490. Precisamente cuando los Reyes Católicos decretaron que *los cambiadores non tenga cambios syn dar fiadores*¹⁷⁵⁵. A pesar de que la orden se dio el 30 de septiembre de 1494¹⁷⁵⁶, ésta no se hizo efectiva o por lo menos no aparece reflejada en la documentación hasta dos años después. El 28 de abril de 1496, el concejo, por orden real, ordenaba que *no sean osados de resçibir ny resçiban en confiança ny en préstamo ny depósytto ny guardar de ningunos ny algunas personas dineros ny oro ny plata ny otra cosa alguna syn que primeramente ayan dado e den fianças llanas e avonadas*¹⁷⁵⁷. Unas fianzas que garantizaban el buen funcionamiento del sistema bancario burgalés y del reino de Castilla. Sin embargo, a partir de 1502, el concejo ya no puso tanto ímpetu a la hora de demandar las fianzas. Como se deja entrever el 9 de mayo de 1502, cuando *mandaron saber de Francisco de Santotis si los cambiadores desta çibdad ya auyan dado las fianças, sy hera el tiempo pasado, e sy lo hera que den fianças e non fueran a la feria antes que las den*¹⁷⁵⁸.

Sin embargo esto no es lo relevante. Lo importante es saber el fin de estas fianzas. Está claro que los grandes banqueros no sólo se conformaban con los ingresos que podían obtener de la simple permuta monetaria, sino que solían embarcarse en otros negocios que generaban más beneficios pero también más riesgos. Lógicamente, para financiar estas operaciones utilizaban el capital que sus clientes habían depositado en sus arcas. Como en la actualidad, una mala gestión de estos fondos podía llevar a la quiebra al banco, arrastrando en su caída a todos aquellos que habían invertido en la entidad financiera. Si el banco quebrado manejaba mucho capital podía contagiar al resto de entidades y al sistema en su conjunto, eliminándose la concesión de créditos a los grandes hombres de negocios, a las entidades públicas y a los pequeños consumidores, retrayéndose las ventas y el consumo y, finalmente, extendiéndose el hambre, las enfermedades y la muerte. Por eso, para evitar este escenario tan caótico, los Reyes Católicos exigirían a partir de 1494 a los bancos unas fianzas abonadas, es decir, que depositasen en el concejo una cierta cantidad de dinero en efectivo con el que resarcir, en caso de bancarrota, a sus clientes.

¹⁷⁵⁵ AMB., LL.AA., 1494, fol. 7r y 7v.

¹⁷⁵⁶ AMB., LL.AA., 1494, fol. 182r.

¹⁷⁵⁷ AMB., LL.AA., 1496, fol. 70v. Días después, a pesar de que los cambiadores el 30 de abril se quejaron de que esta medida iba en contra *de su honra*, presentaron sus fiadores, en AMB., LL.AA., 1496, fol. 72v.

¹⁷⁵⁸ AMB., LL.AA.L, 1502, fol. 60r

Lógicamente, esto robustecía el sistema financiero castellano y hacía que los hombres de negocios confiaran a los cambiadores sus ahorros al saber que parte de lo invertido podía ser recuperado si la entidad quebraba.

La carta que el 21 de septiembre de 1504 entregó Álvaro de Villafuertes al concejo lo explica perfectamente¹⁷⁵⁹. En ella queda claro que los usuarios que depositaban sus maravedíes en el banco eran *mercaderos vecinos de la dicha çibdad de Burgos conmo de otras partes e logares e de muchos estados e condiçiones*. Según el cambiador, estas personas le confiaban muchas *quantías de maravedíes en oro, plata, joyas e qualesquier cosa*; y para que *las dichas quantías de maravedíes estén e sean seguras* ponía todos sus bienes *muebles e rayses* como fianza y se comprometía una vez pasado el plazo convenido a pagar y restituir

[...] *bien e fielmente syn calonna ny fraude ny deuda de pagar saluo byen e llanamente e segund que paresçiere por my libro, e luego que me fueren pedido e demandado non auyendo postura o condiçión nyn contrato so pena que daré pagaré los tales maravedíes, oro e plata e joyas e otras cosas que amy me fuere dado e encargado amy o en el dicho my cambio con el doblo*¹⁷⁶⁰.

Al mismo tiempo, el propio banquero pedía por *merçed al sennor Diego de Soria, mercadero vecino de la dicha çibdad de Burgos*, [...] *para que él salga por my fiador e se obligue con todo lo quel dicho cargo fasta en quantía de un quento de maravedíes [...] por espaçio e tiempo de dos annos complidos*¹⁷⁶¹. En resumen, el banquero recibía de sus clientes oro, plata y joyas. Con este capital invertía en sus negocios, y una vez pasado el plazo estipulado se lo devolvía a los inversores en las condiciones y con los beneficios, si los había, que hubiesen acordado. Para dar seguridad a todo el sistema, el banquero ponía como fianza todos sus bienes y además era respaldado por el capital de los más ilustres personajes de la ciudad, en este caso de Diego de Soria.

Viendo los datos mostrados, es posible sacar algunas conclusiones: en primer lugar, se puede ver como hay una gran diferencia entre las fianzas abonadas por Juan de

¹⁷⁵⁹ AMB., LL.AA., 1504, fol. 187v, 188r y v.

¹⁷⁶⁰ Diego de Soria se haría cargo de la fianza en la misma sesión de ayuntamiento, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 188v, 189r y v.

¹⁷⁶¹ Diego de Soria se haría cargo de la fianza en la misma sesión de ayuntamiento, en AMB., LL.AA., 1504, fol. 188v, 189r y v.

Guadalajara, Diego de Santamaría y Álvaro de Villafuertes y las dadas por el resto de cambiadores de la capital regional. La razón es bien sencilla, estos tres banqueros eran los titulares de las entidades financieras más importantes. Esto equivale a decir que eran los que más capital acumulaban, los que más clientes tenían en nómina, los que más negocios financiaban y, al mismo tiempo, los que más posibilidades tenían de dañar al sistema regional. Al mismo tiempo, operarían en toda Castilla y en los circuitos extranjeros, aunque muchas veces lo harían de forma indirecta a través de las compañías mercantiles a las que financiaban. En el otro extremo estarían el resto de cambiadores, que operarían a escala local y regional, y serían los responsables de que la mayor parte de la sociedad pudiese acceder a sus servicios, los cuales eran demandados por el conjunto de la sociedad y no sólo por unos pocos acaudalados.

En segundo lugar, al observar los fiadores de las diferentes entidades es fácil darse cuenta de que detrás de la banca estaban los hombres de negocios más importantes de la ciudad: Pedro y Fernando de Quintanadueñas, Diego de Soria, Andrés de la Cadena, Fernando de Cobarrubias, Francisco del Castillo, Juan de Miranda, Alonso de Lerma... Algunos de ellos, como Diego de Soria, financiando siempre a la misma *tabla*, a la de Álvaro de Villafuertes. Las principales familias de Burgos eran las más interesadas en que el sistema cumpliera la normativa real y no se derrumbase como un castillo de naipes, ya que eran los que más capital tenían invertido en los depósitos y, por lo tanto, los que más cantidad de dinero podían perder¹⁷⁶². Aunque la sociedad en su conjunto necesitaba de efectivo y de pequeños préstamo y créditos para poder acceder a los bienes de consumo más necesarios. Por eso, es normal que con esta preponderancia económica la élite de gobierno y los mercaderes más acaudalados respaldasen la actividad con sus capitales, logrando que las inversiones estuviesen bien aseguradas y que el cambio y los créditos se llevasen a cabo sin contratiempos.

En cuarto lugar, la diferencia principal entre un gran banquero y un pequeño cambiador es mínima en cuanto a sus funciones, sólo se diferenciaban en el volumen de las operaciones. Aunque uno de los rasgos que les separa es que los grandes banqueros prestaban también dinero a las entidades públicas, en este caso al concejo. El mejor

¹⁷⁶² CASADO ALONSO, H., "Comercio, crédito y finanzas públicas en Castilla en la época de los Reyes Católicos", en BERNAL RODRÍGUEZ, A. M., (coord.) *Dinero, moneda y crédito...*, p. 146. En este caso pone de ejemplo una compañía mercantil segoviana.

ejemplo se produce el 19 de abril de 1503, cuando, ante las malas previsiones en las cosechas, la élite de gobierno decide mandar a Antonio de Santander a Tierra de Campos a comprar entre 2.000 y 3.000 cargas de trigo para abastecer a la ciudad. Como sucede a lo largo de todo el siglo XV, la Hacienda municipal no disponía de la liquidez suficiente para hacer frente a un gasto tan elevado a la par que inesperado. Por eso, la élite de gobierno decide

*[...] llamar a los dichos Álvaro de Villafuertes e Guadalajara e Diego de Santamaría, cambiadores, lo quales todos venyeron al dicho ayuntamiento, e así venydos los dichos sennores les dixerón la nesçesidad que la çibdad tenya delo suso dicho e les rogaron que para el dicho proveymyento del trigo e para lo yr a comprar prestasen a la çibdad cada uno çient ducados con que se les pagarían daquí a un mes. Los quales todos tres dixerón que por servir a la çibdad ellos prestarán los dichos trezientos e más sy fuesen menester*¹⁷⁶³.

Incluso, demostrando el poder adquisitivo del banco de Juan de Guadalajara, éste declararía que *sy fuese menester que para lo susodicho el prestaría la dicha çibdad çiento e çinquenta ducados para que se los pagasen de aquí a dos meses con que se les de seguridades*¹⁷⁶⁴. Este interesante episodio muestra como el concejo era incapaz de hacer frente a cualquier gasto que surgiese de improviso, teniendo que solicitar préstamos a aquellos que tenían liquidez, es decir, a los bancos. Por su parte, en el documento da la sensación que los banqueros prestaban el dinero sin esperar ningún tipo de retribución a cambio, sino tan sólo la simple devolución. Nada más lejos de la realidad, como se ha dicho en multitud de ocasiones, la animadversión cristiana por la usura obligaba a “disimular” el interés, que no tenía por qué ser monetario, sino que podía pagarse a través de privilegios, tratos de favor, rentas, licencias, acuerdos mercantiles con la élite de gobierno, etc. Por eso, para los cambiadores prestar a las entidades públicas era lo más seguro, ya que, al fin y al cabo, el deudor no era una compañía privada sino todos los burgaleses.

Obviamente, y por último, otra de las diferencias entre los grandes banqueros y el resto de cambiadores era su nivel de vida. En primer lugar, vivían en las casas más lujosas de la ciudad pagando unos alquileres muy altos. Como Juan de Guadalajara, por ejemplo,

¹⁷⁶³ AMB. LL.AA., 1503, fol. 45v y 46r.

¹⁷⁶⁴ AMB. LL.AA., 1503, fol. 45v y 46r.

que pagaba por unas casas en el Sarmental 3.000 maravedíes y tres pares de gallinas al año¹⁷⁶⁵. Lo mismo Diego de Santamaría, que en 1483 ofrecería por unas casas en el Pozo Seco unos 8.000 maravedíes¹⁷⁶⁶. La misma distinción se puede hacer a la hora de recibir sepultura. No hay nada más que ver el trato de favor que Juan de Guadalajara y su mujer recibieron cuando les concedieron un espacio en la capilla de Santiago¹⁷⁶⁷.

En conclusión, los grandes banqueros fueron dentro del sistema bancario burgalés una minoría muy influyente que sólo estaría inmiscuida en los negocios de mayor envergadura. Con esto no se quiere decir que no se dedicasen al cambio a pie de calle, pues seguramente tendrían dentro de la entidad a gente trabajando en los niveles inferiores. En el otro extremo estaban los “cambiadores de tendal” más comunes, con pequeñas arcas que utilizaban para dar numerario a los vecinos y que vivían de los pequeños préstamos o créditos. La visión que han aportado los datos es clarividente. La banca burgalesa impulsada por el crecimiento económico de Castilla tuvo un desarrollo realmente significativo durante todo el siglo XV, haciendo que Burgos y las localidades que formaba parte de sus regiones económicas tuviesen los instrumentos necesarios para que sus relaciones floreciesen y se mantuviesen vivas en todo momento.

¹⁷⁶⁵ ACB., REG., Leg. 7, fol. 131v-133.

¹⁷⁶⁶ ACB., REG., Leg., 7, fol. 97v-99.

¹⁷⁶⁷ ACB., REG., Leg. 32, U. D., 242-245, fol. 243b.

TABLA 9. BANQUEROS Y FIADORES A FINALES DEL SIGLO XV.

Cambiadores	Fiador/es 1496	Fianza	Fiador/es 1498	Fianza	Fiador/es 1500	Fianza	Fiador/ es 1502	Fianza	Fiador/ es 1504	Fianza
Juan de Guadalajara 1768	Fernando y Pedro de Quintanadueñas	1.000 d.	Fernando y Pedro de Quintanadueñas	2.000 d.	Juan de Miranda	1.000 d.		1.500.000 mrs.		
	Andrés de la Cadena	500 d.	Andrés de la Cadena	800.000 mrs.	Andrés de la Cadena	1.000 ca.				
	Alonso de Lerma	400 d.			Pedro y Fernando de Quintanadueñas	1.000 d.				
	Fernando de Covarrubias	400 d.								
	Álvaro de Santacruz	250 d.								
	Maluenda	250 d.								
	Francisco del Castillo	124.000 mrs.								
Totales		1.146.000 mrs.		1.530.000 mrs.		1.215.000 mrs.		1.500.000 mrs.		

¹⁷⁶⁸ AMB., LL.AA., 1496, fol. 72v; AMB., LL.AA., 1496, fol. 75r y v; AMB., LL.AA., 1496, fol. 77v; AMB., LL.AA., 1498, fol. 64r; AMB., LL.AA., 1498, fol. 67v; AMB., LL.AA., 1500, fol. 58v; AMB., LL.AA., 1502, fol. 62v. La letra “d” es la abreviatura de *doblas*

Diego de Santamaría¹⁷⁶⁹	Fernando y Pedro de Quintadueñas.	1.000 d.	Sánchez de San Martín	1.000 d.	Pedro y Fernando de Quintanadueñas	1.000 d.		1.500.000 mrs.		
	Fernando de Covarrubias	1.000 d.	Fernando de Quintanadueñas	1.000 d.						
	Diego de San Martín	1.000 d.								
Totales		1.095.000 mrs.		730.000 mrs.		365.000 mrs.		1.500.000 mrs.		

Álvaro de Villafuertes¹⁷⁷⁰	Pedro de Cerezo	50.000 mrs.	Diego de Soria	2.000 d.	Diego de Soria	1.000.000 mrs.			Diego de Soria	1.000.000 mrs.
	Antonio de Frías	50.000 mrs.	Diego de Trapas	100.000 mrs.	Andrés de la Cadena	1.000 c.			Andrés de la Cadena	1.000 c.
	Diego Trapas y Andrés Trapas	235.000 mrs.								
	Martín de Miranda	50.000 mrs.								
	Diego de Soria	1.000 d.								
Totales.		750.000 mrs.		830.000 mrs.		1.485.000 mrs.				1.485.000 mrs.

¹⁷⁶⁹ AMB., LL.AA., 1496, fol. 73r; AMB., LL.AA., 1496, fol. 73v; AMB., LL.AA., 1496, fol. 73v. AMB., LL.AA., 1498, fol. 64v; AMB., LL.AA., 1498, fol. 67v y 68r; AMB., LL.AA., 1500, fol. 59r.

¹⁷⁷⁰ AMB., LL.AA., 1496, fol. 75v; AMB., LL.AA., 1496, fol. 76r; AMB., LL.AA., 1496, fol. 76r y v; AMB., LL.AA., 1498, fol. 64v; AMB., LL.AA., 1498, fol. 68r; AMB., LLAA., 1502, fol., 61r; AMB., LLAA., 1502, fol., 61v; AMB., LLAA., 1502, fol., 61r; AMB., LL.AA., 1504, fol. 187v, 188r y v.

Lope de Valencia ¹⁷⁷¹	Andrés de la Cadena	150.000 mrs.								
Totales.		150.000 mrs.								

Diego Rodríguez de Burgos ¹⁷⁷²	Diego de Burgos	150.000 mrs.								
Totales.		150.000 mrs.								

Andrés Barrero ¹⁷⁷³	Diego de la Torre	50.000 mrs.								
Totales.		50.000 mrs.								

¹⁷⁷¹ AMB., LL.AA., 1496, fol. 77r.

¹⁷⁷² AMB., LL.AA., 1496, fol. 77v y 78r.

¹⁷⁷³ AMB., LL.AA., 1496, fol. 89r.

Gonzalo de Santamaría¹⁷⁷⁴	Bernardo de Santamaría, hijo.	27.000 mrs.	Sánchez de San Martín y Bernardino de Santa María	50.000 mrs.						
	Sánchez de San Martín	27.000 mrs.								
Totales.		54.000 mrs.		50.000 mrs.						

Pedro de Barça¹⁷⁷⁵								655.000 mrs.		
Totales.								655.000 mrs.		

Albadan								655.000 mrs.		
Totales.								655.000 mrs.		

Gonzalo de Santa María								105.000 mrs.		
Totales.								105.000 mrs.		

¹⁷⁷⁴ AMB., LL.AA., 1496, fol. 76v; AMB., LL.AA., 1498, fol. 68r.

¹⁷⁷⁵ AMB., LL.AA., 1502, fol. 95v.

Gabriel de la Torre								105.000 mrs.		
Totales.								105.000 mrs.		

Ruiz Ra								105.000 mrs.		
Totales.								105.000 mrs.		

Trapaz								105.000 mrs.		
Totales.								105.000 mrs.		

III. 8. 2. Físicos, cirujanos y boticarios.

Como es sabido, los protagonistas del sistema sanitario medieval fueron los médicos, físicos, cirujanos, maestros de “quebraduras”, enfermeros, barberos, boticarios y especieros. Que un asentamiento contase con todo este elenco de profesionales dependía de su jerarquía (tamaño, estatus y posición geográfica) y del dinero que los gobiernos municipales y las entidades privadas (Iglesia, cofradías e individuos) estuviesen dispuestos a gastar en este tipo de servicios. Sin embargo, las fuentes castellanas sobre este tema son tan escuetas que muchas veces resulta imposible ir más allá de la simple enumeración de los profesionales que se encargaban de estos servicios¹⁷⁷⁶.

En Burgos, el desarrollo asistencial está perfectamente perfilado en las fuentes, siendo a finales del siglo XV cuando se produce un desarrollo del sector¹⁷⁷⁷. ¿Cuáles fueron los factores que influyeron en el incremento de estas actividades? En mi opinión, uno de los elementos que más intervinieron fue la centralización del sistema de asentamientos en torno a las capitales regionales. Esto provocó que la mayor parte de las enfermedades de la época también se concentrasen en ellas, al igual que lo hacían sus portadores. Evidentemente, esta situación indujo a las élites de gobierno a diseñar una estrategia que solucionase o, por lo menos, paliase el problema que se estaba creando. En segundo lugar, no hay que olvidar la influencia que tuvieron los grupos sociales más importantes del sistema social (reyes, nobles y alto clero) al incluir entre sus asistentes a algún físico o cirujano para que les atendiese cuando fuese necesario¹⁷⁷⁸. Por imitación, los concejos, como señoríos colectivos y como auténticos nobles, intentaron también contar con estos servicios. En tercer lugar, hay que tener en cuenta la mentalidad de las élites de gobierno municipales, envueltas en un afán incontenible por controlar todos los aspectos de la vida urbana, incluyendo la salubridad y, por supuesto, la salud de sus convecinos. En cuarto lugar, uno de los elementos más transcendentales fue el incremento

¹⁷⁷⁶ La obra de referencia que he utilizado es: GRANJEL, L. S., *La medicina española antigua y medieval*, Salamanca, 1981.

¹⁷⁷⁷ Lo mismo sucede en el resto de Castilla. Una de las obras más completas al respecto es ASENSI ARTIGA, V., *Murcia: Sanidad....* Trabajo que completa el que en su día realizó TORRES FONTES, J., “Los médicos murcianos en el siglo XV”, *Miscelánea medieval murciana*, 1 (1973), pp. 204-267.

¹⁷⁷⁸ Por ejemplo, en 1495, la condesa de Haro, uno de los personajes más ilustres de la ciudad de Burgos, tenía de físico personal a Francisco de Santa Cruz, en ACB., REG., Leg. 31., fol. 31.

paulatino de las facultades de medicina por todo el Occidente europeo, haciendo que los profesionales médicos aumentasen y con ellos las posibilidades de crear un entramado sanitario de mayor envergadura. Por último, hay que tener en cuenta la propia mentalidad de la época, en la que la solidaridad vecinal y la beneficencia formaban parte de la actitud de todo buen cristiano.

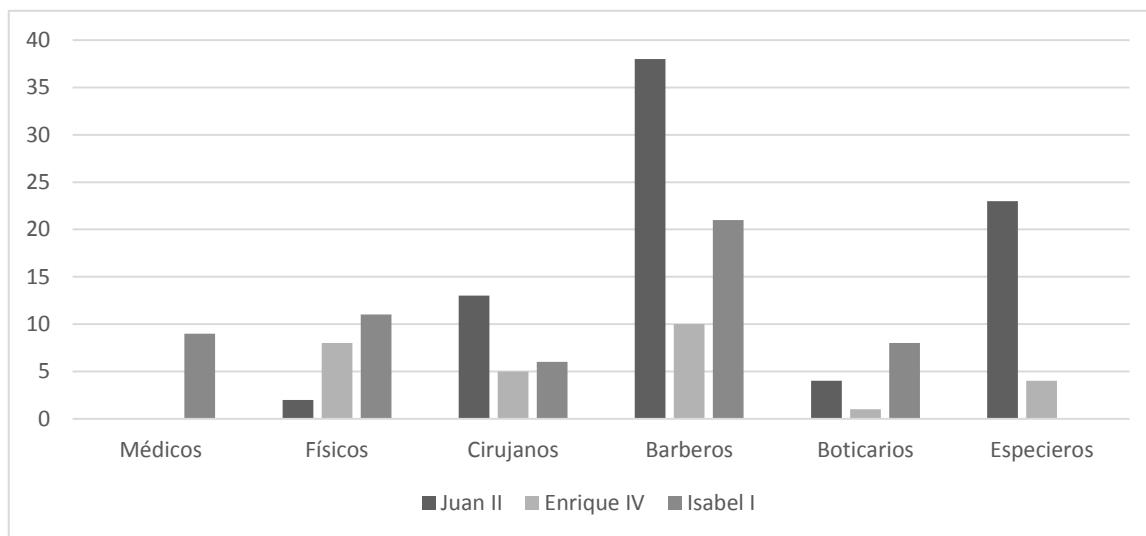
En este aspecto, como en tantos otros, Burgos destacaba por encima del resto de asentamientos de la parte septentrional del Reino. Básicamente, porque sus necesidades médicas fueron mayores que las que tuvieron otros núcleos de Castilla: en primer lugar, aunque esto no sea significativo, por su peso demográfico, ya que cuanta más población más demanda se generaba. En segundo lugar, y esto sí que es definitorio, por su posición en la red viaria, y en especial por su vinculación con el Camino de Santiago, considerado por los contemporáneos como una senda de enfermos¹⁷⁷⁹. Que Burgos estuviese situada en el epicentro de las rutas que conectaban Europa con el interior de la Península provocaba que cientos de fervorosos peregrinos, vagos, pobres, buhoneros, delincuentes, gente errante, pasasen al año por la capital regional, siendo una fuente extraordinaria de contagio. En tercer lugar, a este factor exógeno hay que sumarle el elevado número de pobres (mendigos, viudas, huérfanos, etc.) que vivían en el interior de la urbe. Una pobreza que era consustancial al propio sistema económico y que plagaba las calles de individuos que debido a su debilidad tenían mucha propensión a contraer enfermedades y a propagarlas¹⁷⁸⁰. Con todos estos condicionantes, la élite de gobierno no tuvo más remedio que desarrollar una red sanitaria capaz de dar respuesta a la fuerte demanda que se generaba en la capital regional, ya que era perentorio salvaguardarla de las enfermedades típicas de la época, que según Granjel eran: la peste, el sarampión, la viruela, el fuego de San Antonio, (ergotismo) y por encima del resto la peste¹⁷⁸¹. Un objetivo que pocas veces se pudo alcanzar debido a los conocimientos médicos que había en la época.

¹⁷⁷⁹ ESTEPA DÍEZ, C., MARTÍNEZ SOPENA, P., y JULAR PÉREZ-ALFARO, C., (coords.) *El Camino de Santiago: estudios sobre la peregrinación y sociedad*, Madrid, 2000; MARTÍNEZ GARCÍA, L., "Al servicio de los peregrinos. Espacio y edificios del Hospital del Rey en Burgos a finales de la Edad Media", en MARTÍNEZ GARCÍA, L., (coord.) *El Camino de Santiago: Historia y patrimonio*, Burgos, 2011, pp. 191-211.

¹⁷⁸⁰ MARTÍNEZ GARCÍA, L., "Pobres, pobreza y asistencia en la Edad Media hispana. Balance y perspectiva", *Medievalismo*, 18 (2008), pp. 67-108.

¹⁷⁸¹ GRAJEL, L. S., *La medicina española antigua...*, p. 135.

GRÁFICO 24. APROXIMACIÓN AL NÚMERO DE PROFESIONALES MÉDICOS EN BURGOS.



Los datos que he obtenido de la documentación del cabildo son poco significativos. Aunque creo que es necesario dividir al personal sanitario en dos grandes grupos. Por un lado, los físicos, cirujanos y maestros de *quebraduras* (no aparecen en la documentación del cabildo) que eran las piezas fundamentales de la “sanidad” medieval. Y, por el otro, los barberos, los boticarios y especieros, que eran elementos auxiliares de los primeros y se encargaban de cuestiones tan específicas como las flebotomías o la comercialización de medicamentos¹⁷⁸². Antes de nada hay que apuntar que los boticarios no tenían por qué dedicarse a la confección de remedios, ellos, en la mayoría de los casos, sólo los comercializarían. Las boticas eran tiendas en las que se vendían un sinnúmero de productos, entre ellos ungüentos y electuarios.

Empezando por los físicos, hay que decir que éstos eran los que se dedicaban a diagnosticar y a dar remedio a las enfermedades que padecían los vecinos, los peregrinos o cualquiera que llegase a Burgos con alguna sintomatología. Según las fuentes eran

¹⁷⁸² Médico era el término genérico que se utilizaba para designar a los físicos y a los cirujanos. Uno de los trabajos más recientes sobre los oficios relacionados con la medicina es FERRAGUD DOMINGO, C., “Los oficios relacionados con la medicina durante la Baja Edad Media en la Corona de Aragón y su proyección social”, *Anuario de Estudios Medievales*, 37/1 (2007), pp. 107-137. A pesar de estar centrado en la Corona de Aragón muestra perfectamente la ocupación de cada profesional y su proyección social.

contratados para atender a los pobres y para visitar los hospitales que había esparcidos por la ciudad. Aunque muchas veces no lo cumplían, como se indica en 1504, cuando se denunció al maestre Fernando, médico, y al licenciado de Santander, por no *aver besytado a los pobres e espitales desta çibdad por lo qual ellos llevan salario dela çibdad*¹⁷⁸³. En segundo lugar, los cirujanos, que eran especialistas en aliviar las heridas externas y en llevar a cabo intervenciones quirúrgicas, por eso eran muy solicitados en las guerras. En las Cortes de Burgos de 1430 el rey ordenaba que sólo vayan a la guerra *los çirujanos que por mi especial mandado fuesen llamados para me yr a servir enla guerra nonbrados por nombre*¹⁷⁸⁴. El problema entre los físicos y cirujanos es que en muchas ocasiones es difícil separar su actividad. De hecho, bastantes de los profesionales que ejercieron en Burgos tenían ambas “titulaciones”. En tercer lugar están los maestros de *quebraduras*, que eran expertos en reparar torceduras, roturas de huesos, dislocaciones, etc. De estos últimos hay pocas noticias en las fuentes, aunque al igual que los dos anteriores eran contratados por el concejo.

En el segundo grupo estaban los barberos, que aunque parezca extraño, además de dedicarse a la higiene personal (cortar el pelo y afeitarse la barba), también eran capaces de suturar heridas y de hacer flebotomías, más conocidas como sangrados, muy populares en los siglos medievales. Lógicamente, la flebotomía era una técnica que necesitaba de un aprendizaje mayor que el simple afeitado o corte del pelo. Por eso, solían estar unos dos años bajo la atenta mirada de sus maestros. Como así se indica en 1441, año en que Fernando García de Oña admitía como alumno a Gonzalo de Aguilar para que aprendiese, como se indica en el documento, el oficio de barbero y de los sangrados¹⁷⁸⁵.

Dentro de la red asistencial se encontraban los boticarios y, sobre todo, los especieros, auténticos maestros de las plantas, de las drogas y de todos aquellos compuestos que servían, o creían que servían, para sanar a los enfermos¹⁷⁸⁶. El boticario, como ya se ha apuntado anteriormente, sólo vendería el producto, pues las boticas eran

¹⁷⁸³ AMB., LL.AA., 1504, fol. 110v.

¹⁷⁸⁴ CORTES, III, p. 93. Esta orden se repitió durante todo el siglo XV.

¹⁷⁸⁵ ACB., REG., Leg. 12, fol. 102.

¹⁷⁸⁶ SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, M., “Nombres medievales de medicamentos compuestos”, *Voces*, 3 (1992), pp. 83-92.

establecimientos en los que se comercializaban una gran variedad de productos: dulces, confituras, perfumes, productos de limpieza, frutas, etc¹⁷⁸⁷.

Por último, y están incluidos en la tabla, es inevitable hablar del papel que tuvo la comunidad hebrea en este servicio municipal¹⁷⁸⁸. La importancia de la aljama de la ciudad hizo que en Burgos siempre hubiese físicos y cirujanos judíos. Lógicamente, la capacidad de las facultades de medicina para expedir títulos era mínima en comparación con el total de la población existente en el Occidente europeo. Por eso, durante todo el siglo XV, este déficit tuvo que ser cubierto con médicos hebreos, en una proporción bastante considerable a tenor de las dificultades a las que el concejo tuvo que hacer frente después de su expulsión en 1492. Sin embargo, siempre se prefirió, cuando era posible, contratar a médicos cristianos. Actitud que se ve en 1464, cuando Pedro de Cartagena, regidor, ofrece al cabildo los servicios del físico Rabí Samuel, dándoles la opción de romper el contrato cuando encontrasen a un médico de la religión de Occidente¹⁷⁸⁹.

La región de influencia del sistema asistencial burgalés.

Concretar en un mapa hasta dónde llegaba o quién se beneficiaba de los médicos burgaleses es una misión imposible, ya que la documentación no indica el origen ni de los médicos ni de los pacientes. Sin embargo, la movilidad de los sanadores permite suponer que muchos de los que ejercieron su profesión no eran vecinos de la ciudad central, como el físico que intentaron contratar en Bilbao en 1496¹⁷⁹⁰, los médicos extranjeros que llegaron a finales del siglo XV¹⁷⁹¹ o el licenciado Duarte, que en 1498 iría al ayuntamiento para *faser saber que quería regidir en esta çibdad e praticar la medeçina*¹⁷⁹². Lo mismo sucede con los pacientes. Los hospitales no solían registrar su origen, pero, por lógica, hay que pensar que la mayoría de ellos procederían de Burgos o de sus inmediaciones. No obstante, el mismo planteamiento hecho para los médicos sirve para estos últimos, ya que los pobres y menesterosos, muchos de ellos enfermos, estaban

¹⁷⁸⁷ En las ordenanzas de 1478 se habla de la venta de medicinas y dulces, en AMB., LL.AA., 1478, fol. 54v y 55r.

¹⁷⁸⁸ Esto sucede en todas las localidades que tienen aljamas de peso, como en Murcia: TORRES FONTES, J., "Los médicos...", p. 207.

¹⁷⁸⁹ ACB., REG., Leg., 14, fol. 166v-167.

¹⁷⁹⁰ AMB., LL.AA., 1496, fol. 34r

¹⁷⁹¹ AMB., LL.AA., 1493, fol. 73r.

¹⁷⁹² AMB., LL.AA., 1498, fol. 117v. Así se indica cuando se hizo el examen al médico Duarte.

en continuo movimiento. De hecho, según las cuentas de algunos de los hospitales, muchos venían de Alemania, Santander, Valmaseda, Carranza, Valladolid, Briviesca, Castro Urdiales y Portugal¹⁷⁹³. También, en esta época, era muy habitual que los médicos recorriesen el área periurbana de la urbe, acercándose a los núcleos más cercanos para prestar sus servicios. Así, en 1499, el licenciado del Castillo informaba al comendador de la Mota que había *ydo a la villa de Villadiego a curar*¹⁷⁹⁴. Esto es un indicador de que Burgos no solo era un foco de atracción, sino que su red de médicos ofrecía sus servicios en otros lugares a pesar de estar contratados por el concejo. Aunque pueda resultar reiterativo, otra vez aparece la “región-granero” como límite regional, como así lo muestra la localidad de Villadiego.

Con respecto a los medicamentos y las boticas también se conservan algunos datos reveladores. Normalmente, los boticarios hacían sus compuestos en sus establecimientos con las plantas y minerales obtenidos en las proximidades. No obstante, según un documento de 1501, el tráfico de estas sustancias fue algo habitual en tierras peninsulares, sobre todo de aquellos lugares con cierto renombre como Valencia. Por eso, el 26 de enero de 1501, el concejo tuvo que ordenar a los jueces de los fieles que revisasen las ordenanzas de los boticarios para ver cómo tenían que actuar sobre *las cosas que se traen de Valençia que traen los tragineros para los boticarios*¹⁷⁹⁵. Al mismo tiempo, la ciudad exportaba y redistribuía sus compuestos en la red, en las localidades más importantes dentro de su área de influencia sanitaria. Así, el 22 de junio de 1499, el licenciado del Castillo se quejaba de que había encontrado unos medicamentos muy malos en Villadiego *e quel boticario le auía dicho que los llebaba desta çibdad e que tenya coposyçión con el boticario desta*¹⁷⁹⁶. Es evidente, que los mercaderes que traían los remedios de otras regiones de la Península se dirigían a la capital regional directamente, allí lo adquirían los boticarios burgaleses y luego ellos lo distribuían al resto de localidades de la región.

Otro indicador de la jerarquía e influencia de la capital regional en este campo fue la imposición de sus tasas en varios núcleos del norte de Castilla. El 18 de octubre de 1470, la villa de Haro manda a Burgos a gente para saber cuánto valían los productos de

¹⁷⁹³ CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes...*p. 549.

¹⁷⁹⁴ AMB., LL.AA., 1499, fol. 75v.

¹⁷⁹⁵ AMB. LL.AA., 1501, fol. 25v.

¹⁷⁹⁶ AMB., LL.AA., 1499, fol. 75v.

las boticas para ponerlos en la tienda de la localidad igual¹⁷⁹⁷. Aunque el documento más interesante data de 1499. En este año, el bachiller Diego Álvarez de Calahorra se quejaba de que *algunos botycarios (de Calahorra) que venden cosas compuestos e symples e otras cosas de medeçina e que en el vender dellas dizen que los dichos botycarios no tienen tasa ninguna más de vender lo que quieren e al preçio que quieren*. Obligando a los Reyes Católicos, ante esta desorganización, a sacar *del escribano del conçejo dela dicha çibdad (de Burgos) un traslado de la tasa que por la dicha çibdad fue fecha a los botycarios della de los preçios que por cada cosa de vender aver e lleuar*¹⁷⁹⁸. Orden que también recibiría San Sebastián y, me imagino, que muchos otros núcleos de la zona norte del Reino¹⁷⁹⁹. En definitiva, los precios de las boticas burgalesas eran un referente para la zona noreste de Castilla, al igual que lo eran sus carnicerías.

El concejo y el sistema sanitario.

Lo más destacado es que el concejo burgalés fue el encargado de financiar con sus rentas y propios todo el sistema sanitario contratando físicos, cirujanos y maestros de “quebraduras”. Aun así, y a pesar de todos los esfuerzos, nunca fue posible en este periodo dar respuesta a la demanda debido a la falta de recursos en la Hacienda municipal y a la incapacidad de la sociedad para generar suficientes profesionales.

Este desequilibrio entre la oferta y la demanda hacía que los médicos y los cirujanos tuviesen unas condiciones laborales realmente ventajosas. No hay nada más que ver los sueldos públicos que recibieron a lo largo del siglo XV y principios del XVI para darse cuenta de ello¹⁸⁰⁰, y esto sin contar lo que cobraban cuando hacían visitas privadas o cuando ofrecían sus servicios a grandes personalidades o a instituciones eclesiásticas. Así se muestra en 1464, cuando el cabildo contrato al físico judío Martín para que se encargase de todos los prebendados y de sus familiares por 2.000 maravedíes, vedándole el cobro de dispensas por cada visita salvo si se las pagaban en especie¹⁸⁰¹. O, en 1457,

¹⁷⁹⁷ AMH., sesión 13 de octubre de 1470.

¹⁷⁹⁸ AGS., RGS., agosto de 1499, fol. 185.

¹⁷⁹⁹ AGS., RGS., agosto de 1499, fol. 133.

¹⁸⁰⁰ Por poner algunos ejemplos: en la década de los 20' el maestre Judá cobró 3.500 maravedíes; en la década de los 40' Juan Martínez de Córdoba 5.000 maravedíes; en la década de los 60' Diego Sánchez 3.000 maravedíes; en la década de los 90' el bachiller de Madrid 4.000 maravedíes. Hay muchas fluctuaciones en los sueldos según las circunstancias y según la profesionalidad de los médicos.

¹⁸⁰¹ ACB., REG., Leg. 17., fol. 234.

cuando el físico y maestro cirujano Antón García de Naveros recibía del cabildo 500 maravedíes por algunas curas puntuales que había realizado a sus integrantes¹⁸⁰². Además, era muy habitual que también les pagasen los nobles u otras personalidades de dentro y de fuera de la ciudad. Por ejemplo, en 1462, el licenciado físico Nicolás García de Salamanca, a pesar de estar contratado por el concejo, se fue a servir al maestre de Calatrava, Pedro de Girón, lo que le costaría la reprimenda del regimiento y la suspensión del sueldo público¹⁸⁰³. La enfermedad muchas veces no permitía a las grandes personalidades de Castilla trasladarse a donde ejercía el físico y, por eso, no escatimaban en gastos para que el médico fuese a su encuentro.

Esta situación en la que estaban inmersos los médicos fue todavía más favorable a partir de 1492, ya que la expulsión de los judíos acabaría por desnivelar la balanza por completo. Esto se ve muy bien en 1497, cuando al brindar al maestre Fadrique un sueldo de 4.500 maravedíes se niega a aceptarlo¹⁸⁰⁴, teniéndole que pagar casi el doble para persuadirle (8.000 maravedíes)¹⁸⁰⁵. Naturalmente, esto provocaría que el 23 de mayo de 1499 el procurador mayor requiriese al regimiento que no diesen *salario ningund de aquí adelante a los físicos e que alos que han dado los quiten e tomen dos físycos buenos para la çibdad*¹⁸⁰⁶. Aunque hay que señalar que a la hora de determinar los sueldos no sólo se tuvo en cuenta la oferta y la demanda, sino también la profesionalidad. Así, en 1493, se le concedería al cirujano Martín una mejora salarial porque había *servido a la çibdad en la pestilençia pasada curando muchos pobres*¹⁸⁰⁷. Pestilencias que solían forzar al gobierno municipal a aumentar la plantilla, como se ve el 20 de octubre de 1446, día en que se acuerda contratar hasta primeros de año a un nuevo físico debido a la peste que azotaba al núcleo central¹⁸⁰⁸.

Con estas circunstancias es normal que los profesionales más reputados estuviesen siempre en movimiento, yendo allí donde les ofrecían mejores sueldos o donde les prometían mayores dispensas. Lo que provocaba una cierta inestabilidad en las entidades.

¹⁸⁰² ACB., REG., Leg. 14, fol. 4.

¹⁸⁰³ AMB., LL.AA., 1462, fol. 121v y 122r. Al año siguiente haría lo mismo, lo que le costó el puesto de forma definitiva, en AMB., LL.AA., 1463, fol. 101v.

¹⁸⁰⁴ AMB., LL.AA., 1497, fol. 72v.

¹⁸⁰⁵ AMB., LL.AA., 1498, fol. 14v.

¹⁸⁰⁶ AMB., LL.AA., 1499, fol. 59v.

¹⁸⁰⁷ AMB., LL.AA., 1493, fol. 20r.

¹⁸⁰⁸ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 47v.

Por eso, sabiendo de su importancia, los médicos solían pedir mejoras contractuales para quedarse ejerciendo su profesión en el mismo sitio. Por ejemplo, el 18 de febrero de 1445, Juan Martínez de Córdoba pediría que le prolongasen su contrato y que le ofreciesen una mejora salarial, amenazando si no lo hacían con abandonar la urbe. Lógicamente, el concejo, ante el miedo de perder sus servicios, no tuvo más opción que dilatarle un año más la licencia y aumentarle el sueldo hasta los 5.000 maravedíes¹⁸⁰⁹. Para disminuir los efectos de esta movilidad, la élite de gobierno puso como cláusula que los médicos públicos no pudiesen abandonar la urbe mientras ejercían su profesión en el municipio. Como por ejemplo, el 15 de enero de 1495, cuando se sube el sueldo al licenciado de Castro de 4.500 a 6.000 maravedíes *a tal condición que resyda este anno en la çibdad syn salir fuera della por quanto la çibdad esta falta de médicos*¹⁸¹⁰. Incluso, para facilitarles la estancia, a veces, les subvencionaban hasta el alojamiento. Como en 1447, cuando libraron 500 maravedíes a Mozen Mononego para que pudiese construir una casa¹⁸¹¹. Sin embargo, a pesar de las exigencias del contrato, los mejores médicos no dudaban en abandonar sus obligaciones cuando les ofrecían más incentivos. Como el ya nombrado Nicolás García de Salamanca o como el también celebre Juan Martínez de Córdoba, que en 1447 dejaría la ciudad para ir a la feria de Medina del Campo; hecho que le valió, como al primero, la suspensión de sueldo¹⁸¹².

A pesar de que esta movilidad fue muy negativa para la estabilidad de la red sanitaria de Burgos también fue beneficiosa a la hora de renovar la plantilla o de encontrar mejores profesionales. Ser un núcleo con una centralidad geográfica tan destacada era muy ventajoso, pues muchos físicos y cirujanos cruzaban regularmente por Burgos, lo que era aprovechado por las autoridades municipales. De este forma, el 29 de enero de 1492, *el sennor alcalde Antonio Sarmiento pidió de salario a un judío médico muy bueno que era venydo ala çibdad e acordaron vean el salario que se debe dar*¹⁸¹³. Hecho que ocurrió también el 5 de junio de 1496, cuando llegó la noticia al regimiento de que en la ciudad estaba un bachiller que era *buen médico*¹⁸¹⁴, ofreciéndole para que se quedase

¹⁸⁰⁹ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 24v.

¹⁸¹⁰ AMB., LL.AA., 1495, fol. 26v.

¹⁸¹¹ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 116r.

¹⁸¹² AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 111r.

¹⁸¹³ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 138v. Finalmente se le ofreció 2.000 maravedíes, en AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 138v.

¹⁸¹⁴ AMB., LL.AA., 1496, fol. 94v.

4.500 maravedíes de sueldo¹⁸¹⁵. Por el contrario, en otras ocasiones, la capital regional era la que ordenaba directamente a sus funcionarios ir a otras localidades a usurparles sus doctores. En este sentido, es curioso un documento de 1496 en el que se daba cargo al alcalde del corregidor, a Pedro Orense y a Pedro de Villegas para que escribiesen a un médico que ejercía en *Bilbao* para que se viniese a trabajar a Burgos¹⁸¹⁶. Por lo tanto, es bastante complejo determinar la región en la que Burgos contrataba a estos expertos.

Según lo dicho hasta el momento, puede parecer que la política de contratación burgalesa era compulsiva e irracional. Nada más lejos de la realidad, en esta época la élite de gobierno siempre se cercioró de que los médicos que formaban parte del sistema sanitario fueran aptos para ocupar su cargo, dándoles la licencia si superaban un examen en el que se comprobaba su *sufiçiençia*. Este examen tiene su origen en el siglo XIV y consistía en una parte teórica donde se preguntaban cuestiones de Filosofía, Teología y Astrología y una parte practica en la se realizaba una operación o un tratamiento¹⁸¹⁷. Que los médicos municipales *esaminasen* a los aspirantes era fundamental, porque, como se dice en las Cortes de Madrigal de 1438,

*[...] las personas innábiles e non suficientes nin sabidores delos tales ofiçios, delo qual se siguen muchos peligros e dapnos enlos cuerpos e personas delos omnes e mujeres que quando el físico es tal que non conosçe ninsabe curar dela enfermedad nin el çirurgiano dela llaga e así por semejante los otros ofiçios ante mueren muchos que guaresca uno*¹⁸¹⁸.

Una vez culminada la prueba con éxito le daban la licencia, que no sólo les facultaba para el ejercicio de la física o la cirugía sino también para comprar los medicamentos en las boticas de la ciudad, por lo menos en el reinado de Isabel I¹⁸¹⁹. Pero, ¿qué ocurría con el resto de sanitarios que trabajaban por su cuenta en la ciudad central? Al igual que en el sector artesanal, las ordenanzas afectaban a todos por igual, por eso se les exigía los mismos requisitos durante las últimas décadas del siglo XV. Como así se

¹⁸¹⁵ AMB., LL.AA., 1496, fol. 95v.

¹⁸¹⁶ AMB., LL.AA., 1496, fol. 34r.

¹⁸¹⁷ TORRES FONTES, L., "Los médicos...", p. 212.

¹⁸¹⁸ CORTES, III, p. 318.

¹⁸¹⁹ En 1489 ya se dice que Martínez García usa las medicinas y boticas sin permiso del concejo, en AMB., LL.AA., 1489, fol. 87v. El 27 de septiembre de 1494 se da la orden a los boticarios de que no den medicamentos a los médicos que no tengan licencia, en AMB., LL.AA., 1494, fol. 180v. Tres días después se da la misma orden para los físicos, en AMB., LL.AA., 1494, fol. 182v.

indica en 1493, cuando se ordena que los *médicos estrageros conforme alas ordenanças de la çibdad no usen de sus ofiçios syn liçença de la çibdad*¹⁸²⁰.

Todo lo que se ha dicho hasta este momento sobre la contratación y los salarios debe ser desestimado en el caso de los barberos, boticarios y especieros. Estos grupos profesionales no eran pagados por el concejo. Esto no es óbice para que sus actividades fuesen totalmente legisladas y controladas por la élite de gobierno. Por ejemplo, el 2 de julio de 1478, el concejo hizo unas ordenanzas a los boticarios porque *algunos dellos non tienen los materiales e otras cosas nesçesarias para la purgaçión tan perfectos e buenos conmo la calidad de la causa lo requiere*¹⁸²¹. En este reglamento, en primer lugar, se ordenaba que cada cuatro meses se nombrase un alcalde y dos regidores para que examinasen junto a los médicos todos los materiales que había en las boticas. En segundo lugar se establecían unas tasas para evitar que los precios de los medicamentos fuesen demasiado elevados. A pesar de esto, pocas veces fueron cumplidas, pues ya en 1486 se quejaban los vecinos de que las medicinas no eran *tan buenas conmo pertenesçe a la salud delas gentes* y con *mayores preçios quellas valen*. Queja que hizo que el regimiento, ateniéndose a las ordenanzas anteriores, enviase a Juan Bocanegra, a Fernando de Cuevas Rubias, escribano mayor, al doctor de la Torre, a Pedro de Arceo y a García de Torquemada, regidores, para que inspeccionasen junto a los médicos todos los establecimientos¹⁸²². El 15 de agosto de 1488 el concejo volvería a la carga con los reconocimientos¹⁸²³. Aunque, tres años después, en 1491, se recordaba en sesión de ayuntamiento que cada cuatro meses el concejo tenía que revisar las boticas, noticia que demuestra que no lo hacían¹⁸²⁴. Estas inspecciones generaban tanta conflictividad entre la élite de gobierno y los boticarios que a principios del siglo XVI, para evitar malentendidos, la Corona tuvo que dar un listado de todas las cosas que se podían comercializar en los establecimientos¹⁸²⁵. Como ya he apuntado, los boticarios, aparte de tener compuestos medicinales, también comercializaban muchos otros productos, como si de un ultramarinos se tratase.

¹⁸²⁰ AMB., LL.AA., 1493, fol. 73r.

¹⁸²¹ AMB., LLAA., 1478, fol. 54v y 55r.

¹⁸²² AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 51r.

¹⁸²³ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 178v.

¹⁸²⁴ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 65r.

¹⁸²⁵ AMB., LL.AA., 1504, fol. 12v.

El otro punto a considerar en este campo son las tasas. Sin embargo, con respecto a éstas no hay muchas noticias. Por eso dudo mucho que se cumpliesen o se llevasen a efecto, por lo menos, en la década de 1480 y los primeros años de 1490. El 23 de junio de 1488, en el ayuntamiento, se vuelve otra vez a mencionar que *algunas vezes sea fablado con los voticarios para que se de forma en el balor de las mediçinas e non sea tomado correlasi3n en ello a causa que por respeto de Diego de Jaymes el se3or condestable se opuso para entender e dando algunnas causas porque non se podía fazer*¹⁸²⁶. Evidentemente, las razones de esta actitud no se especifican, pero el dato es realmente interesante, pues muestra como el condestable en algunas parcelas de la política económica influía, bien por el cargo que ocupaba en el Consejo del Reino o bien por las redes clientelares que tenía construidas en la capital regional.

Los boticarios como el resto de agentes comerciales cometían muchos fraudes y estaban casi siempre ejerciendo su profesión sin tener en cuenta los mínimos de calidad. El 22 de junio de 1499, el comendador de la Mota avisaba al concejo, ante la información que le había dado el licenciado del Castillo, que (los boticarios) *sy dentro de quatro meses non se da cambiase (los medicamentos) que los boticarios auya en esta çibdad e quel boticario desta çibdad les revender auya con los otros compuestos nuevos*¹⁸²⁷. Esto provocaba que muchos de los medicamentos estuviesen en malas condiciones, no siendo extrañas las intoxicaciones e incluso las muertes por este tipo de compuestos.

Otro tema importante son los lugares en donde los médicos, cirujanos, barberos, etc., ejercían su profesión. La mayor parte de la asistencia sanitaria se haría en los domicilios de los enfermos. Esto se comprueba, por ejemplo, en 1453, cuando el físico Ant3n García de Naveros tuvo que testificar que el can3nigo Rodrigo del Moral, enfermo en su casa de la calle Cruz, entregaba el poder a su madre para hacer su testamento¹⁸²⁸. Es decir, que el médico estaba atendiéndole en su casa cuando delegó su poder testamentario. Sin embargo, aparte del trabajo a domicilio, los médicos también atendían a los enfermos en los hospitales de la ciudad. Según el alemán Hermann K3nig, al relatar su experiencia en el Camino de Santiago, la ciudad del Arlanz3n contaría con 32

¹⁸²⁶ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 169r

¹⁸²⁷ AMB., LL.AA., 1499, fol. 75v.

¹⁸²⁸ ACB., REG., Leg. 14, fol. 109.

hospitales en el siglo XIV¹⁸²⁹. No obstante, en los estudios modernos, se han podido registrar un total de 31 centros a finales de la Edad Media, de los cuales la mitad habían sido fundados en el siglo XV¹⁸³⁰. Estas cifras son similares a las de otras ciudades del Reino, pues Córdoba contaba con más de 30 hospitales, León con unos 17, Astorga con 20, Salamanca con 28...¹⁸³¹.

Como es sabido, el hospital en la Edad Media hacía las veces de hospedería, asilo y de dispensario. La fundación de estos centros estuvo impulsada por los propios monarcas, por las instituciones eclesiásticas, por las cofradías y por los seglares más acaudalados de la capital, que destinaban, para salvar sus almas, parte de sus fortunas a la beneficencia. Sin embargo, que la ciudad tuviese esta densidad de hospitales puede resultar engañosa, pues la mayoría de ellos contaba con muy pocas camas destinadas a la cura de enfermos. En la capital regional el centro más destacado era el Hospital del Rey: con 8 camas para mujeres, 36 para hombres y una para los miembros de los grupos más privilegiados o de *bien*¹⁸³². Aun así, los pocos enfermos que podían acoger eran atendidos por los médicos del concejo que solían cobrar un sobresueldo por ello. Finalmente, el otro lugar en donde los físicos y cirujanos sanaban a la gente era la calle, repleta de pobres y menesterosos que debido a su movilidad no tenían un lugar fijo donde asentarse.

Por su parte, el número de boticas en Burgos es difícil de determinar. Los propietarios de estos establecimientos eran el propio concejo o instituciones eclesiásticas que las arrendaban al mejor postor. Los ejemplos que se pueden incluir en este apartado son muy numerosos: en 1444, Pedro Martínez, vecino de Madrigal, pagaría a la ciudad 800 maravedís por las dos boticas que tenía alquiladas el carnicero Alonso Merino. El 9 de junio de 1447, sería Alonso Rodríguez de Madrigal, hermano del anterior, el que se

¹⁸²⁹ LACARRA, J. M., VÁZQUEZ DE PARGA, J., y URÍA, J., *Las peregrinaciones...*, Vol. 1, p. 225.

¹⁸³⁰ MARTÍNEZ GARCÍA, L., *La asistencia a los pobres...*, pp. 31-33. En el siglo XI se fundaron el Hospital de San Juan y del Emperador. En el siglo XII el de Dios-Padre, San Lázaro o de Malatos, Nuestra Señora de Rocamador, San Pedro de Eras y del Rey. En el siglo XIII San Lucas, Juan Matté, Capiscol y Miguel Esteban o de los Caballeros. En el siglo XIV el de San Juan de Ortega, Real, Santa Lucía, Santa Catalina y La Lo. Por último, en el siglo XV se fundaron los hospitales de Michelote, Anequín, Nuestra Señora de Gracia, Ciegos, San Juan y San Lesmes, San Eloy, Santa Ana, San Martín, Cofradía de los Trece, San Esteban, San Antón, Santiago y Santa Catalina, Capiscol, Don Daniel y Santa Marina.

¹⁸³¹ SÁNCHEZ HERRERO, J., *La diócesis del Reino de León. Siglos XIV y XV*, León, 1978. Referencia recogida en MARTÍNEZ GARCÍA, L., *La asistencia...*, p. 27.

¹⁸³² MARTÍNEZ GARCÍA, L., *El hospital del Rey de Burgos...*, p. 274.

obligaba a ingresar 1.500 maravedíes, pero esta vez por tres boticas¹⁸³³. A finales del siglo XV, el procurador mayor Pedro de Padilla diría

[...] *que las boticas de la puerta de Santa María que están dadas al sennor Pedro de la Mota, regidor, por preçio de mill e quinientos maravedíes por çiertos annos. E que estas boticas dan por ellas tres mill maravedíes, requirió a los dichos sennores que las mandasen arrendar conmo las otras rentas se arrendaban*¹⁸³⁴.

Por último, no sólo las arrendaban, también en algunos casos las vendían. Como el 16 de abril de 1499, cuando se ordenaba a Pedro Orense y a Pedro de Miranda ver la botica que pide el *licenciado Ribera para le bender*¹⁸³⁵. Aparte de en la puerta de Santa María, había boticas en el arco de San Gil¹⁸³⁶ y hay constancia de que también en el Mercado Menor. De hecho, estas boticas fueron la causa de un acalorado debate entre el regimiento, las vecindades y el cabildo. El 29 de agosto de 1486, en el ayuntamiento, el doctor Juan de la Torre aseguró que las vecindades y el cabildo no querían que se construyesen las boticas en el Mercado Menor porque perjudicaba a los que vivían en la plaza y porque quitaba mucho espacio para poder poner los puestos de venta, a pesar, como alegó el doctor Juan de la Torre, de que *las dichas boticas en el dicho mercado auyan estado de tiempo ynmemorial*¹⁸³⁷. Obviamente, las quejas del cabildo y de los vecinos no servirían para nada y el concejo decidió que *las dichas voticas se agan de la misma forma e manera que antes estauan y que no se alarguen más delo que antes sy estauan* y que sólo estuviesen al lado de ellas *avaçeras* y pescaderas vendiendo el pescado, las frutas, las sardinas remojadas, etc. Con la condición expresa que las boticas se alquilasen una por una para evitar que la monopolización¹⁸³⁸. Aun así, el 2 de septiembre de 1486, los procuradores vuelven a insistir en lo perjudicial de la obra¹⁸³⁹. A los dos días volvieron a quejarse y los regidores y alcaldes finalmente decidieron que *todauya las dichas boticas se deuen de faser con algunas limytaçiones que se fagan de otra manera y menores e tomando menos en la plasa*¹⁸⁴⁰. El espacio era realmente

¹⁸³³ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 105v.

¹⁸³⁴ AMB., LL.AA., 1499, fol. 32v.

¹⁸³⁵ AMB., LL.AA., 1499, fol. 46v.

¹⁸³⁶ AMB., LL.AA., 1499, fol. 31v.

¹⁸³⁷ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 52v, 53r y 53v.

¹⁸³⁸ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 54r y v.

¹⁸³⁹ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol.55r.

¹⁸⁴⁰ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 55v y 56r.

relevante en una capital regional como Burgos, atestada de mercaderes y de consumidores. El 15 de agosto de 1488, el regimiento acordó finalmente que *se derocasen todas* (las boticas del mercado) *al anno venydero e se fiziese una casa de conçejo donde estava la casa de la princesa sobre pilares de piedra e que allí devaxo se vendiesen las cosas que se vende en las voticas*¹⁸⁴¹.

Finalmente, las barberías estarían diseminadas por todo Burgos. No obstante, en 1497 los barberos acudirían al concejo suplicando que les diesen lugares para afeitar porque eran *pobres e por tener fijos e mugeres e criados*¹⁸⁴². Lo normal sería que los servicios fuesen ofrecidos en los domicilios o en las calles, ya que no hay constancia de que el concejo les habilitase un lugar concreto para ellos.

En conclusión, el concejo monopolizó y controló todos los aspectos de estos servicios. Los reyes no lograron imponer en este caso sus criterios a pesar de que hubo intentos de crear ordenanzas generales durante el reinado de los Reyes Católicos¹⁸⁴³. El concejo era responsable de la salubridad de sus vecinos y de todos aquellos que venían del exterior, haciendo de la Cabeza de Castilla un centro repleto de servicios ajenos a los sectores con más peso dentro de la sociedad medieval.

¹⁸⁴¹ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 178v.

¹⁸⁴² AMB., LL.AA., 1497, fol. 125v.

¹⁸⁴³ DAMIÁN GONZÁLEZ ARCE, J. D., "Los proyectos de ordenanzas generales de médicos, cirujanos y boticarios de Castilla (ca. 1491-1513)", *Dynamis: Acta hispánica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam*, 31/1, 2011, pp. 207-226.

III. 8. 3. La red regional de hospedaje.

Una ciudad como Burgos, en la que la circulación de personas era tan incesante, necesitaba de una red de posadas que diese cobijo a todos aquellos que lo precisasen. Como ya se dijo, los hospitales, aparte de sanar a los enfermos, también funcionaban como hospederías en donde cualquier transeúnte podía pernoctar y consumir una ración de alimentos. Sin embargo, la oferta ofrecida por estos dispensarios, a pesar de su gran número, no fue suficiente y, por eso, en la Baja Edad Media se fueron construyendo y habilitando espacios en los que se ofrecía a los foráneos un lugar donde dormir, con fuego, con cobertizos para los animales y, por supuesto, con alimentos. Aunque la función de estos establecimientos excedía el propio hospedaje, pues los mesones burgaleses también eran lugares de comercialización y de distribución de productos básicos como la cebada, el pescado, el vino, etc¹⁸⁴⁴.

Estas funciones eran regidas por las ordenanzas emitidas desde el concejo y desde la propia Corona. La razón de este control ordenancista es bien sencilla, la fugacidad del servicio propiciaba que hospedados y hospedantes tuviesen una gran propensión a cometer delitos dentro del establecimiento: robos, desperfectos en las instalaciones, cobro abusivo de tasas, juegos prohibidos, contrabando de mercancías, acaparamiento de excedentes, etc. Por eso, en las Cortes de Toledo de 1480 se acordó que

[...] porque en la paga de los mesones e de las prouisiones que en ellos se gastan ay gran desorden, ordenamos e mandamos que cada mesonero que quisiere vender ceuada en su mesón por granado o por celemín, ni ganen nin la puedan vender mas del quinto, demás dello que valiese por fanega en la plaza o mercado de la cibdad o villa o lugar donde touiere el mesón, e que los alcaldes e alguaziles e regidores dela tal cibdad o villa o lugar den medida a cada mesonero de la paja que ouiese de vender e la tasen al precio que han de llevar por aquella medida, de seys en seys meses, e por la tal medida e precio vendan el mesonero e otra qual quier persona la paja que ouiere de uender por menudo, so las penas queles fueren puestas sobre ello; e otrosi por que lieuan los mesoneros demasiadas contias dello que deuen auer por los aposentamientos, ordenamos e mandamos que los nuestros alcaldes déla nuestra casa e Corte, luego que lleguen a cada cibdad o villa o

¹⁸⁴⁴ El trabajo más pormenorizado que he encontrado es el ESCOBAR CAMACHO, J. M., "Posadas y mesones de la Córdoba Bajomedieval", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 103 (1982), pp. 131-138.

lugar donde nos o qual quier de nos fuéremos, tassen lo que han de leuar los mesoneros por cada ombre con su uestia o sin ella o con mozo o sin él e aquellos llenen e no mas, entretanto que alli estouiere nuestra corte, so las penas que sobrello pusieren, las quales ellos executen, e que en las cibdades e uillas e lugares de nuestros reynos donde estoviere nuestra corte, las justicias e regidores de cada vna dellas tassen lo que enellas e en su termino han de leuar los dichos mesoneros por las dichas posadas, e esta tasa fagan al comienzo de cada vn ano o la fagan pregonar, e fagan eso mismo la pesquisa cielos transgresores della del anno pasado, e las penas que pusieren céntralos transgresores las executen, e que en todo esto se ayan fiel e diligentemente, so cargo del juramento que fizieron o fizieren quando rescibieron los oficios¹⁸⁴⁵.

A pesar del tamaño del texto, he considerado oportuno introducirlo por completo porque refleja a la perfección todos los males que durante todo el siglo XV y principios del XVI hubo en los mesones burgaleses.

Estos establecimientos albergaban a una gran cantidad de personas de muy diferente procedencia y condición socioeconómica, desde enviados del rey hasta simples mulateros que iban a Burgos con sus carros o acémilas repletos de mercancías. Este aluvión de productores y clientes se acrecentaba exponencialmente cuando llegaban los reyes, cuando entraba algún noble junto a su séquito o cuando se celebraban las famosas Cortes castellanas. Si ya de por sí eran lugares en donde el delito era diario, fue en estas situaciones cuando los males que se señalaban en el documento anterior surgían con más viveza para desgracia de los hospedados y de la propia capital regional.

Por este motivo, y ya en el reinado de los Reyes Católicos, el poder político no dudo en ponerles freno, por ejemplo mediante la implantación de unas tasas que limitaban la subida en los costes del alojamiento¹⁸⁴⁶. De este modo, el 9 de octubre de 1494 se estableció que el máximo que se podía cobrar a un escudero por noche era de 3 maravedíes, si iba acompañado por un mozo 5 maravedíes y si era el mozo el único que se alojaba 2 maravedíes¹⁸⁴⁷. Que se indique sólo el precio que se cobraba a los escuderos y a los mozos indica que cuando los visitantes eran muy ilustres sólo sus siervos eran los que ocupaban las camas de estos establecimientos. Pues, por lo general, a los personajes

¹⁸⁴⁵ CORTES, IV, p.154.

¹⁸⁴⁶ A Burgos llegan las ordenanzas hechas en las Cortes de Toledo el 12 de septiembre de 1480, en AMB., LL.AA., 1480, fol. 77v y 78r.

¹⁸⁴⁷ AMB., LL.AA., 1494, fol. 189v.

más importantes se les acogía en los domicilios de los regidores o alcaldes, de los mercaderes o en los palacios de los nobles que residían en la capital regional. No obstante, en alguna ocasión también los personajes más insignes se hospedaron en las posadas burgalesas. Como se indica el 12 de noviembre de 1493, cuando mandaron librar a Juan de Cabia una *dobla* de oro por el tiempo que había tenido en su mesón *al enbaxador de Ynguilaterra*¹⁸⁴⁸.

Aparte de lo que debían cobrar por el alojamiento, la élite de gobierno también insistiría en cómo debían los mesoneros atraer a sus clientes. Sobre este tema hay una ordenanza muy curiosa, fechada en 1490, en la que se prohíbe a los dueños de las posadas *salir a los camynos e alas puertas dela çibdad e a otras partes a por los huéspedes*. Posiblemente porque la forma de atraerles era mediante el engaño o con la promesa de una oferta que luego incumplían. Y, sobre todo, como se verá a continuación, para evitar el contrabando de mercancías¹⁸⁴⁹.

En los mesones, aparte del alojamiento se daban también raciones de comida para los hospedados y para sus monturas. Lógicamente, la alimentación era algo ineludible. Los mesoneros aprovechándose de esta situación y de la limitación de la visita ponían el precio de todos los productos muy por encima de cómo se vendían en el mercado. En el caso de la cebada, y se deduce de la propia disposición de las Cortes de Toledo, incluso cinco veces más cara. Esto instó a las autoridades municipales a marcar férreamente los precios. Por ejemplo, en 1441 a 3 *blancas* el celemín¹⁸⁵⁰, en 1478 a 4 maravedíes¹⁸⁵¹, en 1479 se dice que en los mesones la cebada estaba muy cara y ordenaban que fuese igual que en la Llana¹⁸⁵², en 1480 se les entregaba los precios decididos en Toledo, en 1492 se les recordaba que debían venderla como instan las leyes anteriores¹⁸⁵³, en 1494 a tres maravedíes y medio el celemín¹⁸⁵⁴... Aun así, los mesoneros generaron una inflación en el precio de la cebada casi de forma continuada, valiéndose de las propias características

¹⁸⁴⁸ AMB., LL.AA., 1493, fol. 100v.

¹⁸⁴⁹ AMB., LL.AA., 1489-1490, fol. 167v.

¹⁸⁵⁰ AMB., LL.AA., 1441, fol. 49r.

¹⁸⁵¹ AMB., LL.AA., 1478, fol. 57r.

¹⁸⁵² AMB., LL.AA., 1479, fol. 43v.

¹⁸⁵³ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 199v y 200r.

¹⁸⁵⁴ AMB., LL.AA., 1494, fol. 189v.

de su negocio y de que los hospedados tenían monturas que alimentar para continuar con la marcha¹⁸⁵⁵.

En segundo lugar, estos productos no eran los únicos que manipulaban y corrompían los mesoneros. Hay que entender que buena parte de los que llegaban a la capital regional lo primero que hacían, antes de comenzar con los negocios, era buscar alojamiento para dejar sus posesiones, sus animales y sus mercancías. Este primer contacto era aprovechado sin ningún reparo por los dueños de los establecimiento para adquirir las mercancías importadas y revenderlas, como auténticos regatones. Lógicamente, los mulateros sacaban las mismas ganancias y así evitaban la entrada en el mercado y el pago de impuestos. Por su parte, los mesoneros se colocaban como intermediarios y vendían los productos de forma fraudulenta a más precio, sacando una alta rentabilidad por ello.

¿Cuáles eran estos productos? Sin ningún género de dudas, el protagonista era el pescado. Hasta tal punto, que buena parte de los excedentes importados de los puertos del norte nunca llegaban al circuito “legal” de compraventa. Obviamente, para eliminar el mercado negro, la élite de gobierno creó todo un conjunto de ordenanzas con las que intentaron desactivar esta situación. En primer lugar regularon los tiempos en los que los mesoneros podían adquirir el género cecial importado. Para ello, el 31 de enero de 1458 se ordenaba a Alonso de Toledo, fiel de la ciudad, que informase a los mesoneros de que sólo podían adquirirlo tres días después de que llegasen los cargamentos al mercado¹⁸⁵⁶. Por el contrario, con el pescado fresco fueron menos complacientes y directamente les prohibieron adquirirlo para venderlo en sus establecimientos. Así, en 1476 se penaba a aquellos que vendían este tipo de pescado con 1.000 maravedíes la primera vez y con el destierro durante un año la segunda vez, salvo si el pescado venía en Vísperas¹⁸⁵⁷. Estas ordenanzas, como siempre, eran desobedecidas constantemente, teniéndose que pregonar una y otra vez la misma disposición. Como, por ejemplo, el 30 de agosto de 1487, cuando

¹⁸⁵⁵ Aunque sólo me haya referido a la cebada, con la paja y el forraje sucedía exactamente lo mismo Por ejemplo esto se muestra claramente en 1484, en AMB., LL.AA., 1484, fol. 5v y en 1493, en AMB., LL.AA., 1493, fol. 59r.

¹⁸⁵⁶ AMB., LL.AA., 1458, fol. 16v.

¹⁸⁵⁷ AMB., LL.AA., 1476, fol. 14r.

de forma muy gráfica se dice que los *mulateros syn entrar en los mesones pongan el pescado que trayen en los logares que antiguamente fue acostumbrado*¹⁸⁵⁸.

Aparte del pescado, los mesoneros también acaparaban las mercaderías de *auer de peso* y la caza. En un documento fechado el 12 de noviembre de 1493, se ordena que los foráneos que tenían piezas de montería fuesen *obligados delo llebar ala plaça e no lo tener en la posada saluo de noche*¹⁸⁵⁹. Incluso lograron acaparar el pan. En época de carestía, los mesoneros lo compraban del exterior para revenderlo en el interior a mayores precios¹⁸⁶⁰. En definitiva, creo que era igual de importante la venta de productos en las posadas que el propio hospedaje. Por eso, estos establecimientos eran una pieza fundamental dentro del mercado diario de la capital regional y a ellos acudirían muchos burgaleses para comprar las viandas que venían del exterior a pesar de estar a mayores precios. Además estarían disponibles las 24 horas, durante todo el año, no como el mercado, mucho más regulado con respecto a los tiempos de venta.

El origen de los huéspedes es imposible de adivinar. Por eso, intentar delimitar el área o los territorios de dónde procedían los clientes de los mesones es algo que carece de sentido. Sin embargo, para que no sea tan etérea la conclusión, lo que sí se puede concretar, a través de la ubicación de los locales, son las zonas de dónde procedían. Como ya he dicho en numerosas ocasiones, las rutas norte-sur marcaron la circulación dentro de Castilla. De este modo, los mesones burgaleses, siguiendo la lógica económica, se situaron en los arrabales y barrios por donde atravesaba este eje comercial. Algunos datos que confirman esta suposición se conservan en la documentación del cabildo. Por ejemplo, en el año 1451 se habla de Pedro de Mena como mesonero que trabajaba en el arrabal de San Esteban¹⁸⁶¹. Este mismo año, Gil Gómez de Yanguas y Alfonso Rodríguez, canónigos, arriendan las casas que tenían en las Carboneras, situadas detrás del mesón del Potro, en el arrabal de la Vega¹⁸⁶². También, en 1451 se arrienda por 1.200 maravedíes al año unas casas en el arrabal de la Vega a la mesonera Urraca González de Frías, supongo que para hospedar allí a sus clientes¹⁸⁶³. En un documento de 1459 se hace

¹⁸⁵⁸ AMB., LL.AA., 1486-1487-1488-1499, fol. 110v y 111r.

¹⁸⁵⁹ AMB., LL.AA., 1493, fol. 100v y 101r.

¹⁸⁶⁰ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 46r.

¹⁸⁶¹ ACB., REG., Leg. 7, fol. 266-267.

¹⁸⁶² ACB., REG., Leg. 2, fol. 202v-203.

¹⁸⁶³ ACB., LIB., Leg. 11, fol. 226-229.

referencia al mesonero Juan Gómez, el cual ofrecía sus servicios en el barrio de San Esteban¹⁸⁶⁴. A este mismo mesonero, Mari Sánchez, en 1472, le vende unas casas también en San Esteban, junto a la Iglesia¹⁸⁶⁵. Por último, el cabildo en 1491 construiría un mesón que se denominará en las fuentes como “el de San Esteban”¹⁸⁶⁶. A pesar de los pocos datos que se conservan, la imagen creo que ha quedado muy clara, ya que la mayoría de los mesones estarían situados en el arrabal de la Vega y, sobre todo, en la collación de San Esteban. Es decir, en plena ruta norte-sur. Por eso es fácil de entender la relación de estos locales con el pescado, pues la mayor parte de las importaciones de este producto recalaban en este barrio. De hecho, allí es donde estaba situada la red más importante de la ciudad. Por último, esta idea queda totalmente demostrada en un documento fechado el 23 de marzo de 1503, día en que el concejo ordena al licenciado Villanueva, a Juan de la Torre y a Antonio de Santander

*[...] vayan a vesitar todos los mesones de sta dicha çibdad e asimismo todas las puertas e sy hallaren en los dichos mesones los tales mulateros e vesinos de la dicha villa de Santander e otras qualesquier personas que estén de la dicha villa y de otras partes que ay la tal perstileçencia los echen dellos [...]*¹⁸⁶⁷.

Por lo tanto serían, los mulateros del norte los que más utilizaban estos servicios y los que más tiempo se quedaban en la ciudad para vender sus mercancías.

¹⁸⁶⁴ ACB., REG., Leg. 15, fol. 43.

¹⁸⁶⁵ ACB., REG., Leg. 15, fol. 401v-403.

¹⁸⁶⁶ El 16 de septiembre de 1491 el arcediano de Lara, Sancho Sánchez de Prestines, y el canónigo Juan Ruiz de Arroyuelo se encargan de que el mesón de San Esteban fuese definitivamente construido, en ACB., REG., Leg. 29., fol. 352v-353.

¹⁸⁶⁷ AMB. LL.AA., 1503, fol. 40r

III. 8. 4. Conclusiones.

Las transacciones comerciales crecieron de forma constante en el sistema regional burgalés en los reinados de Juan II, Enrique IV e Isabel I. Por eso, a finales de la Edad Media, la documentación muestra un incremento bastante importante del número de personas especializadas en el cambio de moneda, en el crédito, en los préstamos, en los depósitos y en el giro. La importancia de sus hombres de negocios, el papel centralizador de su Universidad de Mercaderes, su imbricación en el comercio internacional y el mercado interno dieron pie a que se crease una red bancaria lo suficientemente potente como para sostener esta pujanza.

Como no podía ser de otra manera, el concejo controló la actividad de los cambiadores. La élite de gobierno eran los que otorgaban las licencias para ejercer la profesión y velaba por el buen funcionamiento del servicio. ¿Cuáles eran estos servicios? Como se ha demostrado: en primer lugar, los banqueros eran los encargados de ofrecer a los consumidores la posibilidad de cambiar sus monedas por otras (de vellón a plata, de plata a oro, y a la inversa). Fuera de la compraventa de moneda, de forma más o menos velada, los cambiadores burgaleses también ofrecieron préstamos y créditos con intereses, a pesar de las trabas ideológicas existentes alrededor de estas prácticas. Sin poder determinar la región con precisión, se ha considerado que los cambiadores concedieron préstamos o créditos a todos aquellos productores o tratantes que acudían asiduamente a la capital regional. Por lo tanto, el área crediticia y prestataria se correspondería con las regiones delimitadas en los capítulos anteriores. Si bien, este tipo de operaciones se concentrarían más en las tierras comarcales y como mucho en la “región-granero. En tercer lugar, los cambiadores también ofrecían a sus clientes guardarles su dinero en depósitos. Esta práctica, como en la actualidad, consistía en dejar al depositario, el banco, un bien mueble: oro, plata, joyas, etc., para que lo custodiase y para que al cabo de un tiempo se lo devolviese según las condiciones acordadas. Siguiendo el mismo criterio que en el apartado anterior, la mayor parte de los depósitos serían de los mercaderes burgaleses o de los miembros más acaudalados de la capital regional. En cuarto lugar, también como en la actualidad, los bancos eran empresas que daban cierta seguridad a la hora de guardar el dinero. Por eso, solía ser el lugar donde se entregaban las fianzas que eran solicitadas cuando se arrendaban las rentas públicas o cuando se llevaba a cabo

cualquier otra operación que requiriese esta seguridad. Por último, los cambiadores burgaleses eran partícipes de muchos otros negocios: fiaban a los mercaderes, clérigos, artesanos; recaudaban los impuestos; invertían en el mercado inmobiliario; por último, el dominio de las matemáticas les hizo ser vistos como buenos administradores de las haciendas. Todos estos servicios los ofrecían a poblaciones como Castrojeriz y Belorado, volviéndose a circunscribir el área de influencia de la ciudad a las 10 leguas que tantas veces han sido nombradas en este trabajo.

En este caso, la política regional consistió en controlar toda su actividad en el mercado. En primer lugar les situaba dentro del mercado y les cobraba un censo por el banco utilizado. En segundo lugar, inspeccionaba constantemente la actividad y los cambios. Por último, en los momentos de mayor inestabilidad directamente el concejo de manera coercitiva regía todos los cambios de la capital regional para que no paralizasen su actividad bajo ninguna circunstancia.

También se ha demostrado que la banca burgalesa no era homogénea. Una gran mayoría de cambiadores se dedicarían al *cambium minutum*, es decir, a prestar pequeñas cuantías de dinero y a almacenar en sus arcas exiguas cantidades de oro y plata. Sin embargo, por encima de estos, a finales del siglo XV, se situarían los grandes “magnates de la banca” burgalesa, capaces de invertir ingentes sumas de dinero en las compañías mercantiles internacionales, en los organismos públicos y en las instituciones privadas de mayor relevancia. Viendo las fianzas, los banqueros más reputados de la ciudad fueron Juan de Guadalajara, Diego de Santamaría y Álvaro de Villafuertes. En el otro extremo estarían el resto de cambiadores, que operarían a escala local y regional, y serían los responsables de que la mayor parte de la sociedad pudiese acceder a los servicios bancarios, los cuales eran demandados por el conjunto de la sociedad y no sólo por unos pocos acaudalados.

El siguiente capítulo ha analizado los servicios ofrecidos por los médicos, físicos, cirujanos, maestros de “quebraduras”, enfermeros, barberos, boticarios y especieros. Que un asentamiento contase con todo este elenco de profesionales dependía de su jerarquía (tamaño, estatus y posición geográfica) y del dinero que los gobiernos municipales y las entidades privadas (Iglesia, cofradías e individuos) estuviesen dispuestos a gastar en este

tipo de servicios. En este aspecto, como en tantos otros, Burgos destacaba por encima del resto de asentamientos de la parte septentrional del Reino.

Ha sido imposible concretar las regiones de donde procedían los sanitarios y los pacientes debido a su acusada movilidad. Según las cuentas de los hospitales, los últimos procedían de sitios tan diversos como Alemania, Santander, Valmaseda, Carranza, Valladolid, Briviesca, Castro Urdiales y Portugal. Aunque los datos también son escasos, se ha podido comprobar como Burgos irradiaba un área sanitaria que abarcaba un radio de unas 10 leguas, pues hay médicos que practicaban su oficio en Villadiego. Por su parte, los medicamentos eran confeccionados en Burgos y los más especiales eran traídos, incluso, de Valencia. Al mismo tiempo, la ciudad exportaba y redistribuía sus compuestos en la red, en las localidades más importantes dentro de su área de influencia sanitaria. Tanto era así, que incluso fue el referente que tomaron los Reyes Católicos para imponer las tasas en otros núcleos del noreste peninsular.

Lo más destacado es que el concejo burgalés fue el encargado de financiar con sus rentas y propios todo el sistema sanitario contratando físicos, cirujanos y maestros de “quebraduras”. Aun así, y a pesar de todos los esfuerzos, nunca fue posible en este periodo dar respuesta a la demanda debido a la falta de recursos en la Hacienda municipal y a la incapacidad de la sociedad para generar suficientes profesionales. Este desequilibrio entre la oferta y la demanda hacía que los médicos y los cirujanos tuviesen unas condiciones laborales realmente ventajosas. En primer lugar, la ciudad pagaba los sueldos de los profesionales. También les examinaba para ver si eran aptos y tenían conocimientos médicos. Una vez superada la prueba el concejo les entregaba las licencias que les permitían ejercer en la capital regional.

Una ciudad como Burgos, en la que la circulación de personas era tan incesante, necesitaba de una red de posadas que diese cobijo a todos aquellos que lo precisasen. Los hospitales, aparte de sanar a los enfermos, también funcionaban como hospederías en donde cualquier transeúnte podía pernoctar y consumir una ración de alimentos. Sin embargo, la oferta ofrecida por estos dispensarios, a pesar de su gran número, no fue suficiente y, por eso, en la Baja Edad Media se fueron construyendo y habilitando espacios en los que se ofrecía a los foráneos un lugar donde dormir, con fuego, con cobertizos para los animales y, por supuesto, con alimentos. Según lo mostrado, en los

mesones era igual de importante la venta de productos en las posadas que el propio hospedaje. Por eso, estos establecimientos eran una pieza fundamental dentro del mercado diario de la capital regional y a ellos acudirían muchos burgaleses para comprar las viandas que venían del exterior a pesar de estar a mayores precios. Además estarían disponibles las 24 horas, durante todo el año, no como el mercado, mucho más regulado con respecto a los tiempos de venta. El origen de los huéspedes es imposible de adivinar. Por eso, intentar delimitar el área de influencia o los territorios de dónde procedían los clientes de los mesones burgaleses es algo que carece de sentido.

III. 9. CONCLUSIONES.

La Baja Edad Media fue un periodo en el que se produjo una “crisis de integración” interna estimulada por el crecimiento económico precedente. Por lo tanto, la gran crisis del siglo XIV estuvo provocada por la descentralización y compartimentación jurisdiccional del sistema feudal que tras el crecimiento económico de los siglos XII y XIII no supo disminuir los costes en las transacciones inter-comarcales y mucho menos conectar la oferta con la demanda a media distancia. Así entendido, la recuperación del siglo XV se produjo gracias a la integración del mercado interno castellano a escala regional. Una integración que estuvo motivada por la disminución de los costos en el intercambio o, según el planteamiento teórico de esta obra, por el aumento de las facilidades a la hora de relacionarse dentro del sistema de asentamientos. Las fuerzas motrices que sacaron de la crisis al sistema económico fueron las capitales regionales y la Corona. Las primeras porque centralizaron y ordenaron los vínculos que conformaban la red comercial de Castilla y la segunda porque apoyó e incentivó el proceso, logrando un mercado interno más cohesionado.

¿Qué papel tuvo Burgos en la integración del mercado interno de Castilla? Gracias a sus privilegios fiscales, a la seguridad de sus regiones económicas, a sus mercados, a su ceca, a sus instituciones mercantiles, al prestigio de su élite comercial, etc., la ciudad de Burgos logró tener un estatus económico muy elevado dentro del sistema de asentamientos de Castilla. Al sumar a este atributo de la acción el resto de puntos de referencia (el tamaño, la ubicación y la posición física con respecto al resto de elementos) se ha podido demostrar que la jerarquía económica de la ciudad estuvo entre las más altas del sistema. Percepción que ha sido refrendada por la apreciación que tenían otros agentes económicos del Reino, la Corona, la nobleza y el resto de elementos del sistema de asentamientos.

¿Qué regiones económicas centralizó Burgos en el siglo XV? A continuación se han presentado las regiones económicas que la capital regional polarizó en el siglo XV. Obviamente, Burgos debido a su jerarquía económica logró centralizar múltiples áreas de abastecimiento, artesanales y de servicio, con las cuales alcanzó su supervivencia como “superorganismo”. El área de abastecimiento que marca todo este trabajo es la “región-

granero”. Ésta, en su borde más alejado, alcanzó un radio de 10 leguas, unos 55 kilómetros. Esta especialización cerealera eliminó de raíz el viñedo en la comarca burgalesa, obligando a la capital regional a construir una región de abastecimiento vinícola muy alejada del epicentro rector. Según los documentos conservados, Burgos adquirió los excedentes de los núcleos productores que estaban situados en las actuales provincias de: Burgos, La Rioja, Palencia, Valladolid, Ávila y Zamora y, en menor proporción, en las comarcas situadas al sur del Sistema Central. Al igual que las tierras circundantes de Burgos se especializaron en la producción de bienes frumentarios, otras entidades impulsaron la producción de vino, haciendo más coherente el mercado interno castellano. Con respecto a la carne, el mercado burgalés se abasteció, en los reinados de Juan II y Enrique IV, en la comarca del Arlanzón. Con la irrupción de los empresarios-carniceros en el reinado de los Reyes Católicos y la especialización agraria de las tierras periurbanas, la región de abastecimiento de la carne ovina se concentró en la parte de la comarca más montañosa y el área de la carne bovina en las ferias de ganado más importantes del norte peninsular. La región piscícola es mucho más concreta, en primer lugar, estaba formada por un tramo del Arlanzón (40 kilómetros hacia el oeste y unos 26 kilómetros hacia el este) y por sus afluentes. Sin embargo, los burgaleses demandaban más cantidad de pescado y de más variedad, por eso la región se amplió a las costas vascas y cántabras, lo que hizo que en el mercado de la ciudad siempre hubiese pescado marino fresco. Las frutas y las hortalizas eran recogidas en las inmediaciones y la sal de las minas diseminadas en las cercanías como Salinas de Añana.

Gracias a la extensa y productiva “región-granero”, la ciudad fue capaz de exportar su excedente a su propia comarca, a la Cordillera Cantábrica, a la costa cántabra y vasca y a los lugares que se habían especializado en la producción de otros alimentos como el vino. Asimismo, muchos de los vinos importados acabarían en las localidades más cercanas a la urbe, pues todos los flujos centralizados en Burgos eran irradiados fuera del recinto amurallado, por lo menos en las zonas periurbanas. También se ha podido argüir que la misma comarca burgalesa que se especializó en la producción cerealera disfrutó de las ventajas de tener una capital regional repleta de carnicerías. Aunque, en este caso, hay que indicar que el mundo rural estaba más ligado a la carne porcina que a la carne bovina y ovina, siendo una de las distinciones más palpables entre la ciudad y el campo. Por su parte, el área redistributiva piscícola estaría compuesta también por los

núcleos formantes de la “región-granero”. Aunque la mayor parte del pescado marino sería adquirido por los burgaleses, mientras que las zonas rurales se contentarían con las especies pescadas en los ríos locales, generando un área distributiva casi imperceptible. Aunque hay datos que corroboran que los mercaderes burgaleses transportaban el pescado de la costa al interior de Castilla, es decir, que eran los que pujaban por alimentar a otras ciudades de Castilla.

Burgos alcanzó en el siglo XV el mismo nivel de desarrollo artesanal que el resto de centros que tenían sus mismos atributos de la acción. Según los datos recopilados, Burgos durante todo el siglo XV y principios del XVI contó con todas las especialidades requeridas por los consumidores de la época, lo que permitió a la ciudad centralizar varias áreas artesanales. La región de exportación textil coincide con la “región-granero”, aunque la mayor parte de la producción estaría destinada a la ciudad. Otra cosa muy distinta fueron las telas y vestidos más sofisticados, que se expandirían por todo el Reino. La artesanía del cuero también tenía mucho peso en la ciudad y su área de exportación ocuparía la “región-granero” pero también por su excepcional calidad las ferias más importantes de Castilla. Lo mismo se puede decir de la producción derivada del metal, como los estañadores, que acudían todos los años a las ferias de Medina del Campo. Aunque dentro de la artesanía del metal hay grandes excepciones como la industria armamentística, la platería, la joyería y la acuñación de monedas pues las armas burgalesas se podían encontrar en todos los frentes de batalla, los productos de plata y las joyas en todo el obispado y las monedas de la ciudad en toda la parte noreste de Castilla.

La región de abastecimiento de materias primas es muy extensa y compleja. La lana procedía de las tierras especializadas en la crianza de ganado ovino de la comarca. Con respecto a los cueros, una parte se obtenía en las carnicerías de la ciudad pero ante la fuerte demanda de los zapateros la capital regional generó un área de abastecimiento de doce leguas de distancia (60 kilómetros). El metal era traído de la Cordillera Cantábrica gracias a los mulateros vascos, los mercaderes burgaleses y los propios menestrales de la capital regional que iban a por el cargamento con sus acémilas. El oro y la plata procedían de los circuitos internacionales, sobre todo los viandantes que recorrían los caminos que seccionaban la capital regional. La construcción se nutría de las comarcas cercanas, el yeso de Villatoro; el granito y el mármol de Briviesca, Castañares o Cortes; el barro de los alrededores de la ciudad; finalmente, la madera era traída de la Sierra de la Demanda

y de Los Juarros, mientras que las maderas más nobles de Regumiel, Quintanar, Hontoria, Covalada, San Millán de Lara, etc.

Sobre todas las regiones de abastecimiento y redistribución de alimentos Burgos impuso su voluntad, su poder, a través de una política regional diseñada y determinada por el regimiento e implementada en las áreas gracias a la “tiranía” que ejercía su potente mercado. Esta idea es fundamental, pues los mercados de las principales capitales regionales en el siglo XV fueron los encargados de ordenar y articular la red comercial interna de Castilla. Burgos contó con todos los instrumentos necesarios para alcanzar este objetivo, destacando sobre todo ellos el mercado franco, privilegio que costó, según la documentación, muchas vidas y, sobre todo, mucho dinero al erario municipal. A esta prerrogativa hay que sumarle la ceca y su producción monetaria, que hicieron de Burgos un centro en el que la economía de mercado podía desarrollarse sin muchos contratiempos. Como es lógico, esta “prepotencia” mercantil permitió a la capital regional imponer sus preferencias a todos los elementos que formaban parte de su sistema regional, aunque con diferentes intensidades, según la distancia y el tipo de área. Sin duda alguna, la región productiva más determinada por el poder urbano fue la “región-granero”. En este espacio Burgos impuso una producción cerealera extensiva, en la que el trigo y el cereal eran sus frutos más cotizados. Cuando el Reino estaba en calma y la recolecta había sido buena, la capital regional directamente no aplicaba ninguna medida, pues el mercado era capaz de absorber los excedentes por sí solo. Cuando la especulación paralizaba la circulación del excedente cerealero, la ciudad activaba unas medidas anti-crisis a escala regional que fueron realmente efectivas a tenor de los resultados obtenidos. Las más populares: la veda en las exportaciones y “libertad del mercado”, aunque también se prohibió la venta al por mayor, y se impulsó, aunque con menor frecuencia, la importación de grano en los mercados interregionales (en muy pocas ocasiones), la regulación de los precios, la realización de *calas* y repartimientos y la aprobación de subvenciones. Sin embargo, en la crisis especulativa provocada por la pragmática de los Reyes Católicos del 23 de diciembre de 1502, la ciudad tuvo que multiplicar su intervencionismo y no con muy buenos resultados debido a que la “región-granero” dejó de ser operativa durante este periodo. Las medidas tomadas por Burgos, en este caso, fueron: la recuperación de la veda en las exportaciones, la vuelta a la imposición de los precios, la presión sobre los propietarios a través de la contabilidad del excedente, la expulsión de los extranjeros, las

importaciones a escala interregional, las *calas*, los repartimientos, las aportaciones privadas y las subvenciones. Aunque lo que eliminó de forma definitiva la carestía en la ciudad fue la derogación de la pragmática.

Debido a las dificultades para almacenar el vino durante mucho tiempo, la circulación del excedente vinícola fue siempre muy intensa en el norte peninsular. Sin embargo, dadas las características de esta región, la ciudad sí que tuvo que generar una política regional realmente compleja, pero a la vez efectiva, tanto que en Burgos pocas veces hubo un desabastecimiento de este producto. Los puntos principales de esta política regional fueron: la creación de una cofradía de taberneros especializada en la compra y venta del producto, la implantación de dos modalidades contractuales, el control total sobre los precios, la activación de bloqueos y monopolios dentro de la región, la uniformidad de las medidas y la activación de la competencia en la red.

Sobre la región cárnica, la élite de gobierno no intervino como en el resto de áreas debido a la “externalización” del abastecimiento con el sistema de obligados. No obstante, la élite de gobierno prohibió a los carniceros adquirir las reses en las cercanías del lugar central para evitar la especulación por parte de los regatones, para que no se dilapidase el autoabastecimiento comarcal y para avivar la reconversión productiva. Aunque en los casos en que no había acuerdo con los carniceros, la capital regional contrató abastecedores foráneos, compró grandes partidas de ganado, hizo repartimientos, subvencionó el abastecimiento e, incluso, embargó las reses a sus propietarios. Sin embargo, como en todos los casos, la medida más efectiva era la imposición de los precios, haciendo más o menos atrayente el mercado urbano a los oferentes. En este caso, el mercado burgalés, sus tiempos y sus cotizaciones eran un referente para los núcleos situados al noreste de Castilla.

Finalmente, con respecto a la política regional de la región piscícola se ha demostrado que la ciudad nunca tuvo que imponer el sistema de obligados. Burgos, debido a su centralidad y a su posición geográfica con respecto al eje norte-sur contó con un flujo constante de excedentes pesqueros procedentes de los puertos cantábricos. No obstante, una de las medidas más importantes para atraer el excedente fue, otra vez más, el control sobre los precios. En Burgos, nunca se siguió un único protocolo de tasación, lo importante y destacable era que el precio impuesto por las autoridades de la capital

regional prevalecía sobre el excedente que arribaba en el mercado y de forma indirecta sobre toda la región. En este caso, de forma mucho más acusada que en los otros productos, Burgos reguló su mercado interno pues era necesario que estuviese totalmente controlado por las autoridades burgalesas para evitar que los tratantes se fuesen sin abastecer a la ciudad en pos de alcanzar mayores beneficios en otras plazas más deficitarias.

A diferencia de las regiones de abastecimiento alimenticio, la capital regional controló por completo todos los resortes de la producción y del consumo artesanal al ser el único ente oferente de la zona. Al igual que la urbe influía en la producción agrícola y en los tipos de cultivo de sus regiones de abastecimiento también imponía los bienes que debían consumirse en sus áreas de exportación manufacturera. En este caso, las prohibiciones a escala regional no existieron, se dejaba operar a la oferta y la demanda bajo el control de las corporaciones y se permitía la venta diaria en los talleres. De hecho, el regimiento nunca o casi nunca impuso unas tasas fijas a los menestrales. La razón de esta libertad se debe a que las propias corporaciones y gremios se autorregulaban, no dejando que ningún taller aumentase los precios de forma indiscriminada. Y esto en lo que respecta a los productos más comunes, ya que cuando se habla de la artesanía del lujo el valor era directamente consensuado entre el productor y el comprador, eso sí, atendiendo a los precios que imperaban en el mercado interno de Castilla. Las medidas aplicadas a las áreas de abastecimiento artesanal también fueron mínimas. En verdad, el regimiento sólo se preocupó de que el tráfico no se viese obstruido. La razón de esta pasividad interventora fue la facilidad de abastecimiento que tuvo Burgos, en primer lugar, por la fuerte demanda de su mercado y, en segundo lugar, por la implicación de su élite comercial en la venta de las materias primas dentro de Castilla.

Todo este sistema regional estableció una red comercial con una actividad muy intensa. Por eso, a finales de la Edad Media, la documentación muestra un incremento bastante importante del número de personas especializadas en el cambio de moneda, en el crédito, en los préstamos, en los depósitos y en el giro. Es obvio que todo el sistema tenía que estar sostenido por una masa monetaria considerable. Por eso, el concejo siempre se preocupó de que sus cambiadores prestasen sus servicios con solvencia y que, bajo ninguna circunstancia, pudiesen cerrar sus puestos porque significaba la paralización total del sistema regional. Sin embargo, no se ha podido determinar la región, aunque se

ha considerado que los cambiadores concedieron préstamos o créditos a todos aquellos productores o tratantes que acudían asiduamente a la capital regional. Por lo tanto, el área crediticia y prestataria se correspondería con las regiones delimitadas en los capítulos anteriores, aunque con mayor intensidad en la “región-granero”. También contó con un gran número de médicos, cirujanos, boticarios, etc., todos ellos actuaron en el núcleo urbano y en las inmediaciones. Otra vez más, la “región-granero” es el espacio más determinado por estos servicios. En definitiva, la jerarquía económica de Burgos permitió a la élite de gobierno imponer, en casi todos los casos, el tipo y las formas de producción, los precios, las pesas y medidas y controlar la dirección de los flujos del excedente a escala regional a través de su mercado,

¿Qué logró la ciudad polarizando estas regiones? La capital regional alcanzó la supervivencia, consiguió desarrollar un mercado laboral con muchos puestos de trabajo, logró equilibrar la balanza de pagos e ingresos, enriqueció a los más privilegiados, influyó dentro del sistema, hizo efectiva su jerarquía en la red, ordenó el mercado interno de Castilla, avivó la especialización productiva, etc.

**CUARTA PARTE. CIRCUNSCRIPCIONES, REGIONES
POLÍTICAS Y POLÍTICO-MILITARES DE BURGOS.**

*Los tres estados de vuestros rregnos e mas el nuestro delas çibdades e villas, deuen e deuemo insystyr, asi rrogando e faziendo nuestras muy deuotas oraçiones a Dios, commo suplicando e faziendo nuestras muy omildes peticiones a vuestra Alteza*¹⁸⁶⁸.

La centralización del poder en manos del rey fue un proceso histórico que comenzó en la Baja Edad Media y terminó en el siglo XVI, cuando el Estado Moderno y la monarquía absoluta se establecieron definitivamente en el Occidente europeo¹⁸⁶⁹. Aunque hubo períodos de desaceleración e hibernación, es innegable que en los siglos XIV y XV se produjeron una serie de transformaciones administrativas, jurídicas, fiscales y políticas que desembocaron en la centralización del poder en torno a la institución monárquica¹⁸⁷⁰. Esta evolución ha hecho correr ríos de tinta en la ciencia histórica. Algunos investigadores han defendido la idea de que fue a finales del siglo XV, concretamente en el reinado de los Reyes Católicos, cuando se desvaneció el régimen feudovasallático y se dio paso al régimen absolutista, de notable raíz monista¹⁸⁷¹. Por el

¹⁸⁶⁸ CORTES, III, p. 382.

¹⁸⁶⁹ Una de las obras más reconocidas sobre el absolutismo es ANDERSON, P., *El Estado absolutista*, Madrid, 1983. Un trabajo renovador y que ha abierto nuevos horizontes de interpretación: LADERO QUESADA, M. A., "Algunas reflexiones sobre los orígenes del "Estado Moderno" en Europa, siglos XIII-XVIII", en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., (ed.) *La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos (1391-1491)*, Sevilla, 1997, pp. 483-497.

¹⁸⁷⁰ Una de las características de la centralización fue la creación de instituciones cuyas jurisdicciones abarcaban todo el Reino. Las obras de referencia son: DIOS DE DIOS, S., de, "Instituciones centrales de gobierno", en VALDEÓN BARUQUE, J., (ed.) *Isabel La Católica y la política: ponencias presentadas al I Simposio sobre el reinado de Isabel La Católica, celebrado en las ciudades de Valladolid y México en el otoño de 2000*, Valladolid, 2001, pp. 219-259; GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Curso de Historia de las Instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, 1967; PÉREZ-BUSTAMANTE GONZÁLEZ DE LA VEGA, R., *El gobierno y la administración de los reinos de la corona de Castilla (1230-1474)*, 2. Vols., Madrid, 1976. Trabajos más específicos sobre el tema son: DIOS DE DIOS, S., de, *El Consejo Real de Castilla (1385-1522)*, Salamanca, 1982; LADERO QUESADA, M. A., *La Hacienda Real...*; MARTÍN DÍAZ, L. V., *Los orígenes de la Audiencia Real castellana*, Sevilla, 1997. Sobre algunos cargos públicos de carácter "estatal" véase: TORRES FONTES, J., "Los Condestables de Castilla en la Edad Media", *Anuario de historia del derecho español*, 41 (1971), pp. 57-112.

¹⁸⁷¹ Véase DIOS DE DIOS, S., de, "Sobre la génesis y los caracteres del Estado absolutista en Castilla", *Studia Historica. Historia Moderna*, 3 (1985), pp. 11-46; IDEM, "Las Cortes de Castilla y León y la administración central", en VV. AA., *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media...*, pp. 255-317; IDEM, "El Estado Moderno, ¿un cadáver historiográfico?", en RUCQUOI, A., *Realidades e imágenes del poder: España a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1998, pp. 389-408. P. Anderson es más concreto y señala que el absolutismo español nació de la unión de Castilla y Aragón con el matrimonio de Isabel I y Fernando II en 1469, en ANDERSON, P., *El Estado...*, p. 57.

contrario, otros historiadores piensan que el corte no fue tan radical y que hubo una etapa de transición, una periodo regido por un dualismo estamental (siglos XIV y XV) en el que convivieron rasgos del feudalismo, descentralizador, y del absolutismo Moderno, centralizador, sin que esto fuese una contradicción¹⁸⁷². Finalmente, hay un grupo de estudiosos que piensan que la Edad Media y la Edad Moderna son la misma época al operar las mismas estructuras jurídico-políticas, siendo una división totalmente artificial y producida por la historiografía¹⁸⁷³.

Sin poder aportar nada nuevo al respecto, y desestimando la última de las vertientes, lo que sí es trascendental para esta investigación es reconocer quiénes fueron las fuerzas motrices que protagonizaron el cambio. A pesar de que el cuerpo político bajomedieval era muy complejo, la historiografía más tradicional ha simplificado la realidad considerando a la Corona y la nobleza como los protagonistas incuestionables del proceso. A lo largo de la Baja Edad Media estas fuerzas entablaron una lucha encarnizada para imponer sus programas político-constitucionales. Este “mantra” tantas veces repetido se sustentaba en el enfrentamiento existente entre el autoritarismo regio y el centralismo político, respaldado por la Corona, y el poder contractual equilibrador de fuerzas, auspiciado por la nobleza. Célebres son las interpretaciones de L. Suárez o de J. Valdeón al respecto, en las que relatan con todo lujo de detalles las luchas entre la nobleza y la monarquía y cuyo resultado final fue la victoria definitiva de la Corona, en el plano político, y de la nobleza, en el plano económico y social¹⁸⁷⁴. Según estos argumentos, el resto de agentes quedaban fuera de la disputa y sólo aparecían en el enfrentamiento de manera subsidiaria, como simples peones que eran dirigidos por el rey o por los líderes de la aristocracia levantisca.

¹⁸⁷² Véase GONZÁLEZ ALONSO, B., “Poder regio, Cortes y régimen político en la Castilla bajomedieval (1252-1474)”, en VV. AA., *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media...*, pp. 201-254; MONSALVO ANTÓN, J. M^a., “Poder político y aparatos de estado en la Castilla bajomedieval: Consideraciones sobre su problemática”, *Studia historica. Historia Medieval*, 4 (1986), pp. 101-169.

¹⁸⁷³ CLAVERO, B., *Tantas personas como estados. Por una antropología política de la historia europea*, Madrid, 1986; FERNÁNDEZ ALBADALEJO, P., “La transición política y la instauración del absolutismo”, *Zona abierta*, 20 (1984), pp. 63-76.

¹⁸⁷⁴ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y monarquía: puntos de vista sobre la Historia política castellana del siglo XV*, Valladolid, 1975; IDEM, *Los Trastámara de Castilla y Aragón en el siglo XV*, en MENÉNDEZ PIDAL, R., (dir.) *Historia de España, Nobleza y monarquía: entendimiento y rivalidad: el proceso de construcción de la Corona española*, Madrid, 2006. Otra obra de referencia al respecto es: VALDEÓN BARUQUE, J., *Conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid, 1975.

Sin embargo, en las últimas décadas, este pensamiento tan polarizado ha sido puesto en entredicho. En primer lugar, porque los nobles no formaron nunca un grupo homogéneo opuesto a la centralización del poder, y, en segundo lugar, porque las principales capitales regionales también participaron de la ordenación política del Reino. Esto ha obligado a los historiadores a derribar el binomio monarquía-nobleza y a levantar el conjunto “Corona-nobleza-ciudades”¹⁸⁷⁵. En palabras de J. M^a. Monsalvo, las ciudades, en concreto sus élites de gobierno, no dejan de ser una “fuerza que compite con los señores y que provoca tensiones dialécticas en el seno del estado central, produciendo flujos decisionales”¹⁸⁷⁶. Por lo tanto, no sólo fueron los nobles y la Corona los que llevaron al sistema a su vencimiento, sino que las principales capitales regionales con representación en Cortes también participaron del proceso, y no, precisamente, como actores secundarios¹⁸⁷⁷. Luego, fue la urdimbre relacional sostenida por el rey, la nobleza y los “superorganismos” urbanos la que finalmente se materializó y dio lugar a la estructura denominada como Estado Moderno.

A pesar de añadir a las entidades urbanas en el sistema decisional, la mayor parte de los estudios las han considerado como una pieza secundaria del engranaje, como un elemento aislado que en el siglo XV siempre estuvo sometido a los movimientos políticos promovidos por la Corona o la aristocracia levantisca. No obstante, las ciudades a partir del siglo XIII crearon un aparato legitimador, propagandístico y ceremonial como cualquier otro actor con pretensiones a ocupar un puesto relevante en el cuerpo político del Reino¹⁸⁷⁸. A pesar de que las aspiraciones urbanas como estamento no se

¹⁸⁷⁵ Véase IRADIEL, P., “Formas de poder y de organización de la sociedad en las ciudades castellanas de la Baja Edad media”, en PASTOR DE TOGNERI, R., (coord.) *Estructuras y formas del poder en la historia: ponencias*, Salamanca, 1991, pp. 23-50; LADERO QUESADA, M. A., “El sistema político en la monarquía castellana de los Reyes Católicos: Corona, Nobleza y Ciudades”, en VV. AA., *Hernán Cortés y su tiempo: actas del Congreso “Hernán Cortés y su tiempo”, V Centenario (1485-1985)*, Vol. 2, Cáceres, 1987, pp. 500-519.

¹⁸⁷⁶ MONSALVO ANTÓN, J. M^a., “Poder político y aparatos de estado...”, p. 153. Sobre la centralización del sistema concejil véase MONSALVO ANTÓN, J. M^a., “Centralización y monarquía castellana...”

¹⁸⁷⁷ GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., “Concejos, Cortes y Hermandades en la estructura de poder de la Corona de Castilla en los últimos siglos medievales: el caso de Ávila”, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., (ed.) *La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos (1391-1491)*, Vol. 2, Sevilla, 1997, pp. 585-610; LADERO QUESADA, M. A., “Corona y ciudades en la Castilla del siglo XV”, *En la España medieval*, 8 (1986), pp. 551-574; IDEM, “El poder central y las ciudades en España del siglo XIV al final del Antiguo Régimen”, *Revista de administración pública*, 94 (1981), pp. 173-200; HIJANO, A., *El pequeño poder. El municipio en la Corona de Castilla (s. XV-XIX)*, Madrid, 1992.

¹⁸⁷⁸ ASEÑO GONZÁLEZ, M^a., “Las ciudades”, en NIETO SORIA, J. M., (coord.) *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, 1999.

materializaron, durante los siglos XIV y XV cada lugar central fue un ente único e independiente poseedor de una identidad y de un poder integrado y, por lo tanto, con un posicionamiento político meditado, sobre todo en los momentos más críticos¹⁸⁷⁹. Según esta percepción de la realidad, aunque todas las entidades poblacionales, por lo menos las de realengo, compartían los mismos fundamentos ideológicos¹⁸⁸⁰, cada una de ellas actuaba de forma heterogénea, velando por sus propios intereses y los de su élite, aunque siempre bajo el manto legitimador del bien común y del servicio a la ciudad, al rey, al Reino y a Dios¹⁸⁸¹. Por lo tanto, se pueden distinguir dos planos en el estudio de la acción

¹⁸⁷⁹ Los trabajos sobre la identidad urbana son muy numerosos. Los más destacados: BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Mas honrada que ciudad de mis reinos...” la nobleza y el honor en el imaginario urbano (Burgos en la Baja Edad Media), en BONACHÍA HERNANDO, J. A. (coord.) *La ciudad medieval: aspectos de la vida urbana en la Castilla bajomedieval*, Valladolid, 1996, pp. 169-212; BOONE, M., y STABEL, P., *Shaping urban identity in late medieval Europe*, Leuven-Apeldoorn, 2000; FORTEA PÉREZ, J. I., (ed.) *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Cantabria, 1997; GUERRERO NAVARRETE, Y., “La fiscalidad como espacio privilegiado de construcción político identitaria urbana: Burgos en la Baja Edad Media”, *Studia historica. Historia medieval*, 30 (2012), pp. 43-66; IDEM, “El poder exhibido: la percepción del poder urbano: apuntes para el caso de Burgos”, *Edad Media: revista de Historia*, 14 (2013), pp. 81-104; JARA FUENTE, J. A., MARTÍN, G., y ALFONSO ANTÓN, I., (coords.) *Construir la identidad en la Edad Media. Poder y memoria en la Castilla de los siglos VII a XV*, Cuenca, 2010; JARA FUENTE, J. A., “Commo cunple a seruicio de su rey e sennor natural e al procomún de la su tierra e de los vesinos e moradores de ella. La noción de “servicio público” como seña de identidad política comunitaria en la Castilla urbana del siglo XV”, *E. Spania, Revue interdisciplinaire d’études hispaniques médiévales*, 4 (2007), pp. 1-21; IDEM, “Percepción de sí, percepción del otro: la construcción de identidades urbanas en Castilla (el concejo de Cuenca en el siglo XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 40/1 (2010), pp. 75-92; IDEM, “Consciencia, alteridad y percepción: la construcción de la identidad en la Castilla urbana del siglo XV”, en JARA FUENTE, J. A., MARTÍN, G., y ALFONSO ANTÓN, I. (ed.) *Construir la identidad...*, pp. 281-317; IDEM, “Legitimando la dominación en la Cuenca del siglo XV: la transformación de los intereses particulares a través de la definición del bien común”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 16 (2009-2010), pp. 93-109. MARCOS MARTÍN, A., “¿Qué es una ciudad en la época moderna? Reflexión histórica sobre el fenómeno de lo urbano”, en VV. AA., *Tolède et l’expansion urbaine en Espagne (1450-1650): actes du colloque organisé par la Junta de Comunidades de Castilla- La Mancha et la Casa de Velázquez: Tolède-Madrid, 21-23 mars 1988*, Madrid, 1991, pp. 273-288; IDEM, “Percepción materiales e imaginario urbano en la España moderna”, en FORTEA PÉREZ, J. I., (coord.) *Imágenes de la diversidad...*, Cantabria, 1997, pp. 15-50; SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., ““Las Nereidas del Norte”: puertos e identidad urbana en la fachada cantábrica entre los siglos XII-XV”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 16 (2009-2010), pp. 39-61; VAL VALDIVIESO, M^a. I., del, “La identidad urbana al final de la Edad Media”, *Anales de historia medieval de la Europa atlántica: AMEA*, 1 (2006), pp. 5-28.

¹⁸⁸⁰ Uno de los mejores trabajos sobre la ideología urbana: NIETO SORIA, J. M., “Fragmentos de ideología policía urbana en la Castilla bajomedieval”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 13 (2000-2002), pp. 1-72.

¹⁸⁸¹ Sobre el discurso urbano véase: AMELANG, J., “Las formas del discurso urbano”, en FORTEA PÉREZ, J. I., (ed.), *Imágenes...*, pp. 189-197; JARA FUENTE, J. A., “Legitimando la dominación en la Cuenca...”, pp. 93-109; IDEM, “Con mucha afección e buena voluntad por servir a bien público: la noción “bien común” en perspectiva urbana. Cuenca en el siglo XV”, *Studia historica. Historia medieval*, 28 (2010), pp. 55-82; IDEM, “Introducción. Lenguaje y discurso: percepciones identitarias y construcciones de identidad”, en JARA FUENTE, J. A., (coord.), “La definición de la identidad urbana. Vocabulario político y grupos sociales en Castilla y Aragón en la Baja Edad Media”, *Hispania*, 238 (2011), pp. 315-324.

política de las ciudades, uno ideológico y otro “real”. Sobre el primer no hay duda, como apunta P. Iradiel, el proyecto construido por los concejos buscaba “el robustecimiento del poder regio sin más limitaciones que el ordenamiento positivo (ley y orden) y el escrupuloso cumplimiento del Derecho (superioridad de jurisdicción e identidad justiciera de la Corona)¹⁸⁸². Las leyes emanarían de las Cortes, monopolizadas por las principales capitales regionales del Reino.

Por el contrario, la acción política “real” fue mucho más compleja y enrevesada, primando las cuestiones “materiales” y los intereses de la élite sobre la ideología del estamento. Así, en las Cortes de Valladolid de 1440 se afirmaba que:

[...] se fizieron e pusieron las dichas guardas e cerramientos en las dichas vuestras çibdades e villas, segunt las diuersas e contrarias opiniones delos sobre dichos grandes que debatían, algunas delas dichas çibdades e villas, aprouando e auiendo por buenas e mas allegadas avuestro seruiçio las opiniones delos que en vuestra corte estauan, e otras las de los que fuera della eran; pero todas ellas entendían en creyan, e entienden e creen verdadera mente, que en aquello que fazían e seguían, fazían señalado seruiçio avuestra alteza e guardauan la lealtad quele deuían¹⁸⁸³.

Este texto demuestra que los elementos del sistema de asentamientos actuaban como agentes políticos soberanos que se relacionaban, según sus necesidades y aspiraciones, con el resto de actores del sistema para obtener más prerrogativas o para no perder las ya obtenidas. A pesar de que argumentaban que *entendían e creyan, e entienden e creen verdadera mente, que en aquello que fazían e seguían, fazían señalado seruiçio avuestra alteza e guardauan la lealtad quele deuían*, la realidad era que cada capital regional militaba en un partido por conveniencia y pensando en su propio “Yo”. Esto no invalida la idea del estamento ciudadano como conjunto, ya que una cosa es la argumentación ideológica y otra, muy distinta, las formas coyunturales de actuación política. El ejemplo más claro es la última década del reinado de Enrique IV. A pesar de que unas capitales regionales apoyaban al príncipe Alfonso y otras al rey, todas siguieron actuando en las Cortes como un único estamento, expresando sus “aspiraciones y creencias que parecían haber estado ocultas por la presión de la ideología política

¹⁸⁸² IRADIEL, P., “Formas de poder y de organización de la sociedad...”. P. 31. También véase: NIETO SORIA, J. M., “Fragmentos de ideología política urbana...”.

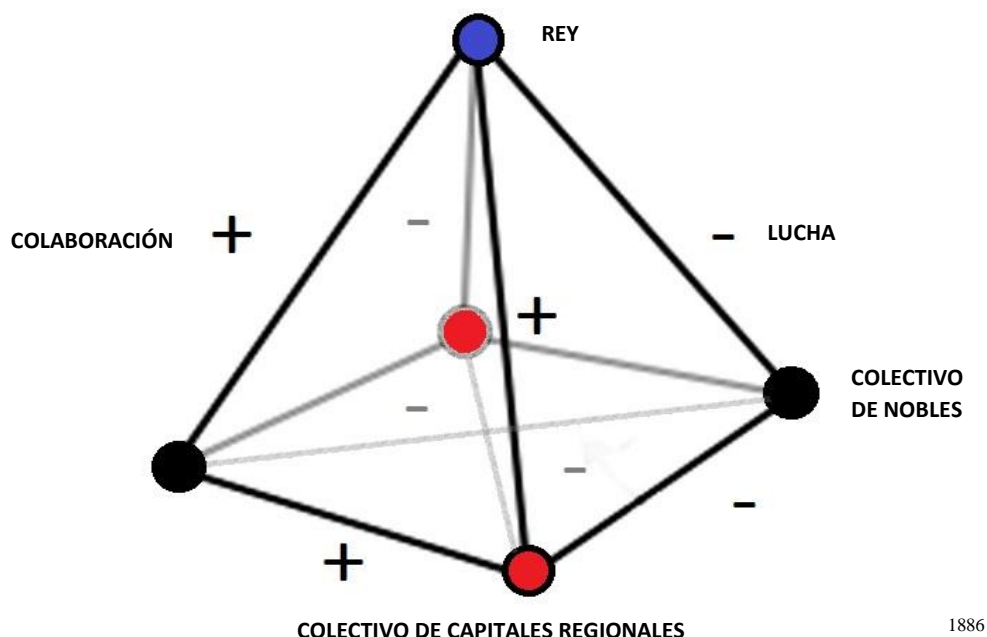
¹⁸⁸³ Cortes, III, pp. 375-376.

dominante vinculada a la exposición de las pretensiones absolutistas”¹⁸⁸⁴. Por lo tanto, hay que distinguir la línea ideológica de las principales capitales regionales de realengo de su actuación política, la cual estaba determinada por completo por el pragmatismo y los intereses de su élite de gobierno y del “superorganismo”. Por eso, a pesar de que todos los lugares centrales con representación en Cortes seguían la misma línea de pensamiento, en los momentos de crisis un conjunto de capitales regionales se aliaban con un grupo de nobles para luchar contra otras capitales regionales que a su vez estaban coaligadas con otro conjunto de nobles. Como en la actualidad, la ideología pocas veces era respetada en los momentos más perentorios, ya que siempre se anteponían los intereses de grupo a los principios programáticos. Así entendido, el escenario político en el siglo XV estuvo compuesto por actores individuales que en los momentos más convulsos intentaban alcanzar un mayor protagonismo en el plano socioeconómico, coaligándose en partidos para alcanzar sus objetivos¹⁸⁸⁵. Según esta concepción de la realidad, el sistema que dio lugar al Estado Moderno y a la monarquía absoluta operó políticamente, sobre todo en tiempos de crisis, mediante la fórmula relacional: “monarquía-colectivo de capitales regionales/colectivo de capitales regionales-colectivo de nobles/colectivo de nobles”, dando como resultado el siguiente sistema:

¹⁸⁸⁴ *Ibíd.*, p. 32.

¹⁸⁸⁵ Normalmente, al estudiar los periodos de inestabilidad política del siglo XV, las investigaciones han operado con la fórmula relacional: “rey-ciudad-colectivo de nobles/colectivo de nobles”. Por ejemplo véase: JARA FUENTE, J. A., “1465: “Para que sean e estén para la Corona Real”. Pacto político, realengo concejil y guerra civil en Castilla”, en NIETO SORIA, J. M., y VILLARROEL GONZÁLEZ, O., (coord.) *Pacto y consenso en la cultura política peninsular. Siglos XI al XV*, Madrid, 2013, pp. 361-386.

GRÁFICO 25. SISTEMA RELACIONAL EN PERIODOS DE CRISIS.



He utilizado el término de capital regional porque eran éstas las que dirigían el sistema de asentamientos en el siglo XV. Aunque es cierto que hasta las villas más insignificantes eran centros de poder que influían en la vida política de sus áreas de influencia, eran los núcleos de mayor jerarquía los que maniobraban con más solvencia en este terreno¹⁸⁸⁷. Por lo tanto, sólo las capitales regionales eran sujetos políticos plenos con capacidad para negociar, pactar o luchar con otras agencias y, al mismo tiempo, imponer su voluntad a otros elementos del sistema a escala regional y del Reino. Los instrumentos políticos eran los mismos que utilizaban el resto de agentes políticos de Castilla: la retórica, los ritos, la guerra, el asociacionismo, etc¹⁸⁸⁸. Al igual que la aristocracia castellana dominaban a través de sus redes clientelares al resto de nobles de menor alcurnia, las ciudades centrales de Castilla también influían y aprehendían a los

¹⁸⁸⁶ Leyenda y explicación del gráfico: punto negro: colectivo de nobles; punto rojo: colectivo de capitales regionales; punto azul: rey; signo negativo: conflicto; signo positivo: colaboración; líneas: vínculos políticos.

¹⁸⁸⁷ VAL VALDIVIESO, M^a. I., del, "La identidad urbana...", p. 6.

¹⁸⁸⁸ NIETO SORIA, J. M., "Más que palabras: los instrumentos de la lucha en la Castilla bajomedieval", en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, (coord.) *Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV: XIV Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 4 al 8 de agosto de 2003*, 2004, Logroño, 2004, pp. 165-204.

núcleos de población de menor rango, sobre todo en el caso de Burgos a las que pertenecían al realengo. Según la estructura presentada, el colectivo de capitales regionales y de nobles, con una vinculación positiva, formarían parte del mismo partido, enfrentado, obviamente, al otro conjunto de capitales regionales y de nobles. Los lazos entre los actores políticos podían ser de lucha pero también de colaboración, y cambiaban constantemente en el tiempo, pues, como muestran las crónicas, los que un día aparecen como aliados al día siguiente eran enemigos acérrimos, y al contrario¹⁸⁸⁹. Aunque también hay que contemplar la neutralidad como forma de actuación política. Muchas veces las capitales regionales no apoyaban a ninguno de los bandos en liza, tan solo buscaban su supervivencia. Por lo tanto, como se va a comprobar a lo largo de estas páginas, las principales capitales regionales de Castilla se constituyeron como agentes políticos independientes que lucharon por sus propios intereses coaligados con otras capitales regionales y con otros nobles. Obviamente, esta red de relaciones surge en los momentos de mayor inestabilidad política, cuando el Reino estaba en calma, los sujetos políticos actuaban, normalmente, en las instituciones “centrales” y en sus ámbitos jurisdiccionales.

Sin adentrarme en el posicionamiento político de Burgos a lo largo de los tres reinados, el mejor episodio para entender el sistema relacional (monarquía-colectivo de capitales regionales/colectivo de capitales regionales-colectivo de nobles/colectivo de nobles) es el periodo que transcurre desde 1465 hasta 1475. El aumento de la deuda pública, las dificultades monetarias, las malas cosechas, los brotes de epidemias, el aumento del poder de un sector muy concreto de la nobleza, las sustracciones en el realengo, la presión fiscal a los pecheros, la depreciación de las rentas, etc., acrecentaron el descontento con el gobierno de Enrique IV¹⁸⁹⁰. Lo que dio lugar a una guerra civil que duró desde 1465 hasta 1468 y en la que Burgos participó a favor del príncipe Alfonso. No obstante, en los primeros meses el regimiento por temor a represalias siguió la estela de Enrique IV, lo que permitió al rey reforzar su presencia en la ciudad mandando a su

¹⁸⁸⁹ En las últimas décadas se ha empezado a revalorizar el estudio del pactismo y la colaboración entre las diferentes agencias políticas de Castilla. Dos obras fundamentales al respecto son: FORONDA, F., y CARRASCO MANCHADO, A. I., (dir.) *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X al XVI*, Madrid, 2008; NIETO SORIA, J. M., y VILLARROEL GONZÁLEZ, O., *Pacto y consenso en la cultura política peninsular. Siglos XI al XV*, Madrid, 2013.

¹⁸⁹⁰ SUAREZ FERNÁNDEZ, L., *Enrique IV de Castilla: la difamación como arma política*, Barcelona, pp. 265-268.

partidario Gómez Manrique como asistente del gobierno municipal¹⁸⁹¹. Una imposición que no fue recibida por la élite de gobierno con agrado por *los grandes dannos e gastos que ala dicha çibdad viene dello*¹⁸⁹².

En marzo, la propaganda política invadió a la Cabeza de Castilla. El 15 del mismo mes el concejo recibía la carta de Enrique IV notificando la sublevación de buena parte de la nobleza castellana¹⁸⁹³. El 18 de marzo de 1465, el rey dejaba la fidelidad y guarda del concejo en manos del conde de Haro, Pedro de Velasco, uno de sus principales apoyos dentro de la nobleza en los primeros compases de la guerra¹⁸⁹⁴. A pesar de esta tutela, era una entidad política independiente capaz de escoger su lugar en el conflicto. De hecho, ya lo había hecho siendo la sede del manifiesto político del 64. El 9 de abril de 1465, el monarca notificaba que el adelantado había tomado algunas villas y lugares en contra de su voluntad, recordando a Burgos que tenía que guardar sus tierras de los posibles elementos subversivos¹⁸⁹⁵. El mismo día también se pregonaba la carta de las conquistas que el maestre de Calatrava estaba llevando a cabo en Castilla, obviamente, en contra del rey Enrique IV¹⁸⁹⁶.

La incertidumbre de la ciudad cambió tras el episodio de la “farsa de Ávila”¹⁸⁹⁷. El 8 de junio de 1465, Pedro de Velasco informaba al concejo de lo que había sucedido en esta localidad, enumerando los nobles y las ciudades que apoyaban al príncipe Alfonso. Como es obvio, el comunicado tenía el objetivo de informar a la ciudad *para que vieses lo que esta çibdad deuya faser e quelo dexaua a su buena diferençia*¹⁸⁹⁸. Mientras tanto, Pedro de Velasco *faría todo aquello que ellos les paresçiese*¹⁸⁹⁹. Bajo un sinfín de dudas, la élite de gobierno le contestaba que *non se sauyan determinar segund lo que veyan e entendían en la voluntad de don Pedro*¹⁹⁰⁰. Dos días después, Pedro de Velasco

¹⁸⁹¹ AMB., LL.AA., 1465, fol. 8r y v.

¹⁸⁹² *Ibídem*.

¹⁸⁹³ AMB., LL.AA., 1465, fol. 27r y v.

¹⁸⁹⁴ En AMB., LL.AA., 1465, fol. 30r y v., se notifica al regimiento que Pedro de Velasco se hacía cargo de proteger a Burgos de los partidarios del marqués de Villena.

¹⁸⁹⁵ AMB., LL.AA., 1465, fol. 41r y v.

¹⁸⁹⁶ AMB., LL.AA., 1465, fol. 41v y 42r.

¹⁸⁹⁷ Sobre este episodio véase GUERRERO NAVARRETE, Y., “Burgos y Enrique IV. La importancia del sector ciudadano en la crisis castellana de la segunda mitad del siglo XV”, *Hispania*, 47/166 (1987), pp. 437-484.

¹⁸⁹⁸ AMB., LL.AA., 1465, fol. 58r y v.

¹⁸⁹⁹ *Ibídem*.

¹⁹⁰⁰ *Ibídem*.

comunicaba al regimiento que él no había jurado lealtad todavía a ninguno de los dos reyes y que elegiría la opción que el regimiento tuviese a bien. Después de reunirse, la élite de gobierno votaba que el camino que el noble recorriese era el que ellos iban a transitar, poder que Pedro de Velasco no quiso ejercer¹⁹⁰¹. Ambos actores políticos tenían claro que no querían responsabilizarse de las consecuencias que podía acarrear tomar una decisión equivocada. Los dos agentes políticos sabían que debían permanecer unidos en un momento tan incierto. Finalmente, el 12 de junio, reunidos en la casa de Pedro de Velasco, el noble les recomendó que siguiesen al rey Enrique IV, a pesar de los agravios que había hecho a la ciudad¹⁹⁰². Pese a este consejo, la decisión ya estaba tomada, la Cabeza de Castilla seguiría *la valía del rey don Alfonso e non del rey don Enrique*¹⁹⁰³. Aunque no de forma inmediata, ya que la capital regional tenía que cobrar deudas por valor de 40 *cuentos* en Soria, Madrid y Segovia¹⁹⁰⁴.

Como se ha indicado teóricamente, las capitales regionales y la aristocracia se aliaban en los momentos de crisis para apoyar al rey legítimo, combatir a sus seguidores o, en casos extremos, como éste, apoyar a un nuevo rey. A partir del mes de junio, la ciudad de Burgos militó en el bando del príncipe Alfonso hasta su muerte en 1468, momento en que la urbe, con mucha resistencia, volvió otra vez a estar bajo el señorío de Enrique IV. ¿Cuáles fueron los motivos que llevaron a Burgos a participar en el partido del anti-rey? La ciudad decidía su posición según sus intereses particulares y, también, simplemente, por pura supervivencia, de ahí los dilemas de la nobleza local y de la élite de gobierno para elegir cuál era la mejor opción. Como ya se ha analizado en el bloque anterior, el apoyo de la ciudad al partido del príncipe Alfonso estuvo, obviamente, condicionado por la concesión de un mercado franco y de unas prerrogativas fiscales. Sin embargo, por cuestiones del destino, lo que logró la ciudad fue todo lo contrario, ya que la muerte del infante trajo al solar burgalés la represión del bando enriqueño. Por eso, el regimiento apoyó a la infanta Isabel desde 1468 hasta su llegada al trono. Como recompensa, el 1 de abril de 1475, los Reyes Católicos enviaban una Cédula Real a la ciudad anulando todas las mercedes que el rey Enrique IV había entregado para agraviar

¹⁹⁰¹ AMB., LL.AA., 1465, fol. 58v y 59r.

¹⁹⁰² AMB., LL.AA., 1465, fol. 59r y v.

¹⁹⁰³ AMB., LL.AA., 1465, fol. 59v.

¹⁹⁰⁴ AMB., LL.AA., 1465, fol. 64r y AMB., LL.AA., 1465, fol. 66r.

[...] a esta dicha çibdad e su tierra después que los mouymientos en estos nuestros reynos se començaron, están cerrados e tomados por fuerça por algunnos cavalleros e personas e por algunos logares con fauores de algunnos grandes e de algunnas cartas e prouysyones ganadas del rey don Enrrique¹⁹⁰⁵.

El mismo día, Isabel y Fernando también ordenaban

[...] que de aquí adelante las tales prendas e represarias çesen, e que las personas que las cartas de represarias o mandamyentos de jueces tienen las vengan a mostrar ante los del nuestro Consejo por que ally se vea la justicia e se vea e determyne lo que dellos se deue pagar¹⁹⁰⁶.

Es obvio que Enrique IV se vengó de la “traición” dando permiso a ciertas personas para prender y represaliar a los burgaleses. Aunque también influyó la inestabilidad que había en Castilla, que “consintió” a los nobles actuar a su antojo como auténticos “depredadores” señoriales durante una década, produciendo *grandes dannos e trabajo e costas por rasón de las dichas prendas e prisiones e represarias*¹⁹⁰⁷, en especial, las que cometían en la región el alcaide de Santa Cecilia, el señor de Moradillo, Pedro de Stuñiga y Fernando Camargo de Briones¹⁹⁰⁸. Una vez que los Reyes Católicos resultaron vencedores en la guerra civil castellana, la ciudad recibió una gran cantidad de privilegios por haber servido tan fielmente al partido isabelino. En este caso no sólo fue un mercado franco, sino también el doblamiento de la barra, la vuelta del castillo a manos de la Corona, el título de leal, etc. Por lo tanto, como se ha demostrado brevemente, la Cabeza de Castilla actuó en el terreno político por conveniencia socioeconómica, sopesando los riesgos y las recompensas de participar en uno u otro bando. Lo que está claro es que el apoyo al príncipe Alfonso o a la princesa Isabel no fue gratuito. Para “ganarse” a la Cabeza de Castilla había que pagar un alto precio y conceder al agente político una buena recompensa.

Finalmente, según el sistema, las opciones de análisis son básicamente tres: se pueden estudiar las relaciones políticas de una capital regional/colectivo capitales

¹⁹⁰⁵ AMB., HI. 2714.

¹⁹⁰⁶ AMB., HI. 2711.

¹⁹⁰⁷ AMB., HI. 2712.

¹⁹⁰⁸ *Ibíd.*

regionales con la Corona¹⁹⁰⁹, de una capital regional/colectivo de capitales regionales con la nobleza¹⁹¹⁰ y, por último, de una capital regional con otras capitales regionales y con otros elementos de menor rango¹⁹¹¹. Es evidente que la comprensión del sistema político castellano en su conjunto pasa por el análisis de las tres vías al estar totalmente imbricadas. Y no sólo cuando había luchas políticas, sino también en periodos de calma. Sin embargo, haciendo un ejercicio reduccionista, en esta obra se hará sólo hincapié en la tercera opción, es decir, en los vínculos que Burgos mantuvo con otros asentamientos de Castilla en la guerra y en la paz. Como en todos los casos, estas relaciones fundaban regiones políticas, administrativas y político-militares, centralizadas, en la mayor parte de los casos, por la ciudad del Arlanzón. Sin embargo, las dificultades para llevar a cabo esta labor son en muchos casos infranqueables debido a que las crónicas y la documentación municipal del periodo aluden pocas veces a los vínculos que existían entre los diferentes núcleos de población. Aun así, se intentará resolver cuál era la jerarquía política de Burgos en el sistema social de Castilla, cómo era percibida la capital regional por el resto de elementos preponderantes del Reino, qué regiones políticas y demarcaciones administrativas centralizó la ciudad del Arlanzón en el siglo XV, qué regiones político-militares logró conformar en los momentos más críticos, etc.

¹⁹⁰⁹ Con carácter general, véase: ASENJO GONZÁLEZ, M^a., “El poder regio y las ciudades castellanas a mediados del siglo XV. Pragmáticas, ordenamientos y reuniones de Cortes en el reinado de Juan II”, en VV. AA., *Os reino ibéricos na Idade Média: libro de homenagem ao profesor doutor Humerto Carlos Baquero Moreno*, Vol. 1, Lisboa, 2003, pp. 947-955; IDEM “La aportación del sistema urbano a la gobernabilidad del Reino de Castilla durante la época de los Reyes Católicos (1474-1504)”, *Anuario de estudios medievales*, 39 (2009), pp. 307-328; DÍAZ IBÁÑEZ, J., “Monarquía y conflictos iglesia-concejos en la Castilla bajomedieval. El caso del obispado de Cuenca (1280-1406)”, *En la España Medieval*, 17 (1994), pp. 133-156; GUERRERO NAVARRETE, Y., “Orden público y corregidor en Burgos (siglo XV)”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 13 (2000-2002), pp. 59-102; LADERO QUESADA, M. A., “Monarquía y ciudades de realengo en Castilla. Siglos XII-XV”, *Anuario Estudios Medievales*, 24 (1994), pp. 719-774; VAL VALDIVIESO, M^a. I., del, “La intervención real en las ciudades castellanas bajo medievales”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20 (1995), pp. 67-78.

¹⁹¹⁰ Con carácter general, véase: QUINTANILLA RASO, M. C., “Discurso aristocrático, resistencia y conflictividad en el siglo XV castellano”, en FORONDA, F., GENET, J. P., NIETO SORIA, J. M., (dir.) *Coups d’État à la fin du Moyen Âge?: aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*, Madrid, 2005, pp. 543-573; JARA FUENTE, J. A. “Çercada de muchos contrarios”. Didáctica de las relaciones políticas ciudad-nobleza en la Cuenca del siglo XV”, en MONSALVO ANTÓN, J. M^a., (coord.) *Culturas política urbanas en la Península Ibérica, Edad Media. Revista de Historia*, 14 (2013), pp. 105-127; JULAR PÉREZ-ALFARO, C., “La participación de un noble en el poder local a través de su clientela. Un ejemplo concreto a fines del siglo XIV”, *Hispania*, 53/185 (1993), pp. 861-884; Sobre el caso de Burgos, véase: BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Las relaciones señoriales del Concejo de Burgos con la villa de Lara y su tierra. Las Ordenanzas de 1459”, *En la España medieval*, 6 (1985), pp. 521-544.

¹⁹¹¹ Tradicionalmente en este punto se han estudiado las hermandades concejiles. Como hay un capítulo dedicado a este tema la bibliografía se presentará, para no ser reiterativo, en el apartado correspondiente.

IV. 1. EL ESTATUS POLÍTICO DE BURGOS.

Las capitales regionales no eran todas iguales en el sistema político castellano, cada una tenía un estatus y, por tanto, una posición con respecto al resto de actores. Y estaba íntimamente ligado con el poder económico, ya que ambos, como en la actualidad, se retroalimentaban. Sin embargo, en las sociedades preindustriales los factores cualitativos tenían igual o más importancia que los cuantitativos. De hecho, en una sociedad tan volcada con la imagen, la percepción se convierte en el instrumento de catalogación y comprensión más eficaz¹⁹¹². La suma del “ennoblecimiento urbano”, la participación en las Cortes, la fastuosidad en el recibimiento a los reyes, la monumentalidad y la prestancia, el peso de la historia, las características de su élite de gobierno, etc., daba como resultado un estatus político, que era percibido por el resto de agencias y actores políticos del Reino, siendo estos los que finalmente situaban al elemento dentro de la estructura del sistema¹⁹¹³. En el lenguaje de la época se utiliza el concepto de honra¹⁹¹⁴. Cuanta más honra, más prestigio tenía el elemento e, inexorablemente, más capacidad de actuación en el terreno de lo político¹⁹¹⁵. Esto afectaba para bien o para mal a toda la entidad, al no ser un atributo individual sino colectivo, un atributo propio del “superorganismo”. A diferencia del estatus económico, el estatus político equivalía directamente a la jerarquía porque el resto de atributos de la acción (el tamaño, la ubicación geográfica y la posición física con respecto al resto) no eran determinantes o lo eran de manera muy tangencial en el juego político. Como es lógico, la jerarquía política estaba ligada al poder, y por lo tanto, cuanto más elevada fuese ésta más capacidad tenía el elemento para imponer su voluntad en el sistema de asentamientos y en su ámbito regional.

¹⁹¹² JARA FUENTE, J. A., “Percepción de “sí” ...”, p. 80.

¹⁹¹³ Véase: ASENJO GONZÁLEZ, M^a., “Las ciudades...”; y BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Mas honrada que ciudad...”, pp. 169-212.

¹⁹¹⁴ MARCOS MARTÍN, A., “¿Qué es una ciudad...”, pp. 273-288. IDEM, “Percepción materiales e imaginario...”, pp. 15-50.

¹⁹¹⁵ Sobre la honra véase: BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Mas honrada que ciudad...”, pp. 169-212.

El ennoblecimiento urbano.

Al igual que la nobleza tenía como meta acumular el mayor número de condados, marquesados y ducados, los núcleos de población también intentaban atesorar títulos nobiliarios para diferenciarse del resto de elementos¹⁹¹⁶. Esto muestra y demuestra que las principales poblaciones tenían plena conciencia de que eran una “persona” colectiva, con identidad no sólo jurídica sino también histórica y simbólica siempre en el marco común del reino”¹⁹¹⁷. Como revela Alfonso de Cartagena, este tipo de cuestiones no eran superfluas, pues aportaban una preeminencia que era tomada en cuenta por todas las agencias:

Algunas cibdades se llaman muy nobles, otras se llaman nobles, e otras no se intitulan de título de noblesa. Ca desimos a Burgos, León, Toledo, Sevilla, Córdoua, muy nobles cibdades; e a Çamora, e Salamanca, e Cuenca e Segouia, e otras, desimos nobles; e otras muchas non se intitulan de título de noblesa. E semejante se guarda en las uillas, ca a Valladolid llamamos muy noble uilla, [e] otras non se intitulan así. E esto non se fase por acaescimiento, mas es determinado de antiguo, por muy honestas e justas razones cómo se intitule cada cibdad e este título non es superfluo, mas trae sus preeminencia, ca, quando se ayuntan las Cortes generales, las muy nobles cibdades tienen los primeros grados en el asentamiento e primeras bozes en el fablar, guardadas las preeminencias de una a otra; e así se fase en las uillas¹⁹¹⁸.

Aunque los títulos de nobleza urbana no sirven para ordenar jerárquicamente a los actores, sí son una buena forma de identificar a las localidades que más protagonismo político tenían en Castilla. Por lo menos marcaban una diferencia entre aquellos núcleos muy “nobles” y otros que no podían ser honrados con este tratamiento. Conociendo la sociedad medieval, es lógico que todas las entidades de alto rango se intentasen asemejar al grupo social de referencia, la nobleza¹⁹¹⁹. Con todo, a pesar de que asumen este marco, no lo hacen de forma acrítica, ya que los continuos enfrentamientos con el estamento

¹⁹¹⁶ BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Mas honrada que ciudad...”, pp. 169-212. Sobre este tema véase: RUCQUOI, A., “Les villes nobles pour le roi”, en RUCQUOI, A., (coord.) *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1988, pp. 195-214.

¹⁹¹⁷ LADERO QUESADA, M. A., “Monarquía y ciudades...”, p. 758

¹⁹¹⁸ A este respecto, el artículo más completo sobre el estatus político de Burgos en el siglo XV es BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Mas honrada que ciudad...”, p. 181. El texto es de Alfonso de Cartagena en su obra *Discurso...sobre la procedencia del Rey Católico*, p. 209.

¹⁹¹⁹ MARCOS MARTÍN, A., “Percepción materiales e imaginario...”, p. 26.

nobiliario forzaron la “redefinición de las posiciones de unos y otros, forzando también una relectura de aquellos referentes, susceptible de favorecer los intereses urbanos”¹⁹²⁰.

Uno de los documentos que sirve como colofón para entender la nobleza urbana es el juramento y pleito homenaje que las ciudades y villas hicieron en 1506 a la reina Juana y al rey Felipe¹⁹²¹. En él se enumeran de forma ordenada las entidades más preeminentes: la muy noble ciudad de Burgos, la muy noble ciudad de León, la muy noble ciudad de Granada, la muy noble ciudad de Toledo, la muy noble ciudad de Sevilla, la muy noble ciudad de Córdoba, la muy noble ciudad de Murcia, la muy noble ciudad de Jaén, la noble ciudad de Cuenca, la noble ciudad de Zamora, la noble ciudad de Soria, la noble ciudad de Segovia, la noble ciudad de Toro, la noble ciudad de Salamanca, la noble ciudad de Ávila, la noble ciudad de Guadalajara, la noble villa de Valladolid y la noble villa de Madrid¹⁹²². Antes de nada, hay que poner de relieve que únicamente compararé en las siguientes páginas a aquellas entidades que estaban presentes en las Cortes en el siglo XV. La participación en esta institución era lo que marcaba la diferencia dentro del sistema de asentamientos, al igual que para la nobleza era formar parte del Consejo o tener los señoríos de mayor preeminencia del Reino.

Para analizar el documento expuesto en el párrafo anterior hay que tener en cuenta varias cuestiones. En primer lugar, el orden de la enumeración. Este punto era fundamental en una época en que el ceremonial constituía una parte esencial del poder, pues con el orden se construía la distinción entre elementos teóricamente semejantes. Aunque es constante a lo largo de todo el periodo estudiado, Burgos siempre era la primera ciudad nombrada. Es curioso el lugar privilegiado que en este caso ocupaba Granada, precediendo a capitales regionales del calado de Toledo y Sevilla. La conquista de ésta fue la culminación del proyecto reconquistador que nació en Covadonga, por eso los Reyes Católicos, como hacedores del hito, la posicionaron en un lugar preeminente dentro del sistema de asentamientos. También hay que destacar a León, Toledo, Sevilla,

¹⁹²⁰ Sobre la identidad urbana y la construcción de su marco de referencia véase JARA FUENTE, J. A., “Por el conocimiento que de él se ha”. Identificar, designar, atribuir: la construcción de identidades (políticas) en Cuenca en el siglo XV”, en JARA FUENTE, J. A., (coord.) *La definición de la identidad urbana...*, pp. 403-404.

¹⁹²¹ AMB., HI. 235.

¹⁹²² *Ibidem*.

Córdoba, Jaén y Murcia, lugares centrales de donde surgieron los antiguos reinos que luego darían lugar a Castilla.

El segundo factor a tener en cuenta es que no todas las localidades señaladas eran ciudades, véase las villas de Valladolid y Madrid. En un principio esto marcaría una diferencia, aunque viendo la transcendencia que tuvo la villa del Pisuerga en el siglo XV es difícil defender que este atributo por sí solo fuese jerárquicamente determinante¹⁹²³. A pesar de esto, y sin tener en cuenta el resto de factores, sí que se va a considerar que el ser ciudad otorgaba una mayor categoría política. Por lo menos fuera de este listado tan exclusivo de entidades poblacionales.

En tercer lugar, entre las localidades que eran ciudades tampoco existía una homogeneidad. Se pueden distinguir dos grandes grupos, las ciudades que eran *muy nobles* y las que únicamente eran *nobles*. Aquí la distinción es clara: Burgos, León, Sevilla, Córdoba, Jaén, Murcia y Granada, según este criterio de selección, eran los centros políticos más importantes de Castilla. Después estaban las ciudades de segundo rango, menos *nobles*, por utilizar la misma terminología, que las anteriormente citadas: Zamora, Soria, Segovia, Toro, Salamanca, Ávila y Guadalajara. El pasado histórico era un factor tenido en cuenta a la hora de ennoblescarse, por eso las cabezas de los antiguos reinos eran las que prevalecían sobre el resto.

En definitiva, según estos tres factores, las dos ciudades más nobles en el norte del Sistema Central eran Burgos y León, las capitales de los antiguos reinos de Castilla y de León. Aunque Burgos tenía una leve ventaja al ser nombrada y requerida siempre la primera. En la Submeseta Sur la preeminencia de Toledo es indiscutible. Por el contrario, en el sur de Castilla la disparidad es mayor, estando en primer línea Granada, Sevilla, Córdoba, Murcia y Jaén.

No obstante, éste es un tema mucho más complejo, ya que no sólo se utilizaron los apelativos de *noble* o *muy noble* para enaltecer a un elemento. Atendiendo a la cronología del proceso, el primer rey que otorgó un título nobiliario a Burgos fue Alfonso X, concretamente en febrero de 1255¹⁹²⁴. La fórmula fue la siguiente: *la noble çibdad de Burgos que es Cabeça de Castiella*. Cinco años después, en 1260, aparecerá en la

¹⁹²³ RUCQUOI, A., *Valladolid...*

¹⁹²⁴ Por ejemplo en el documento AMB., HI. 133.

documentación como *la noble çibdad de Burgos que es Cabeça de Castiella e Cámara de los rreyes*¹⁹²⁵. Sancho IV, por el contrario, seguirá utilizando el término genérico de concejo, siendo Fernando IV y Alfonso XI los que retomen la tradición con la expresión de *muy noble çibdad*. Pedro I, en algunas ocasiones, empleó, como ya hizo Alfonso X, los términos de *Cabeça de Castiella* y *Cámara del Rey*¹⁹²⁶. Enrique II, por el contrario, se decantó por el apelativo de *muy noble çibdad de Burgos*. En definitiva, durante el siglo XIII y buena parte del XIV los títulos de ennoblecimiento urbano no se emplearon de forma sistemática. Según las circunstancias de cada momento, la Corona se prodigó más o menos en su uso, seguramente por conveniencia política y en pago a los servicios dados por la ciudad. A partir del advenimiento de la dinastía Trastámara, estas fórmulas fueron utilizadas más asiduamente. Ya con Enrique II se puede sentir este cambio, aunque será Juan I quien en la mayor parte de la documentación utilice la expresión *la muy noble çibdad de Burgos Cabeça de Castilla nuestra Cámara*¹⁹²⁷. Esto se irá asentando durante los reinados de Enrique III, Juan II y Enrique IV. Finalmente, en 1476, por el apoyo que la ciudad dio al bando isabelino, los Reyes Católicos añadirían el término de *leal*, quedando el título urbano de esta forma: *muy noble e leal çibdad de Burgos Cabeça de Castilla nuestra Cámara*¹⁹²⁸. Este hecho ocurría en el mes de mayo, cinco meses después, la Corona se dirigió a la ciudad como *muy noble e más leal*¹⁹²⁹. Un año después, en la confirmación del nacimiento del infante Juan, Isabel y Fernando usaran *muy noble e muy leal*¹⁹³⁰. A partir de este momento se irán alternando diferentes denominaciones en las que siempre aparece *muy noble*, *leal* y *muy leal*. Por poner un ejemplo más, en 1495, será considerada como *muy noble e leal*¹⁹³¹. Por consiguiente, los títulos de nobleza de Burgos no tuvieron una progresión clara y no siempre se utilizaron. Eran obtenidos por las ciudades según los servicios que prestaban a la Corona y, por supuesto, por su abolengo. Aun así, ha quedado demostrado que la nobleza de Burgos llegó a su máximo esplendor a finales del siglo XV. Inamovibles fueron en estas últimas décadas los adjetivos de *muy noble*, *leal*, *Cabeça de Castilla* y *Cámara del Rey*.

¹⁹²⁵ Por ejemplo en el documento AMB., HI. 116.

¹⁹²⁶ Por ejemplo en el documento AMB., HI. 1473.

¹⁹²⁷ AMB., HI. 1411.

¹⁹²⁸ Por ejemplo en el documento con signatura AMB., HI. 2993.

¹⁹²⁹ Por ejemplo en el documento con signatura AMB., HI. 10.

¹⁹³⁰ AMB., HI. 180.

¹⁹³¹ AMB., HI. 304.

Otras ciudades también fueron honradas con estos títulos aunque nunca alcanzaron las cotas “aristocráticas” de Burgos¹⁹³². El ser Cabeza de Castilla y Cámara del Rey fue lo que realmente marcó la diferencia con el resto de elementos del sistema. A pesar de que pueda parecer una trivialidad, la nobleza urbana era un factor determinante en la sociedad medieval, pues, como afirma J. A. Bonachía, era una muestra fehaciente del poder que la entidad tenía en comparación con otras capitales regionales del sistema¹⁹³³. Esta nobleza no era patrimonio de ningún grupo social en concreto, sino que era un atributo de la población que servía como factor aglutinador y cohesionador de todos los sujetos que formaban parte del “superorganismo”¹⁹³⁴. Mejor dicho, de todos los vecinos de pleno derecho de la ciudad, ya que estos eran los que monopolizaban celosamente estos atributos. Por lo tanto, si sólo se tuviese en cuenta la forma de intitularse, Burgos sería la primera dentro del sistema de asentamientos, sería el elemento urbano de mayor jerarquía del Reino.

Todo noble medieval tenía su señorío, es decir, un territorio en donde ejercía su poder y hacía patente su condición social. Creo que no es necesario añadir nada al respecto, pues no hay mejor ejemplo que el “señorío colectivo” de Burgos¹⁹³⁵. La ciudad era consciente de su condición, de su situación en la estructura del sistema de asentamientos y del sistema social, por eso desde el siglo XIII construyó un dominio para acrecentar su escueta jurisdicción pero también para aumentar su estatus político. Una dinámica en la que contribuyó también la Corona. Así, cuando Burgos recibe en 1366 la villa de Briviesca el rey afirma que la donación tenía el objetivo de que la ciudad *se ennoblesca para nuestro seruiçio*¹⁹³⁶. Tener de vasallos a siete villas y a un gran número de aldeas es una de las muestras más fidedignas de la jerarquía política de la ciudad, “y a ellos responde, sin duda, el derecho que tiene Burgos a intitularse de “muy noble”¹⁹³⁷. En este aspecto, la urbe no tenía igual, ya que ninguna entidad de Castilla ejerció su señorío sobre un territorio tan alejado del epicentro y con unos elementos tan destacados.

¹⁹³² Por ejemplo, Segovia en el reinado de Enrique IV es denominada como la *muy noble y leal çibdad*, en RUCQUOI, A., “Les villes nobles...”, p. 200.

¹⁹³³ BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Mas honrada que ciudad...”, p. 182.

¹⁹³⁴ *Ibíd.*, p. 175.

¹⁹³⁵ BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El señorío de Burgos...*

¹⁹³⁶ *Ibíd.*, p. 191.

¹⁹³⁷ GUERRERO NAVARRETE, Y., *Organización y gobierno...*, p. 33.

Como no podía ser de otra manera, la nobleza urbana era representada continuamente a través de símbolos. La Edad Media era una sociedad que dependía, incluso más que hoy en día, de la exposición pública de la honra y de la nobleza, pues ambos atributos situaban a la entidad dentro de los estratos del sistema. Esto obligaba a los lugares centrales a exhibirse en todos los escenarios posibles, sobre todo cuando había otros agentes relevantes presentes. Entre los símbolos existentes, los que mejor cumplen esta función son el pendón y el blasón¹⁹³⁸. Según A. Rucquoi, “la noblesse implique et autorise le port d’une série d’attributs qui lui sont spécifiques et permettent de la distinguer de la masse des non-nobles”¹⁹³⁹. Su fin era cosificar todo lo que representaba la ciudad en una insignia o en una composición reconocible por el resto de poderes. Era y es más sencillo transmitir una idea con una imagen que mediante la exposición verbal.

Empezando por el pendón, éste estaba confeccionado con telas de una gran calidad, revelando el poder económico y político de la capital regional. La fecha exacta de su confección no se conoce, aunque en 1398 el concejo ya tuvo que pagar 3.112 maravedíes a varios menestrales por su elaboración¹⁹⁴⁰. Era utilizado en multitud de ocasiones, aunque dos son los acontecimientos en los que su presencia se hizo indispensable. En primer lugar, cuando la capital regional se posicionaba políticamente. En 1465, el cronista Enríquez del Castillo escribe que *otros mensajeros le hazían saber cómo la çibdad de Burgos hera rrevelada contra él e avía alçado pendones por su hermano*¹⁹⁴¹. Si bien, no sólo se exponía en un contexto de inminente guerra civil, pues siempre que había que jurar a un nuevo rey el concejo sacaba su enseña por las calles como muestra de su vasallaje. Por ejemplo, en 1504, tras la muerte de Isabel la Católica, la ciudad tuvo que encargarse *seda e cordones e franjas que fuere menester para fazer el pendón que se ha de alçar por la reyna donna Juana nuestra sennora*¹⁹⁴². Con esta actuación simbólica la urbe demostraba su adhesión y las buenas relaciones que existían

¹⁹³⁸ Ibídem, p. 185. Sobre esta cuestión véase también MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Símbolos de identidad de los protagonistas de la acción política: reyes, señores, concejos”, en IGLESIA DUARTE, J. I., de la, y MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L., (coords.) *Los espacios de poder en la España medieval: XII Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 30 de julio al 3 de agosto de 2001*, Logroño, 2002, pp. 371-407.

¹⁹³⁹ RUCQUOI, A., “Les villes nobles...”, p. 201.

¹⁹⁴⁰ AMB., LL. AA., 1398, fol. 17v.

¹⁹⁴¹ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *Crónica de Enrique IV de Diego Enríquez del Castillo*, Valladolid, 1994 p. 238.

¹⁹⁴² AMB., LL. AA., 1504, fol. 222v.

entre ambos poderes, ya que según el rey nombrado la entidad realizaba un tipo de ceremonial u otro.

No obstante, cuando mejor se muestra la funcionalidad del pendón es en el campo de batalla. Cada vez que tenían que ir al frente las huestes burgalesas portaban el pabellón, dando a conocer su procedencia y su primacía. Las milicias urbanas eran el orgullo de la urbe, eran las que representaban a Burgos en el acto más valorado y apreciado por la sociedad medieval: la guerra. En 1476, por ejemplo, cuando el concejo envió a sus milicianos a defender Fuenterrabía obligó a Diego de Salcedo, comandante del ejército burgalés, a presentarse a los capitanes guipuzcoanos *con el pendón de la dicha çibdad*¹⁹⁴³. Otro ejemplo significativo se produce en 1503. Este año, los Reyes Católicos solicitaron decenas de espingarderos para la guerra en el Rosellón. En este caso, la ciudad ya no sólo se conformó con enviar la insignia de *damasco blanco e colorado*¹⁹⁴⁴ adornado con *cordones e borlas de seda*¹⁹⁴⁵, sino que también encargó la confección de unos *capotines de panno de Palençia verde y pardillo en honrra dela çibdad*¹⁹⁴⁶. El mejor escenario para mostrar la preeminencia política y militar del lugar central era el campo de batalla. Aquí es donde se congregaban las tropas de otras ciudades y los miembros de la aristocracia castellana. Por eso, los gobiernos municipales se esmeraban para tener el pendón más asombroso y mejor confeccionado, en una pugna constante por mostrar quién tenía mayor estatus dentro del sistema. De hecho, en 1503, la ciudad de Burgos va más allá, y uniforma a todos sus espingarderos, para ensalzar la honra de la Cabeza de Castilla y para diferenciarse del resto de combatientes del Reino. Y lo hace con paños de Palencia, que tenían fama de ser de los más distinguidos de Castilla.

Otro símbolo que representaba el estatus es el blasón, que aparte de grabarse en el pendón, también se tallaba e imprimía en muchos otros objetos: en las varas de los pregoneros, como se indica en 1432¹⁹⁴⁷; en los colgantes de oro entregados a los *troteros*, como se muestra en 1493¹⁹⁴⁸; en los productos artesanales, como se señala en 1495, cuando se propone regalar a la reina Isabel I *quatro fuentes de plata dorado con las armas*

¹⁹⁴³ AMB., LL.AA., 1476, fol. 2v y 3r.

¹⁹⁴⁴ AMB., LL.AA., 1503, fol. 107r.

¹⁹⁴⁵ AMB., LL.AA., 1503, fol. 107r y v.

¹⁹⁴⁶ AMB., LL.AA., 1503, fol. 102r y v.

¹⁹⁴⁷ AMB., LL. AA., 1431-1432-1433, fol. 65r.

¹⁹⁴⁸ AMB., LL.AA., 1493, fol. 18r.

*del a çibdad*¹⁹⁴⁹; en las monedas, en las que se imprimía la letra B¹⁹⁵⁰; en los sellos, con los que se timbraban las cartas enviadas por el concejo¹⁹⁵¹. ... Como es evidente, el blasón y la letra eran grabados en los bienes materiales que tenían una proyección en el exterior, sobre todo a escala regional: cartas, monedas, productos artesanales, etc. Esto no es casualidad, Burgos mostraba su primacía en la red a través de ellos. El caso más paradigmático son las monedas, ya que tener una ceca y emitir numerario era uno de los símbolos de poder más reconocibles en la Edad Media. Por eso era necesario dejar muy claro que la pieza había sido acuñada en la Cabeza de Castilla, haciendo visible su preponderancia en toda el área circundante y en todas las regiones centralizadas por la urbe.

La celebración y participación en las Cortes.

Otro factor que se ha tenido en cuenta tradicionalmente es la celebración y participación en las Cortes. Acoger una convocatoria de Cortes era realmente complejo y costoso para cualquier elemento del sistema. Durante el siglo XV, las entidades que más veces celebraron este tipo de reuniones fueron Valladolid, Madrid y Toledo. El porqué de este cuasi-monopolio entra dentro de la lógica preindustrial. En primer lugar, la villa del Pisuegra era el elemento de población mejor ubicado geográficamente de todo el Reino al estar rodeada de 8 de las 17 entidades con representación en Cortes. En segundo lugar, Madrid y Toledo gozaban también, aunque en menor grado, del mismo atributo de la acción, sobre todo con respecto a Cuenca, Sevilla, Córdoba, Jaén y Murcia. Por lo tanto, las Cortes se llevaron a cabo, en la mayoría de los casos, en aquellos lugares que tenían una ubicación privilegiada. Por eso, y desde mi punto de vista, su celebración, como tal, no es un factor a tener en cuenta a la hora de analizar el estatus político de una ciudad, ya que la elección, cuando Castilla estaba en calma, estaba supeditada siempre a la posición física del elemento, y como se ha defendido en la introducción, estos atributos de la acción no influían en exceso en la jerarquía política de un asentamiento. Es más, las Cortes eran un acontecimiento totalmente perjudicial para el elemento que las acogía porque

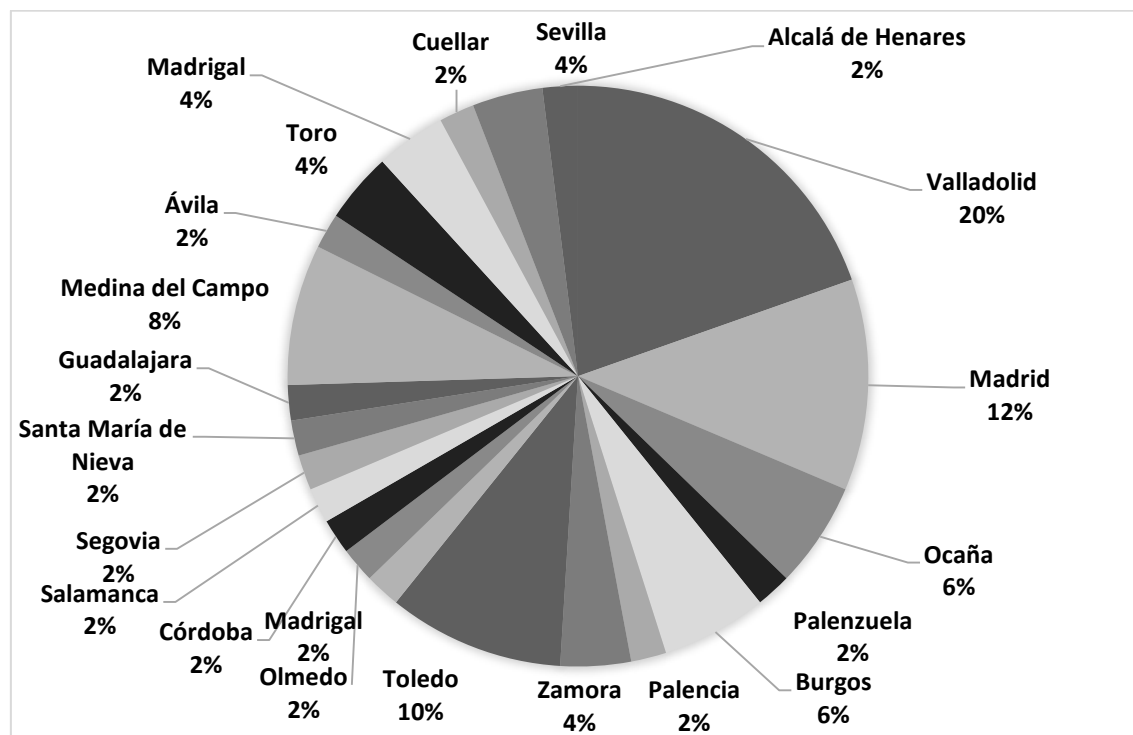
¹⁹⁴⁹ AMB., LL.AA., 1495, fol. 160v.

¹⁹⁵⁰ SEBASTIÁN MORENO, J., "La ceca burgalesa..."

¹⁹⁵¹ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 15r.

automáticamente se producía una inflación en el mercado y el regimiento se veía coartado por la presencia de la institución monárquica.

GRÁFICO 26. LAS CORTES DE CASTILLA EN EL SIGLO XV.



Por lo tanto, para aproximarse al estatus político de un asentamiento no hay que tener en cuenta el número de veces que el elemento tuvo a los procuradores entre sus muros. Lo significativo es ver si la entidad poblacional estaba o no presente en la reunión¹⁹⁵². Este último punto es lo que separa de forma tajante a las principales capitales regionales de Castilla del resto de ciudades y villas del sistema de asentamientos. Según W. Piskorsky, en los siglos XIII y XIV, todas las ciudades, villas y lugares de Castilla tenían el derecho de representar a sus propias jurisdicciones y territorios cuando el rey las convocaba¹⁹⁵³. En cambio, en el siglo XV, este número se redujo drásticamente,

¹⁹⁵² MONSALVO ANTÓN, J. M^a., "Centralización y monárquica castellana..."

¹⁹⁵³ PISKORSKY, W., *Las Cortes de Castilla en el período de tránsito de la Edad Media a la Moderna 1188-1520*, Barcelona, 1977, p. 35. Por eso, en las Cortes de Burgos de 1315 hubo 101 concejos y en las Cortes de Madrid de 1391 hubo 49 concejos y 125 procuradores, PÉREZ-PRENDES, J. M., *Cortes de Castilla*, Barcelona, 1974, p. 101.

coincidiendo con la polarización del sistema de asentamientos en las principales capitales regionales del Reino. Por supuesto, este movimiento centralizador era percibido y avivado por la Corona, que poco a poco fue llamando a menos elementos del sistema. Utilizando la expresión de las cartas de convocatoria, los reyes del siglo XV directamente citaban a *las cibdades e villas de nuestros reinos que suelen enviar procuradores de Cortes*¹⁹⁵⁴. Es decir, a Burgos, León, Valladolid, Soria, Segovia, Ávila, Toro, Salamanca, Zamora, Madrid, Guadalajara, Toledo, Cuenca, Sevilla, Córdoba, Jaén y Murcia, a las que en 1492 se unió Granada¹⁹⁵⁵.

Viendo los resultados obtenidos en este trabajo, hay que poner en valor la teoría de la estructuración del sistema para entender la reducción del número de delegados municipales¹⁹⁵⁶. Al igual que Burgos capitaneó muchas regiones de naturaleza económica, también fue capaz de representar políticamente a un territorio que superaba con creces su propia jurisdicción. Visto así, la reducción del número de asistentes a las Cortes no hay que interpretarlo como el decaimiento de la institución sino como el reflejo de la jerarquización de la red urbana. La disminución en el número de ciudades y villas no sólo benefició a la institución monárquica sino también a las principales capitales regionales, que vieron incrementado su poder político con respecto al resto de elementos del sistema de asentamientos. Aunque las Cortes en el siglo XV perdieron buena parte de su finalidad, la institución sirvió para separar de forma concisa las principales entidades poblaciones de Castilla del resto de municipios, institucionalizándose la jerarquización ya existente dentro del sistema de asentamientos.

¹⁹⁵⁴ PÉREZ-PRENDES, J. M., *Cortes...*, p. 100.

¹⁹⁵⁵ CARRETERO ZAMORA, J. M., *Cortes, monarquía y ciudades. Las Cortes de castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, Madrid, 1988, p. 3.

¹⁹⁵⁶ Esta reducción tan enérgica ha sido interpretada de muchas formas. En primer lugar, las elucidaciones más clásicas han considerado que la enajenación del realengo en la época Trastámara fue la causa principal de este detrimento ya que sólo las entidades que formaban parte del señorío del rey tenían el derecho de asistir al evento, en GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Curso de Historia...*, p. 474; PISKORSKY, W., *Las Cortes de Castilla...*, p. 41. Por otra parte, se ha esgrimido que la mayoría de los elementos eran incapaces, a partir del siglo XV, de mantener a sus procuradores, en GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Curso de Historia...*, p. 474; PISKORSKY, W., *Las Cortes de Castilla...*, p. 43. Siguiendo a W. Piskorsky, también hay que tener en cuenta que las cédulas reales eran enviadas de forma selectiva a algunas ciudades y villas, obviamente, a las de mayor jerarquía, en PISKORSKY, W., *Las Cortes de Castilla...*, p. 43. Por su parte, J. M. Carretero arguye que el aumento del poder real y la gestación del Estado Moderno hicieron que el estamento ciudadano perdiese su poder político dentro de Castilla, no siendo necesario que asistiesen todas las villas y ciudades a las Cortes, sino sólo las más importantes, haciendo que la institución fuese más manejable para la Corona, en CARRETERO ZAMORA, J. M., *Cortes, monarquía...*, p. 5.

Pero, ¿todas las capitales regionales con representación en Cortes eran iguales? A lo largo de este estudio se ha podido comprobar que la lucha estuvo presente en buena parte de las relaciones que constituían el sistema de asentamientos. Si esto sucedía en el ámbito económico, en el político no podía ser diferente. De hecho, fue en las Cortes en donde más se mostraba o se pretendía visualizar la asimetría que existía dentro de la élite ciudadana. Según E. Benito,

“[...] dignidad, honor, prelación, he ahí objetos merecedores, a los ojos de los procuradores toledanos y burgaleses – y leoneses, sevillanos, granadinos, en su momento- de la noble competencia dialéctica en justicia. En su defensa, no pocos representantes de una y otra ciudad llegaron a manifestar que antes harían dejación de sus vidas y haciendas que de sus tales preeminencias y “libertades”. Y estamos seguros de que, llegando el trance, no hubieran sido estas expresiones meras declaraciones verbales”¹⁹⁵⁷.

En la sociedad medieval la prelación a la hora de hablar era sinónimo de estatus político. En las Cortes primero hablaban los reyes y la familia real, luego el clero y la nobleza y, por último, el estamento ciudadano, en un orden que representaba a la perfección la importancia de cada grupo en la sociedad. ¿Cuál era la disposición dentro del estamento ciudadano? Como ha estudiado E. Benito y como se muestra en las crónicas de la época, la prelación en el estamento ciudadano nunca estuvo reglamentada, provocando enérgicas algaradas entre los procuradores del Reino, principalmente entre los de Burgos y Toledo.

En las Cortes de 1406, los delegados de ambas ciudades se enzarzaron en una discusión que el canciller Juan Martínez resolvió finalmente de esta manera:

*[...] e porque entre Toledo e Burgos avía muy grandes debates sobreello, que cada una ponía sus razones que cada uno debía hablar primero [...], e sabida la verdad dellos, falló (el infante don Fernando) que él mismo debe decir: Yo fablo por Toledo, e después que fable Burgos*¹⁹⁵⁸.

Toledo y Burgos, Burgos y Toledo, dos ciudades emblemáticas en la historia medieval hispánica. Su conflicto dialéctico no deja lugar a dudas, ellas eran las capitales

¹⁹⁵⁷ BENITO RUANO, E., *La prelación ciudadana las disputas por la precedencia entre las ciudades de la Corona de Castilla*, Toledo, 1972, p. 11.

¹⁹⁵⁸ PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica de Juan II*, en ROSSEL, C., (dir.) *Crónica de los Reyes de Castilla desde Don Alfonso el Sabio, hasta los Católicos Don Fernando y Doña Isabel*, Vol. 2, Madrid, 1877, p. 7.

regionales de mayor jerarquía política del sistema de asentamientos de Castilla, por lo menos en lo que respecta a las Cortes. El resto estaría un peldaño más abajo, siendo Cuenca, Madrid y Guadalajara las que siempre hablaban en último lugar al ser las que menos estatus político poseían. Este orden era indiscutible, ya que Burgos y Toledo eran los representantes más poderosos del estamento ciudadano, y así eran percibidas por el resto de capitales regionales de Castilla.

En 1425, en el pleito-homenaje al infante Enrique hubo *un gran debate entre los Procuradores, por quien besaría primero la mano al Príncipe, é todavía precedieron los de Burgos; é dende adelante cada uno como mejor pudo*¹⁹⁵⁹. A pesar de que en el besamanos la Cabeza de Castilla no tuvo rival, en el momento de tomar la palabra se dio la misma situación que en las Cortes anteriormente señaladas:

*E fenecida la habla del Infante, levantáronse tres Procuradores, uno de Burgos, é otro de Toledo, é otro de León, é comenzaron á contender sobre quien hablaría primero, é Burgos no contendía con León, porque siempre León dio lugar que Burgos hablase primero, pero contendía Toledo con Burgos. Entonces el Rey dixo: Yo hablo por Toledo, é hable luego Burgos; é así se hizo; y el Procurador de Burgos dixo en nombre de todas las cibdades é villas del Reyno de Castilla, cuyo poder tenía, que daba muchas gracias á Dios por les haber fecho tan gran merced é bien en el nacimiento del Señor Príncipe Don Enrique, primogénito del Rey que presente estaba, é que no había al que decir, salvo que pedía á Dios por merced que acrecentase la vida del Rey é de la Reyna por luengos tiempos, é les dexase ver hijos é nietos hasta la tercera generación del Señor Príncipe Don Enrique [...]*¹⁹⁶⁰.

Es curioso como León, a pesar de ser una de las ciudades con más peso en la historia de Castilla, reconocía a Burgos su superioridad, desestimando entrar en una pugna que de antemano tenía perdida, dando *lugar que Burgos hablase primero*. Por el contrario, Toledo siempre intentó arrebatar la prelación a la ciudad del Arlanzón.

En el reinado de Enrique IV sigue existiendo la misma problemática. En las Cortes de 1462, el rey Enrique IV intenta imponer su criterio introduciendo a la ciudad de Segovia en el orden de palabra, obviamente por su apego hacia esta capital regional:

¹⁹⁵⁹ *Ibidem*, p. 430.

¹⁹⁶⁰ *Ibidem*.

[...] e porque entre los procuradores de la çibdades e villas avía algunas diferençias, señaladamente entre los leoneses y toledanos, queriéndose preferir los unos a los otros, alegando sus justas rrasones. Entonçes el rrey, vista su contraversya, mandó que ninguno de ellos llegase a dar la obidençia primero, sino quien él quisiese y nombrase, y así, llamando primero a los de Segovia, juraron e después como ellos nombrasen; e asy quitó la profia, pero quando llegaron de todos delante de él, dixo: “Yo hablo por la çibdad de Toledo, hablen los de Burgos y de León¹⁹⁶¹”.

Sin embargo, era tan clara la jerarquía política dentro del sistema de asentamientos que a pesar del intento de Enrique IV por colocar en primer lugar a su ciudad predilecta el orden siguió siendo el mismo. Es más, los debates ya no eran entre Burgos y Toledo, directamente Toledo defendía su prelación con León, en un claro ejemplo de cómo Burgos se había posicionado, en el plano político, definitivamente en la cúspide de la estructura.

Con la llegada al trono de los Reyes Católicos, la prelación de Burgos quedó institucionalizada por completo. Como bien a estudiado J. M. Carretero, en todas las Cortes, sin excepción, Burgos tuvo el privilegio de hablar y de presentar sus respetos la primera. Entre 1476 y 1504, Toledo ocuparía en tres ocasiones el segundo puesto, seguida de León que en dos reuniones mantuvo la tercera posición, concretamente en las Cortes de Toledo de 1498 y 1502. A estas tres entidades les seguiría Granada, Sevilla, Córdoba, Murcia, Jaén, etc.¹⁹⁶². Por lo tanto, la prelación de la urbe del Arlanzón fue incuestionable a finales del siglo XV, y no sólo en el orden de palabra, sino también en las cartas de convocatoria, en todos los repartimientos de servicios, en todas las puestas en escena...

En conclusión, Burgos era la ciudad con mayor primacía política dentro de la “aristocracia urbana”. Tanto era así, que incluso se arrogó la potestad de deslegitimar la convocatoria y celebración de las Cortes de 1420. En este año, el infante Enrique, que había secuestrado a Juan II, pidió a las ciudades que enviasen sus procuradores, obviamente, para justificar su movimiento político. Sin embargo, los delegados burgaleses, totalmente partidarios de la independencia del Rey y de que el infante Enrique cejase en su empeño profirieron que:

¹⁹⁶¹ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *Crónica de Enrique IV...*, p. 186.

¹⁹⁶² CARRETERO ZAMORA, J. M., *Cortes, monarquía...*, p. 21.

[...] viesen en esto que les parecía, é todos dixeron que era muy bien, é se debía así hacer (las Cortes), salvo los Procuradores de Burgos, los quales dixeron que les parescia que no se podían llamar Córtes, donde los principales que en ellas debían estar fallescian, como no estuviesen en Corte, ni eran llamados muchos de los Grandes del Reyno que allí fallescian, especialmente los miembros principales que en Córtes de necesidad conviene de estar, es á saber: el Infante Don Juan, que era Señor de Lara, del qual Señorío es la primera voz del Estado de los hijo-dalgos; é Don Sancho de Roxas... [...] E dixeron mas los dichos Procuradores de Burgos, que para estas ser Córtes, todos los suso dicho debían ser llamados é oídos ante que estas Córtes se hiciesen, é debían ser acordadas todas las divisiones que parescían estar en estos Reynos. Lo dicho por estos Procuradores de Burgos no pareció bien al Infante Don Enrique ni á los otros de su parcialidad; é no estantes las cosas dichas por los dichos Procuradores de Burgos, el auto se hizo con aquello solemnidad que no suelen hacer Córtes generales, é hizose asentamiento alto de madera en la Iglesia Catedral de la cibdad de Ávila¹⁹⁶³.

Burgos era consciente de su papel dentro del estamento ciudadano y en el sistema político castellano. La prelación no sólo era una cuestión protocolaria, afectaba directamente a la capacidad de actuación de la urbe dentro y fuera de la institución. Por eso, Burgos, demostrando su poder, se mantuvo inflexible a pesar de las presiones del propio estamento y de otros agentes políticos del Reino, deslegitimando la convocatoria y celebración de estas Cortes. Esta capacidad de actuación se perdió según avanzaba el siglo XV, sobre todo con los Reyes Católicos al dejar al estamento ciudadano sin sus atribuciones políticas¹⁹⁶⁴. Por lo tanto, no todas las capitales regionales con representación en Cortes eran iguales. En otras palabras, no todas tenían el mismo poder y, por lo tanto, no todas ocupaban el mismo puesto dentro del estrato superior de la estructura del sistema de asentamientos. Teniendo en cuenta los títulos nobiliarios y la prelación dentro de la institución, puede defenderse la idea de que Burgos era la que estaba, políticamente, por encima del resto de capitales regionales de Castilla.

¹⁹⁶³ PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica de...*, pp. 386-387.

¹⁹⁶⁴ Aunque la pérdida de poder político del estamento ciudadano es una realidad en el reinado de Juan II, en NIETO SORIA, J. M., "El poderío real absoluto de Olmedo (1445) a Ocaña (1469): La monarquía como conflicto", *En la España medieval*, 21 (1998), pp. 159-228.

La corte y las entradas reales.

La Curia altomedieval era la sede administrativa del poder que a finales del siglo XIII se disgregó en tres grandes instituciones: la Casa Real, el Consejo Real y las Cortes. De las tres, la Casa Real era la que hacía posible que el rey gobernase y cumpliera con las funciones adscritas a su cargo. En este sentido, hablar de la Casa Real es hablar de la corte. Aunque, como bien apunta M. A. Ladero, a finales de la Edad Media, la Casa Real se separó, en ciertos aspectos, del resto de funciones administrativas relacionadas con esta institución, encargándose cada vez más del ámbito doméstico-privado del monarca¹⁹⁶⁵. Sin embargo, sin entrar en disquisiciones sobre este tema, lo que más interesa de la corte es su itinerancia¹⁹⁶⁶, ya que esto es lo que impidió que hubiese una capital política en Castilla en la Edad Media. En esta época, el poder se ejercía mediante la acción directa sobre los siervos. Esto obligaba a la Corona a mostrarse y exhibirse constantemente para ser reconocida como la agencia aglutinadora del poder. Además, no sólo era fundamental para el monarca, sino también para las élites de gobierno urbanas, las cuales necesitaban este tipo de encuentros para diferenciarse del resto de miembros de su comunidad¹⁹⁶⁷.

¹⁹⁶⁵ LADERO QUESADA, M. A., "La Casa Real en la Baja Edad Media", *Historia. Instituciones. Documentos. Serie III. Historia medieval*, 25 (1998), pp. 327-350.

¹⁹⁶⁶ CARRASCO MANCHADO, A. I., "Desplazamientos e intentos de estabilización: la corte de los Trastámara", *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 8 (2009); VAL VALDIVIESO, M^a. I., del, "¿Hacia el fin de la itinerancia? Isabel I de Castilla", *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 8 (2009).

¹⁹⁶⁷ CARRASCO MANCHADO, A. I., "Desplazamientos e intentos de estabilización..."

GRÁFICO 27. LA CORTE DE JUAN II.

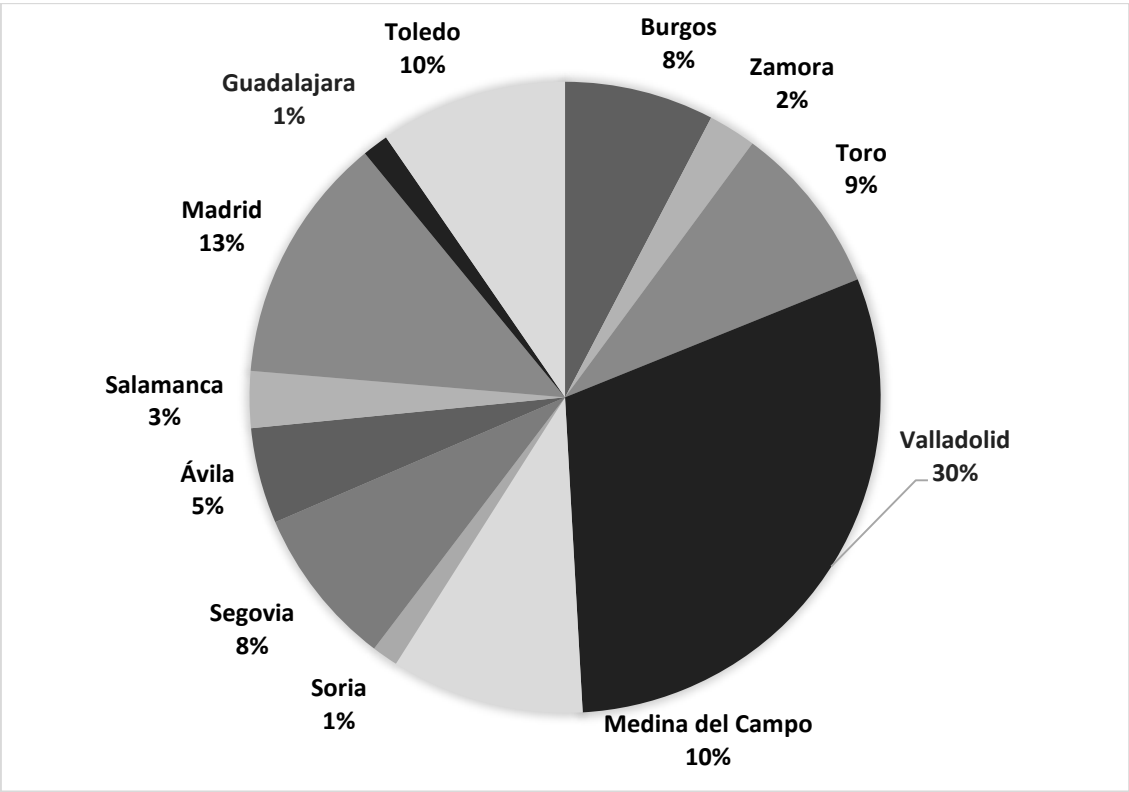


GRÁFICO 28. LA CORTE DE ENRIQUE IV.

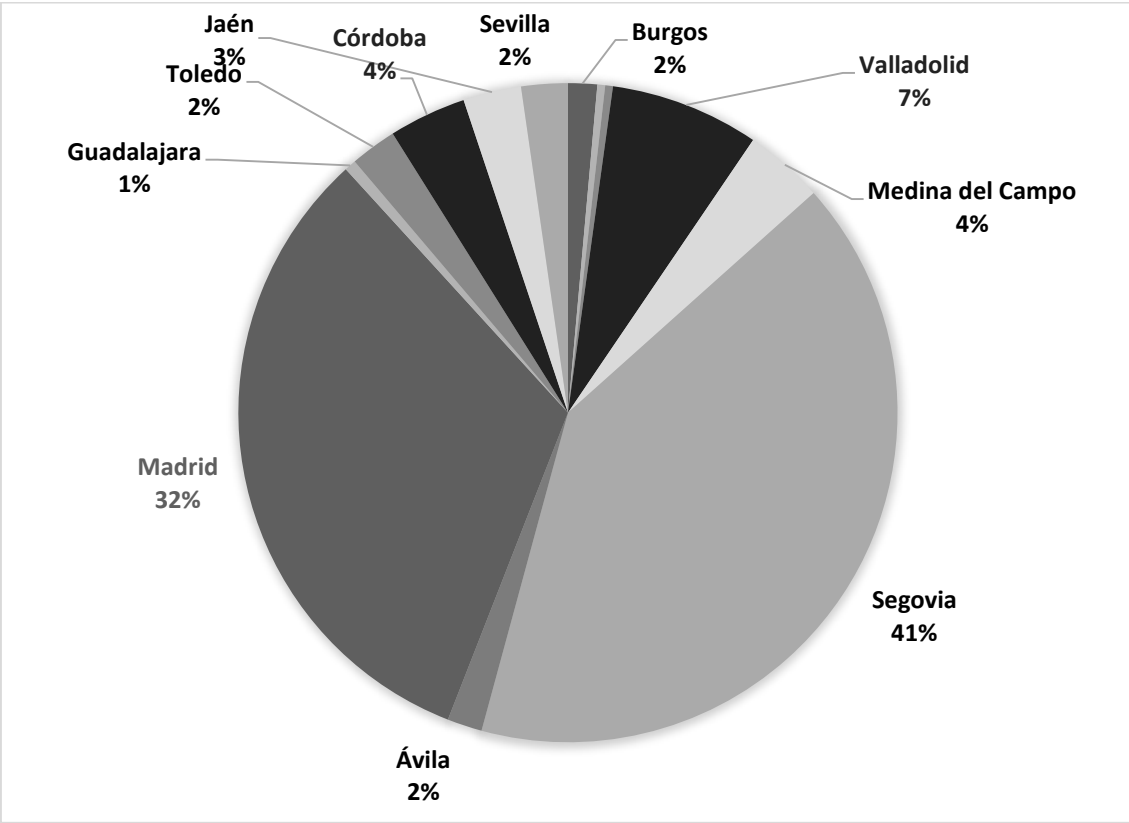
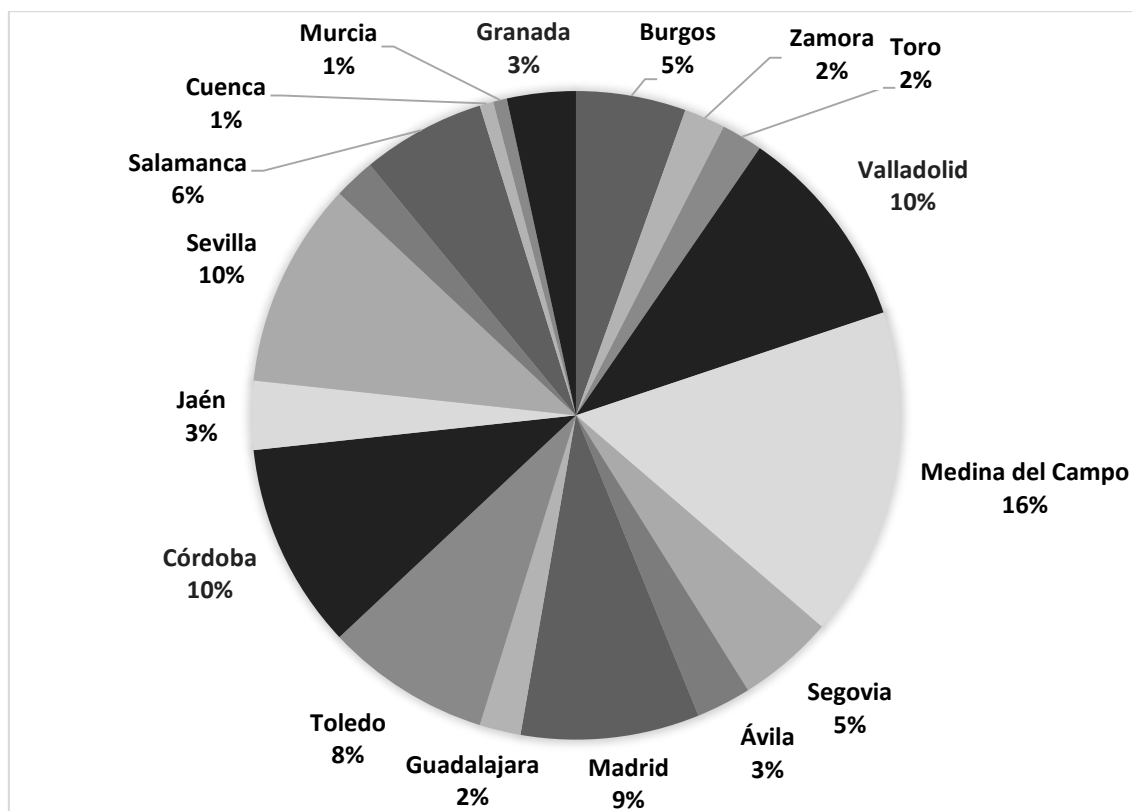


GRÁFICO 29. LA CORTE DE ISABEL Y FERNANDO.



Sin embargo, siguiendo los itinerarios de la corte durante los reinados de Juan II, Enrique IV e Isabel I, y sumando los días que estuvieron en cada capital regional, se puede concluir que hubo algunos elementos que acogieron a los reyes y a su séquito en más ocasiones que el resto¹⁹⁶⁸. Observando las gráficas, hay que resaltar a Valladolid en el reinado de Juan II, a Segovia y Madrid en el de Enrique IV y a Medina del Campo, Valladolid, Toledo y Sevilla en el gobierno de los Reyes Católicos. Por lo tanto, salvo en el reinado de Enrique IV, no hay una tendencia clara a situar la corte en un lugar determinado, y mucho menos de instituir, como haría Felipe II, una capital estable. Luego, no se puede hablar de una corte fija pero si de una propensión a establecerse en ciertos puntos de la geografía española por su extraordinaria ubicación, y en el caso de Segovia o Medina del Campo por su especial vinculación, en el plano sentimental, con los reyes. Otra vez más, la geografía y la posición física con respecto al resto juegan un papel

¹⁹⁶⁸ CAÑAS GÁLVEZ, P., *El itinerario de la corte de Juan II...*; ROMEU DE ARMAS, A., *Itinerario de los Reyes Católicos...*; TORRES FONTES, J., *Itinerario de Enrique IV...*

fundamental en la centralización institucional, y por eso Burgos nunca destacó en este aspecto al estar escorada al noreste del Reino.

No obstante, cada vez que fueron los reyes (1424, 1429, 1430, 1441, 1444, 1445, 1448, 1451, 1452, 1453, 1457, 1463, 1471, 1475, 1476, 1483, 1495, 1496, 1497), la ciudad entera procuró hacer un recibimiento a la altura de su estatus político¹⁹⁶⁹. Era en estas ocasiones cuando la Corona y sus súbditos se fusionaban en una misma ceremonia de la que eran partícipes ambos elementos. En la Edad Media, “el poder se materializaba y percibía en la sumisión, las alianzas, la paternidad, la amistad o las ceremonias y, también, en las suplicas, los juramentos, las prestaciones de testimonio y, sobre todo, en la presencia del señor, al que se rendía homenaje”¹⁹⁷⁰. La entrada, el recibimiento, las ceremonias, el aposentamiento, los regalos, los festejos, etc., mostraban la fidelidad a la Corona pero también expresaban cuán poderosa y excelsa era el elemento. Si bien, no todas las entradas reales tenían que ser igual de ampulosas, esto dependía de la situación política, de las veces que el rey había visitado la población, de si había vencido en una gran batalla, de los beneficios que el “superorganismo” pretendía obtener, etc.¹⁹⁷¹.

En primer lugar, una de las medidas más habituales era la limpieza de las calles para mostrar la honra de la urbe. Por ejemplo, el 8 de febrero de 1463, ante la inminente llegada de Enrique IV, la élite de gobierno financió la limpieza con 10.000 maravedíes, a pagar entre la ciudad, la Iglesia y los mercaderes que formaban parte de la cofradía¹⁹⁷². Además, para mejorar más su aspecto, se obligó a los vecinos a adecentar sus puertas y a limpiar la parte de la calzada que tenían en frente de sus casas¹⁹⁷³. Obviamente, no todas las calles y collaciones de la ciudad eran dispuestas, sino sólo las principales, por las que el monarca iba a transitar. Así, en 1441, limpiaron desde la puerta de San Martín hasta la

¹⁹⁶⁹ Sobre este tema y su vinculación propagandística véase: CARRASCO MANCHADO, A. I., *Discurso político y propaganda en la Corte de los Reyes Católicos (1474-1482)*, Madrid, 2000, (Tesis Doctoral). IDEM, “Discurso político y propaganda en la corte de los Reyes Católicos: resultado de una primera investigación (1474-1482)”, *En la España medieval*, 25 (2002), fol. 299-379.

¹⁹⁷⁰ GUERRERO NAVARRETE, Y., “Poder patricio e identidad política en Burgos”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 16 (2009-2010), p. 78.

¹⁹⁷¹ ANDRÉS DÍAZ, R., de, “Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época”, *En la España medieval*, 4 (1984), pp. 47-62; CARRASCO MANCHADO, A. I., “La ceremonia de entrada real: ¿un modelo castellano?”, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico siglos XIII-XV: Jornadas celebradas en Cádiz, 1-4 de abril de 2003*, Cádiz, 2006, p. 651-656.

¹⁹⁷² AMB., LL.AA., 1463, fol. 27r y v.

¹⁹⁷³ *Ibídem*.

puerta de San Juan¹⁹⁷⁴. En 1483, el 11 de mayo, desde el *punte de los Malatos fasta la Yglesia Mayor con la Çereria e la Plaça del Sarmental, e que todos enparamenten las calles de forma que muy honradamente se faga*¹⁹⁷⁵. Esto manifiesta como dentro de la ciudad también existía una jerarquía y una preeminencia según los barrios, haciéndose visible qué partes eran las más nobles y en qué zonas vivían los vecinos más acaudalados.

Limpias las calles, se embellecía la ciudad mediante el uso de flores, ramos, tapices, telas de colores... De estos aderezos participaban todos los vecinos, aunque los más poderosos eran los que visibilizaban más su estatus económicos, diferenciándose del resto de miembros de la comunidad. En 1495, antes de que llegase la reina Isabel I, la élite de gobierno pediría a los cónsules de los mercaderes que donasen temporalmente *algunos tapiçes* para colocarlos por el itinerario¹⁹⁷⁶. Es evidente que en este sentido la capital burgalesa no tendría parangón en todo el Reino por su estrecha vinculación con el comercio internacional. Por el contrario, de las flores y de los ramos se encargaba el pueblo. El 25 de mayo el regimiento mandaba a los procuradores mayores que enramasen la ciudad y *que non hinquen los ramos en el suelo* para evitar ensuciar las calles que previamente habían sido acendradas para el recibimiento¹⁹⁷⁷.

Una vez que todo estaba preparado, llegaba la hora de ir a recibir a los reyes. Normalmente, la élite de gobierno y los más acaudalados se adelantaban en el encuentro. Por ejemplo, en 1441 fueron hasta el Hospital del Rey todos los que tenían caballos y mulos seguidos de los miembros de las cofradías de oficios¹⁹⁷⁸. Aunque días antes, algunos de los máximos representantes del gobierno ya habían ido hasta Castrojeriz para pedir a Juan II que respetase las franquezas, privilegios, fueros, libertades, ordenanzas, costumbres, etc., de la capital regional¹⁹⁷⁹. El 15 de mayo de 1483 fueron únicamente los miembros de la élite de gobierno hasta el Hospital del Rey, se apearon de sus monturas y besaron las manos a la reina Isabel y al infante. Por el contrario, en 1495, junto al

¹⁹⁷⁴ AMB., LL.AA., 1441, fol. 46v.

¹⁹⁷⁵ AMB., LL.AA., 1483, fol. 31r.

¹⁹⁷⁶ AMB., LL.AA., 1495, fol. 139v.

¹⁹⁷⁷ AMB., LL.AA., 1495, fol. 142r.

¹⁹⁷⁸ AMB., LL.AA., 1441, fol. 47r.

¹⁹⁷⁹ AMB., LL.AA., 1441, fol. 44v. Fueron enviados algunos de los máximos representantes políticos de la ciudad: Sancho Fernández, Pedro Díaz de Arceo, Pedro Sánchez de Frías, Pedro de Cartagena, Pedro González el Rico, Pedro Ruiz de Villegas, Andrés de Ayala y Alvar Francisco de Maluenda.

regimiento, fueron los *priors de los oficios* hasta el susodicho Hospital¹⁹⁸⁰. Este cambio protocolario estaría muy vinculado a la situación que se estaba viviendo en Burgos por estas fechas con el pago y recuperación del mercado franco, haciendo imprescindible mostrar una imagen de unidad y fuerza frente a la Corona. Esta separación clara entre el común y la élite de gobierno cumplía una función primordial para el buen funcionamiento del “superorganismo”, pues reforzaba la estructura social que sustentaba la comunidad. Y no sólo entre la élite de gobierno y el común, sino entre los propios miembros del regimiento. En 1502, como ha estudiado Y. Guerrero, los primeros que besaron las manos de los príncipes Juana y Felipe fueron Diego Valdivielso y Pedro Sarmiento, seguidos por el licenciado del Castillo y Antonio de Santander, Alonso de Villanueva y Diego de Soria, Pedro de Mirada y Pedro de la Mota, Gonzalo de Cartagena y Pedro de Arceo, Alonso de Cartagena y el alcalde Luis de Barahona, Pedro Orense y Bernardino de Lerma, los alcaldes Bocanegra y el comendador Mota, el corregidor y el alcalde Antonio Sarmiento¹⁹⁸¹.

Del Hospital del Rey se introducía por la puerta de San Martín a la comitiva. Y una vez dentro, se guiaba a la corte por las calles más ampulosas de la capital. Esto determinaba el recorrido del séquito y los edificios en los que se debían llevar a cabo los actos públicos. En 1483 así se realiza la entrada:

[...] *metieron a su alteza debaxo de un panno dorado e asy le trayeron por la cal Tenebregosa fasta la calle de Sant Llorente, e de ally le avaxar por la Llana a la Çerrajería, e pasaron por delante los palacios del sennor Obispo de Burgos [...] E de ally la lleuaron la Çerería arriba fasta la puerta Real dela Yglesia e ally le tomo delas andas en que yba el muy ylustrisymo sennor Cardenal de Espanna en sus braços e la subyó a las gradas de la Yglesia, e ally su alteza fiso la adoraçion a la cruz e en proçesyón fue lleuada fasta el altar mayor donde su alteza fiso oración, e de ally le lleuaron a los palaçios de la Reyna nuestra sennora*¹⁹⁸².

Como se puede comprobar, para sustentar el poder real, la monarquía tenía que permitir que el resto de poderes urbanos (élite urbana, nobleza e Iglesia) participasen en el ceremonial, pues la propaganda política no puede ser un monólogo, precisa del apoyo

¹⁹⁸⁰ AMB., LL.AA., 1495, fol. 142r y v.

¹⁹⁸¹ GUERRERO NAVARRETE, Y., “El poder exhibido...”, p. 89.

¹⁹⁸² AMB., LL.AA., 1483, fol. 31r y v.

del resto para ser efectiva¹⁹⁸³. Aparte de mostrar a la reina los edificios más notables y las calles de mayor enjundia, la solemnidad del momento hizo que la élite de gobierno decidiese hacer los plenos en la puerta de Santa María, habilitando un altar para celebrar las ceremonias religiosas en el mismo edificio¹⁹⁸⁴.

Obviamente, el pueblo también participaba de la honra de la ciudad y de su nobleza, teniendo que demostrar que eran dignos del estatus que ostentaban. Por eso colaboraban en todas las ceremonias. Así se hizo, por ejemplo, en 1483:

*[...] sean allegados en la Yglesia de Santa María la Mayor e de allí salgan en orden de la forma que salen el día de Cuerpo de Dyos en esta manera: quel ofiçio de los çapateros salga delante e todos los pendones tras él, e asy anden fasta donde byniere el príncipe nuestro sennor e luego lleguen los çapateros e vesen la mano e den buelta e asy desta manera ande por su horden todos los pendones de forma quel pendón de los plateros vaya detrás, e asy todavía vengán ala çibdad en la horden suso dicha conbiene saber los çapateros delante e los otros pendones segúnd la horden antigua queban el día del Cuerpo de Dyo, e el pendón de los plateros detrás de todos*¹⁹⁸⁵.

Como ya se explicó en su momento, también esto era una forma de que las cofradías de trabajo se diferenciarse entre ellas, pues los artesanos más importantes y económicamente más boyantes eran los que abrían y cerraban el desfile. Además, todo este ceremonial se acompañaba de juegos, pudiendo destacar las corridas de toros, novillos y vacas¹⁹⁸⁶. Aunque lo que más ha impregnado el imaginario sobre la Edad Media fueron los torneos. En 1424, en la primera visita que hizo Juan II, así se describe:

[...] le fue hecho muy solemne rescibimiento, porque era la primera vez que en aquella cibdad había entrado; y entre las otras fiestas é grandes presentes que allí le fueron hechas, así por la cibdad, como por el Obispo Don Pablo, corrieron toros; é la cibdad hizo una fiesta de justa, en que mantuvieron por la cibdad Pedro de Cartagena, hijo del Obispo Don Pablo, é Juan Carrillo de Hormaza; é hubo de la Corte veinte yelmos á la tela de Caballeros que justaron muy bien; é la cibdad puso dos piezas de seda, una de

¹⁹⁸³ CARRASCO MANCHADO, A. I., *Discurso político y propaganda...*, p. 308.

¹⁹⁸⁴ AMB., LL.AA., 1495, fol. 151v.

¹⁹⁸⁵ AMB., LL.AA., 1483, fol. 30r y v.

¹⁹⁸⁶ Por ejemplo, en 1495 el concejo pediría 12 toros, en AMB., LL.AA., 1495, fol. 142r.

*velludo carmesí para el que mejor lo hiciese de los mantenedores, é otra de velludo azul para el aventurero que mejor lo hiciese*¹⁹⁸⁷.

Finalmente, para ensalzar la figura del regimiento por encima del resto de individuos de la comunidad, los regidores, alcaldes y otros oficiales públicos, como el portero, se vestían con las mejores galas. Estas prendas eran pagadas con el dinero del erario municipal para simbolizar que era la capital la que generaba la riqueza de sus gobernantes. En 1483, por la delicada situación de la Hacienda municipal, los alcaldes, regidores y el escribano mayor tuvieron que adelantar el dinero de sus ropajes (18.000 maravedíes cada uno), devolviéndoselo el concejo en el segundo tercio del ejercicio fiscal¹⁹⁸⁸. A los dos días, los procuradores mayores también solicitaron que el portero del ayuntamiento tuviese una vestimenta acorde al evento. La élite de gobierno accedió, exigiendo a los procuradores la compra de *panno de Londres* (17.000 maravedíes)¹⁹⁸⁹. No obstante, este tipo de representaciones del poder generaron muchos problemas, pues la élite de gobierno no sólo quería distinguirse del resto de individuos de la comunidad, sino también de otros actores que eran ajenos al poder oligárquico. Por eso, en 1497, regidores y alcaldes se negaron a pagar la vestimenta al merino Sancho de Rojas, teniendo que intervenir Fernando el Católico a favor del susodicho¹⁹⁹⁰.

Por último, todo el boato expuesto no sólo era puesto en marcha cuando llegaban los reyes. Los grandes embajadores del extranjero también fueron agasajados con este tipo de escenificaciones. El señor de Montigny, Antonio Lalaing, así lo describe cuando entra en la ciudad a principio del siglo XVI:

Y cuando estuvo dentro (de Burgos), le dieron un palio de paño de oro para que fueran bajo él monseñor y su esposa a lo largo de la ciudad, con multitud de bustos, y estaban las calles entapizadas y adornadas de bustos, como hacen en tales casos las ciudades de nuestro país. Delante de la iglesia de Nuestra Señora, toda cubierta de tapices y de colgaduras de paño de oro, donde bajó, habían un gran aparador cargado de vajillas; y halló al obispo de Burgos y a los canónigos, ricamente revestidos, en el pórtico de dicha

¹⁹⁸⁷ PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica de...*, pp. 427-428.

¹⁹⁸⁸ AMB., LL.AA., 1483, fol. 30v.

¹⁹⁸⁹ AMB., LL.AA., 1483, fol. 30v y 31r.

¹⁹⁹⁰ AMB., HI. 307.

*iglesia, y monseñor y su esposa tenían cerca del altar mayor preparados sus asientos ricamente adornados*¹⁹⁹¹.

La capital regional también gastó grandes sumas de dinero en regalos, demostrando la preeminencia de la ciudad con ellos¹⁹⁹². Por poner algunos ejemplos, en 1441 el concejo mandó dar 296 florines de oro al mercader Florentín por ocho varas de paño¹⁹⁹³. Como ya se ha señalado anteriormente, el 10 de junio de 1495, aparte de los toros, terneras y pavos, también se pidieron a la condesa de Haro y al adelantado cuatro *fuentes de plata dorada con las armas de la çibdad e porque se dice que la sennora condesa de Haro tiene dos muy buenas e el sennor adelantado otras dos*¹⁹⁹⁴. Pedido que fue denegado por ambos personajes¹⁹⁹⁵. Además, era habitual que la Corona requiriese más presentes para su acomodo, como el 3 de septiembre de 1441, cuando la reina Catalina solicitó una cama para el rey y diez o doce paños de escarlata colorados y morados¹⁹⁹⁶.

Los recibimientos también iban acompañados de las mejores viandas. Por ejemplo, el 27 de mayo de 1441 enviaron

[...] *dos pavos e dos terneras, quarenta aves, dos cueros de vyno tynto, seys maçapanes grandes dorados de las armas de sus altezas, veynte caxas de diaçitrón, quarenta caxas de confites, dos platos de calisones dellos blancas y de ellos dorados fechos en ellos algunas figuras de conejos e de aves*¹⁹⁹⁷.

A los presentes y el mantenimiento hay que sumarles el pago a los funcionarios que formaban parte de la Casa Real. Por ejemplo, en 1483, el concejo decidió dar a lo aposentadores, que eran cuatro, 4.000 maravedíes a cada uno, a los reposteros 6.000

¹⁹⁹¹ GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1959-1962, pp. 415-416.

¹⁹⁹² Un estudio sobre los gastos de representación de Burgos en LÓPEZ PÉREZ, M. A., y REDONDEO JARILLO, M^a. C., "Gastos de representación en Burgos: limosnas, regalos y honras fúnebres. Libros de Actas Municipales. 1379-1476", en GUERRERO NAVARRETE, Y., (coord.) *Fiscalidad, sociedad y poder en las ciudades castellanas de la Baja Edad Media*, Madrid, 2006, pp. 151-202.

¹⁹⁹³ AMB., LL.AA., 1441, fol. 46v.

¹⁹⁹⁴ AMB., LL.AA., 1495, fol. 160v.

¹⁹⁹⁵ AMB., LL.AA., 1495, fol. 161r.

¹⁹⁹⁶ AMB., LL.AA., 1441, fol. 50r y v.

¹⁹⁹⁷ AMB., LL.AA., 1483, fol. 33v. Por poner otros ejemplos, el 1 de julio de 1483 fueron doscientas aves, ocho mazapanes, cuatro tortas reales, seis carneros y seis pavos, en AMB., LL.AA., 1483, fol. 38v. El 13 de junio de 1495 cinco tablas de martas, dos docenas de terneras, ocho toros y tres docenas de pavos, en AMB., LL.AA., 1495, fol. 163r.

maravedíes, a los porteros 2.000 maravedíes, a los maceros y a los portadores 2.000 maravedíes, a los mozos de espuelas 1.500 maravedíes y al responsable del yantar 1.200 maravedíes¹⁹⁹⁸. Además, la ciudad dispuso que los aposentadores del príncipe debían cobrar 1.000 maravedíes, los reposteros de camas 2.000 maravedíes, los reposteros de estrados 1.000 maravedíes, los porteros 1.000 maravedíes y los mozos de espuela 1.000 maravedíes¹⁹⁹⁹.

Por último, los reyes también osaron pedir en alguna ocasión servicios extraordinarios. En 1441, Juan II demandó unas cantidades desorbitadas, según él, por ser la primera vez que el futuro Enrique IV visitaba la ciudad. Este servicio iba totalmente en contra de los privilegios de la urbe. Además, los mercaderes se negaron a pagarlo porque tenían todas sus haciendas empeñadas en la compra y comercialización de la lana²⁰⁰⁰. Finalmente, la capital regional tuvo que ceder ante las presiones del rey, y el 25 de noviembre de 1441, desembolsó 100.007 maravedíes por dos dormitorios y dos marcos de plata²⁰⁰¹. Igualmente, Juan II decomisó algunas tierras, ordenó que se adecentase el recinto de Miraflores para que lo ocupasen los cartujos, requisó dos cargas de monedas y tomó varias cabezas de ganado (toros, novillos y vacas) para correrlas dentro y fuera de la ciudad²⁰⁰². Un episodio parecido sucede el 22 de febrero de 1463, día en que el rey Enrique IV pidió al regimiento unas acémilas para llevar su cámara y corte a Fuenterrabía, con un coste de 15.000 maravedíes²⁰⁰³.

En definitiva, los burgaleses nunca repararon en gastos cuando Juan II, Enrique IV e Isabel I visitaron la ciudad. Con esto demostraban a la Corona el poder económico y la posición que Burgos ocupaba dentro del sistema de asentamientos. Sin embargo, es imposible comparar estos recibimientos con el del resto de elementos, pues todos eran muy parecidos. Todas las ciudades tenían muy claro que había que recibir a la Corona con todos los honores ya que de eso dependía su lugar en el Reino. Las actas municipales

¹⁹⁹⁸ AMB., LL.AA., 1483, fol. 31v y 32r.

¹⁹⁹⁹ AMB., LL.AA., 1483, fol. 32r.

²⁰⁰⁰ AMB., LL.AA., 1441, fol. 48r. El 3 de septiembre la reina pediría entre 3 o 4.000 *doblas*, en AMB., LL.AA., 1441, fol. 50r y v.

²⁰⁰¹ Los dormitorios estaban compuestos por: dos sostenes reales (700 maravedíes), unos paramentos colorados mayores bordados (7.000 maravedíes), una colcha (1.600 maravedíes), 61 varas de lienzo, 4 varas de manteles reales AMB., LL.AA., 1441, fol. 89r y v, 90r y v.

²⁰⁰² AMB., LL.AA., 1441, fol. 77r y v.

²⁰⁰³ AMB., LL.AA., 1463, fol. 31v y 31r (bis).

de 1495 son muy claras al respecto apuntando que: *saben que mucho tiempo* (los reyes) *que non benyan a ella, e que es rasón que sus altesas sean seruydos con presentes e tal que sea syn verguença de la çibdad*²⁰⁰⁴. A pesar de las penurias económicas que estaba pasando la capital regional en estos años era necesario hacer un gran recibimiento para evitar la vergüenza, es decir, la deshonra del concejo, y así conservar la primacía que tenía la Cabeza de Castilla en el sistema social castellano.

La monumentalidad y la prestancia.

Nada nuevo se puede añadir sobre esta cuestión que no haya sido estudiado con anterioridad²⁰⁰⁵. Durante todo el siglo XV, el regimiento impuso unos criterios urbanísticos con el fin de aumentar la prestancia, la seguridad, la salubridad y la accesibilidad de la capital regional. Sin embargo, dado el crecimiento demográfico, la élite de gobierno burgalesa sólo pudo aplicar en este campo una política cortoplacista²⁰⁰⁶. Aun así, en las zonas más distinguidas y emblemáticas, el regimiento siempre tuvo como objetivo el embellecimiento. Obviamente, el fin era que el foráneo cuando llegase a Burgos percibiese que era una gran ciudad con espléndidos edificios, con amplias plazas públicas, con muros infranqueables...

El gobierno urbano siempre se preocupó de que las murallas, plazas, calles, caminos, fuentes, puentes, etc., estuviesen en perfectas condiciones. No sólo para que cumpliesen con su función más mundana sino para que maravillasen al visitante, pues el ornato y a la apostura eran igual o más importantes que la operatividad del edificio. Muchos son los ejemplos que se pueden poner al respecto, aunque sólo me centraré en este caso en una de las construcciones que menos ha llamado la atención de los historiadores: las fuentes²⁰⁰⁷. Hoy como ayer, estos mecanismos acrecentaban la belleza

²⁰⁰⁴ AMB., LL.AA., 1495, fol. 153r y v, 154r.

²⁰⁰⁵ BONACHÍA HERNANDO, J. A., "Mas honrada que ciudad...", pp. 194-199; IDEM, "La imagen de la ciudad en las Partidas: edificación, seguridad y salubridad urbanas", *Cuadernos de historia de España*, 85-86 (2011-2012), pp. 115-134.

²⁰⁰⁶ BONACHÍA HERNANDO, J. A., "El espacio urbano medieval...", p. 289.

²⁰⁰⁷ Alguno de los estudios más destacados sobre el aprovechamiento del agua en el mundo urbano son: VAL VALDIVIESO, M^a, I., del, "Usos del agua en las ciudades castellanas del siglo XV", *CEMYR*, 18 (2010), pp. 145-166; IDEM, "Fiscalidad concejil y administración del agua en la Castilla del siglo XV", *Revista portuguesa de História*, 43 (2012), pp. 105-128; IDEM, "Política urbana y percepción de los recursos hídricos en la Castilla Bajomedieval", *Minius: Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografia*, 23 (2015), pp. 65-90.

y monumentalidad de las plazas, demostrando un alarde de ingeniería que era realmente costoso para la época. Es imposible determinar el número de ellas. Aunque la documentación habla de una fuente en Santa María, la más importante de la capital regional, de la que tomaban el agua sobrante para surtir la que estaba situada en la plaza del Sarmental²⁰⁰⁸. Gracias a una de las frecuentes reparaciones que sufrió se sabe que también había pilas en el Azogue y en el Arco de San Agustín, unidas mediante un sistema de canalizaciones cerrado²⁰⁰⁹. En 1462 aparece en la documentación la fuente del Cementerio de Santiago²⁰¹⁰. Finalmente, en 1491, en las actas, se registra la petición de construir una fuente en Vieja Rúa, en *seruiçio de sus Altesas e del bien de la República*²⁰¹¹. Todas estas edificaciones eran públicas y servían al bien común, fórmula discursiva que se asocia, en este caso, “al mantenimiento y protección de los bienes comunes, a la conservación y mejora de los edificios y espacios públicos, a su necesidad y utilidad para la colectividad”²⁰¹².

Por lo tanto, el número de fuentes en la ciudad fue muy elevado, aunque sin duda la que más protagonismo tuvo fue la de Santa María, situada en frente de la puerta Real de la catedral. Por eso fue continuamente reparada y ornamentada en el siglo XV, aunque no sin complicaciones, pues los arreglos tuvieron que ser casi siempre financiados, debido a su elevado coste, entre varias instituciones del concejo, lo que solía acabar en conflicto. Por poner algunos ejemplos, en 1395 el rey mandó a Domingo Fernández de Carrión y a Fernán García que viesen los pleitos que Burgos tenía con el cabildo y los conventos de San Francisco y la Trinidad por los arreglos que había que efectuar en la fuente de Santa María²⁰¹³. En 1414, el rey Juan II, confirmaba una concordia entre el ayuntamiento, el obispo y el cabildo para financiar su encañado²⁰¹⁴. En 1459, la misma fuente tuvo que ser reparada por Pedro Rodríguez de Belorado, Bartolomé Fernández, zapatero, y por Pedro de la Costana, al taponarse los caños, lo que provocó una inundación en las bodegas y

²⁰⁰⁸ ACB., REG., Leg. 3, fol. 187. La construcción fue financiada por el obispo Alonso de Cartagena con 15.000 maravedíes.

²⁰⁰⁹ ACB., REG., Leg. 32, fol. 112-113.

²⁰¹⁰ AMB., HI. 800-B.

²⁰¹¹ AMB., LL.AA., 1491-1492, fol. 49v y 50r.

²⁰¹² BONACHÍA HERNANDO, J. A., “La imagen de la ciudad en las Partidas...”, p. 43.

²⁰¹³ AMB., HI. 2949.

²⁰¹⁴ AMB., HI. 751.

casas que tenía el cabildo en el lugar²⁰¹⁵. Casi 10 años después, en 1468, el regidor Pedro de Cartagena y el alcalde García Martínez informaban al cabildo del mal estado de ésta, y de que el maestro Juan, cantero, y Pedro López, vidriero, se habían obligado a repararla durante 50 años por 100.000 maravedíes, eso sí, teniendo que entregarles la materia prima, concretamente el plomo, para el mantenimiento²⁰¹⁶. Un contrato que parece que no llegó a firmarse, ya que en 1480 el concejo ordenó a García Martínez de Lerma, regidor, y a Diego Ruiz de Villena la contratación de un experto en la materia²⁰¹⁷. En este caso, la obra fue llevada a cabo por el maestro Fadrique, teniendo que pagar el concejo 1.000 maravedíes por su trabajo²⁰¹⁸. Es evidente que la ciudad y las instituciones eclesiásticas destinaron grandes sumas de dinero a reparar las fuentes, en concreto la de Santa María, en primer lugar, por la importancia que tenía en el abastecimiento urbano, y, en segundo lugar, por su relevancia a la hora de embellecer una de las plazas más destacadas de la ciudad.

Aparte de la conservación de los edificios, el regimiento también veló por la seguridad, la higiene, la salubridad y la “limpieza moral” de la ciudad. Los inmuebles eran vigilados para que no se adentrasen en las calles y, sobre todo, para que no se derrumbasen. La limpieza de las calles era otra prioridad. Por eso aparecen constantemente ordenanzas en las que, como en 1493, multaban a todos aquellos que echaban las *vasuras e muladares* en el interior del perímetro urbano²⁰¹⁹. Esta pulcritud, más teórica que real, redundaba en la salubridad y en el bienestar de los vecinos. Este es el motivo por el cual a finales del siglo XV las actividades que producían malos olores fueron “desterradas” del casco urbano, evitando la propagación, según los tratados médicos de la época, de enfermedades. Por último, como señala J. A. Bonachía, la élite de gobierno también veló por su “limpieza moral y espiritual”²⁰²⁰, expulsando a las prostitutas del interior de la ciudad a finales del siglo XV²⁰²¹.

²⁰¹⁵ ACB., REG., Leg. 16, fol. 95. La Iglesia entregó al concejo 1.000 maravedíes para que la obra se hiciese con diligencia, en ACB., REG., Leg. 16, fol. 97.

²⁰¹⁶ ACB., REG., Leg. 18, fol. 85-86.

²⁰¹⁷ AMB., LL. AA., 1480, fol. 23r.

²⁰¹⁸ AMB., LL. AA., 1480, fol. 53r.

²⁰¹⁹ AMB., LL.AA., 1493, fol. 66r.

²⁰²⁰ BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Mas honrada que ciudad...”, p. 207.

²⁰²¹ AMB., LL.AA., 1495, fol. 206v.

Con todos estos datos se puede afirmar que la monumentalidad y el ornato de Burgos eran de los más extraordinarios de Castilla. Y así era percibido por el resto de agentes políticos del Reino y del extranjero. Por eso,

[...] *el príncipe Don Fernando fue certificado que en Vizcaya eran venidos el enbaxador del duque de Borgoña, a los quales luego escribió rogándoles que se quisiesen venir a la çibdad de Burgos, donde mejor podían estar que en otra parte, fasta que oviese despacho de los debates de Carrión*²⁰²².

A pesar de que finalmente la embajada fue recibida en Dueñas, el príncipe Fernando tenía muy claro que la ciudad de Burgos era el lugar idóneo para impresionar al duque de Borgoña. Es evidente que la monumentalidad de Burgos era la expresión más palpable de su estatus político, era la forma más sencilla de mostrar su poder.

El peso de la historia, los enterramientos, los nobles burgaleses y su élite de gobierno.

Toda capital regional estaba orgullosa de su historia²⁰²³. Así se entiende que en las postrimerías de la Edad Media se promueva la recopilación de las mercedes y privilegios que habían sido logrados por la ciudad desde su fundación en el siglo IX. Como ha señalado J. A. Bonachía, en el siglo XV empieza a existir la necesidad de ordenar este tipo de documentación con el objetivo de construir una conciencia colectiva²⁰²⁴. En 1398, el mayordomo Juan Sánchez de Vergara recibe la orden de confeccionar un libro llamado del concejo²⁰²⁵. Más tarde, en 1433, Alvar García de Santa María realiza un sumario²⁰²⁶. Finalmente, en 1497, se presenta el gran libro de los privilegios y mercedes burgalesas, en el que se compilaron todos los textos que eran trascendentales para la Cabeza de Castilla²⁰²⁷. Es obvio, que la ordenación y recopilación de los documentos servía para

²⁰²² VALERA, D., de, *Memorial de diversas hazañas: crónicas de Enrique IV*, Madrid, 1941, p. 266.

²⁰²³ Sobre este tema consultar una vez más el artículo BONACHÍA HERNANDO, J. A., "Mas honrada que ciudad...", pp. 187-190; y el artículo BECEIRO PITA, I., "La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla Bajomedieval", en PASTOR, R. (coord.) *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna*, Madrid, 1990, pp. 329-349.

²⁰²⁴ BONACHÍA HERNANDO, J. A., "Mas honrada que ciudad...", p. 189.

²⁰²⁵ AMB., LL. AA., 1398, fol. 84v.

²⁰²⁶ AMB., HI. 384.

²⁰²⁷ AMB., LL. AA., 1497, fol. 78r.

crear una imagen nobiliaria de la ciudad, sustentada, en este caso, por un sinfín de privilegios y mercedes.

No obstante, a la hora de construir la historia de la ciudad también se empieza a aludir por estas fechas a los ancestros que la tradición había elevado, en muchos casos, a personajes mitológicos. Según la documentación, dos eran los grandes hombres de los cuales procedían los burgaleses: el Cid y Fernán González. En 1481, ya aparecen las primeras alusiones al primero de ellos:

*Ruys de Villanueva, uesyno desta çibdad, en nonbre de lugar de Bibar que es dela juresdicion e alfos desta çibdad, e presentó en el dicho ayuntamiento una carta de preuyllejo rodado e sellado de sello del rey e reyna nuestros sennores, por el qual su altesa fase merçed al dicho lugar disyendo que por quanto el muy noble caballero el Çid Ruy Días de gloriosa memoria fue natural del dicho lugar de Bybar, e por que del quedase memorya en la dicha su naturalesa, el reberendisymo sennor don Pedro Gonçales de Mendoça, Cardenal de Espanna, pider ser del linaje del dicho Çid, pider ser enço de dios, e a suplicación del dicho lugar su alteza fiso merçed al dicho lugar e uso e moradores dél, agora e para siempre jamás, que sean francos e libres e esentos de pedidos e monedas e moneda forera [...]*²⁰²⁸.

El mero hecho de ser “herederos” del Cid les permitió recibir ciertos privilegios fiscales. La referencia al antepasado fundador era la forma de “sustentar” el estatus. Obviamente, el Cid, *de gloriosa memoria*, reforzaba y aumentaba la jerarquía política de la ciudad y de su tierra. Por eso, desde muy temprano, la urbe se apegó a esta figura mitológica, al igual que Zamora a Viriato, Toledo a San Eugenio y Galiana, etc.²⁰²⁹. Si bien, hay que reconocer, que aunque aparezcan mencionadas desde el siglo XV, las figuras del Cid y de Fernán González son puestas en valor plenamente en el siglo XVI²⁰³⁰. Esta búsqueda y construcción de una línea genealógica ancestral no sólo fue propia de la entidad, sus más ilustres vecinos también empezaron en el siglo XV a generar sus propias estirpes, sobre todo aquellos que eran o descendían de judíos conversos.

²⁰²⁸ AMB., LL.AA., 1481, fol. 12v.

²⁰²⁹ RUCQUOI, A., “Les villes nobles...”, p. 210.

²⁰³⁰ Por ejemplo, en 1541, el rey Carlos I manda al abad de San Pedro Cardeña que devuelvan a su antiguo sepulcro los cuerpos del Cid y de Doña Jimena, en AMB., HI. 3530. En 1583, el rey Felipe II manda sacar de la sisa sobre los alimentos 2.000 *ducados* para reedificar el Arco de Fernán González y la casa del Cid, en AMB., HI. 4190.

En este punto también son importantes todos los miembros de la familia real que nacieron y fueron enterrados en Burgos. Esto acrecentaba su estatus al ser cuna y sepulcro de tan distinguidos personajes. Otra vez más, este tipo de cuestiones hay que tenerlas muy en cuenta, ya que el hecho de que un rey eligiese a la ciudad como lugar de enterramiento era una muestra más de cómo era considerada por los agentes políticos más destacados del Reino. En el siglo XV, hay que recalcar los enterramientos de Juan II, Isabel de Portugal y de su hijo el príncipe Alfonso, el anti-rey, en la Cartuja de Miraflores. Aunque la lista de reyes y reinas enterrados en suelo burgalés es realmente extensa, lo que trajo a la ciudad grandes prerrogativas. Por poner un ejemplo, el 1 de marzo de 1255, Alfonso X concedió a los burgaleses el derecho de usar caballo, armas, loriga, brafoneras, escudo, lanza, capiello y de no pagar pechos porque, precisamente, su bisabuelo, Alfonso VIII, su mujer, su abuela y su madre estaban enterrados en las Huelgas²⁰³¹.

Obviamente, los linajes de la nobleza local y de la aristocracia tenían mucho que aportar a la preeminencia de la ciudad. Sólo con su presencia, el estatus político de la urbe se incrementaba, pues eran ellos los que más cerca estaban del poder “central”, eran ellos los que ocupaban los principales puestos del Consejo Real, del ejército... En este sentido, Burgos contó con la presencia continuada de varios miembros de la aristocracia: los Stuñiga, tenentes del castillo, hasta que fueron expulsados por Isabel I; los Velasco, que en el último cuarto del siglo XV tuvieron una presencia casi omnipotente; los Sarmiento, que a pesar de estar en pugna con la urbe tenían propiedades en ella; los Acuña, que ocuparon durante largo tiempo el obispado... En definitiva, grandes nobles que hicieron de Burgos su hogar o, por lo menos, una de sus residencias principales. Por último, sin entrar en detalles, hay que tener en cuenta también a la élite de gobierno burgalesa que era una de las más eminentes, económicamente hablando, de Castilla. No obstante, al igual que la oligarquía urbana redundaba en el estatus de la ciudad, el estatus de la ciudad redundaba en su élite de gobierno, haciendo que la honra individual estuviese ligada al “superorganismo”, y viceversa.

²⁰³¹ AMB., HI., 138.

La ciudad vista por sí misma.

“Si Burgos vale más que otras villas y lugares, también debe mostrar su fidelidad en mayor medida que el resto; si es más que otras, debe comportarse como la más leal: su tratamiento exige, por lo tanto, un comportamiento recíproco”²⁰³². La ciudad de Burgos era consciente de su estatus dentro del sistema de asentamientos, teniendo que actuar siempre en consonancia a éste para evitar la mengua de sus atributos. Algunos de los ejemplos más representativos han sido ya estudiados por J. A. Bonachía: en primer lugar, en 1445, tras la muerte de María de Aragón, el concejo financió unas exequias para dar ejemplo al resto de ciudades *pues esta çibdat era Cabeça de Castilla, que les pareçia que deuían dar dotrina a las otras çibdades e lugares [...]*²⁰³³. En segundo lugar, en 1462, cuando corrió la noticia de que Juana de Portugal iba a alumbrar al príncipe, la ciudad aprobó dar las mejores *albriçias* por ser *esta çibdad como es Cabeça de Castilla*²⁰³⁴. Aunque el relato que mejor muestra cómo la ciudad se percibía a sí misma esta datado en 1476, en plena guerra civil. En esta coyuntura, Alonso Díaz de Cuevas vociferó a los ocupantes de la fortaleza y partidarios del rey Alfonso de Portugal:

*¡Alfonso, Alfonso, Portugal, Portugal! [...] ¡O engañados! ¡Desde las almenas de Burgos, Cabeça de Castilla, llamáis a Portugal que os acorra [...] Pero dexando ahora de hablar en esto, gemir debrían por cierto esas almenas, gemir devrían los vecinos desta çibdad, e aun toda la lealtad castellana; porque nunca pensaron las gentes que tan grande infortunio avía de pasar por la çibdad de Burgos, que aquello que los naturales desde el muro de su castillo llamasen a los portugueses por ayudadores. Ni ménos se pensó que los de Zamora, que son çercanos a Portugal, guardando su lealtad como buenos castellanos, echasen de la çibdad al rey de Portugal, e los del castillo de Burgos, cabeça de Castilla, lo llamasen en fauor de los portugueses, a quienn no conocen ni conosçieron sus padres ni abuelos sino por enemigos e ynjuriadores*²⁰³⁵.

Si una ciudad tenía que ser leal en el Reino esa era la Cabeza de Castilla. *Ni ménos se pensó que los de Zamora*, como buenos castellanos, echasen al portugués, mientras que los del castillo, vecinos del Arlanzón, aclamasen al rey Alfonso de Portugal. Esta

²⁰³² BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Mas honrada que ciudad...”, p. 183.

²⁰³³ AMB., LL. AA., 1445-1446-1447, fol. 32r. En BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Mas honrada que ciudad...”, p. 184.

²⁰³⁴ AMB., LL. AA., 1462, fol. 37r. En BONACHÍA HERNANDO, J. A., “Mas honrada que ciudad...”, p. 184.

²⁰³⁵ PULGAR, F., del, *Crónica de los Reyes Católicos*, Barcelona, 2008, p. 175.

comparativa es realmente llamativa, pues una capital regional de inferior rango estaba siendo más leal que Burgos, la cual, por sus títulos, debía ser el baluarte más inquebrantable del Reino. Obviamente, esto iba en detrimento de la honra, de ahí las quejas y lamentos del alcalde Alonso Díaz de Cuevas. Por lo tanto, no cabe la menor duda de que los propios burgaleses sentían y eran conscientes de su estatus y de las responsabilidades que se devengaban de su posición en el sistema.

La ciudad vista por la Corona y la nobleza.

La jerarquía política de Burgos, al igual que la económica, debía ser reconocida por el resto de agencias de la época para ser operativa y real. Es más, sin mostrar la visión que la Corona y la nobleza tenían de la ciudad es imposible sostener lo que en el apartado anterior se ha defendido. Es el mismo proceso que con la reafirmación de la identidad urbana. Según J. A. Jara,

“las categorías identitarias de auto-definición implican un posicionamiento dialéctico de las estrategias y procedimientos de percepción del sujeto que, al tiempo que se centra en su “mismidad”, se proyecta a la “otredad” de los sujetos con los que interacciona, convirtiéndose simultáneamente en receptor de similares procesos de “mismidad” y “otredad” producidos por esos otros actores sociales”²⁰³⁶.

Por lo tanto, los datos aportados hasta el momento no son, por sí solos, determinantes, pues muchas de las principales capitales regionales con representación en Cortes (Toledo, Sevilla, Segovia, Salamanca, etc.) eran *nobles*, poseían magníficas edificaciones, recibían con gran suntuosidad a los reyes, tenían entre sus vecinos a ilustres aristócratas, etc. Además, que la propia Burgos se considerase como la ciudad más notable del Reino podía ser una percepción del sí errónea o sobredimensionada. Afortunadamente, en este caso, los testimonios que permiten aproximarse a este tema son muy numerosos, a la par que significativos.

No hay duda que la monarquía, como agencia aglutinadora del poder en la Baja Edad Media, consideró a Burgos, durante los tres reinados analizados, como el elemento de mayor jerarquía política de su señorío y de la red urbana, por lo menos de la que estaba

²⁰³⁶ JARA FUENTE, J. A., “Por el conocimiento...”, p. 394.

asentada al norte del Sistema Central. Como en tantas otras ocasiones, cuando mejor se visibiliza esta realidad es en los periodos de máxima inestabilidad.

Tras la farsa de Ávila, Castilla se fraccionó en dos grandes partidos: el constituido por los seguidores de Enrique IV y el erigido a favor del príncipe Alfonso. Burgos, como agente político activo e independiente, se decidió en 1465, aunque ya lo había hecho en 1464 al participar en el “manifiesto levantisco”, por el bando rebelde, en un movimiento político sin precedentes, ya que significaba posicionarse sin medias tintas en contra de su señor natural, el rey Enrique IV. Esta pérdida para el bando enriqueño fue recibida por el rey como uno de los mayores escollos para seguir dirigiendo los designios del Reino. Por eso, los cronistas del periodo, a pesar de que las ciudades no recibían mucha atención en este tipo de textos, registraron con gran detalle la insubordinación burgalesa. Así lo hace Diego Enríquez del Castillo:

*[...] le hazían saber (a Enrique IV), cómo en la çibdad de Toledo, Pero López de Ayala y el mariscal Payo de Ribera, con otros cavalleros, y que gran parte del pueblo se avía puesto en armas e prendido a su asistente Pedro de Guzmán y le tomaron el alcaçar e las puertas, e así tomadas, que alçaron pendones por su hermano. Otros mensajeros le hazían saber cómo la çibdad de Burgos hera rrevelada contra él e avía alçado pendones por su hermano. E otros mensajeros le notificaron cómo don Pedro Girón, maestre de Calatrava, andava muy poderosamente por el Andaluzía e avía hecho rrevelar la çibdad de Sevilla e Córdoba contra él*²⁰³⁷.

El documento es muy explícito, la ciudad de Burgos *hera rrevelada contra él e avía alçado pendones por su hermano*. A pesar de que muchas otras ciudades habían abandonado la fidelidad de Enrique IV, el narrador señala únicamente la pérdida de Burgos, Toledo, Sevilla y Córdoba, cuatro de las grandes capitales regionales de Castilla, con amplias áreas de influencia y con un pasado histórico incomparable. Dejando de lado Córdoba, las otras tres ciudades aparecen en las crónicas en infinidad de ocasiones, mientras que otros elementos, también relevantes por sus atributos de la acción, no son mencionados con tanta asiduidad. En mi opinión, esta insistencia en la literatura de la época es una clara señal de la categoría que tenían dentro del sistema de asentamientos.

²⁰³⁷ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *Crónica de Enrique IV...*, p. 238.

A pesar de que este hecho es significativo, el mejor episodio para estudiar esta cuestión es la guerra civil que enfrentó a Isabel I y a la princesa Juana. A las dos parcialidades se unieron la mayor parte de los agentes políticos del Reino, deseosos de incrementar, mantener o recobrar su posición dentro de la estructura socioeconómica. Como es sabido, la sociedad burgalesa, por estas fechas, se fragmentó entre los partidarios del rey de Portugal, atrincherados en el castillo, y los acólitos de Isabel la Católica, que eran la mayor parte de los vecinos junto a casi todos los miembros de la élite de gobierno. A partir de este momento, según las crónicas, la guerra castellana quedó a expensas del resultado obtenido en el cerco a la fortaleza.

El cronista Alonso de Palencia así lo expresa: *que por aquellos días el punto principal de las cosas se creía estribaba en la posesión de Burgos, uno y otro partido atendían respectivamente al ataque ó á la defensa de su castillo*²⁰³⁸. También llega a decir que *en la toma ó en la conservación de la (fortaleza) de Burgos se creía consistir el punto esencial de la campaña*²⁰³⁹. Aunque el más rotundo en estas afirmaciones fue el duque de Arévalo, cuando escribe que *todos los ojos de todos nos miran oy otro fin desta demanda, sino el fin que oviere el cerco de aquel castillo*²⁰⁴⁰. Incluso, el rey de Portugal, a sabiendas de la importancia de Burgos, y en un intento por despejar la presión sobre el castillo, ofrece al rey Fernando el Católico la liberación de uno de los aristócratas más influyentes y poderosos de Castilla, el conde de Benavente, partidario, como es obvio, de Isabel I. Así lo expresan los cronistas: *era inconcuso que en la toma de la fortaleza de Burgos consistía la resolución de todo, y hubiera otorgado cualquier otro medio conducente á la libertad del conde de Benavente menos cejar en el sitio en los momentos en que la toma no podía diferirse*²⁰⁴¹.

Por lo tanto, no cabe la menor duda de que los bandos en liza consideraban que la posesión de Burgos era un requisito necesario para alcanzar la victoria porque era uno de los actores políticos más relevantes del estamento ciudadano y porque era un lugar ubicado en una zona de un valor geoestratégico incalculable. Dejando para otro momento su importancia geoestratégica y militar, el dominio de la ciudad era todo un símbolo que

²⁰³⁸ FERNÁNDEZ DE PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, Madrid, 1973-1975, p. 2.

²⁰³⁹ *Ibidem*, p. 22.

²⁰⁴⁰ PULGAR, F., del, *Crónica de los...*, pp. 155-156.

²⁰⁴¹ FERNÁNDEZ DE PALENCIA, A., *Crónica de...*, p. 110.

afectaba al resultado final de la contienda, era la Cabeza de Castilla de donde había surgido el Reino que los dos bandos defendían y aspiraban a gobernar. Por eso, viendo que los seguidores de Isabel la Católica ponían más empeño en el ataque, el duque de Arévalo avisaba a su señor de las consecuencias que tenía la pérdida de ésta población:

*Él (Alfonso de Portugal) así estando en Çamora como rey y señor della, veníanle cada día mensajeros del duque y duquesa de Arevalo para que fuese a descercar a Burgos, porque en ser aquella çibdad Cabeça de Castilla, era un grand negoçio para su estado; y don Alonso, veyendo cuánto aquello le complía, para con todas sus gentes*²⁰⁴².

Según el Duque, era un gran *negoçio* para su estado al ser la Cabeza de Castilla. En otras palabras, era una pieza imprescindible para ganar la guerra y por supuesto para ocupar el trono. Y no era el único que exhortaba su liberación, porque puede existir la duda de que al ser parte de su señorío las opiniones de este noble estuviesen sujetas únicamente a sus intereses personales. El arzobispo de Toledo, otro ilustre partidario de la infanta Juana, también consideraba que rescatar a los que estaban atrincherados en el castillo y reconquistar la ciudad para su partido era más que prioritario:

*[...] al arçobispo de Toledo, el qual fasta en aquel tiempo non se auía mostrado con gentes determinadamente contra el rey y reyna, pero allí como vio que en desçercar a Burgos estaua el bien y el estado de su partido, dexó las mañas y juntó quantas gentes pudo, así de parientes como de su casa*²⁰⁴³.

El éxito del partido que defendía a la princesa Juana dependía en gran medida de la liberación del castillo, ya que con él se controlaba la capital regional más importante de Castilla, pilar fundamental del estamento ciudadano y lugar central de una serie de regiones económicas y estratégicas incomparables. En palabras de los Reyes Católicos, conquistar el castillo era tener *muy çiertas todas las Montannas*²⁰⁴⁴. Por eso, Burgos era una pieza insustituible en el tablero de juego. Sin embargo, los partidarios de la infanta Juana nunca fueron capaces de desbaratar el sitio, a pesar de que planificaron su liberación.

²⁰⁴² ANÓNIMO, *Crónica incompleta...*, p. 261.

²⁰⁴³ *Ibidem*.

²⁰⁴⁴ PULGAR, F. del, *Crónica de los...*, pp. 150-151.

De hecho, la pasividad del rey Portugués acabó desesperando al duque de Arévalo, que pocas semanas antes de perder el castillo hacía saber al postulante

[...] *que un grand lienço de la çerca está para caer en el suelo, e si aquél cae, juntamente con él caerá todo su estado e patrimonio, e aún el vuestro resçibiría tormentos grandes, e tenéys poca parte en Castilla; porque los ojos de todos nos miran oy otro fin desta demanda, sino el fin que oviere el çerco de aquel castillo. Por ende, os suplica que socorráys a aquellos que están en él, porque no se pierdan e socorráys al questá a vuestro seruicio, porque no se destryga, socorráys asimismo a vos que estáys en esta demanda, porque no la perdáis del todo si aquel castillo perdéis*²⁰⁴⁵.

Es cierto que Álvaro de Stuñiga clamaba la liberación del castillo porque estaba en peligro uno de los enclaves más destacados de su patrimonio. Sin embargo, las consecuencias eran mucho más desastrosas, pues directamente lo que se perdía era la Cabeza de Castilla, la ciudad con mayor jerarquía política del Reino, que por el simple hecho de tenerla los reyes tenían *título al reyno, e se pueden con buena confiança llamar reyes dél, porque es Cabeza de Castilla e Cámara de los reyes*²⁰⁴⁶. Siendo imposible gobernar Castilla sin que *en la diadema del Monarca legítimo estuviese el florón de aquella ciudad, Cabeza de Castilla, y no dudar nadie de que su posesión ó de su pérdida dependía la gloria futura ó el futuro oprobio*²⁰⁴⁷. Poco más se puede añadir a estas últimas palabras, Burgos era la joya de la Corona que comandaba el sistema de asentamientos y sin la cual era imposible proclamarse rey legítimo. Por lo tanto, según estos testimonios, no cabe la menor duda de que para los reyes y la nobleza Burgos era la ciudad, con mayúsculas, del Reino. A pesar de que estos ejemplos permiten defender esta idea sin temor a la crítica, hay más acontecimientos, aunque no tan señalados, que robustecen esta hipótesis.

En primer lugar, uno de los sucesos que mejor representan la percepción que tenía la nobleza sobre Burgos esta datado en 1464, año en que se crea un manifiesto demoledor y humillante para el rey Enrique IV. La ciudad, como agente político independiente, no sólo apoyó el manifiesto sino que directamente participó en la creación del mismo, acogiendo entre sus muros a los miembros de la aristocracia que abogaban por la rebeldía.

²⁰⁴⁵ *Ibíd*em, pp. 155-156.

²⁰⁴⁶ *Ibíd*em, p. 155.

²⁰⁴⁷ FERNÁNDEZ DE PALENCIA, A., *Crónica de...*, p. 13.

Aun así, no toda la entidad era partidaria y por eso el marqués de Villena se defendió ante los burgaleses con estas palabras:

[...] *disiendo que ellos no venían a danificar la çibdad ni alterar al rrey, no salvo para rremediar los graves insultos, graves delitos e agravios y nomres que contra toda rrasón se hasían por la culpa del rrey e de su mala vida, el qual se podrá más propiamente llamar enemigo del rreyno que señor, mas dissipador que rrey, más tirano que gobernador, más cruel que justiçiero, y, que sobr aquesto ellos, seyendo de los principales del rreyno y sintiéndose de tantos males que asy se hasían su nombre de todos los otros grandes señores e cavalleros del rreyno, se avían venido a meter en aquella çibdad, como principal y cabeça del rreyno, para que juntamente con ellos diesen forma, que los males e daños fuesen rremediados y que aquesto querían que se hisiese con su acuerdo, consejo e consentimiento*²⁰⁴⁸.

Por lo tanto, todos los nobles acudieron a Burgos porque era *principal y Cabeça del rreyno, para que juntamente con ellos diesen forma* al programa político que iba a guiar la sublevación. Esto demuestra que Burgos era un sujeto activo que no sólo se sumaba a la insubordinación de forma subsidiaria, sino que directamente la daba forma y contenido político. La élite de gobierno de Burgos sabía perfectamente cuáles eran los males que asolaban al Reino y, desde su punto de vista, como remediarlos, pero a la vez tenía muy claros sus propios intereses y los del estamento ciudadano, considerando que era en servicio de Castilla cambiar la deriva del gobierno de Enrique IV. Sin duda alguna, este ejemplo es inequívoco, la nobleza en uno de los momentos más cruciales y convulsos de Castilla directamente acudió a Burgos a legitimar y dar contenido político a su sublevación, y no sólo eso, buscaba que la capital regional ingresase como un miembro más en el partido con el objetivo de arrastrar a otras capitales regionales a la insubordinación.

En otra orden de cosas, una de las funciones que mejor describen la condición política de Burgos fue su capacidad de intermediar en las luchas protagonizadas por otras agencias (colectivo de nobles contra colectivo de nobles o monarquía contra colectivo de nobles). Para arbitrar cualquier conflicto es necesario que las partes en disputa reconozcan la autoridad del mediador, porque, al fin y al cabo, es el que tiene que garantizar que se

²⁰⁴⁸ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *Crónica de Enrique IV...*, pp. 220-222.

respeten los compromisos alcanzados. El mejor ejemplo se produce en el año 1391, año en que el regimiento, por iniciativa propia, decide mediar en una disputa que llevaba varios meses enfrentando a un conjunto de nobles, capitaneados por el duque de Benavente, con otro colectivo, liderado por el arzobispo de Santiago. Como ha estudiado Y. Guerrero, para remediar y pacificar el Reino, la ciudad propone hacer unas Cortes

[...] *porque, segunt que se fallara por las coronicas antiquas, las cosas que aquí se firmasen fuesen de mayor atoridad e fuesen perpetuas, e se fallara que lo que se fase en esta çibdat en los tiempos de los otros reyes syenpre se guardó e se touo e fiamos en que se fara de aquí adelante*²⁰⁴⁹.

Este texto es uno de los mejores ejemplos de cómo la ciudad se veía a sí misma dentro del sistema, por eso *las cosas que aquí se firmasen fuesen de mayor atoridad e fuesen perpetuas*. Una vez hecha la propuesta, los bandos en liza, reconociendo que la Cabeza de Castilla era un agente político de un estatus político similar al de ellos, o muy parejo, acceden a sentarse a negociar hasta llegar a un acuerdo. La carta de respuesta del duque de Benavente es totalmente paradigmática:

[...] *e sed bien çiertos que por lo que todos avemos visto e la vuestra noblesa e lealtad e buena voluntad (de la ciudad) que todos estamos muy encargados e prestos para todas las cosas que a vuestra onrra conplieren asy e tan conplidamente como vosotros podedes ver, e asy vos rogamos que sy aca algunas cosas podemos faser por onrra vuestra que lo enbiedes desir que yo fare muy de voluntad*²⁰⁵⁰.

El arzobispo de Toledo y el rey se dirigen a la ciudad en los mismos términos, agradeciendo la propuesta y los servicios que ésta estaba prestando a Castilla. Dejando de lado el esfuerzo económico que la urbe tuvo que hacer al convocar y acoger las cortes de 1492, lo importante de este episodio es que fue capaz, como centro de poder independiente, de que dos colectivos aristocráticos llegasen a un acuerdo. Gracias, como dice el texto, a su nobleza, lealtad y buena voluntad, en resumen, gracias a su jerarquía política. Por lo tanto, la capital regional del Arlanzón actuaba como una entidad política autónoma, como un actor social con el derecho de introducirse de lleno en un conflicto

²⁰⁴⁹ AMB., LL. AA., 1391, fol. 2v. En GUERRERO NAVARRETE, Y., "Identidad y "Honor" urbano: Cortes en Burgos", en VAL VALDIVIESO, M^a. I., del, y MARTÍNEZ SOPENA, P., (dir.) *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, Vol. 1, Valladolid, 2009, pp. 552-553.

²⁰⁵⁰ AMB., LL. AA., 1391, fol. 4r.

que estaba, a priori, fuera de su radio de acción jurisdiccional y regional²⁰⁵¹. Aun así, su rango político le permitió ejercer un papel mediador al más alto nivel de la estructura política de Castilla.

Otro ejemplo de mediación se produce en 1407, la ciudad de Burgos, junto a otras, se encargó de terciar entre la reina Catalina y Juan de Velasco y Diego López. Según el testamento de Enrique III, los dos últimos tenían el deber de educar a Juan II, separándolo de su madre, que se negó en rotundo porque perdía parte de su protagonismo en la escena política castellana. En esta situación, el infante Fernando eligió a dos prelados y a 10 procuradores para que ambas partes se aviniesen. Entre ellos, obviamente, fue elegido el procurador de Burgos, Guiralte, resolviendo finalmente que Juan de Velasco y Diego López debían

*[...] condeçender a conplazer a la dicha Reyna doña Catalina, que tenía muy gran razón e derecho çelo en lo que dezía, ca razón e derecho hera que ella touiese el Rey. [...] E por ende, ellos deuían parar mientes a los mucho bienes e merçedes que les fizo el dicho señor Rey a sus anteçesores a ellos e a sus linajes [...] E por ende, que ellos devían dexar todo este fecho a voluntad de la dicha señora Reina, como verdaderos e leales seruidores, amadores de aquél que tanto les amó*²⁰⁵².

En 1421, en plena guerra entre el infante Enrique y el rey Juan II, los procuradores burgaleses volvieron a ejercer de pacificadores para evitar que los partidarios de uno y de otro bando se enfrentasen directamente en el campo de batalla. Fue el propio infante Enrique el que escribió a los delegados para que convenciesen al rey de que no le quitasen el marquesado de Villena. Ante la petición, los procuradores suplicaron al rey que *pluguiese tener alguna templanza en los hechos del Infante é de la Infanta su hermana, en lo qual creían que haría lo que á su servicio complía*²⁰⁵³. Juan II, después de escuchar las palabras de sus súbditos aceptó el trato con la única condición que su primo licenciase sus mesnadas. Inmediatamente, los procuradores

[...] acordaron de embiar sus mensageros al Infante con su poder para le hacer saber todas estas cosas, para le requerir con grande instancia de parte de todas las cibdades é

²⁰⁵¹ Al respecto véase JARA FUENTE, J. A., "Consciencia, alteridad...", en JARA FUENTE, J. A., MARTIN, G., y ALFONSO ANTÓN, I., *Construir la identidad...*, pp. 281-317.

²⁰⁵² GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de...*, p. 52.

²⁰⁵³ PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica de...*, p. 406.

*villas del Reyno que quisiere cumpla los mandamientos del Rey, para lo qual sacaron de entre sí dos Procuradores, el uno de Burgos y el otro de Segovia, los quales fueron, el de Burgos, Pero Suarez de Cartagena, hermano del Obispo Don Pablo de Burgos*²⁰⁵⁴.

Otra vez más, aparece el representante burgalés como comisionado para llevar a cabo directamente la negociación. Ellos, por la honra y nobleza que tenía su ciudad, eran los que mejor podían tutelar el acuerdo al ser percibidos por los contendientes como los actores más dignos del estamento ciudadano. Es en la mediación cuando el elemento mejor muestra su neutralidad o su no beligerancia en los conflictos que alimentaban otros actores políticos del Reino.

En tercer lugar, el gobierno burgalés fue puesto como ejemplo por la Corona para otras capitales regionales. Según el cronista Pérez de Guzmán, aunque en la realidad nunca fue así, Juan II obligó a Sevilla a adaptar su regimiento al *de la cibdad de Burgos, que son diez y seis Regidores. E porque en esta cibdad se guardaba que quando había fieles la meytad era del estado de los Caballeros, é la meytad de los Cibdadanos, el Rey mandó que los Regidores fuesen medio por medio del un estado del otro*²⁰⁵⁵. Obviamente, ni Burgos en el siglo XV distinguía entre caballeros y ciudadanos, ni el gobierno sevillano estuvo formado por 16 regidores²⁰⁵⁶. Aun así, este hecho es una muestra más de cómo era percibida la ciudad por el resto de agencias, principalmente por la Corona y la nobleza. Era tal su preeminencia que su gobierno era considerado como el paradigma a seguir por otros poderes, obviamente por su eficacia y eficiencia.

Por último, y aunque pueda parecer un hecho superfluo, el día que murió Enrique III, el testamento fue introducido en un arca con tres llaves para evitar que fuese manipulado hasta que todos los nombrados en él estuviesen presentes. Para custodiarlo, una de las llaves fue cedida al obispo de Sigüenza, otra al infante Fernando el de “Antequerá” y otra al procurador de Burgos, Pedro Suarez, como representante del estamento ciudadano²⁰⁵⁷. Este hecho sirve de conclusión a este apartado, ya que muestra como las más altas instancias del gobierno central, en los momentos de mayor

²⁰⁵⁴ Ibídem, p. 407.

²⁰⁵⁵ Ibídem, p. 422.

²⁰⁵⁶ COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A., *Sevilla en la Baja Edad Media...* La ciudad de Sevilla estuvo gobernada por 24 regidores y alcaldes, todos ellos procedentes de la caballería urbana.

²⁰⁵⁷ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de...*, p. 21.

solemnidad, consideraron que Burgos debía estar siempre presente al ser el sujeto político más relevante del sistema de asentamientos. Todos los testimonios analizados desembocan en la misma conclusión: la Corona y la nobleza consideraban a Burgos como uno de los elementos con más estatus político del sistema. Si a esto le unimos su “nobleza”, su prelación en las Cortes, su actividad dentro sistema político castellano, etc., se podría defender sin titubeos que era el núcleo con más jerarquía política de Castilla. Sin embargo, es necesario para corroborar esta hipótesis analizar la visión que el resto de elementos del sistema de asentamientos tenían de la Cabeza de Castilla.

La ciudad vista por el resto de elementos del sistema de asentamientos.

Todos estos documentos han confirmado, como no podía ser de otra forma, que la Corona y la nobleza consideraban a Burgos realmente como la Cabeza de Castilla, como la capital regional más significativa del sistema de asentamientos. Pero, ¿cómo veían el resto de elementos del sistema a la ciudad del Arlanzón? Los núcleos de población más relevantes también eran agentes políticos con una percepción de la realidad, teniendo que construir su propio “sí” frente al “otro”. Lo lógico, después de lo visto en el apartado anterior, es que la percepción positiva del resto de capitales regionales y, por supuesto, del resto de elementos de menor rango fuese análoga e incluso superior a la que tenían la nobleza y la Corona al pertenecer al mismo estamento.

El 21 de septiembre de 1379, Burgos recibió una carta de la villa de Navarrete en la que se decía:

*[...] muy noble çibdad de Burgos, Cabeça de Castiella e Cámara de nuestro sennor el Rey, el conçeio de Nauarrete vos enbiamos mucho saluar conmo a buenos e onrrados que vos sedes para los quales querriamos que diese Dios mucha onrra [...] rogamos e pedimos por mensura que tengades por bien de creer a los dichos Iohan Alonso e Iohan Ferrandes [...] que los lugares que son de vuestra Corona e la qual carta leyda los dichos ofiçiales mandaron otra carta a nuestro sennor el rey*²⁰⁵⁸.

El discurso ya delata la asimetría que existía entre la villa riojana y Burgos: *muy noble, Cabeça de Castiella e Cámara de nuestro sennor el Rey*. La villa de Navarrete era

²⁰⁵⁸ AMB., LL.AA., 1388, fol. 96r.

de realengo, pero el rey Enrique II quería dársela a la familia de los Manrique dentro de la intensa campaña de donaciones que promovió para legitimar su reinado. El concejo de Navarrete, en vez de acudir directamente al monarca, solicitó la intermediación de la urbe, obviamente, porque era la entidad que más jerarquía tenía dentro del sistema de asentamientos y la que más cerca estaba de los círculos de poder “centrales”. Burgos, cumpliendo con su rol de ciudad primada, escribió al rey pidiendo que los lugares de realengo fuesen guardados para la Corona haciendo *grant seruiçio a Dios, e a vos sennor, e a todos los delos vuestros rregnos*²⁰⁵⁹.

Esta misma situación se produjo en 1465, año en que la villa de Carrión de los Condes solicitó a la ciudad, por *buena amistad e vesindad e hermandad*, que enviase una carta de suplicación para que Enrique IV no cediese la villa y 300.000 maravedíes de juro de heredad al conde de Treviño: *presentaronles una carta dela dicha villa en queles fasían saber que eran çertificados de conmo el Rey nuestro sennor daua aquella uilla al conde de Treuinno*²⁰⁶⁰. Petición que fue de nuevo aceptada por la élite de gobierno de la Cabeza de Castilla, que acudió directamente al rey para evitar la donación y conservar las tierras del ya de por sí mellado realengo. Ambos ejemplos muestran como Burgos era reconocido por algunos actores políticos del sistema de asentamientos como el referente al que había que acudir si se quería tener éxito en la petición. Tanto Navarrete como Carrión de los Condes eran localidades de un rango inferior a Burgos²⁰⁶¹. Aun así, eran núcleos de una cierta consideración, que podían haber concurrido ellos mismo ante el rey. Sin embargo, prefirieron poner a Burgos como mediador, sabedores de que toda acción que emprendiese la Cabeza de Castilla en el marco político tenía más repercusión en las estancias del gobierno “central”. Bien es cierto, que el resultado final en uno de los casos no fue el deseado, pues Navarrete sí cayó en manos de la familia Manrique. Por el contrario, Carrión de los Condes se mantuvo bajo la jurisdicción del rey, mostrando la capacidad que Burgos tenía para presionar y negociar con la institución monárquica. Aunque, sin tener en cuenta el resultado, lo relevante es la desigualdad existente entre los elementos que formaban el sistema de asentamientos del Reino. Burgos, dentro de esta

²⁰⁵⁹ *Ibíd.*

²⁰⁶⁰ AMB., LL.AA., 1465, fol. 50v.

²⁰⁶¹ Por concretar algunos datos, según el censo de 1528, Navarrete tenía 366 pecheros y Carrión de los Condes 1.100. Como ya se indicó, la cifra de la villa palentina es exagerada. Realmente estaría en el grupo constituido por los elementos que tenían entre 299 y 500.

asimetría, era la que estaba situada en la cúspide de la estructura, ejerciendo de forma efectiva como la Cabeza de Castilla. Es evidente, que no tenía el mismo efecto que la súplica fuese hecha por Burgos que por los representantes de unas villas de segundo rango. Además, las redes de los procuradores burgaleses en la corte estaban totalmente consolidadas en el siglo XV, permitiéndoles acudir a sus “contactos” para que la presión fuese más efectiva. No obstante, con estos dos ejemplos sólo se podría ratificar la idea de que los núcleos de menor rango del noreste del Reino consideraban, como no podía ser de otra manera, a Burgos como el ente más poderoso del sistema.

Pero, ¿cuál era la percepción de otras capitales regionales con representación en Cortes? En 1480 se produce un hecho que es excepcional y, a la vez, revelador en este sentido. El 1 de julio del año señalado se presentó en el regimiento un hombre del linaje de Ferrand García, de la *muy noble e leal çibdad de Segovia*, y entregó una carta del concejo de Segovia en la que se hacía

[...] *saber a esta çibdad en conmo el Rey e Reyna nuestros sennores an fecho donaçión al mayordomo Cabrera e ala sennora donna Beatris de Belasco, su muger, de todo el sesmo de Baldemoro e de la mayor parte del sesmo de Casaruuyos que está cerca de la dicha çibdad de Segouia. E que por que esta çibdad de Burgos hera Cabeça de Castilla, que en onrra a ella por que sto ouiese por muy molesto o que sy se enviar sus mensajeros a los dichos sennores Rey e Reyna, nuestros sennores, a suplicar aquellos manden sus altezas remediar e que dieran revocar la dicha donación, pues sus altezas tienen jurado a estos reynos non enajenar cosa algunna dela Corona Real en lo qual esta çibdad de Burgos echará grand cargo para fazer lo guardare ala dicha çibdad de Segouia. E quelo pedía e requerían de parte la Corona Real segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha carta se contiene*²⁰⁶².

Sin duda alguna, el documento es realmente notorio, pues manifiesta que Burgos no sólo intercedía por los elementos menos “ilustres” del sistema, sino también por las principales capitales regionales de Castilla. Segovia era un núcleo urbano de un tamaño superior al de Burgos; tenía un peso económico excepcional, con una actividad agropecuaria y artesanal difícilmente igualable; su ubicación dentro de la red caminera era también muy significativa al estar totalmente insertada en el eje norte-sur que

²⁰⁶² AMB., LL.AA., 1480, fol. 60v.

vertebraba Castilla; etc. En definitiva, era uno de los elementos de mayor jerarquía del sistema de asentamientos. Sin embargo, su estatus político era inferior al de la ciudad del Arlanzón al ser menos nobles, al tener menos prestancia, al tener una historia menos gloriosa, al no ser el germen de un Reino, en definitiva, al tener menos peso político dentro del sistema. Como bien reza el documento, la ciudad del Eresma solicita la ayuda de la urbe del Arlanzón *por que esta çibdad de Burgos hera Cabeça de Castilla*. Es evidente que la petición muestra que la ciudad del Arlanzón, políticamente, estaba un peldaño por encima del resto de capitales regionales del norte de Castilla. Como en los casos anteriores, la élite de gobierno burgalesa aceptó la petición, es decir, asume su papel como representante político más destacado del sistema de asentamientos de Castilla y, en concreto, de los elementos que conformaban parte del realengo:

[...] *fablaron sobre lo de la carta que la çibdad de Segouia enbyó, sobre ello platicaron asas largamente e en conclusión acordaron de escribir sobre ello alos Reyes nuestros sennores e que baya incluso dentro della la carta que la dicha çibdad enbio, e asy mismo acordaron de escribir e a la dicha çibdad de Segouya*²⁰⁶³.

Sin embargo, otra vez más, sus intentos por defender a Segovia y al realengo fueron fallidos, pues los sesmos de Valdemoro y Casarrubios siguieron estando en manos del señor de Moya durante todo el periodo estudiado, lo que provocó un sinfín de pleitos entre el concejo segoviano y el susodicho noble²⁰⁶⁴. A pesar del fracaso, el hecho en sí demuestra cómo era percibida la ciudad de Burgos por otras entidades que, a priori, estaban en el estrato superior del sistema de asentamientos. Esto introduce una idea que hasta este momento había tenido poca aprobación en la historiografía: la estricta jerarquización y verticalidad del sistema de asentamientos en el plano político. Sin duda alguna, según estos tres documentos, Burgos era la capital regional de mayor estatus de la Submeseta Norte, y por esta razón acudían a ella el resto de elementos de este territorio para que los defendiese de las injerencias nobiliarias y de la permisividad y pasividad de la Corona. Por lo tanto, la prelación en las Cortes, ser la Cabeza de Castilla, ser la Cámara del rey, etc., determinaban la acción en el entorno (Corona, nobleza, Iglesia, etc.) y, por supuesto, dentro del sistema aquí analizado.

²⁰⁶³ AMB., LL.AA., 1480, fol. 61r.

²⁰⁶⁴ ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Segovia. La ciudad...*, pp. 119-127.

Estos casos son muy concretos y son los que mejor exhiben la jerarquía política de la Cabeza de Castilla en el norte del Reino, es decir, a escala regional. Sin embargo, hay muchos otros ejemplos en los que se muestra la preeminencia de ésta dentro de la red de asentamientos de Castilla, aunque son de carácter más general y siempre están adscritos a la institución que representa por excelencia el estamento ciudadano: las Cortes. Por poner algunos ejemplos, a principios del siglo XV, las ciudades tenían mucho más peso en la guerra, mejor dicho, en la política militar de la Corona. En la regencia que precedió al gobierno de Juan II, las ciudades incluso fueron capaces de negociar el pago de los servicios con los que se financiaban las operaciones militares. En 1406, el infante Fernando el de Antequera pidió varios *cuentos* de maravedíes para sufragar los ejércitos que tenían que invadir el reino de Granada. Obviamente, los lugares centrales, con representación en las Cortes, no querían entregar la cuantía sin antes negociar el acuerdo. Para llevar a cabo estas conversaciones, fueron elegidos los procuradores de más abolengo: Toledo (Fernando de Guzmán), Burgos (Doctor Pedro Alonso de Castrillo), León (Diego Fernández) y Sevilla (Pero Sánchez, jurado de Santa María):

Señor Infante: Los procuradores del Reino de nuestro señor el Rey que aquí estamos, avemos oydas las razones que de su parte aquí en este ayuntamiento avedes dicho, sobre razón desta guerra qué quiere començar contra su adversario el Rey de Granada. E porque nos notifiqedades la razón de la guerra, qué él quiere yr allá por su cuerpo muy poderosos, que nos dezides que demos en ello nuestro consejo; e porque el fecho es muy grande e se á mucho de platicar entre nos, porque nos podamos decir al dicho señor Rey e a vos lo que en ello verdaderamente nos paresçe, por ende vuestra merced sea de nos mandar dar el traslado de todo lo que vuestra merced propuso de su parte, porque con grand deliveraçion respondamos, como devemos²⁰⁶⁵.

Dos años después, el infante vuelve a pedir dinero a los procuradores para comenzar las hostilidades en la frontera. En esta ocasión vuelve ser el representante de Burgos el elegido para llevar a cabo las negociaciones y hablar con el regente:

Los Procuradores de los Reynos rogaron á Pero Suarez (procurador de Burgos), hermano del Obispo de Cartagena, que respondiese por todos, el qual dixo [...] E los

²⁰⁶⁵ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de...*, p. 10.

*Procuradores, vista la gran necesidad é la voluntad de los Señores Reyna é Infante, acordaron de otorgar los dichos sesenta cuentos*²⁰⁶⁶.

Al igual que discutían sobre los servicios y la financiación, las ciudades con representación en Cortes también eran llamadas para dirimir sobre los acuerdos de paz y sobre la concertación de treguas. En 1408, la Reina pidió consejo sobre la tregua de ocho meses que pedía el rey de Granada. Los procuradores contestaron, otra vez más, a través de Pero García, alcalde, y representante de Burgos:

*Señora, los procuradores del reyno vos tienen en mucha merçed a vos e al Infante por querer su consejo, que vos digan lo que les paresçe en razón de la tregua. [...] paresçe a estos procuradores del reyno que la tregua es buena, por estos ocho meses; e por ende, que vuestra merçed lo debe otorgar*²⁰⁶⁷.

Como conclusión, en estos párrafos se ha demostrado que Burgos era vista por el resto de elementos del sistema, en especial por los núcleos de realengo, como el ente político de mayor rango del estamento ciudadano. Por eso, cuando las ciudades y villas de la Submeseta Norte veían peligrar su condición acudían al regimiento burgalés sabedoras del estatus político que éste tenía en los círculos de poder “centrales”, en el entorno. Asimismo, los delegados burgaleses fueron los que habitualmente representaron a todo el estamento ciudadano cuando había que discutir el pago de los servicios, el cumplimiento de los testamentos, la conveniencia de la guerra o de la paz, etc. En definitiva, en la Submeseta Norte y en las Cortes la ciudad de Burgos actuó como el núcleo central de mayor jerarquía. No obstante, como se puede comprobar en la cronología manejada a lo largo de todo el capítulo, según transcurre el siglo XV, excepto en la minoridad de Juan II y entre 1465 y 1474, el estamento ciudadano pierde capacidad de acción política. Por eso, el estatus político de Burgos en las instituciones “centrales” se irá mitigando al mismo ritmo que el poder real aumentaba su distancia con respecto al resto de agentes políticos del sistema. Serán las Comunidades el último intento por recuperar ese poder, aunque paradójicamente la ciudad del Arlanzón “traicionaría” al movimiento, dando finalmente su apoyo al emperador Carlos I a pesar de que suponía la merma definitiva del papel político del estamento ciudadano.

²⁰⁶⁶ PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica de...*, p. 304.

²⁰⁶⁷ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de...*, p. 230.

Conclusiones.

Todos los datos expuestos y analizados en este capítulo han verificado que Burgos era una de las entidades de mayor jerarquía de Castilla. Sus títulos de nobleza, su señorío colectivo, su prelación en Cortes, sus recibimientos, su prestancia, su historia, sus antepasados, etc., elevaron a la ciudad a la cúspide de la estructura del sistema de asentamientos. Esta primacía estaba totalmente interiorizada por los burgaleses, que se sentían como la “élite aristocrática” de la red urbana, lo que les obligaba a comportarse y actuar como tal en cada acción que emprendían. Sin embargo, la incapacidad de hacer un balance matemático de todas sus características ha hecho necesario preguntar a las fuentes cuál era la percepción que tenían sobre la ciudad el resto de poderes del Reino. La documentación es meridianamente clara al respecto, Burgos, metafóricamente, era el florón que adornaba la diadema del legítimo monarca, era la Cabeza de Castilla y la Cámara del Rey.

El resto de capitales regionales de Castilla también percibían a Burgos como el referente a seguir, como la entidad de mayor peso del sistema a la que había que acudir si se quería conservar la condición de realengo. Por último, terminando con las primeras ideas de este capítulo, y dando paso a los siguientes apartados, la jerarquía política de la Cabeza de Castilla, al igual que la económica, permitió a la entidad centralizar un conjunto de regiones en las que estuvieron integradas muchas villas y aldeas pero también grandes capitales regionales que hasta este momento habían sido consideradas como iguales. Para comprobar y analizar este hecho se delimitarán en las siguientes páginas las circunscripciones administrativas, fiscales, jurídicas, eclesiásticas, etc., y las regiones políticas y político-militares que Burgos centralizó a lo largo de todo el siglo XV.

IV. 2. LAS CIRCUNSCRIPCIONES Y LAS REGIONES POLÍTICAS DE BURGOS EN EL SIGLO XV.

[...] a lo que nos pedistes por merçed que tuviésemos por bien e fuese la nuestra merçed que por quanto esta çibdad abía poco término e que en derredor que era abadengo o beetrías, e que fuese la nuestra merçed del dar mayor término porque se ennoblezca para nuestro servicio e por los vecinos desa dicha çibdad ayan en que bivar²⁰⁶⁸.

La ciudad del Arlanzón no sólo fue en el siglo XV un polo de desarrollo económico y político, también fue el centro de unas demarcaciones administrativas, fiscales, jurídicas, eclesiásticas, etc., que superaron con creces los límites impuestos por su alfoz y señorío, es decir, por sus dominios. Las circunscripciones de esta naturaleza que se van a analizar no se constituyeron por las relaciones que la entidad mantuvo dentro de la red de asentamientos en el siglo XV sino por los impulsos políticos, económicos y sociales generados en el pasado. La más destacada de estas fuerzas la Reconquista, que fue en buena medida la que articuló territorialmente los reinos Peninsulares. Así es entendible que en los últimos estertores del Medievo algunas de estas divisiones administrativas, sobre todo las de menor tamaño, perdiesen parte de su trascendencia y funcionalidad.

Por lo tanto, la utilización del término circunscripción y sus derivados en este caso no es arbitraria, sino que responde al planteamiento teórico que sustenta este trabajo. Mientras las demarcaciones administrativas, fiscales, jurídicas, eclesiásticas, etc., estaban condicionadas por unos límites inamovibles e impuestos por las dinámicas históricas, las regiones urbanas estaban definidas por el entramado relacional que las capitales regionales centralizaban en cada momento. Esto no invalida la posibilidad de que en muchas ocasiones las circunscripciones y las regiones urbanas coincidiesen o fuesen

²⁰⁶⁸ AMB., HI. 385. En BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El señorío de Burgos...*, p. 31.

análogas, pues no hay que olvidar que las primeras también respondieron a situaciones relacionales en el pasado. Lo cierto es que, como se irá comprobando, las divisiones administrativas, fiscales, jurídicas, eclesiásticas, etc., en muchas ocasiones frenaron la expansión regional al ser mucho más sencillo para los lugares centrales imponer su voluntad sobre los elementos que estaban bajo su influjo burocrático que sobre los que se encontraban fuera de él.

Muy diferentes son las regiones políticas y político-militares, ya que éstas sí que estuvieron totalmente sometidas a los vínculos que las capitales regionales mantuvieron dentro del sistema de asentamientos. Aunque hay que hacer una excepción, pues Burgos representó en las Cortes a un territorio predeterminado por la Corona. Si bien, con una lógica regional clara, como luego se comprobará. El resto de regiones de esta naturaleza tuvieron una vida fue muy fugaz y sólo sirvieron para hacer frente a los problemas producidos en cada momento. Los ejemplos más claros, las hermandades concejiles. No obstante, como se acaba de apuntar, en el siglo XV hay zonas de naturaleza política estipuladas de antemano por los poderes “centrales” debido al reajuste que se produjo en las Cortes. Para paliar la disminución de los concejos con derecho a voto se crearon espacios políticos centralizados por las principales capitales regionales del Reino. Burgos, por ejemplo, representaba a todas las comarcas que la circundaban, a la actual provincia de Santander y a las Tierras del Condestable²⁰⁶⁹. Por lo tanto, en este capítulo se delimitarán las circunscripciones administrativas, fiscales, jurídicas, eclesiásticas, etc., y también se esbozarán las regiones políticas que Burgos centralizó a lo largo del siglo XV.

²⁰⁶⁹ CARRETERO ZAMORA, J. M., *Cortes, monarquía...*, p. 35.

IV. 2. 1. Las circunscripciones administrativas, fiscales, jurídicas y eclesiásticas de Burgos.

Desde el nacimiento y creación del condado de Castilla se dibujaron una serie de divisiones administrativas menores llamadas alfores, que no fueron más que el reconocimiento oficial y la institucionalización de los vínculos que mantuvieron en esas épocas un número reducido de núcleos a escala local²⁰⁷⁰. A pesar de las diferencias que pudieron existir según las zonas estudiadas, a partir de los siglos XII y XIII los alfores se fueron consolidando como los territorios de actuación jurisdiccional de los centros de población más importantes²⁰⁷¹. La complejidad interna que tenían era extraordinaria, pues no eran territorios compactos y homogéneos, sino que a lo largo de la Edad Media fueron variando de tamaño y estuvieron sometidos a multitud de poderes en una estratificación jurisdiccional muy compleja²⁰⁷². Como señala C. Estepa, “no podemos considerar los alfores como algo estático, sino como una realidad objetivo de transformación a lo largo de los siglos”²⁰⁷³. Además del papel jurisdiccional, el alfoz cumplía unos fines económicos concretos, totalmente estipulados y dirigidos por el núcleo de mayor jerarquía, el cual actuaba como un señor colectivo dentro de los patrones sociales que regían el sistema social del momento.

En este caso, a diferencia de los territorios al sur del Duero, el alfoz burgalés era de un tamaño ínfimo y estaba rodeado de poderosas entidades eclesiásticas que le constreñían desde el exterior pero también en su interior²⁰⁷⁴. Así se describe en un documento de 1559:

[...] siendo como es caueça de los reinos y tan principal, tiene muy corta jurisdicción y de muy pocos lugares, pequeños y pobres, y la jurisdicción que tiene por lo más largo se estiende dos leguas y aún por algunas partes no las tiene, y que en algunos de los lugares

²⁰⁷⁰ GAUTIER DALCHÉ, J., *Historia urbana...*, pp. 324-325. Para delimitar los alfores el mejor trabajo es: MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Burgos, 1987.

²⁰⁷¹ ESTEPA DÍEZ, C., “El alfoz y las relaciones campo-ciudad en Castilla y León durante los siglos XII y XIII”, *Studia historica. Historia medieval*, 2 (1984), pp. 7-26. Para el estudio de los alfores de los siglos IX al XII véase ESTEPA DÍEZ, C., “El alfoz castellano en los siglos IX al XII”, *En la España medieval*, 4 (1984), pp. 305-342.

²⁰⁷² ESTEPA DÍEZ, C., “El alfoz y las relaciones campo-ciudad...”, p. 13.

²⁰⁷³ ESTEPA DÍEZ, C., “El alfoz castellano...”, p. 327.

²⁰⁷⁴ Según E. González, de los 54 lugares del alfoz, sólo era solariego en su totalidad 1, el resto pertenecían al clero y a las behetrías, en GONZÁLEZ DÍEZ, E., *El Concejo burgalés...*, p. 230.

*que entran en el término y distrito de la jurisdicción de la dicha ciudad tienen acumulativamente la dicha jurisdicción con ella el Ospital Real, y el Ospital del Emperador... y el monesterio de Sanct Pedro de Cardena...*²⁰⁷⁵

Por lo tanto, la ciudad de Burgos tenía una tierra realmente exigua, impropia de una de las capitales regionales más poderosas de Castilla. La concesión del alfoz es de 1073 e incluye sólo a medio centenar de localidades que nunca llegaron a sumar más de 1.000 vecinos²⁰⁷⁶. A pesar de que este conjunto es el que representa mayor integración dentro del sistema regional burgalés, los resultados que se han obtenido hasta el momento permiten concluir que ya en el siglo XV el alfoz había perdido parte de su funcionalidad económica y política. Desde el siglo XIII, la centralidad de Burgos había sobrepasado todos los límites impuestos por éste, introduciéndose en un entramado relacional mucho más amplio y complejo²⁰⁷⁷. Las áreas de importación, exportación y redistribución económicas desde muy temprano desbordaron sus fronteras. Lo mismo sucede con las propiedades de las élites económicas y de las instituciones eclesiásticas residentes en la urbe²⁰⁷⁸. A nivel fiscal queda englobado en la merindad, el partido fiscal, el obispado, etc. Políticamente, Burgos representaba en las Cortes al alfoz pero también al resto de alfoces que le rodeaban, a la actual provincia de Santander y a las Tierras del Condestable²⁰⁷⁹... En definitiva, el alfoz burgalés había perdido todo su protagonismo económico y político, se había quedado “obsoleto” y era un vestigio de los tiempos pretéritos que poco o nada tenía que ver con la realidad urbana del momento, pues en el siglo XV eran los sistemas relacionales centralizados por las grandes urbes los que generaban los límites en Castilla.

Entonces, ¿por qué el concejo defendió con ahínco su integración en las postrimerías de la Edad Media? Los pleitos entre la ciudad y las instituciones eclesiásticas fueron constates a la par que costosos para la Hacienda municipal. Como señala J. A. Bonachía,

“con el Hospital del Emperador por la jurisdicción de Arcos; con el Obispo por Quintanadueñas; frente al Monasterio de las Huelgas por Fresno de Rodilla; con el

²⁰⁷⁵ AMB., HI. 1657. En BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El señorío de Burgos...*, p. 21.

²⁰⁷⁶ LÓPEZ MATA, T., “Estudio geográfico...”, pp. 167-174.

²⁰⁷⁷ Y. Guerrero llegó a esta conclusión en su trabajo: GUERRERO NAVARRETE, Y., “Aproximación a las relaciones...”, pp. 15-46.

²⁰⁷⁸ CASADO ALONSO, H., “La propiedad rural...”, pp. 581-596.

²⁰⁷⁹ CARRETERO ZAMORA, J. M., *Cortes, monarquía...*, p. 35.

Hospital del Rey por San Medel, Cardeñadizo, Villacienzo, San Mamés, Villarmero, Arroyal y Marmellar de Arriba; o contra San Salvador de Oña por Rubena”²⁰⁸⁰.

Aunque el alfoz era el epicentro de la “región-granero” y donde vivían la mayor parte de los pecheros, la conservación de éste tuvo como principal objetivo defender el prestigio de la Cabeza de Castilla. De hecho, como se ha demostrado, fuese quién fuese el señor del elemento, los excedentes producidos en él desembocaban siempre en el mercado central, por lo tanto su función económica no fue el acicate que movió a la élite de gobierno a la hora de defender su integración. Sin embargo, el prestigio sí que era realmente importante. Hay que tener en cuenta que ser el “señor” de una gran jurisdicción era el requisito mínimo e imprescindible para aspirar a ocupar un puesto destacado dentro del sistema de asentamientos de Castilla. Por el contrario, perder algunas de sus partes frente a otras agencias era un síntoma de debilidad que no podía ser tolerado ni permitido por ningún actor político. Por eso, en 1559 se hace hincapié en que *siendo como es caueça de los reinos y tan principal, tiene muy corta jurisdicción y de muy pocos lugares y muy pobres*²⁰⁸¹. Como cualquier aristócrata de la época, la ciudad de Burgos tenía que poseer una gran jurisdicción sobre la que imponer sus designios y unos vasallos ricos porque de eso dependía su riqueza. De lo contrario sería percibida por el resto de actores como una simple villa o ciudad de segundo rango y nunca como un actor político de primer orden dentro del sistema. Sin embargo, al estar rodeada por fuertes señoríos el concejo nunca tuvo la oportunidad de expandir sus tierras en las comarcas aledañas. ¿Cuál fue la solución a este inconveniente?

Como ha sido estudiado, la respuesta a este problema fue la creación entre 1255 y 1379 de un señorío alejado del lugar central²⁰⁸². Esta política expansiva permitió a la Cabeza de Castilla acrecentar su estatus, dar respuesta a los intereses geoestratégicos de su élite comercial, afianzar la integración de sus regiones y generar un cinturón defensivo a varias decenas de kilómetros. Sin entrar en detalles, en 1366, el rey Enrique II consideró que era positivo aumentar las tierras dependientes de Burgos para que *se ennoblesca para nuestro servicio*²⁰⁸³. Cada vez que Burgos incorporaba un núcleo de población aumentaba

²⁰⁸⁰ BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El señorío de Burgos...*, p. 32.

²⁰⁸¹ AMB., HI. 1657. En BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El señorío de Burgos...*, p. 21.

²⁰⁸² BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El señorío de Burgos...*

²⁰⁸³ AMB., HI. 385. En BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El señorío de Burgos...*, p. 31.

su jerarquía, máxime si se tiene en cuenta el alto grado de los elementos que, en su caso, conformaron su señorío. Obviamente, como ha señalado J. A. Bonachía y Y. Guerrero, el prestigio no lo era todo, pues los intereses estratégicos de su élite económica operaron también en este caso²⁰⁸⁴. Como explican ambos autores, las villas incorporadas estaban situadas en las rutas comerciales más significativas del norte peninsular, vinculadas al tráfico lanero y a la importación de los productos provenientes del norte de Europa.

Aunque para entender en su totalidad su formación hay que añadir, en primer lugar, las dinámicas propias del sistema de asentamientos y, en segundo lugar, aunque se razonará más adelante, su función defensiva. Burgos adquirió, por concesión real o directamente por compra, unas villas de cierto rango con el fin de intervenir en las regiones que éstas centralizaban. Siguiendo la estratificación del sistema, la ciudad del Arlanzón utilizaría a las villas de su señorío para aumentar su centralidad y como correa de transmisión de su poder en tierras ajenas a su jurisdicción. Los dos ejemplos más significativos son Muño y Pancorbo, que eran las capitales de las merindades de Candemuño y Bureba. En el siglo XV, los cargos vinculados a las merindades se patrimonializaron y se convirtieron en un instrumento de poder en manos de la nobleza²⁰⁸⁵. Por eso, Burgos, como señor colectivo, intentó a lo largo de todo el siglo XV extender su influencia por toda la merindad de Candemuño a través de su villa cabecera y a través de sus alcaldes y merinos²⁰⁸⁶. Lógicamente, el resto de señores hicieron lo propio con otras merindades. El mejor ejemplo, la familia de los Velasco, que en el siglo XIV monopolizaron el cargo de merino menor de Castilla Vieja, logrando incluso desgajar a esta merindad del adelantamiento. La misma estrategia intentó seguir este linaje en la merindad de Santo Domingo de Silos, aunque nunca llegaron al nivel de control que tuvieron en la circunscripción anterior²⁰⁸⁷. Esta política expansionista de los actores de la zona provocó un sinnúmero de enfrentamientos. Por ejemplo, a mediados del siglo XV, el conde de Haro intentó situar a su villa de Briviesca al frente de la merindad

²⁰⁸⁴ BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El señorío de Burgos...*; GUERRERO NAVARRETE, Y., "Aproximación a las relaciones..."

²⁰⁸⁵ Está perfectamente demostrado en: JULAR PÉREZ-ALFARO, C., *Los Adelantados y Merino Mayores del reino de León (ss. XIII-XV)*, León, 1990.

²⁰⁸⁶ BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El señorío de Burgos...*, pp. 249-261.

²⁰⁸⁷ Sobre esta merindad véase: ÁLVAREZ BORGE, I., "Merindades y merinos menores de Silos, Muño y Castrojeriz. Notas sobre la evolución de la monarquía feudal y la organización territorial en Castilla (1200-1350)", en VV. AA., *III Jornadas Burgalesas...*, pp. 655-675.

de Bureba en detrimento de Pancorbo, del señorío burgalés. Obviamente, la pérdida de la capitalidad reducía la influencia de Burgos en la zona, además de que disminuía el prestigio de la urbe, pues éste estaba íntimamente ligado, entre otras cosas, al número y al rango de sus posesiones. En 1456, Enrique IV permitió a la ciudad el envío de sus milicianos a la villa de Pancorbo para defenderse de los ataques de los vasallos del conde de Haro²⁰⁸⁸. Pero la lucha no terminó aquí. El conflicto duró el resto del siglo, hasta que en 1502, las instituciones judiciales “centrales” favorecieron a Burgos, que conservó la capitalidad de la merindad y con ella los derechos sobre esta circunscripción²⁰⁸⁹. Ser la cabeza de este tipo de demarcaciones, por lo tanto, no era una cuestión baladí, pues generaba una asimetría que permitía a Burgos, a través de su villa, imponer ciertas directrices en espacios que no hubiese conseguido copar al estar fuera de su propia red jurisdiccional. Aunque este factor no se ha tenido en cuenta hasta el momento, creo que es igual de importante que los dos anteriores (estatus e intereses geoestratégicos de la élite comercial). En definitiva, el control sobre Miranda de Ebro, Barbadillo del Mercado, Pampliega, etc., permitió a la ciudad aglutinar y disfrutar de sus propias áreas de influencia, que aunque insignificantes al lado de las Burgos, tenían un alto valor económico, fiscal, político, estratégico, etc. En conclusión, la centralidad de la capital regional sobre el alfoz fue total. Como ha sido analizado en multitud de ocasiones, Burgos dominó toda la política económica, legislativa, judicial, hacendística, militar, etc., de este territorio²⁰⁹⁰. Por el contrario, el dominio sobre el señorío no fue tan incisivo, ya que el grado de autonomía de las villas en algunos sectores alcanzó cotas muy altas²⁰⁹¹.

A partir del siglo XIII, “los alfoces dejan de ser las circunscripciones territoriales básicas y ocupan su lugar las merindades”²⁰⁹². Como se ha señalado en incontables trabajos, unas de las fuentes más fiables para delimitar los territorios que ocupaban estas divisiones administrativas es el Becerro de las Behetrías, que recopila la información de 2.402 núcleos agrupados en 19 merindades: Cerrato, Infantazgo, Monzón, Campos, Carrión, Villadiego, Aguilar de Campóo, Liébana y Pernia, Saldaña, Asturias de

²⁰⁸⁸ AMB., HI. 4604.

²⁰⁸⁹ AMB., HI. 4631.

²⁰⁹⁰ BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El concejo...* GUERRERO NAVARRETE, Y., *Organización y gobierno...*

²⁰⁹¹ BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El señorío de Burgos...*

²⁰⁹² ÁLVAREZ BORGE, I., *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, 1993, p. 141.

Santillana, Castrojeriz, Candemuño, Burgos con Ubierna, Castilla Vieja, Santo Domingo de Silos, Bureba, Rioja-Montes de Oca, Logroño y Allende Ebro²⁰⁹³. Siguiendo a I. Álvarez, la merindad de Burgos estaba compuesta en un principio por el alfoz de Burgos y el de Ubierna, pues ambos eran fiscalizados por la ciudad del Arlanzón, por lo menos desde 1192²⁰⁹⁴. A estos dos alfoces se uniría posteriormente el de Sedano, conformando el territorio que luego quedaría reflejado en el Becerro de las Behetrías como la merindad de Burgos-Ubierna²⁰⁹⁵.

En esta merindad, como en todas, había un merino mayor que tenía la función de ejecutar las leyes y de garantizar la recaudación de los tributos reales. Como se ha indicado en los párrafos anteriores, el oficio de merino fue patrimonializado por las familias de la nobleza local dentro de los movimientos de señorialización en la Baja Edad Media. En el caso de la merindad de Burgos-Ubierna no he podido determinar los merinos que ejercieron el oficio. Lo que está claro es que desde el reinado de Alfonso X, la ciudad y su alfoz estuvieron fuera de la jurisdicción, al tener merino y alcaldes propios²⁰⁹⁶. Este privilegio se extendería también a las villas del señorío. Por eso, en 1375, Alfonso XI prohibía a los merinos mayores actuar en Barbadillo, Muño, Pampliega, Mazuela, etc²⁰⁹⁷. Sin embargo, la nobleza en su intento por ganar más parcelas de poder dentro del realengo se inmiscuyó, o por lo menos lo intentó, en la jurisdicción de la capital regional. En 1420, Juan II exigió a Micer Gilio Bocanegra y Juan Martínez, alcaldes de Burgos, que se presentasen en la corte para responder a las acusaciones que Pedro Carrillo, merino mayor, hizo contra ellos al expulsarle de la ciudad²⁰⁹⁸, obviamente por las injerencias y altercados que este último estaba generando en la capital regional. Ya en 1475, los Reyes Católicos disponían que este oficial se sometiese al mandato de los alcaldes de Burgos cuando quisiese prender a algún delincuente dentro de la jurisdicción urbana²⁰⁹⁹. Aunque la urbe estaba fuera del radio de acción de este funcionario, el titular del cargo solía residir en ella, lo que reforzaba la capitalidad en este sentido. De hecho, Enrique III, en 1396,

²⁰⁹³ Aunque hay más obras de referencia, en este trabajo se ha consultado ESTEPA DÍEZ, C., *Las behetrías castellanas*, 2. Vols., Valladolid, 2003.

²⁰⁹⁴ ÁLVAREZ BORGE, I., *El feudalismo castellano y el Libro Becerro de las Behetrías. La Merindad de Burgos*, León, 1987, p. 45.

²⁰⁹⁵ *Ibidem*.

²⁰⁹⁶ AMB., HI. 142.

²⁰⁹⁷ AMB., HI. 701.

²⁰⁹⁸ AMB., HI. 2957.

²⁰⁹⁹ AMB., HI. 2991.

prometió al concejo burgalés que los oficios de merino mayor y escribano mayor recaerían siempre en manos de sus vecinos²¹⁰⁰.

La merindad de Burgos-Ubierna era también, y principalmente, una demarcación fiscal que estaba centralizada, como es lógico, por la capital regional. Los impuestos que se recaudaban en ella eran de varios tipos, aunque en el siglo XV destacan los servicios (pedido y moneda), las alcabalas y tercias reales. Por poner algunos ejemplos, en 1395, Enrique III mandaba que no se diesen las alcabalas y 4 monedas a los recaudadores de la merindad al estar embargadas²¹⁰¹. En 1399, el mismo rey ordenaba a la ciudad, a las villas, a los lugares de su merindad y a las aljamas de moros y judíos del obispado que pagasen la mitad del pedido y las 12 monedas del año 1398²¹⁰². En 1425, Sancho Rodríguez de Palenzuela presentaba dos cartas de Juan II sobre el recaudamiento de las alcabalas en esta circunscripción²¹⁰³. En 1444, era elegido Juan González como recaudar del pedido y moneda de la merindad de Castrojeriz y Burgos²¹⁰⁴. En 1476, la reina Isabel I ordenó a la ciudad de Burgos que dejase recaudar a Lope González del Castillo las alcabalas y tercias de esta demarcación²¹⁰⁵. En 1478, Juan de Figueroa, de Toledo, se hacía cargo por orden del rey de las alcabalas y tercias de la merindad de Burgos y su arcedianato, pero sin Río Ubierna²¹⁰⁶. En 1485, Abraham Ben Benissem fue facultado, aunque luego delegó su función, para la cobranza de las alcabalas y tercias de la merindad de Burgos, su arcedianato y la merindad de Castrojeriz²¹⁰⁷. Como último ejemplo, en 1498 se emplazó a Juan de Frías, vecino de Burgos, para que presentase las cuentas a los arrendadores y recaudadores mayores de las alcabalas de la circunscripción y del “partido”²¹⁰⁸, y de las tercias de los años 92, 93 y 94 de su arcedianato²¹⁰⁹. Y así, en la mayor parte de los años conservados en los archivos burgaleses y en el Archivo de Simancas.

²¹⁰⁰ AMB., HI. 2879.

²¹⁰¹ AMB., HI. 2963.

²¹⁰² AMB., HI. 2742.

²¹⁰³ AMB., LL.AA., 1426-1427, fol. 21r y 22v.

²¹⁰⁴ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 12v, 13r y v, 14r y v.

²¹⁰⁵ AGS., RGS., febrero de 1476, fol. 80.

²¹⁰⁶ AMB., LL.AA., 1478, fol. 10v, 11r y v, 12r

²¹⁰⁷ AMB., LL.AA., 1485, fol. 11r y v, 12r y v, 13r.

²¹⁰⁸ El partido de Burgos estaba compuesto por la ciudad, su tierra, la merindad de Burgos-Ubierna y el arcedianato.

²¹⁰⁹ AGS., RGS., junio de 1498, fol. 11.

La fiscalidad estaba muy unida a la guerra. Por eso, las demarcaciones de esta naturaleza también servían como zonas de reclutamiento. Por poner algunos ejemplos, el rey Enrique IV, el 23 de diciembre de 1462, exigía un alarde de las villas y lugares de la merindad de Burgos con Tardajos²¹¹⁰. El mismo día, la ciudad recibía otra carta en la que se pedía que todos los hombres de *la muy noble çibdad de Burgos, Cabeça de Castilla, my Cámara, e de las villas de Lara e Castroxeris e de todas las villas e logares de su merindad e de las villas de Santa María del Campo e de Preçençio e Mahamud e de Candemuño e de todas las otras villas e logares de sus tierras e meryndades* fuesen llamados a filas para luchar contra los ejércitos navarros y aragoneses²¹¹¹. A finales del siglo XV, concretamente en 1490, Fernando el Católico mandaba a los hidalgos y caballeros de la ciudad de Burgos y su tierra, junto a los que residían en su merindad, que en 30 días compareciesen con sus armas y caballos para luchar contra los infieles en Granada²¹¹². La mayor parte de los ingresos de la Corona se destinaban a la guerra y el reclutamiento estaba vinculado al patrimonio de cada individuo. Por lo tanto, era lógico que la leva se hiciese en las demarcaciones fiscales porque era en ellas en donde se podía confrontar la renta de cada vecino y sus responsabilidades militares. A pesar de que Burgos sólo tenía derechos sobre su merindad también era capaz de coordinar y activar otras merindades y tierras, como se muestra en el ejemplo de 1462²¹¹³. La ciudad era un centro de información de primer nivel, y las órdenes que venían de los órganos centrales eran difundidas desde la entidad urbana a los núcleos de menor jerarquía, coordinándolos y haciendo efectiva la orden real.

A efectos impositivos, y por encima de la merindad, como han estudiado M. A. Ladero y A. Mackay, el reino de Castilla “estaba dividido en áreas que en general se correspondían con las regiones judiciales y eclesiásticas tradicionales”²¹¹⁴. En el caso de Burgos, ésta estaba dentro del área llamada Castilla Norte, que abarcaba las actuales provincias de Santander, Palencia, Burgos, salvo su extremo S. y N. de Valladolid. Formaba parte de él la mayoría de las merindades de Castilla: en 1429 a 1465, Burgos, Candemuño, Cerrato,

²¹¹⁰ AMB. LL.AA., 1462, fol. 143r y v, 144r.

²¹¹¹ AMB. LL.AA., 1461, fol. 144r y v.

²¹¹² AMB., HI. 2634.

²¹¹³ AMB. LL.AA., 1461, fol. 144r y v.

²¹¹⁴ MACKAY, A., *Moneda, precios...*, p. 34.

Castrojeriz, Villadiego, Asturias de Santillana, Castilla la Vieja, Bureba, Silos, Carrión, Campos, Monzón, Saldaña, Campoo, Liébana, y Pernia²¹¹⁵.

De toda esta zona tributaria, el partido fiscal burgalés era la demarcación de mayor “densidad” fiscal. Esto ya de por sí generaba una asimetría que provocaba que los flujos de esta naturaleza se sintiesen atraídos por la capital regional, convirtiéndose en el siglo XV en una de las entidades fiscales más importantes del Reino, junto a Toledo y Sevilla. Por esta preeminencia, y sin poder profundizar en el tema, la mayor parte de los operadores de esta zona tributaria manejarían sus capitales desde Burgos e, incluso, serían en su mayor parte vecinos de la capital regional. La razón es obvia, las condiciones que ofrecía la ciudad para este tipo de actividades animarían a sus más acaudalados conciudadanos a invertir sus haciendas en el arrendamiento de las rentas que se emitían en la urbe, en su merindad, en el obispado e, incluso, en la zona tributaria Castilla Norte. Aunque se profundizará en este tema en futuros trabajos, hay algunos documentos que corroboran esta hipótesis. En primer lugar, la mayor parte de los arrendadores y recaudadores de la merindad procedían de la capital regional. Por poner algunos ejemplos ya señalados, Lope González del Castillo, recaudador de las alcabalas y tercias de la merindad de 1476²¹¹⁶, aparece en la documentación como vecino y propietario de una gran cantidad de bienes y rentas, entre ellas un molino y una tierra perteneciente al Hospital de San Lucas²¹¹⁷. Juan de Frías, exactamente lo mismo, incluso aparece como racionero del cabildo. De hecho, en 1473 es reprendido por el mayordomo de esta institución, Diego Sánchez de Santamaría, por no haber pagado los tercios a los mozos del coro²¹¹⁸. En segundo lugar, fue habitual que vecinos de la ciudad pujasen por los tributos de las merindades que rodeaban a la Cabeza de Castilla, siendo el foco financiero más destacado de la zona. Por poner un ejemplo, en 1487, era Hernando de Medina, vecino de Burgos, junto a otros, el que arrendaba la alcabala de la merindad de Villadiego²¹¹⁹. Por último, el ejemplo que mejor muestra esta centralidad fiscal es en 1447, cuando los servicios de Cortes de las merindades de Villadiego, Castilla la Vieja, Asturias de Santillana, La Rioja, Santo Domingo de Silos, Candemuño, Aguilar de Campóo,

²¹¹⁵ LADERO QUESADA, M. A., *La Hacienda Real...*, pp. 492-493.

²¹¹⁶ AGS., RGS., febrero de 1476, fol. 80.

²¹¹⁷ ACB., REG., Leg. 11, fol. 40b-41b.

²¹¹⁸ ACB., REG., Leg. 18, fol. 505.

²¹¹⁹ AGS., RGS., agosto de 1487, fol. 113.

Cerrato y Castrojeriz fueron recaudados por Burgos²¹²⁰. Por lo tanto, en la capital regional surgirían y terminarían la mayor parte de los maravedíes destinados a la actividad fiscal de un área imposible de delimitar con exactitud pero que siempre superaba con creces el propio partido burgalés.

Fuera de este ámbito, a mediados del siglo XIII, el reino fue dividido en cinco grandes circunscripciones territoriales conocidas con el nombre de adelantamientos²¹²¹. Burgos estaba inserto, como es lógico, en el de Castilla, del que fue capital durante toda la Edad Media. Aunque en 1502, después de la división del adelantamiento (adelantamiento de Campos y de Burgos), ya sólo de la parte burgalesa²¹²². Estas divisiones estaban gobernadas por un adelantado mayor que tenía la función de hacer cumplir las leyes e informar al rey de las vicisitudes que ocurriesen en el territorio en el que estaban destinados²¹²³. Sin embargo, en el siglo XV, la patrimonialización hizo que el oficio fuese un cargo honorífico sin poder real, aunque su jurisdicción y la de los alcaldes se conservaron durante todo el Medievo. A pesar de que la ciudad del Arlanzón era el centro de esta división jurídico-administrativa, hay que tener en cuenta que toda institución medieval estaba personificada físicamente por sus responsables al no existir, en este caso, una sede fija. Por lo tanto, que el adelantado residiese en Burgos era lo que de forma efectiva hacía que fuese la capital del adelantamiento de Castilla, y a partir de 1502 del adelantamiento de Burgos. Según el listado ofrecido por I. Álvarez, los adelantados mayores fueron: Gómez Manrique (1400-1410), Diego Gómez de Sandoval (1411-1449), Fernando de Rojas (1451), Juan Pacheco (1451-1456), Juan de Padilla (1456-1467), Diego de Sandoval (1467), Pedro López de Padilla (1468-s. XVI). Curiosamente, los adelantados que más perduraron en el cargo, Diego Gómez de Sandoval y Pedro López de Padilla, estuvieron muy vinculados con la Cabeza de Castilla y con su comarca. Por ejemplo, en el año 1428, Diego Gómez de Sandoval, conde de Castro, señor de Saldaña (población a escasos kilómetros de Burgos), concedió a Mari González de Avellaneda, monja del monasterio de las Huelgas, los maravedíes del yantar

²¹²⁰ CARRETERO ZAMORA, J. M., *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1517)*, Toledo, 1993, p. 47.

²¹²¹ PEREZ-BUSTAMANTE, R., *El gobierno y la administración...* Un trabajo más reciente es el ARREGUI ZAMORANO, P., *Monarquía y señoríos en la Castilla Moderna. Los adelantamientos en Castilla, León y Campos (1474-1643)*, Valladolid, 2000.

²¹²² ARREGUI ZAMORANO, P., *Monarquía y señorío...*, p. 20.

²¹²³ PEREZ-BUSTAMANTE, R., *El gobierno y la administración...*, p. 55.

que recibía del monasterio de San Cristóbal de Ibeas, a unos 14 kilómetros de la capital regional²¹²⁴. Igualmente, la familia Padilla tenía muchas posesiones en la zona, sobre todo en Sotopalacios, sede de su señorío, y en los monasterios de Nuestra Señora del Espino de Vivar y de Fresdelval²¹²⁵. Por poner un ejemplo concreto, en 1480, Luis de Maluenda recibiría el encargo del cabildo de recuperar las rentas del préstamo de Santa Gadea, que estaban en manos de este personaje²¹²⁶. Por su parte, la familia de los Manrique se puede considerar plenamente burgalesa. Juan Manrique fue canónigo de Burgos y arcediano de Valpuesta y Gómez Manrique señor de Villazopeque, Belbimbre y Cordobilla²¹²⁷. Por último, con la familia Rojas no hay ninguna duda de su vinculación con la ciudad y su comarca, ya que eran de los miembros más destacados de la nobleza local, teniendo muchas propiedades en la zona de confluencia de los ríos Arlanzón y Cayuela²¹²⁸. En definitiva, la mayor parte de los adelantados de Castilla estuvieron estrechamente relacionados con la capital regional, hecho que acrecentó, a pesar de que el cargo era honorífico, la centralidad jurídico-administrativa de la urbe.

No obstante, la propia ciudad junto a sus tierras se mantuvieron al margen de la jurisdicción del adelantado y sus alcaldes. En 1398, Enrique III mandaba al adelantado mayor de Castilla y a sus justicias que no cobrasen ningún pedido ni servicio a seis leguas de la urbe ya que estos pagaban pechos en ella²¹²⁹. En 1400, Juan González Aguilar, en nombre de la ciudad, requería a Gómez Manrique, adelantado de Castilla, que no hiciese agravio a los vecinos de Burgos pidiéndoles pechos y derramas²¹³⁰. En 1475, los Reyes Católicos recordaban que el adelantado no podía actuar *en algunas de las merindades, cibdades, villas e logares de la provincia de Castilla porque lo an de derecho e an estado e están en tal posesión e uso e costumbre, e especialmente en la çibdad de Burgos e en su merindad e alhoz e destrito*²¹³¹. Por lo tanto, Burgos, su tierra y su merindad se mantuvieron siempre fuera de la jurisdicción de este oficial regio. Esto evitaba la intromisión del noble que ejercía o tenía el cargo, protegiendo la independencia judicial

²¹²⁴ ACB., REG., Leg. 18, fol. 139v-140.

²¹²⁵ CASADO ALONSO, H., "La propiedad rural...", p. 583.

²¹²⁶ ACB., VOL., Leg. 35, fol. 537.

²¹²⁷ SERRANO, L., *Los Reyes Católicos...*, p. 30. Los Manrique tenían una gran influencia en la confluencia de los ríos Arlanzón y Hormazuelas, en CASADO ALONSO, H., "La propiedad rural...", p. 583.

²¹²⁸ CASADO ALONSO, H., "La propiedad rural...", p. 583.

²¹²⁹ AMB., HI. 2511.

²¹³⁰ AMB., HI. 1019.

²¹³¹ AMB., HI. 2990.

del elemento urbano. La ciudad, como señor colectivo, era el máximo órgano decisorio de sus dominios, aunque en el siglo XV las injerencias externas fueron cada vez mayores, sobre todo con la instauración de los corregimientos permanentes²¹³².

A pesar de que todas estas circunscripciones son relevantes para este estudio, no hay duda de que el obispado es el que tiene una mayor preeminencia para el ente urbano. Los límites territoriales de éste estuvieron marcados por el avance de la Reconquista hasta que los intereses de Burgos chocaron con los de Burgo de Osma. Tras un sinfín de pleitos y disputas, en el Concilio de Burgos de 1136 se delimitaron las tierras que formarían la diócesis burgalesa:

“El río Esgueva, desde su nacimiento en los montes de Cervera hasta Castrillo de Don Juan, quedando los pueblos de la margen izquierda para Osma y los de la derecha para Burgos [...] La línea divisoria seguía después por el término municipal de Silos, Peñas de Carazo, Acinas, Quintanar de la Sierra, Castrillo de la Reina, siendo el río Arlanza en su curso superior el que marcaba el límite entre ambas diócesis. Con la diócesis de Calahorra limitaba por los términos de Brieva de la Sierra, Ventrosa de la Sierra, Canales de la Sierra, Villavelayos, Mansilla de la Sierra, Montenegro de los Cameros, Viniegra de Arriba y de Abajo [...] se internaba también la provincia de Logroño por el arciprestazgo de Ezcaray, que comprendía 11 parroquias, así como la de Calahorra se internaba en la provincia de Burgos por los pueblos de Bascuñana, Castildelagado, Ibrillos, Vitoria de la Rioja, Redecilla del Camino. Seguía después la línea divisoria por los pueblos de Leiva, Tirgo, Sajazarra, Villaseca y Galbarruli, que pertenecían a Calahorra, hasta llegar a Miranda de Ebro, donde el río marcaba la línea divisoria [...] Por la parte norte, la diócesis burgalesa rebasaba la actual provincia de Burgos, ya que comprendía toda la provincia de Santander, que no fue diócesis hasta el año 1754, y parte de Vizcaya. La diócesis de Burgos se extendía por el Cantábrico desde Portugalete hasta el río Deva por donde venía a limitar con las diócesis de Oviedo. [...] Por tierras de Liébana, lindaba con la diócesis de León, siguiendo después en dirección sur limitaba con la diócesis palentina entre Mave y Redondo, siguiendo la trayectoria hasta encontrar el Pisuerga en Rueda. Desde aquí el río Pisuerga era la línea divisoria hasta su encuentro con el Arlanza en Quintana del Puente. Seguía después por la parte oriental de la tierra de

²¹³² GUERRERO NAVARRETE, Y., “Orden público...”, pp. 59-102.

Cerrato, que quedaba casi en su totalidad para Palencia, hasta llegar al Esgueva por Castrillo de Don Juan”²¹³³.

Sin vacilación, el espacio descrito por D. Mansilla, que antes había sido estudiado por L. Serrano, es el sumun de la centralidad administrativa de Burgos en el siglo XV²¹³⁴. Aunque pueda parecer que es una exageración, la diócesis marcó en muchos casos la extensión y dirección de algunas de las regiones de la Cabeza de Castilla. Esta institución eclesiástica, al igual que el cabildo catedralicio a partir del siglo XIII, fueron tan trascendentales para Burgos que es imposible entender su jerarquía sin incluirlas en este estudio. En una época en donde la Iglesia tenía tanto poder, siempre hay que tener presente que Burgos era la sede episcopal de uno de los obispados más relevantes de Castilla. Por poner dos ejemplos que revelan su importancia, en los primeros años del gobierno de Juan II de las 26 sillas episcopales 12 recayeron en miembros del cabildo burgalés²¹³⁵, mientras que en el reinado de los Reyes Católicos, aunque el número fue inferior, su presencia fue también extraordinaria²¹³⁶.

²¹³³ MANSILLA REOYO, D., “Obispado y Monasterios”, en MONTENEGRO DUQUE, A., y PALOMARES IBÁÑEZ, J. M^a., (coords.) *Historia de Burgos II...*, Vol. 1, pp. 306-309.

²¹³⁴ SERRANO, L., *El Obispado de Burgos...*

²¹³⁵ El canónigo Gonzalo López de Stuñiga, en 1415, fue nombrado obispo de Plasencia y en 1422 de Jaén; Rodrigo Sánchez de Velasco, arcediano de Treviño, ocupó el cargo episcopal de Palencia en 1417; el canónigo Dr. Alvar Pérez de Barreguín accedió a la silla de Orense en 1424; el abad de Salas de los Infantes, Sancho Sánchez de Rojas, fue nombrado obispo de Astorga en 1423; el abad de Castrojeriz, Juan Ruiz de Cerezuela, accedió al obispado de Osma en 1422; Pero Alonso, canónigo, fue nombrado en 1425 obispo de Zamora; Ruiz Díaz de Torres, abad de Castro, en 1424, asumió el pontificado de Tuy; Martín López de Ávalos, arcediano de Burgos, en 1425, se encargó de la diócesis de Córdoba; Gonzalo García de Santamaría, hijo del obispo, la mitra de Gerona, en 1419, y el mismo año de Astorga; Alfonso García de Santamaría fue nombrado obispo de Burgos en 1435; el canónigo Pedro López de Miranda ocupó la silla de Coria en 1438; por último, Pedro Alonso de Valladolid también fue nombrado obispo (sede sin determinar por L. Serrano). Todos estos datos han sido obtenidos en SERRANO, L., *Los conversos...*, pp. 91-92,

²¹³⁶ Pedro González de Aranda, arcediano de Palenzuela, asume el cargo de obispo de Calahorra en 1478; Luis Velasco, fue obispo de León desde 1478; Juan de Ortega ocupa la silla de Almería en 1490; Juan Daza, racionero de Burgos, ocupó a finales del siglo XV el obispado de Oviedo; Alonso de Valdivielso, canónigo de Burgos, obispo de León de 1486; el doctor Alonso García de Villadiego, en 1486 se hizo cargo de la diócesis de Oviedo; Juan Frías, en 1479 fue nombrado obispo de Canarias en 1479; Fracisco de Toledo, obispo de Coria en 1478; Juan Díaz de Coca, deán de Burgos, recibió la mitra de Oviedo en 1466 y de Calahorra en 1470; Juan Ruiz de Medina, arcediano de Burgos, obispo de Astorga en 1489; Pedro Ruiz de la Mora, racionero, ocupó la silla de Badajoz en 1516; Diego de Miranda, ostento también a este honor (sede desconocida); Sancho de Acebes, canónigo, obispo de Astorga en 1492; Antono de Acuña, obispo de Zamora en 1507; Juan Ortega, obispo de Catania en 1494; Juan de Stuñiga, arzobispo de Sevilla en 1503; Rodrigo de San Martín, beneficiado y auxiliar del obispo Luis de Acuña, ostenta la sede de Sebastia; por último, Luis Osorio fue obispo de Jaén en 1484. Todos los datos obtenidos en SERRANO, L., *Los Reyes Católicos...*, pp. 283-284.

En lo económico, el obispado y las propiedades del cabildo, sobre todo estas últimas, determinaron la “región-granero” al ser el excedente del diezmo el que colmaba con más esmero los almacenes burgaleses. Lo mismo se podría señalar de las regiones pesqueras, industriales, salineras, etc., ya que todas estaban englobadas en el territorio episcopal. Sin embargo, en estos casos la relación dependería más de la amplia extensión de la demarcación eclesiástica que de su vinculación directa. Lo que sí estuvo determinado por los límites de la diócesis episcopal fue la recaudación de algunos impuestos reales. Así, en 1395, el rey facultaba a Pedro Sánchez de Laredo que prendiese a los recaudadores subalternos para que le pagasen las cantidades correspondientes de las dos monedas del obispado²¹³⁷. En 1397, Enrique III mandaba recaudar las alcabalas de la ciudad, de la diócesis y de las aljamas de ésta²¹³⁸. En 1486, los contadores mayores del Reino ordenaban que se dejase cobrar a Abraham Ben Benissem las alcabalas de este territorio²¹³⁹. Y así sucesivamente. Es decir, la diócesis era un área fiscal que servía en algunos momentos a la Corona, dentro de la articulación territorial de la Hacienda real, para recaudar los impuestos más destacados del fisco castellano.

Al igual que toda demarcación fiscal, el obispado fue un territorio de reclutamiento militar. Por poner varios ejemplos, en 1397, Enrique III envió una Cédula Real a Burgos para que todos los hidalgos y caballeros de la ciudad y de la diócesis fuesen a su encuentro para ir a la guerra contra el reino vecino de Portugal²¹⁴⁰. Ya en el siglo XV, concretamente el 18 de abril de 1429, la ciudad recibió la orden de pregonar *por todas las plaças e mercados desta dicha çibdad e villas de su obispado* una leva para hacer frente a la amenaza exógena y endógena²¹⁴¹. Como último ejemplo, en 1503, la reina Isabel I ordenó la movilización de los hidalgos y caballeros de la *dicha çibdad e de su obispado* para luchar en la guerra del Rosellón²¹⁴². Otra vez más se comprueba que las zonas de tributación eran los espacios de reclutamiento más efectivos. Aunque la vinculación de este espacio con la guerra fue mucho más profunda, ya que durante el siglo XV los municipios que formaban parte de esta circunscripción eclesiástica tuvieron también la

²¹³⁷ AMB., HI. 2970.

²¹³⁸ AMB., HI. 2621.

²¹³⁹ AMB., HI. 2752.

²¹⁴⁰ AMB., HI. 2618.

²¹⁴¹ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 38r.

²¹⁴² AMB., LL.AA., 1503, fol. 100v y 101r.

función de abastecer algunos frentes de batalla. El ejemplo más claro está registrado en 1496, cuando Isabel I estableció que la fortaleza de Fuenterrabía y la provincia de Guipúzcoa fuesen pertrechadas de pan, trigo y cebada por Burgos, Palencia, León, Calahorra y sus obispados²¹⁴³.

La diócesis también fue un espacio político concreto, pues los bandos solían emitir sus líneas de pensamiento en su territorio cuando Castilla estaba dividida, siendo la capital regional la encargada de difundir la propaganda mediante sus mensajeros a los niveles inferiores. Por poner un ejemplo, en 1421, el rey Juan II mandaba al concejo burgalés que en todos los lugares de su diócesis se notificase la prohibición de acudir a los ayuntamientos del infante Enrique²¹⁴⁴. La estructura eclesiástica era el mejor vehículo de comunicación al estar presente en la cúspide y en la base del sistema de asentamientos. Es más, según ha estudiado M^a. I. del Val, el obispado fue un territorio en el que las luchas por el poder entre el común y la oligarquía se produjeron al mismo tiempo por ser un espacio totalmente conectado e interrelacionado²¹⁴⁵. Esto es una prueba más de la cohesión de esta demarcación eclesiástica y de su función política, siendo la capital regional la que influía con más determinación en las transformaciones políticas de la misma.

También era una zona jurisdiccional propia, en el que la Iglesia impartía justicia en los temas que le eran propios. En este caso los ejemplos son incontables. Por poner algunos de ellos, el 9 de abril de 1418, Sancho García de Medina pidió al obispo Pablo de Santamaría la apelación de la sentencia en el pleito que tenían los dichos clérigos con Martín Alonso, clérigo de Moneo²¹⁴⁶. El 8 de diciembre de 1446, Pedro, hijo de Pedro Gómez de Isla, vecino de Isla, y María, hija de Juan de Castillo, vecino de Arnauero, otorgaban un poder al clérigo de la iglesia de Santa María de Laredo, Pedro García de Guilarte, para que presentase a Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, el proceso referido a la dispensa matrimonial por parentesco de ambos²¹⁴⁷. En 1480, el obispo Luis de Acuña daba una licencia al cabildo de la colegiata de Valpuesta y a los beneficiados

²¹⁴³ AGS., RGS., agosto de 1496, fol. 8.

²¹⁴⁴ AMB., HI. 2985.

²¹⁴⁵ VAL VALDIVIESO, M^a. I., del, "Transformaciones sociales y luchas urbanas por el poder en el área del obispado de Burgos a fines de la Edad Media", *Edad Media: revista de Historia*, 3 (2000), pp. 115-152.

²¹⁴⁶ ACB., REG., Leg. 4, fol. 124.

²¹⁴⁷ ACB., REG., Leg. 3, U. D., 439-442, fol. 440.

de las parroquias de Bujedo para que llegasen a un acuerdo sobre los diezmos con el monasterio premostratense del dicho lugar²¹⁴⁸. Como último ejemplo, el 2 de diciembre de 1504, Fernando González de Sasamón, vicario general del obispo Fray Pascual de Ampudia, sentenciaba a las monjas de San Ildefonso a pagar la décima al cabildo de los préstamos de Presencio, Villahoz, Pampliega, Villayuda, Rupelo, Tilleluengo y otros lugares comarcanos²¹⁴⁹. Es decir, era un espacio jurisdiccional concreto, aunque fuera del ámbito concejil y de la justicia laica. Aun así, esto es un factor a tener en cuenta a la hora de mostrar la intensidad de la red de relaciones del obispado, máxime si se tiene en cuenta el peso de la Iglesia en esta zona de Castilla.

Como es de suponer, esta demarcación eclesiástica no sólo fue un espacio dedicado a cuestiones terrenales, pues también fue una circunscripción cultural y espiritual guiada por la Iglesia y por sus principales eruditos. Es en este punto donde la Iglesia adquiere un protagonismo incuestionable, pues fue ésta la que otorgó a la ciudad una centralidad espiritual y cultural. Siguiendo los trabajos de L. Serrano, el obispo Pablo fue uno de los grandes reformadores pues: instituyó que todos los sábados del año se celebrase una misa por la virgen²¹⁵⁰; corrigió el texto de los artículos de la fe, ajustándoles al Símbolo de San Atanasio²¹⁵¹; estableció un ciclo de catequesis anual, en el que se debía explicar al pueblo la doctrina más básica²¹⁵²; ordenó las fiesta de todo el año²¹⁵³; creó una normativa para la conservación de las iglesias, altares y ornamentos²¹⁵⁴; cambio algunas reglas de los monasterios, como en 1431, año en que el monasterio de San Juan de Ortega pasó a manos de los jerónimos, siendo antes de la orden de San Agustín²¹⁵⁵... Lo mismos temas regularon y trataron sus sucesores. Por ejemplo, el obispo Alfonso de Cartagena en el sínodo de 1447 dispuso las fiestas que se debían guardar por todos los fieles del obispado, disminuyendo el número que anteriormente había concretado el obispo Pablo de Santamaría²¹⁵⁶; ordenó que en los bautizos sólo hubiese un padrino y una madrina²¹⁵⁷;

²¹⁴⁸ ACB., VOL., Leg. 78, U. D., 64-72, fol. 70-71.

²¹⁴⁹ ACB., VOL., Leg. 15, fol. 493.

²¹⁵⁰ SERRANO, L., *Los conversos...*, p. 81.

²¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 82.

²¹⁵² *Ibíd.*

²¹⁵³ *Ibíd.*

²¹⁵⁴ *Ibíd.*

²¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 85.

²¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 199.

²¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 200.

obligó a toda la diócesis, por orden de la bula del Papa Eugenio IV, las formas en la celebración de la Visitación de la Virgen²¹⁵⁸; dispuso nueve lecciones para la fiesta de San Atanasio²¹⁵⁹; institucionalizó la cofradía de San Sebastián²¹⁶⁰; hizo reformas en la catedral; intervino en la elección de los cargos de las distintas abadías y monasterios del obispado... Obviamente, todas estas disposiciones eran impuestas por el pontífice burgalés y a través de él se expandían por el resto de localidades pertenecientes a la circunscripción eclesiástica, siendo la capital regional el centro rector de la vida religiosa de este extenso territorio.

Dejando de lado la ordenación espiritual, Burgos también polarizó el sistema educativo del obispado. Como es sabido, durante toda la Edad Media los máximos productores de conocimiento fueron las instituciones eclesiásticas a pesar de la secularización que se experimentó a finales de la Edad Media²¹⁶¹. En el caso que me atañe, ni la monarquía ni la élite de gobierno tuvieron nunca la intención de asentar entre los muros de Burgos una universidad que aglutinase buena parte del saber de la época. Sin embargo, esto no hizo de la capital regional un páramo yermo de cultura, pues su escuela de gramática fue una de las más importantes de todo el Reino y, sin duda, la que más peso tuvo dentro de su categoría en el noreste castellano.

La que mejor ha estudiado esta institución ha sido S. Guijarro y, por eso, seguiré sus trabajos y conclusiones a la hora de redactar este apartado²¹⁶². Antes de nada, hay que decir que una escuela de gramática era el lugar en donde los jóvenes se formaban en los conocimientos básicos antes de ingresar en la clerecía o en los estudios superiores, ya que estar matriculado en ella no comprometía al alumno con la Iglesia. A partir del siglo XIV, estas escuelas sufrieron un gran crecimiento debido: en primer lugar, al cisma del papado, que hizo que los más críticos denunciasen la incultura que predominaba entre el clero y,

²¹⁵⁸ *Ibíd.*

²¹⁵⁹ *Ibíd.*

²¹⁶⁰ *Ibíd.*

²¹⁶¹ Para ver un panorama general de la universidad en la Edad Media ver: AGUADE NIETO, S., (coord.) *Universidad, cultura y sociedad en la Edad Media*, Alcalá de Henares, 1994.

²¹⁶² GUIJARRO GONZÁLEZ, S., "La política cultural del cabildo catedralicio burgalés en la Baja Edad Media", en VV. AA., *Introducción a la Historia...*, pp. 673-689. "El saber de los claustros: Las escuelas monásticas y catedralicias en la Edad Media", *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 731 (2008), pp. 443-455; IDEM, "Antigüedad, costumbre y exenciones frente a innovación en una institución medieval: el conflicto entre el maestrescuela y el Cabildo de la Catedral de Burgos (1456-1472)", *Hispania Sacra*, 60/121 (2008), pp. 67-94.

en segundo lugar, a las élites locales, que querían que sus hijos recibiesen una formación básica para luego acceder a la universidad o, simplemente, para que fuesen diligentes en los negocios familiares y así reproducir la estructura social y de poder del sistema urbano.

Como ya he señalado, la escuela de gramática de Burgos fue una de las más importantes del norte de Castilla. Por lo menos en número, pues durante el siglo XV contó con más de un centenar de alumnos, muy por encima del resto de escuelas que había en la Submeseta Norte²¹⁶³. Obviamente, el cuerpo docente estuvo en consonancia con la cifra de matriculados. Por eso, en la documentación burgalesa están registrados varios maestros, bachilleres, repetidores y lectores²¹⁶⁴. Estos datos son los que aparecen en la documentación del cabildo burgalés, aunque no coinciden exactamente con los que presenta S. Guijarro²¹⁶⁵. Hecho que no reviste mucha importancia, ya que lo significativo es saber su función dentro del entramado escolar. Lo primero que hay que decir es que estos apelativos, el de maestro, bachiller, etc., no tenían porqué referirse al grado universitario que los docentes poseían. No obstante, aunque no se pueda determinar su formación real, se puede afirmar que los maestros de gramática solían ser los que dominaban por completo la materia, los bachilleres eran los que habían logrado superar el primer nivel dentro de la universidad, pudiendo ejercer la docencia, y los repetidores y lectores, como sus propios nombres indican, se dedicarían a repetir a los alumnos las lecciones de los maestros o eruditos en la materia. La mayoría de los docentes pasarían por todas las fases, aunque no era necesario llegar a alcanzar la maestría para ser contratado. Así, el bachiller Alonso de San Millán, antes repetidor, recibiría del maestrescuela, Juan de Peregrina, la cátedra de la escuela de gramática de Burgos en 1490²¹⁶⁶, una vez que hubo alcanzado el grado de bachiller. Por este servicio docente recibían un sueldo que era entregado por la propia institución. No siendo extraño que diesen también clases a particulares o que fuesen contratados por un tiempo para enseñar a leer y a escribir a los hijos de algún acaudalado. Como se deja entrever en un documento

²¹⁶³ *Ibíd.*, p. 75.

²¹⁶⁴ Maestros: Juan Velázquez (1422), Lope Alonso de Belorado (1426), Pedro Villambistia de Lope (1438), Juan Sánchez de San Martín (1468), Juan Alfonso de Aguilar (1486). Bachilleres: Juan Díez, (1419), Andrés Gutiérrez de Cerezo (1490), Andrés de Rublacedo (1504), Sancho Ortiz de Angosto (1504). Repetidores: Juan Villambiste (1434), García Sánchez de Urrez (1483), García Pérez de Urrez (1482), Alonso San Millán (1486)

²¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 271.

²¹⁶⁶ ACB., REG., Leg. 29, fol. 197.

de 1482, en el que se afirma que Juan Martínez de Castrillo, hijo de Juana del Abad, se obligaba a pagar al repetidor García Sánchez de Urrez cuatro castellanos de oro para que le preparase en cuatro meses para ser ordenado del *euangelio*²¹⁶⁷.

El alumnado que acudía a la escuela de gramática era muy heterogéneo: hijos de las familias más pudientes, clérigos seculares, frailes, pobres... Todos ellos, excepto frailes y pobres, tenían que pagar una cuota a la escuela por las enseñanzas recibidas y por el alojamiento²¹⁶⁸. Además, al hacer la matrícula tenían que comprometerse a permanecer un tiempo determinado y tenían que aceptar ser examinados por uno de sus profesores. Como Gonzalo de Pedrosa en 1486, que prometía permanecer en el estudio de gramática durante todo un año y ser examinado por el repetidor Alonso de San Millán²¹⁶⁹. Al mismo tiempo eran obligados a participar en las liturgias religiosas y los más jóvenes a formar parte del coro de la catedral, como se señala en un documento de 1475²¹⁷⁰.

Por estas épocas, las clases ya no se impartían en el claustro de la catedral, sino en los edificios de la escuela de educación situados en el Sarmental, junto al palacio episcopal. Las obras de todo este complejo terminaron en 1417, aunque las reformas se fueron sucediendo a lo largo de todo el siglo XV²¹⁷¹. Según S. Guijarro, en 1473 tendrían la capacidad de albergar hasta un total de 280 personas²¹⁷². A la vez que se impartían clases, en estos edificios vivían todos los profesores de la escuela, además de otros miembros de la Iglesia y algunos alumnos. Obviamente, pagando una renta. Por ejemplo, el maestro de gramática Juan Sánchez de San Martín, en 1465, pagaría 800 maravedíes y dos gallinas al año²¹⁷³. En 1486 al bachiller Andrés Gutiérrez de Cerezo le cobrarían 4.000 maravedíes y un par de gallinas al año²¹⁷⁴. Finalmente, en 1503, el cabildo decidiría que todas las casas del estudio de gramática debían ser dadas a censo a los bachilleres que trabajaban allí y no a otros miembros de la Iglesia²¹⁷⁵. Lo que se haría efectivo el 27 de

²¹⁶⁷ ACB., REG., Leg. 23, fol. 53-54.

²¹⁶⁸ En un documento fechado en 1493 se exige a los alumnos del estudio de gramática que paguen su contribución a la institución, excepto si eran pobres o frailes, en ACB., REG., Leg. 28, fol. 209.

²¹⁶⁹ ACB., REG., Leg. 25, fol. 178.

²¹⁷⁰ ACB., REG., Leg. 20, fol. 20.

²¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 263.

²¹⁷² GUIJARRO GONZÁLEZ, S., "Los centros de cultural urbana...", pp. 244-248.

²¹⁷³ ACB., REG., Leg. 14, fol. 214.

²¹⁷⁴ ACB., REG., Leg. 24, fol. 153v-154.

²¹⁷⁵ ACB., REG., Leg. 34, fol. 332v-333.

enero de 1504, concediéndoles el privilegio a Andrés de Rublacedo y a Sancho Ortiz de Angosto, bachilleres, por 6.000 maravedíes y 6 pares de gallinas al año²¹⁷⁶. El regente de todas estas instalaciones y de la propia escuela de gramática era el maestrescuela, aunque en Burgos parece que su poder era inferior al que tenían en otras partes de Castilla a tenor de los pleitos que mantuvo con el cabildo a mediados del siglo XV²¹⁷⁷.

Hay muy pocos documentos que indican el lugar de procedencia de los alumnos que llegaban a Burgos a cursar sus estudios. En 1424, Juan de San Juan de Guerea y Juan de Fulla, clérigos de las iglesias de Bermeo, piden a Lope Alonso de Belorado, maestro, que les enseñe gramática porque les obligaban los estatutos y ordenanzas de sus iglesias²¹⁷⁸. En 1482, Álvaro, hijo de Alonso de la Cuesta, vecino de Pedrosa del Páramo, a unos treinta kilómetros de Burgos, certificaba que el repetidor García Pérez de Urrez le había dejado unas Epístolas y un Evangelio para su estudio, teniendo que devolvérselos antes de ordenarse²¹⁷⁹. A pesar de que estos dos ejemplos son los únicos que he encontrado al respecto, creo que lo más lógico es que alumnado de la escuela de gramática fuese mayoritariamente del obispado y, como mucho, de las tierras situadas más al noreste de Castilla.

Pasando a otra cuestión que ya se ha esbozado al hablar del adelantado. Este capítulo quedaría incompleto sino se tiene en cuenta que la centralidad administrativa fue monopolizada por los oficiales del rey y, por lo tanto, allí donde estos residiesen era donde de facto se establecía la institución. El ejemplo más paradigmático es el cargo de condestable, que era el “general” que se encargaba del ejército y la máxima autoridad cuando el monarca acudía a la frontera²¹⁸⁰. Fue en el reinado de Enrique IV cuando finalmente acabó como heredad de la familia Velasco, residentes en Burgos la mayor parte del tiempo²¹⁸¹. Por lo tanto, aunque este cargo se convirtió en un título honorífico, se puede concluir que la capital regional del Arlanzón fue el lugar central de esta

²¹⁷⁶ ACB., REG., Leg. 34, fol. 390-391.

²¹⁷⁷ GUIJARRO GONZÁLEZ, S., “*Antigüedad, costumbre y exenciones...*”, p. 67-94.

²¹⁷⁸ ACB., REG., Leg. 4, fol. 163.

²¹⁷⁹ ACB., REG., Leg. 23, fol. 62v-63.

²¹⁸⁰ TORRES FONTES, J., “Los Condestables de Castilla en la Edad Media”, *Anuario de historia del derecho español*, 41 (1971), pp. 57-112. Según este autor a pesar de las funciones adscritas al cargo pocos condestables las cumplieron. Es más, una vez patrimonializado el cargo, J. Torres afirma que pierde todo contenido al quedar tan sólo como una dignidad honorífica.

²¹⁸¹ Véase la obra: MONTERO MÁLAGA, A. I., *El linaje de los Velasco...*

institución, por lo menos a finales del siglo XV. Igualmente, Sancho de Stuñiga y García López de Ayala, ambos mariscales, residieron en la capital regional, concretamente el segundo tuvo unas casas en la calle Calderería²¹⁸². Lo mismo se puede decir de algunos de los virreyes que los monarcas nombraron cuando se fueron a luchar contra el infiel. Por poner un ejemplo, en 1432, fue nombrado Pedro Manrique virrey desde Guadarrama hasta los puertos del norte asumiendo la defensa y el control de la ciudad al ser la base defensiva de la frontera noreste²¹⁸³. Un cargo que ostentó también la familia Velasco a finales del siglo XV. Aunque la mayoría de estos oficios ya no tenían ninguna funcionalidad en las postrimerías de la Edad Media, tener a estos nobles como vecinos aumentaba el grado de la centralidad administrativa de Burgos y, por supuesto, su prestigio y su poder político.

Si bien, después de nombrar a estos ilustres personajes, de lo que no cabe duda es de que la ciudad se convirtió en el siglo XV en una capital regional “señorial” de primer nivel, al acoger las “casas principales” de algunas de las familias aristocráticas más significativas de Castilla. Desde ella, los Velasco, los Stuñiga, los Ayala, etc., dirigirían sus señoríos, generando un tráfico incesante entre sus dominios y la urbe. En primer lugar esta centralidad señorial influiría en la circulación de personas, ya que para realizar cualquier trámite los vasallos acudirían a la capital regional, pues allí estaban asentados los “burócratas” que dirigían el señorío: escribanos, tesoreros, etc. En segundo lugar determinaría los flujos fiscales, pues Burgos sería el centro en donde desembocarían todas las rentes señoriales, como los diezmos de la mar monopolizados por los Velasco²¹⁸⁴. Por lo tanto, a pesar de ser un lugar de realengo también polarizó muchos de los roles adscritos a una localidad de señorío.

Para finalizar, y de manera anecdótica, Burgos también centralizó la administración de las juderías de toda la demarcación eclesiástica. Por ejemplo, Salomón Ha Leví, el futuro obispo Pablo, ascendió a rabino mayor de Burgos a mediados del siglo XIV, convirtiéndose en jefe doctrinal, gubernativo y judicial de las aljamas de Burgos, Lerma, Muño, Villadiego, Aguilar de Campóo, Belorado, Frías, Oña, Medina de Pomar,

²¹⁸² ACB., REG., Leg. 32, fol. 429v-431.

²¹⁸³ AMB., LL. AA., 1433, fol. 8r.

²¹⁸⁴ FRANCO SILVA, A., “Los condestables de Castilla y la renta de los diezmos de la mar”, *En la España medieval*, 12 (1989), pp. 255-284.

Palenzuela, Miranda de Ebro y Valmaseda²¹⁸⁵. También, a los pocos años, la aljama burgalesa alcanzó la primacía económica y administrativa de todas ellas. Además, era el territorio fiscal en el que se recogían los tributos de las minorías religiosas que residían en Castilla. Por ejemplo, en 1399, el mismo rey ordenaba a la ciudad, a las villas, a los lugares de su merindad y a las aljamas de moros y judíos de la diócesis que pagasen la mitad del pedido y las 12 monedas del año 1398²¹⁸⁶. Muy relacionado con este tema, la ciudad también fue uno de los centros desde donde se dirigió la Inquisición. Aunque el radio de acción de esta institución fue el obispado, en 1509 hay un documento en el que Juan de Frías, vecino de la ciudad, era nombrado por Francisco Jiménez, arzobispo de Toledo, inquisidor apostólico de las ciudades y obispados de Burgos y Calahorra y de la provincia de Guipúzcoa²¹⁸⁷. Es decir, de todas las tierras del noreste castellano.

En conclusión, Burgos debido a su jerarquía político-administrativa logró centralizar una serie de circunscripciones impuestas de antemano por el devenir histórico y por los poderes “centrales”. En todas ellas, Burgos polarizó las relaciones, asumiendo el papel rector que le correspondía como capital regional. Además, gracias a estas circunscripciones, la ciudad ejerció una serie de “profesiones” que eran vitales para el sistema regional y, en general, para Castilla. Entre ellos hay que destacar su rol fiscal, lo que permitió racionalizar la Hacienda pública de Castilla alrededor de las grandes urbes. En este sentido, como en los casos anteriores, Burgos no estaba constreñido en un ínfimo espacio, todo lo contrario, formaba parte de un entramado, que aunque predispuesto, afectaba a buena parte del noreste castellano.

²¹⁸⁵ SERRANO, L., *Los conversos...*, pp. 11-12.

²¹⁸⁶ AMB., HI. 2742.

²¹⁸⁷ VV. AA., *Colección documental del Archivo Municipal de Durango. Fuentes documentales medievales del País Vasco*, San Sebastián, 1989, p. 37.

IV. 2. 2. Las regiones políticas de Burgos.

La reducción del número de ciudades y villas con el derecho a acudir a las Cortes provocó que la mayor parte de las comarcas de Castilla no estuvieran representadas directamente en esta institución. Sin embargo, de forma indirecta, todo el estamento ciudadano quedó, teóricamente, personificado en las 17, luego 18, capitales regionales asistentes a la reunión. Aunque, según apunta J. M. Carretero, los concejos de la época tenían muy claro que la representación efectiva era sólo para sus propias tierras mientras que el resto de lugares pertenecían tan solo a sus circunscripciones fiscales “sin que el privilegio que asiste al primero se extienda al segundo”²¹⁸⁸. A pesar de esta afirmación, la defensa que Burgos hizo de Segovia, Navarrete y Carrión de los Condes hace pensar que en los momentos más críticos las entidades superiores sí que asumieron el papel que teóricamente les correspondía. Además, fuese o no efectiva la representación, las propuestas defendidas por los procuradores burgaleses en las Cortes influían a buena parte del noreste castellano, pues todos los cambios vividos en la capital regional afectaban directamente a todas las regiones que ésta centralizaba.

Burgos, como ciudad preeminente de Castilla, no podía dejar de lado sus responsabilidades ya que de lo contrario hubiese perdido su prelación y posición dentro del estamento ciudadano. La fuerte competitividad dentro de la estructura obligaba a la Cabeza de Castilla a estar en constante actividad y “tensión” política. Por eso, no hay duda de que Burgos defendió a otros elementos de realengo con el fin de hacer operativa su jerarquía, aumentando su influencia en el sistema. E insisto en el apelativo de realengo, pues las villas y ciudades de dominio señorial eran representadas y defendidas directamente por sus respectivos señores²¹⁸⁹. Por lo tanto, y según esto, la ciudad del Arlanzón sí que cumplió con su papel de capital regional política, por lo menos, en una circunscripción en la que estaban incluidas las comarcas circundantes, la Cornisa

²¹⁸⁸ CARRETERO ZAMORA, J. M., *Cortes, monarquía...*, p. 15.

²¹⁸⁹ LADERO QUESADA, M. A., “Monarquía y ciudades de realengo...”, pp. 719-774.

Cantábrica (desde San Vicente hasta Laredo) y a las llamadas Tierras del Condestable²¹⁹⁰. Este territorio concuerda a la perfección con algunas de las circunscripciones y regiones que Burgos centralizó en el siglo XV. Por ejemplo, con la región de importación y exportación de grano, con la región de abastecimiento pesquero, con buena parte de la zona tributaria de Castilla Norte, con la diócesis, etc. Por lo tanto, a pesar de ser un espacio que emanaba directamente de las Cortes, sí era un fiel reflejo de la realidad vivida dentro del sistema de asentamientos. En otras palabras, esta zona era el reconocimiento institucional de la centralidad política que Burgos llevaba ejerciendo durante décadas.

Aunque en este espacio la centralidad política de Burgos es innegable, las actas municipales amplían el radio de influencia política de la urbe. Antes de entrar en el caso concreto, según L. García de Valdeavellano, “el número de los procuradores de cada Concejo no dependía de la importancia de la ciudad o villa, sino de la voluntad de la comunidad local o de las condiciones de la convocatoria hecha por el Rey”²¹⁹¹. Entonces, ¿por qué Burgos en el siglo XIV y en las primeras décadas del siglo XV intentó llevar casi siempre más cantidad de procuradores que el resto de elementos del sistema? Un mayor número de procuradores era la forma más directa de demostrar el estatus que la entidad poblacional tenía dentro del sistema de asentamientos. Un hecho que no sólo era percibido por las agencias urbanas asistentes al evento sino también por el resto de agentes políticos del Reino. Pero, ¿sólo era una cuestión de estatus? E. Mitre y C. Granda, con respecto a las Cortes de 1391, afirman que “aunque el número de procuradores que hayan enviado no es determinante para indicar una mayor actividad [...], hay que señalar que ninguna de las ciudades que están representadas por un solo procurador desempeña un papel destacado en estas Cortes”²¹⁹². Por lo tanto, era también una cuestión práctica, pues cuantos más delegados, aunque no siempre fuese así, más fácil era entablar conversaciones simultáneas con el resto de elementos y, por lo tanto, mayor era la actividad política que se podía desarrollar. Esto último era fundamental, ya que Burgos como actor político de primer nivel tenía que ser capaz de negociar en varios frentes a la vez, y no sólo dentro del estamento ciudadano sino con el resto de agencias políticas, que

²¹⁹⁰ CARRETERO ZAMORA, J. M., *Cortes, monarquía...*, p. 15. En las tierras circundantes incluyo también las tierras palentinas y riojanas al no tener ninguna capital regional representándolas en Cortes.

²¹⁹¹ GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Curso de Historia...*, p. 474.

²¹⁹² MITRE, E., y GRANDA GALLEGO, C., “La participación ciudadana en las Cortes de Madrid de 1391: el caso de Murcia” *En la España medieval*, 7 (1985), pp. 836.

aunque no participasen, acudían al lugar donde se convocaban las Cortes, pues las decisiones importantes no se decidían en la ceremonia oficial sino, como en la actualidad, en los encuentros privados entre todos los actores que acudían al evento.

Como punto de inicio, hay que decir que en Castilla hubo varias fórmulas para elegir a los representantes urbanos: elección directa, “rueda de procuraciones”, sorteo con la presencia de jurados, sorteo sin jurados, etc.²¹⁹³. En el caso de Burgos, la selección en las primeras décadas del siglo XV no estuvo regulada por ninguna normativa, lo que permitió a la Corona entrometerse directamente en el proceso, o por lo menos internarlo, hasta que en 1446 se creó la Ordenanza de Villímar²¹⁹⁴. Según esta última, los alcaldes y regidores eran divididos por cuadrillas en cada convocatoria real, “de forma que todos tuvieran una oportunidad, dos de dichas cuadrillas designaban cada una un procurador que finalmente era investido oficialmente por el concejo reunido a “campana tañida”. En el seno de las cuadrillas esta designación se hacía indistintamente por sorteo o aclamación”²¹⁹⁵.

Una vez aprobada esta normativa, la Corona no pudo influir de forma directa en el nombramiento de los procuradores. Y repito, de forma directa, ya que las formas de presión indirecta dominaron el proceso a lo largo de todo el siglo XV. Según los datos recopilados, a pesar de la supuesta democratización del proceso, los elegidos casi siempre fueron miembros del regimiento y de la élite de la ciudad. Además, la capital regional guardó celosamente su independencia porque se consideraba un sujeto político que tenía sus propias parcelas de poder. Sin embargo, la realidad fue menos idílica, ya que el intrusismo de la Corona fue constante durante todo el siglo XV. El mejor ejemplo se produce en 1411, año en el infante don Fernando, ante la paralización de la selección de los procuradores, presionó al regimiento para que eligiese cuanto antes a los delegados²¹⁹⁶. El 8 de abril de 1411, Diego Martínez de Santo Domingo, enviado directamente por la Corona, intentó designar sin mediación a estos, hecho que no gusto al regimiento,

²¹⁹³ PISKORSKY, W., *Las Cortes de Castilla...*, pp. 48-56.

²¹⁹⁴ Perfectamente analizadas por Y. Guerrero y J. M^a., Sánchez en GUERRERO NAVARRETE, Y., y SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., “La Corona y el poder municipal. Aproximación a su estudio a través de la elección a procuradores en Cortes en Cuenca y Burgos en el siglo XV”, en VV. AA., *Las Cortes de Castilla y León 1188-1988*, Vol. 1, Valladolid, 1990, pp. 381-399.

²¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 398.

²¹⁹⁶ AMB., LL.AA., 1411, fol. 22v.

pidiéndole que no eligiese a ninguna persona porque era potestad del concejo²¹⁹⁷. Al no llegar a ningún acuerdo, el regimiento, con la oposición de Juan López, nombró una comisión formada por Juan Sánchez, Pedro García y Juan González, todos ellos alcaldes, para que escogiesen a los representantes urbanos sin utilizar el procedimiento habitual. Un cometido que no llevaron a cabo al no llegar tampoco a ningún arreglo²¹⁹⁸. A los pocos días, concretamente el 4 de mayo de 1411, los electores presionados por la Corona eligieron finalmente a Micer Cilio, Diego García y Fernando Martínez, más Pedro Yáñez que ya estaba en la Corte. Sin embargo, el propio Diego García se posicionó en contra de la selección afirmando que el rey sólo había mandado nombrar a dos procuradores por capital regional²¹⁹⁹. A los 6 días, el regidor Pedro Ruiz instaba a los oficiales a respaldar la elección a pesar de las quejas de Diego García²²⁰⁰. El 11 de mayo, los propios elegidos afirmaban que la voluntad de la reina era que fuese procurador Pedro Suarez y que *su yda seria por de más e non interesa a la çibdad*²²⁰¹. Respuesta que no gusto al resto de oficiales, que les obligaron a ir al ser el concejo y no la Corona la que tenía que decidir quién iba como representante de la capital regional y, esto hay que tenerlo muy en cuenta, de toda la circunscripción política²²⁰². Finalmente, el 11 de mayo fue otorgada carta de procuración a favor del doctor Pedro Yáñez, del alcalde Micer Cilio y de los regidores Fernando Martínez de Iglesia y Diego García de Medina²²⁰³. Aunque las protestas de Diego de Medina no cesaron, el 13 de mayo fueron enviados a Valladolid para que cumpliesen con su cometido²²⁰⁴. Un mes después, el 4 de junio, fue nombrado *procurador espeçial* Ruy González de Soria para que comunicase al rey algunas cuestiones sobre las carnicerías de la ciudad²²⁰⁵.

De este caso se pueden sacar varias conclusiones. En primer lugar se comprueba, como tantas veces se ha estudiado, que los procuradores eran miembros de la élite de gobierno o de las elites urbanas. Como confirmó en su día J. Valdeón, los procuradores desde mediados del siglo XIV siempre eran seleccionados entre los miembros más

²¹⁹⁷ AMB., LL.AA., 1411, fol. 23v.

²¹⁹⁸ AMB., LL.AA., 1411, fol. 24v.

²¹⁹⁹ AMB., LL.AA., 1411, fol. 25r.

²²⁰⁰ AMB., LL.AA., 1411, fol. 26v.

²²⁰¹ AMB., LL.AA., 1411, fol. 27r.

²²⁰² *Ibíd.*

²²⁰³ AMB., LL.AA., 1411, fol. 29r.

²²⁰⁴ AMB., LL.AA., 1411, fol. 27r y v.

²²⁰⁵ AMB., LL.AA., 1411, fol. 30r.

destacados del concejo²²⁰⁶. Teniendo en cuenta este aserto, las Cortes hay que entenderlas como una institución en la que no sólo se defendían los intereses de la región política de Burgos, sino, y sobre todo, los de los grupos privilegiados. De esta manera se entiende por qué en 1411 el regimiento envía una carta a sus procuradores para que notificasen y remediasen las sinrazones que se cometían contra los mercaderes burgaleses en los diezmos de la mar, especialmente en Galicia²²⁰⁷, y para que la Corona enviase varias cartas al rey de Francia para que éste respetase los acuerdos y privilegios mercantiles que tenían en el reino franco²²⁰⁸. Obviamente, estas quejas afectaban a una mínima parte de los burgaleses, haciendo de las Cortes una institución destinada a resolver cuestiones generales pero también particulares, y no sólo de la oligarquía burgalesa sino también de las élites comerciales de la circunscripción política señalada con anterioridad, ya que ellos también participaban plenamente en el comercio internacional.

En segundo lugar, teóricamente la elección y designación de los procuradores estaban en manos del concejo. Sin embargo, la intromisión de la Corona en la elección empieza a ser palpable, como se ha podido comprobar en el ejemplo, desde principios del siglo XV. Los encargados de presionar al regimiento solían ser agentes políticos externos al poder concejil. Por poner un ejemplo, en 1439, el mariscal Sancho recomendaba al regimiento que eligiese unos procuradores que no tuviesen *parcialidad con las partes*²²⁰⁹. Evidentemente, esta indiscreción fue incrementándose a lo largo de toda la centuria al mismo tiempo que el poder real iba separándose del resto de agentes políticos del Reino. Aun así, por los datos que se conservan, creo que durante todo el siglo XV la capital regional del Arlanzón mantuvo una cierta independencia, sobre todo tras las ordenanzas de Villimar. Al mismo tiempo, a pesar de que algunos autores han podido ver que el cargo se patrimonializó en algunos personajes²²¹⁰, la documentación burgalesa no refrenda esta teoría, pues la alternancia fue bastante acusada. Bien es cierto, que se repiten algunos

²²⁰⁶ VALDEÓN BARUQUE, J., "Las Cortes castellanas en el siglo XIV", *Anuario de Estudios Medievales*, 7 (1970-1971), p. 637.

²²⁰⁷ AMB., LL.AA., 1411, fol. 28v.

²²⁰⁸ AMB., LL.AA., 1411, fol. 31v.

²²⁰⁹ AMB., LL.AA., 1439, fol. 18v.

²²¹⁰ LLANOS MARTÍNEZ CARRILLO, M^a., de los, "Sobre los mecanismos de extracción de los procuradores a Cortes en la Baja Edad Media (El caso de Murcia)", en VV. AA., *Las Cortes de Castilla...*, p. 351.

nombres como el de Pedro de Cartagena o Pedro Díaz de Arceo, pero creo que esto estaba más ligado a su experiencia que a una monopolización del oficio.

En tercer lugar, la Corona al no poder determinar la elección, intentó reducir al máximo el número de procuradores en Cortes. A partir del siglo XV fue habitual que los reyes directamente exigiesen a un número determinado de delegados. La época de esplendor de esta institución había terminado, ya nunca más se congregaría tantos representantes como en las Cortes de Madrid de 1391, en las que Burgos y Salamanca enviaron ocho delegados, Toledo seis, León cinco, Valladolid, Zamora, Soria y Toro cuatro, etc.²²¹¹. Aun así, Burgos se resistió hasta el último momento a disminuir su representación. Por eso, en 1411, la ciudad envió cuatro procuradores, más el procurador adicional, a pesar de que Juan II y sus tutores habían ordenado el envío de sólo dos representantes. En 1428 ocurría lo mismo, Juan II exigió también dos procuradores para tratar sobre las treguas con Granada y otros asuntos relacionados con el Reino²²¹². Sin embargo, la capital regional eligió y envió a tres: Pedro de Cartagena, Simón Pérez y Garcí Soto²²¹³. ¿Cuál fueron los motivos que llevaron a Burgos a desobedecer en las primeras décadas la orden real? Aparte de por prestigio y efectividad política, la ciudad al mandar más procuradores de los exigidos estaba enviando un mensaje claro a la Corona: la Cabeza de Castilla era un sujeto político pleno que tenía el derecho y el deber de elegir el número de delegados que considerase oportuno para llevar a cabo su actividad política dentro de la institución ciudadana. Sin embargo, a pesar de la firmeza de la urbe, la realidad política y económica se impuso sobre su proyecto político. Las haciendas municipales en el siglo XV eran incapaces de pagar los costes que se devengaban de una gran delegación. Siguiendo con el ejemplo de 1411, el 2 de junio el mayordomo de la capital regional comunicaba al regimiento que no había suficiente dinero para pagar los 3.000 maravedíes a cada uno de los procuradores que se habían enviado, dando cargo a Juan García y al alcalde Pedro García para que buscasen otro medio de financiación *para que los dichos procuradores non se detouyesen*²²¹⁴. Tal era la situación, que 21 días después el regimiento acordaba enviar una carta al rey y a sus tutores para que dejaran

²²¹¹ PISKORSKY, W., *Las Cortes de Castilla...*, p. 55.

²²¹² AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 2v y 3r.

²²¹³ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 3r y v y 4r.

²²¹⁴ AMB., LL.AA., 1411, fol. 29v.

volver a sus representantes debido al alto coste de su estancia fuera de la ciudad²²¹⁵. Finalmente, aunque fuese en detrimento del poder urbano, el regimiento ordenaba que a partir de ese momento nunca se nombrasen

[...] *más de dos procuradores puesto que más sean nombrados en qualquier ayuntamyento o çoncejo e que estos dichos dos procuradores que asy fueres escogidos o sacados que sean dos de yr e vayan por dos meses a las dichas Cortes e non por más tiempo ny les sea dado ny pagado para sus costas ny salario por más tiempo*²²¹⁶.

Conociendo esta debilidad, a partir de 1422 Juan II ordenaba *que los salarios que habian de haber fuesen pagados de sus rentas, por ende que ante de entonce las cibdades e villas los acostumbran pagar a sus Procuradores, en lo qual rescibían agravio* [...] ²²¹⁷. Es evidente, que controlar los estipendios de los procuradores era determinarles políticamente. Una vez asumidos los gastos por la Corona, era el momento de disminuir radicalmente el número de representantes. A sabiendas que este movimiento se iba a producir, las principales urbes pidieron en 1430 al monarca que pusiese por ley que todos los núcleos de población enviasen dos procuradores, a lo que el rey respondió *que quede en libertad delas çibdades e villas quales sean*²²¹⁸. Esta decisión, que a priori puede parecer positiva para el estamento ciudadano, tenía realmente el objetivo de erradicar o disminuir al mínimo el número de delegados enviados por cada elemento, logrando que las capitales regionales perdiesen definitivamente su papel político en el Reino.

Este plan se intentó llevar a cabo en 1446, cuando Juan II exigió a los núcleos con representación en Cortes que sólo enviasen un procurador a los ayuntamientos de Tordesillas y Madrigal y a las Cortes de Valladolid. Tras la derrota de los infantes de Aragón en Olmedo, en 1445, el poder del rey se había consolidado y las Cortes habían perdido todo significado más allá del pago de los servicios. En palabras de C. Olivera, a partir de este momento “los procuradores tendrán que amoldarse a las posibilidades que se les ofrezcan en cada una de las situaciones que se presenten”²²¹⁹. Es decir, el poder de las capitales regionales aumentaría o disminuiría según fuese la fortaleza o debilidad del

²²¹⁵ AMB., LL.AA., 1411, fol. 39v y 40r.

²²¹⁶ AMB., LL.AA., 1411, fol. 50r.

²²¹⁷ PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica de...*, p. 421. También en VALDEÓN BARUQUE, J., “Las Cortes de Castilla y las luchas políticas del siglo XV (1419-1430)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 3 (1966), p. 325.

²²¹⁸ CORTES, T. III, pp. 85-86.

²²¹⁹ OLIVERA SERRANO, C., *Las Cortes de Castilla y León...*, p. 18.

monarca. Una inestabilidad que se agravaba al no existir una tradición ni un documento jurídico que amparase la actuación de los procuradores en Cortes. A partir de 1445, el rey, junto a Álvaro de Luna, convocó los ayuntamientos de Tordesillas y Madrigal exigiendo el envío de un sólo procurador en vez de los dos que eran habituales en esta centuria. Esta exigencia iba en consonancia al aumento del autoritarismo regio, pues al tener menos procuradores en las Cortes era más fácil cuartarles o, directamente, “comprarles”. Esta reducción drástica del número de representantes significaba la sumisión total del poder ciudadano, eliminando de raíz las aspiraciones políticas de las principales capitales regionales de Castilla.

Por eso, el 14 de octubre de 1446, la ciudad de Burgos, sus alcaldes y regidores, como Cabeza de Castilla, redactaron y juraron sobre *la sennal dela cruz que con sus manos tocaron unos capítulos fechos e acordados sobre la orden que se ha de tener agora e de aquí adelante cada ves que el rey obiese demandar procuradores*²²²⁰. Este menoscabo de la participación ciudadana era intolerable para el estamento ciudadano, por eso la ciudad de Burgos, conocedora de su jerarquía política dentro del sistema, decidió redactar unos capítulos que regulasen el número de procuradores que el rey debía llamar para celebrar las Cortes. Según la élite de gobierno, los capítulos guardaban *los privyllejos e usos e buenas costumbres que la çibdad tiene de nombrar e enbiar dos procuradores*, no admitiendo *nunca a todo su poder serían que fuesen menos de dos procuradores*²²²¹. Lo interesante de este caso es que una vez redactados fueron enviados a León, Zamora, Valladolid, Salamanca, Toro, Soria, Ávila y Segovia para que los ratificasen y apoyasen antes de reunirse en el lugar ordenado por la Corona²²²². ¿Qué efecto tuvo esta normativa? Según la documentación, en la Corte de Valladolid asistieron dos procuradores de cada capital regional, en vez de uno, demostrándose que el proyecto presentado por Burgos fue respaldado por el resto de capitales del Reino y, por supuesto, asumido por el rey Juan II. Es más, a partir de este momento, casi siempre fueron dos los procuradores que acudieron a las Cortes en el siglo XV. Por lo tanto, fue la ciudad de Burgos la que finalmente delineó la normativa que iba a regir el número de representantes. Aunque no es generadora de una región política estable, que todas las capitales regionales de la Submeseta Norte con

²²²⁰ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 45v.

²²²¹ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 47r.

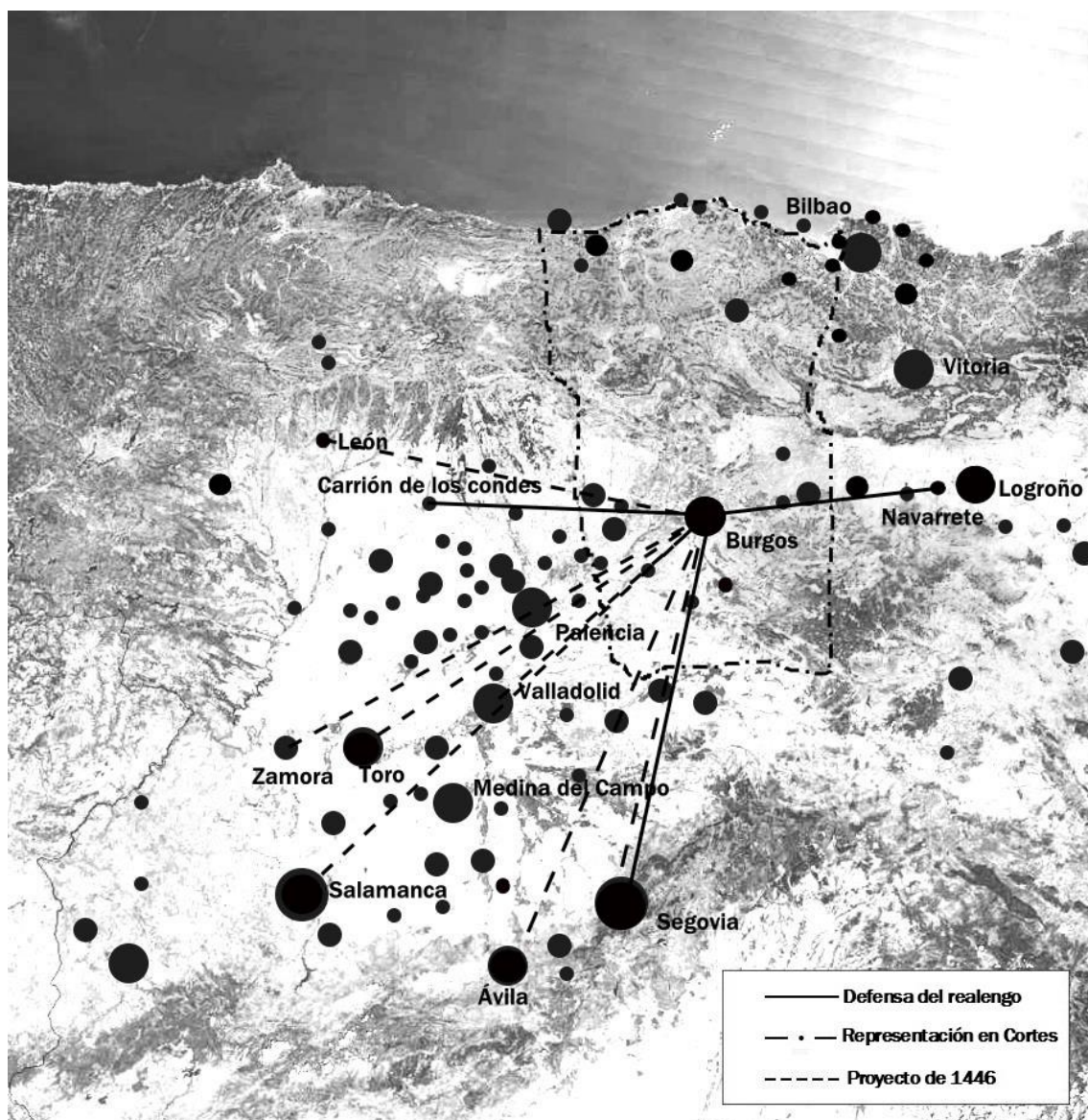
²²²² AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 46r. Fue Juan de Castro el que llevó las ordenanzas sobre las procuraciones a los elementos citados, en AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 50r.

representación en Cortes asumiesen la iniciativa burgalesa muestra el poder político que ésta tenía en la escena. Aun siendo un caso puntual, éste ha dejado meridianamente claro que la Cabeza de Castilla tenía como área de acción política toda la Submeseta Norte, como también ha sido demostrado con la defensa del realengo segoviano.

Con los datos aportados hasta el momento, el área política de Burgos queda delimitada: en primer lugar, por las comarcas aledañas a la urbe, por la actual Santander, y por las Tierras del Condestable. En segundo lugar, atendiendo a la defensa del realengo, esta región política llegaba hasta Carrión de los Condes y Navarrete, es decir, hasta las tierras palentinas y riojanas, ambas sin representantes en las Cortes. Por último, teniendo en cuenta la difusión de los capítulos de 1446 y la defensa de Segovia en 1482, hay que considerar que de manera puntual el área de influencia política de Burgos era toda la Submeseta Norte. Teniendo, obviamente, más cohesión el primer espacio delimitado que el último.

Asimismo, los procuradores de la ciudad decidían por la primera circunscripción los temas que había que discutir y aprobar en Cortes. Por el contrario, en la escena, la capital regional del Arlanzón activaba su poder en casos puntuales, principalmente para defender el realengo y para crear una normativa que regulase las relaciones entre el estamento ciudadano y la Corona. A pesar de los pocos datos que se conservan al respecto, lo que ha quedado demostrado es que la ciudad del Arlanzón imponía la acción política de las Cortes en buena parte de las tierras santanderinas, en las tierras burgalesas y en las Tierras del Condestable. Otros de sus roles políticos fue la defensa del realengo en la Submeseta Norte y la ordenación y reglamentación de las Cortes, es decir, de las relaciones entre la agencia monárquica y la “ciudadana”.

MAPA 11. LAS REGIONES POLÍTICAS DE BURGOS.



IV. 2. 3. Conclusiones.

A modo de conclusión, la ciudad del Arlanzón no sólo fue en el siglo XV un polo de desarrollo económico, también fue el centro de unas demarcaciones (administrativas, fiscales, jurídicas, eclesiásticas, etc.) y de unas regiones políticas que superaron con creces los límites de sus dominios. Gracias a ellas, la ciudad asumió unos roles administrativos, fiscales, culturales, espirituales, políticos, etc., imprescindibles para ser una capital regional y para que el resto de elementos la considerasen como tal.

En primer lugar, el alfoz y el señorío fueron los espacios jurisdiccionales de referencia de la ciudad del Arlanzón, pues fue en ellos en donde la capital regional ejerció todo su poder, toda su dominación administrativa, jurídica, fiscal, cultural, política, etc. Sin embargo, el alfoz perdió todo su protagonismo en el siglo XV, siendo un vestigio de los tiempos pretéritos que poco tenía que ver con la realidad urbana del momento pues eran los sistemas relacionales los que generaban los límites en esta centuria. Por eso, la defensa del alfoz a lo largo del siglo XV estuvo siempre relacionada con la conservación del prestigio. Hay que tener en cuenta que ser el “señor” de una gran jurisdicción era el requisito mínimo e imprescindible para aspirar a ocupar un puesto destacado dentro del sistema de asentamientos de Castilla. Sin embargo, al estar rodeada por fuertes señoríos el concejo nunca tuvo la oportunidad de expandir sus tierras en las comarcas aledañas. Como es bien sabido, la respuesta a este problema fue la creación de un señorío entre 1255 y 1379. Esta política expansiva permitió a la Cabeza de Castilla acrecentar su estatus, dar respuesta a los intereses geoestratégicos de su élite comercial, afianzar la integración de sus regiones y generar un cinturón defensivo a varias decenas de kilómetros de la capital. Además, siguiendo las dinámicas propias del sistema de asentamientos, Burgos adquirió las villas con el fin de intervenir en las regiones que éstas centralizaban, utilizándolas como una correa de transmisión del poder urbano.

Después del alfoz y el señorío, la ciudad logró centralizar una serie de circunscripciones de naturaleza fiscal, militar y jurídica. Me estoy refiriendo a la merindad, el partido fiscal, el adelantamiento y la zona de tributación Norte. Como se ha comprobado, jurisdiccionalmente, la ciudad contó con sus propios merinos y alcaldes. Además, el merino mayor y el adelantado no pudieron ejercer sus funciones dentro de las

tierras burgalesas al estar emancipadas de sus demarcaciones. No obstante, todos ellos tenían sus intereses y posesiones en la capital regional o en sus alrededores, e incluso algunos residían en la urbe, aumentando la centralidad y, por la tanto, la jerarquía de la entidad analizada. Esta realidad se ha podido comprobar en el caso de los adelantados de Castilla y en el caso de los arrendadores y recaudadores de la tributación real. La mayoría de las rentas impuestas en las tierras que circundaban la capital regional eran arrendadas por vecinos burgaleses, convirtiendo a la Cabeza de Castilla en un centro tributario de primer orden.

A pesar de que todas estas circunscripciones son relevantes para este estudio, no hay duda de que el obispado es el que tuvo mayor preeminencia para el ente urbano. La diócesis fue el sumun de la centralidad fiscal, cultural y espiritual de la Cabeza de Castilla. En primer lugar, fue una demarcación fiscal y de reclutamiento y funcionó como un espacio abastecedor de los frentes de batalla constituidos al noreste del Reino. En segundo lugar, fue un espacio político concreto, pues los bandos solían emitir sus líneas de pensamiento en todo su territorio y los cambios en las estructuras del poder concejil se dieron al unísono. En tercer lugar, fue una zona jurisdiccional propia, en la que la Iglesia impartía justicia en los temas que le eran propios. En cuarto lugar, fue una circunscripción cultural y espiritual guiada por los miembros más destacados de la Iglesia burgalesa. En definitiva, es imposible entender la jerarquía de Burgos sin tener en cuenta que fue la sede episcopal de uno de los obispados más importantes de Castilla.

Por último, en Burgos residieron algunos de los nobles más destacados del Reino. Esto convirtió a la ciudad en un centro de poder de primer nivel, sobre todo cuando el linaje de los Velasco se instaló en la ciudad a finales del siglo XV. Por eso, aunque puede resultar contradictorio, se puede considerar a la capital regional como un “centro señorial”. Durante el siglo XV, la entidad acogió a una gran cantidad de nobles que ubicaron sus “casas principales” dentro sus muros, generándose una centralidad administrativa, fiscal, jurídica, etc., de corte señorial.

Con respecto a las regiones políticas, la reducción del número de ciudades y villas con el derecho a acudir a las Cortes provocó que la mayor parte de las comarcas de Castilla no estuvieran representadas directamente en esta institución. Sin embargo, de forma indirecta, todo el estamento ciudadano quedó, teóricamente, personificado en las

17, luego 18, capitales regionales asistentes a la reunión. La defensa que Burgos hizo de Navarrete y Carrión de los Condes corrobora que las entidades superiores sí que asumían el papel político que les correspondía. Con los datos aportados, el área política de Burgos queda delimitada: en primer lugar, por las comarcas aledañas a la urbe, por la actual Santander, y por las Tierras del Condestable. En segundo lugar, atendiendo a la defensa del realengo, la región política se ensancha hasta llegar a Carrión de los Condes y Navarrete, es decir, hasta las tierras palentinas y riojanas, las cuales no tenían capital regional que les representase. Por último, teniendo en cuenta la difusión de los capítulos de 1446 y la defensa de Segovia en 1482, hay que considerar que de manera puntual el área de influencia política de Burgos era toda la Submeseta Norte. Teniendo, obviamente, más cohesión el primer espacio delimitado que el último. En el primer espacio, la ciudad tenía un poder político absoluto, pues era ella la que representaba a todas estas tierras en las Cortes. En la segunda área, Burgos también asumió un papel de representación y de defensa del realengo. Por último, en la escena, y de manera puntual, la ciudad hizo propuestas que regulasen el funcionamiento de las Cortes, las cuales fueron asumidas y defendidas por todas las capitales regionales ya que estaba en juego su poder político en el sistema social castellano. En definitiva, Burgos activo su jerarquía política en un área realmente extensa e importante de Castilla, siendo el “guía” político de buena parte del estamento ciudadano.

IV. 3. LAS REGIONES MILITARES DE BURGOS EN EL SIGLO XV.

¡Alfonso, Alfonso, Portugal, Portugal! ¡O engañados! ¡Desde las almenas de Burgos, Cabeça de Castilla, llamáis a Portugal que os socorra [...] Pero dexando ahora de hablar en esto, gemir debrían por cierto esas almenas, gemir devrían los vecinos desta cibdad, e aun toda la lealtad castellana; porque nunca pensaron las gentes que tan grande infortunio avía de pasar por la çibdad de Burgos, que aquello que los naturales desde el muro de su castillo llamasen a los portugueses por ayudadores²²²³.

La guerra en el siglo XIV y XV alcanzó unos niveles de duración, virulencia y expansión geográfica jamás conocidos hasta el momento en el Occidente europeo²²²⁴. El ejemplo más paradigmático, la Guerra de los Cien Años²²²⁵. En este campo, como en otros, la Baja Edad Media supuso un cambio sustancial, pues se pasó de una hueste feudal a una asalariada, que finalmente daría lugar a un ejército permanente²²²⁶. Esta evolución no lineal permitió a la monarquía, ya en el siglo XVI, alcanzar el monopolio del uso de la violencia legítima y alejarse definitivamente del resto de agentes políticos del Reino, es decir, de las capitales regionales y de la nobleza²²²⁷.

El ejercicio de las armas en la Baja Edad Media también originó un cambio social, pues fue uno de los factores principales que renovó y consolidó el poder de la nobleza, que poco a poco fue integrándose en los movimientos de centralización que dieron lugar

²²²³ PULGAR, F. del, *Crónica de los...*, p. 175.

²²²⁴ CONTAMINE, P., *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, 1984, pp. 158-159. Una aproximación general a los ejércitos medievales en GARCÍA FITZ, F., *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, Madrid, 1998.

²²²⁵ CONTAMINE, P., *La guerra de los Cien Años*, Barcelona, 1989.

²²²⁶ GARCÍA FITZ, F., "Ejército y guerra en la Edad Media hispánica", en VV. AA., *Aproximación a la historia militar de España*, Vol. 1, Madrid, 2006, pp. 99-124; LADERO QUESADA, M. A., "La organización militar de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media", en LADERO QUESADA, M. A., (ed.) *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del symposium conmemorativo del quinto centenario: (Granada, 2 al 15 de diciembre de 1991)*, Granada, 1993, pp. 195-227.

²²²⁷ LADERO QUESADA, M. A., *La Hacienda Real...*

al Estado Moderno²²²⁸. Dentro de la nobleza, la caballería villana ocupó un lugar determinante en el mundo urbano, generando cofradías tan importantes como la de Caballeros de Santiago de Burgos, en la que ingresaron, obviamente, las familias más importantes del concejo²²²⁹. Fue en estos últimos siglos del Medievo cuando aumentó la conciencia de que este estamento era socialmente necesario por su vinculación, justamente, con la guerra.

Aunque, desde mi punto de vista, lo más relevante fue el nacimiento, a partir del siglo XIII, de las nociones de Patria y Nación, que aunque eran conceptos totalmente diferentes a los actuales, sirvieron para justificar y dar contenido ideológico a la guerra²²³⁰. Buena muestra de ello son las palabras que el alcalde Alonso Díaz de Cuevas dirigió a los que apoyaban al rey de Portugal en el castillo de Burgos²²³¹. En este texto se expresa claramente la pertenencia a una entidad política bien definida, Castilla, frente a otra extranjera, Portugal, dando a la sociedad algo tangible contra lo que luchar y contra lo que defenderse²²³². Aunque las avocaciones a Santiago y a la cristiandad no desaparecieron, el discurso sobre la guerra y la paz en los últimos siglos medievales se colmó de referencias a Castilla y en algunas ocasiones a España, sobre todo en el reinado de los Reyes Católicos²²³³.

Como no podía ser de otra manera, estas transformaciones estuvieron unidas a mejoras técnicas que modificaron las formas de hacer la guerra. Es la época de la caballería pesada, de la artillería, de la infantería equipada con armas de fuego, de

²²²⁸ MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, S., "De la nobleza vieja a la nueva", *Cuadernos de Historia*, 3 (1969), pp. 5-210.

²²²⁹ Una de las obras más clásicas al respecto es KEEN, M., *La caballería*, Barcelona, 1986.

²²³⁰ LADERO QUESADA, M. A., "Patria, nación y Estado en la Edad Moderna", *Revista de historia militar*, Nº Extra 1 (2005), pp. 33-58.

²²³¹ PULGAR, F. del, *Crónica de los...*, p. 175.

²²³² Es importante en este punto la consolidación de las fronteras en los últimos siglos de la Edad Media. LADERO QUESADA, M. A., "Sobre la evolución de las fronteras medievales hispánicas (siglos XI al XIV)", en AYALA DE MARTÍNEZ, C., de, (ed.) *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV): Seminario celebrado en la Casa de Velázquez y la Universidad Autónoma de Madrid (14-15 de diciembre de 1998)*, Madrid, 2001, pp. 5-49.

²²³³ Es imposible hablar de este tema sin tener en cuenta la obra de J. A. Maravall, MARAVALL, J. A., *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid, 1954. Más recientes son las obras de GARCÍA FITZ, F., *La Edad Media. Guerra e ideología. Justificaciones religiosa y jurídica*, Madrid, 2003; LADERO QUESADA, M. A., *Lecturas sobre la España histórica*, Madrid, 1988; NIETO SORIA, J. M., "Conceptos de España en tiempos de los Reyes Católicos", *Norba. Revista de historia*, 19 (2006), pp. 105-123.

imponentes fortificaciones, del nacimiento de la marina, etc.²²³⁴ Estos cambios avivaron la creación de nuevos tratados de guerra, que fueron estudiados y leídos por aquellos que ocuparon los puestos más relevantes del ejército: los reyes y los principales miembros de la aristocracia. En Castilla, por ejemplo, son referentes del ideal caballeresco y del arte militar las obras de Don Juan Manuel, Pedro López de Ayala, Alfonso de Cartagena, Fernán Pérez de Guzmán, Diego de Valera, Alfonso de Palencia, Diego Rodríguez de Almela, Fernando del Pulgar, etc.²²³⁵.

Sin embargo, estas transformaciones, como todo en la historia, no se produjeron de manera repentina, de manera “revolucionaria”, ni tampoco al unísono. Por eso en la documentación es posible encontrar prácticas militares del pasado subsistiendo con las innovaciones del presente bajomedieval²²³⁶. Como afirmó J. A. Maravall, “la estatalización de las fuerzas armadas es ya un hecho claro desde el Renacimiento; pero esto no quiere decir que no queden, durante mucho tiempo, resto de la anterior concepción señorial del ejército”²²³⁷. El ejemplo más paradigmático, la forma de reclutar las mesnadas, que en pleno siglo XV seguía haciéndose “a través de cuerpos militares intermedios – nobles, concejos, órdenes militares- a los que facilitaban parte de su encuadramiento en la hueste general mediante la programación de las operaciones”²²³⁸. En otras palabras, la Corona hacía un llamamiento a sus ejércitos, y era la nobleza, los concejos y las órdenes militares los que apercibían a las tropas. Estas prácticas eran

²²³⁴ Algunos trabajos de referencia sobre la evolución del armamento medieval son: SOLER DEL CAMPO, A., *El armamento medieval hispano*, Madrid, 1987; IDEM, “El armamento en el medievo hispano”, en VV. AA., *Aproximación a la historia...*, pp. 125-142. Sobre los cambios en la artillería y las fortificaciones es imprescindible la obra de VALDÉS SÁNCHEZ, A., (coord.) *Artillería y fortificaciones en la Corona de Castilla durante el reinado de Isabel la Católica, 1474-1504*, Madrid, 2004. Sobre la marina y la guerra naval véase AZNAR VALLEJO, E., “La guerra naval en Castilla durante la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 32 (1998), pp. 167-192; O’DONNEL y DUQUE DE ESTRADA, H., y BLANCO NUÑEZ, J. M^a., “Las marinas medievales y la guerra en el mar: medios, técnicas, acciones.”, en O’DONNEL y DUQUE DE ESTRADA, H., (dir.) *Historia militar de España*, Vol. 2, Madrid, 2009, pp. 413-444.

²²³⁵ RODRÍGUEZ VELASCO, J. D., *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Valladolid, 1996. Un estudio más reciente CASTILLO CÁCERES, F., “La caballería y la idea de la guerra en el siglo XV: el marqués de Santillana y la batalla de Torote”, en VV. AA., *Estudios sobre cultura, guerra y política en la Corona de Castilla (siglos XIV-XVII)*, Madrid, 2007.

²²³⁶ LADERO QUESADA, M. A., “La organización militar de la Corona...”, pp. 195-227. MARAVALL, J. A., “Ejército y Estado en el Renacimiento”, *Revista de Estudios Políticos*, 117-118 (1961), pp. 5-46. SÁNCHEZ PRIETO, A. B., “Pervivencia de las huestes medievales en el Renacimiento”, *Revista de Historia Militar*, 75 (1993), pp. 47-76.

²²³⁷ MARAVALL, J. A., “Ejército y Estado.... p. 9.

²²³⁸ LADERO QUESADA, M. A., “Baja Edad Media”, en O’Donnel, H., (dir.), *Historia militar...*, pp. 229-230.

propias de una sociedad guerrera, forjada, en el caso de Castilla, durante toda la Reconquista²²³⁹.

Por lo tanto, los concejos de realengo eran requeridos, como cualquier otro noble, para hacer la guerra, colmando los ejércitos castellanos con centenares de milicianos. Esta descentralización en el reclutamiento permitió a los concejos tener una cierta autonomía bélica y tener un arma propia con la que defender su posición política, pudiendo incluso en los casos más extremos enfrentarse a su legítimo señor. El ejemplo más claro, la guerra civil entre Enrique IV y el príncipe Alfonso, en la que Burgos tomó partido por el príncipe, mandando sus milicias a la guerra para derrocar y combatir a Enrique IV y a sus partidarios. Por consiguiente, toda acción militar emprendida por Burgos en el siglo XV, tanto si era mandada por el rey como si era promovida desde el concejo, iba en consonancia con el posicionamiento político de la capital regional, más concretamente de su élite de gobierno, pudiendo denominar a las áreas de esta naturaleza centralizadas por Burgos como político-militares.

Dentro de este capítulo se deberían incluir las hermandades concejiles, al ser cuerpos armados totalmente politizados por el regimiento, que aparte de perseguir a los malhechores y dar seguridad en los caminos combatían a las fuerzas rivales. Sin embargo, debido a su interés histórico, el análisis de este fenómeno ocupará un lugar propio en esta obra. Siguiendo el razonamiento que finiquita el párrafo anterior, en este capítulo se va a delimitar el área político-militar de Burgos, se van a enumerar los puntos que conformaban su política regional y se va a demostrar que desde la capital regional se defendía un espacio realmente extenso y vital para la Corona de Castilla.

²²³⁹ LOURIE, E., "A Society organized for War: Medieval Spain", *Past and Present*, 35 (1966), pp. 54-76.

IV. 3. 1. Los límites regionales: iniciativa real y concejil.

Sin necesidad de demostrarlo, las tierras que dependieron jurisdiccionalmente de la capital regional, el alfoz y el señorío, formaron el núcleo principal de su región militar durante buena parte del siglo XV. Aunque las tensiones internas son innegables²²⁴⁰, la dominación que Burgos ejerció sobre estas tierras permitió la conformación de un bloque militar casi inquebrantable durante todo el periodo. Uno de los cometidos de todo señor era defender a sus vasallos de cualquier peligro externo. Y, dentro de la reciprocidad feudal, los vasallos tenían que responder ante su señor, prestándole protección y apoyo cuando éste lo requiriera. Por lo tanto, Burgos y sus tierras dependientes conformaron una región militar que atacó y se defendió de los peligros procedentes de los reinos vecinos y de otras comarcas del interior Castilla²²⁴¹.

Viendo el mapa, se observa que la ciudad era el epicentro geográfico de la región militar. Esto permitía a las huestes burgalesas acudir de forma inmediata a cualquier parte del área que estuviese en peligro, y viceversa. Tradicionalmente, los historiadores han considerado que los principales motivos que incitaron a Burgos a expandir sus dominios fueron el ínfimo tamaño de su alfoz y la urgente necesidad de controlar espacios de un gran valor estratégico para los intereses mercantiles de su élite²²⁴². No obstante, en un periodo tan beligerante como el medieval, es injusto menospreciar la función militar de esta expansión señorial. Miranda de Ebro, Pancorbo, Pampliega, Mazuelo, Muño, Lara y Barbadillo del Mercado eran núcleos de una importancia militar extraordinaria gracias a su posición en la red viaria y a su ubicación geográfica. Estas villas eran las primeras “barreras” que el enemigo se encontraba antes de acceder a la comarca burgalesa. Además, haciendo más plausible la hipótesis de la función militar del señorío, cada una de las zonas estaba reforzada por un castillo, la construcción bélica más paradigmática de

²²⁴⁰ BONACHÍA, J. A., *El señorío de Burgos...*, pp. 328-341.

²²⁴¹ En este apartado hay que tener en cuenta que las disputas con otros señores y sus señoríos no siempre eran estrictamente de naturaleza político-militar, o no en todos los casos, pues la usurpación de tierras fue una práctica habitual durante toda la Baja Edad Media. Los estudios al respecto se cuentan por decenas. Para el caso de Burgos véase: BONACHÍA, J. A., *El señorío de Burgos...*, pp. 341-355; IDEM, “Conflictos de jurisdicción en la merindad de Muño: Burgos, los Castañeda y la villa de Hormaza”, en REGLERO DE LA FUENTE, C. M., (ed.) *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Vol. 1, Valladolid, 2002, pp. 635-674.

²²⁴² BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El Señorío de Burgos...*, pp. 21-32; GUERRERO NAVARRETE, Y., “Aproximación a las relaciones...”.

la época²²⁴³. Por lo tanto, Burgos no generó sus dominios teniendo en cuenta únicamente parámetros económicos y de prestigio, también operaron motivaciones de carácter estratégico-militar, como se demostrará en las siguientes páginas. Finalmente, si a la funcionalidad ofensiva y defensiva de Miranda, Lara, Muño, etc., se le añade el poderío militar de la urbe y su imponente fortaleza es fácil comprender por qué esta región fue considerada por los oriundos y foráneos como un conjunto militarizado de primer orden dentro del reino de Castilla.

Pero, ¿de quién la ciudad defendió a sus vasallos y de quién sus vasallos defendieron a la ciudad? Para dar respuesta a estas preguntas, el análisis de la red caminera y el estudio de la ubicación geográfica siguen siendo fundamentales. Como ya se ha explicado, la ciudad era un núcleo que vertebraba y unía la Submeseta Norte con la costa del Cantábrico y era uno de los puntos clave del Camino de Santiago. Por lo tanto, por las tierras burgalesas pasaban las principales vías de comunicación que unían Castilla con los reinos de Navarra, Aragón y Francia. Esta accesibilidad y cercanía, se muestra, por ejemplo, el 6 de septiembre de 1429, día en que Juan II decretaba que Burgos fuese guardada y protegida con ahínco al estar *cerca de los regnos de Aragón e de Nauarra*²²⁴⁴. En 1475, vuelve a mostrarse esta realidad, pero esta vez haciendo referencia al reino de Francia²²⁴⁵. Según Alonso de Palencia, aunque ambos partidos, el de Isabel I y el de la princesa Juana, querían controlar la ciudad, era Fernando el Católico el que *atendía con el mayor afán el ataque de la fortaleza de Burgos* porque el rey de Francia quería *apoderarse de la plaza de Fuenterrabía, baluarte de Guipúzcoa y frontera de Gascuña*²²⁴⁶. Por lo tanto, todos los datos conservados dejan meridianamente claro que la plaza burgalesa era esencial para atacar y frenar cualquier incursión proveniente de los reinos colindantes. La capital regional, como es obvio, no era estrictamente un núcleo de frontera, sino que era una “ciudad-base” desde la que se apoyaba con milicianos y

²²⁴³ Sobre la tenencia y evolución histórica de los castillos véase BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El Señorío de Burgos...*, pp. 78-110.

²²⁴⁴ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 68r.

²²⁴⁵ A finales del siglo XV, la Corona francesa irrumpía con fuerza en la escena castellana al sustituir a los ingleses en Gascuña. Esta evolución y los conflictos en la frontera han sido estudiados en DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., y FERNÁNDEZ DE LARREA Y ROJAS, J. A., “La frontera de los malhechores: bandidos, linajes y villas entre Álava, Guipúzcoa y Navarra durante la Baja Edad Media”, *Studia historica. Historia medieval*, 23 (2005), pp. 171-205.

²²⁴⁶ FERNÁNDEZ DE PALENCIA, A., *Crónica de...*, p. 29.

pertrechos, de todo tipo, a los núcleos y atalayas que sí estaban rigurosamente en los límites fronterizos del Reino.

Esto convirtió a Burgos en uno de los centros de operaciones más relevantes de esta parte de Castilla²²⁴⁷. Por eso, las campañas militares dirigidas hacia la frontera, en muchas ocasiones, se planificaban desde Burgos²²⁴⁸. Por poner un ejemplo, en el mismo año que Juan II ordenó la guarda de Burgos, el condestable Álvaro de Luna, el adelantado Pedro Manrique, el almirante Fadrique y Pedro de Velasco dividieron las tropas y ordenaron los frentes desde la capital regional²²⁴⁹. También es significativo que en 1431, Juan II, mientras dirigía la guerra contra el infiel, nombrase a Pedro Manrique responsable de la tranquilidad del Reino y que éste se aposentase en Burgos, creando un contingente de 300 milicianos para defender las tierras guipuzcoanas, alavesas y riojanas²²⁵⁰. A pesar de que la frontera recorría toda la Península de norte a sur, los límites del nordeste eran de los más activos al lindar tres reinos peninsulares, Castilla, Navarra y Aragón, y uno extra-pirenaico, Francia.

No obstante, las guerras disputadas en Castilla en el siglo XV no sólo fueron contra ejércitos foráneos. La mayor parte de las refriegas se dieron entre facciones rivales autóctonas. Sin embargo, eran tan profundos los lazos familiares y políticos dentro de los reinos peninsulares que una disputa en el seno de uno de ellos afectaba e implicaba al resto de entidades políticas de forma directa o indirecta. Por eso, Burgos a la vez que frenaba la entrada de los contingentes extranjeros luchaba contra los ejércitos castellanos que estaban en contra de su posicionamiento político. En este caso, los límites estaban marcados por la comarca burgalesa y por las tierras que circundaban a ésta, es decir, por la “región-granero”. La búsqueda de la supervivencia impulsaba a la capital regional en

²²⁴⁷ El papel de “ciudad-base” y la ciudad fronteriza ha sido estudiado a la perfección en Andalucía y Murcia. Algunos de los trabajos de referencia son los de J. Torres: TORRES FONTES, J., *La frontera murciano-granadina*, Murcia, 2003.

²²⁴⁸ PÉREZ DE GUZMÁN, A., *Crónica de...*, p. 463. El 20 de mayo el rey ordenaba que acogiesen a los capitanes de su ejército y les diesen posada, en AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 45r. El 1 de julio dieron cargo a Pedro de Cartagena, Pedro Ruiz el Mozo y al merino Juan Gutiérrez para que les diesen posada, en AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 55v.

²²⁴⁹ PÉREZ DE GUZMÁN, A., *Crónica de...*, p. 463. El 20 de mayo el rey ordenaba que acogiesen a los capitanes de su ejército y les diesen posada, en AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 45r. El 1 de julio dieron cargo a Pedro de Cartagena, Pedro Ruiz el Mozo y al merino Juan Gutiérrez para que les diesen posada, en AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 55v.

²²⁵⁰ SERRANO, L., *Los Reyes Católicos...*, p. 97.

los momentos más críticos a proteger militarmente su área de abastecimiento cerealero y de exportación artesanal. Como se está comprobando, la superposición de las áreas revela que la ciudad central mantenía una política regional totalmente coherente en la que todas las centralidades estaban imbricadas, dependiendo unas de otras.

Por lo tanto, y como primera idea a tener en cuenta, el núcleo de la región estuvo formado por Burgos, su alfoz y su señorío. De hecho, fue tan efectivo este bloque militar que la Cabeza de Castilla nunca fue asediada y mucho menos conquistada por las armas. Tan solo en 1475 tuvo serios problemas al respecto, y porque el enemigo nació en su propio seno, concretamente en el castillo, que estaba repleto de partidarios de la princesa Juana y del rey de Portugal. A este foco central, según la documentación utilizada hasta el momento, hay que sumarle, aunque con vínculos muy débiles y únicamente cuando estallaba la guerra, las comarcas fronterizas del noreste (Guipúzcoa, Álava, La Rioja y Soria) y, por lo menos, las tierras que formaban parte de la “región-granero”. Una vez más, la centralidad de Burgos desbordaba sus límites jurisdiccionales, propagándose su influencia y su poder dentro de la red de asentamientos a decenas de kilómetros.

Muchas veces, las regiones urbanas las constituían el resto de agentes políticos del sistema social, teniendo en este caso un papel omnipotente la Corona. Según este principio, otra forma de aproximarse a la región militar burgalesa es viendo en qué espacios reclutaba la institución monárquica a sus mesnadas²²⁵¹. En el caso de Burgos, como ya se ha señalado, hay que destacar la merindad y el obispado. Aunque en algunas ocasiones es nombrada la provincia. Esta circunscripción es difícil de concretar territorialmente. No obstante, según los padrones del siglo XVI, estaba formada por la actual provincia de Burgos, la parte este de la provincia de Palencia, las tierras del sureste de Cantabria, el condado de Treviño, el oeste de La Rioja y el noroeste de Soria. Este territorio, como en todos los casos, tenía una clara función fiscal pero también un marcado carácter militar. En el año 1400, Enrique III ordenaba que todos los hombres (ballesteros, hombres armados y escudados) de esta demarcación fuesen a Salamanca a luchar contra el rey de Portugal²²⁵². En 1488, en plena guerra con Granada, los Reyes Católicos

²²⁵¹ El núcleo de las tropas reales, aparte de las milicias concejiles, las huestes nobiliarias y las tropas de las órdenes militares, eran los hombres de armas y los jinetes que constituían las Guardas Reales y los caballeros y escuderos que recibían un acostamiento anual.

²²⁵² AMB., HI. 2628.

mandaban a los hidalgos y caballeros de la provincia que estuviesen prestos para la batalla²²⁵³. En 1496 hacían el mismo llamamiento, pero esta vez para luchar contra las tropas francesas²²⁵⁴. En todos los casos, la iniciativa y las órdenes parten del rey, que como jefe del ejército era el encargado de llamar a sus súbditos para la guerra. La ciudad sólo actuaba como catalizador de la información, comunicando y estimulando el alistamiento promovido desde la Corona. Sin embargo, aunque Burgos sólo sirviese como correa de transmisión de la información, sí se puede defender la idea de que su merindad, provincia y, sobre todo, su obispado eran áreas sobre las que la ciudad ejercía una cierta centralidad militar

Sin embargo, como se ha defendido a lo largo de todo este trabajo, únicamente las relaciones inter-locales pueden limitar con cierta veracidad las áreas urbanas. Por eso, y a continuación, se enumerarán las localidades y comarcas en las que las milicias burgalesas lucharon o, simplemente, fueron enviadas para dar apoyo a las tropas que ya ocupaban la zona²²⁵⁵. A pesar de que estos vínculos inter-locales o inter-comarcales eran muy efímeros y casi siempre nacían de las órdenes directas del rey, todos ellos estaban sujetos a una lógica militar determinada por la escala regional. En otras palabras, la Corona sabía cuál era el espacio en donde era efectivo enviar las milicias al combate. Bajo este principio, los frentes de batalla en donde actuaban las tropas burgalesas van a ser considerados como parte de la región militar de Burgos.

En 1429, Alonso Fernández de Mesa pedía a la élite de gobierno, por orden del rey, que pusiese en marcha a la milicia urbana para ir a la frontera este. La ofensiva pretendía eliminar las aspiraciones del rey de Navarra por ocupar un puesto predominante en el gobierno castellano. A pesar del mandato directo de Juan II, el regimiento alegó que la orden no les afectaba porque *esta çibdad non era de su comarca* (de las fronterizas), *que por ende que la dicha carta non se estienda a esta çibdad pero que todauiá ellos estauan prestos de faser lo que cumpliese*²²⁵⁶. Obviamente, la ciudad no colindaba directamente con los reinos vecinos, pero ser el centro de operaciones más importante del frente del noreste la obligaba automáticamente a ponerse en pie de guerra a pesar de la

²²⁵³ AMB., HI. 2633.

²²⁵⁴ AMB., HI. 2639.

²²⁵⁵ Únicamente se analizarán los frentes en los que participaron las milicias burgalesas, los llamamientos reales a los hijosdalgo y caballeros no se tendrán en cuenta.

²²⁵⁶ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 68r y v.

distancia. Por poner un ejemplo más concreto, un año después del comienzo de las hostilidades, y en plena ofensiva castellana, Diego de Stuñiga, obispo de Calahorra, y su sobrino, que tenía el mismo nombre, lograron tomar con escalas la villa navarra de Laguardia, a unos 100 kilómetros de distancia. Automáticamente, el conde de Ledesma, Pedro de Stuñiga, y las tropas burgalesas, por orden directa del rey y bajo la capitanía del conde, fueron enviados a defender la *villa dela Guardia conmo a otras partes qualesquiera*, entre ellas San Vicente de la Sonsierra²²⁵⁷.

Un año después, concretamente del 15 de septiembre de 1430, Juan II pedía a la capital regional que enviase 500 ballesteros a Soria para luchar contra los enemigos de Álvaro de Luna, es decir, contra los infantes de Aragón²²⁵⁸. El reclutamiento debía realizarse en la urbe y en su tierra y tenían que ser *los mejores e mas adestrados*²²⁵⁹. Al final, el rey eximió a la ciudad de este despliegue de fuerzas para no dañar sus privilegios y, obviamente, para evitar los costes de la movilización²²⁶⁰. Soria fue una ciudad con mucha actividad militar al ser uno de los primeros reductos con los que se topaban las tropas navarras y aragonesas cuando cruzaban la frontera. Por eso, los reyes castellanos solían poner sus reales en su comarca. La distancia entre Burgos y Soria es de unos 140 kilómetros, pero las relaciones entre ambos elementos, sobre todo en el plano económico, eran muy hondas. Así, en cuanto Soria era amenazada, las tropas burgalesas fortificaban Lara y acudían a la zona cuando el rey lo requería.

En 1431, aunque se conserva poca información, hay datos que muestran como el virrey Pedro Manrique, nombrado por Juan II mientras estaba luchando en Granada, decidía crear una compañía formada por 300 burgaleses para, junto a otras, detener la posible entrada de las tropas navarras y aragonesas. Como no podía ser de otra manera, las zonas fronterizas a las que estaban destinados estos contingentes eran Guipúzcoa, Álava y La Rioja²²⁶¹. Es decir, las tierras situadas al noreste, corroborando que los límites de la región militar urbana alcanzaban varias decenas de kilómetros en la dirección señalada.

²²⁵⁷ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 100v y 101r.

²²⁵⁸ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 71r y v.

²²⁵⁹ *Ibidem*.

²²⁶⁰ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 72v.

²²⁶¹ SERRANO, L., *Los Reyes Católicos...*, p. 97.

En 1446, la ciudad ataca Atienza con tropas y artillería porque su castillo estaba a favor del rey de Navarra²²⁶². A este asedio fueron personajes de la altura de Pedro de Cartagena, una de las familias de la nobleza local que más veces se puso al frente de las tropas burgalesas²²⁶³. Atienza está situada a unos 170 kilómetros y está muy cerca de la frontera con Aragón. Otra vez más se supera en más de 100 kilómetros el radio acción, aunque esta vez en un asedio, un escenario mucho más propicio para las tropas urbanas y, sobre todo, para su artillería.

Más cerca se encuentra Salinas de Añana, uno de los núcleos productores de sal más importantes del norte peninsular. El 26 de octubre de 1450, en un tiempo de máxima inestabilidad dentro y fuera de Castilla, el conde de Haro escribió a la ciudad, en nombre del rey, pidiendo hombres para combatir a Pedro Sarmiento que estaba con tropas navarras a las puertas de la villa²²⁶⁴. Obviamente, la ciudad determinó, para servir al rey, *enviar la más gente de cauallo que se pudiese*²²⁶⁵. A los dos días, la ciudad recibe la noticia de que *Don Pedro fijo del conde de Haro e Juan de Padilla desbarató* a Pedro Sarmiento y Mosen Pedro de Quijada²²⁶⁶. Una victoria que se logró por la colaboración entre las milicias urbanas y las huestes nobiliarias. Salinas de Añana estaba bien ubicada en el eje de comunicación norte-sur, convirtiéndose en un punto clave de la región militar burgalesa, sobre todo por su cercanía a Miranda de Ebro y su vinculación con la familia Sarmiento, siempre dispuesta a arrebatar tierras a la ciudad de Burgos.

El mismo año de 1450, las milicias son obligadas a ir a Nájera porque estaba siendo asediada, también, por las tropas navarras. La conquista de este territorio ponía en peligro las relaciones entre las comarcas riojanas y la ciudad de Burgos, y posicionaba a Miranda de Ebro, otra vez más, en primera línea de combate. De hecho, el concejo de la villa escribió alarmada a su señor porque entendía que una vez atacada Nájera el enemigo *tornaría sobre ella*²²⁶⁷. Para frenar la ofensiva, el conde de Haro escribió a la ciudad pidiendo socorro²²⁶⁸. A pesar de las reticencias mostradas, el 9 de octubre, el rey ordenaba

²²⁶² AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 1r.

²²⁶³ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 58v.

²²⁶⁴ AMB., LL.AA., 1450, fol. 84v.

²²⁶⁵ *Ibíd.*

²²⁶⁶ AMB., LL.AA., 1450, fol. 86r.

²²⁶⁷ AMB., LL.AA., 1450, fol. 81r.

²²⁶⁸ AMB., LL.AA., 1450, fol. 80v.

el envío de las milicias urbanas para *registir al rey de Navarra que es fecho a su sennoría saber que entra con gente de armas en Castilla*²²⁶⁹. Unas tropas que no fueron mandadas, o por lo menos no aparece en la documentación que se ha manejado.

Otra zona conflictiva fue Santa Cecilia, a unos 40 kilómetros de Burgos. Como es sabido, cuando Pedro Sarmiento fue despojado de su cargo en Toledo decidió huir hacia Navarra, dejando a su mujer, María de Mendoza, cerca de Lerma, en la fortaleza que lleva por nombre Santa Cecilia. Obviamente, a los pocos días de su llegada, el 31 de marzo de 1450, el concejo de Burgos era informado de la presencia de los hombres de Pedro Sarmiento en el baluarte y en las casas que estaban a sus alrededores²²⁷⁰. Quince días después, el regimiento recibe una carta en la que se instaba a la ciudad y a los lugares de su comarca a salir con sus armas contra Pedro Sarmiento y sus acólitos, pudiéndoles matar sin pena alguna²²⁷¹. Eso sí, y esto es lo interesante, *quando fueran requeridos por los destaçibdad e diputados por ella*²²⁷², deber que también debía cumplir la nobleza²²⁷³. Según esto, Burgos se colocaba a la cabeza del asalto e imponía su jerarquía en el sistema de asentamientos. Casi de forma inmediata, concretamente el 16 de abril, el obispo y el cabildo confirmaban su apoyo a la causa²²⁷⁴. El 23 de abril era el mariscal Pedro de Stuñiga y el conde de Haro los que respondían afirmativamente al mandato del monarca²²⁷⁵.

Por lo tanto, Burgos se posicionaba de facto como cabeza militar de las comarcas situadas al sur de la ciudad. El plan de batalla fue el siguiente: en primer lugar, el regimiento dictaminó que reclutasen hombres armados las poblaciones del alfoz y las que lindaban con la fortaleza: Santa María del Campo, Mahamud, Lerma y Presencio²²⁷⁶. La estrategia era clara, cercar militarmente el baluarte hasta derrotar a los hombres de Pedro Sarmiento. Para ello eran necesario unir las tropas de la ciudad con los contingentes que aportasen los centros de población más cercanos al lugar del conflicto. Aparte de esta medida, y en segundo lugar, la ciudad pregonó, para aumentar la presión, la bula de

²²⁶⁹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 83v.

²²⁷⁰ AMB., LL.AA., 1450, fol. 41v.

²²⁷¹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 45r.

²²⁷² *Ibidem*.

²²⁷³ AMB., LL.AA., 1450, fol. 45r y v.

²²⁷⁴ *Ibidem*.

²²⁷⁵ AMB., LL.AA., 1450, fol. 49v.

²²⁷⁶ AMB., LL.AA., 1450, fol. 46r.

excomuni3n que el Santo Padre haba impuesto al acusado²²⁷⁷. En tercer lugar se avis3 a Juana Palomeque y a su hijo de los agravios que estaban cometiendo al acoger a la mujer de Pedro de Sarmiento ya que *non era seruicio de nuestro sennor el Rey*²²⁷⁸. En cuarto lugar se orden3 requisar todas las pertenencias de Pedro de Sarmiento, como, por ejemplo, las casas que tena en la ciudad y los 11.000 maravedies que tena en la renta del vino²²⁷⁹. Tambien se expuls3 de la capital regional a todos aquellos que eran afines al noble, embargandoles todo su patrimonio. Entre sus colaboradores se encontraban miembros de la elite municipal como Garcia Torres, al que tuvieron que restablecer su hacienda el 13 de junio de 1450 tras comprobar que no estaba vinculado con el rebelde²²⁸⁰.

No obstante, lo m3s atrayente para el an3lisis regional es que la ciudad dirigi3 la acci3n militar de n3cleos de poblaci3n tan importantes como Santa Mar3a del Campo, Mahamud, Presencio y Lerma, con el fin de que le *diesen todo favor e ayuda que por la cibdad les fuese demandada para luchar contra la dicha gente de Pedro Sarmiento*²²⁸¹. En este caso se muestra claramente que la jerarqu3a militar de Burgos era reconocida, en primer lugar, por la monarqu3a y, en segundo lugar, por otros municipios, en este caso villas, que no ten3an ning3n v3nculo jurisdiccional con la ciudad. Este ejemplo muestra a la perfecci3n el radio de acci3n de la urbe en el interior de Castilla. Como ya se mostr3 en los llamamientos y apercibimientos reales, las merindades eran espacios con una funcionalidad militar clara y, en este caso, las localidades se3aladas pertenec3an a la merindad de Candemu3o, la cual tena como capital Mu3o, perteneciente al se3or3o burgal3s.

Finalmente, el 18 de abril de 1450, el regimiento decidi3 enviar a la batalla a 150 hombres, mitad lanceros y mitad ballesteros²²⁸². El n3mero de milicianos enviados por el resto de localidades no aparece en la documentaci3n burgalesa. De lo que s3 hay constancia es que el resultado fue catastr3fico. Hubo muchos heridos y muchos hombres

²²⁷⁷ La bula fue recibida el 15 de abril de 1450, AMB., LL.AA., 1450, fol. 45r.

²²⁷⁸ AMB., LL.AA., 1450, fol. 46r y v.

²²⁷⁹ Ib3dem.

²²⁸⁰ AMB., LL.AA., 1450, fol. 60v.

²²⁸¹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 47v.

²²⁸² AMB., LL.AA., 1450, fol. 48r. En esta sesi3n se decidi3 reunir un total de 30.000 maravedies para pagar los gastos, ya que cada hombre de a pie cobraba 8 maravedies al d3a y cada hombre de armas 15 maravedies.

tuvieron que regresar a la ciudad para ser atendidos por los médicos y cirujanos²²⁸³. Incluso fueron apresados algunos hombres destacados del concejo²²⁸⁴. El 24 de abril, la ciudad recibió una carta de la mujer de Pedro Sarmiento quejándose de su actitud belicista, cuando, según ella, no tenía nada que ver con las acciones delictivas de su marido²²⁸⁵. Afirmaciones que eran falsas, ya que en la fortaleza había un número indeterminado de hombres que habían colaborado con Pedro Sarmiento en Toledo²²⁸⁶. Obviamente, este hecho, y la toma de rehenes, obligaron a la élite de gobierno a continuar con el cerco²²⁸⁷. El 2 de mayo, el regimiento recibió una carta del conde de Haro en la que se informaba que *por seruiçio de nuestro sennor el Rey e onrra desta çibdad* estaba trabajado en la liberación de los prisioneros²²⁸⁸. Tres días después, el arcediano de Palenzuela hizo relación de lo que había acontecido entre la mujer de Pedro Sarmiento, el alcalde Pedro Díaz y el regidor Pedro Sánchez de Miranda, asegurando que María de Mendoza estaba dispuesta a entregar a los cómplices de su marido, a dar sus bienes, a liberar a los presos y a abrir la torre a un alcalde y a doce hombres del concejo²²⁸⁹. Finalmente, el 12 de mayo la mujer del insurrecto anunciaba que quería abandonar Santa Cecilia, petición que Juan II concedió, ordenando a la capital regional que *no le sea fecho enojo alguno*²²⁹⁰.

Otro frente abierto en 1450 fue Castrojeriz, que como casi siempre, en esta primera mitad del siglo XV, apoyaría a los infantes de Aragón debido a que era del señorío de la familia Sandoval, acérrima seguidora de los hijos de Fernando de Antequera. En este año era el castillo de la villa el que se había levantado a favor de los invasores, teniendo Juan II que mandar a Fernando de Acuña para doblegar la voluntad de los sublevados. Como no podía ser de otra manera, la capital regional fue requerida para que actuase en la zona con 40 o 50 ballesteros²²⁹¹. En este caso, no se tiene información de cómo finalmente

²²⁸³ Las colaciones comunican que muchos de sus vecinos habían vuelto a la ciudad o estaban en el asedio malheridos y sin posibilidad de volver a la batalla, en AMB., LL.AA., 1450, fol. 49r.

²²⁸⁴ *Ibidem*.

²²⁸⁵ AMB., LL.AA., 1450, fol. 49v.

²²⁸⁶ AMB., LL.AA., 1450, fol. 50r.

²²⁸⁷ AMB., LL.AA., 1450, fol. 50v y 51r.

²²⁸⁸ AMB., LL.AA., 1450, fol. 52v.

²²⁸⁹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 53v.

²²⁹⁰ AMB., LL.AA., 1450, fol. 54v. Encargaron a Pedro Díaz y al arcediano Diego de Palenzuela ir con 20 hombres a caballo y 10 ballesteros a proteger y custodiar a la mujer de Pedro Sarmiento.

²²⁹¹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 90v.

actuó la urbe, aunque la disposición no deja ninguna duda de la vinculación militar con las comarcas situadas al este del lugar central.

En 1453, Burgos se convierte en el escenario en donde se produce uno de los sucesos más relevantes del reinado de Juan II: la captura de Álvaro de Luna por orden directa del rey. En un giro político de 180°, el rey Juan II dictaminaba, en 1453, que Álvaro de Stuñiga prendiese *el cuerpo á Don Álvaro de Luna Maestre de Santiago*²²⁹². Según la documentación municipal, algunos partidarios de Álvaro de Luna, que eran muchos en la ciudad y en las comarcas colindantes, se atrincheraron en Santa Cecilia, lo que obligó a la urbe a tomar otra vez las riendas de la ofensiva al encontrarse el foco del conflicto dentro de su región militar más inmediata. El 10 de mayo de 1453, Íñigo de Ortiz de Stuñiga y Juan de Mendoza presentaron dos cartas del rey pidiendo al concejo el envío de hombres al cerco de Santa Cecilia²²⁹³. Orden que fue cumplida en un principio, reclutando en las collaciones un gran número de milicianos con sus *hojas e armaduras de cabeças*²²⁹⁴. Al igual que en 1450, Lerma estaba obligada a asumir las ordenes dispuestas por la capital regional²²⁹⁵. Sin embargo, el 5 de junio, el procurador mayor, Pedro García Bendito, exigió que se informase al rey de todas las novedades que estaban aconteciendo en la torre de Santa Cecilia, sobre todo en relación a los milicianos burgaleses que debían ir a combatir y a los pertrechos que se iban a necesitar²²⁹⁶. Lógicamente, este despliegue de medios costaba mucho dinero, por eso Juan Sánchez de Estrada afirmaba que *no aprouechaua cosa alguna que fuesen a la Torre de Santa Çesilla tresientos e quatroçientos omnes a estar de fuera al sol syn pertrechos. E por ende que escriuiesen al sennor Rey que les enuiasen pertrechos e dineros*²²⁹⁷. En otras palabras, en esta ocasión si el rey quería que la ciudad atacase la fortaleza tenía que pagar los sueldos y pertrechos de sus propias rentas, un pago que no llegó nunca a realizarse y que, por lo tanto, eximió a la ciudad de cumplir con este cometido²²⁹⁸.

²²⁹² PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica de...*, p. 679.

²²⁹³ AMB., LL.AA., 1453, fol. 39v.

²²⁹⁴ *Ibidem*.

²²⁹⁵ AMB., LL.AA., 1453, fol. 45v.

²²⁹⁶ AMB., LL.AA., 1453, fol. 47r.

²²⁹⁷ AMB., LL.AA., 1453, fol. 48v.

²²⁹⁸ AMB., LL.AA., 1453, fol. 48 bis.

En el reinado de Enrique IV ocurre lo mismo que en el de Juan II. En 1458 y 1461 el rey pidió a Burgos tropas para apaciguar el interior del Reino y para combatir las injerencias extranjeras, sin especificar los lugares exactos en donde tenían que actuar las milicias urbanas. En 1458, se solicitan 200 ballesteros más otros tantos caballeros y escuderos²²⁹⁹, haciendo un total de 400 hombres²³⁰⁰. En 1461 serán 200 ballesteros y lanceros para combatir al enemigo navarro, con maquinaria pesada, harina y otros pertrechos²³⁰¹. En la guerra civil, el príncipe Alfonso solicitó a Burgos el envío de 1.000 hombres, ballesteros y lanceros para hacer frente a Enrique IV que estaba en Toro²³⁰². A los pocos días, concretamente el 26 de julio, el príncipe volvía a repetir la orden, añadiendo que todos los *caualleros con sus armas caualllos e peones* de su tierra fuesen al encuentro²³⁰³. Una ayuda que no fue de mucha utilidad, o que directamente no llegó, pues Enrique IV hizo retroceder al ejército alfonsí hasta Valladolid.

Una vez muerto Enrique IV, y en plena guerra civil castellana, el rey Luis XI de Francia, debido al cambio en la política exterior de los Reyes Católicos, invadió con sus tropas la frontera guipuzcoana, en un movimiento que pretendía derrotar a las fuerzas isabelinas y poner a Alfonso V en el trono para recuperar la antigua alianza entre Castilla y Francia. Una iniciativa que llegó tarde, pues el rey de Portugal ya había claudicado en Toro. Aun así, los franceses intentaron el asalto a Fuenterrabía hasta en tres ocasiones, siendo rechazados en todas ellas gracias al ímpetu de la infantería y marina vascas, pero también a las milicias burgalesas. El 18 de marzo de 1476, por *seruiçio del rey e reyna nuestros sennores conmo por el amor grande que esta çibdad tiene con los sennores de la prouynçia de guypuscoa*, el regimiento mandaba *algunnas lanças* para defender Fuenterrabía. El capitán encargado de la operación fue Diego Salcedo, que debía presentarse a los capitanes guipuzcoanos para recibir instrucciones²³⁰⁴. Este ejemplo es paradigmático, y muestra a la perfección que el área militar de Burgos alcanzaba latitudes tan altas como Fuenterrabía, justo en el límite con Francia.

²²⁹⁹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 109v, 110r y v.

²³⁰⁰ *Ibidem*.

²³⁰¹ AMB., LL.AA., 1461, fol. 63v y 64r.

²³⁰² AMB., LL.AA., 1465, fol. 75r.

²³⁰³ AMB., LL.AA., 1465, fol. 79r y v.

²³⁰⁴ AMB., LL.AA., 1476, fol. 2v y 3r.

Por último, cuando finalizó la guerra civil, e Isabel I se afianzó en el trono, las milicias urbanas dejaron de ser llamadas al constituirse la Hermandad General, germen del ejército permanente. Sin embargo, ésta fue disuelta en 1498, volviendo al viejo sistema de reclutamiento concejil. Así, el 24 de agosto de 1503, la reina Isabel I ordenaba al regimiento que reclutase sus milicias para luchar en el Rosellón contra las tropas francesas²³⁰⁵. En esta ocasión, el concejo tenía que reunir 200 espingarderos totalmente pertrechados, demostrando el estatus político y militar de la ciudad²³⁰⁶, pues a Segovia, por ejemplo, sólo se le requirió 100 hombres con armas de fuego²³⁰⁷. Si bien, el envío de tropas al Rosellón no es significativo porque estaba totalmente fuera de la región militar de la ciudad.

En todos los ejemplos, la Corona era la que impuso el reclutamiento y los frentes de batalla. Eso sí, bajo una lógica militar que define una región. Los reyes sabían perfectamente cuál era el radio en el que las milicias burgalesas seguían siendo efectivas y sus costes no superaban los límites máximos marcados por la “razón” táctica. Según esto, la centralidad militar de Burgos abarcaba, más o menos, a las localidades y comarcas situadas a unos 100-150 kilómetros, aunque, en el interior de Castilla la distancia disminuye, afectando tan sólo a las comarcas de Lerma, Santa María del Campo, Presencio, Mahamud, Castrojeriz y a las merindades de Castrojeriz, Candemuño y, obviamente, Burgos-Ubierna. Sin duda alguna, este campo de actuación tan amplio corrobora la idea de que Burgos era un centro de operaciones de primer nivel dentro de Castilla.

No obstante, a lo largo de todo el siglo XV, Burgos, como agente político independiente, también levantó en numerosas ocasiones su ejército sin la orden directa del rey para atacar a todos aquellos que estaban en contra de su posicionamiento político o simplemente amenazaban la cohesión de su señorío, teniendo un protagonismo indiscutible en este aspecto la lucha contra la familia Sarmiento.

El primer ataque de estos nobles se produjo en 1441, y tuvo como resultado el apoderamiento de Miranda de Ebro por parte del conde de Salinas. La respuesta del

²³⁰⁵ AMB., LL.AA., 1503, fol. 17v.

²³⁰⁶ AMB., LL.AA., 1503, fol. 100v y 101r.

²³⁰⁷ ASENJO GONZÁLEZ, M^a., *Segovia. La ciudad...*, p. 521.

concejo fue la creación de una fuerza militar de 800 hombres²³⁰⁸. En 1447, Pedro Sarmiento volvía a hacerse fuerte en Miranda con la connivencia de Juan II que le *auya fecho merçed [...] delas villas de Miranda e Pancorbo*²³⁰⁹. Para defender su jurisdicción, la capital regional envió entre 15 o 20 hombres a caballo para tomar las puertas y los puntos clave de la comarca²³¹⁰. Unos días después, la élite de gobierno pediría al rey, con poco éxito, que impidiese a Pedro Sarmiento ir a la villa burgalesa²³¹¹. La situación empeoró y la ciudad decidió crear y enviar un cuerpo militar de mayor envergadura, concretamente de unos 50 hombres de armas, para combatir las *synrasones e agrauios que la dicha çibdad e su basallos resçiben de algunos caualleros e otras personas*²³¹². Tras liberar a Miranda de Ebro de la depredación señorial, la familia Sarmiento volvió a presentar batalla en 1462, provocando, posiblemente por intereses personales, que Pedro de Cartagena se presentase voluntario para defender el señorío²³¹³. En 1464 y 1465 el heredero de Pedro de Sarmiento cercó el castillo de Cellorigo. Como es obvio, la ciudad decidió enviar 50 hombres a caballo para socorrer a su alcaide, aunque finalmente la diplomacia fue la encargada de mitigar el conflicto²³¹⁴. Por lo tanto, las milicias no sólo sirvieron para atacar a los enemigos políticos extranjeros y oriundos, sino que también fueron las fuerzas de choque que impidieron la desintegración y pérdida del señorío.

Otra de las ocasiones en que Burgos tuvo que apoyar a sus villas del noreste fue en 1439, cuando Rodrigo de Villandrando, junto a sus mercenarios franceses, cruzó el Reino para instalarse en las inmediaciones de Vitoria²³¹⁵. El 16 de junio de 1439, Miranda de Ebro notificaba a Burgos que las tropas galas estaban en la capital alavesa, lo que suponía una amenaza directa contra el epicentro de la región militar. Inmediatamente, el gobierno urbano prohibía a los mercaderes llevar sus lanas al norte y ordenaba sacar *mill*

²³⁰⁸ AMB., LL.AA., 1441, fol. 32v y 33r.

²³⁰⁹ AMB., LL.AA., 1445-1447, fol. 111v.

²³¹⁰ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 112v.

²³¹¹ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 113r.

²³¹² *Ibidem*.

²³¹³ AMB., LL.AA., 1462, fol. 94v y 119v.

²³¹⁴ AMB., LL.AA., 1465, fol. 25v y 26r.

²³¹⁵ CASTILLO CÁCERES, F., "La presencia de mercenarios extranjeros en Castilla durante la primera mitad del siglo XV: la intervención de Rodrigo de Villandrando, Conde de Ribadeo, en 1439", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, 9 (1996), pp. 11-40. Fue habitual la contratación de mercenarios en los siglos XIV y XV en todo el Occidente europeo. Para conocer el caso castellano véase BENITO RODRÍGUEZ, M. A., "Las tropas extranjeras y su participación en los ejércitos castellanos durante la baja Edad Media", *Revista de Historia Militar*, 75 (1993), pp. 47-76.

ommes de las colaciones para defender el señorío²³¹⁶. De hecho, era tanto el miedo, a pesar de que Rodrigo de Villandrando estaba contratado por Álvaro de Luna y el rey Juan II, que también hicieron un llamamiento a la comarca para que acudiesen a defender a su capital regional²³¹⁷. Finalmente, los temores no se materializaron, y las tropas de Rodrigo de Villandrando no atacaron la urbe, básicamente porque eran fieles al bando de Álvaro de Luna, al igual que la capital regional.

En definitiva, el radio disminuye cuando la acción militar nace del concejo, ya que las milicias urbanas no operaron nunca fuera del epicentro regional. La razón principal son los costes que se devengaban de mantener una hueste alejada durante mucho tiempo. Además, hay que tener en cuenta que la capacidad de actuar militarmente dentro y fuera del Reino era del rey, que ostentaba la jefatura del ejército y era el único que tenía el derecho, aunque fuese muchas veces usurpado, de declarar la guerra y llamar a los ejércitos. Lo que está meridianamente claro es que la ciudad siempre actuó como un señor más, defendiendo sus tierras de otros nobles que querían agrandar sus dominios.

Por último, junto a los mandatos reales y la iniciativa concejil, la región militar también queda definida por las tropas que acudieron en auxilio de la capital regional cuando ésta estaba en peligro. Como pocas veces fue conquistada, los datos son casi inexistentes. Aunque el memorial de gastos de 1475 y otros documentos muestran que para cercar el castillo vinieron 500 ballesteros de Vizcaya y Guipúzcoa²³¹⁸. También fueron a tomar al castillo tropas de la villa de Haro, que formaba parte del señorío de los Velasco. Así, en 1477, el concejo de Haro tuvo que *pagar dela bolsa conçeçgil alos vallesteros e lançeros que estobieren en el cerco del castillo de Burgos de cada quatro días queles non pagaron sueldo*²³¹⁹. Sin embargo, la muestra no es significativa para dar conclusiones al respecto.

Por lo tanto, la región militar burgalesa estuvo muy determinada por la cercanía de la ciudad con los reinos de Navarra y Aragón, e, incluso, con Francia. A pesar de estar situada en la retaguardia, la centralidad militar de la capital regional influyó en comarcas

²³¹⁶ AMB., LL.AA., 1439, fol. 41r.

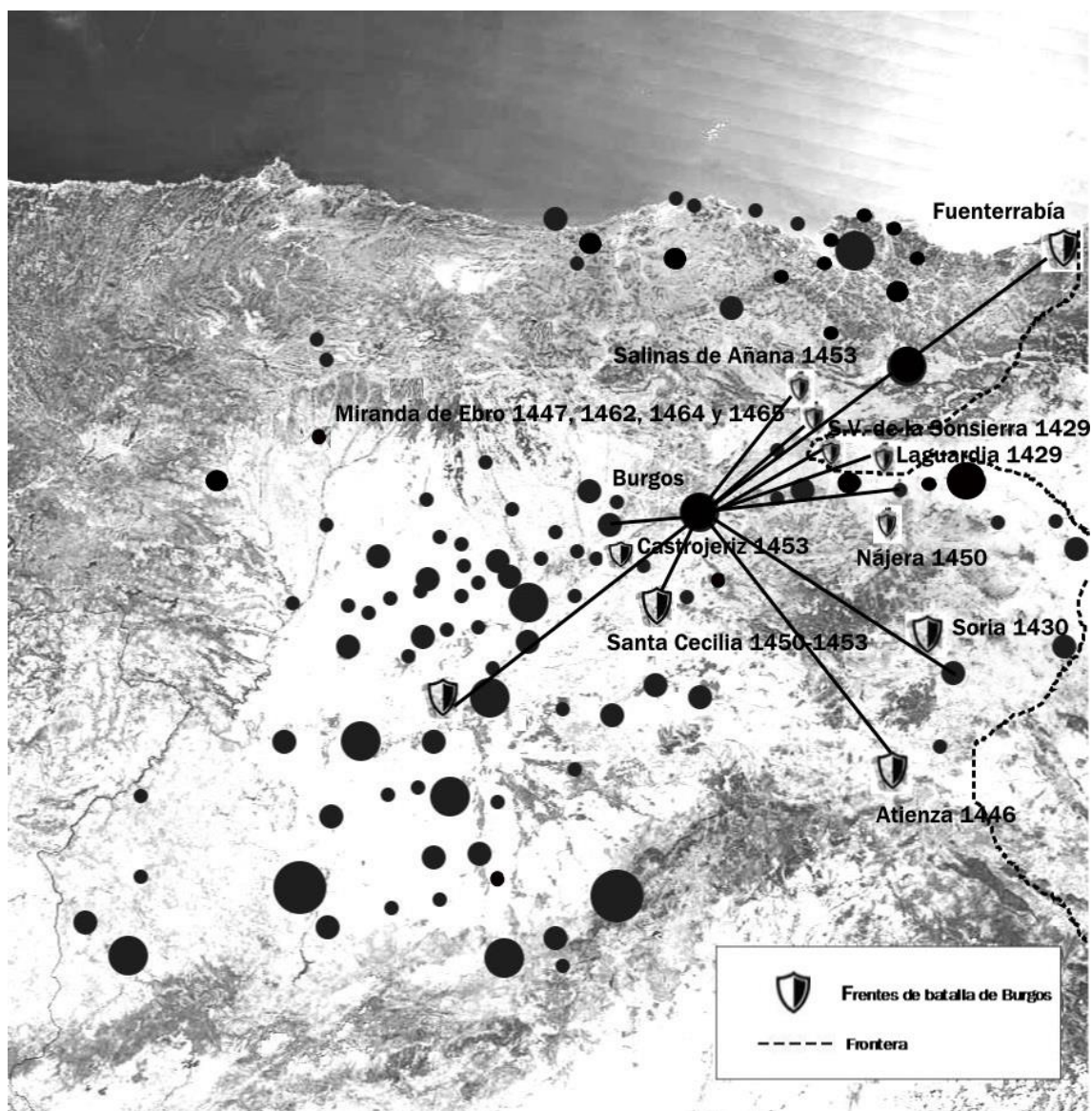
²³¹⁷ *Ibidem*.

²³¹⁸ VARGAS ALONSO, F. M., "Vizcaya en la guerra de Sucesión de Castilla", en VV. AA., *La organización militar en los siglos XV y XVI, Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, p. 27.

²³¹⁹ AMH., LL. AA., sesión del 17 de febrero de 1477.

situadas en las actuales provincias de Guipúzcoa, Álava, La Rioja y Soria. Según los llamamientos reales, tres son los espacios que vertebraban el reclutamiento, y en los que Burgos tenía un protagonismo incuestionable: las merindades, la provincia y el obispado. Unas circunscripciones que son confirmadas, con mayor o menor fidelidad, por las operaciones militares llevadas a cabo por la milicia durante todo el siglo XV. El radio de acción disminuye hacia el interior de Castilla, teniendo las merindades de Candemuño, Castrojeriz y Santo Domingo de Silos un gran protagonismo. Por el contrario, cuando era el concejo el que accionaba por iniciativa propia sus resortes bélicos, la acción guerrera se limitaba a la defensa del epicentro regional, formado por el alfoz y el señorío. Finalmente, la unión de los reinos de Castilla, Aragón (1479) y Navarra (1515) eliminó por completo la frontera este. La pacificación del Reino a partir de 1480 hizo desaparecer los frentes que Burgos mantenía en el interior de Castilla. Por lo tanto, a finales de la Edad Media la Cabeza de Castilla dejó de ser uno de los centros de operaciones más importantes al noreste de Castilla.

MAPA 12. LAS REGIONES MILITARES DE BURGOS.



IV. 3. 2. La política militar de la ciudad a escala regional.

La ciudad del Arlanzón solamente pudo imponer su política militar en su alfoz y señorío. En el resto de los casos siempre fue la Corona la que determinó cómo la ciudad debía actuar en este sentido. Eso sí, siempre que el poder real estuviese en consonancia con el posicionamiento político de Burgos, condición que se dio durante casi todo el siglo XV, pues la capital regional siempre prestó sus servicios y su centralidad militar al partido en el que militaba. A pesar de que la guerra estaba monopolizada por la Corona, al ser la capital regional un centro de operaciones tan destacado cualquier actuación militar de ésta repercutía en la región detallada²³²⁰. Pero, ¿en qué sentido?

En primer lugar, en el tamaño de los ejércitos regionales. Lo habitual es que los llamamientos no afectaran a todo el vecindario, los reyes y el regimiento imponían cuotas según la envergadura de la operación y, sobre todo, el capital disponible: en 1429 reclutaron unos 500 ballesteros²³²¹; en 1431 Pedro Manrique levanta un ejército de 300 hombres²³²², en 1439, para defenderse de los mercenarios galos, son llamados 1.000 hombres²³²³; en 1441 un total de 800²³²⁴; en 1450 fueron a Miranda tan sólo 54 soldados a caballo²³²⁵; el mismo año acuden 150 milicianos al cerco de Santa Cecilia²³²⁶; en 1461 se disponen para la guerra 200 ballesteros y lanceros²³²⁷, en 1475, en el cerco al castillo, participan más de 400 hombres²³²⁸, etc. Cifras que son muy parecidas a las que se dieron en otras partes del Reino, aunque en el sur siempre fueron mayores por la virulencia del frente granadino²³²⁹.

²³²⁰ Los mismos puntos tratados en este apartado se han observado en Cuenca, en GUERRERO NAVARRETE, Y., y SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., *Cuenca en la Baja Edad Media...*, pp. 252-256.

²³²¹ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 71v y 72r.

²³²² SERRANO, L., *Los Reyes Católicos...*, p. 97.

²³²³ AMB., LL.AA., 1439, fol. 41r.

²³²⁴ AMB., LL.AA., 1441, fol. 32v y 33r.

²³²⁵ AMB., LL.AA., 1450, fol. 85v.

²³²⁶ AMB., LL.AA., 1450, fol. 48r.

²³²⁷ AMB., LL.AA., 1461, fol. 63v y 64r.

²³²⁸ AMB., HI. 859.

²³²⁹ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., "Las milicias concejiles andaluzas. (Siglos XIII-XV), en VV. AA., *La organización militar...*, pp. 227-241. MONTES ROMERO-CAMACHO, I., "Un gran concejo andaluz ante la guerra de Granada: Sevilla en tiempos de Enrique IV (1454-1474)", *En la España Medieval*, 5 (1984), pp. 595-651. SÁNCHEZ SAUS, R., "Las milicias concejiles y su actuación exterior: Sevilla y la guerra de Granada (1430-1439)", *En la España medieval*, 10 (1987), pp. 393-415.

Tanto en los llamamientos reales como en los casos particulares, la élite de gobierno fue la encargada de organizar la leva. El servicio militar alcanzaba a todos los varones de entre 16 a 60 años y la mayoría de ellos lo hacían como peones. Como es sabido, el servicio militar estaba muy ligado a la condición social. La caballería estaba formada, valga la redundancia, por los caballeros, hidalgos y escuderos, mientras que la infantería surgía de los pecheros. Por eso, las milicias urbanas se componían principalmente de hombres de a pie divididos, según su armamento, en ballesteros y lanceros. Una vez que conocido el número de milicianos, el concejo hacía un repartimiento entre las collaciones y, en algunos casos, también entre las localidades de su tierra. Por poner algunos ejemplos, en 1429, los 500 ballesteros que requirió Juan II para ir a luchar a Soria fueron movilizados de la siguiente manera: 60 de San Juan, 50 de San Gil, 35 de San Llorente, 55 de Santa María la Mayor, 40 de Santiago, 60 de San Esteban, 50 de San Nicolás, 45 de Vieja Rúa, 45 de San Pedro, 35 de San Román, 20 de Santa María la Blanca, 80 de la villa de Miranda, 10 de la villa de Lara y su tierra, 10 de la villa de Pampliega, 10 de Mazuela, 10 de Barbadillo, 10 de Muño y sus aldeas y 10 de Villaverde²³³⁰. En 1441, San Juan aportó 150 hombres, San Gil 40, San Llorente otros 40, Santa María unos 130, Santiago 40, San Nicolás 150, San Esteban 100, San Román 40, San Martín 50, Vieja Rúa la misma cantidad y San María la Blanca 10²³³¹. El 27 de octubre de 1450, los 54 hombres que debían defender Miranda de Ebro son reclutados de esta forma: 8 en San Juan, 9 en San Nicolás, 6 en San Esteban, 8 en Santa María, 3 en San Gil, 3 en San Llorente, 3 en Santiago, 4 en Vieja Rúa, 4 en San Martín con San Pedro, 2 en Santa María la Blanca y 4 en San Román²³³². En 1453 se incorporaron 16 hombres de la colación de San Juan, 7 de San Gil, 5 de San Llorente, 10 de Santa María, 5 de Santiago, 15 de San Nicolás, 9 de Vieja Rúa, 9 de San Martín y San Pedro, 2 de Santa María la Blanca, 7 de San Román y 10 de San Esteban²³³³. En 1458 el repartimiento se hizo de la siguiente manera: 72 hombres de San Juan, 30 de San Gil, 24 de San Llorente, 30 de Santiago, 50 de Santa María, 64 de San Nicolás, 30 de Vieja Rúa, 30 de San Martín y San Pedro, 6 de Santa María la Blanca y 40 de San Esteban²³³⁴. Los barrios más populosos

²³³⁰ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 71v y 72r.

²³³¹ AMB., LL.AA., 1441, fol. 32v y 33r.

²³³² AMB., LL.AA., 1450, fol. 85v.

²³³³ AMB., LL.AA., 1453, fol. 39v y 40r.

²³³⁴ AMB., LL.AA., 1450, fol. 109v, 110r y v.

eran los que más aportaban a la milicia urbana, mientras que las localidades del alfoz y del señorío pocas veces fueron requeridas. Lógicamente, las villas del señorío harían sus propias levass, aunque casi siempre apoyadas por tropas burgalesas, mucho más numerosas y, posiblemente, mejor pertrechadas.

Según las cifras, el reclutamiento burgalés afectaba directamente a toda la región, dada la gran capacidad de la urbe para levantar un ejército de unas dimensiones considerables. Muchos de los frentes de batalla señalados estarían copados por los soldados de la ciudad, tanto por hombres de a pie como de a caballo. Buenos ejemplos son la defensa de la fortaleza de Laguardia y la lucha contra los franceses en Fuenterrabía. Es más, cuando la operación se realizaba en las comarcas cercanas directamente el combate era monopolizado por las milicias urbanas, como ocurre en 1450 y en 1453 en el cerco a Santa Cecilia. Otra vez más, la documentación demuestra como a 40 kilómetros de distancia la ciudad tenía un poder y una preeminencia incomparables. Este espacio era defendido y controlado militarmente por Burgos, haciendo que el resto de elementos se plegasen a sus órdenes como ocurre en 1450 con Lerma, Santa María del Campo, Mahamud, etc. En definitiva, estos espacios estaban totalmente sometidos a los designios militares de la Cabeza de Castilla, de ella dependía que estuviesen en paz y en calma en los momentos de más conflictividad política.

Evidentemente, el coste económico y humano de alzar un ejército de gran tamaño sólo podía ser asumido por los grandes asentamientos de Castilla, por la Corona y la aristocracia. Para levantar un ejército municipal había que pagar, en primer lugar, a los milicianos, los cuales cobraban una soldada por el monarca, otra por la ciudad y, en algunos casos, no encontrado en Burgos, por contratos indirectos²³³⁵. En 1441, los 800 hombres para defender a Miranda de Ebro de Pedro Sarmiento fueron financiados con 60.000 maravedíes²³³⁶. En el asalto a Santa Cecilia de 1450, el concejo tuvo que desembolsar, al día, 8 maravedíes a cada lancero y 15 maravedíes a cada balletero²³³⁷. Aunque el pago más significativo es el de 1475, año en que la ciudad gastó 3.900.000

²³³⁵ COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A., "Aspectos económicos de la guerra: los contratos de servicio militar", en SEGURA GRAÍÑO, C., (coord.) *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Almería, 1987, p. 178.

²³³⁶ AMB., LL. AA., 1441, fol. 32v y 33r.

²³³⁷ AMB., LL.AA., 1450, fol. 48r.

maravedíes en el mantenimiento de las milicias burgalesas que lucharon en el castillo²³³⁸. Normalmente, los concejos sufragaban sólo los jornales de los dos primeros meses de campaña, aunque el rey los completaba con una soldada. Cuando la operación militar se alargaba se encargaba la Corona de la totalidad de los gastos. Por poner un ejemplo, en 1476, en el frente de Fuenterrabía, el concejo pagó, al día, 50 maravedíes a cada jinete y 72 maravedíes a cada tres hombres de armas en tres plazos: el primero nada más llegar a la fortaleza, que cubría el primer mes de campaña, el segundo a los 15 días y el tercero al finalizar la operación militar²³³⁹. En alguna ocasión, los costes fueron sufragados, aunque no es su totalidad, por los concejos defendidos por la capital regional. Por ejemplo, en 1450, Miranda de Ebro pagó 1.800 maravedíes a los contingentes enviados desde la capital regional para su defensa²³⁴⁰. Sin embargo, a pesar de lo expuesto en este párrafo, la precariedad de la Hacienda municipal hacía muy difícil que Burgos sostuviese un gran ejército por su cuenta, solamente la institución monárquica tenían la capacidad real de levantar una mesnada considerable gracias a las reformas fiscales vividas en los últimos siglos medievales.

Siguiendo el escalafón, los que menos cobraban eran los lanceros, en segundo lugar los ballesteros, después los caballeros, los espingarderos y, por último, los capitanes. Por ejemplo, en 1461, Pedro de Cartagena, Alonso de Cartagena, el comendador Juan Martínez y Ponce de Prestines recibieron 120 maravedíes al día²³⁴¹. En 1475, en el cerco a la fortaleza, Sancho de Rojas ingresó en su hacienda, por orden de los reyes, 1.000 maravedíes al día durante cuatro meses, unos 120.000 maravedíes²³⁴². En 1503, Alonso de Cartagena percibió 300 maravedíes al día durante 20 días por acompañar a los 200 espingarderos hasta la ciudad de Soria, es decir, un total de 6.000 maravedíes²³⁴³. Regidores, alcaldes y miembros de la nobleza local eran los que ocupaban estos puestos. De hecho, los propios milicianos eran los que exigían a sus regidores y alcaldes que les condujesen a la batalla, como en 1465, cuando los procuradores requirieron que para

²³³⁸ AMB., HI. 859.

²³³⁹ AMB., LL.AA., 1476, fol. 2v y 3r. COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A., "Aspectos económicos de la guerra...", pp. 177-178.

²³⁴⁰ AMB., LL.AA., 1450, fol. 81v.

²³⁴¹ AMB. LL.AA., 1461, fol. 60r.

²³⁴² AMB., HI. 859.

²³⁴³ AMB., LL.AA., 1503, fol. 101v.

luchar en Cellorigo y en Miranda de Ebro tenían que ir *dos allcaldes con ellos*²³⁴⁴. Es evidente que a pesar de los sueldos pagados, la élite de gobierno intentaba por todos los medios librarse de tan pesada carga.

Por lo tanto, las principales capitales regionales tenían bastante protagonismo en el mantenimiento de los ejércitos, pues a pesar de que era el rey el que contrataba a las milicias urbanas, las Haciendas municipales debían aportar el salario de, normalmente, los dos primeros meses, lo que provocaba una gran cantidad de gastos y desequilibrios en las cuentas del concejo. A esto hay que sumarle una segunda reflexión, ya que si se tiene en cuenta que la población de Burgos era de unos 10.000 habitantes y que más de la mitad eran mujeres, niños y ancianos, los reclutamientos más voluminosos tuvieron que suponer un declive productivo inconmensurable, dejando a la capital regional sin mano de obra y sin soldados que la defendiesen. Así se entiende que el 18 de junio de 1429 el concejo “recriminase” a Juan II que el envío de tantos milicianos y caballeros dejaba a la ciudad *yerma sin gente* e indefensa frente a los ejércitos extranjeros²³⁴⁵. Lo mismo sucede en 1450, debido al número de frentes abiertos, pudiendo sólo enviar 54 hombres a Salinas de Añana al no haber *gente de cavallo desta çibdad porque esta fuera della*²³⁴⁶. Por lo tanto, en los periodos de guerra la capital regional se paralizaba e incluso llegaba a despoblarse. Esto no ha sido valorado lo suficiente en los estudios sobre el tema, pues perder la mayor parte de la mano de obra masculina suponía la paralización económica de la capital regional y de sus áreas de influencia. Por eso, en el memorial de gastos de 1475 se afirma: *en todo el dicho tienpo la dicha çibdad dexando por la mayor parte todos sus ofiçios e labores y contrataçiones se ocupó de día e de noche en el dicho çerco de dentro e de fuera con asas trauajo e peligros e muertes de onbres*²³⁴⁷.

A pesar del uso de adjetivos como *los mejores e más adestrados*²³⁴⁸, la realidad es que las milicias burgalesas estaban mal entrenadas y equipadas. Hay que tener en cuenta que eran vecinos que se dedicaban al comercio, la artesanía, la agricultura, etc. Aunque los ballesteros solían tener más adiestramiento, y por eso cobraban más que los lanceros, que no tenían ninguna preparación militar. Algunas veces, como en 1453, también

²³⁴⁴ AMB., LL.AA., 1465, fol. 26r.

²³⁴⁵ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 43v.

²³⁴⁶ AMB., LL.AA., 1450, fol. 84v.

²³⁴⁷ AMB., HI. 859.

²³⁴⁸ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 71r y v.

llevaban *armaduras de cabeças*²³⁴⁹. Diferente era la condición de los caballeros y de los capitanes, que al pertenecer a los grupos sociales más acaudalados podían mantener buenas monturas, armas y armaduras. Aunque no hay que olvidar que la mayor parte de los regidores y alcaldes burgaleses, que tenían el deber de encabezar las tropas municipales, se dedicaban al comercio y no al arte de la guerra. Por eso, fue bastante habitual que las huestes concejiles fuesen dirigidas por miembros de la nobleza local. El ejemplo más paradigmático lo representa la familia Cartagena. Por poner varios ejemplos, en 1446, Pedro de Cartagena dirigiría a los burgaleses hasta Atienza²³⁵⁰. En 1461, Pedro de Cartagena, Alonso de Cartagena, el comendador Juan Martínez y Ponce de Prestines comandarían las tropas hasta la frontera²³⁵¹. En 1462, Pedro de Cartagena se haría cargo de la campaña contra el conde de Salina²³⁵². En 1503, fue Alonso de Cartagena el elegido para acompañar a los 200 espingarderos hasta el real instalado en Soria²³⁵³. Por lo tanto, las milicias estaban poco preparadas y sus mandos naturales también, teniendo que acudir a la nobleza local para aumentar las posibilidades de alcanzar la victoria.

Aunque lo más interesante es que no sólo la nobleza local tuvo que estar presente en el organigrama del ejército municipal. La aristocracia más excelsa de Castilla tuvo que intervenir en innumerables ocasiones. Es evidente, que las milicias constituían la parte militar menos sofisticada y preparada de los ejércitos medievales. Los nobles, por el contrario, eran maestros en el arte de la guerra, eran los *bellatores* del sistema trifuncional clásico. En 1430, el conde de Ledesma, Pedro de Stuñiga, sería el encargado de guiar al ejército burgalés hasta la fortaleza de Laguardia. Así reza la orden real:

[...] *fagades e cunplades todas las cosas e cada una dellas quel dicho conde, de mi parte, (Juan II) vos mandare, asy tener delo sobre dicho conmo en leuar viandas e pertrechos e en todas las otras cosas quel entienda que cunple amy seruiçio, e aquellas fagades e cunplades bien, assy e en conplidamente conmo sy fuese my persona*²³⁵⁴.

²³⁴⁹ AMB., LL.AA., 1453, fol. 39v.

²³⁵⁰ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 58v.

²³⁵¹ AMB. LL.AA., 1461, fol. 60r.

²³⁵² AMB., LL.AA., 1462, fol. 94v y 119v.

²³⁵³ AMB., LL.AA., 1503, fol. 106r y v.

²³⁵⁴ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 100v y 101r.

En 1441, Juan II pediría a Sancho de Stuñiga, alcaide del castillo, que defendiese a la ciudad de los ejércitos de los infantes de Aragón²³⁵⁵. El 1447, la ciudad solicitará consejo y ayuda al conde de Haro para recuperar Miranda de Ebro y Pancorbo, que estaban en manos de Pedro Sarmiento²³⁵⁶. En 1450, para tomar la fortaleza de Castrojeriz, el concejo se plegó al liderazgo de Pedro de Acuña²³⁵⁷. En este mismo año, el conde de Haro atacaba Salinas de Añana, defendía Nájera y ayudaba a resolver la crisis de Santa Cecilia. Así, el 4 de noviembre de 1450, el conde de Haro directamente envía una carta a sus vasallos y encomendados para que defendiesen la capital regional²³⁵⁸. En 1465, Pedro Velasco era el que se hacía cargo de la defensa de la ciudad²³⁵⁹. En el asedio a la fortaleza burgalesa, como luego se mostrará, estarán presentes los Rojas, Velasco, Gamboa y Ulloa. En otras palabras, las milicias burgalesas estuvieron en infinidad de ocasiones bajo el mando directo de la aristocracia castellana, y no sólo cuando operaban en los límites de la región militar, sino también cuando había que defender los muros de la propia ciudad. La razón es obvia, la aristocracia iba acompañada de sus hombres de armas, de su guardia de élite, que estaba mejor armada y entrenada que cualquier miembro de la milicia urbana.

Visiblemente, la ciudad como agente político independiente casi siempre se resistió a quedar bajo el mando de estos personajes. Por eso, en 1430, el conde de Ledesma informaba, para apaciguar los ánimos del regimiento, que sólo pediría lo necesario para la defensa de Laguardia²³⁶⁰. Los problemas que surgían de estar bajo la dirección militar de la aristocracia no eran sólo económicos, sino que las consecuencias políticas eran mucho más perjudiciales, pues la nobleza tenía muchos intereses en introducirse en los círculos de poder de la capital regional, usurpando o menguando los derechos de la élite de gobierno. Además, los hombres de armas de la aristocracia solían provocar muchos altercados allí donde operaban. Así, el 29 de abril de 1441, los burgaleses se quejaban de *que la gente quel mariscal tenya en esta çibdad que posauan en los mesones dela collación de Sant Esteuan e que ellos non les pagauan nyguna cosa*

²³⁵⁵ AMB., LL.AA., 1441, fol. 9v y 10r.

²³⁵⁶ AMB., LL.AA., 1445-1447, fol. 111v.

²³⁵⁷ AMB., LL.AA., 1450, fol. 90v.

²³⁵⁸ AMB., LL.AA., 1450, fol. 97r.

²³⁵⁹ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 55r y v, 56r y v.

²³⁶⁰ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 102v.

*de posada e que esto era agrauio a la dicha collaçión*²³⁶¹. Por último, toda esta ayuda había que pagarla, siendo realmente gravoso para la Hacienda concejil tener que acudir a la nobleza para defenderse. Por poner un ejemplo, en el cerco al castillo de Burgos, Sancho de Rojas y los contingentes guipuzcoanos cobraron 200.000 maravedíes²³⁶². Mientras que Juan de Gamboa y Rodrigo de Ulloa recibieron 300.000 maravedíes²³⁶³. A pesar del costo, el regimiento sabía que sin su colaboración era imposible vencer en la batalla y mantener la ciudad a salvo, teniendo que acudir irremediabilmente a los “profesionales” de la guerra si se quería alcanzar la victoria.

En segundo lugar, en el aprovisionamiento material de los ejércitos y en los servicios médicos. La guerra no sólo se llevaba a cabo con soldados. En cuanto estallaba un conflicto, los ejércitos necesitaban de todo un “ejército” de profesionales ajenos al combate cuerpo a cuerpo. Este elenco de expertos se aglutinaba en gran número en las capitales regionales, en especial en aquellas con gran tradición artesanal y con tantos servicios médicos como Burgos²³⁶⁴. Por poner dos ejemplos, en 1429, el rey Juan II solicitaba al concejo:

*[...] pertrechos e maestros pa les faser carpenteros e ferreros, e que la dicha hueste esté probeyda de ofiçiales armeros e aceçaladores e çapateros e jubeteros e cesteros e aluarderos e ferradores e freneros e selleros e cordoneros e ballesteros que sepan faser e adobar ballestas e alfaycas, e boticarios e físicos e çirrujanos [...] e que los carpenteros trayan sus ferramientas conplidas e seguras para cortar madera, e serras para serrar e todas las otras cosas [...] e los ferradores eso mesmo que trayan sus fuelles e junques e ferramientos*²³⁶⁵.

El otro ejemplo está datado en 1461, año en que Enrique IV pedía a la ciudad *sastres jubeteros e calçereros e armeros e lançeros e carpenteros e selleros e otros ofiçios*²³⁶⁶. La ciudad envió dos de cada profesión, teniendo que hablar con los maestros de las cofradías de oficios para que eligiesen a los más aptos²³⁶⁷. En definitiva, la lista es

²³⁶¹ AMB., LL.AA., 1441, fol. 36r.

²³⁶² AMB., HI. 859.

²³⁶³ *Ibíd.*

²³⁶⁴ Por ejemplo, Sevilla enviaría un total de 19 carpinteros a la frontera granadina por orden directa del rey Juan II, en SÁNCHEZ SAUS, R., “Las milicias concejiles...”, p. 396.

²³⁶⁵ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 55r.

²³⁶⁶ AMB. LL.AA., 1461, fol. 66r.

²³⁶⁷ *Ibíd.*

realmente extensa, un ejército medieval necesitaba una hueste de menestrales versados en el trabajo de la madera y el hierro, en la fabricación y reparación de armas, en la confección de ropajes y cueros, en la elaboración de cestas y albardas, en la producción de complementos relacionados con la caballería, etc. También era necesario el envío de médicos y cirujanos que curasen a los enfermos y heridos. Burgos, al ser un centro artesanal y de servicios de primer nivel, desempeñó un papel revelador en este sentido al contar con casi todas las especialidades requeridas por la guerra en la Edad Media. Por lo tanto, hay que considerar que si por algo era relevante la ciudad en su área militar era por aportar a los frentes de batalla los mejores y más variados artesanos, cirujanos, ingenieros, etc. Estos profesionales eran más importantes para el acontecer de la guerra que sus milicias, que como se ha demostrado eran poco diestras en el arte del combate.

Especial mención hay que hacer a la industria armamentística burgalesa. En primer lugar, hay que mencionar a los ingenieros. Enrique III, ya en 1398, demandó a la ciudad dos carpinteros y un ingeniero para diseñar y construir el armamento pesado²³⁶⁸. En 1450 era el concejo el que solicitaba a los peritos burgaleses la reparación de las máquinas de guerra que estaban siendo utilizadas en los distintos frentes²³⁶⁹. En 1476 fue Isabel I la que requirió al maestre Mahomat, ingeniero burgalés, la planificación del cerco de Toro²³⁷⁰. Obviamente, estos profesionales eran los encargados de hacer los “ingenios”, armas muy sofisticadas que solían ser utilizadas para destruir las fortalezas pero también para defenderlas. Los ingenios lanzaban piedras o bolas de hierro fundido, derribando murallas, puertas o torres. También eran situados en el interior de las fortalezas o de las ciudades para demoler la artillería de trabuco o de pólvora del enemigo. Esto demuestra que la artillería nueva no eliminó a la antigua, ya que se utilizaban en situaciones diferentes, complementándose unas a otras en el campo de batalla²³⁷¹. Tener ingenieros, construir ingenios, repararlos y mantenerlos era extraordinariamente caro. Por eso, sólo las ciudades más ricas poseían estosartilugios. Así se puede entender que en 1461 el rey Enrique IV ordenase a Burgos el envío de su máquina de guerra para atacar las fortalezas navarras²³⁷². A pesar de que la élite de gobierno se negó a hacerlo, alegando la

²³⁶⁸ AMB., HI. 2622.

²³⁶⁹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 95r.

²³⁷⁰ AMB., HI. 10

²³⁷¹ CONTAMINE, P., *La guerra...*, p. 248.

²³⁷² AMB. LL.AA., 1461, fol. 64r.

imposibilidad de transportarla, a los pocos días salió rumbo a Logroño²³⁷³. Otro ejemplo que muestra los pocos ingenios que había en Castilla está datado en 1475, año en que el concejo contó con cuatro máquinas de guerra para derribar y atacar su propio castillo, dos eran de la ciudad, pero las otras dos venían de Castrojeriz y de Soria²³⁷⁴.

Además de los grandes ingenios, los menestrales burgaleses también producían armas de fuego y artillería: espingardas, bombardas, culebrinas, etc. Éstas eran vendidas a otras ciudades o llevadas directamente a los frentes de batalla. En 1453, Juan II ordenó el envío de dos bombardas burgalesas a Valladolid para defenderla de la nobleza rebelde²³⁷⁵. Sin embargo, este tipo de armamento tenía muy baja fiabilidad y tenía que ser reparado o repuesto constantemente. Por poner un ejemplo, en 1429, los técnicos moros que revisaron la artillería almacenada en el castillo directamente desestimaron su uso por su mal estado²³⁷⁶. Era muy habitual que explotasen en medio de la batalla o que directamente no saliesen los proyectiles tras la deflagración. La artillería corría a cargo de la comunidad, siendo almacenada en los arsenales municipales en tiempos de paz. Como se indica en 1445, la artillería burgalesa se guardaba en el monasterio de San Francisco²³⁷⁷. Era tan caro este tipo de armamento que hasta la Corona tuvo dificultades para tener su propia artillería. Finalmente, serían los Reyes Católicos los que empezaron a gastar ingentes sumas de dinero en este tipo de artefactos²³⁷⁸. Como es obvio, no hay artillería sin pólvora. Al contar con un parque artillado tan destacado, Burgos también contó con expertos para elaborar este producto, que se hacía con sal, azufre y carbón vegetal. Como no podía ser de otra manera, estos menestrales también eran requeridos y enviados al frente. Por ejemplo, en 1446, Juan de Fierro, maestro *de faser poluora*, participó en el asalto a la fortaleza de Atienza²³⁷⁹. Otra veces, como en 1465, los reyes pedían directamente que les enviasen cargamentos de pólvora²³⁸⁰.

²³⁷³ AMB. LL.AA., 1461, fol. 66r.

²³⁷⁴ AMB., HI. 859.

²³⁷⁵ AMB., LL.AA., 1453, fol. 24r.

²³⁷⁶ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 63r.

²³⁷⁷ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 39r.

²³⁷⁸ LÓPEZ, J., "La evolución de la artillería en la segunda mitad del siglo XV. El reinado de los Reyes Católicos y el contexto europeo", en VALDÉS SÁNCHEZ, A., (coord.) *Artillería y fortificaciones...*, pp. 180-223.

²³⁷⁹ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 58v.

²³⁸⁰ AMB., LL.AA., 1465, fol. 74v.

A pesar de la excepcionalidad de este tipo de armas, la artesanía de guerra burgalesa lo que más producía eran: espadas, lanzas, ballestas, escudos, cascos, etc., que eran compradas por los propios vecinos y por los foráneos. Por ejemplo, en 1475, la ciudad tuvo que gastarse 100.000 maravedíes para hacer las armas, arneses, corazas, ballestas, etc., de los hombres que acompañaban al rey ya que no venían debidamente armados²³⁸¹. El problema es que la guerra podía ser muy fugaz en la Edad Media y solía ocurrir que una vez hecho el pedido los deudores no abonasen el importe, como sucede el 1 de julio de 1429, día en que la élite de gobierno denunciaba a Juan Ruiz de Medina, recaudador, por no pagar las armas encargadas a los artesanos burgaleses. La razón del impago, según el deudor, era que no las necesitaban al haber huido las tropas enemigas a Aragón y Navarra²³⁸². En definitiva, Burgos era un agente militar importante por sus milicias pero sobre todo por sus artesanos, ingenieros, cirujanos, etc. En este punto, la influencia de la ciudad sí que no tenía rival dentro de la región militar delimitada. Así lo muestran todos los ejemplos, sobre todo cuando se hace referencia a la artillería y a las máquinas de guerra.

En tercer lugar, en la alimentación²³⁸³. Como se ha demostrado, la ciudad absorbía la mayor parte de los excedentes frumentarios generados en sus alrededores, por eso los reyes siempre solicitaban a Burgos grano para alimentar a los ejércitos de la región militar delimitada. Lo mismo sucedía con el vino, la carne y el pescado, aunque las regiones eran más complejas y no atendían a los mismos principios de distribución. Para tener éxito en la batalla eran fundamentales los alimentos. Unos hombres famélicos y hambrientos estaban abocados a la derrota al ser incapaces de responder a las exigencias físicas del combate. Por eso, en 1429, el rey pedía a Burgos pan concho, harina y cebada²³⁸⁴. Al año siguiente, la cantidad de víveres era la siguiente: 2.000 fanegas de cebada, 2.000 cántaras

²³⁸¹ AMB., HI. 859.

²³⁸² AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 56v.

²³⁸³ Por ejemplo, para alimentar a las tropas castellanas enviadas al Rosellón, los Reyes Católicos permitieron la saca de grano de toda Andalucía, en BELLO LEÓN, J. M., "Andalucía en el abastecimiento del ejército durante la defensa del Rosellón (1495-1503)", *En la España Medieval*, 17 (1994), pp. 213-234. Casos más concretos que atañen a concejos, principalmente a Sevilla, en SÁNCHEZ SAUS, R., "Las milicias concejiles...". Lo mismo certifica I. Montes, aunque incluye a todos los concejos andaluces por su proximidad y su capacidad productora, en MONTES ROMERO-CAMACHO, I., "Un gran concejo andaluz...", p. 622.

²³⁸⁴ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 57r y v.

de vino, 100 vacas y 500 carneros²³⁸⁵. Obviamente, los frentes eran alimentados por varias ciudades al mismo tiempo, normalmente por aquellas que estaban más cerca del campo de batalla. El ejemplo más claro está registrado en 1496, cuando Isabel I estableció que la fortaleza de Fuenterrabía y la provincia de Guipúzcoa fuesen pertrechadas de pan, trigo y cebada por Burgos, Palencia, León, Calahorra y sus obispados²³⁸⁶.

En cuarto lugar, en otras materias primas. La ciudad también abastecía al ejército de, por ejemplo, hierro. En 1446, Juan II exigió este metal a Burgos para el asedio de Atienza²³⁸⁷. Como se ha demostrado en las regiones de abastecimiento, el hierro abundaba en Burgos debido a la fuerte presencia de la artesanía del metal en sus calles y, por supuesto, debido al papel que sus mercaderes tuvieron en la distribución del excedente en el interior de Castilla.

En quinto lugar, en la logística. Para movilizar a los soldados, armas, alimentos, materias primas, etc., se requería de una gran coordinación. De hecho era bastante usual que la conexión entre los diferentes agentes fallase por las carencias técnicas de la época, por las dificultades de una guerra en continuo movimiento, por la falta de capital, etc. Por eso, el 4 de agosto de 1429, Juan II se quedaba *marauillado* al no recibir de Burgos y de su jurisdicción lo que había demandado²³⁸⁸. A lo que la ciudad respondió diciendo que tenía el pan exigido pero no las carretas para transportarlo²³⁸⁹. Hay que imaginarse que los campamentos recibían la visita constante de transportistas con armas, materias primas, alimentos, etc., procedentes de los lugares más cercanos. En el caso de la ciudad de Burgos, para acarrear todo lo apuntado con anterioridad se utilizaron las recuas del concejo y, previo pago, las privadas. En 1461, por ejemplo, Burgos mandaría 100 carretas para transportar el armamento a Navarra²³⁹⁰. Por lo tanto, y por último, también la logística que rodeaba a los frentes de batalla era soportada por la capital regional burgalesa y por las principales ciudades de Castilla.

Finalmente, y esto es fundamental para el análisis regional, la capital regional fue la encargada de coordinar, en algunas ocasiones, a los núcleos de población que estaban

²³⁸⁵ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 98r.

²³⁸⁶ AGS., RGS., agosto de 1496, fol. 8.

²³⁸⁷ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 41r.

²³⁸⁸ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 66r.

²³⁸⁹ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 65v.

²³⁹⁰ AMB. LL.AA., 1461, fol. 85v.

en la zona de conflicto. El caso más paradigmático, como ya se ha indicado, el cerco a Santa Cecilia, en el que participaron Santa María del Campo, Mahamud, Lerma y Presencio²³⁹¹. Unas villas que asumieron en 1450 las órdenes que emanaban del regimiento burgalés a pesar de no pertenecer a su ámbito jurisdiccional. Esto demuestra que el poder militar de la Cabeza de Castilla influía en los elementos de menor rango del sistema, sobre todo a los que estaban más cerca de la urbe, permitiendo a los alcaldes y regidores burgaleses determinar el plan de batalla en un área bastante considerable.

A modo de conclusión, la política militar regional burgalesa no existió como tal. La ciudad sólo pudo imponer su voluntad plenamente en su alfoz y señorío. En el resto de los casos fue la Corona la que dirigió militarmente a la ciudad. Sin embargo, de forma indirecta, la ciudad tuvo un papel primordial en la región porque aportaba una gran cantidad de hombres, enviaba a sus mejores artesanos y cirujanos, producía parte del armamento utilizado, alimentaba a las tropas, se encargaba de la logística y coordinaba militarmente a los elementos de menor rango. Por lo tanto, a pesar de que el regimiento no decidía las operaciones militares, el resto de cuestiones que constituían la guerra, desde el armamento hasta la alimentación, dependían, en parte y en gran proporción, de la ciudad de Burgos, sobre todo cuando el conflicto se dirimía en las comarcas más cercanas a ésta.

²³⁹¹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 46r.

IV. 3. 3. La ciudad de Burgos como centro estratégico regional.

En las páginas anteriores se ha mostrado y descrito los frentes de batalla en los que Burgos participó con sus milicias. Esto ha permitido delimitar la región centralizada por la ciudad durante el siglo XV. Sin embargo, la guerra en la Edad Media giraba en torno a las grandes ciudades amuralladas y a los baluartes fortificados más importantes. Era una guerra estática y de un marcado carácter territorial en la que las batallas campales eran excepcionales. Por eso, la conquista de los puntos de mayor jerarquía del sistema se hacía imprescindible si se quería alcanzar la victoria. Tomar ciudades como Valladolid, Burgos, Segovia, Ávila, Toledo, Sevilla, etc., era prioritario para los ejércitos extranjeros y castellanos, ya que con ellas se controlaban también sus regiones económicas y políticas y sus circunscripciones administrativas, fiscales, eclesiásticas, etc. Por eso, Burgos siempre fue visto como uno de los objetivos principales para los bandos constituidos en suelo castellano. Conquistar o conservar la ciudad garantizaba el control, como mínimo, del área constituida a 40 kilómetros de distancia y de las vías de comunicación que vertebraban el noreste castellano. Por el contrario, su caída conllevaba la desmembración del bloque militar y, por lo tanto, la puesta en peligro de todo el frente noreste de Castilla. Con razón, los Reyes Católicos *considerado el seruicio grande que de aquella çibdad resçebían, e que en la tener a su obidiençia tenían muy çiertas todas las Montañas, acordaron que el Rey fuese a çercar el castillo de Burgos*²³⁹². ¿Cuál fue el protocolo de defensa activado por las autoridades municipales?

En primer lugar, la ciudad espiaba a los ejércitos rivales para conocer sus fuerzas y preparar la defensa del núcleo urbano. Por ejemplo, el 12 de marzo de 1445, la élite de gobierno enviaba a *dos troteros* para calcular el número de contingentes del ejército dirigido por los infantes de Aragón²³⁹³. En 1450, estando el rey de Navarra en las cercanías de Nájera, se enviaba a *dose ommes de cauallo por esta comarca desta çibdad a saber sy ay alguna gente de fuera*²³⁹⁴. Este tipo de órdenes también eran dadas por el propio rey, como el 21 de enero de 1441, día en que Juan II mandaba poner guardas en los caminos y tierras burgalesas para *que non desen pasar aca gentes de armas ny de pie syn my*

²³⁹² PULGAR, F., del, *Crónica de los...*, pp. 150-151.

²³⁹³ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 30v.

²³⁹⁴ AMB., LL.AA., 1450, fol. 80v.

*licencia ni mandado*²³⁹⁵. Debido a su centralidad militar, a su posición en la red viaria y a su ubicación geográfica, la ciudad del Arlanzón recibía una gran cantidad de información que era muy útil para la Corona y para el bando en el que estaba integrada la Cabeza de Castilla. En este aspecto, la villas del señorío cumplían una función primordial, pues en cuanto divisaban las tropas enemigas informaban a Burgos, activándose automáticamente el protocolo de defensa. Por ejemplo, en 1439, los mirandeses informaron que Rodrigo de Villandrando estaba en Vitoria con sus mercenarios²³⁹⁶. Inmediatamente, el concejo reclutó a sus milicias y, según los informes recibidos, deducía los pertrechos y las medidas defensivas que tenía que poner en funcionamiento para evitar la conquista.

En segundo lugar, una vez que sabía con lo que se enfrentaba, la ciudad cerraba sus puertas, dejando algunas abiertas para no frenar por completo la circulación de excedentes. En 1439 dejaron operativas San Gil y San Pablo, pero sólo los postigos, quedando Santa Gadea destinada a las carretas²³⁹⁷. En 1441 fueron las puertas de Santa Gadea y el Mercado las que quedaron inhabilitadas²³⁹⁸. En 1445 cerraron San Pablo, San Martín y San Esteban²³⁹⁹. En 1450, estando la ciudad rodeada de enemigos, se decide tapiar las puertas de Santa Gadea y el mercado²⁴⁰⁰. Como último ejemplo, en 1465, una vez elegido el bando alfonsí, se obstruyeron algunas puertas con redes y, directamente, se tapiaron, otra vez más, la del Mercado y Santa Gadea²⁴⁰¹. Sin excepción, todas se cerraban por la noche con cadenas, que debían ser puestas y revisadas por el merino o por los encargados de cada entrada, pudiendo ser multados, como en 1439, con 50 maravedíes si no lo hacían²⁴⁰². Cuando la situación empeoraba, como sucede también en 1439, el regimiento aumentaba las medidas de seguridad, poniendo guardias durante todo el día y dejando las llaves en manos de los oficiales del concejo²⁴⁰³. En 1465, Pedro de Velasco ordenaba colocar dos hombres en cada puerta por el día y cuatro por la noche, bajo el mando directo de un alcalde o un regidor²⁴⁰⁴. Esta seguridad se rebajó a los pocos días por

²³⁹⁵ AMB., LL.AA., 1441, fol. 8r y v.

²³⁹⁶ AMB., LL.AA., 1439, fol. 41r.

²³⁹⁷ AMB., LL.AA., 1439, fol. 14r.

²³⁹⁸ AMB., LL.AA., 1439, fol. 14v.

²³⁹⁹ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 38r.

²⁴⁰⁰ AMB., LL.AA., 1450, fol. 93r.

²⁴⁰¹ AMB., LL.AA., 1465, fol. 72r.

²⁴⁰² AMB., LL.AA., 1439, fol. 14v.

²⁴⁰³ AMB., LL.AA., 1439, fol. 30r y v.

²⁴⁰⁴ AMB., LL.AA., 1465, fol. 31v, 32r y v.

los costes que causaba, poniendo un hombre de día y dos de noche²⁴⁰⁵. También fue habitual el nombramiento de capitanes, como en 1445, año en que fueron elegidos Pedro Díaz para la puerta de San Martín, García Alonso de Tamayo para San Esteban y el alcalde Francisco para San Pablo²⁴⁰⁶. Las puertas eran un elemento crucial de toda entidad poblacional, pues el que las controlaba era el que dominaba la entrada y salida de personas y mercancías. Esta relevancia se ve claramente en 1439, cuando el mariscal Sancho de Stuñiga, al que habían permitido la entrada en la ciudad a pesar de apoyar a los infantes de Aragón, era denunciado por el guarda situado en la torre de San Gil por intentar quitarle las llaves para abrir los postigos²⁴⁰⁷. Es evidente que su intención no era salir, como alegó el propio Sancho de Stuñiga, sino permitir la entrada a los partidarios de los infantes de Aragón para que la ciudad se plegase a sus exigencias.

En tercer lugar, se fortificaban y pertrechaban las torres al ser los elementos arquitectónicos más fuertes de la estructura defensiva. Por poner algunos ejemplos, en 1439 se colocaron dos hombres de día y de noche en cada una de las torres de la muralla, y cuatro en Santa María y San Martín²⁴⁰⁸. También, el mismo año, eran reforzadas las torres de las iglesias de San Nicolás, San Llorente y San Esteban²⁴⁰⁹. En 1445, las torres elegidas fueron las de San Juan, San Pablo y San Esteban, situando 3 hombres en cada una de ellas, y cuatro en Santa María y San Martín²⁴¹⁰. Obviamente, los lugares elevados eran idóneos para colocar las piezas de artillería y para divisar al enemigo. En 1439, por ejemplo, se dictaminó que en cada torre se instalasen dos *truenos*²⁴¹¹. En 1445 se colocaron bombardas en cada una de las torres de la ciudad y se repartieron también las piedras que debían ser lanzadas al enemigo²⁴¹². En 1450 se ordena a Pedro Sánchez de Frías repartir la pólvora que tenía en su poder para cargar los truenos colocados en las *torres de las puertas* y que en cada torre *se faga piedras* para la artillería²⁴¹³. Al igual que con las puertas, en cada una de las atalayas se ponía un oficial, normalmente un regidor o un alcalde. Y también, igual que en el caso anterior, los nobles cuando se encargaron

²⁴⁰⁵ AMB., LL.AA., 1465, fol. 54v.

²⁴⁰⁶ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 40v.

²⁴⁰⁷ AMB., LL.AA., 1439, fol. 20r.

²⁴⁰⁸ AMB., LL.AA., 1439, fol. 14r.

²⁴⁰⁹ *Ibidem*.

²⁴¹⁰ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 38r y v.

²⁴¹¹ AMB., LL.AA., 1439, fol. 18v.

²⁴¹² AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 39r.

²⁴¹³ AMB., LL.AA., 1450, fol. 93v.

de la defensa de la urbe intentaron controlarlas con sus hombres. El 14 de mayo de 1439, se informaba que *auía grand mouimiento de gente e que el mariscal Sancho de Stuniga con mucha gente de armas se mouía por tomar las torres de la dicha Iglesia de San Nicolás e de San Esteuan*²⁴¹⁴. Conflicto que se resolvió, finalmente, repartiendo la torre de Santa María entre el regimiento y el susodicho²⁴¹⁵.

En cuarto lugar, el castillo, como elemento defensivo más importante de la ciudad, se preparaba también para el asedio. En 1429, Juan II obligaba llenarlo de armamento para defenderse de los ataques navarros y aragoneses²⁴¹⁶. En 1441, levantado el Reino contra Álvaro de Luna, el rey ordenaba a Sancho de Stuñiga, alcaide del castillo, que no saliese de la fortaleza ni rebajase la guarnición, porque debía defender la ciudad y, sobre todo, mantenerla a su servicio²⁴¹⁷. No sólo el castillo burgalés era pertrechado de hombres, artillería y vituallas, también los castillos del señorío aumentaban sus fuerzas para resistir las incursiones enemigas. Es obvio que cada vez que la guerra asolaba el Reino, el bloque principal de la región militar de Burgos se preparaba para el combate, en este caso, estático y defensivo. El ejemplo más claro, el de 1429, cuando Álvaro de Luna exige a la ciudad el envío de hombres a Lara, uno por cada vecindad, pagándoles la ciudad la soldada²⁴¹⁸. En 1450 la situación era tan compleja en las cercanías de Palenzuela que la ciudad decide abastecer de pertrechos al castillo de Muño, el repartimiento se hizo de la siguiente manera: Quintanilla aportó 50 fanegas, 5 cántaras de vino y 10 tocinos; Muño, Arroyo y Pelilla entregaron 20 fanegas, 30 cántaras y 5 tocinos; Villaverde 30 fanegas, 30 cántaras (en el documento poner cargas) y 10 tocinos²⁴¹⁹. Además, debían llevar el cargamento con las carretas que hubiese en el lugar²⁴²⁰.

En quinto lugar se instauraban rondas de vigilancia para sofocar los conflictos internos y repeler los ataques externos²⁴²¹. Las divisiones políticas y las guerras de ámbito general se reproducían a escala local, lo que provocaba continuos altercados a nivel interno que debían ser eliminados por las autoridades. En 1439 se reclutaron 10 hombres

²⁴¹⁴ AMB., LL.AA., 1439, fol. 27r y v y 28r y v.

²⁴¹⁵ AMB., LL.AA., 1439, fol. 32v.

²⁴¹⁶ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 63r.

²⁴¹⁷ AMB., LL.AA., 1441, fol. 9v.

²⁴¹⁸ AMB., LL.AA., 1429-1430, fol. 41v.

²⁴¹⁹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 93v.

²⁴²⁰ *Ibíd.*

²⁴²¹ AMB., LL.AA., 1439, fol. 14r.

en las collaciones de San Nicolás, San Martín, San Gil y San Juan²⁴²². En 1445, a los cuadrilleros se les ordenaba también vigilar su parte *dela çerca dela dicha çibdad de piedras*²⁴²³. En 1450 las rondas nocturnas se organizan de la siguiente manera: en la colación de Santa María seis hombres que debían velar desde las redes del mercado hasta la Torre de Santa María, en San Nicolás otros seis que debían rondar desde la puerta de Santa Gadea hasta la Torre del Daño, en San Juan también seis y debían proteger desde las redes postrimeras de la Moneda hasta la puerta de San Pablo, en San Esteban cuatro cuadrilleros que iban desde la casa del mariscal hasta la casa de Pérez de Soto y el Hospital de los Ciegos, entre San Gil y San Llorente debían reclutar cuatro hombres que debían velar desde la torre de San Gil hasta las redes postrimeras de la Moneda, de Santiago y Santa Gadea otros cuatro hombres que debían vigilar desde la puerta de Santa María hasta la puerta de Santa Gadea y, finalmente, de San Martín (3), Vieja Rúa (3), San Román (3) y Santa María la Blanca (1) diez cuadrilleros que debían ir desde la puerta de San Martín hasta la del castillo²⁴²⁴. Normalmente, los hombres armados acompañaban a los justicias con el fin de que aplicasen la ley aunque fuese por la fuerza, pudiendo entrar en las casas o en cualquier recinto sin orden previa, exceptuando, eso sí, los inmuebles pertenecientes a la Iglesia²⁴²⁵. Para ver por la noche las rondas llevaban velas o directamente se colocaban, como en 1450, por la *cerca dela çibdad*²⁴²⁶.

En sexto lugar, la élite de gobierno hacía un recuento de las *armas e vallestas e culebrinas e ferrajes* para conocer la potencia de fuego real de la urbe²⁴²⁷. Además de calcular el armamento, como en 1465, se solía prohibir *sacar armas ni pertrechos ni poluora ni genios* de la capital regional para evitar el desarme y la vulnerabilidad ante un posible asedio²⁴²⁸. Cuando el enemigo acechaba toda la población se armaba, incluso con piedras para lanzarlas desde la muralla. En 1445, por ejemplo, el concejo y el obispado emiten una orden en la que se obligaba a todos los vecinos a acumular cinco cargas de guijarros y guardarlas en sus casas para ser utilizados inmediatamente²⁴²⁹. En este caso,

²⁴²² AMB., LL.AA., 1439, fol. 30r y v.

²⁴²³ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 39r.

²⁴²⁴ AMB., LL.AA., 1450, fol. 99v.

²⁴²⁵ Y. Guerrero muestra como en 1456 el cabildo sí permitió a las cuadrillas y al concejo inspeccionar sus pertenencias, en GUERRERO NAVARRETE, Y., *Organización y gobierno...*, p. 392.

²⁴²⁶ AMB., LL.AA., 1450, fol. 99v.

²⁴²⁷ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 39v.

²⁴²⁸ AMB., LL.AA., 1465, fol. 73r.

²⁴²⁹ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 34v.

la urbe tenía una ventaja con respecto a otros núcleos, pues su industria armamentística era excepcional, pudiendo armar a todos los vecinos en el caso de que la ciudad fuese cercada. Además, la ciudad tenía una reserva de piezas de artillería y de ingenios bastante considerable convirtiéndola en un baluarte casi inexpugnable. También era habitual que la ciudad armase a los vecinos que vivían en las villas de su señorío. En 1450, por ejemplo, para guardar Pampliega el concejo decidió mandar *çiertas vellestas e lanças e escudos*²⁴³⁰.

En séptimo lugar, no se permitía la entrada a los *poderosos* del bando rival para evitar que tomasen la ciudad o avivasen las trifulcas internas. Por eso, en 1439 era expulsado durante varios días Ruiz Díaz de Mendoza por entrar sin licencia²⁴³¹. Aunque el ejemplo más claro es la resistencia de la ciudad a que entrase Sancho de Stuñiga en 1439, directamente porque *el Rey les auía mandado que le resistiese la entrada*²⁴³². A pesar de la negativa, Sancho de Stuñiga justificó su regreso diciendo que sus únicas intenciones eran defender la ciudad de los bandos que dividían Castilla²⁴³³. Aunque realmente lo que buscaba era influir en el concejo y ser el intermediario entre la Liga aragonesista y el gobierno urbano. Tener dentro del recinto a un noble contrario a los postulados políticos del regimiento era realmente conflictivo, pues existía el peligro real de ser conquistado por el partido contrario al concejo. Por ejemplo, el 8 de abril 1439, Sancho de Stuñiga era ya acusado por los oficiales de arrebatar las *doblas* del rey a los cambiadores²⁴³⁴. El mismo día, García de Salazar informaba que había escuchado rumores de que los hombres que iban con el noble querían hacer fuego de alquitrán para incendiar parte de la ciudad²⁴³⁵. Años más tarde, sucede lo mismo. En 1445 se prohíbe, otra vez más, la entrada del mariscal Sancho de Stuñiga al estar con los rebeldes, defendiendo la figura de Juan de Lujan, alcaide de la fortaleza y partidario de Álvaro de Luna²⁴³⁶. En 1465, una vez levantada la ciudad a favor del príncipe Alfonso, Iñigo y Diego de Mendoza, que tenían parientes en la Corte, eran expulsados porque había sospechas de que querían abrir las puertas a los partidarios de Enrique IV²⁴³⁷. A los pocos días,

²⁴³⁰ AMB., LL.AA., 1450, fol. 95v.

²⁴³¹ AMB., LL.AA., 1439, fol. 10r.

²⁴³² AMB., LL.AA., 1439, fol. 17r.

²⁴³³ AMB., LL.AA., 1439, fol. 17v.

²⁴³⁴ AMB., LL.AA., 1439, fol. 20v y 21r.

²⁴³⁵ AMB., LL.AA., 1439, fol. 21r.

²⁴³⁶ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 41r y v.

²⁴³⁷ ACB., REG., Leg. 17, fol. 329.

concretamente el 16 de septiembre, es “desterrado” el arcediano de Huete, Iñigo de Mendoza²⁴³⁸. Y el 18 de septiembre el escribano Hernando de Santotís, por las mismas sospechas²⁴³⁹. Finalmente, tras hacer las averiguaciones pertinentes, se permite a Iñigo de Mendoza volver a la ciudad, obligándole a prestar juramento de que la guardaría para el príncipe Alfonso²⁴⁴⁰.

Por último, el regimiento se solía poner de acuerdo con las instituciones eclesiásticas y con los nobles locales para que colaborasen en la guardia y defensa de la ciudad y de sus tierras. Por ejemplo, en 1441, ante la llegada de una carta real en la que se instaba a la ciudad a no permitir el paso de los infantes de Aragón, el obispo y el regimiento firmaron unas ordenanzas de defensa, que también juraron el obispo de Plasencia, hermano de Alonso de Cartagena, el cabildo y, por supuesto, toda la ciudad. Al mismo tiempo, sabiendo la eficacia de las tropas nobiliarias se pidió la colaboración de las familias de la nobleza local, como en 1445, año en que el obispo aconsejaba escribir a Gutiérrez de Salazar, al conde de Haro, al conde de Castro, al adelantado Diego Manrique para que apoyasen la guarda de la ciudad y, por supuesto, para saber su posicionamiento político²⁴⁴¹. Aunque el ejemplo que mejor describe esta situación es cuando Enrique IV manda a Pedro Velasco defender la ciudad de los partidarios del príncipe Alfonso, reconociendo que tenía el derecho y el deber de poner *las personas quel quisiese e entendiese ser conplideras* para esta misión²⁴⁴².

Este protocolo de defensa fue realmente efectivo durante todo el siglo XV, una vez puesto en marcha hacia muy difícil que una población como la burgalesa fuese conquistada. Esto era conocido por los enemigos extranjeros y oriundos, por eso la Cabeza de Castilla nunca fue asediada. A lo máximo a lo que llegaron las huestes contrarias fue a merodear las tierras circundantes y, sobre todo, a hostigar a las villas del señorío, principalmente a Miranda de Ebro, que estaba situada en una de las zonas más conflictivas de la frontera noreste de Castilla. Por lo tanto, tener la ciudad en guardia y protegida garantizaba una cierta estabilidad en las tierras circundantes, por lo menos en la “región-granero”. Lo contrario producía destrucción, violencia, robos, hambre, peste,

²⁴³⁸ ACB., REG., Leg. 17, fol. 329v-330.

²⁴³⁹ ACB., REG., Leg. 17, fol. 330.

²⁴⁴⁰ ACB., REG., Leg. 17, fol. 339.

²⁴⁴¹ AMB., LL.AA., 1445-1446-1477, fol. 39v.

²⁴⁴² AMB., LL.AA., 1465, fol. 31v, 32r y v.

etc. Estos efectos dañinos se multiplicaban aritméticamente cuando se instalaba en la comarca burgalesa y exponencialmente cuando se apostaba en la propia capital regional. En 1475, en plena guerra civil, se produjeron robos en las haciendas y ganados de los burgaleses por un valor de 400.000 maravedíes; se robaron también las riquezas que había en la calle de la Cal de la Armas, sumando el desfaldo nos 200.000 maravedíes; se mataron caballos de guerra por un valor de 100.000 maravedíes, se quemaron más de 100 casas en la Cal de Armas, que costaron 21.000.000 de maravedíes... La mejor muestra de este dispendio es el memorial que la élite de gobierno confeccionó y envió a los Reyes Católicos con la esperanza de recuperar algo de lo que se había gastado²⁴⁴³:

TABLA 10. GASTOS ASUMIDOS POR BURGOS EN EL CERCO AL CASTILLO (1475-1476).

CONCEPTO	MARAVEDÍES
Recibimiento del rey Fernando	300.000 mrs
Sueldo de los burgaleses implicados en el cerco los primeros meses	3.000.000 mrs.
Préstamo de los mercaderes y vecinos de la ciudad a la Corona	1.000.000 mrs.
Pago a Sancho de Rojas	120.000 mrs.
Gastos en los caballos que mataron los hombres que estaban en Santa María la Blanca y en la fortaleza (300 hombres de infantería y 50 a caballo eran los que solían salir).	100.000 mrs.
Robos en haciendas y ganados por los hombres atrincherados en Santa María la Blanca y en el castillo.	400.000 mrs.
2º Pago a Sancho de Rojas y a sus soldados guipuzcoanos	200.000 mrs.
Quema de inmuebles en la Cal de las Armas	21.000.000 mrs.

²⁴⁴³ AMB., HI. 859.

Robos en las casas quemada de la Cal de las Armas	200.000 mrs.
Pagos a gente de Fernando de Velasco, cavas, sobre cavas, estancias, empalizadas, baluartes, maderas, puertas, etc.	1.300.000 mrs.
Sacas de lanas para fortalecer algunas estancias, torres de iglesias, etc.	100.000 mrs.
3º Pago a los soldados del rey (en la segunda venida de éste a la ciudad)	1.000.000 mrs.
Préstamos directos de la Iglesia para la guerra	2.000.000 mrs.
Pago a los encargados de hacer minas, cavas y artillería	400.000 mrs.
Pago a los artesanos por: armas, arneses, corazas, ballestas, etc., que dieron a los hombres del rey.	100.000 mrs.
2 ingenios de Burgos y 2 ingenios transportados desde Soria y Castrojeriz	400.000 mrs.
Préstamos de la ciudad para pagar las tropas que los reyes dejaron en la ciudad	200.000 mrs.
Recibimiento de la reina Isabel I	300.000 mrs.
Pertrechos para el castillo una vez recuperado por el bando isabelino	70.000 mrs.
Préstamo de la ciudad para que la reina pagase a sus tropas	320.000 mrs.
Pago a los soldados enviados a Fuenterrabía	400.000 mrs.
Pago a Juan de Gamboa y Rodrigo de Ulloa y a sus hombres	300.000 mrs.

Pago a los 400 burgaleses implicados en el asedio desde agosto a enero	900.000 mrs.
Pago de las reparaciones en el muro y cierre de minas y cavas.	150.000 mrs.
Pago a los soldados para defender la comarca	500.000 mrs.
Hermanidad General	3.000.000 mrs.
TOTAL	45.860.000 mrs.

IV. 3. 4. Conclusiones.

La descentralización en el reclutamiento permitió a los concejos tener una cierta autonomía bélica y tener un arma propia con la que defender su posición política, pudiendo incluso en los casos más extremos enfrentarse a su legítimo señor. La región político-militar de Burgos estaba formada: en primer lugar, por las tierras que dependían jurisdiccionalmente de la capital regional. De hecho, uno de los motivos por los que Burgos conformó su señorío fue, precisamente, para defenderse de los ataques provenientes de los reinos vecinos y del interior de Castilla. Desde este núcleo militar, compuesto por varios elementos de la red, la ciudad de Burgos defendió a Castilla de los ataques provenientes de los reinos colindantes: Navarra, Aragón y, a finales del siglo XV, Francia. Como es obvio, la ciudad no era estrictamente un núcleo de frontera, sino que era una “ciudad-base” desde la que se apoyaba con milicianos y pertrechos, de todo tipo, a los núcleos y atalayas que sí estaban rigurosamente en los límites fronterizos del Reino. Esto convirtió a Burgos en uno de los centros de operaciones más relevantes de esta parte de Castilla. Hay que tener en cuenta que a pesar de que la frontera recorría toda la Península de norte a sur, los límites del nordeste eran de los más activos al colindar en la misma zona tres reinos peninsulares, Castilla, Navarra y Aragón, y uno extra-pirenaico, Francia. Debido a los lazos familiares y los vínculos políticos que unían la Península Ibérica, cada vez que Burgos frenaba la entrada de los contingentes extranjeros luchaba contra los ejércitos castellanos que estaban en contra de su posicionamiento político. En este caso, los límites estaban marcados por la comarca burgalesa y por las tierras que circundaban a ésta, es decir, la “región-granero”.

Por lo tanto, el núcleo de la región militar estuvo formado por Burgos, su alfoz y su señorío. De hecho, fue tan efectivo este bloque militar que la Cabeza de Castilla nunca fue asediada y mucho menos conquistada por las armas. Tan solo en 1475 la ciudad tuvo serios problemas al respecto, y porque el enemigo nació en su propio seno, concretamente en el castillo, que estaba repleto de partidarios de la princesa Juana y del rey de Portugal. A este foco central, según la documentación utilizada hasta el momento, hay que sumarle, aunque con vínculos muy débiles y únicamente cuando estallaba la guerra, las comarcas fronterizas del noreste (Guipúzcoa, Álava, La Rioja y Soria) y, por lo menos, las tierras que formaban parte de la “región-granero”. Teniendo en cuenta las levas reales, Burgos

ejercía cierta centralidad sobre su merindad, obispado y provincia. Aunque en este caso, la ciudad actuaba como catalizador de la información, comunicando y estimulando el alistamiento promovido desde la Corona. Sin embargo, lo que mejor delimita una región son los vínculos militares que Burgos establecía con otras localidades o comarcas. Según los lugares donde acudieron sus milicias, el área militar centralizada por la Cabeza de Castilla estaría delimitada por las actuales provincias de Guipúzcoa (Fuenterrabía), Álava (Salinas de Añana), La Rioja (La Guardia, San Vicente de la Sonsierra y Nájera), Soria (Soria y Atienza) y, lógicamente, Burgos (Santa Cecilia y Castrojeriz). Sin duda alguna, este campo de actuación tan amplio ratifica la idea de que Burgos era un centro de operaciones de primer nivel dentro de Castilla.

En cuanto a la política regional, la ciudad del Arlanzón solamente pudo imponer su voluntad en su alfoz y señorío. En el resto de los casos siempre fue la Corona la que determinó las acciones que debían ser realizadas al respecto. No obstante, al ser un centro de operaciones tan destacado, cualquier actuación de la capital regional repercutía, aunque fuese de manera indirecta, en la región militar detallada anteriormente, por lo menos en las comarcas más cercanas a la urbe. En primer lugar, la ciudad determinaba el tamaño de los ejércitos regionales. Muchos de los frentes de batalla señalados estarían copados por los soldados de la ciudad, tanto por hombres de a pie como de a caballo. Es más, cuando la operación se realizaba en las comarcas cercanas directamente el combate era monopolizado por las milicias urbanas, como ocurre en 1450 y en 1453 en el cerco a Santa Cecilia. En segundo lugar, la labor fundamental de Burgos era el envío de sus mejores artesanos y médicos a los frentes de batalla. Especial mención hay que hacer a la industria armamentística de la ciudad, que copó con sus artilugios y armas los ejércitos que lucharon en la región delimitada anteriormente. En tercer lugar, la alimentación de las huestes regionales también corrió, en parte, a cargo de la capital regional. Lo mismo se puede decir del hierro o de las materias primas requeridas por los ejércitos medievales. También la logística que rodeaba a los frentes de batalla era soportada por la capital regional burgalesa y por las principales ciudades de Castilla. Por último, la ciudad era la encargada de coordinar y dirigir a los distintos elementos poblacionales que participaban en la actividad militar. La jerarquía militar de la urbe hizo que su regimiento impusiese sus planes de batalla a otras poblaciones ajenas a su jurisdicción. En definitiva, la capital

regional era básica para la región delimitada, no tanto por sus fuerzas militares sino por sus profesionales, sus mantenimientos, su capacidad logística y su capacidad de mando.

La guerra en la Edad Media giraba en torno a las grandes ciudades amuralladas y a los baluartes fortificados más importantes. Era una guerra estática y de un marcado carácter territorial en la que las batallas campales eran excepcionales. Por eso, la conquista de los puntos de mayor jerarquía del sistema se hacía imprescindible si se quería alcanzar la victoria. En este caso, conquistar o conservar la ciudad de Burgos garantizaba el control, como mínimo, del área constituida por los 40 kilómetros de radio y de las vías de comunicación que la vertebraban. Por el contrario, su caída conllevaba la desmembración del bloque militar y, por lo tanto, la puesta en peligro de todo el frente noreste de Castilla. Para evitarlo la ciudad puso en marcha un protocolo de defensa que fue realmente efectivo durante todo el siglo XV. Este era conocido por los enemigos extranjeros y oriundos, por eso la Cabeza de Castilla nunca fue asediada. A lo máximo a lo que llegaron las huestes contrarias fue a merodear las tierras circundantes y, sobre todo, a hostigar a las villas del señorío, principalmente a Miranda de Ebro, que estaba situada en una de las zonas más conflictivas de la frontera noreste de Castilla. En primer lugar, la ciudad espiaba a los ejércitos rivales para conocer sus fuerzas y preparar la defensa del núcleo urbano. En segundo lugar, una vez que sabía con lo que se enfrentaba, la ciudad cerraba sus puertas, dejando algunas abiertas para no frenar por completo la circulación de excedentes. En tercer lugar, se fortificaban y pertrechaban las torres al ser los elementos arquitectónicos más fuertes de la estructura defensiva. En cuarto lugar, el castillo, como elemento defensivo más importante de la ciudad, se preparaba también para el asedio. En quinto lugar se instauraban rondas de vigilancia para sofocar los conflictos internos y repeler los ataques externos. En sexto lugar, la élite de gobierno hacía un recuento de las armas e vallestas e culebrinas e herrajes para conocer la potencia de fuego real de la urbe. En séptimo lugar, no se permitía la entrada a los poderosos del bando rival para evitar que tomaran la ciudad o avivasen las trifulcas internas. Por último, el regimiento se solía poner de acuerdo con las instituciones eclesiásticas y con los nobles locales para que colaborasen en la guardia y defensa de la ciudad.

Por lo tanto, y a la luz de los datos, la ciudad de Burgos fue centro de operaciones militares de primer nivel en el noreste de Castilla.

IV. 4. BURGOS EN LAS HERMANDADES. ¿UN FACTOR DE JERARQUIZACIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA?

“Comunidades o congregaciones universales en que la nación sustrayéndose por justas causas a la obediencia del monarca o de las autoridades establecidas, y reasumiendo el supremo poderío que naturalmente compete a toda sociedad y que nunca puede renunciar, trataba de mejorar el estado de la cosa pública, promover los intereses del reino, asegurar los derechos de la comunidad y del ciudadano, y poner en salvo las libertades nacionales contra el despotismo de los reyes, y contra la opresión y violencia de los poderosos”²⁴⁴⁴.

Las hermandades concejiles de Castilla han sido un tema que ha llamado durante décadas la atención de los medievalistas. Desde los estudios de F. Martínez hasta la actualidad ha habido infinidad de trabajos y de interpretaciones. Esta variedad no es fruto de la casualidad, sino que es el reflejo de la complejidad que ofrece este fenómeno relacional. A. Álvarez, en su clásico estudio sobre los movimientos comunitarios en España, ya alertaba sobre la polisemia del término:

“La palabra hermandad no expresa un concepto preciso y determinado cuando la encontramos empleada en las fuentes medievales... Dentro ya de la amplitud terminológica de este fenómeno se van perfilando las instituciones a que da lugar, aunque siempre sin llegar a una absoluta precisión terminológica”²⁴⁴⁵.

Por poner otros ejemplos relevantes²⁴⁴⁶, L. Suárez precisaba hace años que el concepto de hermandad:

²⁴⁴⁴ MARTÍNEZ MARINA, F., *Teoría de las Cortes o Grandes Juntas Nacionales de los Reinos de León y de Castilla*, Vol. II, Madrid, 1813, p. 465.

²⁴⁴⁵ ÁLVAREZ DE MORALES, A., *Las Hermandades, expresión del movimiento comunitario en España*, Valladolid, 1973, pp. 9-10.

²⁴⁴⁶ Sobre la evolución historiográfica y metodológica de este tipo de estudios GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., “Aproximación al estudio del “movimiento hermandino” en Castilla y León”, *Medievalismo*, 1 (1991), pp. 35-55.

“significa reunión de personas, ciudades o entidades sociales de cualquier tipo, que poseen intereses comunes, para cuya defensa la unión es indispensable [...] se producían por necesidad en períodos de inquietud o debilidad de la monarquía [...] Nacen del espíritu municipal y como consecuencia del desarrollo de su organización...”²⁴⁴⁷.

Por su parte, M^a. Asenjo considera que el término:

“tiene un significado propio de fraternidad y de asociación que ayuda a entender de inmediato lo que el vocablo sugiere. También se define como asociación de marcado carácter horizontal en la que se pondrían incluir gentes diversas, unidas por unos mismos propósitos. Las hermandades del periodo medieval se agrupan en solidaridades vecinales, asociaciones concejiles y federaciones políticas. En los tres casos el término hermandad define lo básico del concepto asociativo, pero cambia según los contenidos, la importancia y el número de miembros que componen el grupo”²⁴⁴⁸.

Finalmente, C. González reflexiona que:

“la palabra hermandad constituye un término complejo, de claro valor polisémico, en la medida que sirve para designar las más variadas manifestaciones de un evidente derecho de asociación, que es también expresión de fraternidad y de solidaridad... Las Hermandades concejiles van indisolublemente unidas a dos hechos bien significativos. Por una parte, es necesario tener en cuenta el desarrollo de los concejos y la toma de conciencia por parte de los mismos de su importancia política... Por otra parte, las hermandades concejiles, al menos las de carácter general, surgieron en “períodos de inquietud o de debilidad de la monarquía”²⁴⁴⁹.

Aplicándolo a la temática de este trabajo, el denominador común que define a toda hermandad concejil es la tendencia de los “superorganismos” a relacionarse y cooperar entre sí para alcanzar la supervivencia. A partir de esta generalidad, hay que señalar que el siglo XV castellano es muy convulso, las luchas de poder entre los diferentes actores son constantes hasta que los Reyes Católicos afianzan su posición a partir de 1480. Por eso, en todos los casos, el detonante que hizo que los concejos se uniesen en hermandad

²⁴⁴⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Evolución histórica de las Hermandades castellanas”, *Cuadernos de Historia de España*, 16 (1951), pp. 5-6.

²⁴⁴⁸ ASEÑO GONZÁLEZ, M^a., “Ciudades y hermandades en la Corona de Castilla. Aproximación sociopolítica”, *Anuario de Estudios Medievales*, 27 (1997), p.104.

²⁴⁴⁹ GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., “Hermandades Concejiles y Orden Público en Castilla y León durante la Edad Media”, *Clio & Crimen*, 3 (2006), pp. 16-17.

fue la inestabilidad y la división política en Castilla. Así, con buen tino, L. Suárez afirmaba en su estudio que las hermandades concejiles “se producen por necesidad – para los reyes dolorosa necesidad – en períodos de inquietud o de debilidad de la monarquía”²⁴⁵⁰. No obstante, como se comprobará en el caso de Burgos, no era necesario que la totalidad del Reino estuviese sumido en el caos ni que la Corona fuese puesta en entredicho para levantarse en hermandad, pues bastaba una simple disputa a escala regional para que varios elementos se coaligasen.

En esta obra, las principales capitales regionales con representación en Cortes han sido consideradas como sujetos activos generadores de una ideología y con una capacidad de actuación política real. Por lo tanto, y como novedad, las hermandades serán consideradas, aunque no en todos los casos, como el mecanismo que las ciudades de mayor jerarquía del sistema activaban para defender su posición política. Es lógico que en las épocas de mayor vacilación, los robos y altercados se multiplicaban por la descoordinación de los actores sociales responsables de salvaguardar la paz social. Sin embargo, esta violencia no era llevada a cabo únicamente por simples ladrones o cuatrerros que aprovechaban el desconcierto institucional para cometer sus transgresiones, sino que estaba íntimamente ligada a las luchas de bandos y, por lo tanto, a las guerras de poder que día a día germinaban en Castilla, y en las que participan activamente las capitales regionales. Por lo tanto, las hermandades no sólo eran coaliciones concejiles creadas para restablecer el orden público, sino que eran auténticas Ligas políticas dirigidas por las principales ciudades del Reino y con las que intentaban eliminar a sus rivales dentro de sus áreas de influencia.

Aunque hay que hacer una distinción clara desde el principio, pues esta definición es válida sólo para las hermandades concejiles constituidas en los reinados de Juan II, Enrique IV y en los primeros años del gobierno de los Reyes Católicos. A partir de 1476, la Hermandad General, aunque nace con la misma intencionalidad, con el paso del tiempo se transforma en una institución que no está ligada a la “anarquía” política y a la iniciativa

²⁴⁵⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Evolución histórica...”, p. 5.

ciudadana sino al proyecto centralizador de la Corona²⁴⁵¹. En palabras de J. M^a. Sánchez Benito,

“la nueva hermandad desde el principio resultaba peculiar: la adaptación de una nueva fórmula institucional sólidamente enraizada en Castilla a los intereses de los soberanos para los cuales se convertía en un instrumento potencialmente muy útil desde diferentes puntos de vista: militar, hacendístico, pero también desde la óptica político-administrativa como nuevo ámbito de toma de decisiones y de ejercicio del poder cuyo alcance llegaba a la totalidad del reino”²⁴⁵².

Esta “usurpación real” afianzó el Estado Moderno y eliminó de raíz uno de los mecanismos más representativos de la iniciativa concejil castellana²⁴⁵³. No obstante, este movimiento moriría definitivamente en las Comunidades, al igual que la Edad Media, no siendo ésta, a pesar de los estudios llevados a cabo por la historiografía Moderna, ninguna novedad con respecto a las hermandades del siglo XV y mucho menos una revolución, tal y como la calificaría J. Pérez en su obra *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*²⁴⁵⁴. Por lo tanto, en esta obra, las hermandades concejiles serán consideradas como coaliciones cuya función principal era de naturaleza político-militar, aunque nunca dejaron de lado la persecución de aquellos que delinquían al calor del desconcierto y de la falta de autoridad.

Para profundizar en el tema, en las siguientes páginas se examinarán las hermandades concejiles burgalesas del siglo XV. Sin descartar que hubiese más, las coaliciones registradas en la documentación surgen, con distinta duración cada una, en 1421, 1432, 1441, 1450, 1456, 1466, 1473 y 1476. A partir de este último año la autonomía concejil es suspendida por los Reyes Católicos al privar a las capitales regionales de su capacidad para constituirse en hermandad.

²⁴⁵¹ SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., “La organización territorial de la Hermandad General (1476-1498), *Revista de estudios de la administración local y autonómica*, 239 (1988), pp. 1509-1510.

²⁴⁵² SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., “La organización...”, pp. 1509-1510.

²⁴⁵³ ASENJO GONZÁLEZ, M^a., “La aportación del sistema...”, pp. 307-328. En este artículo se muestra cómo el sistema urbano permitió que se realizase el proyecto político de los Reyes Católicos. En concreto, la Hermandad General sería el germen del ejército permanente.

²⁴⁵⁴ PÉREZ, J., *La revolución de las Comunidades de Castilla, (1520-1521)*, Madrid, 1999.

IV. 4. 1. Los límites regionales de las hermandades burgalesas: construyendo región político-militar.

En el año 1421, concretamente en el mes junio, la villa de Palenzuela, *a campana repicada*, recibía a Juan García de Formallaque, vecino de Burgos, el cual les entregaba una carta firmada por Juan Sánchez, alcalde de la ciudad, en la que se establecía, por orden del rey Juan II, que ningún vecino de la capital regional y de *las villas e logares e comarcas de su obispado* osase ir a los *ayuntamientos* que estaban promoviendo la nobleza levantisca:

[...] *e por que esto mejor se pueda faser, que todos cada unos en sus comarcas fagades hermandar, en tal manera que todos lo sepades et estades avisados para que quando e cada que los tales omnes sopiedes que pasen o van al dicho ayuntamiento que sean repicadas las campanas en el primer logar que se sopiere e echen el apellido a todos los logares comarcanos para que vos ayuntades e vayades en pos dellos*²⁴⁵⁵.

Una vez leída la carta, la élite de gobierno de la villa extendió la orden por toda su jurisdicción y se la entregó, valga la redundancia, al merino de la Merindad de Cerrato²⁴⁵⁶. El 13 de julio de 1421 fue la villa de Belorado la que recibiría la orden real de manos también de Juan García de Formallaque²⁴⁵⁷, llevando a cabo el mismo protocolo de difusión que en el caso anterior. A pesar de que no se conservan más indicios, territorialmente, la hermandad de 1421 congregaría a los principales núcleos de población del obispado o, por lo menos, a aquellos que estaban situados dentro de la Submeseta Norte. A partir de estos elementos de alto rango la orden real se extendía por todas las tierras y merindades del noreste castellano, es decir, por los niveles inferiores de la estructura del sistema de asentamientos.

La siguiente hermandad está datada en 1432. Este año Burgos propuso *que fuese Juan Peres a Castro e a Villadiego e a todas las villas e logares destas comarcas a les desir e encargar que ficiesen hermandad para que los caminos fuesen seguros*²⁴⁵⁸. Aunque sólo se especifiquen las importantes villas de Castrojeriz y Villadiego, la

²⁴⁵⁵ AMB., HI. 2631.

²⁴⁵⁶ *Ibídem*.

²⁴⁵⁷ AMB., HI. 59.

²⁴⁵⁸ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 60v.

hermandad estaría circunscrita a las tierras que rodeaban a la capital regional a varias decenas de leguas, principalmente en esas 10 leguas que tan intensamente centralizaba la capital regional. Sin embargo, la hermandad de 1432 no ha dejado ningún rastro más en la documentación, no pudiendo afirmar si realmente se consolidó o simplemente fue un proyecto inconcluso. La misma opacidad se muestra el 7 de marzo de 1441, día en que se establece en el regimiento burgalés que hay que *faser hermandades con las villas más cercanas*²⁴⁵⁹. A pesar de que es imposible conocer su radio de acción, la hermandad de 1441 afectaría, al igual que la de 1432, a las villas que circundaban la capital regional, junto a sus tierras y merindades. En estas dos hermandades ya se empieza a vislumbrar que la centralidad político-militar de Burgos estaba muy ligada a las tierras que cercaban la comarca burgalesa, en concreto, las situadas al este y sureste de la capital regional: merindades de Candemuño, Cerrato, Villadiego y Castrojeriz.

La hermandad burgalesa más interesante por la cantidad de documentos que se han conservado es la que se erige en 1450. El 20 de octubre, Gonzalo Sánchez lleva una carta de Palenzuela informando a la capital regional de los robos que estaban cometiendo los rebeldes asentados en la villa²⁴⁶⁰. Unos insurrectos que estaban al servicio del mariscal de Castilla, de la familia de los Stuñiga, contraria a Álvaro de Luna. Viendo la gravedad de los hechos y que las subtracciones se incrementaban día a día, la élite de gobierno burgalesa decide escribir al rey proponiendo la creación de una hermandad²⁴⁶¹. El 3 de noviembre, Pedro de Cartagena y Pedro de Díez de Arceo, procuradores en la corte, comunicaban que, según el rey, era bueno y a *seruiçio de Dios e de nuestro sennor el Rey e bien desta çibdad e de la comarca faser hermandades*²⁴⁶². A los pocos días, la Cabeza de Castilla ponía en marcha el proceso enviando mensajeros a Mahamud, a la merindad de Campos, a Presencio, a Villahoz y a la propia Palenzuela²⁴⁶³. El 21 de octubre, el concejo recibe las contestaciones de los municipios, uniéndose a esta convocatoria también Castrojeriz y Balbases²⁴⁶⁴. Finalmente, el 8 de diciembre acuden a la ciudad los representantes de Castrojeriz, Presencio, Balbases y Villahoz para confirmar las

²⁴⁵⁹ AMB., LL.AA., 1441, fol. 23r y v.

²⁴⁶⁰ AMB., LL.AA., 1450, fol. 93r.

²⁴⁶¹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 96r.

²⁴⁶² *Ibidem*.

²⁴⁶³ AMB., LL.AA., 1450, fol. 99v.

²⁴⁶⁴ AMB., LL.AA., 1450, fol. 102v y 103r.

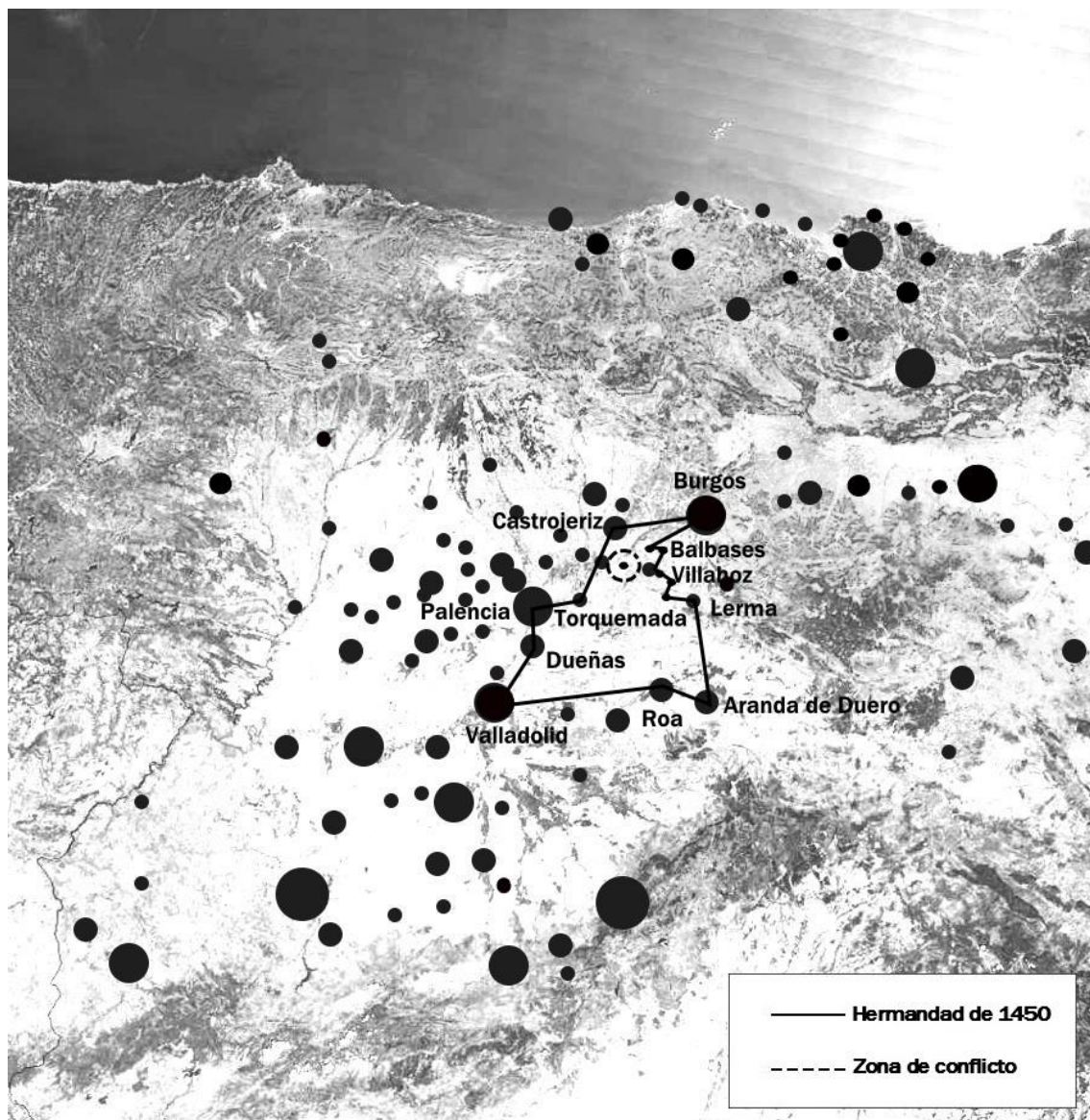
ordenanzas y los términos en los que se iba a constituir la coalición propuesta por Burgos²⁴⁶⁵. El mismo día, tras concretar las ordenanzas, la ciudad envió varios mensajeros a Lerma, Roa, Aranda, Palencia, Valladolid, Dueñas, Torquemada y a otros lugares para informarles de la constitución del cuerpo político-militar²⁴⁶⁶. Es evidente que se sigue el mismo patrón que en las hermandades anteriores. En primer lugar, la ciudad acude a las villas más importantes de la merindad de Castrojeriz (Castrojeriz), Cerrato (Palenzuela), Cademuño (Mahamud, Balbases, Presencio, Villahoz) y Campos. En segundo lugar, una vez constituida la hermandad, la capital regional intenta extender la Liga a Lerma, Roa, Aranda, Palencia, Valladolid, Dueñas, Torquemada y otros lugares que no se especifican. En otras palabras, a todas aquellas localidades que rodeaban a las tierras de Palenzuela y que ocupaban los estratos superiores del sistema de asentamientos. Esto demuestra que el estatus político de Burgos era extraordinario, su radio de actuación en este sentido sobrepasaba con creces todas las áreas económicas que han sido analizadas hasta el momento. Su jerarquía dentro del sistema era tan eminente que bajo su propuesta se podían asociar núcleos tan destacados como Valladolid, Palencia, etc. A pesar de que no se conservan las actas municipales de 1451, parece ser que ésta y otras hermandades prosperaron por toda Castilla ya que en las Cortes de Valladolid se informaba a Juan II que las *çibdades e villas e logares de vuestros rreynos se han fecho e fazen hermandades para ser rresponder las unas a las otras e rrestituyr los dichos dannos e rrobos e tomas e muertes e otros enconuenientes*²⁴⁶⁷.

²⁴⁶⁵ AMB., LL.AA., 1450, fol. 108v y 109r.

²⁴⁶⁶ AMB., LL.AA., 1450, fol. 109r.

²⁴⁶⁷ CORTES, III, p. 609.

MAPA 13. LA HERMANDAD DE BURGOS DE 1450.



Durante el gobierno de Enrique IV se continúa con la tradición hermandina, incluso con más fuerza. Aunque la documentación municipal burgalesa es inexistente a este respecto, hay constancia de que Enrique IV en 1456 estableció que Segovia, Burgos, Ávila, Palencia y Valladolid y otros núcleos de población de segundo rango, como Arévalo, Roa y Aranda de Duero, formasen hermandades con las villas y lugares de su jurisdicción y de sus áreas de influencia para eliminar a los malhechores²⁴⁶⁸. El rey se

²⁴⁶⁸ PUYOL Y ALONSO, J., *Las Hermandades de Castilla y León*, Madrid, 1913, p. 52. SÁNCHEZ BENITO, J.M^a., "Observaciones sobre la Hermandad castellana en tiempos de Enrique IV y los Reyes Católicos",

había percatado que durante su ausencia luchando contra el infiel en el norte del Reino se producían banderizas y altercados por parte de la nobleza que disminuían la seguridad del Reino y hacían peligrar la estabilidad de su gobierno. Es evidente que el monarca era consciente de que sólo con el apoyo de los grandes centros de población y especialmente con las principales capitales regionales podía vencer al sector de la nobleza que empezaba a estar en franco desacuerdo. A pesar de que sólo se nombran las cabezas de cada hermandad, la realidad era que éstas arrastraban a otros elementos del sistema, concretamente a los que su centralidad alcanzaba. En este caso es necesario detenerse porque es muy significativa la diferencia entre las regiones formadas por las hermandades al norte del Duero y al sur. A este respecto, la carta al concejo de Segovia es muy ilustrativa. La orden real es tajante cuando se ordena que la ciudad del Eresma extienda la hermandad por *los seysmo desta dicha çibdad e su tierra*²⁴⁶⁹. Las tierras dependientes de Segovia son tan extensas que no era necesario sobrepasarlas para dominar un área relevante de Castilla. Por el contrario, Burgos y otros núcleos importantes al norte del Duero, al tener unas tierras dependientes tan exiguas, tenían que activar su centralidad política dentro del sistema, imponiendo su voluntad sobre elementos que no pertenecían a su jurisdicción natural.

Pasados los años, la tensión fue aumentando, hasta que en 1464 los concejos tuvieron que coaligarse para defender su posicionamiento político y el orden en sus respectivas áreas de influencia²⁴⁷⁰. Sin embargo, en esta ocasión, Burgos estaba en contra de Enrique IV y defendía al príncipe Alfonso, nombrado rey en lo que históricamente se conoce como la “farsa” de Ávila. Así se entiende que el 11 de julio de 1466, Pedro de Cartagena, Pedro Ruiz el “mozo” y Pedro Sánchez de Miranda, regidores, presentasen al cabildo los estatutos de la hermandad que se había levantado a favor del príncipe Alfonso²⁴⁷¹. Y recalco, a favor del partido del príncipe, ya que las hermandades eran instrumentos políticos al servicio de las capitales regionales. En esta coalición se

Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval, 15 (2002), pp. 209-244. Todos los textos legales de las juntas posteriores en BERMEJO CABRERO, J. L., “Hermandades y Comunidades de Castilla”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 58 (1998), pp. 277-412.

²⁴⁶⁹ PUYOL Y ALONSO, J., *Las hermandades de Castilla y León...*, pp. 57-58

²⁴⁷⁰ En este año están perfectamente registradas las hermandades de Madrid y Cuenca, en ÁLVAREZ DE MORALES, A., *Las Hermandades...*, pp. 126-127. Sobre la hermandad de Cuenca véase: SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., “Observaciones sobre la Hermandad...”, pp. 209-244.

²⁴⁷¹ ACB., REG., Leg. 17, fol. 403.

encontraba también Palencia, acérrima enemiga de Enrique IV²⁴⁷². Por lo tanto, la Liga en la que participó Burgos inicialmente estaba destinada a defender a su “partido” y, por supuesto, a eliminar la delincuencia. Un mes después, en agosto de 1466, se reúne la junta general de Medina del Campo, que congregó a los representantes de las ciudades y villas de Madrid, Ávila, Palencia, León, Benavente, Medina de Rioseco, Zamora, Toro, Palenzuela y Salamanca. Éstas adquirieron la obligación de informar y de requerir el ingreso a otros elementos del sistema. Según el documento, Burgos debía ser *requerida por la çibdad de Palencia*, que anteriormente había ingresado en la hermandad capitaneada por Burgos²⁴⁷³. Entre noviembre y diciembre de 1466 se produce la junta de Fuensalida. A ésta acuden multitud de ciudades y villas, recordando los momentos más gloriosos del movimiento concejil castellano. Como apunta J. M^a. Sanchez, es en esta junta general donde los representantes ciudadanos:

“comprenden perfectamente que no pueden evitar el influjo de las parcialidades que dividen el reino y que en cada lugar predominan en mayor o menor medida. Lo que les importa es la seguridad, el orden y, como no, la afirmación de los concejos y sus integrantes”²⁴⁷⁴.

Por eso, Burgos ingresa en esta Santa Hermandad, aunque sin olvidar que era partidaria del príncipe Alfonso y que sus cuadrilleros atacarían sobre todo a los acólitos de Enrique IV. Así se constata en la Crónica anónima de Enrique IV: *E como entonçe cerca de Burgos la Hermandat mucho se esforçase, con dura mano castigaron mucho de los que syguían al rey don Enrrique, entre los quales mataron un famosso ladrón llamado Persseval, que tenía ocupada la torre de Villassandino*²⁴⁷⁵. Es decir, era una confederación de hermandades centralizadas por las capitales regionales más importantes de Castilla. Esto permitía que todas ellas, junto a los elementos que formaban parte de su región, arrestasen y juzgasen a los delincuentes sin adscripción política pero también a todos aquellos que militaban en el bando opuesto al lugar central. Así se entiende que Alonso de Palencia hiciese referencia en su crónica a la hermandad *de Burgos, la de*

²⁴⁷² Ibídem. En estas fechas es cuando Palencia lucha por ser de realengo, apoyando la cultura del príncipe Alfonso, en ESTEBAN RECIO, M^a, A., *Palencia a fines...*, pp. 193-197.

²⁴⁷³ BERMEJO CABRERO, J. L., “Hermandades...”, p. 352.

²⁴⁷⁴ SÁNCHEZ BENITO, J. M^a, “Observaciones sobre la Hermandad...”, p. 217.

²⁴⁷⁵ ANÓNIMO, *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla 1454-1474 (Crónica castellana)*, Vol. 2, Madrid, 1991, p. 192.

Toledo, etc²⁴⁷⁶. Territorialmente, es imposible delimitar la hermandad burgalesa contenida en la Santa Hermandad, aunque estaría formada, como hasta ahora, por las localidades más importantes a varias decenas de kilómetros de la urbe. En este sentido es significativo como el concejo de Haro, el 7 de agosto de 1467, decide consultar a Sancho de Velasco, su señor:

[...] *la segurydad que la sennora Prinçesa de Nabarra ha dado a la Santa Hermandad de Burgos a esta parte, e ansy mesmo por que los suso dichos consulten con su merced sy sera bien de que esta villa aya de entrar en la dicha hermandad contra los ladrones e malfechores*²⁴⁷⁷.

En 1469, la Santa Hermandad se desmorona y pierde fuerza al introducirse de lleno los grupos nobiliarios, desvirtuando el espíritu netamente concejil que contenía al principio²⁴⁷⁸. Por lo tanto, aunque la Santa Hermandad estaba extendida por la mayor parte de Castilla, la ciudad de Burgos sólo operaba en la región que tradicionalmente había centralizado en sus anteriores coaliciones, incluyendo las tierras situadas al oeste de La Rioja.

En 1473, surge una nueva hermandad, tras la Junta General de Villacastín, aunque la participación de Burgos en la misma no es segura ya que se constituyó para defender los intereses de Enrique IV, cuando la mayor parte de la élite de gobierno burgalesa era totalmente proclive a la futura Isabel I²⁴⁷⁹. Aun así, se volvería a repetir el mismo comportamiento que en los casos anteriores.

Ya en el reinado de los Reyes Católicos, y en plena guerra civil, concretamente en los primeros meses de 1476, la ciudad de Burgos planificó la creación de un cuerpo militar a caballo para evitar *los grandes robos e males que fassen por este Castanneda e por otros que están en deseruyçio de los dichos sennores rey e reyna* [...] *acordaron que en todo caso se deue de faser gente de caualllo para quela dicha çibdad e sus comarcas sean defendidas*²⁴⁸⁰. Obviamente, el señor de Castañeda era partidario del rey Alfonso de

²⁴⁷⁶ PUYOL Y ALONSO, J., *Las hermandades de Castilla y León...*, p. 75.

²⁴⁷⁷ AMH., LL. AA., sesión 7 de agosto de 1467.

²⁴⁷⁸ ÁLVAREZ DE MORALES, A., *Las Hermandades...*, p. 136.

²⁴⁷⁹ *Ibíd.*, p. 139.

²⁴⁸⁰ AMB., LL.AA., 1476, fol. 3v. Esta hermandad ha sido estudiada por Y. Guerrero en GUERRERO NAVARRETE, Y., "La Hermandad de 1476 y Burgos: Un factor decisivo en la transformación del poder

Portugal. Para evitar estos desmanes y proteger las regiones de Burgos en la misma sesión se decide *faser hermandad e para se faser acordaron de escriuir a todos los lugares e villas dela comarca para que les plega conformarse con la dicha çibdad e faser la dicha hermandad*²⁴⁸¹. Otra vez más, fueron las villas más importantes las que recibieron el requerimiento de la capital regional burgalesa. Sin embargo, esta coalición netamente urbana y regional acabó absorbida, como explica Y. Guerrero, por la Hermandad General de los Reyes Católicos²⁴⁸². A pesar de las críticas y la resistencia de la capital regional a ingresar en la institución real, el 1 de julio de 1476, la ciudad recibe a los alcaldes de la junta provincial para coordinarse y cumplir las órdenes emitidas por la Corona²⁴⁸³.

TABLA 11. JUNTA PROVINCIAL HERMANDAD GENERAL REYES CATÓLICOS.

REPRESENTANTE/CARGO	POBLACIÓN/TIERRA
Pedro de la Palesa	Palenzuela y su tierra
Pedro Rodríguez (alcalde de la Hermandad de los lugares señalados)	Saldañuela, Modubar de la Emparedada, Modubar de la Cuesta, Quintanilla Vela, Coxo, Olmos, Humienta, Villariezo,
Juan Martínez, tejedor, y Pedro de Ferrando	Lara y su tierra
Juan Escudero	Iglesia Riva del Mebral
Sancho Ordoñez	Villa Mayor
Ferrando Martín Esteban	Villahoz
Pedro Fernández de Tameron y Fernando Pérez	Pampliega
Sin representantes	Merindad de Rio-Ubierna
Zael Martín	Zael
Pedro García el Mozo	Arcos

municipal a fines de la Edad Media”, *Anuario de estudios medievales*, 16 (1986), pp. 533-556. Toda la documentación utilizada del año 1476 está registrada y regestada en el susodicho artículo.

²⁴⁸¹ AMB., LL.AA., 1476, fol. 4r.

²⁴⁸² GUERRERO NAVARRETE, Y., “La Hermandad de 1476...”

²⁴⁸³ AMB., LL.AA., 1476, fol. 42v y 43r.

Rodrigo de Villagonzalo	Villagonzalo Pedernales
Diego García	Albillos

Según el documento, los alcaldes que fueron a Burgos eran las representantes de la provincia de Burgos en la Merindad de Rio-Ubierna, en la cuadrilla de Arcos (Albillos, Villagonzalo Pedernales, Arcos, Coxo, Modubar de la Cuesta, Modubar de la Emparedada, Olmosalbos, Villariezo), Zael, Villahoz, Villamayor de los Montes, Palenzuela y del conjunto del señorío burgalés, aunque no aparezcan Miranda de Ebro, Pancorbo, Muño y Barbadillo del Mercado. A esta provincia hay que sumarle, por lo tanto, muchos territorios, entre los que se encontraría Castrojeriz, junto a su tierra y merindad. Por eso, en 1485, la condesa de Castrojeriz se quejaba de las formas en las que había sido arrestado uno de sus allegados por el licenciado del Castillo, alcalde de la provincia de Burgos²⁴⁸⁴. Sin embargo, no hay muchos más documentos en los que se enumere las tierras que formaban exactamente la provincia de Burgos. No obstante, conociendo las provincias limítrofes es posible hacerse una idea de las tierras que formaban parte de ella: al norte estaba la provincia de las Costas de la mar con Asturias, Santillana y Trasmiera; al noreste las provincias de las hermandades vascas, Álava, Vizcaya y Guipúzcoa; al oeste se encontraban las hermandades de Palencia y Aguilar de Campóo²⁴⁸⁵; al sur, la villa de Aranda de Duero pertenecía a la provincia de Valladolid²⁴⁸⁶; y al este hay menos documentación, y no hay registradas hermandades, aunque hay un documento de 1491 que prohíbe a la hermandad de Burgos intervenir en las ciudades, villas y lugares que eran del duque de Nájera y del conde de Aguilar mientras estuviesen en plena guerra inter-nobiliar, lo que hace pensar que por estas fechas Aguilar de Campóo y buena parte de la Rioja formarían parte de la provincia burgalesa²⁴⁸⁷. Esto restringe el espacio de la hermandad de Burgos a las comarcas de la Submeseta Norte que formaban parte del obispado, y no a todas. Además, dentro del territorio señalado hay que descartar

²⁴⁸⁴ AGS., RGS., mayo de 1485, fol. 18.

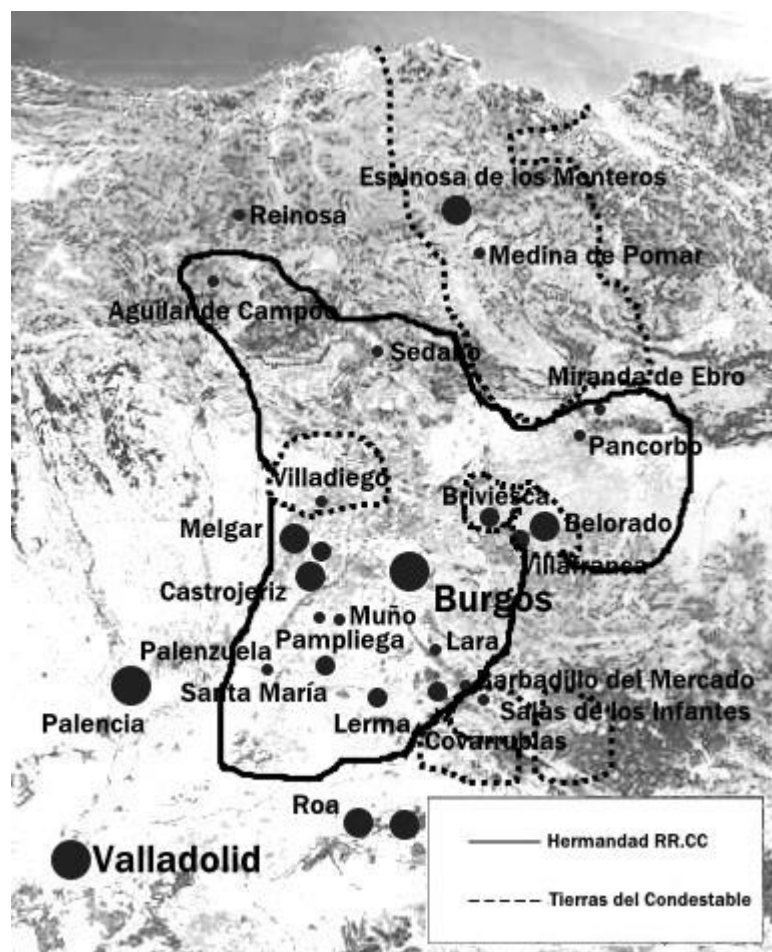
²⁴⁸⁵ La hermandad de Aguilar de Campóo aparece nombrada en un documento de 1488, RGS., AGS., abril de 1488, fol. 94.

²⁴⁸⁶ Es la hermandad de Valladolid la que se encarga de hacer una serie de pesquisas en la villa burgalesa en 1487, en RGS., AGS., julio de 1487, fol. 64.

²⁴⁸⁷ AGS., RGS., marzo de 1491, fol. 469.

también las tierras del condestable al tener su propia hermandad²⁴⁸⁸. Luego, la provincia de Burgos no fue constituida arbitrariamente por la Corona sino que fue el producto de la institucionalización de las relaciones de hermandad que Burgos había mantenido dentro del sistema de asentamientos. Como bien apunta J. M^a. Sánchez Benito, las provincias del valle del Duero surgen “a partir de un núcleo urbano de mayor relevancia regional en torno al cual se agrupan las comarcas cercanas, tanto las que tenían vinculaciones jurisdiccionales con las urbe como otras que no presentaban relación alguna de este orden”²⁴⁸⁹.

MAPA 14. LA PROVINCIA BURGALESA DE LA HERMANDAD GENERAL DE LOS REYES CATÓLICOS.



²⁴⁸⁸ Las Tierras del Condestable en la zona estaban formadas por Medina de Pomar y su tierra, Briviesca, Salas y su cuadrilla, Santo Domingo de Silos y su cuadrilla, Palacios de Vilviestre y su cuadrilla, Belorado y sus aldeas, Val de San Vicente, Frías y la Merindad de Villadiego.

²⁴⁸⁹ SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., “La organización...”, p. 1516

A modo de conclusión, y en primer lugar, en todos los casos analizados, la estructura del sistema de asentamientos de Castilla se impone a la hora de levantar las regiones de las distintas hermandades. Burgos centralizaba la región, en el segundo estrato se situaban las villas que circundaban a la ciudad y por último se unían las áreas de influencia de éstas. Los ejemplos hacen que esta disposición sea indiscutible: en 1421 es enviado Juan García de Formallaque a Palenzuela²⁴⁹⁰ y Belorado²⁴⁹¹, ambas grandes villas con muchas aldeas bajo su jurisdicción y una de ellas, concretamente Palenzuela, cabeza de la merindad de Cerrato. En 1432 la propuesta es enviada a Castrojeriz y Villadiego, capitales de merindad y con una jurisdicción muy amplia²⁴⁹². En 1441 se indica que hay que hacer hermandad con las *villas más cercanas*²⁴⁹³. En 1450 se repite el mismo patrón, y son requeridas Mahamud, Presencio, Villahoz y la propia Palenzuela²⁴⁹⁴, a las que se unen más tarde Castrojeriz y Balvases²⁴⁹⁵. Además se incluye directamente toda la merindad de Campóo, situada al noroeste de la capital regional. Para el reinado de Enrique IV no se conservan datos que permitan demostrar esta estructura piramidal, aunque no cabe la menor duda de que los vínculos hermandinos se entrelazaron de la misma manera. Finalmente, la provincia burgalesa de la Hermandad General de los Reyes Católicos corrobora esta ordenación vertical y jerárquica, en la que Burgos ocupaba, como no podía ser de otra manera, la cúspide de la estructura del sistema.

Sin embargo, lo más interesante de las hermandades burgalesas es cuando la capital regional intenta sobrepasar las comarcas que normalmente estaban bajo su influencia político-militar. Como se ha visto, en 1450, tras concertar las ordenanzas con las villas comarcanas, envían varios mensajeros a Lerma, Roa, Aranda, Palencia, Valladolid, Dueñas, Torquemada y a otros lugares cercanos a la merindad de Cerrato²⁴⁹⁶. En 1466 fueron Burgos y Palencia las que crearon una hermandad, aunque en este caso no se sabe de dónde partió la iniciativa²⁴⁹⁷. Coalición que parece que se intentó de nuevo en 1476, concretamente el 9 de abril, cuando Juan Martínez de Mayuelas, vecino de San

²⁴⁹⁰ AMB., HI. 2631.

²⁴⁹¹ AMB., HI. 59.

²⁴⁹² AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 60v.

²⁴⁹³ AMB., LL.AA., 1441, fol. 23r y v.

²⁴⁹⁴ AMB., LL.AA., 1450, fol. 99v.

²⁴⁹⁵ AMB., LL.AA., 1450, fol. 102v y 103r.

²⁴⁹⁶ AMB., LL.AA., 1450, fol. 109r.

²⁴⁹⁷ ACB., REG., Leg. 17, fol. 403.

Cebrian, presentaba a Burgos los capítulos de la hermandad de Palencia y de las villas de la merindad de Campos²⁴⁹⁸. Aunque el ejemplo más interesante es el del 4 de abril de 1476, día en que la élite de gobierno acuerda escribir a las ciudades del Reino para que se avengan con ella en el movimiento de defensa, intentado levantar otra vez más una confederación de hermandades regionales como en el reinado de Enrique IV²⁴⁹⁹. Todos estos ejemplos vuelven a mostrar que el estatus político de Burgos era reconocido por el resto de elementos del sistema, incluso por aquellas entidades con representación en Cortes. Esto permitió a la urbe aglutinar a un conjunto de elementos que estaban fuera de su esfera de influencia más inmediata. ¿Con que finalidad? En primer lugar, como se muestra en el mapa de 1450, con la de crear un “bloque policial” que amilanase a los que provocaban y redundaban en los actos delictivos. En segundo lugar, como se muestra en 1466, con la de ordenar el gobierno de Castilla y aumentar el protagonismo político de las capitales regionales y, por lo tanto, del estamento ciudadano.

Con la Hermandad General de los Reyes Católicos lo único que se consigue es institucionalizar y monopolizar la red de relaciones políticas que Burgos había tejido durante toda la Baja Edad Media. Por eso, la Hermandad General mengua claramente la centralidad política de la Cabeza de Castilla, pues si antes era capaz de aglutinar a poblaciones como Valladolid, Palencia, Aranda de Duero, etc., con la nueva institución sólo influía sobre las poblaciones predeterminadas por la Corona. Por lo tanto, la Hermandad General de los Reyes Católicos eliminó por completo la posibilidad de las capitales regionales de crear grandes coaliciones dentro del sistema de asentamientos, convirtiendo al estamento ciudadano en un súbdito inoperante políticamente. Será en 1520 cuando las hermandades vuelvan a florecer con fuerza en Castilla, aunque en este caso Burgos rápidamente abandonará la coalición y apoyará al emperador Carlos I.

Finalmente, si se comparan las regiones económicas que centralizó Burgos en el siglo XV, sobre todo la “región-granero” y la región de exportación artesanal, y el territorio en el que levantó sus hermandades las coincidencias son concluyentes. Es evidente que la élite de gobierno quería proteger sus intereses económicos más perentorios. Los robos y la inestabilidad hacían que los acaparadores especulasen con el

²⁴⁹⁸ AMB., LL.AA., 1476, fol. 14v.

²⁴⁹⁹ AMB., LL. AA., 1476, fol. 12v.

excedente, dejando a la ciudad desabastecida del producto más importante de la dieta medieval. Además, es en las tierras de la comarca de Burgos y de las merindades de Candemuño, Castrojeriz, Villadiego, etc., donde más propiedades tenían la élite económica de la ciudad y donde más productos artesanales se vendían. Por lo tanto, las hermandades eran un dispositivo que protegía el área circundante de Burgos y las haciendas de la élite económica de la urbe, siendo un “arma” que estaba dirigida a la defensa política pero también a la supervivencia más mundana.

IV. 4. 2. La política hermandina de la ciudad como factor de jerarquización y centralización a escala regional.

La función principal de las hermandades burgalesas, y de todas, era perseguir y arrestar a los ladrones y malhechores que transitaban por los caminos y merodeaban por los municipios. Exactamente, como se indica en la Junta de Madrigal, las hermandades se constituían para *escusar los robos, e fuerças, e muertes, e prisiones, e otros ynsultos e males que se cometyan en los yermos, e caminos, e despoblados*²⁵⁰⁰. Los datos conservados en las actas así lo corroboran: en 1432 la élite de gobierno propuso la creación de una hermandad *por quanto era fama que andaban enestas comarcas ladrones e rrobadores e los caminos non eran seguros*²⁵⁰¹. En 1441, los oriundos avisaban al regimiento *que andauan muchos rrobadores en estas comarcas*²⁵⁰². En 1450 eran los hombres del almirante de Castilla los que *fasían robos a las gentes* en la zona de Palenzuela, principalmente en los caminos que vertebraban la comarca de la villa palentina²⁵⁰³. En 1456, el fin de la hermandad promovida por Enrique IV era perseguir y detener a *los mal fechores e delinquentes*²⁵⁰⁴. En 1466, en la primera junta celebrada en Medina del Campo, se indica que era necesario preservar *el bien común destos reynos y la seguridad de los caminos, e por que la justicia sea esecutada en todas partes*²⁵⁰⁵. En 1476, el regimiento hacía público *los grandes robos e males que se fasen por los camynos*²⁵⁰⁶...

Sin embargo, las hermandades generales del reinado de Enrique IV e Isabel I tuvieron más funciones. La Santa Hermandad de 1466, como en los mejores momentos del movimiento hermandino, y sobre todo a partir de la Junta de Medina del Campo, celebrada el 27 de abril de 1467, también intentó regular y controlar temas tan importantes como la moneda, el ganado, los peajes y portazgos, etc²⁵⁰⁷. Todos estos asuntos

²⁵⁰⁰ SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., y GUERRERO NAVARRETE, Y., "El proceso constituyente de la Hermandad General. Los ordenamiento de 1476 a 1478", *Anuario de historia del Derecho español*, 59 (1989), p. 644.

²⁵⁰¹ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 60v.

²⁵⁰² AMB., LL.AA., 1441, fol. 23r y v.+

²⁵⁰³ AMB., LL.AA., 1450, fol. 93r.

²⁵⁰⁴ PUYOL Y ALONSO, J., *Las hermandades de Castilla y León...*, p. 57.

²⁵⁰⁵ BERMEJO CABRERO, J. L., "Hermandades y Comunidades...", p. 359.

²⁵⁰⁶ AMB., LL.AA., 1476, fol. 1v.

²⁵⁰⁷ BERMEJO CABRERO, J. L., "Hermandades y Comunidades...", pp. 385-400.

perjudicaban o beneficiaban directamente a las capitales regionales, que eran las que más numerario necesitaban y las que centralizaban y redirigían la mayor parte de los flujos del excedente agropecuario y artesanales. Por eso, la Santa Hermandad de 1466 es la que mejor muestra la capacidad del estamento ciudadano de influir en el gobierno de Castilla sin contar con la participación directa de la Corona. En cambio, la Hermandad General de los Reyes Católicos en un principio también asume estas funciones pero bajo el control directo de la Corona²⁵⁰⁸. Por eso, la llegada al trono de los Reyes Católicos simboliza la neutralización de la función política de las capitales regionales al eliminar la convocatoria de Cortes y la capacidad de constituir hermandades.

Pero, ¿quiénes eran estos malhechores, rufianes, ladrones, etc.? No cabe la menor duda de que todos estos conceptos hacen referencia a personas que en los momentos de debilidad política delinquían amparándose en el desorden que reinaba en la sociedad y en las instituciones encargadas de guardar la justicia. Sin embargo, si se profundiza en la documentación se entrevé que la mayor parte de los delitos cometidos en los años señalados no fueron llevados a cabo por simples bandidos que intentaban sacar provecho del vacío de poder sino que estaban relacionados con personas que militaban en los diferentes partidos o bandos que quebraban la tranquilidad del Reino. No es ninguna novedad en el devenir histórico, que los *robos, e fuerças, e muertes, e prisiones, e otros ynsultos e males* son utilizados en la guerra y en las luchas entre facciones para desestabilizar al enemigo, menguar sus recursos y generar miedo en la sociedad. Es más, era una forma de financiar al bando al que se pertenecía, pues muchas veces lo robado era revendido, por eso en la Junta General de Cigales se estipulaba que los alcaldes también juzgasen a los compradores de lo sustraído ilegalmente²⁵⁰⁹.

Por poner algunos ejemplos que corroboran esta idea: en el año de 1432, Sancho de Stuñiga, alcaide del castillo y mariscal del Reino, y Juan de Padilla, miembro de la nobleza local y residente en Fresdelval, entablaron una lucha inter-nobiliario que afectó a toda la comarca. El 10 de abril del mismo año, Juan Sánchez de Arriaga se quejaba de que en la ciudad había *muchos rufianes e que de noche entrauan por las casas a rouar e faser muchos malefícios*²⁵¹⁰. Es evidente que estos rufianes no eran simples ladrones, eran

²⁵⁰⁸ SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., y GUERRERO NAVARRETE, Y., “El proceso constituyente...”, p. 644.

²⁵⁰⁹ *Ibidem*, p. 645.

²⁵¹⁰ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 58r.

hombres armados por los nobles anteriormente citados para controlar los puntos más estratégicos de la comarca y, por supuesto, de la ciudad. A los pocos días, concretamente el 19 de abril, sabiendo que el obispo no había podido *igualar* a las partes, y que *auya muchos vesinos e eso mesmo delos dichos ofiçiales que los unos tenían cargo de ayudar al uno e los otros al otro, delo qual se podía seguir grand danno*, la élite de gobierno decide apostar por la neutralidad pero asegurándose de que la violencia nobiliaria no campase a sus anchas por el área de influencia inmediata²⁵¹¹. Para ello, el regimiento prohíbe llevar armas en el interior del recinto amurallado y escribe a Castrojeriz y Villadiego para hacer un frente común que eliminase las actividades y acciones delictivas de los adversarios²⁵¹². Este caso es el que mejor muestra como las hermandades eran erigidas cuando el problema era a escala regional mientras el resto del Reino estaba en paz y sosiego y como las coaliciones servían también para mantener la neutralidad de la capital regional y del resto de núcleos de población de la zona en un conflicto. Otro ejemplo es el de la hermandad de 1450, en esta ocasión eran directamente los hombres del almirante y sus capitanes los que estimularon la creación de la coalición a escala regional y también supra-regional. Los caballeros y escuderos que estaban atrincherados en Palenzuela eran los que llevaban a cabo todos los delitos en la villa y en su tierra y, según el documento, desde allí *salían e auían salido a faser muchos males*²⁵¹³. Esto es lo que incitó a la capital regional a constituir la hermandad anteriormente explicada. En las hermandades generales de 1466, 1473 y 1476 esta cuestión es todavía más evidente. Por eso, en una de las crónicas que relatan el gobierno de Enrique IV se asegura que la hermandad de Burgos *con dura mano castigaron mucho de los que syguían al rey don Enrrique, entre los quales mataron un famosso ladrón llamado Persseval, que tenía ocupada la torre de Villassandino*²⁵¹⁴.

Esto convierte a las hermandades en una organización de carácter político-militar y no solamente en una institución dedicada a la persecución del bandidaje. En todos los casos se reguló el arresto de los malhechores que se refugiaban en las fortalezas o en los

²⁵¹¹ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 58v y 59 r.

²⁵¹² AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 60v.

²⁵¹³ AMB., LL.AA., 1450, fol. 104r y v.

²⁵¹⁴ ANÓNIMO, *Crónica anónima de Enrique IV...*, p. 192.

lugares de señorío, mostrando de forma velada que los que cometían los delitos eran allegados de los nobles y, por lo tanto, de los partidos que deshacían Castilla.

Sin necesidad de poner más ejemplos, ha quedado demostrado que los malhechores, sin negar que algunos fuesen delincuentes que vivían directamente del robo y el hurto, formaban parte de los bandos y partidos que se constituyeron durante toda la centuria. Por lo tanto, la mayor parte de los actos delictivos en estos años procedían de la violencia política promovida por los cabecillas de cada parcialidad. Esta idea permite considerar a las hermandades burgalesas, al ser la ciudad un actor político más dentro del sistema, como un movimiento concejil partidista que actuaba en consonancia a la opción defendida por su élite de gobierno. El ejemplo que mejor muestra esta realidad es la hermandad de 1421, que, directamente, tuvo la función de perseguir y detener a todos los hombres que fuesen a los llamamientos promovidos por el infante Enrique y sus colaboradores:

[...] e por que esto mejor se pueda faser que todos cada unos en sus comarcas fagades hermandar, en tal manera que todos lo sepades et estades avisados para que quando e cada que los tales omnes darmas e omnes de pie sopiedes que pasen o van al dicho ayuntamiento que sean repicadas las canpanas en el primer logar que se sopiere e echen el apellido a todos los logares comarcanos para que vos ayuntades e vayades en pos dellos²⁵¹⁵.

Aun así, con esta interpretación no se quiere imponer la idea de que las hermandades burgalesas sólo considerasen los delitos hechos por los partidarios del bando rival. Su función era perseguir y arrestar a todos los malhechores que delinquiesen en las regiones constituidas por la hermandad y entregarles a la justicia ordinaria, pues la mayor parte de las hermandades burgalesas carecían de una estructura judicial propia. Si bien, aplicando la lógica, los cuerpos armados burgaleses perseguirían con más ahínco a los hombres que actuaban en contra de los intereses del bando que apoyaba la élite de gobierno. Así se entiende que en julio de 1466 Burgos formase parte de una hermandad de ciudades que tenía como objetivo principal defender la postura del príncipe Alfonso²⁵¹⁶. O que el 2 de abril de 1476, el obispo, con muy buenas palabras, comunicase a la ciudad

²⁵¹⁵ AMB., HI. 2631.

²⁵¹⁶ ACB., REG., Leg. 17, fol. 403.

que le placía ayudar en la formación de la hermandad salvo si el rey de Portugal, al cual apoyaba, mandaba hacer la guerra a los partidarios de Isabel I, ya que en ese caso *el non podra ayudar ala dicha çibdad por el seguir su partido, e porque el non acogera alos que la tal guerra fiesen en su casa ny menos los fauoescería*²⁵¹⁷. Es evidente que el obispo de Burgos, por su posicionamiento político, no podía apoyar la formación y mantenimiento de un cuerpo armado concebido básicamente para perseguir a los acólitos del rey de Portugal. Este ejemplo es sin duda concluyente al respecto, confirmando la hipótesis de que las hermandades eran cuerpos político-militares dirigidos por las principales capitales regionales.

Esta politización afectaba incluso a las hermandades generales de los reinados de Enrique IV e Isabel I. Esto explica que en las diferentes juntas siempre se hiciese referencia a las ciudades, villas y lugares que no querían formar parte de la Liga concejil. Por ejemplo, en la Junta de Fuensalida se indica que muchas ciudades, villas y lugares *no han querido nin quieren entrar en ella poniendo a ello sus escusas e dilaciones*²⁵¹⁸. Lo mismo sucede en los primeros años de la Hermandad General de los Reyes Católicos. Por ejemplo, en la Junta General de Dueñas se señala que

[...] *muchas çibdades e tierras e provinçias después aca son entradas e se han venido e juntado en las juntas generales que después aca son fechas en las çibdades e villas e logares, pero otras muchas çibdades e villas e logares, e non embargante las dichas leyes de Madrigal e las ordenanças que despues se fisieron en la junta de Çigales e los requerimientos que por sus provinçias les fueron fechos, e non curando de la neçesydad utilidad nin abtoridad del mismo fecho, non han querido nin quieren entrar nin venir con los dichos poderes a la dicha hermandad*²⁵¹⁹.

Algunos núcleos de población, como es el caso de Burgos, no quisieron ingresar en la Hermandad General por los costes que se devengaban de ella y porque se perdía la poca independencia política que mantenía el estamento ciudadano²⁵²⁰. Sin embargo, otros no lo hacían directamente por ser contrarios a Isabel la Católica²⁵²¹. Por eso, todavía en

²⁵¹⁷ AMB., LL.AA., 1476, fol. 11v.

²⁵¹⁸ BERMEJO CABRERO, J. L., "Hermandades y Comunidades...", pp. 364-365.

²⁵¹⁹ SÁNCHEZ BENITO, J. M^a, y GUERRERO NAVARRETE, Y., "El proceso constituyente...", pp. 652-653.

²⁵²⁰ GUERRERO NAVARRETE, Y., "La Hermandad de 1476..."

²⁵²¹ *Ibíd.*, pp. 533-556.

1477, en la Junta General de Medina del Campo, se denunciaba que las ciudades de León, Ávila y Salamanca no habían colaborado todavía con la institución²⁵²².

En definitiva, las hermandades burgalesas estaban formadas por cuerpos armados totalmente mediatizados por la élite de gobierno que servían para perseguir a los malhechores sin ninguna adscripción política pero también a los que estaban agregados en el bando contrario al regimiento. Del mismo modo, algunas hermandades burgalesas, como la de 1432, servían para mantener la neutralidad y presionar, al mismo tiempo, a los nobles que estaban en liza. No obstante, hay que tener muy claro que las hermandades, como se indica en la Junta de Medina del Campo de 1466, no entendían *en las gentes de la guerra que estovieren en huestes e en guarniciones en esta guisa*²⁵²³. Por lo tanto, no atacaban a los ejércitos rivales, sólo a los hombres que los bandos destinaban a la violencia política. Mientras que con las milicias la ciudad combatía directamente a los ejércitos contrarios, con las hermandades, la capital regional neutralizaba los robos, muertes, secuestros, etc., que los partidos promovían a escala regional. Sin embargo, en las ordenanzas de Castronuño directamente se obliga a las hermandades a eliminar a todos los que *se an atreuido e atreuen a faser robos e fuerças a muchas personas, disiendo que son gente de guerra, aun que van seguros por los caminos con sus mulas o caualllos*²⁵²⁴. Es decir, en los casos más extremos las hermandades también atacaban a los hombres de armas que formaban parte de las huestes y que se dedicaban a robar en los lugares donde estaban asentados, como sucede 1450 en Palenzuela.

Durante todo el capítulo he utilizado el concepto de hermandades burgalesas para referirme a las coaliciones en las que participó Burgos en los reinados de Juan II, Enrique IV e Isabel I. Sin embargo, hay que matizar esta licencia conceptual, porque las hermandades podían nacer de la iniciativa concejil o por orden directa del rey, el cual veía a este tipo de relaciones inter-locales la única forma de frenar a sus opositores. Las hermandades de origen real son las de 1421, 1450, 1456, 1473 y la Hermandad General de los Reyes Católicos. Por el contrario, en 1432, era la ciudad de Burgos la que enviaba a Juan Pérez a Castrojeriz y Villadiego para convencer a sus élites de gobierno de que se

²⁵²² SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., y GUERRERO NAVARRETE, Y., “El proceso constituyente...”, pp. 680-681.

²⁵²³ BERMEJO CABRERO, J. L., “Hermandades y Comunidades...”, p. 350.

²⁵²⁴ PUYOL Y ALONSO, J., *Las hermandades de Castilla y León...*, p. 108.

uniesen a la alianza²⁵²⁵. En 1441, es el regimiento el que llama a los procuradores mayores y menores al ayuntamiento para informales que querían *faser hermandades con las villas más cercanas por que los camynos fuesen seguros*²⁵²⁶. A partir de 1464, la actividad hermandina es inusitada, y cada capital regional preparó sus coaliciones con el fin de eliminar la delincuencia y atacar y perseguir a sus rivales políticos. Así actuó Burgos, que en julio de 1466 se unió con Palencia para preservar sus áreas de influencia y para favorecer los intereses del príncipe Alfonso²⁵²⁷. Un mes después, en agosto de 1466, se reúne la Junta General en Medina del Campo. Finalmente, la ciudad se une a la Santa Hermandad por su neutralidad, ocupando un lugar destacado, ya que sus procuradores son los que reciben el *sello general desta nuestra Santa Hermandad*²⁵²⁸. Aunque su independencia política se mantuvo intacta. Como último ejemplo, en 1476, la ciudad crea su propia hermandad y escribe *a todos los lugares e villas dela comarca para que les plega conformarse con la dicha çibdad e faser la dicha hermandad*²⁵²⁹, e incluso intenta que el resto de ciudades de Castilla le acompañen en la iniciativa²⁵³⁰. Aunque este intento es abortado por los Reyes Católicos, que el 19 de abril de 1476 aprueban y confirman la Hermandad General²⁵³¹.

A pesar de esta dualidad, el resultado final siempre es el mismo: la ciudad de Burgos era la encargada de congregar a los núcleos de población a su alrededor y de poner en funcionamiento la institución. El mejor ejemplo para analizar la creación de una hermandad, paso a paso, es el de 1450, que aunque fue una coalición concejil ordenada por Juan II, la iniciativa y la propuesta, posiblemente, partió de los procuradores burgaleses. Primeramente, Palenzuela escribe a la ciudad de Burgos solicitando su protección²⁵³². El 31 de octubre 1450, el regimiento ordena a sus procuradores en la Corte que comunicasen al rey la llamada de socorro de la villa palentina²⁵³³. El 3 de noviembre, los procuradores informaban que Juan II creía que lo mejor para servir a Dios, al rey, a la

²⁵²⁵ AMB., LL.AA., 1431-1432-1433, fol. 60v.

²⁵²⁶ AMB., LL.AA., 1441, fol. 23r y v.

²⁵²⁷ ACB., REG., Leg. 17, fol. 403.

²⁵²⁸ *Ibíd.*, p. 379.

²⁵²⁹ AMB., LL.AA., 1476, fol. 4r.

²⁵³⁰ AMB., LL. AA., 1476, fol. 12v.

²⁵³¹ AMB., LL.AA., 1476, fol. 18v, 19r y v, 20r y v, 21r y v.

²⁵³² AMB., LL.AA., 1450, fol. 93r.

²⁵³³ AMB., LL.AA., 1450, fol. 96r.

ciudad y a su comarca era *faser hermandades*²⁵³⁴. El 14 de octubre, el regimiento burgalés envía mensajeros a Mahamud, Campo, Presencio, Villahoz y Palenzuela²⁵³⁵. El 21 de octubre, el concejo recibe la conformidad de los municipios, uniéndose también Castrojeriz y Balvas²⁵³⁶. Finalmente, el 8 de diciembre acuden los representantes de Castrojeriz, Presencio, Balbas y Villahoz para confirmar las ordenanzas y los términos en los que se iba a constituir la coalición²⁵³⁷. Finalmente, una vez establecida la liga concejil, envían sus misivas a Lerma, Roa, Aranda, Palencia, Valladolid, Dueñas, Torquemada y a otros lugares para que se unan a la asociación hermandina²⁵³⁸. A pesar de ser una hermandad ordenada por el rey Juan II, es Burgos la entidad que mediante su centralidad y su capacidad de activar las relaciones dentro del sistema crea la hermandad, y no sólo en su región más habitual, sino también en otras zonas que estaban dirigidas por otras capitales regionales. La jerarquía política de Burgos era tan superior en las comarcas adyacentes que siempre era ella la encargada de constituir los cuerpos político-militares. A pesar de esta preponderancia, el regimiento solía buscar, incluso en sus propias hermandades, la aprobación de la Corona, aunque no era un requisito imprescindible, como se demuestra en 1451, año que Juan II, ante la petición de que todo el Reino se levantase en Hermandad responde que *deuen se limitar los casos para que se deua fazer la hermandad*²⁵³⁹. El resto de elementos del sistema de asentamientos era consciente de esta realidad. Por eso, Palenzuela cuando ve peligrar su seguridad acude directamente a su capital regional a pesar de no tener ningún vínculo jurisdiccional con ella. No obstante, en algunas ocasiones, cuando la ciudad o la villa requerida por Burgos era de señorío tenía que pedir permiso, como no podía ser de otra manera, a su señor, como en 1467, cuando el concejo de Haro consultó a Sancho de Velasco *sy sera bien de que esta villa aya de entrar en la dicha hermandad contra los ladrones e malfechores*²⁵⁴⁰.

Aparte de la constitución de la coalición, Burgos era la que gobernaba y dirigía la hermandad. En el año 1421 así lo expresa la élite de gobierno de Belorado: *presto de nos juntar con vos a faser la dicha hermandar segund el dicho sennor rrey manda a aver enla*

²⁵³⁴ Ibídem.

²⁵³⁵ AMB., LL.AA., 1450, fol. 99v.

²⁵³⁶ AMB., LL.AA., 1450, fol. 102v y 103r.

²⁵³⁷ AMB., LL.AA., 1450, fol. 108v y 109r.

²⁵³⁸ AMB., LL.AA., 1450, fol. 109r.

²⁵³⁹ CORTES, III, p. 609.

²⁵⁴⁰ AMH., LL. AA., sesión 7 de agosto de 1467.

*manera que vos otros fuere acordado*²⁵⁴¹. Lo mismo Palenzuela, que era requerida por Juan García de Formallaque para que cumpliese la orden real, pidiendo que se pusiesen a las órdenes del regimiento burgalés²⁵⁴². Para la hermandad de 1450, la ciudad exigía que *todos estudiesen prestos alo que cunplia a seruicio de Dios e de nuestro señor el rey e bien de todos por que ellos asi fechos los que asi estauan en Palençuela ny otro algunos nuestros fisiesen cosa alguna deseruicio de nuestro sennor el rey ny en danno desta tierra*²⁵⁴³. En definitiva, la Cabeza de Castilla era la que comandaba la coalición municipal, la que dirigía, por completo, la región político militar delimitada por esta institución. Este poder fue ejercido en todas las hermandades del siglo XV excepto en la Hermandad General de los Reyes Católicos, la cual estuvo totalmente sujeta a la Corona sin contar con las decisiones tomadas por el regimiento burgalés.

Además de gobernar la hermandad, la capital regional también confeccionaba y entregaba al resto de elementos coaligados la “regla” con la que debían regirse. De hecho, el 27 de octubre de 1450, un representante de Villahoz pedía directamente a las autoridades burgalesas que diesen *alguna buena orden*²⁵⁴⁴. El regimiento contestó que daría las directrices inmediatamente y que observaría las órdenes *de las otras hermandades*²⁵⁴⁵. Finalmente, cuando los representantes de los otros elementos acudieron a Burgos, el 9 de diciembre de 1450, *fablaron largamente en ello, e leyronse cartas de hermandades, las que les eran delos tiempos pasados que se fisieron por otros logares e villas de las comarcas desta çibdad*²⁵⁴⁶. Por lo tanto, las hermandades del reinado de Juan II se establecían con los capítulos que la ciudad conservaba de toda su experiencia hermandina. En el reinado de Enrique IV es distinto. En 1456, cada ciudad se organizó a través de las cartas entregadas por el monarca. Sin embargo, en 1466, la hermandad de Burgos y Palencia estaría gobernada también por antiguas normativas de los concejos. Así, el 11 de julio de 1466, Pedro de Cartagena, Pedro Ruiz, el “mozo”, y Pedro Sánchez de Miranda, regidores, entregaban al cabildo los estatutos que habían acordado entre ambas capitales regionales²⁵⁴⁷. Esto, como se sabe, cambió radicalmente en las juntas

²⁵⁴¹ AMB., HI. 59.

²⁵⁴² AMB., HI. 2631.

²⁵⁴³ AMB., LL.AA., 1450, fol. 104r y v.

²⁵⁴⁴ AMB., LL.AA., 1450, fol. 105v.

²⁵⁴⁵ Ibídem.

²⁵⁴⁶ AMB., LL.AA., 1450, fol. 109r.

²⁵⁴⁷ ACB., REG., Leg. 17, fol. 403.

generales de la Santa Hermandad (Medina, Fuensalida, Castronuño, etc.), que impusieron, a partir de agosto de 1466, los términos en los que se debía actuar. En 1476, la hermandad burgalesa volvería a retomar su independencia. De hecho, la ciudad de Palencia al entregar las ordenanzas que los Reyes Católicos habían confeccionado, la ciudad del Arlanzón respondió que *verían los capítulos e los reponderían e enbiarían a desyr su paresçer*, posiblemente porque ya tenían los suyos decididos²⁵⁴⁸.

Una vez entregada la norma con la que se iba a regir el cuerpo armado, la ciudad reclutaba los hombres de la hermandad entre sus vecinos. Para ello, tenía que contar con la aprobación del común, que siempre era requerido para formar la compañía. Por ejemplo, en 1450, concretamente el 21 de octubre, la élite de gobierno informó de la situación a sus vecinos, pidiendo su colaboración. A lo que contestaron, que

[...] *era bien fecho e así entendían que era muy conplidero a seruiçio de dios e de nuestro sennor el rey e bien e guarda desta comarca e dello redundaría mucho para bien a otros logares e çibdades deste reyno e fueron de acuerdo que asi se fisiese e se pusiese en obra*²⁵⁴⁹.

El número de hombres a caballo varía según el movimiento concejil estudiado. El problema es que no se conservan datos suficientes en la mayoría de los casos. No obstante, hay un modelo que se repite constantemente: cuando la hermandad era propuesta por Burgos era la élite de gobierno la que decidía cuántos hombres debían componer el cuerpo armado según el peligro existente. Por ejemplo, en 1441, los regidores y alcaldes deciden que la hermandad estuviese compuesta por 400 o 500 hombres²⁵⁵⁰. Por el contrario, en las hermandades generales el tamaño de los contingentes dependía del número de habitantes de cada núcleo. Por ejemplo, en 1456 se sigue la siguiente norma:

[...] *cada un lugar dellos, que fuese de quarenta vesinos arriba, nombrasen dos quadrilleros, e de quarent vesinos abaxo, fasta dies vesinos, nombrasen un quadrillero, tales que fuesen áviles e diligentes e perteneçientes para el tal ofiçio, e que los lugares de diez vesinos ayuso non nombrasen quadrillero alguno, más que fuesen tenudos de se juntar*²⁵⁵¹.

²⁵⁴⁸ AMB., LL.AA., 1476, fol. 14v.

²⁵⁴⁹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 104r y v.

²⁵⁵⁰ AMB., LL.AA., 1441, fol. 23r y v.

²⁵⁵¹ PUYOL Y ALONSO, J., *Las hermandades de Castilla y León...*, pp. 54-57.

En los capítulos de la Junta General de Cigales aprobados en 1476 se procede de la siguiente manera: *que cada vna çibdad e villa e lugar de estos reynos de Castilla que estamos en hermandad sean thenudos e obligados a tener gente de cavallo para la dicha hermandad, por cada çient vesinos un ginete, e por cada çient e çinquenta vesinos un onbre de armas*²⁵⁵².

Sin duda alguna, la hermandad que más documentación ha generado al respecto es la de 1476, la que Burgos creó de forma autónoma y que luego fue abortada y sustituida por la Hermandad General de los Reyes Católicos. El proceso de creación y financiación ha sido estudiado por Y. Guerrero, y es el siguiente²⁵⁵³: en primer lugar, el regimiento crea una comisión para negociar con las vecindades el reparto de gente y, por supuesto, su financiación. En esta ocasión, el 23 de marzo el regimiento designa a Alfonso Díaz de Covarrubias y a Fernando de Covarrubias, escribano mayor²⁵⁵⁴, y el común a Fernando de Cavia y Juan de Villanueva²⁵⁵⁵. El 26 de marzo, una vez llegado a un acuerdo entre la partes, se decide que la hermandad estaría compuesta por 120 hombres de a caballo con un acostamiento de 3.000 maravedíes al año y con un real de sueldo cada día de batida²⁵⁵⁶. Al día siguiente, los diputados se reúnen para examinar la lista de los hombres que pueden ser elegidos, acordando finalmente el nombramiento de 150 lanzas, con 3.000 euros de sueldo, dos tercios pagados por la ciudad y un tercio pagado por los acaudalados²⁵⁵⁷. El 29 de marzo, los vecinos y diputados requerían al regimiento que todos los vecinos que pudiesen mantener un caballo presentasen un escudero, y el que no lo hiciese a tiempo pagase una multa de 10.000 maravedíes²⁵⁵⁸. Finalmente, el 30 de marzo de 1476, tras arduas negociaciones, las vecindades contestan que *heran contentos del asiento tomado e que les paresçia muy bueno e que piden por merçed a los sennores del regimiento que se faga todo lo más presto que ser pudiere*²⁵⁵⁹. Por lo tanto, en las hermandades

²⁵⁵² SÁNCHEZ BENITO, J. M^a., y GUERRERO NAVARRETE, Y., “El proceso constituyente...”, p. 644.

²⁵⁵³ GUERRERO NAVARRETE, Y., “La Hermandad de 1476...”.

²⁵⁵⁴ AMB., LL.AA., 1476, fol. 7r.

²⁵⁵⁵ *Ibíd.*

²⁵⁵⁶ AMB., LL.AA., 1476, fol. 7v y 8r. Anteriormente el concejo habían acordado un sueldo de 2.000 maravedíes al año y un real y medio por día que pasasen fuera de la ciudad, en AMB., LL.AA., 1476, fol. 5v.

²⁵⁵⁷ AMB., LL.AA., 1476, fol. 8v.

²⁵⁵⁸ AMB., LL.AA., 1476, fol. 9r.

²⁵⁵⁹ AMB., LL.AA., 1476, fol. 11r.

propiamente burgalesas, la independencia del concejo era total a la hora de constituir el contingente armado.

Como se ha defendido, la hermandad burgalesa era un cuerpo armado politizado, constituido para eliminar la delincuencia y para perseguir a los rivales políticos. Por eso, no es extraño que la nobleza, tanto laica como eclesiástica, adscrita al mismo bando que la ciudad, apoyase al cuerpo armado con hombres y con sus haciendas. A sabiendas de esta colaboración, la ciudad solía comunicar a la nobleza local afín el proyecto hermandino. Por ejemplo, el 14 de octubre de 1450, Alonso de Castañeda, conde de Castañeda, y Mosén Pedro de Quijada, caballero, eran requeridos e informados de que se iba a crear una hermandad para detener a los hombres que en Palenzuela estaban robando²⁵⁶⁰. De hecho, el propio Mosén Pedro de Quijada pidió a la capital regional que le enviasen un escudero para investigar en la zona donde se producían los robos, una ayuda que el regimiento lo tuvo *en mucha gracia*²⁵⁶¹. En 1476 el estamento eclesiástico también fue informado de la creación de la hermandad urbana, aunque, como ya se ha indicado, el obispo dijo que sólo participaría si el rey de Portugal se lo permitía²⁵⁶². Es interesante como el 30 de marzo de este año, el común a la vez que aprobaba el repartimiento de hombres y su pago exigía como condición que *si algund caballero de la comarca o de otra parte alguna gente de ello demandase que non se le diese, e con aquella condiçión la dicha çibdad e vecinos e moradores de ella davan la dicha gente e non de otra manera*²⁵⁶³. Esta cláusula es realmente interesante, pues demuestra que en algunas ocasiones las hermandades fueron utilizadas por el estamento nobiliario en sus pugnas internas, cuando estaban destinadas, en teoría, a defender al estamento ciudadano y, por supuesto, al elemento urbano.

Para financiar las hermandades propiamente burgalesas era habitual imponer unas tasas extraordinarias en los productos más básicos. En 1476 se impuso una sisa sobre la sal y el “pan” a condición de que se quitase una vez disuelta la hermandad²⁵⁶⁴. En este caso, se debía echar en cada fanega de pan que entrase en la ciudad para vender un maravedí y en cada fanega de sal, con las mismas condiciones, 12 maravedíes, pagándolo

²⁵⁶⁰ AMB., LL.AA., 1450, fol. 99v.

²⁵⁶¹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 102v y 103r.

²⁵⁶² AMB., LL.AA., 1476, fol. 11v.

²⁵⁶³ *Ibidem*.

²⁵⁶⁴ AMB., LL.AA., 1476, fol. 8v.

el vendedor²⁵⁶⁵. En el pago de las sisas también participaban las instituciones eclesiásticas, aunque no sin resistencia. Por ejemplo, en 1466, el cabildo se negaba a pagar la sisa impuesta gravaba en el vino que entraba en la ciudad, a ocho maravedís la acémila y a seis el asno. Según ellos, sólo el vino de las tabernas tenían que pagar este importe, y no el que era importado para ellos²⁵⁶⁶. Obviamente, todo lo recaudado servía para pagar los acostamientos y las operaciones en la región. Este fue el mayor inconveniente a la hora de constituir la Hermandad General de los Reyes Católicos, pues los gastos que la Cabeza de Castilla hacía en las hermandades anteriores eran temporales. Sin embargo, la Hermandad General de 1476 obligaba a las arcas municipales y a sus vecinos a pagar una cuota año a año, aumentando la presión fiscal, una presión que ya era de por sí insoportable para la mayoría de los contribuyentes.

Sobre como actuaban las hermandades hay muy poca documentación en las actas municipales de Burgos. Sin embargo, las juntas generales y la normativa que crearon es una buena forma de acercarse a este tema. Por eso no se desarrollará en este trabajo. Sólo decir que cuando los concejos detectaban a los malhechores tocaban sus campanas y les perseguían con el cuerpo armado hasta los límites de la región, una vez detenidos se ponía a los delincuentes a disposición de la justicia ordinaria, aunque en las hermandades generales había alcaldes y jueces ejecutores de la propia hermandad, especializados en los casos que esta institución perseguía. También era habitual hacer batidas para detectar y apresar a los rufianes, y sobre todo para mostrar a los responsables de los altercados que la capital regional había levantado un cuerpo armado dispuesto a eliminar a todos aquellos que decidiesen saltarse las normas. Así, el 10 de diciembre de 1450, el regimiento acordaba que la gente de caballo, con el maestre sala, rondasen por Candemuño durante varios días para evitar los robos en la merindad²⁵⁶⁷. No obstante, la élite de gobierno de la capital regional solía amenazar primero antes de actuar. Era mejor evitar el choque armado y que los malhechores cesasen en su actitud por propia iniciativa que tener que ir con los hombres de a caballo a apresar a los infractores, sobre todo cuando eran caballeros curtidos en la guerra y en el ejercicio de las armas. Así, el 2 de diciembre de 1450 encargaron al alcalde Alonso Díaz de Covarrubias hablar con el doctor Ferrand López

²⁵⁶⁵ *Ibíd.*

²⁵⁶⁶ ACB., REG., Leg. 17, fol. 404.

²⁵⁶⁷ AMB., LL.AA., 1450, fol. 110r.

para que comunicase a los capitanes que estaban en Palenzuela que Burgos había levantado una hermandad en su contra²⁵⁶⁸. Unas conversaciones que dieron sus frutos o, por lo menos, teóricamente, porque el 10 de diciembre el doctor volvió a Burgos con una *carta de seguridad* firmada de uno de los capitanes²⁵⁶⁹.

Para concluir, la política regional con respecto a las hermandades depende del tipo de hermandad. En todos los casos era Burgos la que organizaba y dirigía la coalición regional e instituía la hermandad en su área de influencia. Por eso, excepto en la Hermandad General de los Reyes Católicos y una vez superada la guerra civil, los cuerpos armados son dirigidos por la élite de gobierno, que aparte de perseguir a los delincuentes sin adscripción partidista incidían en la persecución de los responsables de la violencia provocada por la acción política. Obviamente, la jerarquía del lugar hacía que el peso de la hermandad, tanto en hombres como en financiación, recayese en su mayor parte en la capital regional. La llegada al trono de los Reyes Católicos eliminó de raíz estas atribuciones, siendo uno de los motivos por los cuales la ciudad se posicionó, en un principio, en contra de la Hermandad General. Esta institución significaba la eliminación de la independencia política de la ciudad dentro del sistema de asentamientos y en el conjunto del Reino, dejando en el olvido la función política de la Cabeza de Castilla.

²⁵⁶⁸ AMB., LL.AA., 1450, fol. 107r.

²⁵⁶⁹ AMB., LL.AA., 1450, fol. 109v.

IV. 4. 3. Conclusiones.

A lo largo de estas páginas se ha comprobado que el denominador común que define a toda hermandad concejil es la tendencia de los “superorganismos” (núcleos de población) a relacionarse y cooperar entre sí para alcanzar la supervivencia. A partir de esta generalidad, se ha comprobado que el detonante que hizo que los concejos se uniesen en hermandad fue la inestabilidad política que durante muchos años afectó a Castilla a escala “nacional” y regional. Además, debido a que las principales capitales regionales han sido consideradas en esta obra como sujetos políticos activos, las hermandades han sido entendidas, aunque no en todos los casos, como el mecanismo que las ciudades de mayor jerarquía del sistema activaban para defender su posición política.

Es lógico que en las épocas de mayor vacilación, los robos y altercados se multiplicasen por la descoordinación de los actores sociales responsables de salvaguardar la paz social. Sin embargo, como se ha demostrado, esta violencia no era llevada a cabo únicamente por simples ladrones o cuatrerros que aprovechaban el desconcierto institucional para cometer sus transgresiones, sino que estaba íntimamente ligada a las luchas de bandos y, por lo tanto, a las guerras de poder que día a día germinaban en Castilla, y en las que participan activamente las capitales regionales. Por consiguiente, las hermandades no sólo eran coaliciones concejiles creadas para restablecer el orden público, sino que eran auténticas Ligas políticas dirigidas por las principales ciudades del Reino para eliminar a sus rivales en sus áreas de influencia.

Territorialmente, las regiones político-militares de Burgos varían según el caso. A pesar de que no se conservan más indicios, territorialmente, la hermandad de 1421 congregaría a los principales núcleos de población del obispado o, por lo menos, a aquellos que estaban situados dentro de la Submeseta Norte. A partir de estos elementos de alto rango la orden real se extendía por todas las tierras y merindades del noreste castellano, es decir, por los niveles inferiores de la estructura del sistema de asentamientos. Las hermandades de 1432 y 1441 sólo congregarían a las villas que cercaban la comarca burgalesa, en concreto, las situadas al este y sureste de la capital regional: merindades de Candemuño, Cerrato, Villadiego y Castrojeriz. La hermandad de 1450 es, sin duda alguna, la más interesante de todo el siglo XV. En este caso, la ciudad

acude a las villas más importantes de la merindad de Castrojeriz (Castrojeriz), Cerrato (Palenzuela), Cademuño (Mahamud, Balbases, Presencio, Villahoz) y Campos. Una vez constituida la hermandad, la capital regional intenta extender la Liga a Lerma, Roa, Aranda, Palencia, Valladolid, Dueñas, Torquemada y otros lugares que no se especifican. Durante el gobierno de Enrique IV se continúa con la tradición hermandina. Aunque la documentación municipal burgalesa es inexistente a este respecto, hay constancia de que Enrique IV en 1456 estableció que Segovia, Burgos, Ávila, Palencia y Valladolid y otros núcleos de población de segundo rango, como Arévalo, Roa y Aranda de Duero, formasen hermandades con las villas y lugares de su jurisdicción y de sus áreas de influencia para eliminar a los malhechores. A partir de 1464, los concejos vuelven a coaligarse ante la división que empezaba a asolar el Reino. En un principio, Burgos se unió con las capitales regionales que estaban a favor del príncipe Alfonso, para más tarde ingresar en la Santa Hermandad de la que fueron formando parte todos los elementos más importantes del sistema. La región volvía a ser la misma que en las ocasiones anteriores, pues la Santa Hermandad era una confederación de hermandades conducidas por sus capitales regionales. En 1476, la hermandad promovida por los burgaleses reuniría a las villas colindantes, aunque finalmente acabó siendo absorbida por la Hermandad General de los Reyes Católicos. A la Junta Provincial, el 1 de julio de 1476, acudirían Palenzuela y su tierra. Saldañuela, Modubar de la Emparedada, Modubar de la Cuesta, Quintanilla Vela, Coxo, Olmos, Humienta, Villariezo, Lara y su tierra, Iglesia Riva del Mebral, Villa Mayor, Villahoz, Pampliega, Merindad de Rio-Ubierna, Zael, Arcos, Villagonzalo Pedernales y Albillos. Aunque la provincia estaría compuesta también por las comarcas de la Submeseta Norte que formaban parte del obispado, y no por todas. Además, dentro del territorio señalado hay que descartar además las tierras del Condestable al constituir su propia hermandad.

Sin embargo, lo más interesante de las hermandades burgalesas es cuando la capital regional intenta sobrepasar las comarcas que normalmente estaban bajo su influencia político-militar. El estatus político de Burgos era reconocido por el resto de elementos del sistema, incluso por aquellas entidades con representación en Cortes. Esto permitió a la urbe aglutinar a un conjunto de elementos que estaban fuera de su esfera de influencia más inmediata. ¿Con que finalidad? En primer lugar, como se muestra en el mapa de 1450, con la de crear un “bloque policial” que amilanase a los que provocaban

y redundaban en los actos delictivos. En segundo lugar, como se muestra en 1466, con la finalidad de ordenar el gobierno de Castilla y aumentar el protagonismo político de las capitales regionales y, por lo tanto, del estamento ciudadano.

La función principal de las hermandades burgalesas, y de todas, era perseguir y arrestar a los ladrones y malhechores que transitaban por los caminos y merodeaban por los municipios. Sin embargo, las hermandades generales del reinado de Enrique IV e Isabel I también intentaron regular y controlar temas tan importantes como la moneda, el ganado, los peajes y portazgos, etc. No es ninguna novedad en el devenir histórico, que los robos, e fuerças, e muertes, e prisiones, e otros ynsultos e males son utilizados en la guerra y en las luchas entre facciones para desestabilizar al enemigo, menguar sus recursos y generar miedo en la sociedad. Por eso, la mayor parte de los delitos cometidos en los años señalados no fueron llevados a cabo por simples bandidos que intentaban sacar provecho del vacío de poder sino que estaban relacionados con personas que militaban en los diferentes partidos o bandos que quebraban la tranquilidad del Reino. Esto convierte a las hermandades en una organización de carácter político-militar y no solamente en una institución dedicada a la persecución del bandidaje. Aun así, con esta interpretación no se quiere imponer la idea de que las hermandades burgalesas sólo considerasen los delitos hechos por los partidarios del bando rival. Si bien, aplicando la lógica, los cuerpos armados burgaleses perseguirían con más ahínco a los hombres que actuaban en contra de los intereses del bando que apoyaba la élite de gobierno.

Durante todo el capítulo he utilizado el concepto de hermandades burgalesas para referirme a las coaliciones en las que participó Burgos en los reinados de Juan II, Enrique IV e Isabel I. Sin embargo, hay que matizar esta licencia conceptual, porque las hermandades nacían de la iniciativa concejil o por orden directa del rey, el cual veía a este tipo de relaciones inter-locales la única forma de frenar a sus opositores. A pesar de esta dualidad, el resultado final siempre es el mismo: la ciudad de Burgos era la encargada de congregar a los núcleos de población a su alrededor y de poner en funcionamiento la institución. Aparte de la constitución de la coalición, Burgos era la que gobernaba y dirigía la hermandad. Además de gobernarla, la capital regional también confeccionaba y entregaba al resto de elementos coaligados la “regla” con la que debían regirse, menos cuando los concejos se reunieron en una junta general. Una vez entregada la norma, la

ciudad reclutaba los hombres de la hermandad entre sus vecinos. Para ello, tenía que contar con la aprobación del común, que siempre era requerido para formar la compañía.

Como se ha defendido, la hermandad burgalesa era un cuerpo armado politizado, constituido para eliminar la delincuencia y para perseguir a los rivales políticos. Por eso, no es extraño que la nobleza, tanto laica como eclesiástica, adscrita al mismo bando que la ciudad, la apoyase con hombres y con sus haciendas. Para financiar las hermandades propiamente burgalesas era habitual imponer unas tasas extraordinarias en los productos más básicos. Obviamente, todo lo recaudado servía para pagar los acostamientos y las operaciones en la región. Este fue el mayor inconveniente a la hora de constituir la Hermandad General de los Reyes Católicos, pues los gastos que la Cabeza de Castilla hacía en las hermandades anteriores eran temporales. Sin embargo, la Hermandad General de 1476 obligaba a las arcas municipales y a sus vecinos a pagar una cuota año a año, aumentando la presión fiscal, una presión que ya era de por sí insoportable para la mayoría de los contribuyentes.

Sobre como actuaban las hermandades hay muy poca documentación en las actas municipales de Burgos. Sin embargo, las juntas generales y la normativa que crearon es una buena forma de acercarse a este tema. En primer lugar, los concejos cuando detectaban a los malhechores tocaban sus campanas y les perseguían con el cuerpo armado hasta los límites de la región, una vez detenidos se ponía a los delincuentes a disposición de la justicia ordinaria, aunque en las hermandades generales había alcaldes y jueces ejecutores de la propia hermandad, especializados en los casos que esta institución perseguía.

Finalmente, las hermandades son uno de los fenómenos dentro del sistema de asentamientos más interesantes de la Edad Media castellana. Este tipo de coaliciones concejiles muestran el poder de Burgos dentro del sistema de asentamientos a escala regional. Aunque lo más interesante es reconocer su función político-militar, su condición de “arma” política esgrimida por Burgos para derrocar a sus enemigos.

IV. 4. CONCLUSIONES.

La centralización del poder en manos del rey fue un proceso histórico que comenzó en la Baja Edad Media y terminó en el siglo XVI, cuando el Estado Moderno y la monarquía absoluta se establecieron definitivamente en Castilla. Aunque hubo períodos de desaceleración e hibernación, es innegable que en los siglos XIV y XV se produjeron una serie de transformaciones administrativas, jurídicas, fiscales y políticas que desembocaron en la centralización del poder en torno a la institución monárquica. Sin embargo, no sólo fueron los nobles y la Corona los que llevaron al sistema feudovasallático a su vencimiento, sino que las principales capitales regionales con representación en Cortes también participaron del proceso y no precisamente como actores secundarios. Luego, fue la urdimbre relacional sostenida por el rey, la nobleza y los “superorganismos” urbanos la que finalmente dio lugar al Estado Moderno. Según esta concepción de la realidad, el sistema operó, sobre todo en tiempos de crisis, mediante la fórmula relacional: “monarquía-colectivo de capitales regionales/colectivo de capitales regionales-colectivo de nobles/colectivo de nobles”.

¿Qué papel tuvo Burgos en este proceso? Sus títulos urbanos, su señorío, su preeminente participación en las Cortes, sus fastuosos recibimientos, su monumentalidad y prestancia, su peso en la historia, las características de su élite de gobierno, etc., han permitido calcular el elevado estatus político de la ciudad dentro del sistema de asentamientos. De este estatus eran conscientes los propios burgaleses. No hay duda que la monarquía, como agencia aglutinadora del poder en la Baja Edad Media también consideraba a la capital regional como el elemento de mayor jerarquía política del realengo y de la red urbana de Castilla. Lo mismo pensaba la nobleza, deseosa de contar con ella cada vez que emprendía una acción política al ser una pieza clave del estamento ciudadano. Sin duda alguna, el resto de capitales regionales y de elementos de menor rango también veían a la ciudad como el sujeto político más destacado del sistema, sobre todo en la Submeseta Norte, como así lo corroboran los ejemplos de Navarrete, Carrión de los Condes y Segovia. En definitiva, Burgos realmente actuaba como la Cabeza de Castilla, como la capital regional más significativa del sistema de asentamientos. Sin embargo, esta jerarquía fue perdiendo peso a lo largo del siglo XV, sobre todo en el reinado de los Reyes Católicos al dejar de convocar las Cortes, eliminar las hermandades

concejiles y pacificar el Reino. Finalmente, serán las Comunidades el último intento por recuperar ese poder, aunque paradójicamente Burgos “traicionó al movimiento” dando todo su apoyo al emperador Carlos I a pesar de que suponía la pérdida definitiva del papel político del estamento ciudadano.

Por lo tanto, la jerarquía política de la ciudad de Burgos fue una de la más elevadas de la red, lo que posicionó a la urbe en la cúspide de la estructura del sistema. Esta posición permitió a la capital regional generar y centralizar una serie de áreas políticas y político-militares de una extensión extraordinaria. Al igual que la aristocracia castellana dominaba al resto de nobles de menor alcurnia, las ciudades centrales de Castilla también influían políticamente en otros núcleos de población. Sin embargo, antes de abordar esta cuestión se han expuesto en esta sección las circunscripciones que Burgos centralizó a lo largo del siglo XV. Éstas no se constituyeron por las relaciones que la entidad mantuvo dentro de la red de asentamientos en el siglo XV sino por los impulsos políticos, económicos y sociales generados en el pasado. Las más importantes de estas demarcaciones, el alfoz, el señorío, la merindad de Burgos-Ubierna, el partido fiscal, la zona tributaria del norte, el adelantamiento de Castilla y el obispado. En todas ellas, Burgos polarizó las relaciones, asumiendo el papel rector que le correspondía como capital administrativa, fiscal y eclesiástica. De hecho, gracias a ellas, Burgos pudo ejercer una serie de roles que eran vitales para el sistema social, como por ejemplo su papel cultural y espiritual.

¿Qué regiones políticas y político-militares centralizó Burgos en el siglo XV? Con respecto a las regiones políticas, la ciudad del Arlanzón ejerció su jerarquía en una circunscripción prediseñada en la que estaban incluidas las comarcas circundantes, la Cornisa Cantábrica (desde San Vicente hasta Laredo) y las llamadas Tierras del Condestable. A pesar de ser un espacio que emanaba directamente de las Cortes, sí era un fiel reflejo de la realidad vivida dentro del sistema de asentamientos y de la influencia que Burgos irradiaba en la red. Además, el proyecto de 1446 y la defensa de Navarrete, Carrión de los Condes y Segovia muestran, sin ningún género de dudas, que el área de acción política burgalesa también abarcaba, aunque de forma puntual, toda la escena delimitada en este trabajo. Sin embargo, como ya se ha apuntado, a finales del siglo XV la ciudad perdió esta capacidad de acción y la monárquica se fue alejando cada vez más del resto de sujetos políticos del Reino, dando paso al Estado Moderno y al absolutismo.

Con respecto a la región-político militar, ésta estaba compuesta por la ciudad, el alfoz y el señorío. Fuera de este epicentro regional, el área en donde operaban las milicias burgalesas estaba formada por las tierras situadas en la frontera este, concretamente en las actuales provincias de Guipúzcoa, Álava, La Rioja y Soria. Este radio de acción disminuye hacia el interior de Castilla, teniendo las merindades de Candemuño, Castrojeriz y Santo Domingo de Silos un gran protagonismo durante todo el siglo XV. Finalmente, la unión de los reinos de Castilla, Aragón (1479) y Navarra (1515) y la pacificación del interior del Reino a partir de 1480 eliminó la función militar de Burgos. Es decir, a finales de la Edad Media la Cabeza de Castilla dejó de ser un centro de operaciones destacado para el sistema.

Toda actividad militar llevada a cabo por Burgos en el siglo XV tenía un cariz político. Si bien, las regiones político-militares más genuinas eran las hermandades. Aunque no se han podido determinar con exactitud las áreas, se ha podido comprobar que en todas las coaliciones estuvieron incluidas las villas y comarcas que circundaban a la ciudad del Arlanzón (Villadiego, Castrojeriz, Belorado, Mahamud, Presencio, etc.) e, incluso, otras capitales regionales ajenas al ámbito inmediato de la Cabeza de Castilla, el mejor ejemplo la hermandad de 1450 en la que se integran Lerma, Roa, Aranda, Palencia, Valladolid, Dueñas, Torquemada, etc. Finalmente, la Hermandad General de los Reyes Católicos usurpó esta capacidad al sistema de asentamientos, creándose una provincia ajena a las decisiones tomadas por el regimiento burgalés y al sistema relacional que era capaz de centralizar el lugar central en cada momento.

En todas las circunscripciones y regiones apuntadas, Burgos fue capaz de imponer su voluntad, hasta que los Reyes Católicos despojaron estos roles a las capitales regionales. Aun así, en los reinados de Juan II y Enrique IV la Cabeza de Castilla influyó en todos los elementos a través de las propuestas que llevaban sus procuradores a las Cortes. Asimismo, Burgos fue capaz de generar proyectos que tenían como misión la reglamentación de la actividad política urbana en las instituciones “centrales”. Unos planes que eran asumidos y defendidos por todas las capitales regionales con representación en Cortes de la Submeseta Norte. Militarmente, la Cabeza de Castilla fue incapaz de generar una política regional propia pues la guerra estaba controlada por la Corona. Bien es cierto, que sólo apoyó con su centralidad a los reyes o actores políticos que estaban en consonancia con su postura o que más privilegios le ofrecían. Sin embargo,

de manera indirecta la ciudad influyó en el tamaño de los ejércitos regionales, en su mantenimiento, en la logística y en la coordinación militar de los asentamientos de menor rango. Sobre las hermandades descritas en este trabajo, la élite de gobierno burgalesa tuvo un control casi total excepto en la Hermandad General de Isabel y Fernando. En primer lugar, el regimiento establecía quiénes debían ser los perseguidos, principalmente los que estaban militando en el partido contrario a la ciudad. En las hermandades de carácter general la ciudad de Burgos, junto al resto de capitales regionales, intentó regular y controlar temas tan importantes como la moneda, el ganado, los peajes y portazgos, etc. En tercer lugar, la ciudad de Burgos era la encargada de congregar a los núcleos de población de sus alrededores y de poner en funcionamiento el cuerpo armado. En cuarto lugar, aparte de la constitución de la coalición, Burgos era la que gobernaba y dirigía las actuaciones de la misma, entregando al resto de elementos coaligados la “regla” con la que debían regirse. Por último, una vez entregada la norma era la ciudad la que más hombres reclutaba, la que más capital aportaba y la que ponía toda su estructura judicial al servicio de la institución. Finalmente, la Hermandad General de los Reyes Católicos acabó con todas estas atribuciones, convirtiendo a la capital regional en un simple intermediario del poder “central” dentro de una provincia delimitada por la propia Corona. A partir de 1480, la hermandad se transforma en una institución que no está ligada a la “anarquía” política y a la iniciativa ciudadana sino al proyecto centralizador de la Corona.

En resumen, la ciudad del Arlanzón fue capaz de imponer su voluntad política y político-militar dentro del sistema de asentamientos en los reinados de Juan II y Enrique IV, sobre todo en los momentos más críticos. Es en este campo donde las áreas de influencia de la capital regional se expanden a más distancia, sobrepasando sus límites jurisdiccionales, sus circunscripciones y la mayor parte de sus regiones económicas. A finales del siglo XV, esta centralidad fue desactivada por la Corona, dejando a las capitales regionales únicamente ejerciendo sus roles económicos, administrativos, fiscales, culturales, espirituales, etc. Las Comunidades serán la última oportunidad del estamento ciudadano. Sin embargo, Burgos y su élite optaron por el emperador Carlos I, dejando que su función política feneciese para dar paso al Estado Moderno.

¿Qué logró la ciudad polarizando estas regiones? La ciudad intentó imponer junto al resto de capitales regionales de realengo y con representación en Cortes el pensamiento

del estamento ciudadano en el sistema social, pretendió que su postura y su partido triunfasen cuando el Reino estaba dividido, quiso defender su centralidad económica y proteger sus intereses, ambicionó aumentar sus prerrogativas al igual que cualquier otro noble, etc.

QUINTA PARTE. CONCLUSIONES GENERALES

Debido a que cada apartado tiene sus propias conclusiones, en los siguientes párrafos sólo se van a exponer las ideas básicas obtenidas en el estudio.

En el Baja Edad Media, el sistema de asentamientos de Castilla estaba dividido en varios sistemas regionales. Todos ellos, sin excepción, dirigidos por los núcleos de población de mayor jerarquía de la red: las capitales regionales. ¿Qué papel desempeñaron? Económicamente, el siglo XV fue un periodo de recuperación gracias a la integración del mercado interno. Una integración que estuvo motivada por el aumento de las facilidades a la hora de relacionarse dentro de la red de asentamientos. Precisamente, las fuerzas motrices que sacaron de la crisis al sistema fueron las capitales regionales y la Corona. Las primeras, porque centralizaron todos los vínculos comerciales, y la institución monárquica porque fue derribando paulatinamente las barreras que frenaban el comercio a media distancia. Con respecto a la administración, laica y eclesiástica, también hubo una centralización en los elementos más importantes de la red, sobre todo en materia fiscal y jurisdiccional, dando una mayor cohesión al “Estado”. Culturalmente, las principales ciudades eran centros educativos y artísticos que influían sobre el resto de poblaciones de menor rango. Políticamente, la centralización del poder en manos del rey fue imparable, dando lugar, en el siglo XVI, al Estado Moderno y a la monarquía absoluta. Sin embargo, los nobles y la Corona no fueron los únicos, a pesar de las teorías tradicionales, que transformaron el sistema. Las principales capitales regionales con representación en Cortes también participaron del proceso, y no, precisamente, como actores secundarios. Luego, fue la trama relacional entre el rey, la nobleza y los “superorganismos” urbanos la que definitivamente acabó con la Edad Media. En este devenir histórico, las capitales regionales perdieron finalmente todo su poder político en el sistema. No obstante, conservaron e incrementaron su poder económico y sus roles administrativos, culturales, educativos, etc.

Obviamente, Burgos fue uno de estos focos centralizadores. Gracias a su tamaño, a su ubicación, a su posición física en la red viaria y a su estatus (económico, administrativo, cultural, político, etc.) la ciudad del Arlanzón logró ocupar el estrato superior de la estructura del sistema y ser uno de los actores más relevantes del sistema social de Castilla. Era la primera ciudad en hablar en Cortes, su pasado histórico era formidable, sus privilegios fiscales se extendían por todo el Reino, su Universidad de Mercaderes y su Consulado aglutinaron a los principales hombres de negocios de la

época, su mercado diario y su mercado franco atrajeron a cientos de mercaderes, su obispado se extendía hasta la costa, su castillo y sus murallas servían de base para las operaciones militares en la frontera noreste, etc. En definitiva, la ciudad tenía una jerarquía económica, administrativa, cultural, política y militar incomparable dentro del sistema de asentamientos de Castilla. De esta preeminencia eran conscientes los propios burgaleses, el resto de capitales regionales, la Corona y la aristocracia, en definitiva, los sujetos políticos más destacados del Reino. Debido a este poder, Burgos centralizó múltiples regiones que sobrepasaron, en todos los casos, los límites impuestos por su jurisdicción, demostrando que las demarcaciones delimitadas por criterios políticos, administrativos, geográficos, etc., no son reales y no permiten conocer la verdadera influencia de las grandes urbes medievales dentro de sus respectivos sistemas.

¿Qué regiones centralizó Burgos? Según el tamaño de los núcleos de población que rodeaban a la capital regional, Burgos absorbió la mayor parte del excedente humano en un radio de unos 40 kilómetros de distancia. Según la construcción y mantenimiento de los caminos y puentes comarcales, la ciudad sobrepasó estos límites, como se ha mostrado en el proyecto de reconstrucción del camino Burgos-Laredo. Según las regiones vinculadas con el abastecimiento alimenticio del “superorganismo”, el área más cercana y más determinante fue la “región-granero”. Ésta, en su borde más alejado, alcanzó un radio de 10 leguas, unos 55 kilómetros. En este espacio fue donde Burgos se abasteció del producto más importante de la dieta medieval, el trigo. Debido a la especialización cerealera de las tierras colindantes, la ciudad tuvo que construir una región vinícola muy alejada del epicentro urbano. Como se ha podido comprobar, Burgos adquirió los excedentes de los núcleos que estaban situados en las actuales provincias de Burgos, La Rioja, Palencia, Valladolid, Ávila y Zamora y, en menor proporción, en las comarcas situadas al sur del Sistema Central. Por su parte, las regiones cárnicas cambiaron a lo largo del siglo XV. En los reinados de Juan II y Enrique IV, la capital regional se alimentó de las tierras que formaban su comarca, sobre todo de los municipios situados en las zonas montañosas del sureste. En el gobierno de los Reyes Católicos, la carne ovina procedía también de las tierras circundantes y el ganado vacuno era adquirido en las principales ferias de Castilla. La región piscícola dependió del río Arlanzón y, por supuesto, de los productos pescados en el mar Cantábrico, sobre todo en las costas de Santander, Vizcaya y Guipúzcoa. Burgos fue un centro artesanal de primer nivel dentro de Castilla. Con una

producción textil de “masas”, pero con unos zapateros, plateros, joyeros, sastres, etc., que producían bienes de muy alta sofisticación. Las áreas de abastecimiento de materias primas eran muy extensas y complejas. La lana procedía de las tierras especializadas en la crianza de ganado ovino de la comarca. Gracias al cuero, la capital regional centralizó un espacio de doce leguas de distancia (60 kilómetros). El hierro era traído de las minas cántabras y vascas. El oro y la plata procedían de los circuitos internacionales y del mercado interno de Castilla; el yeso de Villatoro; el granito y el mármol de Briviesca, Castañares y Cortes; el barro de los alrededores de la ciudad; la madera era importada de la Sierra de la Demanda y de Los Juarros; mientras que las maderas más nobles de Regumiel, Quintanar, Hontoria, Covaleta, San Millán de Lara, etc.

Casi todas las regiones de abastecimiento producían áreas de exportación y redistribución, también polarizadas por la capital regional. Por ejemplo, gracias a la extensa y productiva “región-granero”, la ciudad fue capaz de exportar su excedente a su propia comarca, a las montañas del norte, a la costa cántabra y vasca y a los lugares especializados en la producción de otros alimentos. Asimismo, los vinos importados eran consumidos en las localidades más cercanas a la urbe. Con respecto a las carnicerías, casi toda la carne era consumida por Burgos. El mundo rural estaba más unido a la carne porcina que a la carne bovina y ovina. Lo mismo se puede decir del área redistributiva del pescado. Aunque hay datos que corroboran que los mercaderes burgaleses transportaban el pescado de la costa al interior de Castilla, es decir, que eran los que pujaban por alimentar a otras ciudades de Castilla. Lo mismo se puede decir de la producción artesanal, ya que, por ejemplo, los zapatos elaborados en Burgos se vendían en las tierras circundantes y en las ferias más importantes de Castilla, la platería esculpida en la ciudad se comercializaba en todo el obispado, las monedas acuñadas en la ceca circulaban por todo el norte de Castilla, etc. Obviamente, esta densa red económica incentivó las actividades financieras, generando un área bancaria que abarcó, como mínimo, la “región-granero”.

Según las circunscripciones, la capital regional fue el centro de un señorío, de un partido fiscal, de una merindad, de un obispado, etc. Las demarcaciones de esta naturaleza no nacían de las relaciones que la ciudad mantenía con otros núcleos de población, sino que estaban vinculadas al pasado. Aun así, todas ellas estaban en funcionamiento y estaban dirigidas, en el siglo XV, por la capital regional del Arlanzón. Lo mismo ocurre

con la región política, pues Burgos representó en las Cortes a las comarcas circundantes, a la Cornisa Cantábrica (desde San Vicente hasta Laredo) y a las llamadas Tierras del Condestable. Sin embargo, a pesar de ser un espacio que emanaba directamente de las Cortes, sí era un fiel reflejo de la influencia política que Burgos tenía en la red. No obstante, el proyecto ordenancista de 1446 y la defensa de Navarrete (1379), Carrión de los Condes (1465) y Segovia (1480) demuestran que el poder político de Burgos influía en todos los núcleos de la Submeseta Norte. Según la actividad de las milicias urbanas, la región centralizada por Burgos estaba formada por las comarcas de la frontera noreste (Francia, Navarra y Aragón), concretamente en las actuales provincias de Guipúzcoa, Álava, La Rioja y Soria. Este radio de acción disminuye hacia el interior de Castilla, teniendo las merindades de Candemuño, Castrojeriz y Santo Domingo de Silos un gran protagonismo durante todo el siglo XV. Por último, según las hermandades municipales, las regiones político-militares de la ciudad del Arlanzón estuvieron constituidas por las villas más importantes de la actual provincia de Burgos (Villadiego, Castrojeriz, Belorado, Mahamud, Presencio, etc.). Aunque en los momentos más conflictivos, como en 1450, la Cabeza de Castilla también logró coordinar y dirigir a otras capitales regionales de su misma categoría.

En estos espacios, excepto en el área militar, la capital regional impuso su voluntad a través una política regional construida y dirigida por la élite de gobierno del “superorganismo”. En las regiones económicas, Burgos determinó, en mayor o menor grado, el tipo de producción, las pesas y medidas, la política exportadora e importadora y los precios de todos los núcleos de población y de los mercados que formaban parte de sus áreas. Este poder era ejercido por el mercado de la capital regional, posiblemente uno de los más importantes del noreste de Castilla. Asimismo, Burgos, al albergar todas las instituciones fiscales, eclesiásticas, educativas, etc., de la zona, controló y centralizó todas las relaciones que éstas generaban dentro del sistema. En la región política, Burgos impuso su posición al resto de núcleos de población del área delimitada, ya que era el único elemento que enviaba sus procuradores a las Cortes. Aunque, el poder político de Burgos también determinó, en alguna ocasión, la acción de otras capitales regionales de la Submeseta Norte, como se muestra en 1446. Militarmente, la Cabeza de Castilla fue incapaz de generar una política a escala regional porque la guerra en el siglo XV estaba totalmente controlada por la Corona. Por último, en las hermandades municipales del

siglo XV, excepto en la Santa Hermandad y en Hermandad General de los Reyes Católicos, Burgos dirigió las coaliciones e impuso los objetivos que se debían alcanzar.

Por lo tanto, la ciudad en el siglo XV fue el centro económico, administrativo, fiscal, cultural, político y militar de una parte muy importante del noreste de Castilla. Su jurisdicción constituía una parte mínima de sus áreas de influencia. Sin embargo, según avanzaba el siglo, la capital regional, al igual que todos los principales núcleos de población del Reino, perdieron su poder político en pos de la creación del Estado Moderno y la monarquía absoluta. A partir del reinado de los Reyes Católicos, Burgos sólo conservó sus funciones económicas, administrativas, fiscales y culturales, las cuales mantiene hoy en día.

¿Qué logró la ciudad polarizando estas regiones? La capital regional logró la supervivencia, se enriqueció, influyó dentro del sistema, ordenó el mercado interno de Castilla, influyó en la especialización productiva de las comarcas, intentó imponer el pensamiento del estamento ciudadano en el sistema social, pretendió que su posicionamiento y su partido triunfaran cuando el Reino estaba dividido, ambicionó aumentar sus prerrogativas al igual que cualquier otro noble, etc. Es decir, ejerció como la Cabeza de Castilla.

FIFTH PART. GENERAL CONCLUSIONS

Because each section has its own conclusions, the following paragraphs will only expose the basic ideas obtained in the study.

In the Late Middle Ages, Castile's settlement system was divided into several regional systems. All of them, without exception, are directed by the population nucleuses of greater hierarchy of the network: regional capitals. What role did they play? Economically speaking, the 15th century was a period of recovery thanks to the integration of the internal market. An integration that was motivated by the increase of the facilities to relate within the network of settlements. Precisely, the driving forces that overcame the crisis were the regional capitals and the Crown. The cities because they centralized all commercial bonds and the monarchical institution because it was gradually breaking down the barriers that stopped the commerce in the middle distance. With regard to administration, secular and ecclesiastical, there was also a centralization of the most important elements of the network, especially in tax and jurisdictional matters, giving greater cohesion to the "State". Culturally speaking, the main cities were educational and artistic centres that influenced the rest of smaller populations. Politically speaking, the centralization of power in the hands of the king was unstoppable, giving rise, in the sixteenth century, to the Modern State and absolute monarchy. However, the nobles and the Crown, In spite of traditional theories, were not the only ones who transformed the feudal system. The main regional capitals with representation in Cortes also participated in the process, and not, precisely, as secondary actors. Then, it was the relational plot between the king, the nobility and the urban "superorganism" that finally ended the Middle Ages. In this historical development, the regional capitals finally lost all their political power in the system. Nevertheless, they conserved and increased their economic power and their administrative, cultural, educational, etc.

Obviously, Burgos was one of these centralizing focus. Due to its size, its location, its physical position in the road network and its status, the city of Arlanzón managed to occupy the upper layer of the structure of the system and to be one of the most relevant actors of the social system of Castile. It was the first city to speak in Cortes, its historical past was formidably, its fiscal privileges spread throughout the Kingdom, its Merchants University and its Consulate agglutinated the main businessmen of the time, its daily market and its free market attracted hundreds of merchants, its bishopric extended to the coast, its castle and its walls served as the base for the military operations in the northeast

border, its dominion included to powerful, its bishopric extended to the Cantabrian coast, its castle served as base of operations of the northeast border, etc. In short, the city enjoyed an incomparable economic, administrative, cultural, political and military hierarchy within the system of settlements of Castile. Of this pre-eminence they were conscious the own burgaleses, the rest of regional capitals, the Crown and the aristocracy, in other words, the most prominent political entities of the Kingdom. Due to this power, Burgos centralized multiple regions that exceeded, in all cases, the limits imposed by its jurisdiction, demonstrating that the demarcations delimited by political, administrative, geographical, etc., criteria are not real and do not allow to know the true influence of the great medieval cities within their respective systems.

What regions did Burgos centralize? According to the size of the population centres which surrounded the regional capital, Burgos absorbed most of the human surplus in a radius of about 40 kilometres of distance. According to the construction and maintenance of roads and bridges, the city exceeded these limits, as seen in the reconstruction of the Burgos-Laredo road. According to the regions associated with the food supply of the "superorganism", the closest and most determining area was the "barn-region". This one, on its farthest edge, reached a radius of 10 leagues, about 55 kilometres. In this space, Burgos was supplied with the most important product of the medieval diet, the wheat. Due to the cereal specialization of the Burgos's neighbouring lands, the ciudad had to build a wine region far removed from the urban epicentre. As can be seen, Burgos acquired the surplus of the urban nucleuses that were located in the present provinces of Burgos, La Rioja, Palencia, Valladolid, Ávila and Zamora and, in lesser proportion, in the regions located south of the Central System. On the other hand, the meat regions changed throughout the fifteenth century. In the reigns of Juan II and Enrique IV, the regional capital was fed by the lands that formed its own natural area, especially of the municipalities located in the mountains of the northeast. In the government of the Catholic Monarchs, the sheep meat also came from the surrounding lands, however the cattle were acquired in the main fairs of Castile. The fish region depended on the Arlanzón River and, of course, the products caught in the Cantabrian Sea, especially on the coasts of Santander, Vizcaya and Guipúzcoa. Burgos was a first-class handicraft centre within Castile. With a textile production "consumer masses", but with some shoemakers, silversmiths, jewellers, tailors, etc., which produced goods of very high sophistication.

The areas of supply of raw materials were very extensive and complex. The wool came from the lands specialized in the breeding sheep of the region. Thanks to the leather, the regional capital centralized a space of twelve leagues of distance (60 kilometres). Iron was brought from the Cantabrian and Basque mines. Gold and silver came from international circuits and from the internal market of Castile; the plaster of Villatoro; granite and marble of Briviesca, Castañares and Cortes; the mud of the environs of the city; wood was imported from Sierra de la Demanda and Los Juarros, while the more noble woods of Regumiel, Quintanar, Hontoria, Covaleda, San Millán de Lara, etc.

Almost all supply regions produced areas of export and redistribution, also polarized by the regional capital. For example, thanks to the extensive and productive "barn-region", the city was able to export its surplus to its own region, to the mountains of the north, to the Cantabrian and Basque coast and to places specializing in the production of other foods. Likewise, imported wines were consumed in the localities closest to the city. With regard to butchers, most of the meat was consumed by Burgos. The rural world was more attached to pork than to beef and sheep. The same can be said about the redistributive area of the fish. Although there is data that corroborate that the burgaleses merchants transported the fish of the coast to the interior of Castile, that is to say, that they were the ones that were bidding to feed to other cities of Castile. The same can be said of handicraft production, since, for example, the shoes made in Burgos were sold in the surrounding lands and in the most important fairs of Castile, silver carved in the city was marketed throughout the bishopric, coins minted in the mint circulated throughout the north of Castile, etc. Obviously, this dense economic network stimulated financial activities, generating a banking area that covered, at least, the natural area of Burgos.

According to the circumscriptions, the regional capital was the centre of a manor, a tax district, a "merindad", a bishopric, etc. The demarcations of this nature were not born of the relations that the city maintained with other population nucleus, but they were linked to the past. Even so, all of them were in operation and were directed, in the fifteenth century, by the regional capital of Arlanzón. The same happens with the political region, because Burgos represented in the Cortes to the surrounding natural areas, to the Cantabrian Cornice (from San Vicente to Laredo) and to the calls "Tierras del Condestable". However, despite being a space emanating from the Cortes, it was a true

reflection of the political influence that Burgos had on the network. However, the regulations of 1446 and the defense of Navarrete (1379), Carrión de los Condes (1465) and Segovia (1480) show that the Burgos's political power influenced throughout the North Sub-Plateau. According to the activity of the urban militias, the region centralized by Burgos was formed by the natural areas of the northeast border (France, Navarre and Aragon), concretely in the present provinces of Guipúzcoa, Álava, La Rioja and Soria, specifically in the present provinces of Guipúzcoa, Álava, La Rioja and Soria. This radius of action decreases towards the interior of Castile, having the "merindades" of Candemuño, Castrojeriz and Santo Domingo de Silos a great main protagonist throughout the fifteenth century. Finally, according to the municipal brotherhoods, the political-military regions of the city of Arlanzón were constituted by the most important towns of the present province of Burgos (Villadiego, Castrojeriz, Belorado, Mahamud, Presencio, etc.). Although in the most conflictive moments, as in 1450, the Head of Castile also managed to direct and coordinate other regional capitals with the same category.

In these spaces, except in the military area, the regional capital imposed its will through a regional policy built and directed the political elite of the "superorganism". In economic regions, Burgos determined, to a greater or lesser degree, the type of production, weights and measures, the export and import policy and the prices of all the population centres and the markets that formed part of their areas. This coercive power was exerted by the market of the regional capital, possibly one of the most important of the northeast of Castile. Likewise, Burgos, in hosting all the fiscal, ecclesiastical, educational institutions, etc., of the area controlled and centralized all the relations that these generated within the system. In the political region, Burgos imposed its position on the other population nucleases of the delimited area, since it was the only element that sent its procurators to the Cortes. Although, the political power of Burgos also determined, on some occasion, the action of other regional capitals of the North Submeseta, as shown in 1446. Militarily speaking, the Head of Castile was unable to generate a policy on a regional scale because the war in the fifteenth century was totally controlled by the Crown. Finally, in municipal brotherhoods of the fifteenth century, except in the General Brotherhood of the Catholic Monarchs, Burgos led the coalitions and imposed the objectives to be achieved.

Therefore, the city in the fifteenth century was the economic, administrative, fiscal, cultural, political and military center of a very important part of northeastern Castile. Its jurisdiction constituted a minimal part of its areas of influence. However, as the century advanced, the regional capital, like all the main population centers of the Kingdom, lost their political power in pursuit of the creation of the Modern State and absolute monarchy. From the reign of the Catholic Monarchs, Burgos only retained its economic, administrative, fiscal and cultural functions, which it maintains today.

What did the city achieve by polarizing these regions? The regional capital managed to survive, enriched, influenced the system, ordered the internal market of Castile, influenced the productive specialization of the natural districts, tried to impose the thinking of the citizen in the social system, he realized that its position and its Party triumphantly when the Kingdom was divided, it ambition to increase its prerogatives like any other noble, etc. That is, it exercised as the Head of Castile.